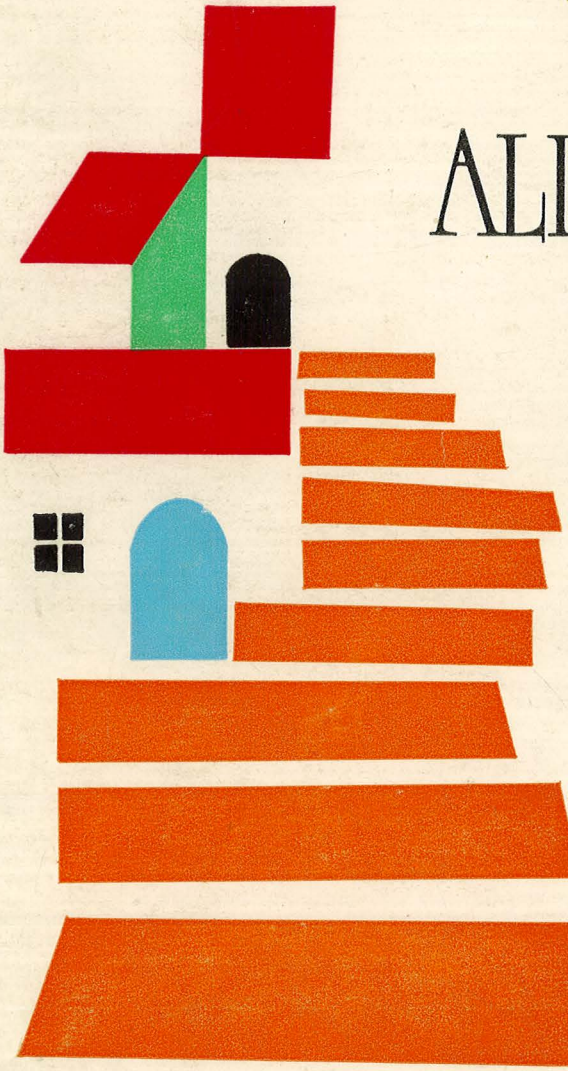


ALICANTE

sus calles antiguas y modernas

GONZALO VIDAL TUR, Pbro.



ALICANTE

sus calles antiguas y modernas

GONZALO VIDAL TUR, Pbro.

Portada: Dipubli Studio

I. S. B. N. 84-400-7275-9 - Depósito legal A 55 - 1974

Gráficas Vidal-Leuka - Van Dyck, 3 - Alicante

GONZALO VIDAL TUR, Pbro.

ALICANTE: SUS CALLES ANTIGUAS Y MODERNAS

El Gobierno Civil de Alicante, siendo su titular el Excmo. Sr. Don Benito Sáez y González-Elipe, patrocina este libro por su reseña histórica de dicho Gobierno y por vinculado a los pueblos de la provincia con calle dedicada en la capital.

¿Aquí, en este libro?
El cronista de la provincia

Si me atreviera a definir al Cronista diría que es el «hombre vocacional al servicio de los intereses espirituales de su pueblo, en cumplimiento de su destino histórico». Su misión, por lo tanto, es mantener y acrecentar la personalidad histórica, en nuestro caso, de Alicante y Provincia; que esta personalidad aparezca siempre presente en el conjunto de las provincias que forman la región y en definitiva, la Nación.

Otras funciones más concretas tiene el Cronista: La emisión de los informes que su Corporación pueda encargarle, el razonamiento y significación de las nuevas calles y plazas, historia y significado de las antiguas y atender las consultas de particulares y entidades sobre, v. g., el escudo de sus pueblos, monumentos provinciales y hallazgos históricos y prehistóricos, etc.

Misión del Cronista es también dar a conocer la historia de nuestros días, investigar, estudiar y analizar los hechos anteriores. Lo pasado como pasado y lo presente como presente, presentan siempre interés actual por su constante relación.

He aquí, en síntesis, expuesta la objetividad primordial del libro: ALICANTE: SUS CALLES ANTIGUAS Y MODERNAS, del Cronista oficial de la Excma. Diputación de Alicante, ya «cargado de años».

Y ello, no obstante, los Estatutos de ciertas Entidades Culturales que no quieren en su seno a los «cargados de años», aunque sean beneméritos estudiosos de probada vocación y demostrados valores.

A este respecto traemos a la memoria la confianza que en sus «ancianos» tenía el pueblo de Israel, quizá porque conocían ya, entonces, el hecho (y ello es verdad científica) de que en el hombre la vida sana y limpia, en el de estudio y recogimiento, en el de «mens sana in corpores sano» insensiblemente aumenta su capacidad cerebral hasta llegar a un apogeo de la misma, precisamente en esas edades, que con aire de conmiseración se citan en los Estatutos de las mencionadas Entidades.

Y si alguien nos dijera que existe la «chochera», le responderíamos que también existen las enfermedades incurables, las lesiones cere-

brales y los defectos congénitos, etc., etc., y nada de ello se puede generalizar ni asegurar que lo padecen éstos o aquéllos, hasta que se prueba con toda evidencia. Decidir de un plumazo la utilidad o inutilidad de todos en general, es arbitrario e injusto.

GONZALO VIDAL, Pbro.

INDICE

Al lector 19
Alicante 21

CALLES DE LA LETRA A

Abad Fernández Helguera 29
Abad Nájera 29
Abad Penalva 30
Abad Pons 33
Abd-El-Hamet 34
Adolfo Blanch y Cortaza 42
Adrián Pastor 43
Agost 43
Aguas Vivas 45
Aguas de Sax 46
Aguila 48
Aguilera 49
Agustín Santonja 50
Albacete 51
Albatera 52
Alberola 53
Alberola Romero 54
Albufereta 55
Alcalá 55
Alcalá Galiano 56
Alcalde España 56
Alcalde Suárez Llano 56
Alcoraya 57
Alcoy 57
Aldebarán 60
Alemania 60
Alférez Díaz Sanchiz 60
Alfonso el Sabio 61
Algar 69
Algol 69
Algorfa 70
Aliaga 70
Almoradí 70
Alona 71
Alonso Cano 72
Altea 72
Alto de los Leones 73
Alvarado 73
Alvarez 74
Alvarez Sereix 74
Amadeo de Saboya 76
Amadeo Valls 86
Amérigo 86
Amistad 87
Ana Navarro 87
Andalucía 87
Andrómeda 88
Angel Lozano 88
Angeles, Los 88
A. Bendito 88
Ansaldo 89
Antares 90
Antequera 90
Antígones 90
A. Galdó Chápuli 91
Antonio Maura 93
Antonio Moreno Lancho 94
Antonio Noguera 94
A. Trueba 94
Aparici Guijarro 95
Aranjuez 95
Argensola 95
Aries 96
Arquitecto Guardiola 96
Arquitecto Jover 97
Arquitecto Morell 98
Arquitecto Vidal 98
Artilleros 99
Arturo 104
Arzobispo Loaces 104
Asilo 104
Aspe 105
Asturias 106
Asunción, La 106
Ausó y Monzó 112
Aznar Lliso 112
Avellaneda 112
Azorín, José Martínez Ruiz 113

CALLES DE LA LETRA B

Babel (Partida) 117
Bacarot (Partida) 118
Badajoz 118
Bailén 119

Baleares ... 120
Balmes ... 121
Balseta ... 122
Barceló ... 122
Barcelona ... 124
Barón de Finestrat ... 124
San Blas (Cementerio de San) ... 126
Barriadas ... 129
Barrio de San Antón ... 129
Barrio de Benalúa ... 130
Barriada de Ciudad Jardín ... 131
Barriada de la Obra S. del Hogar ... 131
Barriada de Vista H. de la Cruz ... 131
Barrio Católico Obrero ... 132
Barrio Obrero de Industrias Text. 132
Barrio de San Agustín ... 132
Barrio de San Gabriel ... 132
Barrio de Santo Domingo ... 132
Bazán ... 133
Batalla del Ebro ... 133
Bécquer ... 133
Belando ... 134
Belfast ... 134
Bendicho ... 134
Benidorm ... 134
Benisa ... 135
Benito Pérez Galdós ... 136
Berenguer de Marquina ... 136
Bernardo López García ... 138
Biar ... 140
Bilbao ... 140
Blas de Lezo ... 141
Bolivia ... 145
Bono Guarner ... 145
Botella de Hornos ... 146
Boyero ... 146
Buenavista ... 146
Buenos Aires ... 146
Burgos ... 147
Busot ... 147

CALLES DE LA LETRA C

Cádiz ... 151
Caídos, de los ... 152
Caja de Ahorros ... 152
Calderón de la Barca ... 153
Calpe ... 156
Calvario ... 157
Calvo Sotelo ... 158
Callizo del Marqués ... 160
Callosa de Ensarriá ... 160
Camarada César Elguezábal ... 162
Camarada Ibáñez Musso ... 163
Camarada Jaime Llopis ... 164
Camarada Maciá ... 164
Camaradas Manuel y Santiago Pascual ... 164
Camarada Romeu Palazuelos ... 165
Camoens ... 165
Campamento Rabasa (Caserío) ... 165
Campello ... 165
Campoamor (Paseo) ... 166
Canalejas ... 167
Canarias ... 168
Canónigo Galbis ... 168
Canónigo Genestar ... 171
Canónigo M. Lorenzo Penalva ... 171
Canónigo Sala ... 171
Canovas del Castillo ... 172
Cañada (Partida de la) ... 173
Capitán Amador ... 173
Capitán Boacio ... 176
Capitán Dema ... 176
Capitán Hernández Mira ... 177
Capitán Meca ... 177
Capitán Quintanilla ... 178
Capitán Rueda ... 178
Capitán Segarra ... 178
Cardenal Belluga ... 179
Cardenal Payá ... 180
Carlos Arniches Barrera ... 181
Carmen ... 183
Carlota Pasarón ... 183
Carmen Tato ... 183
Casiopea ... 183
Carratalá ... 184
Castalla ... 185
Castaños ... 187
Castelar ... 187
Castelar, del ... 190
Castellón ... 191
Cástor ... 191
Catedrático Ferré Vidiellas ... 191
Catedrático Senante Llaudés ... 192
Catedrático Soler ... 192
Catral ... 194
Caudillo ... 194
Cefeo ... 217
Centauro ... 218
Cerámica ... 218
Cerdá ... 218
Ceres ... 218
Cervantes ... 218
Ceuta ... 220
Cid ... 220
Cienfuegos ... 222
Cincuenta, Los ... 222
Cisneros ... 222
Cisne ... 224
Ciudad Jardín ... 224
Claudio Coello ... 224
Cocentaina ... 225
Coloma ... 226
Colombia ... 226
Colón ... 227
Colonia Ayela ... 227
Comandante Franco ... 227
Concepción ... 228
Concepción Arenal ... 229
Concha Espina ... 235
Conde de Lumiares ... 235
Conde Soto Ameno ... 237
Conde de Vallellano ... 237
Condomina (Partida) ... 237
Confrides ... 237

Consistorial (Pórtico 1.º y 2.º) 238
Costa Rica 241
Covadonga 242
Cremades 242
Creta 242
Crevillente 242
Cronista Viravéns 243
Cruz del Sur 244
Cuenca 244
Cura Planelles 244
Cuesta 245

CALLES DE LA LETRA CH

Chile 249
Churruca 249

CALLES DE LA LETRA D

Dámaso Abad 253
Dagniol 253
Dato Iradier 254
Deán Martí 255
Deán Zaragoza 255
Denia 255
Deportista Manuel Suárez 257
Deportista Ramón Mendizábal 257
Desengaño, Del 258
Devesa 258
Diagonal 258
Díaz Moreu 258
Dieciocho de Julio 260
Diputado Auset 261
Divina Pastora 261
División Azul 261
Doctor Albiñana 262
Doctor Ayela 262
Doctor Balmis 262
Doctor Bergez 265
Doctor Buades 265
Doctor Esquerdo 266
Doctor Ferrán 266
Doctor Fleming 266
Doctor Gadea 267
Doctor Just 268
Doctor Maestre 269
Doctor Más Magro 269
Doctor Nieto 271
Doctor Ramón y Cajal 271
Doctor Recasens 272
Doctor Santa Olalla 272
Doctor Sapena 272
Doctor Vicente Soler 273
Dolores 273
Domínguez Margarit 273
Doña Violante 273
Don Juan de Austria 273
Donoso Cortés 274
Doscientos, Los 274
Dragón 276
Duque de Alba 276
Duque de Rivas 277
Duque de Zaragoza 277

CALLES DE LA LETRA E

Ecuador 281
Echegaray 281
Eduardo Langucha 282
Eduardo Marquina 282
Elche 282
Elda 286
El Greco 288
Empecinado 289
Enrique López Vidal 289
Enrique Madrid 289
Enrique Pérez Cascales 289
Enriqueta Elizaicin 290
Enriqueta Ortega 290
Ercilla 291
Ereta, de la 291
Escorpión 291
Escoto 291
Escultor Bañuls 291
Escultor Borja 293
Escultor Montañés 293
España 293
Esperanza, de la 296
Espoz y Mina 296
Espronceda 299
Estación de la Marina 299
Estación de Murcia 304
Estación de Madrid 306
Estella 311
Explanada de España 312

CALLES DE LA LETRA F

Federico Aguilar 317
Federico Mayo 317
Federico Soto 317
Felipe Vergé 318
Felipe Herrero Arias 318
Fernando Alfalla 318
Fernando Díaz de Mendoza 318
Fernando Madroñal 319
Fidel Pastor 319
Filipinas 319
Finestrat 319
Florida, La 320
Foglietti 320
Fomento 322
Fondo de Roenes 322
Foncalent (Partida) 322
Foucarde y Provot 322
Francisco Candela Martí 322
Francisco Carratalá 323
Francisco Escolano 323
Francisco Estevan Román 323
Francisco González Sánchez 324
Francisco Martínez Morellá 324
Francisco Montero Pérez 324
Francisco Verdú 325
Fray Juan Rico Vidal 325

CALLES DE LA LETRA G

Gabriel y Galán ... 329
Gabriel Miró ... 329
Gadea ... 332
Gallo, del ... 332
Garbinet ... 333
García Andreu ... 333
García Gutiérrez ... 335
García Morato ... 338
Gaspar Tato ... 339
Gasset y Artime ... 339
Gata de Gorgos ... 339
General Aldave ... 339
General Bonanza ... 340
General Carratalá ... 340
General Elizaicin ... 341
General Espartero ... 342
General Fajardo ... 342
General Goded ... 343
General Ibáñez ... 343
General Lacy ... 344
General Mancha ... 344
General Marvá ... 345
General Millán Astray ... 346
General Mola ... 346
General Moscardó ... 348
General Navarro ... 348
General O'Donnell ... 349
General Palarea ... 349
General Pintos ... 350
General Polavieja ... 350
General Prim ... 350
General Primo de Rivera ... 351
General Queipo de Llano ... 352
General Ramos de Olano ... 352
General Rovira ... 353
General Sanjurjo ... 353
General Serrano ... 355
General Seseña ... 355
General Shelly ... 355
General Varela ... 356
Gerona ... 356
Gloria, La ... 357
Golfín ... 357
Gomis (Paseo) ... 358
Góngora ... 360
González Ortiz ... 361
Gonzalo Mengual ... 361
Goya ... 361
Grado ... 362
Gran Capitán ... 363
Gravina ... 363
El Greco ... 364
Guadalajara ... 364
Guardamar ... 364
Guatemala ... 364
Guzmán ... 365

CALLES DE LA LETRA H

Haroldo Parres ... 369
Heliodoro Guillén ... 369
Heliodoro Madrona ... 369
Hércules ... 369
Hermanos Alonso de Medina ... 369
Hermanos Alvarez Quintero ... 370
Hermanos Bernard ... 370
Hermanos López de Osaba ... 370
Hermanos Pinzón ... 371
Hermanos Soto Chápuli ... 371
Hernán Cortés ... 371
Honduras ... 372
Hospital ... 373
Hospital del Rey ... 374
Huerta, La ... 375
Huertos, de los ... 377

CALLES DE LA LETRA I

Ibarra Manzoni ... 381
Ibi ... 382
Ignacio Pérez de Sarrió ... 383
Ingeniero Canales ... 383
Ingeniero Francisco Mira ... 383
Ingeniero La Cierva ... 383
Ingeniero Lafarga ... 384
Ingeniero Sanchiz Pujalte ... 385
Instituto ... 385
Isaac Albéniz ... 387
Isabel la Católica ... 388
Isla de Cuba ... 388
Italia ... 389

CALLES DE LA LETRA J

Jacinto Benavente ... 393
Jacinto Maltés ... 393
Jacinto Verdaguer ... 394
Jaime M.ª Buch ... 394
Jaime Galiana ... 394
Jaime Niñoles ... 395
Jaime I ... 395
Jaime Segarra ... 399
Jávea ... 399
Javier Carratalá ... 401
Jazmín, del ... 401
Jerusalén ... 403
Jijona ... 403
Joaquín César Asensio ... 404
Joaquín Orozco ... 404
Jorge Juan ... 405
José Antonio ... 406
José Aldeguer ... 407
José Barreres Pérez ... 408
José Cabrera Vicario ... 408
José del Cabo Palomares ... 408
José Guijarro Lledó ... 408
José Juan Domínguez Milán ... 408
José López Agudo ... 409
José María Py ... 409
José Reus García ... 411
José Salvetti ... 411
J. Serra Lloret ... 411
Jovellanos ... 411

Juan Alemany Limiñana ... 412
Juan Ballesta Pozuelo ... 412
Juan de Garay ... 413
Juan Bautista Lafora ... 413
Juan de Herrera ... 414
Juan de Juanes ... 414
Juan Mingot Tallo ... 415
Juan Ortega Gironés ... 415
Julio Antonio ... 415
Jurista Manresa ... 416

CALLES DE LA LETRA L

Lafora ... 418
Lafuente ... 418
Lanuza ... 418
Legazpi ... 419
León ... 419
Lepanto ... 420
Limones ... 420
Lira ... 421
Literato Juan Andrés ... 421
Lonja de Caballeros ... 421
Lope de Vega ... 422
Loring ... 423
Lucentum ... 423
Luceros, Los ... 428
Luis Bellido García ... 429
Luis Vives ... 429
Luzan ... 430

CALLES DE LA LETRA LL

Llinares ... 433

CALLES DE LA LETRA M

Madrid ... 437
Maestro Alonso ... 437
Maestro Barbieri ... 438
Maestro Bretón ... 438
Maestro Caballero ... 439
Maestro Gaztambide ... 439
Maestro Latorre ... 440
Maestro Marquez ... 440
Maestro V. Llorca ... 441
Magallanes ... 441
Magistral Segura ... 441
Maisonnave ... 442
Maldonado ... 443
Manila ... 443
Manuel Antón ... 444
Manuel de Falla ... 445
Manuel Olalch ... 445
Manuel Senante ... 445
Marcili Oliver ... 445
María Auxiliadora ... 446
María Guerrero ... 446
Marqués del Bosch ... 446
Marqués de Molíns ... 447
Marsella ... 448
Marta Barrié ... 449
M. de Velasco ... 449
Martos ... 449
Mayor ... 450
Médico Francisco Boix ... 452
Médico Manero Mollá ... 452
Médico Pascual Pérez ... 453
Méndez Núñez ... 453
Menéndez Pelayo ... 455
Maestre Martínez ... 455
Miguel Bernal Martínez ... 456
Miguel Crevea ... 457
Miguel Giménez Reyes ... 457
Miguel Soler ... 458
Mina, De la ... 458
Misericordia ... 460
Monforte ... 460
Monjas ... 461
Montnegre (Partida de) ... 461
Monóvar ... 462
Montengón ... 462
Montero Ríos ... 463
Moralet (Partida de) ... 463
Moratín ... 463
Moreto ... 464
Mosén Fenollar ... 464
Mosén Pedro Mena ... 464
Muchamiel ... 465
Muelle ... 465
Muñoz ... 468
Murcia ... 469

CALLES DE LA LETRA N

Navas, las ... 473
Navarro Rodrigo ... 473
Navíos ... 474
Niágara ... 475
Nicaragua ... 475
Nicasio Camilo Jover ... 476
Norte ... 478
Novelda ... 478
Nucía, La ... 480
Nueva Alta y Nueva Baja ... 480
Numancia ... 480
Núñez de Arce ... 481
Núñez de Balboa ... 481

CALLES DE LA LETRA O

Obispo Gómez de Terán ... 485
Ojeda ... 486
Olivo ... 486
Olózaga ... 486
Olvido ... 487
Ondara ... 487
Onésimo Redondo ... 487
Onil ... 488
Orgegia (Partida de) ... 488
Orihuela ... 488
Orión ... 491
Osa Mayor ... 492
Osa Menor ... 492

CALLES DE LA LETRA P

Padilla ... 495
P. Calpena ... 496
P. Cerdá ... 497
P. Esplá ... 497
P. Maltés ... 498
P. Mariana ... 498
P. Perpiñán ... 498
P. Recaredo de los Ríos ... 499
P. Villafranca ... 499
Palacio Valdés ... 499
Paraguay ... 500
Paraíso ... 500
Pedro Bazán ... 500
Pardo Jimeno ... 501
París ... 502
Parque San Fernando ... 502
Pasaje Duval ... 503
Pascual Blasco ... 503
Pascual de la Mata ... 503
Pascual Orozco ... 503
Pavía ... 504
Pedreguer ... 504
Pedro Sebastiá ... 505
Pegaso ... 505
Pego ... 505
Pelayo ... 506
Peligros, de los ... 506
Pérez Medina ... 506
Perseo ... 508
Perú ... 508
Petrel ... 508
Pilar, del ... 509
Pinoso ... 509
Pintor Agrasot ... 510
Pintor Aparicio ... 510
Pintor Gisbert ... 512
Pintor Lorenzo Casanova ... 512
Pintor Murillo ... 512
Pintor Parrilla ... 513
Pintor Peyret ... 514
Pintor Rodes ... 514
Pintor Sorolla ... 515
Pintor Varela ... 515
Pintor Velázquez ... 516
Pintor Zuloaga ... 516
Pintor Zurbarán ... 516
Pío XII ... 517
Pizarro ... 517
Platos, de los ... 518
Pléyades ... 518
Plus Ultra ... 519
Poeta Blas de Loma ... 519
Poeta Campos Vasallo ... 519
Poeta Carmelo Calvo Rodríguez ... 520
Poeta Garcilaso ... 520
Poeta Quintana ... 521
Poeta Salvador Sellés Gonzálvez ... 521
Poeta Sansano ... 521
Poeta Vila y Blanco ... 523
Poeta Zorrilla ... 523
Polop ... 524
Pólux ... 525
Ponce de León ... 525
Portal de Elche ... 525
Portugal ... 529
Porvenir Obrero, del ... 530
Postigos ... 530
Pozo, del ... 530
Pozos de Garrigós ... 532
Pravilla ... 532
Primavera ... 533
Primitivo Pérez ... 533
Princesa Mercedes ... 534
Proción ... 534
Prosperidad ... 535
Prudencio la Viña ... 535
Puente, del ... 535
Puerta del Mar ... 536
Puerto Rico ... 536

CALLES DE LA LETRA Q

Quevedo ... 541
Quijano ... 541
Quintillano ... 541

CALLES DE LA LETRA R

Rabasa ... 545
Rafael Altamira ... 545
Rafael Asín ... 546
Rafael García Vidal ... 547
Rafael Terol ... 547
Ramiro Ledesma ... 548
Ramón Saavedra ... 549
Rebolledo (Partida de) ... 549
Regidor Ocaña ... 549
Régulo ... 549
Relleu ... 550
Remigio Sebastiá ... 551
República Argentina ... 551
Reyes Católicos ... 551
Ribera ... 555
Ricardo Oliver Fó ... 555
Rigel ... 555
Rigoberto Ferrer ... 555
Rodes ... 556
Rodrigo Caro ... 556
Roger ... 556
Roque Chabás ... 557
Rosalía de Castro ... 558
Roselló ... 558
Rovira y Salafranca ... 558
Rubén Darío ... 559
Ruiz de Alarcón ... 559
Ruiz de Alda ... 559
Ruperto Chapí ... 560

CALLES DE LA LETRA S

Saavedra Fajardo ... 565
Sagunto ... 565

Salamanca ... 565
Salvador García Muñoz ... 567
Samaniego ... 567
San Agatángelo ... 567
San Agustín ... 569
San Alberto ... 569
San Andrés ... 570
San Antonio ... 570
Plaza San Antonio ... 571
San Bartolomé ... 571
San Benito ... 571
San Blas (Barranco) ... 572
San Carlos ... 572
Plaza San Antonio ... 573
San Cayetano ... 573
San Fernando ... 573
San Francisco ... 578
San Francisco Javier ... 581
San Gabriel ... 584
San Gregorio ... 584
San Ildefonso ... 584
San Ignacio de Loyola ... 585
San Isidro ... 588
San José ... 589
San Juan ... 590
San Juan Bautista ... 590
San Juan Bosco ... 591
San Julián ... 591
San Leandro ... 591
San Lorenzo ... 592
San Luis ... 592
San Matías ... 592
San Miguel ... 593
San Nicolás ... 593
San Pablo ... 596
San Pascual ... 597
San Pedro ... 599
San Quintín ... 599
San Rafael ... 600
San Raimundo ... 600
San Roque ... 601
San Salvador ... 602
San Telmo ... 603
San Vicente ... 603
Santa Ana ... 606
Santa Bárbara ... 606
Santa Catalina ... 609
Santa Cecilia ... 609
Santa Cruz ... 612
Santa Faz ... 612
Partida Santa Faz ... 612
Santa Felicitas ... 615
Santa Isabel ... 615
Santa Leonor ... 616
Santa Lucía ... 616
Santa María ... 617
Santa María Mazzarello ... 618
Santa Marta ... 619
Santa Pola ... 619
Santa Teresa ... 619
Santísima Faz ... 620
Santísimo Cristo ... 621
Santo Domingo ... 623
Santo Tomás ... 624
Santos Médicos ... 624
Santiago ... 626
Sargento del Río Llamas ... 627
Sargento Vaillo ... 627
Segura ... 627
Séneca ... 627
Serrano ... 628
Sevilla ... 629
Sierra, callejón de la ... 630
Sirio ... 630
Sol ... 630
Suiza ... 630

CALLES DE LA LETRA T

Tabarca ... 635
Talgel ... 636
Taquígrafo Martí ... 636
Tarifa ... 637
Tato ... 637
Teatinos ... 638
Teniente Aguado ... 638
Teniente Alvarez Soto ... 639
Teniente Coronel Chápuli ... 639
Teniente Durán ... 639
Teniente Daoiz ... 639
Teniente Luciáñez ... 640
Teniente Llorca ... 642
Teniente Robles ... 643
Teniente Llorente ... 643
Teólogo Fabiani ... 643
Teruel ... 643
Tetuán ... 644
Tirso de Molina ... 644
Tomás Aznar Domenech ... 645
Tomás López Torregrosa ... 645
Toledo ... 645
Topete ... 646
Torregrosa ... 647
Torres Quevedo ... 648
Torrevieja ... 648
Trafalgar ... 648
Trajano ... 649
Treinta de Marzo ... 649
Trento ... 650
Trino Esplá ... 650
Tuberías ... 650
Tucumán ... 650
Turina ... 651

CALLES DE LA LETRA U

Ubaldo Capdepón ... 655
Unión ... 655
Uruguay ... 655

CALLES DE LA LETRA V

Valcárcel ... 659
Valdés ... 659

Valencia 660
Valladolid 662
Vallonga, Partida de 662
Vasco de Gama 662
Vázquez de Mella 663
Ventura de la Vega 664
Velarde 667
Venezuela 668
Verdegás (Partida de) 669
Vergel 669
Verónica 669
Vicente Bonastre 670
Vicente Inglada 670
Victoriano Ximénez de Goude 670
Villafranqueza (Partida de) 670
Villajoyosa 671
Villavieja 671
Villegas 673
Villena 674
Virgen de Belén 674
Virgen de los Desamparados 677
Virgen de Lourdes 678
Virgen del Lluch 679
Virgen del Remedio 680
Virgen del Socorro 682
Virgen de las Injurias 684
Virgen de Gracia 684
Virgen de la Paloma 684
Viriato 684
Vista Hermosa de la Cruz (Barriada de) 685

CALLES DE LA LETRA Z

Zaragoza 689
Zarandieta 691

Al lector:

De todas las manifestaciones de cultura, ninguna como un nomenclátor comentado y explicado, refleja el espíritu de un pueblo ni concreta mejor sus aspiraciones, porque recoge en su seno aquellos ideales que por su magnitud tienen mayor duración que la vida individual.

Si se quiere conocer a nuestra población, estúdiese la significación de sus calles y en todas y cada una de ellas, se hallará impreso un rasgo de sus valores o de su psicología: ora se sabrá de sus hijos predilectos o de los mejores y distinguidos de la Patria, así como de los genios de la Humanidad; ora se conocerá sus labores triunfales, sus tradiciones, sus sentimientos, sus costumbres lejanas e inmediatas; ora se averiguarán sus relaciones con otros pueblos y hasta sus actividades, su tráfico, su comercio y su industria.

En cualquiera de sus calles antiguas en que os detengáis, en ella encontraréis bien patente los caracteres de la raza y de vuestra imaginación surgirá la fisonomía de un mercader fenicio, o la figura de un dictador romano o la de un caudillo ibérico.

Prescindamos del concepto pragmático de la Historia, que asigna a ésta la ardua labor de ser la maestra de la vida; olvidemos asimismo el de historia narrativa, que hoy día, en que reina el escepticismo, nada resolvería y no dejemos de reconocer la trascendental importancia de la ciencia del pasado.

¡Ay de aquellas poblaciones que olvidaron su Historia! ¡Qué pronto se encargó la dura realidad de demostrarles que los pueblos sin ideales ceden ante los que, pletóricos de vida, llegan a la palestra en conquista de comarcas!

En la constante imitación que supone la vida, todas las poblaciones o ascienden hacia su edad de oro o descienden de ella, pero mientras los corazones de sus hijos laten al unísono; mientras en ellas existan el recuerdo de pasadas grandezas, hay siempre la esperanza de un posible renacimiento.

Y esto que ocurre con los pueblos, sucede en pequeña escala con sus diversas familias; y así la Historia de Alicante es nuestra Historia, la que llega más al alma del alicantino porque es la de sus abuelos, que vivieron primero para la Patria y después para su Alicante.

Desgraciadamente da pena el confesarlo: de Alicante la Historia es desconocida por gran parte de sus hijos. Para algunos no representan nada los nombres de Dagniol, Dr. Bergez, Bañuls, Finestrat, etc., y otros que en muy pretéritos tiempos se desvivieron por nuestra tierra, sacrificando sus desvelos y aún su vida por ella, no obstante rotular un gran número de calles alicantinas.

Las crónicas de Bendicho, Padre Maltés, Vila y Blanco; las de Viravéns, Mingot, Figueras Pacheco y otras, se agotaron tiempo ha y solamente existen en alguna que otra biblioteca.

Se impone, pues, si no reimprimir algunas de las antiguas crónicas, por lo menos publicar un historial de notas y noticias con las ventajas de lo contemporáneo. Y esto es el presente trabajo. Trabajo que, por vinculado también a los pueblos de la Provincia con calle dedicada en la Capital, patrocina el Gobierno Civil de la Provincia, siendo su titular el Excelentísimo señor don Benito Sáez González-Elipe, y Secretario General don Luis Romero Navarro.

Las materias que abarca son todas de orden histórico-religioso, científico, político, literario, artístico, etc.; todas circunscritas a la ciudad de Alicante y sus pueblos y tratadas desde luego según el término callejero, sin la correspondiente clasificación en cuanto al orden y a la cronología de los sucesos.

Por el interés del tema y por el alcance de la investigación abunda la heterogeneidad descriptiva; mientras la descripción de unas calles ocupa líneas contadas, otras precisan de páginas y más páginas. ¿Homogeneidad? Sólo el significado de cada calle.

Expuesto lo que antecede puede formar el lector idea de este libro, que se ha elaborado teniendo presente aquel pensamiento anónimo: «no nos instruye lo que leemos, sino lo que recordamos».

Alicante

Capital de la provincia civil, con Audiencia territorial y partido judicial de su nombre. Su puerto es uno de los mejores del Mediterráneo; junto al mismo está el paseo de la Explanada, que es indudablemente uno de los más deliciosos de España. Su antiguo castillo, denominado de Santa Bárbara, se consideraba casi inexpugnable. No lejos de la ciudad se encuentra el Monasterio de Santa Faz, en el cual se venera una imagen del Divino Rostro, que, según todas las probabilidades, debe ser uno de los pliegues de la toca de la Verónica, donde quedó impresa la efigie del Redentor cuando esta piadosa mujer limpió la cara a Jesucristo. Cerca del lugar que ocupa esta ciudad aperece el de la antigua Lucentum.

A Alicante lo describen tres palabras: Cielo, mar y tierra. Un cielo, que es puro, nítido y al que sólo, allá por el Sur, recaman, de vez en cuando, blancas nubes de marcados reflejos. Su sol suele ser espléndido, llenando siempre con su luz las aguas transparentes de la bahía alicantina, que en su movediza calma, ostenta los cambiantes de la turquesa y de la esmeralda.

En el puerto, el movimiento, la vida, la agitación metódica y reposada del comercio. El resoplar de las calderas, el chirriar de la grúa, el sordo girar de tantas otras grúas, el trepidar metálico de los camiones que acuden a tomar y llevar el fruto laboral del hombre, acumulado bajo la santa enseña del trabajo, y sobre todo este armonioso, el resoplar potente de la orgullosa locomotora, que envanecida con su fuerza, lanza acompasadas bocanadas de blanco humo, llevando tras sí crujiente hilera de cargados vagones, durante las oscuras horas de la noche.

Si del puerto pasamos al interior de la población el contraste es notable. Al movimiento sigue reposo en las calles que escalan el monte del castillo, que serio, adusto y severo en sus líneas, vigila y escudriña la población. Por sus soledades elevadas, sólo pasan las arrulladoras palomas, enamorándose en sus cadenciosos vuelos. Desde ellas, la vista y el oído aprecian el ritmo de la vida laboral, llena de ambiente, de luz y sol, que se desliza allá abajo en la población. Apreciación ésta que parece querer encerrar los cabos de La Huerta y Santa Pola para vedar ajenas miradas y poder apreciar las bellezas, dentro contenidas y es que el vivir alicantino es un vivir de luz, de ambiente, de calor y de vida.

Para hacer conocer al mundo las excelencias climatológicas de este hermoso rincón de España, bueno será recordar con gratitud a quienes, desde la altura de su prestigio y de su fama, fueron voceros de la serenidad de Alicante, en esta tierra querida que fue, es y será fuente de salud y remanso dulcísimo para los fatigados en la agotadora lucha de la vida.

El Marqués de Molíns dijo que Alicante era la «millor terra del mon»; no dijeron tanto los hermanos Reclus, aves de paso sin detener su vuelo, pero lo elogiaron, y más pródigo en sus alabanzas fue Teófilo Gautier, a pesar de que llegó a Alicante cuando las condiciones urbanas de la población no habían ni iciado siquiera la esplendidez con que hoy corresponden al viajero. El maestro Fernández Arbós tine escrito sobre Alicante un breve comentario sentimental que emociona. Recuerda su estancia de niño con su madre en esta capital. «El nombre de Alicante va unido a los recuerdos más gratos y mejores de mi vida, y no solamente admiré sus bellezas, sino la sensibilidad exquisita del pueblo alicantino».

Don Jacinto Benavente dijo: «La dulzura del clima, las bellezas del paisaje, monumentos históricos, excelentes hoteles, no es nada si no va acompañado de la cortesía, agrado y cultura de los naturales en cualquier población o lugar del mundo. Alicante lo reúne todo». Los hermanos Quintero llamaron a Alicante «ciudad espejo» y Fernández Flórez «casa de la primavera», y Enrique Borrás manifestó repetidas veces su deseo de estar en nuestra capital «sin prisas».

Pero el elogio más fino está hecho por Ramón Gómez de la Serna: «Los dos azules, el del mar y el del cielo, se mezclan con la tierra; penetran dulcemente en el hombre en Alicante, como en ningún otro sitio».

Carlos Arniches se consolaba con la ilusión no satisfecha de pasar los últimos días de su vida en la ciudad nativa. Aquí según él, sentíase la nostalgia de una tierra de promisión.

María F. Ladrón de Guevara, ha tenido siempre para Alicante sus mejores afectos, «Ciudad tan bonita, tan blanca y tan deliciosamente hogareña»

Pero si se hubiese instituido un premio para corresponder al amor demostrado a la ciudad por las figuras descollantes de la Patria, el premio lo hubiese merecido el gran bajo Mardones. Vino aquí allá por el año 1928, por recomendación del doctor Tapia, buscando alivio para su dolencia, y se enamoró de Alicante de tal forma, que arrancarle de aquí para sus compromisos artísticos fue matarle. Decía no haber visto nunca, en sus correrías por el mundo, algo parecido al balcón de la calle del Socorro sobre el Mediterráneo, «Siempre me acuerdo con cariño de Alicante. ¡Adiós mis paseos alicantinos!», solía decir a sus amigos. Quiso comprar un solar en el Arrabal Roig.

Aquí dejó Mardones gratísimo recuerdo. El año anterior al de su plan curativo también estuvo aquí, dando un concierto en el Principal, con la diva Galatti. Se recuerda aquel acontecimiento como algo inenarrable.

Alicante: Su heráldica

Población edificada al pie de un alto cerro, sobre cuya cumbre se alza un viejo castillo inexpugnable en otro tiempo. Bajo los muros de esta fortaleza, y al amparo de sus cañones, en épocas pasadas, apíñase el caserío, restos de la antigua villa, cruzado por calles estrechas y escalonadas, que en rápidas pendientes van descendiendo a la llanura, donde la población cambia de aspecto y surcada por vías rectas, anchurosas y modernas en su mayor parte, se extiende por todos lados, sin más límite preciso que la orilla del mar, ante la cual se detiene la ciudad en una línea de más de siete kilómetros, formando como una gran fachada, donde la población ostenta sus mejores edificios, separados del Mediterráneo por una larga serie de paseos de palmeras.

El escudo de la ciudad de Alicante aparece esbelto y rico en blasones. Tras de gules Castillo de oro fenestrado y porteado también de gules con tres torres de lo mismo, el todo sobre peña de plata con rostro humano, en medio de un mar de su color encuadrado por las letras A L L A de plata y surmontado de un escudete con las armas de Aragón. El todo del todo, orlado con el toisón de oro y coronado. Piedras de la corona, cinco rubíes, cuatro esmeraldas.

Este blasón, como los de otros muchos pueblos de España, había sido objeto y seguía siéndolo, de las más variadas interpretaciones. La falta de unidad en los tipos adoptados, aún sin recaer en los emblemas básicos, tuvo como resultado inevitable, el de que nadie supiera a qué atenerse respecto a la forma y atributos del verdadero escudo de Alicante.

En estos últimos tiempos, depurados y generalizados los conocimientos históricos, no había ya modo de disimular los hierros del escudo y a rectificarlos se ha procedido suprimiendo de él las antiguas letras de C.I.I.A. por las de A.L.L.A.

La forma es cuadrilonga, como la del escudo español, rodeada por bajo y en sus ángulos inferiores, terminando en punta en medio de su base.

Sus proporciones se reducen en síntesis, a trazar un rectángulo que tenga de alto la quinta parte más que de ancho y a redondear sus ángulos inferiores, completando las curvas con las líneas necesarias para formar la punta de la base. Todas las líneas del contorno resultante, quedan así inscritas cuando no coincidentes con el rectángulo dicho.

En estas proporciones se ha buscado la gallardía necesaria, considerando como un solo todo el escudo propiamente dicho y los emblemas que lo completan exteriormente.

Una corona timbra las armas de Alicante, debiéndose interpretar como coronel abierto, sin más carácter que el meramente ornamental. El marqués de Rafal, como académico de la historia, comentando el escudo alicantino dice que Alicante no puede ostentar corona de marqués pero sí el coronel abierto de cinco hojas de apio que aparece en los intermedios de las características perlas en forma de hoja de trébol de la hoy corona de marqués.

En el jefe de este escudo se manifiestan, en escudete las barras de Aragón en forma losange, esto es en forma de rombo, y colocando éste de modo que su diagonal mayor coincida con la horizontal. Esta forma fue la introducida en el siglo XIV para las hijas nobles. Valencia, a quien se le dio esta forma heráldica, y Alicante, que la reproduce en el puesto de honor de su blasón, no son hembras, sino ciudades y como tales no tienen sexo ni pertenecen a otro género que el de

la palabra constitutiva de su nombre, siendo este femenino, porque así lo quisieron la naturaleza y evolución del lenguaje, la adopción de una forma heráldica en consonancia con su expresión verbal, única a tener en cuanta en el caso presente, es un hecho lógico y de licitud indudable, sea cual fuere el origen del carácter femenino del losange.

Las barras de Aragón en el nuevo escudo de Alicante siguen con igual esmalte que han llegado a nuestros días y que matizan los escudos regionales de donde el alicantino las tomó. Su número es variable. El más antiguo de que tenemos fecha cierta, es el de la Asegurada (frente a Santa María). En él se destacan las barras en número de cuatro. En los restantes, unas veces se repite el mismo y otras se da el de cinco. Este abunda más que el anterior.

En el actual escudo aparecen solamente las cuatro barras de conformidad con el ejemplar local más antiguo de que tenemos fecha cierta y que coincide con la forma primitiva y la actual de los blasones de Valencia.

El campo donde aparecen las figuras del escudo alicantino, es gules, no siendo rojo sólo el fondo, sino también las barras y los huecos del castillo.

Esta es la figura que caracteriza primordialmente en todos los órdenes el escudo de Alicante, es la fortaleza que aparece en campo de gules sobre una roca bañada por el mar. Este símbolo resume y refleja con fidelidad, y la estima en que príncipes y soberanos la tuvieron siempre. Las excepcionales condiciones estratégicas del lugar hicieron que se le considerase como llave y puerta de estos reinos, teniéndose la plaza como uno de los principales miembros de los mismos. Los blasones que conservan los edificios públicos de la ciudad carecen, a veces, de alguno de los elementos que constituyen el tipo común. El castillo no falta en ninguno de ellos. No podría faltar sin desaparecer el escudo mismo. La fortaleza es dorada y descansa sobre una roca, así lo ha dictaminado la Real Academia de la Historia. Su puerta aparece cerrada, requisito deducido de las crónicas locales. Las formas angulares, la pluralidad de torres y el color gules en los huecos sobre le oro del conjunto, con orientaciones heráldicas.

El castillo del escudo descansa sobre una roca. Uno y otra, con el mar que se extiende a sus pies, representan la realidad de Alicante: La fortaleza de Santa Bárbara, el monte Benacantil y el Mediterráneo.

La roca simula en los escudos locales, generalmente, un rostro que mira a la izquierda del observador. Con escasa ayuda de la fantasía, así se le puede ver contemplando el monte desde la plaza y otros parajes del Sudeste, de la población. Así también nos la presentan los cronistas que escribieron antes o pocas décadas después de la voladura del castillo por las huestes de Felipe V en 1709, época en que la semejanza debió ser mucho mayor. De acuerdo, pues, con la realidad, con las descripciones de los cronistas y con la generalidad de los escudos locales, la Real Academia de la Historia trazó la norma a que se debía ceñir el escudo, declarando en su dictamen que la roca debía mantenerse con la cara aún visible, mirando a la izquierda del observador. Con arreglo, pues a tal pauta, está trazado el escudo.

Federico García Sanchís, dijo que dicho cerro era un puñado de sol; y en verdad, pues el color del monte, cuando este no hace de reverdero, es amarillo claro, de tonalidades más o menos vivas, según los parajes y puntos de observación A distancia es blanco.

Las ondas del mar de donde emerje el monte, se representan con su color natural y filetes de plata, de acuerdo lo primero con el dictamen de la Academia, y lo segundo con las reglas acostumbradas en heráldica.

Las letras del escudo son: A.L.L.A. significa ACRA LEUCA, LUCENTUM, ALICANTE, si bien oficialmente no pueden ser interpretadas todavía más que como iniciales de Lucentum y Alicante.

El Lucentum de los latinos probablemente, casi seguramente es hijo del LEUCA greco-púnico y progenitor del LECANT árabe, es un puente sobre el abismo que separaba la ciudad actual de la que se alzó aquí en los siglos más remotos. ACRA LEUCA de helenos y de púnicos, LUCENTUM de romanos, ALLUCANT o LECANT moro y ALACANT y ALICANTE de cristianos. He aquí las distintas fases de un solo vocablo y de una misma población a lo largo del proceso histó-

rico. Que Alicante fue LECANT y LECANT LUCENTUM, lo sabe hoy toda persona medianamente culta. Que LUCENTUM fuera ACRA-LEUCA sólo lo saben actualmente los especializados en este género de estudios. El Excmo. Ayuntamiento de Alicante, no quiere basar sus decisiones sobre supuestos sólo así verificados, dando a las nuevas letras de su escudo la significación y alcance de nuestra historia íntegra, en tanto esta verdad no sea conocida y aceptada por todos. Las iniciales A.L.L.A. de nuestros blasones evocan y afirmarán mañana las formas principales que revistió nuestro nombre a través de una historia más de dos veces milenaria. Pero oficialmente ahora sólo significan Alicante Lucentum Lucentum Alicante. Semejante traducción responde de lleno a una realidad que hasta los más exigentes pueden tener por absolutamente evidenciada.

Por último se ha dado el color blanco, plata en términos heráldicos, a las iniciales objeto de estos últimos renglones, por responder de lleno al significado constante de nuestro nombre y a las condiciones de nuestro territorio.

El Toisón de Oro fue concedido a Alicante por el Emperados Carlos V, el año 1524. La merced se otorgó, según nuestros historiadores, en premio a los servicios que la ciudad había prestado al monarca. Extraviado el privilegio de concesión, no es fácil puntualizar los hechos. El vellovino de oro aparece en todos los blasones autorizados de la población.

Calles de la letra A

CALLE ABAD FERNANDEZ HELGUERA

Batalla de Teruel - Alcázar de Toledo (En Barrio 24: Carolinas Altas)

Fue dinámico abad, el doctor don Antonio Fernández Helguera, su calle allá por los extremos más extremos del barrio de Carolinas Altas; concretamente en el grupo de Las Mil Viviendas o «Virgen del Remedio», lejos de su antigua Colegiata y ambiente totalmente castrense: la calle de la Batalla de Teruel le da entrada, y salida la del Alcázar de Toledo. Ambiental desencajado. Tal vez se pensó en que «allí sí», por lo de caserío Virgen del Remedio.

Algo es algo, no obstante, radicar en el mismo, circundando la del Abad, las calles de la Batalla del Estrecho, Batalla del Jarama, Batalla de Málaga, Batalla de Oviedo y Batalla del Tajuña.

Autobuses, por carretera de Villafranqueza, son los transportes que unen nuestra calle con el corazón de la ciudad. Y así llegamos a la biografía del Abad de casi nuestros días, ya desaparecida doctor don Antonio Fernández Helguera.

Nació en Castro Urdiales (Santander), el 22 de octubre de 1901. En la Universidad Pontificia de Comillas se doctoró en Filosofía, Teología y Derecho Canónico. Ordenado sacerdote desempeñó diversos cargos en su diócesis de origen, siguiendo la línea inmaculada de no ser servido, sino de servir. Fue sencillo, bravo y digno sacerdote, consecuente idealista por el Reino de Cristo en la sociedad, en la familia, en el municipio, en el individuo. Como buen montañés, siempre permaneció en el camino recto. Como noble consciente de sus deberes, fue humano, laborioso y entregado por completo a su ministerio, a sus templos y a sus feligreses.

En 20 de septiembre de 1930 tomó posesión de la canonjía magistral de Alcalá de Henares, en la que cesó el 14 de julio de 1947, para ocupar la abadía de San Nicolás de Alicante, siendo obispo de Orihuela su condiscípulo comillense, monseñor doctor García Goldáraz, arzobispo luego de Valladolid.

Dado el enérgico carácter y extremado celo del abad Fernández Helguera, posiblemente equivocado en ocasiones, pretendió innovar la estatutaria vida colegial de San Nicolás —sus tradiciones, costumbres e incluso traje coral de sus canónigos y beneficiados—. Como nota histórica para nuestro templo herreriano, destacaremos que, por sí mismo, sin contar con su Cabildo, asumiendo toda responsabilidad ordenó la demolición de su coro central cerrado, edificando cuando el templo, forjado a tono con la planta espacial y total conjunto arquitectónico. ¡Lástima de su desaparición! Porque con ella perdió nuestro primer templo su armonía específica a la vez que su valor utilitario de iglesia coral.

El abad Fernández Helguera era de estatura regular, más bien tirando a pequeña; pero su fortaleza física, al parecer era hercúlea, como la magnitud de sus decisiones y vibraciones de su alma. Lo lento le impacientaba. Amigo de todos pretendía, aunque autoritariamente, resolver los problemas de todos. Era un recio montañés que mantenía viva la tradición de sus coterráneos, lo que aquí en Levante le ocasionó contratiempos.

Falleció el abad Fernández Helguera el 15 de noviembre de 1952.

CALLE ABAD NAJERA

(Antes, del Bale)

Virgen de Belén - Carmen (En Barrio 14: San Nicolás)

Por acuerdo de la Comisión Permanente del excelentísimo Ayuntamiento de Alicante, tomado en 9 de mayo de 1928, se aprobó una instancia de antiguos alum-

nos salesianos, pidiendo que se rotulase con el nombre de Abad Nájera una calle de la ciudad. Ante tal acuerdo se denominó del Abad Nájera, a la calle que oficialmente se conocía por del Bale.

El Ayuntamiento de la segunda República, en otra sesión celebrada el día 5 de junio de 1931, acordó sustituir en esta calle del rótulo de Abad Nájera por el de Nicolás Salmerón. Terminada la Cruzada de Liberación, 1939, recobró el de Abad Nájera.

El Abad D. Modesto Nájera y López de Tejada nació en Logroño, capital de la Rioja y en el Seminario de dicha ciudad hizo todos los estudios eclesiásticos. Después de desempeñar en su diócesis cargos parroquiales y docentes, por oposición, fue sucesivamente canónigo magistral de la Catedral de Tudela y dignidad de Abad de la colegiata de Soria. De allí vino a Alicante en el año 1903, para ganar por oposición también la Abadía de la Iglesia Colegial alicantina, que desempeñó, con plausible aprovechamiento para los intereses sociales, docentes, morales y espirituales de la ciudad, por espacio de más de treinta años, porque en este espacio largo de tiempo el prestigioso Abad desarrolló maravillosa actividad pastoral que culminó con la fundación de las Escuelas Salesianas, debida únicamente a su incansable celo; y aún le sobró tiempo para escribir obras de positivo valor entre las que merecen citarse dos de verdadero interés alicantino: «La Perla de Alicante o la Santísima Virgen del Remedio, Patrona de esta Muy Ilustre siempre Fiel y Heroica Ciudad» y «Tratado Social de la Limosna».

Renunció a su prebenda en el año 1935, retirándose a Pamplona, donde falleció en febrero de 1947. Sus restos mortales se encuentran enterrados al pie del presbiterio del templo salesiano de Alicante, donde fueron trasladados con motivo del cincuenta aniversario de su fundación, 14 de febrero de 1964.

El primer Abad que tuvo Alicante fue don Francisco Pajes (1852-53) y sucediéronle respectivamente, don Francisco Penalva Urios (1854-79), don José Pons Pomares (1880-1901), don Modesto Nájera López de Tejada (1903-1935), don Juan de Dios Ponce y Pozo (1935-36), don Antonio Fernández Helguera (1947-52), don Amalio Santandreu Franco (1953, murió sin tomar posesión) y don Bartolomé Albert Soler (1960). Hoy rige los destinos de aquella Colegiata convertida en Concatedral.

La dignidad de Abad para Alicante fue creada en el Concordato de 1851.

PLAZA ABAD PENALVA

Miguel Soler - Miguel Soler (En Barrio 12: Montepío Mercantil).

Hasta 1904, en que se dio a esta plaza las proporciones actuales mediante el derribo de aquellas casas antiguas, en cuyo vestíbulo se celebraron, en 2 de julio de 1832, los oficios litúrgicos que precedieron a la consagración del templo de San Nicolás, fue decimos, esta plaza una prolongación ampliada, de la calle de Labradores, hoy General Sanjurjo. En 1908 y siguientes tomó la perspectiva arquitectónica de hoy por la construcción en su fondo, frente a la iglesia, de la suntuosa casa que edificó el prestigioso Comerciante don Guillermo Campos.

Fue entonces cuando el Ayuntamiento la dedicó al Abad Penalva por junto a la Colegiata de su abadía, porque se lo instaron antiguos discípulos del abad como don Rafael Altamira, don José Martínez Pacheco, don José Guardiola Ortiz, don Francisco Figueras Pacheco, etc., etc., personalidades todos de la política, cultura, economía alicantinas, y, sobre todo porque sabía el Ayuntamiento que era del agrado de todo aquel Alicante que recordaba con cariño y devoción al santo abad. Cariño que, trasmitido de padres a hijos entre las verdaderas familias alicantinas, todavía perdura a través de los años. Y buena prueba de ello la tenemos en que el período revolucionario rojo, 1936-39, que no se atrevió a menospreciar, respetó con su nombre el rótulo de esta plaza cuando arrollaba y borraba todo cuanto eclesiástico encontraba a su paso.

He aquí los rasgos y fechas cumbres de don Francisco Penalva Urios: nació en la ciudad de Orihuela el 19 de diciembre de 1812 y murió en la de Alicante el 1 del mismo mes de 1879. Fue fraile dominico desde 1827, en el convento de Murcia y abad en la Colegiata de Alicante desde 1854.

Pertenecía el Abad Penalva a una muy humilde familia: su madre, lavandera

del convento de Santo Domingo de Orihuela, y carente de medios de instrucción, su hijo fue recibido por los dominicos de aquel convento, como antaño lo fuera Fray Luis de Granada, y educado en las primeras letras. Novicio en los Predicadores de Murcia, en su Orden estudió, profesó y fue ordenado presbítero, donde permaneció dedicado a la predicación y enseñanza hasta la exclaustración de 1836, llevada a cabo por el funesto Mendizázal. Su recuerdo le producía estremecimientos de terror. Alteraba su semblante y se esforzaba en superar una imagen invisible, trágica, que se le ponía delante de los ojos.

Fuera del claustro se incardinó el Abad Penalva en el Obispado de Orihuela, y el Prelado le encargó la predicación de la Diócesis. El abad supo corresponder con creces a la delicada confianza de aquel Prelado. Desarrolló una actividad misionera tan extraordinaria, que no se sabe como pudo resistirla su salud. Su fama de orador y santo rebasó los términos de la ciudad episcopal y fue llamado por todos los pueblos de la provincia. Era el orador obligado de las grandes fiestas.

Con estos antecedentes fue tomando cuerpo la personalidad de nuestro religioso, hasta el punto que el pueblo y el clero de Alicante pensaron en hacerlo suyo trayéndoselo a la ciudad. Ello tuvo sus dificultades que se superaron con el nombramiento de profesor de Religión del Instituto de Segunda Enseñanza. El año 1847, se trasladó el P. Penalva a Alicante, donde tras una larga labor evangélica, social y docente había de morir.

El Sr. Obispo de Orihuela, don Félix Herrero Valverde, tenía dispuesto para los enclaustrados por Mendizábal, el poder incardinarse en cualquiera de las parroquias donde residía, a elegir. El P. Penalva lo hizo en la de Sta. María. El público que era muy escaso en ella, comenzó a engrosar y a enfervorizarse. La palabra ardiente del apóstol despertó en los alicantinos un valor del que carecían hacía mucho tiempo. Una hora antes de amanecer se le encontraba diariamente arrodillado en el presbiterio de la Colegiata. El pueblo sabía que de sus mortificaciones diarias que redoblaba llegada la cuaresma. Los viernes, seguido de gran muchedumbre, iba descalzo al monasterio de la Santa Faz, donde puesto en cruz rezaba en voz alta los Salmos Penitenciales. En la Colegiata comenzaba la cuaresma con un Triduo preparatorio, y después, domingos y jueves, repetía la predicación. Por lo demás ¿qué cuaresma hubo que no rebasara el número de sermones sus fuerzas físicas? Su celo apostólico se extendía a los pueblos próximos: San Juan, Muchamiel, Campello, Villafranqueza, S. Vicente...

Téngase en cuenta que en aquellos días eran pocas las carreteras y malos los caminos provinciales. Un carro de mulas o una caballería matalona eran sus medios de locomoción.

El Abad Penalva era campeón en la predicación cuaresmal, diríamos hoy: en diez años predicó 22 cuaresmas. El inconveniente era la dificultad del transporte pero vino a solventarla el marqués de Algorfa, en cuyas cuadras se criaban buenos caballos de tiro que dicho marqués puso a disposición del misionero para salvar las distancias entre la ciudad y los pueblos.

En aquellos días cuaresmales, después de los sermones, y de tomar una corta y frugal colocación, se restituía a la colegiata a oir a los hombres en confesión. ¿Hasta qué hora permanecía en el templo? Nunca tuvo cuidado de contar las horas de trabajo. Algunas veces debió tocarle el Alba en la difícil tarea. Ante el arrepentimiento de los llamados por Dios a la penitencia se olvidaba de sus dolores reumáticos, de la fatiga de su cuerpo, del frío que helaba sus sentidos. ¡Cuántos misterios de la gracia aprendió en aquellas horas!

Restauró la ceremonia del Lavatorio el Jueves Santo, haciéndolo en pobres de la localidad, predicando el sexto Mandato. La noche del Jueves Santo la pasaba junto al monumento y predicando repetidas veces según el concurso de los fieles. A las tres de la mañana organizaba una procesión hacia la ermita del Socorro. Sobre el montículo de Santa Ana que le daba vista y en el que se levantaban las casillas de un Vía-Crucis o Calvario, detenía la muchedumbre y rezaba las estaciones. Era, en verdad, un espectáculo sorprendente ver a la gente apiñada en torno al misionero a las primeras luces de la mañana frente al mar, rezando en voz alta, hiriendo los pechos de dolor y cantando versos cuajados de tristeza. Terminadas las oraciones, Penalva entonaba las Ave-Marías del Rosario y así volvía a la Colegiata con los fieles.

Tuvo sus preferencias con los más humildes y necesitados. Uno de los barrios de pescadores de Alicante, el de Arrabal-Roig, mereció sus predilecciones. En su ermita de Ntra. Sra. del Socorro, los domingos, después de celebrar la misa pri-

mera con plática en Santa María, reunía a los productores del mar y les predicaba. Su pobreza y sus rivalidades le empeñaron en una obra de reconciliación y de socorro, estableciendo el Gremio de Pescadores bajo el patrocinio de S. Pedro y Santiago, cuyos beneficios no se hicieron esperar. Hermanaron sus esfuerzos bajo la dirección del Abad Penalva, que vio con alegría, como la fe y la abundancia entraban de la mano por las casas de los pobres. Vitalizó otro gremio: el consagrado al culto de S. Pedro y S. Telmo.

Llegó el cólera del 54. Era por el mes de agosto. El terror puso pánico en los pechos más fuertes y robustos. Todavía se recordaba el pasado, allá por los años 1834. Alicante se había convertido en un cementerio. Casas vacías y hogares desiertos y tristes. La nueva acometida traía furores inauditos como la pasada. Se prohibió el toque de las campanas a muerto. Y es que cada campanada que caía en el aire era como un golpe a la vida de los alicantinos. Los hombres andaban cabizbajos y tristes por las calles, de la ventanas y balcones salían ayes desgarradores; los perros olfateaban y aullaban dolorosamente aumentando el pavor; hileras de féretros pasaban por los caminos llevados por hombres sudorosos y silentes. Del 23 de agosto al 29 habían fallecido 842 personas. ¿Qué familia no tenía en su casa una cuna o un lecho vacío?

Por entre los muertos y los vivos, bendiciendo a los que caían, animando a los que quedaban en pie, demacrado y hambriento, sudoroso, fatigado y muerto de sed, llevando al cuello un cordón del que pendía la caja de los Santos Oleos, marchaba en todas direcciones el P. Penalva a administrar a los enfermos los últimos sacramentos, socorrer a los pobres repartiendo entre ellos cuanto tenía, solicitando de los pudientes ropas y medicinas, deshaciéndose de los pocos muebles que en su casa tenía para que los enfermos no durmieran con los atacados o en el suelo, recogiendo niños abandonados cuyos padres habían fallecido, consolando a todos y por todos orando.

Cuando la fiebre amarilla de 1870, el Abad Penalva que tan heroicamente se comportó en Alicante y su comarca durante el cólera del 64, ahora su proceder caritativo sigue también la línea de gran apóstol de la caridad. Por mediación de los PP. Dominicos de Filipinas residentes en Madrid, obtuvo el envío de cuatro médicos militares que habían estado en las islas y conocían los procedimientos para combatir el terrible mal. Ahora su apostolado operante, fue mucho más eficaz que el de la palabra con ser éste mucho. «Creed en las obras», había dicho el Señor.

Año 1873. Los cantonales habían amenazado a Alicante con bombardearla si no se rendía. No eran muchas ni grandes las defensas de la ciudad para resistir la lucha, pero el honor se resistió a toda capitulación, por lo que el bombardeo era inevitable. La víspera del mismo no contaba Alicante con hospitales de sangre ni con medios curativos para los heridos. El caso era gravísimo, pues los defensores, tras caer en el campo del honor heridos, habían de morir sin asistencia. Era difícil improvisar un local y un número suficiente de camas. La población se daba cuenta de la catástrofe que se avecinaba, y las autoridades se reunían para tomar una resolución. ¿Cuál?

Mientras muchos huían del peligro, escondiéndose en el campo, el Abad Penalva, demacrado, arrastrando los pies, sin fuerza para sostenerse apenas, sale de su casa envuelto en el raído manteo, despierta la confianza de los corazones, pone con su conducta valor en los cobardes, y dirigiéndose al convento de las MM. Agustinas pide se le abran las puertas para inspeccionar los bajos del mismo. Así se hace. Penalva no trae permiso canónico por incomunicado con el prelado, pero tiene el mandato de la caridad, y con él sólo se franquean las puertas de aquel convento. Hay una inspección inmediata. Los bajos del convento pueden muy bien alojar centenares de heridos. Las monjitas subirán al piso superior y guardarán en él la clausura. El hospital de sangre ya está hecho. Ahora, a pedir por las casas camas, lienzos y vendajes. Todo viene en gran cantidad. En un solo día pudo hacerse el milagro, gracias a la virtud del santo Abad. El general Martínez Campos no pudo menos de darle públicamente las gracias. El pueblo comprendió que tenía un santo en la ciudad.

Durante el bombardeo el Abad Penalva se había recogido en la Colegiata, y arrodillado ante el sagrario, oraba por la liberación de Alicante. Las balas chocaban contra las paredes del templo con un ruido infernal. Era casi inevitable el derrumbamiento de la Colegiata. Un gran amigo de Penalva, Rvdo. D Vicente Modell, beneficiado entonces de S. Nicolás y después cura párroco de Muchamiel,

nos decía hace muchos años, que él corrió al templo a rogarle saliese de allí. Se resistió el Abad. Sólo consiguió que se refugiase en el lugar más seguro en la capilla de S. Nicolás. Claro está que sus oraciones alternaban con sus visitas y cuidados al hospital, la administración de sacramentos, los consuelos a los dolientes y los alientos a los vecinos. Todavía se recuerdan hoy entre los nietos de estos aquellos hechos con santa emoción.

En Palacio Real de Madrid y solicitado por altas personalidades se pretendió obtener del Papa un obispado para el Abad Penalva. Hubiera sido para otros espíritus un buen premio a los servicios prestados por la patria. Penalva declinó la honra y siguió visitando las casas pobres de Alicante envuelto en su manteo raído y verdoso, pobre, muy pobre. Desposado con la santa caridad se tenía por dichoso guardándole fidelidad inquebrantable.

Esta caridad, que dominaba toda la vida del Abad Penalva, se unía a humildad tan profunda que cuando el cronista de la Diputación, Sr. Vila y Blanco se propuso escribir «Ultimos días del Excmo. Sr. D. Trino González de Quijano», tuvo que dar a Penalva palabra de honor de no mencionar en el trabajo las virtudes y hechos heroicos del P. Penalva. ¡Así son los santos! Huía, como el demonio a la cruz, de su personal publicitaria. Fotógrafo alguno consiguió su foto; a ello se negó rotundamente.

Dos grandes amores vivían unidos en su pecho y constituian el tema frecuente de sus sermones: la devoción del rosario y la de S. Vicente Ferrer. Ignoramos el número de panegíricos que predicó del santo valenciano, primero con el ejemplo y después con la palabra. El rosario le acompañaba en sus viajes; con el rosario preparaba su predicación; era el tema obligado en las fiestas de la Virgen. Como Alano de Rupe antes, y como el P. Peyton hoy, fue un verdadero restaurador de tan divina devoción con sus «Campañas del Rosario en Familia».

CALLE ABAD PONS

Afueras - Afueras

De familia distinguida y pudiente nació en Elche el que fue Abad de Alicante don Francisco Pons Pomares, durante el año 1829.

Por el Seminario de Orihuela cursó la carrera eclesiástica, y por la Universidad Pontificia de Toledo se doctoró en Teología. De Dolores, Albatera, Alicante, Monóvar y Ayora fueron las parroquias que respectivamente regentó.

Mediante oposición, en 1880, fue nombrado Abad de la entonces Colegiata de Alicante.

Sumamente espiritual, aunque enérgico y activo emprendedor, inmediatamente tomó posesión de la Abadía, con afán e inquietud, consolidó, realzó y robusteció el Asilo del Remedio en Campoamor, creación del P. Penalva en 1867. Y es que cuando muere éste, socavada la institución por la prensa liberal, amenazaba ruina, por lo que el señor Pons apenas posesionado dedicó al Asilo en litigio todo su interés, valimiento y posibilidades económicas, y no paró hasta verlo asegurado con robusta vitalidad y sosteniendo a diez HH. de la Caridad al cuidado de centenares de «peques», mientras sus madres, cigarreras, trabajaban en la Fábrica de Tabacos. Estas, por cinco céntimos, dejaban allí a sus hijitos antes de entrar al trabajo y los recogían a la salida del mismo. Por cinco céntimos más se alimentaban aquellas criaturas con comida sana y abundante.

Casi simultáneamente, en 1836, llamó para servicio de enfermos a las RR. Siervas de Jesús, remediando sentida necesidad. Sor Piedad, en Alicante más de 50 años, dice saber que su Congregación ha puesto diariamente por término medio, unas 15 religiosas al Servicio del Alicante enfermo y que, la que más por la que menos cada una ha asistido a unas 45 familias cada año, lo que supone que, durante los 80 de asistencia domiciliaria practicada en Alicante, las Siervas, como popularmente se las llama a estas beneméritas religiosas, gracias al Abad Pons, han asistido corporal y moralmente en Alicante a unas 54.000 familias por la limosna que cada una ha podido y querido dar.

Para las «jóvenes caídas» y para las perseguidas por el libertinaje permitido por las tendencias liberales-socialistas reinantes ya, abrió una casa de refugio a cargo de las RR. Oblatas.

Anónimamente, en el diario «El Alicantino», sostenido en buena parte por el Abad, éste intensificó su apostolado contra las doctrinas socialistas que por prensa, libelos, hojas callejeras y conferencias se venían propagando. Por lo mismo fundó con éxito, en 1895, el Centro Católico, que tanta gloria y esplendor dio al catolicismo alicantino y que desgraciadamente se perdió en estos nuestros días.

El amor al prójimo, la caridad, fue en su vida de Abad una constante preocupación: para los pudientes arruinados y en extrema necesidad, un equipo de señoras y otro de caballeros formalizados y dirigidos por el señor Pons, como secretos ángeles de caridad, remediaban urgentes y graves necesidades sentidas. Una anécdota: extremadamente frío el enero de 1895, el Abad Pons ya anciano, y como el marqués del Bosch le tropezara sin guantes, le regaló unos de cabritilla. El Abad, sin estrenarlos, los donó al instante a un pudiente arruinado y en el Asilo, diciéndole: «Póntelos tú que estás acostumbrado a llevarlos». Y luego, sonriente y cariñoso añadió: «Gato con guantes no caza ratones y Alicante los tiene para cazar».

El Iltmo. Sr. D. Francisco Pons Pomares, Abad de Alicante, falleció el día 6 de febrero de 1901, y el Excmo. Ayuntamiento, casi 55 años después le dedica una calle. Antes no, porque tal vez fue enérgico contra aquel liberalismo político, tanto rabioso como moderado, que tanto ha perjudicado los intereses de religión y patria; liberalismo que mucho perdominó en Alicante. ¡Pero qué calle! Desviación izquierda al final de la de S. Mateo, con ignorancia de su existencia hasta de sus convecinos más próximos. Antes camino de cabras con salida al Garbinet. Hoy, con sólo cuatro casucas, dos por banda, cuyos números de policía a brocha gorda y almagre las concretan. A continuación, izquierda, las tapias, al parecer, de un corral y luego... camino de cabras con abrojos y espinos, piedras y polvo.

¡Qué bien encajaría para la memoria del Abad Pons y a su dignidad eclesiástica una de las calles limítrofes o próximas a la que fue su Colegiata! El, el Abad vivió en el número 12 de la calle Miguel Soler, 2.° tramo.

Con el Abad Pons quedó rota la línea de deanes y abades alicantinos y en su defecto diocesanos. Roma, al crear la Colegiata de Alicante, a petición de su Concejo, quiso que sus deanes fuesen, a ser posible, sacerdotes hijos de la ciudad.

CALLE ABD-EL - HAMET

Portugal - Aparicio (En Barrio 2: Barranco de San Blas)

En el Sur del ya antiguo ensanche de San Francisco, sobre terrenos antes playeros de Poniente de la gran bahía alicantina, y por donde hoy la moderna Estación de Autobuses y Parque de Canalejas junto al mar, se encuentra la calle del escritor y poeta moro alicantino Ab-al-Hamed. Calle que mide poco más o menos 60 metros de larga por 10 de ancha. A ella se entra por la de Portugal y de ella se sale a la de Aparicio. ¿En la actualidad?, almacenes y talleres mecánicos la ocupan casi totalmente. Y decimos casi totalmente, porque sólo en su principio, derecha, tiene una casa de vecinos y más allá otra en construcción de buena factura.

AB-EL-HAMED

De este escritor y poeta musulmán, hijo del Alicante árabe, todos los escritores que del mismo se ocupan se concretan a decir que, fue de los más ilustres que tuvo el pueblo mahometano de España. Su nombre completo en la Historia de la Literatura árabe española es el de MOHAMED-BEN-EL-HAMED.

Floreció en el siglo décimo de nuestra Era.

POBREZA HISTORICA DEL ALICANTE MUSULMAN

La calle dedicada al ilustre escritor y poeta musulmán de Alicante Ab-el Hamed, nos brinda la mejor ocasión para reflejar tan solamente algunas notas históricas, pocas, de la dominación árabe en Alicante.

En la Historia de Alicante, existe un gran vacío difícil de llenar. Ni los cronistas e investigadores de gabinete, buscando en bibliotecas y archivos, ni los arqueólogos desenterrando antigüedades, han conseguido nada de importancia hasta la fecha. Trátase de toda la Edad Media anterior a la Reconquista con su polícroma civilización de la Media Luna.

A partir de Fernando III el Santo y Alfonso X el Sabio, en cuya época salió del islamismo nuestra población, las fuentes históricas son copiosas y si no disfrutamos más de su caudal, cúlpese a la escasez de materiales para el trabajo.

De los tiempos que precedieron a los medievales sabíamos poco y mal hasta los últimos setenta años, en que el estudio de las obras clásicas y los descubrimientos arqueológicos han permitido enriquecer notablemente las páginas de nuestras crónicas y las salas de nuestros museos.

Hoy conocemos ya muy estimables particularidades, no sólo del florecimiento de estas tierras de la cultura romana, de la púnica y de la ibérica, sino también de otras mucho más remotas, como la argárica de los albores del Bronce, más vieja aún que el Tutankamen famoso.

Pero de los árabes alicantinos de anteayer, sabemos demasiado poco, dado lo que fuera de esperar por su proximidad a nuestros días y por lo mucho y bien que se ha estudiado la España musulmana.

Las crónicas locales apenas nos ofrecen unas cuantas páginas del Alicante del Corán, nutridas principalmente con hechos generales, quedando en la penumbra cuando no en la sombra lo característico y peculiar de nuestro pueblo.

De lo que fuera éste en los tiempos de Roma o en los de Cartago, es posible escribir libros enteros. De la villa musulmana, a lo sumo capítulos contados. Y no debió ser tan poca su importancia, cuando se la incluyó al comenzar el período en el glorioso reino de Tadmir y cuando al terminar aquél se tenía en gran estima por moros y cristianos.

En cuanto a las huellas materiales de los sarracenos, puede decirse que no queda ninguna.

En efecto: algunos años después de la Reconquista, la población cristiana descuidó a la incuria del tiempo las plazas, calles, viviendas y templos. ¡Comprensible! Los vestigios todos, que recordaban el poder dominador musulmán, desaparecieron y con ellos cuanto la civilización que aquél nos había dejado. Por este procedimiento desaparecieron también algunos recintos musulmanes del castillo.

Ello fue una verdadera lástima, puesto que desapareció para siempre de nuestro suelo la civilización de un pueblo oriental de ocho siglos, repleto de imaginación y de pasión.

A medida que la población mahometana desaparecía, sobre sus cimientos se construia el nuevo pueblo cristiano, hasta quedar el mahometano totalmente anulado. Agrandóse la villa y arrabales, incluyéndose éstos en dicha villa mediante murallas que se construían como prolongación de las ya existentes.

En el urbanismo más antiguo del Alicante cristiano de la post-reconquista, no obstante la devastación sistemática que anuló al moruno, en nuestros tiempos y concretamente en la Iglesia parroquial de Santa María, ha tenido lugar un descubrimiento que habida consideración de lo dicho, no es de extrañar despertase interés histórico alicantino.

Nos referimos al hecho de que practicándose en la aludida parroquia ciertas reparaciones en la escalera que baja de la Villavieja al templo, apareció en la parte inferior del muro que lo separa de la calle contigua, un curioso arco de piedra, retocada y cubierta varias veces con materiales de revoque, arco cuya clave se encuentra a algunos metros bajo el nivel de la calle y a escasa altura sobre el rellano de la escalera.

Revela esto una construcción antigua en un plano inferior al de la actual calle de Villavieja.

Recrecido el terreno por los arrastres del castillo y por la muy verosímil explanación de ruinas para obtener el solar de obras más modernas, las primitivas quedaron sepultadas, sirviendo a trozos las siguientes. ¿Cuáles fueron las que hubieron en este solar antes de realizarse las de Santa María?

Sabemos por las historias locales que en este mismo sitio, durante la dominación de los árabes se alzaba una mezquita, sobre la cual, bien utilizando su misma fábrica, bien transformándola radicalmente, los cristianos de la Reconquista erigieron la primitiva iglesia de Santa María, objeto a su vez de varias obras y transformaciones, principalmente las exigidas para reponer el templo después del incendio de 1484.

Considerado el arco detenidamente resultó ser probablemente, casi seguro, de

Herradura, típico del estilo árabe, si bien no fue posible confirmar tal particularidad por no poder apreciarse el desarrollo completo de la curva, dado lo descubierto.

Lo que se pudo reconocer acusa un hueco de dos metros de ancho abierto en un muro de bastante espesor. Sin duda es una puerta y muy probablemente la que daba ingreso al edificio desde la calle. Que se trata de uno de nuestros templos islamitas, se deduce con claridad de nuestras más viejas crónicas, según las cuales la iglesia de Santa María se erigió, como queda dicho, sobre la mezquita que tenían los árabes junto al muro de la población cuando ésta pasó a la Corona de Castilla.

Y que el arco de referencia debe corresponder a la entrada del templo, se colige también del texto de las mismas crónicas. Ellas nos dicen que la construcción tenía la puerta al Norte. Los P.P. Maltés y López, al hablarnos de la antigua parroquia afirman textualmente: «poco contentos el Clero y Parroquianos de tener por templo el sitio solo que ocupaba lo que antes era Mezquita, y tenía la puerta al Norte, trataron de fundar de nuevo iglesia sobre los edificios de la mezquita antigua». Por su parte el deán Benedictino a quien siempre siguen los historiadores aludidos, puntualiza más los datos topográficos de la mezquita que se transformó en iglesia, asegurándonos que en la primera mitad del siglo XVII, aún se conservaban «vestigios de la puerta que entonces tenía, que es enfrente del brocal del pozo que está en medio de la calle; y en una de las casas de enfrente estaban los baños que solían tener junto a sus mezquitas».

Sin embargo no puede darse, no sería discreto, por definitiva la explicación que apuntamos. No se puede prescindir de los arquitectos, cuyo dictamen debe señalar la directriz acertada.

También convendría aquilatar bien las palabras de nuestras viejas crónicas, que no siempre se expresan con la claridad y precisión apetecible. Valga todo lo dicho, no más que a cuenta de avance sujeto a posible rectificación, para la que hoy mucho se tendría que andar, puesto que la huella posible del Corán alicantino se encuentra otra vez oculta bajo espesa capa de mortero pintada con cal. A las autoridades competentes de cuando el descubrimiento, de oficio se les comunicó el hallazgo, sometiendo a su juicio la conveniencia de destinar algunos obreros, previo informe técnico, a dejar las obras descubiertas, en condiciones para su mejor estudio y exploración. Nada se tomó en consideración y el descubrimiento volvió otra vez a su situación secular. Se silenció. Se ocultó.

Y ahí queda esto: importante o no el descubrimiento de Santa María tal vez tenga algún día para los alicantinos el encanto de evocarles una época y una civilización de las que queda tan poco en sus libros y en su solar.

Señalada la gran laguna de la historia de Alicante, la del dominio musulmán, laguna insuperable porque tampoco los árabes españoles escribieron nada de su dominación en nuestra ciudad, pasamos a la referencia de los preeminentes acontecimientos alicantinos deducidos de los españoles escrutados por Cordera, Casiri, Fernández Guerra, Saavedra, Dozy, Gayangos, Simonet, P. Taishan, Menéndez Pelayo y hermanos Pidal (Ramón y Juan). Por no citar sino lo más granado, la cita tiene extraordinario mérito, aunque no sea completa ni pueda serlo hasta que nuevas y ahora desconocidas fuentes no llenen la aludida gran laguna. Mientras tanto, contentémonos con apuntar lo cierto e indicar lo probable.

INVASION ARABE ESPAÑOLA

Son noticias auténticas que el primer desembarco moro en España fue el de una partida de 500 hombres, acaudillados por Tarif-ben-Malic, apodado «Abezuza», y que con ella vino el conde Julián. Corrieron tierras entre Algeciras y Tarifa en julio de 710, y regresaron a Ceuta con botín.

Que el segundo desembarco, dirigido por Tarik, gobernador de Tánger, se realizó entre abril y mayo de 711. Este puso un verdadero ejército, 25.000 hombres, en el entonces solitario Peñón de Gibraltar, según el Silense; y que indiscutible es el acierto de Saavedra al extender a siete años la conquista de España, a partir de la batalla de Guadalete del Arzobispo Rodrigo, conquista que los antiguos supusieron tan breve. Tarik y Muza, dirigentes de la invasión, el año 714, luego de ocupar Zaragoza, llamados por el Califa, salieron de España, gobernándola entonces Abdelaziz, hijo de Muza.

ALICANTE, EN EL TRATADO TEODOMIRO ABDELAZIZ

Abdelaziz, hijo de Muza, nuevo conquistador de Iberia, continuó su acción contra la Península, en parte vencida, mas todavía no sometida. No pudo subyugar a Teodomiro, que le resistía en Orihuela, con todo el territorio que después fue reino de Murcia, lo que dio origen al tratado Teodomiro - Abdelaziz, por el que Alicante, Orihuela, Bigastro, Lorca y otras poblaciones quedaron libres, a condición de no dar asilo a fugitivos ni enemigos de los árabes, y de pagar un impuesto personal todos los residentes en este territorio inmune. No fue, pues, éste, como se ha dicho, un reino independiente, ni siquiera tributario, sino una comarca de régimen autonómico, con autonomía semejante a la que dejaron los invasores a los cristianos en otras ciudades gobernadas por sus condes y obispos. Lo característico de este tratado que tanto afecta a Alicante, es que el régimen de libertad no se concedió como merced, sino por «tratado», reconociéndose además a Teodomiro la dignidad condal como propia suya, y aun hereditaria, por más que esto último no aparece muy claro.

El tratado Teodomiro - Abdelaziz, en Rasis, lo encontramos extractado; Casirio lo publicó, aunque con poca corrección. Hoy tenemos el texto depurado por Cordera, y en facsímil en su edición del Dabí.

Abdelaziz, porque casó con Egilona, viuda de Rodrigo; por el favor que daba a los cristianos, y por el lujo que desplegaba, los suyos le asesinaron un día del año 717, al entrar en la mezquita. Su cabeza, cortada, fue remitida a Damasco como testimonio de aquel acto de celo musulmán contra un gobernador sospechoso; pero no parece que al Califa le agradara el hecho, pues mandó instruir proceso, que no siguió adelante por fallecimiento de aquel soberano.

El golpe de la conquista dividió a los cristianos españoles en dos grupos: el de los que vivieron sometidos a los árabes y el de los que no admitieron este yugo. El primer grupo se subdividió en tres situaciones diferentes: la de los «muladíes» o cristianos que renegaron de la fe y se convirtieron al mahometismo, aunque muchas de estas conversiones, indudablemente, fueron simuladas y de pura conveniencia.

La de los «muzárabes» o cristianos que, sometidos a la autoridad civil de los árabes, conservaron su religión; y la de los que por virtud de un tratado o capitulación, quedaron en una independencia relativa. Esta tercera situación fue la de los alicantinos del titulado reino de Teodomiro.

Teodorimo murió en el año 743, sucediéndole Atanaildo, que vivía en 754. No se sabe cuándo acabó su gobierno, ni quién le reemplazó; sí que en 779, una expedición enviada por los Abasidas contra Abderrahmán arribó a las costas de Todmis o Teodomiro —hoy alicantinas— según Fernández Guerra en «Deitania», y en ellas fue destruida por las gentes del emir de Córdoba. Después pierde la Historia el rastro de este mal llamado reino, núcleo semi independiente. A él, y por consiguiente, a nuestro Alicante, siguieron páginas de sangre, como reseñaremos luego.

El titulado reino de Teodomiro señala el grado máximo de autonomía disfrutada por los cristianos de Alicante y su grupo: de ahí para abajo, tuvieron libertades semejantes los de Mérida, parece que también los de Toledo, y es indudable que los de otros puntos.

Perdido el rastro del Reino de Teodomiro en el confusionismo histórico español de los siglos: fines del VIII, IX y buen lapso del X, y al habla con los cronistas locales y del Reino, antiguos y modernos, compendiamos las páginas sangrientas del Alicante cristiano bajo el dominio musulmán.

La dureza del moro para el cristiano alicantino empeoró, de día en día, la situación de éste: la esclavitud, el martirio y la proscripción, formalizaron tres azotes que cruzaban el rostro de los hijos de Alicante y mermaban sus huestes. Fue entonces cuando la población alicantina edificó su urbanismo, al extremo Este del actual, donde la histórica puerta de Ferrisa, que con el muro almenado que la defendía, cerraba el plano de la villa con cadena de fortificaciones, que entroncaba con las del hoy castillo, y también con una mina o camino subterráneo abierto en la peña desde la cumbre del Benacantil hasta el mar, como aún hoy se puede apreciar. Obras dignas del ingenio ibero-romano, realizadas con trabajos forzados por alicantinos y otros cristianos cautivos, cuyo número aumentaba de día en día por las incursiones practicadas por flotilla de bajeles piratas dedicada a este tráfico. El trabajo, duro y prolongado, causó multitud de víctimas y una

enfermedad epidémica, que se extendió por toda la comarca dada la aglomeración de gente, la pobreza y reducida alimentación, la falta de higiene y la más espantosa miseria.

El emir Zohair-el-Sekeby, en viaje a Alicante para inspeccionar y aprobar el plan de aquellas fortificaciones, ante tanta desgracia y humillación, dictó medidas prohibiendo el tormento del hierro con que se castigaba y sellaba a nuestros antepasados, concediéndoles la libertad y el poder edificar un barrio en extramuros de Levante, con reducido templo donde celebrar el culto cristiano. Y aquí los orígenes de nuestra Villavieja, separada entonces de la población árabe por la aludida puerta Ferrisa.

Y es que el fundador del Califato quiso dar a España árabe la paz interior y exterior posible en el siglo X con todas sus consecuencias y en favor de los cristianos sometidos.

PACIFICACION DE ESPIRITUS

Los historiadores árabes cuentan y no acaban, de las maravillas de Abderrahmán III y de su hijo Alhaquen II (961-976), cuyo califato fue feliz y brillante continuación del de su padre. Ellos cuidaron de dignificar al cristianismo sometido y, del mismo, el urbanismo y vivienda, lo cual considerablemente repercutió en la población cristiana de Alicante.

Para prueba de lo dicho vea el lector las realizaciones de Córdoba con medio millón de habitantes, para los que se edificaron 113.000 casas, 28 arrabales, 300 baños públicos, 3.000 mezquitas. Abderrahman fundó a una legua de Córdoba el sitio real de Azzahra, ciudad encantada, resumen de los prodigios de las «Mil y una noches». Alhaquen no sólo ensanchó y embelleció al aljama, sino que hizo construir el mihrab (santuario), que subsiste todavía, para convercernos de que, contra lo que aconseja el buen sentido, debemos dar algún crédito a las descripciones de los autores árabes. El «mihrab» no parece obra de hombres, sino de hadas. Más que admirar, fascina. Madrazo señaló el sitio de la ciudad Azzahra, de la que no quedaban ni vestigios, en «Córdoba la Vieja». Hoy están descubiertas sus ruinas que fueron exploradas bajo la dirección del que fue competentísimo arqueólogo señor Velázquez.

Durante este favorable período la administración pública de Alicante llegó a su meior desarrollo y perfección: funcionaba un reducido «mexuar», especie de Ayuntamiento, compuesto por jefes de las principales familias alicantinas, que no se hallaba en los otros países mahometanos, pareciendo, por lo mismo, que el «mexuar» tiene su originalidad en los árabes españoles, quizás introducida por el primer Omeya.

Un jefe de policía («satribu-echorta»), guardaba el orden público y seguridad de las personas y ejecución de las sentencias judiciales, disponía de varios agentes y auxiliares a sus órdenes. El «Cadí» presidía el tribunal de justicia; y los «imanes» (capellanes) cuidaban del culto y enseñanza religiosa. Entre los «imanes» tenía Alicante los «aljatibes» (predicadores), los «muftis» (intérpretes del Korán), los «ulemas» (teólogos), los «faquies» (jurisconsultos), y los modestos «muezines» (sacristanes), que desde el minarete de la mezquita llamaban a voces a la oración litúrgica.

Tanto el clero como los funcionarios civiles ejercían considerable influencia social, que formaba el vínculo de unión de Alicante con la abigarrada multitud constitutiva del pueblo mahometano.

Iniciado el siglo XII, la Villavieja, —población cristiana extramuros de la muralla musulmana—, su urbanismo apenas si se extendía hasta la hoy plaza-jardín del Teniente Luciáñez —Ramiro antes— faldeando el Benacantil.

En las tierras más bajas, de entre la peña y el mar, hermosos jardines enmarcaban las doradas arenas playeras del Mediterráneo y los acantilados de la peña pétrea que asomaban sobre sus aguas. Jardines, que se fertilizaban por algunas norias, testimoniadas, aún hoy, por pozos existentes en antiguas casonas de la actualizada calle del General Sanjurjo —Labradores antes—.

En el segundo tercio del siglo, bajo el mandato del rey de Córdoba, Ben-Cumeda, se dio por edificada la totalidad de la aludida villa cristiana. Testimonios no comprobados dicen que se edificó también una mezquita junto a la alhondiga, en la misma falda del monte, donde hoy la pina y populosa barriada del Carmen-Santa Cruz.

COMIENZOS DEL SIGLO XIII

Y hacia el N.E. de la población musulmana - Lucentina, —extremo de la Villavieja—, se construye una imponente muralla defendida por un fortín o torreón cónico enlazado con el cuerpo de fortificaciones de la cumbre del cerro por paralela, conforme al sistema estratégico de la época, que aún hoy subsiste, aunque considerablemente alterada.

Y por cuanto de construcciones árabes decimos, mencionar debemos somera noción de la fina arquitectura que a las de Alicante debió enriquecer; arquitectura semejante, si no en cantidad, sí en cierta calidad, a la que sobrevive en Córdoba, Sevilla, Granada y otras poblaciones de la geografía musulmana en España, la que por su caprichosa originalidad y por su fascinadora visualidad ha tenido y tendrá siempre atentos y entendidos admiradores. Los monumentos que ha dejado en España, únicos en Europa, son hoy de una de las hermosas peculiaridades de nuestra patria. Tenemos magníficas catedrales y templos de la Edad Media y del Renacimiento. Tenemos alcázares y palacios de todas las épocas y de todos los estilos; pero, ¿en qué nación de Europa no los hay semejantes? Lo que sólo puede verse en España es la aljama de Córdoba con su maravilloso mihrab, es la Alhambra de Granada, son esos raros edificios que no parecen hechos de piedra, sino de flores caprichosamente combinadas sobre encajes. De aquí nuestro aserto al afirmar anteriormente, que fue una verdadera lástima, aunque comprensible, la destrucción, por los cristianos de la Reconquista, del urbanismo del Alicante musulmán, puesto que con ello desapareció para siempre de nuestro suelo la civilización de un pueblo oriental de ocho siglos, repleto de imaginación y de pasión.

Volviendo la mirada al titular de esta nuestra calle, Ab-el-Hamed, decimos, luego de laborioso rebusco, con Dozy y Simonet, que el literato moro «lucentino» correspondió a maravilla al siglo de más prestigio de la literatura árabe española.

SIGLO DE ORO

Siempre fueron los orientales amigos del canto y del apólogo, engendrando éste los relatos novelescos y dando lugar aquél a una poesía espontánea, expresión melancólica de los afectos humanos, especialmente amorosos, o recuerdo vibrante de las hazañas guerreras. En el siglo X, las aficiones nativas del pueblo árabe, pulidas por el estudio y engrandecidas por la gloria política y militar de la raza, produjeron aquel siglo de oro, de que Abderrahman III, Alhaquen II y sus inmediatos sucesores fueron los Augustos o los León X. Entonces brillaron innumerables vates, entre los cuales hay que contar al lucentino Ab-el-Hamed y a muchas poetisas —Fátima, Aixa, etc.— que no sólo cantan con sus versos a los conocedores de la lengua árabe, sino que han dado a pensar a muchos sobre si la España mahometana fue una excepción del mundo musulmán, a que pertenecía, en lo referente a la condición social de la mujer; los más discretos consideran este femenismo árabe, circunscrito a la aspiración poética que no repara en sexo y al influjo poético de alguna sultana, debido al elemento mozárabe y muladie, y aun al cristiano libre, que dio esposas y madres a los emires.

Serían necesarias muchas cuartillas únicamente para citar nombres y obras de los más insignes cultivadores de aquel saber, entre los que aparecería el de nuestro «lucentino». Baste decir que en aquella pléyade de literatos moros brillaron también muchísimos españoles de las antiguas familias cristianas, tales como Aben Alcuthia (el hijo de la goda), no sólo historiador, sino el mejor gramático del Andalus, y «Rabi-ben-Zaib», Recemundo en cristiano, que fue obispo de Iliberis, autor de un Calendario Astronómico, agronómico e higiénico dedicado a Alhaquen II.

Durante el siglo XII, cuando la reconquista de España era pujante, cuando las armas cristianas vislumbraban aunque en lontananza, una aurora saturada de luz victoriosa para iluminar el inmenso sacrificio de los hijos de Iberia, soportado con arrojo y heroismo por su Dios y patria, el Pontífice de Roma, Lucio III, aprobó, ratificó y bendijo la concordia hispánica entre Castilla y Aragón, y expidió en 1184, una Bula, adjudicando a Castilla la reconquista de Alicante. Concordia que se ratificó en el castillo de Almizre sito según los historiadores modernos no en Almansa, sino en las inmediaciones de Biar, concretamente en la actual aldehuela alicantina Campo de Mirra, por Jaime I de Aragón y su yerno el infante de Castilla, llamado luego Alfonso X el Sabio, reunidos en la misma

línea divisoria de los antiguos reinos de Valencia y Murcia. Anteriormente el padre del aludido infante, Fernando III el Santo, rey de Castilla y Jaime I de Aragón concretaron así mismo, en Valencia y en Sevilla, las directrices de aquella concordia.

Con los dos grandes monarcas, Castilla y Aragón, no sólo alcanzaron un gran desarrollo territorial, sino que asentaron definitivamente su organización política en cada pueblo, por lo que Alicante tomó entonces resueltamente la que podemos llamar moderna, que constituye un punto natural de separación entre dos épocas.

Aunque someramente, dibujamos ahora la línea biográfica de aquellos dos grandes reyes que tanta preocupación tuvieron por incorporar nuestros pueblos a la cristiandad hispánica.

Fernando III el Santo: Tras prolijas vicisitudes, en 1217 fue alzado rey en Valladolid. Pasivamente resistió a su padre, rey de León, que invadió Castilla, y enérgicamente a los Laras y a otros magnates turbulentos. En 30 de noviembre de 1219, en la catedral de Burgos casó con Beatriz de Suavia. En el verano de 1224 incorporó a Castilla Quesada y otros lugares; a continuación el reino de León, fallecido su padre, dotando espléndidamente a sus hermanas Sancha y Dulce. En 1231 a Guadalete. En 1235 enviudó. Al año siguiente tomó a Córdoba; en 1243, Murcia; en 1246, Jaén; en 1247, Carmona, y en diciembre del mismo año, Sevilla. Luego Jerez y sucesivamente todas las poblaciones de la actual provincia de Cádiz, aquí con la colaboración de su hijo Alfonso. Cuando preparaba una expedición al N. de Africa, murió, 1252, en Sevilla.

Jaime I el Conquistador, San Fernando tuvo digno compañero en la gobernación de la Península en su contemporáneo rey de Aragón, Jaime I, a quien para santo sólo le faltó la continencia y fue, quizás, el rey más rey de nuestros anales tras las mismas o parecidas vicisitudes que las del Santo Rey. Muerto su padre Pedro II en la batalla de Muret, el niño príncipe quedó cautivo de Simón Monfort, y sólo pudo volver a su reino por una orden de libertad de Inocencio III. Sus tíos, en el castillo de Monzón, le tuvieron no menos cautivo; pero a los diez años se evadió y gobernó por sí. Luchó con los ricos hombres de Aragón. En 1228 resolvió la conquista de las Baleares, principio de la guerra contra los sarracenos del mundo por tierra y mar. El sábado 9 de octubre entró solemnemente en la hermosa Valencia. Pero contra los infieles siguió luchando hasta que, conquistada Murcia, no tuvo Aragón fronteras musulmanas. Murió el 27 de julio de 1276, a los 69 años de edad.

Algo más de medio siglo después de la aludida concordia hispánica, en 1246, según Bendicho, o según otros historiadores locales, en 1258, de acuerdo con Jaime I de Aragón, Fernando III el Santo, cumpliendo lo convenido entre Aragón y Castilla, y bendecido por Roma, envió a Levante a su propio hijo, el príncipe Alfonso, quien acompañado y confortado por su decidida y virtuosa esposa Violante, hija de Jaime el Conquistador, combatió, rindió y venció, en pocos días y sin grandes esfuerzos, primero el castillo y después la villa de Alicante, al poder arraigado de Mahoma.

Alicante y su castillo inmediatamente pobláronse según el privilegio «ad hoc» de «cristianos caballeros, mercaderes, homes güenos, fijos de villas honradas y sabidores de mar y fijosdalgos aquende e allende las suyas gobernaciones», constituyendo la clase libre de sus habitantes, además del clero y de los artesanos. Eran siervos los de por nacimiento (criazones), los de propia voluntad (obnoxaciones), los de por deudas y por cautiverio. Se llamaba «criazón» también al que voluntariamente se hacía siervo de la Iglesia. El siervo era una cosa, y no una persona. Para el cultivo de las tierras alicantinas se tenía la servidumbre de la gleba, que consistía en la unión jurídica y material del cultivador con el predio que cultivaba.

Primero por el príncipe Alfonso y luego por su suegro, Jaime I, cuando éste sofocó la rebelión moruna de nuestros pueblos hasta Murcia, éstos se dividieron en realengos y señoriales. Los primeros, del patrimonio real y los segundos, de los caballeros que por su valor, aportación de hombres, económica y pertrechos de guerra, habíanse distinguido en la conquista y subsiguiente insurrección. Los caballeros castellanos y aragoneses con sus huestes dieron al lugar su habla castellana, y los catalanes y valencianos la suya propia: de aquí lo heterogéneo de la locuela que aún hoy observamos en la geografía alicantina.

Posesionados los Reyes Católicos de Granada, la última ciudad que los moros tuvieron en España, un espíritu de tolerancia informó las primeras relaciones entre los cristianos vencedores y los vencidos mahemetanos; pero más tarde, una mal entendida entereza hizo de éstos unos enemigos domésticos, lo que dio ocasión a que tiempo después, Felipe III asesorado por el arzobispo de Valencia, San Juan de Ribera y aconsejado por su primer ministro, el duque de Lerma, dictase en el año 1609 la expulsión de los moriscos, por la que salieron de España 900.000, consagrados en su mayor parte a la agricultura y a la industria.

Refiere la Historia que al proponerle el duque dé Lerma el decreto al monarca, éste contestó: «¡Grande resolución; hacedlo vos, duque!».

Para llevar a efecto medida de tanta trascendencia, el citado monarca publicó el 11 de septiembre de 1609 el decreto ordenando expulsar por completo del territorio español a los moriscos que aquí habitaban. Estos eran acusados de ser una amenaza constante para la paz de la Monarquía. El rey, previo el dictamen del Consejo, que estuvo dividido en sus opiniones, firmó la pragmática y ordenó la inmediata ejecución de la misma.

El transporte de los moriscos a Africa comenzó el 1 de enero de 1610, abandonando el reino de Valencia 200.000 personas. En este reino existían 453 pueblos de moriscos, que componían 28.074 casas, hallándose enclavados más de 50 en el territorio que hoy forma nuestra provincia y en la feraz región de La Marina.

Designado el puerto de Alicante como uno de los que debía efectuar el embarque de los moriscos de esta región, el rey Felipe III escribió en 11 de septiembre de 1609 una carta dirigida al Justicia y Jurado de esta ciudad, carta que el lector podrá conocer dirigiéndose al Archivo Municipal de Alicante, donde se guarda. En ella, el monarca expone los motivos que le obligaron a dictar medida tan extrema.

Para que la expulsión de los moriscos se llevase ordenada y prontamente, el rey Felipe III dispuso que para los de esta comarca se situase una escuadra con numerosa tropa en los puertos principales del reino y con este motivo envió al de Alicante la Armada Real del «Mar Océano», compuesta de trece galeras de Sicilia, capitaneadas por don Pedro de Leiva; las de Portugal, dirigidas por el conde de Elva y otros muchos más barcos con los que vinieron algunos tercios de Nápoles y Sicilia, países que estaban entonces bajo el Gobierno de España.

De estas tropas fueron destinadas a Elche dos compañías, a fin de cumplimentar la orden de expulsión; una de mosqueteros, mandada por Esteban de Albornoz, con 150 soldados, y la otra, de arcabuceros, de la que era capitán don Hernando de Guzmán.

Para la expulsión de los moriscos y para el embarque de éstos en nuestro puerto, fue comisionado por el virrey de Valencia, el alicantino don Baltasar Mercader; éste dispuso que se reunieran en Alicante los moriscos, desde Albaida, por Castalla, hasta nuestra ciudad. Los de Elche, Crevillente y Aspe, bajo la responsabilidad del duque de Maqueda, deberían serlo en Santa Pola, para trasladarlos a las costas berberiscas. Conocidas estas disposiciones, pronto se vio Alicante invadida de moriscos, cuyo embarque se realizó en pocos días y ordenadamente. No ocurrió así con los moriscos de La Marina: apelaron a las armas, poniendo en grave aprieto a las autoridades cristianas. Alicante y otros pueblos, a fin de reducirlos a la odebiencia y conducirles al puerto de Denia, organizaron cuatro compañías de gente aguerrida, mandadas dos, por Antonio Mingot y Juan Bautista Canicio; otra, formada por gente de San Juan, fue capitaneada por Esteban Brienes, y la cuarta, compuesta por vecinos de Muchamiel, estuvo acaudillada por Baltasar Berenguel. Dichas fuerzas, después de un reñido combate —20 de noviembre de 1609— obligaron a aquellos moriscos a embarcar en el puerto de Denia.

Expulsados los moriscos, Felipe III trató de sustituir sus trabajos y al efecto dictó una orden por la cual concedía honores de nobleza con exención del servicio militar a los españoles que cultivasen las tierras hasta entonces morunas, orden que no produjo el efecto deseado, por lo que gran parte de aquellas tierras continuaron ociosas e improductivas.

CALLE ADOLFO BLANCH Y CORTAZA

Sevilla - San Carlos (En Barrio 27: Fábrica de Tabacos).

Antes.—Primero, tránsito de ganado cabrío de los corrales del Garbinet, que diariamente servía su leche a la población. Luego «aprisco» matutino de dicho ganado cuando se le prohibió entrar a las calles de la ciudad. Aquí servía su blanca mercancía a los vecinos de Carolinas y de San Antón.

Después, un anacronismo de calle; sólo como a tal se ostentaba en el lugar y sobre muro viejo un flamante cartelito moderno de fondo verde y letras blancas en relieve, que rezaba CALLE DE ADOLFO BLANCH.

Se encuentra el antiguo paso de cabras lecheras a la izquierda de la Fábrica de Tabacos, y entrando en él por la calle de Sevilla, a su derecha, sólo tiene tapias y más tapias de dicha fábrica sin vivienda alguna, y, a su izquierda, otras tapias, pero rotas, de viejos patios, vertederos de carroñas e inmundicias... Y allá, al fondo, donde la «calle» se ladea hacia la izquierda, para desembocar en la de San Carlos, sólo una casa vieja ostenta en su puerta alargada un flamante número 6 de Polícia Urbana. ¡Y nada más!

Si don Adolfo Blanch y Cortaza viviera, pediría por favor que desapareciera el moderno y flamante cartelito; sin embargo hoy ha entrado en vías de urbanización.

BIOGRAFIA

Adolfo Blanch y Cortaza fue inspirado poeta y eximio escritor. Nació en Alicante, el año 1832, y se dedicó desde sus primeros años, a la literatura patria, en la cual ocupó bien pronto uno de los primeros puestos. Sus poesías, éstas en número, se distinguieron por la realidad del concepto y lo majestuoso de la forma. Blanch es autor de «La veu de les ruines» y «lo castell-feudal». La primera de estas poesías obtuvo la Flor Natural al ser instaurados los Juegos Florales en Cataluña en 1858; y la segunda, el premio «Mestre del gran saber», en famoso certamen de Barcelona. Ambas poesías fueron calificadas como inestimables joyas de literatura catalana.

A más de inspirado poeta, se dio a conocer como historiador y novelista, pues como historiador es autor de una «Historia de la Guerra de la Independencia» y como novelista, publicó entre otras, «Les polos» y «El grumete de mi tierra».

Pocos años hace, buena parte de mis vacaciones veraniegas la compartía con familiares en Barcelona con residencia en una torre blanca, sobre la iniciación de las pintorescas laderas del Tibidabo. Allí me visitaron unos paisanos nuestros de la «Peña alicantina» en la Ciudad Condal. Me invitaron a que visitara la «Peña» y días después, en un atardacer, cumplimentaba la invitación. La acogida fue cordial, y luego de ser obsequiado con lo mejor de su repostería, recibí la colección de un boletín que, con la denominación de «Peña Alicante», publicaban periódicamente aquellos alicantinos en Barcelona. Después del mencionado título, aquel boletín en discreto recuadrito rezaba: «Boletín mensual ilustrado, defensor y divulgador de la región alicantina, por donde circula profusamente. Biografía, poesía y literatura de alicantinos célebres. Historia, industria, comercio, fémina, ecos de sociedad, humorismos y pasatiempos».

En la pequeña biblioteca, tras una simple ojeada, apreció la existencia de las novelas de Adolfo Blanch. Enfrascado ya en mi trabajo: «Alicante: sus calles antiguas y modernas», aquellas dos novelas me interesaban. Difícilmente encontré en librería de lance la segunda, «El grumete de mi tierra», que se vino conmigo para leerla en la tierra de Blanch, en su propio marco, Alicante.

«El grumete de mi tierra» es libro «como para descansar»; está escrito en lenguaje tan correcto como sencillo. Interesa su lectura porque describe ambientes pletóricos de colorido marinero, que convidan a que se lean en su propio marco; por eso me traje el libro hasta la playa de nuestro «Postiguet en tarde otoñal», y cerca del oleaje, a la sombra de una barca —no soy de los que gustan broncearse— fui leyendo los relatos marineros del libro, valorizados con bellísimas ilustraciones...

Adolfo Blanch en su «El grumete» habla de Alicante, pero más que nada de su costa. Y de su Campello, de su Santapola, de su Villajoyosa... que dieron tan buenos marinos.

Cuando dejé aquel lugar, reparé en el nombre de la barca que me dio cobijo. No se llamaba «Pepita», «Vicenta», «Gertrudis»... no. Ostentaba un nombre nada corriente en estas embarcaciones, aunque lleno de poesía alicantina: «Verónica de la Santa Faz».

Don Adolfo Blanch y Cortaza murió en Barcelona en 1872.

CALLE ADRIAN PASTOR

(José del Cabo Palomares - Porvenir del Productor) (En Distrito 1.º: Babel).

Siguiendo nuestro orden establecido, el alfabético del nomenclator callejero, corresponde ocuparnos ahora de la calle Adrián Pastor, sita en la risueña barriada del Babel, frente al Palmeral y casi dándose la mano con la carretera de Santa Pola y vía del tren. Y junto a todo, la playa occidental alicantina de dorada y finísima arena.

ANTES.—Parte de finca de labor, con alfalfas, hortalizas, palmeras, granados, olivos y almendros; todo en pequeña escala y tierras algún tanto accidentadas.

Las alfalfas, palmeras, granados y olivos regaban de alguna que otra noria de agua salobreña al uno y medio por mil, y el resto agrícola, de las escasas lluvias alicantinas.

En las cuadras de su casona campera, unas cuantas borriquillas, en cría, facilitaban su leche a determinados pacientes de la población. Alimento que los médicos de entonces solían recetar frecuentemente a los enfermos tuberculosos.

La finca, por su proximidad al Palmeral, superabundaba en pájaros de fauna mediterránea y en otoño, principalmente, aquí una bien dispuesta y situada «barraqueta» los cazaba, para luego, enjaulados en reducida pajarera de junco, ser mercantilizados al precio de un real «la pieza» más la jaula por seis. En total: pájaro y jaula 1'75 pesetas. Mercado que se encontraba en el comienzo de la Explanada, frente a la plaza de Abastos, donde hoy las fincas números 1, 2 y 3 de Policía Urbana.

HOY.—Vía en los extremos más extremos del Oeste alicantino, entre la calle de José del Cabo Palomares y la del Porvenir del Productor, con viviendas modestas de modestos obreros de las fábricas de sacos, Cros, Aluminio Ibérico e industrias metalúrgicas.

El creciente querer viviendas situadas junto a las playas o próximo a ellas ha salpicado los alrededores de la calle Adrián Pastor con vistosillas residencias veraniegas y de todo el año.

¿POR QUE CALLE DE ADRIAN PASTOR?

Porque don Adrián Pastor fue el propietario de la finca reseñada y por haber cedido gratuitamente de sus tierras las de esta calle, el Ayuntamiento, agradecido, la rotuló con su nombre y apellido.

CALLE AGOST

Pelayo - General Elizaicin (En Barrio 22: Carolinas Bajas (a)).

Calle en Carolinas Bajas o en San Antón, entre la de Pelayo y General Elizaicin. Corta y no amplia: unos cincuenta metros de larga por seis de ancha.

ANTES.—Viviendas humildes de obreros alicantinos que fueron derribadas en 1809, cuando Alicante tuvo que sufrir un considerable quebranto en su ornamento y extensión, tener que talar sus alamedas y derribar el ya populoso barrio de San Antón a fin de evitar emboscadas de los soldados franceses de Napoleón que amenazaban su invasión.

HOY.—Calle sin asfaltar ni adoquinar, con sólo tapias y tres viviendas: dos a la derecha, una de planta baja y otra con un pisito; y a la izquierda la tercera. Todas finalizando la calle. Sus aceras seminuevas bien conservadas.

AGOST.—Villa de la geografía alicantina. Tras la reconquista de Alicante, fue-

ron sus señores los de Vallebrera, caballeros de la Reconquista. Luego estuvo unida al condado de la Granja, por haber casado doña Isabel de Vallebrera, condesa y baronesa de Novelda y Moxente, con el conde de la Granja, don Francisco Rocamora y Maza. Más tarde por haberse extinguido esta casa, Agost pasó a la de Pallás, y después, por hembra, entró en la de Figola, con jurisdicción alfonsina.

Villa de abolengo aristocrático, pues cuenta en las pocas conocidas páginas de su historia, blasones de alta alcurnia y títulos señoriales, siendo buenos testigos de ellos los escudos que ostentaban, y todavía ostentan algunas, con orgullo las fachadas y chaflanes de casonas palaciegas del tiempo de sus señores con título de grandes feudos. Recuerdos estos de legendarios tiempos, ya lejanos, de lo que era población, sencilla y laboriosa. Hoy apenas si tiene tiempo para recordarlos, ocupada en la actividad de colmena humana en sus faenas de elaboración de la famosísima e insuperable alfarería que se dio a conocer al mundo con sus celebradísimos «botijos blancos».

Es pueblo de rancia solera religiosa, siendo exponente de su gran fe, el ostentoso y hermoso templo parroquial, a la vista del cual salta a nuestra imaginación el esfuerzo, tesón y abnegación religiosos de sus antepasados, que edificaron también tres santuarios: el de San Pedro, Patrón de la villa y titular de la parroquia, asentado en la cima de un montículo en el centro de la población y edificado sobre las ruinas del roquero castillo; el de San Ramón, cuyos bajorrelieves y antiguos azulejos proclaman su antigüedad, y finalmente el santuario de Santas Justa y Rufina, Patronas del gremio alfarero de la villa.

Punto y aparte merece destacar el fervor y entusiasmo religioso de los hijos de Agost en cuanto a su Patrona, la Virgen de la Paz, pues sería dificilísimo narrar en palabras hasta qué extremo llega el amor y fe que todo buen agostense siente por su patrona, testimoniándole en tal sentido en cuantos actos se celebran en honor de dicha imagen, siendo conmovedor e indescriptible sobre todo el acto del conjuro de su tradicional costumbre de cantarlo la víspera de la festividad: multitud de romances y folías, en los que, de forma patente y halagadora, el pueblo canta a la Virgen sus virtudes y el amor inmenso que le profesa, en el espaciosísimo templo parroquial.

En el conocimiento de las culturas elementales o tradicionales y en los elementos que ellas aportan al de los superiores y actuales, las fiestas populares nos dan una de las fases interesantes de la cultura de los pueblos, para la investigación de su psicología, y por ello merecen, con tanto o más interés que la casa, la aplicación del método etnográfico a su estudio.

Por tanto he aquí nuestro afán en desempolvar, en la medida de lo posible, el origen y significación del principal festejo, las danzas que desde antiquísimos tiempos viene celebrando durante los días de Navidad este pueblecito alicantino, que dista tan sólo de su capital diecinueve kilómetros, y con la que está comunicado por vía férrea, servicio de autobús, y buenas carreteras, a más de disfrutar de clima suave, cielo despejado y buenas aguas potables.

Las fertilizantes aguas a que aludimos proceden de rico y exhuberante manantial a un kilómetro del pueblecito; a sus fuentes llegan canalizadas en acueducto de higiénica mampostería.

En el territorio agostense contrasta la llanura con la agreste orografía que ofrecen los montes Ventos, Castellar y Maigmó, conjunto que en determinados lugares formalizan pintorescos y hermosos paisajes. En los mismos la Arqueología se ha enriquecido con valiosos vestigios de antigua cultura del hombre. Merecen destacar dos figuras mutiladas, encontradas a cien metros del pueblo, hoy en el Museo del Louvre por una mal entendida apreciación que secretamente mercantilizó. Menéndez y Pelayo que trasladándose al Louvre las estudió, en su Historia de los Heterodoxos Españoles, tomo 1.º, pág. 377, dictamina que guardan semejanza con las obras del arte griego arcaico. ¿Antigüedad de su poblado? Incalculable. Lo cierto es que Agost figura ya entre Novelda, Aspe, Monforte, Busot y Aguas, lugares adjudicados en 1252, por Alfonso el Sabio al Municipio de Alicante, al que Agost correspondió, según Viravens, unos cinco siglos, o sea hasta el último tercio del siglo XVIII.

LAS DANZAS DE AGOST

Por sus elementos históricos, rítmicos, culturales y tradicionales, en cuanto a su origen, remontarse deben a los tiempos en que el lugar se adjudicó a la mu-

nicipalidad de Alicante, ya que conservan matices y modalidades emanantes, no cabe duda, de hechos memorables de la historia medieval.

En efecto: en la noche de la festividad de la Purísima Concepción, los mismos danzantes anuncian los festejos a celebrar sobre carreta que recorre la población; antorchas de soga por iluminación y a manera de bando o pregón se anuncian los nombres de los que han de representar al rey moro y a la reina mora y los de los bailadores y bailadoras. Todo con elegante gracejo del mejor humor, con el fin de despertar en el corazón de los agostenses los mejores deseos de fiestas tan suyas y tan próximas a celebrar.

Las danzas comienzan el segundo día de Navidad, 26 de diciembre. Las esperan con alegre emoción los hijos de Agost. La plaza es el marco de las mismas. Preside la Santa Cruz ornamentada con hermosas naranjas doradas, entronizada sobre el remate de la fuente central. La permanencia del festival es de siete días; desde el indicado 26 de diciembre hasta el 1 de enero.

Los tres primeros días de danza y el último, las chicas balaidoras que deben ser casaderas, ataviadas van con ricos y vistosos trajes de la antigua región valenciana. Lucen un tocado originalísimo y con los danzadores danzan bordeando toda la plaza al compás de melodiosas composiciones «sui generis» que ejecutan el tamboril y la dulzaina. El público, la población toda forma un conjunto compacto. Dignos de admirar son la serenidad y el orden con que se desenvuelven todos los movimientos del ritmo.

En el día tercero, el festival del rey moro, de fuerte sabor de los tiempos heroicos de la Reconquista, también en la plaza mayor. Allí el rey moro y la reina mora situados lucen regia y lujosa vestimenta. Les acompañan varios pajes «defensores». Sus Majestades intentan bailar conjuntamente con tres de las parejas ya conocidas, lo consiguen al son de antiquísimas coplas que se cantan acompañadas por la dulzaina y el tamboril. Entonces los chicos de las danzas y los del público en general arrojan sobre el moro cartuchos de peladillas con ímpetu propio de enemigo conquistador. Este acto constituye por decirlo así el marco principal de la fiesta, no obstante presentar a veces caracteres algo duros, sin que por ello el rey moro pueda defenderse bajo ningún concepto. Sólo sus pajes «defensores» a los dulces proyectiles responden con armas iguales.

Es creencia de los agostenses que la «Fiesta del rey moro» conmemora la Reconquista de España, por los cristianos, ocho siglos sometida al poder musulmán, y que el rey moro representa a uno de los cautivos que los cristianos designaron para personificar al mahometanismo, significando los dulces proyectiles que le lanzan la ira y aversión de los españoles contra el pueblo ochocientos años invasor.

A la fiesta del rey moro siguen las danzas cuatro días más con el ritual de los tres primeros, variando el vestuario de los actuantes, quizá con el fin de dar vistosidad y características distintas a las danzas. Con ello se aporta el buen gusto que hasta aquí ha patrocinado las fiestas de Agost del presente y del pasado.

CALLE DE AGUAS VIVAS

Virgen de Orito - Obispo Luis Amigó

Calle que encontramos en Los Angeles-Rabasa, barriada de la Divina Pastora. Penúltima del Poniente alicantino, entre la de Virgen de Orito y la del Obispo Luis Amigó; todas fuera del plano de la ciudad, 1960. A lo largo, acera Norte, se divide en dos tramos, formalizándose la calleja Beato Diego de Cádiz, nomenclatura toda de casi filiación capuchina.

ANTES.—Parcela del polígono que fue «Campo Tiro de Pichón», así como estas otras calles mencionadas. A dicha sociedad recreativa compró todo el polígono la constructora benéfica «San Francisco de Asís» para uno de sus sectores de viviendas benéficas.

HOY.—Calle soleada y amplia de unos 70 metros de longitud por 14 de anchura. Buenas aceras con 22 casas de las de tipo social, de las que necesita urgentemente la clase trabajadora. Viviendas que no tienen aliciente para que las grandes empresas constructoras, animadas sólo del lucro, se lancen a su construcción.

AGUAS VIVAS

A un profundo valle tapizado de frondosos pinos, entre los montes de Valldigna y los de Corbera, cerca de Carcagente, en la provincia de Valencia, se da el nombre de Aguas Vivas por su histórico manantial. En este valle apenas vestigios quedan de un cenobio de frailes donatistas. Interesante tradición refiere que la imagen de la Virgen de Aguas Vivas se encontró aquí cuando un lego del convento araba un olivar del cenobio el año 1250. Se trata de una escultura de mármol blanco, medio metro de altura y Niño Jesús en brazos. En el convento se veneró hasta la exclaustración de 1835, que fue trasladada a la parroquia de Carcagente, siendo en 1857 declarada su Patrona canóniga por el Papa Pío IX.

El monasterio de Aguas Vivas, sede primera de la imagen, encontrábase en deliciosísimo lugar. Su iglesia que aún se conserva, aparece en un altozano, a la sombra del monte y junto a la fuente que regaba el huerto del monasterio. Jaime I en 1265 otorgó al monasterio nuevas tierras, por considerar insuficientes las anteriormente concedidas. Gonzalo García Muza en 1440, donó el caserío La Barraca a los agustinos en posesión ya de aquel monasterio. Alfonso III de Valencia y V de Aragón, confirmó los privilegios al convento concedidos por sus antecesores.

Los Migueletes, en 1767, incendiaron el convento y robaron la biblioteca. El mismo año regresaron los frailes y en 1796, se creó allí el pueblo de Santa María de Aguas Vivas. En 1811, los de Napoleón se incautaron del monasterio y sus tierras y convento quedaron en arriendo hasta el 2 de junio de 1814, en que los agustinos nuevamente se instalaron. Por la liberal exclaustración de la Regente María Cristina, 1835, trasladose definitivamente la imagen de la Patrona al templo parroquial de Carcagente, templo de sólo magna y hermosa nave, quedando situada en la capilla lateral de suntuosa decoración académica, donde, como hemos dicho fue proclamada Patrona canónicamente de Carcagente. Y allá en el lugar del hallazgo de la Imagen. Carcagente, pueblo natal del capuchino en Alicante, P. Angel, promotor de esta nuestra calle, ha levantado un monumento en 23 de octubre de 1893. La historia y detallada descripción de casi todo lo dicho se conserva manuscrita en el Archivo del Reino.

Es indudable que Alicante desde algunos años acá se viene esforzando para resolver el problema nacional que tanto a nuestra ciudad le afecta: el de la vivienda.

El avance gigantesco que en Alicante se ha dado gracias, en buena parte al P. Angel de Carcagente cuando parecía imposible incluso aminorarlo, sitúa ya la perspectiva del mal en lugar más optimista hasta el punto de parecer factible la solución del problema.

El P. Angel, en Alicante, está entregado, por sólo caridad evangélica, a la construcción de viviendas para la clase humilde. ¿Testigo de ello?: la ciudad, La Florida, Rabasa, etc. Sus construcciones formalizan hoy sobre 25 calles alicantinas, que se dice muy pronto. Una de estas calles es la de Aguas Vivas, denominación de interés personal muy justificado del incansable capuchino, que con los suyos vive hoy tan pobre como el primer día de sus construcciones.

Hace unos días le preguntábamos: Padre, ¿es usted feliz con su obra? Y contestó: Satisfecho, mucho, porque mi obra a más de dar hogar, educa con las escuelas que crea y evangeliza con los templos que levanta. ¿Feliz? No, por la maledicencia que a veces se ceba contra la caridad.

CALLE AGUAS DE SAX

Ceres - Gadea

Calle en la partida de Los Angeles entre la de Ceres y Gadea. En formación. Irregular. Defectuosa urbánicamente considerada.

ANTES.—Tierras de labor en el Suroeste de la partida, con perspectivas de urbanización por su proximidad, antes, al Jardín Botánico de San Blas y, luego, a los depósitos de Agua de Sax.

HOY.—Urbanismo rudimentario, siendo de presumir que aquí, dado el vérti-

go de la construcción, pronto, muy pronto, mejorará considerablemente hasta su total transformación.

AGUAS DE SAX

Nos recuerda la dedicación de esta calle una de las páginas de prestigio eficaz de la historia alicantina, porque una de las mayores calamidades de su población fue en tiempos pretéritos la escasez de agua potable. En ocasiones precisaban recurrir a la del mar, destilada, para beber y aseo personal.

Tan serio problema preocupó considerablemente a los alicantinos en conseguir solucionarlo, hasta que lo consiguió con las aguas de Sax en 1898, cuando usaba de las insuficientes de La Alcoraya.

Desde antiguo Alicante se abastecía del caudal «Casa Blanca», procedente del manantial «Tolsa» cerca de la ciudad. Tras pobres reformas y contrarreformas en sus minas y canales conductores, en 1870, aquellas aguas vinieron considerablemente a menos, creando angustiosa situación, que agravóse por quedar secos los, aunque minúsculos, manantiales de La Goteta, Fuente Santa y Sagrat. Cubas de agua de La Alcoraya, de Villena, de Sax, Torremanzanas y otros lugares satisfacían escasamente las necesidades más perentorias. Abriéronse pozos callejeros de agua salobreña para aplicaciones de higiene casera.

Fue entonces cuando el marqués de Benalúa trajo a Alicante las aguas de La Alcoraya. 1882, con emotiva satisfacción y gratitud del vecindario que dispone de 4 litros de agua por individuo. Pero el crecimiento sensible de la población hizo pensar en 1888, canalizar para Alicante las aguas artesanas de Sax. Cristalizó el pensamiento. Su realización fue laboriosísima: Vencer inconvenientes técnicos, conseguir aportaciones, ganar políticos, contratar técnicos, etc.

Por fin el día 16 de octubre de 1898, se procedió a la inauguración oficial de las aguas y de sus servicios públicos y domésticos en Alicante. Exactamente diez años fue el tiempo invertido en la realización de la canalización.

En la tarde del mencionado día 16 de octubre de 1898, presentes las autoridades y vecindario de la ciudad, se bendijeron las aguas, que a manera de surtidor se manifestaron en la plaza-jardín de Isabel II —hoy Gabriel Miró—. Luego se cantó un solemne Te - Deum en la Colegiata de San Nicolás ante la venerada reliquia de la Santa Faz, trasladada de su santuario en la Huerta, como es costumbre en los magnos acontecimientos gratos o dolorosos. La población vivió durante los días 15 al 18 atractivas fiestas para celebrar la sin igual mejora urbana.

A partir de aquella fecha Alicante dispuso diariamente de 4.000 metros cúbicos de agua, cantidad considerable frente a la de los manantiales de La Alcoraya que sólo aportaban 140.

El depósito de estas aguas, de capacidad para 8.000 metros cúbicos diarios, se situó al Sur de la partida de los Angeles o Suroeste de su carretera. Excavado en roca viva aparece compartido en dos de 36 metros por 20 de anchura cada uno. Un muro de ocho metros de espesor los separa.

Lo excavado todo aparece recubierto de obra hidráulica, lo mismo el fondo que las paredes y bóvedas. Estas, las bóvedas, sostenidas por viguetas, ofrecen el máximum de resistencia y seguridad, ya que de vigueta a vigueta unos tirantes de acero equilibran su empuje sobre los pilares de mampostería. Chimeneas de fundición facilitan la ventilación interior. Una llave distribuidora permite dirigir el agua a uno u otro compartimiento, según las necesidades de cada uno.

En un principio el servicio público comprendía 25 fuentes, y el de riegos e incendios. 165 mangueras. La conducción primaria arranca de los mismos depósitos, y recorre la población por medio de tubos de hierro.

De la conducción principal nacen las secundarias, también de tubos de hierro pero de menos calibre. Estas conectan con las de las calles que empalman con las particulares.

Hoy las aguas de Sax ayudan a las de Taibilla en el abastecimiento de la ciudad, tres veces mayor que en 1898.

CALLE AGUILA

Orihuela - Deportista César Porcel

La calle del Aguila, primera del barrio de La Florida, que indica el nomenclator callejero de Alicante, 1960, en su orden alfabético, nos lleva a la descripción histórica actualizada de este barrio en su conjunto armónico.

Anteriormente al año 1925, en la extensa y bien poblada barriada La Florida, se sentaban fincas rústicas de buena tierra, pero pobres, de escasa productividad por falta de riego. Magnates alicantinos aquí tenían también alguna que otra quinta de recreo.

Poco antes de comenzar la urbanización en La Florida, recordamos que, en aquellos sus campos, plantó por unos días sus reales un vasto circo alemán: el Krone, con ocho y hasta diez pistas entre aéreas y terrestres, que actuaban todas a la vez. A decir de los técnicos, admiradores y aficionados del circo, fue aquél lo más grande del mundo circolense y lo más maravilloso que había pasado por Alicante.

Llegado el año 1925, el Ayuntamiento de Alicante acordó la urbanización de La Florida y fue el arquitecto municipal, don Francisco Fajardo, quien trazó las alineaciones callejeras y quien les dio nombre de acuerdo con la Municipalidad.

Para evitar la intervención particular, callejera y la caprichosa de los propietarios de los terrenos para calles, rotulando las mismas en desprestigio a veces de la ciudad, se tomó, a propuesta de dicho arquitecto, el acuerdo de dar a las calles en proyecto y perspectiva el nombre de constelaciones del mundo sideral, por eso muchas son aún hoy las rotulaciones que todavía subsisten de astros, estrellas y constelaciones, dando sus nombres a las vías de esta barriada.

Aunque a decir verdad, debieran desaparecer por ser vasto el nomenclator de hechos y varones ilustres, todavía no rebuscado ni menos acertado, que está pidiendo a voces ser proclamado para honrar las glorias y grandezas históricas de nuestra ciudad.

Indicamos seguidamente las calles todas del barrio de La Florida, tal como las encontramos en el actual nomenclator oficial.

Aguila (completa); Aldebarán (completa); Algol (completa); Ana Navarro (completa); Angel C. Carratalá (completa); Antares (completa); Aries (completa); Arturo (completa); Astrónomo Comas Salá (completa); Asturias (completa); Asunción (completa); Auso y Monzó (completa); Azorín (completa); Boyero (completa); Casiopea (copleta); Castalla (completa); Castor (completa); Catral (completa); Cefea (completa); Centauro (completa); Cisne (completa); Cruz del Sur (Completa); Deportista Benjamín Rodríguez (completa); Deportista César Porcel (completa); Deportista Manuel Suárez (completa); Deportista Ramón Mendizábal (completa); Eduardo Langucha (completa); Escorpión (completa); Fernando Madroñal (completa); General Varela (completa); Grado (completa); Hércules (completa); Hermanos Bernard (completa); Jaime Niñoles (completa); José López Agudo (completa); José Salvetti (completa); Lafora (completa); Lira (completa); Magallanes (completa); Orihuela (impares, de estación de tranvías a final y todos los pares); Orión (completa); Pegaso (completa); Perseo (completa); Polux (completa); Princesa Mercedes (impares); Proción (completa); Profesores Hermanos Muñoz (completa): Prudencio La Viña (completa); Régulo (completa); República Argentina (completa); Rigel (completa); San Lorenzo (completa); Sta. Cecilia (completa); Sto. Domingo (completa); Sirio (completa); Vega (completa); Vicente Bonastre (completa); Víctor de la Serna (completa); Victoriano Ximénez Couder (completa); Virgen de Guadalupe (completa); Virgen del Valle (completa).

El rótulo Aguila de nuestra calle significa la constelación septentrional en la Vía Láctea, al occidente del Pegaso y al Sur del Cisne. Lo encontramos en la calle de La Florida sita entre las de Orihuela y Deportista César Porcel.

ANTES.—Hasta 1930 que comenzó a constituirse en ella algún que otro paredón, fue parcela de tierra campera.

HOY.—En todo lo largo de su izquierda, tapias de patios y de almacenes de su paralela posterior, y, allá al final, un gran almacén de cereales, oscuro como el cemento. A lo largo de su derecha también tapias y alguna vivienda moderna de poca vistosidad. Mide unos 100 m. x 10. Carece de aceras y asfalto. Su lodazal impone cuando llueve.

CALLE AGUILERA

Churruca - Enriqueta Elizaicin Benalúa.

Encontrarás, curioso lector, la avenida dedicada a don José Carlos de Aguilera y Aguilera, marqués de Benalúa, entre la de Maisonnave y calle de la Princesa Mercedes, según el nomenclator 1950. El de 1960, nos dice encontrarla entre la calle de Churruca y la de Enriqueta Elizaicin. Es más, nos añade que en su demarcación administrativa municipal le corresponden los números impares hasta la calle Doctor Just y del Doctor Just al final, los pares.

ANTES.—Camino carretero de Alicante con bifurcación un poco más allá hacia la izquierda, para los pueblos del Sur de la provincia y Murcia; y hacia la derecha, para los del Norte, La Mancha y Madrid.

Aquel camino se superó transformándose en sencilla carretera de tercera clase, pero que así como Alicante progresaba en urbanismo, consideración e importancia nacional, así también aquella humilde carretera, siendo entonces atendida y vigilada.

HOY.—Siempre carretera de salida y entrada a la ciudad, pero con empuje social tan considerable que, se ha elevado a la categoría de avenida de primera. Arbolado, amplias y cuidadas aceras, asfaltado arroyo y con longitud de 500 metros por 20 de amplitud. Así y todo sostiene ciertas reservas.

En los comienzos de nuestra avenida, modernísimo puente sobre el barranco de San Blas, y, a lo largo de ambas aceras, viviendas modernas bien sin faltar antiguas y modestas, talleres mecánicos, garages y lugares-pasatiempos en regular consideración. Concretamente, a su derecha: las oficinas y despacho comercial de los motorizados «Barreiros», la histórica fundición alicantina de Aznar, el Cuartel de Infantería de San Fernando, y, por abreviar, el que fue recreo de San José. A su izquierda: el Mercadillo de Benalúa, el Reformatorio de Adultos, tapias del Asilo de las Hermanitas de los Pobres y la que fue Estación-Parque de Tranvías.

La avenida de Aguilera, toda con adecuada urbanización al día, desaparecidas sus industrias, brillaría con su amplia luminosidad y se transformaría en una de las mejores vías españolas de entrada y salida de población turística.

DON JOSE CARLOS AGUILERA AGUILERA, MARQUES DE BENALUA

Fue el marqués de Benalúa el iniciador y autor, como dicho queda, de la traida a Alicante de las aguas de la Alcoraya y también presidente del Consejo de los Diez Amigos, constructor del barrio de Benalúa.

Nació en Madrid el año 1848, y era jefe de la rama segunda de la casa de los marqueses de Cerralbo.

Este ilustre prócer residió muchos años en Alicante, a la que benefició, como repetidamente hemos dicho, con la importante obra social de abastecer a nuestra ciudad de las aguas que tanto precisaba, con lo cual hizo cambiar favorablemente en mucho las condiciones demésticas de la urbe. Ello le hizo acreedor a la gratitud del pueblo alicantino, quien, por su Municipio, pidió se le concediese la Grandeza de España de primera clase. Petición que fue atendida a satisfacción de autoridades y población en general.

Asimismo, le señor Aguilera coadyuvó eficazmente a la construcción del barrio de su marquesado, razón por la que lleva su nombre el considerable sector alicantino, del que anticipamos somera noción de su creación y objetividad.

El día 7 de julio de 1884, comenzaron a abrirse los cimientos de su edificación. Restos de cerámica y vidriado de época romana halláronse profusamente con instrumentos apropiados para su fabricación. Todas sus viviendas, que abundan aún, se edificaron con altura de techo de cuatro metros, sobre una superficie de 8,75 de fachada por 20 de profundidad, bien ventiladas y con patio-jardín, planta baja y piso de cómoda distribución magníficamente habitable.

Sus calles, rectas y amplias, presentaban doble línea de pinos y acacias convergiendo casi todas en espaciosa plaza: la de Navarro Rodrigo, de 120 metros de longitud por 70 de anchura.

El barrio dedicado al marqués de Benalúa ha servido de modelo a algunos otros construidos en otras poblaciones.

Don José Carlos Aguilera Aguilera, marqués de Benalúa, murió en Madrid en 1900.

CALLE AGUSTIN SANTONJA

Tubería - Torrevieja - Partida de los Angeles - Barrio de San Agustín

En busca de la calle de Agustín Santonja nos trasladamos hacia el Norte de Alicante por la empinada avenida de Alcoy que, arriba, nos sitúa en un amplio y extenso altozano, campamento que fue de los de Napoleón, para rendir a los alicantinos sin poderlo conseguir. Y aquí visión de maravilla: al fondo, hacia el Norte, lejos, muy lejos, San Vicente del Raspeig y barreras montañosas que enmarcan la planicie. Contrariamente, hacia el Sur, aledaños del corazón de la ciudad: Campoamor, Quijano, coso taurino, plaza de España y vías que se adentran al centro alicantino, del que surgen como esporádica sublimación dos pintorescos cerros: el Benacantil coronado con la fortaleza de Santa Bárbara y el montículo Tosal con la de San Fernando; ambos, con laderas cubiertas de verdes pinares que contrastan con los claroscuros del urbanismo occidental y el oriental marítimo vislumbrado por entre abertura al Mediterráneo de Sierra Gorda separada del Benacantil, y la de éste separado del Tosal.

Y en este altozano, la partida y barrio de Los Angeles, y en ella un barriete: el de San Agustín, donde nuestra calle, la de Agustín Santonja.

Para mejor descripción de dicha calle y sucesivas junto a ella situadas, en formación del minúsculo barrio, exponemos primero lo concerniente a este grupito de calles y luego lo de la calle de Agustín Santonja.

Lo que hoy es plaza de Quijano, detrás del templo de San Nicolás, fue hasta el siglo pasado convento de frailes agustinos que se establecieron en Alicante durante el reinado de Felipe II, concretamente en 1585, en el caserón que adosado hubo a la ermita del Socorro, y luego, 1609, en el mencionado convento hasta la exclaustración del liberal Mendizábal, 1836, autorizada por María Cristina, cuarta esposa de Fernando VII, madre de Isabel II y bisabuela de Alfonso XIII.

La comunidad agustiniana vivió con el producto del ejercicio del ministerio aclesiástico de sus frailes y también del trabajo docente y de artesanía de los mismos, ya que dedicábanse principalmente a la encuadernación de libros y de legajos en pergamino y a copiar en manuscrito, amén de la ayuda que la dispensó el Municipio por los beneficios que de ella recibía la población. El pueblo, en general, apreciaba a la Comunidad y con ella estaba en los momentos de penuria y de adversidad para ayudarla en todo lo posible.

Como el convento de los frailes agustinos era sumamente angosto, ya que en su reducido solar, señalado hoy por la plaza de Quijano, a más de la clausura contaba con claustro, templo y oficinas de trabajo, la Comunidad en 1628, adquirió una casona con sus tierras, sobre 20 tahullas, en la partida ya llamada de Los Angeles, para lugar de enfermería, estudio y descanso de sus frailes. Los agustinos tuvieron el pleno dominio de aquella casona y de aquellas tierras hasta la persecución religiosa y expropiaciones forzosas no retribuidas de 1836, mal llamadas de «desamortización» y mejor dicho, de expoliación estatal.

Noticias estas facilitadas en su mayor parte por el padre fray Gaspar de Villaroel, agustino, en su obra «Sermones», impresa en 1631, por Antonio Alvarez en la capital de Portugal.

Hoy el barrio de San Agustín lo constituye un reducido caserío de modestas viviendas para obreros y debe su nombre al que fue convento de PP. Agustinos de Alicante, a cuya propiedad pertenecieron los terrenos donde se encuentra situado. Formalizan el barrio de San Agustín las siguientes calles: Agustín Santonja, Albatera, Busot, Calpe, Ibi, La Nucía, Ondara, San Matías, Suiza, Tubería y Torrevieja.

Nuestra calle, la de Agustín Santonja, fue dedicada a este alicantino en prueba de gratitud del Municipio por haber cedido gratuitamente la parcela de terreno, del que era propietario, para abrir la calle de su nombre.

ANTES

La calle de Agustín Santonja fue parcela de tierra laborable, perteneciente a la Residencia Campera de los Agustinos de Alicante. Parcela que con el resto de su predio fue adjudicada tras la expulsión de los frailes 1836, a Fernández de Mesa Montemar Requena, amigo de aquella situación política, por la irrisoria cantidad de 2.250 reales (véase carpeta «Conventos» en Delegación de Hacienda), pasando más tarde a otras manos hasta caer en las de Santonja.

HOY

Como las componentes del barrio de San Agustín, la calle de Agustín Santonja, no larga ni amplia, con dificultades en aceras y arroyo, presenta viviendas no del día, entre otras relativamente modernas, aunque todas modestas para obreros, en su mayor parte, de habla castellana llegados de otras provincias.

En resumen, estas son las características del pequeño barrio que hace honor a su situación en Altosano, por su grato vivir, ya que su luz, su ventilación y su silencio facilitan la mejor higiene para el cuerpo y para el alma.

CALLE ALBACETE

Barrio de San Blas - Afueras

Con ser la calle de Albacete la primera del ya populoso barrio de San Blas, que nos corresponde describir, creemos, más que conveniente, necesario, hacer indicación de cada una de las componentes del barrio, al objeto de que insertas las características históricas, urbanas y de desarrollo que afectan a la calle de Albacete, puedan nuestros lectores aplicarlas a casi la totalidad del complejo samblasino. Y son: Albacete, Alcalá, Bibliógrafo M. Rico, Bono Guarner, Carlota Pasarón, Ceuta, Condes de Soto Ameno, Cuenca, Doctor Santaolalla, Gaspar Tato, General Mancha, Juan Ortega, Maestro Latorre, Padre Recadero de los Ríos, El Pilar, Pintor Gisbert, Rabasa, Rincón de Nogueroles, San Gabriel, San Juan Bautista, San Raimundo, San Salvador, Santa Felicitas, Santa Isabel, Santa Leonor, Teruel y Virgen de Lourdes.

Persiguiendo nuestra tarea callejera, señalamos que, nuestra calle, la de Albacete, es una de las modernas de la ciudad. Podemos asegurar que el Municipio luego de crearla, en 30 de abril de 1955, la dedicó a Albacete, capital de su provincia manchega, vecina de la nuestra.

ANTES.—Formaba parte, en minúscula parcela, del que fue famoso jardín alicantino, del Jardín Botánico de San Blas, que describiremos llegada su hora.

HOY.—Calle, podríamos decir en formación; con mucho polvo si no llueve y, por el contrario, con mucho barro cuando llueve por carecer de aceras y asfalto. Mide unos 200 metros de longitud por unos ocho de anchura. Sus viviendas generalmente son humildes, casi todas de planta baja. Y decimos casi porque cuenta con unas pocas de planta-baja y un piso y tan sólo dos con cuatro pisos.

Cuando se creó la calle de Albacete el nomenclator guía de la ciudad de entonces la situaba en las «afueras, espaldas a la Calera»; hoy el de 1960 —el más moderno— la sitúa en el llamado «Barranco de San Blas, hacia las afueras dirección Noroeste».

ALBACETE

En medio del Sureste de la región manchega y en la parte más alta de sus vastas llanuras se encuentra Albacete con 75.000 habitantes y en continuo crecimiento. Es la segunda ciudad de la baja Mancha —después de Madrid—. Célebre por su famosa cuchillería. Tiene base aérea, y es un gran centro cerealista.

En lo arquitectónico presenta dos buenos templos, uno de ellos recientemente convertido en catedral. Son sus edificios más notables: el palacio de la Diputación Provincial, el del Instituto de Enseñanza Media, la Casa Consistorial, el palacio de la Audiencia y el Hospital Provincial.

Gran parte de su provincia pertenece a la Mancha. El Sur es continuación de la región montañosa de Murcia, árida y pelada generalmente con campos esteparios. Sus sierras forman los límites manchegos con Levante y Andalucía, encontrán-

dose distintos pueblos de fuerte vecindad: Almansa, famosa por la batalla de su nombre, agricultura e industria del calzado; Tobarra, Hellín, con minas de azufre; Yeste y Alcaraz, hacia los confines de Andalucía.

El paisaje de las llanuras de Castilla está simbolizado por el de su comarca más representativa, que está en la Mancha: Extensas y soleadas llanuras esteparias, desarboladas, con el único verdor de los árboles de las orillas de los ríos y de los campos de trigo, en primavera, uniforme y monótonas, con cultivos de viñas y cereales, y donde el típico molino de viento pone sus notas características. Todo contribuye a dar una sensación de austera grandiosidad que domina uniformemente el paisaje. Sus pueblos son grandes, de términos muy extensos, separados por grandes distancias; de aspecto eminentemente rural, que alcanza en general a las mismas ciudades de la provincia.

Las relaciones de Albacete con Alicante por la proximidad, han sido siempre estrechas y amistosas. La playa de Albacete, naturalmente es la de Alicante y a ella acuden durante el estiaje gran número de albaceteños, de la capital y provincia. La mayor parte de las familias que vienen a Alicante tienen para su hospedaje las casas y familias alicantinas que ya tuvieron sus antepasados de dos tres o más generaciones hacia atrás. El comercio alicantino espera siempre con interés a los veraneantes de Albacete, que en 1966, decepcionados encontraron clausurados sus preferidos balnearios «Alhambra» y «Confianza», por orden imperativa, dado en pleno estiaje y sin previo aviso.

CALLE ALBATERA

Ibi - Afueras. Barrio de San Agustín (en el de Los Angeles).

Lindando con la calle de Ibi, para perderse en las afueras desurbanizadas de la población alicantina, se encuentra la calle de Albatera en el barrio de San Agustín de la partida de los Angeles. Ofrece idénticas características que la de Agustín Santonja respecto a su emplazamiento, a lo de su Antes y a lo de su Hoy o actualidad.

ALBATERA.—En llanura de 7.296 hectáreas, con profusión de saladar y muy próxima al río Segura, se divisa esta villa de 6.650 habitantes, separada de Alicante 39 kilómetros. Su agricultura es próspera, pues se obtienen cosechas abundantes de aceite, vino, cereales, hortalizas, cáñamo y frutas. Su principal riqueza es la ganadería en especial la de cerda y lanar. También se ocupa en la elaboración de cáñamo y explotación de minas. En comunicaciones tiene nudo ferroviario: Alicante-Murcia-Torrevieja; más la importante empresa de autobuses, La Albaterense.

Albatera, cuando visigoda, perteneció al término de Crevillente y se encontraba más próxima a este lugar: o sea, en la falda del monte próximo a Crevillente, que ostenta ruinas de población y castillo. Los árabes la asolaron y levantaron donde hoy se encuentra.

Luego de la Reconquista, según el privilegio de Alfonso el Sabio, correspondió al Municipio de Orihuela. Más tarde, 1320, perteneciendo ya al reino de Aragón, su monarca Jaime II la donó a su vasallo Arardo de Mur, de cuya familia pasó a los Rocafulls, caballeros cristianos descendientes de la Real Casa de Francia. Gozaron además, los Rocafulls, de otras heredades en los términos de Murcia y Orihuela. Durante el reinado de Pedro de Aragón, fueron señores de Abanilla.

En tiempo de los Rocafulls en Albatera, hasta Orihuela extendiéndose, 1520, la rebelión de los agermanados, nacida en Valencia el año 1519, contra el rey Carlos I de España y V de Alemania. Los rebeldes oriolanos, al considerarse, burlados y defraudados en sus intentos antiestatales, precipitáronse sobre Albatera, porque magnates adictos al monarca en Albatera se refugiaron protegidos por don Ramón Rocafull, señor territorial de la localidad y de sus campos, quien, a su vez, equipó 1.000 hombres contra los comuneros oriolanos, que en número de 4.060 cercaron la villa el 17 de junio de 1521, poniendo en peligro de total ruina a toda la población si oportunamente no hubiesen llegado refuerzos del rey procedentes de Elda. Los sitiadores, ante ellos, sólo les quedó la huida, que emprendieron precipitadamente.

Las Cortes de 1627, crearon el condado de Albatera, en la persona de don Juan Rocafull, condado que después pasó al marqués de Dos Aguas, que edificó su palacio en la plaza principal de la villa, donde, entre frondosos árboles que la embellecen, edificóse también el Municipio y el templo parroquial de Santiago, éste por los señores de Albatera, quienes lo dotaron y ornamentaron con valiosas obras del mejor arte de sus tiempos: de Jerónimo Esteve Bonet, prestigioso escultor valenciano, eran las imágenes de la Asunción y de la Virgen de los Dolores; de Salzillo, San Antonio Abad y Cristo de la Columna; de Montañés, un Cristo: anónimas de buena factura las imágenes de Santiago Apóstol, de peregrino, siglo XVI; Santiago, montado a caballo; Virgen de la Candelaria; Soledad de María; Nuestra Señora del Carmen y Dolorosa con San Juan.

Merecen citarse igualmente las imágenes, no carentes de mérito, de Nuestro Padre Jesús, Cristo Yacente con buen sepulcro, Cristo Crucificado, Grupo del Señor y la Samaritana, Cristo ante Pilatos, Corazón de Jesús, San José, y otras. Además, en rica capilla se veneraba un buen cuadro de Murillo, y en otras, hasta doce suntuosos retablos del siglo XVI.

Acompañaba a tan rico patrimonio artístico, procedente del marquesado de Dos Aguas, una custodia de oro y plata repujada y un buen tesoro de orfebrería.

¡Qué pena! la revolución roja de 1936, con su rapacidad, mecha incendiaria y piqueta demoledora, aniquiló tan valioso patrimonio artístico albaterense, que con su ejecutoria de historia y nobleza, prestigiaba a la provincia alicantina, cuyos visitantes, bastantes, se acercaban a Albatera con sólo el fin de admirar su tesoro artístico.

La población albaterense «in crescendo» siempre, en 1900 contaba 3.939 habitantes, en 1910, con aumento sensible. 4.049, en 1920 sigue aumentando, 4.300, en la actualidad, como dicho queda, cuenta 6.650, según la estadística parroquial.

Los saladares, preocupación secular de su higiene pública, por depuraciones geológicas, se reducen y estrechan cada vez más, convirtiéndose en mejores tierras que engrandecen la riqueza agrícola.

Los albaterenses son laboriosos, activos y osados en sus empresas casi siempre comerciales. Se les encuentra en cualquier rincón de España como comerciantes transeúntes.

CALLE ALBEROLA

Aguilera - Elche (Benalúa)

¿Quiénes prepararon y quiénes, tras la preparación, construyeron el barrio de Benalúa? ¿Cuáles fueron los móviles de su creación? Muchos son, en nuestros días, los alicantinos que lo ignoran o lo han olvidado; para unos y para otros, estas líneas al objeto de que no se borre el recuerdo de aquellos preclaros alicantinos que con sus desvelos por un Alicante, como se dice ahora, «mejor», enriquecieron a la ciudad con el pintoresco sector benaluense que disfrutan los alicantinos de hoy, y mañana lo disfrutarán sus hijos.

Hace años que han desaparecido todas las grandes figuras que levantaron la barriada, así como sus descendientes inmediatos. De la pléyade de alicantinos ilustres de la mitad, algo avanzada, del siglo pasado, sólo nos quedaba cuando estas líneas se escribían la venerable personalidad del que fue muy probo funcionario del Ayuntamiento de Alicante, don Carmelo Simón Pla, que durante cincuenta años largos ocupó dignamente altos cargos de nuestro Municipio, manteniendo siempre levantada la bandera alicantina con perfecta fidelidad a su historia y tesoro tradicional. Afirmo sin temor alguno que ningún funcionario municipal ha podido igualar semejante record, manteniéndolo con tesón y lealtad en todos sus órdenes y a pesar de todos los contratiempos y sinsabores recibidos de todos los sectores y, lo que es peor, ingratitudes.

A don Carmelo, como se le llamaba sencilla y familiarmente por todos los del Ayuntamiento, recurrimos como amigo, joven, que fue de todos los protagonistas del barrio de Benalúa, a fin de que nos cuente particularidades biográficas de los

creadores del barrio y hechos más importantes de la construcción entrelazados con las mismas.

Y como son muchas las preguntas que pretendemos hacerle, tendremos que recurir a varias sesiones y coloquios que siempre son amenos con don Carmelo.

De la información que don Carmelo nos ha falicitado resulta que Alberola, el de la calle de Benalúa al mismo dedicada, fue un celoso e inteligente depositario de la Caja de Ahorros de Alicante, y entusiasta socio de la entidad «Los Diez Amigos». En ella fue como el motor de la obra; porque en la misma trabajó con energía, actividad y entusiasmo. Movíase por entre todos los sectores alicantinos. Aclaraba los puntos esenciales de la creación en favor y prestigio de la ciudad, que ya había comenzado a engrandecer formal y materialmente y a sonar en el interior y exterior de la nación.

Sus desvelos y optimismos en momentos aciagos de la construcción del barrio, levantaban el espíritu a veces decaído de sus compañeros para proseguir la empresa comenzada, hasta lograr el feliz término de la misma.

En ocasiones de sofocante penuria, el Sr. Alberola de su peculio, hacía frente a las dificultades económicas que luego reconocían sus amigos y compañeros, una vez resueltas satisfactoriamente. Por eso, por aclamación de todos ellos se le dedicó una de las mejores calles de la nueva barriada de Alicante, la que ahora nos ocupa.

El Sr. Alberola en el complejo benaluense escrituró seis casas, cuyo coste fue de 6.000 pesetas cada una; y alquiladas daban una renta mensual de 25 pesetas cada una tambiéén.

Esta nuestra calle comienza en la avenida de Aguilera y termina en la de Elche: 500 metros de longitud por 15 de anchura. En ella el urbanismo moderno apenas ha podido modificar al antiguo, al clásico benaluense; a su derecha e izquierda aparece la simétrica unidad urbana de la vivienda de sólo planta y piso para un vivir holgado y cómodo. Así lo han entendido sus vecinos, de manera que apenas si se encuentra casa alguna ocupada en otros menesteres distintos al del buen vivir. Lejos de aquí los comercios, los talleres, los almaneces, etc.

El último sector, el de junto a la avenida de Elche, se encuentra aún en formación. El que le antecede, urbanizado y pintoresco, presenta la fachada norte del nuevo templo parroquial.

CALLE ALBEROLA ROMERO

Don Ramón Alberola Romero, que prefirió en 1851 entregar su vida en holocausto de la Patria antes que ser traidor a la misma.

Nació en Alicante en 1831 e ingresó en 1851 en el Cuerpo de Artillería a los veinte años de edad.

Once años después y con el empleo de capitán, fue destinado a la guarnición de la isla de Santo Domingo, en donde acabó su vida y carrera; y donde comenzó su celebridad por su gloriosa muerte.

Insurreccionada la isla contra España, en uno de los hechos de armas, el Capitán Alberola cayó prisionero de los insurrectos.

Ocupándose el que fue Capitán General de la isla don José de la Gándara en su «Historia de la Guerra de Santo Domingo», de la gloriosa muerte del Capitán Alberola le dedica el siguiente homenaje:

«Alberola y los suyos eran ya prisioneros de los dominicanos. Pelanco, fuerte con la victoria y con el auxilio del numeroso grupo de insurrectos que le seguían, quiso añadir a la persecución, la afrenta, y dirigiéndose a Alberola, le propuso que hiciese traición a su bandera.

—Si quieres —dijo— salvar tu vida y convertir la desdicha que ahora te abruma, en gloria y triunfo, vente con nosotros. Serás General de nuestra artillería.

Alberola que estaba desarmado, no pudo responder de otra manera al miserable capaz de insultar su desgracia, que rechazando aquellas proposiciones con energía y calificando al que acababa de hacerles del modo a que era acreedor, por su vileza y su cinismo.

Desdeñando todo peligro y prefiriendo antes la muerte que la deshonra, Alberola devolvió al cabecilla la injuria que acababa de dirigirles, escupiendo al rostro de Polanco.

Polanco entonces, fuera de sí, blandió su machete, y con la pasión del asesino —que en aquellos momentos sólo era un asesino vulgar y despreciable— se arrojó sobre él, poniendo término sangriento a aquella heroica vida, coronada por tan alta prueba de valor y patriotismo».

Así murió este ilustre hijo de Alicante, de la Patria España.

El cuerpo de Artillería, para honrar la memoria del Capitán Alberola, pidió y obtuvo de su familia un magnífico retrato, el mismo retrato que se exhibe en una de las salas del Museo del Arma, en Madrid, al lado de los inolvidables héroes de la independencia española: Daoiz y Velarde.

El Ayuntamiento de Alicante, se honró así mismo con el acuerdo de rotular a la que fue calle del Triunfo con el nombre de Alberola Romero.

PARTIDA ALBUFERETA

Se encuentra en la vertiente oriental de la sierra de San Julián, cerca de la huerta de Alicante y de la curva del Cabo de la Huerta.

Su playa está limitada por la punta de la Cala, que se llama también cala de Pescadores. Lugar pintoresco y naturalmente bello por su fúlgido sol, azul marinero y bonancible mar. Esta playa de dorada y fina arena ha sido la preferida por el hombre de todos los tiempos. Junto a ella, el prehistórico, el lucentino y el romano levantaron sus viviendas.

Admira ver, en fechas señaladas, como la del 25 de julio, festividad de San Jaime, el personal que acude hasta ella.

Y es que constituye la playa de la Albufereta el lugar preferido del pueblo alicantino. Hasta mediados el siglo XX ofrecía, con sus barracas de madera, merenderos, criadero de langosta, cañaverales y caminos huertanos, una visión, sí, de recoleto lugar paradisíaco. Luego todo ha cambiado. Las gigantescas construcciones han realzado la perspectiva y revalorizado su zona. Hoy, la Albufereta, es un privilegiado paraje turístico. Su crecimiento se persigue incansablemente. La edificación escalonada hubiese sido la más acertada; hubiese evitado la pérdida del lienzo marinero y del Sol. El Sol es lo que se roban unos blonques a otros.

CALLE ALCALA

(En Barrio 371 San Blas - Norte) *B. Guarner - P. Gisbert*

Pretenciosamente quiere recordar a la calle del mismo nombre de Madrid, la cual honra a Alcalá de Henares en la provincia de la Capital de España.

Esta ciudad, Alcalá de Henares, es notable en la historia, por la célebre Universidad que en ella levantó el ilustre cardenal Jiménez de Cisneros, inaugurada el año 1508, con el título de Colegio Mayor de San Ildefonso.

Algunos años después de la muerte del Cardenal Cisneros, habiendo visitado el rey de Francia Francisco I, la Universidad de Alcalá, dijo: «Amigos, vuestro cardenal Jiménez ha emprendido y llevado a cabo una obra que jamás me hubiera atrevido yo solo a intentar. La Universidad de París, que es el orgullo de mi nación, es obra de muchos reyes, y sin embargo, Jiménez solo a fundado otra igual».

La Universidad de Alcalá que tantas ventajas ofrecía al estudiantado fue clausurada por Calomarde y trasladada a Madrid el año 1836. Sólo queda en la antigua Cómpluto el inolvidable recuerdo de sus antiguas glorias en una lápida que conservando el nombre de Cisneros, es una memoria de su incontestable celo por la instrucción de la juventud, y de la eficacia de su gran proyecto, que se honró enalteciendo a las principales celebridades científicas y literarias.

CALLE ALCALA GALIANO

(San Carlos - J. Segarra. En Barrio 22 y 23: Carolinas)

Don Alvaro Alcalá Galiano y Vildosala, conde del Real Aprecio y pintor español, armonizó maravillosamente el dibujo con el color, las líneas con los tonos.

Sus más famosos cuadros son:

«El rancho», tercera medalla en la Exposición Nacional de 1897.

«Rico ¿Quién te quiere a tí?» Medalla como la anterior y segunda en Málaga.

«Sobre cubierta», pintado en Holanda, fue segunda medalla en la Exposición Nacional de 1901.

Y es que ambicionando legítima superación viajó dos veces por Holanda y Bretaña donde pintó entre otros cuadros, los que tanto nombre le dieron «La fiesta del mar», tercera medalla del Salón de París en 1903, y «La senda», primera medalla en la Exposición Nacional. Se guarda hoy en el Museo de Arte Moderno.

Luego dedicó su atención al arte decorativo: techos y paneles, como las decoraciones de la capilla del Palacio de Justicia y del Ministerio de Marina de Madrid y los dos techos de la Diputación de Vizcaya. También en el mencionado Palacio de Justicia ejecutó seis techos: en dos de ellos, de grandes dimensiones, aparecen alegorías de la Ley divina y humana, y en las restantes, símbolos de la «Verdad», el «Progreso», la «Riqueza» y el «Delito».

En el Ministerio de Marina ha dejado pintados un techo redondo y nueve paneles muy admirados.

CALLE ALCALDE ESPAÑA

(Jijona - Primitivo Pérez (En Barrio 35: Castillo de San Fernando)

Don Tomás España Sotelo, nació en Alicante y de joven dedicóse a la política. Las principales prendas de su carácter fueron: Honradez, abnegación.

Fue honrado en todos los actos de su vida. Se afilió al partido progresista, poseyendo regular fortuna; sin embargo en los últimos años de su vida tuvo necesidad de un humilde cargo burocrático para sobrellevarla.

Durante la Regencia de Espartero fue Alcalde de Madrid. Murió de avanzada edad.

CALLE ALCALDE SUAREZ LLANO

(San Carlos - Pío XII) (En Barrio 22: Carolinas Bajas (a) (Sesión 30. IV. 1955)

El general Suárez Llano, fue alcalde de Alicante durante casi. toda la Dictadura del general Primo de Rivera y uno de los alcaldes alicantinos de grata memoria: saneó la Hacienda Municipal, introdujo mejoras en la ciudad y cuidó de su ornato y limpieza. No obstante la beligerancia que aquel régimen toleró a los que luego derribaron la monarquía, implantaron la República e hicieron la sangrienta Revolución, el señor Suárez Llano salió siempre airoso de su gestión municipal, combatiendo a aquellos sus enemigos y no permitiéndoles prosperasen sus pretensiones derrotistas, que, a veces, solían presentar, aún veladas con fines propagandísticos y de efecto para el pueblo trabajador.

PARTIDA ALCORAYA

(Distrito 8.º: Alcoraya)

La Alcoraya es una de las 18 partidas rurales que forman el término municipal de Alicante. Se encuentra a pocos kilómetros de la Capital, entre la sierra del Cid, la Mediana y la de Foncalent.

Por 1730, aquí se llevaron a cabo profundas excavaciones sin resultado para el cinabrio (1) que se buscaba, pero muy ventajosas para el manantial de ricas aguas que descubrieron; agua que después de satisfacer las necesidades de la Partida han remediado en parte, tiempos atrás, las de Alicante, y más todavía las de Elche. Don Pascual Pardo Jimeno, a este objeto en 1880 publicó un trabajo titulado: «Proyecto de la traída de aguas de la Alcoraya a Alicante».

AVENIDA ALCOY

(Pl. España - Novelda) (Barrio 35: Castillo de San Fernando)

La ciudad del Serpis, la de San Jorge por patrón, emporio de la industria levantina, con la de Alicante tuvo siempre íntima convivencia espiritual: Juntas lucharon y juntas de la paz gozaron. Juntas rieron y juntas lloraron en la adversidad, y en el triunfo mutuamente se ayudaron. A partir del Conquistador, 1250, se separa a Valencia de Aragón y Cataluña, Alicante y Alcoy marchan unidos en su tejer histórico: alcoyanos y alicantinos unidos caminaron, cuando Valencia acude en Nápoles y Sicilia, en Africa y Constantinopla a la conquista de grandezas épicas. Capitanean las fuerzas navales de Alicante, Roger de Lauria, señor de Alcoy. A defender el castillo de Alicante acuden los alcoyanos almojárabes primero, y ballesteros después, y en la guerra de Sucesión, cuando todo el reino de Valencia se ha rendido al Borbón, Alicante y Alcoy piden privilegios para un definitivo reconocimiento.

Con lo dicho, justificada queda la rotulación de una calle de Alicante en honra de Alcoy y en esta ciudad la dedicada a la de Alicante, capital de la provincia.

Como la sesión en que el Ayuntamiento de Alicante tomó el acuerdo de rotular Alfonso Rojas, esta avenida no fue tranquila del todo, trasladamos aquí lo que hace referencia a dicha sesión celebrada el día 2 de septiembre de 1921. En ella un concejal, don Ricardo Pascual del Pobil, propuso «como medio de enaltecer y honrar a los que por sus condiciones colocan en alto lugar a Alicante», que se diera el nombre de «Avenida de Alfonso Rojas» al trozo de la carretera de San Vicente comprendido entre la Plaza entonces de Pobil (hoy de España) y el Altozano.

Otro concejal, don Lorenzo Carbonell solicitó que informara el letrado consistorial sobre este asunto, ya que había una disposición, que prohibía rotular calles con nombres de personas, que vivieran al tiempo de la rotulación.

Al contestarle el señor Pobil, dijo que hacía tiempo que conocía la disposición alegada, pero que eran un deber de la Corporación, aprobar su proposición por unanimidad.

Entonces un tercer concejal, el señor Elizaicin se mostró conforme con lo solicitado por el concejal Pobil pero para que no quedara oscurecido el nombre del señor Rojas por los baches y polvaredas de la carretera (según su expresión) debería el Ayuntamiento cuidar del entretenimiento de dicha calle, ya que la Diputación no lo hacía.

Nuevamente el edil Carbonell dijo que el señor Pobil se dejaba llevar por los nervios, y que él no pidió más que se cumpliera lo que dispone la Ley, ofreciendo que la minoría republicana votaría la moción de Pascual del Pobil; éste al contestar quiso hacer ver a Lorenzo Carbonell que no se dejaba llevar por los ner-

---

(1) Sulfurio de mercurio, que se presenta bajo el aspecto de un mineral muy pesado de color rojo oscuro.

vios sino por la razón, diciendo que la minoría republicana propuso, en otro tiempo, se diera el nombre de Joaquín Dicenta a la antigua plaza del Mercado Viejo, antes del tiempo marcado de la referida disposición, sin que la mayoría liberal se opusiera, y lo mismo ocurrió al dar el nombre de Altamira a la calle que lo lleva.

Al anunciar su voto en contra algunos concejales republicanos: López González, Oarrichena y Bonmatí, éste dijo que Carbonel había quedado en ridículo, ya que anunció el voto de la minoría que dirige y ésta le desautorizaba.

El concejal Carbonell puso de manifiesto la manera de proceder de su minoría, diciendo que cada uno de ellos era autónomo e independiente, para expresar su opinión. El concejal López González añadió a lo dicho por Lorenzo Carbonell, que a ellos nadie les mandaba porque no eran «manada de borregos».

Protestó airadamente con este motivo la mayoría liberal y don Ricardo Pascual del Pobil rechazó aquellas frases que calificó de ligeras, por no darlas el nombre que merecían, pero que si las mantenía el republicano López González le pediría explicaciones, y si es que quería injuriar, le devolvería aumentadas las injurias.

El concejal López González le contestó que no había hecho referencia a ninguna persona, diciendo únicamente que ellos no eran «manada de borregos».

Tomó entonces la palabra don Lorenzo Carbonell, jefe de la minoría republicana, y mientras tanto López González se retiró al salón azul, donde le fue a buscar el concejal Pobil, quien dirigió a aquél frases molestas. López González respondióle con la violencia, acudiendo inmediatamente los demás ediles que separaron a los contendientes que luchaban ya uno contra otro.

Y cuando parecía resuelto el incidente, nuevamente apareció Pobil en el salón azul entablándose entre éste y los republicanos Botella, López González y Ribelles una formidable contienda parlamentaria entre mientes como puños y puños como mientes, viéndose caer al señor Pobil cuando pretendía entrar de nuevo en el salón de sesiones.

Calmados los ánimos, el señor alcalde dirigió palabras de concordia a todos los concejales, abogando por la armonía, que siempre debe reinar entre los elementos que componen el Cabildo y pidió que se votara la proposición del concejal don Ricardo Pascual del Pobil.

La moción fue aprobada con el voto en contra de los republicanos: Carbonell, Oarrichena, Ribelles y López González.

Poco tiempo estuvo dedicada esta calle al señor Rojas, puesto que cuatro años después el cartelito indicador fue sustituido por otro que rezaba así: AVENIDA DE ALCOY.

Alcoy, emporio de la riqueza artística, ostentaba entre sus joyas de gran valor la del templo gótico de San Agustín, desgraciadamente desaparecido cuando la revolución atea de 1936. He aquí la descripción del artístico santuario.

Encerraba en sí, tanta grandeza y riqueza, que sólo ella era lo suficiente para proclamar la importancia tan grande que llegó a alcanzar en los tiempos que estuvo bajo el dominio directo de los Laurias, que supieron llevar a todos sus Estados aquel sello propio de magnificencia, que admiramos en todas las construcciones a ellos debidas.

Así lo atestiguaban las esbeltas columnas y bien trazadas bóvedas que de aquel antiguo cénibo se descubrieron merced a la actividad e interés del que fue su vicario don Rogelio Payá.

Debíase su fundación a la egregia dama doña Suarina de Entenza, esposa del noble almirante Roger de Lauria, que gozaba del señorío directo sobre la villa, concedido por los reyes como recompensa a sus múltiples y valiosos servicios, la cual, obedeciendo órdenes de su rey, dio a los religiosos de San Agustín parte de su alcázar juntamente con la capilla que a la parte Sur del mismo tenía tan señorial mansión, dedicada a San Lorenzo y a San Antonio Abad.

Las obras para la nueva edificación comenzaron en 26 de julio de 1300 y a ellas se dio gran impulso, pues tanto dicha dama, como su hija doña Margarita, concedieron cuantiosas sumas, cuyas donaciones existen en el archivo de la Basílica de Valencia.

La amplia y hermosa iglesia era toda de piedra de sillería, sacada de las mismas montañas de Alcoy, teniendo coro alto y bajo capaz de 60 sillas todas las cuales eran de rica y costosa talla.

En la misma iglesia fue sepultada la egregia fundadora, el año 1334 cuya lápida funeraria rezaba:

«Perilustris domina D. Saurina a Tenza Domin Alcodi, Gorga et Valis Ceta. Hoc cenobium Divo - Agusto Dedicavit et propis suntibus erexit obiit anne salutis humane 1334».

En el año 1620 el terremoto que asoló parte del castillo dejó resentida tan hermosa iglesia y para conservarle cubrieron sus columnas y bóvedas con el mazacote de gusto corintio.

Hace unos años se intentó devolver al templo su primitivo esplendor arquitectónico, librándole de antiguas modificaciones.

Ciudad industrial, cabeza de partido, hermosa y muy importante. Está situada al N. de la misma, cerca de los límites de las provincias Valencia-Alicante. Es rica, próspera y bella.

Sus alrededores aparecen con yacimientos arqueológicos que indican su antigüedad; no obstante algunos suponen que la población fue fundada por los mahometanos, quienes le dieron el nombre de Alcoy en memoria de otro pueblo del reino de Túnez que así se llamaba. Según Beuter, en tiempos de la Reconquista no era más que un conjunto de casales y alquerías. Llorente se muestra propicio al suponer la existencia de una población de mayor o menor importancia, fundándose, entre otras razones, en las órdenes dadas por el Rey Don Jaime para fortificar la población, y los privilegios que le otorgó. El Obispo Gómez Mieres, en la «Historia del Rey Don Jaime el Conquistador», dice que «en 1250 mandó este Monarca que se reparasen las fortificaciones de su villa de Alcoy, y que en pago de una suma de dinero que le anticipó, concediole el privilegio de no tener morerías en el casco de la villa ni en su término».

A mediados del siglo XIII este territorio pasó a la Corona de Aragón cuando fue ganado el Reino de Valencia por las victoriosas armas de Jaime I el Conquistador.

Apenas terminada la conquista del Reino de Valencia, subleváronse los moros de Alcoy, pero al fin fue vencida aquella insurrección. Una segunda insurrección de moros tuvo lugar el 23 de abril de 1276, según unos y según otros a principios de marzo del mismo año, dando lugar a trascendentales batallas. La lucha terminó con la completa derrota de los sarracenos.

Durante la guerra de Sucesión, la villa se declaró por el austriaco, y rechazó al brigadier Don José Antonio Chaves y al coronel Don Pedro Corbí, que la sitiaron en 1707.

En la guerra de la Independencia, el reino de Valencia fue dominado por los franceses con pocas y señaladas excepciones como la de Alicante. Alcoy estuvo sometido al poder de aquéllos, y al llegar al último período de tan memorable lucha, 1813, poco antes del segundo combate de Castalla la ciudad del Serpis fue atacada briosamente por nuestras fuerzas, y tras algunas vicisitudes los franceses se retiraron de la ciudad, replegando sus tropas sobre la línea del Júcar.

El blasón de Alcoy lo forman un castillo con dos torres almenadas unidas por una muralla, en cuyo centro aparece una puerta, en recuerdo del primitivo castro que tuvo la Ciudad.

Dos ríos que surten de la parte posterior del castillo y unen sus aguas delante de la puerta del mismo, simbolizan los ríos Barchell y Molinar que circundan Alcoy y confluyen precisamente a los pies donde estuvo emplazado el antiguo castro, formando el río Serpis.

Sobre la muralla almenada del castillo figura la cruz roja de San Jorge, patrón de catalanes y aragoneses, blasón y sello de los condes de Barcelona, adoptado para el escudo de Alcoy a más de pertenecer éste a la corona aragonesa, en memoria de la aparición del Santo sobre el portillo de San Marcos en la muralla que circundaba la villa, hecho ocurrido en el asalto de los moros insurrectos a Alcoy en 1276.

Las dos alas que campean entre la cruz y el escudete, las mandó añadir al escudo Don Jaime I en 1274, en gracia a la rapidez con que la villa acudió en su socorro en el sitio que tenía puesto el monarca aragonés a la villa de Jijona y desde donde pidió a Alcoy trescientos sueldos, enviándole éste, rápidamente, mil quinientos el mismo día.

Sobre la cruz, figura un escudete, de forma losange, donde en campo de oro se incrustan, verticales, las cuatro barras gules de Aragón, adoptadas para el escudo de la Villa por pertener Alcoy al antiguo reino aragonés.

Remata al blasón una corona ducal modificada, correspondiente al almirante Roger de Lauria, primer señor que tuvo Alcoy, originario de casa italiana.

Tal fue el escudo de la Ilustre y Real Villa de Alcoy, desde el siglo XIII hasta 1884.

El Real Decreto de 28 de febrero de 1844, firmado por Isabel II, concedió a la Villa de Alcoy el nombre de Ciudad y el título de Leal. La Real Orden de 27 de agosto de 1844, aprobó el nuevo escudo de armas de la Ciudad de Alcoy. En 30 de marzo de 1845, Isabel II firmó la Real Cédula donde constan estos privilegios, otorgados en gracia a la fidelidad demostrada por Alcoy frente a la subversión progresista alicantina de 1844. En virtud de estos privilegios, se añadieron al viejo escudo de la villa dos banderas españolas, con el lema Fides, que flameando ambas hacia la izquierda, están colocadas sobre las dos torres del castillo.

El escudo tiene forma ovalada, debido al origen italiano de Roger de Lauria, hechura que usaba para sus blasones la nobleza de aquel país del mediterráneo.

Tras el castillo aparece un fondo de montañas, testimonio geográfico del cinturón de montes que circunda a la ciudad.

CALLE ALDEBARAN

(Orihuela - afueras) (En Barrio 38: Florida)

Aldebarán; así se denomina a una estrella de primera magnitud que forma el ojo de la constelación llamada Tauro.

(Véase calle del «Aguila»).

CALLE ALEMANIA

(Dr. Ramón y Cajal - Avda. Maisonnave) (En Barrio 2 y 3: San Blas y Dr. Gadea)

Nación de Europa que confina al N. con Dinamarca y el mar Báltico; al S. con Austria y Suiza; al E. con Rusia, y al O. con Francia, Bélgica y Holanda.

Alicante en prueba de reconocimiento y gratitud rotuló esta calle en honor de la gran nación para conmemorar sus entusiasmos y fervorosos deseos y ayuda por el triunfo de la Cruzada Española de 1936 - 1939.

CALLE ALFEREZ DIAZ SANCHIZ

(C. Amador - P. Duval Cuevas) (En Barrio 35: Castillo de San Fernando)

El 25 de octubre de 1923, con asistencia de todas las autoridades de Alicante se descubrió la lápida que rotula la calle; es de mármol y reproduce la puerta de entrada de Monte Arruit, donde el Alférez murió. El General-gobernador que debiera haberla descubierto, invitó al padre de Díaz Sanchiz para que así lo hiciera.

Alicante con agrado, recibió el acuerdo del Excmo. Ayuntamiento, para rendir el tributo que se merecía la memoria del Alférez que fue del Regimiento de la Princesa, don José Díaz Sanchiz, inmolado por la patria en Monte Arruit.

El acuerdo fue tomado a propuesta del concejal don Carlos Ramos Insa, re-

presentante del barrio de Benalúa, quien amigo del malogrado alférez, quiso que su nombre se perpetuara en esta población figurando en una de sus nuevas calles abiertas en la falda del castillo de San Fernando. Y así ocurrió: unánime el consistorio alicantino, dio nombre de Alférez José Díaz Sanchiz a la calle que antes se llamaba del Depósito.

Del trágico fin que tuvo el joven alicantino, dice uno de sus jefes: «Después de haber cursado tres años en la Academia de Toledo, con un buen número en la promoción, en el mes de julio de 1920, recibió Pepe Díaz Sanchiz el Real Despacho de Alférez, siendo destinado a la sección de ametralladoras del regimiento de España destacado en Lorca. Allí estuvo hasta abril de 1921 en el segundo batallón del regimiento de Africa, donde pasó la revista en 1.° de mayo como alférez de la primera compañía, que guarnecía la posición avanzada de Sidi Ben Hidur, cuya jefatura tenía a su cargo a satisfacción de sus jefes.

En 20 de julio pasó a la sección de ametralladoras del primero de los batallones de dicho regimiento de Africa con los cuales pernoctó en el Zoco Telata de la Kabila de Talttza, de donde salió con fuerzas el día 21 para ir a Anual, cuyo puesto defendía la compañía a que pertenecía la sección de ametralladoras.

Ordenada la evacuación de Anual, llegó con su compañía a Dar-Drius el día 23 y formando con la columna del Barón de Casa-Davalillos, general Navarro, pasó por Tistutín y por Batel hasta Monte-Arruit de cuya defensa se encargaron el día 27.

El 28 y al hacer una descubierta, resultó herido Pepe Díaz Sanchiz en el muslo derecho, a consecuencias de un cañonazo rebelde cuya granada vino a explotar cerca de él. Desde esta fecha comenzó el calvario del malogrado Pepe. Herido, con hambre y sediento, anduvo por Monte Arruit apoyado en cayado «alentando a todos sus subalternos con muy buen humor», (según carta del Teniente de Artillería señor Gomiz-López), hasta que el día 9 de agosto, después del acuerdo de entregar las armas por el jefe de la columna adoptado en junta de jefes y oficiales, al intentar salir de la posición fue villana y cruelmente asesinado por los moros.

El cadáver del pobre alférez permaneció insepulto hasta el día 25 de octubre, en el cual, el comandante del regimiento de Africa, señor Cegri, le halló a unos treinta metros de Monte Arruit, reconociendo también el cadáver su padre, el doctor Díaz Rico y varios alicantinos que acudieron a rendir el postrer homenage al héroe de la patria, que fue inhumado el día 26 en el cementerio de la Concepción de Melilla.

El alférez Pepe Díaz Sanchiz, («Fray Melones») como humorísticamente firmaba sus críticas taurinas en el «Eco de Levante», por su carácter jovial y comunicativo gozaba en nuestra ciudad de popularidad y cariño entre todas las clases sociales.

AVENIDA ALFONSO EL SABIO

San Vicente - P. de los Luceros (En Barrio 9: Teatro)

Nació en 23 de noviembre de 1221. Su madre fue doña Beatriz de Suabia, mujer de extraordinaria hermosura y de relevantes dotes de modestia; su padre el célebre rey de Castilla, Fernando III el Santo.

Subió Don Alfonso al trono, al fallecimiento de su padre en 1.° de junio de 1252 y casó, en 1246, con doña Violante de Aragón, hija del invencible rey Jaime I el Conquistador.

Cuando Alfonso aún era infante heredero hallábase Castilla en guerra con los moros andaluces, en la que rara vez cesaba el Rey Santo, su padre, como hacía lo propio el Conquistador de Aragón. Con la muerte del notable rey moro Aben-Ilud, los sucesos de la morisma, cambiaron de aspecto y se acentuó la decadencia árabe de un modo extraordinario: con sus ambiciones, divisiones y desavenencias apenas si podían hacer frente a las tropas castellanas.

Frente a Murcia se hallaba Alfonso con su ejército de avanzada, cuando se le presentó el rey moro de Murcia, Mohamed-Ben-Ali-Aben-Hud, que era conocido por Mudiel y le ofreció su reino para Castilla antes que sucumbir en poder de los ambiciosos de Granada y régulos de Andalucía. Y fue ésto, gran gloria para

Alfonso, porque siguió a este ofrecimiento, el de los alcaides de Alicante, Elche, Orihuela, Alhama, Aledo, Cieza y Chinchilla. Era la dominación del reino de Murcia; sólo faltaron para completarla, los castillos de Lorca, Mula y Cartagena, que no se sometieron voluntariamente. Esto era en el año del Señor 1241; desde esta fecha, Alicante con sus moros y su población cristiana se declararon del dominio de Castilla; su dominación y conquista fue pues tranquila y voluntaria. El infante recorrió todos estos dominios y se posesionó de ellos. Los señoríos de Elche y Villena fueron adjudicados a sus hermanos los infantes don Manuel y don Fadrique. Seguidamente siguióse la guerra en los valles de Cartagena y Lorca, mientras tanto, Castilla había conseguido asomarse a las riberas del Mediterráneo.

Cuentan las crónicas que Alicante fue visitado en distintas ocasiones por el rey Sabio, pues su esposa Violante gustaba de las delicias del mar y puso su estación veraniega en esta ciudad en la que se remozaba la corte huyendo de las calurosas estancias de los trigales castellanos».

Parece que en 1258 tuvo que acudir el propio rey a reprimir unos alborotos de los moros de nuestro castillo que jamás se conformaban con el poderío y dominio de los castellanos. Quizás la revolución y rebelión latente de aquellos musulmanes, fuese sostenida y alentada por el célebre moro Abdallá-Ben-Hudzail-Alazrrach, aquel moro que, ladino y audaz, tanto daba que pensar a los cristianos. En Alicante tenía su retiro, huido de las garras del Rey de Aragón y aun vendía su amistad a Castilla por medio del infante don Fadrique, señor de Villena.

Sea lo que fuere, dado lo exhausto del tesoro castellano con sus guerras y dispendios diplomáticos, hubo Alfonso de acudir con su mujer doña Violante en 1264 a Jaime de Aragón, el Conquistador, suegro y padre respectivamente, para que les conquistara definitivamente el reino de Murcia por cuenta de Castilla, según convenio diplomático.

Junta de reyes hubo en Alicante en 1270. Don Alfonso y su esposa solicitaban un consejo paternal de Jaime de Aragón y se concertó la entrevista en Alicante. Se trataba de los asuntos de Andalucía: el Rey Ben-Alhamar de Granada solicitaba la amistad contra los régulos andaluces protegidos por los Laras. ¿Convenía romper con Granada? He aquí la consulta en la que metió baza el Rey aragonés y que dejaremos porque nada interesa a la historia alicantina.

A Alfonso X el Sabio se le deben grandes reformas en Alicante, en sus fortificaciones y privilegios a los cristianos y ensanche de su señorío a otras poblaciones limítrofes, como consta por la colección de documentos de esta época. Dispuso que los clérigos fuesen vecinos de la población; concedió a todos los vecinos tuviesen caballo y armadura y a los que fuesen dueños de embarcaciones cubiertas, las mismas franquicias y privilegios que a los Hijosdalgos de la Imperial Toledo. En 1258, mandó escribir el Libro de los Privilegios, titulado; «Fueros de Alicante».

El rey Sabio fue llamado así, porque fue legislador, historiador, filósofo, astrónomo y poeta. Como legislador fue el autor del «Fuero Real». Como historiador escribió «La Crónica General de España». Como filósofo su aceptable obra «El tesoro». Como poeta son conocidas sus «Cántigas» y sus «Querellas» y otras poesías notables, y como astrónomo «Las tablas astronómicas alfonsinas».

Este Rey merece estudio en la historia de Alicante. Fue a no dudar el conquistador de ella del poder musulmán. Implantó en nuestra ciudad firmemente el cristianismo y empezó a dejar sin efecto la influencia mahometana.

Falleció en abril de 1284.

EPISODIO MATRIMONIAL (1)

Introducción.—La ingenuidad de muchos de los antiguos cronistas, cuando no su escaso celo en depurar las noticias que copiaron, se tradujo a veces en atribuir a los reyes, ya una silueta más prócer de la que tuvieron, ya deslices en los que no llegaron a incurrir. En este último caso, está el insigne monarca de Castilla, Alfonso X el Sabio. En torno a su figura se urdió la trama de un episodio interesantísimo, tejiéndola con sedas de colores, tan vivos, cuan poco resistentes a la luz de la crítica histórica. Doña Violante, la joven esposa del Monarca, la princesa Cristina, hija de Haaken Haakonson, el Viejo de Noruega y el infante Don Fe-

(1) Francisco Figueras Pacheco.

lipe, hermano del rey Sabio, desempeñan los principales papeles junto a don Alfonso; en los hechos que en la historia, la tradición y la leyenda, dejaron huellas suficientes para reconstruir el episodio. La tarea de reunir los datos más salientes, no es difícil, porque son bastantes los que existen. Unos están dispersos en libros y pergaminos y otros llegaron por tradición oral hasta nosotros, fundamentalmente tradiciones de Alicante, en la cual ciudad, antes villa, acaecieron los hechos básicos del episodio. La dificultad real, consiste en coleccionarlos todos en un solo conjunto, porque no se hallan así en ninguna de las fuentes de que disponemos, siendo preciso, por lo tanto, articular en una única narración, los elementos aislados que naturalmente deben integrarla. El folklore local que en este caso, nos ha transmitido los hechos con más fidelidad que los historiadores, fue sin duda relicario precioso en otro tiempo, pero hoy sólo conserva contados restos de lo que pertenece a las primeras jornadas de la narración. Estas sin embargo, son importantísimas y excepcionalmente útiles para inducir, después, la verdad histórica de todo lo que se ha dicho y se ha escrito sobre el asunto.

A título de antecedente, daremos al lector una idea aproximada del sitio y el momento en que se iniciaron los hechos que vamos a narrar y pretendemos depurar. La acción comienza en Alicante, a mediados del siglo XIII y concluye poco después, en tierras burgalesas.

La importantísima plaza aludida, sita en las fronteras orientales del antiguo reino de Murcia, formaba parte del territorio que adjudicaron los tratados a la expansión conquistadora de Castilla. El señorío del lugar, no pertenecía, sin embargo, a Aben-Hud, soberano de aquel reino, sino a Abu-Zeyán, último rey moro de Valencia, que perdida la ciudad del Turia, hubo de trasladarse a la de Denia, con buena parte de sus vasallos. Desde allí, sin nadie que le estorbase por la costa la comunicación con nuestro fuerte y apoyándose en él para sus operaciones militares, vino con frecuencia a los dominios de Aben-Hud, entorpeciendo y retrasando la incorporación efectiva de los mismos a la corona de San Fernando. Nuestra villa, no obstante, fue rescatada del poder de los árabes en vida de aquel Monarca, por su hijo el príncipe don Alfonso. Los cristianos ocuparon primeramente la plaza, mediante pactos amistosos con los moros, pero rebelados éstos, al poco tiempo, fueron batidos y expulsados por el príncipe en año probablemente no anterior al de 1248. La escasa guarnición que hasta entonces había habido en la villa y su castillo, fue reforzada enseguida con los contingentes de cristianos indispensables para precaver los peligros del momento, ya que interesaba sobremanera a la corona castellana, asegurar la posesión del lugar, tanto por ser la salida más breve y fácil de la meseta al Mediterráneo, como por tener en la cumbre de su Benacantil, el castillo más fuerte de la región, llave y guarda por lo tanto de toda esta parte del Reino. De aquí el amor y empeño con que apenas subió al trono don Alfonso, se cuidó de Alicante, colmándole de privilegios y franquicias, que no dejó de concederle hasta los últimos años de su reinado. Durante éste, lo mismo que antes de su comienzo, estuvo en nuestra villa repetidas veces, unas solo y otras, con su mujer doña Violante.

Probablemente cuando nos visitó con ella para convertir en templo cristiano consagrado a la Virgen, la Mezquita de los árabes expulsos, diéronse cuenta los infantes, de que nuestra plaza no sólo era estimable por su castillo y su puerto, sino también por los atractivos de que la naturaleza la había dotado; la suavidad del clima, la diafanidad del cielo y la alegría del mar; orlando de encajes blancos las playas más risueñas de todo el litoral. El contraste con la gleba de Castilla, era demasiado fuerte para sustraerse a la mirada de los príncipes, y éstos, en plena luna de miel, decidieron establecer en Alicante su residencia de recreo, especialmente para la tierna compañera de don Alfonso, que no necesitaba ir a toda hora de un lado para otro, como su marido, cuidando de los menesteres de la paz y de la guerra.

Al Norte del Benacantil, o cerro del Castillo, se extiende un ameno campo de aires puros y bellos horizontes, llamado el «Bon Repós». Desde sus casonas y heredades se domina, por una parte el espejo azul del Mediterráneo que asoma entre dicho cerro y los de Santa Ana y San Julián, y por otra, las crestas altivas de las montañas que limitan el paisaje tierra adentro. La amenidad de este campo, justificó, siempre bien el nombre de «Bon Repós», que se le dio por el motivo concreto que sabrá quien la viere. En aquel siglo debía ser todavía más atractivo que en el nuestro, porque entonces brotaban fuentes y corrían arroyos que hoy no existen, con lo que el valle podía llenarse de frondas y los huertos de frutos y de flores. Todo hace pensar, en fin, que en aquellos días, el «Plá del Bon

Repós» era un vergel. ¿Qué lugar mejor para sus Altezas? Por serlo, seguramente se le eligió para residencia de los príncipes. Construyéndose casas y dependencias adecuadas al objeto o se habilitaron las mejores de las preexistentes, quizá la propia quinta de Abu-Zeyán, el antiguo real señor moro, y quizá quedó instalada la del infante, mientras don Alfonso repartía su tiempo entre su casa de campo de Alicante y las ciudades y villas a donde le llevaban los arduos negocios del Gobierno.

Las afirmaciones y conjeturas anteriores, se ajustan a la verdad, o por lo menos, no están en pugna con ninguno de los hechos comprobados. Veamos ahora los que integran la tradición y la leyenda, para distinguir después los verdaderos de los falsos.

EL EPISODIO

Todo cuanto pueda hacer grata la vida a una princesa, se concertaba en torno de la nuestra, desde que viniera a enriquecer con las gracias de su juventud y el esplendor de su alcurnia, la deliciosa mansión del Bon Repós. Sus bodas con el infante, evitaron la guerra entre Castilla y Aragón. Las victorias de aquí en Murcia y las de don Jaime en Valencia, habían ensanchado los dominios de las dos coronas y fortalecido su prestigio. Los horizontes de ambos reinos, el del padre y el del suegro de doña Violante, empezaban a mostrarse por todas partes limpios de nubes y neblinas. Don Alfonso parecía enamorado de su esposa. Las damas cortesanas que les acompañaban, se desvivían por servirla y complacerla, y los caballeros de la conquista, entre quienes se repartieron las heredades del término, rivalizaban en obsequiar a los Infantes, con los frutos más sabrosos de sus predios. Los moros que los cultivaban, cumplían a gusto la voluntad de sus señores superándolas a veces con presentes traidos de otros sitios. Un día, era la miel del Mariola, la que llegaba de regalo para la mesa de los príncipes; otra, las uvas blancas de invierno, tersas y jugosas, de los parrales de Jijona; otro, las fresas primerizas de Busot, rojas como rubíes, y en todo tiempo y a toda hora, lo mejor de lo que daba la estación en muchas leguas a la redonda.

Desde los ajimeces, del palacio que construyera tal vez Abu-Zeyán, se dominaban paisajes cegadores de luz. Las crestas de cien montañas, lo recortaban caprichosamente en los horizontes, bajo el final del cielo levantino. En las lejanías, los picachos audaces del Moncabrer y la Aitana; en un plano más próximo, las cumbres del Maimó y las del Cid, que dominara antaño Ruiz Díaz de Vivar; y en los linderos mismos de la comarca el macizo del Cabezó de Oro. Llamado así por el que guardaban sus grutas misteriosas. El espejo del mar a un lado y otro del Alcodra, ponía vislumbres de zafiros en el conjunto, de suerte que ni en invierno, carecía el cuadro de colores vivos, que jugasen bien con el verdor perenne de las pinadas en las serranías y de los olivares en las tierras bajas. En el jardín de los príncipes, llenos siempre de flores perfumadas y pájaros cantores, había frondas de tamarindos y arrayanes, de las que emergía de trecho en trecho la esbeltez de una palma, dibujando en el azul de las alturas, el abanico de sus frondas y el color dorado de sus támaras. A su sombra se moteaban de rojo los brotes de los granados. La frescura de la brisa en el verano y la hoguera del sol en pleno enero mitigaban el rigor de las estaciones extremas. En la Candelaria, cuando Castilla y Aragón, aún morían de frío, las ramas desnudas de los almendros se llenaban aquí de mariposas blancas. La primavera, en plena y apretada promesa, había llegado.

Pasaron unos años, cuatro a lo sumo, sin que nada turbase el amor y la paz de los esposos en el Edén del Bon Repós. Pero poco a poco la escena fue cambiando, aunque el escenario siguiera siendo el mismo; doña Violante y don Alfonso, ya no eran príncipes, sino los reyes de Castilla. Desde aquel momento comenzaron a declinar los rosales que la augusta joven regara siempre con su propia mano. La reina estaba triste. Procuraba fingir que seguía alegre, orlando de sonrisas la grana de sus labios, pero sus ojos, claros y sinceros, no podían engañar a nadie. Las damas de Palacio tardaron poco en comprenderlo. La reina estaba triste y se negaba a confesarlo. Era, pues, preciso limitarse a redoblar la solicitud y las finezas para distraerla y animarla. Organizándose fiestas frecuentes y vistosas en las que tomaban parte tanto los pobladores cristianos de la villa, como los moros de los predios aledaños. Doña Violante todo lo presenciaba y lo agradecía con la dulzura de su sonrisa, pero seguía estando triste. Sus ojos no sabían mentir. Cuando los fijaba en los limoneros y naranjos de su huerto, que enlazando sus ramas, junta-

ban también sus frutos, aquellas limpias pupilas se empañaban en un punto, como si una lágrima pugnase por descender a las mejillas. La púrpura de los naranjos y el oro de los limoneros, evocaban el brillo de las barras de Aragón en campo de gules, y la esposa del rey Sabio no podía sustraerse a una sospecha que le torturaba el corazón. ¿No habrían procedido con ligereza todos, cuando la casaron con el infante castellano? Porque la Reina había descubierto la verdad más amarga que pudiera descubrir: el Rey no la quería. El castellano, procuraba también recatar sus sentimientos. Ni una palabra, ni un gesto los había delatado hasta entonces, pero la sensibilidad de una mujer, tampoco los necesita para saber que su marido no la quiere. El rey no la amaba.

Sabido es que la hija de don Jaime era una niña cuando contrajo matrimonio. A lo sumo, contaría doce años. No había motivo, pues para alarmarse, si no tenía frutos de bendición a los cuatro días de celebrarse las nupcias. Pero Don Alfonso, en cuyos esponsales quizá pesaron más las razones de Estado que las de amor, comenzaba a impacientarse de que su tierna esposa no le diese un heredero tan pronto como él quisiera.

Ofuscado por el afán de tener hijos, el rey dejó de discurrir con lucidez y el acierto que más tarde le conquistaron el sobrenombre de Sabio. Y no fue lo peor que discurriese mal, sino que lo hiciera hollando la dignidad y los derechos sagrados de su esposa. La infanta aragonesa no se había arrodillado ante el altar, a condición de anularse el matrimonio si la contrayente resultaba estéril. Pero el monarca pensaba de otro modo. El castellano, en fin, se decidió a repudiar a su esposa para contraer un nuevo matrimonio.

Convenía sin embargo, proceder con cautela para no verse sin mujer ni disgustarla antes de encontrar quien la sustituyese, a gusto del pretendiente y beneplácito de todos. Don Alfonso, pues, procurando que la reina no descubriese sus planes, dejó en alto la demanda de divorcio y buscó novia en las cortes extranjeras. Doña Violante acabó por descubrir los planes de su marido, pero no quiso darle a entender que los sabía, ni reaccionar airada contra ellos. Si alguna solución era asequible, no había de lograrse por la violencia y el despecho, sino por otros caminos. La joven era devota férvida de la Virgen María, a cuyo amparo y consuelo recurría siempre en momentos de aflicción. Levantó a Ella los ojos impetrando auxilio y dejó en sus manos la suerte del mal parado pleito.

Ocupaba entonces el trono de Noruega Haakon Haakonson el Viejo, uno de los reyes más poderosos que tuvo aquel país. Reinó desde 1217 hasta 1263. Aquel soberano tenía una hija de extremada belleza, la princesa Cristina. Hija de un gran rey, joven, hermosa y ricamente dotada... (quien mejor para ocupar el puesto de que iba a ser expulsada la pobre infanta de Aragón). El castellano no buscó más y allá fueron sus embajadores con rumbo a Escandinavia para pedir la mano de la princesa, mientras la tierna y dulce reina de Castilla, quedaba llorando su desventura, en el vergel del Bon Repós, bajo el cielo más limpio de la costa levantina y a la vista de las olas más risueñas del Mediterráneo.

Los emisarios de don Alfonso llegaron a la corte de Haakon donde el monarca los recibió con afecto, escuchando las pretensiones del español. Reunió a sus consejeros y después de oir su favorable dictamen, comunicó a los emisarios de Castilla que la princesa Cristina vendría a la corte del rey Sabio para cumplir sus deseos. Seguramente Haakon dio por supuesto que el castellano estaba ya divorciado, pues en otro caso no hubiera escuchado a sus embajadores. En cuanto a la princesa nada habría podido contra la voluntad del rey, pero nada tampoco que objetarle. Casar nada menos que con un soberano de España, no fue nunca partido despreciable para la hija de ningún Monarca por poderoso que fuese. Y la de Haakon Haakonson el Viejo, aceptó con entusiasmo las nupcias que se le brindaban. Sin duda empezó a amar a su prometido antes de conocerlo. Lo mismo le debió ocurrir respecto al país en que había de ser reina; la luz y la imaginación de una niña de ojos azules como nuestro cielo, cabellos dorados como nuestro sol y la tez como la nieve de los bosques escandinavos. Desde aquel momento, España y don Alfonso, comenzaron a ser su sueño de color rosa.

El rey Haakon dio a la princesa objetos de oro, plata quemada, pieles blancas y grises y otras muchas cosas, tan bellas y de tan gran valor, «que hasta entonces jamás se había conocido un caso semejante en Noruega, de dotar a la hija de un rey con tanta riqueza».

El mismo rey eligió a los magnates y prelados que habían de formar el sé-

quito de la doncella. Figuraron en él el Obispo Hammerense, más de cien nobles caballeros y muchas damas de alta alcurnia. El propio monarca, hizo construir una gran nave con cámara magnífica para quien iba a ser reina de Castillo. Cuando todo estuvo dispuesto, el barco zarpó de las costas de Noruega para dejar a sus ilustres pasajeros en las del Norte de Francia. «El viaje se hizo a lo largo del mar atravesando altas montañas y siguiendo penosos caminos».

A la doncella le probó bien el viaje, que le agradaba más y más a medida que se acercaba a España. Por fin pisaron las tierras de Castilla y llegaron a Burgos en día señaladísimo. Era el de Noche Buena. Fueron alojados en un monasterio donde se encontraba Doña Berenguela, hermana del Rey. Allí tenemos que dejarlos a todos por ahora, para volver al Bon Repós de Alicante, donde mientras tanto había ocurrido algo importantísimo.

Don Alfonso, que a pesar de lo que tramaba, no dejaba de frecuentar su casa de recreo, había ido diferiendo el momento de comunicar su decisión a doña Violante. Su espíritu, tal vez, había reaccionado, pesaroso de la injusticia que intentaba. Quizá la concibió en un momento anormal, y luego, no tuvo ya entereza para rectificar su línea de conducta. Ni podía deshacer el camino andado, ni se atrevía tampoco a concluirlo. Se hallaba en fin, cautivo de la abulia consiguiente a toda lucha entre sentimientos encontrados. En este punto de cosas, le llegaron las nuevas de los noruegos en España. La princesa está en Burgos. La noticia, no por esperada, dejaba de ser desconcertante. El rey la recibió consternado. Sabía que más o menos pronto, habría de suceder, pero no creyó nunca que los hechos le sorprenderían inerme, esto es, sin haberse separado de su esposa. En verdad que para decirle cara a cara, «baja del trono porque lo va a ocupar otra mujer», se necesitaba más valor que para entrar en liza con los moros; sobre todo, no habiendo como no había, excusa discreta que disimulase el atropello. Pero la princesa estaba en Burgos, con su lucido séquito de magnates y damas de alta alcurnia, esperando que el monarca fuese a ella para llevarla al pie de los altares. Era, pues, preciso poner término a situación tan crítica sin perder minuto.

Y el rey de Castilla, que no había temblado nunca en el combate, llegó a su casa del Bon Repós y entró en la cámara de la aragonesa, confuso y trémulo como el más cobarde de los mortales. La reina y el rey se encontraron frente a frente; ella, mirándole con serenidad y dulzura y él, con los ojos bajos, como temiendo que los cegase el brillo de los de su víctima. Sobre los labios de ésta, flotaba una sonrisa, acaso la primera espontánea que los había alegrado desde que la pobre niña descubrió el desvío de don Alfonso. No sabía éste como empezar su discurso. Su esposa le ahorró el trabajo de pronunciarlo. Rodeándole el cuello con los brazos, murmuró unas palabras a su oído. No fueron muchas, pero sí expresivas. El rostro del Monarca se trasmutó de pronto, reflejando fielmente el cambio brusco operado en su corazón y su conciencia. Y en la cámara regia, estallaron dos besos, pero tan acordes y acoplados, que se oyó uno sólo. A los pocos días, don Jaime de Aragón recibió una carta de su hija la reina de Castilla, bendiciendo la tierra de Alicante, porque en ella le había permitido Dios anunciar al Monarca castellano que su trono tendría un heredero. Desde entonces se llama el Buen Reposo el campo en que estuvo la regia casa de recreo.

No había ya posibilidad de drama entre los esposos, ni entre suegro y yerno, como lo habría habido y de consecuencias gravísimas si los planes del divorcio no hubiesen terminado a la manera del cuento de la lámpara maravillosa. Pero quedaba en alto un capítulo difícil y penoso. La princesa Cristiana estaba en Burgos, con la flor de la nobleza escandinava. El rey Haakon esperaba la noticia del casamiento. Los horizontes del Sur se habían despejado, pero los del Norte se llenaban de nubes. ¿Cómo conjurar la tempestad? El altruismo de la princesa noruega hizo posible una solución tan decorosa para todos, como triste para la doncella. Se recurrió al ardid de simular que la hija del poderoso Haakon Haakonson el Viejo, había venido a España para casar con uno de los hermanos del rey; el que más le gustase, entre los varios que podían aspirar a su campo.

El propio don Alfonso, personado en Burgos, habló de todos ellos a la princesa y sus magnates, informándoles lealmente de sus cualidades, defectos y virtudes. Enrique, era buen caballero, pero se había sublevado contra él. Federico, cazador tan excelente como discreto gobernante. Sancho, con envidiables dotes para eclesiástico; y Felipe, Abad de Valladolid y Obispo electo de Sevilla, por el contrario, más que para el templo, servía para luchar con bravura con osos y jabalíes, era de carácter vivaracho y, en fin, un caballero irreprochable. ¡Lástima grande que equivocase su carrera! Porque en verdad que a todos gustaba para compañero de

la princesa. Y como a ésta sucediera lo mismo, eligió a don Felipe y se casó con él, previa, naturalmente, su renuncia a la clerecía. Las bodas de la hija de Haakon Haakonson el Viejo con el Arzobispo electo de Sevilla, se celebraron el domingo siguiente a Pascua con pompa y esplendor inusitados. Así quedaron contentos todos menos la pobre niña de ojos azules y cabellos dorados que habiendo venido a España para ser reina, no pudo sobrellevar la decepción y murió de tristeza al poco tiempo.

A continuación vamos a ver lo que hay de fabuloso y de real, en este curiosísimo episodio.

La mayoría de las afirmaciones que integran la narración anterior, en las fuentes escritas responden bastante bien a la verdad histórica o por lo menos reflejan una estimable parte de los hechos que podemos tener como indudables; las restantes son producto de la ligereza de los cronistas que se ocuparon del tema, carentes de sentido crítico o de los medios necesarios para aplicarlo con éxito. La misma dualidad se observa en las aportaciones del folklore. Unas están basadas en indudables sucesos, avalados a veces con documentos curiosos; y otras son producto ingénuo de la fantasía popular. Todo aparte naturalmente del material secundario indispensable para tejer y vestir el episodio.

El origen de los principales errores sobre el mismo, parece deberse a la antigua Crónica de don Alfonso el Sabio, que ya el marqués de Mondejar refutó con acierto. En ella se inspiraron, más o menos directamente, historiadores generales como Mariana, aragoneses como Zurita y murcianos como Cascales. La trama principal es la misma en todos los autores; la esterilidad de la joven reina de Castilla, el disgusto del rey, sus propósitos de divorcio, la embajada a Noruega, el viaje de la hija de Haakon a España, los síntomas de maternidad de doña Violante, el compromiso de don Alfonso y el casamiento de la princesa Cristina con el obispo electo de Sevilla. Cascales, concreta los momentos culminantes en los términos siguientes: «Tras ésto, el rey don Alfonso con lo que no tenía hijos de su mujer, desavenido con su suegro, envió embajadores al rey de Noruega a pedirle por mujer una hija que llamada Cristina con que comenzó a romper guerra entre suegro y yerno»... y luego, «En este tiempo el rey de Noruega envió a su hija para efectuar el casamiento con el rey de Castilla; con su venida se vio confuso, porque la reina doña Violante estaba preñada, y hubo de casarla con el infante don Felipe, su hermano, matrimonio que se disolvió bien en breve por muerte de la infanta, que del grande pesar falleció».

En ninguna de las obras que nos ha sido dado consultar, se determina el sitio en que ocurrieron los hechos relacionados directamente con doña Violante y su esposo. El conocimiento de esta parte, que es la básica, procede del folklore local y de la carta en que la reina de Castilla bendice la tierra de Alicante.

Hasta 1929, sólo conocíamos la versión de los autores indicados. Desde aquel año disponemos de otra fuente de conocimiento que nos ofrece excepcional interés. Trátase de la narración de la embajada española al rey Haakon de Noruega y del viaje de la princesa Cristina a España, escrita por el historiador escandinavo Sturla Tordarson, que compuso la de dicho rey alrededor de 1265. La traducción castellana de esta preciosa fuente de conocimientos no se hizo que sepamos hasta 1929, en que la publicó el Ministerio del Exterior de Oslo. Tanto por la nacionalidad del autor a que se debe, como por la época en que se escribió, tiene valor excepcional.

A la vista de todas estas fuentes, procuremos ahora separar lo verdadero de lo falso.

Dos series de cuestiones que pueden aislarse sin esfuerzo, se presentan a nuestro examen. Las primeras son aquellas en que la figura principal es la reina de Castilla. Las segundas, son las que muestra a la princesa noruega en un plano de preferencia.

La estancia de don Alfonso en Alicante, tanto antes como después de terminarse su conquista, no ofrece duda alguna. De una parte, convienen los historiadores, en que fue el príncipe quien ganó la plaza y de otra lo confirma el mismo rey en uno de sus privilegios. Y que ciñendo ya la corona, estuvo de nuevo en nuestra villa, lo comprueba otro de los mismos privilegios por estar expedido en Alicante. Se tiene además como incuestionable por todos los historiadores, que siendo infante don Alfonso, estuvo con su esposa entre nosotros. Los datos más fidedignos de que disponemos, nos autorizan para suponer que una de las veces

fue cuando se purificó la mezquita, para consagrarla a la Virgen María de quien doña Violante era devota.

Pero el documento que desvanece toda duda, por referirse a un hecho fundamental es la carta de la aragonesa bendiciendo a nuestra tierra porque en ella había quedado encinta. Gracias al documento aludido, el hecho básico del episodio queda situado en Alicante. La supuesta tardanza de doña Violante en dar heredero al trono, pudo o no ser el pretexto de que don Alfonso pensara valerse para divorciarse, si es que alguna vez tuvo tal propósito; pero el hecho diáfano es que aquí se resolvió la situación, base principal, del episodio.

Que don Alfonso mandó a Noruega una embajada para pedir al rey Haakon la mano de su hija, fuera para quien fuere, y que aquel Monarca accedió a la demanda con afirmaciones que nadie ha puesto en tela de juicio, están además corroboradas por las de Tordarson: «A los 40 años de haber reinado el rey Haakon», dice el noruego... «recibió la visita de unos emisarios del rey de España. Estos venían encargados de pedir al rey Haakon la mano de la princesa Cristina»... Conforme con el dictamen de su consejo, «el rey contestó prometiendo a los emisarios que enviaría a su hija la doncella Cristina, a España de acuerdo con los deseos expresados por el rey en su mensaje». No se puede, pues, tildar de ilusos a nuestros cronistas, en cuanto a la embajada y a la respuesta obtenida. Tampoco se les puede calificar de equivocados, respecto al viaje de la princesa a España. El propio escritor escandinavo, enriqueciendo los datos de los nuestros, consigna, entre otros pormenores, los que siguen: «el rey escogió los hombres que debían de acompañarla. Pedro, Obispo de Hamar; el Prelado Simón» y otros muchos varones ilustres, fueron elegidos. «Se reunieron más de cien hombres. También formaban parte del séquito muchas damas de alta alcurnia». Seguidamente menciona los regalos de boda y describe el viaje a través de Francia y Cataluña hasta llegar a Burgos, donde dejamos nosotros a la princesa, mientras la reina y don Alfonso se arreglaban de nuevo en Alicante.

Por último, que la hija del rey Haakon se casó con el hermano del de Castilla, es solución en la que convienen todos los autores, incluso el nórdico. «El miércoles de Ceniza, dice Tordarson, don Felipe celebró esponsales con la doncella por la gracia de Dios, el Consejo del rey de Castilla y con la voluntad propia de ella»... «Se decidió que las bodas se celebrarían el domingo siguiente a la Pascua Florida. Cuando llegó esta fecha las bodas fueron celebradas con el mayor esplendor posible».

Señalados los puntos en que acertaron la leyenda y los textos, veamos ahora lo que nos transmitieron unos y otros, en franca pugna con la verdad histórica o al menos con los datos más fidedignos de que disponemos.

La esterilidad de la aragonesa es postulado incluible de toda la trama. Pero este prólogo es falso. El rey de Castilla no pudo alegar en modo alguno la esterilidad de su esposa, cuando envió embajadores a Noruega para gestionar el matrimonio de la princesa Cristina. Los emisarios hicieron el viaje en 1257, según consigna el historiador escandinavo; esto es a los cuarenta años de estar reinando Haakon, que subió al trono en 1217. Ahora bien, en 1257, doña Violante estaba cansada de ser madre. La infanta doña Berenguela, primera de la prole copiosa que tuvieron los cónyuges, había ya nacido en 1253, como recuerda Lafuente resumiendo el texto del Marqués de Mondejar. El privilegio en que se fijan los términos del nuevo municipio de Alicante, está fechado en Murcia en 1252, reinando don Alfonso con su esposa doña Violante y su hija doña Berenguela. Es evidente que cuando el castellano mandó sus emisarios al noruego, no había ya modo de mezclar en el asunto la supuesta esterilidad de la reina.

La embajada del español no pidió al noruego la mano de su hija para don Alfonso, sino para uno de sus hermanos. Los emisarios del castellano dice el escritor del Norte, «venían encargados de pedir al rey Haakon la mano de la princesa Cristina para un hermano suyo». Después agrega que oído el dictamen de sus consejeros «el rey contestó prometiendo a los emisarios que enviaría a su hija, la doncella Cristina, a España, de acuerdo con los deseos expresados por el rey en su mensaje, o sea, que la doncella iría a su país para elegir como esposo aquel de los hermanos del rey que fuese más del agrado de ella y de los principales hombres de su séquito. Esta explicación es admisible; la de nuestros textos es absurda. Pero ofuscado que estuviese don Alfonso, ¿cómo se habría atrevido a pedir para sí la mano de la princesa sin estar divorciado previamente? ¿y cómo el rey Haakon habría puesto a su hija en aventura tan extravagante? Sabemos

además que la doncella y su séquito entraron en España por Gerona y llegaron a Castilla cruzando Cataluña y Aragón, donde la noruega fue obsequiadísima por todos, incluso por don Jaime. «Cuando la doncella llegó a Barcelona, dice Tordarson, salió el rey de Aragón a caballo con tres Obispos y un enorme ejército a su encuentro a cuatro leguas de la ciudad, prestándole gran homenaje. El rey mismo tomó también por la brida el caballo de la princesa y la condujo hasta la ciudad, brindando hospitalidad a ella y a su acompañamiento durante dos días y lo propio sucedió por todo el reino». Si la princesa hubiera venido para casar con don Alfonso, don Jaime hubiera hecho todo lo que se quiera, menos recibir con palmas a la suplantadora de su hija.

La falsedad de los propósitos atribuidos al castellano, respecto al divorcio de doña Violante y petición para sí de la mano de la doncella, arrastra fatalmente la del episodio. Para salir del compromiso, según nuestros cronistas, tuvo que casar a su hermano con la bella hija de Haakon. Dados los antecedentes que conocemos, ni el rey se vio en aprieto alguno ni tuvo por lo tanto que hacer más que cumplir lo pactado.

CONCLUSION

Para cerrar estas páginas resumamos en dos palabras, la resultancia austera de los hechos. Casados los infantes, por razones de Estado, probablemente, no es de extrañar que sus nupcias fueran seguidas de un período de tirantez conyugal. Ni la aragonesa, ni el castellano, habían acudido al altar, a impulsos libres de su corazón, sino movidos por el propósito, en fin de cuentas generoso, de evitar a España los horrores de una guerra entre dos reinos cristianos. El amor vendría después; pero al celebrarse las bodas aún no había llegado. El caso no es insólito en los anales de los reyes. Lo que entre tanto hiciera don Alfonso, desabrido con su mujer, no aparece a la luz de la historia, con caracteres bastante graves, para empañar el brillo de su memoria y quebrantar el prestigio de su conducta privada. Y menos todavía, si se recuerda que en aquel tiempo hubo monarca cuya vida íntima se nos muestra llena de lunares, no obstante la gloria merecidísima con que bajo el aspecto público ha llegado su memoria hasta nosotros. Los sucesos del Plá del Bon Repós, pusieron término a la posible situación enojosa de los dos esposos y el nacimiento de doña Berenguela consolidó definitivamente la felicidad del matrimonio. El amor ya había llegado. Bien lo prueba la prole numerosa que siguió luego, compensando con creces la supuesta esterilidad de los primeros años.

Los planes de divorcio, las pretensiones del rey a la mano de doña Cristina, el conflicto surgido a su llegada a España y la solución que se dio al caso, sacrificando a la princesa, no son más que invenciones del primero que tocó el asunto y deslices de los cronistas que después las aceptaron, sin detenerse a depurar lo que escribían. Y véase por donde, para que siembra haya de todo bajo el sol, el mayor fondo de verdad de los hechos expuestos, no ha llegado hasta nosotros amparado en los libros de autores sapientísimos, sino escondido en una bella y ya casi olvidada leyenda popular.

CALLE ALGAR

(Sesión 21 - IX - 1966)

El Algar: Partida de Callosa de Ensarriá; lugar conocido en Alicante por su atractivo turístico dentro de la geografía provincial.

CALLE ALGOL

(Orihuela - Deportista César Porcel) (En Barrio 38: Florida)

Nombre árabe de una estrella de la constelación Boreal llamada Perseo, situada cerca y al Oriente de Andrómeda.

(Véase la calle del «Aguila»).

CALLE ALGORFA

(Platos - C. Sta. Bárbara) (En Barrio 29: Provincias)

D. Ignacio Pérez de Sereix y Palavicino, Marqués de Algorfa y Señor de Formentera, fue Arqueólogo.

Nació en Alicante en 1715 y falleció en 1866; en su tiempo destacó como una verdadera notabilidad científica, particularmente en Astronomía y Numismática.

Logró reunir un notable Museo de Pintura y Escultura y una riquísima colección de Medallas y Monedas antiguas.

El magnífico Museo de Pintura y la no menos magnífica e interesante colección de Medallas, fue la admiración de los inteligentes.

CALLE ALIAGA

(Santísimo Cristo - León)

Así se llama la calle que por ser del Antiguo Alicante la más inmediata al «Barranquet», por sus estribaciones nacía, crecía y se propagaba la aliaga. Viene a ser un callizo retirado, y de muy poco, casi ningún tránsito. En una providencia del magnífico Mustafad, de 5 de abril de 1659, se menciona dicha calle así: «Carrer dels alchilagues». Hoy desaparecido por la urbanización de la Rambla de Méndez Núñez.

CALLE ALMORADI

(Poeta Sansano - Claudio Coello) (Distrito 5.°: Los Angeles)

Almoradí, frente a Algorfa, río por medio, aparece desde tiempos árabes en la vega baja del Segura. Era entonces un fuerte alcázar, con torres, murallas y grandes fosos. Se atribuye su fundación a los almoravides, poderosa dinastía africana que predominó en España desde 1070 a 1146. Enemigos de los almohades, tribu occidental de Marruecos que subyugaron sobre la mitad de España desde 1130 a 1273.

Cuando los almoravides ganaron Murcia, corriéronse algunos, hasta la desembocadura del Segura, quedando maravillados de la bondad y belleza de las tierras de sus riberas. Para gozarlas y explotarlas, crearon un alcázar y para que recordase a sus fundadores, llamáronla Almoradí.

Reconquistada la vega de Orihuela, Alfonso X entregó Almoradí a la Casa de los Guzmanes, que habían quedado en Orihuela como súbditos y moradores. Entonces fue cuando Almoradí comenzó a hacerse población. Como carecía de puente, sus habitantes pasaban con barcas el río para trasladarse a las tierras de la otra ribera.

Antes de construirse los azudes, desde Murcia hasta el mar, el río era navegable, lo que permitía que entre las poblaciones de la vega, desde Guardamar hasta Murcia, el transporte comercial fuese más fluvial que terrestre. Almoradí, por su inmejorable emplazamiento y por el puente sobre el Segura que se construyó, fue poco a poco agrandándose, hasta llegar a ser la población más importante de su contornada.

Como un Guzmán, Fernando, durante la guerra sostenida entre el Rey Pedro de Aragón y Pedro el Cruel de Castilla, se inclinase en favor de éste, no siendo fiel a aquél, en cuanto pudo el de Aragón le despojó de la propiedad que de Almoradí tenía y pasó este pueblo a ser de la corona de Aragón.

Concretando lo ocurrido, diremos que, en el asalto que dio a Orihuela, por Murcia, el de Castilla, don Fernando de Guzmán inclinó al Alcayde de Guardamar para que entregase las llaves de la fortaleza a don Pedro el Cruel de Castilla.

CALLE ALONA

Aguilera - Elche (Benalúa). (En Barrio 2: Barranco de San Blas)

Al igual que la calle de Alberola, la de Alona se extiende desde la avenida de Aguilera hasta la de Elche. Presenta iguales caracteres: 500 metros de larga por 15 de ancha. Es recta y corresponde a las primitivas que creó la «Sociedad de los Diez Amigos». Su último tramo, el que desemboca en la avenida de Elche, se encuentra todavía urbanizándose mediante edificación moderna. Presenta, a la derecha, semirruinas del antiguo teatro benaluense, luego la que fue fábrica de botones de nácar, explotada desafortunadamente por don José Guillén, como socio capitalista, y por Salvador Martínez Climent, como industrial. Y junto al viejo teatro una de las amplias fachadas del grupo escolar Francisco Franco. Enfrente, las oficinas de Aguas Municipalizadas, aquí ya años. Se montaron cuando Alicante contaba 60.000 habitantes, y porque hoy cuenta cerca de 200.000 resultan angostas. Sin salir de este último sector de la calle de Alona, se puede apreciar en él verde frondosidad que sobresale de las líneas altas de alguna que otra vieja edificación; obedece a árboles centenarios de posibles huertos de casas de recreo que aquí habrían, frente a la maravillosa vista mediterránea.

Los otros sectores de la calle Alona presentan diferencias específicas respecto a la mayor parte de las restantes benaluenses. A la de Alona le quedan contadas casas de las «auténticas benaluenses». Viviendas «panales de colmena» han derribado a las de la «Sociedad los Diez Amigos» a lo largo de la vía, y entremezcladas con aquellas andan almacenes, talleres, garages y otros locales dedicados a la pequeña industria y comercio.

A diferencia de casi la totalidad de sus gemelas las calles de Benalúa, y las de Alicante en general, la de Alona presenta buenas aceras y mejor asfalto. Además, su arbolado vistoso y joven la hace atractiva y agradable.

Sabemos que arqueólogos antiguos y modernos han afirmado que, en Benalúa superabundan niveles culturales de poblados antiguos de civilización romana. Aquí encontrada ha sido una moneda augustiniana exclusiva, propia de este lugar; interesante a la numismática de Roma por ser única en su magna extensión. Maltés y López, marqués de Molins, Rico, Figueras Pacheco, Senén y P. Belda así lo proclaman entre los que en Alicante y para Alicante han escrito; y lo mismo nos han dejado escrito Escolano, Diago, Chabás y otros que desde fuera han investigado para los alicantinos luego de conocer la variada arqueología del subsuelo llamado hoy benaluense.

Concretando: Viravens, Rico y Senén ante la superabundancia arqueológica de objetos romanos, habitada donde hoy la calle Alona, cuando la excavación de su suelo para la construcción del barrio, dictaminan que en este sitio debió encontrarse el núcleo principal de una antigua población.

Día 6 de marzo de 1890. En la rebotica de la plaza de San Cristóbal, del Doctor don José Soler Sánchez, presidente de la «Sociedad los Diez Amigos», según croniquilla del diario «El Alicantino», con el señor Soler se encuentran en acostumbrada tertulia vespertina, el sacerdote don Ambrosio Vicedo, el cronista don Rafael Viravens, el maestro de capilla de la colegiata señor Villar, el arquitecto Guardiola y el político don Rafael Terol. Las obras del barrio de Benalúa están avanzadas y en franco optimismo. En aquella tertulia se habla de la nomenclatura callejera del nuevo barrio y se pide al señor Soler se dedique a la ciudad Alona, hoy de los clásicos latinos, la calle trazada donde mayor cantidad de objetos arqueológicos se han encontrado. El señor Soler tomó en consideración aquella petición, la propuso a la «Sociedad» de su presidencia y fue aprobada.

ALONA

Se trata de una ciudad antiquísima que los escritores latinos sitúan en las costas del Sureste mediterráneo, sin que los modernos hayan podido precisar. Diago, Flores y Escolano afirman que responde a Alicante, en cuyo caso la antigüedad de Alicante se remontaría a la de Alona y ésta sería la que ocupó nuestro antiguo solar. Escolano, textualmente así lo afirma: «Sin duda que todo el paraje de Alicante debió de estar en el tiempo que los griegos fueron señores del cuajado de salinas, pues en razón de eso le diron a la ciudad el nombre de Alona, Alone, o como se halla en el original griego Ptolomeo, Alonas, que quiere decir en griego, plaza de sal».

Esta opinión ha sido rechazada por un sinnúmero de conjeturas que se hacen acerca de la vieja Alona, siendo lo más probable que estuviese situada, según Chabás en la isla de «Portichol» de las inmediaciones de Jávea. No echemos en saco roto que Chabás, nacido en Denia arrima, tal vez, el ascua de la gloria histórica a la comarca que le vio nacer.

CALLE ALONSO CANO

(Rodrigo Caro - afueras, Norte). (En Barrio 21: Pla de Bon Repós)
(Sesión 30 IV 1955)

Se trata del célebre pintor y escultor español, nacido en 1601, y que por la maestría con que manejó el pincel y el cincel se le llamó «El Miguel Angel Español».

Falleció el año 1667.

CALLE ALTEA

(Joaquín César - M. Pelayo) (En Distrito 1.° Babel)

Aparece esta villa marinera en medio de ubérrimas huertas y junto al mar que baña sus orientales plantas. Sus inmediaciones presentan escalofriantes lugares, como el del barranco del «Mascarat».

Antiquísima, proporciona sepulturas, restos de acueducto, ánforas y otros objetos arquitectónicos de primitivas civilizaciones. Su parroquia consagrada a la Virgen del Consuelo se terminó de construir en el año 1911. La Cruz redentora labrada sobre piedra, artística obra del siglo XVI, campeaba en la plazuela de su nombre; y en la de San Francisco levántase un pequeño templo que lo fue del exconvento de Franciscanos. San Blas es el patrón del pueblo, al que éste honra con festejos en los días 3 de febrero y siguientes. Igualmente los de Altea glorifican al Cristo del Sagrario y de la Santa Cruz durante los días 14 de febrero y 3 de mayo respectivamente.

Durante la guerra de Sucesión Altea fue siempre fiel al Archiduque de Austria. En su bahía estuvo fondeada la escuadra que ayudaba al Archiduque. Por eso la Casa de Austria le concedió el honor de figurar en su escudo el águila bicéfala y el título de villa.

Es Altea una villa, probablemente, de las más antiguas de España, y su origen se relaciona con el importante problema histórico de determinar la situación que ocupara la Carteya Levantina, ciudad fenicia como su homónima la del Estrecho, si bien no es de suponer que la cuestión se resuelva reduciendo aquella ciudad al solar de la villa que nos ocupa.

Durante la reconquista de los reinos de Valencia y Murcia, el territorio de Altea fue adjudicado a la Corona de Aragón por el tratado de Almizra.

En la guerra de Sucesión, el vecindario de Altea simpatizó con la causa del Archiduque de Austria. Cuando en el verano de 1703 arribó a estas playas, con objeto de hacer aguada, una escuadra inglesa defensora del Archiduque, el Alcalde del Castillo, Don Vicente Thous, se opuso al propósito de los ingleses, hostilizando a la escuadra hasta haber agotado las municiones. Entonces desembarcaron los marinos, fraternizando con el vecindario y recibiendo cargas de vinos y frutas. En los primeros meses del año siguiente y con igual propósito que el anterior, volvió a las aguas de Altea la escuadra inglesa. El Alcaide, Don Vicente Thous, desde el castillo, y un hijo de aquél, desde la torre de Cap Negret, hostilizaron bravamente a los ingleses; pero éstos destruyeron la torre a cañonazos, y con el auxilio de algunos vecinos de la villa, arruinaron parte del castillo, obligando a rendirse a su valeroso alcaide. La escuadra, después de hacer aguada, partió para Santa Pola y Gibraltar.

CALLE ALTO DE LOS LEONES

Alcázar de Toledo - Afueras) (En Barrio 23: Carolinas Altas)

¡Falanges de Valladolid! ¡Soldaditos vallisoletanos de San Quintín! ¡Caballeros impetuosos de Farnesio! ¡Artilleros incomparables por su aguante y por su tino! ¡Falangistas de la primera bandera de Castilla! Pasará a la historia. La columna vallisolitana que tomó en tres horas el Alto del León.

21 de julio de 1936, diez de la noche. El coronel Serrador. Soldado formado en Africa, de virtudes acreditadas en bárbaras expiaciones por patriota con desprecio y dignidad sufridas, toma la decisión de tomar los Altos del Puerto del León con la columna de Valladolid que manda.

En Villacastín, parada cerca de las doce de la noche. Se agregan una compañía del regimiento de Transmisiones de El Pardo y una sección de la Guardia Civil. Serrador les revista y arenga.

En San Rafael, en la mañana del 22 de julio. Jefes, soldados y falangistas, de pie en los camiones ofrecieron, entre canciones, el primer despertar de conquista. Comieron de prisa. El motorista de descubierta, al regresar, comunica que el enemigo, arriba, lo llenaba todo y que le habían disparado.

¡Arriba pronto! ordena Serrador. Cornetín, toca llamada. Los cañones, manejados por el comandante Moyano, por diestros y gloriosos oficiales como los hermanos García, comienzan a batir los crestones... La infantería, dividida en dos alas, inició por cerros, la subida. El coronel Serrador, con su Estado Mayor y cuarenta guardias civiles, asciende por la carretera. El fuego lluvioso de arriba no les arredra. La subida cada momento es más firme. Protege la ascensión de todos las certeras atronadoras de Moyano. En el alto, parapetado, el enemigo, compuesto por dos compañías del batallón de Ferrocarriles en las crestas y las demás hasta completarlo, con los de Asalto y aviones de Madrid defendían el baluarte total, intensificándose el fuego mortífera... ¡No importa! Los soldados de Valladolid —Farnesio, San Quintín, catorce ligero de Artillería, Falange, Transmisiones— subían, subían... y también Serrador por la carretera, con su escolta de nobles guardias civiles.

¡Ya están arriba los españoles¡ Tres horas escasas tardó la empresa. Las legiones rojas, a una llamada de Dimitrof, se repliegan y retiran confusamente. Un tribunal de soldados rojos, iracundo, sentencia a los supuestos culpables del desastre; y el Coronel Castillo, primer jefe del regimiento de Ferrocarriles, y un hijo suyo, capitán, acusados de retirada traicionera, fueron fusilados en el acto. Comparecieron ante Dios con el pensamiento puesto en la salvación de España.

¡El Alto del León inexpugnable ya era de España, gracias a los soldados de Castilla. Los mandaba el Coronel Serrador. Hubo muchas bajas. Sólo quedaron unos setecientos hombres, que aún tomaron lomas de guardias. Sucédense intentonas serias del enemigo por reconquistar lo perdido, incluso la del engaño, fingiéndose amigo y nacional. Todo en vano. Es verdad que heroicamente cayó Moyano, los hermanos García, todos los oficiales de artillería... Una explosión alcanza al coronel Serrador, lo arroja lejos, le tumba, queda inmóvil. No está herido, pero sí agotadísimo. Inmóvil y conmocionado le llevan a San Rafael, pregunta por sus hombres, por los de la toma del Alto del León.

A los ocho días de la conquista, ésta queda consolidada mediante la defensa del baluarte por gente nueva, bien encuadrada y provista de abundante y moderno material. Los aviones del Ejército de España comienzan a batir a los pájaros moscovitas.

CALLE ALVARADO

(Cerdá - Teulada) (En Distrito 5.° Angeles)
(Sesión 21 IX 1955)

Sobre Alvarado, uno de los mejores capitanes de Hernán Cortés, tenemos el discurso de recepción en la Academia de la Historia de don Angel Altolaguirre.

En la primavera del año 1520 fue acometido Cortés en Méjico por Pánfilo de Narváez. Salió el conquistador de la ciudad, dejando a Pedro de Alvarado

por custodio del palacio y persona de Motezuma. Derrotó a Narváez en Zempoala, y volvió con ambas huestes a Méjico, donde entró el 24 de junio. Sublevándose los mejicanos y Cortés tuvo que retirarse. *La Noche Triste* fue el 10 de julio donde de manera especial destaca el héroe Alvarado. La noche lluviosa y obscura. Los cascos de los caballos y las ruedas de los cañones se han cubierto con trapos para evitar el ruido. Los españoles salen sigilosamente de su refugio. En la vanguardia y en último lugar, tras Cortés, va Alvarado. La tropa avanza por la estrecha calzada, que cortan tres canales. Hay que cruzarlos por un puente portátil.

De pronto resuena el tambor de guerra. Desde la cumbre de la pirámide de los sacrificios atruena el espacio el gigantesco timbal. Se encienden hogueras y los indios acuden en enjambre a cerrar el paso a su enemigo.

La hueste de Cortés ha llegado al primer canal. Pero el lago se ha cubierto de millares de canoas, desde las que cae una granizada de flechas sobre los fugitivos. El primer canal lo saltan los hombres. Mas al pasar la artillería, el puente se hunde y muchos soldados y caballos quedan sepultados en las aguas.

La retirada se hace imposible. Empujan los hombres. En el borde se apiñan guerreros y caballos. La noche es obscura. Silban las flechas en rumor incesante. Velázquez está herido. Un montón de cadáveres cubre el primer canal y sobre los muertos hacinados pasan los supervivientes. En el segundo canal se repite la tragedia. Los indios gritan con ferocidad, bloqueando el viaducto. Otro montón de cadáveres sirve para que pasen los que quedan. El último que cruza es Alvarado. El canal está libre. Ya no lo obstruyen los cadáveres. Más ¿qué hacer? Llueven las flechas. El caballo de Alvarado ha muerto. El propio jinete está herido. Los compañeros se han alejado y lanzarse al agua es morir... El mozo, rubio y hercúleo, hace un esfuerzo supremo. Apóyase en la lanza y salta. En la margen opuesta cae rodando el cuerpo del atleta. Ha saltado cinco metros y medio.

Cortés derramó lágrimas en aquella *Noche Triste*. Habían perecido 860 españoles y 2.000 tlascaltecas. Habían desaparecido casi todos los caballos y la artillería. De los supervivientes, todos estaban heridos.

Así amaneció el 1 de julio de 1520.

CALLE ALVAREZ

(En siglo XVIII, «Alpargateros») (General Rovira - Carmen) (En Barrio 11: Santa Cruz)

Hasta el año 1822, esta calle se llamó de San José, en el barrio de Santa Cruz.

D. Francisco Alvarez fue un ilustre alicantino que nos legó escritos de alta cultura y que hoy se encuentran coleccionados en las primeras blibliotecas españolas sobre todo en las de las Universidades. Nosotros por no dar un catálogo de las mismas, que resultaría interminable nos concretamos a citar únicamente la que se considera de mayor importancia y que fue muy elogiada por los intelectuales de sus tiempos. Se titula «Tratado contra el libro intitulado Almojarifasgo, que compuso el Dr. don Luis de Ocaña» (¿1613?).

CALLE ALVAREZ SEREIX

(Antes del «Molino») (Calvo Sotelo - Alfonso el Sabio) (En Barrio 5 y 4, Montañeta)

En el piso segundo de la casa señalada hoy con el número 15, de la calle Mayor de Alicante, deslizó algunos años de su infancia y juventud el que, debido a sus propios méritos, alcanzó un lugar preeminente entre los hombres más ilustres que en nuestra patria cultivaron las letras y las ciencias, don Rafael Alvarez Sereix.

Nació en Madrid el 28 de noviembre de 1855. La 1.ª y 2.ª enseñanza la hizo en Alicante.

No en balde intenso cariño, desde su juventud, profesaba a Alicante, por eso

rememoramos los años en que fue huésped nuestro en su juventud y los rasgos más salientes de su vida burocrática, literaria y científica.

El señor Alvarez Sereix fue hijo de un reputado médico militar y de una distinguida dama oriunda de esta tierra: Don Manuel Alvarez Garica y doña Aurora de Sereix, hija de don Antonio Sereix, distinguido político de Alicante, modelo de abnegación, desinterés y patriotismo, diputado a Cortes por el Distrito de Alicante.

Hallándose en Cádiz en 1832 los abuelos de Alvarez Sereix, Antonio Sereix y Margarita Cenón, fueron los padrinos de bautizo de Emilio Castelar.

Destinado en 1869 el padre de Alvarez Sereix a prestar sus servicios en Alicante, como Director del Hospital Militar, cargo que ejerció por espacio de siete años, aquí se instaló con toda su familia, asistiendo Alvarez Sereix a la escuela que dirigía don Juan Urios, y más tarde, se matriculó en el Instituto Provincial de Segunda Enseñanza, donde hizo los estudios necesarios para obtener el grado de Bachiller, que realizó con un brillante expediente en que campea la nota sobresaliente.

Durante el tiempo que asistió a las Cátedras del Instituto, fue muy apreciado del Claustro de Catedráticos en general y en especial, de don Manuel Senante, don Rosendo Carral, don Francisco Penalva, don Ramón Pañús, don Faustino Pérez Ortiz y don Blas de Loma Corradí, los cuales auguraban grandes esperanzas de su preclara inteligencia.

En 1870 fundó y dirigió en esta ciudad un semanario literario, titulado «La Verdad» y en las páginas del mismo ya demostraba la vivacidad de su ingenio, reflejado en sus escritos en prosa y verso.

Recordando siempre que en Alicante hizo su debut periodístico, fue objeto de su predilección la prensa alicantina y desde Madrid y desde El Escorial, en donde estudiaba la carrera de Ingeniero Agrónomo, colaboró en el «Album Poético» (1876), en la «Velada y en la «Ilustración Popular» (1878 y 1880) y periódicamente, escribía algunos trabajos de orden científico en «El Constitucional», los que merecieron justos elogios del Director de este diario local, Don Nicasio Camilo Jover.

Terminada su carrera de ingeniero agrónomo, ingresó en el Instituto Geográfico y Estadístico, en el que ayudó de manera eficaz, a la realización de la grandiosa labor científica del sabio Director de este Centro, don Carlos Ibáñez e Iboro, como así consta en documentos oficiales.

Llegó a ser la más elevada jerarquía del Cuerpo de Ingenieros Geógrafos de Montes.

Durante el tiempo que desempeñó elevado cargo en el Instituto Geográfico y Estadístico, publicó notables obras de interés general y propagadoras de la cultura española. Confeccionó interesantes mapas, asistió a conferencias nacionales e internacionales, lo que hizo que su labor de escritor y publicista fuera muy copiosa.

Era querido y estimado por todas las clases sociales, lo mismo de las más elevadas, que frecuentaba en razón de su rango, como de las más modestas, por sus continuos actos de atención que les dedicaba.

Buena prueba de lo que decimos la tenemos en el siguiente hecho que nos permitimos recordar.

Condolido el señor Alvarez Sereix, del sueldo tan exíguo que percibía la clase más modesta de subalternos del Estado, (porteros, ordenanzas, peatones, etc. etc.) hizo una campaña en pro del aumento de sueldo de dichos funcionarios, y tuvo la grata satisfacción de que la acogiera con benevolencia el que a la sazón era Ministro de Hacienda, señor Cebián. Este entonces prometió al señor Alvarez Sereix que hacía suyos tales propósitos.

Por Alicante sintió Alvarez Sereix verdadera idolatría y puso toda su actividad al servicio de lo que pudiera redundar en provecho y prosperidad de la misma. Eso, por todos reconocido y apreciado, le valió el que gozase de alta consideración en la ciudad de Alicante.

Hombre modesto por temperamento, vivió ni envidiado ni envidioso, pero bienquisto de todos, alejado de las enconadas luchas por la notoriedad, y distinguiose siempre por su caridad socorriendo a sus semejantes que a él acudían en demanda la ayuda; loable proceder que le habrá sido reconocido si no en este mundo, en otro mejor.

CALLE AMADEO DE SABOYA

(Garbinet - C. del Castillo) (En Barrio 21: Pla de Bon Repós)

Año 1871. A las fuerzas revolucionarias de España había sido fácil derrotar a los Borbones, pero no se presentaba igualmente fácil el problema de introducir una nueva dinastía. El General Prim consiguió que la corona de España fuese aceptada por el Duque de Aosta, Don Amadeo de Saboya, a ruegos de su padre Víctor Manuel, rey de Italia, quien para su nombramiento no tuvo unanimidad en las Cortes, pues sólo obtuvo 191 votos de los 311 votantes. Prim, antes de que Amadeo de Saboya llegara a España, fue asesinado en su coche.

Amadeo de Saboya, entonces príncipe heredero del reinado de Cerdeña, y su madre la archiduquesa de Austria, María Teresa, nació en el palacio de Turín el 30 de mayo de 1845. Se educó bajo el signo de corrientes contradictorias que habían de informar toda su vida. La casa de Saboya es una de las más ilustres de la realeza europea y se había distinguido siempre por su sentido católico y tradicional. La santidad floreció en sus moradas con frecuencia y sus príncipes estuvieron siempre penetrados del orgullo de su estirpe y de la dignidad de su misión. Quizás estos mismos sentimientos les llevaron a ponerse a la cabeza del movimiento nacional que aspiraba a formar de Italia, ocupada en parte por los austríacos y en parte repartida entre pequeños estados, una gran patria. De concesión en concesión aquella dinastía tradicionalista se encontró siendo la bandera del liberalismo más exaltado y, lo que es más doloroso, enfrentada con la Santa Sede y abrumada con el estigma de la excomunión. Esta dualidad presidió los destinos de Amadeo: se sentía íntimamente unido con sus antepasados y, al mismo tiempo fue juguete de las logias que le ofrecieron una corona a costa de la renuncia a sus más entrañables sentimientos. Era, a lo que parece, de muy escasa inteligencia y de gran valor personal, que le llevó a ser el héroe en la desdichosa batalla de Custozza. Había heredado de su padre la desenfrenada sensualidad que hizo que su estancia en Madrid fuese una serie de aventuras galantes. Casó el 30 de mayo de 1869 con María Victoria, hija de Carlos Manuel del Pozzo, príncipe de la Cisterna y de la condesa Luisa Carolina de Merode. La novia no era de sangre real, pero ninguna princesa de las que figuraban en el Gotha podía igualar la elegancia de su porte ni la distinción de sus maneras. Huérfana de padre muy niña, había sido educada por su madre con extraordinaria severidad. Era muy culta y de graciosa y amenísima conversación. Se casó muy enamorada de su marido y en su vida sólo cupieron tres amores: a Dios, al príncipe y a los pobres. En aquel siglo de los «infiernos industriales» y de la miseria en los suburbios florecen estas almas entregadas totalmente a la caridad: Federico Ozanam, la vizcondesa de Jorbalán, Santiago Masarnau. María Victoria de la Cisterna practicó toda su vida la caridad verdadera, la que se ejerce personalmente con los pobres: la que prodiga consuelos espirituales mucho más valiosos que la limosna material.

Fue el general Prim, árbitro de los destinos de España después del destronamiento de Isabel II, el que impuso, después de una serie de fracasos, la candidatura del duque de Aosta, elegido rey de España, en la sesión de las Cortes Constituyentes de 16 de noviembre de 1870. En el puerto de Cartagena, en la misma fragata «Numancia», que le traía a España, supo el nuevo rey el asesinato de Prim. El reinado comenzaba con los peores auspicios. Amadeo había perdido el único apoyo de su precaria monarquía. Se encontraba solo, sostenido solamente por una parte de los triunfadores en la revolución del 68, unidos en la oposición pero adversarios enconados en el poder, en su país que no conocía y cuya lengua no fue capaz de aprender nunca, rodeado de la hostilidad de los católicos que no podían tolerar a un Saboya en el trono de San Fernando, de los cortesanos de Isabel II y de los republicanos, que se sentían defraudados por la solución monárquica en que había venido a desembocar su victoria. El joven príncipe afrontó la solución con el valor personal que era la más insigne de sus cualidades y procuró consolarse del inmenso tedio de una tarea que no le interesaba y para la cual no se sentía capacitado con el amor de las madrileñas.

La vida de María Victoria de la Cisterna en el palacio de Madrid y en los sitios reales fue un verdadero martirio que la costó la salud y, al cabo, la vida. Su dignidad de gran señora sufría continuas humillaciones de la aristocracia isabelina, que fue cruel con la que juzgaban una advenediza usurpadora, y los masones no podían tolerar la ardiente piedad de que daba continuos ejemplos. Tenía terror por la vida del rey, que estuvo, en efecto, seriamente amenazada y los celos, para

los cuales tenía sobrados motivos, eran un tormento insufrible. Su único consuelo fue el ejercicio de una caridad sin medida, que la hacía recorrer continuamente los más míseros tugurios, prodigando sus limosnas anónimas hasta comprometer su cuantiosa fortuna personal. Su gran obra fue el asilo para los hijos de las lavanderas, a orillas del Manzanares, en cuyo solar debiera conmemorarse con una estatua su bella y noble figura.

A los dos años de triste reinado, Amadeo de Saboya no pudo más y renunció a la corona con la dignidad heredada de su raza de caballeros. Causa vergüenza leer las peripecias del viaje, en un coche de ferrocarril, de los ex-soberanos desde Madrid a la frontera de Portugal. Los ministros, preocupados en tomar puestos en la naciente república, no habían preparado nada y los que el día antes eran todavía reyes de España, pasaron hambre y frío. Ni siquiera pudieron gozar mucho tiempo del placer de encontrarse en su verdadera patria, donde eran respetados y queridos de todos. María Victoria estaba muy enferma y se extinguió dulcemente en San Remo, el 8 de noviembre de 1876, con el consuelo de verse rodeada por los más exquisitos cuidados por su marido, cuya consternación ante la muerte de la que tanto había hecho sufrir fue tal que estuvo a punto de tomar el hábito en un monasterio. El duque de Aosta vivió todavía algunos años una vida oscura, entregada a la religión y al cumplimiento de sus deberes militares. En 1888 contrajo segundas nupcias con su sobrina Leticia Bonaparte. Murió piadosamente en Turín el 18 de enero de 1890. Lo último que redactó desde su lecho de muerte fue un telegrama a la regente de España interesándose por la salud del rey niño, Alfonso XIII, entonces en peligro.

En el día en que las Cortes Constituyentes hicieron rey al duque de Aosta, Castelar, el verbo del partido republicano, pronunció un magnífico discurso que era, en realidad, una exaltación de la idea monárquica. Para el gran tribuno, tan hondamente compenetrado con la Historia, una monarquía no se puede instaurar por una fría votación en una Cámara, sino por un gran levantamiento popular. Su continuidad —añadimos— sólo es posible por la ley de la sucesión, por la cual el rey, que es como un padre de familia, recoge una herencia secular de amor y de veneración. Es posible que Amadeo de Saboya superase en cualidades a Fernando VII y a Isabel II, pero le faltó lo que tuvieron sus inmediatos antecesores en el trono de España: el amor del pueblo, dispuesto a perdonarlo todo, como se perdonan las faltas del padre y la adhesión incondicional de los leales en las épocas de desventura.

Entonces Alicante se desató el agravio en insultos callejeros al sacerdote, llevándose en esta parte el escándalo, hasta impedir la solemne y entusiasta manifestación de amor y filial respeto con que los católicos alicantinos quisieron celebrar el vigésimo quinto aniversario (bodas de plata), de la exaltación al Pontificado del Papa Pío IX.

Cautelosamente se intentó la secularización del cementerio de San Blas, y al efecto el Ayuntamiento, cumpliendo órdenes superiores, destinó en el recinto de dicho cementerio un lugar, donde se diese sepultura a los cadáveres de aquéllos que no perteneciesen a la Religión Católica. El Abad Penalva con el Cabildo Colegial protestó enérgicamente contra aquella actuación, que amenazaba con una profanación legal al cementerio católico alicantino.

Un Decreto de 1.° de octubre y otro de diciembre de 1971 suspenden la provisión de canonjías y beneficios de la Colegiata de San Nicolás de Alicante. Por el segundo se determinaba que se proveyera tan sólo la abadía, a fin de que la potestad civil tuviese un representante en dicho Cabildo; conducta ésta diametralmente opuesta al derecho Canónico, porque el Abad, como el Deán, no es un funcionario público, no representa ni puede representar al poder civil ni a ningún otro, sino única y exclusivamente a la Iglesia, de quien recibe la jurisdicción que tiene por la colación, institución y posesión canónicas.

Cuando se conoció en Alicante el Decreto de 11 de enero de 1872, declarando hijos naturales a los hijos habidos en matrimonio canónico, sublevóse la conciencia pública alicantina, porque dicho decreto echaba una marca infamante y privaba de legítimos derechos a inocentes criaturas, y rebajaba a la despreciable clase de concubinas a las madres cristianas bendecidas por la mano de Dios. Alicante, todo por boca de su Santo Abad Penalva levantó su voz contra tamaño sacrilegio, los padres de familia elevaron también sentidas quejas, y hasta la prensa manifestó igualmente su indignación.

Si a cuanto decimos de Alicante, pudiéndose decir de toda España, añadimos la supresión del nombre de Dios en los documentos oficiales, y otra multitud de vejaciones parecidas, se comprenderá fácilmente que el efímero reinado de este Príncipe fue uno de los más calamitosos para las sanas costumbres del suelo español.

Amadeo de Saboya visitó nuestra ciudad, con motivo de desembarcar en ella su esposa Doña María Victoria, cuando a España llegó. Esta visita real nos brinda ocasión propicia para reseñar, aunque ligeramente las visitas de los reyes a Alicante.

VISITAS REALES

Pocos son los reyes que han visitado Alicante. Pues hasta la fecha sólo lo han efectuado Alfonso I el «Batallador», de Aragón; Alfonso X el «Sabio», de Castilla; Jaime I el «Conquistador» de Aragón; Pedro el «Cruel» de Castilla; Jaime II de Aragón en la Edad Media. Francisco I, de Francia; Isabel II (dos veces); Amadeo I; Alfonso XII y Alfonso XIII en la Edad Moderna.

En consecuencia, desde Pedro I el «Cruel» hasta Isabel II, o sea, en un espacio de tiempo de más de 400 años, ningún monarca del trono de San Fernando visitó a Alicante, que siempre tuvo relativa importancia, así en el orden militar, como en el marítimo y comercial; siendo más de extrañar este olvido por cuanto algunos de los reyes han estado siempre a pocos kilómetros de la ciudad que siempre les profesaba afecto y los defendió con sacrificios.

En el transcurso de más de 400 años que los monarcas españoles no han visitado Alicante, leemos en las crónicas que Isabel y Fernando (los Reyes Católicos) celebraron Cortes en Orihuela, antes de emprender la conquista de Granada; que el emperador Carlos I, desembarcó en las playas de Santa Pola, al regreso de la malograda expedición a Argel en 1541; que Felipe III visitó Denia en 1604, en donde asistió a la apertura del convento de Agustinos Recoletos; que Carlos IV viajó por las provincias de Levante a principios del siglo XIX y se olvidó de Alicante; es decir, que los monarcas citados, estuvieron casi a las puertas de Alicante, y no la visitaron.

He aquí una breve narración de los reyes que visitaron la ciudad alicantina.

En el año 1121 el Rey de Aragón Alfonso I, el «Conquistador», extendió sus conquistas por el Reino de Valencia; una de las plazas en que mostró tener empeño en poseer, fue la de Alicante, en poder a la sazón del Rey Lobo, de Murcia, deseos que se cumplieron al cabo de algunos días de asedio.

Ganada esta plaza, la pobló de cristianos y la concedió algunos privilegios; la conservó poco tiempo, pues a causa de las guerras que Alfonso I sostenía en Andalucía, dejó escasa guarnición en el Castillo, lo que motivó que volviera a recuperarla el Rey Lobo.

Luego, siendo aún infante de Castilla, Alfonso X el «Sabio»; reinando su padre Fernando III, el «Santo», en 1248, llevó a cabo la total conquista de los moros del Castillo y plaza de Alicante, la que fue agregada a la Corona de Castilla, formando parte del nuevo reino de Murcia.

En 1258 visitó nuevamente la entonces villa de Alicante el Rey Alfonso X, acompañado de su esposa Violante, y durante su estancia a petición de la Reina, fue reformada y purificada la mezquita que existía en la falda del «Benacantil» (hoy ermita de Santa Cruz) que fue abierta al culto católico.

1263 y 1271

También por entonces Jaime I de Aragón estuvo varias veces en Alicante. La primera fue en 1263 y la motivó la rebelión de los moros que poblaban el Reino de Murcia, que intentaron apoderarse de Alicante.

Jaime el Conquistador, vino a socorrerla al frente de un numeroso y lucido ejército, reduciendo a la obediencia del monarca castellano a los revoltosos. Marchó después a Elche y desde allí, antes de retirarse a su Corte, visitó nuevamente la villa de Alicante, celebrando aquí la fiesta de Navidad en 1264. Se alojó en un Palacio que existía en el extremo occidental de la calle Mayor, que hoy daría a la Rambla.

En 1271 visitó otra vez el monarca aragonés en virtud del vínculo que unía a Doña Violante, con el Rey D. Alfonso el Sabio.

De esta visita resultó estrecharse más el vínculo de unión que ya años existía y que ligaba la reciprocidad de entrambas coronas.

1296

En 1296 llega a Alicante Jaime II de Aragón.

En efecto, no conforme los habitantes de Alicante con el texto del Acta de donación, firmada el 3 de enero de 1289, por la que esta villa se incorporaba a la Corona de Aragón, determinó el monarca aragonés tomar la plaza a vivo asalto, lo que efectuó en 1296, siendo el tercero de los combatientes, que, espada en mano, entraron en el castillo de Santa Bárbara, defendido por las tropas castellanas con gran tesón, mandadas por Nicolás Peris.

La Villa de Alicante fue incorporada a la Corona de Aragón, formando parte del Reino de Valencia.

Luego, en 1326, Pedro I el Cruel es el que llega a sus playas, tomando a viva fuerza la villa de Alicante, al frente de un formidable ejército. La poseyó muy poco tiempo, pues la recuperaron al siguiente año las huestes aragonesas.

Francisco I de Francia, visitó también la ciudad de Alicante en 1525.

De su estancia en esta ciudad, sólo se ocupa el P. Maltés en su obra «Illice Ilustrada»; los demás escritores hacen caso omiso de esta visita. Nosotros transcribimos literalmente las líneas que el citado sacerdote dedica a la misma:

«Antes que lleguemos al siglo del 1600 —dice el P. Maltés— es bien que dejemos prevenidas algunas noticias curiosas, dignas de la Historia de Alicante. La primera es el desembarco de Francisco I Rey de Francia en este puerto. En el año 1525, habiendo quedado el Rey Francisco prisionero del Emperador Carlos V, en la batalla de Pavía, vino y desembarcó en esta ciudad para pasar adelante. Estuvo hospedado en las casas que hoy se llaman el Palacio y son del Marqués de Elche, duque de Arcos. Esta es la tradición que todavía permanece en la memoria. La columna de la ventana quedó señalada con una bala que disparó un soldado temerario. Aquí le cortejó la ciudad y le hizo varios regalos de plumas, dulces y otras cosas del país. De aquí pasó el Rey a Valencia y a Benisanó, donde estuvo arrestado, según la tradición popular».

Desde los remotos tiempos de Pedro el Cruel hasta los de Isabel II, ningún otro monarca español visitó Alicante.

Año 1858

Comunicada por Real Orden de 19 de mayo de 1858 la noticia de que la reina Isabel II llegaría a esta ciudad el día 25 del propio mes, las Corporaciones oficiales como particulares, y pueblo, apresuráronse a recibir dignamente a la Reina.

Destinóse la Casa Consistorial para alojamiento de la Real Familia, cuyas habitaciones fueron alhajadas ricamente.

La Reina llegó a la ciudad el día señalado y permaneció aquí los dos siguientes, efectuándose festejos durante los mismos.

Isabel II abandonó Alicante, embarcada en el navío «Francisco de Asís», que la condujo a Valencia el día 26 de mayo.

Seguía a este hermoso buque de guerra, la magnífica fragata «Ahilice», de 300 caballos de fuerza armada con 37 cañones de grueso calibre; «Petronilla», el vapor «Linier» y las fragatas francesa e inglesa respectivamente «Impetuose» y «Carlen», buques que fueron visitados por Isabel II, durante su estancia en estas aguas.

Acerca del viaje de Isabel II a esta ciudad hemos leído que la Diputación Provincial y el Ayuntamiento hicieron grandes gastos.

Dice Jover en su «Reseña histórica de Alicante».

«La Diputación Provincial acordó recibir a los Reyes con magnificencia y al efecto nombró una comisión de su seño, para que fuese a Francia a traer los objetos de lujo que creyera necesarios para realizar de una manera digna lo que se había proyectado.

Y efectivamente, la Diputación cumplió al pie de la letra los acuerdos tomados. Pero ahora debemos recordar nosotros que hasta hace pocos años figuraba en el Presupuesto de Gastos de esta Corporación una partida destinada a pagar los gastos que ocasionó la estancia en esta ciudad de la Reina Isabel II.

Isabel II volvió a Alicante en 1860

Esta visita fue brevísima, duró sólo una hora. Llegó el tren que conducía a la Reina el día 10 de septiembre del citado año 1860, a las cuatro de la tarde, hasta el muelle, en donde se había improvisado una suntuosa estación para recibirla.

Descansó S. M. y demás invitados que componían la comitiva entre los que figuraban el Presidente del Consejo de Ministros don Leopoldo O'Donnell, y otros altos magistrados en un bellísimo jardín artificial que ostentaba todos los encantos de la más rica vegetación a la orilla del mar, y a las cinco se embarcó en la hermosa fragata «Princesa de Asturias», en medio de las más vivas aclamaciones y seguida de numeroso cortejo que la acompañó en ligeras embarcaciones vistosamente engalanadas, con músicas y vitores hasta el borde del citado buque que debía conducirla a las islas Baleares.

Año 1871

El día 5 de marzo de 1871 recibió el Gobernador Civil de esta Provincia, don Manuel González Llana, una comunicación oficial de la Presidencia del Consejo de Ministros, notificándole la entrada en España de la Reina doña María Victoria, esposa de Don Amadeo; se verificaría por el puerto de Alicante, al cual se trasladaría el Rey con el Gobierno. Se fijaba para la llegada de éstos el día 14 a las cinco de la tarde, y permanecerían aquí los días 15, 16, 17 y 18.

Con exactitud matemática, en el día y hora fijados, llegaba el tren Real a la Explanada, conduciendo al Monarca, ministros y demás séquitos que le acompañaban.

La aglomeración de gente que se había formado en el Paseo de la Explanada y calle de San Fernando, punto donde se hallaba el edificio en que había de alojarse el Rey (Casino), hizo que se prolongase el tránsito de la regia comitiva. Una vez el Rey en su Casa Palacio, salió a uno de los balcones de la fachada del Paseo de las Palmeras, descubrióse y pronunció con voz sonora un ¡Viva España!

Después de descansar breves momentos, el Rey, seguido de sus ministros y autoridades superiores de la provincia y locales, se dirigió a la Colegiata de San Nicolás, en cuyo templo se cantó un «Tedeum» regresando después a su alojamiento.

El día 16 visitó por la mañana la inmediata villa de Elche, a la que concedió el título de «Ciudad» y por la tarde acompañado del Ministro de Marina, contralmirante Berenguer, revisó los buques de guerra, surtos en estas aguas, los cuales eran las fragatas blindadas «Arapiles» y «Méndez Núñez» y los vapores de ruedas «Blasa de Jaray», «León» y «Vigilante». Terminada la Real visita, la escuadra, ésta al mando del Ministro del ramo, levó anclas; haciendo rumbo a Levante, para salir al encuentro de la Reina que, a bordo de la fragata itliana «Príncipe Humberto» y escoltada por las españolas «Numancia» y «Villa de Madrid» se aproximaba ya a estas costas, llegando a nuestra bahía a las siete de la mañana del día siguiente, día 17.

La Reina, repuesta del viaje, asistió a la Colegiata de San Nicolás, donde se cantó un «Te Deum» en acción de gracias por su feliz travesía de Italia a España. Durante la tarde visitó el Monasterio de la Santa Faz y el Panteón de Quijano.

Los Reyes partieron de Alicante para Madrid a las ocho de la mañana del día dieciocho. Antes de abandonar la ciudad hicieron presente al alcalde, don Gaspar Beltrán, que marchaban muy satisfechos de la benévola acogida que aquí habían tenido y de las muestras de consideración y respeto que el pueblo les había guardado.

Los Reyes durante su estancia en Alicante, hicieron entre otros los siguientes donativos:

Pobres de Alicante.—10.000 pesetas.

Nodrizas de los expósitos de la Provincia.—5.000 pesetas.

Operarias de la Fábrica de Tabacos.—6.000 ptas.

Casas de Maternidad.—5.000 ptas.

Hospital de San Juan de Dios.—5.000 ptas.

Culto de la Iglesia de San Nicolás.—5.000 ptas.

Presos pobres de la Cárcel.—1.500 ptas.

Familia de una operaria de la Fábrica de Tabacos que murió en aquellos días.—500 ptas.

Cochero que se fracturó una pierna.—500 ptas.

Monjas de la Santa Faz.—750 ptas.

Servicio que tuvieron SS. MM.—3.000 ptas.

Don Amadeo ha sido el monarca de los que hasta ahora han visitado la ciudad de Alicante, que más donativos en metálico ha hecho a la misma.

Año 1877

En los primeros días de febrero de 1877 anunció el Gobierno, presidido a la sazón por don Antonio Cánovas del Castillo, a las autoridades alicantinas que el rey Alfonso XIII emprendería un viaje por el Mediterráneo, visitando los principales puertos de la Península, y entre éstos el de Alicante.

El Rey salió de Madrid el día 21 de febrero, embarcándose el 24 en Cartagena, donde tomó el mando de la escuadra, compuesta de las fragatas blindadas «Numancia» insignia real y «Vitoria» y la de madera «Blanca» y la goleta «Africa», con las cuales llegó al puerto de Alicante el domingo 25 a las dos de la tarde.

Brevísima resultó la estancia del Monarca en esta ciudad.

Apenas desembarcó dirigiose a la Iglesia Colegial de San Nicolás en donde se cantó un «Te Deum»; terminado éste trasladose a la Casa Consistorial en cuyos salones recibió a las Autoridades superiores de la provincia y locales que fueron a darle la bienvenida y ofrecerle sus respetos.

Era entonces Gobernador Civil, don Joaquín de Orduña y Feliu; Gobernador Militar, don Antonio Moltó, brigadier de los Ejércitos Nacionales; alcalde constitucional, don José Blas y Moro; Abad de la Insigne Iglesia Colegial de San Nicolás, D. Francisco Penalva Urios; presidente de la Diputación Provincial don Antonio Campos Domenech; Vicepresidente de la Comisión Provincial, don José Maestre Vera y Juez de primera Instancia, don José Marín López.

Después de la recepción dedicó el Rey las horas que restan de la tarde a la visita a los siguientes edificios públicos: Hospitales Civil y Militar, Fábrica de Tabacos y Asilo de Nuestra Señora del Remedio.

Luego fue obsequiado con un banquete servido por la fonda Bossio en los salones de la Casa Consistorial donde se habían preparado habitaciones y después asistió a una función de gala en el teatro Principal, poniéndose en escena la zarzuela en tres actos «Jugar con fuego».

Alfonso XII presenció parte del primer acto y todo el segundo, terminado éste se despidió de las autoridades manifestándoles que se hallaba agradecido a las muestras de cariño que éstas y el pueblo le habían dado durante su breve estancia en la ciudad, y ordenó que se le entregase al Gobierno Civil la cantidad de 2.000 pesetas, para el Asilo de Nuestra Señora del Remedio.

A las dos de la madrugada del día siguiente abandonó la «Numancia» y demás buques que le seguían las aguas de Alicante con rumbo a Valencia.

Año 1905

Si brevísima fue la estancia en esta ciudad de don Alfonso XII, no lo fue menos la de su hijo. Alfonso XIII llegó a Alicante a las ocho de la mañana del día 14 de abril de 1905 y salió para Madrid a la misma hora del siguiente; es decir que estuvo en Alicante veinticuatro horas y de éstas quince las pasó a bordo del «Giralda» y las nueve restantes las empleó en las visitas a la ciudad y de la vecina de Elche.

Como decimos más arriba, a las ocho llegó a estas aguas el yate «Giralda» en el que iba el Rey escoltado por los cruceros «Cardenal Cisneros» y «Numancia». Pocos momentos después desembarcaba el Monarca ocupando seguidamente un coche abierto en unión del Presidente del Consejo de Ministros, Sr. Villaverde y del Alcalde de esta ciudad, don Alfonso de Rojas, dirigiéndose a la Colegiata de San Nicolás donde aguardaban al Rey el Cabildo, presidido por el Obispo de la Diócesis don Juan Maura y Gelabert.

Cantado el «Te Deum», el Rey abandonó la iglesia marchando a la casa Consistorial, donde se verificó una lucida recepción cumplimentando al Monarca, todas las autoridades y elemento oficial, los Diputados y senadores de la provincia,

figurando entre ellos Canalejas, a quien acompañaba una Comisión del Ayuntamiento de Alcoy, representación militar de la aristocracia, clero, industria, comercio y los alcaldes de los pueblos.

Desde el Ayuntamiento se dirigió la comitiva regia al Santuario de la Santa Faz y de aquí otra vez al «Giralda», en donde almorzó el Rey.

A la una emprendió la obligada expedición a Elche, presenciando en la Iglesia de Santa María «El Misteri» que allí se celebra todos los años el día 15 de agosto. regresando a las cuatro para asistir a la corrida de toros, organizada en su honor. Del circo taurino se trasladó a la Fábrica de Tabacos y de este punto al Real Club de Regatas, en donde se le obsequió con los senadores y diputados.

Después se trasladó al «Giralda» donde se celebró un banquete en obsequio de dichos senadores y diputados.

A las ocho y cuarto de la mañana siguiente, salió para Albacete el tren real; al subir el Rey dijo que estaba muy satisfecho de su visita a Alicante, y de su orden comunicada al Inspector General de los Reales Palacios por el Mayordomo Mayor, le fueron remitidas al Alcalde de esta Ciudad la suma de 2.500 ptas. para que fueran distribuidas entre los pobres y establecimientos de caridad de la población.

Luego Alfonso XIII volvió a Alicante en enero de 1909, febrero de 1911. Y luego, con motivo de la inauguración del canal de Riegos de Levante, que partiendo de Guardamar afecta al campo de Elche y Huerta de Alicante.

Fiestas que se celebraron del 17 al 20 de enero

Día 17

El Rey asistió a una recepción con uniforme de Capitán General de gala.

Luego almorzó a bordo del «Cataluña», acompañado del Ingeniero, Infante don Carlos, Maura, Ministro de Marina, Canalejas, Generales Echagüe, Boado, el Comandante del barco, el oficial de ruta y el ayudante del Infante.

Terminado el almuerzo, el Rey volvió a tierra con Canalejas.

Este entregó al Rey un mensaje de la Asociación de la Prensa de Alicante en solicitud del indulto de Herrero.

El Rey no dió ninguna respuesta en concreto; pero manifestó que su ánimo está siempre dispuesto a la piedad.

En el correo salieron Maura y Canalejas con objeto de asistir al entierro de la esposa del Sr. Moret.

Por la tarde, el Rey asistió al tiro de pichón que se celebró en el polígono del Tiro Nacional.

El Rey y el Infante don Carlos vestían de paisano.

El Rey habló con varios tiradores, sosteniendo amena conversación con el conocido deportista Artemio Pérez (enano admirablemente formado).

La primera tirada fue de siete pichones a 25 metros y en ella se disputó la copa del Rey.

Tomaron parte 14 escopetas.

Cuando llegó el Soberano iba ya mediado el concurso; ingresó matando los dos pichones de prueba y tres seguidos, de la poule.

El Infante, aunque también entró a media tirada, logró igualar con los demás tiradores y luego ganó el primer premio.

El segundo lo obtuvo don Luis Mauricio, hijo del Alcalde de Alicante.

La segunda tirada era de cinco pichones, a un solo disparo.

Don Alfonso tiró dos palomos, los erró y quedó fuera.

El Infante igualó con el tirador alicantino D. Agustín Sánchez Sanjulián, y luego ganó, como en la tirada anterior.

Algunos tiros del Monarca fueron muy celebrados.

Don Alfonso contestaba a los aplausos descubriéndose.

A las cinco y cuarto embarcó nuevamente su Majestad.

Al embarcarse fue ovacionado por la multittud que había en el muelle.

Los edificios estuvieron iluminados, sobresaliendo la espléndida iluminación del Casino.

A las nueve y cuarto de la noche desembarcó el Rey, sin escolta que mandó retirar al regresar del campo de tiro, y en carruaje, acompañado del Infante don Carlos, el Ministro de Marina y el General Echagüe, se dirigió al teatro Principal.

En las inmediaciones del coliseo esperaba la llegada del Soberano un inmenso gentío. A la puerta del Principal recibieron al Rey los propietarios del teatro. Uno de ellos, don Eduardo Campos, le recordó que había recibido a don Alfonso XII en ocasión análoga.

Al entrar en el teatro, el público prorrumpió en grandes aclamaciones mientras la orquesta tocaba la marcha Real.

Las señoras le vitorearon.

El aspecto del teatro era deslumbrador, adornado con un riquísimo tapiz bordado de oro. A la derecha del Rey se sentaba el Infante, y a la izquierda el Ministro de Marina. Los palcos laterales estuvieron ocupados por el séquito.

La tiple, señorita Tofé y el tenor Gerardi cantaron admirablemente Otelo, de Verdi.

Su Majestad aplaudió frecuentemente, y al concluir el tercer acto de la ópera se retiró del teatro entre tan entusiastas aclamaciones como a su llegada a él.

El público que había en las calles y en el muelle vitoreó a don Alfonso.

Durante la noche hubieron verbenas en la Explanada y otros paseos.

Las embarcaciones del puerto estuvieron iluminadas.

Día 18

A las nueve de la mañana desembarcó don Alfonso.

En el muelle le esperaba enorme gentío, que le vitoreó y una banda de música tocó la marcha Real.

El Rey, que vestía de paisano, acompañado del Infante don Carlos y del general Echagüe se dirigió en carruaje a visitar los talleres de fundición de don Tomás Aznar e hijos.

En otro carruaje iban el Ministro de Marina con el Conde de Aybar y el Marqués de Hoyos.

A la entrada a los talleres se habían levantado tres arcos de triunfo, con una inscripción que decía: ¡Viva el Rey!

Los talleres estaban además adornados con gallardetes, escudos, banderas y flores.

Al llegar el Rey se había hecho una pequeña exposición, al aire libre, de los productos de su industria, figurando calderas y máquinas de vapor, motores a gas, prensas y otros aparatos.

El Rey con su séquito, visitó por primera vez el taller donde ajustan máquinas cepilladoras y después vio funcionar un potente motor a gas pobre, admirando todos los detalles.

También vio remachar un pedazo de puente con un aparato de aire comprimido.

Por último visitó el taller de fundición, fundiéndose en su presencia y de su acompañamiento un gran escudo de España con la inscripción de ¡Viva el Rey Alfonso XIII!

También se fundió en bronce un busto del Rey.

En todos los talleres los operarios vitorearon con entusiasmo al Monarca, aclamando también a la Reina y al Infante.

El Rey elogió los esfuerzos de los propietarios de dichos talleres por el progreso de la industria nacional.

El Ingeniero Director manifestó a don Alfonso que la sociedad propietaria de los talleres era la primera en España que había logrado construir los motores con tanta perfección como en las mejores fábricas del Extranjero.

El Rey y su séquito fueron obsequiados con un espléndido lunch.

A despedir al Monarca salieron todos los obreros, haciéndole objeto de una calurosa ovación.

El Rey contestaba saludando con la gorra.

A las nueve y media se dirigió al puerto, embarcando para dirigirse al «Cataluña» con objeto de vestirse de balandrista y tomar parte en las regatas.

El Rey patroneaba el balandro «Osborne» y el Infante don Carlos el «Zape».

Poco antes de las once de la mañana se hallaban atestados de gentes todos los lugares del puerto.

La concurrencia en el muelle de Levante era enorme, presentando un golpe de vista animadísimo.

En el de Poniente se constituyó el Jurado, a cuya derecha se veían amplias tribunas, donde se colocó toda la buena sociedad alicantina.

Al sonar el primer cañonazo, los balandros alistados se prepararon para las regatas.

Toda la gran extensión del antepuerto se veía cuajada de embarcaciones llenas de gente, que esperaba el paso de los balandros.

El primer balandro que salió fue el llamado «Isle II», segundo que iba patroneado por el alemán Werthein, de Barcelona.

Seguidamente marchó el balandro «Zape», en el que iba el Infante D. Carlos.

La multitud le saludaba cariñosamente.

En el tercer lugar salió el «Cisco», tripulado por don José Valdés, de Cartagena.

A este siguió el «Osborne», a cuyo bordo iba el Rey.

Al avanzar este balandro, el público de las tribunas y de las embarcaciones prorrumpió en vítores y aclamaciones que duraron largo rato.

Don Alfonso manejó con extraordinaria habilidad y gallardía su balandro, desde el que devolvía sonriente, los saludos cariñosos y entusiastas de la multitud.

En quinto lugar salió el «Orión», pilotado por don Pedro González, Catedrático de náutica del Instituto de Alicante.

El sexto fue el «Anita», en el que iba don Augusto Villalein, de Cartagena; el séptimo, el «Vanda», dirigido por el Sr. Brucos, de Valencia; el octavo, «C.I.I.A.», cuyo patrón, don César Porcel, era el campeón de las regatas de remo; el noveno, el «Guihel», tripulado por don Rafael Puchol, de Valencia; el décimo, el «Najeram», por don Manuel Nacher, también de Valencia; el undécimo, el «Verem», en el que iba el Ofical de Marina, don Emilio Pobil, de Alicante; el duodécimo, el «Maruja», dirigido por don Gregorio Nacher, de Valencia; el decimotercero, el «Amelita», tripulado por el deportista de Alicante, Artemio Pérez (el enano).

Los balandros se dirigieron hacia el triángulo formado para el recorrido.

El día estaba nuboso; pero a pesar de ello el ambiente fue tibio y encalmado.

Como no corría la más pequeña racha de viento, los balandros andaban con dificultad.

Desde los primeros instantes se vio en el primer puesto al «Isle II», patroneado por el alemán Werthein.

Esta regata fue internacional, con recorrido de seis millas.

El primer premio lo constituyó la copa del club de Alicante y 1.000 pesetas.

El segundo premio, una medalla de bronce y 250 pesetas.

El tercer premio, una medalla de bronce y 250 pesetas.

Durante las dos primeras horas de las regatas el público siguió con grandísimo interés el movimiento de las embarcaciones que se disputaban los premios.

El resultado de la regata fue:

Primer premio, el balandro «Isle II», que tripulaba el alemán Werthein.

Hizo el recorrido en una hora, 39 minutos y 34 segundos.

Segundo premio, al «Nájera», de Valencia, que invirtió 2 horas, un minuto y 37 segundos.

Tercer premio, al «Guihel», de Valencia, que tardó 2 horas, un minuto y 54 segundos.

En cuarto lugar llegó el «Osborne», en que iba S. M. el Rey, y en quinto lugar el «Zape» que patroneaba el Infante.

El balandro «Amelita» se retiró de la lucha.

A la una y media de la tarde marchó don Alfonso al Cataluña en el que recibió al General Escario, portador de riquísimas uvas de Jijona y para el Infante, los dos premios que ganó en el tiro pichón del día anterior.

Por la tarde llovió ligeramente y tres cuartos de hora después de anunciada la corrida llegó el Rey, a la plaza, vistiendo el traje de Almirante.

Al aparecer en el palco el público le tributó una delirante ovación.

Al mismo tiempo de asomar la cuadrilla salió el sol, y el público saludó al astro rey con una salva de aplausos.

Se lidiaron seis toros de Miura por Quinito y Rere. El Rey abandonó la plaza después del cuarto toro. La corrida terminó de noche y a satisfacción.

Después de la corrida, el Rey y su séquito fueron a colocar la primera piedra para la cocina económica en la prolongación de la calle de Castaños, fundada por la Cámara de Comercio.

El acto revistió gran solemnidad, asistiendo numerosas Comisiones.

Terminado el acto, el Rey paseó en carruaje por la Explanada.

El coche iba al paso, y el pueblo hizo grandes demostraciones de cariño y respeto al Monarca.

Al anochecido embarcó para dirigirse al «Cataluña».

La población presentaba asombroso aspecto.

Paseos y calles se veían concurridísimos, luciendo magníficas iluminaciones, sobresaliendo la del Club de Regatas y la del buque «Cataluña».

Tiempo primaveral y en el paseo de la Explanada celebrose animada verbena.

Retrocediendo, aquella mañana, después de la visita del Rey a la fundición Aznar, sus obreros recorrieron varias calles vitoreando a don Alfonso.

Más tarde el acaudalado comerciante y presidente de las Obras del Puerto, don Juan Guardiola, obsequió con un espléndido banquete a Francos Rodríguez, Ruiz Valeriano, Díaz Moreu y Palomo; concurriendo el Presidente del Casino, don Francisco Aznar y el Ingeniero de la Junta del Puerto, Don Próspero Lafarga. Por la tarde continuó el tiro de pichón, ganando el premio de la Infanta Isabel el alicantino don Agustín Sánchez Sanjulián, y el diputado demócrata Sr. Vega de Seoane, el del ex-alcalde de Valencia, D. Eduardo Llagaria.

A las nueve y media de la noche el Rey dirigióse al Casino para asistir al gran baile celebrado en su honor.

La fachada presentaba espléndida iluminación.

En el interior, el aspecto era soberbio. El salón de baile estaba brillantísimo, deslumbrador.

Elegantísimas damas de la buena sociedad alicantina prestaban a la fiesta el atractivo de sus galas.

Puede decirse que el baile fue la nota más brillante de las fiestas.

El Rey vestía el uniforme de Capitán General de Infantería de gala.

Bailó con las hijas del Barón de Finestrat y la hija política del Sr. Díaz Moreu, Carmen Espinosa.

El Infante bailó con la esposa del Gobernador Militar, General Pobil; con Serafina Viudes, hija del Diputado don Francisco y con la hija del Marqués de Peñacerrada.

A las once y media se sirvió la cena en la biblioteca, acompañando al Rey el Infante, el General Echagüe, el Ministro de Marina, el Conde Aybar, el Marqués de Hoyos, el diputado por Alicante don José Francos y Rodríguez, el Gobernador, el Alcalde, el Presidente del Casino y los individuos de la Junta Directiva.

Durante la cena el Monarca habló de Alicante, interesándose por todos los asuntos de la provincia.

También elogió muchísimo al Casino. El Presidente don Francisco Aznar, recibió muchas felicitaciones por el brillante resultado de la fiesta.

A las doce y media se retiró el Rey, marchando a bordo del «Cataluña».

Día 19

El dia amaneció hermosísimo, con temperatura primaveral.

El paseo de la Explanada, donde tocó una banda de música estuvo concurridísimo.

A las once de la mañana comenzó la regata internacional de segunda clase, en la que se disputaron, como único premio, la Copa de Sir Thomas Lapton, opulento inglés conocido por el Rey del té.

Tomaron parte en aquella regata tres balandros solamente: el «Zape» que salió primero, patroneado por el el Sr. Alvargonzález, segundo Comandante del «Giralda», el «Vorem», que desfiló el segundo, yendo a su bordo el Oficial de Marina, don Emilio Pobil, de Alicante, y el «Isle II», que iba tripulado por el alemán Werthein, de Barcelona.

El recorrido que había de hacerse era de nueve millas; pero en vista del poco viento que hacía, el Jurado acordó acortarlo dejándolo en tres.

La Copa la ganó el «Isle II», que empleó en hacer las tres millas dos horas, cuarenta minutos y cincuenta y tres segundos.

El alemán Werthein, que lo tripulaba, fue muy felicitado por todos.

En segundo lugar llegó «Zape» que tardó, dos horas, cuarenta y cuatro minutos y cincuenta segundos.

Día 20

El Rey salió para Madrid y al pasar el tren Real por la estación de San Vicente, una Comisión de señoritas se acercó al coche en que iba el Rey.

Una de ellas, Lolita Domínguez, dijo al Monarca que en nombre del pueblo de San Vicente acudían a suplicarle que en caso de que condenaran a muerte a Herrero, fuese indultado.

El Rey contestó que recomendaría la piadosa petición al Gobierno.

Por la tarde, en el campo de juego, se verificó un partido de foot-ball, entre el equipo del Atlético-Club madrileño y el Recreación de Alicante.

Y en el polígono de Tiro Nacional continuaron los concursos de tiro de pichón, ganando la copa del Infante don Carlos y otro primer premio Agustín Sánchez Sanjulián, de Alicante, y el segundo, Trino Esplá, también de Alicante.

Aquella noche se verificó en el Casino un banquete de tiradores alicantinos en obsequio de los tiradores forasteros. Marcharon a Madrid el diputado Francos Rodríguez y el Senador Sr. Palomo.

CALLE AMADEO VALLS

Dr. Recasens - Dr. Maestre de San Juan (En Distrito 5.º: Angeles)

Amadeo Valls, todo bondad y simpatía, fue inmolado por la furia roja en el cementerio de Alicante el día 19 de noviembre de 1936. (Véase calle de César Elguezabal).

El Excmo. Ayuntamiento de Alicante, en sesión 30 de abril de 1955, le dedicó esta calle formada con chalets emplazados en el sector «Angeles-Ciudad Jardín».

PASAJE AMERIGO

Mayor - Rafael Altamira (En Barrio 13: Casas Consistoriales)

Don José Gabriel Amérigo, acaudalado propietario en Alicante de la segunda mitad del siglo XIX. Nació en esta ciudad el año 1807, manifestando desde su niñez buenas aptitudes para el dibujo, pintura y comercio. Falto de ambiente en esta ciudad natal un día embarcó para América y en los Estados Unidos casó con doña Josefa Rouvier que aportóle al matrimonio considerable fortuna que el señor Amérigo aumentó con sus trabajos mercantiles y trasladó luego a Alicante después de haber enviudado. Ya en esta población Amérigo fue su Alcalde-Presidente desde enero a julio de 1875 y desde entonces lo encontramos en diversas actividades que afectaban a la Ciudad: traída de aguas de Sax; con Maisonnave emprendió los trabajos preliminares para la construcción de un ferrocarril que

nos pusiese en comunicación con Alcoy; tomó parte muy activa en la construcción del ferrocarril de Alicante a Madrid, y en el de nuestra ciudad a Murcia; edificó también el que fue Teatro Español y no tenía Alicante calle alguna donde no hubiese alguna casa propiedad del señor Amérigo.

Siendo Gobernador Civil de Alicante don Ramón Campoamor, D. José Gabriel Amérigo, del expolio realizado a las órdenes religiosas en años anteriores, adquirió el templo y convento de Santo Domingo entre las calles Mayor y Princesa (hoy Altamira), adaptándolos a suntuosa casa con viviendas para inquilinos con vistas a las dos principales calles mencionadas. En el centro de la susodicha casa quedó trazado el pasaje que lleva el nombre de Amérigo como recuerdo al autor del mismo.

Falleció en Alicante el día 30 de agosto de 1884.

CALLE AMISTAD, LA

E. L. Vidal - Palmeral (En Distrito 1.º: Babel)

«La Amistad» es el título de una sociedad recreativa donde surgió y cristalizó la idea de construir el barrio de San Gabriel.

Realizados los primeros preparativos, aquella idea comenzose a llevar a la práctica, por el año 1927, sobre los terrenos propiedad de don Enrique López, quien ha dado toda clase de facilidades para la formación del ya populoso barrio de obreros. Obreros que movilizan las fábricas inmediatas. Hoy tiene un servicio constante de autobús que une la barriada con la capital.

CALLE ANA NAVARRO

P. y Sirio - Lafora (En Barrio 38: Florida)

Doña Ana Navarro fue esposa del asturiano don Prudencio La Viña, quien por 1920 adquirió en la Florida baja, considerable cantidad de metros cuadrados de terreno donde montó una importante cerámica. Poco después, como la barriada aumentaba considerablemente, el Sr. La Viña, cedió parte de sus terrenos para abrir esta calle, que él mismo rotuló con el nombre y apellido de su consorte.

CALLE ANDALUCIA

Avda. Denia - Poeta Bécquer (En Barrio 20: Vista Hermosa de la Cruz) (Sesión 30 IV 1955)

Andalucía, región situada al Mediodía de España, con ocho provincias: Jaén, Córdoba, Sevilla, Huelva, Cádiz, Málaga, Granada y Almería. Está comprendida Andalucía entre los 36° y 38° 44' de latitud N. y los 2° E. y 3° 35' 0. de longitud del meriadiano de Madrid. Sus límites son: al Norte, Castilla la Nueva y Murcia; al Sur el Mediterráneo, al E. Murcia y al Oeste Extremadura, Portugal y el Atlántico. Sus cordilleras principales son: Sierra Morena y Sierra Nevada, y su río más caudaloso el Guadalquivir. Es región de un vasto folklore muy celebrado en el resto de la nación.

Alicante tiene dedicada a la región andaluza algunas de sus calles, como las de Sevilla y Cádiz. Desde distintos lugares de Andalucía se dictaron para Alicante, después de la Reconquista, y principalmente por Alfonso el Sabio, privilegios y fueros que han subsistido hasta hace poco tiempo.

CALLE ANDROMEDA

Grado - Catral (En Barrio 38: Florida)

En astronomía, Andrómeda constelación boreal, un poco al Sur de Casiopea; muy notable, situada cerca del Polo Boreal.

En historia se trata de la hija de Cefeo, salvada por Perseo de la venganza de Juno.

(Véase la calle del «Aguila»).

CALLE ANGEL LOZANO

Felipe Bergé - A. el Sabio (En Barrio 5: Cuartel)

Angel Lozano Campos naufragó por salvar a una madre con su hija, cuando en enero de 1912 se hundía el vapor «Santa Isabel» en los acantilados de la Isla Salvadora de las costas gallegas. En dicho barco Angel Lozano iba embarcado como radiotelegrafista desde 1910. La muerte del heróico alicantino, fue elogiada por toda la prensa española y americana, siendo uno de los que más admiraron al hijo de Alicante el distinguido escritor y académico don José Ortega Munilla.

El Ayuntamiento de Alicante, en honor de Angel Lozano, le ha dedicado esta calle de la Ciudad.

PARTIDA ANGELES, LOS

(En Distrito 5.º: Angeles)

Dio nombre a esta partida del término municipal de Alicante, una ermita que así se llamaba y que en uno de sus muros se hallaba empotrado el tronco del pino, bajo cuyas ramas había predicado Fray Benito de Valencia, cuando ocurrió el milagro de la aparición en el espacio, entre intensos resplandores, de dos faces iguales a la del Sagrado Lienzo, que el fraile mostraba a la concurrencia en el año 1489. El origen de esta ermita, se encuentra en la Edad Media. Un leñador que trabajaba en este paraje descubrió una imagen de la Virgen, que se supone escondida por los cristianos al verificarse la invasión de los árabes. Dióse entonces el nombre de Virgen de los Angeles, y para rendirle culto, se le erigió un santuario del que cuidaron los frailes Franciscanos, hasta que en 1514 se trasladó la comunidad a su nueva residencia, la iglesia de Nuestra Señora de Gracia y convento de Observantes de San Francisco. La ermita de los Angeles, fue reedificada y bendecida en 1851. En ella se conservaba la Sagrada imagen hallada por el leñador después de la Reconquista. Hoy ha desaparecido totalmente la mencionada ermita por destrucción de los revoltosos de 1931.

CALLE A. BENDITO

Asilo - P. Jimeno (En Barrio 1: Benalúa: Ensanche 1.º).

Alicante acogió con entusiasmo y gratitud la creación del barrio de Benalúa, y cuando poco después de su inauguración se puso en marcha su tranvía urbano —primero en Alicante—, el éxodo de la población obrera hacia Benalúa, por espontáneo y concurrido, precisó la construcción en tierras camperas del poniente benaluense, lindando con las del Babel, de un nuevo núcleo de viviendas, que vulgarmente se llamó y sigue llamándose por sus vecinos, hoy ya sin motivo, «Barrio del Cuerno», porque encorralaba en sus casas con establos un conjunto importante de ganado cabrío, el que abastecía de leche al vecindario del barrio de San Francisco y el propio de Benalúa a su paso diario y matutino por sus respectivas calles.

Constituyó este nuevo núcleo pueblerino un verdadero ensanche, aunque más humilde, estando formalizado hoy por las calles que seguidamente mencionaremos.

Calles: Angelina Bendito, Asilo, Capitán Dema, Los Doscientos, considerables alineaciones de las avenidas de Elche y de Orihuela, Enriqueta Elizaicin, Fourcade y Provot, General Bonanza, Quintiliano y Santa María Mazzarello.

Sin más preámbulos pasamos ya a informar la

CALLE DE ANGELINA BENDITO

A ella se entra por la del Asilo, y por ella se sale a la de Pardo Jimeno. Mide unos 60 metros de larga por 8 de ancha. Calle humilde, muy humilde pero aseada. Ausencia de riqueza acusa su perspectiva general, porque la casi totalidad de sus casas presentan solamente planta baja de fachada encalada con dos ventanas laterales y puerta de entrada entre ambas. El firme es nulo en el arroyo y difíciles sus estrechas aceras. La vertiginosa expansión urbanística del momento parece intenta entrar aquí, en nuestra humilde pero limpia calle, que por otra parte se encuentra ubicada sobre grata geografía alicantina.

Lamentamos consignar que, exigua es la aportación de doña Angeles o Angelina Bendito a la historia de Alicante; tan sólo de la generosa dama alicantina podemos decir que era propietaria de tierras de labor agrícola en la partida de San Blas, de las que segregó los terrenos de esta calle y que los donó para su formalización. El Ayuntamiento alicantino para constancia de su gratitud a la donante, rotuló la calle con su nombre y apellido.

PORTICO ANSALDO

(En siglo XVIII «Portillo»)
Mayor - Rafael Altamira (En Barrio 13: Consistoriales)

Se trata del que fue correcto y ecuánime alcalde de Alicante, don Manuel Gómiz Orts, llamado vulgarmente «Ansaldo», nombre que pasó a rotular este pórtico porque en él se encontraba el afamado establecimiento de ultramarinos del Sr. Gómiz Orts. La numerosa clientela del mismo fue la que insensible y paulatinamente dio el nombre de Ansaldo a la calleja hasta que tomó estado y carácter oficial.

Del Alcalde don Manuel Gómiz Orts, han llegado hasta nosotros multitud de anécdotas que revelan todo un carácter:

En una casa de la calle Mayor, cerca del Ayuntamiento, reuníanse todos los atardeceres la peña de amigos del Sr. Gómiz. Siendo éste alcalde, en un atardecer invernal, cuando salía Ansaldo del Ayuntamiento, sin entrar donde se encontraba la peña, por las puertas apenas entreabiertas, se lanzó en son de broma, un grito contra el alcalde. 50 pesetas de multa y dos días de arresto fueron las sanciones que enérgicamente impuso el Sr. Gómiz al autor de aquel grotesco desacato, que resultó ser de uno de sus mejores amigos. Y cuando el del grito las hubo cumplido fue invitado con toda su peña por Ansaldo, a una de sus fincas.

Otra anécdota:

¿Quién de los que en Alicante vivimos ya medio siglo, no recuerda a Ribelles, el vendedor de semillas en la Rambla? En el antiguo mercado, frente a la Explanada, antes de vender semillas exponía carne. Un día fue denunciado al Sr. Gómiz por falta de peso. Un guardia municipal, por orden del alcalde presentose en la parada de Ribelles, pidiéndole un duro en concepto de multa, pero Ribelles se negó a pagarlo diciendo: —Para pagar yo ese duro ha de venir aquí el mismo alcalde a quien se lo entregaré con la punta de mi cuchillo carnicero. Transmitida aquella contestación a Ansaldo, éste, ni corto ni perezoso, presentose en la parada de Guillermo Ribelles exigiéndole el pago del duro. Guillermo desvirtuando sus palabras anteriormente dichas con sonrisas y excusas intentó pagar el duro al Alcalde, pero Ansaldo obligó a que se lo entregase con la punta del cuchillo, e *in continenti* le hizo pagar también 50 pesetas más como «honorarios a la alcaldía por el lujo de cobrarle en su propia parada el mismo alcalde de Alicante».

Finalmente insertaremos una tercera anecdotilla:

Era la calle alicantina del Ataúd, una de las de moda, nota de la ciudad. Un día, Ansaldo, cansado de sus escándalos e inmoralidades, se dirigió a los propietarios de sus casas y a las desdichadas arrendatarias, dándoles seis meses de plazo para que dicha calle quedase totalmente desalojada. Ni los unos, ni las otras obedecieron la orden y el señor Gómiz con el arquitecto don José Guardiola Picó y una brigada municipal de obreros, al siguiente día del plazo cumplido presentose, de madrugada, en las casuchas de referencia, ordenando fuesen destechadas sin más miramientos. Las escenas consiguientes resultaron más que pintorescas: las desgraciadas inquilinas, tal como en sus camas se encontraban, tuvieron que salir precipitadamente gritando a la calle, buscando otro cobijo.

A Ansaldo, por su rectitud, honradez y seriedad, Alicante le dedicó luego el Paseo de la Playa del Postiguet.

CALLE ANTARES

Orihuela - afueras (En Barrio 38: Florida)

Antares es una estrella de primera magnitud, de la Constelación del Escorpión.

(Véase calle del «Aguila»)

CALLE ANTEQUERA

Lucentum - Villavieja (En Barrio 17: Escuela de Comercio)

Esta calle es una de las que integran el barrio de la Villavieja. Antes llamábase del «Coche» o de la «Cochera», por haber existido en la misma, una planta baja, en la que se construyó un coche, y después fue cochera. El nombre de Antequera está dedicado a Don Fernando de Antequera, Rey de Aragón, elegido en Caspe por los Compromisarios, Fray Vicente Ferrer, Pedro Beltrán, Bonifacio Ferrer, etc. Está situada en lo más histórico de la población; es bien conocida, y su denominación muy antigua, ya que el Almotacén de la ciudad, en providencia de 8 de octubre de 1775 la menciona. En primeros de enero de 1779, por disposición del Regidor, que se hallaba comisionado para todo lo que afectaba al ramo de policía, se demolieron unos pilones que molestaban al transeúnte, quedando desde entonces algo más despejada.

Se aprecia igualmente, que en algunos bandos antiguos se nombra dicha calle, citaremos el de 20 de mayo de 1830 para «Procesión al día siguiente de rogativa por agua, pasando por las calles... Antequera...».

CALLE ANTIGONES

Aguilera - G. Bonanza (En Barrio 2: Barranco de San Blas)

Se llamaba así en época romana a la partida rural que se encuentra a la derecha del barranco de San Blas. Y que linda con la carretera de Alicante a Ocaña, extendiéndose hasta la Playa del Babel.

Atendiendo a que en estas tierras se han descubierto restos de termas, se cree que los baños romanos estuvieron situados en los Antígones, donde por otra parte se han encontrado monedas romanas de plata, fragmentos de vasos, tiestos de platos y escudillas de barro, cuyo color rojizo y otras particularidades indican que son todos restos romanos.

Cuando en 1862, de los Antígones, junto a la playa del Babel, se extrajo tierra, arena y piedra para reforzar el contramuelle que cierra el puerto antiguo, aparecieron, entre otros objetos, una urna cineraria y una lápida de indudable factura romana, pues a más de la inscripción latina grabada en su marco, aparece dedicada al emperador Antonino Pío.

CALLE A. GALDO CHAPULI

Antes de la Pelota. Rafael Terol - San Francisco (En Barrio 8: Gabriel Miró)

Es de las más antiguas del Arrabal de San Francisco. Hoy no queda rastro de lo que fue. A aquella calle húmeda por lo bajo de su piso, ha sucedido otra con piso más elevado y pavimentado. Las feas casuchas que la integraban se han reemplazado por otras mejores, siendo muy contadas las que quedan de las primitivas, y éstas han sido reparadas convenientemente.

No es larga ni ancha, y sus lindes son: entrada por la calle de San Francisco y salida, por la de Rafael Terol.

El haber sido escogido su solar por los aficionados al juego de pelota para campo de su deporte, hizo que al construirse la calle, en los comienzos del siglo XIX, se la rotulara con el nombre de «La Pelota».

Esta calle fue una de las que más sufrieron en la horrorosa inundación de 1817.

Fueron nuestros antepasados tan aficionados al juego de pelota, que a pesar de ser reducido el perímetro de la población, en cada barrio existía un lugar destinado por los jugadores para lucir sus habilidades.

En el Arrabal de San Francisco, lo era el que hoy ocupa la antigua calle de La Pelota como queda dicho. En el casco de la población, el «Callizo del Marqués», estaba destinado a este juego, y sus jugadores pertenecían a la clase más elevada de la sociedad alicantina. Callizo hoy desaparecido por la casa Colegio de Farmacéuticos.

Y así como el citado callizo fue el elegido por la clase aristocrática para su recreo, la clase artesana y media eligió para lo mismo una calle de los alrededores de la Iglesia de Santa María, junto a la de la Villavieja.

En el transcurso del tiempo, los pelotaris dejaron el juego al aire libre para practicarlo en local cerrado. Así aparecen el trinquete, de la calle de Gerona en la primera mitad del siglo XIX, primero de esta clase en Alicante; más tarde, allá por los años 1864 ó 66, D. José Alamo construyó otro, en mejores condiciones, en la calle de la Concepción, y que aún existe. En este trinquete se han efectuado importantes partidas con jugadores de Valencia, de Petrel y de otros pueblos. Nunca se ha registrado en él el menor desagradable incidente. Ultimamente por los años 1890 el industrial que fue de esta ciudad D. Domingo Lillo, construyó otro trinquete en la calle Nueva Alta (Barrio de San Antón). A los pocos años de su funcionamiento, dejó de ser trinquete, y en el terreno que ocupaba se edificaron viviendas.

El cariño intenso que a Alicante, su ciudad natal, profesaba; el afecto a sus semejantes y el amor a la prensa eran las prendas predilectas de carácter de que se hallaba adornado el ilustre hijo de Alicante que rememoramos. Puso a prueba su cariño a esta tierra, coadyuvando, desde las columnas de la prensa local, a la consecución e implantación de cuantas mejoras necesitaba nuestra ciudad y a la defensa de sus intereses, cuando éstos se veían amenazados; demostró el amor a sus semejantes, ejerciendo el cargo de Director de los Establecimientos Provinciales de Beneficencia, formando parte de las Juntas de Socorro, aquí creadas, para remediar males ocasionados por epidemias, inundaciones y terremotos, y siempre y en toda ocasión que su presencia fuese necesaria para un fin benéfico, y de su afecto a la prensa periódica, con sólo recordar que de 87 años que contaba de existencia, setenta los dedicó a la profesión de periodista, es decir lo bastante para confirmar lo que apuntamos.

Galdó Chápuli, como todos los hombres que militan en un partido político, tiene en su vida pública, hechos salientes que siempre es grato el recuerdo de los mismos. Uno de éstos, es el siguiente: No bastándole al Ayuntamiento de 1876, los recursos de que disponía para el pago de las obligaciones que sobre el mismo pesaban, acordó crear un impuesto que gravaba la importación de las frutas, verduras y hortalizas que aquí se consumían, impuesto que era conocido por la Tarifa local. Galdó Chápuli formó parte de nuestro Ayuntamiento desde 1891 a 1895 y en este tiempo, procuró en todos sus actos administrativos el bienestar de este pueblo, y al afecto, animado de los mejores deseos, se logró la supresión de la citada Tarifa local, la supresión del Recargo Municipal a las Cédulas Personales de 11.ª clase, que eran las que obtenían las clases más modestas y otras mejoras que redundaban en beneficio de los menesterosos.

Estos recuerdos y otros que podríamos citar, hacen que la memoria de Galdó Chápuli se recuerde siempre con gratitud y simpatía en Alicante.

En 16 de diciembre de 1929, el Ayuntamiento, a petición del Presidente de la Asociación «Prensa Alicantina», don Manuel Pérez Mirete, acordó rotular con el nombre de don Antonio Galdó Chápuli, la calle de la Pelota, por haber nacido y muerto en la casa n.° 13 de la misma dicho periodista.

He aquí una suscinta relación de los periodistas principales de Alicante, publicada a la muerte de Galdó:

Don Miguel Amat Maestre, don Antonio Martínez, don Manuel Ausó Monzó, don Manuel Ausó Arenas, don Juan Augusto Blanquer, don José Baeza Blanch, don José Bueno Rodríguez, don José Berenguer Escobado, don Joaquín Bellido Llorens, don Federico Bas Motó, don Diego Bhamande y de Lauz, don José Carlos Bellido, don Miguel Bedoya, don Antonio de P. Cañavete, don Balbino Cortés, don Luis Campos Domenech, don Bonifacio Carrasco de Campos, don Francisco Javier Carratalá, don Antonio Campos Carreras, don Rafael Campos Vassallo, don Vicente Calatayud Bonmatí, don Juan Carrasco García, don Crmelo Calvo Rodríguez, don Rafael Charques Navarro, don Joaquín Dicenta, don Antonio del Espino, don Marcelino Franco, don Enrique Ferré Vidiella, don Francisco Figueras Bushell, don Pedro Fo Juliá, don Antonio Falcó, don Vicente Ferrándiz Real, don Enrique Guillén, don Jorge García Montaner, don José García Soler, don José Fernando González, don Vicente Galiana, don Cayo Hernández de Padilla, don Máximo Herrero, don Nicasio Camilo Jover, don Antonio Jornet, don Francisco Linares Such, don Ramón Lou Comañy, don Antonio Laveroni, don Ramón Lagier Pomares, don Blas de Loma y Corradí, don Mariano A. Mingot Valls, don Juan A. Massanet, don Jerónimo Melero, don Miguel Llorente de las Casas, don Miguel Llorente Marbeyf, don Eleuterio Llofrio Segrera, don Domingo Morelló Morales, don Adolfo Miralles de Imperial, don Rafael March Calatayud, don Juan Martín Contreras, don José Montero Pérez, don José Mirete Vicedo, don Eugenio Miguel Madaleno, don Pedro Isidro Miguel, don Félix Montero Moralejo, don Carlos Manchón, don Eleuterio Maisonnave Cutayer, don Manuel Méndez, don José Muñoz Maldonado, Conde Fabraquer, don Pascual Orozco Sanz, don Juan Ortega Gironés, don Francisco Papí Jover, don Juan Pérez Aznar, don José Pastor de la Roca y de la Roca, don Julio Puig Pérez, don José Juan Plaza, don Ventura Ruiz Aguilera, don Francisco Rovira Aguilar, don Enrique María Ripoll Monera, don José Reus García, don Manuel Senante Sala, don Emilio Senante Llaudés, don Rafael Sevila Linares, don Emilio Santamaría, don Manuel Seco Shelly, don Carlos Sánchez Palacio, don José M.ª de Sanfelices, don José M.ª Salazar Moreau, don Manuel Santandreu Castelló, don Federico Valero Roda, don Rafael Viravens Pastor, don Francisco de P. Villar Modonés, don Ernesto Vilar Miralles, don Juan Vila Blanco, don Eduardo Vassallo, don Nicolás Visconti, don Adrián Viudes Girón, Marqués de Río Florido, don Florentino de Zarandona.

También descollaron en el periodismo alicantino:

Don Alfredo Guillén Pedemonti, director de «La Revista».

Don Ernesto Mendaro del Alcázar, director de «El Demócrata» y el «Eco de Levante».

Don José Bañuls Aracil, excelente revistero taurino.

Don Manuel Piñón Canelles, director de «La Libertad Regional», primer diario tradicionalista que se publicó en Alicante.

Don Benedicto Mollá Bonet, director de «El Látigo», primera revista tradicionalista que en Alicante se publicó. Se publicaba semanalmente.

Don José Orozco Donato, director de «El Espectador».

Don Vicente Tafalla Pastor, director del semanario bilingüe «El Cullerot».

Don Carlos Llopis Reynol.

Don José García García, fundador y director de «El Periódico para todos».

Don Pedro Irles Bossio, excelente crítico teatral.

Don Nicolás Morales.

Don José Morales Laveroni, director de «La Libertad».

Don Marinao Altolaguirre, conocido popularmente por el «Temerario».

Don Emilio Ruiz. (El Doctor Cagliostro).

Don José García Sánchez, director de «La Lealtad».

Don Joaquín Duart, usaba el seudónimo de «Mariano de Cabia».

Don Federico García Caballero.

CALLE ANTONIO MAURA

G. Elizaicin - Ing.º Canales (En Barrio 21: Pla de Bon Repós)

Don Antonio Maura y Montaner, orador, jurisconsulto y hombre de Estado español, nació en Palma de Mallorca en 2 de mayo de 1853; huérfano de padre a los nueve años, estudió en Palma de Mallorca el Bachillerato, con aprovechamiento como el que más.

Su primo, Rvdo. don Juan Maura, vicario de Binismar, después Obispo de Orihuela, le hizo ser latinista aventajado. Estudió Derecho en la Universidad Central por 1869. Para perfeccionarse en el idioma, en paseos solitarios por el Retiro y la Montaña del Príncipe Pío, el letrado incipiente leía a nuestros clásicos. Ya abogado trabajó al lado de don Germán Gamazo, don Saturnino Alvarez, Bugallel y don José Gallostra. Luego casó con la hermana menor de su maestro, doña Constancia Gamazo.

En 1881, Palma de Mallorca le eligió por primera vez diputado a Cortes, contando tan sólo 26 años de edad. Su definida situación política admiraba la de Martínez Campos y la de D. Antonio Cánovas.

Hasta 1885 la figura de Maura no se destaca en el Parlamento. En dicho año fue notable la campaña que mantuvo en favor de una organización nueva de nuestra marina de guerra como igualmente la de 1891 hasta 1892.

En 1907, veinte años después, como presidente del Consejo logró promulgar la ley de Construcciones navales, ajustada a un desarrollo paulatino, armónico con nuestras necesidades internacionales.

La campaña de Maura en el Ministerio de la Gobernación fue de gran rigidez. Respondió siempre con energía a las agitaciones callejeras de los republicanos. En 12 de abril de 1904, en ocasión de acompañar Maura al rey a Barcelona, fue agredido por el anarquista Ortal, asiduo lector de Blasco Ibáñez. La herida profundizó lo bastante para ser mortal, pero Maura oportunamente se arrancó el arma, y dio orden de ser llevado a su alojamiento. Cuatro días bastaron para que el herido se repusiera del accidente. Silvela, al conocer el atentado exclamó: «Es la consagración de su vida».

En Africa, dio al General Marina amplios poderes para pacificar el protectorado.

Llegado el año 1909, los socialistas creyeron llegada también la hora de encumbrarse con la huelga general, que en aquellos momentos, por la guerra de Melilla, era un crimen de lesa patria. Suponía la incomunicación de nuestro ejército de Africa, dependiente para todo del abastecimiento de la Península. Maura con su Gobierno desbarató al intentona de los principales puntos de la nación.

No tuvo igual suerte en Barcelona. Allí los sediciosos se enseñorearon de la ciudad durante los días famosos de la llamada «Semana trágica». Restableció el orden, los cabecillas fueron entregados a los tribunales militares, a quienes según nuestras leyes correspondía entender en el asunto. El jefe de la sedición, Francisco Ferrer Guardia, fue, con otros significados criminales, ejecutado el 13 de octubre de 1909, y al día siguiente Maura se presentó en las Cortes deseoso de liquidar los tristes episodios del interregno y denunciar la confabulación exterior de que era víctima España.

Maura, gran estadista, salvó del caos a España durante sus actividades políticas.

Fue director de la Real Academia; Presidente de la Comisión permanente de Códigos; vocal de la Junta de Defensa Nacional y presidente tres veces de la Academia de Jurisprudencia. Poseía las más altas condecoraciones extranjeras y ninguna de las nacionales.

Como presidente del Gobierno acompañó en 1909 a Alfonso XIII, en el viaje regio que el Monarca hizo a nuestra ciudad de Alicante.

CALLE ANTONIO MORENO LANCHO

E. López Vidal - Porvenir del Productor (Distrito 1.º: Babel).

El joven Moreno Lancho, nacido en Orihuela, fue voluntario de la División Azul, y en Rusia cayó, luchando contra el Comunismo.

(Véase calle «División Azul»)

CALLE ANTONIO NOGUERA

Finestrat - Huerto Calabacero (En Barrio 24: Carolinas Altas)

Es Antonio Noguera Martínez, otra víctima de las hordas marxistas de 1936. Cayó en Alicante por sus sentimientos religiosos y patrióticos, tras penosa persecución.

La sesión de 30 de abril de 1955 del Excmo. Ayuntamiento dio su nombre a este calle existente en el sector Carolinas.

CALLE A. TRUEBA

A. Galiano - J. Maltés (En Barrio 23: Carolinas Bajas. B)

Don Antonio de Trueba nació el 24 de diciembre de 1819, en Montellano (Vizcaya). Su decidida vocación hacia la literatura le desvió de las minas donde trabajaba su padre, quien para que las partidas de don Carlos no lo encuadrasen en la guerra civil como Requeté de lucha, lo situó en casa de su tío José Vicente de la Quintana, que tenía una ferretería en la calle de Toledo, de Madrid. Luego se colocó en el Ayuntamiento madrileño comenzando a planear sus primeras novelas. En 1851, con éxito resonante, publicó «El libro de los cantares». Inmediatamente figuró como redactor en las publicaciones de Madrid: «La Correspondencia de España» «La Ilustración Española y Americana», «Semanario Pintoresco» y «Museo Universal».

Como buen vizcaino, ansiaba regresar a Vizcaya y a ella regresó en 1862, nombrado por la Junta general de la Región, cronista y archivero del señorío de Guernica. Allí pasó, hasta 1872, los diez años más felices de su vida. Pero que en 1873 tuvo que abandonarlo todo y regresar de nuevo a Madrid por haber sido desafecto a la causa de don Carlos, cuya guerra civil otra vez estaba desencadenada.

Terminada dicha guerra se reintegró a su cargo de Archivero y Cronista, divulgando su nombre por toda España con cantares, poesías y cuentos de ambiente popular.

Tres grandes amores ocuparon su vida: el amor a la patria; el amor a la familia y el amor a la religión. Inspirado en ellos escribió plácidamente, sencillamente, sin odios ni acritud. Escribió para los «pobres de espíritu y ricos de corazón».

Trueba debió su orientación al poeta catalán Joaquín Rubio Ors.

Sus obras principales fueron:

«El señor Bortedo»
«La Musa indignada»
«Fábulas de la educación»
«El libro de los cantares»
«El Cid Campeador»
«Colorín Colorado»
«Cuentos de color de rosa»
«Las hijas del Cid»
«Cuentos campesinos»
«Florilegio de cuentos»
«Cuentos populares»

«Mensaje a la Reina Isabel II por las Juntas de Guernica en 19 de julio de 1864, en defensa de los Fueros».

Y otras muy leídas hasta 98.

Murió en Bilbao el 10 de marzo de 1889.

CALLE APARISI GUIJARRO

Escultor Borja - Afueras N. (En Barrio 21: Pla de Bon Repós)

Antonio Aparisi Guijarro, de Valencia, nació en 1815 y entroncaba por vía materna, con los Guijarros de Villafranqueza de Alicante.

Huérfano de padre todavía muy niño, su primera juventud rayó casi en la miseria; pero su virtuosa madre, unas veces en Villafranqueza, otras en Alicante y muchas en Valencia, supo dar al hijo un superior nivel cultural.

Fue figura de gran relieve por su mentalidad en el campo de la Jurisprudencia, Oratoria y Literatura.

De trato modesto, muy patriota y ferviente católico, desplegó primero sus actividades en Valencia y después en Madrid. Aquí se dio a conocer defendiendo al procesado de la célebre «Causa de la calle de la Justa».

Como jefe del partido tradicionalista, a la vez que diputado, pronunció fogosas arengas parlamentarias en favor del poder temporal del Papa, de la unidad católica y contra las leyes desamortizadoras.

En 1866 se le nombró académico de la Española, cargo del que no llegó a posesionarse; emigró en 1868, y al volver a España, la providencia de Guipuzcoa le erigió senador. En Londres asistió a la conferencia carlista de Suiza (1870). Por su iniciativa se fundó en París el Directorio Central del Tradicionalismo español El Papa, Pío IX le recibió afectuosamente en audiencia particular. Siempre aceptó los cargos de honor y nunca los retribuidos.

Cayó herido de muerte en el Parlamento, el día 8 de noviembre de 1872, luego de pronunciar uno de sus mejores discursos; retirado de la Cámara, falleció momentos después. Fue muy estimado y respetado de todos, incluso de sus enemigos.

La Parroquia de Santa María de Alicante archivaba hasta hace poco una carta de Aparisi al párroco del templo. En ella se lamentaba el adalid tradicionalista del fusilamiento de unos carlistas, que retenidos estuvieron en la isla de Nueva Tabarca, y pedía al sacerdote en sufragio de aquellas víctimas unos solemnes funerales, para los que anunciaba el envío de los correspondientes estipendios arancelarios.

CALLE ARANJUEZ

Pl. de Hernán Cortés - Pl. del Caudillo (En Barrio 7: Hernán Cortés)

Aranjuez es una población con Ayuntamiento de la provincia de Madrid situada a orillas del Tajo. Esta calle se rotuló en honor de la misma, considerando sus magníficos jardines y ser sitio Real, que perteneció a la jurisdicción palatina. Y ello fue cuando se trazó el Barrio Nuevo o distrito de San Francisco; ésto es, cuando más en boga se encontraba la población de Aranjuez en cuyo seno se había establecido la residencia veraniega del monarca Fernando VII y de toda su Corte.

CALLE ARGENSOLA

Pl. del C. Maciá - Pl. del Carmen (En Barrio 14: San Nicolás)

Lucrecio de Argensola, 1565-1613, y Bartolomé Leonardo de Argensola, 1566-1631, hermanos, aragoneses e ilustres poetas ambos.

Se remonta el rótulo de esta antigua calle de Alicante al último tercio del siglo pasado, a aquellos tiempos en que cultos y entusiastas periodistas como don Manuel Ausó, Corradí, Carrasco, Padilla, Carratalá (don Javier), don Rafael Campos Vassallo, don Carmelo Calvo, con verdadero afán y entusiasmo por la literatura española se dedicaban a exaltar a nuestros clásicos del Siglo de Oro.

En sus tertulias se leían, unas veces, obras originales de escritores noveles de Alicante como las del malogrado joven poeta Pepe García, fallecido en sus mejores días cuando sus poesías inspiradas, bellas y tiernas le brindaban un gran y feliz porvenir; otras veces leían las de Zorrilla y de Bretón, sin olvidar las clásicas.

Admirador entusiasta don Manuel Ausó de los hermanos Argensola, propuso a sus amigos, un día, pedir al Alcalde don Tomás Tato, les dedicase una calle de la ciudad. La propuesta fue aceptada con agrado y hecha la petición, el Ayuntamiento en 1876, tuvo a bien rotular con el apellido «Argensola», la antigua calle de «Subida al Carmen».

CALLE ARIES

Orihuela - Asturias (En Barrio 38: Florida)

Aries, en Astronomía se designa al primer signo del Zodiaco, que consiste en un círculo máximo de la esfera, dividido en doce signos.

(Véase calle del Aguila)

CALLE ARQUITECTO GUARDIOLA

Aguilera - J. Cabrera Vicario (En Barrio 1: Benalúa)

La calle benaluense dedicada a don José Guardiola Picó, arquitecto del barrio, lo mismo que las calles de Alberola y Alona, arranca de la avenida de Aguilera y termina en la de Elche, según el nomenclator 1950, y en la calle de José Cabrera, según el de 1960. Aparece dividida en dos tramos por entroncar por Norte y Sur con una de los lados del cuadrilátero que ofrece la plaza de Navarro Rodrigo. Tanto en uno como en otro tramo encontramos «bien» todavía la «clásica vivienda benaluense», aunque en parte desplazada por la moderna de escaleras, estrecheces, ventanas y, sobre todo, de vecinos y más vecinos. También aquí tienen sentados sus reales pequeños establecimientos industriales y comerciales.

Sin descontar la interrupción de la mencionada plaza, mide unos 500 metros de larga, por 15 de ancha.

Desde cualquiera de sus dos sectores, mirando de Norte a Sur, ofrece maravillosa perspectiva marinera, por lo que resulta ser calle encantadora y sumamente atractiva.

El prelado orcelitano, don Juan Maura Gelabert, admirador del Mediterráneo, como el que más por su nacimiento mallorquín, al recorrer a pie, como acostumbraba, esta calle en visita pastoral, ensimismado por la visión que ofrece, sólo pudo decir: «Aquí mi residencia si fuera alicantino».

Así y todo, aparecen deficientes por depauperadas sus aceras que, a voz en grito, pidiendo están ser renovadas o, por lo menos, restauradas. Y lo mismo decir podemos de su asfalto. Su arbolado viejo, recientemente desmochado, comienza ahora (verano de 1966), con su rebrotear, a querer alegrar el ambiente de la sujestiva calle.

JOSE GUARDIOLA PICO

Las alabanzas «post-mortem» son las mejores por desinteresadas; porque en ellas no cabe aquello del «do ut des». Se dan como galardón a los valores que justa y honrosamente se practicaron en bien de los demás.

Aquí nosotros ahora, sin pretensiones de labor literaria, prodigamos las alabanzas al arquitecto alicantino, don José Guardiola Picó, no sólo porque en ellas hallamos una mayor satisfacción, sino también porque con ellas creemos dar vida a

delicados recuerdos del tiempo viejo, que cual flores de vergel reverdecen con el rocío de la noche para mostrarse resplandecientes en el aurora del nuevo día.

Cumplimos, por tanto, un deber para con Alicante, a la vez que satisfacemos una inquietud al rendir tributo de grata memoria al arquitecto forjador técnico del barrio de Benalúa, Guardiola Picó.

Don José Guardiola Picó ejerció por espacio de más de cuarenta y cinco años su profesión de arquitecto, y durante este largo tiempo ofreció su clara inteligencia en favor de Alicante, su ciudad natal, realizando obras aún hoy admiradas.

La actual plaza de toros, el Asilo de Nuestra Señora del Remedio, el campanario de la concatedral, la restauración de la desaparecida iglesia de San Francisco, así como el antiguo santuario de San Roque, el que fue Teatro Español, Caja de Ahorros hoy del Sureste. Asilo de las Hermanitas de los pobres, la antigua parroquia de Benalúa, hoy desaparecida, el también desaparecido Asilo de Oblatas y la que fue Capilla Real, son testimonios de la ingente labor de Guardiola Picó en Alicante.

Al mismo también se deben unos planos para un mercado de abastos que acordó construir el Ayuntamiento que presidió don José Gadea Pro, en la plaza de Balmis. Adquirida en 1886, por el Casino, la propiedad del edificio que hoy ocupa en la calle de San Fernando, en dicho año Guardiola Picó comenzó las reformas del mismo, construyendo su terraza —el mejor balcón de Alicante— y el salón-café. También hizo los planos y dirigió la construcción del grandioso edificio, conocido por «Casa de Alberola» en la avenida de Ramón y Cajal, que partida en dos, desafortunadamente, aún llama la atención de los que bien le contemplan por detrás por la armonía del conjunto, por la belleza de su arte, por su solidez y por la alta y hermosa torre que la corona.

Además de lo que indicado queda, no debemos omitir que a la iniciativa de Guardiola Picó se debe la completa reforma del viejo arrabal de San Francisco, mejorando con la misma las condiciones higiénicas de este sector de población.

Contó siempre, en sus loables empresas, con la decidida y entusiasta ayuda de alcaldes tan celosos del buen nombre de Alicante, como don Juan Bonanza y Roca de Togores, Soler Sánchez, Terol, el Barón de Finestrat, el Barón de Petrés, Gadea y Mauricio, que aportaron mejoras a la población.

Guardiola Picó fue. asimismo un notable escritor, habiendo publicado obras relacionadas con su profesión, como la titulada «Reformas en Alicante para el siglo XX», que por sus grandes valores para la ciudad le publicó el Ayuntamiento. En esta obra Guardiola se ocupa muy concienzudamente de la fundación, desarrollo y reformas de esta ciudad; trabajo verdaderamente notable, pues en él se hacen consideraciones muy dignas de ser tenidas en cuenta, aún en nuestros días, para la magnitud y estética de Alicante.

Si a quienes corresponde, dedicasen algún tiempo a la lectura de este libro y le prestasen la debida atención, ¡cuántos aciertos conseguirían y cuántos desacatos y atropellos a las bellezas alicantinas, como los de las barreras metálicas interpuestas entre el hermoso Parque de Canalejas y el mar, se evitarían; algunos irreparables en el urbanismo de la población!

Guardiola Picó, además de arquitecto titular de Alicante, lo fue también de la ciudad y diócesis de Orihuela. La Real Academia de Bellas Artes le nombró, merecida y justamente, académico corresponsal de la misma. Falleció el 17 de agosto de 1909, a los 73 años de edad.

CALLE ARQUITECTO JOVER

Villajoyosa - Barranco Goteta (En Barrio 19: Estación de la Marina)

Don Emilio Jover, Arquitecto, fue víctima de la terrible epidemia del cólera morbo asiático. Falleció en esta ciudad el día 25 de agosto de 1854 en la hoy Rambla de Méndez Núñez, n.° 10, (Bodega de Luna).

De éste se puede con justicia afirmar que desde que obtuvo el título no cesó nunca en sus actividades.

En verdad y justicia de él se dijo que *murió al pie del cañón,* como suele decirse, y sin haber sentido jamás la vanagloria por sus continuados y merecidos triunfos, pues el lema de su vida fue la virtud y el trabajo.

Han transcurrido bastantes años desde que exhaló Jover el postrer suspiro y aún existe en nuestra ciudad, brillante huella de su paso por la senda del arte. El hermoso edificio del Teatro Principal, así lo atestigua.

Jover al morir era correspondiente de la Academia de Bellas Artes de San Fernando.

En memoria del ilustre alicantino, el Ayuntamiento acordó en 1927, que la travesía del Camino de la Cantera, se llamara en lo sucesivo «Calle del Arquitecto Jover».

CALLE ARQUITECTO MORELL

Portugal - Churruca (En Barrio 3: Dr. Gadea)

Don Francisco Morell Gómez, arquitecto. Débese a éste ser autor de una obra importantísima para la provincia de Alicante, aunque tengamos el sentimiento de consignar que no se realizó. Es esta la canalización del río Algar, que hubiese regado los términos de Callosa de Ensarriá, Altea, Polop, La Nucía, Benidorm, Villajoyosa, Campello, Muchamiel, San Juan, Alicante y Elche.

Se contaba con un caudal de 5.917 litros de agua por segundo, procedente del río Algar, Bolulla, Callosa, de Ensarriá, Chirles, Polop, Torres, Villajoyosa, Aguas, Amerador y otros manantiales.

El número de hectáreas regables con este caudal era de 6.073.

CALLE ARQUITECTO VIDAL

P. Esplá - Dr. Sapena (En Barrio 21: Pla de Bon Repós)

Nos es grato dedicar unas líneas al buen amigo don Juan Vidal Ramos, por la benemérita labor que realiza en Alicante con su bella y original arquitectura.

El hermoso edificio de la Caja de Ahorros, el grandioso de Carbonell, el de la calle de San Fernando esquina a la de Valdés y Explanada, Palacio de la Diputación, Hospital Civil de San Juan de Dios, Manicomio Provincial, y otros muchos esparcidos por el casco de la población, con sólo ver sus fachadas dicen a simple vista que son obra del arquitecto Vidal. Es autor, también, de obras de embellecimiento de la ciudad, tales como la que ha sufrido el paseo de Méndez Núñez. Y es que desde 1918 hasta 1923, fue arquitecto del Ayuntamiento. He aquí el documento que acredita el por qué dejó de serlo.

«Excmo. Sr.:

Juan Vidal Ramos, arquitecto, a V. E. con el mayor respeto expone: Que con fecha 15 de junio de 1918 hube de ser honrado con el nombramiento de arquitecto de este excelentísima Corporación y en el desempeño de este cargo he puesto todo mi celo y buena voluntad para compensar la modestia de mis aptitudes y corresponder de tal suerte a la merced que me había sido otorgada.

Aparte del despacho de los asuntos que me fueron asignados y de la inspección de obras durante el tiempo que he consagrado al servicio de V. E., he proyectado y dirigido obras como las reformas de la Plaza de Isabel II, paseo de Méndez Núñez y otras, la continuación de las que encontré iniciadas en el nuevo Mercado de Abastos, hasta su completa terminación, cuya importancia es manifiesta, las de la Estufa de desinfección, las del alcantarillado de la calle de San Vicente y otros, las del Vivero Municipal, etc., etc., y los proyectos de obras que no han llegado a realizarse como el de alcantarillado y pavimentación de la calle de Joaquín Costa, los anteproyectos de evacuatorios subterráneos, reforma de la Plaza de Alfonso XII, etc., etc.

Este índice de trabajos lo consigno en demostración de que jamás rehuí el cumplimiento de mis deberes, antes bien, puse en ellos exceso de buen deseo, ya que en muchas ocasiones, para no retardar el despacho de los asuntos en trámite, dediqué a la proyección de obras municipales, horas extraordinarias y el empleo gratuito de materiales y concurso de mi oficina o estudio particular.

Cuando por todo ello yo me hallaba en la firme creencia, no sólo de que cumplía con mis deberes de funcionario municipal, sino que mi labor era debidamente apreciada, me he encontrado dolorosamente sorprendido por la comunicación de la Alcaldía que paso a transcribir:

«Esta mañana, a las diez horas y quince minutos, he comprobado con el natural disgusto, que ni usted ni su compañero se hallaban en las Casas Consistoriales a pesar de las terminantes órdenes que les tengo dadas disponiendo que durante las horas de oficina se encuentren siempre, por lo menos uno de ustedes, en el Palacio Consistorial.

Lamento mucho verme en el caso de tener que apercibir a usted pero comprenderá que el prestigio del cargo que ostento exige que los funcionarios municipales cumplan las órdenes que de mí reciben y no se le ocultará que el incumplimiento es menos disculpable cuando se trata de personal facultativo que, por serlo, se halla más obligado a apreciar sus deberes y las consecuencias de su falta.

Espero que sea esta la última vez que por parte de usted queden incumplidas mis órdenes.

Dios guarde a usted muchos años.

Alicante 26 de noviembre de 1923».

Aun siendo grande el respeto que me merece tal decisión y forzoso su acatamiento, habrá de serme lícito expresar mi sincera creencia de que este apercibimiento me coloca en el trance de apartarme del desmpeño de un cargo, del que tengo el criterio, seguramente equivocado, que no precisa, para su acertado, útil y eficaz cometido, que se lleve cuenta cronométrica de los minutos de permanencia en la oficina. Con verdadero sentimiento, pues, con firme y verdadero propósito, tengo el honor de presentar a V. E. la dimisión de Arquitecto Municipal.

Mal correspondería a las atenciones que desde mi nombramiento tengo recibidas de esta Corporación, si al separarme oficialmente de su servicio, no hiciera una solemne y sincera promesa: la de que mi pueblo y su genuina representación puede contar siempre con mi humilde pero entusiasta y desinteresado trabajo de Arquitecto para cuantas obras y proyectos necesite Alicante y su Ayuntamiento.

Dios guarde a V. E., muchos años.

Alicante 28 de noviembre de 1923.

Juan Vidal

Excmo. Ayuntamiento de esta Ciudad.

Vidal Ramos es orgullo del pueblo donde ha nacido y vive: Alicante.

CALLE ARTILLEROS

José Antonio - Rambla de Méndez Núñez (En Barrio 9: Teatro)

Hasta los primeros años del siglo XVIII, el Cuerpo de Artillería se componía de destacamentos sueltos, que residían en la Corte y en plazas fuertes.

Por Ordenación de 2 de mayo de 1710, se reunieron estos destacamentos y quedaron instituidos en Cuerpo, que, desde dicha fecha hasta hoy ha experimentado alteraciones en su organización.

Por Real Orden de 28 de noviembre de 1720 fue declarado de antigüedad inmemorial la creación de este Cuerpo.

Afirman competentes autores militares nacionales, que la primera vez que se hizo uso de la Artillería en nuestra Patria, lo fue en 1312, en el cerco de Baza, es decir, dieciséis años antes que cita el documento de la República de Florencia.

Otros de reconocido crédito, conceden a la plaza de Alicante, la gloria de ser la segunda de España en la que se hizo uso de la artillería y a este efecto, el cronista de Aragón, Jerónimo de Zurita en su libro 7.º al narrar la acometida que en el año 1331 hizo el Rey moro de Granada, tomando e incendiando a Guardamar y tratando de recobrar a Alicante, conquistado por Jaime de Aragón, habla de máquinas que «lanzaban con fuego pelotas de hierro».

Ampliando lo escrito por Zurita, otro escritor contemporáneo dice:

«En 1332 el audaz caudillo árabe Reduan, invadió la península con un inmenso ejército de moros. Alicante fue el más firme punto de apoyo para todos los cristianos del Reino de Valencia, y no sólo rechazó victoriosamente a todos los infieles, sino que sus habitantes, capitaneados por su gobernador don Juan Gilaber de Guillos, salieron llenos de entusiasmo a levantar el sitio que a la villa de Elche había puesto aquel poderoso caudillo.

«En esta campaña hicieron uso los moros, por segunda vez, de la artillería «arrojando contra los muros de Alicante» —como dicen las crónicas— «pellas de hierro colado con unas máquinas hasta entonces desconocidas».

Las primeras plazas de guerra en el Reino de Valencia a las que para su defensa se las dotó de piezas de artillería lo fueron, como marítimas, Valencia, Alicante y Denia, y como terrestre, Morella, siendo Denia y Alicante, por sus importantes castillos y demás obras militares, tenidas como inexpugnables.

Hasta el Reinado de los Reyes Católicos no tuvo cañón alguno el Castillo de Santa Bárbara.

Carlos V regaló a la plaza de Alicante dos cañones para su defensa.

Felipe II, dotó a la citada fortaleza, baluartes y murallas de la Plaza, de las piezas necesarias para su defensa, en vista de las incursiones que por las costas españolas del Mediterráneo hacían con harta frecuencia las escuadras francesas en lucha con España.

El primer título de Capitán de Artillería de la Plaza fue expedido en favor de Juan Torres, en la primera mitad del siglo XVI, y a este siguió Bautista Desllox en 9 en mayo de 1584.

Por Real Orden de 16 de agosto de 1554, dirigida al Deán y Cabildo Catedral de Cartagena, se disponían que se entregara a la ciudad de Alicante doce piezas de artillería, que el Monarca enviaba desde Flandes, con sus necesarias municiones.

En 17 de marzo de 1617 remitió el Virrey de Valencia veinte cañones.

En 12 de agosto de 1693, la Ciudad de Alicante da las gracias al Virrey de Valencia por haberle remitido cuatro cañones de 40 libras de calibre.

Puede decirse que el citado Castillo como las demás defensas de la Ciudad, quedaron completamente artilladas, con piezas de diversos calibres, suficiente número durante el Reinado de Felipe V, el que, no desconociendo la importancia militar del precitado Castillo, ordenó la reparación de baterías y murallas del mismo y la construcción de nuevas obras de defensa dejándolo como inexpugnable.

Durante este reinado, y cuando los ingleses poseían el castillo, éstos aún aumentaron más sus obras de defensa y lo dotaron de una nueva cisterna para la recogida de las aguas pluviales; de una tahona y de otras importantes y útiles mejoras.

Por efecto de la explosión de una mina subterránea construida por las tropas de Felipe V, para acelerar la rendición del Castillo, fue destruido un baluarte emplazado en los alrededores de la Plaza del Puente y en el que existían seis piezas de regular calibre.

Al ser invadida la Península por los franceses en 1808, se aumentaron las piezas de artillería, todas ellas modernas, del Castillo de Santa Bárbara y baluarte de San Carlos que hallábase emplazado en terrenos contiguos frente al Club de Regatas. También se dotó de cañones al Castillo de San Fernando y a las murallas y puertas de la ciudad o sea, de la Reina; del Muelle; de San Francisco (hoy plaza de Calvo Sotelo, y la Nueva (hoy final de la calle de Villavieja).

Se calcula que el número de cañones existentes en 1812 en los castillos, baluartes y murallas de la Plaza, ascendía a 150.

Al dejar de ser Alicante Plaza de Armas en 1858, se desmontaron las baterías de las murallas y del Castillo de San Fernando, quedando sólo las del castillo de Santa Bárbara, fortaleza que por el Ministerio de la Guerra fue clasificada de 3.ª clase y las del baluarte de San Carlos, fuerte que subsistió hasta octubre de 1868, en que fue derribado por orden de la Junta Revolucionaria.

Las piezas de artillería que existían en los fuertes y murallas que dejaban de tener carácter militar una vez desmontadas, fueron trasladadas a las plazas de Cartagena y Mahón.

Y por último, ordenado por el Ministerio de la Guerra, que el Castillo de Santa Bárbara tuviera sólo carácter de prisión Militar, procediose al desmonte de las pocas piezas de artillería que en dicho fuerte quedaban, las cuales fueron trasladadas a Cartagena.

Así como dejamos consignado el artillero que manejó los primeros cañones emplazados en las baterias del Castillo de Santa Bárbara, consignamos también el artillero que desmontó las baterias emplazadas en dicha fortaleza.

Ocurrió ésto en 1894, y el Oficial de Artillería a quien se le encomendó tal cometido, fue el capitán don Francisco Botella Torremoch, nacido en Alicante el día 15 de octubre de 1865. Ingresó en el servicio el día 1.° de septiembre de 1885 y al realizar el desmonte de las baterías del Castillo de Santa Bárbara, estaba afecto a la Comandancia de Artillería de Cartagena.

PARQUE Y CUARTELES DE ARTILLERIA

Creado este Cuerpo, como ya se indica, en los primeros años del siglo XVIII, se instaló el primer Parque de esta Arma en nuestra ciudad, en un departamento del Castillo de Santa Bárbara, donde permaneció hasta mediados del mismo siglo. Desde esta fecha hasta 1810 se habilitó para tal objeto el grandioso torreón que existía en la subida a la calle del Socorro, al final de la Plaza de Ramiro.

Terminadas las murallas que rodeaban a la población en 1810, se edificó de planta un edificio para Parque de Artillería, algo capaz, el que se hallaba adosado al lienzo de muralla, al final de la calle de Liorna (hoy López Torregrosa), punto conocido entonces por la calle de los Enterradores, por tener allí su vivienda los que se dedicaban a la obra de misericordia de enterrar a los muertos en las iglesias, conventos, hospitales y en el entonces recién construido Cementerio de San Blas.

Al ser creado el Parque y abrirse una nueva vía pública, esta calle tomó el nombre «del Parque», nombre que ha llevado oficialmente hasta 1933 en que fue sustituido por el del Pintor Sorolla.

El edificio destinado a Parque, subsistió hasta 1858, fecha en que dejó de ser Alicante Plaza de Guerra.

El primer Cuartel de Artillería que en Alicante hubo, se instaló en el Castillo de Santa Bárbara. Más tarde, al extenderse el radio de la defensa de la Plaza, hasta el Vall (hoy Rambla de Méndez Núñez), se construyó un baluarte en la entonces plaza de Ramiro y allí tenían un pequeño cuartel los artilleros, para servicio y custodia de las piezas emplazadas en las baterías del citado baluarte y las del resto del lienzo de muralla que se extendía hasta los dos baluartes construidos a ambos lados de la Puerta del Muelle.

Para el resto de las fortificaciones, ocupaban los artilleros un cuartel construido de planta, en la hoy calle de Castaños, frente a la calle de Santa Bárbara, Patrona del Cuerpo de Artillería. Este Cuartel, subsistió hasta la primera mitad del siglo XIX.

Demolido el edificio y decretada la exclaustración de las Ordenes Monásticas en 1840, se destinó el Convento de PP. Carmelitas para Cuartel de Artillería, cuyo cuerpo lo utilizó hasta 1871. En este año, por haber reducido la fuerza de Artillería aquí existente volvió a habitar uno de los departamentos del Castillo de Santa Bárbara, único fuerte que quedaba artillado.

Durante el tiempo que Alicante fue considerada como plaza de armas, el mayor contingente de artilleros que tuvo, ascendía a tres compañías (cerca de 300 hombres), mandadas por un comandante.

Los cañones emplazados en los fuertes de Alicante dispararon contra las tropas de Francisco Avila, partidario del Archiduque Carlos de Austria y enemigo de Felipe V de Borbón, al intentar poner el sitio a esta plaza en 1707.

Contra la escuadra francesa mandada por el conde D'Estices en 1690.

Al intentar poner sitio a esta plaza las tropas francesas mandadas por Mambrú en 1812

En 1844 contra las tropas sitiadoras, mandadas por Roncali.

En 1875, contra las fragatas «Numancia», y «Méndez Núñez» y vapor «Fernando el Católico», enviados a bombardear esta plaza por el Gobierno Cantorial de Cartagena.

Podríamos citar a algunos alicantinos que han sido honra del Real Cuerpo de Artillería; pero en gracia a la brevedad, sólo recordaremos a tres: General uno, Oficial otro y modesto soldado el tercero. Los tres fueron modelo de bizarra abnegación y patriotismo.

He aquí unas breves notas biográficas de cada uno.

Don Francisco Javier Rovira, autor de obras notables que han servido de texto en la Escuela de Guardias Marinas e inventor de un sistema de cañones de grueso calibre para proyectiles huecos.

Nació en 1740 y fue Guardia Marina a los catorce años de edad (1754).

Estuvo en la defensa del Morro de la Habana donde fue herido en la cabeza de gravedad.

Sus ascensos militares, obedecieron a su valor y comportamiento hasta el de Teniente general, habiendo sido profesor de artillería en la Academia de Guardias Marinas de Cádiz y comandantte General del Cuerpo en el Departamento de Cartagena; después fue Comisario General y Comandante en Jefe de todo el Cuerpo de Artillería de la Armada.

Murió en Valencia el día 24 de mayo de 1823, siendo Caballero de Justicia de la Orden de San Juan de Jerusalén y Gran Cruz de la de San Hermenegildo.

Dejó publicadas varias obras referentes a Artillería para su uso de a bordo y una notable de matemáticas; todas honran la memoria del ilustre alicantino.

El retrato de Rovira aparece en la Sala de Generales del Museo Naval.

Fue el segundo el hijo de Elche J. Javaloyes, quien en Melilla en 1909, logró recuperar un cañón del que se habían apoderado los rifeños, hecho que le valió ser condecorado con la Cruz de San Fernando.

Y el tercero fue Alberola Romero biografiado en la calle al mismo dedicada.

Los cañones montados en el Castillo y en los fuertes de Alicante, daban salvas de honor el día del Santo de los reyes o príncipes de Asturias y al Santísimo Sacramento el día del Corpus Christi, en el acto de salir la Custodia de la Colegiata de San Nicolás y de la Parroquia de Santa María, después de celebrada la procesión de esta última en el domingo de Infra Octava de Corpus.

Además lanzaron salvas en honor de los reyes Isabel II, Amadeo I y Alfonso XII; de los príncipes Filiberto de Saboya, conde de Tolosa y otros príncipes; de los Presidentes del Consejo de Ministros, conde de Aranda, duque de Tetuán y Cánovas del Castillo; del Capitán General y Virrey de Valencia, marqués de Campo Florido y del Capitán General de la Armada, don Antonio Serrano, fallecido en estas aguas.

Las últimas salvas que los cañones del Castillo de Santa Bárbara lanzaron fueron las del año 1888, al desembarcar en este puerto el príncipe de Edimburgo, hijo de la reina Victoria de Inglaterra; y en mayo de 1891, el día de Corpus, al hacer las salvas al Santísimo Sacramento a instancia y por cuenta del Ayuntamiento de esta ciudad; éstas ocasionaron la inutilidad de dos artilleros. También se saludaba con salvas de cañón la entrada y la salida de la Santa Faz en la ciudad.

Día 24 de febrero de 1812 —Escribe Jover— una horrorosa catástrofe ocurrió en el Castillo de Santa Bárbara.

Algunos artilleros cargaban cartuchos para que no faltasen en la Plaza aquellos días de incesante lucha. Un descuido deplorable hizo que se prendiesen fuego los barriles ya llenos; con una detonación horrorosa volaron la ermita del fuerte y la casa del Gobernador, edificios sólidos y de buenas proporciones; de ellos sólo quedaron escombros denegridos.

Cincuenta fueron los infelices que perecieron consecuencia de la explosión, entre ellos la esposa del Gobernador que se hallaba en su habitación junto a la Ermita.

Luego, en la primera mitad del siglo XIX, una chispa eléctrica electrocutó a un artillero en el Castillo, lo que obligó a dotar de un para-rayos a la citada fortaleza.

En el Hospital Militar de la Plaza se exhibía el esqueleto de este artillero vestido con el traje del Cuerpo a que pertenecía.

Y en mayo de 1891 se inutilizaron dos artilleros en el mismo castillo.

EL CONVOY ARTILLERO MAS IMPORTANTE

Se reunió en el puerto alicantino cuando se trató de la reconquista de Orán en 1732 y se constituía de un batallón de artillería, compuesto de 600 hombres; 60 cañones del calibre 24; 20 del 16; 12 del 10 y 16 del 6, con un total de 108 cañones. 20 morteros de 10 pulgadas y 40 del 12 en total, 60 morteros.

Para el servicio de estas piezas habían 200 careñas de todos calibres; 20 carros cubiertos; 240 alventrenes, 60 carromatos baleros; 60 galeras veleras; 16.420 bolas de todas clases; 80.693 balas de artillería; 56.000 granadas de mano; 12.527 quintales de pólvora y 33.000 tacos para la artillería, 140 mulas y otros los restantes efectos que omotimos por no pecar de prolijos.

Hasta el año 1732 la escuadra más poderosa que ancló en aguas de Alicante, fue la arriba mencionada para la reconquista de Orán.

Formaba un total de 525 velas y estuvo a las órdenes del Teniente General Don Francisco Cornejo, a bordo del navío «Real San Felipe».

Se componía de los siguientes buques:

Navíos: «San Felipe» de 80 cañones, Comandante don Juan Jordán; «Santiago» de 60, con don José de Herrera; «La Galicia» de 70, con el conde de Beno; «La Castilla» de 60, don Juan Navarro; «San Francisco» de 50, con don Francisco Rusi; «La Real familia» de 70, con don Diego la Landa; «La Andalucía» de 60, con don Martín Chasis; «El Hércules» de 60, con don Francisco Llano; «P. San Diego», de 50, con don José Pizarro; «P. El Júpiter» de 50, con don Manuel de Sala; bombarda núm. 1, con don Juan Bau Danero y bombarda núm. 2, con don José Glage; siete galeras de España, con el Teniente General y con don Miguel Riggio, las fragatas de Ibiza y los cuatro guardacostas del Reino de Valencia.

En 1735, o sea, dos años después, en mayo, ancló otra escuadra española, al mando del Teniente General don Antonio Serrano. La formaba 25 navíos de línea y un número no pequeño de buques de motor porte, que en favor de la República de Venecia enviaba al Rey Felipe V.

El buque «Almirante Príncipe de Asturias», contaba 80 cañones, tenía tres puentes y era en su tiempo el buque de guerra más poderoso que surcaba los mares.

Los demás navíos tenían el que menos 40 cañones, calculados en más de 900, el número de piezas de artillería que emplazaba.

Durante su estancia en Alicante, falleció el General Serrano que fue sepultado en Santa María.

En Alicante permaneció cuatro días y a fin de conjurar el conflicto que de improviso se presentó por falta de provisiones de boca, para ellos el Comandante General de la Plaza, ordenó por medio de pregones, en los pueblos de la huerta y Jijona que remitiesen a la ciudad el mayor número posible de cabezas de ganado y hortalizas.

En 1861 volvió a reunirse en el puerto alicantino un importante número de buques de guerra nacionales, que efectuaron un magnífico simulacro. El pormenor de esta escuadra era el siguiente:

Navío de guerra «Reina Doña Isabel II» de 86 cañones y 815 tripulantes.

Fragata de vela «Ferrolana» de 42 cañones y 411 tripulantes.

Corbetas de vela «Esperanza» de 50 cañones y 318 tripulantes y «Colón» de 18 y 150 respectivamente.

Fragatas a hélice: «Carmen», de 600 caballos de fuerza, 41 cañones y 490 tripulantes; «Resolución» de 500; 41, y 479; «Nuestra Señora del Triunfo», de 400, 41 y 510; «Princesa de Asturias» de 360, 50 y 457 y «Blanca» de 360, 57 y 590.

Goletas a hélices: «Consuelo» de 200 caballos de fuerza, 4 cañones y 120 tripulantes, «Ceres», de 80, 2 y 82; «Concordia», de 80, 2 y 82; «Edetana», de 80, 2 82; y «Buenaventura» de 80, 2 y 81; y los vapores de rueda «Colón» de 350 caballos de fuerza, 8 cañones y 147 tripulantes; «Vasco Núñez de Balboa» de 350, 6 y 147; «Vulcano» de 200, 6 y 125; «General Lindera», de 120, 4 y 79 y «Alerta»

de 120, 2 y 79. Total, de 120 buques de guerra, con 424 cañones y 5.094 tripulantes.

El día 2 de octubre de 1893 se efectuaron en la bahía alicantina maniobras navales nocturnas, en las que tomaron parte veinte buques de guerra de alto bordo y de pequeño porte, las que una vez empezadas, tuvieron que suspenderse por tener que salir precipitadamente algunos buques para Melilla, en cuyos alrededores se habían insurreccionado los rifeños.

Una vez que Alicante dejó de ser Plaza de Armas, la representación del Cuerpo de Artillería ya fue nula, no obstante, el antiguo Castillo de «Benacantil» en el día de la Santa celebraba la fiesta, permitiendo la entrada libre a cuantos la visitaban.

Hoy, aún ésto, ha quedado suprimido.

CALLE ARTURO

Magallanes - Lafora (En Barrio 38: Florida)

En Astronomía recibe este nombre la estrella de primera magnitud en la constelación de Bootes, o signo celeste, el Boyero.

(Véase calle del «Aguila»)

CALLE ARZOBISPO LOACES

Dr. Gadea - Churruca (En Barrio 2: Barranco de San Blas)

Don Fernando Loaces, fue incansable y decidido protector de Orihuela, su ciudad natal, a cuyo servicio puso siempre su influencia en la Corte, y su valimiento en las altas esferas de la Iglesia. Pero el hecho que más demostró el cariño que profesaba al lugar donde había nacido, fue la fundación del famoso Colegio de Predicadores de PP. Dominicos, que dotó de un soberbio edificio, convertido al poco tiempo en insigne Universidad, y en el que está actualmente instalado el Colegio de Santo Domingo. De tan importante institución fundada en 1546, nos enorgullecemos por haber elevado a nuestra provincia a una sentida categoría cultural.

En 18 de febrero de 1566, le nombró Pío V, patriarca de Antioquía. Vacante el arzobispado de Valencia en agosto del mismo año, Felipe II colocó a Don Fernando en el gobierno de esta Archidiócesis. Pío V confirmó la elección en 23 de mayo de 1567. Falleció en su palacio arzobispal de Valencia, el día 29 de febrero de 1568, cuando se proyectaba concederle la púrpura cardenalicia. Este hijo ilustre de Orihuela, fue autor de numerosos y sabios libros. Al Arzobispo Loaces se debe en gran parte la creación del Obispado de Orihuela.

CALLE ASILO

E. Eleizaicin - Afueras; Oeste (En Barrio 1: Benalúa)

Lo mismo que la de Angelina Bendito, la del Asilo, que ahora nos ocupa, presenta también un atuendo igualmente humilde pero limpio y aseado, ocupado por productores del ramo de la construcción, llegados en su mayor parte de apartadas regiones españolas, aunque no falta algún que otro vecino de fuera de nuestras fronteras. A ella nos lleva la de Enriqueta Elizaicin y su salida se pierde en las afueras dirección Oeste. La proximidad del establecimiento benéfico de las Hermanitas de los Pobres ha motivado su rótulo callejero:

ASILO

En la historia de este asilo figura un nombre ilustre, el de la señora Callostra, su fundadora. Con gran entusiasmo realizó los primeros trabajos y se puso

al habla con las HH. españolas de Valencia, decidiéndose luego por las Hermanas francesas de los Pobres Desamparados, para el establecimiento de su fundación. El señor Cafranes de Madrid, solucionó el asunto.

El Vicario capitular —Sede vacante— concedió la licencia correspondiente, y entonces se alquiló una modesta vivienda. El 5 de mayo de 1882, llegó la comunidad formada por seis religiosas, acomodándose en dicha vivienda y acogiendo el primer anciano y primera anciana de la fundación. Poco después se alquiló vivienda más amplia en la calle hoy Maisonnave, ingresando entonces 18 ancianos y 12 ancianas.

También el nuevo local llegó a ser insuficiente para cobijar a todos los ancianos necesitados, por lo que el marqués de Benalúa, insigne bienhechor, compró terrenos junto a su barrio para la construcción del Asilo, sufragando la mayor parte de los gastos de construcción. Por otra parte, doña Josefa Amérigo compró y cedió más terrenos para ampliación de huerto y jardín, y el marqués del Bosch se declaró luego protector de la obra, ayudando a las religiosas con valiosos donativos.

Sin apoyo alguno oficial, el Asilo se ha sostenido y sostiene providencialmente. Actualmente sostiene más de cien ancianos pobres con sólo la caridad del pueblo, y así cumple de maravilla sus fines evangélicos.

CALLE ASPE

Castellón - J. Segarra (En Barrio 22: Carolinas Bajas, A)

Aspe, en el valle de su nombre. Ptolomeo, Habrani, Ortelio, Plinio y Antonino en su Itinerario, la llamaron «Aspi» o «Yaspis». Era la primera parte del camino «Yaspis-Cartagonova», según dicho Itinerario. Es de fundación griega, pasando por las distintas dominaciones que experimentó el Levante español. Perteneció al Obispado de Illice, en tiempos romanos y visigodos. Ostenta ruinas de torres, murallas y castillos y de unas termas, especie de catacumbas, donde debieron esconderse los cristianos durante las persecuciones. En tiempo de Decio, Maximino y Diocleciano, muchos cristianos de Aspe sufrieron el martirio.

Reconquistada en tiempos del rey Fernando III el Santo, existía el Aspe antiguo y el moderno; y el rey Sabio, por un privilegio que dio a los alicantinos les concedió por mojones de su término al Aspe moderno. El Aspe antiguo que perduró hasta que Monforte se separó de la jurisdicción de Alicante, perteneció siempre el marquesado de Elche.

Después de reconquistado el poder musulmán, Aspe correspondió a la casa del Duque de Máxera, a la de Maqueda y al Marquesado de Elche, de la Casa de Cárdenas. Hasta el año 1609 vivieron allí bastantes moros mezclados con cristianos. Felipe III los expulsó definitivamente.

En época de dominación romana fue Aspe población cabeza del valle y tenía en su término a Agost.

Es hoy una alegre villa, situada al pie de una colina llamada *Peñas Blancas.* Dista 4 kilómetros de Novelda, su cabeza de partido y 35 de la capital de la provincia.

Jaime II de Aragón al invadir el reino de Murcia en 1296, consiguió su rendición entrando a formar parte del reino de Valencia. En guerra Castilla y Aragón en 1363, Aspe fue uno de los lugares que cayeron en poder de Don Pedro el Cruel, cuando éste, al frente de numerosas fuerzas, invadió nuestro territorio por la frontera del reino de Murcia. Este lugar, en 1424, según unos, o en 1449, según otros, también pasó a formar parte de los dominios de los Corellas, señores de Cocentaina.

En 1794, la población de Aspe se tenía en alguna consideración por el número de sus habitantes.

Su escudo de armas lo constituye una corona situada en la parte superior sobre campo de gules, que ostenta tres castillos distintos sobre otros tantos montículos, indicadores los castillos de las fortalezas que rodeaban a la villa y que siempre atendían a su defensa los hijos de este lugar.

Al pie de los tres montículos aparece un riachuelo de aguas limpias y azuladas, significa el arroyo Tarafa que riega las fértiles tierras aspenses. Tres letras

A.S.P. en forma de ángulo aparecen insertadas en el centro del escudo significando la denominación de esta villa.

CALLE ASTURIAS

Orion - Sirio (En Barrio 38: Florida)

Antigua región de España que comprende la Provincia de Oviedo; ciudad que fue capital del antiguo Principado de Asturias y en la actualidad lo es de la provincia civil, Audiencia Territorial y distrito Universitario de su nombre. Son sus edificios más notables la Casa Consistorial, que es considerada como uno de los mejores de España, La Universidad Literaria, el Palacio Episcopal, el Seminario Conciliar y el Hospital. Tiene varias Fábricas y buenos establecimientos comerciales.

Oviedo fue fundada por don Fruela I para que sirviese de asiento a su trono y en ella residieron los reyes de Asturias hasta Fruela II. En la actualidad, el presunto heredero del reino de España, lleva el título de PRINCIPE DE ASTURIAS. Es patria del Conde de Toreno y residencia habitual del Prelado. La soberbia catedral edificada en tiempo de Fernando IV el Emplazado, tiene la forma de cruz latina y consta de tres naves; tiene un suntuoso pórtico de tres arcos de fachada y dos de costado formando el conjunto una rica obra de arte gótico, aun cuando la decadencia que a la sazón empezaba, dejó impresa alguna huella en este hermoso monumento. Entre los demás templos merece especial mención el de San Isidoro, que es uno de los edificios más notables también de dicha ciudad.

A unos ocho kilómetros de Cangas de Onís, villa asturiana, se encuentran la celebérrima cueva y Santuario de Nuestra Señora de Covadonga, que tiene la categoría de Colegiata. En este mismo sitio, el año 718, el famoso Pelayo seguido de un puñado de valientes, comenzó la obra monumental de la Reconquista, derrotando a numeroso ejército musulmán, cuya obra se terminó después de ocho siglos con la toma de Granada, glorioso remate de una de las invasiones más formidables que registran los anales del Universo. En dicho Santuario descansan las cenizas de Pelayo y su esposa, así como los restos de don Alfonso el Católico.

CALLE ASUNCION, LA

Santo Domingo - Teruel (En Barrio 38: Florida)

Aparece esta calle en la barriada de Santo Domingo, sita en la partida rural de San Blas. Es recta y estrecha, y sale al huerto de Arques. Sus casas son pocas y casi todas de sólo planta baja. Cuando se delineó en 1892, se la llamaba de las Ruinas porque en su solar se vertían los escombros de la ciudad.

LA ASUNCION; JAIME EL CONQUISTADOR Y LA PROVINCIA DE ALICANTE

Después de la admirable y gloriosa Ascensión del Señor a los Cielos, todavía permaneció muchos años la Virgen en la tierra.

Realmente era necesaria su permanencia: Para que fuese alma y vida de la naciente Iglesia, del nuevo Reino de Dios; para que ilustrase con sus enseñanzas y confidencias a los evangelistas; y esforzase a los apóstoles, y mantuviese siempre vivo el fervor de los primeros cristianos.

Vivió María en este mundo hasta los setenta y dos años, poco más o menos. A partir de la Ascensión de su Hijo, es decir, durante sus veinticuatro años postreros, habitó en Jerusalén, en compañía de San Juan y su madre, en una casita que poseían cerca del Cenáculo. Esta convivencia y el trato íntimo y asiduo que San Juan tuvo siempre con la Virgen, explican bien las ternuras y exquisiteces de que está bordado su evangelio y su ciencia profunda, y aquella mirada de águila con que escruta, sereno los más hondos abismos de la divinidad.

Llegó por fin el tiempo en que la madre de Jesús debía dejar este mundo y volar al cielo para ser allí coronada por Reina de angeles y señora de lo criado; al cielo, para abrazarse eternamente con su Hijo y con su Dios.

Murió María. Pero su muerte estuvo destituida de todo cuanto nos la hace odiosa y repugnante, infundiendo instintivo horror. Mas la muerte, fue un sueño plácido y dulce como el del niño en brazos de su madre, o el de una castísima doncella que se duerme pensando en su amado sobre un lecho de flores.

Todos los apóstoles, menos Santiago, que había muerto y Tomás que estaba ausente, asistieron a María en sus últimos momentos. Y con los apóstoles, numerosos discípulos y cristianos. María miraba amorosamente a todos ellos, que pronto iban a quedar huérfanos; y con tierno y afectuoso acento les consolaba diciendo por última vez: «No lloréis porque os dejo, sino alegraos porque voy a mi amado Hijo. Desde el cielo velaré por vosotros, sin abandonaros nunca. Y sobre vosotros descenderán mis bendiciones».

Y en acabando de decir ésto, tranquilamente, sin torturas ni estremecimientos, entregó su alma al Señor. La angustia de los apóstoles, a duras penas contenida hasta entonces, se desborda ahora en un torrente de lágrimas y sollozos... ¡Ah, las lágrimas y los besos de los apóstoles fueron la primera mortaja que cubrió el cuerpo exánime de María!

Fue enterrada la Virgen en el valle de Josafat, junto al huerto de Getsemaní. Pero, al igual que su hijo, al tercer día resucitó gloriosa para ser llevada en alas de ángeles al cielo.

Una tradición que data de los primeros tiempos del apostolado así nos lo refiere. A este misterio designose con el título de «Tránsito de la Virgen a los Cielos».

Poco después, quizá en el siglo II, debió instituirse la festividad del tránsito; una de las más antiguas que la Iglesia celebra.

Pero aparte algunas referencias de carácter descriptivo halladas en escritos muy posteriores, no sabemos que hayan existido representaciones plásticas de tan hermoso asunto en los primeros siglos.

El primer Santo Padre que se ocupa de la forma real de este misterio en sus escritos, es San Gregorio de Tours, Obispo que murió en 595.

Algunos años más tarde apareció algún que otro cancionero italiano describiendo este hecho según la tradición, en tanto que los monjes de Oriente iluminan preciosos códices representando la escena de la Asunción de María a los Cielos.

En España se despierta extraordinaria devoción a este Misterio en el siglo VII, favorecida principalmente por los oficios góticos y mozárabes y por las múltiples obras de arte que se esparcen con tan hermoso asunto en tiempo de la Reconquista

Edificáronse suntuosos templos dedicados a María Adsunta, figurando entre las más notables colegitas, las de Daroca y Calatayud, dedicadas a esta devoción por don Alfonso el Batallador en Aragón; y en nuestra provincia muchas iglesias en los pueblos que se reconquistaron al filo de la espada heroica y entusiasta.

En efecto, al llegar el memorable siglo XIII, centuria de nuestra Reconquista, bajo los reinados de Fernando III de Castilla y Jaime I de Aragón; ambos monarcas habían de obrar de común acuerdo para rescatar el suelo todavía ocupado por los moros, y convinieron, con relación al territorio de la provincia alicantina, que el extremo S.O. correspondería a Castilla, y al resto al Reino de Aragón.

Comenzó don Jaime la reconquista del Reino de Valencia, apoderándose, en la primera expedición de Burriana, y continuando luego, de victoria en victoria, por territorios valencianos, hasta someter el Castillo de Biar, al N.O. de nuestra provincia.

Primero Valencia, luego con Játiva y otros pueblos, Biar, sus mezquitas mayores quedaron purificadas y convertidas en templos cristianos que se dedicaron por indicación del rey a la Asunción de la Virgen con el dulce título de Santa María. El de Biar es precioso, construido por el propio don Jaime.

Y es que aquel don Jaime, a más de caballero y valiente, era perfectísimo cristianos enamorado del culto de María en su misterio de la Asunción, al que consagraba los templos mayores de las poblaciones que conquistaba.

Su ruta por esta provincia nos la va indicando el continuado cordón de poblaciones con templos consagrados al glorioso tránsito de María.

De Biar dirige el rey de Aragón sus huestes cristianas hacia Villena, que pronto conquista dejando para el culto el templo de Santa María. De Villena precipitadamente cae sobre Sax y en él nos deja un testimonio: el templo de Santa María de la Asunción.

Con los ejércitos victoriosos por Villena y Sax penetra en Elda, Petrel, Novelda, Monforte, Aspe, Agost, Busot y Aguas. La Asunción de María a su paso por estos lugares, queda entronizada en suntuosos altares con las mejores esculturas y pinturas de la época y también en templos hoy arquitectónicos como el de Santa María de Alicante.

Por el Norte de la provincia alicantina tenemos Alcoy con Santa María, templo situado entre las plazas Mayor y del Fosar. Fundose a raíz de conquistar nuestro reino don Jaime I de Aragón. Al principio era de pequeñas dimensiones, por lo que pronto resultó insuficiente; y a principios del siglo XIV hubo de levantarse frente a él, otra iglesia que le sustituyera, obras que comenzaron en 1320 y terminaron en 1329, quedando el primitivo reducido a iglesia de la cofradía. Muchas evoluciones tuvo que experimentar el referido templo, por el constante aumento de población, hasta que en 1767 quedó terminado el suntuoso, que todos hemos conocido, y que fue derribado por los rojos en la contienda 1936.

Junto a la importante e industriosa Alcoy aparece Cocentaina, emporio de arte y devoción mariana. En la plaza del Cardenal Ferriz se levanta la parroquia que evidencia el paso por la villa del Rey Chaume, como dicen familiarmente sus habitantes porque está dedicada al Tránsito de María. Su altar mayor, que es de buen gusto artístico, muestra una escultura de la Asunción y está coronado por una alegoría del cielo, hermosa pintura de Ribelles. Pero hay más: no contento con lo dicho la devoción asuncionista del pueblo, dedica al mariano misterio una de sus preciadas capillas de las cuatro de la izquierda que tiene Santa María.

Gorga es una villa que dista cuatro kilómetros de Cocentaina, y Planes otra que dista diez y seis; ambas han aprendido de Cocentaina a amar al misterio asuncionista y por eso le han dedicado sus respectivos templos parroquiales, haciendo preferencia de sus devociones a la Virgen de la Asunción.

Desde Alcoy, el rey Conquistador, por Penáguila y Castalla, se dirigió a Jijona. En Penáguila dejó erigido el templo cirstiano a la Mezquita, bajo la advocación de la Asunción que aún conserva; y en Castalla dio por titular de su templo a la Virgen de la Asunción.

Una vez en Jijona, que se le había adjudicado por el tratado de Almizra, celebrado en 1224, entre don Jaime I y su yerno, el infante entonces de Castilla, igualmente consagró al misterio de la Asunción, su templo principal; templo que hoy es espaciosísimo y en cuyo altar mayor y en primer término aparecía, antes de nuestra Guerra civil, entre cuatro muy antiguas esculturas, la imagen de la Adsunta, esbelta, gloriosa y sumamente devota.

De Jijona los ejércitos cristianos de Aragón, ya valencianos, guiados por el mismo rey, derígense, por el interior de la provincia al N.E., oriental de la misma para reconquistar de N. a S. la bella costa mediterránea, desde Denia hasta la desembocadura del barranco de Aguas, que le concedía el susodicho tratado de Almizra.

Denia, la bella colonia griega y luego ciudad adicta a Roma, célebre por su templo de Artamís o Diana; Denia, capital del reino de Taifa y centro militar de Sertorio; es ahora en 1244, el objetivo deseado de los guerreros del rey de Aragón; y en 11 de mayo de aquel año, el capitán Carroz a las órdenes de su rey da el asalto a la marinera ciudad, trocando la media luna de Mahoma por la Cruz de Cristo. Y luego aquel rey trueca también la mezquita de Alá en templo mariano dándole por titular a Nuestra Señora de la Asunción.

Sobre el altar mayor de la moderna iglesia, sucesora de aquella otra, aparecía una hermosa escultura que representaba a la Adsunta; obra que sobresalía entre las otras artísticas de este templo.

Las patentes de sanidad que facilitaba la ciudad a las embarcaciones, que desde su puerto se hacían a la mar, se encabezaba con bonito grabado barroco, representando a la Virgen de la Asunción gloriosa sobre nubes, que sostenían brazos de ángeles, y todo ello sobre la ciudad cerrada.

Conseguido que hubo el rey su objetivo «Denia», don Jaime emprende precipitada marcha hacia el Sur de la costa para no dar tiempo a los moros de reha-

cerse de las sorpresas que las constantes y rotundas victorias les habían desmoralizado. Las villas que encuentra a su paso, todas se le rinden y al llegar a la altura de Callosa de Ensarriá, penetra en las serranías de su comarca, pero que a unos doce kilómetros se encuentra en medio de feraces campos y entre magníficos paisajes; es el valle de Guadalest, en el que el pincel de la naturaleza ha prodigado sus más delicados matices. Guadalest se encuentra al amparo de una importante fortaleza, que como gigante de rocas, domina este alegre y pintoresco valle levantino. Allí sienta el rey sus campamentos; y desde allí presencia la rendición y recibe el vasallaje de los pueblos moros cercanos, a él asignados. Es que la caída de Valencia y Játiva primero, la del castillo de Biar después, y últimamente la de Jijona y Denia les había consternado y los hacía pensar que su causa estaba totalmente perdida.

El señorío de Guadalest, luego, en 1249 fue entregado por el rey a la familia Sarriá, pero no sin dejar antes su huella asuncionista en tan pintoresco lugar. Huella que hoy cristalizada está en la parroquia de la villa dedicada a la Asunción de María. Es esta parroquia un templo claustral, pequeño y sencillo, pero muy bello y artístico. Sobre el altar mayor de nogal dorado y acaso uno de los mejores de su diócesis, aparecía una antiquísima y bella talla de la Virgen titular.

El rey don Jaime ha terminado la reconquista asignada a su reino. Parece que la aurora de paz cristiana, va a bañar en torrentes de luz el vasto territorio de Aragón, Cataluña y Valencia; pero no lo podrá realizar. Las aspiraciones de grandeza de aquel rey buscan ahora satisfacerse a través del Mediterráneo; y a navegarlo se lanza. Mas pronto ha de abandonar sus empresas expansionistas, porque Alfonso, su yerno, reclama su presencia; ya que los moros sometidos del levante murciano se han sublevado, perdiendo Castilla las ciudades y villas conquistadas.

Por eso lo encontramos en Alicante en 1261. A ella acudió por haber quedado en poder de los cristianos y ser su punto apropiado como centro de operaciones de reconquista. Alicante, por eso, hubo de ser varias veces residencia del conquistador y cuartel de su lucido ejército. Y aquí recibió a los enviados de los moros de Elche, fijando las estipulaciones bajo las que había de entregarse la histórica ciudad de las palmeras, entrega que al fin se realizó en 20 de noviembre de 1264, como luego diremos.

El monarca aragonés, fiel a su consigna asuncionista, una vez en Alicante, ordenó purificar y bendecir la mezquita que los árabes tenían en la Villavieja, mezquita que se convirtió en templo cristiano bajo la advocación de Santa María de la Asunción. Sobre este primitivo templo se edificó la actual parroquia de Santa María. Su portada constituye un modelo de estilo borriminesco. En ella, a más de otros bellos ornamentos, aparece sobre la puerta un nicho entre dos columnas, flanqueado por las estatuas de San Pedro y San Pablo y por dos ángeles, que muestran la imagen de la Asunción sostenida por querubines. Tras la imagen de la Virgen aparece un relieve representativo la Santísima Trinidad.

El presbiterio queda en medio de un semicírculo constituido por cinco arcos de medio punto. Sobre el arco central ábrese la capilla del camarín, capilla de forma octogonal extremadamente rica. Una peana que se alza en su centro sirve de apoyo a la nube en que descansa la imagen de la Virgen, esmerada figura de talla, cuya antigüedad se remonta a los últimos años del siglo XV.

Desde Alicante, como hemos dicho, el Rey don Jaime fijó a los enviados moros de Elche las estipulaciones bajo las que había de entregarse, por segunda vez, la histórica ciudad de las palmeras. Y la noche del 29 de noviembre de 1264, los ejércitos aragoneses acamparon bajo los palmerales para desfilar de buena mañana, al día siguiente por las calles de la ciudad ilicitana.

En posesión de ella el rey de Aragón, dedica su pricipal mezquita a templo cristiano bajo la advocación de Nuestra Señora de la Asunción. Actualmente aquél, es un espacioso templo de orden compuesto, elevada cúpula, crucero de brazos cortos y nave con cuatro capillas a cada lado, bajo otras tantas tribunas. El camarín de la Asunción, donde se venera la excelsa Patrona de Elche, es muy rico y artístico. En el templo se celebra anualmente el famoso drama lírico de la Asunción durante las tardes de los días 14 y 15 de agosto.

Procedemos a una ligera descripción del mismo:

En la tarde del 14 de agosto, el templo arciprestal de Santa María aparece convertido en originalísimo teatro sacro. En diferentes lugares del mismo están

localizados parajes de recuerdos mesiánicos de Jerusalén; el Huerto de Getsemaní, el Calvario y el Santo Sepulcro.

En el centro del gran crucero renacentista se levanta el escenario o gran tablado. Allí está situada la cámara funeraria de la Virgen y sobre la misma, a la altura de su elevada cúpula, extiéndese un vasto artesonado representando el cielo, hoy obra pictórica del laureado artista local Rodríguez S. Climent. Tras este artesonado se colocan los instrumentos y artefactos de la gran tramoya.

Ocupado el sagrado recinto por la apiñada multitud de fieles empieza el Acto Primero. Por la puerta principal del templo entra la Virgen representada por agraciado muchacho, acompañada de innumerables ángeles y personajes de la gran Judea.

Al llegar al tablado, María, se postra y ante los lugares de tristes recuerdos mesiánicos, canta deseosa de morir por su profundo dolor.

Rásgase entonces el elevado cielo y aparece una ingente «granada», que paulatinamente baja hasta el aposento de la Virgen.

Durante el descenso se abre dicha «granada», mostrando en su interior a un ángel, que, con voz argentina y a los acordes del gran órgano, canta en música medieval el emocionante saludo a María. Cuando a sus plantas llega, le entrega una palma y le dice en correcto lemosín que «su hijo Jesús la espera en la mansión celestial».

María pide entonces al ángel que junto a ella se reúna el Apostolado para que le oficie su entierro, y prodigiosamente los apóstoles, desde apartadas regiones, van acudiendo junto a la Virgen. Todos la saludan, Pedro y Juan la exaltan sobremanera.

En brazos de los discípulos del Hijo, y entre melancólicos y dulces acordes, muere la Madre. Inmediatamente el niño cantor se sustituye por devota imagen de la Virgen yacente, que aparece recostada sobre preciosa cama mortuoria. En este emotivo instante rásgase de nuevo el artesonado de la cúpula y por entre su pictórico cielo aparece el Araceli con ángeles que pulsan arpas y bandolinas. Un sacerdote, con aspectos divinos, está sentado en el centro, llevando una pequeña imagen que representa el alma de la Virgen.

Los clamorosos vivas de la multitud, el volteo general y alegre de campanas y los acordes triunfales del órgano, dan fin a este primer acto.

Al siguiente día, 15 de agosto, el clero y electos, como en el día anterior buscan a los actores que esperan en la ermita de San Sebastián. Ya en el templo los Apóstoles, ángeles, Marías, y elegidos, se postran junto al lecho de María, cantando la Salve y luego el salmo «In exitu Israel de Egipto», mientras que da comienzo una de las escenas más brillantes del drama «La Judiada».

Y es que los judíos, que se han enterado de la muerte de María, acuden para impedir su entierro.

Apóstoles y judíos se encuentran y luchan, llegando éstos hasta situarse junto al lecho funerario; pero que de momento sus brazos quédanse yertos y nada más pueden hacer. Ello provoca el arrepentimiento y la conversión de aquellos judíos que piden perdón a San Pedro.

Luego los apóstoles toman en brazos el cuerpo de María y, seguidos de todos, recorren procesionalmente los alrededores del tablado para terminar dando sepultura al cuerpo de la Virgen. Seguidamente desciende otra vez al Araceli y con él se coloca la imagen de María procediendo a su gloriosa Asunción.

Mientras se eleva el original templete con la Virgen y los ángeles, es coronada la «Mare de Deu». Los himnos entonces llenan los espacios, el órgano canta melodías majestuosas y las campanas asuncionistas anuncian el Tránsito de María.

Y en las alturas, el corò augusto de la Santísima Trinidad, deja oír la estrofa de la coronación:

Vos siau ben arribada
a reynar eternalment
on tantos de continent
per nos sereu coronada

Y la diadema divina cae sobre las purísimas sienes de María.

Todos los labios allí presentes cantan emocionados la Salve a la Virgen.

¿De cuándo es este drama? ¿Cuándo comenzó o representarse en Elche?

En el siglo XVI ya existía y se representaba, aunque sin poderse contestar concretamente. Pero es el caso, que los tiempos medievales tuvieron también sus óperas y sus dramas, y el «Misterio de Elche» como le llama Kelly, puede ser muy bien una de aquellas óperas dramáticas religiosas del por 1370; y así es, según razones de tradición, que en la ciudad de las palmeras se aducen sin que hasta hoy, ningún crítico las haya desvalorizado.

¿Qué impide pues el pensar que el «Misterio de Elche» pudo escribirse en una época más o menos inmediata a la del rey don Jaime, e influenciado por éste?

Don Jaime, después de apoderarse de Elche, vino a Orihuela, donde permaneció ocho días, durante los cuales púsose de acuerdo con el hijo «de Benud Ala» arryaz de Crevillente, según escribe el mismo rey, y con la entrega que aquel le hizo de sus castillos, recuperaron los cristianos cuanto se había perdido «desde Villena a Orihuela y desde Alicante al mismo punto». Con tal hecho terminó la breve y feliz campaña de don Jaime en el territorio castellano de la provincia de Alicante, dejando por doquier señales indelebles de su devoción a la Virgen de la Asunción. La Catedral de Orihuela, conserva uno de sus mejores altares, dedicado al Salvador y a la Asunción de María, recuerdo del paso por la ciudad del asuncionista rey, don Jaime de Aragón.

Y es que aquel pueblo, el pueblo mozárabe, con que se tropezaba a cada paso nuestro rey, llevaba arraigada en su corazón aquella misma devoción. Así lo reflejan las manifestaciones del arte medieval, hasta nosotros llegadas.

Este llegó a fijar entonces ya la concepción de la idea asuncionista, y la sujetó a un canon invariable, al igual que después hicieron las escuelas españolas e italianas, para influir más tarde en el gusto universal con ligeras variantes hasta nuestros días. Desgraciadamente la mayoría de los códices, primeros propagadores de aquella nuestra invención artística, fueron desapareciendo, unos borrados para diferentes usos, otros adquiridos por anticuarios franceses e ingleses principalmente. No obstante aún podemos ostentar algunas obras que si son escasas en número se califican de notable mérito. Entre éstas me complazco en recordar las que atesoran los museos de Valencia, calificadas por el eximio crítico don Pedro de Madrazo, de verdaderas maravillas de ejecución, y sobre las que está inspirado el bellísimo grupo escultórico de Vergara, que adorna la puerta principal de la Catedral de Valencia.

De nuestro primitivo arte asuncionista poco o casi nada discrepa Andrés del Sarto y Perugino en Florencia, Fray Bartolomeo, Pinterrichio y Caravagio en Nápoles, los Carrachi en Bolonia, Tintoreto y Paolo Veronés en Venecia y Guido Reni en Génova; y es que Italia por los deseos expansionistas de nuestro rey aragonés, a través del Mediterráneo, terminada la Reconquista, adquiere contacto y se comunica con Aragón de España.

En San Petersburgo, Wan del Werf; y en París, Pussin, realizan casi idénticas Asunciones; lo mismo nos dicen de Anibal Carracci, Giordano, Guido y de otros, sus cuadros del Museo del Prado. Todos ellos y muchos más que dejamos de nombrar, por no ser más extensos, contribuyeron poderosamente, con sus mágicas composiciones a extender por Europa la devoción del Tránsito de María.

En el siglo XVII, que ha sido el más abundante en esculturas y lienzos dedicados a la Asunción, en casi todos los templos de nuestra provincia encontramos la composición según el siguiente plan casi semejante a la antigua: Un grupo de ángeles transporta al cielo a Nuestra Señora. En el fondo y en último término superior se ve a la Stma. Trinidad en actitud de recibirla. La Virgen dirige sonriente su mirada y aún sus brazos hacia la altura en graciosos y ligeros lineamentos. En tanto los apóstoles, contemplan unos extasiados el grupo principal, y miran otros llenos de asombro o de desconsuelo el sepulcro donde milagrosamente, al huir el cuerpo, han brotado multitud de rosas.

Es digno de ser notado el cariño y veneración con que todos los artistas del género religioso, antiguos y modernos, españoles y extranjeros, han tratado la venerada imagen de la Virgen, pues aún cuando es probable que muriese muy anciana (de 72 o más años, según la opinión adoptada por Benedicto XIV), todos, sin excepción la han presentado, tanto en su muerte, como en su Tránsito, en figura de una bellísima joven, casi adolescente, llena de majestad y dulzura, reflejo pálido, insignificante, pero al fin testimonio artístico y único medio de que el

hombre dispone para hacer visible la inefable idea de un ser portentoso: el más próximo a la Belleza Absoluta, que es Dios.

Hoy la provincia alicantina, heredera fiel de los sentimientos asuncionistas, de sus antepasados, no duda ni por un momento de que aquel cuerpo sacratísimo, que jamás se mancilló con la culpa más ligera y que fue templo y sagrario del Hijo de Dios, fue también exento de las humanas miserias y fragilidades y que ni por un instante siquiera recibió el hálito de la serpiente infernal como dice Scoto.

Y así en general, la creencia alicantina es que nada más morir la Virgen fue transportada al cielo por los Santos Angeles a tomar posesión del Reino que tan justamente le pertenecía, y que fue transportada a él en cuerpo y alma gloriosos.

CALLE AUSO Y MONZO

Final de Sto. Domingo - Orihuela (En Barrio 38: Florida)

Don Manuel Ausó y Monzó Dr. en Medicina, nació en Alicante en 1814. La modesta posición de sus padres no fue obstáculo para que, con sacrificio, se dedicara al estudio, por la vocación que desde niño sintió para los libros.

Estudió latinidad en el convento de franciscanos de Alicante, Filosofía en la Universidad de Santo Domingo de Orihuela y luego comenzó Medicina en Madrid cuya carrera prosiguió en Valencia realizando las prácticas en Barcelona, de donde volvió a Madrid por el Doctorado que obtuvo en 1845 a los 30 años de edad.

Terminados sus estudios, se estableció en Alicante, y aquí bien pronto conquistó numerosa clientela.

Al ser creados los Institutos Provinciales de Segunda Enseñanza, Ausó y Monzó fue nombrado catedrático de Historia Natural del de Alicante, catedra que desempeñó hasta su muerte, ocurrida en 1891, dejando para la misma, en el referido Centro, un rico gabinete de objetos relacionados con su asignatura. Divulgó la Homeopatía.

CALLE AZNAR LLISO

San Miguel - Trafalgar

Aznar Lliso, fue un contratista de limpieza de cloacas y letrinas y propietario de las casuchas que constituyen el barrio de las Provincias en las laderas Occidentales del Benacantil.

El Alcalde don Antonio Bono proyectó el derribo de dichos inmuebles con objeto de sanear una de las partes más bellas de la ciudad, pero la política liberal de sus tiempos le impidió la mejora que a todo trance estaba dispuesto a dar a la ciudad alicantina.

CALLE AVELLANEDA

San Gregorio - C. de Rabasa (En Distrito 5.º: Angeles)

Alfonso Fernando de Avellaneda, Famoso literario español del siglo XV.

El no menos famoso poeta dramático, Ruiz de Alarcón empleó frecuentemente el seudónimo «Avellaneda».

Se encuentra esta calle en el sector Ciudad-Jardín, espaldas a la de San Gregorio.

El Excmo. Ayuntamiento dedicola al ilustre literato en sesión de 30 de abril de 1955.

CALLE AZORIN (José Martínez Ruiz)

Josè Salvetti- Catral (En Barrio 38: Florida)

Como literato «Azorín» se llama. Como político, Martínez Ruiz.

Luchaba con dos armas distintas: la política y la literatura; en la política, Martínez Ruiz, solamente encomendado a la influencia de su oratoria, si no triunfó, tampoco resultó ser vencido; supo mantenerse en un ambiente puramente accidental. En la literatura, «Azorín», supo imponerse sólo con el empuje de su pluma. Y por eso despertó admiración.

Siguiendo paso a paso sus libros y estudiando sus sensaciones en el encanto de su prosa, apareció ésta bien sentida y muy profunda en las páginas de «Voluntad». Sin embargo, en «Antonio Azorín» y «La ruta de don Quijote», se desprende de esta prosa jugosa y detallista para dar rienda suelta al jugo armonioso de su fantasía, en un estilo, que aunque bello, no posee todos los encantos que debiera poseer; no ha puesto en estas obras los detalles que caracterizan a «Los Pueblos». Es ésta, aunque no tan amena como «La Voluntad», una de las mejores obras que ha producido su numen; tampoco es la más leída pero es la más sentida, la más estudiada y acaso la mejor concebida.

Azorín pinta en los «Pueblos» esa vida gris, monótona que roe el alma de casi todos los pueblos españoles; y ha sabido detallarla tan propiamente y demuestra tan palpables sus detalles, los más escondidos rincones, y nos hace ver de tal manera sus movimientos, que sentimos la impresión de vivir allí, en aquellos pueblos oscuros, entre señoritos aburridos y mozas endomingadas.

Además de novelista y prosista de innegable mérito, Azorín se nos muestra como crítico al estilo de «Clarín». «Clásicos y modernos», «Los valores literarios», y «Un discurso de «La Cierva» nos lo demuestran en este estado de crítica literaria. Por ésto, por su valor meritorio, la condesa de Pardo Bazán, Bueno y tantos otros, dirigieron unas frases de elogio al maestro, mientras que Borja decía que era el prosista que más le encantaba.

En la oratoria he aquí como se expresaba:

Era la noche del 29 de junio de 1927 y se representaba en el teatro Principal de Monóvar la obra de Honorio Maura «En Paz». Antes de la representación, Azorín dio una hermosa conferencia.

En ella trazó a grandes rasgos el estado entonces del teatro español y estableció un parangón con el teatro francés, expresándose así:

—«El teatro francés —dijo— a fin del siglo estaba dominado por la tendencia naturalista. Después por la realista. Actualmente existía en Francia dos clases de teatros el del gran público popular de los boulevards y el teatro selecto, de vanguardia, donde se representan las obras modernas revolucionarias. En España a fin de siglo, triunfaba en escena el teatro de Echegaray, teatro de teoremas, de fórmulas algebráicas. Este teatro fue sustituido por el teatro lleno de vida, suelto innovador de Benavente. El teatro de Venavente, como en Francia el de Berstein, está en crisis. Más allá del mundo de realidad existe el mundo de la subconsciencia, que ya ha conseguido aprisionar el cinematógrafo, que no es un enemigo del teatro, como afirma un ilustre director de escena, sino un gran aliado del teatro».

Al día siguiente, en un ágape con que le obsequiaron sus paisanos habló también y dejó un hermoso ejemplo de su imaginación descriptiva hablada. Dijo entre otras cosas esta estampa de su pasado: «Por un caminito estrecho, retorcido, caminaban él y un señor de barba negra, puntiaguda, hacia una casita alba, delante de cuya casita había un pino corpulento, recortado, que se perfilaba en aquel atardecer azul». Afirmó que «en España existían tres clases de paisaje. El paisaje del Norte, fuerte, montañero, de cielo bajo, plomizo. El paisaje severo de la llanura nudosa de Castilla con sus castillos medievales, con las ringas de gigantescos chopos en las márgenes de los caminos. Y el paisaje jovial, luminoso, claro, pintoresco de Levante, el cual ha sido descrito de modo insuperable —dice Azorín— por Gabriel Miró».

A Azorín se le dio el título de Hijo adoptivo de Alicante en sesión extraordinaria del Pleno Municipal del día 5 de junio de 1963. Cuando la Monarquía se dio el nombre del ilustre escritor a esta calle del barrio de la Florida. Así consta en el fichero municipal de calles, donde se lee: «Su nombre de la época de la

Monarquía. Durante la dominación roja fue cambiado por el de Andrés Martínez». Al fin de la Cruzada de Liberación recobró esta calle su antigua denominación.

«Azorín» falleció en Madrid el día 3 de marzo de 1967.

Calles de la letra B

PARTIDA BABEL

(Distrito 1.º: Babel)

Babel; así se denomina la décima partida rural de las que forman el término de Alicante, situada en la playa O. de la población, a la izquierda del barrio de Benalúa, junto al mar hasta la Rambla de las Ovejas. En el Babel comienza la zona alicantina eminentemente industrial, que termina, por hoy, en la fábrica de Aluminio, ya famosa aunque en construcción. Es toda la partida un pintoresco paraje, embellecido con algunos jardines y la orilla de un mar siempre azul y tranquilo.

Su parte más cercana a la población se llama Antígones, con yacimientos de arqueología romana muy importantes para la historia de Alicante. Según Rico, al abrirse algunas cimentaciones del barrio de Benalúa se encontraron restos de cerámica y vidriado. Aquí debieron existir estatuas de emperadores romanos según deduce Llorente al describir una lápida encontrada en estos lugares. Los cronistas alicantinos del siglo XVIII, PP. Maltés y López nos hablan en su obra «Illice Ilustrada, pág. 228» de los restos arqueológicos hallados ya en sus días.

El Babel dejó de ser lugar solitario cuando en 1884 se le edificó la estación del ferrocarril que une Alicante con Murcia y multitud de viviendas junto a la vía férrea y carretera.

La estructura del terreno y las buenas condiciones del mismo, han hecho que, en todo tiempo, se haya prestado más atención a la partida rural del Babel que a las otras inmediaciones de la ciudad.

En siglos pasados ya escogieron los extranjeros, que aquí establecían sus comercios o industria, estos contornos; los ingleses llegaron a construir en su playa un puerto artificial, conocido por el «Mollet dels inglesos» y un Cementerio Protestante, el primero en Alicante para inhumaciones de ingleses anglicanos. Estuvo situado en el Huerto de Seguí.

La predilección por el Babel, fue causa de que la urbanización fuera mayor cada día. Ella se acrecentó con la fábrica de Gas, Estación de Ferrocarril de Murcia, Refinería de Petróleo de Foucarde y Provort, importantes fábricas de conservas y abonos químicos, y otros muchos edificios en la actualidad con las manufacturas de aluminio y construcción de centenares de viviendas protegidas.

Atribúyese el nombre «Babel» con que se conoce esta partida, a la instalación en la misma de súbditos de diferentes naciones, y por consiguiente, a no hablar éstos una sola lengua. Es decir, que como allí habitaban, franceses, ingleses, italianos, holandeses, etc., la confusión de lenguas era completa.

La «Crónica de Alicante», de los PP. Maltés y López, escrita en la primera mitad del siglo XVIII describe la ensenada del Babel, de esta manera:

«La hermosa ensenada de Alicante, tiene un circuito de cinco leguas. Este seno, tan espacioso como bonancible, cuyas especiales condiciones permiten en cualquier tiempo, la entrada y salida de buques en nuestra mar, tiene al Oeste el Babel, rada que los italianos llamaron «Porto Ferrato», por la forma de herradura de caballo que presenta.

«Abrigado este pequeño seno por un recodo que por el Este forma la tierra; los cabos del «Porquet», Labrador y Aguas Amarga, lo defienden por el Oeste y Sur.

«En las grandes tempestades se acogían a él, las galeras; muchas naves pasaban aquí los inviernos, gozando de la bonanza que no siempre les ofrecía el mar en la otra parte del puerto, y la espaciosa ribera de tan privilegiado seno, se utilizaba para carenar los buques».

Las bellezas que la playa del Babel ofrece, movió al que fue concejal D. An-

tonio, Rico, a presentar a la Corporación Municipal un proyecto de paseo, que, de construirse, aún la hermosearía más.

Fue aprobado en la Sesión del día 12 de diciembre de 1913. Consistía en la construcción de un paseo que comprendía todo el contorno de la bahía, ganando al mar una faja de terreno de dos kilómetros de longitud.

Para efectuar el proyecto el Ayuntamiento, el día 19 del mismo mes y año acordó solicitar del Ministerio de Fomento una zona de terreno de 1.850 metros de longitud, por 50 de anchura, como ampliación a la que ya se le había otorgado desde el Muelle de Costa hasta la Estación de Murcia.

A fin de acelerar la construcción del trozo de paseo desde el antiguo Tiro de Pichón hasta dicha Estación. La Alcaldía en 14 de enero de 1914 señaló la orilla del mar como vertedero público de los escombros procedentes de derribos y reparaciones de edificios comprendidos desde la plaza de Santa Teresa, alineación de la plaza de toros hasta la costa.

La Alcaldía, sin embargo, no fue atendida. Así como tampoco aprovechó la faja de mar solicitada y concedida.

Otro proyecto de paseo, en esta misma playa:

En la sesión celebrada por el Ayuntamiento de esta ciudad el día 8 de mayo de 1814, se acordó autorizar a D. Manuel Ibáñez, apoderado de la Casa Foucarde y Provort para mejorar un trozo de la Playa del Babel, frente a la fábrica denominada «La Alicantina» y construir en el mismo lugar un paseo.

Días antes a la autorización de nuestro Ayuntamiento, por el Gobierno Civil se abrió información pública sobre este asunto para cuyo efecto se publicó en el «Boletín Oficial» de esta provincia el reglamentario edicto.

Todo fue concedido y autorizado, mas el lugar de recreo no se realizó.

Todo quedó en proyecto. Al recordar estos hechos sólo nos mueve el deseo de ver acicalada la ciudad, con los encantos con que Dios la ha dotado.

PARTIDA BACAROT

(En Distrito 8.°: Bacarot)

Es la sexta del término municipal de Alicante, atravesada por la carretera de esta ciudad a Elche, antes de llegar a «El Altet». Su caserío diseminado cuenta con 1.000 almas, escuela y parroquia de «entrada», creada, ésta, en 1952. La antigua ermita de los Santos Juanes, satisface las necesidades de templo parroquial.

CALLE BADAJOZ

Jaime Galiana - afueras (En Distrito 4.°: Vta. Hermosa de la Cruz)

Badajoz, capital de su provincia, se encuentra situada en la confluencia de los ríos Rivillas y Guadiana, teniendo sobre este último un magnífico puente de 28 arcos, posee unos muy buenos edificios, entre los cuales se encuentran a más de la Catedral, la Casa Ayuntamiento, el Parque de Ingenieros, el Palacio Episcopal, los Cuarteles de Infantería y Caballería, la Cipitanía General, el Palacio de la Diputación y los Hospitales Civil y Militar. Esta ciudad es la «Pax Augusta» de los romanos y en ella nació don Manuel Godoy.

La mencionada Catedral no sobresale por su belleza, pero sí presenta al observador extraordinaria firmeza y solidez en sus paredes, torre y bóvedas, hechas a prueba de bomba, por lo cual ha servido de refugio a muchas familias para librarse del fuego enemigo en los diferentes asedios que ha sufrido la ciudad. Empezose a construir bajo el reinado de Alfonso el Sabio, levantándola en el mismo sitio donde antes había una pequeña capilla dedicada a San Juan Bautista, que sirvió para el culto católico durante la dominación sarracena. Fue terminada su obra y hecha su consagración en 1284, dándole el mismo nombre que tenía la expresada capilla.

CALLE DE BAILEN

(Portal de Elche - Ruperto Chapí (En Barrio 10: Banco de España)

En el terreno que en el siglo XVIII y parte del XIX ocupaba el vetusto, estrecho y antihigiénico corral destinado a Matadero, el Huerto de Coore y la célebre torreta árabe, punto destinado para dirimir sus cuestiones, de manera contundente, los matones y la gente del hampa, y los desagradables almacenes de carbones y de otras materias. De todo lo que apuntamos, hoy no queda más que el recuerdo.

Todo ha desaparecido y lo que antes era punto peligroso y deshabitado se ha convertido en espaciosa, limpia y transitada calle, con elegantes edificios y lujosos establecimientos comerciales, lo que hace que ni la menor huella se guarde de lo que fue esta vía.

Es más, hasta los primitivos nombres que llevaba de Barranquet primero, y calle de la Torreta después, se han sustituido por el de Bailén, tan glorioso para las armas españolas.

Apuntemos algunos hechos, dignos de ser recordados, referente a esta calle.

En el terreno que ocupó el Matadero álzase hoy un edificio grandioso de nueva planta; lo edificó el que fue acaudalado comerciante de esta plaza don Lorenzo de Antoine primer Cónsul de Rusia aquí establecido, una vez que el Emperador de esta nación reconoció Reina de España a Isabel II.

En el mismo edificio que ocupó el Colegio de San José en 1845, instaló un colegio de Humanidades, don Francisco Lacueva, el primero de esta clase que aquí hubo, dirigido por un seglar.

Parte del terreno que antes ocupaba el Huerto de Moore vulgarmente llamado La Figuereta de Moore lo ocupó luego, más de veinte años, la Excma. Diputación Provincial y hoy el convento de Capuchinas.

En los alrededores, en donde existía la famosa Torreta árabe se construyeron por la Sociedad Anónima «La Peninsular», en 1860, seis magníficas casas de tres pisos; la construcción de estas casas le fue adjudicada en pública subasta a don Tomás Tato Julio, y la dirección de las obras corrió a cargo del entendido maestro del mismo ramo don Juan Bautista Chápuli, nombres que merecen ser recordados en este libro por la conciencia con que cumplieron su cometido.

En el edificio n.° 25, instaló el distinguido Profesor Normal, don Antonio Segura Escolano, un colegio de 1.ª y 2.ª enseñanza de sordo-mudos, primera clase de este género que ha existido en Alicante. El mismo Profesor también creó una Sociedad Protectora de Animales y Plantas.

En el mismo edificio hallose instalado algunos años el Colegio de la Alliance Francaise, primero de esta clase en Alicante.

Se dio el nombre de Bailén a esta calle desde 1856, en memoria de la memorable batalla ganada por el general Castaños a los ejércitos franceses en 1808, en las inmediaciones de esta Villa de Andalucía.

Recordémosla de manera breve y concisa:

Se dio la batalla de Bailén en las inmediaciones de dicha Villa, el día 19 de julio de 1808 y en la misma, 21.000 franceses mandados por Dupont vinieron a rendir sus altaneras águilas a las tropas españolas acaudilladas por el general Castaños. El ejército francés, quedó hecho prisionero en su totalidad.

La pérdida que los españoles tuvieron fue de 243 muertos y 700 heridos.

Después de tan glorioso hecho de armas, Castaños se dirigió a Madrid en medio de aclamaciones y vítores.

Al llegar a las puertas de la coronada villa, le hicieron presente que sólo debían entrar las tropas uniformadas.

«¡Cómo!; —exclama el caudillo— entren todas, pues sin uniforme han vencido!».

Y el ejército vencedor desfiló por las calles de Madrid, cubiertas de flores, y sus balcones adornados con vistosas colgaduras al grito unánime de «¡Viva España!» «¡Vivan nuestras tropas!» «¡Vivan nuestros hermanos!».

Refiere también la historia, que al ser entregada a Castaños por Dupont su espada, se cruzó entre ambos generales, el siguiente diálogo:

«—Os entrego esta espada muchas veces vencedora —le hijo Dupont a Castaños».

«—Pues yo — contesta Castaños a Dupont— me congratulo en manifestarle, que es la primera vez que mando en jefe».

El triunfo de las tropas españolas en Bailén fue celebrado en Europa entera, por ser ésta la primera vez que se veían abatidas las tropas napoleónicas.

PLAZA BALEARES

Jaime I - Jaime I (En Rabasa Baja) (Sesión 30-IV-1955)

Provincia insular de España, compuesta de las islas de Ibiza, Mallorca y Menorca, a más de otras muy pequeñas y de escasa importancia, como las de Formentera y Cabrera. Están situadas estas islas en el Mediterráneo, entre los 38° 37' y los 40° 7' de latitud N. y los 5.° 22' y 8.° 15' de longitud E. del meridiano de Madrid. Su capital, Palma de Mallorca, se halla situada a orillas del mar y tiene como edificios famosos: la Lonja, bella construcción del género gótico-germánico; el Palacio Episcopal, la Capitanía General, la Audiencia, la Casa Consistorial y el Hospital. Fue plaza fuerte, hallándose rodeada de una antiquísima muralla con buenos baluartes y siete puertas. Es patria de Aníbal y del celebérrimo astrónomo Raimundo Lulio.

La población de Menorca tiene un abrigado puerto, y es magnífica su Casa Consistorial. En el centro de la plaza de Borne hay un obelisco de unos 20 metros de altura, conmemorativo de la heroica defensa hecha por sus habitantes cuando, en 1558, fue atacada la plaza por los turcos.

La referencia de los siguientes documentos nos señala las relaciones históricas que han existido entre Alicante y las Baleares, principalmente Mallorca.

ANTECEDENTES SOBRE EL TRASLADO DE PARTE DE LOS LIBROS DEL ARCHIVO Y OTROS OBJETOS DE LA PERTENENCIA DE ESTA CIUDAD A LA DE MALLORCA CON MOTIVO DEL BOMBARDEO DE 1691, Y DEVOLUCION DE LOS MISMOS A ESTA CIUDAD

Cabildo Municipal de 31 de diciembre de 1713.

Fue propuesto por Don Antonio Rotla y Canicia que, estando para ponerse a la vela la flota que se halla en este puerto con gente de desembarco y sabiéndose también que en la ciudad de Mallorca están los papeles, plata y demás alhajas de la Ciudad que los oficiales del Gobierno de los enemigos que había en ella, al tiempo que se le puso sitio por las Armas del Rey nuestro Señor, se los llevaron consigo dichos oficiales, lo hacía presente a este Ilustre Ayuntamiento para que se discurra y acuerde en él, lo que más conveniente pareciere.

Y los dichos Señores ilustres oída dicha propuesta y teniendo precisión de pasar a dicha Mallorca persona de autoridad. representación y actividad que informada donde paran dichos papeles, plata y alhajas de la Ciudad procurare incautarse de ellos por los medios más proporcionados y concurriendo tan precisas circunstancias en Don Nicolás Arques, vecino de esta ciudad, acordaron nombrar y nombraron en comisario para dicha incumbencia al dicho Don Nicolás Arques y que se le despache y dé comisión en forma con la ampliación, facultad y poder que en derecho se requiera y sea necesario para sacar dichos papales, plata y alhajas de en cuyo poder lo estén, presentar las demandas que procedan en justicia si importante fuere con las súplicas, representaciones, memoriales y demás que convenga, hasta conseguir enteramente el recobro y reintegración de dichos papeles, plata y alhajas de la Ciudad.

Y así mismo acordaron sus señorías señalar como señalaron al dicho Don Nicolás Arques diariamente durante su detención para el recobro de dichos papeles, plata y alhajas y conducirlos a esta Ciudad con embarcación segura y que, a cuenta de dichas sus dietas, se le den treinta doblones de a dos escudos de oro cada uno anticipados. Y últimamente que para que más bien se consiga el logro y

fruto de dicha comisión, se haga representación y súplica por la Ciudad al Excmo. Sr. Marqués de Valdecañas, general de las tropas que van en dicha flota, interesando la gran autoridad de su Excelencia en dependencia que tanto importa a la Ciudad.

Con lo cual se disolvió dicho cabildo y dicho Sr. Ilustre Corregidor se conformó y lo firmaron sus señorías — Franc.° Esteban Zamora — Antonio Rotla Canicia — Esteban Rovira Torres — Josef Paravecino — Luis Boyer — Benito Arques Núñez — José Bayona — Escribano.

17 septiembre 1723

Con la noticia de que los papeles de la Ciudad que se llevaron los oficiales que la gobernaban en tiempos de los enemigos a Mallorca y después a Mahón, deben llegar a Denia algunas reliquias de dichos papeles. Acordaron sus señorías que con poder bastante pase a entregarse de dichos papeles Francisco Andújar, Escribano de este Ayuntamiento y cerrados con sus cajones atados y sellados los conduzca en derechura a las casas del Ayuntamiento. Y respecto de venir dichos papeles hipotecados al patrón de la embarcación que los trae desde Mahón y Mallorca en 250 pesos se entreguen a dicho Francisco Andújar para que los satisfaga.

Carta del 23 de septiembre de 1723 fechada en Denia.

Muy Ilustres Sres.:

Habiendo llegado a este puerto, por orden de sus ilustrísimas, Francisco Andújar para recibir los papeles que después de haber estado fuera de esa Ciudad, se han entregado, ejecutando el debido cumplimiento de mi obligación y deseando sólo el acierto y el agrado de sus Ilustrísimas y en crédito de mi sacrificada obediencia.

Guarde Dios a V. S. I. Denia 23 septiembre 1723. Victoriano Jover.

CALLE BALMES

C. de la Barca - C. Segarra (En Barrio 32: Cocina Económica)

Don Jaime Balmes pasó unos años de su vida en Cervera, capital de la Segarra. No es ésta una circunstancia casual en la vida del sacerdote escritor. Porque así lo quiso Felipe V, era por aquel entonces, Cervera, la ciudad universitaria de Cataluña. En ella obtuvo Balmes una beca del Colegio de San Carlos y graduose de Bachiller, licenciado y doctor en Teología y Cánones con las más elevadas notas. Allí se puso en contacto directo con el mundo: fue profesor de Teología.

De Balmes como escritor, no pueden olvidarse los años de su residencia en Cervera. Son un antecedente que es necesario ponderar en su justo valor. Hizo viajes a Madrid, donde residió en la calle de Leganitos, desde principios del año 1844 hasta principios del 1848, en que, ya enfermo, se trasladó a Barcelona y Vich, donde murió el 9 de julio de aquel año, a los 38 de edad. En el 44 sólo publicó las ediciones castellana y francesa, que son el último volumen de «El Protestantismo»; los tres primeros de aquella y los dos últimos de ésta fueron publicados los años 1842 y 1843. Fue autor también de un tratado de «Filosofía elemental y fundamental», de «El Criterio», y de otras varias obras de reconocido mérito. Este célebre filósofo fue hombre de gran talento, de gran prudencia y de gran sabiduría.

Azorín, el ilustre escritor alicantino, por 1846 dedicó a Balmes tres artículos, que son un elogio entusiasta, cálido y fervoroso, encaminado a despertar en el gran público el balmesianismo. Vayamos a Balmes, dice el escritor alicantino, y vayamos sin prejuicios, sabiendo lo que es Balmes. En Balmes hay mucho que admirar y, sobre todo, mucho que estudiar. De gran provecho pudieron ser sus artículos para nuestros abuelos; más hemos de aprender en ellos, nosotros. De hoy a entonces media un siglo cuyas duras y costosas experiencias confirman del todo las enseñanzas del maestro.

El entusiasmo de Azorín por Balmes es antiguo y sincero, por eso no sorprende que quien a Balmes acude constantemente, hacia él encamine sus pasos llevado por la mano de los tres artículos mencionados.

Por 1868 el balmesianismo en Alicante cristalizó entusiásticamente en el sector intelectual de la ciudad. Esta calle al filósofo de Vich dedicada, la academia Balmes, de formación literaria que en la misma se montó por 1864, dirigida por el canónigo de San Nicolás, Don Cristóbal Fernández Chápuli, y el Centro Cultural «Jaime Balmes» establecido en la calle de Villegas por 1870, son exponentes concretos. sensiblemente históricos, del fervor y entusiasmo que la intelectualidad alicantina profesaba al gran filósofo español.

CALLE BALSETA

Pl. del Puente - C. de Viriato (En Barrio 17: Escuela de Comercio)

Recibe este nombre por la balsa que el Concejo alicantino construyó por mandato de Felipe II, allá por 1570, para reunir en ella las aguas pluviales de la montaña que, recogidas por un acueducto abastecían las necesidades de aquel vecindario para dirigirse luego, las sobrantes, al mar.

En uno de sus ángulos con la plaza del Puente, aparecía un famoso horno: el «Forn de Santa María». Anteriormente, según un mapa de Alicante existente en el Archivo de la Corona de Aragón y confeccionado por el P. Tomás Guillem, con motivo de la creación del obispado de Orihuela, esta calle se denominaba de la «GARROFA», por almacenarse en ella buena parte de la que precisaba para satisfacer las necesidades de las acémilas de la ciudad. En el centro de la ciudad hubo otra calle con la denominación *Balseta.* Después de 300 y más años, se dieron cuenta los munícipes alicantinos, de mediados del siglo XIX, que existía la que nos ocupa en el barrio de Santa María y entonces dieron a la del centro el nombre de Calatrava, hoy sustituido por el de «Médico Manero Mollá».

CALLE BARCELO

Villa vieja - Balseta (En Barrio 17: Escuela de Comercio)

Honra esta calle la memoria de un gran marino mallorquín que, por sus virtudes, abnegación y heroismo, llegó a alcanzar la elevada graduación de Teniente General de la Armada Española. Tomó parte en acciones de guerra sostenidas en el Peñón de Gibraltar, pero donde más destacó fue en la persecución contra los piratas argelinos que infestaban nuestras costas, para cuya persecución formó una escuadrilla, que llegó a inspirar el terror de los piratas del mar y la confianza a las costas mediterráneas de España.

PIRATERIAS

Actualmente apenas si concebimos el ejercicio de la piratería; el dominio del mar por el corsario moro, turco y oriental, a veces secundados por franceses e italianos. Era el pirata, ladrón del mar, casi siempre, un capitán o arráez generoso y épico guerrero marino, mezcla abigarrada de ferocidad y de nobleza. Reunía verdaderas escuadras; tenía sus señoríos en las costas africanas y a veces se le daba casi «beligerancia».

Era el estado social de su época; la época luctuosa de la lucha por mar y tierra. El pillaje, el cautiverio y la esclavitud, su origen y objeto, las más de las veces. Las costas alicantinas fueron víctimas de esas irrupciones de los corsarios berberiscos y aún perdura el célebre aforismo de «moros en la costa». Los pueblos costeños hubieron de desarrollar una defensa epopéyica, con sus atalayas y torres de defensa por la periferia del reino, la fortificación y amurallamiento de las villas, sus guarniciones y armamentos deficientes casi siempre; los somatenes y «milicias efectivas» rechazaban luctuosos ataques. Instituciones religiosas tenían la principal misión de redimir cautivos.

Las crónicas relatan hechos valerosos y tristes de la piratería de aquellos «arráez», con sus inteligencias con los moriscos que quedaron en el reino después de la conquista; de ahí sus presas seguras en los campos y aldeas. Es conocido en la historia, Barbarroja, el tirano de Argel a principios del siglo XVI; el arráez Xale que conquistó Bujia de los españoles; Leliz y Alhamar o el rojo;

el célebre Rogub; el arráez Harpaz, Murato arráez, Mamji, Arnaond y otros. Siguieron en el siglo XVII, como lo demuestran las actas de Villajoyosa que atestiguan cautiverios de vecinos joyosenses hechos por los piratas. Y aún en el siglo XVIII se cuenta un formidable ataque de moros a barcas mallorquinas en las costas de Jávea.

Del año 1448 poseemos una crónica de los piratas en Alicante.

Existía en lo que llamamos «La Albufereta» el pueblo de Loja, cuyas ruinas merecieron estudios arqueológicos por ilustres alicantinos como el Conde Lumiares. Su población tenía numerosos cristianos y la huerta la poblaban argelinos y moriscos. Cruzaron la costa alicantina tres navíos argelinos y dejaron, en Loja, parte de su tripulación para saquearla. Aquella escuadrilla quizás fuera de algún lugarteniente de Barbarroja. El mar estaba movido y tuvo la flotilla que levar anclas y correr hasta cabo Martín frente a las Baleares. Allá hizo desembarco, pero los naturales los rechazaron con pérdida de cinco tripulantes y bastantes heridos. Tuvieron que retirarse ya que la artillería del castillejo de aquella costa les atormentaba y causaba muchas averías y desmantelaba las naves. Calmado el mar, volvieron a Loja para reparar sus navíos y recoger la gente que allá quedó. Entonces dirigidos por un moro de la huerta llamado Ben-Aymat salieron al mar con sus cautivos y botín. Las crónicas de Alicante relatan este hecho, que puso fin a la existencia del histórico pueblo de Loja.

Era el 24 de mayo del año del Señor, 1550, cuando hizo su desembarco en las playas de Alicante el célebre corsario Dragut, «arráez», uno de los más osados piratas. Mereció la narración de sus hechos en el libro de don Pedro Salazar, porque el mar producía, como la sierra, hombres aventureros y osados cuyos hechos debían ser conocidos. Este Dragut nació en una aldea de la Natolia, en el Asia Menor, y de allí salió para el servicio de un «arráez» de su tierra. Pronto se dio a conocer y entró de lugarteniente de Barbarroja. Recorrió Dragut el Adriático y en 1441 lo aprisionó el genovés Andrea Doria hasta el 1445 que fue puesto en libertad a instancia de Barbarroja. Después fue corsario independiente con su escuadra de veintiséis bajeles. Su mansión era la isla de Gelbes, donde tenía a su amante esposa, hija de un turco riquísimo. Sus proezas y sus hechos no caben en los límites que nos hemos propuesto. Sólo referiremos su hazaña de 1550 en la costa de Alicante. Arribó a ella su escuadra e hicieron cautivos y se llevaron cuanto hallaron a mano. Algunos cristianos de San Juan salieron a batir al pirata, con tal desgracia, que fueron muertos y arrollados casi todos. Dueños del campo volvieron a sus rapiñas apoderándose del pueblo. Pero cuando acudieron socorros de la plaza de Alicante y los hicieron reembarcar salvando a muchos cautivos y parte del pillaje, salió al mar, cayendo sobre Calpe y Benisa, causando grandes daños; siguió al golfo de Valencia y en Cullera hizo desmanes sin cuento.

Más adelante, en 8 de septiembre de 1557, una armada de catorce galeras al mando de Zale, «arráez», abordó en la playa de Alicante, en la Albufereta. Dos de dichas galeras pudieron desembarcar a varias compañías de piratas que se apoderaron del Tosal de Manises, en donde colocaron la artillería que también pudieron desembarcar; artillería que no pudo operar por impedirlo con sus disparos certeros la del Castillo y la de los Baluartes de Alicante, los que hicieron reembarcar precipitadamente a aquellos piratas que incluso abandonaron los cañones y las municiones de las galeras de Zale. Este moro fue luego rey de Argel y tomó Bujía a los españoles.

En 1584, otro célebre corsario Marín Arnauz, con sus seis galeras intentó tomar tierra en nuestra playa no pudiendo conseguirlo, pues diez barcas armadas y tripuladas por cristianos de Alicante, las persiguieron sin poderlas dar alcance. Se refugió Arnauz en Peñas de Albir, en donde se le juntaron unas barcas de Jabau, pirata francés y cayeron en Cabo Martín junto a Jávea. Mas las milicias de allí, ayudadas por la guarnición de Denia y la del castillo del Bernia, los rechazaron con muerte de tres moros y prisión de dos y seis muertos franceses. De los cristianos murieron dos y herido el alcalde de Bernia don Francisco Maldonado.

Algunas otras expediciones hubo de otros piratas atraídos a nuestras playas, sabedores de la preponderancia de Alicante ya importante plaza marítima y comercial, pero no tuvieron atrevimiento bastante por su defensa y caían sobre Villajoyosa, Benidorm, Altea, Calpe, Moraira, Cabo Martín, magníficas guaridas para el acecho al paso de barcos mercantes.

Fue aquella época muy azarosa para nuestras costas, manantial fecundo de leyendas interesantes, luchas y cautiverios, no sólo de hombres y soldados, sino de inocentes doncellas para abastecer los harenes de aquellos moros ricos y soberbios de la costa berberisca.

CALLE BARCELONA

G. Elizaicin - S. Ignacio (En Barrio 21: Pla de Bon Repós)

La ciudad de Barcelona es capital de la provincia civil de su nombre, y antes lo fue del Principado de Cataluña. Tiene Audiencia Territorial, Universidad Literaria, Capitanía General e Instituto de Enseñanza Media. Se halla situada a orillas del Mediterráneo, con un magnífico puerto, y está defendida por el soberbio castillo de Montjuich. Fue fundada por Amílcar Barca, con el nombre de *BARCINO* y más tarde fue colonia del Imperio Romano, quien la distinguió con los títulos de FABENTIA, JULIA, AUGUSTA y PIA. Posee muchos y buenos edificios, pero sobresalen entre ellos: el Palacio de la Diputación, que es de orden corintio; la Casa Consistorial, donde se conserva todavía el histórico salón de CIENTO, cuya fachada pertenecía al orden gótico; la antigua Lonja y casa del Consulado; el Palacio Mayor de los Reyes de Aragón que se remonta al tiempo de Ataulfo y que más tarde fue también Palacio de los Condes de Barcelona; el Hospital de Santa Cruz; el Palacio Episcopal; el Seminario, etc. Barcelona es, indudablemente, el primer centro fabril e industrial de España, no obstante ser la segunda población de nuestra nación. Es patria del celebérrimo canonista San Raimundo de Peñafort, de Santa Isabel Reina de Portugal, del historiador Masdeu, del literato Aribau y de otros muchos personajes célebres.

Su Silla Episcopal, que es sufragánea del Arzobispado de Tarragona, data de los primeros tiempos del Cristianismo, siendo su primer Obispo San Etesio, discípulo de los Apóstoles, que en los días de Merón sufrió el martirio en el Quersonero, continuando la serie de sus Prelados durante los tres primeros siglos, así como también en la dominación romana y aún durante la invasión sarracena, pues fue la ciudad entregada a los moros, a condición de que debía respetarse el culto de la Religión Cristiana. Ocupada y casi destruida no obstante la ciudad durante la dominación mahometana, fue restaurada su Sillla Episcopal en el siglo XI, por don Ramón Berenguer, El Viejo, siendo uno de sus primeros y más esclarecidos obispos. San Olegario, que antes había sido Canónigo de esta Santa Iglesia y después Abad de San Rufo, muriendo en 1136.

La Catedral, que posee en la actualidad, es una magnífica pieza de estilo gótico; fue reedificada en 1298 por D. Jaime II, que hizo derribar la construida en 1046 por D. Ramón Berenguer, El Viejo y D.ª Almodís, su esposa, enterrados en la misma. Guárdanse en ella las reliquias de Santa Eulalia y el cuerpo de San Olegario; la Custodia que posee, es una riquísima joya. Entre los otros templos de la ciudad condal merecen ser citados la Iglesia de Santa María del Mar, la cual existía ya en el año 878 y fue reedificada en 1329: pertenece al estilo gótico y su construcción es atrevida y elegante. Las iglesias de San Agustín y Belén son notables por su grandiosidad, y por su antigüedad la mayor de Santa Ana y la de San Pablo. La iglesia que en el Ensanche posee la Compañía de Jesús es muy notable por la severidad de su construcción. Es admirado internacionalmente el templo de Gaudí: La Sagrada Familia.

CALLE DEL BARON DE FINESTRAT

Bailén - Calvo Sotelo (En Barrio 7: Hernán Cortés)

Comenzó su edificación en 1.760. En sus primeros años, la parte que comienza en la calle de Bailén y termina en la de Castaños, se llamó San Francisco Javier y a la restante, hasta la plaza de San Francisco, hoy de Calvo Sotelo, se la denominaba de Teatinos.

Atribúyese este nombre a haber sido el punto elegido para instalar una Comunidad de religiosos Teatinos; cosa que si llegó a realizarse, ningún historiador local la consigna.

De sucesos acaecidos en esta calle diremos que, en los últimos años del siglo XVIII y en algunos del XIX, existió en la casa número 44, una Inclusa, y que en la misma, durante la segunda mitad del siglo XIX, funcionaron los teatros« El Fénix» y «El Nuevo Fénix».

En la del número 42, piso principal estuvo instalada, en 1869 y 1870 una sociedad de cultura titulada «El Estudio», dirigida por el ilustre literato Don Ramón Solbes de la Cruz.

Y en el número 8, planta baja se instaló en 1882 hasta 1885 el familiar teatro de aficionados «Ruiz de Alarcón».

El Barón de Finestrat fue hijo ilustre de la Ciudad de Alicante, descendiente de una de sus linajudas familias. Muy amante de esta ciudad le prestó excelentes servicios siendo Teniente de Alcalde en los días del bombardeo por los cantonales en 1873; Alcalde Presidente de 1895 a 1897; Presidente de la Junta de Agricultura, Industria y Comercio, cooperador entusiasta en la empresa de la construcción del Canal de la Huerta. En todos estos elevados cargos demostró su alicantinismo con fervorosos desvelos y afanes en pro de la Ciudad.

Al recordar que el Barón de Finestrat fue Alcalde esta Ciudad, bien merece que le dediquemos unas líneas y narrar su actuación administrativa.

Impulsado de una parte, por las enormes exigencias de la población con ínsulas de gran Ciudad, y de otra, por la imposibilidad de llevar a efecto las mejoras y reformas deseadas, por la escasez de dinero, el Barón de Finestrat y el Ayuntamiento que presidía, sólo vieron un medio para salir airosos: el de reforzar los ingresos.

¡Nunca que lo hubiera hecho!

A pesar de haber coadyuvado a ello, o sea a la creación de nuevos arbitrios e impuestos a la industria, concejales de todos los bandos políticos que entonces integraban el Ayuntamiento; a pesar de que al obrar así la Corporación Municipal lo hacía en uso de un perfecto derecho que le asistía, el Comercio y la Industria que no hicieron objeción alguna en tiempo oportuno, protestaron de manera violenta contra dichos impuestos el día que comenzaron a regir, debiéndose, gracias al tacto que en esta ocasión desplegó el entonces Gobernador Militar don José Márquez Torres, que no se registraran días de luto para la población.

La actitud de aquel Comercio y de aquella Industria manifiesta al pueblo español, de acuerdo con lo que en Pleno Parlamento dijo el ilustre hacendista don Juan Bravo Murillo: «Nuestro pueblo quiere vivir a la moderna y pagar a la antigua».

La acción administrativa del Barón de Finestrat en el corto espacio de tiempo al frente de la Alcaldía, transformó el Arrabal de San Francisco, obra iniciada por el Arquitecto Municipal don José Guardiola Picó y acariciada y aprobada por Gadea y Pro; hermoseó la plaza de Quijano; ensanchó la calle del Socorro dándole el muro de contención; restauró el Paseo de Campoamor; dotó de alcantarillado y aceras a calles que de ello carecían y realizó otras mejoras en la urbe; lo que hace que la memoria del Barón de Finestrat sea venerada por los alicantinos siempre agradecidos.

Conocedor del carácter de los campesinos de nuestra comarca, anhelo principal suyo, fue el mejoramiento de los mismos.

El Barón de Finestrat, enérgico en sus decisiones, siempre ajustadas a una sana moral, por no dejarse avasallar del caciquismo, en los últimos años de su vida renunció al Gobierno Civil de Vizcaya.

Dejó de existir en Madrid a una edad avanzada (más de 85 años) el día 24 de abril de 1929.

En la sesión celebrada por el Concejo de los ocho, el día 17 de agosto de 1927, (tiempo de la Dictadura de Primo de Rivera) a petición de los vecinos y comerciantes de un trozo de la calle de Teatinos, comprendido entre las de Castaños y Bailén, se caordó dar el nombre de Barón de Finestrat al mencionado trozo de vía pública.

Pertenece esta calle al Distrito del Centro y su entrada la tiene por la de Bailén y su salida por Calvo Sotelo.

En la finca número 2, don Antonio Segura Escolano abrió su acreditado Colegio «La Educación» donde enseñó el sistema de sordomudos; en la finca número 3 planta baja, estuvo instalado desde 1882 a 1885 el «Teatro Alarcón».

BARRANCO DE SAN BLAS

Aguilera - Ausó y Monzó (En Barrio 36: San Blas - Sur)

A extramuros del Poniente lucentino, regada por históricas fuentes: la del «Baile» y la «Fuensanta», hoy extinguidas, se encontraba la partida de San Blas. Era una amplia llanura, quebrada tan sólo por el barranco del «Negre», esmaltada de huertos, como el del «Chorret», que con sus flores perfumaba el ambiente del dilatado horizonte perdido en las doradas playas del mar. Por la riqueza de sus aguas; por su risueño y límpido celaje y por su embriagadora flora en los días calurosos de estío, templados por la suave brisa del mar, bien se puede decir que la partida había sido enriquecida por la Providencia para nutrir al poeta de elevada inspiración. Por eso, en tan privilegiado lugar, creó la sensibilidad alicantina un frondoso y pintoresco «Jardín Botánico».

A tan bello y emotivo sitio diole nombre un amplio Santuario dedicado a San Blas, que existió frente a la verja de la necrópolis, desde 1697 hasta 1809, que se derribó por ruinoso. Era espacioso y cumplidamente acondicionado: coro, púlpito, tres capillas por banda, sacristía, espadaña de tres campanas y un pórtico de cuatro arcos, enmarcado todo por una explanada con arboleda frondosa. Fue bendecido por el Cabildo Colegial, que retuvo siempre su patronazgo. En principio, un ermitaño cuidó de aquel santuario, mas luego, ante la preponderancia adquirida del mismo, se hizo cargo un sacerdote nombrado por el Prelado a propuesta de los canónigos patronos. Y fue mosén Nicolás Puig Server, carácter emprendedor, quien en 1720 edificole una espaciosa y cómoda casa clerical, donde los devotos del Santo, abogado de enfermos de garganta, encontraban sus estampas, sus gozos y novenas y en gran manera «les coquetes de San Blay», que luego dichos enfermos comían, previa la invocación «San Blay glorios, roga per nosatres».

A no haber sido por la vesania marxista de 1936, hoy se podría apreciar en el claustro antes colegial, donde fueron trasladados cuando el derribo del santuario, todos los retablos y óleos, algunos de valor por su arte y devoción, como el Santísimo Cristo del Valle. Así y todo aún se puede apreciar en el retablo del salón del capítulo colegial la imagen del Santo Médico, Obispo y Mártir, titular del santuario, preciosa talla de Esteve Bonet, que en artístico retablo tallado se encontraba expuesta en la capilla mayor de dicho santuario. Hasta después de la Cruzada de Liberación, este retablo y el espléndido, de igual procedencia y factura, de los Santos Abdón y Senén se ostentaban adosados en las claustrales capillas del severo templo concatedral pero hoy, acoplados se encuentran en el oratorio de las religiosas Siervas de Jesús, gracias al canónigo de San Nicolás y Capellán de dichas religiosas, don José Cilleros Rodríguez.

Nuestra partida de casas diseminadas, con los devotos de la ciudad, llegado el 3 de febrero, celebran con entusiasmo y multitudinario concurso la festividad del Santo: solemne función religiosa, porrate, pasacalles y otros festejos constituían el programa de la solemnidad. El exterior del templo aparecía engalanado con gallardetes y su explanada, con trofeos de banderas del mil colores.

De madrugada, ya estaban en pie los clavarios de la fiesta, quienes, después de tomar el aguardiente, daban orden y principiaba a tocar el dulzainero, al que le seguía la música con las aclamaciones de:

«¡San Blay glorios,
del mal de gola lliuranos!»

Y con esto comenzaba la célebre «Albá», que terminaba en «les cases foranes», que más habían contribuido para la fiesta, realizándose entre ellas, la «replegá pa l'armosar». Luego de éste, a esperar en el santuario a los canónigos que cantaban la misa acompañada de orquesta con sermón, repartiéndose finalmente los rollitos del Santo.

Por la tarde, la animación en el porrate era extraordinaria, hasta que las campanas, volteando, anunciaban la salida de la procesión. Abrían marcha dos alguaciles del Concejo, seguidos de dos banderas con los colores azul y blanco, sus heraldos portadores, vestían dalmáticas de damasco carmesí, y luego, silenciosa y devota concurrencia de numerosos fieles con velas encendidas. descalzos muchos, cumplían las promesas empeñadas al Santo. Al final del piadoso cortejo, aparecía sobre andas la imagen y tras ella las presidencias de rigor: eclesiástica y civil,

que recorrían las principales veredas de la partida hasta aproximarse a la de los Angeles.

Al derribarse el santuario, de aquella fiesta sólo quedó en pie el popular porrate, trasladado al paseo de Campoamor. Y las fuentes, y los huertos, y las flores de alegres casas y casonas fueron languideciendo poco a poco hasta morir y dejar aquel lugar, poético por bello, en triste y desagradable erial.

Más de media centuria después, a la actual barriada de San Blas dio origen el pudiente alicantino don José Tato, edificando en 1874 un breve caserío de plantas bajas para obreros ferroviarios al servicio de M. Z. A. poco antes inaugurado. Un año más tarde, don José Rivera Guarner emplazó allí mismo la fábrica de chocolates y pastas que fue tan famosa en el mercado nacional e internacional. La barriada, ya en marcha, comenzó a ampliarse normalmente y su visitante, al recorrerla, encontraba empotrados en tres muros de sus calles otras tantas hornacinas con la imagen de San Blas, alumbrada, durante la noche por un farolillo, que la piedad de algún devoto, o una promesa empeñada tenían cuidado de alimentar.

El alcalde Don José Soler y Sánchez cuidó con preferencia al barrio de San Blas y al de Benalúa, por considerarlos más necesitados y humildes. Fue uno de los nueve componentes que en 21 de diciembre de 1892, ante el notario don Nero Albert Mira, firmó la escritura, constituyendo la sociedad Tranvías Urbanos de Alicante; en ella su afán fue siempre desplegar un ramal hacia San Blas, afán que, por insuperables dificultades económicas y geológicas, no pudo cristalizar en aquel entonces. Cuando fue alcalde, emprendió la reforma de «La Montañeta», con trazados de calles como la actual del general Goded, para mejor comunicar a San Blas con la ciudad. La falta de tiempo en la alcaldía impidióle la terminación del magno proyecto, pero no fue obstáculo para dotar a la barriada de trazados callejeros, encerados y algún que otro alcantarillado.

EL CEMENTERIO DE SAN BLAS

Prohibidos los enterramientos en los templos, iniciado el siglo XIX, los canónigos de la Colegiata alicantina acondicionaron ésta, hoy ruinoso cementerio, risueña necrópolis, entonces con mucha luz, frondosos cipreses y lujosos mausoleos. Desde aquellos días, reposan juntos en él los poderosos y los humildes de la centuria pasada. Allí tienen sus lechos de muerte los nobles y los plebeyos, los sabios y los ignorantes y entre todos ellos las figuras alicantinas de la historia ochocentista.

El tiempo, que todo lo destroza, hasta la propia casa de los muertos, lo ha clausurado, dejando sólo el silencio en triste abandono. Las paredes que sostienen los grupos de nichos, ceden, los techos se agrietan, rotas están las cruces y las hierbas cubren el suelo... Pero no importa, porque algo inmortal aquí se alberga, y es el conjunto de sepulcros, humildes los más, de grandes alicantinos.

¡Con qué respetuoso temor vibra el alma al recordar este viejo camposanto! ¡Cómo perturban el espíritu recuerdos de gloria extinguidas, que hacen declinar nuestra frente y orar en silencio, ante el recuerdo de las tumbas de los que fueron grandes hombres, honra de Alicante!

Apenas penetramos en él, vislumbramos, muy elevado, un ángel de piedra blanca, señalando al cielo. Parece que pregona esta sentencia bíblica escrita a sus pies: «No mires con desprecio mi alma, ni la de éstos que están conmigo», y en el fondo, en la calle de San Nicolás, a lo que fue capilla de la necrópolis y panteón eclesiástico, con la inscripción: «Beati mortui, qui in Domino moriuntur» (Bienaventurados los que mueren en el Señor). Su pequeña espadaña sostenía un cimbalillo, que llamaba, cuando el crepúsculo, al rezo del rosario, que dirigía el capellán.

De trecho en trecho se dejan ver suntuosos mausoleos. Son éstos las tumbas de los ricos. Sepulturas sin embargo existen que su ocupante permanece oculto, ¡sin siquiera pronunciar su nombre! De vez en cuando sobre las mismas se lee la indicación del dedicante; ésto nos pudiera dar la clave de las dos causas que actúan para la erección de los monumentos sepulcrales de más o menos valos: la veneración a los muertos y la vanidad de los vivos.

Abundan lápidas con poesías; una de ellas en la calle de Sta. Teresa dice así: «La muerte es el principio de la vida, — para siempre feliz o desgraciada; — si se muere viviendo, va perdida; — si se vive muriendo, va ganada». En la calle de San Nicolás sobre mausoleo de piedra carcomida se lee apocalíptica senten-

cia: «Vita hominis transit ut umbra», y más allá en lápida señorial arrumbada: «Vanitas Vanitatum», y a continuación un texto de San Cipriano: «No lo busquéis; entre los muertos vive». Estas inscripciones nos hablan del ascetismo del Alicante que pasó.

En la mencionada calle de Sta. Teresa, la de más años, parece que se dio cita funeraria la nobleza alicantina. Allí desde 1815 está Doña Antonia de la Cerda, Condesa de Oñate, Marquesa de Montealegre y Duquesa de Nájera; allí desde 1833 Don José de Rojas Pérez de Sarrió, Conde de Casa Rojas. Allí desde 1826 Don Félix Berenguer de Marquina, Teniente General de la Real Armada, Capitán General y Gobernador de Filipinas y Virrey de Nueva España, y allí también desde 1886 Don Ignacio Pérez de Sereix y Palavicino, Marqués de Algorfa y Señor de Formentera. Una excepción: lejos de aquí y en fosa común desde 1828 yace Don José Roca de Togores, Conde de Pino Hermoso, Brigadier de los Ejércitos Nacionales y Comandante General de la Provincia de Alicante en el día de su óbito. Sobre tan humilde tumba, por voluntad del finado, sólo aparece una modesta columna de piedra, cuyo remate sirve de pedestal a una cruz de hierro, sin inscripción alguna.

Y diseminados por entre las diversas calles funerarias de San Nicolás, casi en ruinas; de la Virgen de los Remedios, mejor conservada; de San José, en lamentable descuido, del Stmo. Cristo y otras, se encontraban los sepulcros de aquellas figuras alicantinas que dejaron tras sí ráfagas históricas para su pueblo. Cronológicamente: las de Don Bartolomé Arques, político, 1826; Don Emilio Jover, el arquitecto que trazó las líneas del nuevo Alicante y levantó el teatro Principal, 1854; Don Manuel Carreras Amérigo, rico político que murió pobre en 1855; Don Miguel Crevea, músico de 27 años, que nos legó el miserere alicantino, 1864; Don Eugenio Barrigón, militar y Gobernador de Alicante, 1878; Marta Barrie, fundadora del Asilo del Remedio, 1885; Don Juan Vila y Blanco, literato, cronista de la provincia, 1886; Don José M.ª Muñoz, el angel de Caridad, 1890; Don Manuel Ausó Monzó, médico y primer catedrático de Historia Natural del Instituto, 1891 y Don Aureliano Ibarra Manzoni, historiador y literato, 1891.

Caídos en este siglo XX pero de aquella pléyade, son: Lorenzo Casanova, pintor, 1900; Don Rafael Terol Maluenda, alcalde, 1902; Don Rafael Campos Vassallo, catedrático y literato, 1902; Don Enrique Ferré Vidiella, catedrático y periodista, 1903 y Don José Guardiola Picó, el arquitecto de la plaza de toros, Asilo del Remedio y campanario de San Nicolás, 1909.

Y sin fecha de defunción, allí están las no menos famosas de Don Francisco Just, ciego de gran visión; Don José Forner y Pascual del Pobil, Barón de Finestrat, el alcalde de las mejoras alicantinas; Pepe Guijarro, periodista y Paco Santonja, el aventurero inquieto.

¡Cómo perturban al espíritu el recuerdo de tantas glorias extinguidas!; enumerarlas todas sería como escribir una crónica alicantina de alta sociedad ochocentista; no obstante citaremos para terminar esta relación dos nombres más, caldeados por el sol inmortal de las glorias: el del gran historiador y literato Don Nicolás Camilo Jover, que falleció en 1881 y está escrito en el nicho n.º 66 de la calle de Sta. María, frente al panteón del prócer Don Alejandro Harmsen, y el de Don José Soler y Sánchez. Sus restos descansan, desde 1908, en un piadoso mausoleo creación insuperable de Rafael Ibáñez, cuya magnificencia parece agrandada por la influencia magnética de aquel alcalde alicantino que admirablemente compaginó la alcaldía con la famosa farmacia de los Soler, y su cátedra de Química en el Instituto.

Pasemos adelante; entremos en el patio que procedía al campo de fosas comunes, y en él se leen a más de epitafios vulgares, otros con sentimientos sinceros, gritos de dolor: «Rueguen a Dios por quien aquí dentro yace»; «Rogad por la que vivió como una mártir y murió como una santa». Existían también aquí algunas inscripciones relámpagos: «Luis, 16 de agosto 1841. R.I.P.»; «A mi madre R.I.P.»

Multitud de lápidas blancas menudean por todo el recinto sagrado con candorosos conceptos, sólo de una madre dolorida. Son tumbas de niños. Un grito maternal es aquella inscripción: «Pepito, ¡Angel mío!» y otro conmovedor aquel de: «¡Hijo del alma, que pronto nos dejaste!».

Y en los panteones de familia, algunos epígrafes eran como de una prolongación del hogar: «Adiós, Conchita, hija del alma»»; «Adiós, abuelita». Y los inadecuados: «Hasta luego», y «Aquí te espero».

Terminemos, pero terminemos practicando con fervor religioso en pro de las almas de los difuntos del que fue cementerio de San Blas, lo que piden dos redondillas filosófico-religiosas, que aparecen en una tumba de la calle de Santa Gertrudis:

«Un padrenuestro por mí
que reces te pido, hermano,
pues sea tarde o temprano
tienes que venir aquí.
Lo que tu eres yo fuí,
lo que yo soy, tu serás,
y entonces te alegrarás
de que lo recen por tí».

LAS BARRIADAS

Pues bien: en el transcurso de centurias aquel minúsculo núcleo urbano alicantino fue extendiéndose en derredor de esa monumental figura del Castillo, señora de su origen en diferentes barriadas que ofrecen, por su singular tipismo cada una de ellas los matices de singulares y distintas fisonomías, tanto por sus maneras como por sus modalidades características. Pudiera decirse que en nuestra patria chica tenemos todas las específicas circunstancias de los barrios más destacados de España.

Obsérvese si no el Decano del Carmen y Santa Cruz con sus calles pinas, sus revueltas callejas, sus escarpadas escaleras labradas en la piedra y la proyección de sus inesperados rincones que recuerdan con sus casas enjalbegadas y sus tiestos floridos, un poco al Albaicín gitano de Granada. Y el marinerismo del Arrabal Roig que huele como los Percheles Malagueños a todos los sabrosos frutos del incomparable mar de nuestra ribera. Y el castizo de San Antón que nos brinda el salero y la gracia chulapona de sana majeza y donaire de los de las Vistillas o Chamberí madrileños. También en el centro prócer de la ciudad las señoriales mansiones y linajudos palacios menudean al abrigo de las más antiguas y clásicas vías urbanas en contraste con los modernos y monumentales edificios que dan el más bello aspecto a sus modernas arterias. Y por último esos llamémosles recientes barrios de Carolinas, San Blas, San Gabriel, Mil Viviendas, Virgen del Remedio, Ciudad de Asís, nos dan otra impresión de las nuevas construcciones «standard», fruto de los modernos avances de la expansión de los pueblos, para acoger el inmenso progreso de su población, de la mejor artesanía.

BARRIO DE SAN ANTON

A mediados del siglo XVI, estableciose en Alicante una comunidad de la Orden de Santo Domingo, instalándose junto a una pequeña ermita, que los propios frailes edificaron en terrenos que hoy ocupa la calle de Díaz Moreu, esquina a la de la Concepción.

Se veneraba en la ermita la imagen de San Antonio Abad, y el nombre de este Santo fue dado a dicho templo y al arrabal que desde tiempos pretéritos ha sido y continúa siendo el más populoso de Alicante.

Aunque los P.P. Dominicos se instalaron dentro de los muros de la plaza, a los pocos años de su llegada a tierras alicantinas, no por eso abandonaron la citada ermita, sino que siguieron atendiendo a su culto.

Durante la epidemia de fiebre amarilla que azotó nuestra ciudad en 1804, fue el arrabal de San Antón el más castigado por el terrible mal que hizo en sus moradores estragos y seis años después, en 1810, hubo de ser totalmente destruido para evitar que las tropas francesas invasoras lo utilizasen como base para hostilizar desde allí el castillo de Santa Bárbara.

Del derribo de este arrabal sólo se salvaron el Palacio Episcopal, hoy fábrica de tabacos, y una casa con huerto en el que se alzaba esbelta palmera, situada en la calle del Pozo, a espaldas de la actual parroquia de Nuestra Señora de la Misericordia.

En 1816 fue reconstruido este antiguo arrabal. Hoy es conocido por el nombre de Barrio de San Antón y comprende la hermosa calle de San Vicente, amplia, plantada de palmeras con urbanización completa, en la que se alzan edificios modernos, la de Díaz Moreu (que se denominó antes calle de la Cena y de la Parroquia), en la cual hay multitud de pequeñas pero prósperas industrias y las del Pozo, Huerta y Trafalgar, con todas sus transversales.

En la parte alta del barrio, situada en las estribaciones de Poniente del Benacantil, hay un núcleo de viviendas pobres, que es conocido por la Barriada de las Provincias, cuya reforma contribuiría al saneamiento de nuestra población, y a embellecer el mejor de los accesos al que un día pudiera ser bellísimo Parque de Alicante.

BARRIO DE BENALUA

El turno, nos lleva al pintoresco y sonriente barrio de Benalúa, de calles rectas y amplias, embellecidas con arbustos casi todas. A más de sus «clásicas viviendas», ostentan hotelitos de recreo rebuscados por el turismo de otoño y de invierno y los comienzos de un urbanismo moderno.

El que fue afortunado cronista oficial de la ciudad, don Francisco Figueras Pachecio, nos ha dejado escrito que el barrio de Benalúa por «estar situado entre las estaciones de Madrid y Murcia, dio origen a que un escritor local explicase la bondad de su clima por hallarse siempre entre dos estaciones».

Y supuesto que en Benalúa nos encontramos, sospecho que al lector no le desagradará le entrentegamos con indicación de notas referentes al origen y creación de esta barriada antes de pasar a la referencia de sus calles.

Siguiendo la voz escrita del mencionado y correcto cronista, el Barrio de Benalúa comenzó a contruirse en 7 de junio del año 1884. Para conmemorar este hecho y esta fecha en la calle de Pérez Medina, se colocó una lápida que decía:

SOCIEDAD ANONIMA LOS DIEZ AMIGOS

Constructora de el barrio de Benalúa. Se inauguraron las obras de este barrio el día 7 junio de 1884... colocando en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo la primera piedra en el centro de la zanja medianera de estas dos casas.

EL SR. PRESIDENTE Dr. D. José Soler Sánchez SIENDO EL HONORARIO Excmo. Marqués de Benalúa.

La Sociedad «Los diez Amigos», modeló y realizó de su propio peculio, la urbanización del barrio sin ayuda alguna del Municipio; es más, cedió al mismo el terreno de sus calles y plazas con sus mejoras de alumbrado, arbolado, encerado, etc. Una línea de tranvía mular urbana —la primera de Alicante— favoreció en 1893, el desarrollo del barrio, facilitándole la comunicación con el centro de la ciudad.

Situada la barriada benaluense sobre las llanuras del Babel, desde las calles que la cruzan de Norte a Sur se aprecia el mar como visión de maravilla: su color azul se confunde con el azul del cielo en el lejano horizonte.

El complejo benaluense «primitivo», el propiamente tal, aparte el de su «Ampliación» y «Anejo» modernísimo, de los que por separado nos ocuparemos, lo forman las calles que a continuación destacamos.

CALLES DEL BENALUA PRIMITIVO

Aguilera, Alberola, Arquitecto Guardiola, Carratalá, Catedrático Soler, Dr. Just, Foglietti, Navarro Rodrigo, Pardo Jimeno, Pérez Medina, San Agatángelo, e intercaladas en nuestros días las de Isabel la Católica y Miralmar.

Todo el núcleo urbano de Benalúa edificado está sobre superficie que cubre yacimientos arqueológicos de épocas romanas: las monedas, bustos, cerámicas, luciérnagas y vidrios en el subsuelo encontrados, lo proclaman hasta la evidencia.

Las viviendas, cómodas e higiénicas, del génesis del barrio y que hoy paulatinamente se sustituyen por las modernas «subvencionadas», obedecen, en su cons-

trucción, a un mismo proyecto arquitectónico: planta y piso, cada uno con cuatro metros de altura, sobre superficie de 8'75 de fachada por 20 de profundidad, permitiendo un patio regular que en la mayoría de los casos se ha convertido en pequeño jardín. En estas viviendas la mucha luz y el no menos sol contribuyen eficazmente a un mejor y más grato vivir.

En el S. O. de la barriada edificose por la Sociedad de «los Diez Amigos», un templo dedicado a San Juan Bautista. Templo sencillo pero acogedor, que, sin terminar, abrióse al culto como ayuda de parroquia de San Nicolás. Fue destruido mediante asalto, piqueta e incendio por republicanos y marxistas la noche del 11 de mayo de 1936. ¡Noche terrible, y espantosa!, dicho sea de soslayo, sí, noche de funestísimo recuerdo para los católicos de Alicante, quienes, anegados en un mar profundo de amargas lágrimas, y con el corazón angustiado vieron desaparecer, entre voraces llamas y soberbias columnas de humo, aquellos templos y edificios, recintos de varones y mujeres consagradas a Dios y al bien del prójimo por Dios; planteles de niñez educanda, asilos de pobres desvalidos, y piscinas de Siloé, donde nuestras almas encontraban reposo y amistad verdadera.

Al N. O. de la barriada constituían lindes con la misma lo que fue Jardín Botánico para prácticas de la Escuela de Agricultura de 1816, creado por el «Consulado de Alicante» de tanto prestigio y economía para la ciudad.

BARRIADA DE CIUDAD JARDIN

Angeles - Idem

Se encuentra esta barriada a la derecha de la carretera de Alicante-San Vicente, una vez dejada la de los Angeles. Iniciose por 1920, mediante la construcción rápida de multitud de casas con jardín ameno, aunque reducido. Sus propietarios pertenecen a la clase media y artesana. Por la importancia que ha adquirido, hoy está dotada de templo y escuela nacional.

BARRIADA DE LA OBRA SINDICAL DEL HOGAR

En Pla de Bon Repós

El pavoroso problema de la vivienda creado en España por el considerable aumento de su población, ha repercutido en Alicante, dejándose sentir ya por 1940. Para aliviar la necesidad vital se creó la Obra Sindical del Hogar, que en Alicante ha construido la barriada que nos ocupa. Se compone de modestas, pero alegres viviendas, con las ventajas y alicientes de un inmediato campo, sin apartarse de la ciudad. Entre éstas existe, desde por 1946, el Club Deportivo Montemar, tapizado con frondosos parterres que entremezclados con los campos deportivos les cruzan pistas asfaltadas.

BARRIADA DE VISTAHERMOSA DE LA CRUZ

En Albufereta

Se encuentra esta pintoresca barriada en la salida de Alicante por la Condomina, tercera partida rural del término municipal de la ciudad, y en la vertiente occidental de la Sierra Gorda. Lugar ameno, poblado de multitud de casas de recreo entre jardines, desde donde se contempla el conjunto hermoso de la Huerta alicantina: mar, cielo y aire, todo azul, muy azul. Iniciose por 1925, surgiendo sus primeras viviendas. Desde 1952 constituye parroquia en el Arciprestazgo de Muchamiel y está dotada con escuelas nacionales. El 5 de noviembre de 1966, el Obispo, Dr. Barrachina bendijo aquí el complejo residental de la Caja de Ahorros del Sureste de España, capaz para 422 familias, con templo, club deportivo, escuelas, biblioteca, locales comerciales y parques infantiles. Todo sobre 44.000 m2 y por un total de 200.000.000 de pesetas.

BARRIO CATOLICO OBRERO

Pla de Bon Repós

Corría el año 1919. En la calle de Labradores, hoy General Sanjurjo, número 6, se encontraba el Círculo Obrero Católico de la Ciudad, presidido por Don Francisco Almenar Suau, catedrático de Latín del Instituto de Enseñanza Media. Hombre inteligente, activo y de sólida piedad, concibió la idea de este barrio para los obreros de su Centro, y muy pronto cristalizó. En la empresa tuvo colaboradores beneméritos como el Sr. Abad de la Colegiata, don Modesto Nájera López de Tejada; Don José Vergel, Director del periódico católico «La Voz de Alicante», y los hermanos Cabrera, contratistas de obras. El Gobierno Central, presidido por Don Eduardo Dato, dio facilidades a la empresa. Aparece este barrio entre el de Bon Repós y Vista Hermosa de la Cruz, junto a la carretera de Valencia por la derecha, y a la que fue línea del tranvía de la Huerta por la izquierda.

BARRIO OBRERO DE INDUSTRIAS TEXTILES

General Bonanza - Afueras, Sur (Parte Alta de Babel)

La Fábrica de Industrias Textiles (hilados y tejidos de yute) fue autorizada por el Ayuntamiento en 17 de enero de 1912, a favor de la Compañía Fourcade y Provot. Se encuentra en la antigua finca llamada «La Alianza», entre Benalúa y la playa del Babel, cercada por una tapia que mide 350 metros de longitud, junto la carretera, por 260 de profundidad. Dentro de su polígono aparece la barriada, que nos ocupa, para los obreros de dicha fábrica.

BARRIO DE SAN AGUSTIN

Partida de los Angeles

Lo constituye un reducido caserío de modestas viviendas para obreros. Debe su nombre al que fue convento de PP. Agustinos en Alicante, a cuya propiedad pertenecieron los terrenos donde se encuentra enclavado este barrio.

BARRIO DE SAN GABRIEL

Partida del Babel

Lo encontramos en el O. de la población, por las cercanías de las ramblas de Agua Amarga y de las Ovejas, cerca de la playa y fábricas del Babel. Presenta la grata visión de la orilla de un mar siempre azul y tranquilo. Sus vecinos son obreros de las grandes fábricas del Babel. Su engrandecimiento promete ser inmediato debido a la fábrica de aluminio en construcción.

El barrio de San Gabriel es moderno. Comenzó a construirse por 1930, a iniciativas del terrateniente de su partida don Enrique López Vidal, quien con otros terratenientes y amigos constituyó la sociedad denominada «La Amistad de los Cincuenta», que fue la creadora de este barrio con sus esfuerzos.

En 1973 cuenta con 5.000 habitantes.

BARRIO DE SANTO DOMINGO

Antes Partida de Sueca (San Blas - vía férrea)

En el Oeste del barrio samblasino levántase humilde un grupo de casitas ocupadas por ferroviarios y obreros de la fábrica de juguetes «Payá, Hermanos». Es como una prolongación del Barrio de San Blas, cuyos terrenos, antes de la amortización eclesiástica de Mendizábal, 1836, pertenecieron a los PP. Dominicos de Alicante. Sus primeras casitas surgieron por 1900.

CALLE BAZAN

Gerona - Alfonso el Sabio (En Barrio 7 y 6: Hernán Cortés y Barrio Nuevo)

Don Alvaro Bazán, fue un célebre marino y guerrero español en el reinado de Felipe II. Nació en Granada el año 1526, y murió en Lisboa después de haber ganado para España gloriosas empresas.

Y nos preguntamos ahora: ¿Cómo se explica que Alicante haya dedicado una calle a Bazán, hombre célebre, es verdad, en un determinado reinado con olvido al parecer, de otros muy superiores como el propio Felipe II, de carácter pacífico, más bien político que guerrero, trabajador infatigable por la grandeza y gloria de España? A dicho reinado pertenece también el duque de Saboya que ganó a los franceses la batalla de San Quintín, el Duque de Alba, el de los Paises Bajos; Don Juan de Austria, el de Lepanto; Don Luis de Requesens y Alejandro Farnesio, tan famosos; Urdaneta y Legazpi, conquistadores de las islas Filipinas y Juan de Garay fundador de Buenos Aires.

Es que Bazán, autorizado por Felipe II, en determinadas ocasiones organizó expediciones contra los piratas y corsarios turcos, africanos, y aún ingleses, que infestaban las costas mediterráneas, perjudicando nuestro comercio en las colonias de ultramar. En dichas expediciones, don Alvaro de Bazán custodió y defendió con tesón las costas levantinas, proporcionando, a costa de sacrificios la paz y confianza al hogar alicantino, el alma de éste siempre agradecida dedicole nuestra calle cuando se creó el barrio Nuevo.

CALLE BATALLA DEL EBRO

Juan Alemany - Amadeo Valls (Sesión 30-IV-1955) (En Distrito 5.º: Angeles)

Cruzada de Liberación, 1936. El ejército de Ocupación, nacionalista, desde Zaragoza, inicia sin derrotas, su marcha triunfal hasta el mar por Vinaroz. Ya en él, la España marxista quedó rota en dos y Cataluña desconectada del Centro, de Madrid. El gobierno rojo, que de la capital de España, huyendo habíase trasladado a Valencia, ahora, previendo «el corte», se encontraba en Barcelona, más cerca de la frontera, y para evitar tenerla que traspasar, en Tortosa, junto al Ebro, realiza su último y máximo esfuerzo, presentando un fuerte y formidable frente con sus mejores ejércitos y pertrechos de guerra. ¿Pero...?; no importa, allí están los nacionales.

¿Que destruyen los puentes?; no importa, allí están los nacionales.

Las únicas preocupaciones que embargan el ánimo de España: son que la deseada victoria se retrasa y que una bella comarca del Levante español va a quedar destrozada con la siega de muchas vidas de juventud española.

Por lo demás, nada. Con valor heroico, ánimo decidido y gran sacrificio, la batalla se da; y tras ella la resonante victoria, y después de ésta, con un enemigo maltrecho, desmoralizado y casi huido, la victoria final.

La batalla del Ebro, fue como el principio del fin de la contienda.

CALLE BECQUER

En Vista Hermosa (Sesión 21-IX-1955)

Gustavo Adolfo Bécquer. Nació en Sevilla el año 1836. En Madrid colaboró en algunos periódicos. Es la figura más delicada de la poesía romántica. Su obra en verso es muy breve, puesto que no llega más allá de setenta y tantas «Rimas», publicadas en distintas revistas. Es una poesía de formas sencillas, desnuda y esencial. Se caracteriza por una nota de levedad y delicadeza. Escribe con sencillez y naturalidad, casi siempre en forma asonante y ha ejercido notable influencia en la poesía posterior.

Bécquer es también autor de una «Leyendas» en prosa, pero llenas también de poesía. Es el poeta de los sueños maravillosos, de las visiones quiméricas, de las armonías musicales. En todas interviene un elemento maravilloso, como en «El

monte de las ánimas», «El Miserere», «El Rayo de luna», «La Corza blanca», «Maese Pérez el organista», etc.

Sus obras completas se publicaron en 1872, no llegando a verlas publicadas, ya que murió a los 34 años, el 22 de diciembre de 1870.

CALLE BELANDO

Alfonso el Sabio - Benito Pérez Galdós (En Barrio 34: Pérez Galdós)

FRAY NICOLAS DE JESUS BELANDO

Religioso franciscano e historiador.

Vio la luz primera en Alicante en 1699, y vistió el hábito y profesó en el convento de San Juan de la Rivera, extramuros de la ciudad de Valencia en 1719. Fue Belando uno de los más elocuentes oradores sagrados de su tiempo y fecundo escritor e historiador.

Débensele a Belando trece obras de género religioso, político e histórico, siendo dos de estas últimas su «Historia Civil de España», prohibida su lectura por el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición.

Esta obra fue elogiada por los conocidos escritores nacionales.

A fecha justa, ignórase el año del fallecimiento de este hijo de Alicante.

CALLE BELFAST

Carmen Tato - C. Pasarón (En Barrio 36: San Blas, Sur)

Belfast es el nombre escocés de una compañía naviera que se estableció en la Florida, con grandes almacenes para el comercio de salazones. Dicha compañía por haber cedido el terreno de esta calle, recibió en reconocimiento la rotulación de Belfast para la misma.

CALLE BENDICHO

Jorge Juan - J. B. Lafora (En Barrio 16: Santa María)

Don Vicente Bendicho, nació en Elche el año 1584; siguió la carrera eclesiástica y alcanzó el grado de Doctor en Teología. Bendicho, ordenó los materiales históricos reunidos por su hermano Jaime y aumentándolos, con investigaciones y trabajos propios, escribió la obra intitulada «Crónica de la M.I. y M.L. ciudad de Alicante», libro manuscrito que se conserva en el archivo municipal de esta ciudad. Vicente Bendicho, murió en la misma el año 1642, habiendo ocupado el cargo de Deán de su Colegial de San Nicolás.

CALLE BENIDORM

Los Caídos - Carretera de Villafranqueza (En distrito 5.º: Villafranqueza)

Junto al mar y sobre la colina Cafalí, resguardado por antigua fortaleza se encuentra Benidorm que es uno de los más bellos pueblos de la provincia. Su playa, vastísima, es de las más hermosas y concurridas de la comarca.

Su origen, aunque no falta quien lo remonta a la Prehistoria, se tiene como probablemente árabe, por el propio nombre.

Sus hijos, siempre se dedicaron a la pesca. En ella ganaron gran reputación, pues por su habilidad, todos los años tendían las ocho almadrabas que existían entre Tortosa y Cartagena. El 1812, no quisieron sumarse al revolucionario y liberal Riego, no obstante las intimidaciones que sufrieron mediante el fuego de cañón de dos embarcaciones de aquel revolucionario general.

Su piedad y patriotismo lo manifiesta la antigua nomenclatura de sus calles y plazas: calle de Santa Faz, San Jaime, Orduña, Marqués de Comillas, del Condestable Zaragoza, etc., etc.

La iglesia parroquial, que tiene por titular a Santiago, en la calle del mismo Santo, es regular y fue recientemente restaurada.

Benidorm es hoy población que por sus edificios, hoteles, comercios, servicios y fiestas, puede competir con el turismo más importante de costas mediterráneas españolas, italianas y francesas.

PUIG - CAMPANA

Se encuentra en el rincón levantino de la Marina alicantina. Sus picos se levantan como queriendo rasgar el azul de su cielo. Tiene su leyenda.

Está situada su enorme mole montañosa frente a Benidorm, y en sus faldas aparece acurrucado un pueblecito blanco lleno de encantos y delicias, Finestrat, de donde un refrán corriente, no quiere

Ni home, ni dona, ni gos, ni gat...

no se por qué razón; yo lo he visitado y guardo de él un óptimo recuerdo. Puig-Campana es como un grueso surtidor petrificado, una pieza cortada en ángulo agudo, y en su cresta, cual dentadura desmuelada, existe un corte que parece la ventana de un campanario, de ahí pudiera ser que tomara su gráfico nombre.

Frente al Puig-Campana, en el mar, cerca de Benidorm, se ve una isleta en peñasco, que lleva el nombre de esta última población y que los pueblos cercanos le llaman automáticamente *l'illeta.*

El pensamiento racial, la imaginación de nuestra raza, profundamente amiga de fantasías, ha forjado una al ver la sierra *desquijalada* y la isleta. Este aparece tener la forma de hueco, pero sus dimensiones son muy diferentes. De ahí que la leyenda de ser la isla el trozo de peña que desmoronó un jinete, quede sin raíz admisible. Lo notable es que el desmoronamiento se dice ser una patada de Goliat por unos, y de Roldán por otros. Eso parece tener un fundamento ideológico, de gentes aficionadas a la lectura bíblica, y por amigos de libros de caballería o leyendas del siglo Carolingio. También alguien la cree como un puntapié de Hércules; y eso será dedicado a estudios sobre mitología de pueblos clásicos y romanos.

Lo mismo que se dice en otras comarcas de la región refiriéndose a montes célebres, como del Corbera en la Ribera y de Peña Golosa en la Plana, en esta comarca alicantina se aplica al Puig-Campana aquello que dice:

«Si Puig-Campana porta capell
pica spart y fes cordell».

Refrán que ha tenido y tiene especial aplicación en la ciudad de Villajoyosa, donde había una pinada del pueblo, y de la que se recogía esparto cuando se presentaba dicha ocasión, para hacer cordel mientras la lluvia riega los campos y moja los tejados.

CALLE BENISA

En proyecto - Idem

En las inmediaciones de Sierra Bernia y a 6 kilómetros del Mediterráneo se encuentra la industrial Benisa. Los piratas y corsarios argelinos la visitaron y castigaron sobremanera durante el siglo XVI. Todavía algunas casas de aquel entonces, con sus fuertes rejas, nos recuerdan las desagradables incursiones. Diseminadas por sus cercanías aparecen fortificaciones moriscas y otras de defensa contra los piratas. En la calle de San José nos encontramos con el antiguo convento de San Francisco. La antigua parroquia de San Pedro que en su exterior parece más bien fortaleza que templo, corresponde al siglo XVI; era rica en ropas y ornamentos siendo poseedora de una bandera de Lepanto (acaso del siglo XVIII). La actual parroquia, modernísima, es gótica, con dos torres y hermosa cúpula. La Patrona de la población es la Inmaculada, llamada familiarmente «La Chiqueta». Se encuentra representada en un cuadro sobre artístico relicario que, según tradición local, apareció al vecino del siglo XVII Juan Vives.

Constituye la heráldica de Benisa un haz de cinco torres sobre montículo serpenteado de verde, es la perspectiva de la fortaleza que las tropas del Rey Don Jaime vislumbraron al acercarse a este poblado. Al convertirse esta fortaleza en templo y construirse la torre campanario se dio al escudo el torreón.

El nombre de Benisa lo facilitaron los moros al apoderarse el cristiano de esta villa; con él indicaban los de mahoma que el poblado se encontraba en poder de los hijos de Cristo, por cuanto que «Beni-Hisa» en lengua árabe significa hijo de Cristo.

Recientemente y con motivo de la consagración de este pueblo a la «Purísima Chiqueta» se grabó en su torre superior el anagrama de la Virgen Santísima.

AVENIDA BENITO PEREZ GALDOS

C. M. y San Pascual - Salamanca (En Barrio 34: Pérez Galdós)

Don Benito Pérez Galdós nació en Canarias en el año ¿1834?; no obstante, resulta ser un escritor más que peninsular, madrileño. Es el novelista del siglo pasado, y por su facilidad es también el escritor de más producción de todo el siglo XIX. En las obras de Galdós se ha notado una evolución: Galdós pasa de un sentido realista a un sentido idealista. Además su lenguaje es más cuidado y menos espontáneo. Los famosos «Episodios Nacionales», historia novelada de nuestro siglo XIX, consta de cinco series. En todos ellos se sirve de un personaje central, alrededor del cual girará toda una serie. Los mejores son los de la primera, referentes a la guerra de la Independencia, como los titulados Trafalgar, Bailén, Zaragoza, Gerona, Cádiz.

En su novela cabe distinguir tres grupos: novelas de tesis, como «Doña Perfecta»; novelas realistas, como «Fortunata y Jacinta»; y novelas de tendencia idealista, algo tendenciosas, como «Torquemada».

Galdós cultivó también el teatro, pero sus obras, en muchos casos, irrepresentables por su extensión, técnica especial y sectarismo.

A raíz de su muerte ocurrida en 1920, las corrientes políticas alicantinas, liberales, avanzadas, influyeron en la autoridad municipal, (hasta conseguirlo) para que esta avenida, cuya apertura se iniciaba en el barrio de San Fernando, fuese dedicada al escritor Pérez Galdós, íntimo amigo del creador de la novela regional don José María de Pereda, a pesar de la gran disparidad de sentimientos y opiniones que existía entre ambos escritores.

Benito Pérez Galdós, en 9 de marzo de 1896, visitó nuestra ciudad, permaneciendo aquí dos días. En su obsequio se dio una función en el Teatro Principal por la compañía de Carmen Cobeña, que representó la comedia «La de San Quintín» y «Doña Perfecta», del obsequiado.

CALLE BERENGUER DE MARQUINA

Onésimo Redondo - Segura (En Barrio 34: Pérez Galdós)

DON FELIX BERENGUER DE MARQUINA (1733-1826)

Fue Teniente General de la Real Armada, sabio matemático, bizarro marino, excelente gobernante, y sobre todo prestigioso e insigne Virrey de la Nueva España o Méjico.

Consignamos dos cargos que le acreditaron, a la par que de bizarro marino, de excelente gobernante: el de Capitán General de las Islas Filipinas y el de Virrey de Nueva España. En el primero venció repetidas veces a los temidos joloanos y mejoró notablemente la administración del archipiélago, y en el segundo, al mismo tiempo que introdujo útiles reformas administrativas, dedicose al mejoramiento de las costumbres, harto relajadas en su tiempo en algunos pueblos del Virreinato de Méjico, rico florón entonces de la corona de España.

Nuestro ilustre paisano, hombre de escrupulosa conciencia, no podía permitir los excesos a que se entregaban los habitantes de Nueva España, con motivo de

la celebración de un baile, que en aquel país se llamaba «Jarabe gatuno», y al efecto dictó el siguiente bando:

«Don Félix Berenguer de Marquina, Teniente General de la Real Armada, Virrey, Gobernador y Capitán General de esta Nueva España, Presidente de su Real Audiencia, Superintendente General, Subdelegado de la Real Hacienda, Minas, Azogues y Ramos del Trabajo, Juez conservador de éste, Presidente de su Real Junta y Subdelegado General de Correos en el mismo Reyno:

En el mes de octubre último llegó a mi noticia con mucho sentimiento de mi corazón, que en esta capital y otros lugares del Reyno, se iba introduciendo un baile nombrado «Jarabe gatuno», que, por sus deshonestos movimientos, acciones y cantos, causaba rubor y desagrado aún a las personas de menos delicada conciencia. Sin demora, mandó instruir el respectivo expediente, a fin de providenciar lo oportuno, con el acierto que en todo deseo y con esta mira, lo pasé con voto consultativo a la Real Sala del Crimen que acaba de devolvérmelo.

De conformidad con el dictamen de aquel Tribunal, he resuelto prohibir absolutamente como desde luego prohibo, el indicado baile del «Jarabe gatuno», declarando que los transgresores incurrirán y sufrirán la pena de vergüenza pública y dos años de presidio; las mujeres igual tiempo de recogidas y los espectadores dos meses de cárcel; quedando, además al criterio de los Jueces reagravar estas penas, conforme a la calidad de los sujetos y circunstancias más o menos graves que concurran en el hecho. En consecuencia y para que llegue a noticia de todos y nadie pueda alegar ignorancia, mando se publique por Bando en esta capital en la forma acostumbrada y que se dirijan los correspondientes ejemplares a las Tribunas, Magistrados y Jueces a quienes toca cuidar de su observancia.

Dado en México a 15 de diciembre de 1803. Félix Berenguer de Marquina. Por mandato S. Exa. José Ignacio Negreyros de Sria».

Está impreso el antecedente Bando en un pliego de papel del Sello 4.°, para los años 1802 y 1803, y fue remitido a todos los Subdelegados, Justicias, Alcaldes, etc., etc., del Virreinato de Nueva España, con una comunicación impresa en medio pliego, que, copiada a la letra, dice así:

«Remito a usted exemplares del Bando que he mandado publicar en esta capital, prohibiendo el pernicioso y deshonesto baile nombrado «Jarabe gatuno», a fin de que lo haga Vd. promulgar en el distrito de su cargo en la forma acostumbrada, dándome aviso de quedar executado. Dios guarde a usted muchos años. México 15 de diciembre de 1803. Marquina».

La publicación del precedente bando, valiole al general Marquina, los más justísimos plácemes de todas las personas de sanas costumbres, pues con ello se desterró un espectáculo que, a la par que inmoral, era causa y origen de graves disturbios.

El general Marquina, retirado del servicio activo de la Armada, a una edad avanzada, eligió para punto de su residencia, a su ciudad natal, y aquí acabó sus días reposando sus restos mortales en el cementerio de San Blas en modesto nicho, en cuyo frente se lee en lápida de mármol blanco, la siguiente inscripción:

D.O.M.

El Excelentísimo Señor
Don Félix Berenguer de Marquina
Teniente General de la Real Armada.
Fue Capitán General Gobernador de
las Islas Filipinas, Virrey de Nueva España.
Nació en Alicante el 20 de
Noviembre de 1733 y murió el
30 de octubre de 1826.
Sus virtudes religiosas
y honor militar, hacen grata
su memoria.

R.I.P.

Esta calle, dedicada al Ilustre alicantino, Berenguer de Marquina, cuando se urbanizó llamósela «Pasaje de Payá»;» después «Travesía de Belando», hasta 1930 que recibió la denominación actual.

CALLE BERNARDO LOPEZ GARCIA

Vázquez de Mella - Agost (En Barrio 27 y 22: Fábrica de Tabacos y Carolinas Bajas. B)

Tras el histórico «2 de Mayo» de la independencia española, la buena literatura nacional del siglo XIX, cantó sus hechos más importantes: Bailén, Zaragoza, Gerona, etc.

Don Bernardo López García es el sacerdote autor de esa gran composición poética dedicada al 2 de Mayo y que de niños todos aprendimos en la escuela y de jóvenes enardece el patriotismo.

Oigo patria tu aflicción
y escucho el triste concierto
que forman tocando a muerto
la campana y el cañón.
Sobre tu invicto pendón
miro flotantes crespones
y oigo alzarse a otras regiones
en estrofas funerarias
de la iglesia, las plegarias
y del arte las canciones, etc., etc.

Siempre atenta nuestra ciudad a los intereses y glorias patrióticos, quiso por 1860 enaltecer al compositor de tan emotivo canto, dedicándole una de sus calles.

GUERRA DE LA INDEPENCIA

Tan pronto llegaron a Alicante las noticias de los acontecimientos de Madrid en el día 2 Mayo, el pueblo alicantino alborotose dando vivas a Dios, Patria y Rey y la Justicia, Clero y Notables prestaron su asentimiento, vistiendo la escarapela nacional, pero calmando a su vez la irreflexión e inspirando serenidad. Una de las primeras precauciones tomadas por las autoridades, en cumplimiento de órdenes superiores recibidas, fue prender en 28 de mayo de 1808 a Don Augusto Legay, Cónsul de Francia en esta plaza, siendo trasladado al Castillo de Santa Bárbara. Asimismo fueron detenidos los naturales de aquella nación avecinados en Alicante. A éstos se les trasladó a la Casa de Misericordia para librarles de la ira popular que estaba pronunciada contra ellos y evitar así que establecieran inteligencia con los enemigos de la Patria.

Luego que el Ayuntamiento tuvo conocimiento de la constitución de Juntas de Gobierno en muchas poblaciones importantes de España, apresurose a constituir aqui una, a fin de arbitrar recursos y organizar fuerzas con que rechazar, en caso necesario, cualquier ataque por parte de los franceses. De los historiadores locales, Viravens es el que con más extensión se ocupa de esta época, y al efecto dedica las siguientes líneas:

«Inflamados los pechos alicantinos por el inícuo proceder de Napoleón, para con los reyes de España, se apresuraron a organizar Batallones de Milicias Urbanas para rechazar el yugo francés y defender el trono de Fernando VII.

El Ayuntamiento constituyó la Junta de Gobierno el día 2 de junio de 1808 para organizar dichos Batallones de Milicias y atender a las exigencias del orden, expuesto a alterarse.

Esta Junta de la que era Presidente el Sr. Don José de Betagón, corregidor de esta ciudad, estaba compuesta de los individuos del Cuerpo Municipal y de los vecinos siguientes:

Don Antonio Sala, Deán de la Iglesia Colegial de San Nicolás; don Vicente Spereig, vicario foráneo y canónigo de la misma iglesia; don Salvador Santos, don Francisco Pitaluga y don Manuel Verdú, canónigos de dicha Colegiata; don José San Martín, cura más antiguo de ésta; don Tomás Pagés, cura de Santa María; don Nicolás Pérez de Mesa, comandante militar de matrículas de esta provincia; don Juan Sabater, ministro honorario del crimen de la Real Audiencia de Valencia y auditor de marina de esta provincia; don Miguel Pascual Lacy y don Antonio Laora, capitanes retirados; don Juan Almiñana, abogado de los Reales Consejos; don José Carratalá, abogado y don Antonio Sereix, del comercio de esta plaza. A esta Junta fueron incluidos por deseo expreso del pueblo alicantino, el presbítero don José Maluenda, cura de San Nicolás y el P. Maestro Fray Miguel

Verdeguer, conventual en el de Nuestra Señora del Carmen, señores que gozaban de generales simpatías en la población.

Esta Junta, lo mismo que las demás que se instalaron en los pueblos, quedó disuelta en 20 de octubre del mismo año, entrando de nuevo los Ayuntamientos en el libre ejercicio de sus funciones administrativas. Una de las primeras atenciones a que se consagró esta Junta, fue organizar sin levantar mano, el Regimiento de las Milicias Urbanas, por lo que al siguiente día de construirse, aprobó ya el plan de número de compañías de que deberían constar el cuadro de jefes y oficiales destinados a mandarlas.

Se acordó que el Regimiento constase de diez compañías, y después se añadieron dos más; una organizada por los frailes del Convento de San Francisco y otra por fuerzas del Comercio de esta plaza, de la que fue nombrado capitán, Don Miguel Pascual de Bonanza, Prior a la sazón del Real Consulado Marítimo y Terrestre.

El Regimiento que queda dicho, salió a operaciones y fue incorporado a las demás fuerzas del Estado, a cuyo cargo quedó desde entonces con la denominación de Regimiento de Infantería de Alicante.

El Ayuntamiento, ante la imposibilidad de crear nuevas fuerzas, por la penuria de los fondos comunales, organizó un nuevo batallón, que se formó de 300 vecinos de la ciudad y 200 de los pueblos de su partido, todos cabezas de familia bajo la expresada condición de no obtener retribución alguna por los servicios que prestaron. De veinticinco batallones y cuatro escuadras que se crearon en el Reino de Valencia en 1808, y que hacían un total de 19.226 hombres, Alicante, Orihuela y otros pueblos, dieron cinco batallones con más de 8.000 soldados. Luego se incrementaron de forma que entre las tropas alicantinas y murcianas se formó un ejército de 20.000 hombres al mando del Conde de Cervellón, le proveyó de armas y municiones el Arsenal de Cartagena.

Con el año 1807 comenzaron a construirse las murallas en defensa de Fernando VII en el Tosal y Montañeta. Se derribaron los torreones que flanqueaban la puerta de Elche, la Chanca. Al extremo de la calle Mayor quedó como ermita y como depósito de cadáveres de los asesinados en el antiguo fuerte de San Bartolomé.

En 1809 sufrió nuestro pueblo un quebranto en su ornato y extensión; temiendo los alicantinos que los franceses invadiesen nuestra ciudad, para evitar emboscadas que permitiesen al enemigo penetrar fácilmente en la población, talaron todos los árboles de la alamedas; igualmente, y por lo mismo derribaron el ya populoso barrio de San Antón. Sus habitantes dieron con ello pruebas de abrigar en su corazón un grande amor a su pueblo; pues no obstante la pérdida material que aquel derribamiento suponía, puesto que con ello se perdían viviendas y efectos, el solo pensamiento de que aquel proceder convenía para salvar a la ciudad de una invasión extranjera les hizo mirar tales pérdidas con frente serena y sin ningún titubeo ni protesta.

En 1810 ante los temores de que los franceses se apoderasen de Alicante como lo habían conseguido de Valencia, Murcia, Gerona y otras poblaciones se intensificaron las obras que en 1807 habían empezado para amurallar el Tosal. Estas obras dieron por resultado el actual castillo de San Fernando hoy en ruinas y conpletamente inútil. Quedó terminado en el expresado año 1810. En su construcción todos los alicantinos anduvieron interesados. Los pobres con sus esfuerzos y trabajos personales; los pudientes contribuyendo con dinero y prestando caballerías, carros, galeras, etc. y hasta los clérigos y frailes como capataces de distintos servicios.

Por los mismos temores quedó terminada la puerta de San Francisco y el amurallado de la Montañeta que había comenzado a construirse en el mencionado 1807.

Este amurallado partía desde la puerta de San Francisco y por la Montañeta se dirigía a los torreones de San Nicolás y de San Cayetano, resistentes, aspillerados y formando talud hacia el Castillo de San Fernando en busca de la iniciación del barranco de Canicia. Desde este sitio, formando dos ángulos, bajaba a unirse con la puerta de la Reina situada en el lugar donde hoy afluyen las calles de San Vicente y Díaz Moreu. Estas murallas agrandaron en el barrio de San Antón, quienes edificaron otras casas en las inmediaciones a las actuales calles de B. de Finestrat y de San Francisco, así como en la Montañeta, dando lugar al

surgimiento del Barrio Nuevo con calles anchas y rectas y una plaza de bastante capacidad.

A la ciudad sólo se podía penetrar por cuatro puertas flanqueadas por sus respectivos torreones y baterías. La de San Francisco, que a más de los torreones mencionados, tenía un puente levadizo y un pequeño foso, pertenecía al orden dórico, y se componía de cuatro pilastras con su cornisamiento y un ático con el escudo de armas del Rey y una lápida que rezaba: «Alicante hizo estas murallas en defensa de Fernando VII el año 1810». Era la más moderna y estaba situada en la plaza de San Francisco hoy Calvo Sotelo. La segunda puerta, que también se hallaba defendida por un foso que circunvalaba las últimas cortinas de las murallas defendidas por varias baterías escalonadas, en la ladera Oeste del Benacantil, era la de la Reina.

La tercera puerta se encontraba en el muelle, y la cuarta, o sea la Nueva, llamada antiguamente «Albacar Mayor», existía, según Bendicho junto a una gran torre que igualaba en altura a lo más alto del castillo. Esta torre se llamó «de la Batalla», por la que tuvo lugar con motivo de la resistencia que los alicantinos opusieron al Rey de Aragón cuando quiso posesionarse de Alicante, después de haber sido cedida a don Alonso de Castilla en 1289.

En 1596, J. Bautista Antolini, maestro arquitecto, que por comisión regia vino a reparar las fortificaciones, mandó demoler esta inmensa torre, que arrancaba de la misma falda radical de la sierra y que era un monumento de importancia. Entonces se formó una cortina de muro un poco declinada hacia el interior dejando a la parte exterior una gran cisterna, que quedó asimismo obstruida e inutilizada.

En el año 1858 fue derribada la puerta de Ferrisa y a partir de esta fecha el amurallado de la población fue desapareciendo con sus baluarte y fortines, transformándose en ciudad confiada que iba amoldándose a las corrientes modernas.

CALLE BIAR

Avda. Novelda - Afueras E. (En Ciudad Jardín)

Aparece esta villa en las últimas estribaciones de la Sierra Mariola, rodeando o abrazando a la ingente, pintoresca y aislada roca de su castillo. El Rey Don Jaime la conquistó en 1245 y fue la última del reino. Frente a su castillo, está el de Villena, ya de Castilla. Gozó del favor del Rey que siempre la consideró de su real patrimonio. Varias de sus calles, con caserones señoriales, ofrecen aspecto medieval. Los frondosos olivares llegan hasta las mismas puertas de la villa, y abundantes aguas alimentan el riego de sus huertas.

CALLE BIGASTRO

Gral. Millán Astray - Afueras (En Distrito 1: Babel)

Frente a Orihuela, en extensa llanura con naranjos y limoneros fertilizados por el Segura. Dista de Orihuela 5 kilómetros y de Alicante 49. Habitantes 2.500.

CALLE BILBAO

Portal de Elche - Expl. de España (En Barrio 10: Banco de España)

Bilbao es capital de la provincia civil de Vizcaya y de la Audiencia de lo criminal. Aparece situada sobre una hermosa ría, con muy buenos edificios. Posee una industria floreciente y un comercio muy activo. Algunos han creído que su nombre actual proviene de las palabras BEL VADO (vado hermoso) pero ni ésta ni otra etimología, puede presentarse de un modo exacto. En cuanto a su fundación sólo se sabe que antiguamente existió al otro lado del río, donde acciden-

tes del tiempo vinieron a reducirla a población muy pequeña, fundándose entonces la actual, en el sitio que hoy ocupa, año 1300. Es patria de Pedro Navarro.

Bilbao con Alicante ha tenido frecuentes relaciones comerciales e industriales; prueba de ello, entre otras, nos la dan las célebres e importantes bodegas bilbainas fundadas en nuestra ciudad. Tal vez estas relaciones llamaron la atención a nuestros munícipes y fueron causa de que dedicasen esta calle a la capital vizcaina.

CALLE BLAS DE LEZO

Canarias - Confrides (En Rabasa Baja o Distrito 5.º: Angeles)

VISITA DE DON BLAS DE LEZO A ALICANTE

El bizarro marino, durante su gloriosa vida marítima, ostentando en la bocamanga de la levita los entorchados de general, visitó nuestra ciudad dos veces, una en 1731 y la otra, al año siguiente.

La primera vez que pisó tierra alicantina don Blas de Lezo, fue como más arriba decimos en 1731 y lo motivó lo siguiente:

En dicho año, mandó Lezo la escuadra del Mediterráneo, recibió la delicada y difícil misión de exigir de la República de Génova satisfacción completa por los agravios que había inferido a España.

Recibida la orden, hizo rumbo hacia Génova y una vez que hubo llegado, sin pérdida de momento entró en dicho puerto con los seis navíos que mandaba, y por primera indicación exigió que la República hiciese a la bandera de España un saludo extraordinario y que se enviaran a bordo de su escuadra los dos millones de pesos duros que estaban depositados en el Banco de San Jorge, pertenecientes a España, y que la República de Génova se negaba a entregar.

Reunido el Senado, sin negarse rotundamente a lo que Lezo exigía, pero a fin de ganar tiempo, contestó que de todo se trataría por los acostumbrados procedimientos de notas; pero no aviniéndose a ello Lezo, replicó verbalmente, mostrando su reloj, y asegurando que si transcurridas pocas horas no empezaba el saludo y recibía los citados millones, rompería el fuego contra la ciudad.

A los pocos días, con general asombro, el monarca español recibía una comunicación de Lezo, fechada en Alicante, en la que le participaba estar cumplidas las órdenes recibidas y desembarcados en esta plaza los citados dos millones de pesos duros, cantidad que se destinó millón y medio para los gastos de la expedición que aquí en Alicante se estaba preparando con destino a la reconquista de Orán, y medio millón para el infante don Carlos, hijo del monarca Felipe V.

La entrega de esta ciudad del millón y medio de pesos, se efectuó del modo siguiente:

Al anclar en esta bahía la escuadra de Lezo, éste notificó al Bayle Patrimonial que fijara hora para hacerle entrega de la citada suma. Se convino en que sería al día siguiente, como lo fue en efecto. A la hora de antemano señalada, sendos carros salían por la puerta del muelle, convenientemente custodiados, con dirección a la del mismo muelle, y allí a presencia del mismo Bayle y de otros funcionarios, recogían las talegas que contenían el millón y medio de pesos duros.

Esta cantidad ingresó en las arcas de la Real Bayla, oficina situada en la casa de la calle conocida hoy indebidamente por la del Bale, debiendo decir de Bayle, esquina a la del Diezmo, hoy de la Virgen de Belén.

La segunda visita de Alicante la realizó Lezo en 1732, con motivo de la reconquista de Orán.

Concurrió don Blas de Lezo a esta feliz jornada embarcando en el navío «Santiago», como segundo Comandante de la escuadra que mandaba el Teniente General don Francisco Cornejo.

Durante el tiempo que estuvo la escuadra en aguas de Alicante, se celebraron solemnes funciones religiosas en los templos de esta ciudad, para alcanzar el éxito más feliz en esta empresa distinguiéndose como los más solemnes los celebrados en la Iglesia de los Carmelitas, en donde se veneraba la Patrona de la Marina y en la Iglesia de la Compañía de Jesús, hoy de monjas Agustinas. A

éstos asistieron los generales del Ejército y Armada y Jefes y Oficiales francos de servicio.

También recorrió las calles de la carrera del Corpus, una lucida procesión con las imágenes de los patronos de Alicante, la Virgen del Remedio y San Nicolás de Bari; los compatronos San Roque y San Francisco Javier y la Virgen del Carmen, acto religioso al que asistieron los Generales del Ejército y Armada y buen número de Jefes y Oficiales.

Después de la reconquista de la Plaza de Orán volvió Lezo a Alicante, escoltando 120 embarcaciones de transportes; aquí reparó los buques de la escuadra que se le confiara, encarga de cruzar desde la Goleta hasta el Cabo Negro y Túnez, para esperar y batir los buques que habían de conducir a Argel las tropas y pertrechos que la citada Regencia había solicitado de Constantinopla, crucero que mantuvo por espacio de 50 días.

LA RECONQUISTA DE ORAN EN 1732

Los acontecimientos de la guerra de Sucesión habían concluido y consolidado al Borbón en el trono español; todos los esfuerzos de Felipe V dirigiéndose a la reconquista de aquellas posesiones que durante la cruenta guerra cayeron en poder de los enemigos de España.

Una de las posesiones que más proclamó el Monarca que volviera al dominio español, fue la de Orán, ciudad que, desde 1508, en que la conquistó el insigne Cardenal Jiménez de Cisneros, pertenecía a España. En 1708 cayó en poder de los musulmanes; a consecuencia de un asedio formidable a que fue sometida por un considerable ejército moro. Enviose en su socorro al marqués de Santa Cruz, más éste se pasó al bando del Archiduque Carlos de Austria con las dos galeras que mandaba la ciudad y guarnición que la custodiaban, y entretanto, faltas de provisiones de boca y guerra, hubieron de rendirse con sus jefes, oficiales y soldados, que cayeron prisioneros, encontrándose entre éstos, el capitán y distinguido literato segoviano Gerardo Lobo.

Orán estuvo en poder de los moros hasta el año 1732 en que la recuperó el conde de Montemar, y el punto designado para la reunión del Ejército y Armada que llevó a efecto empresa de tal magnitud, fue la ciudad bahía de Alicante.

Para el logro de los propósitos que Felipe V abrigaba, mandó reunir un ejército de 30.000 hombres, provistos de víveres, artillería, municiones y pertrechos correspondientes, al mando del capitán general Don José Carillo de Albornoz, Conde de Montemar, y una formidable escuadra, mandada por el Teniente General don Francisco Cornejo, secundándoles los tenientes generales marqués de Villadarias, Conde de Marsellac, Marqués de Santa Cruz, Marqués de Gracia Real, Conde de Maceda, Marqués de Monreal, Conde de la Mota y el de Degages, y los mariscales de campo Mina, Patiño, Mariani, Ziziñi, Aramburu, Abarca y Valdecañas.

He aquí un estado del número de tropas, artillería, víveres, pertrechos y municiones que se enviaron a Matalquivir.

INFANTERIA	BATALLONES	SOLDADOS
Regimientos		
Guardias españolas	4	2.924
Guardias walonas	4	2.924
España	2	1.464
Soria	2	1.464
Vitoria	2	1.464
Cantabria	2	1.464
Asturias	2	1.464
Irlanda	1	733
Ultonia	1	733
Aragón	2	1.464
Flandes	2	1.464
Segundo de Namur	1	733
Henaut	2	1.464
Amberes	2	1.464
1.° y 3.° de Suizos de Nidris	2	1.277
Artillería	1	600
	32	23.100

CABALLERIA	ESCUADRONES	SOLDADOS
Regimientos		
La Reina	3	417
El Príncipe	3	417
Santiago	3	419
Granada	3	419
Totales:	12	1.672

DRAGONES	ESCUADRONES	SOLDADOS
Regimientos		
Bélgica	3	425
Sagunto	3	425
Numancia	3	425
Lusitania	3	425
Totales:	12	1.700

Soldados

Una compañía de escopeteros de montaña de Getares y de Tarifa	80
Una compañía de guías, todos naturales de Orán, con su capitán, D. Cristóbal Galiano y su teniente D. José del Pino	30
Preboste con su compañía	30
Total:	140

ARTILLERIA	*Calibre*	*Piezas*
De a	24	60
De a	16	20
De a	12	12
De a	6	16
Total		108

MORTEROS

De a 18 pulgadas	20
De a 12 pulgadas	40
Total	60

PERTRECHOS, VIVERES Y MUNCIONES

Cureñas de todos calibres	200
Carros cubiertos	220
Alventrenes	240
Carromatos boleros	60
Galeras boleras	60
Palas, picos, espuertas y otros instrumentos de gastadores	20.500
Bombas de otros géneros	16.430
Balas de artillería	80.693
Granadas de mano	56.000
Balas de fusil, quintales	1.522
Cajones de Cartuchos	8.000
Pólvora, quintales	12.427
Tacos para la artillería	33.000
Hornos de campaña	81
Fusiles de repuesto	12.000
Fajinas de a 12 pies	40.000
Fajinas de a 9 pies	20.000
Salchichones	14.000
Sacos para tierra	80.343
Barracas de madera	422
Botas de a 3 cuartillos cada una	6.000
Herraduras para caballos	14.000

Vacas	400
Carneros	1.576
Mulas para la artillería	140
Acémilas	150
Caballos de Frisa	780
Leña, arrobas	290.000
Cebada, fanegas	36.000
Paja, arrobas	220.000
Raciones de armada	2.000.000

La Armada la componían los siguientes buques: doce navíos «San Felipe», insignia del Almirante, de 80 cañones; «Santiago», de 60; «La Galicia», de 70; «La Castilla», de 60; «San Francisco», de 50; «La Fama Volante», de 50; «La Real Familia», de 70; «La Andalucía», de 60; «El Hércules» de 60; «El Padre San Diego», de 50 y el «P. Júpiter», de 50.

Dos bombarderos, siete galeras de España, las fragatas de Ibiza, cuatro guardacostas del Reino de Valencia y otros buques menores, hasta el número de 525.

Exceptuando la armada llamada «Invencible» y la que se reunió en el puerto de Barcelona para la empresa de Túnez, la que nos ocupa fue la más numerosa, hasta entonces, de las que salieron de los puertos de la Península.

Tanto el ejército expedicionario como los buques que componían la armada, fueron organizados con celeridad increible, pues tardose en ello tan sólo dos meses, durante los cuales, a consecuencia de la aglomeración de militares y forasteros que vinieron a Alicante, se declaró una epidemia, que produjo relativos estragos. Los PP. Capuchinos de la ciudad asistieron a los militares epidemiados, muriendo por contagio, cuatro de ellos: Fray Salvador de Onteniente, Fray Baltasar de San Felipe, Fray Francisco de Burriana y Fray Valentín de Castalla.

El ejército iba mandado por un capitán general, ocho tenientes generales, once mariscales de Campo, doce brigadieres de infantería, doce de caballería, tres de dragones y otros oficiales generales, pertenecientes a las distintas armas, y, además figuraban en filas, como voluntarios, bastantes títulos grandes de España.

Dispuesto ya todo y dadas las órdenes convenientes por el Conde de Montemar, el día 15 de junio, las naves abandonaron la hermosa bahía de Alicante, y, después de permanecer unos días por las costas españolas, por los vientos contrarios, el 28 del citado mes, desembarcaron las tropas en la ensenada de Orán, paraje llamado de «Los Aguados», a poca distancia de Mazalquivir.

Algunas partidas de moros hostilizaron e intentaron detener a los españoles, fortificándose de cerro en cerro, pero los cañones de la escuadra y las compañías de granaderos fueron desalojándolos, hasta ocupar la eminencia que domina a Mazalquivir. Con ésto, la ciudad y el castillo se entregaron por capitulación, pasando a Mostagán sus defensores. La plaza de Orán, noticiosa de la victoria de los españoles, fue evacuada por el Bey Hassan y su guarnición, y un destacamento enviado por el Conde de Montemar la ocupó, sin oposición, el día 5 de julio, habiendo hallado en sus muros y almacenes ciento treinta y ocho cañones, siete morteros y considerable cantidad de víveres y pertrechos de guerra, y, además, una galeota grande y cinco bergantines en el puerto.

Cumplida la misión que se le encargó al Conde de Montemar, éste, después de dejar 8.000 hombres para la guarnición de Orán, regresó a España con el resto del ejército expedicionario.

No permanecieron ociosas las tropas destacadas en la plaza africana, ya que continuamente veíanse amenazadas por los moros. A los cinco meses escasos de su reconquista, viéronse obligados a salir del recinto amurallado y sostener lucha sangrienta con los musulmanes; en ella perecieron el gobernador de la plaza y escritor ilustre don Alvaro José de Navia Ossorio y Vigil, marqués de Santa Cruz de Mercenado. Los ataques musulmanes con frecuencia se repitieron, y el último fue en septiembre y octubre de 1790, distinguiéndose sobremanera en este hecho de armas el regimiento de infantería de Asturias, número 31, el cual, con singular valor, a la vez que repelía los asaltos de los indígenas, se sobreponía con ánimo esforzado a los horrores del espantoso terremoto ocurrido el 8 de octubre, el cual desplomaba barrios enteros y derrumbaba grandes trozos de muralla, muriendo en tan horrible catástrofe, el coronel, veinte oficiales y cuatrocientos individuos de tropa del citado regimiento.

Uno de los postreros actos del Gobierno de Floridablanca, fue el tratado de paz y amistad con la Regencia de Argel; en virtud del mismo, España cedía a dicha Regencia la plaza de Orán y Mazalquivir, a cambio de algunas ventajas, que el tiempo demostró luego fueron más ficticias que reales.

El Gobierno de Floridablanca hizo la cesión de las dos citadas plazas apoyándose en los daños causados por el terremoto que se ha mencionado, en lo costoso que para España era la conservación del predominio de dichas plazas, pues necesitábase una guarnición no inferior a 4.000 hombres, y en la insalubridad de su clima.

Orán dejó de pertenecer a España y nuestra nación perdió con esta plaza una de las más importantes del Norte de Africa. Los españoles dotaron a Orán de excelentes obras de fortificación; así lo pregonan los fuertes de Santa Cruz, San Gregorio, Lamuht, San Felipe, San Andrés, Santa Teresa y el Castillo Nuevo. En el orden religioso, dejaron edificados varios templos; en el caritativo, bastantes hospitales, y en el civil, otros edificios magníficos de diversa índole.

¡Qué lástima de tantos sacrificios como hicimos en todo tiempo por la posesión, conservación y enriquecimiento de Orán! ¡Si el Conde de Floridablanca hubiese aconsejado con reflexión concienzuda, acerca del valor de Orán al Rey Carlos IV, aún ondearía en sus muros la gloriosa bandera española.

CALLE BOLIVIA

San Gregorio - P. Varela, en Rabasa Alta (En Distrito 5.º: Angeles)

Estado de la América del Sur. Confina al N. con el Perú; al S. con Chile y la República Argentina; al E. con el Brasil, y al O. con el mar Pacífico. Su gobierno es republicano. Capital, Chiquisaca o La Paz.

En este país destacó por sus actividades el alicantino don Joaquín Roca de Togores y Carrasco dando páginas gloriosas para la madre Patria. Nació en Alicante en 1803 y se distinguió desde su juventud por su gran inteligencia y su afición que utilizó desempeñando el elevado cargo de Intendente general de la Isla de Cuba y después en Bolivia donde hizo grandes mejoras y que progresaran los intereses agrícolas de aquellos países. Enfermo después pasó a la Habana, donde falleció el día 26 de junio de 1854.

Bolivia tiene representación consular en Alicante desde la primera década del siglo XX.

CALLE BONO GUARNER

Salamanca - Sto. Domingo (En Barrio 36: San Blas, Sur)

Comerciante y político. Instalado desde joven en esta ciudad y dedicado al comercio logró en el curso de su vida elevar su crédito a envidiable altura.

Amante del progreso en todas sus ramificaciones, introdujo en Alicante la maquinaria movida a vapor para la confección de pastas para sopa y chocolates, industria que acrecentó notablemente, montando al efecto una grandiosa fábrica que tituló «La Industrial Alicantina», en la partida rural de San Blas; primeramente la tuvo instalada en la calle del Babel, (hoy de Rafael Terol). Además de estas mejoras creó en el término de Albacete, una extensa Colonia Agrícola, cuyos productos eran conocidos y apreciados en toda la península y mercados extranjeros.

Bono figuró en política en el partido Demócrata y fue elegido Diputado provincial.

Falleció don Román Bono y Guarner en 1896.

CALLE BOTELLA DE HORNOS

Padre Mariana - Pintor Murillo (En Barrio 26: Calderón de la Barca)

DON FEDERICO BOTELLA Y DE HORNOS
(Publicista e Ingeniero de Minas)

Este ilustre Ingeniero de Minas, cuyos trabajos científicos tan apreciados han sido por los sabios nacionales y extranjeros, nació en Alicante en 1823.

Estudió en París por encontrarse allí su padre emigrando por sus ideas políticas.

Llego a la categoría de Ingeniero General, mereciendo también ser Académico de Ciencias Exactas, y Físicas y Naturales. Fue también Presidente Honorario de la Real Sociedad Geográfica. Poseía la Gran Cruz del Mérito Militar y otras condecoraciones. Era reputado como de los hombres más eminentes por su ciencia y saber.

Falleció en Madrid en 1899.

Como todo lo justo triunfa, los trabajos de Alvarez Sereix, rehabilitando la memoria de Botella Hornos, triunfaron también; por eso una calle de Alicante se rotula así: «Calle de Botella de Hornos».

CALLE BOYERO

Orihuela - Catral (En Barrio 38: Florida)

Constelación sideral.

(Véase calle del «Aguila»).

CALLE BUENA VISTA

Menéndez Pelayo - Afueras (En Distrito 1.º: Babel)

Frecuentemente encontramos en fincas de recreo, calles, altosanos, etc., esta denominación por entre las diversas poblaciones de nuestra Nación. Alicante ha rotulado esta calle con la denominación «Buenavista» porque efectivamente, desde la misma, la perspectiva es agradable y también por haberse encontrado junto a ella en otros tiempos no lejanos una casa de campo con dicha denominación.

CALLE BUENOS AIRES

Novelda - Cerdá (En Distrito 5.º: Angeles)

Es una de las provincias principales de la República Argentina cuya capital del mismo nombre es la de la República. En ella desarrolló sus actividades el músico alicantino Ernesto Pérez Rosillo por haber fijado allí su residencia. Allí figuraba como director de orquesta de uno de los coliseos de la capital de la República Argentina. Es autor de la música de varias zarzuelas y en mayo de 1919, la Compañía lírica que dirigía el popular y aplaudido maestro Serrano, estrenó en Barcelona una zarzuela de Pérez Rosillo, titulada «La Serranía», la cual obtuvo un gran éxito.

La Banda Municipal de Alicante nos ha dado a conocer en brillantes conciertos, hermosas páginas musicales de este inspirado compositor, verdadera gloria de la ciudad de Alicante.

CALLE BURGOS

Valladolid - Juan de Garay en Garbinet (En Barrio 21: Pla de Bon Repós)

La ciudad de Burgos fue capital del antiguo reino de Castilla la Vieja, hoy modernizada con floridas avenidas y bellos parques. Sus principales edificios a más del que sobresale entre todos, la Catedral, podemos citar al palacio arzobispal, la Casa del Cordón, Diputación, Seminario, Hospital del Rey, Las Huelgas y la célebre Cartuja de Miraflores. Es notable la Casa Consistorial: tiene dos torrecillas y en medio las armas reales, con los escudos de «Caput castellae» en el remate de los pórticos laterales. Su comercio ha sido siempre y es en la actualidad muy importante.

Su catedral es soberbia: «Sólo por ver esta joya del estilo gótico, ha dicho un autor, se puede hacer un viaje a Burgos». Como casi todas las de su época, tiene forma de Cruz latina; su fachada principal es de admirable ejecución: a sus lados se elevan dos torres de cincuenta y dos metros de altura sobre el pico del atrio, rematando con dos pirámides famosas por su construcción delicada. Sería largo de escribir los bellísimos afiligranados y la variedad de estatuas que adornan este frontispicio coronado por hermosa crestería cimera, en la cual destácase primorosamente una marquesina de la Virgen. En su interior consta de tres naves paralelas, y entre sus altares merece especial mención el Mayor, que se comenzó en 1577, empleando en su ejecución 16 años; el retablo es de nogal suntuosamente tallado y el Sagrario de una elegancia extraordinaria: su forma es piramidal; consta de dos cuerpos octógonos del orden corintio, sobre los cuales planta una linda capillita de seis arcos sustentados por columnas jónicas y cerrada aquella con cimbras que reciben al medio una jarra de azucenas. Indudablemente la capilla mejor de las quince que posee esta catedral es la llamada del Condestable; su estilo arquitectónico es el ojival florido que responde al siglo XV. En este templo se han celebrado varios Concilios. Tiene otras muchas iglesias de bastante mérito en sí considerables, pero al lado de la Catedral vienen a ser como pequeñísimas estrellas comparadas con el sol.

La ciudad de Burgos ignora su origen; fue conocida desde muy antiguo con el nombre de «Mus Burgi». Es patria de San Julián, Obispo de Cuenca, de su limosnero San Lesmes, del Cid Campeador, y de otros muchos personajes ilustres.

CALLE BUSOT

Suiza - Torrevieja (En Distrito 5: Angeles)

A unos 20 kilómetros de Alicante hacia el Norte, y entre montes se encuentra Busot. Correspondió a los Martínez de Vera, caballeros de la conquista de Alicante. Tuvo su castillo, hoy en ruinas, y abundantes fuentes de agua medicinal. Poseía también un horno de vidrio, que abastecía de vasos a toda su comarca.

Don Lorenzo Martínez de Vera, vinculó este lugar a favor de su sobrino don Francisco Bosch, y extinguida que fue su línea y descendencia con doña Luisa Bosch, marquesa del Bosch, ésta lo pasó a su pariente más cercano, don Rafael Canicia, con determinadas modificaciones, por lo que Don Rafael Ortín promovió un pleito en la Real Audiencia que se encontraba pendiente de sentencia durante los años 1568 y siguientes.

Busot disfrutó siempre de baños salutíferos y tuvo jurisdicción alfonsina. Alicante lo consideraba como lugar de recreo y veraniego en centurias pasadas, guardando, con el mismo, íntimas relaciones hasta considerarlo como propio de la ciudad.

CABESSO D'OR

Tras de Busot, se levanta el Cabessó, monte que, según dice Madoz (Diccionario Geográfico y Estadístico) y algunos otros escritores contemporáneos, se llamaba por los de sierra adentro «Cabessó del or» fundándose en la creencia de que guardaba en sus entraña filones riquísimos de este metal. Y escribe seriamente di-

cho autor que no pocas fortunas resbalaron por la pendiente de la ambición, queriendo extraer el oro que una imaginación enferma les hizo creer que existía.

El caso tiene visos históricos, y así parece decirlo la leyenda fuertemente afirmada por aquellos pueblos.

Sobre el «Cabessó» existe un refrán que, por extraña coincidencia, quizá dictada por el mejor facilidad del ritmo, o por la idea de que los moros hablaban el castellano, está escrito en lengua castellana. Dice así:

¡Ay Cabessón de l'oro,
quien te cogiera una noche sólo!

Palabras que parecen, así lo dice el criterio racial, las lamentaciones que un moro hizo al marcharse de su tierra querida.

Calles de la letra C

CALLE CADIZ

San Francisco - Barón de Finestrat (En Barrio 10: Banco de España)

La ciudad de Cádiz es capital de su provincia, departamento marítimo de su nombre. Está situada sobre una roca a la entrada de la bahía y enfrente de la desembocadura del Guadalete, río de tan triste memoria en la Historia. Es plaza de guerra de primera clase, con tres castillos llamados de Santa Catalina, San Sebastián y San Lorenzo del Puntal. Aparte de los edificios señoriales de propiedad particular son dignos de mención; la Casa Consistorial, la Catedral, el Hospital militar, el de la Purísima Concepción, las Casas Consulares, el Palacio Episcopal, la Fábrica de Tabacos y la Torre del Vigía. Y entre sus templos, a más de la mencionada Catedral, llaman la atención el del Sagrario, Rosario, San Antonio de Pádua, San Lorenzo, San José, San Francisco, el Carmen, el Castrense del Santo Angel de la Guarda y el de los Conventos de la Concepción, la Candelaria, la Piedad y la Cueva subterránea del Señor del Perdón.

Esta ciudad es la antigua «Gadí», cuya fundación piérdese en la noche tenebrosa de los tiempos. Es patria de Asdrúbal, de Columela, del Pintor Enrique de las Marinas, del Obispo Arbolí, de Fray Diego de Cádiz, del Poeta Cadalso, del botánico Mutis, del literato Flores Arenas, y de otros muchos célebres. Cerca de Cádiz se encuentra la isla de San Fernando, donde está el famoso observatorio meteorológico de su nombre; allí se halla también el panteón de marinos ilustres. Son notables sus salinas.

En 1812, en esta ciudad y en su iglesia de San Felipe Neri reuníanse las Cortes de Cádiz.

Estas Cortes, en las que hubieron representantes de Alicante, desplegaron gran actividad, aunque con un sentido mucho menos español que el que tenía la guerra de la Independencia en la que se luchaba al mismo tiempo.

La obra más importantes de las referidas Cortes fue la Constitución de 1812, que fue proclamada el 19 de marzo del mismo año. Su carácter fue liberal y afrancesado y estuvo inspirada en la Constitución que habían eleborado los revolucionarios franceses en el año 1791. De las Cortes de Cádiz dijo Jovellanos que: «no tuvieron mucho ambiente popular», pero desde aquella primera Constitución elaborada al calor de ideas importadas, los españoles se dividieron en constitucionalistas y absolutistas y las luchas entre unos y otros llenaron gran parte del siglo XIX.

Al llegar el año 1812, Alicante parece olvidar a los de Napoleón y sigue el rumbo de los acontecimientos políticos que, como dicho queda, dividían a España, con encono, en liberales o constitucionalistas y fernandinos o absolutistas. Alicante participa de aquel encono: El 1.° de septiembre de 1813, cumplimentando un decreto de las Cortes, dado en 14 del mes anterior, se colocó en la plaza de Elche una lápida que la daba para lo sucesivo el nombre de «La Constitución». Algún tiempo después desapareció aquella lápida y de nuevo fue repuesta en marzo de 1814; también en esta ocasión subsistió poco tiempo, pues como quiera que dos meses después Fernando VII, abolía la Constitución, los alicantinos, en inmensa multitud, durante la tarde del 15 de mayo dirigiéronse a la plaza de Elche y arrancando con el mayor júbilo aquella lápida redujéronla a menudos trozos y fue puesta en el ataud destinado a los cadáveres de los pobres que morían en el hospital, y paseada por las calles, en forma de entierro, no obstante la lluvia torrencial que en aquellos momentos caía sobre la población. Las campanas de los templos doblaron a muerto hasta que el mencionado féretro fue depositado en una acequia del Malecón (Explanada).

PLAZA DE LOS CAIDOS

Benidorm - Benidorm (En Distrito 5.°: Villafranqueza)

Plaza dedicada, a los que silenciosamente supieron sucumbir en el campo de aquella persecución que en 18 de julio de 1936 se desbordó contra los que en su corazón sentían amor inflamado para su Dios y para su Patria. La sangre de ellos contribuyó eficazmente a la reconstrucción de la patria en decadencia; ellos constantemente nos incitan a no cesar en el legado que nos dejaron. Y aunque la voz de esta plaza se dirige a los que sucumbieron en la capital alicantina, sin embargo esta vez es nacional, y para toda madre que recibió, gloriosa y dolorida, el cadáver del hijo amado; para las esposas que recibieron el del marido; para los que vieron caer a su lado al ser querido. Porque nadie como este grupo de españoles merece el recuerdo y la adhesión alicantina.

CALLE CAJA DE AHORROS

Avda. de Denia - Poeta Bécquer (Distrito 4.°: Vistahermosa de la Cruz)

La Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Alicante se fundó en 1877, y en España eran más antiguas las doce siguientes:

Madrid, que se fundó en 1839; Sagunto, en 1841; Sevilla, en 1842; Barcelona, en 1844; Vitoria, en 1859; Jerez de la Frontera, en 1859; Mataró, en 1865; Manresa, en 1876; y Zaragoza, en 1876.

En el número de imponentes y capital expuesto, la Caja de Ahorros de Alicante ha ofrecido siempre un resultado satisfactorio.

Ya en 31 de diciembre de 1924 cuando celebró «el día del Ahorro» el número de imponentes ascendía a 5.139 y el capital impuesto a 5.233.665'71 ptas., superando a la Caja de Alicante por este orden tan solo las de Madrid, municipal de Vitoria, Alcoy, Palma de Mallorca, Católica de Barcelona, Pensiones para la Vejez de Barcelona, Castellón de la Plana, Córdoba, Coruña, Municipal de San Sebastián, Provincial de la misma ciudad; León, Lugo, Oporto, Salamanca, Santander, Sevilla, Valencia, Municipal de Bilbao, Vizcaya y la de Zaragoza.

He aquí una suscinta relación de las Cajas de Ahorros que existían en la provincia de Alicante en la fecha indicada del «día del Ahorro»:

La de Alcoy fundada en 1875; la de Orihuela, en 1879; la de Crevillente, en 1905; la de Novelda, en 1903; la de Pego, en 1905, y la de Callosa de Segura, en 1912.

He aquí también el acto que se organizó por la Caja de Ahorros de Alicante, en consonancia con lo que dispuso la Real Orden de 14 de octubre de 1925.

A las seis de la tarde del día 31 en el salón de actos del establecimiento, celebrose una velada en la que se disertó acerca del ahorro y de la previsión, haciéndose entrega de varios premios, en libretas de la Caja de Ahorros, que se adjudicaron al importe más antiguo, al que demostró mayor perseverancia en el ahorro, a un escolar, a un obrero entre los imponentes de esta «Caja», a uno de los nuevos imponentes en la referida fecha y a dos asilados escolares de la Casa de Beneficencia.

La presidencia fue ocupada por la primera autoridad civil, tomando asiento con el Sr. Bermúdez de Castro, el Alcalde, Presidente de la Audiencia Provincial, Delegado de Hacienda y el Presidente del Consejo de Administración de la Caja de Ahorros, señor Guardiola Ortiz.

El Director Gerente, señor Carreras dio lectura a la R. O. que dispone la celebración del primer aniversario del Congreso del Ahorro que tuvo lugar en Milán y anunció que la Caja de Ahorros de Alicante había organizado la celebración del acto en cumplimiento de esta disposición.

A continuación usó de la palabra el señor Guardiola Ortiz comenzando por agradecer la asistencia de las autoridades y de las representaciones de las Cajas de Elche, Novelda, Yecla, Orihuela, y otras, anuncio favorable este último de la constitución de la Federación Levantina de Cajas de Ahorro.

Habló del Congreso de Ahorros de Milán al que asistieron delegaciones de 27 países representando unas 7.000 Cajas.

Hizo un estudio completo para exponer las múltiples razones que abonan la conveniencia del ahorro, aduciendo acertados ejemplos en pro de su tesis.

Elogió al Presidente de la Diputación don Pascual Más Más por la donación de 117 libretas a los asilados comprendidos entre los 5 y 15 años, como igualmente al Señor Suárez Llanos que lo hizo con los acogidos a la benéfica institución «La Gota de Leche» de la que hizo, de pasada, calurosas alabanzas.

Se procedió después al sorteo de una libreta de 250 pesetas entre los imponentes del día, correspondiendo a don Vicente Alzamora.

El señor Bermúdez de Castro, después de entregar las libretas adjudicadas a los asilados José María Eugenio García y Clara Torres Pérez, declaró terminado el simpático acto.

Esta Caja de Ahorros, a través del tiempo, ha evolucionado intensa y extensamente. Desde 1955, con la denominación de «Caja de Ahorros del Sureste de España» cuenta con importante capital y un número considerable de sucursales en diversos pueblos de la provincia, incluso en la misma capital.

Organiza diversos actos culturales, de beneficencia y religiosos. Construye grupos de viviendas, como los de esta calle a ella dedicada, para mitigar la crisis de las mismas.

En la parroquia alicantina de Nuestra Señora de Gracia, levantó, en 1956, un suntuoso y artístico altar de mármol, dedicado a la Sagrada Familia.

Finalmente añadiremos que todos los días abre sus puertas al público de una magnífica biblioteca. Situada últimamente en el nuevo edificio de Dr. Ramón y Cajal.

Además, existe en Alicante otra institución igual; la Caja de Ahorros Provincial. Se creó en el año 1954. Hoy cuenta con un futuro risueño: a cualquier hora de oficina, a sus empleados se ven atendiendo a un numeroso público. En ella tiene puesta su mirada la Excelentísima Diputación Provincial, por ser obra nacida de su regazo, conforme las disposiciones vigentes señaladas en la Ley de Régimen Local de 16 de diciembre de 1950.

CALLE CALDERON DE LA BARCA

Alfonso el Sabio - Plaza de España (En Barrio 33: Mercado)

Calle relativamente moderna la de Calderón de la Barca. Surgió al otro lado de las murallas de la ciudad cuando éstas fueron derribadas y se trazó el barrio de San Fernando, al pie del Tosal y sobre la finca rústica «Les Oliveretes». Primero se llamó, por el pueblo «de Les Palmeres», por ostentar alguna que otra del antiguo predio; después «dels Alsgepsers», por parar en ella los yeseres de San Vicente con su yeso moreno para la albañilería, y, últimamente, a partir del año 1881, llamóse de Calderón de la Barca.

El día 25 de mayo del año 1881, con motivo del segundo centenario del fallecimiento del Príncipe de los autores dramáticos españoles, Don Pedro Calderón de la Barca, la Sociedad Literaria de Alicante dedicó al inmortal sacerdote español homenajes patrióticos a los que se sumaron las Autoridades todas de Alicante así como todos los centros de cultura.

Don Nicasio Camilo Jover abatido ya en el lecho del dolor y atormentado por agudos dolores quiso igualmente sumarse a aquellos homenajes escribiendo un bellísimo soneto.

A partir de entonces el Ayuntamiento alicantino dedicó a Calderón de la Barca la calle que hoy con sus apellidos se rotula. En 7 de marzo de 1885, abrió sus puertas, por primera vez la «Sociedad Dramática de Calderón de la Barca» en la calle Bazán.

Cuando la condición de ciudad abierta, que en el pasado siglo obtuvo Alicante, fue conocida por las restantes provincias, llamando la tención por su clima y puerto en el extranjero, los magnates de ideas exóticas político-religiosas la consi-

deraron como población propicia para realizar en ella sus experiencias propagandísticas y convertirla en punto de irradiación hacia otros pueblos. Solapadamente acudieron entonces los capitostes disolventes de la unidad y tradición española, consiguiendo establecerse aquí algunos pastores protestantes, que últimamente tuvieron su principal sede en esta nuestra calle, en la de Calderón de la Barca. Ella vio desfilar centenares de niños de sus escuelas al redoblar de tambores, en plan de propaganda; ella conoció a sus prosélitos de tres o más generaciones cuando a los cultos acudían; ella supo de sus bodas y bautizos y también de sus maquinaciones contra las instituciones católicas y españolas de la ciudad. Por eso sus dirgentes; políticos de acción izquierdista con responsabilidades políticas, tras la Cruzada de 1939 huyeron de España abandonando, en buena hora, sus actividades sectarias.

Todo ello nos brinda ocasión propicia para facilitar a nuestros lectores algunas noticias acerca del

PROTESTANTISMO EN ALICANTE

Por el año 1519, comenzó a difundirse por el Mediodía de Europa las ideas de Martín Lutero. No obstante las muchas precauciones que la Inquisición tomaba para impedir la introducción de tales doctrinas en España, un número de españoles, encontraron medios de procurarse libros publicados en Alemania por los protestantes de Spira.

Por eso los inquisidores y el Emperador Carlos V, tomaron las medidas que juzgaron a propósito para impedir la perniciosa circulación. Desde el año 1521, el Papa había recomendado a los gobernadores vigilancia sobre la introducción de escritos que pudieran defender las máximas de Lutero y sus comentadores protestantes, y se apoderasen de cuantos pudieran descubrir.

Alicante, como puerto de mar, frecuentado por embarcaciones extranjeras no podía sustraerse a la extremada vigilancia de la Inquisición, y al efecto en 1782 se estableció en esta ciudad una Comisaría del Santo Oficio, dependiente del Tribunal de Murcia.

Al hablar del asunto que nos ocupa, nos admira sobremanera que siendo Alicante desde ha muchísimos años, ciudad abierta al comercio de todas las naciones con residencia de cónsules y comerciantes extranjeros que no profesaban la Religión Católica y que éstos tenían adquiridas generales relaciones mercantiles y sociales, a pesar de esto que consignamos, no se incoase proceso contra ningún vecino de la ciudad por el hecho de abjurar del catolicismo; es más, puede decirse que hasta la segunda mitad del siglo XIX no contó aquí el Protestantismo con ningún adepto.

Y de lo que decimos de esta ciudad, podemos decirlo también de la provincia, en donde contamos con pueblos tan frecuentados por extranjeros en todo tiempo, como Denia, Elche y otros. Pues en cierta ocasión leímos un manuscrito en el que había un extracto de los procesos incoados por el Tribunal de la Inquisición, establecido en Murcia, desde 1800 a 1883, y sólo vimos, entre otros, uno seguido a principios del siglo anterior, contra un tal Juan Fenol, conocido por «el tío Chaumet», natural de Elche pero no por profesar la religión luterana, sino por nigromántico y adivino.

El protestantismo en Alicante comenzó a dar señales de vida en el año 1865; pues si bien en 1835 se autorizó la construcción de un cementerio protestante, ésto no influyó para nada en la propaganda de las doctrinas evangélicas.

En los meses de abril y mayo de 1865, se inició y acentuó la propaganda protestante en Alicante. Distribuyéndose miles de Biblias sin notas, traducción del Padre Scío de San Miguel, impresas en Barcelona el año 1837, en la imprenta de don Antonio Bergués, y además muchos ejemplares del Nuevo Testamento sin pie de imprenta.

Los mencionados libros venían consignados a un Cónsul extranjero que vivía en la Plaza de Ramiro y de allí se distribuían a varias casas de la capital, donde se repartían entre personas de los partidos liberales.

Uno de los centros más activos de la propaganda evangélica, estaba en la casa de un carpintero que vivía al final de la calle de Jorge Juan, muy cerca de la plaza de Ramiro, un tal Esclapés, donde por las noches, se solían reunir un

grupo de personas, entre las que se propagaban las doctrinas reformistas. En este grupo se distinguía un abogado, de esta ciudad, Ramón Ibáñez, dueño del Balneario «Las Delicias» y don Juan Bol y Buyolo, que en aquella época vivía oscuramente. Falleció en Valencia siendo Delegado de Hacienda, habiendo recibido los Santos Sacramentos.

La emigración del Bol y otros en 1866, acaecida en el mes de julio paralizó la propaganda protestante y durante los años 1867 y 68, hasta la revolución apenas si se repartió libro alguno que contuviese doctrinas heréticas.

En 1865, por los meses de mayo y junio, se regalaron muchos ejemplares del Nuevo Testamento a personas religiosas, sencillas y de buena fe, entre ellas a varias señoras católicas que leían y conservaban el citado libro, sin pensar ni remotamente en su origen protestante.

Un suceso providencial dio al traste con aquella solapada propaganda. En el mes de agosto del ya citado año 1865, el periódico titulado «El Comercio», que publicaba en Alicante don Blas de Loma y Corradi reprodujo la tristemente célebre carta del presbítero don Antonio Aguayo, a los presbíteros españoles.

Habiendo prohibido su lectura los Obispos, se ocupó de ella desde el púlpito de los templos alicantinos el sacerdote don Antonio Navarro, quien instruyó a los católicos haciéndoles saber las penas en que incurrían los que leyeran o guardaran la consabida carta herética. Entonces las personas engañadas, desconfiando hasta de los libros regalados, los entregaron al presbítero Sr. Navarro, quien procedió a recoger todos los libros que pudo y hacer con ellos auto de fe.

Triunfante la revolución de septiembre, los protestantes extrañados de la nación y los emigrados, fiados en la palabra que dio Prim al sacerdote renegado Juan Bautista Cabrera, de que sería permitida en España la libertad de cultos antes de que se consignara en las leyes, regresaron a la Patria y dedicáronse a la predicación de la herejía con la vehemencia propia de la desesperación, distinguiéndose, entre ellos, aquel Antonio Carrasco, y el citado Cabrera, Obispo, luego, de la iglesia cristiana evangélica española.

A partir de 29 de septiembre de 1868, la propaganda evangélica se hizo públicamente en Alicante.

La celebración de los primeros cultos públicos, tuvo efecto en el verano de 1870; se verificaban algunos domingos por la noche en el Club republicano federalista de los radicales, que se hallaba instalado en el piso alto de una casa situada en la calle de Castaños, que ahora y por consecuencia de la prolongación de la calle de Gerona hasta la de Bailén, hace ángulo a la primera de estas dos calles.

La noche del 18 de septiembre del expresado año 1870, se inauguró la primera capilla Evangélica en Alicante. Se estableció en la calle de Bailén número 25 planta baja, ángulo a la de Villegas. Habló el Pastor José Pierrad, quien celebró muy pocos cultos, pues habiéndose declarado la epidemia de la fiebre amarilla, que por espacio de tres meses afligió a esta ciudad, llenose de terror Pierrad y huyó cerrando su capilla en el mes de octubre del mismo año 1870. Dejó de celebrar sus cultos a pesar de las garantías que dieron para la celebración de dichos actos, los Sres. don José Gabriel Balcázar, don Eleuterio Maisonnave y don Antonio Carbonell, Gobernador Civil, Alcalde y Juez de Primera Instancia respectivamente.

Pasado el triste período de la epidemia, se trasladó la capilla a la entonces plaza de la Libertad (hoy, de Gabriel Miró), al lado del edificio que era cárcel donde continuaron los cultos en los primeros meses del año 1871, estando al frente de ella el sacerdote católico renegado Juan Martín Calleja. En dicho local permaneció hasta el mes de diciembre, que fue trasladada a la calle de Castaños, número 34, planta baja, donde permaneció hasta fines de 1873.

Durante el año 1871 actuaron en dicha capilla los pastores Guillermo Napps, y en el mes de junio, todas las noches Manuel Núñez de Prado. Al finalizar este año, la Reforma contaba con algunos adeptos en esta capital.

En el mes de abril de 1872, se abrió una nueva capilla evangélica en la calle de Gerona, número 15 planta baja, la cual era sostenida por los protestantes extranjeros residentes en esta capital, y subsistió hasta el triunfo de la Restaura-

ción; en dicho año y durante el mes de agosto actuaron en la referida capilla los pastores Antonio Carrasco y Juan Bautista Cabrera. Todas ellas al igual que se creaban, luego desaparecían por el desprecio de unos y la indiferencia de otros. Debemos consignar que siempre su creación era favorecida y ayudada por los políticos que hoy se llamarían de izquierdas y por los que, despechados de la buena sociedad, intentaban medrar en el protestantismo.

El pastor Albricias apareció en Alicante en la última década del siglo XIX, abriendo su capilla y escuela, que tituló «Modelo» en la calle de Labradores. No obstante sus esfuerzos en una y otra institución sectaria, fueron los resultados cada vez más pobres, hasta que, vencido por la ruindad de su propia obra, decidió abandonarla a cambio de algunas monedas que pidió al Abad de la Colegiata, pero como éste las denegase, acudió entonces al Protestantismo inglés, en solicitud de ayuda económica, que no recibió, y más tarde al de los Estados Unidos, siendo por fin allí respondidas sus llamadas. Entonces fue cuando comenzaron a prosperar las obras de Albricias en Alicante. Se trasladó con su escuela y capilla a la calle de Calderón, donde nuevos maestros encargáronse de las clases, sus hijos cuidaron de los cultos y así hasta el advenimiento de la República, cuyo régimen favoreció la institución. Terminada la guerra de Liberación desaparecieron los Albricias, y con ellos la institución creada por el Padre. Nuevas capillas han sido abiertas después.

CALLE CALPE

A. Santonja - Sin salida (En Distrito 5.º: Angeles)

Lugar de gran turismo. Es un blanco pueblecito al pie del famoso Peñón de Ifach, enclavado en el litoral mediterráneo. Su historia nos dice que siempre fue muy ambicionado por Castilla, pero que nunca dejó de ser de Aragón. Hasta hace poco, presentaba un aspecto totalmente castrense por las murallas que le rodeaban. Durante los siglos XVI y XVII, los piratas argelinos lo frecuentaban, no obstante la heroica defensa que del mismo hacían sus vecinos.

Con ser el pueblo tan pequeño, goza de un templo parroquial magnífico. Está puesto bajo la advocación de Nuestra Señora de las Nieves. Es gótico-mudéjar, de bóvedas sexpartitas y arcos de herradura apuntada. Una escultura de la Virgen que apareció entre los yacimientos romanos descubiertos en el peñón, ornamenta el frontispicio. Produce admiración su artística capilla del Santísimo Cristo del Sudor, obsequió de San Juan de Ribera, y la preciosa talla de San Antonio y Santos Abdón y Senén, de fines del siglo XV.

Su Peñón, el de Ifach, tiene vestigios de una antiquísima ciudad y Calpe es sin duda alguna la continuación de dicha ciudad, de origen fenicio probablemente y tal vez línea divisoria entre las primitivas colonias griegas y los establecimientos púnicos del litoral ibero-mediterráneo.

El territorio de Calpe, que por anteriores tratados estaba reservado a las conquistas que hiciera la Corona de Aragón, fue ganado por Jaime I a mediados del siglo XIII.

Durante los siglos XVI y XVII, los piratas argelinos desembarcaron con frecuencia en esta costa, siendo bravamente rechazados por los naturales del país. A fines del siglo XVI, era señor de este pueblo Don Francisco Palafox. Al terminar el siglo XVIII, Calpe fue visitado por el eminente hombre de cicencias Cabanilles, a quien se deben los interesantes descubrimientos arqueológicos de que hacen mención los estudios modernos.

Durante la guerra de la Independencia la villa fue atacada por un destacamento francés, que se proponía incendiarla; pero apercibidos los guerrilleros y auxiliados por los paisanos, los rechazaron valientemente, obligándoles a retirarse, después de haberles causado bastantes bajas entre muertos y heridos.

El escudo de armas de Calpe es orlado. En campo sinople un castillo (torre) almenado de oro, sobre él dos flechas empennadas y empulgadas (sobre el arco) casi en barra y banda. Está timbrado de una corona de cinco perlas de barón. En tiempos de Carlos V se escribió en la orla con letras de oro esta inscripción: MUY HEROICA VILLA.

CALLE CALVARIO

J. Guijarro Lledó - Panteón (Distrito 5.º: Villafranqueza)

Durante los primeros años del siglo XIX la protección que las autoridades dispensaban a las prácticas religiosas, motivó que éstas se multiplicasen: Entrada la noche, su silencio sólo era interrumpido por el «Ave María Purísima» que cantaban los serenos al anunciar la hora; los vecinos, practicando una antigua costumbre, situaban, en hornacinas callejeras, la imagen de la Virgen o de los santos que las titulaban, como diremos más adelante. Muchas de aquellas prácticas atraían concurrencias multitudinarias de fieles, como la del Rosario de la Aurora, que salía de los conventos de Santo Domingo y de San Francisco al amanecer de los días de precepto. También contaba con innumerables devotos la práctica del Vía-Crucis en los Calvarios de la ciudad. Estos conmemoraban la pequeña montaña de Jerusalén, en cuya cima fue crucificado Jesucristo, y aquí hubieron hasta tres: el de Capuchinos, en el actual paseo de Campoamor; y el de Franciscanos en la despreciada Montañeta, y el de la Ciudad propiamente tal, en el cerro del Calvario, estribación occidental de la sierra de San Julián. A este piadoso lugar se acudía principalmente los viernes y de manera especial los de Cuaresma. Llegado el Viernes Santo, sobre las cinco de la mañana, de la parroquia de Santa María arrancaba una gran manifestación de fe, presidida y organizada por su clero la que, con cantos penitenciales, se dirigía a la «Goteta» por Villavieja y Arrabal-Roig, dando comienzo allí la Primera Estación del Vía-Crucis, que terminaba en el ermitorio, sobre la sima, con el canto del «Stabat Mater» por la Capilla Coral de la Parroquia. Luego, aquella compacta aglomeración de fieles regresaba semi-tonando el «Miserere» al punto de origen, a Santa María, predicándose entonces el sermón de Pasión. Observe el lector que debido a esta costumbre mientras en los restantes templos de la ciudad, dicho sermón se predicaba en el atardecer del Jueves Santo, sólo en Santa María tenían lugar en la mañana del Viernes, antes de los Oficios de Parasceve.

Nuestra actual calle del Calvario, recuerda a este último Vía-Crucis, cuyas estaciones, en forma de casetas, estaban situadas por toda la ladera del montículo, junto a la carretera. Algunas de ellas todavía pudieron apreciarse en la primera década de este siglo.

En el año 1955, la piedad alicantina ha eregido un nuevo Vía-Crucis, con cruces de piedra, a la derecha del recorrido de la carretera existente entre «La Goteta» y el monasterio de Santa Faz.

Tres son las devociones seculares que antiguamente Alicante venía practicando con arraigada fe y piedad: la de la Eucaristía, la del Rosario y la de las Almas del Purgatorio.

Fijemos la atención solamente en la tercera por el fervor con que se practicaba especialmente en el mes de noviembre.

Todos los lunes en las calles limítrofes a la Insigne Iglesia Catedral de San Nicolás, al amanecer, se celebraba la procesión de «Sufragios», a la que concurría grande y extraordinaria afluencia de alicantinos, quienes en unión del coro eclesiástico del principal templo de la ciudad, cantaban responsos por sus difuntos.

Durante el dicho mes de noviembre, todos los días, momentos después del Angelus vespertino, el llamado «Monitor» de cada una de las dos parroquias, San Nicolás y Santa María, deambulaba las calles en voz alta y sonora: «Acordaos ¡oh cristianos! de las almas que están ahora sufriendo el fuego del Purgatorio. Orad por ellas». A lo que el hogar alicantino contestaba rezando por aquellas almas en sufrimiento.

En los cultos y oficios de difuntos que celebraban los templos conventuales y parroquiales de la ciudad, sus respectivos cleros responsaban ante las lápidas sepulcrales, cuyos familiares propietarios habían previamente cuidado, encendiendo junto a las mismas velas de buena cera y lámparas de aceite, apartando de allí en todo momento flores, coronas y otros orantos de sabor pagano.

Como culminación magnífica de la piedad del pueblo alicantino en favor de los fieles difuntos, se practicaba aquel solemne novenario de almas que se ha venido celebrando hasta hace pocos años en Santa María:

En los atardeceres novembrinos, el secular templo, completamente abarrotado

de fieles, la mayor parte enlutados, y semioscuro, ya que sólo se iluminaba con seis blandones de cera amarilla sobre el altar mayor, comenzaba el piadoso ejercicio con el rezo del Santo Rosario, al que seguía el sermón de oratoria conmovedora, para terminar luego con el ejercicio de la novena, canto de las cinco llagas y el de los responsos ante severo catafalco. Cuantos a estos actos han asistido, no olvidarán nunca aquellos cantos conmovedores y tristes. En ellos la conciencia emocionada, se removía al escuchar la lamentación y ruego musical que lacrimosamente se desbordaba pidiendo misericordia al Señor para las almas encarceladas.

Este novenario lo organizaba y sostenía la secular «Cofradía de las Almas», cuyos libros de actas y de administración, con singular interés leí hace unos años, con motivo de habérseme encargado la organización y fichaje del valioso e histórico archivo parroquial de Santa María, hoy considerablemente mutilado.

Según aquellos libros, la referida cofradía se estableció en Santa María, el año 1647, rigiéndose por dos instituciones Canónicas: la primera del año de su fundación, y la segunda, de 1744.

En el año 1663, contaba la Cofradía 1453 inscritos, que pagaban una cuota de entrada y otra mensual, con las que se abonaban los estipendios de misas y de otros cultos. Su régimen estaba bajo la dirección de un prior y cuatro diputados: dos para cada parroquia, que se renovaban cada dos años. Ellos admitían a los nuevos cofrades y rendían con escrupulosidad las cuentas de sus respectivas gestiones.

El número de misas que celebraba la Cofradía era proporcional a sus ingresos, pero nunca faltó la de los lunes durante todo el año. Tiempo hubo en que se celebraron hasta cinco cada semana.

Cada cofrade, al fallecer, tenía derecho a dos funerales y a un trentenario de misas gregorianas. Más tarde aquel trentenario se aumentó hasta cincuenta misas.

Todos los cofrades venían obligados a asistir al viático del hermano gravemente enfermo, a su entierro en caso de defunción y a rezar un Rosario en sufragio de su alma.

Los entierros se comunicaban a la Hermandad por el Monitor de la misma, que pregonaba la defunción previo el toque de la campanilla en cada una de las esquinas de la ciudad.

Los papas Inocencio X, Alejandro VII y Clemente XI enriquecieron a los cofrades de las almas de Santa María de Alicante, con un sin número de gracias espirituales, entre las que se contaban tres indulgencias plenarias.

PLAZA CALVO SOTELO

San Francisco - Idem (En Barrio 5: Cuartel)

La urbanización de esta plaza, conocida hasta 1906, por de San Francisco, coincide con la fundación del convento de su nombre (siglo XVI).

Es amplia, en cuyo centro aparece, el monumento a Maisonnave y en una de sus glorietas el busto, en bronce, del caritativo D. Eugenio Barrejón, sucesor de Quijano en el Gobierno Civil de la provincia, durante los aciagos días del año 1854, en que el cólera asiático invadió la población.

El amurallado alicantino tenía aquí una puerta grande flanqueada por torreones y baterías. Un puente levadizo con pequeños fosos la resguardaba. Su construcción era sólida y tenía aspecto de verdadera fortaleza. Pertenececía al orden dórico con cuatro pilastras, cornisamiento y atrio. En el frontón campeaba una lápida de mármol negro con la siguiente inscripción: «Alicante hizo estas murallas en defensas de Fernando VII. Año 1810».

Aquí se situó el gobernador Yrriberry en 1826, y detuvo a cuantos la traspasaron en una tarde de Pascua, por sospechosos liberales. Por allí, alicante dio entrada, en mayo de 1858, a la reina Isabel II y a su esposo D. Francisco de Asís; por esta puerta salió también el Cuerpo de Ejército, al mando del general don Juan Prim, que tan importantes victorias había logrado alcanzar en Africa. Esta puerta fue derribada en 1861.

Anteriormente la plaza de San Francisco tuvo dos torres cónicas, como avanzada y defensa de las murallas, que, partiendo de la puerta de la Huerta, bajaban por la desaparecida calle de León y corriéndose por la Rambla de Méndez Núñez, terminaban en la puerta de Elche, que comunicaba con dichas torres por un camino secreto extendido a lo largo de la calle de Teatinos (hoy Barón de Finestrat) y una misma de mampostería.

En 1872 esta plaza fue reducida en su amplitud por la construcción de la manzana de casas que daba frente a la iglesia de Ntra. Sra. de Gracia o San Francisco; o sea, la comprendida entre las calles Poeta Sellés y Federico Soto.

Su Jardín - glorieta se efectuó en 1878, por el alcalde don Terencio José Javaloyes y Mira. La erección del busto de Barrejón, la realizó, siendo alcalde, don José Soler Sánchez y tuvo efecto en diciembre de 1884, y la del monumento a Maisonnave, en junio de 1895, cuando empuñaba la vara de la alcaldía don José Gadea Pro.

En 1914, el alcalde, don Ramón Campos Puig, propuso al Ayuntamiento y éste lo aprobó, ceder una parcela del jardín-glorieta para Casa de Correos y Telégrafos. Afortunadamente se desistió de semejante propósito.

En el número 3 de nuestra plaza nació el hábil prestidigitador don Herminio Jordá, tan popular en toda la América latina y en varios Estados de Europa. Angulo a las calles de San Francisco y antigua de Teatinos, existió hasta 1920 la casa popularmente conocida de «Badía». Su derribo se llevó a la región del olvido, históricos recuerdos de esta ciudad. Al recordar aquel edificio brindamos estas notas alicantinas a los enamorados del Alicante que se fue.

Hace casi un siglo, la casa Badía era el centro de atracción de muchos jóvenes de la buena sociedad alicantina. El piso principal tenía un reducido teatro donde el poeta Salvador Sellés, casi niño entonces, de 14 años, había montado. El pintó el telón de boca y las decoraciones; él presidió su sociedad «Lope de Vega» y él fue el primer galán del cuadro cómico dramático emanado del seno de aquella sociedad.

Aquel, luego distinguido vate, dirigía a los amigos de su edad y era a su vez dirigido por jóvenes mayores que procedían del «Calderón» y del viejo «Fénix». Fueron maestros Ramón Portes y el famoso Hernán Cortés. Allí Sellés enseñó a declamar a una niña que después resultó ser eminente actriz: Teresita Marín, procedente de otro teatro situado en la terminación del Arrabal Roig. Desde allí levantaron el vuelo para la gloria y para la muerte Portés y Cortés; y para la gloria y el trono la señorita Marín.

Porrés conquistó aplausos en toda España y Hernán Cortés, nombre de conquistador, en toda la América del Sur. Estos dos actores después de interpretar dramas, sucumbieron en manos de una gran tragedia. Portes murió asesinado en la calle y Cortés se suicidó en su propio hogar. ¡Qué destino!

Cuentan que Cortés en Buenos Aires se entregó a una vida desordenada y que en las altas horas de la noche, después de representar un drama en el teatro lo representó realmente en su morada. En ella lloraba y suplicaba su infeliz esposa, la bondadosa Matilde, de rodillas y arrastrándose a sus pies, mientras él la amenazaba con la muerte, perturbado por el vino, el juego y... Una de aquellas noches trágicas acabó con su vida disparando dos tiros sobre su cabeza rubia y pálida.

Mientras tanto, Teresa Marín recorría cantando y declamando, con aplauso de públicos selectos, en los primeros escenarios nacionales hasta llegar al «Español» y últimamente al del «Real».

Por aquel entonces, Fernando Chueca, popular compositor, andaba merodeando por todos los teatros de la Corte, donde buscaba empresas para sus notas musicales. Y se encontró con Teresa en uno de ellos, llevándola más tarde a la parroquia de San Sebastián, donde la hizo su esposa, elevándola al trono refulgente de su oro y de su gloria.

Luego doña Teresa Marín fue para los periódicos más notables de Madrid, la respetable viuda de un gran genio, y vivió en una casa señalada con una lápida de mármol y aureas letras por leyenda.

Y refiriéndonos últimamente a la casa «Badía», añadimos que, en su planta baja estuvo instalado por muchos años el café del popular «Tío Pino», donde se reunían peñas de aficionados a representaciones teatrales.

Ni el tiempo ni la urbanización han podido quitar al jardín de esta plaza la fisonomía de paz franciscana de otros tiempos: niños y ancianos deslizan en él sus tranquilas horas a la sombra de frondosos árboles. En primavera y verano son encanto sus claveles reventones y encendidos, sus rosas de variados matices, sus jazmines y otras flores mediterráneas.

Tomó esta plaza el nombre de Reina Victoria al contraer matrimonio Alfonso XIII, en mayo de 1906, con esta princesa inglesa. Cuando proclamose la segunda República, tomó el nombre de «Catorce de Abril», y al terminar la Cruzada de Liberación, 1939, el de Calvo Sotelo, con que hoy, 1973, se la conoce.

Don José Calvo Sotelo, fue ilustre patricio, que con su vida arrebatada criminalmente por los sicarios de la Dirección General de Seguridad del Gobierno del Frente Popular, inició, en julio de 1936, el incalculable número de insignes y honrados españoles, que en cárceles, carreteras y tapias de cementerios cayeron víctimas del plomo mortífero y rojo, sólo por sentir el santo ideal de:

«DIOS Y PATRIA»

CALLIZO DEL MARQUES

Jorge Juan - Gravina (En Barrio 16: Sta. María)

Entre las calles de Jorge Juan y Gravina hay una callejuela —o callejón— que desde tiempo inmemorial ha tenido por nombre «Callizo del Marqués». Podemos ampliar la versión diciendo que tal denominación fue puesta en homenaje al Marqués de Beniel, porque allí fue donde tuvo su palacio, edificio que pasó posteriormente a ser sede de la Diputación Provincial, más tarde teatro Nuevo y luego, garaje. Lo procedente hubiera sido citar a est acalle de la siguiente forma: «Callizo del Marqués de Beniel». Porque «Callizo del Marqués», sin más ni más, se nos antoja una desconsideración total.

CALLE CALLOSA DE ENSARRIA

Dolores - Pego (En Distrito 1.º: Babel)

Aparece situada esta villa al pie de la sierra Almedia, cabeza de partido judicial de su nombre, a 56 kilómetros de Alicante y en la parte oriental de la provincia. Es agrícola y su terreno desigual y montañoso con sitios amenísimos por la belleza de sus paisajes y variada vegetación. En la plaza del Castillo quedan algunos muros de uno que fue sarraceno adosados al edificio llamado la «Señoría», propiedad de los condes del Castrillo y Orgaz, antiguos señores del pueblo.

Durante el reinado de Carlos I, con motivo de la lucha de las Germanías, el célebre Vicente Peris mandó, desde Gandía, algunos destacamentos contra los señores de los pueblos pronunciados por el Virrey; uno de aquellos destacamentos llegó a Callosa de Ensarriá y muchos moros de esta villa se refugiaron en el castillo de Polop, donde fueron degollados, después de recibir el bautismo.

Refiere Escolano, que el castillo de Bernia lo construyó Felipe II, cuando en 1570, supo que los moriscos de estos contornos pensaban sublevarse. La fortaleza de Bernia, especialmente en los años 1583 y siguientes, siendo su alcaide Don Francisco Maldonado, fue altamente útil para la defensa de todo el litoral de esta parte de la Marina. A pesar de esto, Callosa fue destruida por los moros argelinos al finalizar el siglo XVI, como expondremos más abajo. En el siglo XVII, la población de Callosa, que comenzaba a resurgir de sus ruinas, estaba reducida a unas treinta familias, pero creciendo rápidamente, llegó a tener 830 vecinos a fines del siglo XVIII, cuando Cavanilles recorría nuestro territorio.

El escudo de Callosa de Ensarriá manifiesta la topografía y la historia guerrera, característica de este pueblo.

El fondo representa que está esta villa enclavada entre montañas (Alcudia, Bernia, etc.) y con abundancia de aguas que riegan sus fértiles campiñas, (ríos de Algar y Callosa, con otros nacimientos de aguas, formando fuentes, entre otras la famosa «Pará Mayor»).

Y en cuanto a su historia guerrera tiene representación en el primer plano del escudo con las armas y turbante sarraceno, que señala las luchas habidas entre moros y cristianos para expulsar a aquellos infieles. Esta lucha se conmemora todos los años con magníficas fiestas que, en honor de su Patrona la Virgen de las Injurias y con disfraces y luchas, tienen lugar en el mes de octubre.

NUESTRAS SEÑORAS DE LAS INJURIAS

Antiquísima como todas o casi todas las de los pueblos de la provincia, es la historia de Callosa de Ensarriá. Antiquísima y ligada a aquellas épocas ya lejanas, en que el pie moro asolaba nuestra península. Por eso no es de extrañar que a quien no conoce su íntima historia, le sorprenda la advocación con la cual es venerada en esta villa la Patrona, Nuestra Señora de las Injurias. El homenaje de reparación que anualmente le tributan los callosinos, es como símbolo de aquel otro, que le fue tributado por los fieles cuando en el siglo XVI los moros profanaron sacrílegamente la venerada imagen.

Allá por el año 1254, dieciséis años después de la conquista de Valencia, llegó a Callosa, Caluja, como le llamaban los moros, el invicto Jaime I el Conquistador, que forzando sus defensas ganó para los cristianos la villa y la confió, como era de costumbre por aquellos tiempos, a uno de sus más valientes capitanes: Don Bernardo de Ensarriá. Este capitán, dotándola espléndidamente, erigió una iglesia y aclamó por Patrona a la Santísima Virgen de los Remedios, imagen que el propio soberano regaló a los fieles de Callosa.

Por espacio de 328 años quedó en el templo la imagen de la Santísima Virgen, siendo el centro del culto y devoción de los buenos callosinos. Pero en el año 1528 había de ocurrir un hecho que vendría a reflejar a través de los tiempos y de la historia la devoción que en estos momentos siente por su excelsa Patrona este honrado y laborioso pueblo que es Callosa de Ensarriá. Los moriscos españoles, aquellos moros que sin abjurar en su conciencia los errores mahometanos, simulaban por conveniencia política su conversión al cristianismo, concertaron traidoramente con los moros de Africa el facilitarles excursiones de piratería y bandidaje por las costas levantinas.

En aquella época gobernaba España y sus Indias Felipe II y era Arzobispo de Valencia, a cuya jurisdicción eclesiástica pertenecía Callosa, el ilustre y virtuoso prelado San Juan de Ribera. Los moriscos de Callosa enviaron carta al bajá de Argel, llamado Asan, para que viniera con los árabes y turcos y se lanzase contra la villa, al mismo tiempo que le proponían sumarse al ejército ellos y los moriscos de los lugares vecinos, principalmente de Guadalest y Polop.

Cautelosamente, la noche del 22 de septiembre de 1522 arribaron a las playas de Altea 22 galeotas, con unos 2.000 turcos, que traían la orden clara y terminante de lanzarse esa misma noche sobre la villa de Callosa. Se acercaron a la población y casi en sus muros plantaron su campamento. Con ayuda de 2.000 moriscos más del mismo pueblo y sus contornos emprendieron un furioso ataque. Los cristianos, sorprendidos por lo inesperado del ataque y muy inferiores en número, optaron por retirarse poco a poco al interior del castillo, donde esforzando sus ánimos trazaron su plan de defensa, implorando con particular fervor la ayuda y protección del Señor y encomendándose con todo fervor a la Santísima Virgen, por entonces venerada con el nombre de los Remedios.

Los moros, sin enemigos por entonces que los hicieran frente, aprovecharon el tiempo para asaltar, robar, y saquear todo el pueblo y la iglesia. Los cristianos, se impusieron por su valor a las huestes moras y nuevamente, como ya había ocurrido en otros lugares, la Media Luna sucumbía por el poder de la Santa Cruz. Después de una espantosa derrota huyeron los moros buscando sus embarcaciones y se ausentaron de estas tierras para siempre.

Los cristianos advirtieron los destrozos y saqueos de sus casas, más todo lo dieron por bien empleado habiendo quedado ellos con vida. Se unieron rápidamente para acudir presurosos a la iglesia a dar gracias a la Virgen de los Remedios, pero vieron llenos de estupor que el odio sarraceno había también invadido la casa del Señor, no apareciendo la Virgen en su sitial de costumbre, que estaba completamente destrozado. Con santa avidez la buscaron, dando con ella en el lugar donde los hijos del Islán habían construido su campamento.

Ya no era la Señora del plácido mirar y de semblante dulce y sereno; su bus-

to destrozado, profanado sacrílegamente, rotos sus miembros y la cabecita del niño Jesús violentamente separada del tronco daba idea de la furia y el odio moruno a la Santísima Virgen. La recogieron con toda devoción y como no podían llevarla a la iglesia, que había quedado completamente destruida, fue trasladada a casa de la viuda del capitán Brionés, esforzado jefe de los cristianos que había encontrado gloriosa muerte en la lucha contra los moros.

Restaurada la iglesia, no quisieron renovar los fieles la imagen ni llevarla al templo; les inspiraba mayor devoción venerada destrozada en el domicilio particular de quien tan heroicamente perdió la vida defendiendo al cristianismo y al pueblo. Esta casa aún subsiste, y en memoria de la estancia de la Santísima Virgen en ella, la calle donde está enclavada se llama de Virgen de las Injurias.

Ciento treinta y nueve años permaneció en aquella casa, hasta que en 1721 llegó a Callosa Fray Pablo de Valencia para fundar un convento capuchino, convento que casi por providencia divina vino a levantarse a las puertas de la población, donde fue encontrada la imagen. Enterado de que aún se conservaba, la pidió con insistentes súplicas a la familia que la guardaba quien se la entregó para que fuera puesta en el altar mayor de la iglesia del convento que se estaba levantando.

En posesión de la imagen, determinó Fray Pablo enviarla a Valencia, confiando su restauración al prestigioso capellán del Colegio-Seminario del Patriarca (Corpus Christi). Este venerable sacerdote valenciano, llamado Mossén Pedro Bas, la renovó completamente y conocedor de la historia que había provocado su destrozo, le puso palma de mártir en su mano derecha y la devolvió a Callosa con el título de Virgen de las Injurias por las muchas que recibió por parte de los moros y moriscos. Con esta advocación es desde entonces conocida y venerada.

Pasaron los años, se exclaustraron los PP. Capuchinos, el edificio del convento se dedicó a servicios civiles, y la iglesia, con su precioso tesoro de la Patrona, continuó abierto al público, y así hasta el año 1936 que fue saqueada y destruida la imagen de la Virgen. Luego en el año 1399 otro benemérito valenciano, el notabilísimo escultor don José Ponsoda hizo la actual bellísima talla de la Virgen de las Injurias, que, entronizada en la iglesia mayor arciprestal cubierta materialmente de flores y cuidada con el mayor celo por el cura párroco- arcipreste, es hoy el centro de la fervorosa devoción popular que por ella sienten sus hijos, los hijos trabajadores y honrados, de este histórico y heroico pueblo que es Callosa de Ensarriá.

CALLE CAMARADA CESAR ELGUEZABAL

Barón de Finestrat - Teatinos - Alfonso el Sabio (En Barrio 7.º: Hernán Cortés)

Insistimos ahora otra vez en que ante el temor de que las tropas francesas, cuando la guerra de la Independencia, se apoderaran del barrio de San Antón, extramuros de la ciudad, y una vez guarecidas allí hostilizaran a la plaza, la autoridad militar ordenó en 1811, el inmediato derribo de la barriada, compensando, en cambio, a los propietarios de las fincas derribadas, con terrenos pertenecientes al Ayuntamiento y al antiguo huerto de PP. Franciscanos, dando esto origen a la parte de nuestra población que se conocía, hasta hace poco, por Barrio Nuevo.

Una de las primeras calles que se empezó a construir fue la del Camarada César Elguezábal, dedicada antes al general Torrijos y conocida en su origen por «calle de la Igualdad», por lo igual de sus edificios en perspectiva, dibujo, amplitud y altura.

Se construyó en dos etapas; la primera comprende desde el año 1811 hasta 1880. En ella la edificación comenzaba en el límite de la calle de Gerona y terminaba en la del Diluvio, lindando con la muralla, que impedía su prolongación. El segundo período surge al ser derribada dicha muralla y construida la hermosa Avenida de Alfonso el Sabio. Comenzó en 1885.

En esta calle el nombre de César Elguezábal ha sustituido al de Torrijos, al de aquel general que si bien es verdad que figuró activamente en la guerra de la Independencia, también lo es que luego, por exaltado liberal, hubo de ser primero

expatriado y después, en 1830, fusilado en Málaga por desembarcar en esta ciudad para revolucionar a la Nación.

El estudiante alicantino César Elguezábal, por falangista entusiasta de arraigados sentimientos religiosos y patrióticos fue una de las víctimas con que más se ensañaron los enemigos de la patria; por eso lo fusilaron en el cementerio de Alicante, en 1936, cuando su corazón confiaba en el triunfo de los grandes ideales de Dios y Patria.

¿Cómo cayó?

Transcurría tristemente el mes de noviembre de 1936, porque a más de sus recuerdos funerarios, el patriotismo, la religiosidad y la honradez alicantina sufría persecución a muerte. En uno de sus días, la aviación nacional presentose en Alicante verificando aquel histórico bombardeo «de las ocho horas», que inmediatamente dio motivo a los hombres dueños de la situación para tomar represalias ejecutando en masa considerable grupo de cautivos. Sin perder tiempo, aquellos hombres piden listas de detenidos a los directores de cárceles, escogiendo nombres y más nombres, que todos quedan condenados a muerte sin más tribunal ni juicio.

Aquellas pobres víctimas nada saben y llegada la noche, la vida de penal no parece alterada. Suena la hora y se toca a cenar y descanso. Toda la población reclusa se halla en el primer sueño. El descorrer de los cerrojos de celdas, dormitorios y calabozos altera el silencio de la negra noche de la prisión. Una voz ronca y autoritaria pausadamente va llamando por sus nombres propios hasta cincuenta y dos detenidos. Estos prevén que ha llegado para ellos su último momento y, con ánimo, despídense de sus compañeros que en las cárceles quedan, les hablan algunas palabras para que las transmitan a sus hijitos, madres o esposas, y, sin tiempo para más, dicen valerosamente a los que por ellos vienen:

—«Decididos; cuando ustedes quieran».

Son conducidos a los patios centrales del penal. Allí preparados esperan dos camiones. Sin consideraciones, los verdugos hacen subir en ellos a sus víctimas. Las puertas carcelarias todas se abren. Por doquier aparecen bocas de fusiles que apuntan a los que en precipitada carrera trasladan los camiones. ¿Es que les temen?

Unos minutos nada más y aquellos camiones con su carga inocente, se encuentran junto a las tapias del cementerio. Momentos después cincuenta y dos cadáveres son trasladados por tétricos sepultureros desde aquellas tapias a una fosa común. Es que unas ráfagas de ametralladora disparada por el odio, les ha segado la vida.

¡Así cayó César Elguezábal, y así cayeron sus compañeros!

CALLE CAMARADA IBAÑEZ MUSSO

Pl. Hospital - Vázquez de Mella (En Barrio 27: Fábrica de Tabacos)

Don José Ibáñez Musso, fue aquel intrépido patricio que con valor ostentó la Jefatura Provincial de la Falange alicantina durante los difíciles días de la República española y los aciagos del Frente Popular.

Iniciada la Cruzada Española, para sus enemigos, Ibáñez Musso era un peligro en Alicante, por lo que no descansaron hasta reducirlo a prisión y ser fusilado días más tarde.

Con mirada tranquila y consciente de buen cristiano y a la vez muy confiada en el triunfo final cayó el día 12 de septiembre del año 1936.

CALLE CAMARADA JAIME LLOPIS

C. de Valencia a Alicante - C. de Vta. Hermosa a la Albufera (En Distrito 4.º: Vistahermosa de la Cruz)

Fue Jaime Llopis, aquel alegre y optimista joven que todos conocimos en telégrafos, donde, como probo funcionario, recibía siempre con sonrisa en los labios a quienes necesitaban sus servicios.

De familia y formación cristiana, apartose de los que escarnecían y perseguían sus elevados sentimientos, afiliándose a la Falange. Llegado el día del Glorioso Movimiento, 18 de Julio de 1936, Jaime Llopis comenzó a ser perseguido, y luego de hallársele en desempeño de funciones patrióticas, le condenaron al trágico «paseo».

Su calle de amargura fue la misma que hoy glorifica su nombre. Al final de ella una cruz funeral nos dice que allí cayó Jaime Llopis, víctima de sus enemigos

PLAZA CAMARADA MACIA

Antes de la Huerta - San Cristóbal (Stmo. Cristo - General Sanjurjo) (En Barrio 14: San Nicolás)

José María Maciá, este es el nombre de aquel joven de Callosa de Segura, que se ve enaltecido hoy por haberle dedicado Alicante su histórica, típica y romántica plazoleta de San Cristóbal. En servicio a la Patria, el día 19 de julio de 1936, capitaneando una expedición de otros jóvenes patriotas, de la Vega Baja del Segura, presentose en Alicante al objeto de ayudar a la Causa Nacional y librar a su Jefe, José Antonio Primo de Rivera, cautivo en la cárcel provincial de esta ciudad. En la carretera costera del Sur alicantino, apostados esperaban los de Asalto y Civiles. Se dio la batalla. En el campo cayeron cuerpos ensangrentados. Los muchachos de Maciá fueron vencidos por la cantidad aplastante de los del Gobierno de Madrid, y poco después, el 12 de septiembre, 52 de aquellos jóvenes fueron fusilados por los enemigos de la patria tradicional.

Esta típica plazoleta alicantina tiene su entrada por la calle del General Sanjurjo y su salida por la del también General Primo de Rivera. Es una de las más antiguas de Alicante. En el siglo XVI se llamaba *«Plaza de la Puerta de la Huerta de Sueca»* y al edificarse nuevas murallas, en los comienzos del siglo XIX, y dejar de tener Puerta, nuestra plazuela se rotuló con el nombre de «San Cristóbal», y así se llamó oficialmente hasta el 16 de agosto de 1919, en que el Ayuntamiento acordó sustituirlo por el de «Juan Poveda» a propuesta del concejal Sánchez Sanjulián. No obstante, el sentir popular sigue llamándola «Plaza de San Cristóbal».

En este lugar existe instalada, desde 1836, la *Farmacia Soler*, la más antigua de Alicante, habiendo pasado por la regencia de personas de verdadero prestigio alicantino por sus bondades, sabiduría y caballerosidad, como Don José Soler Sánchez y su hijo Agatángelo Soler López.

En una de sus casas, no sabemos cual, nació el virtuoso franciscano Fray Francisco Antón, en su tiempo, famoso orador sagrado, según el cronista Viravens.

PLAZA CAMARADAS MANUEL Y SANTIAGO PASCUAL

P. Campos Vassallo - M. Antón (En Barrio 32: Cocina Económica)

Estos dos hermanos, de segundo apellido Martínez, empleado el primero y militar el otro, fueron sacrificados en Alicante por la revolución roja de 1936 en holocausto de sus entusiastas ideales falangistas.

No vacilaron ni un solo momento ante el altar del sacrificio. Con la predicación de un ejemplo de valor religioso y patriótico consiguieron atraerse hasta el corazón de uno de sus verdugos, Perfecto Salvatierra, quien ante la serenidad y entereza de sus víctimas, llegó a decir: «si en mis manos estuviera les dejaba con

vida y me marchaba con ellos». Fue una sentencia de muerte. Poco después, este miliciano caía de un tiro por la espalda en el frente de Bujalance. Los hermanos Pascual constituyen una gloria para la Falange de Alicante.

CALLE CAMARADA ROMEU PALAZUELOS

P. Esplá - Sin salida (En Barrio 21: Pla de Bon Repós)

Joven de la buena sociedad alicantina. Por su catolicismo y adhesión a Falange, terminada su carrera de Derecho, fue fusilado con César Elguezábal.

(Véase calle César Elguezabal)

CALLE CAMOENS

Hnos. López de Osaba - Turina (En Barrio 21: Pla de Bon Repós) (21-IX-1955)

Luis Vaz de Camoens nació en Lisboa, en el año 1524 y se cree que estudió en Coimbra hasta 1542. Vivió después en la corte de Juan III, pero fue desterrado por haber aludido en su *Auto del Rey Saleuco* al matrimonio real. Combatiendo en Ceuta en 1547 perdió el ojo derecho, y en 1552 fue preso por haberse peleado con un mozo de palacio. En 1553 partió para la India, tomando parte en varias expediciones de conquista. En Macao fue detenido para que justificase su actuación como proveedor mayor de difuntos y ausentes. En 1570 publicó en Lisboa su poema «Os Lusiadas» y recibió del rey don Sebastián la pensión de 15.000 reales anuales. Murió en 1580.

Como poeta lírico, Camoens cultivó las formas petrarquistas, escribiendo, lo mismo en español que en portugués deliciosos y perfectos sonetos, de contenido platónico, que son los mejores y más bellos de los escritos en el país hermano.

Este poema «Os Lusiadas», será siempre envidiado por la literatura española de la Edad de Oro, que careció de algo equivalente. Nuestra épica culta, en el mejor de los casos —Ercilla, por ejemplo— no llega a la altura de ese poema portugués, que perpetuó la grandeza de sus empresas, de sus heroismos y de sus virtudes.

CASERIO CAMPAMENTO RABASA

Partida de los Angeles - Idem

Rabasa, campo de viña. Y es que las quintas de este sector, entre Alicante y San Vicente del Raspeig, durante la centuria pasada y primera década de la presente, se encontraban plantadas principalmente de ricas viñas, que con las de la Condomina, conseguía Alicante el famoso vino «Fondillol», hoy desaparecido. Plagas del campo, principalmente la filoxera, aniquilaron aquella riqueza vinícola, y hoy encontramos sus tierras pobres y convertidas, en parte, en caseríos y campamentos militares de aviación e infantería.

Aparecen estos campamentos sobre terrenos que pertenecieron a una magnífica finca propiedad del que fue ilustre alcalde de Alicante don José Soler y Sánchez, que la cuidaba con esmero exquisito. Heredada que fue por su hijo don Agatángelo, sólo por un servicio al Ejército español, cedió aquella finca que para él encerraba tantos afectos paternales y otros tantos recuerdos de su infancia.

CALLE CAMPELLO

Confrides - Jaime I (En Distrito 5.º: Angeles) (Sesión 30-IV-1955)

Lugar distante unos 13 kilómetros de Alicante, y de la orilla del mar sobre unos 1.000 metros. Algunos historiadores locales aseguran que la población grie-

ga Alone, estuvo en las playas del actual Campello, fundándose en textos latinos y en los yacimientos arqueológicos encontrados en distintos sitios de sus cercanías y principalmente en la torre de la Illeta.

Tanto en la antigüedad, que dependió de la municipalidad latina Lucentum, como en los tiempos modernos, Campello siempre ha sido una partida de Alicante. Actualmente, desde no hace muchos años, constituye Ayuntamiento independiente, pues consiguió esta independencia el 18 de abril de 1901.

El príncipe Pío de Saboya, don Antonio Valcárcel, a fines del siglo XVIII, era dueño de una magnífica quinta llamada «Musey», junto al mar. Allí se construyeron varios buques de buen tonelaje para navegar por los océanos.

Hoy Campello, a más de constituir rico centro pesquero, atrae considerable turismo a sus lugares marítimos limítrofes con la extensa y abierta playa de San Juan.

PASEO CAMPOAMOR

Pl. de España - P. Pérez (En Barrio 35: Castillo de San Fernando)

Don Ramón de Campoamor y Campoosorio no figura en este paseo como inspirado autor de las «Doloras», por su vasta labor literaria, sino más bien por los cuidados y simpatías con que miró a Alicante durante el tiempo que ejerció el cargo de Gobernador Civil de esta provincia.

Dotado de carácter bondadoso, el despacho oficial del Sr. Campoamor estuvo siempre abierto a todos los alicantinos a quienes atendió y satisfizo en sus pretensiones justas y legales. Casó con la dama alicantina Guillermina O'Gormanar.

Fue autor de este paseo y también del camino que conduce al caserío de Santa Faz. En su tiempo se derribó el vetusto convento de Santo Domingo hoy pasaje de Amérigo. Coadyuvó en parte a la construcción del ferrocarril de Madrid a Alicante y prestó su esfuerzo personal para otras mejoras de la ciudad. Nombrado-Gobernador de Valencia, Alicante pidió la anulación del nombramiento.

El Ayuntamiento alicantino le nombró Hijo Adoptivo de la capital, distinción que el ilustre vate agradeció mucho, y además le eligió diputado a Cortes por esta provincia en 1850. Campoamor perteneció a los tiempos de Echegaray y López de Ayala que estrenaban obras teatrales siendo ministro el primero y Presidente del Congreso el segundo.

Al que fue romántico lugar de esparcimiento alicantino va íntimamente unida una vida... una vida que lo traspuso miles y miles de veces enjugando lágrimas, mitigando dolores y socorriendo con caridad heroica necesidades alicantinas; la de Sor Francisca Zabala e Iturarte, Superiora que fue de las Hermanas de la Caridad de los establecimientos de Beneficencia de esta ciudad, situados en este paseo. Justo es que dediquemos a tan ilustre dama de la Caridad cristiana unas líneas en este preciso lugar.

El día 6 de mayo de 1909 se celebró en los citados establecimientos benéficos, una solemne fiesta religiosa, conmemorando las bodas de oro del ingreso en el instituto Hermanas de la Caridad de Sor Francisca Zabala.

Esta virtuosa religiosa nació en Guipúzcoa en 1837 e ingresó en el referido instituto de San Vicente de Paul el 6 de mayo de 1859, teniendo entonces 22 años de edad.

Inmediatamente fue destinada a las Casas de Beneficencia de Alicante y en este Asilo permaneció cerca de 70 años. De aquí sólo se ausentó unos meses en que se la destinó para la asistencia de los heridos que yacían en el hospital de sangre instalado en Bocairente durante la sangrienta Guerra Civil.

En Alicante prestó sus caritativos servicios durante los aciagos días en que se cebó la fiebre amarilla en 1870 y el cólera morbo-asiático en 1873, y educó a tres largas generaciones en el referido establecimiento benéfico.

Cuando la Diputación no podía sufragar los gastos del centro o el contratista por retraso del pago de víveres se negaba a suministrar los más indispensables para satisfacer las necesidades más perentorias, ella, Sor Zabala, como verdade-

ra madre que cuida a sus pequeñuelos, salía de la Beneficencia y cruzando el paseo de Campoamor buscaba el pan necesario para que sus desvalidos hijos no conociesen las torturas del hambre.

La prensa local de aquellos tiempos repetidas veces se ocupó de esta misionera militante, elogiando sus esfuerzos para con los menesterosos a quienes, como bálsamo, curaba las heridas abiertas por los reveses de fortuna.

Se halla el paseo de Campoamor, en un llano que se extiende al N.E. de la población, frente a la eminencia del Tosal, dando comienzo en la Plaza de Toros y terminando en el Hogar de José Antonio, entre las carreteras de Villafranqueza y San Vicente.

El primitivo nombre de este paseo, fue el de Capuchinos, por existir al final del mismo el convento de frailes de esta orden religiosa en el mencionado edificio o Casas de Beneficencia.

Nuestro Ayuntamiento, al abandonar los frailes su convento, convirtió el camino, que comenzaba en el límite angular del huerto de dichos frailes y terminaba en la plazoleta del citado convento, en una alameda poblada de álamos y adelfas.

Mientras los PP. Capuchinos habitaron su convento, frente a este edificio y en el centro de la plazoleta que había, formada por varios poyos en el día de hoy instalado un busto de Campoamor, se elevaba una columna de piedra que servía de base a una cruz de hierro, la que rodeaban cuatro corpulentos terebintos.

En 1849 se trazó la Alameda que, con verjas, pilares y jarrones, se extiende actualmente por el mismo sitio, siendo el iniciador de esta mejora don Ramón de Campoamor, Gobernador Civil de esta provincia, motivo éste por el que se tituló el nuevo paseo, con el apellido de tan ilustre personalidad.

El nombre de Campoamor que, el Ayuntamiento de 1849 dio al Paseo de los Capuchinos, fue sustituido en 1855 por el del Duque de la Victoria, que es el título nobiliario que tuvo el Capitán General de los Ejércitos Nacionales don Baldomero Espartero, jefe del partido progresista y Presidente entonces del Consejo de Ministros, a quien el Ayuntamiento de aquella época rindió tributo de simpatía, dedicándole el referido sitio público.

En 1895, el Ayuntamiento acordó que volviera a tener el rótulo de Campoamor, por deberse al mismo su construcción.

Luego a este Paseo se le plantaron algunos álamos negros formando andenes.

Ocupándonos como nos ocupamos del Paseo de Campoamor, sería un olvido imperdonable omitir que, debido a don José Soler Sánchez, Alcalde en 1883, se dio a este paseo una bien poblada pinada que era el encanto de cuantos frecuentaban el lugar y que debido a otro Alcalde, el Barón de Finestrat, a quien tanto debe el ornato de la ciudad. En 1896 este paseo sufrió una notable restauración que lo embelleció por completo.

CALLE CANALEJAS

Dr. Ramón y Cajal - Calvo Sotelo (En Barrio 3.º: Dr. Gadea)

DON JOSE CANALEJAS Y MENDEZ

Liberal político avanzado y bienhechor de Alicante al parecer.

En enero de 1891 el Gobernador civil, conservador, García Espinoso, suspendía del cargo de Alcalde de Alicante a don Rafael Terol, por libramientos deficientes.

Sabedor Canalejas de aquello, se ofreció espontáneamente a Terol para defenderle.

Era la primera vez que Canalejas se presentaba candidato a Diputado a Cortes por el distrito de Alcoy, y esto le obligaba a visitar con frecuencia nuestra capital.

El Alicante liberal demostró interés por Canalejas en el resto de su vida.

La conferencia dada en los salones de la Sociedad Económica de Amigos del País, en la noche del 20 de febrero de 1891, fue decisiva para Canalejas en Alicante. En la misma decía Canalejas: «Desde hoy Alicante será la tierra de mis amores; a ella dedicaré mis afanes para su progreso y engrandecimiento». (?).

Canalejas en el resto de su vida se vio agasajado por sus amigos políticos de Alicante.

A la plaza que antes se la llamó de «España», a la muerte del político Canalejas, se la cambió el nombre de España por el de *Canalejas*. A partir de entonces se llamó plaza de Canalejas la que más tarde se denominó de la *Independencia* y hoy de los *Luceros*.

CALLE CANARIAS

Baleares - Capitán Rigal, en Rabasa Baja (Distrito 5.º: Angeles)
(Sesión 30-IV-1955)

Las islas Canarias, pertenecientes al continente africano, en el Atlántico, a 1.100 kilómetros de Cádiz (dos días de navegación), pueden considerarse compuestas por tres grupos: Lanzarote y Fuerteventura, las más próximas al Africa; Tenerife y Gran Canaria, casi en el centro, con el hermoso pico de Teide (7.715 metros de altitud), profundos valles y fértiles llanuras; Palma, Gomera y Hierro, esta última es la más occidental.

La extensión de todas ellas es de 7.300 km. cuadrados, poco menos que Cádiz, con una población absoluta de 480.000 habitantes.

El suelo es volcánico, montañoso y feracísimo y el clima muy apacible y templado; los paisajes de incomparable belleza; la vegetación, africana y espléndida; las producciones, abundantes y variadas. Entre estas producciones descuellan el plátano, caña de azúcar, naranja, tabaco, frutas y hortalizas. También son notables entre los animales, el dromedario y la cabra de Canarias. La industria y el comercio adquieren gran desarrollo.

Constituyen dos provincias, un distrito militar, dos diócesis y el territorio de una audiencia. Son sus poblaciones más importantes, Santa Cruz, Las Palmas, La Laguna y Orotava.

Durante la Guerra de Liberación Canarias se manifestó siempre adicta al Movimiento Nacional, desde el primer momento hasta su terminación.

CALLE CANONIGO GALBIS

Catedrático Soler - Sin Salida (En Barrio: Benalúa).
(Sesión 21-IX-1955)

Terminada la Cruzada de Liberación se impuso la construcción de la segunda ampliación del barrio de Benalúa por crisis de viviendas. Fue una verdadera epopeya su realización, comenzaba en el año 1940. Pocos años después, gracias al afectuoso interés de las autoridades del Movimiento, surgieron sus primeras calles al Sur del barrio, sobre tierras ya del Babel; calles que por sus rótulos dedicatorios recuerdan a generales héroes de la dicha Cruzada, beneméritos sacerdotes, admirables alicantinos y genios de cultura hispana.

Los habitantes de esta pequeña población están justificadamente orgullosos porque la levantaron con el ahorro económico de sus esfuerzos laborales pasados presentes y futuros, por lo que hoy no están dispuestos a abandonarla a las oleadas de la incertidumbre económica; por eso todos los días los todavía no firmes por «plazos pendientes» se multiplican en el esfuerzo laboral.

Siguiendo la norma que nos hemos propuesto, la alfabética que encontramos en el callejero oficial 1960, toca ocuparnos ahora, en primer lugar de la calle de este sector dedicada al

CANONIGO GALBIS

Se inició su construcción durante el año 1944, a partir del lateral izquierdo de la prolongada avenida Catedrático Soler, traspasada la plaza de la División Azul. Es breve, reducida, sin salida. De pobre urbanización en sus aceras y calzada.

El M. I. Sr. D. Manuel Galbis Belda, presbítero canónigo de la entonces Colegiata de Alicante, valenciano, de Onteniente, hijo de padres artesanos, nació el 30 de noviembre de 1855. Casi adolescente aún, sacristanillo de las Carmelitas de su pueblo, escapó de la casa paterna y se incorporó en el Requeté del general Cucala a las órdenes del Pretendiente don Carlos. Herido y prisionero en los campos de Navarra, fue recluido en el castillo de Santa Bárbara de Alicante, donde se ganó la estima del entonces abad Penalva, quien fácilmente despertó en el muchacho requeté su vocación sacerdotal a la que abrió las puertas el Seminario de Orihuela. Sacerdote en 1887, siempre al servicio de la Colegiata alicantina, fue nombrado canónigo de la misma en 1909.

Peregrino en Tierra Santa, publicó, en 1912, una interesante obra sobre Roma y Palestina. También publicó otras de tipo piadoso muy estimadas y buscadas por los fieles aún en nuestros días. El ejercicio del Triduo al Cristo de la Buena Muerte, el de la novena de Almas, de San Rafael y de las Jornaditas de tiempo de Adviento, obras de literatura piadosa, son de la pluma del canónigo Galbis, que en nuestros días tienen aún vida en los templos alicantinos y de la diócesis donde se practican sus ejercicios de piedad.

Fue el canónigo Galbis sacerdote ejemplar e incansable en actividades apostólicas. La caridad y piedad absorbieron toda su vida al servicio de la Iglesia alicantina. En efecto; durante el año 1935 y en la Curia Episcopal de Orihuela, con el vistobueno del Vicario general, don Luis Almarcha Hernández, luego obispo de León, fundó una beca a perpetuidad en el Seminario diocesano para disfrute de jóvenes alicantinos aspirantes al sacerdocio y pobres de solemnidad, y en su defecto a disposición del prelado.

Con el abad don José Pons, colaboró, en 1888, a la fundación de la Casa de Religiosas Oblatas en la partida de Los Angeles, para protección y refugio de jóvenes extraviadas o en peligro de extravío por auténticas provocaciones del imperante ambiente inmoral de aquellos tiempos.

No fue menos su aportación constructiva en la ampliación y sostenimiento del Asilo de Ancianos de Benalúa. Apenas ya sacerdote consigue de los fieles pudientes, con el canónigo don José Mirete, considerables ayudas que unidas a las de doña Josefa Amérigo Rouvier, bajo el patrocinio del prócer alicantino don José Rojas Galiano, marqués del Bosch, amplían considerablemente residencias y huertos del benéfico establecimiento con base sólida y, entonces, segura de un mejor bienestar para la indigencia allí refugiada.

Asimismo, colaboró con el P. Ferris, S. J., a la fundación de la Leprosería de Fontilles. Fue como eficaz auxiliar del fundador en Alicante, la persona de su confianza. Ante las autoridades alicantinas, por delegación del P. Ferris comparecía el señor Galbis para responder y solucionar las denuncias locales que contra la fundación se presentaban, que no fueron pocas; enviaba donativos, en metálico y especie, recababa autorizaciones sanitarias, etc., etc., y hasta su muerte representó a la leprosería en Alicante.

Los colegios de esta ciudad, hoy repletos de vida y de grata historia: Jesús María, Hermanas Carmelitas y Hermanos Maristas fundáronse aquí en edificios conseguidos en alquiler gracias a las gestiones de nuestro canónigo, Jesús María en la calle Gravina, Hermanas Carmelitas en la de Bailén y Hermanos Maristas en Mayor, 47.

Las comunidades de Monjas Carmelitas de Onteniente y Capuchinas del vecino pueblo de Agullent, donde una hermana suya, sor Clara Bienvenida Galbis cuentan con recuerdos imborrables del señor Galbis. En la de Onteniente fundó una dote a perpetuidad y un turno anual eucarístico de Cuarenta Horas; lo mismo en la de Agullent, a más de sufragarle la edificación total de un pabellón dormitorio de cuatro plantas con cuarenta habitaciones.

Vivió pobremente el canónigo Galbis, pero nunca defraudó a la mano que suplicante, tendida ante él mismo, le imploraba caridad. Post mortem dejó sus reducidos ahorros para obras de caridad y piedad.

Piedad que le hacía hasta dinámico cuando se trataba de la liturgia de las grandes solemnidades. Por eso, apenas nombrado canónigo, el Cabildo de San Nicolás le comisionó mentor y ordenador de cultos, entre otros los de Semana Santa. ¡Y qué cultos los del Jueves y Viernes Santo! La vigilancia y estímulo del Sr. Galbis los elevaban a línea de liturgia superdotada; y que para justificarla solía decir nuestro canónigo: «fides ex audito», esto es, «la fe entra por el oído o sentido». Hoy desaparecidos aquellos solemnes cultos, constituyen historia eclesiástica alicantina. Recordemos para constancia de los mismos la solemnidad de un Jueves Santo con su ambiente callejero en la ciudad.

El espectáculo del templo colegial, dentro del marco austero de sus muros desnudos de herreriana sillería, era verdaderamente impresionante. Los grandes siriales; las imágenes veladas por morados paños; la hermosa magnitud de aquel tradicional monumento, soberbiamente iluminado y profusamente adornadísimo con palmas y flores, en el lado del Evangelio del crucero colegial; los recamados bancos de Damasco que la Corporación Municipal, que ocupaban en el presbiterio todos los regidores y ediles, vestidos sin excepción con el irreprochable frac y escoltados por los austeros maceros de gramalla y peluca blanca, y guardias municipales, de vistosos atuendos y acharoladas manoplas, ofrecían un aspecto de irremisible admiración y respeto. Allí estaban en la presidencia, impregnando el ambiente, de acrisolada autoridad y popular simpatía aquellas figuras próceres, de eminentes alcaldes que se llamaron en vida don José Gadea Pro, el Barón de Petrés, don Luis Mauricio, don José Soler Sánchez, tan amados de sus conciudadanos, y que sucesivamente nos abandonaron para siempre.

El aspecto interior del coro de la Colegiata ofrecía deslumbradora visión. Profusa iluminación radeaba su alta cornisa, para alumbrar a los destacados cantores que se agrupaban en el centro, frente al gigantesco facistol, con la selecta capilla musical que dirigía su maestro don Rafael Sempere, asistido del organista beneficiado don Pascual Olivan y el sochantre don Juan Domínguez, y entre cuyas voces, sobresalían la del que fue eminente tenor alicantino señor Asín.

En los asientos superiores, tocados con las vestiduras correspondientes a las festividades eclesiásticas de más alta pompa y celebración, ocupaban respectivamente sus puestos los canónigos del Cabildo, con la digna prestancia de la solemnidad del día. Recordemos a los entonces distinguidos varones que fueron los abades don José Pons y don Modesto Nájera, don Miguel M.ª Segura, magistral; don Miguel Gil, doctoral y los canónigos don Mariano Urios, don Francisco Hernández, don Ascensio Zafrilla, don Juan Genestar, don Vicente Alemañ, don Manuel Lorenzo Penalva, don José Cilleros y don Manuel Galbis.

Era emocionante, el desfile de estos ilustres prebendados, cuando sobre ricos capisayos carmesí y finas mucetas de blanquísima piel ostentaban sus capas magnas, también carmesí, de larguísimas colas, para trasladarse, por la vía sacra, desde el coro al altar mayor, seguidos de la grave escolta curial. Entonces apenas si se oía el respirar de la ingente masa de fieles que abarrotaba el sagrado recinto. Un imponente recogimiento sobrecogía el ánimo de los que allí musitaban plegarias con los ojos humedecidos.

La emoción estallante rebasaba sus límites cuando el brillantísimo cortejo procesional depositaba en la magna, dorada y artística urna del monumento al Santísimo Sacramento. Las litúrgicas y campanudas voces de los sochantres y salmistas pausadamente rimaban entonces el místico «Pange lingua», así como poco antes el «Amplius lavame» y el «Tibi soli Pecavi» del «Miserere».

Terminada la solemnidad litúrgica agrupábanse íntimamente las familias, padres, hijos y más cercanos allegados, y comenzaban el desfile por las calladas calles de la ciudad antigua, la visita de los Sagrarios.

Y es que todavía la fuerza de un imperativo tradicional, del siglo pasado, hacía observar a nuestros mayores un total recogimiento en los días santos, y tocados con la severidad de sus galas de ropa negra, con sus levitas, chisteras y dando el brazo a sus esposas, ataviadas con las viejas blondas de manuales encajes —producto de magnífica artesanía, que se fue para no volver— llevaban a sus hijos e íntimos familiares, formando como minúsculos cortejos, a las sagradas ceremonias de los santos oficios, visita de los sagrarios y asistencia a los desfiles procesionales.

El canónigo Galbis falleció el 6 de noviembre de 1945. Los fieles alicantinos de él decían que era una institución en San Nicolás, por sus 60 años al servicio intenso y fervoroso de los cultos de la Colegiata.

CALLE CANONIGO GENESTAR

Maestro Alonso - Afueras (En Barrio 24: Carolinas Altas)

El M. I. Sr. Licdo, don Juan Genestar Capellín, natural de Orihuela, nació en 1876, estudió la carrera eclesiástica en su Seminario diocesano y fue sacerdote en 1901; luego, Coadjutor de Santa María de Elche, de donde pasó al Seminario de Orihuela para regentar una de sus Cátedras, hasta que, opositó en 1904, a una canonjía vacante en la Colegiata de Alicante, ocupándola hasta su fallecimiento, ocurrido en 7 de marzo de 1932.

Al mismo tiempo que desempeñaba la canonjía, era Capellán del Hospital de la Cruz Roja, al ciudado de Hermanas de la Caridad, quienes a su vez, para la niñez del Barrio de las Carolinas abrieron escuelas gratuitas y en ellas fue donde destacó el desvelo y esfuerzo apostólico del señor Genestar, educando y cristianizando a aquellos corazones pueriles, que antes hacían burla del sacerdote y luego respetuosos y con afán besaban sus manos. Fue el canónigo Genestar el apóstol de la niñez de las Carolinas Altas.

En 1931, cuando la quema de los conventos, el señor Genestar, vio con tal sentimiento la destrucción de sus escuelas y la profanación de su capilla y ornamentos sagrados que enfermó. Enfermedad que le llevó a la sepultura un año después.

CALLE CANONIGO M. LORENZO PENALVA

Dr Más Magro - Av. Denia (En Barrio 21: Pla de Bon Repós)

El canónigo L. Penalva, nacido en Orihuela en 1883, fue verdadera institución sacerdotal en Alicante. Estudió en el Seminario de Orihuela, donde desempeñó luego cátedras de Filosofía y Teología. Ya canónigo de Alicante fue Vicario General del Obispo Irastorza. Renombrado predicador: predicó más de 6.000 sermones. Murió en 1959, siendo canónigo de la Catedral de Sevilla con residencia en Alicante.

CALLE CANONIGO SALA

Covadonga - Estribaciones

DON JUAN SALA BAÑULS, TEOLOGO Y LEGISTA

Nació en Pego el día 19 de febrero del año 1731. Endeble de salud, distinguióse en el campo teológico y legislativo, no obstante tener España en aquellos tiempos hombres tan eminentes como Magans, Lardizábal, Campomanes, Jovellanos, Asso, Manuel Bañuls y otros. Nuesttro ilustre Sala y Bañuls sobresalía por las obras que editaba.

Era de carácter sencillo y bondadoso, dulce y afable, sin ningún género de presunción. Trataba con afecto, favorecía con propio sacrificio. A Pego, su pueblo natal defendía con cariño. Sostuvo en su favor varios litigios contra el duque de Gandía. Su pasión predominante era el estudio, al que se dedicó mientras vivió, con asídua y laboriosa constancia, llegando ésta a tal punto, que se ofreció a redactar la «Novísima Recopilación» gratuitamente con sólo que le proporcionasen dos amanuenses.

Su conducta fue irreprochable y ejemplar; su ambición ninguna, hasta tal punto que habiéndosele ofrecido por los ministros de aquella época, Roda, Campomanes y Floridablanca una compañía en la iglesia Catedral Primada de Toledo, y aún otros cargos más elevados, nunca quiso admitirlos, diciendo que sus aspiraciones se hallaban satisfechas en su Cátedra de Valencia.

En los cuatro tomos en folio de las «Siete Partidas» con las glosas de Gregorio López, escribió sobre cada una de sus páginas notas y aclaraciones de relevante valor.

Sus obras contribuyeron notablemente al progreso y perfección de la jurisprudencia; hasta hace algunos años sirvieron de texto en nuestras Universidades.

De una de sus últimas obras «Ilustración del Derecho Real de España», dice uno de sus biógrafos «que es la que más fama ha dado a su autor, por la multitud de citas que en ella evacúa, por la profundidad de los conceptos y claridad de dicción y porque ha servido de base a todos los institutos de Derecho Civil, que en nuestra época han visto la luz. Gómez de la Serna y Montalban, Assorez, Domingo de Morato y otros escritores de Derecho de nuestros tiempos, no han hecho más que seguir la senda que el Pavorde Sala les trazara».

CALLE CANOVAS DEL CASTILLO

Gasset y Artime - General Ibáñez (En Barrio 21: Pla del Bon Repós)

Don Antonio Cánovas del Castillo, nació en Málaga el año 1828. Fue notable estadista y hábil político español desde la jefatura del Partido Conservador. Murió asesinado por el anarquista Angiolillo el año 1897, cuando descansaba en el balneario de Santa Agueda. Gracias a su prudencia se mantuvieron los derechos españoles en las islas Carolinas y se evitó una guerra con Alemania, cuando el cañonero germano «Iltis» entró en la bahía de Jap, para hacer efectiva la ocupación de aquel archipiélago, pretextando que España aún no lo había ocupado. Gran defensor y entusiasta de Alfonso XII lo sostuvo y dirigió hasta en sus últimos momentos.

De como los partidarios alicantinos de Cánovas se comportaban entre sí, nos habla la aparición y campañas del periódico local «La Provincia».

«LA PROVINCIA»

Fue un importante periódico de la política conservadora, cuyo jefe nacional era don Antonio Cánovas del Castillo.

Por los motivos que indujeron a su publicación, por ciertos escritos que en sus columnas aparecieron y por otras causas y concausas que se expondrán, adquirió «La Provincia» tal renombre, que llegó a ser en su tiempo (1878-1880) uno de los periódicos más leídos de esta provincia.

Apareció «La Provincia» en noviembre de 1878, bajo la dirección del Profesor de Instrucción Primaria, voluntariamente separado del servicio, Don Máximo Herrero. No tuvo aquel periódico lo que se puede decir un nutrido cuerpo de Redacción; pero eran tantos los que en el mismo colaboraban, que sus columnas se veían de continuo amenizadas por notables trabajos, así en el orden político como en el literario. Allí escribía el Gobernador Civil, don Antonio Alcalá Galiano (1878-79) cuyos escritos al ser publicados, hacían sufrir penosas evoluciones a un importante político local; lo mismo sucedía con los escritos del señor Maestre Vera, Presidente entonces de la Comisión Permanente de la Diputación Provincial; allí se publicaban buenos artículos literarios e inspiradas poesías, verdaderas joyas de la literatura castellana, de Don Carmelo Calvo Rodríguez; del correcto escritor y poeta, don Miguel Llorente Marbeuf, que solía cotidianamente escribir su revista teatral y de salón. El competente revistero taurino don Pedro Fó Juliá, en «La Provincia» tenía su campo de acción para dar a conocer las relevantes dotes que atesoraba en lo que al conocimiento del arte de Montes se refería.

Hemos dado a conocer los primeros pasos de «La Provincia» en su camino recorrido; digamos ahora, lo que debiéramos haber dicho antes, o sea, a qué obedeció la fundación del citado periódico.

Transcurría el mes de julio de 1878, y en aquellos días fue nombrado Gobernador Civil de la provincia don Antonio Alcalá Galiano. Jamás gobernador alguno proporcionó a las oposiciones una época más alegre y divertida, en el orden político se entiende, que la que proporcionó el referido Poncio.

En el tiempo de Alcalá Galiano, dos poderosas compañías se disputaban la hegemonía política de esta ciudad. Una giraba bajo la razón social de «Santonja, Maestre y Alcalá Galiano», y la otra estaba inscrita en el registro político, con el nombre de «Campos, Más Gil, Viravens y Compañía».

Perteneciendo Alcalá Galiano a la primera de estas «Compañías Políticas» era natural y lógico que esta tendiera todos sus actos a anular a la segunda. Así es que desde que posó sus plantas en su domicilio de la calle de Gravina, allí no mandaba otro, más que él y Maestre.

El primer golpe asestado a la segunda de las Compañías Políticas que citamos, lo llevó a cabo el mismo Alcalá Galiano a los pocos días de su estancia en esta ciudad. Consistió en apoderarse, a viva fuerza, en pleno día, con sólo ayuda de un agente de la policía secreta, de una inexpugnable vivienda, convertida en «Casa de Juego», situada en la calle de San Fernando protegida por caracterizado conservador de las más resonantes campanillas.

A aquel golpe, siguió otro aún más terrible, también llevado a cabo por iniciativa del propio Alcalá Galiano; la publicación del periódico diario titulado «La Provincia», en el que desde sus columnas disparaba con bala rasa a los de la fracción de don Antonio Campos y Domenech, y al órgano de éste en la prensa «El Eco de la Provincia». Con la publicación de «La Provincia», se confirmó una vez más, la veracidad que encierra el consabido adagio castellano de que «no hay peor cuña que la de la misma madera».

Como la misión de «La Provincia» era no dejar en paz a ningún campista, no pareciéndole a Alcalá Galiano muy a propósito para oficinas del Gobierno Civil, el edificio en donde se hallaban instaladas, propiedad de un conspicuo conservador de los de Campos, previa la correspondiente autorización de la superioridad, fueron trasladadas las citadas oficinas a otro edificio de la calle de Liorna (hoy de López Torregrosa), con cuyo traslado conseguía dicho funcionario lo que él apetecía. Excusamos decir que «La Provincia», aprobó dicho traslado.

Como todo tiene su fin, Alcalá Galiano fue trasladado a otra provincia y al faltar éste, «La Provincia», atravesó una vida soporífica, lo que vino a agravar la únión de los del fondo conservador de Campos con los de Orduña que dio por resultado derribar a Maestre Vera de la Vicepresidencia de la Comisión Provincial.

PARTIDA CAÑADA, LA

(En Distrito 8.º: Cañada, La)

Constituye la diecisiete partida rural con caserío, del término municipal de Alicante. Aunque bastante separada de la ciudad, 20 kilómetros, sus labriegos y vecinos a ella acuden principalmente para resolver la imperiosa necesidad y para ofrecer también sus servicios. Desde tiempos inmemorables, una de las ocupaciones principales de la mujer cañarense, ha sido el lavado semanal de ropa doméstica a las familias pudientes y semipudientes de la capital. Aquí venían todos los lunes con su carrito limpio y aseado; y había que ver a la moza campesina, tocada su cabeza con el pañuelo de seda blanca, oliendo a jabón, sonriente y colorada, recoger a domicilio las prendas de lino y lana para devolverlas al sábado siguiente nítidas y despidiendo suave perfume de limpieza inmaculada. Hecha la devolución y realizada la comprobación de prendas, se pagan y cobran los honorarios estipulados y la risueña lavandera con un «adiós, hasta el dilluns, que ve», se despide de su agradecida cliente.

CALLE CAPITAN AMADOR

Alcoy - P. de San Fernando (En Barrio 35: Castillo de San Fernando)

ENRIQUE AMADOR ASIN

Capitán de Infantería al que se le concedió la laureada de San Fernando. En efecto; de la Orden general de la Comandancia General de Melilla del 12 de diciembre de 1923 que se leyó a todas las guarniciones, tomamos los datos siguientes:

«En cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 43 del Reglamento de la Real y Militar Orden de San Fernando, el Juez Instructor del juicio contradictorio a

favor del Capitán que fue del Regimiento de Infantería de Melilla, n.° 59, don Enrique Amador Asín me dice lo siguiente: Excmo. Sr. don Manuel Ríos Fernández, Comandante del Regimiento de Infantería de Africa n.° 68 y Juez Instructor nombrado para la formación del expediente de juicio contradictorio, para la concesión de la Cruz de San Fernando a favor del Capitán don Enrique Amador Asín, en averiguación de los méritos que contrajo durante la defensa de «Dar Quebdani» en el mes de julio de 1921, tiene el honor de exponer:

(Aquí se da cuenta de numerosas declaraciones de oficiales, clases y soldados en las que todos están conformes en que el comportamiento del Capitán Amador fue en alto grado heroico).

De las declaraciones resulta con toda evidencia justificado, que estando el Capitán Amador con su compañía en «Dar Quebdani» se le mandó ir a una kábila próxima a la aguada, para proteger ésta, siendo atacado por más de dos mil enemigos. Ocupó las casas de Hamin-Boasa en las que hizo una heroica resistencia sosteniendo fuego con el enemigo que puso especial empeño en ocupar esas casas para impedir la aguada y ocupar posiciones ventajosas para atacar y rendir «Dar Quebdani». A las kábilas de Beni-Ulixeck y Tensaman se unió la de Beni-Tensaret.

Varios días estuvo defendiéndose con sólo unos 106 hombres y tres oficiales. En la casa, que para tomarla por asalto sostuvo encarnizado combate haciendo muchas bajas al enemigo y dos prisioneros con carabina y un fusil «Lebel», mandó hacer trabajos de fortificación, destruyendo los obstáculos que la rodeaban, no pudiéndose hacer más que una línea de aspilleras para tiradores en pie y poner unas piedras en la parte superior de la casa para poder hacer fuego desde el techo de ésta y en la posición de cuerpo a tierra. El enemigo hostilizaba tan de cerca que varias veces tuvo que lucharse cuerpo a cuerpo para contenerle; no se pudo poner alambrada por carecer de material y estacones y se carecía de bombas de mano, víveres, agua y demás elementos tan indispensables.

El enemigo ocupó las casas próximas, abriendo aspilleras en las paredes, desde donde hacía fuego inutilizando varias de las nuestras.

No había ni para curar a los heridos, por lo que murió el teniente don Francisco Delgado Nudí, herido en el vientre. Se pidió por telégrafo de banderas que retirasen los heridos y llevasen agua y víveres, contestando que no podían.

El coronel Araujo por telegrafía de banderas dio orden de que abandonasen la posición y entregasen las armas, contestando el capitán Amador que prefería morir haciendo fuego antes que rendirse.

El día 24 rechazose un ataque del enemigo que lo hizo con tal brío a pesar del fuego que se le hacía desde nuestras posiciones, que quedó deshecho hasta el punto de no poder ni aún retirar sus bajas.

El día 25 por la mañana se vio acercarse hacia la posición unas fuerzas en completo orden de combate y protegidas por las casas consiguieron llegar cerca de la nuestra, acercándose un grupo que pidió parlamentar con el capitán, anunciando que eran Regulares y venían a relevarles, pretendiendo entrar, y como el capitán dijose que entrase uno sólo de ellos, se negaron y al preguntarles donde estaban sus oficiales que no se presentaban, rompieron el fuego, siendo contestados por descargas a la voz del capitán, resultando muerto un oficial nuestro y unas veinticinco bajas entre muertos y heridos de tropa, que a pesar del agotamiento de nuestros soldados dado el arrojo y buena disciplina de las tropas, se logró rechazar a los que a toda costa pretendían entrar, viendo como rodaban por el suelo cuantos se acercaban al parapeto.

Pasadas que fueron unas horas, cesó el fuego y se presentó un nuevo grupo diciendo que querían hablar con el capitán, repitiendo a este que entregase la posición puesto que tenían orden del señor coronel de la columna, a lo que contestó el capitán, que mientras no viera la orden por escrito no la entregaría. Seguidamente se ordenó el fuego, repitiéndose las escenas antes descritas, hasta que al final cedió el fuego y desde los escombros de las paredes derrumbadas, empezaron a gritos diciendo que todas las posiciones se habían rendido incluso «Dar-Quebdani» y si no se entregaban ellos, perecerían.

En vista de todo lo dicho, el capitán Sr. Amador mandó reunir la fuerza que quedaba en el patio de la casa, dejando en la parte superior de ella unos cuantos individuos al mando del teniente don Humberto Padura, para que vigilase los mo-

vimientos del enemigo; seguidamente se abrió la caja de municiones que quedaba y se distribuyó su contenido enter todos. El capitán expuso la situación difícil en que se encontraban, alentando a todos y diciendo la necesidad que había de hacer un último esfuerzo, del que esperaba salir airoso como hasta aquel momento; además recomendó que en caso de caer alguno herido de muerte destruyese el fusil. Nuevamente quisieron parlamentar, diciendo que si se entregaban no les pasaría nada; que todos se habían rendido y que serían arrollados por la numerosa harka que se veía avanzar.

Momentos después se vieron pasar soldados, perseguidos por los moros, que los mataban; el capitán ordenó abrir el fuego contra la posición de «Da-Quebdani», donde había enorme cantidad de moros, dispersando a nuestros soldados. Desde las posiciones inmediatas intimidaban para que se rindieran y el capitán contestaba que mientras quedase uno en pie no lo lograrían. Se entabló entonces una lucha desesperada en la que consiguieron llegar y destruir parte del parapeto de la puerta; nuestra gente estaba agotada y hubo alguno que en el colmo de la desesperación se levantó para que le matasen; después continuó el asalto; los grupos que atacaban fueron engrosando con otros que constantemente llegaban. El capitán se esforzaba con marcado arrojo y valentía en animar a las tropas para rechazar al enemigo que caía bajo el fuego de nuestros fusiles, pero que dado su número era imposible contener; por último el parapeto rodó por el suelo y lograron entrar. El capitán, sin perder su puesto, mandó cargar a la bayoneta, entablándose la lucha cuerpo a cuerpo en el reducido espacio del patio. Momentos después el capitán caía acribillado a balazos y lleno de heridas.

El que con más detalles declara todo ésto, es le teniente don Felipe Casinello López quien al caer muerto el capitán Amador, dice que él quedó sin sentido y que cuando volvió en sí se encontró abandonado entre el enorme montón de muertos, pudiendo observar el estado de destrucción en que la posición había quedado.

Las pérdidas nuestras fueron las de todos los individuos que ocupaban la posición, salvo alguno, entre ellos el teniente Padura que herido fue hecho prisionero, según carta que escribió luego desde Axdir (Alhucemas). El enemigo, solo en el patio dejó más de cien muertos y fuera del parapeto ascendía el total a unos trescientos, puesto que tenían que llegar a la posición a pecho descubierto y el fuego de nuestros soldados era por descargas.

Todo ésto se confirmó también por los detalles que dieron los mismos moros de Beni-Said a las fuerzas de la 1.ª Bandera del Tercio de Extranjeros, asegurando que el número de asaltantes a quienes tanto resistió el capitán Amador, sería de unos tres mil.

El capitán de infantería don Julio Fortea García, en su declaración hace constar que ha oído a moros de las kábilas testigos de estos hechos hacer calurosos elogios del valiente capitán y hasta dicen que si las demás fuerzas hubieran hecho lo que el capitán Amador no se hubiera perdido ni una posición.

El también heroico teniente señor Padura confirmó en absoluto lo antes relatado y añadió: que el capitán señor Amador enérgico, y valiente en sumo grado durante todo el tiempo que duró la defensa, con su hermoso ejemplo de sacrificio, hizo que la tropa siguiese luchando y que al terminar el Consejo de Oficiales en que por unanimidad se acordó resistir a todo trance, el capitán Amador pronunció estas palabras que enardecieron a todos y que demuestran su valor, su entereza, su patriotismo y su amor al ejército: «Señores, nuestra situación no puede ser más crítica, pero cada hora que pasa, es una más de gloria para el ejército español».

Y con ésto terminamos la relación de esta gloriosa epopeya del ilustre militar que honra con su alto ejemplo de heroismo no sólo el apellido de sus padres, sino al ejército a que pertenecía y a la ciudad de Alicante que tiene la dicha de contar como uno de sus hijos a aquél cuyo nombre puede grabarse con letras de oro en su gloriosísima historía, el Capitán don Enrique Amador Asín.

(Véase calle Teniente Aguado)

CALLE CAPITAN BOACIO

Carmen - Toledo (En Barrio 15: San Roque)

DOMINGO BOACIO

En la hacienda conocida antes con el nombre de «Benalúa» o «Villa García» situada en la carretera, próxima a Santa Faz, existe una torre elevada, con una lápida y la siguiente inscripción:

«El Capitán Domingo Boacio, Familiar del Santo Oficio, hizo fabricar esta torre en 1398».

La familia Boacio era de las más nobles del Reino de Aragón.

Se presume que fuera propietaria de aquellas tierras donde se hizo construir la torre, llamada entonces «Lloxia» y hoy «Orgejia» y es muy posible que el mismo Domingo Boacio habitara en ella.

La construcción de la precitada torre obedeció, como las demás de la huerta, a tener que fabricar defensas contra las frecuentes irrupciones de argelinos piratas en las costas levantinas en los siglos anteriores al XVIII.

CALLE CAPITAN DEMA

(Antes de Illice) Aguilera - C. de Ronda (En Barrio 1: Benalúa)

Tres cuartos de siglo atrás el solar de la calle dedicada hoy al Capitán Dema, lo mismo que el Los Doscientos no eran más que parcelas de la gran finca rústica. «Regina», en las proximidades inmediatas al barrio de Benalúa.

Hoy aquellos solares convertidos en calles, la del Capitán Dema tiene sus comienzos en la avenida de Aguilera y termina en las inmediaciones de la calle homenaje a Federico Mayo, antiguo camino de Ronda.

Ofrece longitud considerable, como de medio kilómetro y una anchura de doce metros, lo suficiente para ostentar, a derecha e izquierda, verde arboleda que le proporciona un buen ver que eleva el acondicionamiento de sus aceras y calzada asfaltada.

En sus comienzos, derecha, ha penetrado ya urbanización moderna, que acomoda artesanos, militares del próximo cuartel, oficinistas y dependientes de comercio.

Pero en su más allá conserva prolongadas alineaciones de vivienda antigua menos vistosa que la construida en Benalúa, centro, por Los Diez Amigos. Sus habitantes, más modestos tienen ocupación en los campos cercanos, en las cerámicas que por aquí no faltan, y en el ramo general de la construcción.

CAPITAN DEMA

Fue hijo del bizarro general Dema que, retirado del servicio activo, pasó los últimos años de su vida en un piso habitación de la avenida del Dr. Gadea. El capitán Dema siguió el trazado de su padre militar.

Dos ideales llenaban su alma: Dios y Patria. Eran lógicos en él. Los había enraizado profundamente el ambiente católico español de una familia que siempre vivió dentro de los cauces evangélicos y de la grandeza histórica española. Por eso, cuando Dema recibe la orden de trasladarse al Protectorado español de Africa, en sus labios aparece la sonrisa patriótica; y cuando se le encomienda la defensa de difíciles posesiones, aquella sonrisa continúa en sus labios, y cuando extenuado, sin armas ni hombres, la bala enemiga siega su vida, con la misma sonrisa invoca a Dios y a la Virgen María, exhalando su último suspiro.

¿Y cómo cayó?

En la madrugada del 23 de agosto de 1921, salió un convoy desde la posición del Zoco a la de Tissa, en el Rif, que estaba en la línea más avanzada. Para protegerlo, salieron varios refuerzos militares y con ellos ametralladoras del Regimiento de la Princesa, de guarnición en Alicante, al mando del capitán Dema. Los rifeños, en grandes masas, atacaron el convoy para cortar la retirada y apoderar-

se del botín. Nuestras ametralladoras, las del capitán Dema, establecieron posición a 1.500 metros del enemigo envalentonado, que avanzaba hasta situarse a 20 de nuestras máquinas. El capitán Dema estaba de pie junto a las ametralladoras, dando órdenes y seguramente, al ser reconocido por los moros sirvió de blanco a su puntería, alcanzándole una bala en la cabeza que le produjo la muerte.

El alto comisario, general Berenguer, ordenó que la posición ocupada y defendida por nuestro capitán, en lo sucesivo se llamase de Dema.

En la sesión celebrada por el Ayuntamiento de Alicante el día 2 de septiembre de 1921, el concejal señor Pobil presentó una moción que pedía se diese el nombre de Capitán Dema a una calle del barrio de Benalúa, de las recayentes al cuartel militar. El alcalde, Elizaicin, aceptó la moción, no así la minoría republicana; no obstante, fue aprobada con el voto en contra de los republicanos, facultándose al alcalde para la designación de la calle.

CALLE CAPITAN HERNANDEZ MIRA

Alcoy - T. Martí (En Barrio 35: Castillo San Fernando)

JOSE HERNANDEZ MIRA

Las alarmantes noticias que a raíz de la pérdida de Monte Arruit en 1921 comenzaron a circular por Alicante sobre la suerte que hubiera podido caber al distinguido oficial don José Hernández Mira, tuvieron una dolorosa confirmación.

Sus amigos expidieron telegramas al general Berenguer y al coronel Salcedo que mandaba el regimiento de San Fernando, al que pertenecía el capitán, recibiendo los siguientes despachos:

«Del Alto Comisario. Según informes fidedignos parece fue muerto en Monte Arruit capitán José Hernández Mira».

«Coronel de San Fernando».

«Sentimiento comunicarle informes capitán Hernández Mira murió herida bala Arruit. Salcedo».

Efectivamente, luego se confirmó que en Monte Arruit cayó el distinguido Capitán el día 22 de agosto de 1921.

Era natural de la vecina ciudad de Jijona.

Sirva de lenitivo a su justo e inmenso pesar el convencimiento de que forman legión los amigos que comparten su pena. Y no solo los que intimaron con Pepe Hernández y conocían sus excelentes cualidades sentirán su muerte. Cuantos soldados pasaron por los regimientos de la Princesa, Andalucía y San Fernando, lloraron al que para ellos fue un verdadero amigo, un hermano que prodigó el tesoro de sus bondades cristianas dentro de la más sólida disciplina.

Era Hernández Mira uno de los privilegiados entendimientos del ejército español. Estudioso como pocos, poseía una sólida cultura que le sirvió para ocupar los cargos más distinguidos dentro de su grado. Aficionado a los estudios de Derecho hizo muchísimas y muy lucidas defensas ante los tribunales militares, descollando entre otras una hermosísima: la de un trompeta de la Banda Militar, Francisco Martín.

Cuando murió pensaba el infortunado oficial licenciarse en Leyes, para lo cual había comenzado los estudios del Bachillerato, habiendo aprobado brillantemente en las inmediatas pasadas convocatorias diversos cursos.

General sentimiento produjo en Alicante esta triste noticia.

(Véase calle Teniente Aguado)

CALLE CAPITAN MECA

Pl. 18 de Julio - Explanada de España (En Barrio 13: Casas Consistoriales)

Otra víctima de la revolución Marxista en holocausto de la Patria, fue el Capitán don José Meca Romero. Como militar destinado al Regimiento de la guarni-

ción en Alicante, desempeñaba un cargo de confianza en el Gobierno Militar, desde donde trabajaba, cuanto a su alcance estaba, contra los proyectos y maquinaciones de los del Frente Popular.

Por Meca, el 18 de julio de 1936, las tropas, más bien que quedar acuarteladas, se hubiesen lanzado a la calle para sofocar la acción revolucionaria; por Meca se publicó el bando militar, cuando los disturbios producidos por el triunfo del Frente Popular en 1936, y, por Meca, la Falange de Alicante recibía consejo y dirección, muchas veces para desbaratar siniestros planes del enemigo. Este enemigo, llegado el 18 de julio, ante la desorganización militar de la plaza alicantina, apresó al Capitán Meca y lo fusiló días después.

Don José Meca, el día 23 de agosto de 1921, siendo Teniente con el Capitán Dema, (véase calle del Capitán Dema), al mando de una sección de la compañía de ametralladoras del regimiento de la Princesa, salió a proteger un convoy, que dirigíase de la posición del Zoco El Had de Benisicar a la de Tissa, en el Rif. La acompañaba su hermano Salvador, Teniente también, y como cayese éste de un balazo en el pecho, quedó solo al mando de la compañía el Teniente Don José Meca en situación apuradísima por habérsele inutilizado dos de sus máquinas; pero con gran valor quedó en su sitio dispuesto a morir con sus soldados, hasta que el Comandante de Regulares de Ceuta le ordenó iniciar la retirada al campamento del Zoco, donde llegó a las 6 de la tarde, siendo felicitado con su compañía, por el General Berenguer que se encontraba en aquella posición.

CALLE CAPITAN QUINTANILLA

Jijona - General Pinto (En Barrio 35: Castillo San Fernando)

Intrépito militar de la plantilla de capitanes del Regimiento de la Princesa de Alicante en 1922. Dio valientemente su vida en la campaña de Africa, cuando aquel su regimiento allá fue trasladado para resolver los sucesos sangrientos de Anual.

CALLE CAPITAN RUEDA

Alcoy - T. Martí (En Barrio 35: Castillo de San Fernando)

Es el Capitán Rueda otro de los héroes del Regimiento de la Princesa de Alicante, que como su compañero Quintanilla dio su vida, sin regateos en la campaña de Africa de 1921, defendiendo el prestigio y honor de la patria comprometida.

(Véase calle Teniente Aguado)

CALLE CAPITAN SEGARRA

Alfonso el Sabio - Padre Mariana (En Barrio 33: Mercado)

Fue en la primera década de este siglo ¿1910? En el puerto de Santander se dio una verdadera tragedia: el barco mercante «Cabo Machichaco», allí anclado, sufrió una horrorosa explosión, tan horrorosa que hasta en la Magdalena del Sardinero se encontraron restos de cadáveres hasta allí lanzados.

Segarra, de Villajoyosa, capitaneaba el «Cabo Machichaco», y cumpliendo en sus altos deberes marineros, en el puente permaneció sereno, consciente e intrépido dando órdenes de salvamento, hasta que, envuelto por la magnitud de las repetidas explosiones, sucumbió.

Alicante dedicó entonces esta calle al capitán Segarra por su gesto heroico, valeroso y desprendido en el naufragio del «Cabo Machichaco».

En esta calle por 1955, fue ultimado técnicamente el proyecto de consolidación del subsuelo y reparación de calzada y aceras mediante 2.193.325 pesetas.

CALLE CARDENAL BELLUGA

(En República, Francisco Poveda. 23-IX-1933)

Salamanca - P. Gisbert (En Barrio 36: San Blas - Sur)

Don Luis Antonio de Mancada, Cardenal Belluga, fue Obispo de Cartagena, Prelado insigne en virtud y ciencia, uno de los más notables de la Iglesia española a principios del siglo XVIII.

El Rey Felipe V le distinguió sobremanera, porque Belluga, siendo todavía presbítero y lectoral de Córdoba, abrazó su causa con entusiasmo, hasta el punto de escribir un manifiesto sobre la legitimidad de sus derechos. A la sazón fundó en Córdoba el oratorio de San Felipe, en cuya casa vivió muy recogido, hasta que Felipe V le nombró Obispo de Cartagena, a la edad de cuarenta años. Siendo Obispo, aumentó, si cabe, su adhesión política al Borbón, con los cuales sostuvo la vacilante fidelidad de la provincia de Murcia. Al ver acercarse los ingleses a la plaza de Alicante, dio su célebre manifiesto probando el derecho de Felipe V a la corona de España, y la necesidad de oponerse a los ingleses que violaban templos; y después publicó una carta pastoral a favor del mismo, intentando probar que la guerra de Sucesión era guerra de religión. Esta pastoral fue rigorosamente refutada por un partidario del Archiduque don Carlos en un folleto titulado «La Verdad sin Doblez», en que echa en cara al Obispo el capitanear tropas, cosa prohibida por los Cánones. Belluga, en efecto, levantó cuatro mil hombres, y con ellos ahuyentó a las tropas del austríaco. Felipe V le nombró Virrey y Capitán General de Valencia en 1706, y el Nuncio de Su Santidad mandó aceptar este cargo, y durante él decidió la causa a favor de Felipe, haciéndose ganar con su intervención la célebre batalla de Almansa, presentándose en lo más recio de la pelea. A pesar de las especiales consideraciones que le guardó aquel monarca, este celoso Prelado hizo grandes oposiciones a las reformas eclesiásticas intentadas por Felipe V con el objeto de aumentar sus regalías y derechos de patronato. Belluga dirigió al Rey un memorial muy sentido cuando Alberoni interrumpió por segunda vez las relaciones con Roma y expulsó al Nuncio de Su Santidad; en cuyo memorial combate con gran vehemencia y copia de doctrina las teorías de la escuela Regalista acerca del *exequatur*, los recursos de fuerza, la limitación de censuras y otras regalías que empezaron a usarse en España en el siglo XV y habían adquirido mayor vigor por la influencia de los ministros franceses de Felipe V, todos ellos ultra-regalistas.

A la caída de Alberoni, no habiendo servido de nada el Concordato de 1717, porque no fue aceptado ni publicado, y con objeto de reformar la disciplina eclesiástica de España, se pensó en celebrar Concilios provinciales, para lo cual se expidió por el Rey una cédula en 30 de marzo de 1721. A la sazón era ya Cardenal el ilustre Belluga, que había sido creado en 1719 por Clemente XI, «motu proprio», y aunque el Prelado se resistió, el Papa le mandó aceptar. Este Cardenal fue uno de los que se opusieron con más empeño a la celebración de los Concilios provinciales, insistiendo en que se acudiese a la Santa Sede para impetrar la reforma por medio de una Bula. Accedió el Rey, y este Cardenal, en unión de otros muchos prelados, gestionó en Roma y obtuvo de Inocencio XIII, en 1723, la Bula «Apostolici ministerii», que se reduce a renovar muchas disposiciones del Concilio de Trento que no se cumplían y a corregir varios abusos que se habían introducido. Esta Bula no tiene la importancia que algunos quisieron darle, pero desde luego muchas iglesias y cabildos se presentaron contra ella y se levantó con este motivo un clamoreo de disgusto por toda España, tanto de parte de los cabildos como de parte de los regulares. Pero, en general, dicha Bula fue recibida con respeto y los descontentos lograron tan sólo impedir que la reforma se cumpliese en todos los puntos. Mas como la Bula no era un «*motu proprio*» de Su Santidad, sino que el mismo Pontífice manifestaba las instancias que le había hecho el Cardenal Belluga, se hacían las impugnaciones a éste y no a la Bula. También fue llamada por sus impugnadores la Bula Bellugana. Pero a pesar del clamoreo contra ella, tanto los prelados como el Gobierno tuvieron empeño en observarla, y el clero inferior nada en ella halló que le pudiese perjudicar, por lo cual se sostuvo a despecho de los cabildos y de los exentos; mas, sin embargo, los abusos eran inveterados, y continuaron, probando que la Bula fue en corto plazo un escaso remedio para lo que hubiera convenido hacerse.

El Cardenal Belluga hizo dimisión de su Obispado en 1724 y marchó a Roma,

en donde fijó su residencia y pasó el resto de su vida rodeado de las consideraciones debidas a sus eminentes cualidades. Murió en 2 de febrero de 1724, durante el Pontificado de Benedicto XIV, que le amó en vida y manifestó gran sentimiento por su muerte. Dejó escritas algunas memorias y opúsculos, y entre otras obras es muy curiosa la que escribió sobre los trajes y adornos profanos. Para formar juicio exacto acerca de este Prelado no se debe atender a los documentos de su época, escritos varios de ellos con mucha pasión y acrimonia contra este Cardenal.

La colonización del Cardenal en el Segura terminó, en cuanto a su organización, por las leyes desamortizadoras del siglo XIX.

La mayoría de sus censos fueron vendidos al 3 por 100 en diez plazos anuales.

CALLE CARDENAL PAYA

En República, de «Cuatro Vientos». 22-IX-1933
Dr. Santaolalla - La Unión (En Barrio 36: San Blas Sur)

El Cardenal Arzobispo de Santiago y luego de Toledo, don Miguel Payá y Rico, nació en la villa de Benejama el 20 de diciembre de 1811, y pasó su niñez y adolescencia en Onil.

Educado en los más altos principios, demostró siempre su vocación por la carrera eclesiástica. En Onil estudió las primeras letras y en Valencia el Bachiller en Filosofía. Fue luego alumno de la Facultad de Teología, haciendo sus estudios en el Seminario de Valencia.

En mayo de 1830, previa reñida oposición, ganó una beca en el Real Colegio del «Corpus Christi» de la ciudad de Valencia. Abiertas las Universidades, terminó los estudios de Teología y poco después obtuvo los grados de Licenciado y Doctor. Se ordenó de sacerdote el año 1836, y en el 1841 fue nombrado Párroco de Benejama, cuya iglesia parroquial edificó con sólo los recursos propios.

En 1884 regresó a Valencia para desempeñar los cargos de Profesor de la Universidad Pontificia y Beneficiado de la Catedral. Fundó entonces el periódico «El Eco de la Religión», en el cual escribía el que luego fue Obispo de Oviedo, señor Sanz y Fores.

Nombrado predicador de S. M., su primer sermón en la Real Capilla fue predicado en la Cuaresma de 1857. En el mismo año ganó por oposición la canonjía lectoral en la Catedral de Valencia.

En 5 de marzo de 1858 fue presentado para el Obispado de Cuenca, y preconizado en Roma el 25 de julio y consagrado en Valencia el 12 de septiembre del mismo año.

En el año 1867, destinó para los pobres 30.000 reales, y no pudiendo dar más, entregó hasta su coche.

Pero lo que ha elevado el nombre del Cardenal Payá a la altura de nuestros teólogos del siglo XVI es el excelente discurso que en defensa de la infalibilidad pontificia, y sin previa preparación, pronunció en la octogésima congregación general del Concilio Vaticano. Cien se había pronunciado ya, ora en pro, ora en contra de esta prerrogativa del Pontificado, cuando le llegó la vez. Todavía debían hablar después de él setenta y cinco obispos que tenían pedida la palabra, entre los cuales se contaba el sabio Prelado de Orleáns, Mr. Dupanloup. Ningún síntoma haria prever el término de una discusión tan empeñada; en tal estado de cosas, sube el Cardenal Payá a la tribuna el 1.° de julio de 1870; improvisa un discurso en latín, que duró siete cuartos de hora; presenta nuevas pruebas, desconocidas hasta aquel día; ataca de frente al galicanismo y... fue tal el efecto producido en la augusta asamblea, que a los dos días los setenta y cinco padres que debían hablar se retiraron, dándose por terminada la discusión.

El 18 de julio, día de la definición como dogma de fe, Pío IX, desde su mismo trono pontifical, tuvo la dignación de enviarle dos recados para que se le presentase en la capilla Gregoriana, en la cual debía dejar los ornamentos con que asistía a la sesión; cumple el Cardenal Payá tan expresivo mandato, y allí, en pre-

sencia de toda su corte, cámara y varios cardenales, hácele entrar, sólo con él, en su gabinete reservado; póstrase el Prelado a sus pies, y el Santo Padre, no consintiendo este acto de sumisión, le estrecha entre sus brazos, dirigiéndole palabras de encomio y de cariño.

Como orador parlamentario, diose a conocer ventajosamente el año 1871, en el cual, elegido senador por la provincia de Guipúzcoa pronunció en la Alta Cámara varios discursos político-religiosos, por los cuales mereció justísimas alabanzas de los hombres más distinguidos en la política y en la prensa.

En el consistorio de 16 de enero de 1874, fue preconizado Arzobispo de Santiaga, de cuya silla tomó posesión en febrero de 1875, y en 12 de marzo de 1877, Pío IX se dignó nombrarle Cardenal de la Santa Romana Iglesia, y como tal tomó parte en la elección del Pontífice León XIII.

Recibía con exquisita finura a las personas que deseaban hablarle y cuando se trataba de alicantinos, daba siempre la nota de su mor desbordante a la tierra nativa, Benejama, y al pueblo amado que amparó los primeros años de su vida, Onil, con sus paisajes, con su Virgen adorada, con sus costumbres patriarcales.

Al Cardenal Payá se debe el hallazgo de los restos de Santiago.

En 1886 bautizó al Rey Alfonso XIII en la Real Capilla de palacio y preconizado Arzobispo de Toledo, hizo su entrada en la imperial ciudad el 28 de agosto del mismo año.

Asistió a la canonización de los mártires del Japón y tenía varias condecoraciones.

Murió en Toledo el 24 de diciembre de 1891.

CALLE CARLOS ARNICHES BARRERA

Poeta Zorrilla - Treinta de Marzo (En Barrio 22: Carolinas Bajas - A)

De nuestro querido paisano, el fecundo autor dramático y especialmente cultivador del sainete, don Carlos Arniches Barrera, puede decirse que fue el verdadero cultivador del folklore del público madrileño de comienzos del siglo XIX, con don Ramón de la Cruz y de últimos del mismo siglo, don Ricardo de la Vega.

El catálogo de las obras de Arniches, es extenso; pasaron de 150 las que llevó dadas a la escena, y en todo el repertorio de las mismas, como dice muy bien un biógrafo, figura un precioso modelo de sainete, hábil y magistralmente trazado, con tipos encarnados del gran Madrid de su vida, «por lo que para aliviar nuestras penas, seguía diciendo el mismo biógrafo, hacen falta autores como Carlos Arniches, que tiene el maravilloso don de ver la vida, por lo que ésta encierra de simpática y atrayente».

Cuando se eliminen del período histórico contemporáneo muchas de las figuras adventicias y ocasionales, la de Carlos Arniches subsistirá triunfadora en el genuino teatro español.

Porque los sainetes de Arniches representan la vida popular del corazón de España, ya que a fuerza de observar, de retratar los tipos castizos en sus ambientes peculiares, les ha descubierto, a ellos mismos, las bondades de sus espíritus, obligándoles a prolongarlas.

Su época siempre fue la misma. Ha podido conservarse actual en nuestros días como en 1895. Sus sainetes y melodramas; sus comedias y sainetes de ayer marcan la medida apropiada y justa. No se resienten de prejuicios ni de preferencias anacrónicas; va incorporando los tipos nuevos, las costumbres nuevas, las profesiones nuevas a sus cuadros populares.

En el fondo, la ejemplaridad de sus obras no cambian. La «ligera tanguista» de hoy es la «golfita» de antaño; el «pollo pera» de ahora es el «pollo bien» de ayer y el gomoso de antes; la canzonetista y la segunda tiple tienen la misma rudimentaria psicología que los sobados encantos de la corista pretérita, como el acaparador de nuestros tiempos es igual por fuera y por dentro que el tendero de cuando la guerra de España contra los yanquis.

Y ¡qué enorme, qué incesante labor la de Arniches!... Títulos suyos tienen ya un valor clásico y antológico. Nos parecen incorporados de un modo definitivo y remoto a la historia del siglo XIX: «La Marcha de Cádiz», «El Santo de la Isidra», «Las Campanadas», «La Cara de Dios», «La Fiesta de San Antón», «El Terrible Pérez», «El puñao de rosas», «El pobre Valbuena», «El pollo Tejada», «El último chulo»... Por el contrario, otros consentían a los jóvenes de entonces añadir «timos» y «chistes» actuales, tararear motivos postineros a los retruécanos antiguos y a la nostalgia zarzuelera de sus padres.

Y todas ellas, expresión y exaltación de la peculiar psicología del clásico español. Porque este admirable escritor, nacido en Alicante, es el verdadero dramaturgo de la vida madrileña, a quien acudirán las generaciones venideras como el documento más fiel, más ameno y más profundo de nuestra época.

«Doloretes», zarzuela en un acto, letra de Carlos Arniches, música de los maestros Vives y Quisnalt.

Doloretes, es un drama intenso y hondo donde abundan las situaciones dramáticas y en el que el autor ha estudiado del natural, con sagaz espíritu observador, costumbres valencianas.

En toda la obra se nota el espíritu sano y vivificante de desterrar completamente de la escena aquellos eternos trajes cortos, pantorrillas al aire y excesos por el estilo.

La producción Arniches es una ratificación completa de su teatro; y en vez de buscar aplausos con obras de las cuales no queda nada, a no ser un recuerdo triste de haber llevado al público por derroteros extraviados, quiere entrar de lleno en la senda de regenerar el género chico.

Tiene escenas hondamente sentidas, en las que se percibe la mano experta y segura del autor acostumbrado a manejar los recursos de buena ley para buscar efectos seguros.

Cuando el abuelo espera la vuelta de su nieto, y a la caída de la tarde, bajo el emparrado del patio de su alegre casa, toca en la dulzaina aquellos mismos sones objeto de la predilección del que constituye su único cariño y sostiene su vida, y al propio tiempo aparece el mismo a quien se espera desde hace tiempo este vestido con ropaje literario y música inspirada, llega seguramente al público.

El momento del desafío de los dos mozos que se disputan el amor de Doloretes, en que todos los espectadores creen ver la muerte de uno de los dos y resulta que no llega aquello mismo que el público espera, es una habilidad de autor que le honra, porque está hecho de mano maestra.

El final de la obra es de gran efecto por la observación delicada y fina que Arniches ha hecho de la vida real y de las pasiones humanas y que constituye una de las páginas más brillantes de su vida teatral.

El castigo de Doloretes, hiriéndola en lo que más estima, que es su vanidad, quedando vestida y sin novio, como vulgarmente se dice, es un desenlace propio y adecuado al desarrollo de la obra.

También hay en Doloretes algunos tipos cómicos trazados con habilidad: aquel secretario de Ayuntamiento, obsesionado por las lenguas muertas y las visitas frecuentes a la taberna del pueblo, es delicioso y está muy bien observado.

La música ha respondido perfectamente al pensamiento del autor y tiene momentos de inspiración aun cuando se halla un poco decaída.

Se hace necesario oir muchas veces la partitura para que despierte el entusiasmo del público.

La romanza de Carmelita, los coros de la fiesta del pueblo y el de petición de limosnas para la Virgen, tiene color local y parecen traernos los aires sanos y perfumados de la huerta.

Pero la página saliente, que es la de la romanza de la gaita, resulta de una instrumentación delicada y desde luego denuncia al músico conocedor de los secretos del arte.

En Alicante, el periódico «La Verdad» preguntó en abierta encuesta de 1966, si a Arniches procedía dedicarle una plaza o un monumento mejor. Los alicantinos se volcaron por la plaza del Mar.

CALLE Y PLAZA CARMEN

Cienfuegos - Cap. Boacio (En Barrios 11 y 15: Sta. Cruz y San Roque)

El Carmen, iglesia que fue del antiguo convento de Carmelitas, establecidos en Alicante en el año 1586. El templo era muy artístico y fue casi totalmente reedificado en 1913. En 1915 se entregó a los PP. Jesuitas. Demolido por los revolucionarios de 1936 hoy ha desaparecido totalmente y aunque intentado reconstruir en 1966, la urbanización lo ha impedido.

Aquel convento y esta iglesia han dado nombre a la actual calle y plaza del Carmen.

NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

Por los años 910 antes de Jesucristo vivía en el pueblo judío el profeta Elías, que en circunstancias de gran sequía vio salir del monte Carmelo una nubecilla, precursora de la suspirada lluvia que debía fertilizar la tierra. Esta nubecilla era símbolo de la Virgen Santísimo. Cuando después de la avenida del Espíritu Santo los apóstoles predicaron la fe de Jesucristo, muchos varones que seguían las tradiciones de Elías y vivían religiosamente abrazaron la fe cristiana y se retiraron al monte Carmelo para reverenciar de modo especial a la Madre de Dios. Y de ellos procede la Orden Carmelitana, a la que favoreció la Virgen María a su paso de Oriente a Europa; pues habiendo abrazado la Orden el inglés Simón Stock, apareciósele la Reina de los Cielos y entregándole un escapulario, le dijo: «Toma hijo, este escapulario de tu Orden, como insignia de mi cofradía y privilegio especial para ti y tus carmelitas; los que con él murieren, no padecerán el fuego eterno». Desde entonces la devoción a Nuestra Señora del Carmen o a su escapulario arraigó en el pueblo católico, a lo que contribuyó la promesa que afirma el Papa Juan XXII haberle hecho la Virgen Santísima: «Yo madre de misericordia, libraré del purgatorio, el sábado después de su muerte, a los cofrades de mi Orden del Carmen».

CALLE CARLOTA PASARON

B. Guarner - P. Gisbert (En Barrio 37: San Blas, Norte)

Fue doña Carlota Pasarón, terrateniente del solar de esta calle, solar que graciosamente cedió al Ayuntamiento y éste, en reconocimiento dedicole esta misma calle.

CALLE CARMEN TATO

E. Ortega - La Unión (En Barrio 36: San Blas, Sur)

Terrateniente que donó el terreno de esta calle.

CALLE CASIOPEA

Orihuela - Afueras (En Barrio 38: Florida)

Constelación muy notable, situada cerca del Polo Boreal o Artico, que es uno del supuesto eje de rotación de la Tierra.

(Véase calle del «Aguila»)

CALLE CARRATALA

Salamanca - Doscientos (En Barrios 2 y 1: San Blas y Benalúa)

En sentido transversal a las ya comentadas calles de Benalúa: Alberola, Alona y Arquitecto Guardiola, situada se encuentra la calle de Carratalá entre las de Alona y Los Doscientos, al decir del nomenclator 1950; o entre la avenida de Salamanca y la calle de Los Doscientos según el más moderno, 1960. En total mide algo menos que las que acabamos de mencionar: unos 400 metros de larga por 12 de ancha. Aquí la vivienda moderna ha desplazado a la típica benaluense en un considerable tanto por ciento, lo que ha hecho perder a la calle el carácter primitivo y genial del barrio.

FRANCISCO CARRATALA

Era el número cinco de aquella sociedad a más de su tesorero. Su intervención como tal fue magnánima durante todo el proceso de construcción, solucionando, con su compañero Alberola, los problemas económicos que frecuentemente se presentaban a la edificación del barrio.

¿Una prueba de ello? La nómina de jornales a pagar semanalmente la confeccionaba el señor Alberola, que, con don Francisco Carratalá, se satisfacía personalmente por ellos a los obreros los sábados al anochecer. Llegado el viernes de una de aquellas semanas, el tesorero Carratalá, preocupado por carecer de fondos para la nómina del día siguiente, con Alberola, financió en la Caja de Ahorros la cantidad a pagar al día siguiente. De momento nada supieron los restantes componentes de la sociedad, que, luego dio a Alberola y a Carratalá, por oficio, un «voto de gracias». Oficio, que fue salvaguardado por el hijo de don Francisco Carratalá, nuestro amigo y compañero en la Diputación Provincial, Paco Carratalá, que en situación de jubilado falleció no ha mucho tiempo.

Familiar de don Francisco Carratalá fue don Emilio, del mismo apellido, eminente y pulcro actor alicantino que con sus actuaciones en América y, sobre todo, en Cuba, representando clásica zarzuela española, levantaba muy alto a España y a su pueblo Alicante. Aquí quiso venir ya anciano. Por lo que el señor Carratalá —don Francisco— compróle casa en Benalúa. No la llegó a vivir. Murió antes de regresar.

No está demás insertar, aprovechando el momento, unas notas biográficas de D. Emilio Carratalá. a modo de enclave en los comentarios a la calle dedicada a su pariente don Francisco. Donde un alicantino triunfa, allí historia de Alicante.

Si los hombres amantes de nuestras glorias hubiesen escrito para los archivos las biografías de hijos ilustres del terruño, sería un blasón inmortal el haz glorioso de nombres esclarecidos que se ofrecería a nuestra vista. Se hubiese evitado la pérdida de ciertos nombres que serían nuestro orgullo y la dolorosa injusticia del olvido.

De Emilio Carratalá, de los mejores tenores de la zarzuela de Gaztambide, Barbieri, Arrieta, Caballero y Chapí nadie ha dicho que era alicantino, ni el glosador de sus proezas artísticas, el cronista de Málaga Narciso Díaz de Escobar, que le dio a conocer; pues Emilio Carratalá actuó intensamente por Andalucía allá por los años de 1860 al 68. Después de esos años, añade Escobar que, Emilio se retiró de la escena «enfermo», «pobre» y «sin amigos». Todo falso. Emilio Carratalá, a partir de entonces vivió el resto de sus días, que se prolongaron bastante, para regocijo de Méjico y Cuba, que le aplaudieron por algunos lustros.

Embarcó para La Habana en 1869, formando parte de la compañía del autor de «Los Magiares», del maestro Gaztambide y en cuya agrupación figuraba Elisa Zamacois, el tenor Juan Prats y otros artistas de renombre. De maestro concertador iba Modesto Julián, que en 1927, aún cosechaba éxitos en Cuba, ya casi nonagenario. Murió ciego en Barcelona.

Carratalá vivía en 1889 en La Habana retirado de la escena con unos familiares suyos que residían en Tampa y Cayohueso. Entonces fue cuando nuestro alicantino sintió naturalmente nostalgia por su tierra. Nostalgia que le hizo ponerse en comunicación con su primo don Francisco Carratalá pidiéndole la compra de una casa en Benalúa donde poder terminar sus días. No pudo ser satisfacho

su deseo. Preparado el viaje de regreso a España, murió en Tampa en los primeros años del presente siglo.

Díaz de Escobar dice de Carratalá que «don Emilio era hombre de firmes creencias religiosas y que, no obstante, tuvo gracia excepcional en su trato social de escasos competidores. Fue un tenor de lo mejor que anduvo por tierras de habla española. Los papeles de tenor de capa y espada, los de la época, los representaba como nadie. Se distinguió en los «Diamantes de la corona», «El molinero de Subisa» y «El diablo en el poder». En Andalucía y Cuba aún se le recuerda y de él se cuentan graciosísimas anécdotas. Fue zarzuelero de pura cepa y su nombre debe sonar donde se hable de «Historia de la Zarzuela».

CALLE CASTALLA

Ausó y Monzó - Afueras (En Barrio 38: Florida)

La población de Castalla, por solo su aspecto, hace conocer que la han formado dos diferentes gustos, el antiguo y el moderno: obsérvese el primero en la parte alta y el segundo en el llano, en donde se ven las calles anchas, edificios de excelente arquitectura y cuatro espaciosas plazas. En la principal y formando una sola manzana, levántanse las Casas Consistoriales, obra magnífica, de piedra sillar, construida en 1664, por Pedro Quintana de Alicante.

Es asimismo obra sólida, la iglesia parroquial con el título de Nuestra Señora de la Asunción. Columnas, paredes, piso y bóveda son de piedra labrada, se hizo bajo la dirección de los hermanos Tomás y José Bernabeu, naturales y vecinos de la villa, eligiendo para la construcción del edificio las reglas que exige la arquitectura en el llamado orden compuesto. Se principió dicha obra en 1562 a las cuatro de la tarde del 11 de abril, puso la primera piedra D. Pedro Maza, antecesor de los Señores Marqueses de Dos Aguas. Bajo dicha piedra se colocó un pedacito del hábito de San Vicente Ferrer. Concluyose la fábrica en 1570.

En este año se doró el altar mayor: en el tercer cuerpo del mismo está la imagen de San Roque, patrón también de la ciudad. La iglesia que es muy capaz se divide en tres naves; son muchos los altares que en ella hay y son de muy buen gusto arquitectónico algunos departamentos del edificio, entre los cuales se hace notar por magnífica la puerta de la sacristía. El órgano se colocó en 1807. Por último, citaremos la torre, de piedra sillar también, y alta de 175 palmos, con cuatro campanas y su correspondiente reloj.

También hay un edificio religioso que merece especial mención, el exconvento de PP. Mínimos de San Francisco de Paula; hállase en las afueras de la población y junto a él existe una pequeña glorieta. Parece que fue primitiva parroquia de la ciudad un santuario que, con la advocación de la Sangre de Cristo, se alzó con aspecto de arquitectura gótica, decorando así la parte más elevada de la población.

Debajo del altar mayor se hallan depositados los restos mortales del referido D. Pedro Maza, de su esposa y de una sirvienta suya. Era el expresado caballero Señor de Castalla. Son abundantes las aguas de la ciudad, así las que brotan de sus fuentes como las que nacen de sus pozos de que gozan muchas casas, especialmente en el llano.

En 12 de marzo, sábado, día de San Gregorio, del año 1580, a la una de la tarde, manó por primera vez el agua de la fuente denominada el Chorro.

Riegan la huerta las aguas del riachuelo de Castalla o Monnegre, el cual antiguamente también se llamaba Cabañes o Cabanes. Dicho río nace en el Marjal de Onil, bajando en dirección del S. E. y pasando a medio cuarto de hora de la población, luego recibe las aguas de la rambla Gavarrera, sigue serpenteando por los alrededores de Tibi, cruza los términos de Muchamiel y San Juan, cuyos pueblos deja a la derecha, y por cerca de la Torre de la Isleta, desemboca en el mar.

Visten sus campos, en las oportunas estaciones, brillantes cereales, lozanas vides, legumbres, hortalizas y el almendro y el olivo; antes se cultivaba el cáñamo y el anís, hoy se destinan algunos bancales de huerta al cultivo del cardón.

En el radio de este Municipio se ven muchos montes hacia S. y O., forman-

do una espesa y elevada cordillera que sirve de muro occidental a la Hoya de su nombre en los que existen grandes bosques de pinos. También hay algunas canteras de piedra ordinaria y algunos yesares. Castalla es población más bien agrícola que industrial.

El 13 de julio de 1805 en la heredad llamada «Cabañes», fue encontrada una ánfora romana y una sepultura de la misma época.

A los musulmanes la ganó el Rey D. Jaime en 1258. Fiel aliada de Felipe V, durante la Guerra de Sucesión, fue, como toda la Hoya, el asilo de los partidarios de aquél, que recompensó su constancia, declarándola villa y concediéndole varios privilegios. En la guerra de la Independencia fue teatro de reñidísimas batallas. En 1812 fueron derrotadas las tropas españolas refugiándose en Alicante; el 13 de abril de 1813 los franceses fueron rechazados con pérdidas considerables y tuvieron que replegarse hacia Fuente la Higuera y Onteniente. En memoria de esta acción y para premiar a los que en ella se distinguieron, creó Fernando VII la Cruz de Castalla. Según documentos auténticos, cuando a los soldados de Bonaparte en las casas donde estaban alojados los preguntaban por el compañero que no volvía, respondían: —¡Ah! se ha ido a resucitar a París de Francia— En efecto, sus jefes para animarles y que se desprendieran del temor que la muerte impone, les hacían creer que quien moría en la guerra, resucitaba en París.

Algunos pozos de Castalla sirvieron de sepultura a los soldados de Napoleón que se descuidaban.

BATALLA DE CASTALLA

Los que habían triunfado en Marcugo y Arcole, en los arenales egipcios y en las mesetas asirias, vieron en este suelo español una vez más deshechas sus huestes, rotos los batallones y perdido en los campos de los alrededores de Castalla los laureles de cien campañas victoriosas.

La batalla de Castalla, gloriosísima página de la guerra de la Independencia, sangriento combate en el que perdieron la vida centenares de soldados, verdaderos héroes anónimos que con el sacrificio de su existencia, contribuyeron a realizar un hecho grandioso, digno de ser enaltecido e inmortalizado, mereció ser conmemorado. Así lo comprendió España al crear la Cruz de Castalla.

De esta memorable batalla se puede afirmar que fue la más gloriosa de las habidas en los Reinos de Murcia y Valencia para las armas españolas. Tuvo efecto el día 13 de abril de 1813, y en la misma, nuestras tropas obtuvieron el desagravio de la desastrosa jornada del año anterior. venciendo al Mariscal Suchet, quien se vio precisado a retirarse sobre Biar, después de haber dejado muertos en el campo la mayor parte de sus soldados. No obstante en el museo de Versalles existe un cuadro pintado por Langlois reproduciendo esta batalla, pero atribuyendo el triunfo al Mariscal Suchet.

La victoria que nos ocupa, reanimó el espíritu de los habitantes de este Reino y su efecto fue grande. A los pocos días, la plaza fuerte de Denia caía en poder de las tropas españolas, después de un porfiado sitio; con ésto, ya no quedaban huestes francesas a quienes combatir en los pueblos que hoy forman nuestra provincia, y Valencia, la capital del Reino, era evacuada por el Mariscal Suchet, en los primeros días de julio del mismo año.

La ciudad de Alicante solemnizó con gran entusiasmo los días 20, 21 y 22 del precitado mes de abril el triunfo de las armas españolas en los campos de Castalla, celebrando fiestas públicas. La noticia de tan señalado triunfo, se supo aquí en las primeras horas del día 14, y como era Miércoles Santo. no pudieron las autoridades y el pueblo entregarse a regocijos populares ante la gravedad de los días de Semana Santa.

En conmemoración de la batalla de Castalla, —como más arriba decimos— el Rey Fernando VII, creó la Cruz de distinción de este nombre.

Esta Cruz tiene iguales los cuatro brazos, terminados por líneas curvas y esmaltados de rojo con filetes de oro, y en el centro se ve un círculo con el mismo filete y esmalte blanco, en el que se lee esta inscripción con letras rojas:

«Castalla 13 de abril de 1813»

y en el reverso, con letras del mismo color «D.M.»

Una orla de laurel une los brazos entre sí, y la cruz remata superiormente con una corona de la misma especie que la orla. La cinta de la Cruz era amarilla.

CALLE DE CASTAÑOS

Gabriel Miró - Alfonso el Sabio (En Barrio 9: Teatro Principal)

Célebre General español que se distinguió en la Guerra de la Independencia, ganando y conmemorando la gloriosa batalla de Bailén en que fueron por vez primera derrotadas las tropas del Emperador Napoleón I. Nuestro ejército lo formaban unos 18.000 paisanos, la mayor parte sin instrucción militar.

El General Castaños nació en la Corte el 22 de abril de 1758, donde falleció en 21 de septiembre de 1852 a los 94 años de edad.

No fue sólo la victoria de Bailén la que dejó gloria imperecedera en la historia de Castaños, pues en el resto de la Guerra de la Independencia en los alrededores de Albuera, Arapiles y Vitoria empeñó nuevas contiendas con los franceses y en todas ellas obtuvo nuevos y señalados triunfos para España.

Para la Regencia, las Cortes del Reino y el Rey Fernando VII, los glorioscs hechos de armas debidos a Castaños, merecieron grandes recompensas, pues a más del Ducado de Bailén recibió el Toisón de Oro, todas las grandes Cruces civiles y militares y empleo de Capitán General. Fue Senador del Reino, Comandante General de Alabarderos, Presidente del Senado, del Consejo de Castilla, del de la Regencia y Capitán General de Cataluña.

Terminada en 1810 la obra de defensa y el nuevo amurallado de la plaza de Alicante, ésta ensanchose con un nuevo barrio, que tomó el nombre de Barrio Nuevo.

Una de sus calles más importantes es, la que se llamó en sus primeros años «del Foso», y desde 1854 del General Castaños.

En ella, como en las del resto de la Ciudad, al ocuparnos de la índole que éste nuestro modesto libro nos obliga a recoger con toda desnudez y guardar cuidadosamente en sus páginas, a fin de que estén siempre al alcance de la actual y futuras generaciones.

Desde su apertura hasta 1880 comenzaba en la Plaza de las Barcas, hoy Gabriel Miró, y terminaba en la Plaza del Teatro. Luego se prolongó hasta la calle de Alfonso el Sabio. Era una de las más largas del casco de la población.

Al ocuparnos de ella acuden a nuestra memoria recuerdos de la índole que primeros doctores que en esta ciudad recetaron la Homeopatía; don Alejandro Harmsen, distinguido literato alicantino y el también reputado médico, Jefe Facultativo del Hospital Provincial don Esteban Sánchez Santana.

Hasta comienzos del siglo XIX en ella existió un Cuartel de Artillería. La casa de don Alfredo Salvetti es depositaria de un precioso museo de objetos de arte, entre los que destacan bustos de porcelanas del retiro, una colección de platos con reflejos metálicos y otros muchos objetos de gran valor.

En esta calle tuvieron así mismo su vivienda, el Diputado a Cortes, don Juan Bautista Lafora; el médico militar de alta graduación don Juan Gallostra y Taña y su hijo don José Gallostra y Fran, y el Gobernador Militar de la Plaza, con sus oficinas por veinte años.

Al construirse este edificio, su constructor Gallostra, lo dotó de un pintoresco jardín, por si conseguía imitadores y se fomentaba la casa-jardín.

CALLE CASTELAR

Los Caídos - Afueras (En Distrito 5.º: Villafranqueza)

Don Emilio Castelar nació en Cádiz el 8 de septiembre de 1832. Huérfano de padre a los 7 años de edad, pasó parte de su infancia en Elda y en Aliaga (Ara-

gón). Aprendió primeras letras y latinidad con maestros y dómines de Sax y Elda. Los cuales apreciaban su facilidad para retener trozos de escritores antiguos que cuando viejo aún recitaba de memoria con facilidad.

Siguió la segunda enseñanza, desde octubre de 1845 a octubre de 1848, en el Instituto de Alicante, donde ya se distinguió por los discursos improvisados que en el acto de apertura de curso le encargaban sus profesores. El idioma latino, la Literatura, la Historia, la Filosofía y el estudio de los clásicos fueron desde sus primeros años sus más gratas ocupaciones.

Casi adolescente, fue a Madrid a estudiar Jurisprudencia. Aprobado el año preparatorio, cuando estudiaba el primero de Leyes, ganó por oposición una plaza de alumno en la Escuela Normal de Filosofía, interrumpiendo así por precepto de la Ley sus estudios de Derecho. En su nueva carrera obtuvo las más lisonjeras notas, y después de merecer el título de Licenciado en Filosofía, sección de Literatura, alcanzó el doctorado (1852-53). En el acto de la investidura leyó el discurso acerca de «Lucano, su vida, su genio, su poema», que fue muy elogiado e impreso por la Facultad.

A partir de entonces Castelar se manifiesta como notable orador, escritor y estadista, militando en diversos campos políticos, desde el revolucionario de la primera República hasta el mitigado de la misma; por eso Castelar ha sido objeto de entusiastas elogios y de graves censuras: al principio de su carrera defendió el federalismo y luego fue decidido partidario de la unidad política; por mucho tiempo fue rival temible para los gobiernos constituidos, pero cuando el movimiento de las ideas le puso al frente de la política de su país ya se manifestaba como buen gobernante y hasta dirigía circulares a las potencias en calidad de ministro de Estado, afirmando el carácter pacífico de la República y el apoyo moral que encontraba en el ejército; si bien había sido acusado de tener participación en el alzamiento de los zaragozanos contra la monarquía de Don Amadeo, cuidó luego, como gobernante, de reprimir las insurrecciones cantonales y restablecer el orden de la Hacienda; si en épocas anteriores había defendido las abolíciones de la pena de muerte, como Presidente de la República tronó contra la demagogia y aplicó la citada pena para restablecer la disciplina militar. Hecho innegable es también el que Castelar, ídolo del pueblo en los días de la revolución de septiembre, perdió después su prestigio entre las masas populares, si bien es preciso reconocer que ejerció poderosa influencia en la marcha de la política española y que sus opiniones eran leídas en Europa y en América.

Su prestigio como profesor y publicista lo justifica la invitación de la Universidad de Oxford para que diese algunas lecturas y conferencias en aquel famoso centro científico.

En el año 1888 fue invitado con el propio fin por los Estados Unidos del Norte de América, pero orador español, con la modestia en él propia rehusó una y otra solicitud declarando que le era imposible expresarse en lengua distinta que la española.

Ya lo hemos dicho: en Castelar hay que estudiar dos personalidades políticas: la primera de radical, lindero de la demagogia, hasta que ocupó el poder, y desde sus alturas contempló aterrorizado los efectos de su obra de propaganda. Y esta es la segunda: el hombre que más republicanos hizo en España durante la primera etapa, consagró la segunda a afianzar las libertades patrias y a dar una flexión gubernamental y conservadora a las masas republicanas. A esta tarea dedicó los últimos veinte años de su existencia, y el hombre que el año 1879 firmaba el compromiso de Zaragoza para sublevarse juntamente con Pí y Margall y Súñer y Capdevila, decía el año 1886 en un discurso que pronunciaba en Alcira, que España necesitaba mucha artillería, mucha caballería, mucha infantería, mucha guardia civil y muchos carabineros.

De Castelar decía el alicantino Navarro Rodrigo: «Yo conocí a Emilio en mi Instituto de Alicante, él algo mayor, estubiada dos años más adelantado que yo y tendría doce o trece de edad... Recuerdo que don Rafael Chamorro, nuestro profesor de Física y Química, tío del que lo fue en Madrid, se desesperaba con Castelar... no había modo de que adelantase gran cosa en su asignatura ni en Matemáticas, pero en cambio, los sábados teníamos conferencias de Religión y Moral, y en ellas Castelar, que, como he dicho, era un niño, pronunciaba discursos tan maravillosos que nadie creía que fueran suyos y se los atribuían a don Juan Ri-

co y Amat, que era entonces profesor en Elda. Castelar fue, pues, orador desde la infancia y estudiante muy aventajado en todo menos en la clase de Chamorro... Después vino a Madrid, donde vivía con su madre, y hacia el año 51, siendo estudiante publicó un periódico «El Eco Universitario», en el que colaboraban don Francisco de Paula Canalejas y Miguel Moraira».

«Una nota curiosa: una de sus primeras obras fue un estudio acerca de don Alfonso el Sabio, hecho en colaboración con Canalejas, que era de tendencia marcadamente mística y católica».

«Como periodista se distinguió siempre notablemente, hasta el punto de que cuando se inauguraron las obras de canalización del Ebro, fuimos representantes de toda la prensa madrileña y se discutió quien había de llevar la voz de ella, si Cañete, que era ya entonces periodista de gran talla y muy conocido, o Castelar que era un joven principiante, y se decidió que fuera Emilio...».

Navarro Rodrigo cuenta todo ésto admirablemente, como si tales recuerdos le rejuvenecieran, y al mismo tiempo hace frecuentes pausas durante las cuales se comprende que su alma se sumerge en hondas penas, meditando en el amigo de la infancia.

«Yo le salvé —continúa diciendo— yo le salvé cuando el 22 de junio cayó la República. Don Carlos Rubio, a pesar de ser yo diputado y alto funcionario, vino a verme para pedirme protección. Fuimos a casa de doña Carolina Coronado y allí estaba Castelar escondido».

—¿...?

—Sí, yo hablé con Posada Herrera que era entonces ministro de la Gobernación, y me facilitó el salvoconducto; cuando volví a ver a Castelar y a Rubio, para darles la buena noticia, me encontré con dos nuevos refugiados: Cristino Martos y Manuel Becerra».

Entonces Castelar, dejándose arrastrar de generoso impulso, se negó terminantemente a ponerse en salvo si no en compañía de todos sus amigos... Algo me costó conseguirlo, pero al fin pudieron escapar».

«La abnegación de aquel hombre por sus amigos no tenía límites. Yo mismo conseguí, cosas que no pude alcanzar del propio Figueras siendo Presidente».

«En cierta ocasión, ocupando Castelar la presidencia de la República, quiso Soler y Plá, Ministro de Ultramar, hacer un viaje a Cuba y Castelar lo desaprobó. Poco después, y gracias a mis gestiones, Soler y Plá, salía para Cuba».

Otra cosa curiosa: Castelar era esclavo de su palabra y fiel cumplidor de todos sus compromisos. Cuando era presidente de la República, yo, que seguía tratándole con la intimidad de siempre, iba a verle a horas un tanto intempestivas, con objeto de hablar con más confianza. Un día, a las seis de la mañana, me presenté en su casa y... ¿en qué se creerá que estaba ocupado el hombre, que, como Jefe de Estado, tenía miles de negocios graves que estudiar y resolver? Pues en escribir una novela, que me parece era «Fray Filippo Lipi».

Yo me extrañé, como es natural, y entonces él me dijo sencillamente:

—Es un compromiso que tenía contraído y al cual no quiero faltar de ningún modo».

Como nota destacada diré que a raíz de formar Silvela gabinete, y cuando Castelar le atacaba furiosamente vi yo al Jefe del partido conservador, el cual me dijo:

—¿Sigue Vd. tratando a Castelar íntimamente? ¡Sí! Pues dígale de mi parte que entre nosotros no ha pasado nada, y que sigo teniendo hacia él igual admiración y respeto que antes, y que si en algo puedo yo servirle, tendré un verdadero placer en serle útil.

A lo cual me contestó Castelar:

—Pues dígale Vd. a Silvela que somos amigos, que muchas gracias y que no necesito nada.

Castelar era también muy cauto en su lenguaje. Ha dicho cosas muy notables referente a los políticos. De uno de ellos decía en cierta ocasión: «—Tú eres como los melones malos, que envejecen, pero no maduran».

Algo más añade Navarro Rodrigo acerca de los sentimientos artísticos de Castelar, del gran amor que profesaba a su familia, y, especialmente, a su herma-

na; de su escaso amor al dinero, lo cual explica que muriera pobre, y de su mesa, surtida, casi en totalidad, por amigos y admiradores.

ALICANTE Y CASTELAR

Castelar nació en Cádiz porque su buena madre allí había acudido acompañando a su marido, deportado por liberal exaltado.

En Alicante, y ésto es lo cierto, pasó la mejor parte de su vida. Estudió el bachillerato en nuestro Instituto, siendo compañero suyo a más de Navarro Rodrigo, Gallostra y Barrera.

En Elda residió con su familia. Su padre era alicantino, corredor de comercio muy apreciado por su laboriosidad y honradez. Su santa madre, doña María Antonia, natural de Villafranqueza, fue una señora de clarísimo entendimiento y a la que Castelar profesaba un cariño tan intenso que nunca dejó de recordarla sin asomar las lágrimas a sus ojos. Su hermana Concha, fallecida en Madrid, nació en Alicante, siendo bautizada en San Nicolás.

Y sus tíos don Máximo Vall y doña Francisca, hermanos de su madre, profesaban al pequeño y precoz Emilio tan grande afecto que a él, huérfano de padre le pagaron la carrera y corrieron con todos los gastos de su estancia en Madrid.

Amigos entrañables, íntimos, contaba Castelar muchas en Alicante y su provincia.

A don Secundino Senabre lo quería como cosa propia, y a sus amigos Norberto Rico, Chico Jimeno y Joaquín Senabre estimaba igualmente; consideraba también a don Francisco de P. Rico, Constantino Amat y Manuel Beltrán y tenía en gran estima a muchísimos hijos de Elda, entre ellos a don José Maestre que apreciaba en grado sumo. Fue amigo de la infancia de don Francisco Castelló en Agost; entrañable amigo de su secretario, don Ginés Alberola, de Aspe, así como de Ros, Gumiel y Galvañ. De Denia, Enrique Soller, con el que pasó grandes temporadas en su casa de campo; Paco Ponti, de Petrel; Tomás Abad Alenda y su hijo don José Abad Seller y los señores Sala Aristoy, Llobregat, Pérez, Altet, Pellín y Galbañ de Novelda; Abad Ridaura de Alcoy; Ibarra y Sequeira, de Elche; Zaragoza, de Benidorm; Soler, de Relleu; Muñoz, Mesplés y López, de Orihuela; Pons y Gavilá, de Jávea; Vicente Costa, de Pedreguer; Martínez Beneito, de Altea; Laureano Antón, de Muchamiel; Amado Navarro, de Monóvar y Luis Martí, también de Monóvar; Lillo y Guijarro, de San Vicente: García Torregrosa de Villafranqueza, pariente lejano de Castelar; Salinas, de Callosa de Segura y entre sus amigos y admiradores y correligionarios de Alicante se encontraban Milego el sentido poeta y orador correctísimo; Maisonnave (J. y F.), Santa Cruz, Irles, (Pedro y Agustín), Gaspar Beltrán Nogueras (R), Asensi, Caturla (A), Pastor, (R), Soler (M), Carratalá (E), Eleuterio y Juan Llorca, Ricardo Pérez, Rafael Beltrán, Terol, Gadea, Alamo Eufrasio, Ruiz, Escolano, Loma y Corradi, Bay, Guissot, Bernardo Pérez, Santonja (J), Icardo Leach, Vallejos y Guardiola (J), Alberola (J), Costa (V) y los señores Campos y Sereix amigos de antiguas amistades de familia.

CALLE CASTELLAR, DEL

P. Aparicio - Churruca (En Barrio 3: Dr. Gadea)

Honra esta calle al bondadoso Obispo de Orihuela don Antonio Sánchez del Castellar, que regentó esta nuestra diócesis desde 1679 a 1700.

Tuvo grandes amarguras en su largo pontificado con motivo de la guerra que Luis XIV de Francia había declarado contra España; lo que ocasionó que el 21 de julio de 1691, una potente escuadra enemiga se situara frente a Alicante, rompiendo fuego el 22 sobre esta ciudad, manteniéndola bajo la acción de sus cañones hasta el 29.

¿Consecuencias de aquel bombardeo?

¡Muchas y muy dolorosas para el corazón paternal del Prelado! La ciudad quedó en parte devastada y sus templos principales muy maltrechos. Santa María,

junto al mar, presentaba un magnífico objetivo que los enemigos no despreciaron, apuntando sobre él sus cañones que lanzaron un crecido número de proyectiles, derribándole la sala capitular, incapacitandopara el culto la nave central, perforando las techumbres, y no lo redujeron a un montón de escombros por su fuerte y magnífica fábrica de sillería. Todavía podemos apreciar los impactos en los muros recayentes al jardín o paseo del Teniente Luciáñez (antes Ramiro).

Cuando el peligro desapareció, el Prelado acudió presto a la restauración del templo, y puso en ello tanto empeño, que luego de su fallecimiento, dicha parroquia adquirió un magnífico retrato al óleo del señor Sánchez del Castellar y en prueba de gratitud lo colocó en la sala capitular restaurada. Y es que, por otra parte, el Prelado repartió por sí mismo considerables cantidades de víveres entre la población hambrienta.

El acuerdo municipal que dedica al Prelado esta calle consigna que «adopta el segundo apellido del Obispo por sobreabundar el primero».

PLAZA CASTELLON

Olózaga - Valencia (En Barrio 22: Carolinas Bajas - A)

Castellón de la Plana, es capital de su provincia. Tiene muy buenos edificios, descollando entre ellos la casa Consistorial, el Palacio de recreo del Obispo, la iglesia de la Asunción, que fue edificada en 1378 y cuya elegante torre no está adosada al edificio. La revolución marxista de 1936 la derribó totalmente, siendo reconstruida con sus antiguas piedras después de aquella revolución. También deben contarse entre sus mejores edificios la iglesia de la Concepción, el convento de Capuchinos y al actual Instituto de Enseñanza Media. Es patria del célebre médico Jacobo Esteve, y de esta provincia, de Oropesa, el ilustre Deán Martí, de la Colegiata de Alicante.

Nuestra ciudad ha dedicado una de sus calles a Castellón de la Plana por ser hermana suya en el antiguo reino de Valencia y para corresponder a esta ciudad hermana ante la calle que tiene dedicada a nuestra ciudad.

CALLE CASTOR

Sirio - La Fora (En Barrio 38: Florida)

En mitología así se denomina aquel capitán compañero de Eneas, hijo éste de Anquises y de Venus, príncipe de los Dardanelos, y pariente de Priamo. En astronomía así se llama la constelación zodiacal llamada Géminis, que es aquel signo laboral, tercero de los del Zodiaco.

(Véase calle del «Aguila»)

CALLE CATEDRATICO FERRE VIDIELLA

6 de marzo de 1929

General Mola - B. Pérez Galdós (En Barrio 34: Pérez Galdós)

Es una de las calles alicantinas de modernísima factura, sobre la finca rústica, que aún recordamos, «Les Burretes».

El señor Ferré Vidiella, perteneció al claustro de nuestro Instituto de Enseñanza Media por ser titular de la asignatura de Agricultura.

Perteneció también a la Sociedad «Los Diez Amigos», constructora del barrio de Benalúa, que presidió, así como la de «Los Nueve», constructora del «Tranvía Urbano».

Murió el 26 de febrero de 1903, y el Ayuntamiento le dedicó esta calle el 6 de marzo de 1929.

CALLE CATEDRATICO SENANTE LLAUDES

(6 de marzo de 1929) (Antes prolongación del General Serrano General Mola - Salamanca (En Barrio 34: Pérez Galdós)

Fue don Emilio Senante Lluades, a más de ilustre Catedrático de Geografía e Historia de nuestro Instituto Nacional de Enseñanza Media, un dignísimo Director del mismo Centro cultural y un buen letrado en ejercicio. En su juventud, políticamente, militó en el partido Conservador con el Marqués del Bosch, pero, al igual que este benemérito alicantino, pronto abandonó las oficinas de dicha política liberal mitigada, porque sus principios repugnaban a su escrupulosa conciencia, y pidió un puesto en las filas tradicionalistas. En ellas trabajó denodadamente por el engrandecimiento y expansión de sus elevados ideales: Presidente de la Adoración Nocturna, de las Conferencias de San Vicente de Paul y Director del periódico «La Voz de Alicante», sostuvo con tesón cualquier actividad alicantina de carácter religioso-benéfico-social. Siendo teniente Alcalde restauró en Alicante gloriosas tradiciones que habían desaparecido.

Senante fue un gran pedagogo. Enseñaba a sus alumnos deleitándoles con sus improvisadas disertaciones, llenas de erudición y caracterizadas por un elegantísimo estilo.

Escribió una «Historia de España» que fue un modelo en su género y que se adoptó de texto en muchos Institutos.

Fue además un abogado inteligentísimo, ocupando uno de los más preeminentes lugares del foro alicantino y demostrando en todas sus intervenciones profesionales profundos conocimientos jurídicos. Su oratoria era majestuosa, soberana, verdaderamente arrolladora. Ante la Audiencia de Alicante pronunció informes grandilocuentes.

Antes de dirigir el periódico católico «La Voz de Alicante», escribió en el periódico local «El Eco de la Provincia» artículos y sueltos políticos espléndidos; llevó a «El Alicantino», diario tradicionalista que fundó en unión de sus compañeros de claustro don Vicente Calatayud, don Enrique Ferré y don Victoriano Nuño Beato, muestras inolvidables de su arraigada fe y de su castizo estilo.

Falleció en Alicante el día 1.º de diciembre de 1917, y el Ayuntamiento alicantino le dedicaba esta calle el día 6 de marzo de 1929.

AVENIDA CATEDRATICO SOLER

Salamanca - Afueras (En Barrios 2 y 1: San Blas y Benalúa)

Arrancando de la avenida de Salamanca, la del Catedrático Soler recorre todo el Sur del barrio de Benalúa y en llegando a una amplia rotonda, a la plaza de la División Azul, la brinca para continuar, a campo traviesa, hasta perderse por tierras del Babel. Cuenta, por consiguiente con dos tramos, uno: desde la avenida de Salamanca hasta la plaza de la División Azul (el clásico benaluense); el otro, el novísimo: desde la plaza de la División Azul hasta las afueras, sin límites por hoy.

Al primero de los tramos, los vecinos de Benalúa irónicamente llaman «La Gran Vía»; sus vistas mediterráneas son de maravilla. Serafín Alvarez Quintero, aquí, exclamó: «Si la próxima vez me dejan escoger, yo naceré aquí». Y es que no hay para cuna hueco más lindo que este lugar de pinos frente al mar. Venid si no una mañana primaveral a ver cómo el sol se levanta del Mediterráneo por el costado frente al Benacantil, un sol grande y rosáceo que parece nave de viajes misteriosos. Venid también una tarde otoñal y sentados sobre semiderruido banco de piedra veréis la cresta espumosa de las olas con olor de peces jóvenes y murmullo de risa de sirena. Venid aquí si queréis hartaros de luz, de sal, de horizonte azul, viejo, experimentado horizonte que sabe tanto de estrellas y barcos.

Breve es tan sugestivo lugar; sólo mide 250 metros por 15; y bajo su rápida pendiente comienzan las llanuras playeras del Babel.

Pero ahora el reverso de la medalla: Sus aceras están tremendamente cuarteadas, y su firme destrozado, es un desafío a neumáticos y ballestas; ¡qué pena!;

¿un difícil camino de herradura?; abandono, deterioro, desolación. Alicante tiene descuidada esta belleza natural que, por serlo, se dedicó al presidente de «La Sociedad los Diez Amigos».

DON JOSE SOLER SANCHEZ

Nació en Alicante el año 1840. En estudios, siempre sobresaliente; a los 21 años era licenciado en Farmacia. En 1865, con la misma calificación se doctoró en Ciencias. Luego por oposición fue catedrático de Física y Química de Enseñanza Media en el Instituto de Ciudad Real y después, también por oposición, de Física en la Universidad Central hasta 1876, en que, a instancia suya, fue nombrado catedrático de Física y Química del Instituto de Alicante. Esta cátedra la desempeñó 32 años y al gabinete de Ciencias del Centro enriqueció con 883 ejemplares de minerales, vegetales y animales.

El Real Consejo de Instrucción Pública le declaró «Aptísimo» su libro de Ciencias Físicas para texto de institutos de España, de Cuba y de Puerto Rico.

Dos veces alcalde de Alicante, a sus inquietudes por mejoras se deben la creación del tranvía urbano, lo que fue atractivo y pintoresco pinar de Campoamor y la construcción del barrio de Benalúa, de cuya entidad constructora fue presidente efectivo.

He aquí la semblanza del Dr. Soler trazada en breves palabras: fue hombre de ciencia, de laboriosidad incansable, sacerdote de la enseñanza y del saber profesional. Estudioso. Muy considerado y ponderado entre los sabios que laboran en el silencio del laboratorio científico. Los científicos dedicados a las físico - naturales respetaban y consideraban el nombre de Soler Sánchez justamente por su prestigio innegable.

El brillo de su caballerosidad, bondad y arraigada religiosidad le elevó a la cumbre del respeto y admiración. He aquí tres anecdotillas que lo confirman:

1.ª Caballerosidad: Siendo alcalde de Alicante, acercóse a su farmacia de la plaza de San Cristóbal, regentada hoy por un descendiente suyo, una mujer en queja contra un médico de la Casa de Socorro, que se negaba a visitar a su esposo, enfermo, si previamente no le entregaba un «duro». El alcalde Soler, sin comentarios, entrególe las cinco pesetas y, aparte, ordenó al guardia urbano que le prestaba servicio, siguiera cautelosamente a la mujer, primero hasta el establecimiento benéfico y después hasta su domicilio, procurando reconocer al médico en cuestión. Cumplidas las órdenes, el urbano regresó a la farmacia y cuando el alcalde Soler supo el nombre del médico, amigo suyo, le llamó y ya en su presencia, sin más preámbulos, le pidió el «duro». Y cuando estuvo en su poder, dijo al amigo médico: «Es el mío; el que has pedido sin deber a la mujer, cuyo marido acabas de visitar. Vete en paz y no peques más».

2.ª Bondad: En unos exámenes de ingreso al Instituto, el catedrático Soler formaba tribunal con el abad Penalva. ¿Uno de los examinandos?, el hijo del barbero del doctor Soler. Excuso decir que desde tiempo ha al señor Soler le interesaba su barbero cada vez puesto a su servicio. Llegó el momento del examen. El abad, conocedor del interés de Soler, pregunta al chaval:

¿Quién es Dios?

El niño calla, titubea... llora.

Don José Soler mira suplicante al señor abad. Este insiste:

—Fijate bien, niño querido. ¿Quién será aquel Señor, todo bondad, que quiere a los pobres, les hace el bien y a quien todos debemos gratitud?

—¡Ah, sí! ¡Ya lo sé!, contestó el hijo del barbero.

—Don José Soler Sánchez.

Don José impuso el «aprobado» al tribunal alborotado.

3.ª Arraigada religiosidad: Por 1905, también siendo alcalde el señor Soler, asistió con nutrida representación del municipio a los oficios litúrgicos del Jueves Santo que, con tanta solemnidad, celebraba la Colegiata. En ellos, según costumbre, comulgaron el alcalde, concejales y dependientes del Ayuntamiento. Luego, terminados los oficios, el alcalde y acompañantes dispusiéronse en la Sala de Canónigos a desayunar el preparado por el «Horno de Esperanza», sito cerca de San Nicolás, en la calle de San José. Desayuno que fue rechazado por don José Soler Sánchez con visibles muestras de disgusto por comprobar al primer bocado que

las «tostadas» estaban preparadas con mantequilla, prohibida entonces como lacticinio por la ley eclesiástica de Ayuno y Abstinencia.

CALLE CATRAL

Boyero - Afueras (En Barrio 38: Florida)

A esta villa ni la conocieron los visigodos, ni tampoco los mahometanos, porque es población completamente cristiana.

En efecto: poblose después de la Reconquista de Orihuela, habiendo llegado hasta él viejos cristianos y labradores activos de dicha ciudad que envío el Rey Pedro de Castilla, llamado el Cruel. Correspondió primero a los Moncadas, y después en casi su totalidad, a los Rocafulls.

Goza de buena huerta y posee extensos saladares, atravesados por el camino romano, que mandó construir Julio César, cuando desembarcó en el puerto y seno Ilicitano para conquistar España. Este camino, de seis metros de ancho, está todo empedrado. En él aparecían de trecho en trecho algunas piedras con la inscripción siguiente: POR ESTE CAMINO PASARON LOS LEGIONARIOS DE JULIO CESAR. Termina en Cartagena pasando por Salinas y San Ginés. En sus tierras se crían yeguas, vacas y ganado de cerda y en sus almarjales abundan las aves, lo mismo que las marinas en su laguna.

Las tierras han venido desaguándose mediante canales llamados azarbes que desembocan en el mar.

El camino romano descrito por Antonio Pío, tenía de ancho unos seis metros y ya en el siglo XVI aparecía cubierto de tierras que habían arrastrado las aguas de las ramblas de Crevillente, inundaciones del Segura y del río de Elche. Ello ha aumentado, también, el espesor del suelo que casi ha hecho desaparecer la laguna. La Albufera de Elche, por lo mismo, ha quedado bastante reducida.

PLAZA CAUDILLO, DEL

Pintor Agrasot - Idem (En Barrio 5: Cuartel)

Esta plaza conmemora la primera visita del Caudillo Franco a Alicante en 30 de mayo de 1950. La encontramos en el antiguo paraje «La Montañeta» montículo fortificado que fue desapareciendo por dinamita. Allí ahora el Gobierno Civil, la Delegación de Hacienda, la Residencia Episcopal en la Parroquia de Nuestra Señora de Gracia y la Jefatura de Obras Públicas. Unos jardincillos la amenizan y en su subsuelo vastos aparcamientos de coches intentan ayudar a solucionar la seria crisis que sufre la ciudad.

FRANCISCO FRANCO EN ALICANTE

Villena, donde oficialmente se había de recibir al Caudillo en nuestra provincia, aparecía totalmente engalanada con banderas y gallardetes. Arcos triunfales levantados al principio y final del recorrido que el coche del Jefe del Estado había de hacer por la población, en su paso hacia Alicante, se ostentaban grandes pancartas en que se le daba la bienvenida al Generalísimo y a todo lo largo de la carrera un gran gentío se apiñaba desde bastante antes de la hora señalada para su llegada. Principalmente en la calle de Joaquín María López en donde se había efectuado la recepción, el público era numerosísimo. En este punto esperaban la llegada del Jefe del Estado el Gobernador Civil, don Jesús Aramburu Olaran; Capitán General de la tercera Región Militar Aérea, don Roberto Whitte; General Jefe de Estado Mayor de la Tercera Región Militar, don Martín Vallejo Nájera; Gobernador Militar de Alicante, don Alberto Lagarde Aramburu; Coronel don Francisco Mira, Jefe del Estado Mayor de la tercera región aérea; Coronel Jefe del Sector Aéreo de Alicante, don Franscico Esteban Rodríguez Monje; Fiscal de Tasas de Alicante, Teniente Coronel don Mateo Palmer; Teniente Coronel don Rafael Hurtado, ayudante del Capitán General de la Tercera Región

Aérea, Comandante don Carlos Fernández Vallespín, Jefe del Estado Mayor de la 32 División; Comandante ayudante del Gobernador Militar de Alicante, don Luis Aparisi; Alcalde de Villena, don Alberto Pardo Caturla; Alcalde de Elda, don José Martínez, Procurador en Cortes y diputado provincial, y los alcaldes de los pueblos que comprende el partido judicial de Villena.

Cuando en el Ayuntamiento de Villena se recibieron noticias del paso de Franco por Almansa, las autoridades anteriores citadas, se trasladaron al lugar en donde habían de cumplimentarle.

A las cinco de la tarde, hizo su entrada en Villena y cuando su coche llegó al punto establecido para la recepción, desbordose el entusiasmo del pueblo.

La presencia del Jefe del Estado en Alicante, fue señalada por la flotilla de destructores surta en el puerto con las salvas de ordenanza.

Minutos después de las seis llegó el Gobernador Civil acompañado en su coche oficial por el presidente de la Diputación Provincial, que después de recibir y cumplimentar a S. E. en el término de la provincia, se habían adelantado para estar presentes a la llegada del Caudillo a la capital. La multitud tributó una cariñosa acogida al señor Gobernador a su llegada. El Ayuntamiento en pleno bajo mazas y la Diputación en Corporación asistían al acto.

En el atrio del edificio del Gobierno se encontraban el Obispo Doctor García Goldáraz; el Almirante Jefe del Departamento Naval de Cartagena, don Francisco Basterreche; el Director General de Prensa don Tomás Cerro Corrochano; Gobernador Militar de la Plaza don Alberto Lagarde Aramburu; Generales, Araujo Soler y Alvarez Entrena; Alcalde de Alicante, don Francisco Alberola Such con otras autoridades. Eran las seis y media cuando el Caudillo que venía acompañado desde Madrid por el Ministro de Marina, Almirante Regalado, descendió de su coche oficial en medio de clamorosas ovaciones. Sonó el himno nacional y Franco revistó la compañía que le rindió honores. Se dio suelta en aquel instante a centenares de palomas mensajeras y los buques de la Escuadra dispararon las salvas de ordenanza. En el atrio del Gobierno Civil, Franco fue cumplimentado por el Obispo de la Diócesis, por el Almirante Basterreche, por el Gobernador Civil de la provincia y el Alcalde de Alicante y por todas las restantes autoridades y personalidades. Se adelantó también el alcalde de Alicante y le expresó en nombre de la capital, la más fervorosa bienvenida.

El Jefe del Estado vestía uniforme de Capitán General de la Armada, llevando sobre el pecho la Gran Cruz Laureada de San Fernando.

Al subir al piso principal del Gobierno pasó al despacho oficial del Gobernador en el que se detuvo unos momentos mientras el Obispo se revestía de pontifical para proceder a la bendición de los locales. El Clero de la Parroquia de Ntra. Sra. de Gracia asistió al Prelado en la ceremonia religiosa.

Terminada ésta salió al balcón principal el Jefe del Estado, y renovándose las aclamaciones dijo:

«Alicantinos, españoles todos:

Sólo unas palabras para dirigiros un saludo y agradeceros vuestro entusiasmo... (los vítores y aclamaciones interrumpen al Caudillo).

Tenía ardiente deseo de venir a Alicante... (se reproducen las aclamaciones), porque sabía cuánto era vuestro entusiasmo, porque en aquellos primeros tiempos de la Cruzada estábais presentes en nuestro afán, que no en vano guardaban las murallas de vuestra cárcel a aquel joven insigne, a aquel hombre extraordinario, símbolo de nuestra juventud... (clamorosa salva de aplausos) que con su sangre dio sus mejores ideas para este renacer, por este Movimiento español, de cuya eficacia es muestra en esta población esta plaza, donde ciento y pico mil toneladas de tierra fueron movidas para dar trabajo a los hombres y levantar estos hermosos edificios que embellecen vuestra ciudad (se producen los vítores y aplausos).

El Movimiento Nacional es esperanza, es trabajo, es fe, es unidad, es labrar la grandeza de la patria en la unidad de sus hombres y sus tierras. ¡Arriba España!» (los entusiásticos aplausos y vivas al Caudibllo duran largo rato).

Cuando Franco terminó de hablar estrechó la mano de todos y después subió a su coche oficial, en el que invitó a tomar asiento al alcalde de la capital emprendiendo la marcha hacia la Santa Faz. A su llegada al caserío de la Santa Faz, una compañía de fuerzas de Aviación con bandera y música, banda de tambores y cornetas, le rindió los correspondientes honores. Numerosas jóvenes de

Coros y Danzas de la Sección Femenina de Ibi, Jijona y Biar, ataviadas con trajes típicos ofrendaron al Caudillo canastillas de flores e inmediatamente Franco entró en el Monasterio en cuya entrada fue recibido por el Obispo de la Diócesis, el Cabildo de la I. I. Colegial de San Nicolás; la Junta de Gobierno de la Hermandad Sacramental de la Santa Mujer Verónica, de la cual el Jefe del Estado es Presidente de Honor, y por los Caballeros Custodios.

El Monasterio se hallaba bellamente engalanado. En el lado del Evangelio estaba el estrado, bajo dosel, que había de ocupar S. E. y a la derecha del altar el del Obispo. A ambos lados figuraban las autoridades de la Santa Faz, San Juan, Muchamiel, Campello, La Condomina y San Vicente, con la clásica blusa levantina. Al entrar en el templo, Franco era portador del varal de Mando de la Hermandad de la Santa Mujer Verónica. Por el presidente de la misma ocupó el sitio de honor que se le tenía asignado. En sitiales situados en el presbiterio, colocáronse, el Ministro de Marina, el Gobernador Civil, el Capitán General de la Tercera Región Militar; Almirante Jefe del Departamento Marítimo de Cartagena, y el Gobernador Militar de Alicante, y tras ellos las demás autoridades.

Por la Schola Cantorum del Seminario de San Miguel de Orihuela compuesta de ciento veinte cantores, se cantó un solemnísimo «Tedeum».

Seguidamente y en medio de un impresionante silencio fue descubierta la reliquia de la Santa Faz, la cual fue presentada por el Obispo al Jefe del Estado, quien la adoró de rodillas y besó después efectuándose el mismo ceremonial con las restantes autoridades.

La «Schola Cantorum» interpretó el «Ave María» del Padre Otano y por último el Obispo de Orihuela dio la bendición con la sagrada reliquia. Fue presentada a continuación al Caudillo el Acta que registra la efemérides, para su firma, extendida la cual, firmaron a su vez el Excelentísimo Señor Obispo, el Sr. Gobernador Civil, Ministro de Marina y el Almirante Basterreche.

Luego se dirigió hacia la Casa Prisión. A las ocho menos cinco se detenía en la puerta del edificio el coche de S. E. y los del séquito. Se hallaba en la puerta la comunidad de los Padres Dominicos, con su Prior al frente revestido de capa pluvial. Inmediatamente la comitiva penetró en el recinto. Ante el altar mayor del templo la escolanía del mismo entonó «Tua est potentia». El momento fue solemnísimo. De allí se trasladó el Caudillo a la Capilla de la Casa Prisión y se rezó un responso en canto gregoriano. Acto seguido se detuvo ante la celda de José Antonio y de allí siguió con el séquito de autoridades al patio de la Casa Prisión, depositando flores al pie de la Cruz que marca el sitio en que cayó José Antonio. El Obispo, seguidamente entonó un responso.

Como final de la visita al Monasterio de la Casa Prisión, el Jefe del Estado subió a la sala de visitas en la que fue juzgado José Antonio. Se detuvo allí unos momentos y por último se dio por terminada la visita al monasterio, emprendiendo seguidamente el Jefe del Estado el camino hacia el puerto. Eran las ocho de la tarde cuando se dirigía a bordo del crucero «Méndez Nuñez».

La flotilla pesquera de Alicante tributó al anochecer un homenaje al Jefe del Estado desfilando ante el crucero «Méndez Núñez». Todas las embarcaciones profusamente iluminadas y lanzando bengalas de colores, se congregaron en el puerto formando un vistosísimo conjunto.

A las diez de la noche, las aclamaciones del público anunciaban que el Generalísimo se dirigía por el andén exterior de la Explanada al Real Club de Regatas, cuyo presidente, don Joaquín de Quero, le hizo entrega de una insignia del Club adornada con brillantes, en testimonio de agradecimiento de la Sociedad y como recuerdo de su visita a Alicante.

Terminada la comida oficial, el Generalísimo salió del Club de Regatas para dirigirse en automóvil al buque de guerra. El público hizo objeto al Caudillo de una apoteósica despedida.

Al despegar el «Méndez Núñez» y alcanzar la bocana exterior del puerto alicantino, se dio la señal para que fuera disparada la palmera monumental, enfocando con su reflector la cumbre del Benacantil. Como de costumbre, se apagó el alumbrado y fue disparada una monumental palmera. Poco más tarde y como homenaje y despedida de la ciudad, se disparó un vistoso castillo de fuegos de artificio, que el Jefe del Estado Español presenció desde el mar.

La Plaza del Caudillo con todo el arrabal de San Francisco, hasta principios del siglo XIX, quedaba fuera de muros, una buena parte de la ciudad: toda la situada a poniente del antiguo Vall, o sea de lo que fue más tarde simpático paseo de la Reina. La muralla corría entonces por donde hoy la Rambla. Desde esta línea hasta las inmediaciones de la Montañeta por el Norte, y del baluarte de San Carlos por el lado del mar, extendíase una considerable barriada. Dícese que originariamente debió llamarse el «Arrabal de Pescadores», pero el nombre que ha llegado hasta nosotros es el de arrabal de San Francisco, o simplemente arrabal, como expresaban los labios del pueblo. Ambos nombres, el de San Francisco y el de Pescadores revelan los orígenes del suburbio. Este parece haberse formado sobre dos núcleos iniciales que desarrollándose poco a poco llegaron a reunirse, colmando todos los espacios libres. Junto a la playa, que entonces aparecía bastante retirada del actual muelle de costa, las humildes viviendas de los marineros, sus barcas y sus útiles de pesca. Perduró la tradición del núcleo, en el antiguo nombre de la plaza de Gabriel Miró. Pl. de las Barcas.

En la Montañeta, la iglesia de Ntra. Señora de Gracia y el convento de San Francisco con su fértil huerta y su Casa Santa del Hospicio. Los frailes se trasladaron aquí desde su residencia de los Angeles en 1514, antes de terminarse las obras del monasterio. Frente a la puerta de la iglesia erigióse en 1535 una cruz de piedra de colosal altura, sobre cinco gradas. En 1586 se donó a esta iglesia una imagen de San Antonio, a la que faltaba una mano a más de mostrar las huellas de un golpe de alfange sobre la frente. Asegúrase que se había hallado en una galera de turcos de las que rindieron los nuestros en la batalla de Lepanto. Efectuada la exclaustración de religiosos en 1836, destinose a cuartel de infantería lo que fue residencia de la comunidad.

A la sombra del monasterio por una parte y a las comodidades de la playa por otra, surgieron los dos núcleos del arrabal, pero este fue extendiéndose hasta llenar toda su área por causas muy distintas. Todas ellas tienen un denominador común: la importancia comercial de Alicante que se destaca y crece notablemente en las primeras centurias de la edad moderna. Alzanse entonces toda clase de construcciones a base del comercio de importación y exportación. Son depósitos de barrilla, esparto, salazones, lanas, telas, vinos y otros muchos productos y mercaderías. Los almacenes se habilitan a veces para cuarteles, y todo se muestra cruzado por una red de calles y callejuelas de no muy grato aspecto, dada la índole original de los edificios. Los desniveles del terreno y su escasa altura sobre el mar, contribuyen a la fealdad del conjunto dándole el colorido de las paredes castigadas por la humedad y el de las vías cubiertas siempre de lodo.

A raíz del bombardeo de Alicante por la escuadra francesa en 1691, se iniciaron los trabajos del Baluarte de San Carlos que se erigió en la playa hacia la conclusión de la moderna Explanada. Durante la guerra de Sucesión quedó circunvalado el arrabal por tapias y fosos que, aunque de escaso modo, pudieran contribuir a defenderlo, y en pleno siglo XIX, las murallas erigidas con motivo de la guerra de la Independencia en 1810, comprendieron ya en el recinto fortificado de la población, todo el antiguo suburbio de San Francisco. En la plaza de este nombre, hoy de Calvo Sotelo, hacia el comienzo de la calle de las Bóvedas (Canalejas) y se construyó una grandiosa puerta con su puente levadizo sobre el foso exterior y su escudo con las armas Reales en relieve. Todo fue demolido en el mismo siglo que se fabricó.

El suburbio estuvo sembrado de posadas, mesones y paradores, muchos de los cuales, más o menos en ruinas, han llegado hasta nuestros días. Semejante abundancia no es de extrañar si se recuerda que en aquellos tiempos el único medio de transporte eran los carros, y esta parte de la urbe, por su proximidad al camino de Castilla con la que se efectuaba nuestro principal comercio, constituía el término natural de casi todas las expediciones. Los edificios destinados a casa habitación solían ser de lo más modesto que se construía en la época, tanto por su capacidad y fábrica, como por su aspecto y condiciones de higiene. Tuvo asimismo una pequeña plaza de toros, dedicada más tarde a almacén de maderas en el hoy Instituto Nacional de Previsión.

Es muy de sentir que entre los grandes proyectos de urbanización modernos no se haya incluido el de formar una sola vía con la de San Francisco y B. de Finestrat, derribando la línea de casas que las separa y uniendo así con una avenida digna de Alicante las plazas de Calvo Sotelo y del Caudillo.

GOBIERNO CIVIL DE LA PROVINCIA

Y fijando ahora la atención en la modernísima plaza del Caudillo, debemos añadir que se encuentra presidida por el edificio de reciente construcción destinado a Gobierno Civil. En él se han instalado todos sus negociados con sus correspondientes oficinas y también la vivienda particular del Gobernador.

Los edificios que han ocupado los gobernadores alicantinos, desde que este cargo se creó, juntamente con las oficinas respectivas fueron los que a continuación reseñamos:

Como hasta la muerte de Fernando VII, los Comandantes Generales de las plazas eran, a la vez, alcaldes, corregidores y presidentes de los ayuntamientos, estos funcionarios tuvieron sus oficinas en las casas Consistoriales y su domicilio particular en un edificio, también particular, que casi siempre solía ser uno de los emplazados en el paseo de Ramiro.

Desligados dichos comandantes de las atribuciones de orden administrativo, y confiadas estas a los Jefes de Fomento, el primer edificio que ocuparon para sus oficinas perteneció a los señores de Laussat, en el paseo de Méndez Núñez, junto al antiguo convento de monjas Capuchinas, hoy Banco de España. En este inmueble tuvo lugar la inauguración de la primera Diputación provincial en 1836.

De aquí pasaron a ocupar el palacio de los Marqueses de Beniel, en la calle hoy de Jorge Juan. Este palacio fue convertido después en aquel atractivo «Teatro Nuevo», que aún muchos vecinos de Alicante de hoy hemos conocido, habiéndose convertido después en espacioso garage. En la cuna señorial de los de Beniel permanecieron instaladas las oficinas gubernativas hasta 1858, en que se trasladaron a la casa número 13 de la calle de Gravina, salvo unos pocos meses que, por voluntad del gobernador Alcalá Galiano, ocuparon un edificio de la calle Liorna, hoy Tomás López Torregrosa, junto al que fue Teatro Español.

En la calle de Gravina permanecieron hasta últimos del siglo XIX; entonces, cumplido el contrato de arrendamiento, instaláronse en la casa de la calle de San Fernando, que recordarán los alicantinos por haber permanecido en la misma hasta 1921.

Desde primero de septiembre de dicho año, tuvo efecto un real decreto del Ministerio de la Gobernación, aprobando el arrendamiento, por diez años y diez mil pesetas anuales, de la casa número 1, de la calle de Blasco, de Alicante, propiedad de don Roque Ruiz Belda, para instalar en ella el Gobierno Civil de la provincia y habitaciones del gobernador.

Este edificio de construcción moderna, (en aquellos días), se edificó en 1858-60, para el que era Alcalde de Alicante, don Anselmo Bergez Dufro, y posteriormente presidente de la Diputación provincial, afiliado al partido político «Unión Liberal». Con él comenzose a modernizar la parte del antiguo arrabal de San Francisco, que era conocido por el «Rabo de la Paella».

A la muerte del Sr. Bergez, la propiedad del referido inmueble pasó a don Manuel Cortés de Miras, alcalde también de Alicante, y por fallecimiento de éste al Notario don Pablo Jiménez Sampelayo, cuya viuda lo cedió por compra a don Roque Ruiz Belda.

El edificio que consta de planta baja, entresuelo y principal tiene tres fachadas a las calles de Blasco, San Francisco y Cid, y reunía las condiciones debidas para el objeto a que se le había destinado. Allí permaneció el Gobierno hasta 1936 en que con motivo del Alzamiento Nacional, se trasladó al Palacio de la Diputación buscando amplitud a sus departamentos en los aciagos días de guerra civil, porque los asuntos a resolver se multiplicaban y complicaban. Al terminar la cruel guerra, allí permaneció interinamente hasta la llegada a Alicante del gobernador don Jesús Aramburu. El señor Aramburu ordenó que fuese trasladado al edificio recién construido por el Estado en esta plaza del Caudillo, edificio, que no obstante sus cuatro plantas, es reducido y al parecer insuficiente, por lo que algún día se tendrá que reformar para darle más amplitud.

Durante la permanencia del Gobierno civil en la calle de Jorge Juan, allí se dieron espectáculos de todas clases. Un día, por imponente grupo, formado de *patrioteros desharrapados*, a cuyo frente figuraba un conocido carpintero, vecino de la misma calle, se pidieron las cabezas de los prisioneros carlistas, retenidos en el Depósito de la Isla Nueva Tabarca, en represalia de los fusilamientos

de liberales ordenados por Cabrera, ¡y la petición fue atendida ignominiosamente!

Otro día, allí se presenciaban verdaderas ridiculeces políticas, como la elección de la Junta Revolucionaria en 1854. También el dolor se enseñoreaba del gobierno, como el día de la muerte del hombre digno, como don Trino González Quijano; y otro día era la ridiculez política la que excitaba la hilaridad del transeunte.

Y del tiempo de su permanencia en la calle de San Fernando, fueron célebres, por escandalosas y desordenadas, las manifestaciones populares. Recordamos aquella del año 1917, celebraba en las sombras de la noche, y en la que pedían los manifestantes, en su mayoría mujeres, que el gobernador saliera a la calle, cantando desenfrenadamente:

«Señor Gobernador,
salga usted
que le quieren ver
saltar y brincar».

Excusado es decir que aquel gobernador tuvo a bien no salir de su casa y con ello se dio por satisfecho.

Los momentos más difíciles y angustiosos que pasó la ciudad, durante la permanencia del Gobierno Civil en la calle de Blasco y en la Diputación, fueron los de aquellos días anárquicos que trajeron, en 1923, a la Dictadura de Primo de Rivera, los del advenimiento de la segunda República con aquellas quemas de templos y conventos de 1931, y sobre todo los que transcurrieron durante su permanencia en la Diputación, en aquellos otros días sangrientos de guerra civil, cuando más de mil muertos en la provincia cubrieron carreteras y lugares alejados de pueblos; cuando las cárceles estaban hacinadas de ciudadanos y cuando los campos de concentración retenían sin distinción a los sospechosos de ideas contrarias haciéndoles trabajar en ocupaciones que nunca habían conocido sobre campos de concentración.

GOBERNADORES CIVILES ALICANTINOS

Todo lo dicho nos brinda ocasión propicia para instar aquí una sucinta referencia de los gobernadores alicantinos que bien contados sobrepasan de cien por facilitarnos, a la vez, páginas interesantes de nuestra historia a partir del año 1812 hasta los momentos actuales. De estos los hubo dotados de generosos sentimientos y los hubo también mártires de su abnegación. Procedamos a recordarlos.

REINADO DE FERNANDO VII

Don Vicente María Patiño (1812 a 1813). Es Jover el único historiador que cita al primer jefe político que hubo en Alicante, y llama la atención el nombramiento de este funcionario, porque Alicante no fue declarada capital de provincio hasta nueve años después.

Patiño secundó los deseos del primer Ayuntamiento Constitucional, atendiendo las necesidades de la población en lo referente a higiene y ornato de la misma.

Don Francisco Fernández Golfín (1821 a 1822). Liberal, figura de relieve en las Cortes de Cádiz; fue diputado por el reino de Extremadura, su país natal. En 1814, Fernando VII lo sentenció a diez años de prisión en el castillo de Santa Bárbara, de Alicante, pero el triunfo de los liberales en 1820, le libró de cumplir aquella sentencia.

Era coronel de infantería, al año siguiente (1821), al ser declarado Alicante capital de provincia el Gobierno le nombró jefe político de la misma. Fue pues, Fernández Golfín el primero que verdaderamente ejerció este cargo, que desempeñó hasta 1822.

En el tiempo que ejerció Fernández Golfín aquí su cometido, época azarosa, coadyuvó, ayudado del gobernador militar de esta plaza, señor Conde de Pinohermoso, al mantenimiento del orden público, amenazado de continuo por los enemigos políticos, constituyó la Diputación provincial y más de una vez, al frente de

una columna de tropas y milicianos nacionales persiguió a dichos enemigos en los alrededores de Elche y Orihuela.

Elegido diputado en 1822 cesó en su cargo de Jefe político de esta provincia. Al poco tiempo de tomar asiento en las Cortes, fue nombrado ministro de la Guerra, cartera que desempeñó sólo unos días.

Compañero inseparable de Torrijos en la emigración, con éste vino a Málaga, en donde sufrió la misma suerte que el citado general, siendo arcabuceado el día 11 de diciembre de 1831.

Uno de los primeros acuerdos de los Ayuntamientos liberales que tuvo Alicante, después de la muerte de Fernando VII, fue rotular con el nombre de Fernández Golfín a la antigua calle del Escapulario.

Don Carlos de la Cruz Pujalte (1823). Corto fue el mando de este político, pues sólo lo desempeñó pocos meses, que empleó en allegar fondos, ya proporcionados por la Diputación ya por el Municipio para socorrer a Valencia, asediada por los realistas y las tropas francesas de la Santa Alianza, en la regencia de María Cristina.

DE MARIA CRISTINA

Don Bernardo Borja Tarrius (1834). Por Real Decreto de 20 de noviembre de 1833, se declaró a la ciudad de Alicante, capital de provincia de segundo orden y fue nombrado Subdelegado de Fomento de la misma don Bernardo Borja Tarrius. Instalada dicha autoridad, comenzó, desde el primer instante a la organización de los servicios que por prescripción de la Ley se le encomendaba.

Tarrius, dotado de vastos conocimientos administrativos, y ateniéndose en un todo a lo contenido en la notable «Instrucción», dirigida por el ministro del Interior, don Francisco Javier de Burgos, a los subdelegados de Fomento, comenzó por suprimir los antiguos verederos y en sustitución de estos ordenó la publicación del «Boletín Oficial», con lo que logró el que llegasen con facilidad, a todos los pueblos de la provincia las disposiciones oficiales.

Creó las Sociedades Económicas de «Amigos del País» en Alicante, Orihuela y Alcoy; impulsó la primera enseñanza, excitando el celo de los alcaldes de los pueblos para la creación de escuelas de niños y niñas, y probó su actividad y excelentes condiciones de mando durante los tristes días de 1834 en que el cólera morbo asiático diezmaba la población.

En junio del citado año 1834, fueron sustituidos los Subdelegados de Fomento por los Jefes Políticos, concediéndoles más atribuciones de las que tenían los citados Subdelegados, siguiendo Tarrius al frente de esta provincia.

Tarrius fue buen funcionario, porque ateniéndose al espíritu y letra de la «Instrucción», del ministro Javier de Burgos, en todos sus actos procuró cumplirla estrictamente.

Don Juan Antonio Delgado (1835). Amante de la cultura, a su iniciativa se debió la apertura de la Sociedad Recreativa «Círculo de Comercio», que tuvo por principal objeto facilitar la lectura de periódicos y obras científicas y literarias.

Don Andrés García de Longoria (1835). Desempeñó este cargo con carácter interino, en septiembre de 1835, sin dejar recuerdo alguno digno de mención.

Don Ramón Noboa (1835). Nombrado Jefe Político de esta provincia en diciembre de 1835, su acto más notable fue el de la instalación de la Diputación Provincial. Ejerció este cargo hasta últimos de junio de 1836.

Don Ventura Córdoba (1836). Un mes escaso ejerció el cargo; pues el día 9 de agosto del citado año desapareció de Alicante ante la actitud revolucionaria de los liberales en favor del restablecimiento de la Constitución de 1812. La Junta revolucionaria constituida por aquellos días nombró para sucederle a

Don Pascual Cuenca (1836). Ejerció el cargo unas pocas semanas.

Don Rafael Pérez (1836). Durante su mando atendió, en más de una ocasión

a los intereses de los regantes de la huerta alicantina, amenazados por los de Jijona.

Don Carlos de la Cruz Pujalte (1837). Por segunda vez le fue concedido el cargo de Jefe Superior Político de esta provincia y en esta su segunda etapa, como en la primera, el estado anormal del país no era el más a proposito para dotar de mejoras a los pueblos debido a la guerra civil que asolaba a España.

En Alicante creó una Comisión que bajo su presidencia se encargara de fundar Bibliotecas y Museos provinciales con los libros expoliados de los conventos y los cuadros y esculturas de igual procedencia, lo que no se pudo realizar por las dificultades que se presentaron.

Don José Puidullés (1837). Desempeñó el cargo sin realizar nada digno de mención para Alicante.

Don Jerónimo Muñoz (1837). Desempeñó el mando sólo con miras políticas.

Don Matías Guerra (1838). Estuvo al frente de esta provincia todo el año 1838 sin que se le pueda anotar hecho alguno que lo enaltezca.

Don Nicolás Dominguez (1839). El año 1839 fue fecundo en gobernadores para la provincia de Alicante. Tuvo tres: dos en propiedad, y uno interino, sin que hicieran cosa alguna digna de mencionarse.

Domínguez ejerció su empleo sólo seis meses, desde enero hasta junio.

Don Francisco Gálvez (1839). Sólo desempeñó el mando de la provincia hasta diciembre.

Don Ramón Solano (1839). Nombrado con carácter interino, ejerció un mes escaso, pues cesó el día 4 de enero siguiente.

DE B. ESPARTERO

Don Angel Nogués (1840). Nombrado por el Gobierno liberal para este importante cargo, en comisión. Fue sustituido a los cuattro meses, en la regencia de Espartero.

Don José María Ruiz Pérez (1840). Lo ejerció hasta primeros de enero del año siguiente.

Don Andrés Vicedo (1841 a 1843). Al encargarse Vicedo del mando de esta provincia, no era muy normal el estado de nuestra ciudad. La gente maleante campaba en ella como consecuencia de aquella política. Había en Alicante un tenebroso club, conocido por «Sociedad de la Cova», el cual tenía amedrentado al pacífico vecindario. Los individuos que lo formaban, escudados por la protección que les dispensaba, nada menos que el Jefe provincial del partido progresista don Manuel Carreras y Amérigo, cometían todo género de vejámenes y atropellos que casi siempre quedaban impunes, como ocurrió con el asesinato del dignísimo juez de primera instancia, don Cecilio Meca; con los fraudes que diariamente se cometían a personas tan prestigiosas y de tanto arraigo, como don Miguel Caturla y el Cardenal Cienfuegos y Jovellanos; con los escándalos cometidos en la iglesia de Santa María, con motivo de unas elecciones que allí se celebraban y otros no menos importantes desmanes.

No nos son ignorados los nombres de los que tales atropellos cometían; no los publicamos porque aún viven descendientes de los mismos, y no queremos que en éstos asome el rubor de la vergüenza al ser estampados en letra de molde los nombres y apellidos de sus ascendientes.

Vicedo se propuso acabar con aquellos desdichados, y ayudado por las personas sensatas, en parte lo consiguió.

Esto le acarreó no pocos disgustos y sinsabores, y el ser objeto de injustas censuras por los políticos desaprensivos de aquellos tiempos, pero los dardos de la maledicencia no alcanzaban a herir su buen nombre, porque las personas sensatas supieron rechazarlos en desagravio del ofendido.

Don Jerónimo Muñoz López (1834). Quien sólo despeñó el cargo tres meses, o sea desde septiembre hasta diciembre sin relevante labor alguna.

Don Ramón Ceruti (1844). Ejerció el cargo muy poco tiempo. Le sorprendió el pronunciamiento de Boné, y por este motivo le destituyó el Gobierno.

Don José Rafael Guerra (1844 a 1848). Sofocado el pronunciamiento del revolucionario Coronel Boné en Alicante y restablecida la normalidad, fue Guerra nombrado Jefe Civil Político de esta provincia.

Durante su mando se extremaron las medidas para asegurar el orden público. Es que eran muchos los amigos que en Alicante tenía Boné. Las visitas domiciliarias de la policía eran frecuentes; como así mismo las deportaciones a las islas Marianas o a las de Fernando Póo. En cada pueblo de la provincia existía un delegado de Orden Público, revestido de omnímodas facultades para conservarlo. En varios lugares se crearon los comisarios de policía para evitar nuevos pronunciamientos que tanta sangre hacían derramar.

Difícil fue la labor política y administrativa que realizó Guerra en Alicante durante los cuatro años que ejerció su cargo.

Por Real Decreto de 28 de diciembre de 1849, se suprimieron los Intendentes y Jefes Políticos, creando en su lugar a los Gobernadores Civiles con nuevas atribuciones.

GOBERNADORES

Don Ramón de Campoamor y Campoosorio (1848 a 1852). Con el nombramiento de Campoamor para ocupar la vacante que el Sr. Guerra dejara, renació la tranquilidad en Alicante, el pueblo despertó del letargo en que estuvo por espacio de algún tiempo por efectos de desenfrenadas pasiones revolucionarias.

Campoamor fue el primer funcionario en esta provincia que usó la denominación de gobernador civil, pues desde 1834 hasta 1846 se llamaron jefes políticos.

Don Ramón de Campoamor, dice en su «Historia general de Alicante», Pastor de la Roca, «era agasajador, tolerante y simpático; conquistóse desde luego la voluntad de los alicantinos, y empleando un tacto exquisito, supo conciliar las exigencias del Gobierno con las particulares, que vieron lucir una nueva regeneración en su suelo. Ya respiraba el pueblo y bendecía al joven magistrado que recibía siempre, con su benévola sonrisa a cualquier hora, y sin distinción de matices ni categorías. Campoamor era el ídolo de los alicantinos; hasta entonces ninguno de los que ocuparon su destino, llevároнse al cesar en el mismo, cúmulo igual de bendiciones ni merecieron que un centenar de solicitudes se elevaran al Gobierno y a la Reina pidiéndole su reposición, y es que las recomendables circunstancias de aquél adquirieron mayor realce en las circunstancias en que se revelaron».

No obstante los conceptos que sobre Campoamor emite Pastor de la Roca, en las precedentes líneas, mencionaremos que en Alicante dio también muestras de gran tolerancia y simpatía con los caracterizados revolucionarios progresistas, don Ventura Ruiz Aguilera y don Agustín Mendía, en esta ciudad desterrados por sus exaltadas opiniones políticas y no menos exaltados procedimientos.

Desde que Campoamor llegó a Alicante, sintió por él cariño predilecto, y todos sus afanes se dirigieron al fomento de sus intereses. Buena prueba de ello la tenemos en aquel apoyo que prestó a la iniciativa del alcalde, a la sazón, don Vicente Palacio, de construir el magnífico paseo que existe en los alrededores del convento de Capuchinos (hoy establecimiento de Beneficencia), siendo este el más sano de la población. Por aquel decidido apoyo, el Ayuntamiento acordó que llevara el nombre de Campoamor el citado paseo, nombre que, aunque abandonado, todavía lo lleva. Por iniciativa de Campoamor reanudáronse los trabajos para que el ferrocarril de Alicante-Madrid fuese realidad; al mismo se debe la construcción del camino que conducía a la hermosa Huerta; camino que por el citado Alcalde don Vicente Palacio embelleciose con una atractiva alameda hasta la Cruz de Piedra; también creó el primer Sindicato de Riegos para el régimen y administración

del riego de la Huerta; ordenó el derribo del convento de Santo Domingo, sito en la calle Mayor, en el mismo lugar donde hoy aparece el Pasaje de Amérigo.

Trasladado Campoamor a Valencia para ejercer el mismo cargo, (1851), su ausencia fue en extremo sentida en Alicante; pues en el tiempo que aquí estuvo supo conquistarse el cariño y el respeto de todas las personas sensatas, cualquiera que fuese su ideología política.

En todo el resto de su vida nunca olvidó Campoamor a la provincia alicantina, y uno de sus últimos afectos a la misma, lo tenemos en haber inmortalizado con una de sus más populares poesías el Pilar de la Horadada, lugar del término municipal de Orihuela.

El pueblo alicantino no fue ingrato para Campoamor. Durante el tiempo que permaneció en el mismo, las sociedades literarias y de recreo se disputaban el honor de contarle entre el número de sus individuos y en todas era su Presidente.

Al dejar el Gobierno Civil de la Provincia, se le eligió Diputado a Cortes por Alicante en las Legislaturas de 1851 a 1853.

El Ayuntamiento de Alicante, le nombró Hijo Adoptivo de la Ciudad y rotuló con su apellido una plaza de la misma y el Paseo construido por iniciativa del ilustre vate.

Y esta misma corporación que no olvidó a Campoamor en vida, ha dado prueba inequívoca de que no le olvidó después de su muerte erigiéndole un precioso busto, obra del artista señor Bañuls en el centro del paseo que el gran poeta construyera.

Ciudad que honra la memoria del poeta que ha ejercido gran influencia en la literatura española contemporánea, que a fuer de agradecida, le tributó homenajes póstumos, esta ciudad que es Alicante, con aquellos actos se enalteció a sí misma, y yo el más modesto de sus vecinos me enorgullezco de haberme formado en ella y vivirla desde mi niñez.

Don Joaquín del Rey (1851). Sólo estuvo cinco meses al frente de esta provinvincia y no dejó cosa alguna de utilidad.

Don Miguel Tenorio de Castilla (1851 a 1852). Fue de carácter bondadoso y se hizo simpático de los alicantinos en los diez meses que permaneció entre ellos. El señor Tenorio fue tan estimado en el Palacio Real, que a los pocos meses después de abandonar nuestra ciudad se le nombró gentilhombre de cámara y servidumbre de S. M. la Reina doña Isabel II.

Don José María Montalvo (1852). En el poco tiempo que ejerció el cargo de Gobernador prosiguió los trabajos, emprendidos por Campoamor, de activar los preliminares del ferrocarril, Alicante-Madrid.

Montalvo cesó en octubre de 1852.

Don Andrés Rebagliato (1852). Sólo estuvo al frente del Gobierno Civil veinte días.

Don Manuel Cano Manrique (1852 a 1853). Conquistose las simpatías de la ciudad alicantina desde los primeros días que tomó el mando de su provincia. Inauguró los trabajos de la vía férrea citados, y dando una prueba del cariño que profesaba a Alicante y de los generosos sentimimientos que abrigaba en su corazón, contribuyó con una fuerte cantidad de su propio peculio a las obras del Hospital de San Juan de Dios, a las de ensanche del convento de Capuchinos con el objeto de trasladar a aquel edificio la Casa de Misericordia.

La ciudad alicantina, que es agradecida, no ha olvidado la memoria de tan digna autoridad y una de las calles de esta población ostenta sus preclaros apellidos.

Don Antonio Alegre Doiz (1853). Gobernador solamente dos meses.

Don José Beneito Agulló (1853). Tomó posesión el 25 de agosto, estando sólo dos meses al frente del Gobierno Civil.

Don José María Montalvo (1853 a 1854). Por segunda vez se le destinó a mandar la provincia de Alicante. En esta segunda etapa de su mando, como en la primera, se mostró propicio a coadyuvar al fomento de los intereses de la ciudad.

Los acontecimientos políticos de 1854 que motivaron la caída del partido moderado, en el que Montalvo militaba, le obligaron a dejar el puesto que desempeñaba.

Don Trino González de Quijano (1854). Quijano sólo convivió entre nosotros, ejerciendo el mando civil de la provincia, veinticuatro días, desde el 22 de agosto al 15 de septiembre, y en tan corto espacio de tiempo fue el consuelo y alivio de los alicantinos en aquellos tristes días del terrible cólera morboso asiático.

Quijano, a quien el Ministro de la Gobernación Sr. Santa Cruz, le ofreció el Gobierno Civil de esta provincia, cuando ya aquí se encontraba tan mortífera epidemia, no sólo lo aceptó sin arredrarse sino que excediose en el cumplimiento de su deber con tal de atajar el mal que se sufría; y cuando ya podía decirse que había salido victorioso de la titánica lucha que hubo de sostener, inmoló su vida en pro de sus administrados.

La memoria de este mártir de la caridad permanecerá imborrable en el corazón del alicantino. Así lo pregonan el rótulo de calle y plaza de la ciudad que ostentan su apellido, y el magnífico panteón, emplazado en sitio visible de la misma, donde se guardan sus restos mortales y los sufragios espirituales que hasta la segunda república le ofreció el Ayuntamiento de Alicante.

Don Eugenio Barrejón (1854). Con el carácter de interino, a la sentida muerte de Quijano, se encargó del mando de la provincia el ilustre patricio don Eugenio Barrejón.

El mejor elogio que de Barrejón se ha podido hacer, es el texto del pergamino enterrado al pie del monumento erigido a su memoria por suscripción en la provincia y emplazado en la actual plaza de Calvo Sotelo, antes de San Francisco.

Además de este recuerdo, el nombre de Barrejón lo llevó la calle de la ciudad que hoy se denomina de Italia. (Véase calle de Italia).

Don Domingo Saavedra y Cielva (1854 a 1855). El mando interino de Barrejón sólo duró diez días, pues el 25 de septiembre, tomaba posesión del cargo su propietario don Domingo Saavedra.

Durante el tiempo que lo ejerció, don Manuel Senante le secundó eficazmente en sus propósitos de crear el Instituto Provincial de Segunda Enseñanza en la capital, como había ordenado el Minstro de Fomento, y un Observatorio Meteorológico, que fue instalado en un templete que los frailes capuchinos construyeron de mampostería en el centro del huerto contiguo al convento.

El Observatorio estuvo instalado en el indicado sitio hasta 1893, en que al trasladarse el Instituto en la calle Reyes Católicos (antes de Ramales), quedó también instalado en el mismo edificio. Luego se trasladó al final del paseo de Campoamor y hoy se encuentra en Ciudad Jardín.

Don Angel Barroeta (1855). Acordado por el Ayuntamiento de Alicante erigir un monumento al Gobernador Quijano, don Angel Barroeta cooperó a tan loable pensamiento, contribuyendo con aportaciones, importantes cantidades de su peculio particular, y excitando a algunos ayuntamientos a que lo secundasen.

Puso la primera piedra del monumento y pronunció con tal motivo un bellísimo discurso ensalzando las virtudes del mártir de la caridad, don Trino González de Quijano.

Don Juan José Norato (1855 a 1856). Nada hizo que llamase la atención de los alicantinos por lo que éstos, apenas se apercibieron de que gobernaba la provincia.

Don Antonio Romero Ortiz (1856). Sólo tres meses desempeñó el cargo de gobernador civil de esta provincia y su cesantía obedeció al cambio de política habido en diciembre de 1856, en que el partido unionista cedió el poder al moderado.

Romero Ortiz fue después, en varias legislaturas, diputado a Cortes por distrito de la provincia de Alicante y hasta ministro de la Corona; pero nunca se acordó de los alicantinos.

Don José María Palarea (1857). Su única ocupación fue «hacer política» y fre-

cuentar los aristocráticos salones que en su tiempo existían en la ciudad alicantina.

Don Juan Bautista Bassecourt, Conde de Santa Clara (1858). Lo que hemos dicho de Palarea, se puede decir también del conde de Santa Clara, gobernador en la fecha que nos visitaron por vez primera los Reyes doña Isabel II y su esposo don Francisco de Asís. Como presidente de la Diputación Provincial, hizo que esta Corporación consignara una gran suma para los gastos que ocasionaron aquella visita. Muchos años después. aún no se habían pagado los efectos adquiridos con tal objeto.

Don José María Palarea (1858). En esta segunda actuación, Palarea no varió de conducta como gobernador civil. Frecuentar salones y hacer política menuda, descuidando los verdaderos intereses de la provincia.

Don Celestino Más y Abad (1859 a 1860). Con sus primeros actos salió triunfante la candidatura de Ribero Cidra, derrotando a Salamanca (gran impulsor del ferrocarril de Alicante a Madrid), en las elecciones para diputados a Cortes por este distrito electoral de Alicante, pero arrepentido de su obra, por el daño que había acarreado a Alicante, influyó en gran manera para que el proyecto acariciado por la Sociedad Económica de Amigos del País, de celebrar en la ciudad una Exposición Provincial Agrícola e Industrial, se realizara con brillantez. Para ello solicitó del Gobierno una subvención considerable y excitó a los alcaldes de los pueblos a que remitieran muestras de productos agrícolas e industriales de sus respectivas localidades.

Don Francisco Sepúlveda y Ramos (1861). Imitando la loable conducta del que fue su antecesor en el Gobierno Civil alicantino, don Manuel Cano Manrique, procuró Sepúlveda proseguir la obra de aquel respecto a Beneficencia, efectuando obras de ensanche en los edificios benéficos, sobre todo en el Hospital de San Juan de Dios.

Sepulveda dejó gratos recuerdos en la provincia.

Don Félix Faulo (1862 a 1863). Gobernó la provincia cerca de dos años.

Don Francisco Fernández Golfín (1863). Permaneció al frente de la provincia cerca de seis meses. Era un moderado y abominaba el liberalismo.

Don Francisco Rubio (1863). Fue gobernador sólo dos meses.

Don Enrique Cisneros (1864). No obstante haber permanecido en Alicante seis meses, su gestión gubernativa fue sencilla. Su toma de posesión del Gobierno Civil ofreció la novedad de efectuarse por vez primera con todas las solemnidades prescritas por la nueva Ley de Gobiernos de provincia.

La ceremonia se verificó en el salón de la Diputación, bajo cuyo dosel aparecía el retrato de la Reina. El Secretario del gobierno y encargado de dar posesión al nuevo gobernador, presidía el acto de rigurosa etiqueta. En igual traje asistían el vicepresidente del Consejo Provincial, los jefes de Hacienda y Fomento y todos los demás funcionarios designados por la Ley. Sobre la mesa había un crucifijo ante el cual se exigió por el Secretario el juramento, cuya fórmula, según la Ley, es como sigue:

—¿Jurais por Dios y por los Santos Evangelios guardar y hacer guardar la Constitución de la Monarquía y las leyes, ser fiel a la Reina y conduciros bien y lealmente en el desempeño de vuestro cargo?

—Sí, juro —contestó el nuevo gobernador.

Si asi lo hiciereis, Dios os lo premie, y si no, os lo demande».

Acto continuo tomó el Sr. Gobernador asiento en la presidencia y quedó posesionado. En Alicante estuvo seis meses y tampoco hizo nada digno de mención.

Don José Francés de Alaina (1864 a 1865). Imitó a varios de sus predecesores, no dejando recuerdo alguno digno de mención.

Don Joaquín de Orduña y Feliu (1865 a 1866). Desempeñó en su juventud cargos en la carrera judicial, y bien pronto tuvo que renunciar a ellos por comprender que no era ese el camino que había de seguir. Por su íntima y cordial amistad con los jefes del partido de la Unión liberal, O'Donnell y Posada Herrera, es-

tos le obligaron a que aceptara el cargo de gobernador civil de la provincia de Alicante. Orduña a disgusto lo aceptó. ¿Y qué resultó? El mismo declaró que no estaba en su centro; que daba una en el clavo y cien en la herradura; que no se preocupaba de las mejoras provinciales. El, por su influencia con el Gobierno, hubiera podido alcanzar grandes mejoras y sin embargo nada dejó. Es más, ya en su tiempo, Lafora hacía los estudios del ferrocarril de Alicante a Denia, y Orduña no prestó atención a tan interesantes estudios.

Y es que Orduña nació para ser feudal, más bien que gobernador civil de una provincia.

Don Juan José Balsalobre (1866 a 1867). Gobernador que, como sus jefes Narváez y González Bravo, persiguió a los liberales de Alicante.

En la procesión de Viernes Santo promovió una cuestión de tiquete por querer que ocupara la derecha de la presidencia un delegado de la autoridad militar.

Don Perfecto Manuel de Olalde (1867). Gratos recuerdos evoca al alicantino este nombre.

Dotado de generosos y elevados sentimientos, Alicante guardará eterna memoria de sus loables iniciativas, consistentes en proteger la infancia desvalida, hermosear la ciudad y fomentar la cultura y el arte.

Dediquemos unas líneas a cada una de esas tres iniciativas, no sin antes bendecir la venerada memoria de Olalde, modelo de gobernadores civiles y digno sucesor de Campoamor, Cano Manrique, Quijano y Sepúlveda.

El Asilo de Nuestra Señora del Remedio: Consulta la primera autoridad civil de la provincia sobre la conveniencia de crear un asilo diurno para recoger los niños, cuyas madres no podían atenderles durante el día por sus ocupaciones, con las distinguidas damas la marquesa de Beniel, doña Marta Barrié y con el justo y virtuoso Abad de la Colegiata, don Francisco Penalva, y los tres secundaron aquel tan notable y caritativo pensamiento; a los pocos días lo que sólo había sido un proyecto, convirtiose en hermosa realidad; y hoy aún subsiste en el paseo de Campoamor.

La Explanada: En las diarias conferencias que Olalde sostenía con el alcalde, don Juan Bonanza y Roca de Togores, la autoridad superior de la provincia hizo ver a la local, la conveniencia para la ciudad de convertir en paseo el sitio conocido por el Malecón, lugar entonces de escombros y ruinas. Bonanza comprendió el acierto de Olalde y ordenó al arquitecto municipal, Guardiola Picó, los planos para la realización de aquel ensanche; y Olalde aún pudo asistir a la inauguración del gran paseo de la Explanada, orgullo de la ciudad. El nombre primitivo que llevó este paseo, junto al mar, fue el del Gobernador que nos ocupa.

La Banda musical de Beneficencia: También debiose a Olalde la creación de una banda de niños asilados en la Beneficencia. Mientras subsistió, fue dirigida por el reputado profesor don José Charques. Este, perserverante en la formación de sus pequeños alumnos, y con el apoyo de la Diputación que no se lo regateó nunca, logró en poco tiempo elevar el nivel artístico de la banda a considerable altura, hasta ser una de las mejores de la provincia, por su instrumental y por lo perfecto y precisión en la ejecución de su vasto repertorio.

Obligada la Diputación por la penuria de sus fondos, en 1878, suprimió la consignación de la banda de música, que tanto honraba al establecimiento provincial de Beneficencia.

La memoria de Olalde no debe desaparecer de Alicante.

PRIMERA REPUBLICA

Don Luciano Marín (1868). Difíciles tiempos corrían para un gobernador. Los republicanos creían llegado el momento para derribar la Monarquía. La cárcel y castillo de Santa Bárbara retenían a los más exaltados en ideas avanzadas.

Los procedimientos de Marín recordaban a los tiempos del gobernador Guerra, de 1844 a 1848.

Don Luciano Marín, el día 30 de septiembre de 1868, al tener noticia de la derrota de las tropas isabelinas en el puente de Alcolea, llamó al despacho de la alcaldía a los liberales don Tomás España y Sotelo, don José Poveda Escribano, y don Eleuterio Maissonnave y Cutayar, rogándoles no hicieran pública la noticia hasta las once de la mañana, hora en que él ya se había puesto a salvo.

Con este hecho se retratan las situaciones de aquellos tiempos. Marín fue el último gobernador civil en esta provincia del reinado de Isabel II.

Don Manuel González Llana (1868-1870). El gobierno de este periodista comprende desde octubre de 1868 hasta marzo de 1870. En este tiempo desarrolláronse en Alicante sucesos desagradables, por querer la autoridad gubernativa abrogarse atribuciones que sólo competían a la autoridad municipal. El alcalde Maissonnave, evitó serios conflictos que pudieron surgir de aquel «poncio político».

Don José Gabriel Balcázar (1870). Gobernó sólo nueve meses y en los cuatro de su mando, dedicó su labor a combatir la terrible epidemia de la fiebre amarilla, que tantos males causó a este pueblo alicantino. No obstante haber venido precedido de gran fama administrativa, defraudó la buena esperanza alicantina.

Don José Alvarez de Sotomayor (1871). Hombre rígido, de un fanatismo grande por su partido, que lo hizo fracasar en toda la provincia.

Don Hermenegildo Esteve (1871). Hizo poco o nada durante su mando. Presidió una sesión en el Ayuntamiento que resultó borrascosa, y desde entonces quedó fracasado y pensó en marcharse.

Don Eladio Lerrama (1872). Hizo buena campaña ocupándose del estado angustioso del hospital y beneficencia, saliendo airoso por sus acertadas medidas.

Siendo Presidente E. Figueras

Don José M. Selleruelo (1873). Amigo íntimo de Maisonnave y Castelar. Persiguió sin descanso a las partidas de Tomaset y Palloc; luego fue ministro de Gracia y Justicia.

Siendo Presidente: Pí y Margall

Don José M. Morlius (1873). Rápidamente pasó por Alicante. No obstante intentó dos reformas: el establecimiento de un hospital nuevo y varias escuelas para niños, malográndose todo, por su poca permanencia en el mando.

Don Lorenzo Avizanda (1873). Quiso luchar con el poder político que en Alicante y provincia tenían los Santonjas y los Orduñas, pero fue vencido y tuvo que marchar totalmente fracasado.

Siendo Presidente N. Salmerón y Castelar

Don Norberto Piñango (1873). Le sorprendió el golpe de Sagunto, y tuvo que volver a su país recogiendo a sus hijos en el colegio de Santo Domingo de Orihuela. Una numerosa concurrencia de republicanos le despidieron en la estación del mediodía gritando ¡Hasta la vuelta! y... ya no volvió.

DEL REINADO DE ALFONSO XII

Don Enrique Fernández (1874). Hombre recto, de educación esmeradísima, hizo cuanto pudo por la provincia, tomándose gran interés para la terminación del hermoso paseo de la Explanada, junto al mar.

Don Francisco Corbalán (1875). Oriundo de Yecla, íntimo amigo de Cánovas, organizó el partido conservador y volvió a su país a ejercer su profesión de labrador.

Don Bonifacio Carrasco (1876). Escritor distinguido de Alicante, y como nadie es profeta en su tierra, tuvo que abandonar este país, para posesionarse del Gobierno Civil de Málaga.

Don Joaquín de Orduña (1877). Hombre importante en la comarca de Marina, donde ejercía un poder poco menos que supremo y absoluto, tanto que, sus deudos aún la gobernaban hasta hace poco con soberanía imposible de desplazar por fuerza alguna local ni provincial.

Don Antonio Alcalá Galiano (1878). De linaje esclarecido, hijo de un célebre ministro. Desempeñó el escabroso cargo de gobernador, con alteza de miras, pero no podía comprender como representaba un modesto conservador, Campos, la política de este partido, por lo que, declarándose incompatible con él y con los suyos, les menospreció y no dejó en paz a ningún «campista».

Como queda dicho trasladó el Gobierno Civil, de donde se hallaba instalado, en la calle de Gravina, propiedad de un conspicuo conservador de Campos, a la calle de Liorna, con lo cual, a la vez que perjudicaba a un adicto de Campos, lograba estar más cerca de sus amistades. Advertimos al lector que ese cambio de domicilio sólo subsistió el tiempo que fue gobernador Alcalá Galiano.

Don Ricardo Puentes Brañas (1879). Conservador. De carácter bondadoso, alcanzó las simpatías de su partido, pasando a Madrid a ocupar un importante cargo en el Ministerio de la Gobernación.

Don Agustín Rodríguez (1880). Hombre de educación esmeradísima, orador correcto, ganó las simpatías de Alicante por su acertado juicio y bondadoso carácter, resolviendo todas las cuestiones políticas con alteza de miras.

Don Joaquín Ruiz (1880). Cumplió como hombre honradísimo el cargo de gobernador no dando cuartel a todas las sociedades que ponían en práctica los juegos prohibidos.

Don Agustín Rodríguez (1880). Volvió a este Gobierno teniendo un éxito completo en su gestión política, siendo un protector decidido de los prestigios de la Excma. Diputación Provincial.

Don Joaquín M. Ruiz (1881). Volvió a esta provincia como otros muchos, ganándose las simpatías de la opinión pública.

Don Manuel Somoza de la Peña (1881). Era más gobernador su hijo que el mismo gobernador. En su mando se desarrollaron escenas tumultuosas en los templos donde predicaban jesuitas. Fue fanático liberal por lo que quedó cesante y marchó a Murcia, su país natal.

Don Francisco Banquells (1881). Tenía grandes amigos en esta provincia desde que construyó los baños de Orito (Monforte). Sostuvo su tenaz oposición contra la voluntad del jefe liberal don Rafael Terol, que quería presentarlo diputado por esta circunscripción.

Don Francisco Javier Sarmiento (1881). Liberal. Abandonó el Gobierno Civil, embarcándose para Orán, cosa que hizo sospechar mucho a los alicantinos sobre la honradez de su gestión gubernativa.

Don Juan López Somalo (1882). Liberal de abolengo, tuvo grandes luchas con las gentes piadosas por ciertas predicaciones en las iglesias.

Don Juan Baeza (1883). Hombre de condiciones muy recomendables por su inteligencia en asuntos administrativos. No hizo nada bueno, pero tampoco malo.

Don Ramón Serrano (1884). Intimo amigo de los entonces caciques que dominaban esta provincia; les prestó su apoyo para afianzarles más en su poder.

Don José López Guijarro (1884). Se puso contra el partido dominante y aunque tenía buenos amigos en Madrid, tuvo que abandonar este Gobierno Civil.

Don José Ruiz Corbalán (1884). Puso de manifiesto sus condiciones administrativas y políticas, pero al saber que en Alicante había algunos casos de cólera morbo asiático se marchó a su tierra.

DE LA REGENCIA DE MARIA CRISTINA

Don Francisco Banquells (1885). Traía un buen nombre por haber estado al frente de las oficinas que se establecieron para el ferrocarril de Madrid, Zaragoza y Alicante.

Su paso por el Gobierno Civil duró muy poco tiempo.

Don Constantino Armesto (1885). Quiso organizar un partido potente en la provincia, según órdenes que traía de Madrid, y tuvo que marcharse completamente fracasado.

Don Fernando Francisco de Valderrama (1887). De los genios que cuando les domina un espíritu recto no se doblegan ante las injusticias y desmanes de caciques, que quieren avasallarlo todo.

Duró escasamente un año y tuvo que abandonar la provincia.

Don Leandro Antolín Ruiz Martínez (1868). Llegó a tiempo para organizar determinadas sociedades que iban ocupándose de ver la forma y manera de combatir el cólera si se presentaba otra vez.

Pudo conseguir la organización de la Cruz Roja, por primera vez, que prestó grandes servicios el 85 y 86.

Don Manuel Somoza de Lapeña (1889). Pasó rápidamente por el Gobierno Civil, ocupándose de la organización de los ayuntamientos, que ya se negaban a pagar el Contingente Provincial. Destituyó algunas de estas corporaciones.

Don Joaquín García Espinosa (1890 a 1891). Por su actuación interesada no fue grato en la provincia. García Espinosa era propietario de un periódico que se publicaba en Sevilla, su patria, titulado «El Orden», cuya suscripción recomendó a todos los alcaldes de la provincia, quienes apresuráronse a suscribirse y a pagarla por un año adelantado. A los pocos días de dejar el Gobierno Civil sus correligionarios, los conservadores, concejales del Ayuntamiento de Alicante, presentaban una querella contra el mismo García Espinosa ante el Tribunal Supremo por cierta irregularidad en el asunto de unas cartillas de sirvientes.

Nunca se preocupó de los intereses de Alicante.

Don Alejandro Sendra y Burgos (1891). De Real Orden desempeñó interinamente dos meses este Gobierno Civil.

Don Eduardo Hinojosa y Naveros (1891). Fue un gobernador admirable, caballero en su trato, modesto en sus costumbres y enérgico en sus procedimientos. Persiguió a la gente maleante, administró la justicia por igual y esta sabia administración le llevó al gobierno de Valencia y desde este punto a Barcelona.

Don Filiberto Abelardo Díaz (1892). Periodista distinguido, que celebraba reuniones por la noche con los periodistas alicantinos e invitándolos también a las excursiones que organizó a Novelda, Monóvar y Elche; fue muy elogiado por su recta administración, pero terminó permitiendo el juego prohibido.

Don José Esgrig y Fons (1893). Muy amigo de los caciques que dominaban esta provincia pero últimamente rompió con ellos.

Don Julián de Morés y Sanz (1894). Cayó en una sesión que presidió en el Ayuntamiento por lo que duró escaso tiempo en el gobierno de esta provincia.

Don José Maestre y Vera (1895). Activo político, de grandes aptitudes como lo demostró en la presidencia de la Diputación y cuando se presentó el cólera con una fuerza terrible en Elda, su pueblo natal.

Al quedar cesante tuvo una despedida como no ha tenido gobernador alguno.

Don Juan de Madariaga (Conde de Torres Velez) (1895). Salvó a la Diputación recaudando en un solo mes más de 40.000 duros. Riñó con sus amigos los conservadores, y Cánovas del Castillo lo trasladó a Murcia. Al abandonar el Gobierno Civil, la población satisfechísima le despidió con fervor. Madariaga se despidió de Alicante mediante una lacónica circular que publicada en el Boletín llamó la atención de todos.

Don Luis Jorro y Galiana (1896). Fue un gobernador que desde que pisó tierra alicantina hasta que se alejó de la misma, ocurriéronle percances desagradables.

Tomó posesión de su cargo el día 5 de febrero, y a los siete días, al ir a visitar el vapor trasatlántico «San Agustín», que debía conducir a la isla de Cuba a un batallón del regimiento de infantería de la Princesa, de guarnición en Alicante, la plancha de acceso al barco en el preciso momento que por ella transitaba el Sr. Jorro acompañado por don Juan Poveda y otro, rompiose, cayendo todos al agua, y conducidos al Mareógrafo.

A los pocos meses, en julio, se desarrollaron en esta ciudad graves disturbios por negarse el comercio y la industria a satisfacer los nuevos arbitrios creados

por el Ayuntamiento, y el Sr. Jorro inmediatamente fue declarado cesante. La cesantía obedeció, en opinión de caracterizados políticos de entonces a que el Sr. Jorro no supo cumplir su misión en tan difíciles como anormales circunstancias.

Don Pedro de Miranda (1896 a 1897). Gobernador que sólo se distinguió por su pasividad, es decir, por no hacer nada de provecho. Así hablaron de él sus enemigos los liberales, mientras que sus amigos los conservadores dijeron de él, que fue un caballero y un gobernador competente.

Don Eusebio Sala (1897 a 1898). Enemigo acérrimo del juego, fue Sala un gobernador de los que cargaban sobre su espalda el importante servicio de perseguir a los jugadores.

Una noche, acompañado de una pareja de orden público, sorprendió una partida en un cafetín, situado en la calle de San Vicente.

Ignorando el Inspector de policía el servicio llevado a cabo por el gobernador, Sr. Sala, se presentó, bien de madrugada, a darle el parte verbalmente, de no haber ocurrido novedad durante la noche.

—Conque, señor Inspector, no ha ocurrido novedad en toda la noche en esta ciudad —le dice Sala al Inspector—. Entre Vd. en la habitación contigua y verá si hay novedad.

El Inspector cumpliendo lo que le ordenó el Gobernador, se presenttó en la habitación de referencia y ya puede comprender el lector cómo quedaría al ver los detenidos, cogidos infraganti, jugando a los prohibidos.

Aquello le costó la cesantía al inspector de policía.

Sala fue un buen gobernador; fue bien recibido de los alicantinos.

Don Luis Felipe García Marchante (1898 a 1899). Fue el gobernador García Marchante, *el más liberal de los gobernadores liberales* que han regido la provincia de Alicante.

En su tiempo todos gozaban de amplio libertinaje, así los jugadores como las gentes todas de mal vivir.

Don Hipólito Casas y Gómez de Andino (1899 a 1900). Docto catedrático que honró y enalteció a su clase, pero falto de carácter y energía para el desempeño del cargo de gobernador.

Elogios mereció porque debido a su iniciativa, se habilitó una nueva cárcel y derribó la vieja. Si los gobernadores sucesivos hubieran continuado la labor del Sr. Casas en el asunto cárcel, poco después hubiera estado completamente terminada.

La labor política del Sr. Casas fue desgraciada por no evitar desagradables espectáculos desarrollados ante su persona en el despacho del Gobierno Civil; no impedir duelos entre periodistas alicantinos; por no escuchar los clamores de la prensa cuando ésta acogía en sus columnas correspondencia de algunos pueblos, en las que se hacían públicas las desgracias de familia que causaba en las localidades de donde se escribía, el maldito juego. En una palabra, por no haberse desligado del cacique silvelista, don Santiago Mataix y Soler. No lo hizo así y sus mismos correligionarios se encargaron de hacer público desde las columnas de «El Correo», la inhábil política que seguía en Alicante, por lo que fue, primero amonestado por sus superiores jerárquicos y después trasladado forzosamente.

De sentimientos religiosos, al Sr. Casas se le veía frecuentemente en el templo, y cumpliendo con la Iglesia.

Don José Alvarez Pérez (1900 a 1901). Pasó por este Gobierno tranquila y pacíficamente; sin conocer ni ser conocido. Fue recto con los ayuntamientos que exoneraban la ley municipal.

Don Federico Chápuli Cayuela (1901). Aristócrata de sano juicio.

Don Leopoldo Riu y Casanova (1901 a 1902). A los pocos meses de permanecer en Alicante, llevó a cabo un importante servicio con la ayuda solamente de

un guardia civil llamado Galiana. Nos referimos al descubrimiento de una fábrica de moneda falsa.

En el acto de la vista en juicio oral y público de la causa incoada por el descubrimiento de dicha fábrica, se vio que la misma llevaba algunos años de funcionamiento, y lo que no descubrieron los inspectores de policía, por entonces don José Martínez Pastor y don Rafael Verdú, conocedores de la ciudad, lo descubrió un gobernador forastero al poco tiempo de su estancia en Alicante.

Con este motivo publicó el siguiente edicto que apareció pocos días después en las esquinas de la población y en los pueblos de la provincia. Decía así:

«Don Leopoldo Riu Casanova, Gobernador Civil de esta provincia. Hago saber: Que aumentada de un modo alarmante en esta plaza y pueblos importantes de la provincia, la circulación de moneda ilegítima, especialmente en piezas de cinco pesetas conocidas con el nombre de duros sevillanos o alicantinos, y constituyendo para mi una preocupación constante los perjuicios gravísimos que está ocasionando al comercio y al público en general en sus transacciones mercantiles, a la par que motiva un estado de alarma y confusión que a todo trance debe evitarse, he dispuesto que interín se continúan sin descanso y con energía por mi autoridad las averiguaciones necesarias para descubrir a los falsificadores de dicha moneda como a sus expendedores, a fin de exigirles con dureza la responsabilidad criminal en que incurren, hacer notar las señales y diferencias más salientes que existen entre la buena y mala moneda de la indicada clase, para que conociéndolas el público, les sirva de defensa y se aminoren un tanto los daños y dificultades que produce la circulación aludida». A continuación reseñaba las características de la moneda falsa.

Son dichas diferencias o señales, las siguientes:

MONEDA DE CUÑO DE 1876 y 1881 - ALFONSO XII.

La oreja es más grande en el falso que en el legítimo y el pelo más abundante y de mayor relieve, apareciendo éste arañado y así como si fuera alambre. El pómulo es más saliente en el falso que en el legítimo.

MONEDAS DE CUÑO DE 1885 - ALFONSO XII.

El pelo de la patilla es más fino en el falso que en el legítimo y la diferencia más notable entre uno y otro está en el canto, el cual en el primero es ovalado y en el legítimo completamente recto. Además la serie de puntos u orlado, en el falso apenas deja hueco entre esta línea y el borde y en el legítimo es mayor.

MONEDAS DE CUÑO DE 1888 - ALFONSO XIII.

El busto y la oreja son mayores que en los legítimos y el espacio que media entre las palabras «Alfonso» y «XIII» es más ancho y el que media entre la palabra «Dios» y la gráfila o estrella es menor.

MONEDAS DE CUÑO DE 1890 - ALFONSO XIII.

El pelo alrededor de la oreja en el falso no termina y se nota una imitación hecha así como a punta de buril. Además el peinado es vertical de frente a orejas, en el falso está cortado en líneas rectas y en el legítimo tiene las ondulaciones naturales en todo pelo.

MONEDAS DE CUÑO DE 1891 - ALFONSO XIII.

El color es algo azogado y se nota a primera vista que las iniciales G.S. del grabador puestas al pie del busto, en el falso apenas si se distinguen.

Los lises del canto comprendidos entre el año y XIII son desiguales y las rayas divisorias se asemejan a dos soldaduras.

MONEDAS DE CUÑO DE 1893 - ALFONSO XIII.

Los mechones en general son de mayor relieve y el falso presenta el pelo así como sucio y descuidado. La raya de la cabeza aparece en el ilegítimo muy marcada y en el legítimo con la suavidad del pelo. Las lises del canto están algo cegadas y algunas se asemejan a un punto.

MONEDAS DE CUÑO DE 1898 - ALFONSO XIII.

(Dos falsificaciones)

Los mechones son de mayor relieve en los falsos que en los legítimos. En la palabra «Alfonso» hay letras algo cegadas. Detrás de la oreja tampoco existe pelo alguno y las iniciales del grabador puestas al pie del busto apenas si se distinguen. La oreja es de mayor tamaño y relieve.

Alicante 22 de mayo de 1901.

Leopoldo Riu Casanova.

DEL REINADO DE ALFONSO XIII

Don Rafael López de Oyarzábal (1902). Gobernador que frecuentemente visitaba el Casino donde tenía su peña predilecta. Se preocupó muy poco de cuanto podía afectar a los intereses de la provincia.

Don Agustín Bullón de la Torre (1903). Cumplido y correcto caballero, prohibió el juego.

Don Juan Tejón Marín (1904). Jefe de Ingenieros militares; fue un gobernador modelo. Entusiasta protector de la enseñanza y de los niños. En su tiempo se celebró un gran festival escolar, al que asistieron la mayoría de los profesores de escuelas oficiales de la provincia. Fue esta una fiesta escolar única hasta entonces. Fundó en Alicante la institución «El Fomento de las Artes» para lo cual sufragó los gastos que ocasionó la citada fundación.

El Sr. Tejón Marín acostumbraba publicar en un folleto, al cesar en el mando de cada provincia, los trabajos por él realizados o debidos a su iniciativa el tiempo que la había regido.

Don Antonio Baztán y Goñi (1905). Sólo fue gobernador tres meses.

Don Antonio González López (1905). Gobernó tan sólo cuatro meses.

Don Eduardo Ortiz Casado (1905). Atendió a los pueblos de la Marina acusados de lepra.

Don Narciso Ribot March (1905). Fue este año, el año de gobernadores. Ribot y March hizo el número cuatro de los habidos en 1905 y resultó ser un gobernador más de aquella época.

Ribot, aconsejado por un político de los de su tiempo, abrió un expediente al entonces alcalde conservador de Alicante. El expediente no prosperó, si bien es verdad que aquel alcalde cesó de serlo por ministerio de la Ley en 1.° de enero de 1906. No obstante, luego, gobernador y exalcalde participaron de una misma política; cuando se hallaba en la ciudad el expedientado, la primera visita que recibía era la de aquel gobernador expedientante.

Don Carlos Valcárcel Ruiz (1906). Prestó singular atención a aguas subterráneas y minería de la Provincia. Apoyó la política anticlerical.

Don P. Pascual de Ojesto y Uhagón (1907). Justo, comprensivo y atento con cuantos a él recurrían. Favoreció cuanto pudo la Leprosería de Fontilles. Alicante sintió su despedida después de dos años de su mandato en el Gobierno Civil.

Don Alfredo Paradelo (1909). Nada digno de mención puede decirse del señor Paradelo. Apenas si ostentó el cargo unos pocos meses.

Don Joaquín Moreno Lorenzo (1909). Como su antecesor, breve fue el tiempo que desempeñó las tareas del Gobierno Civil. Atendió principalmente al mantenimiento del orden público. Traído por Canalejas, su atuación reflejó la política de su jefe: dejar hacer contra las manifestaciones religiosas.

Don Fidel Guerra (1910). Por enérgico contra los anarcosindicalistas sólo ostentó el cargo cinco meses.

Don Rufino Beltrán Escobar (1910). Fue el segundo Gobernador que para Alicante se nombró en 1910, año de convulsiones político-sociales.

El Socialismo y el Sindicalismo se enraizaban a pasos agigantados: el asesinato de Canalejas sólo es un botón de muestra de la anárquica situación de aquellos días. Don Rufino tuvo que hacer frente a ella durante los tres años de su mandato en el Gobierno Civil. El 4 de octubre de 1912 atendió personalmente a las víctimas de la catástrofe ferroviaria en la Estación de Madrid.

Don Luis García Alonso (1913). Año éste prolífero en Gobernadores. Al señor García Alonso sucedió, en julio, *Don Mariano de la Vega Inclán,* y a este, en diciembre, *Don Francisco Serrano Larrey.* La Guardia Civil constantemente en la calle hubo de entendérselas con los revoltosos. De los diez periódicos que se publicaban en Alicante, sólo cuatro estaban con la Autoridad.

Don Luis Fernández Ramos (1914). Atendió a la organización de ayuntamientos como medida eficaz para pacificación de espíritus. Su actividad superabundó armonizando también relaciones entre patronos y obreros.

Don Francisco de Federico (1917 a 1921). Siempre se inspiró en el cumplimiento del deber y de la más estricta justicia. Se opuso rotundamente a la propagación del protestantismo en Alicante, por considerarlo nocivo a sus habitantes: un día recibió una comunicación, participando la apertura de un local para cultos evangélicos en la planta baja de la calle de Sevilla número 91; se la remitió el pastor evangélico y director de la Escuela Modelo, don Francisco Albricias. Esta comunicación quedó incontestada y la capilla tardó en abrirse más tiempo del que su fundador estimaba conveniente.

Como se predicaran en Alicante conferencias morales por el P. Ruiz Amado, jesuita famoso, el señor de Federico fue un ferviente y asiduo concurrente a las mismas.

Tuvo gran amistad con el Obispo de Orihuela, que por aquellos días venía frecuentemente a Alicante. Este joven gobernador nunca asistió a la procesión cívica en honor de los llamados «Mártires de la Libertad», no obstante asistir a todas las procesiones y actos solemnes de la Iglesia.

Don Raimundo Montis (1921-22). Llegó a Alicante precedido de equivocada reputación excelente. Actuó sólo unos pocos meses, permitiendo los juegos prohibidos, para cuya llaga social tuvo favorecedores privilegiados. Como Presidente de la Junta de Caridad, hizo un reparto de 23.000 pesetas que guardaba el Tesorero don Antonio Pérez y Pérez, para la construcción de un refugio de pobres transeúntes, que en invierno y en sus noches crudas se les veía acurrucados en los quicios de las puertas y en los bancos de los paseos. La prensa local le censuró por gestiones equivocadas, referentes a una huelga que dejó sin solucionar. Recibió desagradablemente a una autoridad eclesiástica que en forma correcta le invitó para que asistiera a la celebración de un acto de caridad. Sólo convocó una vez a la Junta de Caridad, y malgastó los ingresos que percibió de esta entidad; algunos de sus miembros no llegaron a actuar porque no se les invitó. Gratificó servicios de secretaría imaginarios y recibía en forma poco cortés las quejas de los ciudadanos.

Por sus desaciertos se creó el vacío a su alrededor, y por eso su traslado fue visto con general satisfacción por toda la ciudad, deseosa de ser regida por autoridad más recta, ilustrada y enemiga de la inmoralidad.

Don Francisco Barea Molina (1922). Con deseos imejorables, se trazó un programa de gobierno que contrarrestaba la desdichada actuación de su antecesor. Para ello dio orden a la policía gubernativa de vigilar por la moralidad de todos los sectores vitales de la provincia, intentó robustecer las entidades de caridad, se interesó por establecer cordiales relaciones entre patronos y obreros y abrió su despacho todo el día para las comparecencias justificadas. Pero aquel celo del señor Barea por la pacificación del espíritu alicantino bien pronto se vino a tierra. España se encontraba al borde de un cataclismo político-social: el atraco y el crimen acampaban por doquier; la hoguera de la discordia a cada día se superaba y aquellos gobiernos de política liberal carcomidos eran impotentes para restablecer el orden y la paz. Precisaba para ello de un gobierno fuerte, de una mano dura, de un golpe de Estado, y fue el general don Miguel Primo de Rivera el que lo dio implantando aquella su dictadura que acabó con aquella situación caótica por anárquica.

Y fue la dictadura de don Miguel Primo de Rivera la que firmó el cese del gobernador Barea Molina, nombrando para sucederle al

GENERAL DON CRISTINO BERMUDEZ DE CASTRO (1922 a 1927). Su enérgico carácter tomó medidas en consonancia, y muy pronto Alicante, Elche, Elda, Alcoy y otras poblaciones alicantinas quedaron libres del terrorismo marxista que

las amenazaba. Tuvo verdaderos aciertos en la constitución de los organismos de Administración Local. La Diputación y los ayuntamientos sanearon la maltrecha economía ya endémica. A aquella su Diputación se debe en Alicante el Palacio Provincial y el amplio Hospital Civil, por mediación de su dignísimo presidente don Pascual Más. (Véase calle General Mola y del Hospital).

Entre otras entidades que en pro del obrero creó, debemos mencionar, en Alicante, la Escuela de Artes y Oficios. Se esmeró en la designación de Delegados Gubernativos a los distritos de la provincia; buena prueba de ello da la rotulación de calles con los nombres de los mismos en algunas de las poblaciones, y que todavía se conservan, no obstante las vicisitudes tan lamentablemente contrarias que atravesó con posterioridad la Nación. Por enfermo cesó en 1927.

Don Modesto Jiménez de Bentrosa (1927-28). Breve fue la actuación de don Modesto Jiménez de Bentrosa, en nuestra provincia, pero la hemos de significar en el sentido de que al marcharse de aquí, no dejó odios, rencores ni malquerencias.

El señor Jiménez de Bentrosa guardó a todos consideraciones y afectos que tardaron en olvidarse.

Al cesar en el ejercicio de su cargo para reintegrarse a la cátedra que dejó al ocupar el poder del General Primo de Rivera, Alicante le despidió con afecto.

Don José María Mayans, Conde de Trigona (1928). Nació en Burjasot (Valencia) el 5 de octubre de 1887.

Estudió en la Universidad de Valencia la carrera de Leyes y en el Colegio Mayor de San Clemente de los Españoles, en Bolonia, la ampliación de los estudios de Jurisprudencia. Era abogado del ilustre Colegio de Valencia; cajero de valores, jefe de títulos y apoderado del Banco Español del Río de la Plata en la sucursal de Valencia, y además consejero del Banco de Valencia.

Pertenecía a la Acción Social Católica; era Presidente, en la Colegiata del Santo Sepulcro (parroquia de San Bartolomé), de Valencia, de la Juventud Católica y de la Conferencia de San Vicente de Paul, vicepresidente de la Gran Asociación de Beneficencia de Nuestra Señora de los Desamparados, etc., etc.

Figuró en las filas del maurismo activamente, realizando campañas de propaganda y organización e interviniendo en actos públicos, aunque sin pretender obtener cargos públicos. Afiliado después a la Unión Patriótica, fue nombrado concejal del Ayuntamiento de Valencia en 1926, y en diciembre del mismo año elegido teniente de alcalde.

Fue Presidente local de la Unión Patriótica de Valencia y asambleista por elección de los municipios de dicha provincia.

Como Presidente de la Comisión de Fomento del Ayuntamiento valenciano, propugnó el levantamiento del plano de la zona de extensión o extrarradio de la ciudad, como antecedente necesario para la urbanización de dicha zona, y la construcción del paseo marítimo de Valencia a la Albufera; el proyecto de mejoras y reformas del interior; ensanche de la bajada de San Francisco y plaza de Cajeros; comunicación con el mercado central y apertura de la Avenida del Oeste.

Vino a Alicante con decidida voluntad de laborar en pro de los intereses que le habían sido encomendados.

Hizo labor útil, de forma que después de su paso por el Gobierno Civil quedó un grato recuerdo entre los alicantinos.

Joven y muy afable, su único interés lo puso en merecer el reconocimiento de los alicantinos por su gestión al frente del Gobierno.

Don Mariano de las Peñas (1928-1930). General de División procedente de la Guardia Civil. Siguió la misma conducta que su antecesor.

Don Rodolfo Gil (1930). Se posesionó del Gobierno Civil de la provincia el día 15 de febrero de 1930. Hombre afable y atrayente, periodista antiguo y poeta, supo poner un algo de espiritualidad en el mando que se le encomendó.

SEGUNDA REPUBLICA

El día 27 de abril de 1931 sucedió al interino don Carlos Esplá, el nombrado don Mariano Guillén, el de la quema de conventos.

Don José Echevarría Novoa. El Gobernador, don José Echevarría Novoa, publicó en el Boletín Oficial de la Provincia el día 1.° de julio de 1932, oponiéndose al restablecimiento del pernicioso vicio del juego, la siguiente circular:

«Gobierno Civil de la Provincia de Alicante. Circular. Habiendo llegado a este Gobierno Civil reiteradas quejas de que en algunos pueblos de la provincia, hay quien pretende resurgir el juego, (vicio cuyos perniciosos efectos no es necesario hacer resaltar en esta Circular por ser de todos conocidos), y siendo claras y terminantes las disposiciones vigentes que a los prohibidos del juego se refiere, se equivocan grandemente quienes supongan que el cambio de régimen significa derogación de tales disposiciones, que por ser leyes en defensa de la moral pública y estar inspiradas en su alentador propósito de mejoramiento social, no sólo han de ser mantenidas en todo su vigor, sino que procede hacerlas cumplir con escrupulosa exactitud.

Por ello estoy dispuesto a no permitir en modo alguno el juego en esta provincia, y en consecuencia encarezco y ordeno a los señores Alcaldes, Guardia Civil, Policía Gubernativa y agentes de mi autoridad, que extremen la vigilancia a fin de evitar infracciones ilegales en materia de juegos de monte, envite o azar y denuncien seguidamente a este Gobierno aquellas de que tuviesen conocimiento».

Don J. Valdés (1933). Por mitad del período republicano, fue Gobernador de Alicante el Sr. Valdés, que con la política conservadora de Lerroux-Gil Robles, pretendió pacificar los espíritus, cosa muy difícil en aquel entonces, dado lo caldeado del pueblo en favor de la revolución y de la violencia y de las libertades que se habían prometido y en parte proclamado.

Sr. Vázquez Limón (1936). Y así las cosas llegose al año 1936, y, con él, al tristemente célebre Gobierno del Frente Popular que por sus procedimientos nefastos de violencia y persecución hasta el crimen, motivó el desencadenamiento de la Guerra Civil.

En estos tiempos difíciles gobernó nuestra provincia el Sr. Vázquez Limón de aquel sistema político tan en desacuerdo con el sentir español. Sabemos que quiso evitar sangrientos desmanes, pero sin resultado práctico en la mayor parte de los casos. Los partidos, comités y agrupaciones marxistas operaban cada una por su cuenta propia, habitualmente. Y de esta manera, hasta la terminación de la Cruzada.

DEL CAUDILLO FRANCO

Don Fernando de Guezala, Ingeniero, concuñado del Generalísimo. En los difíciles dias de la post-guerra encargose del Gobierno Civil de esta provincia el Sr. Guezala, que con su ecuanimidad y carácter bueno, realizó verdaderos esfuerzos para resolver las muchas y muy difíciles circunstancias que constantemente se le ofrecían para la normalización provincial. Alicante y la provincia le recordarán siempre con agrado.

Don Luis Revilla (1941). Joven de carácter alegre y divertido.

Sr. González Vicens (1943). Atendió a la Organización falangista y a los difíciles asuntos de abastos en su época de escasez.

Don José M.ª Paternina (1945). Militar, Comandante de aviación, atendió principalmente a la reconstrucción y construcción de templos y escuelas.

Don Jesús Aramburu Olaran (1950). Médico de profesión, bondadoso y refractario de exhibiciones, apenas si se dejó ver por las calles alicantinas. Cuidó del deporte y cultura. El mismo desempeñó algunos cursos de cátedra de Educación Física en el Colegio de Enseñanza Media de los HH. Maristas de Alicante. Soltero cuando llegó, aquí contrajo matrimonio con su actual esposa, de Alcoy. Cesó en esta provincia en 1954, por traslado a la de Valladolid.

Don Evaristo Martín Freire (1954). Farmacéutico. Hombre político por vocación, dedicó su vida entera al ejercicio de tan difícil quehacer, en el que supo mantener siempre un ritmo equilibrado, de mesura y prudencia, que no le privó de logros y metas con los que fue jalonando las inquietudes que siempre le impulsaron a constantes testimonios de ejemplaridad.

Desde que se hizo cargo del Gobierno Civil de Alicante consiguió la admiración y el afecto de todos los pueblos alicantinos. En Madrid gestionó y consiguió constantes mejoras y beneficios para la provincia. Acometió de lleno el pavoroso problema de la vivienda y los no menos necesarios de solución referentes a conducciones de agua, carreteras, caminos, etc. La terminación del analfabetismo fue uno de sus primordiales ideales. Por lo que creó el Patronato Francisco Franco de la Vivienda. Inició la construcción de la barriada Francisco Franco. Constituyó en nuestra provincia la ya extinguida Comisaría de extensión cultural, plataforma de lanzamiento de un remozado movimiento cultural en nuestros pueblos, en los que tuvo la satisfacción de inaugurar variadas e importantes obras emprendidas bajo su dirección.

En su tiempo ocurrió la riada de Valencia, a donde se desplazó para colaborar en los trabajos de ordenación de salvamentos, etc.

El Sr. Martín Freire dejó entre nosotros buenos amigos y un permanente recuerdo de su paso.

Don Miguel Moscardó Guzmán (1958). Teniente Coronel de Estado Mayor. Humano, afable, cordial, inteligente, muy querido por la población, con la que participó de sus fiestas, alegrías y pesares. Gran impulsor del turismo, en su tiempo se inició el «boom» de Benidorm y se empezaron las obras de mejora de la capital, continuando la política de viviendas comenzada por su antecesor.

Don Felipe Arche Hermosa (1963). Intendente mercantil. Censor Jurado de Cuentas. Sencillo, muy social y comunicativo. Interesado por el desarrollo económico agrícola e industrial de la provincia, impulsó todas las iniciativas de este carácter. Interesado también por la enseñanza superior, fue el promotor del Patronato Alicantino de Enseñanza Superior, Escuela Superior de Ciencias Empresariales e Instituto de Idiomas Modernos.

Don Luis Nozal López (1956). Doctor en Ciencias Químicas. Inspector General de Trabajo. Enérgico, preciso y riguroso de conceptos, de gran capacidad e inteligencia. Luchó infatigablemente por la implantación de industrias básicas en la provincia. Dedicó gran parte de su esfuerzo a la promoción de la enseñanza en todos sus niveles. En su tiempo se confeccionaron los primeros planes provinciales de construcciones escolares de primaria y media, que fueron inmediatamente efectivos. A su iniciativa y esfuerzo se deben el traslado a Alicante de la Escuela de Formación Profesional Náutico-Pesquera desde Valencia y su construcción e igualmente la transformación del Patronato Alicantino de Enseñanza Superior, la creación del Centro de Estudios Universitarios y su puesta en marcha. Gran orador, pronunció lecciones magistrales, como la que clausuró el ciclo del primer Homenaje Nacional de Azorín.

Don Mariano Nicolás García (1969). Llega a Alicante cuando todavía joven, cuarenta y un años de edad iniciados en Cartagena; casado con la dama doña María Jiménez, madre de cinco hijas, la menor de Alicante, y con brillante carrera de Leyes y de Letrado Sindical. Su paso por el Rectorado del Colegio Mayor Universitario «César Carlos», por el Secretariado Nacional del S.E.U. y de Juventudes y como Consejero Nacional de Educación revelaron sus valores, nunca discutidos, de impulsor de justas y ecuánimes obras para el mejor gobierno de España. Por eso antes de venir a Alicante le encontramos de Gobernador Civil de Cuenca y luego de Santa Cruz de Tenerife y condecorado con la Víctor de Oro del S.E.U., la Medalla de Oro de la Juventud y con las grandes Cruces del Mérito Civil, del Mérito Militar y de Cisneros.

En los días que estas líneas escribimos se preocupa personalmente de la ordenación urbana de las poblaciones, impusando los trabajos de la Comisión Provincial de Urbanismo. En este su tiempo se está consolidando el Centro de Estudios Universitarios con una adecuada y necesaria financiación; pues ferviente entusiasta de la Universidad Alicantina, luchó con tenacidad por lograrla; sus pasos parecen confirmar sus ilusiones, en un futuro no muy lejano. También en

su tiempo ha quedado constituida la Mancomunidad de Servicios Municipales Elda-Petrel; difícil mancomunidad, dada hasta entonces cierta rivalidad histórica entre ambas poblaciones. Al efecto constituyó un equipo integrado por don Luis Romero Navarro, Secretario General del Gobierno Civil; don Patricio Saura Mendoza, Jefe del Servicio de Inspección y Asesoramiento de las Corporaciones Locales y por los Secretarios Generales de los Ayuntamiento de Elda y Petrel don Lorenzo Plaza Arrimadas y don Juan Arroyo García respectivamente, siendo Alcalde de Elda don Antonio Porta Vera y de Petrel don Pedro Herrero Herrero. A la vez impuso la constitución de otras importantes, como la de la comarca de Denia, la del sur de la provincia para costas y playas, la de la Marina para aguas potables y tratamiento de residuales, y la de la comarca de Alcoy, Amante de las glorias alicantinas, siempre ayuda y apoya a los pueblos de la provincia, a dar el mayor esplendor a los actos organizados en su memoria, tales como los de Jorge Juan y primer centenario del nacimiento de José Martínez, «Azorín». Simpático, sencilla y cordial gana a quienes le visitan en solución de asuntos difíciles y gravosos. Con tan laudables iniciativas fue trasladado a Córdoba en 1973.

El 17 de agosto de 1973, en imprenta nuestra «Alicante: sus calles Antiguas y Modernas», en Pazo de Meirás se celebró Consejo de Ministros, bajo la presidencia del Jefe del Estado. En este Consejo, a propuesta del Ministro de la Gobernación, se nombra gobernador civil de Córdoba al de Alicante, don Mariano Nicolás García, y para sustituirle en Alicante, a don Benito Sáez y González-Elipe.

Don Benito Sáez y González-Elipe llega a Alicante con aureola de trabajador infatigable, de una rara eficacia y alto sentido del deber, resplandeciendo sus nobles cualidades personales y humanas.

Nació en Manzanares (Ciudad-Real), el 3 de julio de 1920. En su esquema biográfico personal considerar podemos cuatro partes principales:

En la primera su cultura literaria: Abogado y Letrado de la escala técnica sindical.

En la segunda, sus actividades políticas: Inspector provincial del Movimiento en Valencia; Secretario general del Consejo Económico Sindical de Valencia y su Región; Representante español en las reuniones hispanofrancesas de «jeunes patrons» en Valencia y Perpignan, y Representante en misiones económicas valencianas en los países escandinavos, Bélgica y Extremo Oriente.

En la parte tercera, sus relaciones con la Marina: Asesor jurídico de la Ayudantía Militar de Sagunto y Delegado provincial de la Marina de Valencia.

Finalmente, en la cuarta, sus condecoraciones: Cruz del Mérito naval con distintivo blanco. La encomienda de la Orden de Cisneros. Cruz de guerra y otras.

Prácticamente, toda su vida ha transcurrido en Valencia. Allí cursó estudios y contrajo matrimonio; allí, a lo largo de su carrera política jalonada de éxitos públicos, se ha preocupado, hasta la obsesión, de los problemas económicos y de la vida del país valenciano. Valencia ha tenido en él, siempre, un velador eficaz; y en este sentido hay que extender el nombre de Valencia a Alicante y pueblos de la región.

En Alicante, durante los breves meses de su gobernación, se experimentan ya sus preocupaciones por la provincia y su notable capacidad.

CALLE CEFEO

Escorpión - Virgen de Fátima (En Barrio 38: Florida)

La denominación de esta calle corresponde a la serie casi interminable de las pertenecientes a otras tantas denominaciones de geografía astronómica. Se trata de la constelación boreal situada cerca de la Osa Menor. (Véase calle del Aguila).

CALLE CENTAURO

Grado - Catral (En Barrio 38: Florida)

Así se llama en astronomía una de las constelaciones australes, compuesta de estrellas muy brillantes, situada al Oeste de la constelación del Lobo; y en mitología así se llama también a un monstruo fingido, mitad hombre y mitad caballo.

(Véase calle del Aguila)

CALLE CERAMICA

C. Lumiares - Colombia (En Distrito 5.º: Angeles)

Da nombre a esta calle una de las industrias más importantes de Alicante por su expansión. Y es que aquí la bondad y baratura de las arcillas, la desenvuelven fácilmente. La teja, el ladrillo y la loseta hidráulica, etc., son sus principales productos, que competen en los de fabricación nacional y extranjera por sus inmejorables condiciones de dureza, inpermeabilidad, conservación y ligereza, ya que la teja alicantina, de dos kilos y medio, pesa medio menos que la de otras regiones.

Nuestra calle se denomina con el nombre de esta industria por encontrarse informada por uno de sus más importantes establecimientos. La fabricación de objetos de barro para edificar es antiquísima en Alicante. Lucentum ya la tuvo como lo dicen sus adobes, y en edificios del siglo XVIII que ahora se derriban, como el de Mayor 47, esquina a Maldondao, aparecen ladrillos con marca grabada de su fabricación y año 1754.

CALLE CERDA

Ceres - Afueras (En Distrito 5.º: Angeles)

Tomó esta calle el nombre de «Cerdá», por encontrarse en la misma un hermoso chalet, propiedad que fue de José *Cerdá* Baeza (a) el *Baldaet*, famoso «curandero» entre gente sencilla de la capital y provincia.

CALLE CERES

Novelda - Aguas de Sax (En Distrito 5.º: Angeles)

En astronomía, Ceres es uno de los principales asteroides que circulan entre Marte y Júpiter, descubierto por Pazzi en el primer día de 1801; y en mitología se llama así a la diosa de la agricultura, hija de Saturno y Rea.

CALLE CERVANTES

Pl. 18 de Julio - P. del Mar (En Barrios 13 y 16: Casas Consistoriales y Sta. María)

Don Miguel de Cervantes y Saavedra, insigne crítico, poeta y novelista, llamado el PRINCIPE DE LOS INGENIOS, nació en Alcalá de Henares en 1547; concurrió a las aulas de Salamanca desde 1565; escribió romances en 1568, y probablemente la «Galatea» en 1569; sentó plaza de soldado en 1570; tomó parte en la batalla de Lepanto dada en 7 de octubre de 1571 y recibió dos heridas en el pecho y otra en la mano izquierda; estuvo en el Hospital de Mesina hasta 1572; recorrió Italia a las órdenes de Figueroa, Bazán, Sesa y Doria; cayó cautivo en poder de los moros de Argel en septiembre de 1575; rescatado en 1580, sentó nuevamente plaza de soldado en 1581; a los dos años terminó su compromiso y se avecindó en

Madrid; se casó; vivió en Esquivias, en Sevilla, en Granada, en Argamasilla de Alba, en Valladolid, en Alcalá y por último, en Madrid, donde murió en 25 de abril de 1616; su principal obra: «Don Quijote de la Mancha».

La gran figura de Miguel de Cervantes Saavedra ha sido y es tenida en Alicante en gran estima y admiración.

Nuestra ciudad, que en la centuria pasada destacó por su amor a las letras y artes, dedicole distintos centros culturales y algunas publicaciones: «Cervantes», llamose la entidad literaria que por 1825 existió en la calle de Labradores; «Círculo Cervantino», otra de por 1855 en la calle de San Nicolás, y una tercera en la calle Mayor, esquina a Lonja de Caballeros. En la colección de revistas existentes en la biblioteca pública de Alicante, se pueden apreciar hasta tres dedicadas al insigne escritor: «Cervantes»; «La hidalguía de Don Quijote» y «Letras Cervantinas».

El Ayuntamiento alicantino en 1905, tras un homenaje patriótico que dedicó al Príncipe de las Letras Españolas, en conmemoración del tercer centenario de su muerte, colocó una artística lápida en la fachada principal de la Casa Consistorial y junto a la primera portalada. Según nos dice, por la transcripción, Rafael Quilis Molina, en el diario «Información» del día 19 de mayo de 1955, Alicante también tuvo un teatro llamado «Cervantes», a cuya vida sacrificaron todos sus esfuerzos los hermanos Pepe y Rafael Marcili, los que en buen día marcharon a Valencia y vinieron cargados de decoraciones y material, «vistiendo al local con delicado gusto y soberbia magnificencia», quedando tan diferente a lo que era en su origen, que los alicantinos, cuando lo vieron después de esta mejora, lo creyeron otro muy diferente.

Prestaban su apoyo a esta sociedad, los señores Herrero, Alted y Maylín y se ponían en escena obras tan notables en aquella época como: «La levita», «Los soldados de plomo», «Mañana», «Las Circunstancias», «Flor de un día», «Sancho García» y otras, en las que Hernán Cortés, Portes, Terol, Marcili, Almazán, Solves y Visconti cosecharon merecidos aplausos.

Fueron muchos los que hicieron sus primeras armas en este coliseo, ya como actores, como cantantes y como autores durante el siglo XIX.

El celebrado artista alicantino Miguel Soler actuó en este teatro siendo muy joven, remontándose más tarde a más altas esferas, alcanzando gloriosos triunfos escénicos en multitud de excursiones artísticas en los primeros teatros de España, y últimamente dirigiendo en Madrid con palauso general durante varios años las compañías líricas de los teatros Apolo, Zarzuela y Paris.

Otro de los alicantinos que después de iniciar su actuación en este teatro adquirió gran renombre tanto en España como en América, fue el notabilísimo tenor Rafael Pastor, «un artista de grandes alientos, energías y de una dicción incomparable».

Entre los autores destacó don Paco Tordera, inspirado e ingenioso vate, autor de varias obras poéticas, muy aplaudidas y de una comedia bilingüe titulada «Un fill digne de Alacant».

El teatro Cervantes se sustituyó más tarde por la Sociedad Calderón de la Barca, cuya dirección ostentaba el joven entusiasta de estas lides teatrales Rafael Palazor.

Pero no por eso se extinguió el nombre de Cervantes como título de algunos de los teatros de nuestra ciudad, ya que algún tiempo después abrió sus puertas otro teatro con el mismo nombre en la calle Donoso Cortés y en el que se manifestó como un artista excelente, Amalio Quintanilla.

Cuanto se ha escrito sobre teatros alicantinos y en especial sobre el teatro «Cervantes» revela lo que Alicante ha sentido el arte de Talía, creando coliseos y formando elencos de los que destacaron elementos que llegaron a ser famosos en el ambiente nacional.

CALLE CEUTA

Afueras S. Blas - Afueras Norte, en S. Blas (En Barrio 35: San Blas, N.)
(Sesión 30-IX-1955)

Ciudad que se encuentra en la costa de Marruecos, siendo considerada, por su posición topográfica, como otra de las llaves del Estrecho. Entre sus edificios descuella: Los Hospitales, la Casa de Misericordia, la Casa Consistorial y los magníficos cuarteles de tropas españolas. Su mejor monumento artístico es la estatua de Carlos IV, que en 1794 trajo de Génova el Conde de las Lomas. Los griegos llamaron a esta ciudad *Eptadelfos*, que los romanos tradujeron por *Septem Fratres* de cuyas dos palabras abreviadas y corrompidas se cree haberse formado la de Ceuta.

CALLE CID, EL

(En Siglo XVIII de Cordeleros)
G. Miró - Pl. Balmis (En Barrio 8: Gabriel Miró)

Nos recuerda esta calle al Cid Campeador, portentoso guerrero castellano del siglo XI, que montaba sobre su caballo Babieca, como Don Quijote en su Rocinante, que blandía su espada tizona o colada según el caso; a su esposa Doña Ximena, notable heroína y quizás a su hijo Don Diego, que murió en los campos de Consuegra y a sus bellas hijas Doña Elvira y Doña Sol, casadas con los infantes de Carrión los cuales corren una graciosa aventura con un león de que se acompañaba el Cid, como donoso modo de recibir a unos yernos gandules. Llevaba el Campeador una proverbial barba de la que decía «por causa del Rey que me ha desterrado, hasta que no vuelva a Castilla no tocarán tijeras estos pelos ni de ellos caerá uno solo, y de ello hablan moros y cristianos».

Y es que el Cid era un noble castellano que nunca había tenido un reino, pero era de linaje de reyes. Se llamaba Don Rodrigo Díaz de Vivar. Peleaba a las órdenes del Rey Don Sancho y estuvo con él en el sitio de Toro cuando el célebre Bellido Dolfos, acuchilló al Rey. Sucediole su hermano Don Alfonso VI y nuestro Don Rodrigo le hizo jurar en Santa Gadea de Burgos, que no había tenido parte en el asesinato de su hermano. Este acto de entereza castellana, que hizo célebre el juramento, causó males sin cuento al Cid Campeador; sería la causa de la inquina del Rey y determinó su venida a Valencia y Aragón a guerrear de su cuenta con los moros, según usanza de aquellos tiempos, con su mesnada de trescientos caballos y cuatro mil peones.

Por estos tiempos se realizaba la invasión de la secta árabe de los almorávides y a su frente el guerrero Jussuf. Este islamita acordó atacar la fortaleza cristiana de «Alaef» (Aledo) enclavada en el reino de Murcia, cerca de Totana y de Molina, feudos de Don Manrique de Lara. El Rey de Castilla en buenas relaciones con Don Rodrigo, le escribió acudiera para ayudarle en la batalla que pensaba dar a Jussuf en Aledo; el Cid, que se hallaba en Requena, aceptó el mandato de Don Alfonso VI y pidió señalara sitio para unírsele con su ejército. Ordenó el Rey se avistarían en «Beliana», «Elania», (Villena), Cid Rodrigo hizo salir parte de su ejército a recibir al Rey en «Cincella» (Toichia, Zeichaia, Cinchela «Chinchilla») y él se vino por Játiva. Allí recogió el ejército que tenía en su guardia de los castillos del Benicadell (Peña Cadiella) y por «Ortimana» (Ontimen, Ontimania, Ontinen «Onteniente») llegó a Villena, seguido de seis mil combatientes a establecer su campo de Elso (Ilice, Elasin, Elca «Elche»).

Pero he aquí que los emisarios de Chinchilla avisaron que el Rey había ya pasado y entonces por tierras de Feliu (Iluinia, Ilum, «Hellín») bajó el ejército a Molina donde creyeron encontrar la hueste real. Allí acudió también Díaz de Vivar desde Villena y Elche, sabiendo entonces que los moros habían levantado el cerco Aledo y sin la batalla proyectada vuelto el Rey a Toledo.

Volviose también el Cid, reunió su ejército en Elche y se situó en una altura cerca de Alicante que dice un escritor era el lugar moro de Agost, después de haber talado y destruido cuanto se les vino delante desde Orihuela hasta «Lucentia»

(Acra Leuca, Lucentum, Lecan, Lacant, «Alicante»). Pero ocurrió una cosa inaudita. En Toledo se decía que el Cid Campeador, había cometido una traición no acudiendo al sitio de Aledo, ni esperado en Villena, sitio de cita. Y tomó tal cuerpo la calumnia que el propio Rey ordenó la confiscación de sus bienes y señoríos y aprisionó a su mujer y sus hijos.

El Cid escribió a su Rey desde Alicante profesando cuatro juramentos, que eran retos; se sujetaba al «paso forzoso» o juicio de Dios. Esta costumbre es conocida; era la lucha entre caballeros y se suponía que Dios concedía la victoria al inocente. El Campeador y tres caballeros de su hueste, desafiaban a cuatro que debía designar el Rey de su corte a singular combate. Retaba a los cortesanos, que esperó al Rey en Villena, que supo su paso por los emisarios en Chinchilla, que estuvo cerca de Aledo y allí supo su partida para Toledo y juraba finalmente que desde que había recibido por Rey a don Alfonso hasta el momento que le privaba de su familia y sus bienes, no había obrado, pensado ni dicho nada contra él y que no merecía por ningún concepto la cruelísima deshonra que se le hacía.

El Rey no aceptó el reto: se quedó con sus bienes y dio libertad a su familia. ¡Extraña justicia la de aquellos tiempos!

En este campamento pasó la Natividad del año 1090. A primeros de año, salió con su ejército por la marina y tomó el castillo de Polop (Polonia, Apoli, «Polop»). Siguió por los pueblos moros de la costa dando una verdadera «racia», e intrincándose por las escabrosidades del «Bernia» aunque él con algunos quizás por la ciudad de «Hernia», (Harnia, Harnea, Althea, «Altea») embarcó con el designio de ponerle frente al Rey de Taifas de Denia (Dena, Dana, Diana, «Denia») con el que estaba en guerra hacía tiempo, con el moro Alfagib (Almondhir, Mondrer Imado-d-daulá, Alkadjib, que dicen las monedas de este Rey árabe. Desembarcó en una cueva, desbaratando a los guerreros que la defendían, haciendo presa de lo que en ella había escondido por los moros de Denia y su comarca, temerosos del ataque de aquellos soldados del Cid. Porque aquella morisma temían al Campeador a quien llamaban el «Cambitor» como de un ser sobrenatural como años después huían atemorizados ante Don Jaime de Aragón, a quien llamaban «Gacum».

La aventura de la cueva de cerca de Denia tuvo por conclusión apoderarse de un cuantioso tesoro suficiente, dice la crónica, para indemnizarse de las pérdidas de sus bienes de Castilla. Desde la cueva, no queriendo el ataque por mar a Denia, por el puerto de Tarnan (Tarnia, Xania, Xabiañ «Jávea»), se fue a un lugar llamado «Onia» (Indara, Ondura, Ondara) en donde reunido con su ejército restauró un castillo que allí había y fortificándose allí pasó la Pascua de Resurrección del año 1091. Pero he aquí que se les presentaron embajadores del Rey de Denia proponiéndole la paz. Quedó concertada quedando el botín para el Cid. Ofreciéndole salir de las tierras de Denia. Así fue, dirigiéndose a Játiva, no dejando, dice el arabista Dory, ni un muro en pie de los pueblos hasta aquella ciudad.

Esto es lo que hemos podido entresacar de la crónica del Cid y de los historiadores. Sobre los nombres de los pueblos se ocupó nuestro erudito Lumiares diciendo que la particularidad de las terminaciones geográficas en *ia*, deben obedecer a una unidad de raza y de lenguaje, pueblos, raza y lenguaje que debieron constituir la zona alicantina. Y debemos fijarnos en ello para deducir, que la designación de la provincia de Alicante, no es solo caprichosa y gubernativa, sino que obedece también a un tipo étnico, de raza y de lenguaje, que constituye la región que llamamos en estos tiempos.

Debemos considerar también, que tal como lo expresa la crónica, debe ser una realidad que denuncia las dotes estratégicas del Cid, que no desconocía las rutas militares de los ejércitos romanos. Los estudios modernos han puesto de manifiesto entre otras las rutas de Antoniano, la de los vasos a olinares, la de «Abstatuas y ad turres» y la de del Ravanete, que son las seguidas por el Cid en esta memorable expedición de Aledo.

CALLE CIENFUEGOS

(En Siglo XVIII, «de los Sastres»)

Virgen de Belén - Argensola (En Barrio 14: San Nicolás)

EL CARDENAL CIENFUEGOS

Decretado por el gobierno de la nación la desamortización de los bienes eclesiásticos en 1836 y ordenada la creación en las capitales de Diócesis, las Juntas Diocesanas, el Arzobispo de Sevilla, A. Francisco Cienfuegos y Nava Jovellanos, negose a reconocer y acatar las decisiones de la Junta en Sevilla nombrada, siendo por tal motivo desterrado, fijándole por residencia la ciudad de Alicante.

En Alicante permaneció este príncipe de la Iglesia desde 1837 hasta 1845 en que falleció, habitando una casa que existe situada en la plaza del Teniente Luciañez o Ramiro, lindando con la Puerta Nueva o del Arrabal Roig. Todos los días visitaba Santa María al toque de oraciones, para rezar el Rosario, y allí celebraba en las solemnidades religiosas, en muchas de Pontifical. Fue un verdadero devoto y admirador de nuestro templo.

En el tiempo que permaneció en Alicante el Cardenal Cienfuegos, puede decirse que fue la providencia de la clase menesterosa y muy particularmente la de la feligresía de Santa María, siendo al mismo tiempo objeto de las perfidias de sujetos de esta ciudad, mal avenidos con la dignidad y la buena costumbre. En 1844 influyó poderosamente con eficacia cerca del general Roncali, a fin de impedir el que éste fusilara a más liberales de los ya ejecutados en el Malecón el día 8 de marzo.

A su fallecimiento dotó a Santa María con todas sus ropas ornamentales, de gran estima, y fue enterrado provisionalmente en esta iglesia parroquial, hasta el día que fueron trasladados sus restos mortales a Sevilla.

El acto fúnebre, revistió gran brillantez, asistiendo el Cabildo Colegial, Clero Parroquial de San Nicolás y Santa María, representación del Cabildo Catedral de Sevilla, autoridades superiores civiles y militares y numeroso cortejo correspondiente a todas las clases sociales. Muchos de los asistentes recordaban con lágrimas en los ojos los beneficios que habían recibido en ellos o algunos de sus familiares del ilustre y virtuoso Purpurado.

Predicó la Oración Fúnebre el Abad Don Francisco Penalva.

CALLE CINCUENTA, LOS

G. Millán Astray - Palmeral (En Distrito 1.º: Babel)

Se obsequia con esta calle a los cincuenta componentes de la Sociedad «La Amistad», constructora del barrio de San Gabriel, por 1925, sobre terrenos de sus propiedades.

El barrio de San Gabriel, como ya hemos dicho en otro lugar, se edificó para facilitar viviendas a los obreros de la zona industrial que ha surgido en este sector alicantino.

Hoy, 1973, con la fábrica de Aluminio que en el mismo se ha formalizado, el barrio de San Gabriel, antes pobres tierras laborales, ha tomado gran importancia.

Un servicio regular de autobuses comunica al barrio con la ciudad.

CALLE CISNEROS

(En el siglo XVIII, «del Diezmo»)

Virgen de Belén - Carmen (En Barrio 14: San Nicolás)

Hubo un tiempo en que España se preocupó de engrendecerse... Tocaba el medievo a su confín. Resplandecía el horizonte con los barruntos de una etapa ven-

turosa. Un xilógrafo de Maguncia empezaba a usar tipos movibles para imprimir libros. Constituíanse las grandes nacionalidades sobre las ruinas del feudalismo humillado. La invención del Astrolabio y de la brújula cambiaba el arte de navegar, y gracias a ello un Nuevo Mundo incorporábase a la civilización europea.

Los reyes católicos habían reunido bajo su cetro la totalidad de España, hasta entonces dividida en multitud de reinecillos. Ardua labor, que la inconsciencia andando siglos pretende destruir. Los nobles turbulentos estaban domeñados, y Boabdil el Chico gemía al abandonar para siempre la Alcazaba granadina, donde ya tremolaba, orgulloso, el pendón castellano. Para premiar los méritos del confesor de la Reina, Fernando de Talavera, le fue conferido el arzobispado de Granada. Imponíase la precisión de sustituirle en su cargo anterior; difícil empeño, porque la Soberana quería que el rector de su conciencia reuniese condiciones nada comunes. Consultado sobre el particular el cardenal Mendoza, arzobispo de Toledo, recomendó como sustituto de Talavera a un fraile franciscano de cuya ciencia y prudencia respondía. Llamábase Gonzalo Jiménez de Cisneros, si bien al ingresar en la Orden había trocado su nombre por el de Francisco. Hiciéronle presentarse en la Corte y fue preciso para lograrlo que se lo mandasen terminantemente, pues su modestia y desprecio del mundo inducíanle a no salir del retiro en que vivía, dedicado al estudio y la oración.

Después de breve entrevista con el fraile, la Reina quedó admirada. No fue injusto en sus elogios el cardenal Mendoza. Si de algo pecaron, sería de pálidos e insuficientes. Desde aquel momento fue admitido como confesor de doña Isabel, quien, no sólo le abría su conciencia, sino también le consultaba los más arduos negocios de Estado, en busca de consejos, que siempre siguió, como inspirados que estaban en la más estricta justicia.

Al morir el Cardenal Mendoza, los reyes designaron para sucederle a fray Francisco. Mas, conocedores de su modestia, no quisieron contar con él, y dirigiéronse al Papa en demanda de un breve que le obligase a aceptar. Y un día llegó a manos de Cisneros la orden pontificia, con esta dirección: A Fray Francisco Jiménez Cisneros, arzobispo electo de la sede toledana. «Esto no es para mí», repuso el fraile, devolviendo el pergamino y fue necesario que insistieran en el mandato para que se resignase a desempeñar la prebenda.

Tenía entonces muy cerca de sesenta años. Fiel a sus prácticas de humildad consuetudinarias, siguió pese a la eminente investidura ciñendo el hábito de la Orden, calzando sandalias, durmiendo en el suelo y matando el hambre con parvedad frugalísima. Repartía las cuantiosas rentas del arzobispado entre limosnas y obras pías y culturales. Corrigió las costumbres del clero. Su virtud y su prudencia eran admiradas por todos.

Muerta la Soberana, Cisneros fue nombrado Regente y gobernó con tacto y sabiduría. Incansable propulsor de la cultura, fundó la Universidad de Alcalá, donde hallaron enseñanza más de siete mil alumnos de todas las disciplinas; patrocinó la publicación de la Biblia políglota complutense, alarde asombroso del arte de imprimir, entonces en sus albores y creó institutos de piadoso altruismo, como el Hospital de la Caridad de Illescas, en el que probablemente actuó como arquitecto Doménico Theotocópulos, y cuya grandiosa fábrica aún se admira, estupendamente conservada en la pintoresca villa toledana. Por si esto fuese poco, equipó a su costa un Ejército de 20.000 hombres y, poniéndose a su frente emprendió la conquista de Orán, triunfando en la bélica empresa como había triunfado en las de tan diversa índole.

El Rey Fernando le hizo conferir el capelo y le nombró inquisidor general. Muerto el soberano, fue nombrado Cisneros Regente por segunda vez, ante la vesania incurable de la infeliz Doña Juana. Frisaba ya en los ochenta inviernos y tenía, no obstante, la energía y el vigor mental de sus mejores épocas. Imponiéndose unas veces con mano dura, contemporizando otras con ecuanimidad y diplomacia, supo sortear los mil escollos en que a diario puede naufragar un gobernante y salió airoso del arduo empeño. El deán de Lovaina, Adriano de Utrech, le llenó de obstáculos el camino, pero fue en vano. Los nobles turbulentos, que eran el coco de la época, quisieron crearle dificultades y supo vencerles, ya con habilidad, ya con energía. Fue por entonces cuando un grupo de magnates demandáronle audiencia para inquirir con airada manera en virtud de qué poderes gobernaba las Españas. Cisneros, que nunca estaba desprevenido, por toda respuesta

abrió el balcón y mostró a los nobles un destacamento de soldados con varios cañones, cuyas mechas estaban encendidas, diciendo escuetamente: «Estos son mis poderes». (Ocurrió este peisodio en Madrid; pero no en el balcón llamado de Cisneros, que en la calle del Sacramento se conserva, sino en una casa, ya desaparecida, que los Lasso de Castilla poseían en la plaza de la Paja).

Fue Cisneros un gran Ministro de Hacienda: esto es; redujo las cargas del contribuyente y aumentó los recursos del Tesoro, administrando con prudencia y reduciendo los gastos superfluos.

Aún vivía por entonces Doña Juana la Loca, recluida en Tordesillas, espectro añorante de sus lejanos días de amor. Como ella seguía siendo la verdadera soberana, quiso Cisneros contener las impaciencias de don Carlos, que ávido de poder, pretendía cuanto antes activar su proclamación. Equivocada o no, la actitud del purpurado era justa, puesto que se encaminaba a defender legítimos derechos. Pero el príncipe insistía en sus afanes y la actitud de algunos cortesanos llegó a ser tan amenazadora, que Cisneros tuvo que transigir. Desembarca don Carlos en Villaviciosa de Asturias, y después de una protocolaria visita a su madre en Tordesillas, dispónese a empuñar el cetro. Cisneros, que adolecía en Roa de grave mal, apresurose a enviarle un propio, dándole la bienvenida. Don Carlos, ingrato y soberbio, le contestó con agresiva frialdad, relevándole de sus servicios, en atención a sus años avanzados. ¿Murió el Cardenal como consecuencia de este disgusto? Aunque hay quien lo niega, parece muy probable. En la historia se ha repetido cien veces esta actitud airada de un príncipe ingrato. Ello es que el salvador de España en momentos difíciles moría oscuramente en la villa burgalesa, mientras el joven soberano, en su corte de ambiciosos nobles flamencos, avanzaba para posesionarse del trono, como quien se apodera del botín...

Esta calle, del antiguo Alicante ha contrariado la alta moral y virtud angélica del ilustre hijo de la Iglesia y de España. ¡Qué sarcasmo!

CALLE CISNE

Cruz del Sur - Afueras (En Barrio 38: Florida)

En astronomía, cisne es una constelación boreal de la Vía Láctea entre Cefeo y el Aguila; y en Zoología es un ave palmípeda que vive en todos los países, excepto en los tropicales.

(Véase calle del «Aguila»)

BARRIADA CIUDAD JARDIN

Partida de los Angeles - Idem (En Distrito 5.º: Angeles)

La benignidad de su clima y la belleza de su paisaje, le hacen lugar predilecto, especialmente durante el verano y también en los días invernales. Al nombrar la Ciudad Jardín deber nuestro es dedicar un recuerdo a Don José García y Pérez Furió, presidente de la Junta Directiva que se formó para la construcción de estas pintorescas viviendas. El Sr. García Pérez, fue alma y sostén de esta entidad, que llegó al feliz término de su empresa. Se halla emplazada la Ciudad Jardín a la derecha de la carretera de la inmediata villa de San Vicente, dentro del término municipal de Alicante.

CALLE CLAUDIO COELLO

Uruguay - Almoradí (En Distrito 5.º: Angeles)
(Sesión 30-IV-1955)

Célebre pintor español del siglo XVII.

Nació en el año 1595 y perfeccionó su colorido con el pintor asturiano Fray Juan Rizi, aplaudido éste por la «Misa de San Benito». Es Coello el pintor en

quien termina gloriosamente la escuela madrileña. Su obra de más justa fama es el cuadro de la «Sagrada Familia» donde nos dejó el retrato de Carlos II y de su familia. Entre los cuadros de asunto místico, tiene «Santa Rosa de Lima».

Murió en 1675.

CALLE COCENTAINA

G. Millán Astray - Afueras (En Distrito 1.º: Babel)

Histórica e interesante resulta ser Cocentaina, cabeza del partido judicial de su nombre y que se encuentra en las faldas de la sierra Mariola a 62 kilómetros de Alicante.

Por su antigüedad, posiblemente haya sido capital de las primitivas gentes contestanas, buen pueblo durante la dominación de los árabes, célebre condado en los siglos posteriores, y población interesante hoy por las numerosas y preciadas reliquias artísticas que guarda, por el estado floreciente de su industria y por la fertilidad y belleza de sus campos. Enciérrase el casco de la villa en el recinto de las antiguas y sólidas murallas, que en gran parte se conservan, viéndose todavía cinco de las catorce torres que la coronaban en otro tiempo.

Fue reincorporada a la corona de Aragón después de 1370. El Rey Alfonso V, en 1430, la empeñó a Don Francisco Proexita; en 1445, la vendió a Don Jimén Pérez de Corella; y en 1448, dio a éste el título de conde, en quien comienzan los de Cocentaina. Pertenecieron a este condado, Muro, Gayanes, Alcocer de Planes, Alquería de Aznar y otras poblaciones, que la carencia de documentos nos impide citar concretamente.

Durante las Germanías, el célebre Palomares, caudillo de los agermanados de Orihuela, proyectó saquear la villa de Cocentaina, sin conseguirlo. Las milicias de Cocentaina, entre otras de la provincia, figuraron en las fuerzas que contribuyeron a someter a los moriscos de la Marina, alzados en armas contra el decreto de expulsión de 1609. Las Universidades del arrabal y de Fraga se unieron a la villa por concordia de 1616. En 1751, según dice Fray Agustín Arques, se verificó el traslado a Madrid del riquísimo archivo de Cocentaina. Durante la guerra de la Independencia, Cocentaina cayó en poder de los franceses.

El escudo de armas que usa la villa de Cocentaina es «una torre cuadrada sobre peñascos en campo azul celeste», por lo que desde tiempo inmemorial posee este municipio sello propio, en el que figura, como motivo heráldico, el escudo antes citado de la villa.

La antiquísima e ilustre población de Cocentaina, llamada Contesti en tiempos de los íberos, formando de ella los romanos el nombre de Contesta, fue durante la dominación romana la capital de los contestanos. Reconquistada por el invicto rey Don Jaime I, aparece ya con el título de *villa* en algunos de los documentos de dicho Monarca al tratar sobre esta población (13-II-1260).

La villa de Cocentaina ha tenido grandísima importancia para la historia Regional por la intervención que siempre tuvo en los principales sucesos del antiguo reino de Valencia, y, hasta para la Historia General de España, dada la calidad de sus barones primero, y de sus condes después.

El primer barón que tuvo esta villa fue Roger de Lauria, almirante de Aragón y de Sicilia, quien desempeñó en un principio los cargos de Alcaide del castillo y de Baile de la misma, concediéndole más tarde el Rey Don Jaime II, por privilegio expedido en la ciudad de Valencia el 2 de diciembre de 1292, para sí y los suyos, el mero imperio de la Villa y Baronía de Cocentaina.

El primer Conde de Concentaina, y a la vez el primero de los del Reino de Valencia, fue Don Ximen Pérez de Corella, el cual fue elevado a dicha dignidad en el año 1443 por Don Alfonso III de Valencia, concediéndole también el uso de sus propias armas, que eran las usadas por los reyes de Aragón, para que las hiciese pintar o esculpir en sus escudos, estandartes, sellos, etc., llevando con ello aparejada el elevar a nuestra Villa, que durante tantos años había servido de cabeza a una de las baronías más antiguas y más ilustres de este reino, a la categoría de cabeza de Condado.

Otro tanto podemos decir de sus condes, tanto de la casa de Corella como la de Benavides, ya sirviendo de Virreyes en este Reino, ya también desempeñando otros virreinatos como el de Navarra, Nápoles y Sicilia, Córcega y Cerdeña, o ya tomando parte muy activa en las guerras más notables, en cuyas empresas les acompañaban siempre sus vasallos, los hijos de esta villa.

En la actualidad, el título de Conde de Concentaina lo ostenta el duque de Medinaceli.

El tratamiento de su Ayuntamiento es el de MUY ILUSTRE, y en los documentos de la segunda mitad del siglo XVI, el Concejo y los Jurados aparecen con el tratamiento de MAGNIFICOS.

San Juan de Ribera transformó una mezquita en templo cristiano, el del Salvador. La ciencia y el arte de los Borrás (Gerónimo), Cobarrubias, Marchs, Espinosas, Creveas y otros sin número, refúgianse primero en este secular templo. Luego Miguel Crevea legó a la Colegiata de Alicante su magistral Miserere que hasta hace unos pocos años venía ejecutándose en los oficios vespertinos de la Colegiata del Miércoles y Jueves de la Semana Mayor. Casi un siglo que los alicantinos año tras año han escuchado con agrado la célebre composición que el tiempo se ha encargado de consagrar, como cosa eminentemente alicantina.

Mont Cabrer y Pico de Benicadell; sierra de Almudaina, fuente de San Cristóbal con santuario y hospedería; bella vega cuajada de viñas y olivos. Todos estos sugestivos cuadros traen a la memoria la palabra Cocentaina cuando quien la escucha en ella ha hecho descansar por algunos días su espíritu fatigado.

CALLE COLOMA

San Fernando - Explanad de España (En Barrio 8.°: Gabriel Miró)

Carlos Coloma, historiador y diplomático.

Nació en Alicante en 1566 y fue bautizado en la iglesia parroquial Santa María.

Dedicado desde los 14 años de edad a la carrera de las armas recorrió los Países Bajos, Francia, Portugal e Inglaterra, donde se instruyó grandemente, tanto en la práctica militar, como en la política y literatura.

Desempeñó elevados cargos diplomáticos, entre otros el de Embajador de España en Londres en 1622, a la muerte de Felipe III.

Sus principales obras son: «Las guerras de los Países Bajos» y «Traducción de los Anales de los cinco libros de la Historia de Tácito», considerada esta obra como una de las mejores producciones castellanas.

Murió en Madrid en 1637.

En Alicante, que no se ha olvidado su memoria, una calle lleva su apellido y en las lápidas dedicadas a alicantinos ilustres, en un salón de las Casas Consistoriales, aparece su nombre y apellido.

CALLE COLOMBIA

Av. Novelda - Afueras (En Distrito 5.°: Angeles)

Colombia: Estado federal de la América del Sur. En ella ejerció su elevado ministerio pastoral Fray Francisco Simón Ródenas como Obispo de Santa Marta.

Este Prelado nació en Orihuela en 1850 y después de hacer los estudios correspondientes en el Seminario de esta ciudad, fue ordenado sacerdote en 1875. Cinco años más tarde ingresó en la Orden Capuchina, vistiendo el hábito en el Convento de Pamplona; solicitó y obtuvo permiso para marchar a las misiones de América, y en el continente sudamericano desempeñó en la Orden cargos tan

importantes como Guardián, Maestro de novicios, Definidor y Custodio. Ejerciendo este último cargo en Santa Marta de Colombia, fue nombrado Obispo de esta Diócesis, que rigió durante ocho años con admirable celo y prudencia, dejando en todas partes ejemplos admirables de santidad y de caridad por lo que toda Colombia guarda grata memoria del alicantino Obispo P. Francisco

CALLE COLON

Bazan - Federico Soto (En Barrios 7 y 5: Hernán Cortés y Cuartel)

La memoria del pueblo de Alicante hacia Cristóbal Colón, ilustre navegante descubridor de las Américas, ha sido honrada en múltiples ocasiones, no sólo por el elemento oficial de la ciudad, sino también por los nacidos en la población entusiastas siempre de las glorias patrias.

Allá por los años 1820-1830, Alicante rotuló con el glorioso apellido del descubridor una de las principales calles del entonces naciente Barrio Nuevo, o sea, la que estamos comentando.

En el año 1861, el acaudalado propietario de esta ciudad, don José Gabriel Amérigo, al erigir en la espaciosa azotea del suntuoso edificio que habitara en la hoy plaza del Portal de Elche, seis hermosos bustos de otros tantos hombres célebres, hizo figurar entre estos, el del intrépido Cristóbal Colón. Estos bustos permanecieron hasta enero de 1919, que desaparecieron por causas desconocidas.

Más tarde, en 1892, con motivo de celebrarse el cuarto centenario del descubrimiento de América, la Iglesia, el Ayuntamiento, la prensa, el arte dramático, en fin, todas las clases sociales alicantinas se aunaron para festejar con actos dignos la memoria de Colón en el octubre de aquel año.

Por fin el día 25 de octubre de 1918, Alicante entero se sumó al acto de colocarse una artística lápida con el busto y apellido del célebre marino en la calle a él dedicada. Esta lápida sustituyó al antiestético azulejo que antes existía.

Todo lo cual fue organizado por la Sociedad titulada «Ascensius y Descensius», sumándose a ella el Excmo. Ayuntamiento de esta capital, representado por una comisión de su seno que presidió el teniente alcalde del distrito don Santiago Soler.

CALLE COLONIA AYELA

Dr. Sapena - Pla del Bon Repós (En Barrio 21: Pla de Bon Repós)

Hace referencia al que fue capataz de nuestro puerto, don Francisco Ayela Berenguer, quien, sobre terrenos de su propiedad, construyó aquí un modesto conjunto de viviendas para obreros, al cual se le vino en llamar con la denominación actual; «Colonia Ayela».

CALLE COMANDANTE FRANCO

G. M. Astray - Palmeral (En Distrito 1.º: Babel)

Aparece emplazada en el barrio de S. Gabriel, punto conocido por «Doce Puentes».

Esta calle, recordando al comandante aviador Ramón Franco Bahamonde, recuerda también la proeza de este intrépido militar, que con los aviadores Ruiz de Alda y el mecánico Madariaga, dio el salto desde los Alcázares a Nueva-York, en el hidroavión español, «Numancia» en la tercera decena de junio de 1929.

Como es natural, las incidencias del vuelo, muy expuesto por cierto en aquel entonces, pusieron en tensión a todos los países, principalmente a España.

El día 22 el hidroplano, en arribada forzosa, amaró en Horta, de las Azores, habiéndose tributado a los aviadores entusiasta recibimiento; las muchachas les recibieron con ramos de flores, las autoridades les cumplimentaron con vivas y emocionantes atenciones, en aglomeración multitudinaria las gentes les aclamaron.

Las agencias todas de información siguieron minuciosamente el vuelo, y cuando a Nueva-York llegaron, el recibimiento fue apoteósico y las aclamaciones a España parecía no iban a acabar nunca porque la capital de los Estados Unidos consideraba dificilísima aquella travesía, tanto que tenía establecido un premio de 25.000 dólares, para el aviador que en un solo vuelo llegase hasta la capital. Cuantos hasta entonces intentaron llegar de Europa hasta América, no habían pasado de la Península del Labrador.

También recuerda el nombre del Comandante Franco el vuelo del «Plus Ultra», que realizó desde España a la Argentina, ganando en esa hazaña gran prestigio profesional y, sobre todo, honores para nuestra patria.

CALLE CONCEPCION

San Vicente - Cast. Santa Bárbara (En Barrios 30 y 31: Pozo y San Vicente)

Desde que comenzó la discusión entre los teólogos católicos de lo que en siglos pasados se denominaba «la pía creencia acerca de la Concepción Inmaculada de María Santísima, Madre de Dios», Alicante se declaró en favor de este misterio tan honroso para la Reina de los Angeles, y uniendo sus fervorosos sentimientos a los de toda la nación española, se formó aquel armonioso, concierto que a porfía entonaban todas las capitales y organismos de nuestra patria para alcanzar de la autoridad suprema de la Iglesia una declaración autorizada del Misterio.

Por eso nos quedan tantos testimonios de aquella veneración de Alicante por la Inmaculada, aún antes de ser dogma de fe.

En la fachada de la iglesia parroquial de Sta. María, está grabado en mármol esos testimonios de que cuando todas las ciudades, villas y universidades españolas se comprometían con voto a seguir esa creencia, Alicante era la primera en defenderla, si fue la segunda en jurarla; en sencillos, pero expresivos versos, consignó el vate alicantino don Mariano Mingot, esa ceremonia que se verificó en la Iglesia Parroquial de Santa María y que fue la página más cálida del amor de Alicante para la Virgen Inmaculada.

La más antigua cofradía de la ciudad y a la que siempre perteneció la más rancia nobleza, fue la de la Purísima, con hermoso cuadro de ese Misterio. A él estaba dedicada la capilla que según cuentan las crónicas, existía en la antigua casa del Consulado hoy desaparecido, y cuyo retablo ha sido muy ponderado por los que lo vieron.

Tanto este lienzo, como otros valiosos cuadros del mismo oratorio, han desaparecido sin saberse al presente donde se encuentran. Finalmente, el antiguo convento de capuchinos, hoy Hogar de José Antonio. estaba dedicado al inefable misterio de la Inmaculada Concepción, lo que prueba cuan arraigada estuvo esa creencia entre nuestros antepasados.

Como documento curioso transcribimos una carta que el Rey Felipe III dirigió a Alicante para interesarla en la definición del Misterio:

«Amados fieles míos: Deseando con particulares veras que Su Santidad declare el soberano misterio de la Purísima Concepción de Nuestra Señora, y como ella fue preservada de mancha de pecado original, que es la pía opinión que a imitación de los serenísimos reyes mis predecesores en esta corona que yo tengo, he enviado para su solicitud a Roma al maestro Fray Plácido de Tossantos, de la orden de San Benito de la congregación Spanya, mi predicador, con cartas para Su Santidad y mi embaixador, significando quan deseoso es en todos mis reinos verlo definido, y el consuelo universal que ha de causar, y aunque las obvias razones que concurren para ello, han de mover al ánimo de Su Santidad a hacerlo,

será muy importante para conseguir que por nuestra parte representeys a Su Santidad la devoción y afecto por la fe, para que la aclamación de todos obligue a Su Santidad a apresurar el pago; de manera que con la brevedad posible veamos logrado este acontecimiento, pues para mí y toda la christiandad ha de ser de los mayores que en nuestros tiempos se puede desear.

Dado en Madrid a 5 de julio de 1617. Yo, el Rey».

CALLE CONCEPCION ARENAL

Doscientos - Federico Mayo (En Barrio 1: Benalúa)
(Sesión 21-IX-1955)

Se parte de que la plaza División Azul es eje de todo este sector, por lo que para situarnos fácilmente en nuestra calle, en la de Concepción Arenal, precisa llegarse a dicha plaza y desde aquí orientarla entre las de Federico Mayo y Los Doscientos.

Tiene características muy definidas y propias que le confieren una perspectiva especial en esta zona donde predomina el elemento obrero junto al pequeño comerciante y artesano. En sus dimensiones de 25 x 15 presenta, a su derecha tan sólo un moderno bloque de viviendas de cuatro plantas y otro igual a su izquierda, ambos con una sola portería cada uno de acceso a las viviendas; total, dos porterías en toda la calle, pero con mentalidad de suficiencia que la autoestima como calle independiente en el tercer ensanche benaluense, adoleciendo, no obstante de aceras y asfalto.

Concepción Arenal, publicista española. Nació en El Ferrol en 30 de enero de 1820. De su juventud se dice sin comprobarse, que su vocación al estudio le llevó, con disfraz masculino, a las Aulas de la Universidad Central. Casó en 1847 con el escritor Fernando García Carrasco. Por entonces apareció su primera novela: «Historia de un corazón», a la que siguieron las «Fábulas en verso», muy realistas. Viuda en 1855, con sus hijos vivió en Potes y luego en Galicia, escribiendo para los desgraciados y visitando prisiones. Organizó el Patronato de señoras para la visita y enseñanza de presas. Desempeñó el cargo de Visitadora General de prisiones de mujeres, desde 1864. En tiempo de Don Amadeo y de la Primera República, escribió un proyecto de Reglamento de Cárceles, que no se llevó a la práctica. En 1870 fundó, con Antonio Guerola, la revista «La Voz de la Caridad», dedicada a estudios penitenciarios. En cuestiones penitenciarias, Concepción Arenal, fue considerada como autoridad internacional. Envió trabajos a los Congresos penitenciarios de Estocolmo, Roma y San Petersburgo. La asociación Novard de Londres para reforma de prisiones, la nombró socio correspondiente. En Madrid, la Academia de Jurisprudencia y el Ateneo han dedicado actos literarios en honra y memoria de Concepción Arenal. Orense y la Coruña le han erigido monumentos públicos. Escritores renombrados han hecho y hacen relevantes elogios de la insigne escritora. Su religiosidad le hace escribir frases como esta: «no es más piadoso quien habla más de Dios, sino quien le ofende menos». Es admirable por su piedad y ternura su «Plegaria a la Virgen», escrita para las reclusas de la Galera de la Coruña.

En una palabra y para terminar, fue mujer de talento y condiciones verdaderamente excepcionales.

Murió en Vigo el 14 de febrero de 1893.

La presente calle dedicada a Concepción Arenal nos brinda ocasión propicia para hacer un comentario en este lugar de las cárceles en Alicante.

Los edificios destinados en Alicante para reclusión de los sujetos a la acción de los Tribunales de Justicia, por sus malas condiciones, todos merecieron, en otros tiempos, ser calificados de *padrones de ignominia.*

Hasta el siglo XVIII puede decirse que se carecía en Alicante de un edificio propicio para cárcel. Los calabozos del castillo de Santa Bárbara suplían esta falta. Decir que ninguno de estos reunía condiciones de relativa comodidad, ventila-

ción, espacio e higiene, sería decir la verdad. Aún existen algunos tal y como eran hace más de dos siglos. Aún pueden ser visitados.

En esos calabozos hallaron muerte lenta y penosa infelices que por su edad o por sus achaques, la Justicia no los creía aptos para ser condenados a trabajos forzados o para ser asidos al remo de las galeras.

El primer edificio que fue destinado a cárcel, es el que por muchos años se llamó la *Asegurada*, y es el mismo que ocupó el Instituto Provincial de Segunda Enseñanza, cerca de Santa María y luego, hasta nuestros días la Escuela Superior de Comercio.

Antes de ser destinado a cárcel, servía de residencia al Justicia, el que tenía allí su Curia, y lo ocupó hasta los primeros años del siglo XVIII, en que fue suprimido este cargo. El edificio de referencia era llamado entonces «Sala Vieja».

Este es el destino que da al edificio a que nos referimos, antes de ser habilitado para cárcel, el historiador local Vila y Blanco.

Otro historiador, Viravens, al ocuparse del mismo edificio, confirma que sirvió de cárcel desde el siglo XVIII al XIX, y que su construcción obedeció para dotar a Alicante de un amplio local para pósitos, y hasta indica que el segundo piso del mismo servía de granero y el primero para oficinas.

Además de este edificio, también fue habilitado para cárcel, desde 1724 hasta mediados del siglo XIX, el torreón que existía cerca de la Puerta Nueva, o sea el de la entrada al Arrabal Roig en cuyo lugar se levantaron las escuelas construidas por don José María Muñoz en la Plaza de Ramiro o Teniente Luciáñez.

Terminada la construcción del castillo de San Fernando, habilitáronse sus calabozos para reclusión. Desde los años 1808 a 1814, viéronse los edificios que más arriba citamos, así como los calabozos de ambos castillos repletos de gran número de soldados franceses e italianos, a esta plaza destinados, por ser la nuestra, con las de Cartagena e islas Baleares, las únicas de España no ocupadas por los ejércitos de Napoleón. Ello hizo que sirvieran dichas plazas de depósitos de prisioneros durante la guerra de la Independencia.

Creado en la primera mitad del pasado siglo el Penal de Alicante, se le situó en el edificio que para depósido de sal se hallaba en la plaza de las Barcas, hoy Gabriel Miró, o sea, donde actualmente se encuentran Correos y Telégrafos.

Destinados a la limpieza de la población y a trabajar en obras municipales y del Estado los penados que allí existían, un buen número de estos fueron ocupados en la construcción del Paseo de la Reina, hoy Rambla de Méndez Núñez.

Si angostos resultaron los edificios que en esta ciudad se destinaron a cárceles, en los años transcurridos desde 1808 hasta 1814, insuficientes de todo punto resultaron en el período revolucionario de 1824 a 1829, o sean los años de Gobierno de Irriberry, en términos que habilitáronse departamentos para este objeto en algunos cuarteles de la localidad; y las cárceles y calabozos de los castillos.

Día 26 de diciembre de 1823. Una alarma fue causa del encarcelamiento de un buen número de revolucionarios alicantinos:

«En este día, dicen los historiadores, la población entera se hallaba en el campo celebrando las fiestas de Pascua, como de costumbre. Los demagogos valiéndose de un sutil pretexto, provocaron una asonada ficticia; inmediatamente se puso la tropa sobre las armas; se cerraron las puertas de la ciudad y se publicó un bando imponiendo pena de muerte a cuantas personas se encontraran por las calles.

No siendo suficientes las cárceles y los calabozos de las castillos de Santa Bárbara y San Fernando para recluir a los detenidos, se habilitaron el edificio de la *Asegurada*, el Palacio de Ferrisa y el cuartel de Artillería (Baluarte de San Carlos).

Apenas salidos de las cárceles aquellos liberales, otra asonada daba motivo para efectuar nuevos encarcelamientos. Entre los encarcelados en los calabozos del castillo de San Fernando figuraban Ramón Lagier y Simó, su hijo Ramón Lagier y Calpena (1) y Antonio Morelló y Laytón. A los pocos días de su encierro, por la

(1) Revolucionarios que con medios nada honorables contribuyeron al triunfo de la Primera República.

noche del 21 de octubre de 1824 lograron la fuga por medio de una cuerda sujeta en la muralla del fuerte. Después de permanecer ocultos cinco días en la partida del Babel, embarcáronse en un buque holandés, titulado «Concordia», fondeado en la playa de la citada partida, que los condujo al extranjero.

Resultando cada día insuficientes las cárceles existentes, el Ayuntamiento habilitó para tal efecto la parte de las Casas Consistoriales, recayente a la plaza de la Santa Faz, por ser este el local que reunía mejores condiciones de salubridad e higiene.

Los reclusos ocupaban la planta baja y entresuelo. En la primera se situaron las cocinas, retretes, etc.

Suprimido el penal de Alicante, trasladose la cárcel al edificio que aquel ocupaba en la plaza de Gabriél Miró, sin reunir condiciones desde mediados del siglo XIX hasta enero de 1900.

Desde que se instaló la cárcel en aquel vetusto edificio de la plaza de las Barcas no cesaron las protestas de la opinión pública y de la Prensa por no reunir el citado caserón condiciones adecuadas al objeto que se destinada.

De entre otras protestas, aducimos la del escritor don José Pastor de la Roca el cual, veíase obligado a visitar aquel edificio. Exprésase de esta manera:

«Hallase enclavada en la plaza de Isabel II y cuyo edificio es oprobio de la civilización y del ornato. Verdadera Bastilla alicantina, es impropio de una capital culta y humanitaria, a la cual bien poco honra ciertamente, ni por sus formas exteriores, ni por su distribución interior, según los adelantos modernos en establecimientos de esta clase, ni menos por sus condiciones higiénicas. Contra todo lo cual levanta un grito la humanidad y la filantropía de protesta enérgica en nombre del progreso. Nosotros también en nuestra humilde esfera, unimos a ese grito nuestra débil voz, para que una mirada de clemencia se fije en la desgracia que gime, arrepentida tal vez, en ese antro tenebroso para mejorar en lo posible sus condiciones y enjugar el llanto, reparador del delincuente, cuyo clamor se pierde en sus bóvedas, provocando acaso la desesperación y el crimen, ante la indiferencia general y el olvido».

Convencidos los alcaldes alicantinos desde 1868, que se imponía imperiosamente la ineludible necesidad de construir una cárcel, don Rafael Terol la inició y durante su administración se incluyó en los presupuestos municipales cantidad suficiente para emprenderla. Confeccionados los planos, redacción de la Memoria y demás trabajos burocráticos por el arquitecto Municipal (1886), a satisfacción, y aprobados por la Superioridad, el Diputado a Cortes, don Enrique Bushell, logró que las Cortes aprobaran la Ley, 29 de junio de 1892, autorizando a nuestro municipio enajenar la cárcel vieja y su importe destinarlo a la construcción de la nueva.

El solar elegido para la construcción de la nueva cárcel, fue concedido gratuitamente en el barrio de Benalúa, por la sociedad constructora del mismo, «Los diez Amigos» a iniciativa de su presidente don José Soler Sánchez, dignísimo alicantino a quien tantas mejoras le es deudora nuestra población.

El dia 4 de agosto de 1892, a las seis de la tarde, tenía efecto el acto, que revistió gran brillantez, de la colocación y bendición de la primera piedra del Reformatorio. Lo presidieron los señores gobernadores civil y militar, el Excmo. Ayuntamiento y el Sr. Abad de la Colegiata que acompañados de distintas comisiones, entre estas, la de la Audiencia y la del Ilustre Colegio de Abogados y Procuradores, se trasladaron a un pabellón erigido al efecto.

De este acto, que se anunció al pueblo de Alicante con un repique general de campanas, se extendió la correspondiente acta escrita en pergamino, cuyo documento, junto con una moneda de plata acuñada en el mismo año, se colocó en un bote de cristal, depositándolo en la zanja abierta al efecto.

Acudió gran concurrencia a la bendición y colocación de la primera piedra, y mientras se efectuaba, una banda de música amenizó el acto.

Colocada la primera piedra, las obras de la misma no se emprendieron hasta el día 9 de septiembre de 1896, cuatro años después, y esto gracias al interés del alcalde, Barón de Finestrat, que encargó la dirección de las obras al entonces

arquitecto municipal don Manuel Chápuli en sustitución del autor de los planos, don Jose González Altes, por ausencia del mismo.

En agosto de 1899 giró una visita de inspección a la vieja cárcel, la Junta Provincial de Sanidad la que en su sesión del 25 del citado mes y año, bajo la presidencia del Gobernador civil, don Hipólito Casas, expuso lo conveniente que sería para la nueva cárcel en construcción se trasladaran cuanto antes, a los presos de la vieja.

Acogida la idea con entusiasmo por la primera autoridad civil de la provincia coadyuvaron a su realización el Alcalde, señor Barón de Petrés y el Presidente de la Diputación Provincial, don José A. Cervera, ofreciendo el primero diez mil pesetas mensuales y el segundo cinco mil, cantidad suficiente para efectuar las obras necesarias, las que quedarían en disposición de ser admitidas y recibir a los presos a los cuatro meses de empezadas.

El abandono de la cárcel vieja y traslado de los presos a la nueva, efectuose en la madrugada del día 14 de enero de 1900, siendo obsequiados con tan fausto motivo los reclusos con una comida extraordinaria, y con el reparto de prendas de vestir.

El Alcalde Barón de Petrés participó al pueblo alicantino, la fausta nueva, por medio de la siguiente alocución:

«Don Alfonso de Sandoval y Bassecourt, Barón de Petrés. Alcalde Constitucional de Alicante.

Hago saber:

Que el lóbrego edificio en que por tantos años estuvo establecida la cárcel del partido judicial no guarda ya en sus húmedas cuadras a los desdichados sujetos a la acción de los Tribunales de Justicia, la población penal de la antigua cárcel ha sido trasladada a las dependencias llenas de luz y aire puro, del suntuoso edificio de la nueva cárcel y el Ayuntamiento queda libre, con nuestra querida ciudad de aquel padrón de ignominia que la avergonzaba ante los pueblos cultos.

Suceso tan suspirado por todos los alicantinos. cree de su deber la alcaldía anunciarlo con las solemnidades de un Bando, en la seguridad de que producirá general regocijo, la terminación de un estado de cosas a todas luces cruel e inhumano, ya que sea cualquiera el origen que se reconozca al derecho de castigar, la sociedad está por él facultada para apartar de sí al delincuente presunto, privándole de la libertad, pero no atentar contra su vida, sometiéndole a las torturas de la humedad, de la estrechez, de la falta de alimentos para conservarla.

Los esfuerzos del Ayuntamiento para esta obra redentora, se han visto coronados por el éxito, así como la labor de otras corporaciones y autoridades encaminadas al mismo fin humanitario, es digna de general aplauso y en la mañana del domingo, con el concurso de la Iglesia, quedará inaugurada la Cárcel Provincial, que no es más que un antecedente lisonjero de la nueva cárcel cuyas obras continuarán a medida que lo permitan los recursos que a su construcción se destinan.

Para festejar tan fausto acontecimiento, el alcalde que suscribe, invita al vecindario a poner colgaduras en los balcones, durante el día del domingo, e iluminarlos por las noches en pruebas de regocijo y sólo le resta manifestar que si para la concesión del resultado tan satisfactorio, hubiese hecho algo que mereciera alguna gloria, le basta la satisfacción como alicantino en cederla íntegra a cuantos han cooperado a la santa misión de redimir al cautivo de las negruras y he diondeces de su cautiverio.

Alicantinos: Mañana es para todos día de júbilo; pues no existen ya las mazmorras de la antigua cárcel.

Alicante 13 de enero de 1900. El Barón de Petrés».

Entonces se creyó por todos que una vez derribada la cárcel vieja e instalados los presos en la nueva, las obras de ésta se proseguirían y en el transcurso de pocos años, quedaría terminado tan indispensable edificio; pero no ocurrió así; es más, desde 1900 en la cárcel no se ha efectuado obra alguna de importancia.

Este abandono hizo que el citado edificio presentara feo aspecto y que se llegara a decir que era un viejo caserón, no obstante ser el establecimiento construido de planta para el objeto a que estaba destinado.

En agosto de 1910, o sea, diez años después de su inauguración, se le ocurrió a un redactor del periódico madrileño «La Correspondencia de España», visitar este establecimiento y así lo hizo en efecto. La impresión que dicho redactor sacó de su visita, la dio el mismo periódico en un artículo que reproducimos a continuación. Vale la pena transcribirlo. Helo aquí íntegro:

LA CARCEL DE ALICANTE

«Seguramente que el digno Director General de Penales, Sr. Navarro Reverter, ignora cómo se encuentra en la actualidad la cárcel de Alicante.

Yo, valiéndome de la rectitud y justicia de «La Correspondiencia de España», quiero dar a conocer el estado verdaderamente horrible y expuesto en que se halla la prisión de esta culta y bella capital y ojalá mis deseos se vean realizados y se evite el mal antes de que pueda tener resultados funestos.

La cárcel que hoy tiene Alicante es una casucha vieja y ruinosa, que debió servir en épocas anteriores de granero, almacén o cosa análoga. En dos habitaciones pequeñas y lóbregas, viven materialmente hacinados unos CIENTO CINCUENTA hombres presos preventivamente; estas dos habitaciones o cavernas, sólo podrían a duras penas albergar unos cincuenta, ¡calcúlese las condiciones de salubridad e higiene que reúne dicha prisión!...

Un calabozo húmedo y sin ventilación alguna es el departamento destinado a los niños que allí infectan sus pulmones de miasmas producidas por lo pobre de aquella viciadísima atmósfera. Otro calabozo idéntico, si no peor, se utiliza para enfermería.

Verdaderamente que causa horror; en la enfermería caben muy difícilmente tres camas y éstas están en esqueleto; es decir, sin colchones. ¡Buen lecho para un enfermo! Además, la Diputación no pasa recurso alguno para la adquisición de camas y el que no la tiene, duerme en el suelo o en compañía de otro recluso, si es que la compasión de cualquier preso se lo permite. De esta forma, se consiguen dos cosas: De que al fin queda baldado el infeliz que tiene la desgracia de no poseer cama, o que si alguno padece una enfermedad contagiosa la propague admirablemente y sin que se cuente con elemento alguno para evitarlo.

Yo he visto a los niños presos en esta cárcel y además de la pena que me causaba contemplar el cuadro triste que me ofrecían, he tenido ocasión de apreciar un caso verdaderamente demostrativo del perjudicial abandono en que está la mencionada prisión.

Entre los diez o doce chiquillos que sufren prisión preventiva, hubo uno que padecía una enfermedad herpética; hoy todos los niños están contagiados, y es tristísimo el espectáculo que presentan.

Faltos de ropa, llevan medio cuerpo desnudo, marcado por las garras de la repugnante enfermedad que les domina... Hay que tener en cuenta que tal vez el día que su causa se vea, salgan absueltos, pues ya digo antes que se trata de presos preventivos.

La Diputación pasa por cada recluido «dos reales», que este percibe diariamente en metálico, cantidad que así, individualmente no llega a satisfacer la natural necesidad de un hombre, contribuyendo de este modo a precipitar la tisis y la anemia. Luego, como no existen talleres, el detenido se ve imposibilitado de ayudarse en algo con el fruto de su trabajo.

Tampoco hay ningún departamento destinado a presos políticos, y hasta se da el caso de no poder acostarse muchas noches los reclusos, debido al motivo de estar los antros en que moran invadidos de insectos propios de todo lugar exento de higiene.

Los jefes de esta prisión se ven imposibiltados de hacer nada en contra de este mal. Ellos y la prensa local han encontrado siempre en sus justas demandas la barrera de la inercia de la Excma. Diputación Provincial, que se hace la sorda a todo ruego o reclamación.

Hoy más que nunca, debe tenerse en cuenta el perjuicio que representa un tugurio como esta Cárcel para un pueblo, que a más de ser puerto de mar, tiene una entrada diaria muy considerable de forasteros veraneantes. Cualquier epidemia sería propagada fácilmente sólo con la existencia de este gnomo de suciedades. Con estos precedentes, inútil es decir que el aseo personal (aún cuando aquellos quisieran lograrlo) es de todo punto imposible.

Es lástima, señor Director de Penales, que V. I. no conozca ésto; estoy seguro que si lee estas líneas tratará de poner pronto remedio, pues es de la suma justicia.

Además, el remedio es fácil, como puede verse; hace unos años (diez o doce), se empezó a construir una prisión celular; pues bien, hace diez años que se paralizaron las obras por falta de recursos, según dicen, y no hay forma humana de que sean subvencionadas estas obras y Alicante tenga una cárcel adecuada a los procedimientos modernos y de capacidad suficiente para esta capital.

No quiero terminar sin hacer constar causas que vienen a aumentar directa e indirectamente el mal expuesto.

Es muy común en la administración de Justicia de nuestra país que duren los trámites de un proceso una cantidad de tiempo indefinido; es corriente también que, olvidado el artículo 314 de la Ley Procesal, se tenga preso al supuesto autor de un delito, y que luego se le absuelva o se le impongan penas bastante inferiores a la prisión sufrida. Este descuido origina en Alicante más daño que en otros sitios, dadas las condiciones de su cárcel. Aparte del perjuicio moral de esta aglomeración *a forciori* resulta que teniendo el preso preventivo, treinta, veinte, doce meses (casi siempre por delitos penados con un arresto mínimo) se aumenta el contingente de reclusos, elevándolo a una cifra imposible de albergar en la reducida e incomprensible prisión. A esto hay que agregar la cantidad de quincenas por parte de la policía; el veinte por ciento de los presos son quincenarios; y casi todos obreros por tal o cual escándalo, cacheo u alboroto.

Y, basta por hoy. Si esto que dejo dicho preocupa la digna atención de quien corresponde, se habrá logrado mucho en beneficio de la justicia y de la bella capital de Alicante. José Granados. Alicante, 30 de agosto de 1910.

La publicación de este artículo, en Alicante pasó sin producir efecto. Se leyó con la mayor indiferencia.

Las personas que en agosto de 1910 ocupaban en Alicante los cargos que afectaban a la continuación de las obras de la cárcel eran: Gobernador Civil, don Fidel Guerra, valenciano. Presidente de la Diputación Provincial: don Carlos Pérez Barceló, de Alcoy. Alcalde: don Luis Pérez Bueno, de Monóvar.

¡Qué contraste tan singular! Mientras la indiferencia hacia los presos fue la característica de los tres funcionarios citados, pocos años después uno del orden judicial dedicaba todos sus afanes a remediar en lo posible la triste situación en que yacían los reclusos en esta cárcel. Este funcionario fue el digno Presidente de la Audiencia Provincial, don José Gómez Barberá.

Para realizar su loable propósito, todo Alicante, prestole su apoyo. La prensa, con su gran poder impulsivo y estimulante; la Autoridad Civil, Militar y Eclesiástica; el catedrático, el comerciante, el obrero culto, el representante de toda entidad alta o modesta; en función social todos; unos más, otros menos, coadyuvaron al objetivo común que proponíase llevar a efecto el señor Gómez Barberá: El mejoramiento moral y material de los infelices presos y las condiciones higiénicas de la cárcel.

Ayudó en los primeros momentos a la buena obra del Presidente de la Audiencia, una comisión que a ello prestose espontáneamente, compuesta de modestos hijos del trabajo, José García García, Antonio Samper y Antonio Tello.

El Sr. Gómez Barberá, al propio tiempo que ejercía una obra de misericordia, ejercía otra obra de justicia porque remediaba en parte consecuencias de culpas ajenas.

Fue este funcionario el primero de los de su clase, habidos en Alicante que tomó a su cargo la humanitaria tarea de remediar, en lo que cabe, la desgracia de los que se ven en el duro trance de no poder gozar de libertad.

Esto, nos congratula consignarlo así porque Alicante tuvo Presidentes de Audiencia que ejercieron el cargo por espacio de más de siete años, como don Ramón Barberá y Giménez, y pudiéronse contar las veces que visitaron el establecimiento penitenciario.

El señor Gómez Barberá, al obrar así, afirmó con su noble proceder que no en balde había leído el libro sobre tratamiento a los presos, que en el siglo XVII escribió el gran jurisconsulto valenciano Cerdán de Tibalda; dio pruebas de que le animaba el mismo espíritu que en otro tiempo animara al virtuoso Juan Hovart; es más, el señor Gómez Barberá, con su conducta se conquistó las bendiciones que desde el cielo, donde seguramente mora, le envió aquella santa mujer, llamada en el mundo doña Concepción Arenal, ya que luego, Alicante pudo contar con la cárcel de la Florida convertida hoy en Casa de José Antonio y con el Reformatorio de Benalúa, modelos carcelarios acabados de la Europa moderna.

CALLE CONCHA ESPINA

(En Distrito 4: Vistahermosa)
(Sesión 21-IX-1955)

Nació en Santander el año 1879, y obtuvo la Gran Medalla de Arte y Literatura concedida excepcionalmente en los Estados Unidos a un autor del mundo. Ha publicado numerosas novelas. Días antes de morir, 1955, anciana y ciega, seguía entregada a su labor literaria.

De su extensa producción novelesca sobresalen «La niña de Luzmela», novela rara y fuerte, que, tras las hieles de un idealismo congojoso, da las mieles divinas de una poesía que consuela.

«La Esfinge Maragata», novela de costumbres aldeanas.

«La Rosa de los Vientos», donde destaca un tipo moral, rehabilitación del padrastro.

«Agua de Nieve», desarrolla un asunto de humana acción, de realismo moral, justamente graduado, que alcanza las cumbres de lo trágico. La muerte de Valesquín en las aguas cantábricas, arrastrado y envuelto por la abatida de su balandro, es de una sobriedad y justeza que maravilla.

«Altar Mayor», finalmente, es la novela de Covadonga. Novela dominada por el paisaje y el espíritu de aquel lugar de España y en la que los medios de expresión alcanzan valor insospechado.

Entre las última publicaciones de Concha Espina podemos recordar «Candelabro», y «Entre la noche y el mar».

Las escenas de la guerra (1936-1939) le han inspirado algunas páginas llenas de vibrante emoción, entre ellas «Retaguardia», «Princesa del martirio», «El más fuerte», etc.

AVENIDA CONDE DE LUMIARES

(Antes de Zarandieta)
Novelda - G. Pinto (En Distrito 5.º: Angeles)

Hállase emplazada en la partida de los Angeles entre carretera de San Vicente y camino de Villafranqueza. Se abrió en 1928. Antes sus terrenos fueron estercoleros públicos.

Don Antonio Valcárcel Pío de Saboya y Moura, Conde de Lumiares y Príncipe Pío, fue un célebre arqueólogo alicantino, cuyas obras dieron mucha luz a la historia, y son consultadas todavía por la autoridad y valor de las investigaciones y datos que contiene. Nació el día 15 de marzo de 1748; el Marqués de Valdeflores, don Luis José de Velázquez le aficionó a la lectura de los autores clásicos, y Valcárcel dedicose con ardor al estudio siempre de libros históricos, ar-

queológicos y filológicos. El Conde de Lumiares, escribió multitud de importantes obras históricas, entre las cuales son dignas de mencionarse especialmente las siguientes, por la relación que guardan en el territorio de la provincia alicantina:

«Lucentum, hoy ciudad de Alicante, en el Reino de Valencia. Relación de las inscripciones, estatuas, medallas, ídolos, lucernas, barros y demás monumentos antiguos hallados en sus ruinas».

«Observaciones sobre la antigua situación de la colonia Yllice».

«Inscripciones y antigüedades del Reino de Valencia, recogidas y ordenadas».

Valcárcel, perteneció a la Real Academia Española de la Historia y otras del extranjero, y llevó los títulos de Conde de Lumiares, Grande de España, Marqués de Castell-Rodrigo, Barón de Romano, Noble Veneto y Príncipe del Sacro Romano Imperio. El Conde de Lumiares, murió en Aranjuez el día 14 de noviembre de 1808, a poco de haberse posesionado del cargo de vocal de la Junta Central del Gobierno para el que había sido nombrado por la Suprema de Valencia.

En noviembre de 1908 se celebró en Alicante el primer centenario de aquel ilustre arqueólogo, con lucidos festejos y actos culturales, en los que tomaron parte distinguidas personalidades y literatos de la localidad y Reino de Valencia. Entre las principales solemnidades que tuvieron lugar en aquel centenario, figuraron una velada necrológica celebrada en el Teatro Principal de la ciudad, y colocación de una lápida conmemorativa en el fachada del palacio Municipal. Dicha lápida fue dedicada por la sociedad valenciana «Lo Rat Penat».

Para su descubrimiento vinieron de Valencia representaciones de la capital y de institutos valencianistas. Fueron esperadas en la estación por las bandas de música de Muchamiel y de Alicante, se les recibió con entusiasmo afectuoso.

Los vivas a Valencia y a Alicante, y a «Lo Rat-Penat» se sucedieron durante largo rato.

Cerca de las ocho se puso en marcha la comitiva en la que formaban cuantas colectividades y personalidades acudieron a la estación. Desde la estación, en el desfile hacia el Ayuntamiento, la banda valenciana ejecutó varios pasodobles, siendo estrepitosamente ovacionada, y al llegar al mismo subieron al salón de actos las comisiones oficiales.

El Alcalde Sr. Mauricio se asomó al balcón y dio un viva Valencia que fue entusiásticamente contestado por la multitud.

Luego el Sr. Cuber, alcalde de Valencia, pronunció lacónicas frases que le valieron una gran ovación.

Al día siguiente, desde el Instituto de 2.ª Enseñanza salieron las comisiones para descubrir la lápida.

Abría marcha la guardia municipal montada, y seguían una banda de música, los alumnos de las escuelas públicas, los del Instituto y Escuelas Normal de Maestros y de Comercio; una sección de guardias, centros y corporaciones, banda del regimiento, la representación de «Lo Rat Penat», representación de los ayuntamientos de Valencia y Alicante, representación de las diputaciones de ambas capitales.

Cerraba marcha la banda municipal de Valencia.

El momento de descubrir la lápida del ilustre alicantino don Antonio Valcárcel, Conde de Lumiares, historiador insigne y eminente arqueólogo, resultó emocionante; se verificó a los acordes de la Marcha Real y ante una alocución de los señores don Enrique Alberola, presidente de «Lo Rat Penat» y del alcalde alicantino don Luis Mauricio.

La lápida conmemorativa es de gran gusto artístico, haciéndola doblemente simpática su inscripción en nuestra lengua valenciana, que dice:

«Al Excm. Sr. don Antoni Valcárcel, Princip Pío de Saboya, Marqués de Castel-Rodrigo, compte de Lumiares, fill ilustre d'Alacant, investigador expert de les antiguetats, en penyora de agrahiment «Lo Rat Penat» de Valencia. MDCCCVIII. MCMVIII».

AVENIDA CONDE SOTO AMENO

G. Mancha - Cementerio Viejo (En Barrio 37 y 35: San Blas N. y Castillo de San Fernando)

MANUEL SOLER DE VARGAS

Conde de Soto Ameno

Primer Alcalde Constitucional de la Ciudad de Alicante.

Al ser constituidos en España en 1812 los ayuntamientos constitucionales, el Conde de Soto Ameno, fue nombrado Alcalde del de Alicante. Este mismo cargo lo volvió a ejercer desde 1820 hasta 1823 y por último en 1834.

Lavadero del Rey. Así se llamaba un huerto que existió hasta 1925 en esta avenida, o sea en la vía que conduce al cementerio viejo de San Blas.

PASEO CONDE DE VALLELLANO

Paseo Conde de Vallellano. Así se denomina el marítimo sobre el muelle de costa junto a la Explanada de España. Vallellano, ilustre estadista que desabrochó el dogal que asfixiaba a Alicante, haciendo desaparecer los pasos a nivel y promoviendo así la expansión de la ciudad en 1955 hacia el Oeste.

PARTIDA CONDOMINA

(En Distrito 4.º: Condomina)

Está clasificada esta partida, como la tercera de las rurales que forman nuestro término. Todas ellas son las dieciocho siguientes: Albufera, Tangel, Condomina, Orgegia, Angeles, Bacarot, Foncalent, Montnegre, Santa Faz, Babel, Moralet, Rebolledo, San Blas, Alcoraya, Verdegás, Cañada y Tabarca (isla).

Saliendo de Alicante por la carretera de Valencia, la Condomina comienza en lo alto de la Cruz de Piedra, balcón sobre toda ella, y allí rasgándose el telón geográfico, aparece el más bello cuadro: mar, cielo y tierra todo azul, azul celeste puro, dan la convicción al espectador, de encontrarse ante un vergel animadísimo conquistado al Mediterráneo.

Al fondo, formando el marco, aparecen las montañas de Puig Campana, con la «cuchillada de Roldán», y detrás, Aitana; al centro, el «Cobesó d'Or» y un poco más allá, el Maigmó.

Toda la Condomina es un parterre sobre el mar, de atractivo verdor. A pocos pasos de la Cruz de Piedra se tiene Vistahermosa de la Cruz, barriada jardín, cuajada de orientales viviendas. ¡Un sentimiento de gozo expansivo se apodera del alma en presencia de tanta grandeza y maravilla!

CALLE CONFRIDES

Avda. Novelda - Afueras, Oeste, hacia San Agustín)
(Sesión 30-IV-1955)

Confrides, pueblecito de la provincia en lugar ameno y variado; muy agreste. En sus empinadas calles, la nieve no desaparece en casi todo el invierno. El castillo árabe que en él se aprecia, nos recuerda su agitada historia. Manantiales por doquier favorecen su flora y a cuantioso ganado, que durante las difíciles situaciones atmosféricas, se guarece en la grande y profunda cueva de Menchigui. Su plaza mayor vese adornada por frondoso nogal secular, con cuyo fruto se aplican misas en sufragio de los fieles difuntos, feligreses de la parroquia.

PORTICO 1.º Y 2.º CONSISTORIAL

Mayor - Pl. 18 de Julio (En Barrio 13: Casas Consistoriales)

El primer pórtico tiene su entrada por la plaza del 18 de julio y su salida por la calle Mayor. En este pórtico se instaló en 1883, la primera Casa de Socorro que tuvo Alicante.

El segundo pórtico se entra por la plaza del 18 de julio y del mismo se sale a la de la Santísima Faz. En la primera mitad del siglo XVII, se le conocía por el Pórtico del Reloj.

En 1875 se agrietó su torre, dictaminándose el derribo de aquélla y la construcción de otra nueva.

En favor de aquel dictamen, el arquitecto don Manuel Chápuli publicó en el diario local «El Graduador», de enero y febrero de 1876, que «la torre se venía irremisiblemente abajo el día menos pensado», y corroborando el dictamen del arquitecto municipal don José Guardiola Picó. Se prohibió el tránsito de carruajes, se adosaron unas planchas metálicas en las paredes de la torre y se tomaron otras precauciones como actualmente se han tomado algunas más y la torre ahí subsistió, esbelta e inhiesta después de 75 años que han transcurrido desde aquel dictamen.

Estos pórticos son como dos semiporchadas debajo de las torres de la Casa Consistorial, que con la calle Mayor y la plaza del 18 de Julio enmarcan el suntuoso palacio municipal.

El bombardeo que sufrió Alicante en 1691 por la escuadra francesa, asoló el antiguo edificio consistorial, obra de 1549, por lo que en 1701 nuestro concejo comenzó las obras del actual que terminaron sobre 1765, por la interrupción que sufrieron a consecuencia de la guerra de Sucesión. La primera sesión que en la actual Casa Consistorial celebró el Ayuntamiento alicantino fue, el 1.º de marzo de 1760, no obstante encontrarse el edificio sin terminar.

Es majestuoso y causa admiración a quien lo contempla y estudia. Su fachada resulta algún tanto barroca; no obstante ofrece un aspecto de grandeza arquitectónica. Las torres, que se levantan en los cuatro ángulos del edificio, le dan mayor carácter; torres atrevidas en su construcción, pues se levantan sobre arcos de medio punto. Lisas y sin adornos, rematan en una cornisa saliente en platabanda y sobre ella una barandilla de hierro. En el centro de cada una se levanta también una especie de pabellón octógono churrigueresco. En cada lado mayor se abren dos arcos con columnitas en el intredós, y sobre estas dos, ventanas con ángulos curvilíneos, algo raras, y encuadrados estos huecos por columnas cónicas de medio resalte; terminan estas torres con cuatro molduras de baquetón y sobre ellas un balustraje de piedra. Las torres que acabamos de describir, encierran al cuerpo del edificio cuya fachada queda más baja.

Bajo el balustraje del primer cuerpo, campea en cada torre, un cículo; en el de la derecha aparece la esfera del reloj de la ciudad, quedando el de la izquierda como adorno.

Las portaladas están formadas con columnas funiculares y recargados arquitrabes, sobre los que corre el balconaje del piso principal, con doce huecos surmontados por guardapolvos de medio punto.

La altura entre los dos primeros pisos es de alguna consideración, dejando un plano desnudo, limitado por los balconcillos, y en medio del plano un gran escudo de la ciudad, de piedra, en alto relieve. Igual número de balcones forman el piso segundo; pero sin balconaje corrido. Una balaustrada de piedra remata el edificio y une las dos torres de la fachada principal. En su interior tiene un hermoso zaguán y una amplia escalera de mármol rojo. El salón de sesiones, en el piso principal, es severo y hermoso por sus proporciones y decorados adecuados al conjunto y época del edificio. El archivo, que las guerras y trastornos le han despejado de importantísimos y numerosos documentos, conserva todavía cuantiosa e importante documentación del siglo XVII. Se encuentra en los bajos del palacio municipal. Si de aquí pasamos al extremo opuesto, a los altos del edificio, encontraremos en las torres a las campanas seculares del concejo; campanas que sonoramente tocaban, llamando a cabildo, en aquellos siglos que ya pasaron, como

igualmente tocaban cuando peligros inminentes amenazaban a la ciudad; así tocaron el triste día 21 de julio de 1691 contra la escuadra francesa; y en 1808 para rechazar a las tropas francesas que pretendían invadir a España. ¡Con qué sagrados ecos sonarían en el alma de todos los alicantinos en el silencio precursor de la lucha! Siendo alcalde de Alicante el señor Gadea, por 1894, hizo que se restableciera el toque de la campana de la torre del Ayuntamiento para llamar a los munícipes a cabildo como se hacía en tiempo mucho más antiguo.

CAMPANA DEL AYUNTAMIENTO. TORRE DE LEVANTE 1695

La leyenda que orla el exterior de la campana, a pesar del tiempo, se halla perfectamente legible.

Esta campana, por la fecha de fundición pertenecía al antiguo edificio de la ciudad, «palau de justicia», emplazado en el mismo sitio en que se construyó después, con mayor amplitud el actual Consistorio municipal. A aquel mismo edificio perteneció también la lápida de mármol blanco adosada a uno de los muros del pórtico de la referida torre, lápida que dio lugar a comentarios erróneos de algunos historiadores, creyéndola equivocada en la numeración romana indicativa de la fecha de su colocación, por suponer con indiscutible ligereza, que correspondía a la construcción de la actual Casa del Ayuntamiento.

Es un hecho evidente, que dicha campana secular a cuyos sones se congregaban en cabildo nuestros antiguos, y respetables justicias y Jurats; que como voz unánime del Concejo Municipal, tantas veces ha resonado y resuena para anunciarnos faustos y fatídicos sucesos, y que vibra como voz solemnísima del tiempo, marcándonos cada hora los pasos hacia la eternidad; esa campana venerable y augusta tiene una inscripción que dice así:

«Esta campana feula li lustre ciutat de Alacant any 1695 esent Justicies, Don Melchor Miquel, Joseph Castelló, Vicente Esteve; Cavallers, Vicent Jus, Joseph Costa, Joseph Pastor; ciudatans militars jurants March Antoni Berenguer generós racional, Carlos Beviá Cuidata militar; Sindich, Doctor Victoriano Tredos y Pascual Escrivá de la Sala.

Anhelo de los alcaldes es dotar a su población de alguna mejora o reforma beneficiosa cuyo recuerdo haga grato el nombre de su iniciador.

El resurgimiento de Alicante data del 1858, fecha de la inauguración del ferrocarril directo de Madrid.

A los dos años de este memorable acontecimiento, debido a las gestiones del Ayuntamiento, que presidía don Anselmo Berger, fue autorizado el derribo de las murallas que aprisionaban a esta ciudad e impedían su ensanche. Entonces comenzó la edificación en los extremos de la misma.

Siendo alcalde don Juan Bonanza y Roca de Togores (1867-68) se contruyó el paseo de la Explanada, se arregló la rambla de Méndez Núñez y se edificó el Matadero, desaparecido recientemente.

Siéndolo don Eleuterio Maisonnave (1869-70) se hermoseó y saneó la población. Entonces se derribó el Baluarte de San Carlos.

Don Terencio José Javaloyes (1877) construyó el paseo jardín de la entonces plaza de San Francisco, Reina Victoria después, y hoy de Calvo Sotelo.

El alcalde don Antonio Mandado (1882) creó la primera Casa de Socorro en lo que hoy es Archivo Municipal y a iniciativa del entonces Presidente de la Comisión de Cárceles y Cementerios, don Anselmo Esplá y Rodes se construyó el camino que conducía a la Necrópolis de San Blas.

Cuando lo fue don José Soler y Sánchez (1884) se instaló el Mercado de García Calamarte en la plaza de Hernán Cortés y se plantó la que fue frondosa pinada que exisitió al final del paseo del Duque de la Victoria, o Campoamor.

El alcalde don Julián de Ugarte (1885) construyó el paseo de Ruiz Corbalán.

Don Rafael Terol (1887) prolongó el paseo de la Explanada.

Cuando fue alcalde don Manuel Gomis (1891-93) se abrió al tránsito público la calle de G. Goded en el punto conocido por la Montañeta, se construyó el pa-

seo que lleva su nombre, situado a la orilla del mar en la playa del Postiguet, e hizo además otras notables mejoras en la población.

El alcalde señor Barón de Finestrat (1895-97) pronlongó la calle de San Fernando, saneó ei Arrabal de San Francisco, hermoseó el paseo del Duque de la Victoria y además hizo otras muchas mejoras de la población.

Don José Gadea (1893-95, 1897-99 y 1901-2) llevó a cabo grandes mejoras por el hornato y para la higiene.

El alcalde señor Barón de Petrés (1899-901) a pesar de su gestión administrativa, que en el orden económico dejó mucho que desear, pues fue de las más desastrosas, procuró dotar a nuestra ciudad de algunas mejoras entre estas, el adoquinado de gran número de calles y la adquisición del Chalet de Mancha, que convirtio en Asilo de San Ildefonso para mendigos.

El alcalde don Luis Mauricio (1907-909) terminó y llevó a cabo la inauguración del paseo de Canalejas.

Sucediole don Federico Soto Molla, que preocupó de la desapareción de la «Montañeta» para ensanche de la ciudad. Abrió la avenida que hoy lleva su nombre. Don Juan Bueno Sales, plantó los árboles frente a la Plaza de Toros y mejoró la economía de los maestros.

Escalan luego el primer escaño municipal hasta la implantación de la Dictadura del General Primo de Rivera, don Antonio Bono, don Ricardo P. del Pobil y otros. Después, cuando la Dictadura, don Miguel de Salvador, Suárez Llano, que dejaron algunas mejoras a la ciudad. Durante la Dictadura del General Berenguer, actuó de alcalde don Gonzalo Mengual, que se preocupó de los jardines. Luego, al implantarse la República fue alcalde don Lorenzo Carbonell que hizo las plantaciones de palmeras en las calles del General Mola, Plaza de los Luceros y Alfonso el Sabio; abrió calles como la del Teniente Coronel Chápuli.

Terminada la Cruzada española (1936-39) el primer alcalde del nuevo Estado que tuvo Alicante, fue don Ambrosio Luciáñez Risco. Cuidó de hacer desaparecer el carácter bélico que ofrecía la ciudad. Su principal obra fue el prolongar la Rambla de Méndez Núñez hasta la Explanda. Le sucedió don Román Bono que se preocupó de la Estación de Autobuses; al señor Bono le sustituyó don Manuel Montesinos y a este don Francisco Alberola Such. Y al señor Alberola, don Agatángelo Soler Llorca con grandes realizaciones: terminación de la reforma de la Avenida de Alfonso el Sabio; mejoras en los balnearios-solariums del Postiguet; subida al castillo de Santa Bárbara en ascensor, pavimentación de la Explanada de España y la construcción de la plaza de la Santísima Faz.

En 1963, sucedió al señor Soler, don Fernando Flores Arroyo, que aseó algunas calles con pavimentación y alcantarillado.

Terminado su mandato municipal don Fernando Flores lo desempeña seguidamente (1966) don José Abad, del comercio, quien realza la calle Mayor con moderna pavimentación y la playa del Postiguet, modernizando su paseo marítimo.

Finalmente, en los días que escribimos estas líneas, 1973, regenta la Alcaldía don Ramón Malluguiza Rodríguez de Moya con decidido empeño de que la plaza de España embellezca el sector del Norte de la Ciudad, sustituido, días después por don Francisco García Romeu celoso alicantino y Fiscal de nuestra Audiencia quien a diario renueva la faz de la ciudad con realizaciones de ornato e higiene. Anuncia grandes proyectos.

Por los últimos años de la edificación de la Casa Consistorial, hace dos siglos, y reinando en España Carlos III, con su ministro Conde de Aranda, se construyeron y edificaron en Alicante importantes mejoras, que cambiaron su fisonomía antigua por la moderna y señalaron las líneas generales de la actual población. En efecto:

Año 1795; por el Ayuntamiento se construyeron carreteras en dirección a Madrid y se continuaron las obras del muelle.

1760; quedaron terminadas las obras de la Casa de la Ciudad, celebrándose el primer cabildo el 23 de febrero; este año se empezó a construir el primer teatro escénico, contiguo al Hospital de San Juan de Dios, y muy aceptable para aquella época, en la calle, hoy, de Montengón.

1762; el Consejo Real corroboró la sentencia de la Audiencia territorial a favor de Alicante sobre la pertenencia de las aguas que le disputaba Jijona.

1764; el ingeniero don Marcos Evangelio, dispuso lo conveniente para evitar la caída de los peñascos que existían en la falda del Castillo, amenazando desprenderse desde la explosión de la mina que conmovió el monte, hecho ocurrido durante la guerra de Sucesión.

1765; se extendió el radio de la ciudad con arreglo al proyecto del Conde de Aranda.

1766; empezaron a construirse muchas casas alrededor del convento de San Francisco; se dio remate a las casas y fortificaciones de la isla de Tabarca, comenzadas el año 1760, con lo cual se alejó de estas costas el peligro de la piratería.

1768; se creó la Junta de Beneficencia bajo la dirección del Cabildo civil y eclesiástico.

1771; se construyeron fuentes en la plaza de Elche y del Mar.

1772; se colocó en la torre de la Casa de la Ciudad la campana que aún existe.

1775; don Joaquín Mosquera, hizo los planos para transformar en puerto la rada de Alicante.

1778; el Ayuntamiento realizó varias obras en los Baños de Busot, que entonces pertenecían a la ciudad.

1780; empezose a construir la carretera de Alicante a Villajoyosa; estableciose una fábrica de hilo para dar trabajo a los obreros, especialmente a los niños huérfanos; se formó una asociación de caridad, denominada «La hermana de los pobres», que distribuía dinero, alimentos y medicinas entre los imposibiltados para el trabajo y los enfermos, y, además, se cuidaba de la educación de los niños pobres.

1781; se cegaron las cuevas de la montañeta que albergaban gente de mal vivir.

1782; se realizaron obras de solidez y adorno en la Casa de la Ciudad; encargo de un nuevo proyecto de puerto a don Manuel Salomón.

1783, Carlos III, señaló el puerto de Alicante para recibir los buques del Imperio Otomano.

1784; se realizaron obras importantes en el Arrabal Roig.

1785; se creó el Consulado Marítimo y Terrestre y comenzó la construcción del edificio destinado a Tribunal de Comercio, frente al Ayuntamiento hoy desaparecido.

1786; se puso en condiciones de ser utilizada la cisterna de la Torreta, propiedad del Ayuntamiento.

Y organizóse una inclusa o Casa de Maternidad a costa de los pueblos que componían el partido judicial.

1887; se introdujo el alumbrado público, instalándose 477 faroles, que costaron 26.333 reales; Los edificios destinados a escuelas son reparados; se construyó el alcantarillado para el desagüe del Castillo de Santa Bárbara.

1788; el gremio de albañiles arregló las escaleras y calles del barrio de San Roque.

Suspendemos la referencia de mejoras urbanas por quedar continuada arriba de este mismo apartado, en las aportadas por los alcaldes alicantinos casi contemporáneos y los de nuestros días.

CALLE COSTA RICA

(En proyecto - Idem)

Estado de la América Central, con ricas minas de oro y cobre, maderas de construcción, etc. Ciudad principal, Cartago.

Fue Costa Rica amplio campo de actividades del alicantino don Enrique Bro-

ca y Rodríguez, excelente músico que nació en Alicante el día 13 de agosto de 1822.

Principió los estudios musicales con sus tíos don Mariano Rodríguez y don Pedro Broca, hasta que éste marchó a la Habana en 1836, en cuya época Enrique principió a ejercer la profesión como clarinete en el Regimiento Reina Gobernadora, con tan brillante resultado, que su tío Pedro, que se hallaba de músico Mayor en la Brigada de Artillería de la expresada ciudad de la Habana, le mandó que fuera allí, lo que efectuó en el otoño de 1839, acompañado de su padre. Al año y medio de su residencia en la Isla de Cuba se trasladó a Puerto Rico donde causó admiración la ejecución de obras clásicas por Broca interpretadas. Ello le abrió las puertas principales del rico Estado y su triunfo y renombre hubieran sobresalido a no haber sido por su prematura muerte, pues falleció a los 19 años de edad. El gran comentarista musical, Saldoni, dice de Broca que fue un gran solista y excelente profesor de clarinete, requinto y oboe.

También en Puerto Rico ejerció sus actividades y dio días de gloria para España el alicantino don Julio Seseña Raimundo, véase si no la calle dedicada a este ilustre alicantino en Alicante, rotulada General Seseña.

CALLE DE COVADONGA

San Miguel - General Palarea (En Barrio 11: Santa Cruz)

En Asturias y a unos ocho kilómetros de Cangas de Onís se encuentran la celebérrima Cueva y Santuario de Nuestra Señora de Covadonga con categoría de colegiata. En este lugar, el año 718, el famoso Pelayo seguido de un puñado de valientes comenzó la obra monumental de la Reconquista, derrotando a un numeroso ejército musulmán, cuya obra terminó ocho siglos después con la rendición de Granada. En dicho santuario descansan las cenizas de Pelayo y su esposa, así como las de Alfonso el Católico.

CALLE CREMADES

Pascual Orozco - Sin Salida (En Barrio 36: San Blas. Sur)

Manuel Cremades Alarcón, almacenista de ultramarinos al por mayor en Alicante, fue terrateniente que donó los terrenos de esta calle al Ayuntamiento para trazar en ellos la vía actual que el propio Ayuntamiento en prueba de reconocimiento dedicó al señor Cremades.

CALLE DE CRETA

Norte - Afueras (En Distrito 5.º: Villafranqueza)

Creta: Isla del Mediterráneo; montañosa, con clima benigno y de gran belleza natural. La de mayor extensión de la Grecia insular. Salpica el mar Egeo y el mar Jónico. Con las del Dodecaneso, las Cícladas y Espóradas.

CALLE CREVILLENTE

Castellón - Jijona (En Barrio 22: Carolinas Bajas. A)

Es Crevillente una población de origen musulmán, en la falda de montes altos y fragosos, con castillo derruido. En el siglo XVI, ya pretenecía al Reino de Valencia. Cristiana, siempre fue villa Real. Carlos I en 1520, habiendo repetido la donación que de ella había hecho don Fernando el Católico, a favor de Don Bernardino de Cárdenas, duque de Maqueda, negó la obediencia a este señor, en 1521, alegan-

do razones por las que se creía con derecho a no ser separada de la Corona. El Emperador envió para reducirla a su obediencia a su Secretario Juan González de Villasimplici, quien no pudo conseguirlo.

Fueron los de Crevillente adictos a los agermanados de Valencia, por lo que se apoderó de la misma villa don Bernardino de Cárdenas, con el auxilio del marqués de Velez.

Crevillente suena hoy en el ámbito mundial por su alta fabricación de alfombras.

CALLE CRONISTA VIRAVENS

S. Carlos - Poeta Zorrilla (En Barrio 22: Carolinas Bajas. A)

DON RAFAEL VIRAVENS PASTOR

La vida política de Viravéns tuvo dos fases: la primera carece de importancia. Comenzó con la proclamación del Pretendiente Carlos VI en el derruido castillo de San Fernando, en una tarde de invierno de 1870, hecho calificado de NIÑADA por el Comandante General de la Plaza, señor Rubín de Celis, y sigue con el desempeño de modestos destinos en las casas de Beneficencia, en la fábrica de Tabacos y en la Jefatura de Policía en 1868, debidos a la amistad que le unía con los prohombres del partido moderado, don Felipe Gil y don Juan Thous.

El triunfo de la revolución de septiembre eclipsó por espacio de seis años a Viravens en su vida política.

Con el entronizamiento de nuevo de la dinastía de Borbón en España, en enero de 1875, comienza la segunda etapa de la vida política de Viravens.

En ésta logró adquirir un predominio de la localidad, que se puede afirmar, sin pecar de exagerado que desde 1875 hasta 1885 no imperó en Alicante otra voluntad ni otra ley que la de Viravens.

El asumió la autoridad del Gobernador Civil, del Alcalde y del Jefe del Partido conservador don Antonio Campos; él lo era todo y todos le temían; él creó el partido conservador en este distrito judicial y él era el alma, el sostén y la dirección del mismo.

Muerto don Antonio Campos y habiendo pasado la dirección de dicho partido a un político enemigo, entonces irreconciliable suyo, a don Juan Poveda García, éste le derrotó de forma que ya no volvió Viravéns a gozar de la preponderancia que hasta entonces había adquirido.

Pero Viravens, que era de los hombres que no se conformaban con la derrota luchó contra Poveda, ayudando a la derrota que éste sufrió en las elecciones para Diputados a Cortes, celebradas en marzo de 1893.

En los últimos años de su vida, desde 1897 a 1908, ¡quién había de decirlo! Viravens fue un incondicional amigo político de Poveda.

En el tiempo que media desde 1875 a 1886 desempeñó el cargo de Jefe del Archivo Municipal y Cronista del Excmo. Ayuntamiento de Alicante y habiéndosele encargado la publicación de la «Crónica de Alicante», llevó a cumplido efecto dicho encargo, publicando el tomo I de la misma, que abarca desde la fundación de esta ciudad hasta la muerte de Fernando VII, 1836.

Además de esta obra, publicó en pequeños folletos los sucesos más notables aquí ocurridos desde 1875 a 1886, tales como la inauguración del ferrocarril de Alicante a Murcia, la labor del virtuoso Abad Penalva, el reinado de Alfonso XII y su actuación en lo que se refiere a Alicante y otros. Viravens fue el iniciador de la concesión a la ciudad de Alicante del título de Heroica y del uso de un fagín de seda azul a los concejales del Ayuntamiento. Falleció el 15 de marzo de 1908.

En su domicilio de la calle de Labradores (hoy General Sanjurjo), abrió un Oratorio Público, por 1905, cuyos cultos solemnes admiraba el catolicismo alicantino.

CALLE CRUZ DEL SUR

Orihuela - Afueras (En Barrio 38: Florida)

Es un recuerdo de aquella preciosa Cruz gótica terminal del siglo XVII, que existió en la Florida, en el camino viejo de Alicante-Elche. Los aciagos días revolucionarios de mayo de 1931, la destruyeron haciéndola desaparecer para siempre.

Cuatro cruces más, como ésta, desaparecieron de Alicante durante aquellos desgraciados meses. Enhiestas aparecían en las antiguas entradas de la población, cual faros luminosos de la fe, cual vigías de la ciudad manifestando su espíritu cristiano de siempre.

LA CRUZ DE MAYO

Una de las madrugadas más devotas y poéticas del hermoso mes de mayo para los campesinos de la huerta alicantina era sin duda la de la fiesta de la *Creu de Maig*, o sea la festividad de la Invención de la Santa Cruz. Al amanecer de tal día aparecían todas las cruces que existen en los caminos y entradas de sus lugares vistosamente adornadas con ramaje y coronas de olorosas flores, teniendo lugar poco después en cada feligresía, la procesión y bendición llamada de los Términos, en la que, llevándose la Santa Cruz bajo palio, se bendecía con ella los campos del término. Colocándose el preste frente a los cuatro vientos, en cada distinto lugar, se cantaba uno de los cuatro Evangelios y se repetía la bendición con la Santa Cruz para que el Señor librase las cosechas de toda plaga y calamidad.

En Alicante se celebraba antes esta ceremonia en la plataforma o remate del campanario de San Nicolás, con asistencia de comisiones de todos los cleros.

Con tal motivo, hoy se celebran festejos populares y cultos extraordinarios en la parroquia y barrio de Santa Cruz.

CALLE CUENCA

Afueras, Sur - Afueras, Norte, en Barrio 2: San Blas)

(Sesión 30-IV-1955)

Cuenca aparece situada sobre un cerro, a cuyo pie corre el Júcar; tiene una situación muy pintoresca. Su magnífica catedral, que los conquenses miran con orgullo legítimo, es una hermosa pieza de arquitectura gótica, y, si se exceptúan algunos resabios de bizantinismo y sus no pocos remiendos barrocos, todo resulta en ella suntuoso.

Su Silla Episcopal, sufragánea del Arzobispado de Toledo, fue erigida por Alfonso VIII en 1179, habiendo aumentado considerablemente su territorio desde la creación del Obispado Priorato de Ciudad Real, pues se incorporaron a aquella diócesis los pueblos que pertenecieron a las suprimidas jurisdicciones de las órdenes militares de Calatrava y Santiago.

A más de la catedral merecen especial mención por su antigüedad, los templos de San Nicolás, cuyo ábside llama poderosamente la atención, y el de Santa María de Gracia, aunque más moderno que el anterior; fue sinagoga y no recibió la purificación hasta el año 1403.

Esta ciudad es la *Conca* de los antiguos; es patria del cardenal Carrillo de Albornoz, de los notabilísimos arquitectos Juan de Toledo y Francisco de Mora, del capitán Alonso de Céspedes y de otros personajes de merecida celebridad.

CALLE CURA PLANELLES

Avda. de Novelda - Afueras, Este, en C. Jardín (Distrito 5.º: Angeles)

El Rvdo. don José Planelles Marco, nacido en San Juan de Alicante, cursó los estudios de la carrera eclesiástica en el Seminario Conciliar de Orihuela, sien-

do nombrado por 1917, mediante concurso oposición, cura párroco de Aguas de Busot.

Estallado el Movimiento Nacional de 1936, el cura Planelles fue apresado como casi todos los sacerdotes; luego juzgado por un tribunal popular que le condenó a pagar, en concepto de multa, cierta cantidad de dinero, que el Rvdo. no pudo satisfacer por ser pobre y de ella carecer. Retenido en la prisión hasta pagar la multa, se presentó el juicio y condena de José Antonio, quien sabiendo su próxima ejecución, hizo que le oyese en confesión un sacerdote, y el Rvdo. José Planelles, aún sabiendo a lo que se exponía, pero considerando de mayor importancia que su vida, el ejercicio de su sagrado ministerio por salvar un alma al borde del sepulcro, presuroso acudió junto a José Antonio y le oyó en confesión. Horas después José Antonio, confortado por los auxilios de la Iglesia, era fusilado.

Días más tarde, el cura Planelles también era fusilado por el *tremendo delito* de haber oído en confesión al fundador de la Falange.

¡El Rvdo. Planelles es un mártir más del Sacramento de la Penitencia!

CALLE CUESTA

Afueras - Ereta (Distrito 5.º: Villafranqueza)

Don Eduardo Cuesta Lafuente, del último tercio del pasado siglo, dio nombre a esta calleja por su proceder caritativo con todos los pobres de la barriada. Cuantos menesterosos a sus puertas llamaban, estas abríanse de par en par y el señor Cuesta, con mano pródiga y corazón amable, prestábales remedio a sus necesidades físicas y morales. Fallecido el señor Cuesta por 1898; el Ayuntamiento dedicole esta calle, testigo de la caridad de aquel bondadoso corazón.

Calles de la letra CH

CALLE CHILE

(En proyecto - Idem)

Estado de América del Sur, entre los Andes y el Océano Pacífico. Santiago de Chile es la capital del Estado, con 380.000 habitantes. Las montañas de Chile son los Andes, que dan abundantes ríos, aunque de corto curso y caudal. Produce abundante y rico salitre, del que se abastece España para fines agrícolas. Nuestra patria le hizo ser rico y de gran comercio.

Un alicantino, lo engrendeció durante el reinado de Carlos IV. Fue este alicantino don Luis Rico Pérez, ingeniero militar, que nació en Castalla el día 20 de junio de 1753; estudió la carrera de ingeniero militar, en la que se distinguió por sus vastos conocimientos. Después de desempeñar importantes cargos en la Península, el Rey Carlos IV, le confirió el no menos importante de virrey de Chile. Durante su virreinato aumentó las obras públicas en aquel territorio; las rentas nacionales llegaron a crecer tanto, como no se había visto en muchos años antes; dotó de importantes obras de defensa aquellas apartadas costas y ejerció su cargo con justicia, por lo que se hizo amar de todos sus administrados.

CALLE CHURRUCA

Loring - Maisonnave (En Barrios 2 y 3: San Blas y Dr. Gadea)

Don Cosme Damián Churruca. Célebre general de la Armada Española, que sucumbió gloriosamente en Trafalgar en el año 1805.

¿Quién fue Churruca? ¿Cómo murió?

La contestación a estas dos preguntas la tomamos de Pérez Galdós.

«Desde que salimos de Cádiz, Churruca tenía el presentimiento de un gran desastre. El había opinado contra la salida, porque conocía la inferioridad de nuestras fuerzas, y además confiaba poco en la inteligencia del jefe Villeneuva. Todos sus pronósticos han salido ciertos; todos, hasta el de su muerte, pues es indudable que la presentía seguro como estaba él de no alcanzar la victoria. El 19 dijo a su cuñado:

—Antes de rendir mi navío, lo haré volar o echar a pique. Este es el deber de los que sirven al Rey o a la Patria.

El mismo día escribió a un amigo suyo, diciéndole:

—Si llegas a saber que mi navío ha sido hecho prisionero, dí que he muerto.

Churruca era hombre religioso, porque era superior. El 21, a los once de la mañana mandó subir toda la tropa y marinería; hizo que se hincaran de rodillas, y dijo al capellán con solemne acento:

—Cumpla, Vd. padre, con su ministerio, y absuelva a esos valientes que ignoran lo que les espera en el combate. Concluida la ceremonia religiosa, les mandó poner en pie y hablando en tono persuasivo y firme, exclamó:

—Hijos míos, en nombre de Dios os prometo la bienaventuranza al que muera cumpliendo con sus deberes. Si alguno faltase a ellos, le haré fusilar inmediatamente; y si se escapase a mis miradas o a las de los valientes oficiales que tengo el honor de mandar, su remordimiento le seguirá mientras arrastre el resto de sus días.

Sucesivamente todos los navíos fueron entrando en el combate. Cinco navíos ingleses se dirigieron contra el Nepopuceno; pero dos de ellos siguieron adelante. Churruca no tuvo que hacer frente más que a fuerzas triples.

Nos sostuvimos enérgicamente contra tan superiores enemigos. Nuestro navío no sólo era el terror, sino el asombro de los ingleses. Estos necesitaron nuevos refuerzos; necesitaron ser seis contra uno. Volvieron los dos navíos que nos habían atacado primero. Figúrense ustedes el fuego de estos seis colosos vomitando balas y metralla sobre un buque de setenta y cuatro cañones. Parecía que nuestro navío se agrandaba creciendo en tamaño conforme crecía el arrojo de sus defensores.

Entre tanto, Churruca, dirigía la acción con serenidad asombrosa. Economizaba los tiros y lo fiaba todo a la buena puntería, consiguiendo así que cada bala hiciera un estrago positivo en los enemigos. A todo atendía, todo lo disponía, y la metralla y las balas corrían sobre su cabeza, sin que ni una sola vez se inmutara.

Pero Dios no quiso que saliera vivo de la terrible porfía. Viendo que no era posible hostilizar a un navío que por la proa molestaba al Nepopuceno impunemente, fue él mismo a apuntar el cañón y logró desarbolar al contrario. Volvía al alcázar de popa cuando una bala de cañón le alcanzó en la pierna derecha, con tal acierto, que casi se la desprendió del modo más doloroso, por la parte alta del muslo. Corrimos a sostenerle, y el héroe cayó en mis brazos.

La mitad de la gente estaba muerta o herida, la mayor parte de los cañones desmontados, la arboladura, excepto el palo de trinquete, había caído, y el timón no funcionaba. El Nepopuceno, herido de muerte no podía gobernar en dirección alguna, y a pesar de la ruina y destrozo del buque, a pesar del desmayo de la tripulación, a pesar de concurrir en nuestro daño circunstancias tan desfavorables, ninguno de los seis navíos ingleses, se atrevió a intentar un abordaje. Temían a nuestro navío, aún después de vencerlo.

Churruca, en el paroxismo de su agonía, mandaba clavar la bandera y que no se rindiera el navío mientras él viviese. Churruca se moría a toda prisa. No perdió el conocimiento hasta los últimos instantes; no se quejó de sus dolores, ni mostró pesar por su fin cercano; antes bien, todo su empeño consistía, sobre todo, en que la tripulación no conociera la gravedad de su estado, y que ninguno faltase a sus deberes.

Al fin dio las gracias a la tripulación por su heroico comportamiento, y después de elevar el pensamiento a Dios, cuyo nombre oímos pronunciado por sus secos labios. expiró con la tranquilidad de los justos y la entereza de los héroes.

Rindiose el Nepopuceno, y cuando subieron a bordo los oficiales de los seis buques que lo habían destrozado, cada uno pretendía para sí el honor de recibir la espada del brigadier nuestro. Todos decían: «Se ha rendido a mi navío», y por un instante disputaron reclamando el honor de la victoria para uno u otro de los buques a que pertenecían. Quisieron que el comandante accidental del Nepopuceno decidiera la cuestión, diciendo a cual de los navíos ingleses se había rendido y aquél respondió:

—A todos; puesto que uno a uno jamás se hubiera rendido el Nepopuceno.

Calles de la letra D

CALLE DAMASO ABAD

Jijona - General Pinto (En Barrio 35: Castillo de San Fernando)

El benemérito patricio D. Dámaso Abad López llegó a Alicante por 1905 en busca de la benignidad de su clima para la salud quebrantada de su esposa Doña Claudia González. Vivió aquí primero en dos de las casetas desaparecidas de la playa del Postiguet y luego en el chalet, vulgarmente conocido entonces por «del Bilbaino», más arriba de Campoamor, al que dio el nombre de «Villa Claudia» en obsequio de su mencionada esposa. Actualmente lo ocupan por adquisición las RR. Oblatas.

En 1918, graciosa y espontáneamente cedió el Sr. Abad López al Excmo. Ayuntamiento de Alicante los terrenos pertenecientes a dicho chalet que hoy constituyen la calle de su nombre y apellido.

Por su acrisolada honradez y laboriosidad tuvo verdaderos triunfos económicos juntamente con considerables desprendimientos de caridad. Fue afabilísimo en el trato social y de acrisolada virtud.

Nació el 11 de diciembre de 1860 en Nieva de Cameros (Logroño). Su padre fue médico. Todavía muchacho, se dedicó al comercio en Extremadura, estableciéndose por su cuenta en Madrid por 1881.

En 1918, con su esposa doña Claudia, apadrinó en su primera misa al sacerdote autor de este libro.

Falleció en la capital de España en 1942.

CALLE DAGNIOL

(Sig. XVIII «del Olivo y Laurel»)
Valencia - Jijona (En Barrio 22: Carolinas Bajas. A)

Domingo Dagniol. Primer Jefe-Director que ha tenido la Fábrica de Tabacos de Alicante. Sus desvelos hicieron que la incipiente elaboración de cigarros en nuestra ciudad fuese próspera y halagadora a sus dirigentes nacionales, y en consecuencia que arraigase en la ciudad alicantina, convirtiéndose luego en una de las fábricas de cigarros más prestigiosas de la nación con unas 4.000 cigarreras y 1.000 operarios.

Dagniol, activo y desprendido, en los iniciales momentos difíciles para la gran empresa, resolvía las dificultades aún sacrificando sus bienes propios, dando así vida a la ciudad, que, según la referencia del cronista Viravens, en aquel entonces no era como la que hoy admiramos con sus calles adoquinadas, sus edificios de construcción moderna, sus monumentos, sus múltiples centros recreativos, su muelle, jardines y paseos, sus establecimientos comerciales, sus vías férreas, su red telefónica, su casa de Correos y Telégrafos, sus centros de formación intelectual, sus instituciones de caridad, su alumbrado, sus talleres mecánicos, de artes y oficios y su población de cerca de 200.000 habitantes.

El Alicante de entonces, el de los comienzos de la Fábrica de Tabacos, era un pueblo de calles estrechas, tortuosas y sin adoquines; el aspecto exterior de las casas no se ajustaba a las exigencias del arte; el teatro situado en la calle de Liorna (hoy López Torregrosa), ofrecía pobres condiciones; la plaza de toros, situada en la del Barranquet (hoy de Chapí), era un circo de madera; no existían casinos, pero había una sociedad recreativa que se titulaba «Amigos del País»; la plaza-

mercado se encontraba al principio de la Explanada, sobre los terrenos de la casa hoy de Carbonell, Lamaignere y Soto; el puerto marítimo era limitadísimo; poco después contó Alicante solamente con el paseo de la Reina, que titulamos hoy Rambla de Méndez Núñez y dos alamedas a lo largo, una, del paseo de Campoamor y otra del camino que conducía a la estación del ferrocarril de Madrid.

Los establecimientos comerciales eran contados, y en la calle Mayor existían tiendas de ropas y quincalla de pobre y vetusto aspecto; los pocos centros de enseñanza existentes eran: Un colegio de 2.ª Enseñanza, algunas escuelas de primera formación a cargo de frailes y de *dóminos*, acaso sin título profesional y un Liceo artístico y literario que alcanzó merecida fama. Los asilos benéficos estaban reducidos a una humilde casa de expósitos y un hospital, sostenidos con las limosnas de la caridad pública y con el mísero producto de un tributo, impuesto a los vendedores de la plaza del mercado; habían dos fondas, que no se recomendaban por sus comodidades, dos cafés y algunas tiendas de agua-nieve; los pocos talleres de artes y oficios que registraba nuestra ciudad, no elaboraban trabajos de mucho esmero; la cárcel del partido estaba situada en los bajos de las casas Consistoriales que corresponde a la plaza de la Santísima Faz, y en la Casa del Rey, donde posteriormente se trasladó aquélla, había un presidio correccional; la higiene urbana advertíase en el más punible abandono, pues además de la suciedad de las calles, las inmundicias de las pocas alcantarillas existentes vertían en la mar por dos acequias abiertas en el Malecón, lugar inmundo donde posteriormente se ha erigido el paseo de la Explanada con sus palmeras; y últimamente, el alumbrado público, era muy escaso, viéndose solo en muchas calles la débil luz, costeada por los vecinos, para alumbrar las imágenes de su especial devoción, que aparecían en modestas capillas, y en las calles más principales algunos faroles, con luz de aceite, suspendidos en el centro de aquellas con cuerdas de cáñamo o cadenas sujetas a los balcones o a cartelas clavadas en las aceras de las casas.

Terminemos esta referencia del Alicante de la primera mitad del siglo XIX, añadiendo que la Fábrica de Tabacos con Dagniol, fue la primera industria que comenzó a dar vida moderna a la ciudad, trazándole los fines admirables que ha conseguido en el siglo XX.

Aquella primitiva fábrica llamada de Cigarros surgió en 1801, gracias al Obispo de la Diócesis, Dr. Cebrián que para su creación cedió la mitad de su residencia alicantina. En 1813 cerró sus puertas por penuria de trabajo. El 20 de mayo de 1844, un gran incendio la inutilizó. En 1900 laboraba 24.000 cigarros peninsulares cada año, más 120.000 cigarrillos y casi 1.500.000 de picadura en kilos. Hoy, 1973, elabora 120.000 mensuales. En 1920 se mecanizaron varias de sus labores.

CALLE DATO IRADIER

Garbinet - P. Esplá (En Barrio 21: Pla de Bon Repós)

D. Eduardo Dato Iradier. Político y jurisconsulto español, nació en La Coruña en 1856. Estudió abogacía en Madrid. Muy joven escribió interesantes trabajos en «Revista de los Tribunales», sobre historia de la Abogacía y visitó Europa en sus aspectos jurídicos. Afiliado al partido conservador en 1883 fue elegido Diputado por el distrito de Murias de Paredes. Hábil, sereno y prudente en sus intervenciones parlamentarias, Silvela le hizo subsecretario de Gobernación en 1892. Obtuvo la cartera de dicho Ministerio en 1899, y la de Gracia y Justicia en 1902, dejando siempre admirable estela de moralidad. En 1907 aceptó la alcaldía de Madrid, de la que pasó a la Presidencia del Congreso, donde actuó con el beneplácito de su partido en la persona de Don Antonio Maura, se identificó con el mismo (1913). En 1910 ingresó en la Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Llego a la jefatura del partido Conservador, y también a la Presidencia del Gobierno. Fue asesinado por manos anarquistas.

Alicante debe al Sr. Dato la creación del barrio obrero católico, en la partida de Bonrepós, por 1919. Y es que por nuestra ciudad sentía el ilustre estadista especial predilección, ya que en sus primeros años de vida política y profesional aquí

vivió largas temporadas con un hermano suyo, delicado de salud que en busca de nuestro clima suave abandonaba los inviernos a la capital de España.

CALLE DEAN MARTI

San Luis - San Antonio (En Barrio 11: Santa Cruz)

Don Manuel Martí Zaragoza fue distinguido arqueólogo por lo que su nombre figura entre los rótulos de las vías públicas de la ciudad de Alicante. Es uno de los hombres que más ilustran el reinado de Felipe V.

Nació en la villa de Oropesa (Castellón) en 1663; cursó en la Universidad de Valencia, Filosofía y Teología y se doctoró en ambos Derechos por la Sapientia.

Pero sus aficiones le llevaron siempre con ahinco al cultivo de las Humanidades, de la Poesía y de la Erudición.

Muy joven pasó a Roma y allí el Papa Inocencio XII le nombró deán de la Colegiata de Alicante, aun no era sacerdote, y en cuya Colegiata, se ordenó y cantó la primera Misa a los 31 años de edad, en 1696.

Después de esto pasó otra vez a Roma pero llamado por el Rey Felipe V, instalose definitivamente en Alicante. Por último en su villa natal, Oropesa, ciego e inútil para el trabajo, falleció en 1737. Publicó algunas excelentes obras.

Aparte de sus múltiples trabajos latinos y de algunas comedias castellanas, la obra que le dio mayor celebridad fue la titulada «Theatrum Seguntium», que consiste en una descripción de aquel histórico monumento.

CALLE DEAN ZARAGOZA

San Rafael - Castillo Santa Bárbara (En Barrio 11: Sta. Cruz)

Don Miguel Angel Zaragoza de Heredia, ilustre hijo de Alicante, que llegó a ocupar elevados puestos de la Iglesia. Realizó sus estudios en la Universidad de Valencia, y en ella obtuvo el grado mayor de Sagrada Teología. Después de haber sido promovido al deanato de la iglesia de San Nicolás, de su ciudad natal, se trasladó a Roma, donde obtuvo primeramente la dignidad de Abad mitrado de Santa María de Colífano en Sicilia, y más tarde, el Obispado de Teano en el reino de Nápoles, sufragáneo del arzobispado de Capúa. Gobernó aquella Diócesis desde 1617 hasta su fallecimiento ocurrido en 1623. Fue autor de las dos siguientes obras: «De Sacerdotalia Dignitatis exedentia Liber», y «Escuela de la perfecta y verdadera sabiduría». La primera se publicó en Roma en 1618 y la segunda en Madrid en 1612.

CALLE DENIA

Avenida Jovellanos - Camarada Llopis (En Barrio 19; Estación de la Marina)

Denia es una ciudad hermosa y alegre de la provincia de Alicante, situada a 98 kilómetros de la capital por la costa marítima. Su suave clima, el azul de su cielo y mar y la bella campiña que la bordea, hacen que el alegre y antiguo *emporium* de los griegos, la ciudad de Sertorio y después, la sede de un monarca musulmán, sea atractiva y admirada. Aparece edificada en las faldas del pequeño montículo coronado por las murallas y torreones en ruinas de fortaleza castrense.

En 25 de septiembre de 1616, reunido el Consejo General de Denia, el Doctor Don Melchor Sisternes como Procurador General de Don Francisco Sandoval y Rojas, duque de Lerma y Marqués de Denia compareció ante dicho Consejo y puso en posesión del título de Ciudad a la población y república de Denia, en vir-

tud de un Real Privilegio concedido en Madrid el 4 de abril de 1612. A continuación entre otros acuerdos tomados en aquel concejo figura el siguiente: «Que se haga un sello con las armas de la Ciudad, en la forma que las demás ciudades lo tienen para que con él todos los despachos y albaranes en nombre de la Ciudad se despacharán sellados con él de aquí en adelante».

A falta de otros datos hasta la fecha, el Ayuntamiento de Denia posee un documento del referido Consejo de 22 de noviembre de 1636 dirigido «Al Justicia de la Villa de Ondara» en e lque todavía se conserva grabado sobre papel y cera como sello en seco de aquella época, uno que aún no se tiene identificado, pero que de coincidir con el actual que ostenta la ciudad de Denia, se demostraría que el acuerdo de la aludida reunión del Consejo se llevó a la práctica y que por lo tanto el actual escudo, de cinco estrellas azules de seis puntas sobre campo dorado y corona mural, dataría de aquella época del marquesado, en que Denia fue declarada ciudad.

Por otra parte, es de notar que los primeros años del actual siglo, en los escritos de este Ayuntamiento se emplea un escudo diferente al actual, consistente en un castillo o torre batido por el mar en campo ovalado que remata con corona de Marquesado, sin que hasta la fecha se haya dado con documento o escrito que acredite o garanttice la autenticidad del verdadero escudo de la ciudad, así como tampoco la causa o motivo y fechas de aquella sustitución de escudos, siendo, no obstante, creencia general de que el verdadero es el que ostenta Denia en la actualidad, o sea el de cinco estrellas azules sobre campo dorado y corona mural.

En la plaza principal se levanta el templo parroquial de Santa María edificado en 1734. El altar que ostentaba la capilla primera de la izquierda, antes de 1936, era de rico plateresco, con tablas de un contemporáneo de Vicente Masip. Los altares del crucero fueron de Jaime Molins.

Toda la comarca de Denia reúne tantos atractivos que gozar de ellos es un buen regalo para el espíritu. Playas suavísimas, montes abruptos, huertas feraces, trigales inverosímiles; que son gradas para escalar la montaña; frecuentes apariciones de un dulce mar a la vez que azul y en toda su zona poblaciones laboriosas, creadoras de riquezas, obtenidas a pulso de una naturaleza que se ha mostrado pródiga cuando el esfuerzo del hombre ha logrado dominarla. Aquí se inicia la Costa Blanca alicantina.

Desde Denia: Costa Blanca

En el antiguo «Sinus Sucronensis».

En las playas límpidas del norte de Denia, que corresponden a la naranjera Ondara. Se prosigue por todo el litoral provinciano, hasta el Mar Menor, en la Riviera murciana. Y entre uno y otro extremo, se suceden los encantos máximos del paisaje, de la leyenda y de la evocación histórica, convirtiéndola en resumen o síntesis de la personalidad alicantina. En sus orígenes, la Costa Blanca se limitó al Marquesado de Denia. Su nombre se deriva del aspecto que ofrece la campiña dianense-javiense, rutilada de manchas blancas como copos de nieve o algodón, que corresponden a sus «casetas» y «riu-raus» y que se destacan, rutilantes, sobre el verdor de las fértiles vegas que riega el río Gorgos. Posteriormente, la denominación se extiende a toda la zona de cultivo de la uva moscatel, que se protege con «velas» a la hora de la recolección para elaborar la sabrosísima pasa dianense, en paridad de valía con las célebres de Málaga y las maravillosas de Corinto, en la Grecia heroica.

La Costa Blanca, en un principio el Marquesado de Denia, se prolonga hasta la Torrevieja salinera y blanca por sus montañas de sal, y aún más abajo, de acuerdo con la delimitación de zonas geoturísticas señaladas por el Ministerio de Información y Turismo. Así, la Costa de la Luz, desaparece y es absorbida por esta Costa Blanca, que debe enlazar, al Norte, con la Costa del Azahar y al Sur con la Costa del Sol. Su descripción somera resulta muy difícil, pero debemos intentarla, aunque la maravilla natural que atesora escapa a todo intento de transcripción.

Desde el río Molinell, que marca el límite de las provincias de Valencia y Alicante, lugar de piscicultura muy notable, hasta San Pedro del Pinatar, la costa forma un gran óvalo, traspuesto el promontorio del Cabo de San Antonio y las digitaciones montañosas que se adentran en la mar, en avanzada espectacular de

la Península en pos de las Baleares. La vieja Hemeroscopión, que debemos identificar con la cumbre del Mongó, y que puede ser lo mismo Denia que Jávea, inicia el periplo turístico más espectacular del Mediterráneo español. Es difícil hallar paisajes tan cautivadores como los que se suceden en ininterrumpido rosario a todo lo largo de este paradisiaco litoral. Las Rotas, Las Planas, Moraira, el islote Portichol, con sus pórticos magistrales. Se prosigue por la zona encantadora del litoral de Benisa y, en seguida, nos topamos con Calpe y su hirsuto, inolvidable Peñón de Ifach, auténtico Gibraltar alicantino, roca cantada y pintada por los más ilustres literatos y los mejores pinceles, y se continúa por los acantilados del Mascaret, donde la Sierra de Bernia se derrama en la mar. La panorámica desde esta cornisa del Oltá, y desde la otra del Bernia, que se cuaja de manadas de nubes que triscan como corderillos, es realmente indescriptible por su soberana belleza. Al fondo está Altea, la villa cuyo sonoro nombre significa etimológicamente «doy la salud», precedida de su «Olla» o vaguada, cuajada de pinares y en cuya ensenada se recuestan unos islotes que semejan cetáceos dormidos.

Y, en seguida, nos encontramos en Benidorm, la villa pescadora y agrícola de antaño, adoselada en el confín delicioso de Sierra Helada y hoy convertida en metrópoli del turismo mediterráneo. Sus Festivales de la Canción, su Aula Zaragoza, sus complejos hoteleros, constituyen honra y prez del esfuerzo turístico español, y su nombre resuena en todos los idiomas y su ámbito se ha convertido en punto de cita de cuantos desean disfrutar de sol en invierno y de brisas acariaciadoras en verano. Sigue Villajoyosa, la ciudad chocolatera y marinera también, y el Campello pescador, con sus vestigios históricos y paleontológicos; y, en fin, la playa de San Juan, capitalina, considerada entre las mejores de la cuenca mediterránea.

De la capital alicantina, capital de la Costa Blanca, huelga hablar, porque sus atractivos están en la mente de todos. Y, en seguida, nos surge la Santa Pola marinera, frente por frente la isla de Tabarca, y luego sus playas de La Marina y del Pinet, parajes de veraneo de ilicitanos y crevillentinos. Guardamar, con sus dunas repobladas de espeso pinar, y Torrevieja, forman los lindes meridionales, en nuestra provincia, de esta Costa Blanca excepcional, cuyo prestigio ha trascendido a todas partes. En sus confines, el complejo turístico de la Dehesa de Campoamor, es ya una realidad turística notable. Por este paraje idílico, Orihuela y la Vega del Segura se asoman al mar.

El viajero que irrumpa en nuestra Costa Blanca, quedará impresionado, indeleblemente, por la impronta que le marcará su paisaje, su ambiente, su clima, sus gentes, su personalidad, en suma.

CALLE DEPORTISTA MANUEL SUAREZ

P. Mercedes - Orihuela (En Barrio 38: Florida)

Manuel Suárez, simpático y alegre joven de Canarias, actuaba de portero en el Hércules, Club de Fútbol de Alicante. Llegada la revolución marxista de 1936, fue apresado y muerto por los sicarios rojos que le tenían por lo que en verdad era: un buen español que sentía en su corazón ideales falangistas.

En la tribuna presidencial del campo Bardín existe para memoria del sacrificado deportista, una lápida conmemorativa del sacrificio que Manuel Suárez soportó por las glorias patrias.

CALLE DEPORTISTA RAMON MENDIZABAL

Orihuela - D. M. Suárez (En Barrio 38: Florida)

También, como buen futbolista perteneció al equipo alicantino Hércules, Ramón Mendizábal y de la misma forma que Manuel Suárez, fue sacrificado por los rojos en 1936. Sus ideales netamente españolistas fraguados en el nordeste español, con facilidad se manifestaban en aquellos tiempos en que se luchaba por una España mejor en la casa, en la calle, en el casino y en el campo de fútbol. Mendizábal, siempre español combatía a sus compañeros de juego enemigos de su ideología. Lo que le llevó al sacrificio de su vida.

CALLE DESENGAÑO, DEL

(Sig. XVIII «Del Aire»)

Trafalgar - General Fajardo (En Barrio 29: Provincias)

La paz que sucedió al barullo de los primeros años del siglo XIX, y que tuvo a la gente liada en guerras y revoluciones, hizo surgir a los románticos, con las melenas y sus barbas crecidas a su modo; con la mirada perdida en el vacío y apareciendo en cualquier ámbito social de nuestra ciudad llevando el corazón desgarrado por invisibles heridas de melancolía, tristeza, duda y nostalgia. El amor para los románticos llenaba toda la vida, pero un amor dificilísimo, donde lo más importante era el sufrir. En la geografía alicantina aparecen entonces los sauces adecuadamente plantados en el cementerio y en lugares solitarios y apartados de la población. Los románticos se sentían atraídos por aquellos parajes, buscando remedio para su mal que ignoraban. Y así las cosas, surge el piano. ¡Lo que faltaba! Cada arpegio era un lamento. El pianista que ni lloraba ni hacía llorar, merecía el vituperio.

Ahora es cuando se inicia el que las «niñas bien» estudien piano para conmover a las visitas... Claro está que aquella epidemia romántica se hizo sentir hasta en la nomenclatura callejera. Buena prueba de ello nos la da el rótulo «Desengaño» de esta calle. Y es que el término era muy favorito para toda aquella juventud lánguida y atormentada por quimeras sin realidad.

CALLE DEVESA

Maestro Alonso - Afueras (En Barrio 24: Carolinas Altas)

El titular de esta calle, señor Devesa, fue un contratista de obras alicantino, propietario de los terrenos que la constituyen. Con Pantoja y Conrado Sogor, edificaron la mayor parte de las casas alicantinas de su tiempo.

CALLE DIAGONAL

Novelda - Afueras O. (En Distrito 5.º: Angeles)

A esta calle se le ha dado la denominación de «Diagonal» por formar la línea de su nombre a través de la Avenida de Novelda y barriada de los Angeles.

CALLE DIAZ MOREU

General Primo de Rivera - Sta. Teresa (En Barrios 31 y 30: San Vicente y Pozo)

Don Luis Díaz Moreu, jurisconsulto y escritor español nació en Madrid en 1854. Entudió Leyes en la Universidad Central. Intérprete del Ministerio de Estado, desempeñó el cargo de vicecónsul siete años en Atenas. En Madrid se dio a conocer ventajosamente en la defensa que hizo de Javiera Fernández, que había asesinado a la viuda del general Pierral. Hombre de grandes conocimientos, representó a España en el Congreso Internacional de la Liga de la Enseñanza celebrado en París en 1881. También representó a España en el tercer Congreso Penitenciario Internacional celebrado en Roma. A partir de entonces destacó nacional e internacionalmente en cuantos asuntos carcelarios se presentaban sobre los tapetes jurídicos.

Interesose por el mejoramiento de la cárcel alicantina y por sus sistemas. Gracias a Díaz Moreu, Alicante tiene el reformatorio montado con los últimos progresos de sistemas carcelarios.

Murió en Madrid en 1890.

El rótulo de «calle de Díaz Moreu» sustituyó por el 1908 al de «La Cena» con que esta calle se denominaba desde el siglo XVIII.

¿Por qué se llamaba calle de la Cena?

La contestación, constituye una hermosa página del folklore religioso alicantino:

A espaldas del vetusto cuartel de Artillería del que tomó su nombre la calle de «Artilleros», aún casi conocida en próximos aledaños de nuestra también antigua y típica plazuela de San Cristóbal, para unir estos entonces arrabales de la ciudad, con los llanos del Bon Repós, antesala de nuestra huerta y bordeando las bajas faldas del Castillo de Santa Bárbara, existía un camino, que más o menos paralelamente seguía la línea de lo que entonces en ciernes había de llamarse calle de los Arboles, y vino luego a ser a lo largo del tiempo nuestra calle de San Vicente.

Aquel camino que no llegó a tener un nombre concreto, vinieron en llamarle los viandantes que por él cruzaban, con diferentes nombres; y así unos, «del Castell», otros, «del Barriet», acaso en recuerdo de pequeñas agrupaciones de casuchas que luego se conocieron por «Las Provincias», y algunos también por el de la Misericordia, porque a su final se había construido la iglesia de ese nombre y Palacio Episcopal, que pasó más tarde a ser el primer y popularísimo centro industrial de nuestra capital, cual es la fábrica de Tabacos.

Centrando el momento histórico a que nos referimos, podemos situarlo en las décadas del siglo XVIII, correspondientes sobre poco más o menos a los años 1745 al 1785.

Pues bien, en aquel tiempo, aquel camino había comenzado a urbanizarse con gran cantidad de modestas edificaciones de planta baja más o menos unidas con visos de verdadera calle, que si bien más rudimentariamente iba siguiendo el ritmo de la de «los Arboles», y en ella tuvieron sus domicilios, albergues y modestas explotaciones comerciales, un sector muy estimable de los gremios de más destacada artesanía productora de aquellos barrios, que eran los panaderos y similares, y alpargatería, cordelería, gente de verdadera religiosidad y católicas convicciones, como bien pronto hubieron de acreditar.

En efecto, para contribuir a dar el mayor esplendor a la Semana Santa alicantina, de la citada vía pública, los más destacados elementos se reunieron bajo la dirección espiritual y consejera del vicario de la Misericordia, y obtenidas las rigurosas preces y licencias, acordaron formar una Cofradía y costear un «paso», que desfilara en la procesión de nuestra Semana Mayor. Florecía en aquellos años, con toda la potencia e inspiración inmortal de su genio, el célebre escultor, cumbre de la imaginería murciana don Francisco Salzillo Alcaraz, y a él se encaminaron en demanda de la construcción de un grupo escultórico, que representara precisamente la última cena del Salvador con sus discípulos, en la noche de la Pasión. Sabido es que tal grupo completo había de constar de trece figuras, y el ilustre escultor parece ser que hubo de solicitar por su obra, habida cuenta de la modesta posición de quienes se lo encargaron la cantidad de mil reales por cada una de ellas, o sea, «el paro», en conjunto por la cifra de trece mil reales.

Dados los precarios recursos de la colectividad, ayuda de todo auxilio externo ni oficial, no podía disponer de esa cantidad que resultaba entonces fabulosa. Y en vista de que aquélla había de hacerse y la Cofradía no disponía de fondos, sus miembros, todos ellos vecinos de la aludida rúa, resolvieron particularmente costear cada uno una de las figuras reservándose el derecho de patronato y propiedad sobre la misma.

Con extraordinaria magnificencia, de depurado gusto artístico, como era propio de su inspiración, las gloriosas gubias y cinceles de Salzillo, tallaron en la madera aquella magnífica composición del «paso» gemelo en proporciones y situación de personajes al que se venera y conserva en la brillantísima colección de Murcia. Y una vez ya en nuestro pueblo, comenzó a desfilar procesionalmente en el día Santo.

Es curioso advertir que por esa razón antes dicha, del patronato y propiedad particular de cada una de las trece imágenes, así como por las grandes dimensiones que el «paso» montado sobre modestas andas ofreciera graves dificultades pa-

ra conservarlo íntegro durante el año en ninguna capilla o iglesia cercana; es lo cierto que luego de cada procesión, era cuidadosamente desmontado hasta el año siguiente, y cada uno de los trece patronos propietarios llevaba a su domicilio para su conservación y custodia la figura que le pertenecía. De ahí que aquel camino primitivo, que luego fue calle, llegara por esa razón a llamarse y ser conocido con el nombre de «La Cena», precursora de la actual. Ya flamante y moderna conccida por el de «Díaz Moreu».

La presentación procesional a excepción de la riqueza artística del «paso», era según viejas noticias, muy pobre. Ni vestas, ni adornos espectaculares, ni acaso más leve iluminación que la de escasísimo número de alumbrantes en torno de las imágenes. Entre otras razones, por no ser necesaria ni indispensable ya que salía en las primeras horas de la tarde. Formaban largas filas de mujeres del barrio, tocadas con negro pañuelo a la cabeza, pasando entre las manos el Santo Rosario, y la mayoría de los varones que concurrían con sus trajes de pantalón de pana y blusa negra destacados y acompañando más bien en grupos o pequeñas masas en regular formación, al Divino Maestro.

Las figuras del «paso» fueron todas ellas sucesivamente adquiridas por elementos que hubieron de llegar a reconstruir totalmente el grupo, que fue enajenado según noticias, a la Hermandad, o parroquia del pueblo de Elche. No llegó allí a desfilar por la estrechez de las calles por donde había de discurrir, permaneciendo largos años casi abandonado hasta que las hordas rojas se encargaron sacrílegamente de su total destrucción.

PLAZA DIECIOCHO DE JULIO

Rafael Altamira - C. Meca (En Barrio 16: Sta. María)

Llamóse antes «del Mar», que desde aquí se vería a no impedirlo la casa de Carbonell. Desaparecidos los edificios con sus porches, frente al palacio municipal, dos proyectos surgieron: uno que, con edificación central de nuevas casas, daba un aspecto castellano a la plaza y reducía su inmenso solar; y otro que lo dejaba en su magnitud formando marco de una gran plaza con edificios de prestancia y vistosidad. Prevaleció el primero.

Aquí, la fachada principal de la Casa Consistorial toda de cantería, con el antiguo escudo de la ciudad, esculpido en mármol y sostenido por dos leones, entre dos líneas de balcones.

Como dicho queda, dos atrevidas torres laterales, sobre pórticos, la enaltecen, al igual que sus cinco portaladas, churrigueresca. El conjunto exterior e interior en parte es de hermoso aspecto barroco. Comenzó su edificación en 1701, por haber asolado el bombardeo de 1691, la casa que comenzó a construirse en 1541 y en ella reuniéronse los ediles, por primera vez en cabildo, el año 1760. La guerra de Sucesión demoró las obras interrumpiéndolas prolongados años. En esta plaza y frente al Consistorio, existió, sobre los porches, primero el Consulado del Mar y después, en la misma casa, la Audiencia Provincial. Anteriormente y sucediendo al Consulado en ella se instaló también parte del Instituto de Enseñanza Media, la Real Sociedad Económica de Amigos del País, la Caja de Ahorros y la Junta Provincial de Agricultura, Industria y Comercio. En la noche del 1 de abril de 1966, se la inauguró iluminación artística de 122 puntos en torno al Palacio Municipal.

En esta plaza, es de tradición la celebración de la Alborada, dedicada a la Virgen del Remedio en la noche del 3 al 4 de agosto. A ella acude imponente multitud, que, tras brillante concierto musical, puesta en pie saluda a la Señora con la Salve y luego la aclama en vítores entre detonaciones e iluminaciones artísticas de fuegos artificiales, campanas lanzadas al vuelo y acordes musicales.

Aquí también el moderno Palacio de Justicia con Audiencia y Juzgados.

Su rótulo —18 de Julio— recuerda la tan histórica fecha de 1936, en que España, la genuina España se alzó en armas y banderas contra el Gobierno del Frente Popular de Madrid, porque blasfemaba de Dios, quemaba los templos, y anulaba las instituciones históricas.

Y España en aquel día quedó partida en dos: una como consigna tenía: «Todo por Dios y por la Patria; la otra: «La Religión el opio de los pueblos».

La primera bendecía a Dios y la segunda lo blasfemaba.

La primera rezaba, la segunda maldecía.

La primera amaba, la segunda odiaba.

Hasta que victoriosa la primera, disolvió a la segunda, implantando nuevamente nuestra historia y tradición, y con ellas, la paz de la Nación y el bienestar de las familias de buena voluntad.

CALLE DIPUTADO AUSET

San Antonio - Ermita S. Roque (En Barrio 11: Santa Cruz)

Don Beltrand de Puigmoltó y Nicolás Auset, primeros diputados a Cortes por Alicante.

El Rey de Aragón, Alonso IV, hijo de Jaime II, concedió a la Villa de Alicante el privilegio del Voto en Cortes.

De dicho privilegio hizo uso Alicante por primera vez en las de Valencia en 1329, y a ellas asistieron, como síndicos, los caballeros: Beltrán de Puigmoltó y Nicolás Auset, «Los cuales —escribe el historiador local Jover— constan firmados en los documentos de aquel respetable Cuerpo antes que los de Orihuela y otras Villas populares del Reino».

CALLE DIVINA PASTORA

(Sig. XVIII «de entre Muros»)
Toledo - San Roque (En Barrio 15: San Roque)

Año 1803. Una emotiva y fervorosa Misión se predicaba en todos los templos alicantinos, a los que acudían sus vecinos en aglomeración multitudinaria. En la desaparecida iglesia del Carmen actuaba el fraile capuchino P. Fidel de Ollería, quien entre su gran auditorio creó, para este templo en aquellos días, la cofradía de la Divina Pastora. En sus listas de cofrades figuraron los nombres de muchísimas familias, principalmente vecinos de los barrios Carmen y Santa Cruz, lo que motivó al Ayuntamiento a dedicar esta calle a tan popular Cofradía.

Por aquellos días los institutos religiosos alicantinos, a más del Cabildo Colegial, clero de Santa María y conventos de frailes y monjas, consistían simplemente en las Hermandades y Cofradías sostenidas por los fieles para mantener el culto de las imágenes de su especial devoción.

CALLE DIVISION AZUL

Dr. Soler - Santa María de Mazzarello (En Barrio 1: Benalúa)

La Cruzada Española había terminado. Sangraban sin embargo las profundas heridas que a los jóvenes españoles en ella habíales producido el comunismo soviético. Procedentes de las trincheras, cárceles, campos de concentración y escondrijos míseros, aquella juventud se había restituido a la normalidad vital. Su mirada no obstante, se dirigía hacia Rusia, causa primordial de tantas desdichas patrias.

1940. Ya la hoguera de la segunda Guerra Mundial estaba encendida; y toda aquella juventud de Iberia, no por venganza, por no ser esta cristiana, y sí para evitar mayores males posibles, manifestó sus deseos de combatir contra los enemigos de Dios y de la Patria, y... por eso y únicamente para eso, surge la División Azul.

En ella se encuadran aquellos jóvenes, meses antes perseguidos a muerte. Al frente de ellos sitúase el General Muñoz Grandes, en quien los descendientes de los bravos tercios de Lepanto ven a otro Juan de Austria. Y así, todos con entusiasmo patrio, sitúanse ante el enemigo y luchan hasta el sacrificio. Algunos allí caen, otros prisioneros quedan y la mayor parte a la patria regresan. Pero todos, eso sí, llenos de satisfacción y de gloria, porque cumplieron el sacratísimo deber que a sí mismos se impusieron de defender los derechos de Dios y los intereses de la Patria contra el gran enemigo del siglo que vivimos.

CALLE DOCTOR ALBIÑANA

Los Caídos - Afueras (En Distrito 5.º: Villafranqueza)

Don José María Albiñana Sanz. Médico, escritor y polemista, nació en Enguera (Valencia) en 1883. En 1928 publicó «Grandeza del alma española» y en 1930 «Después de la Dictadura y «Los Cuervos sobre la tumba». Jefe del partido nacionalista, de arraigados ideales patrióticos, sufrió durante la Segunda República española persecuciones y destierro en las Hurdes. En la Cárcel Modelo de Madrid escribió: «Prisionero de la República» o «Crónica de un período putrefacto», editado en Madrid en 1944. En el mismo año fue elegido diputado a Cortes por Burgos y publicó también «Confinado en las Hurdes» y en 1934 «La República Jurdana».

Murió en Madrid en 22 de agosto de 1936, asesinado por los rojos en la Cárcel Modelo.

CALLE DOCTOR AYELA

Padre Esplá - Dr. Sapena (En Barrio 21: Pla de Bon Repós)

Don Ricardo Ayela, inteligente médico del Cuerpo de Beneficencia Municipal. Aunque nacido en Jijona es en Alicante donde ha ejercido toda su humanitaria profesión, con admiración de grandes y pequeños. Hoy, aunque desaparecido, todavía se le recuerda porque enjugaba lágrimas, y cuando el dolor lo llama presto hasta él acudía sin más miramiento que aliviar a la paciente Humanidad.

PLAZA DOCTOR BALMIS

Canalejas - Canalejas (En Barrio 8: Gabriel Miró)
(Antes de Torrents)

Con el derribo de dos o tres viejas casas que existían al final de la calle de la Virgen de los Desamparados, lindando con la de los Limones, se formó una plazoleta, que con su apertura la higiene del antiguo Arrabal de San Francisco ganó y no poco.

Por algunos años esta plazuela estuvo en total abandono y descuido, presentando aspecto repulsivo. Pero el paso de don Federico Soto Mollá por la alcaldía hizo que se le afirmara el piso y se la urbanizara con el número de metros de encintado que precisaba para su mejor urbanización. Con estas ventajas y con la construcción de edificios que a continuación se efectuó, aquel aspecto se convirtió en otro mucho mejor y más agradable.

DON JOSE TORRENTS Y MALUENDA

Nació en esta ciudad y en el mismo Arrabal donde se halla la plaza que llevó su primer apellido. De modesto origen, desde su juventud dedicóse con haínco al trabajo, y con la constante labor en su oficio de tonelero, logró crearse una desahogada posición.

En 1863, creó el establecimiento industrial que llevó su nombre, y que fue uno de los más acreditados en Alicante.

Sus conciudadanos le llevaron algunas veces a los escaños del Municipio, donde ejerció el cargo de Teniente Alcalde.

En honor del señor Torrents, debemos decir que el importe de las dos o tres casas que se derribaron para formar la pequeña plaza, fue sufragado por dicho señor como consta en la Memoria publicada en 1911, respecto a la administración municipal del mismo año, por cierto que a la plaza que nos ocupamos, la llama «del Cid». Pero, en el mes de julio de 1914 el mismo Ayuntamiento, al conceder permiso para edificar en ella al señor Torrents, la denominaba «Plaza de Torrents», ¿Cuál fue su verdadero nombre? Creemos que ni el mismo Municipio lo supo.

Años después, el Ayuntamiento de Alicante, en sesión del día 7 de febrero de 1919, acordó dar el nombre de Doctor Balmis a la calle Niágara, pero en la del 14 del mismo mes y año, revocando el anterior acuerdo, determinó que fuera la plaza conocida por Torrents la que llevase el nombre del ilustre médico alicantino. Y en efecto: el día 19 de aquel mismo mes se descubrió la lápida que da el nombre del Doctor Balmis a la plazuela pocos años antes abierta en las confluencias de las calles del Cid, Limones y Canalejas por la generosidad de don José Torrents.

Al acto acudió el Ayuntamiento en Corporación con la banda de música, médicos y otras autoridades civiles, militares y eclesiásticas a las que acompañó numeroso público.

El alcalde y el diputado a Cortes Franco Rodríguez pronunciaron discursos alusivos al acto.

Los párrafos que siguen, no encierran ni remotamente el propósito de trazar la biografía del ilustre alicantino doctor don Francisco Javier de Balmis; tan sólo revelar los principales datos relativos al médico eminente para orientar a los que desconocen sus merecimientos y servir de base para ulteriores trabajos e investigaciones.

Don Francisco Javier de Balmis, uno de los hombres más preclaros y venerables que registra la historia de la medicina española, nació en Alicante el 2 de diciembre de 1753, siendo sus padres los cónyuges don Antonio y Doña Luisa; sus abuelos paternos, don Antonio y doña Vicenta Bas; sus abuelos maternos, don José y doña Luisa Nicolini; y sus padrinos, el cónsul de Nápoles don Francisco Pavia y su esposa doña Luisa Milo, según acredita su partida de bautismo de la parroquia de Santa María en cuya iglesia fue bautizado Balmis el día 5 del mencionado mes. Balmis falleció en Madrid el 12 de febrero de 1819, a los 65 años de edad.

Consignados estos pormenores, para desvanecer toda duda acerca de la patria de Balmis, preciso es omitir cuanto se refiere a su juventtud y su carrera, como igualmente a los servicios que prestara en calidad de médico cirujano militar, para mencionar únicamente sus trabajos y empresas de mayor importancia.

En este grupo se encuentran, los estudios y experimentos que llevó a cabo durante su estancia en América, respecto a las especies de aquel continente, Agrave y Begonia, de las cuales importó a España grandes cantidades de raíces, que por R. O. fueron ensayadas en la Corte en los hospitales de San Juan de Dios, General y de la Pasión, en los años siguientes al de 1791 en que recibió el encargo de traer a la metrópoli las raíces de dichos vegetales.

Pero la empresa digna verdaderamente de inmortalizar el nombre de nuestro paisano, consistió en sus trabajos de propagación de la vacuna por los entonces inmensos dominios españoles. El día 5 de agosto de 1803, la Gaceta de Madrid anunciaba que nuestro Monarca, oído el dictamen de su Consejo y de algunos sabios, había dispuesto formar una expedición marítima compuesta de facultativos hábiles y adictos a la empresa de propagar la vacuna por dichos dominios, bajo la dirección de don Francisco Javier de Balmis.

Y la expedición salió de nuestra patria, formando parte de aquella, cierto número de niños cuya sangre estaba destinada a regenerar la de las razas sometidas a nuestra bandera en los más apartados territorios, que si España llevó su colonización a los confines del mundo, supo también tratar a los colonizados con el cariño de madre.

La América y Oceanía españolas, recibieron los beneficios del admirable descubrimiento de Jenner, gracias a la solicitud de nuestro Rey y a los trabajos efectuados e iniciados por la expedición Balmis. La narración de algunos de ellos, es realmente emocionante y avivan en nuestro corazón los más delicados sentimientos. Tal sucede, con la propagación de la vacuna en algunas islas del archipiélago filipino, que estaba entonces en guerra con nosotros y cuyos indígenas deponían las armas ante la generosidad de un enemigo que se sacrificaba por su salud y su vida. Mas no solo fueron nuestros dominios los que recibieron los beneficios de la expedición, participaron igualmente de ellos algunas colonias portuguesas e inglesas debidamente constando que en estas últimas, había llegado varias veces inerte la vacuna, o se habían negado a aceptarla los colonos, a pesar de tratarse del descubrimiento de un compatriota. ¡Y mientras tanto la sangre española se derramaba en Trafalgar bajo el fuego de los cañones ingleses! Bueno es consignar estos pormenores para destruir las exageraciones y leyendas que se han formado por algunos acerca de nuestra conducta en la historia.

La importancia científica de Balmis la hizo resaltar una asamblea de médicos de todos los continentes, reunida en la capital de España en abril de 1903. Dicha asamblea solemnemente declaró:

«América y Oceanía deben a un médico de España la importación de la vacuna». Allí con vivos colores describió el doctor Cortezo la odisea de Balmis, médico de Carlos IV, quien a los pocos años del descubrimiento de Jenner, o sea en noviembre de 1803, organizó una expedición formada de 22 niños y amas de cría, la que por él dirigida, salió de La Coruña para Canarias, Puerto Rico y Cuba, para el continente americano y archipiélago filipino, con el fin de vacunarles sucesivamente el virus descubierto por el citado médico inglés.

Balmis, verdadero apóstol de la higiene, cual nuevo Colón, que iba a contribuir a la civilización sanitaria constituida por incomparable medio profiláctico, fue dejándolo en las poblaciones que visitara, regresando la expedición tres años más tarde (1806) después de haber realizado sobre 50.000 onoculaciones.

Para conmemorar este hermoso y humanitario viaje propuso el doctor Cortezo se erigiera una estatua a Balmis en Veracruz (Méjico), primer punto del continente americano donde desembarcó.

Todos los asambleistas se asociaron a tan loable pensamiento, pidiendo el doctor Tolosa Latour contribuyeran a él los estudiantes, y Suárez de Mendoza que además se colocara una lápida en el pueblo donde nació Balmis, proposiciones ambas que fueron aprobadas por unanimidad.

La importancia y trascendencia del viaje científico y humanitario de Balmis, no la desconoció la España de su tiempo y lo proveyó de todo lo necesario a la gloriosa circunvalación del mundo que realizó.

Las fuentes de conocimientos de la vida y trabajos de Balmis, son más escasas de lo que fuera de desear, habida consideración de su importancia en los anales de la medicina española: «No hallaréis, dice Moreno Caballero, libro de botánica o terapéutica, ni tratado de vacuna o de algún ramo de las ciencias médicas relacionado con éstas, en el cual su nombre no figure poco o mucho; pero en cambio, con tal laconismo os lo presentan, que apenas si en su propia casa conocerían al dueño».

Es lamentable la concisión con que habla de Balmis el diccionario de Salvat. Las líneas siguientes son de este diccionario.

«BALMIS (Francisco Javier). Biog. Benemérito cirujano español que fue el primero en introducir la vacuna en el Nuevo Mundo, a cuyo efecto se embarcó en La Coruña el 20 de septiembre de 1803. Tocó en Canarias y Puerto Rico, y llegado a Caracas, envió a uno de sus practicantes a la América del Sur, mientras él se trasladaba a Cuba, y a Méjico para propagar los beneficios de la vacuna, empresa cantada por Quintana en su inspirada oda. Regresó Balmis a España en 1804 y en 1816 regaló al Museo de Historia Natural una colección de dibujos iluminados que representan las plantas más comunes de la China».

Y no dice más el diccionario. Salvat, inventario del saber humano. Ni cuándo ni dónde nació Balmis, ni dónde ni en qué año murió.

El Enciclopédico Hispano Americano no es mucho más rico en pormenores limitándose a agregar a lo que aparece en el de Salvat, algunos datos relativos a los trabajos del doctor alicantino en Cuba. Pero afortunadamente y para contrarrestar las deficiencias de las obras de carácter general, existe un estudio sobre Balmis, donde el lector puede hallar toda clase de detalles acerca de la vida y empresas de aquel eminente cirujano. Es un extenso e interesantísimo discurso de don Eduardo Moreno Caballero, leído en una sesión que el Instituto Médico Valenciano dedicó a Balmis. Dicho discurso puede ser consultado con facilidad gracias a la diligencia de los señores Rico y Montero que tuvieron la previsión de reproducirlo casi íntegramente en su diccionario bibliográfico de Alicante, tomo primero páginas 208 y siguientes.

El doctor Balmis, no ha sido enaltecido en la medida que sus merecimientos requieren. Sin embargo, algo se ha hecho en reconocimiento de su alta significación. Los botánicos encargados de estudiar la flora de Méjico le dedicaron la Begonia, llamándola Belmisiana. Don Miguel de la Plata y Marcos, en sus estudios biográficos bibliográficos de la Medicina Militar Española, dice que «con justicia a la par, debe orgullecerse el siglo en que éste y otros prohombres de la ciencia florecieron, de que en él viviera el valenciano Balmis», etc.

Su ciudad natal en el cuarto centenario de la Santa Faz consignó su nombre en una de las lápidas existentes en el ante salón de sesiones (hoy biblioteca) de nuestro Ayuntamiento, dedicadas a los hijos ilustres de Alicante y su provincia. Su biógrafo señor Moreno Caballero, consigna entre otras las siguientes expresivas frases: «¡Oh insigne Universidad de Valencia: bien puedes con orgullo alzar al cielo la frente por haberte concedido un hijo autor de tales progresos! Y tú, Alicante famosa, digno era Balmis de que le erigieses una estatua. Hoy Alicante le tiene dedicada la plazoleta existente a la derecha y mitad de la calle de Canalejas.

CALLE DOCTOR BERGEZ

30 de Marzo - General Polavieja (En Barrios 23, 21 y 22: Carolinas y Pla de Bon Repós)

Don Juan Bergez. Médico del Cuerpo de Beneficencia de Alicante. Pertenecía a una de las familias de abolengo en nuestra ciudad. Con el médico Domenech ejerció su profesión con gran actividad en favor de los pobres alicantinos. Fue inteligente y apasionado en medicina.

Murió por 1880.

CALLE DOCTOR BUADES

(Antes «de Jericó»)

Jaime Segarra - Finestrat (En Barrio 24: Carolinas Altas)

D. Antonio Buades, sacerdote alicantino nacido en 1593, desempeñó durante doce años la cátedra de hebreo en la Universidad de Valencia. Su modestia, tan grande como las demás virtudes que le adornaron, le hizo esquivar cuantas ocasiones se le presentaban de conseguir honores y distinciones, prefiriendo retirarse a Alicante, donde se entregó de lleno a la práctica de las más altas virtudes, y fundó una escuela de Cristo, que hubo de establecer primeramente en su propio domicilio, luego en el Santuario de San Roque y después, en la iglesia del Carmen. Como sacerdote ejemplar, fue admirado, respetado y querido por todas las clases sociales, y cuando bajó al sepulcro en opinión y fama de santidad el 23 de mayo de 1668, sus ropas y ornamentos, se repartieron como reliquias; siendo muchas las personas de Alicante y otras ciudades que mostraron empeño por conseguirlas.

Esta calle, como indicado queda, llamose antiguamente sin reconocimiento oficial, de Jericó, por haber existido en una de sus primitivas casas, un pequeño jardín, en el que abundaban las rozas de Jericó, ciudad ésta de las principales de los gebuscos, cuando entraron los israelitas en Palestina. Refiere la Sagrada Es-

critura que, mandados éstos por Josué la destruyeron en el año 1605 a. de J., sin más que pasar alrededor de las murallas el Arca Santa, derrumbándose éstas de cuajo con espantoso fragor a los pocos días. Hoy apenas si tiene importancia alguna.

CALLE DOCTOR ESQUERDO

Maestro Alonso - Dr. Buades (En Barrio 24: Carolinas Altas)

Don José María Esquerdo nació en Villajoyosa. En el acto de colocación de primera piedra del Instituto Psiquiátrico provincial, Alcalá de Henares, el sabio doctor Marañón, ante el Presidente de la República, hizo un estudio suficiente de los que en España dedicaron sus actividades a la ciencia psiquiátrica, y entre ellos destaca el sabio alicantino doctor don José María Esquerdo, del que traza este acabadísimo retrato moral:

«Representó en la procesión gloriosa de maestros, al ciudadano ferviente y romántico que crece al calor de las revoluciones del siglo XIX. Hombre de ciencia acomodado al tono demasiado literario de su época; pero sobre todo, médico. Fue como aquellos doctores de ciertos dramas que rodeados de un halo mítico ejercieron en la sociedad de su tiempo una influencia casi religiosa. Verdaderos magos prodigiosos, que con una operación dificilísima de la que ellos sólo poseían el secreto, devolvían en un instante la vista al ciego, o con su conversación, a la vez paternal y misteriosa, daban la calma y devolvían la razón perdida al alma de los pobres lunáticos. Republicano en la primera República, los que le conocieron hablaban del imperio apasionado de su oratoria. Creador de cátedras libres en las salas del hospital, cuando la revuelta política dificultaba la enseñanza en las Facultades. Fundador del primer asilo de tenencia moderna para los alienados y de una dinastía de hombres consagrados a su servicio, Esquerdo trajo a la psiquiatría española la intuición mediterránea, que adivina lo que todavía no se puede saber, y el primer gesto de liberación del loco, infundiendo en su asistencia el hermoso y cándido espíritu de caridad que iluminó una parte de esa centuria».

CALLE DOCTOR FERRAN

Alcalde S. Llanos - 30 de Marzo (En Barrio 22: Carolinas Bajas A)

Este eminente médico trajo la buena nueva de la vacuna anticolérica que obtuvo mediante experimentos en conejos de Indias y en algunas audaces autoinoculaciones, hallando el cultivo del vírgula que, inoculado en el hombre, le inmuniza contra el microbio. Algunos devotos de Ferrán intentaron constituirse en sociedad de propaganda para fabricar en gran escala la vacuna y conseguir la autorización del Gobierno a fin de aplicar aquella en los atacados de toda España. Estos intentos no prosperaron.

CALLE DOCTOR FLEMING

Badajoz - Afueras Norte (En Barrio 20: Vistahermosa)
(Sesión 30-IV-1955)

Hoy la Humanidad doliente, y en general todos los pueblos, con la cabeza inclinada admiran y veneran la memoria del célebre médico doctor Fleming, porque con su maravilloso invento, la penicilina, ha arrancado de las garras de la muerte a millares de vidas que sin su descubrimiento se hubieran desvanecido.

Alicante, sumándose a la corriente cultural de la mayor parte de las ciudades de España y del extranjero, por su Ayuntamiento ha dedicado esta calle a la memoria del médico famoso de Norteamérica.

AVENIDA DOCTOR GADEA

Dr. Ramón y Cajal - Calvo Sotelo (En Barrio 3: Dr. Gadea)

En el corto espacio de tiempo de diez años, D. José Gadea y Pro, ejerció tres veces el cargo de Concejal y Alcalde en Alicante. 1893-1903.

Ha sido de los alcaldes más activos y entusiastas por las mejoras urbanas de la ciudad.

Retirado de la política en 1904, al obtener por oposición el cargo de Inspector Provincial de Sanidad, prestó señalados servicios en beneficio de la higiene de la población.

La Avenida del Dr. Gadea recuerda a este ilustre alicantino.

En sesión ordinaria celebrada por el Excmo. Ayuntamiento de Alicante por unanimidad de todos los concejales asistentes se aprobó la siguiente moción del síndico del mismo D. Enrique Fernández Grau.

Esta moción dice así:

«Excelentísimo Señor: Títulos merecidos y legitimamente conquistados a la consideración y a la gratitud del vecindario, como consecuencia de los muchos servicios que desde la Alcaldía presidencial supo prestar a su ciudad natal el ilustrísimo Sr. D. José Gadea y Pro, fueron causas bien justificadas por cierto, para que V. E. en sesión del 29 de diciembre de 1893 adoptase el acuerdo recibido por la población con unánime y nutrido aplauso, de que la antigua calle de Luchana, transformada en amplio, elegante y espacioso paseo, merced a la nunca interrumpida iniciativa de la persona a quien se trataba de ofrecer merecido homenaje, lleve en adelante la denominación oficial de Avenida del Dr. Gadea.

De tal suerte se ajustó aquel acuerdo a los deseos y propósitos del vecindario que, cuando más adelante los impulsos de la pasión política y la diferencia de escuela dieron lugar a que el moderno título fuese reemplazado por la antigua rotulación, las gentes no hicieron el menor aprecio de tal mudanza y continuaron como continúan aplicando el nombre de Doctor Gadea al paseo de Luchana conforme al primer acuerdo de la Municipalidad. Podría ésta como en la ocasión presente acomodar su criterio al de la mayoría de sus representados; si volviese a dar fuerza legal a un acuerdo que en la práctica cuenta ya con la fuerza de la costumbre y la sanción del uso; no son éstas, sin embargo, las únicas razones que abonan tan justificado propósito; acaba de realizarse uno de los hechos que mayor influencia han de ejercer en el porvenir de Alicante: el abastecimiento general de aguas, que a despecho de los más generosos esfuerzos, sólo fue durante cincuenta años una esperanza casi irrealizable, ha pasado a ser un hecho consumado. A Don José Gadea ha correspondido como Alcalde el honor de firmar la escritura de concesión. A don José Gadea ha correspondido como Alcalde la fortuna de que por su propia mano vertieran por primera vez las aguas de Sax en las tuberías y depósitos de Alicante, no por efecto de la casualidad, sino por su reconocida gestión administrativa; V. E. toca perpetuar este suceso memorable y para lograrlo ningún medio más a propósito que el de la Corporación identificándose con el sentimiento público, que no aplica ya el nombre de Luchana a la calle y paseo del Doctor Gadea, restablezca oficialmente esta denominación que todo el vecindario aplica.

Y con objeto de que los espíritus más meticulosos no puedan atribuir a interesados y egoistas impulsos a los Concejales que tienen el honor de dirigirse a V. E. y para poner de relieve el sentimiento de estricta justicia que les anima; tienen el honor de proponer que al restablecerse el nombre de «Avenida y Paseo de doctor Gadea» se haga lo mismo con el nombre de «Paseo de Gómiz»; así que quede el de «Campoamor», rindiendo de este modo merecido homenaje de gratitud y respeto hacia Alcaldes y Gobernadores cuyo celo y cuyo amor a la ciudad acertaron a traducirse en provechosas reformas y utilísimos progresos.

V. E. no obstante, como siempre, resolverá lo que estime más de justicia.

Palacio Municipal de Alicante a diez de agosto de 1898. Enrique C. Fernández Grau. José Penalva Arques. Antonio Torrejón».

CALLE DOCTOR JUST

Aguilera - Elche (En Barrio 1: Benalúa)

En un atardecer de la canícula 1966, calor agobiante como nunca, y es que «cualquier tiempo pasado fue mejor», hacia Benalúa nos encaminamos para «de viso» conocer la calle del Doctor Just y así poder escribir mejor de ella para el lector del presente y del futuro. Entramos a ella por donde comienza, por la avenida de Aguilera, y de ella salimos, por donde termina, a la avenida de Elche. En total, medio kilómetro de calle recta y ancha de quince metros.

Su calzada, bordillos y encerado está a regular satisfacción. La vivienda mitad benaluense, mitad de «panal» moderno, la recorre casi toda por entre ambas aceras.

En regular proporción encontramos plantas bajas con talleres metalúrgicos, pequeñas industrias y tiendas de tercera clase.

Ostenta vistoso arbolado, que la quiere ornamentar como de zona verde, haciéndola agradable y simpática.

Y como dicho queda, recorrimos la calle de Benalúa dedicada al Dr. Just durante el atardecer de un calurosísimo día de verano del año 1966. Encontramos a sus vecinos sentados en las aceras, junto a la puerta de sus respectivas viviendas, esperando el soplo de brisa mediterránea que cuando levanta invade la calle, penetrando por la brecha de la avenida de Elche, ya cerca del mar.

Y lo grato, lo mejor y lo simpático del vecindario es, que, sentado aquel anochecer en la puerta de sus casas, tiene sus características:

A «ellos» los encontramos medio tumbados sobre cómodas mecedoras, quizá descalzos, quizá arrastrando unas zapatillas enchancletadas, en pijama completo y con barba de dos o tres días por estar tal vez de vacaciones y no precisar manifestarse.

A «ellas» las vemos con el cabello recogido y un traje de fresco percal «completo». Y es que aquí, las vecinas, por lo visto, no necesitan consejos; ellas saben perfectamente lo de ir «bien» vestidas.

De la calle del Dr. Just está muy lejos lo de algunos turistas que no se distinguen precisamente por su pulcritud, de esos que se pusieron un «minipantalón» a principios de verano y siguen con él hasta finales de vacaciones sin habérselo quitado ni para dormir, justificando su suciedad material, social y moral bajo pretexto de que «esto es más cómodo».

Y en honor de las mujeres de la calle del Dr. Just, decimos también que no son como otras que empezaron a quitarse ropa para ser más prácticas, terminando en incorrectas.

Para los vecinos, en general, de la calle del Dr. Just, de Benalúa, la comodidad no es el único valor que cuenta en el atuendo personal. Hay otros más importantes. La interesante calle desde su origen fue dedicada por «La Sociedad los «Diez Amigos» a

DON FRANCISCO JUST VALENTI

Nació en Alicante el 7 de agosto de 1842. A los 7 años quedó huérfano de padre. A los 12 entró de aprendiz en una imprenta que en la calle Mayor tenía don Pedro Ibarra. A los 18, la regentaba, siendo entonces su propietario don José Marcili Oliver. En el mes de agosto de 1868, cuando contaba 26 años de edad, quedó ciego; huyó la luz de sus ojos para reconcentrarse en su alma. Desde entonces un astro de potente fulgor brilló en las almas de los desgraciados invidentes, a los que Just llamaba «compañeros de infortunio».

¿Fue un bien o un mal, la ceguera de aquel hombre? Por un lado le vemos sufriendo con resignación tan horrible tragedia. De otro lado aquella ceguera fue luz que llevó, que iluminó tinieblas de innumerables ciegos. Y es que el ciego Francisco Just convirtiose en guía de ciegos, en profesor especialísimo que instruía con paciencia de artífice a la vez que modelaba el corazón de sus discípulos ciegos. Su pedagógico legado le hace admirable.

Just de no quedar ciego hubiera sido siempre un hombre bueno y tal vez...

nada más. ¡Quién sabe si este hombre, por una Providencia especial, estaba predestinado en favor de la desgraciada Humanidad. Sus obras, numerosas por cierto, su extensa labor cultural realizada lo indican.

Como poeta era fino y delicado. Sus versos conmueven y hacen sentir al corazón lo que debió sentir el suyo cuando daba forma rítmica a los sentimientos de su alma, en la eterna oscuridad que la rodeaba.

Colmado el ciego Just de aspiraciones nobilísimas, su espíritu siempre agitado entre las sombras que velaban sus ojos, ideaba proyectos de importancia y trascendencia, en favor, más que para él, de sus compañeros los ciegos; para ellos pacientísimamente tradujo el Quijote; ejemplar acaso único en el mundo, y para ellos también escribió obras teatrales, en las que campea el sano humorismo, llevando oculta su bella moraleja.

En su inspirada poesía «A Francia», Just profetiza las guerras de nuestros tiempos. Suyos son estos versos:

«Levántense castillos y murallas
que resguarden los puertos y fronteras,
y hasta globos y barcos submarinos
prepárense también para la guerra,
cual si del mundo, el anunciado término
violentamente anticipar quisieran,
provocando un horrendo cataclismo
en el mar, en los aires y en la tierra».

El ilustre Just, nuestro maravilloso ciego, «vio» mucho con los ojos de su alma.

CALLE DOCTOR MAESTRE SAN JUAN

Juan Alemany Limiñana - Ramón Saavedra, en R. Alta (En Distrito 5.º: Angeles) (Sesión 30-IV-1955)

Médico y literato español fue el doctor Maestre, nacido en Elda de Alicante por 1857. Se hizo médico y comenzó a ejercer en Murcia durante el cólera de 1885, salvando muchas vidas con inyecciones hipodérmicas de su invención. En 1894 por oposición, fue forense de La Latina, de Madrid, y más tarde ingresó en la Academia de Medicina. Luego, también por oposición, desempeñó la cátedra de Medicina legal en la Universidad Central. Además fue director del Instituto de Medicina Legal, Toxicología y Psiquiatría de la misma Universidad. Sus trabajos científicos fueron numerosos y de gran valor. Sólo su peritaje fue suficiente para la absolución de los reos Mazarate. Descolló en el problema de la degeneración y locura. Participó en diversas cuestiones políticas y nacionales. Fue senador, sobresaliendo sus discursos en cuestiones pedagógicas y en las relaciones con la campaña española en Marruecos.

Como literato, estrenó en Madrid, por 1896, el drama «Los Degenerados».

En todo proceso célebre, con problema de médico legal, intervenía el Dr. Maestre, y siempre llevaba al mismo un convencimiento científico que era la confirmación de aquel espíritu de amplia generosidad reflejado en su drama «Los Degenerados».

PLAZA DEL DOCTOR MAS MAGRO

Vázquez de Mella-Vázquez de Mella
(En Barrios 18 y 21: Arrabal Roig y Plá del Bon Repós)

Nació don Francisco Más Magro en la histórica e industrial ciudad de Crevillente, de padre médico, el día 8 de febrero de 1879. Bachiller en Alicante y Doctor en Medicina en Madrid. En 1900, aún en la Facultad, rigió el Laboratorio Municipal de Murcia por su acertada intervención en la epidemia de Friguinosis que

sufrió la Ciudad y su huerta. Allí sólo quedó unos meses, por su regreso a Madrid para continuar su carrera, que terminó en 1902.

Médico titular de Crevillente en 1906 hasta 1914 en que toma residencia en Alicante para mejor atender su congénita vocación de laboratorio e investigación. Antes, todavía estudiante, la revista «El Siglo Médico» de Madrid —5-5-1901— le publicó su trabajo: «Meningitis cerebro-espinal infantil». En 1910 la Real Academia de Murcia y Valencia le otorgan su respectivo Premio Extraordinario por trabajos cardio-vasculares que les aporta. En 1916 se lo concede la de Barcelona y en 1918 y 1925, repetidamente, el Instituto Médico de Valencia. Finalmente, la Real Academia de Medicina de Madrid en 1951 le galardonó con el «Premio Cóndor».

Publicó, a más de catorce libros, sobre seiscientos trabajos de propia investigación en revistas internacionales y nacionales.

Perteneció como miembro activo a sociedades médico-científicas de Hematología en Alemania, Francia, Italia. Los Angeles y California. Y en España a las de Zaragoza, Madrid, Barcelona, Valencia y Murcia.

Su nombre figuró en la lista de colaboradores fijos de revistas profesionales editadas en París, Berlín, Habana y Río Janeiro. Y en España en la de Barcelona, «Medicina Latina» de Madrid; «Archivos de Cardiología y Hematología» también de Madrid y en la del Consejo Sup. de Investigaciones Científicas.

Asiduo conferenciante en Congresos médicos actúa en Madrid-1915 y 1919; en Sevilla-1924, y en Barcelona-1922.

En el extranjero. Representando a España y países latinos, invitado por la Universidad de Berlín actuó en el I Congreso Internacional de Citología Esperimental de Budapest 1927.

Durante nuestra Cruzada: 1936-39. Argel y París le invitaron para lo mismo pero no pudo asistir por negársele permiso de salida de España. A París acude en 1948 y conferencia en la Sociedad Internacional de Hematología. Conferencias que luego superabundan acompañadas de cursillos en Alicante, Madrid, Albacete, Almería, Valencia y Barcelona.

Lo más importante de sus investigaciones fueron los conceptos básicos de la alergia publicados en «Virchow Arch» de Alemania, 1923, y confirmados por Landteiner (premio Nobel de Medicina); y en 1951, logró la transmisión experimental de la leucemia alcobaya y posteriormente la demostración del virus de la leucecemia en su forma de inclusión viral. Hechos hoy admitidos y confirmados mundialmente.

En 1948, fue nombrado Jefe de la Sección de Hematología del Instituto de Medicina Experimental del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

En 1953 fue propuesto para el Premio Nobel de Medicina.

Sus etapas de investigación son: de 1900 a 1910, bacteriología e histopatología. De 1910, en adelante, hematología, especialmente la investigación de la etiología de la leucemia humana.

En 1903, Jaime Ferran, en el apogeo de su personalidad científica, le escribió invitándole a trabajar en su laboratorio de bacteriología.

En 1912, el profesor Arthur Pappenheim, de la Universidad de Berlín, considerado entonces como el maestro de la Hematología, le invitó también a trabajar en su laboratorio.

Y en 1926, recibió una comunicación de la Universidad de Mendoza, Argentina, en la cual le proponían la cátedra de Hematología de aquella Facultad de Medicina.

Alicante habiendo dedicado esta nuestra plaza al ilustre Dr. Más Magro ha justificado los valores del sabio galeno alicantino reconocidos en alto grado por los nacionales e internacionales más eminentes de su tiempo, aunque, ignorados de muchos de sus paisanos por su humildad y, tal vez por aquello de que nadie es profeta en su tierra.

Tras una vida dedicada totalmente a la investigación médica-microbiana en pro de la humanidad doliente, y que hizo compatible con su profunda religiosidad, falleció el día 16 de diciembre del año 1958.

CALLE DOCTOR NIETO

Garbinet - P. Esplá (En Barrio 21: Pla de Bon Repós)

Don Diego Luis Nieto, médico. De este doctor en Medicina e ilustre hijo de Alicante, en opinión del P. Fray José Rodríguez, sólo se sabe que floreció en la primera mitad del siglo XVII y que dio a la luz una obra escrita en latín, titulada «Apología Médica», impresa en Orihuela, en casa de Vicente Francés, en el año 1627.

AVENIDA RAMON Y CAJAL

Canalejas - P. Aparicio (En Barrios 3 y 2: Dr. Gadea y San Blas)

Se encuentra al occidente de la Explanada, separada por una rotonda cuyo centro, desde 1913, ostenta el monumento del escultor Bañuls, dedicado al estadista D. José Canalejas. Con la Explanda enriquece la belleza alicantina. Se formó sobre terrenos ganados al mar. Hoy sus flores, sus árboles, su fuente y sus palomas, teniendo por fondo las tranquilas y azuladas aguas de la dársena de Alicante, hacen del lugar, uno de los más deliciosos de la ciudad. Sus esculturas de jardín, talladas por el mencionado Bañuls, y con tanto gusto situadas a lo largo del Parque, como la población denomina al interesante paseo, pertenecieron a la casa solariega de los Pritz, hoy sanatorio Psiquiátrico, en la huerta alicantina, junto a Santa Faz, de donde se trasladaron para la mayor ostentación y ornato de la avenida y delicia del visitante. Al iniciarse su formalización con pintorescos parterres, su conjunto se denominó «Parque de Canalejas». Eran aquellos años en que el diputado por Alcoy con amigos en Alicante, atraía la atención desde sus elevados puestos de político y estadista.

Luego, por ser éste sitio de inmejorables condiciones para convalecientes y delicados de salud y sobre todo, para esparcimiento de la deseada niñez, fuerte y robusta, el Ayuntamiento, con exquisito tacto y buen sentido, acordó dedicar el bello y confortable lugar al gran maestro de la medicina española, Dr. Ramón y Cajal, figura venerada en todo el ámbito de cultura mundial, que con gran impaciencia esperaba sus investigaciones, con escrupulosidad sigue sus arduos senderos y con admiración aprende sus enseñanzas. Ramón y Cajal es la gloria científica de la Enseñanza Contemporánea.

D. Santiago Ramón y Cajal, histólogo español, nació en Pitilla de Aragón (Navarra) el 1.° de mayo de 1852. en 1879 fue nombrado director de Museos Anatómicos de la Universidad de Zaragoza; en 1883 catedrático de Anatomía de la de Valencia; en 1887 catedrático de histología de la de Barcelona. El año 1888 es el año cumbre para Ramón y Cajal, el de sus codiciados descubrimientos sobre las *«Leyes que rigen la morfología y las conexiones de las células nerviosas en la sustancia gris»*. A partir de este año se suceden los descubrimientos y cuenta con escuela propia. En 1892 se traslada a la cátedra de Histología normal y Anatomía patológica de la Facultad de Madrid.

Cátedra y laboratorios de elevadísimos vuelos consumen desde entonces la vida del gran histólogo español.

El ayuntamiento de Alicante, en 28 de abril de 1922 acordó dedicar al Doctor Ramón y Cajal una calle de la Ciudad, y el 4 de agosto del mismo año, la Corporación en pleno, acompañada de las Autoridades Provinciales y vida social, descubrió la lápida que reza: AVENIDA DEL DR. RAMON Y CAJAL, sita en el inmueble hoy Escuela de Comercio, quedando desde entonces dedicado al insigne Doctor el trozo urbano comprendido desde el fin de la Explanada de España, a lo largo del enfrente «Parque», hasta donde comienza la avenida de Loring.

La ya avenida del Doctor Ramón y Cajal comenzó a urbanizarse el año 1876. El primer edificio que en ella se construyó fue el mencionado de la Escuela de Comercio, edificado a expensas del político don Antonio Más Gil. Cronológicamente, en 1880, le siguió el que fue su lindante. Su admirada suntuosidad no le valió para ser respetado por 1965 en que fue demolido. Lo mandó edificar el prócer Mar-

qués de Benalúa. Siguióle el del acaudalado don Juan Alberola Romero, conocido por «La Casa de la Torre» o arquitectura renacentista alicantina ha sido tenido por el más monumental de la Ciudad y por uno de los mejores de la provincia. Ha sido una pena que las Autoridades competentes no hayan podido evitar su imponente integridad. Alicante todo lo ha criticado peyorativamente.

Otros acaudalados hicieron lo mismo en los solares correspondientes al extenso huerto de «Amérigo», desde la avenida del Doctor Gadea hasta las inmediaciones de lo que fue Fábrica de Gas. Don Eduardo Carratalá Cernuda, también en 1880, fue primero promotor y luego propietario del edificio, que más tarde vendió a la Congregación de Religiosas de Jesús María, donde por 1905, se convirtió en colegio de la Congregación para infancia y juventud femenina de Alicante. Y así hasta 1960 Junto a dicho colegio, don Luis Penalva dotó a la avenida del Doctor Ramón y Cajal de un acogedor teatrito que llamó «de Verano», desterrando un vetusto barracón de representaciones. Entrado ya el siglo XX, el francés don Juan Anglade, exportador de vinos edificó otro vasto inmueble para su negocio.

CALLE DOCTOR RECASENS

Mosén Pedro Mena - Ramón Saavedra (En Distrito 5.º: Angeles, Rabasa Alta) Sesión 30-IV-1955)

D. Sebastián Recasens, eminente tocólogo que con el señor Rodríguez, conde de San Diego y médico de la Reina doña Victoria, esposa de Alfonso XIII, compartió en España y en el extranjero, la más elevada fama de su especialidad. Ejerció primero en Barcelona y luego en Madrid. Sus libros han sido traducidos a diversos idiomas, y sus conferencias, siempre solicitadas, se escucharon en centro de investigación y cultura por selectos públicos que abarrotaban los recintos. Solicitado por las repúblicas americanas de habla española para oír sus documentados discursos científicos, cruzó el Atlántico multitud de veces.

CALLE DOCTOR SANTAOLALLA

Tato - Bono Guarner (En Barrio 36: San Blas)

D. Francisco María de Santa Olaya. Médico alicantino sin especialidad, pero de gran fama en medicina general. En su profesión forma maravillosamente a dos de sus hijos. Con el doctor don Ricardo Ayela, era por 1901 uno de los mejores galenos de nuestra ciudad. Enamorado de su profesión la ejerció sin descanso alguno hasta el punto de tener que abandonar la Casa de Socorro Municipal de Alicante, que sirvió poco tiempo, por reclamarlo así las exigencias de la población doliente. El nombre que sonaba en la casa del enfermo de algún cuidado siempre era el del doctor Santa Olaya y a ella acudía lo mismo si era casa de rico como de pobre necesitado. Poseedor de no escasa fortuna económica, el ejercicio de la Medicina era para él más que una profesión, el ejercicio de una vocación ministerial. Casó con una sobrina de médico también del doctor Esquerdo y su vida en este aspecto no fue dechado de felicidad.

Murió en 1910.

CALLE DOCTOR SAPENA

Vázquez Mella - Gonzalo Mengual (En Barrio 27: Fábrica de Tabacos)

Don Adolfo Sapena Escolano, médico alicantino, nació en Onil por 1869. Su tío, el ilustre médico don Silvio Escolano le inclinó hacia el campo de la medicina y el doctor Sapena aprovechando las indicaciones, consejos y lecciones de aquel buen médico, resultó ser un gran cirujano y un eminente galeno especialista de vías urinarias. Todavía joven enfermó del pecho y de la laringe, retirándose al pintoresco y saludable lugar de Aguas de Busot, donde acudían numerosos enfer-

mos en busca del diagnóstico y recetario del doctor Sapena. Se cuidaba y preocupaba de sus clientes en perjuicio de su propia salud hasta el punto de que frecuentemente sus familiares y ayudantes tenían que recordarle su enfermedad y la hora de su medicación. Con su consejo y ayuda estimuló a su practicante don José Climent en la creación del Sanatorio que hasta hoy tan grandes servicios ha prestado a la ciudad. Y es que el doctor Sapena soñaba con un sanatorio ideal para sus enfermos de Alicante como también para todos los enfermos en general.

CALLE DOCTOR VICENTE SOLER

R. Ledesma - Huertos (En Distrito 5.º, Villafranqueza)

Don Vicente Soler Asín ejerció su profesión de médico en Villafranqueza como titular de aquel vecindario; no obstante, en Alicante era muy solicitado por su interés y abnegación en favor de los pacientes. Con su amigo el doctor Rico fundó el Orfeón de Alicante.

CALLE DOLORES

Elche - G. Millán Astray (En Distrito 1.º: Babel)

Hállase la población de Dolores en la comarca llamada «La Majá» en la Vega Baja del Segura. El azahar de sus naranjos la perfuman. En ella hace sol, mucho sol y todo ríe. Sus habitantes, *los huertanos,* aman con limpio corazón a su agradecida tierra. El Príncipe de la Iglesia, el cardenal Belluga, mediado el siglo XVIII le creó su vega, desecando extensiones pantanosas que la encenegaban. Entonces surgió Dolores con San Fulgencio y el poblado de San Felipe. La conmoción sísmica del 21 de marzo de 1829, llevó el pánico a los moradores que por derribo de sus viviendas se encontraron sin hogar.

Dolores, que es cabeza de su partido judicial y su arciprestal, dedicada a Nuestra Señora de los Dolores guarda, una preciosa imagen del inmortal escultor murciano Salzillo, coronada canónicamente el 15 de septiembre de 1966, despertando gran interés, entre otros actos, el Certamen Literario, al que concurrieron escritores de prestigio nacional con cantos marianos y referencias de historia local.

CALLE DOMINGUEZ MARGARIT

Santa María Mazzarello - Sin Salida (En Barrio Benalúa)
(Sesión 21-IX-1955)

Don Manuel Domínguez Margarit, nacido en San Vicente del Raspeig, abogado del Colegio de Alicante y hombre de ideas derechistas, se significó ante los izquierdistas por aquellas mismas ideas que sustentaba. Llegado el Movimiento Nacional de 1936 fue muerto por sus enemigos políticos en el inmediato pueblo de Villafranqueza.

CALLE DOÑA VIOLANTE

Dr. Más Magro - Virgen del Socorro (En Barrio 18: Arrabal Roig)

Esposa de Alfonso el Sabio. (Véase calle de Alfonso el Sabio,

CALLE DON JUAN DE AUSTRIA

Alférez Díaz Sanchís - Castillo de San Fernando (En Barrio 35: C. S. Fernando)
(Sesión 30-IV-1955)

Príncipe español, hijo natural de Carlos V, que nació en Ratisbona en 1545 y murió en 1588. Criado y educado secretamente por Luis de Quixada, Gentilhombre muy adicto al Emperador, no conoció el secreto de su nacimiento hasta la edad de 16 años; desde entonces vivió en el palacio de Felipe II que le reconoció por su hermano dedicándole a la carrera eclesiástica, según los deseos de su padre; pero el joven príncipe la desechó para abrazar la de las armas. Las revueltas de los moriscos de Granada, 1570, le dieron ocasión para dar una prueba de sus dotes militares, y al año siguiente recibió el mando en jefe de todas las fuerzas navales que España, Roma y Venecia enviaron contra los turcos. Juan de Austria solo contaba entonces 26 años y alcanzó sobre la escuadra otomana le célebre victoria de Lepanto, que destruyó el prestigio militar de los turcos y produjo en toda la Cristiandad un entusiasmo universal. Dio cima a su gloria con la conquista de Túnez, 1573. La idea de fundar sobre las ruinas de Cartago, un reino cristiano, como un punto avanzado de la civilización, sonreía a su gran ambición de gloria; apoyado por la Santa Sede, solicitó de su hermano el título de Rey de Túnez; pero el carácter sombrío de Felipe fue un obstáculo invencible a este proyecto, y poco después de la marcha de Don Juan, Túnez volvió a caer en las manos de los musulmanes.

En 1576, recibió el gobierno de los Países Bajos, a los que no había podido reducir ni el Duque de Alba ni Requesens. Acogido en un principio muy favorablemente en Bruselas, no pudo sin embargo, restablecer las negociaciones de España en estas provincias, a pesar de la toma de Namur y de Charleroi. Cuando intentaba una invasión en Inglaterra para librar a María Estuardo, murió en su campo atrincherado, cerca de Namur, según unos de muerte natural y según otros, envenenado, 1588.

CALLE DONOSO CORTES

30 de Marzo - Jaime Segarra (En Barrio 23: Carolinas Bajas B)

Juan Donoso Cortés, marqués de Valdegamas, nació en Villanueva de la Serena (Extremadura), en el año 1809. Estudió Leyes, Filosofía e Historia, en la Universidad de Salamanca. Afiliado al partido liberal, ingresó en la vida parlamentaria, siendo uno de los factores de la Regencia de María Cristina, a la que siguió a París en su destierro como secretario particular. Vuelto a Madrid, dirigió los estudios de Isabel II. En 1851 publicó su famoso «Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo» en donde renuncia por completo a sus ideales liberales, denunciando al liberalismo como causa de la ruina social. El ensayo tuvo amplia resonancia en toda Europa, especialmente en Italia y en Francia. Ha sido considerado como una de las más bellas muestras de la prosa castellana del siglo XIX.

Muy interesante es también el «Discurso sobre la Biblia», donde hace un ardiente elogio de los libros sagrados.

Falleció Donoso Cortés en 1853.

CALLE DOSCIENTOS, LOS

Aguilera - Federico Mayo (En Barrio 1: Benalúa)

Empieza en Aguilera y termina en Federico Mayo, mediante una longitud de quinientos metros y ocho de amplitud. Sólo tiene una acera, la de la izquierda. Su calzada es de tierra pedregosa a pesar de su antigüedad, contraste acentuado con las de su promoción.

La sociedad «Los diez amigos», cuyos fines afectaban, como es sabido, al vecindario alicantino, por dar vida a un importante barrio de la ciudad —Benalúa— convirtió tierras casi incultas en amplias y alineadas calles, de viviendas cómodas y, entonces, hasta elegantes.

Como dicho queda comenzó a funcionar la tal sociedad bajo muy buenos aus-

pıcios, con un reglamento que mereció la confianza de los poseedores de las doscientas acciones que formalizó la sociedad para la magna empresa.

Prueba de ello: aquellos accionistas apenas si acudían a las juntas generales cuando eran convocados, lo que tácitamente implicaba un voto de confianza a la directiva. Nunca accionista alguno hizo uso del derecho de investigar los libros de la contabilidad para comprobar los balances acusados. Y así, doce años con marcha tranquila y casi normal.

Y decimos casi normal porque de vez en cuando se daba algún que otro incidente como el de la junta general de 6 de mayo de 1894, pero que luego todo se armonizaba en franca hermandad y colaboración común.

He aquí un motivo de desavenencia pasajera que culminó en amigable comprensión y mejores deseos entre los propietarios de las «doscientas» acciones: Medida acertada de «Los diez amigos» fue el establecimiento del canon de urbanización en 1 de noviembre de 1887, cuyo gasto antes salía de la sociedad; pero que esta medida tan laudatoria por falta de estudio y conocimiento del total de gastos, resultó luego muy deficiente y perjudicial a los intereses sociales, por haber excedido en mucho a lo recaudado por el canon acordado y no obstante haber transcurrido cinco años en ejercicio y resultar que cada año era insuficiente, la junta rectora, al parecer de los accionistas, no procuró encauzar los gastos, ni aumentar los ingresos, ni aun obligar al pago de aquel impuesto, del que se decía había quien no lo pagaba desde hacía dos años.

Pero que al darse a conocer el balance de gastos de urbanización que, a más de los materiales hidráulicos precisos, comprendía el de alumbrado, con su consumo y conservación, plantaciones de árboles, guardería, encerados, contribuciones y apertura de la calle de Illice, a la asamblea de accionistas, apacigua ésta primero y satisfecha después, se le dedicó la calle que nos ocupa, la de

LOS DOSCIENTOS

edificada en el primer ensanche de su barrio central luego que éste fue inaugurado, en honor y como recuerdo de las primitivas «doscientas» acciones que contribuyeron eficazmente al «milagro» de la aparición del barrio.

Y, ahora, aunque pudiera resultar para algunos de nuestros lectores monótona la referencia de buena parte de la estadística de accionistas, la damos no obstante a la estampa porque no faltarán quienes la agradecerán, sobre todo los hijos y nietos herederos de accionistas, que hoy pueblan parte del barrio o esparcidos se encuentran por la población.

He aquí la referencia:

José Guerra Portes, una acción; por don Bernardo Mariño, José Marín, cuatro acciones; Rafael Labory, dos acciones; amador Martínez, una acción; Valentín Sánchez, una acción; Juan Domínguez, una acción; Pascual Ayela, una acción; José Aznar, una acción; por doña Cándida Mena, José Iborra, una acción; Alejandro Ribelles, una acción; Rafael Rizo, dos acciones; por don Rafael Mora Bellver, Rafael Rizo, una acción; Francisco García, tres acciones; Francisco Aguiló, cinco acciones; Pedro García Serrano, cuatro acciones; Gregorio Vallejos, por su sobrina Encarnación, una acción; Pedro García Serrano por orden de Josefa Abela y Angeles Abela, dos acciones; por su difunto esposo José Meliá, su viuda María Maltes, una acción; Rafael Estela, una acción; Jaime Serrano, una acción; Miguel Soler, una acción; Ramón Martínez, una acción; Administrador judicial del abintestado de Godofredo Raimundo, una acción; Joaquina Pomares y Juan Pomares, dos acciones; José Torrent, una acción; Juan de Dios Lledó, cinco acciones; María Luisa Lledó, una acción; Cristóbal Conca, una acción; Benito Lorences una acción; Segundo Gutiérrez, una acción.

Antonio Falcó, una acción; Juan Falcó, una acción; Frutos López Muñoz, una acción; Tomás Lemañy, tres acciones; Francisco Almela, una acción; Carmen Torregrosa, una acción; Sixto Ghiglioni, una acción; Nicolás Baeza, una acción; Víctor Uriarte, tres acciones; Andrés Gomis y Víctor Uriarte, una acción; Eusebio Pinedo y su esposa Angeles Ruiz Rubio, dos acciones; Vicente Bernabeu, una acción; Juan Bernabeu Gomix, una acción; Francisca Dagnino, una acción; Rosario Beltrán, una acción; Dolores Boluda, una acción; Vidal de la Rochette, una acción; Teresa Mollá Escoto, una acción; Filomena Miquel, una acción; María Sansepeé, una acción; Carmen Pastor, una acción; Isidoro Gonzálvez, dos acciones; José Llobregat

y Pedro Eulogio, dos acciones; Josefa Viñes Navarro, una acción; María de los Angeles Arozarena Angulo, dos acciones; y Juan Foglietti, cinco acciones. Las restantes, hasta 200, fueron suscritas personalmente por los componentes de la sociedad.

CALLE DRAGON

Orihuela - Afueras (En Barrio 38: Florida)

La denominación «Dragón» de esta calle, se refiere a la constelación del emisferio boreal, compuesta de cuarenta y nueve estrellas.

(Véase calle del «Aguila»)

CALLE DUQUE DE ALBA

P. Villafranca - Ramón Saavedra (En Distrito 5.º: Angeles)
(Sesión 30-IV-1955)

Don Fernando Alvarez de Toledo, duque de Alba, nació en 1508 y como gran capitán figuró en los reinados de Carlos V y Felipe II. Perteneció a una de las más antiguas y más ilustres familias de España, en la que se contaron célebres guerreros.

En 1538 era ya general por su inteligencia, prudencia, vigilancia, serenidad y valor. Carlos V y su hijo Felipe II de él se valieron en casi todas sus principales empresas militares, por lo que luchó en Alemania, Holanda, Flandes, Italia, La Lorena, Navarra, Cataluña, Portugal y donde quiera que fue necesario el apoyo de su robusto brazo.

En 1546 luchando contra los protestantes alemanes, en la batalla de Nuhlberg, deshizo por completo el ejército luterano, haciendo prisionero a su general el Príncipe Elector de Sajonia y a otros muchos jefes de la primera nobleza germánica.

Sosteniendo los intereses de España contra Francia, contuvo por mucho tiempo a los franceses en La Lorena. En La Navarra, tanto francesa como española y en las montañas de Cataluña, peleó con más ventaja aún contra las armas francesas.

En Italia estuvo en la batalla de Pavía, mandó en Nápoles e iba al frente del ejército que Felipe II envió contra el Papa, Paulo IV, a los Estados Pontificios.

En tiempos de Carlos V, estuvo en Túnez, donde, como en todas partes, demostró sus grandes dotes de guerrero. También estuvo durante siete años, como virrey, al frente del gobierno civil y militar de los Países Bajos o de Holanda y Bélgica, dominando casi siempre la insurrección.

Sus grandes enemigos, interiores y exteriores desfiguraron su gloriosa empresa.

Los escritores protestantes, durante tres siglos, no han cesado de clamar contra la *crueldad* del Duque de Alba. No podemos negar que este general trataba a los enemigos como a enemigos; pero ¿Qué guerrero no hacía lo propio y aún iba más allá en aquellos tiempos? ¿Qué crueldad cometió el virrey de Felipe II en los Países Bajos, que no cometiesen los Calvinistas en Holanda, los Hugonotes en Francia o los anglicanos, por ejemplo, en Irlanda? Sin excusar en todo al duque de Alba, es imposible no ver que los que lo pintan cual un monstruo, excusan y aún justifican muchísimas verdaderas monstruosidades. La crítica no es crítica cuando condena en unos lo que absuelve en otros.

El duque de Alba, al dejar el gobierno de Flandes, volvió a España en verdadera desgracia de Felipe II, y hasta acabó por castigarle desterrándole de Madrid y encerrándole en el castillo de Uceda.

Sea de ésto lo que quiera, el duque de Alba dio pruebas de una fidelidad ad-

mirable y una magnanimidad que asombra. Un año antes de morir, 1581, siendo ya muy anciano, enfermo y prisionero en el antedicho castillo, recibió del Rey la orden de mandar el ejército destinado a realizar la unión de Portugal a España. El duque de Alba, sin pedir una sola explicación, obedeció sin vacilar y salió de su prisión, sin ver al Rey, porque no estaba autorizado para verlo, y en la frontera organizó aquel gran ejército que consiguió tras un rudo combate la victoria deseada. En esta conquista estuvo más afortunado que en la pacificación de los espíritus; ya que como hombre de gobierno adoptó medidas políticas que no todas se pueden aplaudir. Según el historiador de Felipe II, Cabrera de Córdoba, este monarca estaba disgustado del duque de Alba por su *fuerte comunicar.*

CALLE DUQUE DE RIVAS

Camarada J. Llopis - Afueras (En Distrito 4.º: Vistahermosa)
(Sesión 21-IX-1955)

Don Angel de Saavedra, Duque de Rivas, nació en Córdoba el año 1797. Durante su juventud fue poeta clasicista y liberal, por lo que tuvo que huir de España, refugiándose en Malta. Allí conoció a Sir John Hookhan Frere, antiguo embajador en España, que le comunicó su afición al Romancero y a la Edad Media. Fruto de este encuentro es el largo poema de «El moro expósito», referente a la leyenda de Mudarra, el bastardo hermano de los siete infantes de Lara. Posteriormente escribe sus famosos «Romances históricos», basados en las crónicas y en las leyendas, escritos con habilidad y con fuerza dramática, como los titulados «Una antigualla de Sevilla», «El fratricidio», «Don Alvaro de Luna», «El Conde de Villamediana», etc. Con ellos inaugura el gusto por la leyenda y vuelve otra vez a nuestra literatura el romance, no olvidado del todo, como se aprecia en Meléndez o Moratín.

Su obra más genial como dramaturgo es el drama «Don Alvaro o la fuerza del sino», estrenado con notable éxito.

CALLE DUQUE DE ZARAGOZA

Méndez Núñez - José Antonio (En Barrio 9: Teatro)

DON JOSE PALAFOX Y MELCI, DUQUE DE ZARAGOZA

El heroico general don José de Palafox y Melcí, defensor de Zaragoza, nació en esta misma ciudad, en 1775, de una de las familias más ilustres de Aragón. Ingresó muy joven en el Cuerpo de Guardias de Corps y en 1808, ya ostentaba en la bocamanga de su levita los entorchados de brigadier de los Ejércitos Nacionales.

Nombrado por los zaragozanos su Capitán General, cuando Lefevre les puso su primer sitio, juró con ellos sepultarse bajo los escombros, antes que ver la ciudad en poder de los franceses; en este sitio, como en los sucesivos, fue el terror de los soldados de Bonaparte, por el tesón con que retuvo en su poder la inmortal ciudad de Zaragoza. Después de 32 asaltos, se retiró Lefevre, dejando en poder de los zaragozanos 52 piezas de artillería.

En diciembre del mismo año 1808, les puso el segundo sitio Lannes, con 18.000 hombres. Invitado Palafox por el citado Lannes para que se rindiera, le contestó: «No se capitular; no se rendirme; en estando muerto, hablaremos de eso». Dicho célebre y muy propio, —como dice un popular escritor nacional—, de los capitanes griegos y romanos de la antigüedad.

Duró el segundo asalto 75 días, siendo uno de los más horrorosos que registra la historia contemporánea, pudiéndose muy bien comparar con los que sufrieron en la antigüedad Sagunto y Numancia.

La población de Zaragoza que, antes del segundo sitio, contaba 55.000 habitantes, quedose reducida a la salida de las huestes napoleónicas de esta ciudad

a 18.000. Los demás habían muerto con gloria y de los 18.000 supervivientes, 14.000 aparecieron enfermos a consecuencia de la epidemia allí reinante.

Apoderados los franceses de esta inmortal y heroica ciudad, hicieron prisionero «como criminal de guerra», a su heroico defensor trasladándolo a Vincennes reteniéndolo incomunicado cuatro años y diez meses.

Palafox obtuvo por recompensa de sus servicios prestados a la patria, el título nobiliario de Duque de Zaragoza con la Grandeza de España y el elevado empleo de Capitán General de los Reales Ejércitos españoles.

Falleció en Madrid el día 15 de febrero de 1847, a los 72 años de edad.

La construcción en madera de una Plaza de Toros por el año 1838, centrada en la Plaza del Barranquet, (hoy de Repuerto Chapí) trajo consigo la realización de una importante mejora, la urbanización de sus alrededores, de imprescindible necesidad, desde que comenzó la edificación del Barrio Nuevo (1812).

Dicha urbanización fue, la apertura al tránsito público de la amplia calle, dedicada hoy al Duque de Zaragoza, que teniendo su entrada por la Rambla sale a la Plaza de Ruperto Chapí.

Hasta la fecha indicada, (1838), el único punto que ponía en comunicación el Paseo de la Reina, (después de Méndez Núñez, hoy Rambla), con el Barrio Nuevo, era un angosto callejón que apenas medía un metro de anchura, formado por las paredes de dos almacenes y las tapias del jardín del Convento de Capuchinas.

Al objeto de realizar tan necesaria apertura que, de consumo, la demandaba el ornato y la higiene de la población, debido a las gestiones practicadas por una Comisión de nuestro Ayuntamiento y con el importe de una suscripción voluntaria entre el vecindario, se logró de los propietarios de dichos almacenes los cedieran por un precio módico y que las Monjas Capuchinas hicieran lo propio con un buen trozo de su jardín, compensando a las mismas el poder prolongar el Convento cuatro metros por la calle de Bailén, si ello fuera necesario.

Abierta la nueva calle, fue rotulada con el glorioso nombre de Duque de Zaragoza (1852), y en la casa señalada con el número 1, única de la parte derecha, se instaló en la planta baja, por espacio de muchos años un acreditado café, el de Paredes, el primero en su clase, de los de Alicante, en su tiempo, y en los pisos altos y planta baja de la parte de la Plaza del Teatro, el comedor y habitaciones de la histórica «Fonda de Bosio», fonda que se vio honrada por importantes personajes que visitaron nuestra ciudad.

Calles de la letra E

CALLE ECUADOR

En proyecto - Idem

República de la América del Sur, atravesada por la línea ecuatorial. Su capital, Quito.

El suelo de este estado americano fue campo vasto de acción para distintos alicantinos. Balmis, Jorge Juan y otros nacidos en el suelo de Alicante y su provincia, allí desarrollaron sus actividades con esplendor para España y la civilización de Occidente. El Doctor Balmis, verdadero apóstol de la higiene, cual nuevo Colón, contribuyó a la civilización sanitaria, constituida por incomparable medio profiláctico, y fue dejándolo por las poblaciones de este país, regresando de la expedición que por el mismo realizó tres años más tarde, 1806, después de haber hecho sobre 50.000 inoculaciones.

Jorge Juan ejecutó la medición de los grados terrestres debajo del Ecuador, con el objeto de averiguar la verdadera figura de la tierra. Once años consumió en el desempeño de una confianza tan honrosa, viviendo algún tiempo en los páramos y en las cumbres de las elevadas montañas de Guayaquil y Quito. Extensamente exponemos la labor en el Ecuador de estos dos magnates alicantinos en la plaza y calle a los mismos respectivamente dedicadas.

CALLE ECHEGARAY

Juan de Garay - Afueras (En Barrio 2: Pla de Bon Repós)
(Sesión 21-IX-1955)

Don José Echegaray nació en Madrid el año 1832. Fue ingeniero de caminos, Director de Obras Públicas y Ministro de Fomento y de Hacienda. El teatro de Echegaray se puede considerar bifurcado en dos capitales direcciones: La romántica, caracterizada por el ímpetu lírico, el uso del verso en casi todas las obras, la fiebre pasional, la fatalidad como resorte dramático; y la social, en que hay más estudio de los caracteres y más realismo en la técnica.

A la primera serie corresponde: «La esposa del vengador», «En el seno de la muerte», «Mar sin orilla», «En el pilar y en la cruz»; a la segunda, es decir, a la de los dramas sociales: «Mancha que limpia», «O locura o santidad», «Conflicto entre dos deberes», «El gran galeote».

Decía Echegaray que «lo sublime del arte está en el llanto, en el dolor y en la muerte».

Y tal es la nota dominante de su teatro. Contribuyó a restaurar el gusto romántico. Acaso no sea propiamente un romántico a la española, puesto que su teatro no tiene carácter legendario y se notan en él influencias extranjeras. Resulta artificioso, por haber coordinado a veces el plan de sus dramas, subordinándolos al logro del efecto final.

El estilo de su prosa es, a veces, vivo, anhelante, entrecortado. Como poeta, mediano versificador.

Murió en 1916.

CALLE EDUARDO LANGUCHA

Cisne - Deportista César Porcel (En Barrio 38: Florida)

(Sesión 30-IV-1955)

Langucha, periodista alicantino, por manifestarse en sus artículos enemigo de sistemas y procedimientos rojos, fue tildado de fascista, lo que le valió ser encarcelado días después de iniciarse la Cruzada de 1936 y más tarde ser uno de los 52 fusilados en el cementerio de Alicante, el día 29 de noviembre de 1936.

(Véase calle César Elguezábal)

CALLE EDUARDO MARQUINA

(En Benalúa)

(Sesión 21-IX-1955)

Poeta y dramaturgo español. Nació en Barcelona en 1897. Destacó durante su juventud escribiendo para la «Publicidad» de su ciudad natal, crónicas y poesías. En 1899, en colaboración con Luis Zulueta, escribió su primera obra «Jesús y el diablo». Sucesivamente publicó «Odas» muy comentadas y elogiadas; ya en Madrid, «Eglogas», «Las vendimias», el drama «El Pastor» patrocinado por Chapí; y la comedia «Agua Mansa».

Luego estrenó la zarzuela «La vuelta del rebaño», «Las hijas del Cid», los dramas «La risa de Grecia» y «Benvenuto Cellini». A continuación dio a la estampa dos libros de versos: «Elegías y Vendimias», mereciendo las mismas por Fitzmaurice, en su Historia de la Literatura Española «que son de inspiración sana, fresca y briosa».

Después de «Vendimia», publicó: «Canciones de momento», «Juglerías» y «Tierras de España».

Como autor dramático descuella en «Las hijas del Cid», «Doña María la Brava» y «En Flandes se ha puesto el Sol».

Posteriormente estrenó «La alcaldesa de Pastrana», «El Rey Trovador», «Cuando florecen los rosales», «El retablo de Agrellano», «La Hiedra», «Las flores de Aragón», «El Gran Capitán», este de gran acierto como producción escénica.

La obra de Marquina fue vasta, benemérita y muy comentada en su favor por eminencias literarias, propias y extrañas.

AVENIDA ELCHE

Salamanca - B.º de San Gabriel (En Barrios 2 y 1: San Blas y Benalúa)

Salgamos ahora, amable lector, del corazón urbano de Alicante. Por la Explanada y Parque dirijámonos hacia la Estación término de los trenes andaluces... Ya hemos llegado. Crucemos la iniciación de la avenida de Salamanca y entremos en la de Elche. No nos detengamos. Traspasemos talleres y la fábrica que huele a trigo molido. Ascendamos por el zigzag blanquecino que se pierde en la cumbre de la pequeña meseta. Descansemos aquí, en la avenida del Catedrático Soler, sentados sobre banco roto de piedra caliza. Contemplemos ahora el cuadro maravilloso que a nuestros pies se ofrece, iluminado por la luz del sol: la avenida de Elche. Espectacular.

Comienza esta avenida entroncando angularmente con la de Salamanca y termina donde arranca la carretera de Santa Pola; más de dos kilómetros. A su derecha, construcciones heterogéneas cara al mar: humildes viviendas entremezcladas con chalets modernos, talleres del metal, fábricas antiguas y modernas de reconocida consideración, almacenes, tiendas, bodegones, bares y cuartelillo de guardas de costa. A siniestra, la vía del ferrocarril murciano-andaluz y la plena visión de la playa benaluense a lo largo de la avenida y más, mucho más. Comenté-

mosla; vale la pena: es hermana de las otras playas alicantinas, pero sin traje de gala; cenicienta, espera paciente los medios mágicos —que tanto tardan— que le permitan admiración y explotación por sus encantos naturales.

Al verla, valorada por el azul casi increíble de sus aguas y admirada por los caprichosos arabescos de una costa que tuvo en el mar su mejor arquitecto, pero quebrantada y aislada por servicios ferroviarios, con tristeza consideramos que tanta belleza no haya sido respetada y en nuestros días rescatada por la mano del hombre, que olvidando todo su encanto y la originalidad de su paisaje con la creación incluso de industrias impertinentes dentro de su ámbito, en su regazo, ha impedido su elevación, su nivel y riqueza.

El origen de esta playa es distinto al de sus hermanas de la gran bahía lucentina: con igual paternidad, la del mar, diferente es su maternidad. La tierra en que se apoya, nada común tiene con la de sus hermanas: Postiguet y Albufereta. Las navetas y los talayets, aquí encontrados, casi baleáricos, levantados en el neolítico fueron de gran interés arqueológico. Su antigua arquitectura rural, lo mismo que aquellas esparcidas casas solariegas, como afirma Lumiares, tienen, bajo la influencia de culturas semejantes, pero no idénticas, un tipismo propio y original. El contacto, a lo largo de los siglos, con cartagineses y romanos; primero, con los sarracenos más tarde; avanzadilla en el Mediterráneo alicantino de la Corona de Castilla; presa un día de los ingleses, del austríaco y de los franceses del Borbón después, y el equilibrio de sus influencias dejáronle profundas huellas en el carácter playero y también en la personalidad de sus escasos habitantes.

La delimitación de la propiedad de su tierra y el hecho de ser pesca y agricultura las principales fuentes de su modestísima economía, ha influido, según Cabanillas, en su paisaje: su arquitectura, más mediterránea que agrícola, salpicaba de alegre blancura el verde de sus pinos y palmeras. El mar le ha dejado su labor de siglos, formando entrantes a manera de ensenaditas, puertecillos y hasta maquetas de rías; y no lejos, en la espesura de sus palmerales, los ruiseñores han instalado su pajarera y, al atardecer, unen sus cantos al rumor de las olas y al suave deslizar de las brisas procedentes de la mar abierta.

¡Todo maravilloso! ¡Encantador!

Y frente a esto, cierto desdén de los vecinos benaluenses ante la diferencia de trato, a todas luces injustificado, que impide ponerse al día su malograda playa.

Aunque no existiesen razones de orden turístico y económico, sería de justicia «aproximar» hacia el corazón de Alicante su playa más occidental, a la que hoy no se puede llegar sin incómodos impedimentos.

El plano de la ciudad de 1960, en el número 7 de su cuadrícula I, registra la avenida de Elche.

Ciudad de primerísima categoría, a sólo 22 kilómetros de Alicante por la carretera de Cartagena y Murcia. En la actualidad cuenta con más de 100.000 habitantes, dedicados a una buena agricultura y rica industria de lonas y calzado. Se diferencia de las demás ciudades españolas, por estar construida en medio de un bosque de palmeras que provee de palmas a la Iglesia española y de otras naciones en la liturgia del Domingo de Ramos. Lugar pintoresco para el turista, porque Elche cuenta con paseos hermosísimos, calles amplias y plazas románticas. Desde la torre de su basílica se ven sus terrazas de ciudad oriental, sus palmeras, sus campos, montañas y mar.

Constituye Elche la primera excursión del turista llegado a Alicante.

Las palmeras, la Dama y el Misteri, he aquí el tríptico que substancia a la ciudad ilicitana. Son las tres facetas por las que Elche es la urbe conocida y admirada nacional e internacionalmente. Son los tres puntos primordiales que dan valores históricos a Elche y a toda su provincia.

Las Palmeras: Elche, pueblo oriental de leyenda, ciudad de espléndidos bosques de palmeras, restos vitales de épocas remotas en que habitaban la ciudad pueblos primitivos, lazos que unen el presente ilicitano con los lejanos tiempos de su origen, del que mucho se ha discutido, sosteniéndose por opinión más autorizada que sus palmeras fueron importadas por uno de los antiguos pueblos orien-

tales establecidos en Iberia, concretamente por Fenicia. En efecto: según tradición multi-secular, se alimentaban de dátiles importados de Fenicia, cuyos huesos, diseminados, germinaron siglos después por ser adecuado para ello el complejo agrícola ilicitano, lo que dio la desuniformidad del palmeral y su disgregación en núcleos aislados entre sí. Plinio cita ya las palmeras de lugares marítimos de España y dice que sus frutos eran ásperos y acerbos.

Parte del palmeral ilicitano es un huerto inmediato a la población, llamado del «Cura», por haber sido su propietario, antes, un capellán: mosén José María Castaño, el primero que lo cuidó para el turismo. Forma un jardín salvaje con una reproducción de la «Dama» en el centro, sobre pedestal pétreo en medio de pequeño y pintoresco estanque. Las palmeras superdotadas, que son muchas, ostentan nombres de destacadas personalidades; y el ejemplar monstruo, único, el de la emperatriz Elizabeth, esposa del emperador, Francisco José de Austria por su visita en 1894; a metro y medio del tronco principal, arrancan de esta palmera «Imperial» siete brazos, que con sus penachos verdes rodean campanudamente el brazo guía central.

El Parque municipal: he aquí otro hermosísimo bosque de palmeras convertido en oriental jardinería con pistas, lugares de fiesta y otros atractivos. Por doquier aquí la hermosa y esbelta palmera, que ora recorta su penacho en el mágico azul de nuestro cielo, ora encorva su tronco al paso de los siglos y oculta sus palmas en la espesura del bosque.

La segunda faceta del tríptico ilicitano, la hemos dicho ya, es la «Dama». De ella dijo Menéndez Pelayo que, era un busto maravilloso, obra capital de la plástica ibérica; real e ideal imagen de mujer opulentísima y de evidente parentesco que aún subsiste en la región levantina. Fue su descubridor un labrador: Manuel Campello, que murió pobre en abril de 1936, pero con tratamiento de «Excelentísimo» y medalla al mérito civil. La descubrió el día 4 de agosto de 1897, en la Alcudia, finca rústica propiedad entonces del doctor Campeyo. De momento el busto se llamó «Reina Mora» y se vendió al Museo de Louvre por 5.000 pesetas, ante actitudes despectivas de su Municipio. Terminada nuestra Cruzada, en 1940, España lo recuperó para el Museo del Prado, donde actualmente se admira.

Hablar de la Dama de Elche, obliga a hacerlo de la Alcudia ilicitana, finca hoy de explotación agrícola y de investigación arqueológica, a dos kilómetros de la ciudad. Ayer acrópolis de siete culturas —íbera, púnica, griega, romana, visigoda, bizantina y árabe—, auténtico museo arqueológico, por techumbre el diáfano firmamento azul de día y con estrellas de noche, fabricado por los siglos, el sol y el mar.

Propietario de la Alcudia hoy, mi antiguo amigo don Alejandro Ramos Folqués, abogado de derecho y arqueólogo de hecho. Vive extasiado en su arqueológica finca: excava. restaura, investiga, colecciona, informa y formaliza museo. En él ofrece al visitante una Venus romana en mármol; un vaso de Tanit: urna funeraria con restos de un recién nacido, inmolado al dios Malok de Cartago; una matrona sentada, mostrando la adormidera flor del opio, que ya se fumaba entonces; un guerrero, etc., todo del mismo taller o escuela que dio vida a la «Dama».

Finalmente, la tercera faceta del tríptico la formaliza el «Misteri»; drama litúrgico musical del siglo XIII, según musicólogos, que la basílica de Santa María representa todos los años los días 14 y 15 de agosto, para festejar a la Virgen Asunta, su titular y Patrona de la población.

Para la representación, el templo se transforma en originalísimo salón con gran tablado en el centro; cierra su cúpula una representación del cielo, del que en el acto primero baja un angel —un niño, magnífico soprano— en vistosa «granada gigante», cantando en elemosín a la Virgen su pronto tránsito tan deseado por ella en canto anterior de otro niño, igualmente soprano, que la representa. Luego asciende el ángel y aparecen los Apóstoles: ante ellos muere María. Ahora el niño soprano se sustituye por una imagen yacente de la Virgen sobre lecho funerario. Angeles portadores del alma de María, descienden, como la granada, en original templete —el Araceli— y regresan luego al cielo terminada su misión. Así termina el acto primero.

En el segundo acto, —tarde del día siguiente—, apóstoles, ángeles, Marías y

elegidos con judíos milagrosamente convertidos —la Judiada— proceden al entierro, de gran emoción del cuerpo de la Virgen. Luego, nuevamente el Araceli y cuando asciende en gloriosa Asunción, allá arriba del ámbito arciprestal, la triunfal Coronación por la Trinidad sobre otro Araceli. Y con himnos, órgano, campanas y vivas de la muchedumbre termina esta singular representación multisecular de Elche, del gran pueblo, al que la capital de su provincia honra con una flamante avenida: la avenida de Elche.

La avenida de Elche: prolongada, sonriente y luminosa cual ninguna; de Alicante, la más próxima a la histórica ciudad de los bosques orientales; la que nos lleva al secular emporio de cultura iberorromana en el decir de Menéndez-Pelayo, es símbolo del calor cordialísimo que une, mucho más, ata, la ciudad homenajeada con la que la homenajea: Elche con Alicante.

El cronista, y más de la provincia, aprovechando la oportunidad que ahora se le presenta, desear intenta sumarse a las cordiales relaciones entre la capital lucentina y la ciudad ilicitana, relaciones de antes, de ahora y de siempre en adelante y ello desde sus respectivos y seculares albores, sumarse, digo, con las mejores anotaciones históricas de heráldica ilicitana.

En el interior de la actual ciudad de Elche y frente a la basílica - arciprestal iglesia de Santa María - hállase la fortaleza conocida por Calahorra, restos de una de las torres, amputada por el terremoto del año 1829, en unos diez metros de su altura, y que por su grandiosidad y resistencia, era torre fortaleza que, con otra, guardaba la puerta de la entonces villa, Torre que asombró al propio Conquistador, Jaime de Aragón, como él mismo refiere en su autobiografía.

Dando un gran salto atrás en el tiempo, trasladémonos a la época romana, años después de ser fundada por Julio César, la colonia Illice, colonia que gozó de varios privilegios, entre ellos, el numismático de acuñar moneda.

Varias fueron las emisiones monetarias illicitanas en tiempos de Augusto y de Tiberio, y entre las de este último emperador, una que en el reverso nos muestra un ara con la leyenda

S A L
A U G

puesta destacada y relevantemente entre las siglas, entonces nombre de la ciudad

C—I
I—A

Y alrededor los nombres de los, entonces también, duumviros o magistrados que la antigua Roma tenía situados en la colonia Illice; o de los presidentes de los decuriones de la misma.

Es muy probable que estas monedas aludan a la erección de un ara a la salud, pues dice Tácito, «que enfermó gravemente Julia Augusta, madre de Tiberio, y que el Senado ordenó que se hicieran rogativas a los dioses por su salud, y se celebrasen los juegos llamados grandes».

Al nombre de la ciudad corresponden las siglas arriba apuntadas

C—I
I—A

y su lectura es: Colonia Iulia Illice Augusta, quedando descartada por criterio unánime de los numismáticos modernos la interpretación de la I de la línea superior como Inmune, pues si bien Illice gozó de la inmunidad tributaria para con Roma, ninguna de las colonias que acuñaron moneda consiguieron este privilegio en su monetario.

Los elementos, torres y ara, son las figuras representativas de la Historia de Elche, en la heráldica o escudo de esta ciudad alicantina.

El más antiguo testimonio escrito de que tenemos noticia con referencia al escudo de Elche, es el privilegio que le dio Alfonso X le Sabio, en 27 de enero de 1270; concede, entre otras mercedes, el uso de sello y señera; merced que en 1383, seguía en uso según acta del Concejo celebrado en Santa María el día de Pascua.

Sus representaciones gráficas aparecen en la campana de Calendura —reloj de la ciudad sobre la casa del Ayuntamiento—, en cruces de piedra que hubieron en

los caminos de Alicante y Orihuela hasta 1932, y el escudo de la Casa de la Cort, hoy supongo continuará conservándose en el interior de la Lonja de las Casas Consistoriales.

Hasta el siglo XVII, la heráldica de Elche se halla integrada por sólo la puerta de la ciudad murada con dos torres, y a partir de esta fecha, se divide en campo de dos cuarteles; en el superior, la puerta y torres en campo de gules, y en el inferior, el ara y las iniciales

C—I

I—A

en campo azur, en forma ovalada y en su alrededor la leyenda

COLONIA INMUNIS ILLICE AGUSTA

coronando el conjunto una matrona romana, que lleva una palma en su mano, ampliación del escudo que vemos en el manuscrito, 1621, de Cristóbal Sanz, Consueta de la Festa, y en un cuadro del salón de sesiones del Ayuntamiento, en el que consta se volvió a delinear en 1683.

Con lo expuesto terminamos este trabajo, cordialmente dedicado a la ciudad hermana. Concretando, faltos del gráfico, que el escudo es ovalado, con campo dividido en dos cuarteles: en el primero, puerta y torres sobre campo de gules, y en el segundo, o inferior, ara y siglas

C—I

I—A

sobre azur rodeado con la leyenda Colonia Iulia Illice Augusta y superpuesta una matrona romana portadora en su diestra de una palma. Todo coronado a su vez con palmas, encimo y olivo, símbolos de victoria y paz.

CALLE ELDA

Sevilla - Isaac Albéniz (En Barrio 22: Carolinas Bajas A)

Elda, la ciudad de los Condes, la que yace majestuosamente recostada, cual oriental matrona, al pie de una colina cuyas faldas lame el Vinalopó, y en cuya cima campean las ruinas de lo que en tiempos pretéritos fue majestuoso alcázar y morada de las reinas Doña Sibila y Doña Violante. Elda, valle espléndido y fértil, hábilmente cantado por la sabia pluma del gran tribuno Emilio Castelar, dista de la capital alicantina 38 kilómetros. Goza de un clima seco, frío y sano. Desde su origen fue Elda siempre industrial, con varias fábricas de papel y molinos de majar esparto, industria muy explotada y productiva. Esta ciudad de origen remotísimo llamose en tiempos de los iberos Idella, derivación de Da Ellos, que se interpreta casa de regalos.

Durante la dominación romana tuvo Elda poca importancia, pero en el año 713 estableciéndose en ella los árabes, que la engrandecieron considerablemente, adquirió gran importancia.

En el año 1265 la ganó el Rey Don Jaime I, que la pobló pronto con cristianos que la llamaron Ella. El Rey Don Juan II le concedió en el año 1460 el privilegio de una feria el día 8 de diciembre concesión que fue ratificada en el año 1578 por el Emperador Carlos I, y su hijo Felipe II la hizo cabeza de condado, concediendo el título de conde de Elda a Don Juan Pérez Carrillo de Coloma, como premio a los servicios prestados en el virreinato de Cerdeña. En el año 1600, debido a la gran pujanza y desarrollo que había adquirido la población, llegó a tener 600 vecinos, pero expulsados los moriscos, notóse la decadencia de la agricultura, floreciente anteriormente.

En la guerra de Sucesión siguió Elda el partido de Felipe V, y aunque fue tomada por los ejércitos aliados del Archiduque Carlos, en el año 1706, volvieron a ocuparla las fuerzas del Borbón, el cual la declaró villa fidelísima.

En el año 1794 había progresado Elda, llegando a tener 1.000 vecinos. En el año 1604 y siendo a la sazón virrey de Cerdeña Don Luis Antonio Coloma naci-

do en el alcázar de Elda, estando en el puerto a punto de embarcar para regresar a su patria, se presentaron dos apuestos jóvenes al Conde suplicándole admitiese a bordo del buque en que había de trasladarse a las costas de Alicante dos cajones para aquel puerto. Al llegar al puerto de Alicante observose que los mencionados cajones llevaban la inscripción «Soy para Elda».

El Conde dispuso que se abrieran los dos cajones y viéronse gratamente sorprendidos por el contenido de ellos, pues en uno había una preciosa imagen de la Virgen con el niño en brazos y en el otro un magnífico crucifijo.

Con inusitada pompa fueron trasladados a Elda, celebrándose festejos. La imagen de la Virgen es la de la Salud y el crucifijo, el Santísimo Cristo del Buen Suceso, patronos venerados de Elda.

Hasta el año 1529 fue gran mezquita árabe la iglesia parroquial, pero en 6 de septiembre del año mencionado convirtiose en templo católico, celebrándose con tal motivo extraordinarias fiestas, y desde esa fecha vienen celebrándose todos los años, del 6 al 17 de septiembre fiestas religiosas para honrar a sus santos patronos.

El primitivo templo dedicado a San Antonio Abad, algo ruinoso por las inclemencias del tiempo y la negligencia de sus encargados fue derribado a primeros del siglo XX habiendo desaparecido por completo.

De los edificios antiguos de la población es digno de mención el exconvento de los PP. Franciscanos, construido en el año 1572 a expensas de los condes de Elda; este edificio convirtiose después en hospital provincial y luego en Manicomio Provincial, hoy totalmente desaparecido.

Los últimos condes de Elda fueron los de Cervellón y en 1932 poseía el título de Conde de Elda don José Falcó y Alvarez de Toledo, hijo de los duques de Fernán Núñez.

ELDENSES CELEBRES

Juan Sampere Guarinos, distinguido jurisconsulto, escribió muchas y variadas obras de inestimable valor. Nació en 1754.

Juan Coloma, segundo conde de Elda. Fue virrey capitán General de Cerdeña y general de las galeras de Sicilia y Portugal.

Antonio Coloma, hermano del anterior. Obispo de Barcelona y después de Cartagena. Escritor ameno y poeta inspirado, escribió varias obras y floreció en el año 1650.

Carlos Coloma, hermano de los anteriores. Desempeñó el cargo de virrey, capitán general de Cambresis del Rosellón y maestro del campo general de Flandes.

Juan Rico y Amat, culto literato, inspirado poeta y autor dramático.

Francisco Ganga Ager (el Seráfico). Poeta natural e inspiradísimo..

Lamberto Amat. Eldense de corazón y amante de las tradiciones patrias, autor de la Historia de Elda, y

José Maestre Vera, culto abogado y eminente político, que desempeñó elevados cargos en los destinos de la patria.

Elda es hoy una laboriosa y rica ciudad del calzado. Sus campos, que rodean la población, son muy pintorescos, apareciendo en ellos multitud de amenos jardines. Cerca de la ciudad, se conserva un viejo castillo de los condes de Cervelló, que se comunica con una casa de la calle Nueva, por medio de un anchuroso camino subterráneo.

A mediados del siglo XIII, Elda fue reconquistada por Fernando III de Castilla y su hijo el Príncipe Alfonso. Poco después, 1261, rebeláronse los moros de la región contra el rey Sabio, y fue preciso que su suegro el monarca aragonés Jaime I, viniese a prestarle auxilio, 1264, consiguiendo en poco tiempo sofocar la sublevación. Entonces el aragonés logró la total sumisión de los moros de Elda, y restituyó la villa a su señor el Infante de Castilla Manuel. Pero en 1296, Elda castellana desde la Reconquista, pasó a la corona de Aragón y Reino de Valencia, por

haberse apoderado de esta parte del territorio el aragonés Jaime II. Durante la guerra de Sucesión, las tropas que defendían al archiduque llegaron a Elda después de batir a las borbónicas, que intentaron cerrarles el paso, julio de 1706. La población fue saqueada por los soldados del austriaco que profanó los templos apaleó a las autoridades y se apoderó de 480 cabalgaduras, marchando seguidamente a Novelda.

En 24 de agosto de 1904, se concedió a Elda el título de ciudad.

Su escudo en óvalo, a veces rodeado de una bordura en plata en la que se lee «Fidelísima Ciudad de Elda».

Sobre campo de gules, a veces interpretado en azur, dos torres de su color enlazadas por un muro en el que destaca una puerta cerrada. En jefe, Flor de Lis de plata. Flanqueado, al siniestro, con una rama de laurel y, al diestro con una palma, ambas unidas en su extremo inferior. Según el tomo de la «Historia del reino de Valencia» de Figueras Pacheco, al conquistar esta villa en 1265 el rey de Aragón Jaime I a los moros sublevados, le concedió escudo de armas simbolizando un castillo con dos torres.

En 1715 y por R. D. de 23 de mayo, S. M. el Rey Felipe V concedió a Elda una Flor de Lis en plata sobre su escudo para premiar los servicios prestados a su causa durante la guerra de Sucesión al trono español, y el renombre de «Fidelísima» por la decidida adhesión a su persona en contra de su mismo Señor territorial, el Conde de Elda y Baños, adicto a la causa del archiduque.

En documentos del archivo local cuya fecha se calcula a mediados del siglo XVIII se alude como «Ilustre, Noble, Leal y Fidelísima villa de Elda».

Sin embargo se tiene por cierto, aunque no se posean documentos probatorios, que el título de *Leal* no le fue concedido hasta 1844 para premiar la valerosa participación de la Milicia de la villa en la batalla entablada en estos campos entre una pequeña fuerza gubernamental, mandada por el general José Antonio Pardo y las tropas sublevadas del coronel de carabineros Pantaleón Boné, alzado en Alicante contra el Gobierno Central. La batalla fue ganada por los gubernamentales y resultó decisiva contra la causa revolucionaria, que poco después era totalmente derrotada.

No existen documentos justificativos de la concesión del escudo y sus atributos por estar el Archivo local despojado de cuantos papeles pudieran dar luz a estos interesantes detalles. No es segura la forma de óvalo del escudo, ni su esmalte en gules, pero así se viene representando tradicionalmente en esta ciudad.

CALLE EL GRECO

Avda. de Denia - Sin salida (En Barrio 20: Vistahermosa)
(Sesión 20-IV-1955)

El Greco, llamado Domenikos Theotokópulos, nació en Creta en 1548, y murió en Toledo en 1614. Nacido fuera de nuestra patria, en España tuvo su patria espiritual y en Toledo su habitual residencia. Fue el místico de nuestra pintura.

Había estudiado en Venecia con Tintoreto y de aquella ciudad trajo el procedimiento y el brillante colorido de la escuela veneciana, pero hacia 1577 se opera en él una transformación, y comienza a emplear la gama fría, con sus figuras cada vez más alargadas, sus miembros más retorcidos y sus semblantes más tristes.

En esta época, que ya no recuerda en nada la influencia veneciana, pintó sus mejores cuadros; «El Expolio», el «Entierro del Conde de Orgaz» y la «Resurrección». En los últimos años de su vida se extrema en el alargamiento de sus figuras y el tono frío de su paleta, llegando en el empleo del colorido a atrevimientos inverosímiles. El último de sus «San Francisco» «La Asunción» y «San José de Toledo», pertenecen a este período.

En nuestros días, octubre 1955, un conventito de monjas de Toledo ha vendido al Museo del Prado uno de sus cuadros por un valor de 1.200.000 pesetas, cuadro que un año antes fue valorado por un anticuario para su adquisición por 2.500.000.

CALLE EMPECINADO

San Vicente - Trafalgar (En Barrio 31: San Vicente)

Don Juan Martín Díaz, el Empecinado, guerrillero español, natural de Castrillo de Duero, cerca de Roa, célebre por sus hazañas en la guerra de la Independencia, sobre todo en 1811, y que al concluir la guerra obtuvo el empleo de mariscal de campo.

Este famoso guerrillero, cuando empezaron las guerrillas, ya había detenido y matado correos del ejército francés por Castilla con algunos amigos suyos. En la campaña de 1808 se hizo famosísimo y sus proezas y aventuras parecen más propias de la novela que de la historia.

Terminada la guerra de la Independencia, el Empecinado, liberal empedernido, en 1825 fue hecho prisionero y condenado a la horca por los anticonstitucionales. Ya en el cadalso, con su hercúlea fuerza rompió los grillos que sujetaban sus muñecas y, desarmando por sorpresa al jefe que mandaba las fuerzas de ejecución, con la espada del mismo intentó abrirse paso para la fuga, pero lo impidieron las bayonetas de aquellas fuerzas, que se clavaron en el pecho del antiguo guerrillero; no obstante, su cadáver fue ahorcado.

CALLE ENRIQUE LOPEZ VIDAL

Pl. María Guerrero - General Millán Astray (En Distrito 1: Babel)

El señor López Vidal, principal terrateniente en la Partida del Barrio de San Gabriel, constituyó la sociedad «La Amistad» y la de «Los Cincuenta», de las que ostentó siempre el cargo de Presidente. Estas dos entidades han tenido como objetivo la realización de la hermosa barriada junto al mar, preocupándose del medio de comunicarla con el corazón de la ciudad, consiguiendo para ello un servicio de autobús que hoy, en magníficas condiciones, hace el recorrido «San Gabriel-Mercado».

Don Enrique López Vidal, para engrandecimiento de este barrio, ha cedido innumerables terrenos para el trazado de calle, escuela y templo parroquial.

CALLE ENRIQUE MADRID

Manila - Enrique Pérez (En Barrio 21: Pla de Bon Repós)
(Sesión 30-IV-1955)

Valenciano, de profesión tintorero. Vino a Alicante sobre 1915, joven y soltero, como técnico mecánico de la acreditada tintorería «La Madrileña», de los Hermanos Navarro. Luego se estableció por su cuenta, creando la tintorería «La Valenciana».

En Valencia, hasta que vino a Alicante, militó en la juventud Jaimista (requetés), que capitaneaban don Manuel Simó y don Luis Lucía, y en Alicante, con fervor y entusiasmo, figuró siempre en las mismas filas.

Llegada la fecha del Movimiento Nacional, Enrique Madrid, temido por su robustez, hombría y arraigados ideales tradicionalistas, luego de ser detenido, cayó con los 52 fusilados en las tapias del cementerio, el 29 de noviembre de 1936.

(Véase calle de César Elguezábal)

CALLE ENRIQUE PEREZ CASCALES

P. Esplá - Enrique Madrid (En Barrio 21: Pla de Bon Repós)
(Sesión 30-IV-1955)

Fue Enrique Pérez Cascales un espíritu todo amor hacia España; por eso vivió

alejado de cuanto era contrario a la historia de su Patria, de sus costumbres y de su religión. Cuando conoció las doctrinas de José Antonio, con fervor se adhirió a ellas, se inscribió en las filas de sus defensores y, por lo mismo, cuando llegó el Movimiento Nacional fue perseguido como falangista, y como tal, sacrificado en aras de sus patrióticos sentimientos.

CALLE ENRIQUETA ELIZAICIN

Orihuela - General Bonanza (En Barrio 1: Benalúa)

Creado el nuevo núcleo de población —Benalúa—, fueron iniciándose rápidamente edificaciones que luego dieron lugar a las calles que nos restan comentar del primer ensanche del barrio de Benalúa: Enriqueta Elizaicin, Fourcade y Provort, General Bonanza, Quintiliano y Santa María de Mazzarello; todas ya a vista de la playa Oeste de la población, en las proximidades del Babel, en terrenos comprendidos entre el barranco de San Blas y la rambla de las ovejas, llamados Antigones, por recordar a los romanos en Alicante.

En efecto, hace como unos años, por la cimentación de estas calles, apareció abundante arqueología de época romana; alguna, de consideración e importancia: lápidas, estatuas, cerámica y vidrios, predominando grandes ánforas, lucernas y vasos, a más de copiosa cantidad de objetos bastos, como lebrillos, vasijas, ladrillos y platos. Más todavía, aparecieron las ruinas de los talleres de aquellos productos.

Y no ya apareció sólo dicha cerámica basta, sino también restos de la fina, curiosa e interesante, como tres fondos de pátera o plato de poco fondo que se usaba en los sacrificios antiguos, uno de ellos de color oscuro con círculos de un mismo centro —concéntricos— y tenuemente rosáceos. El central llevaba grabada una inscripción indescifrable, orlando una figura —¿la de un obispo?— en medio de otras dos de cabeza romana.

ENRIQUETA ELIZAICIN

Calle ésta que antes comenzaba en avenida de Orihuela y terminaba en el barranco de Benalúa; hoy, según nomenclátor 1960, comienza en avenida de Aguilera y termina en General Bonanza. ¿Sus características? Porque es amplia, la recorría de abajo arriba una de las últimas ramificaciones del tranvía urbano, pero sus viviendas, casi toda primitivas, son modestas e iadecuadas a la vida moderna por carecer de las soluciones que proporcionan una vida mínimamente cómoda a quienes residen en ellas, por falta hasta de aceras y calzada, así como del conveniente alumbrado. Y es que aquí, como en otras muchas calles de la ciudad, antiguas y modernas, primero se pensó en la construcción y luego se olvidó la urbanización.

Enriqueta Elizaicin, titular de esta nuestra calle, fue dama de la nobleza alicantina, hermana del general de su mismo apellido, del que nos ocuparemos cuando toque el turno a la calle al mismo dedicada. Fue Enriqueta escritora. Colaboró en la prensa local y en revistas de Madrid. Escribió cuentos infantiles y leyendas de tonalidades alicantinas, de buen gusto y sana moral: «El cisne de la Marina» y «El niño de Guadalest» confirman nuestro aserto.

También terrateniente, cedió de su propiedad el suelo para la calle que hoy lleva su nombre y apellido.

CALLE ENRIQUETA ORTEGA

Salamanca - Carlota Pasarón (En Barrio 36: San Blas - Sur)

De familia alicantina, perteneciente a la buena sociedad, doña Enriqueta cedió los terrenos para la calle de su nombre.

CALLE ERCILLA

Valladolid - Juan de Garay (En Barrio 21: Pla de Bon Repós) (Sesión 30-IV-1955)

Alonso de Ercilla. Valiente militar e inspirado poeta, natural de Madrid y vencedor de los araucanos, siendo descubridor de un inmenso territorio. Nació en 1533 y falleció en 1594.

Su obra más interesante y que formó época en su tiempo fue «La Araucana». En ella canta en versos de excelente rima, la lucha de los españoles contra los araucanos de Chile. Ha sido llamado «Diario militar y poético» y en ella son magistrales las arengas y la descripción de caracteres.

CALLE ERETA, DE LA

Relleu - Afueras (En Distrito 5.º: Villafranqueza)

Ereta, en el hablar valenciano es un diminutivo de era, que en agricultura significa el lugar donde se trilla y limpian los granos. Y es que allí, en las afueras de aquellas estribaciones del Benacantil, existía un lugar reducido en forma de era y abierto a los cuatro vientos, donde acudían, hasta mediados del siglo XIX, los modestos habitantes del vecindario para limpiar el arroz que compraban con cáscara por ser más económico. Tenía su origen la Ereta en la planicie irregularmente circular, que dejó un fortín o torreón cónico, que defendía a un fuerte muro del siglo XIII que comunicaba con el cuerpo del castillo. Por una vía paralela del sistema estratégico de aquella época se llegaba hasta el mismo castillo.

CALLE ESCORPION

Orihuela - Victoriano Ximénez Couder (En Barrio 38: Florida)

Escorpión, astronómicamente considerado es el signo octavo del Zodíaco. Constelación situada delante de los signos de su nombre, y algo al Oriente.

El Zodíaco es un círculo máximo de la esfera, dividido en doce signos y parte del cielo en que giran los planetas.

(Véase calle del «Aguila»)

CALLE ESCOTO

Juan de Juanes - Afueras (En Distrito 5.º: Angeles)

Alicantino. Terrateniente. Propietario de terrenos situados por la partida de los Angeles. Gratuitamente cedió los de su calle para urbanizar dicha barriada. Vendió hace medio siglo miles y miles de metros cuadrados a cinco céntimos cada uno.

CALLE ESCULTOR BAÑULS

Aureliano Ibarra - Castillo de San Fernando (En Barrio 35: Castillo de S. Fernando) (Sesión 30-IV-1955)

Don Vicente Bañuls fue el artista de Alicante de las postrimerías del siglo XIX y primicias del siglo XX.

Para satisfacer los anhelos de su inspiración artística, por 1899 marchó a Roma; entonces él ya era una realidad. Allí conoció a la perfección el arte de la antigüedad y el del Renacimiento, las catacumbas, las colosales e históricas ruinas, la

grandiosidad de los templos y luego... saturado de arte, regresó a Alicante, a trabajar y en su Alicante trabajó. Trabajó mucho, sabiendo sentir y expresar lo bello, porque tenía inteligencia clara y poderosa voluntad. Su obra revela un temperamento genial que lo reflejan «Un crucifijo», de escultura moderna en poder de la familia Penalva; un «Busto» de jijonenca, que posee la familia de García Soler; dos grupos de barro cocido: «Un compromiso» y «Gloria»; los bustos de Manuel Harsem, Pérez Galdós, Salmerón, Poveda (oculista murciano), Barón de Petrés, etc; y en bajo relieve un retrato de la Baronesa de Mayals, «Al volver de la mona»; «La suerte de varas»; «Los mosquitos», grupo en barro representando un viejo haraposo y un golfillo chupando vino de un tonel agujereado, etc., etc.

Examinando cualquiera de ellas se observa que Bañuls puso en su escultura toda la inspiración de su genio. Véase, si no, la estatua de Maisonnave; al contemplar su apostura, su ademán y sus rasgos, parece que está hablando. La indumentaria usual en aquellos tiempos préstase poco a filigrana de piedra, y Bañuls ciñó esta escultura con holgado pardesú de elegante corte y en el crítico momento de pronunciar uno de sus discursos el representado.

Así presentó nuestro artista todas sus obras: llenas de gracia, rebosando intención, y modeladas con esa jugosidad y soltura que dentro del arte es la difícil facilidad que sólo poseen los maestros.

Bañuls también fue un notable pintor, aunque de espíritu timorato:

Aquí fue de carácter apocado y tímido y ese apocamiento y esa timidez no eran más que aspectos de que solía revestirse la modestia. He aquí uno de sus rasgos: Terminó un cuadro hecho de encargo y lo entregó sin procurar que en su colocación recibiera bien la luz, ni cuidar otro detalle por el que se dedujera que él era el autor de aquella obra; tanto miedo le infundían las censuras y las observaciones que pudieran dirigirle.

Hubo ocasión en que le usurparon la paternidad de una obrita suya y apareció al público firmada por un atrevido sin pudor, el cual recibió grandes alabanzas por parte de los aficionados inteligentes en presencia del mismo Bañuls, y a ciencia y paciencia suya, sin que osara protestar de aquella usurpación, por más que su conciencia se sublevara y se sintiera poseída de la más santa indignación ante un descaro semejante.

Siempre que en la conversación se veía precisado a emitir sus ideas acerca del arte se expresaba cohibido, y así procuraba que no resaltase su personalidad; de forma que el que le oía, le encontraba insignificante y no acertaba a convencerse de que bajo aquel aire tímido se encontraba un ser que sentía arder en su pecho la fulgurante llama de la inspiración. Y nada más cierto.

Mientras pintaba la parte que le correspondía de los techos del teatro Principal, estuvieron continuamente apremiándole. Después de haberle señalado un plazo perentorio para terminarla, se lo acortaron, abrumándole también con chanzonetas de mal gusto; lo tildaron hasta de holgazán; esta última suposición, por los visos de verdad que encerraba le dolió mucho, y sin embargo de ponérsele todas estas trabas, todas estas cortapisas a su genio, de pintar a disgusto según su confesión propia y con deseo vehemente de acabar cuanto antes, Bañuls que antes que nada era artista, pintó unos lienzos al temple verdaderamente admirables.

Vicente Bañuls, que sintió la belleza y que sabía expresarla, tenía un grande enemigo que le impidió darnos buenos cuadros con más frecuencia; su fantasía.

Muchas veces en su estudio dejaba de pronto caer el brazo con desmayo, vagar su mirada errática, quedarse en éxtasis, en una palabra y al volver a emprender la tarea empezada. su inteligente fisonomía se cubría de una tristeza infinita, señal infalible del desaliento que se apoderaba de su alma.

En esos instantes de místico arrobamiento, la mente de Bañuls gozaba dos inefables placeres de la gestación artística y creaba mentalmente cuadros bellísimos; pero al tratar de dar forma sensible a sus ensueños de artista. veía que la realidad por él ejecutada, aunque bella, distaba mucho de lo concebido y al apreciar lo hecho y considerar que no era trasunto fiel y exacto de los delirios de su mente, lo juzgaba severamente creyéndole deforme y monstruoso y he aquí explicado el por qué de esa modestia incomprensible.

Después de haber imaginado el asunto de un cuadro y de haberlo terminado,

allá, en las regiones esplendentes de su fantasía, al tratar de trasladar lo soñado al lienzo y tropezar con los obstáculos que la realidad y su deficiente educación artística le oponían, sufría una decepción grandísima; el desconsuelo del genio que se siente impotente para manifestarse en hechos, impotencia nacida del desequilibrio de facultades, de la falta de equiponderación entre la belleza sentida que es grande y los medios de expresión que son escasos. Podría hacerse el siguiente símil aplicándolo a la pintura. Bañuls era un Castelar afónico.

Bañuls tenía un estilo maravilloso, enérgico, varonil y las figuras por él pintadas tienen un sello de grandeza que sólo les puede dar el que como él, era un verdadero artista.

CALLE ESCULTOR BORJA

A. Guijarro - Sagunto (En Barrio 35: Castillo de San Fernando)
(Sesión 21-IX-1955)

Juan Bautista Borja. Escultor español, nació en Valencia en 1692. Trabajó en Alicante para la portalada de la Colegita y en Orihuela pra la sillería de su coro catedralicio. Era hombre muy culto e instruido, poseyendo varias lenguas europeas.

Según Céan Bermúdez, murió en 1757.

CALLE ESCULTOR MONTAÑES

Juan de Garay - Sin Salida (En Barrio 21: Pla de Bon Repós)
(Sesión 30-IV-1955)

Juan Martínez Montañés, natural de Sevilla o de Alcalá la Real, cerca de Granada, nació en el año 1596. Con su sano y piadoso realismo afianzó el arte acreditado por Hernández. Cultivó su arte en Sevilla, y con tanta maestría, «que pocos escultores españoles le han aventajado en la naturalidad de las aptitudes, en el plegar de los paños y en la amabilidad de los semblantes». El dolor intenso, la resignación, la bondad y la belleza viril pueden admirarse en el rostro del Santo Cristo de Vergara. Muchas son sus esculturas y retablos en Sevilla y otras poblaciones andaluzas. Pero sólo citaremos el santo Cristo de Vergara, la Concepción en la Catedral de Sevilla, la de Santo Domingo penitente, en el retablo de Portaceli, y el magnífico y nunca bastante ponderado Crucifijo de la Catedral.

En Alicante, las monjas Capuchinas tienen de Montañés una magnífica escultura, representando a San Francisco de Asís.

PLAZA ESPAÑA

San Vicente - Sta. Teresa (En Barrios 26 y 35: Calderón de la Barca y Castillo de San Fernando)

Nuestra patria es un estado de Europa, situado en su extremo S. O. Comprende la mayor parte de la península Ibérica, Islas Baleares, Canarias y otros territorios de Africa. Su extensión equivale a la vigésima parte del continente europeo. La población actual, 1973, es de unos 35 millones de habitantes, habiendo aumentado desde 1907 sobre quince millones de almas.

Los celtas que poblaron a España, dieron a esta el nombre de «Spann», que significa *entrada*. Los iberos la llamaron «Iberia»; los celtíberos «Celtiberia»; los griegos «Hesperia»; los fenicios y cartagineses la nombraron «Spagna»; los latinos «Hispania», y los mismos españoles de la edad media, la denominaron «Spagna», «Hespanna» y España.

Gran parte de la plaza de España perteneció a la de Santa Teresa hasta 1916, en que habiendo el alcalde de Alicante, don Ricardo P. del Pobil, expropiado, por 7.543 pesetas y derribado *«La Casa de la Figuera»*, caserón vetusto y antiestético, dicha plaza se amplió y urbanizó, limitándose por delante del jardín de Quijano hasta el coso taurino y tomó el nombre de Pobil. Denominación que fue muy combatida por los enemigos políticos de aquel alcalde. En efecto de «El Periódico para Todos» del día 7 de julio de 1916 transcribimos el siguiente artículo que, a más de proporcionar historia alicantina confirma nuestro aserto. Dice así:

«LA PLAZA DE POBIL.—Hállase hoy sobre el tapete y es muy posible que cuando este periódico llegue a poder de nuestros lectores, la Corporación Municipal haya resuelto la petición de unos pocos vecinos de la plaza de Santa Teresa, solicitando el cambio de nombre a la misma por el de Pobil, agradecidos por haber sido este señor el que ha llevado a cabo el derribo de la Casa de la Higuera y la urbanización de los terrenos en donde ésta se hallaba enclavada.

Negar que ésta es una obra útil, en lo que sale ganando el ornato de este punto de la población, no podemos hacerlo, porque sería desconocer la realidad; pero asentir a la petición de los indicados vecinos, tampoco podemos hacerlo, por oponerse a ello las disposiciones oficiales a la materia. No es esta obra, por su escasa importancia, de las que dejarán imperecedera memoria en la vida de este pueblo. Pues con el derribo de la ya citada Casa de la Higuera, sólo se ha conseguido derribar un viejo y antiestético caserón y hermosear este trozo de la plaza de Santa Teresa.

Pero ¿merece el derribo de la *Casa de la Higuera* el honor de que se varíe el nombre de Santa Teresa por el de Pobil, que es el del alcalde que lo ha llevado a efecto? No.

Otros alcaldes han realizado considerables mejoras en la población, más importantes que el derribo de una casa, y ninguna calle lleva sus nombres.

Aquí ha habido un Alcalde, llamado don Vicente Palacio, al que se le deben, por su iniciativa, la construcción del Paseo de Campoamor, cuyo nombre recuerda que en aquella época actuaba de Gobernador Civil de Alicante el eminente poeta del mismo apellido; la plantación del jardín de la plaza de Isabel II; el empedrado que hubo en la plaza de la Constitución, antes del que hoy existe; la creación del Cuerpo de la Guardia Municipal y del de los Serenos; la plantación de una alameda en la carretera que conduce al Monasterio de la Santa Faz, desde esta ciudad hasta el sitio conocido por la Cruz de Piedra, mejora que la falta de agua, hizo el que no subsistiera y otras muchas que no enumeramos, por no ser demasiado prolijos, y el nombre y apellidos de don Vicente Palacios, no lo ostenta ninguna vía de la urbe.

Aquí ha habido un Alcalde, llamado Don José Minguilló, que urbanizó y hermoseó la plaza de las Barcas (hoy de Isabel II), y nadie se acuerda ni se ha acordado de rotular con su nombre una de las calles de esta ciudad.

Aquí ha habido un Alcalde, llamado Don Juan Bonanza y Roca de Togores, el mismo que secundó la idea del gobernador Olalde, de construir el bellísimo y oriental paseo de la Explanada y al que se le deben otras importantes mejoras, y su apellido no aparece en rótulo alguno de las calles de nuestra ciudad.

Aquí ha habido un Alcalde, llamado don José Pascual del Pobil y Martos, Barón de Finestrat el mismo que derribó no una casa sino calles enteras del Arrabal de San Francisco, el que lo hermoseó y saneó; el mismo también que restauró el paseo de Campoamor, y el mismo que hermoseó la plaza de Quijano, y a pesar de todas estas importantes mejoras, que por sí solas inmortalizan al que las lleva a cabo, el Barón de Finestrat, no tiene ninguna calle rotulada con su apellido.

Aquí ha habido un Alcalde, llamado don Alfonso Rojas, que obtiene con sus gestiones cerca del ministro señor Gasset, la cesión al Ayuntamiento de Alicante de los terrenos que ocupa el Parque de Canalejas; otro Alcalde, llamado don Manuel Cortés de Miras, que comienza la construcción del citado Parque, y otro Alcalde, llamado don Luis Mauricio y Chorro, que da cima a esta obra, el punto predilecto, durante la estación veraniega del pueblo alicantino y ninguno de los tres alcaldes llevan su apellido en rótulos de calle de esta ciudad.

Dicho lo que precede, cabe preguntar a los firmantes de la instancia de referencia, que si por el derribo de una casa y urbanización de un trozo de la plaza en donde habitan, obra que somos los primeros en reconocer como de utilidad y provecho, aunque no de tanta importancia como se la quiere dar, piden para el señor Pobil, nada menos que desterrar del Nomenclator de esta ciudad, el nombre de la ilustre española, verdadera gloria mundial, Santa Teresa de Jesús, en opinión de los mismos ¿qué premio se merecen los alcaldes cuyos nombres y apellidos se citan más arriba?».

No obstante, el mismo día que se publicó el precedente artículo periodístico (7 de julio de 1916), el Ayuntamiento acordó dedicar gran parte de la antigua plaza de Sta. Teresa al Alcalde Sr. Pobil; dedicación que pronto se sustituyó por la de «España» que actualmente ostenta.

En esta plaza, homenaje a la Patria, encontramos el coso de la fiesta nacional, la Plaza de Toros. Fiesta que en Alicante aparece en la segunda mitad del siglo XVII. La primera corrida de toros que organizó su Municipio fue conjuntamente con el Cabildo Eclesiástico y se verificó el primero de agosto del año 1700, como número del programa de festejos que se organizaron para conmemorar el primer centenario de la erección en Colegiata del templo de San Nicolás. Se efectuó en la Plaza del Mar (hoy del 18 de Julio) y la lidia corrió a cargo de famosos rejoneadores valencianos. Durante el siglo XVIII, la fiesta taurina siguió efectuándose en la citada plaza del Mar hasta 1765. En este año se construyó una «ad hoc» en la hoy de Gabriel Miró, que perduró hasta los primeros años del siglo XIX, en que se la situó en los terrenos que hoy ocupa el Instituto Nacional de Previsión, entre las calles de Gerona y Jerusalén, para lo cual se derribó la vieja Posada de San Francisco allí existente. En esta Plaza de Toros, que funcionó pocos años por resultar insuficiente, se efectuaron excelentes fiestas taurinas con diestros de cartel. Luego, hasta el año 1848 funcionó un coso de madera que se construyó en la Plaza del Barranquet (hoy de Ruperto Chapí).

La inauguración de este circo taurino, —dijo el taurófilo don José Orozco, Donato, en un documentado artículo titulado «Recuerdos del Tiempo Viejo»—, se llevó a efecto en los días 13 y 14 de julio de 1849, con la celebración de dos magníficas corridas. Se lidiaron cada tarde, siete toros, pertenecientes a las acreditadas ganaderías de la viuda de Lesaca, don Daniel de Andrade, viuda de Cabrera y don Diego Barquero. Actuaron de matadores los diestros Paco Montes (Paquiro) y Paco Santos.

Lo único notable, digno de mencionarse en estas corridas, fue el toro lidiado en sexto lugar, de la señora viuda de Lesaca, apodado «Señorito», que tomó veinte varas, mató once caballos y malhirió cinco.

Acordada la construcción del arquitectónico Teatro Principal, hubo necesidad de deshacer esta última plaza, con cuya madera, su propietario Don José Antonio Puigcerver, se hizo construir una polacra goleta, que dedicó a transportes marítimos entre Alicante y Cuba.

Para sustituir aquel último circo taurino se construyó otro de sólida cantería en el barrio de San Antón, donde finaliza la calle de San Vicente, bajo la dirección del arquitecto don Emilio Jover. Su capacidad admitía hasta 8.000 localidades, emplazadas sobre catorce gradas en anfiteatro romano. Una galería corrida sobre ellas coronaba el nuevo coso. Era sencillo, elegante, fuerte y severo. El ruedo medía una zona superficial de 45 metros de arena. Se inauguró el día 15 de julio de 1849 y subsistió hasta 1884.

Del famoso escritor taurino Pepe Bañuls, son las siguientes líneas que dedicó a la inauguración de este circo:

El primer bicho que saltó a su redondel, se llamaba «Pastor», de Gaviria, buen mozo y de libras. Fue picado por Muñoz, Martínez y Sevilla y muerto por Cayetano Sanz por cesión de Lavi, de cuatro estocadas, sufriendo, al dar la cuarta, una cogida que le obligó a pasar a la enfermería de la que no salió en toda la corrida.

A más de los toros «Gavirias», se lidiaron otros de la ganadería de Veragua.

El quinto de Veragua, estuvo solo en la plaza por espacio de veinte minutos,

arrojando los espectadores al ruedo, cacharros, botijos y cuantos proyectiles hallaban a mano, saliendo por último los caballos, a los que hizo rodar por el suelo, tocando a banderillas cuando aún quería «Sonata» más varas.

Le mató Lavi de seis estocadas, ayudado por el puntillero.

Finalmente reseñamos las principales notas de la inauguración de la actual Plaza de Toros: Ocupa el mismo lugar que ocupaba la anterior. Es de construcción grandiosa, de doble capacidad (16.000 localidades) y de arquitectura que hace honor al autor de los planos, don José Guardiola Picó.

Para inaugurarla, celebráronse corridas los días 15, 16 y 17 de junio del año 1888. En la del día 15 se lidiaron seis toros de Veragua por Lagartijo, Guerrita y Lagartija. En la del día 16, otros seis de Miura por los mismos maestros y el 17 igual número de toros de Don Antonio Hernández por los mismos espadas y Rafael Sánchez (Bebe), que sustituyó a Guerrita.

Según las crónicas que nos dejaron los revisteros de aquellos tiempos, las tres corridas resultaron brillantísimas, entusiasmaron a la afición y dejaron sentado, para el porvenir, el buen nombre de la Plaza de Toros de Alicante.

CALLE ESPERANZA, DE LA

Trafalgar - Castillo de Sta. Bárbara (En Barrio 27: Fábrica de Tabacos)

Todavía quedan en Alicante reminiscencias de un romanticismo exagerado, que perteneció al último tercio del siglo XIX. El rótulo de esta calle es una de aquellas reminiscencias; y es que el romántico tenía a gala el «sufrir» y como lenitivo, el «esperar»; de aquí el hoy adagio popular «la esperanza me mantiene».

La calle alicantina de la «Espernaza» es una prueba todavía sensible de que nuestra ciudad también padeció aquella epidemia social y literaria.

(Véase calle del Desengaño)

CALLE ESPOZ Y MINA

Sevilla - Valencia (En Barrio 27: Fábrica de Tabacos)

El rótutlo de esta calle es todavía un efecto de la época liberal, época de las grandes mentiras que desentona del espíritu de nuestro tiempo y que si se conserva será por haber pasado como de matute. Porque ¿quién fue Espoz y Mina? Fue un viejo y vengativo liberal, masón y cruel, llamado Francisco Espoz Ilundain. Nada de Mina. Mina fue su sobrino, prisionero de los franceses en la guerra de la Independencia, y que imbuido de las ideas revolucionarias durante su cautiverio en Francia, acabó traidoramente luchando contra España en Méjico.

Su tío entonces, el de nuestra calle, agregando a su apellido Espoz, el de Mina de su sobrino, en un golpe de audacia se dispuso a mandar la partida que dirigía su sobrino al ser apresado. Entonces abandonó los arados para ser general de la revolución.

Durante la guerra de la Independencia cometió la iniquidad de incendiar el soberbio castillo de Olite, mansión real de los Reyes de Navarra y maravilla arquitectónica de la Edad Media, cuya grandiosidad aún se advierte y la Diputación Foral Navarra restaura con muy buen acuerdo y mejor gusto.

En la guerra realista de 1822 y 1823 contra el poder revolucionario, por donde quiera que fue este Espoz y no Mina, se manifestó como un perfecto sucesor de Atila. El 24 de octubre de 1822, al ser vencida la resistencia de los realistas, saqueó y destruyó la población barcelonesa de Castellfullit de Riubregós, y sobre sus ruinas humeantes mandó colocar esta inscripción:

«AQUI FUE CASTELLFULLIT: PUEBLOS
TOMAD EJEMPLOS: NO ALBERGUEIS A
LOS ENEMIGOS DE LA PATRIA».

El texto estuvo inspirado en el que 30 años antes colocaron los demagogos franceses en la ciudad de Lyón después de destruirla.

Sus crueldades durante la primera guerra tradicionalista o carlista fueron innumerables. El fue quien ratificó la orden monstruosa de Nogueras de fusilar a la santa y anciana madre del caudillo Cabrera, crimen que todavía se recuerda como algo que sobrecoge por lo inhumano, cuyos autores, Espoz y no Mina, Nogueras y Compañía demostraron que estaban muy por debajo de una gavilla de bandidos, como dijo el historiador liberal Pirala.

En Navarra, durante su breve y fracasado mando, vengó sus derrotas ante las fuerzas de Zumalacárregui, asesinando personas indefensas e inocentes, porque nada sabía de buenos corazones.

Sus órdenes fueron crueles y su proceder sanguinario. Por la más mínima sospecha, aún sin sospecha siquiera, se ensañaba, fusilando. Incendió el pintoresco pueblo de Baztanes de Lecaroz y fusiló uno de cada cinco vecinos porque no descubrieron donde tenían los de Don Carlos escondidos los cañones. Iturén, Doñamaría y otros pueblos también sufrieron la venganza y exterminio de aquel bárbaro precursor de los incendiarios de 1936.

Espoz, y no Mina, fue un digno paladín de las ideas y del régimen por el que luchaba a fuerza de fusilar gente indefensa que no participaba en la guerra. Gracias a su influencia e interés, Alicante sufrió, por algunos años, la gobernación de Chapalangarra, su fiel correligionario.

CHAPALANGARRA

Don Joaquín de Pablo y Antón, conocido por «Chapalangarra», nació el año 1786, en Lodosa, villa de Navarra. En 1808 ante la invasión de España por los franceses, alistose en las guerrillas de Javier Mina, y cuando la prisión de este, en las del tío Francisco Espoz y Mina.

Chapalangarra asistió a 37 acciones de guerra; a cuatro bloqueos de plazas fuertes, recibió cuatro gravísimas heridas, y el que en 1808 alistábase como simple guerrillero, tres años después era coronel del Batallón de Voluntarios de Navarra. Acciones éstas que le honran, pero que luego con sus procedimientos revolucionarios desmereciolas por completo.

Afiliado el partido liberal como su Jefe Espoz y Mina, hallándose en situación de reemplazo durante el año 1820, en Bilbao, con grave riesgo logró que la guarnición de dicha plaza secundara el movimiento de Riego en el pueblo de Cabezas de San Juan y jurara la Constitución de 1812.

Nombrado gobernador militar de la plaza de Alicante en 1823, persiguió cruelmente a los realistas siendo esta plaza la última de la Península que ocuparon las fuerzas leales al Rey.

Comenzó sus actuaciones en Alicante el día 5 de agosto de 1823. Triste era en verdad, el estado que ofrecía nuestra ciudad al encargarse «Chapalangarra» del mando de la misma, por efecto de la carencia absoluta de recursos con que hacer frente a las más perentorias necesidades, pero es que este caudillo de la libertad lo hizo mas triste todavía.

En la plaza carecíase de municiones de boca y guerra. A la guarnición le faltaba calzado, y hasta el correspondiente equipo no tenía la división que mandaba el coronel Fernández de Bazán, adlátere de Chapalangarra... (?)

Ante tan anormal estado de cosas, el gobernador llamó a la Junta de Defensa y exigiole doce mil arrobas de harina y 20.000 duros en metálico.

Aquella Junta, también revolucionaria exigió un nuevo empréstito que no se devolvió, al comercio y personas pudientes de la población, importando 35.250 duros. Cantidad que puso a disposición de Chapalangarra y además de este auxilio pecuniario, confirmole en el mando político de la plaza.

El día 9 de agosto publicó un bando dictando reglas para la conservación del orden público e imponiendo severas penas a los que de cualquier modo trataran de alterarlo. Así rezaba el bando. ¿Y qué resultados dio? El 15 del mismo mes Chapalangarra expulsó de Alicante las comunidades de Franciscanos y Carmeli-

tas, únicas que quedaban, por considerarlas *enemigos del orden de cosas establecido*. Los frailes Capuchinos, de Santo Domingo y San Agustín habían sido ya expulsados por los antepasados de Chapalangarra en 1820.

Tal era el desorden, que vendedores de la plaza hacían un escandaloso «estraperlo» diríamos hoy, en el peso y medida de los artículos que expedían; Chapalangarra considerando a su Ayuntamiento culpable de los abusos, le impuso una multa de 20.000 reales.

El despilfarro de dinero ocasionó que quedasen agotados los recursos a las pocas semanas, y no siendo posible abrir un nuevo empréstito entre el comercio y los propietarios de la ciudad por encontrarse ya todos en bancarrota, dispuso Chapalangarra que se vendiesen algunas campanas de las existentes en los templos de San Nicolás y de Santa María. Así se hizo y las campanas fueron llevadas a Génova (Italia).

El lanzamiento de los frailes; la venta de las campanas y el haberse apoderado Chapalangarra de las alhajas pertenecientes a las iglesias, son las tres notas que caracterizan todo el gobierno de aquel hombre nefasto para la Iglesia. No obstante, Alicante aún lo enalteció dedicándole una de sus calles.

He aquí uno de los últimos actos de Chapalangarra. Dice mucho de sus dotes de gobernante revolucionario hasta nuestros días.

Para defensa de la plaza había llegado a reunir Chapalangarra 10.000 hombres, sin contar el Batallón de la Milicia Nacional.

Para estas tropas consintió Chapalangarra la entrada en la población de gran número de meretrices. Exigiendo la moral pública y la salud de los soldados y aún la de muchos vecinos, poner término a aquellos males, Chapalangarra se asustó y para cortar por lo sano lo que antes había consentido, dispuso afeitar las cejas y cortar los párpados y las cabelleras a las referidas mujeres y así ridiculizadas aquellas desgraciadas, en las primeras horas de la mañana del 6 de octubre, fueron unas encerradas en el Convento de PP. Capuchinos y otras lanzadas de la ciudad, conduciéndolas a su destino en cuarenta carros y galeras que facilitó el Ayuntamiento, no sin haber sido paseadas antes a tambor batiente por las principales calles de la ciudad con la mayor algazara.

De Alicante emigró Chapalangarra a Gibraltar y de allí a Londres, lo mismo que gran número de emigrados liberales revolucionarios españoles.

Allí un periódico «El Britisch Monitor» publicó un artículo acusando de tirano y malversador de caudales a Chapalangarra.

Con su antiguo amigo y jefe Espoz y Mina preparó desde Londres otro levantamiento liberal en la Península, el que no llegó a vías de hecho porque los partidarios españoles perdieron la fe en los mismos. No por ésto desistieron de tales propósitos Chapalangarra y demás jefes revolucionarios emigrados, sino antes al contrario, prosiguieron con gran actividad sus trabajos encaminados a dicho fin, y Chapalangarra, entró en octubre de 1830 en España, por Valcarlos (Navarra), seguido de unos cien hombres; cuarenta españoles y los restantes franceses, Ya en España, se le incorporaron sesenta y tres hombres más, entre franceses, italianos y pocos españoles.

A esta pintoresca columna compuesta en su mayor parte de internacionales, el Capitán General de Navarra, Eraso salió al paso con hombres del ejército y voluntarios realistas.

Al saber Chapalangarra —escribe un biógrafo suyo— que entre los realistas iban muchos que habían servido a sus órdenes en la guerra de la Independencia, les arengó, confiando así atraerlos a su bando; pero la contestación a su arenga fue una descarga; en ella cayó mortalmente herido (20 de octubre de 1830).

Así acabó su vida aquel revolucionario liberal Don Joaquín de Pablo y Antón (a) Chapalangarra.

CALLE ESPRONCEDA

Cronista Viravens - Mtz. de Velasco (En Barrio 22: Carolinas Bajas B)

Don José Espronceda nació en Almandralejo (Badajoz), el año 1808, y estudió en Madrid bajo la dirección de don Alberto Lista, que le admiraba y quería. Decía de él que «su talento era como una plaza de toros, inmenso, pero con mucha canalla dentro». Aventuras políticas que motivaron su destierro, aventuras amorosas, vida, en fin, auténticamente romántica constituye toda la psicología del poeta.

Escribió novela histórica «Sancho Soldañer o el castellano de Cuellas», y un drama «Blanca de Borbón», pero tiene más interés su personalidad de poeta.

De sus poesías líricas son notables las tituladas, «La canción del pirata», y el «Mendigo»; «El verdugo» expone el resentimiento de éste, víctima del odio de los hombres. De sus poesías amorosas descuella el famoso «Canto a Teresa». De entre los poemas largos merecen especial mención «El Diablo Mundo» y «El Estudiante de Salamanca».

Espronceda murió en 1842.

ESTACION DE LA MARINA
LINEA DE ALICANTE A DENIA

(En Barrio 19: Estación de la Marina)

Año 1864; Alicante ve ya que alguien se preocupa para terminar el aislamiento que por espacio de tantos años ha vivido la rica y fértil región de nuestra provincia, conocida por la Marina.

No era de aquellos días el establecimiento de una vía de comunicación que nos uniera con Villajoyosa; pues ya en 1780, nos dice el historiador local Jover en su «Crónica de Alicante», se empezó a construir por cuenta del Ayuntamiento de Alicante un camino que pusiera en comunicación Alicante con Villajoyosa, obra importante en aquella época y de no escaso coste.

Comprendiendo don Juan Lafora que debido a la falta de vías férreas, muchos pueblos importantes de la región de la Marina no podían traficar con sus productos naturales, y vivían poco menos que en el aislamiento, emprendió en 1864, a su costa y sin auxilio alguno, los trabajos necesarios para los estudios de un ferrocarril que comenzaba en Alicante y terminaba en Denia.

Hechos estos trabajos y presentados en el Ministerio de Fomento para su aprobación, recibieron su sanción en 1882 y siete años después la de las Cortes, aprobando el consiguiente proyecto de ley.

La línea del litoral, que se autorizaba a su construcción, era una necesidad desde muchos años sentida.

En 1892, un competente escritor, hijo de la comarca de la Marina, don Pedro María Cortés, condolíase de que, no obstante el seguro éxito de este negocio, transcurrieran años y más años y no se emprendieran las obras del ansiado ferrocarril.

En 1901 don Juan Bautista Lafora cedió la concesión de este ferrocarril a don José Carbonell Morán, el que a su vez lo cedió a la Compañía de ferrocarriles de Alicante a la Marina, Sociedad Anónima Española que se constituyó por escritura pública el 3 de julio de 1902 ante el Notario de Madrid don José García Lastra, concesión que fue declarada definitiva por Real Orden de 8 de noviembre del mismo año 1902.

El objeto de esta sociedad, era el siguiente:

1.° La construcción por esta sociedad y explotación de un ferrocarril de vía estrecha, que partiendo de Alicante y pasando por San Juan y Campello, llegase a Villajoyosa, conforme se proyectaba en los estudios presentados en el Ministerio de Fomento según el artículo 1.° de la Ley de concesión de 1.° de agosto de 1889.

2.° Los estudios y proyectos para la prolongación del citado ferrocarril hasta llegar a Denia, de acuerdo con el artículo 2.° de la referida Ley.

3.° La construcción y explotación de cualesquiera ramales de ferrocarriles que fueran necesarios para enlazar los pueblos de la región de la Marina con la vía general y

4.° Todas aquellas obras cuya ejecución favoreciera el desarrollo de la riqueza de la provincia de Alicante.

El capital con que se constituyó la sociedad constructora de esta vía férrea, fue de 1.250.000 pesetas, dividido en 2.500 acciones que fueron suscritas por los consejeros en el momento de firmarse la escritura de concesión. Posteriormente, el Consejo de Administración de esta compañía propuso el aumento del capital en pesetas 1.750.000 divididas en 4.500 acciones de 500 pesetas cada una.

El ferrocarril de Alicante a Denia es el enlace directo del ferrocarril del Norte que termina en Denia y el del Mediodía que, partiendo de Alicante va a unirse con las líneas del Sur, con lo que se logra el camino más corto para que los artículos de Cataluña y Valencia pasen a Andalucía y viceversa.

Los propósitos que animaron a Carbonell, alma y vida de esta compañía, eran buenos, hay que hacerlo constar así; pero los llamados a coadyuvar a esta obra, no respondieron, y sucedió lo que irremisiblemente había de suceder. La paralización de los trabajos; el abandono de las obras efectuadas; la liquidación de la Sociedad, y por último, la caducidad de la concesión de este ferrocarril.

Por Real Orden de 18 de junio de 1910, dictada por el Ministerio de Fomento, se declaró la caducidad de la concesión del ferrocarril de Alicante Villajoyosa.

Declarado estratégico el ferrocarril de Villajoyosa a Denia en 1910, y anunciada la subasta, fue adjudicada a los señores Boffinet, Solmos y compañía, en noviembre del mismo año.

También se les otorgó por Real Orden de 8 de julio de 1911, con Villajoyosa a Alicante, la concesión del ferrocarril.

La inauguración de las obras del trozo de ferrocarril de Villajoyosa a Denia tuvo efecto el día 13 de febrero de 1911, con la asistencia del Rey Alfonso XIII.

Luego, dichos señores concesionarios formaron la Compañía de los ferrocarriles Estratégicos y Secundarios de Alicante, la cual se constituyó por escritura pública, otorgada ante el notario de Madrid don Camilo Avila.

A esta Compañía ferroviaria, con arreglo a la Ley de 26 de marzo de 1908, garantiza el Estado un interés de 5 por 100 a sus capitales respectivos de construcción, durante un período de noventa y nueve años, a partir del mes siguiente al en que comience la explotación.

El trozo del ferrocarril de Alicante a Villajoyosa, cuyos trabajos empezaron el día 8 de octubre de 1911, alcanza la longitud de 31 kilómetros que viene a ser una tercera parte del desarrollo total de la línea de Alicante a Denia.

Sus estaciones en este primer trozo, son además de la de origen y término, dos más; una en San Juan y otra en el Campello, clasificadas de este modo: de 1.ª Alicante; de 2.ª Villajoyosa y de 3.ª las dos citadas o sea las de San Juan y el Campello. Además se han establecido los apeaderos últimamente para dar facilidades a los bañistas y excursionistas, uno en la Albufera, detrás de Lucentum y otro al principiar la playa de San Juan.

En el trozo de Villajoyosa a Denia, las estaciones se hallan en los pueblos siguientes: Benidorm, Altea, Benisa, Gata, Ondara, Teulada y Denia.

La apertura del camino de hierro de Alicante a Denia, obligó a los ayuntamientos de los pueblos inmediatos a esta vía a construir caminos vecinales que pongan en comunicación los mismos con la citada vía, y así, en parte, se subsana la falta que hasta entonces se venía observando.

Construida esta línea se necesita para la total regeneración de la Marina, poner a contribución iniciativas o mejoras, de indispensable realización.

He aquí entre otras: Pantano de Relleu, en el río del mismo nombre; puede

embalsar cuatro millones de metros cúbicos para regar el término de Villajoyosa.

Canal de Algar, alimentado con aguas subválveas y superficiales de los ríos Algar y Callosa; pueden aquellas servir para los riegos de Altea, Alfaz y Benidorm.

Pantano de Isbert, en el río Jijona, que puede embalsar ocho millones de metros cúbicos de agua, la que puede servir para convertir en magníficas tierras de regadío gran parte de los términos de los pueblos del marquesado de Denia, que hoy se encuentran medio arruinados agrícolamente.

He aquí una sucinta descripción de la línea:

Resulta en extremo pintoresca y bella, singularmente entre Alicante y Campello en que casi siempre se desarrolla el trazado a la vista del mar por su derecha, y a su izquierda la hermosa huerta de Alicante. Después de la estación del Campello, el terreno comienza a ser más sinuoso, llegando a ser muy accidentado en toda la zona del Barranco de Aguas, km. 19. Desde este punto sigue desarrollándose el trazado del ferrocarril por terreno sumamente accidentado y difícil, salvándose, con curvas de radio adecuado y pendiente de inclinación variable, las múltiples dificultades del terreno que se presentan.

El edificio de viajeros de la estación de Alicante está dotado de departamentos para que toda clase de servicios de viajeros y equipajes se cumpla con holgura, y ofrece un buen aspecto exterior; tiene grandes muelles cubiertos y descubiertos para el servicio de mercancías, talleres para reparación de máquinas y vagones y cochera para las máquinas y carruajes.

Las estaciones de San Juan, km. 9, y la de Campello, km. 13, están también dotadas de amplios muelles para el servicio de mercancías y de todo lo necesario para el de viajeros.

Las principales obras construidas en esta línea son las siguientes:

A la salida de la estación de Alicante, frente a las canteras de San Julián se han construido importantes defensas, contra el mar, formadas por bloques de hormigón y mampostería, escolleras y muros de contención y un pequeño túnel.

En el km. 12 se ha construido un hermoso puente metálico de dos tramos de 20 metros de luz, sobre el barranco llamado Río Seco.

Y en el km. 19 se aprecia un esbelto y magnífico viaducto metálico que consta de dos importantes estribos de mampostería y dos pilas de la misma fábrica de 25 metros de altura sobre el fondo del barranco, dos tramos metálicos de 40 metros de luz y uno de 20. Forma este viaducto un conjunto hermoso.

En el km. 20'500 se ha construido un túnel de 400 metros de longitud para salvar la divisoria del barranco de Aguas y Pixador, cuyo túnel se halla perfectamente revestido en la mayor parte de su extensión.

Otro túnel de 150 metros se ha construido en el km. 23'800 para salvar por bajo la carretera de Silla a Alicante y ganar la altura de rasante necesaria para cruzar los barrancos llamados del Carrichal.

En cada uno de estos barrancos se ha construido un puente metálico de 20 metros de luz, km. 24 y 24'300.

En el km. 26'100, barranco del Charco, se ha construido un puente mixto de arcos de 10 metros de luz y tramo metálico de igual luz y en el km. 26'500 barranco de Carabasí, se ha construido un puente metálico de 20 metros de luz.

Para cruzar sobre la carretera de Silla a Alicante se construyó en el km. 28'500 un tramo metálico oblícuo y en curva de gran solidez y hermoso aspecto.

Y finalmente en esta línea de Alicante a Villajoyosa a más de importantísimos movimientos de tierra, importantes por los grandes accidentes del terreno, se edificaron numerosos pontones de 4 y 6 metros de luz y gran número de alcantarillas y tejas, obras esmeradas y sólidas.

Igualmente pintoresca y hermosa es la zona que se extiende desde Villajoyosa a Altea. La topografía es menos accidentada que la anterior, si bien existen algunos barrancos sobre los cuales se realizaron importantes obras.

La estación de Villajoyosa, de 2.ª clase tiene edificado capaz para cumplir cómodamente el servicio de viajeros. Está provista de muelles cubiertos y descubiertos para el servicio de mercancías y de cocheras para máquinas y carruajes.

La estación de Benidorm, hoy de 1.ª clase, tiene lo necesario para el servicio de viajeros y mercancías.

La estación de Altea es como la de Villajoyosa y está superdotada.

A la salida de Altea aparece un hermoso puente de 4 arcos de 20 metros de luz y dos de 8 metros para cruzar el río. Otro puente de dos arcos de 20 metros de luz de igual tipo y construcción que el anterior se levanta en el km. 4 sobre el río Torres y otro de 3 arcos de 10 metros de luz en el km. 9 para cruzar el barranco de Murtal. Existen además construidos muros, pontones y alcantarillas de hermoso aspecto y completa solidez.

Los movimientos de tierra no revisten gran importancia en ese trayecto de línea.

En el trayecto de Altea-Denia, existen obras muy importantes, contándose 16 túneles de diversas longitudes, viaductos de gran longitud y altura, algunos como el del Pou-Roig y Santa Ana, 140 y 200 metros de luz respectivamente.

La Societé Internationale Travaux Publics, hizo aquí como en toda la línea, trabajos difíciles y en consecuencia con la comarca a recorrer; o sea, trabajos duros en las montañas abruptas, y dulces en las planicies románticas y soñadoras junto al mar.

Día 28 de octubre de 1914 día de inauguración. Desde las 10 comenzaron a acudir a la estación los numerosos invitados al acto de inaugurar la línea férrea de Alicante a Altea.

En las cercanías, numeroso público esperaba la salida del primer tren y en la Cantera hasta la Albufera, grupos de estudiantes aguardaban el paso del convoy.

Llegaron el señor Obispo don Ramón Plaza y Blanco, y el Abad de la Colegiata. En un altar improvisado, junto al taller de lampistería se revistió S. I. y acto seguido bendijo la estación y el tren.

Este llevaba la máquina número 7 numerada en los talleres constructores con el 74. En la chimenea dos banderas españolas cruzábanse como único adorno.

El convoy lo formaban seis coches de segunda y primera clase y el break, que se comunicaban.

A la hora en punto anunciada, entre los vítores del público salió de Alicante este primer tren en el que viajaban las personalidades llegadas de Madrid, autoridades, diputados y senadores, prohombres invitados y algunos representantes de la prensa.

A las once menos trece minutos llegó a San Juan, cuya estación engalanada hallábase invadida por un gentío enorme que acogió al tren con grandes aplausos.

La Banda del Hospicio de Alicante ejecutó un pasodoble.

¡El reloj de la estación señalaba las 5!

Las autoridades del pueblo cumplimentaron a los que iban en el tren.

A las once menos dos minutos paraba el tren en el Campello donde reprodujéronse las muestras de alegría del gentío que se hallaba en la estación. La banda de Muchamiel ejecutó la Marcha Real y las autoridades locales saludaron a los que viajaban en el convoy.

En Villajoyosa fue declarado, como en Altea, festivo el día y en los alrededores de la estación congregose el vecindario todo para solemnizar el paso del primer tren de viajeros que llegó a las doce menos diecisiete minutos entre aclamaciones, aplausos y vítores del gentío y a los acordes de la banda Primitiva que subió al tren y ya no cesó de ejecutar sus festivas notas hasta que terminó el viaje en Altea.

También hubo el saludo correspondiente entre autoridades.

A las doce y cuarto arribaba el tren al entonces pintoresco pueblecillo de Benidorm, donde reprodujéronse las muestras de alegría y los saludos.

La banda de Polop acogió el paso del tren con el Himno Nacional.

Acabó el viaje en Altea a la una menos veinte. El pueblo en masa salió a recibir a los viajeros. Hubieron como era de rigor, vítores, aplausos... ¡dos bandas de música!

En un tinglado del muelle de mercancías de la estación, artísticamente exornado con guirnaldas, escudos, banderas y ricos reposteros, sirviose almuerzo a doscientos comensales.

Presidió el subdirector de Obras Públicas que ostentaba la representación del Gobierno, sentándose a sus lados el Obispo, Gobernador Civil y Militar, Comandante de Marina, director general de los Registros, Presidente de la Diputación, el Presidente del Consejo de Administracción de la Compañía, el Presidente de la Audiencia, y el Delegado de Hacienda.

Luego se pronunciaron brindis por Don Martín Rosales, Presidente de la Diputación, Jorro Miranda y Sr. Obispo.

Después un grupo de señoras y señoritas francesas, de las familias de los ingenieros y trabajadores que construyeron el ferrocaril, hizo una colecta entre los comensales para los heridos franceses de la primera guerra mundial.

Recaudaron una respetable cantidad.

El regreso se verificó tan admirable como el viaje de ida. En las estaciones del tránsito se reprodujeron las muestras de entusiasmo.

Se llegó a Alicante poco después de las seis.

En el Club de Regatas los invitados fueron luego obsequiados espléndidamente con un té por la Junta de tan aristocrática sociedad.

La inauguración del tercer tramo de línea, Altea-Denia tuvo lugar el 11 de julio de 1915 con lo que quedaron cumplidos los proyectos de Lafora y satisfechos los deseos de Alicante.

Poco antes de las ocho de la mañana, notábase en los andenes de la estación numerosa concurrencia de autoridades y demás personas invitadas al acto. Entre las más salientes figuraban los señores Francos Rodríguez, Rosales, Antón del Olmet, García Durán y el presidente de la Asociación de la Prensa alicantina don Florentino Elizaicin.

La locomotora preparada para el inaugural viaje, se hallaba artísticamente adornada, llevando consigo un elegante coche salón exprofeso para las autoridades e invitados. A las ocho treinta y cinco partió rápidamente de la estación camino de la bella ciudad dianense. Después de haber cruzado vertiginosamente un largo, variadísimo y pintoresco paisaje, se llegó a Denia a las doce y media de la mañana, encontrándose con un espectáculo inesperado y absurdo.

A una larga distancia de la estación se observó al pueblo, que vociferaba y silbaba a rienda suelta. Pronto se pudo averiguar la causa de aquel suceso tan extraño: los dianeses, temerosos de que la compañía trasladase el taller de reparaciones del material a Alicante, quiso protestar de aquella iniciativa nada alagüeña para ellos, y creyendo ocasión propicia aquella, acordaron por unanimidad. recibir al tren inaugural en su estación, con un burlón y enérgico desprecio.

Gracias a las oportunas indicaciones del Sr. Rosales, pudieron apaciguarse un poco los belicosos ánimos del pueblo, al que se manifestó lo absurdo de aquella suposición. El señor Francos Rodríguez dirigió al Alcalde de aquella localidad, palabras fortísimas y bien merecidas.

Con un banquete y unos discursos terminose la excursión inaugural.

Horario de los trenes de la línea de Alicante a Denia, y precio del viaje en 11 de julio de 1915.

Marcha de trenes.—Correo sale de Alicante a las 10'47, llega a Denia a las 14'39. Regresa de Denia a las 11'44, llega a Alicante a las 15'30.

Mixto sale de Alicante a las 17'00, llega a Denia a las 21'45. Regresa de Denia a las 3'00, llega a Alicante a las 7'46.

Discrecional sale de Alicante a las 7'48, llega a Denia a las 13'07, regresando seguidamente para llegar a Alicante a las 18'07.

Precios de los billetes ordinarios entre Alicante-Denia y viceversa.

Alicante a San Juan: en primera 0'70, en segunda 0'50, en tercera, 0'35.
Alicante a Campello, 1'00, 0'75, 0'50.
Alicante a Villajoyosa, 2'45, 1'85, 1'20.
Alicante a Benidorm, 3'35, 2'50, 1'65.
Alicante a Alfaz del Pi, 3'75, 2'80, 1'85.
Alicante a Altea, 4'05, 3'00, 2'00.
Alicante a Callosa, 4'40, 3'30, 2'20.
Alicante a Calpe, 5'00, 3'74, 2'50.
Alicante a Benisa, 5'80, 5'35, 2'90.
Alicante a Gata, 6'60, 4'95, 3'30.
Alicante a Denia, 7'50, 5'60, 3'75.

Precios de los billetes de ida y vuelta.

Eran valederos por 48 horas y solamente se admitían, a mano, un peso de 15 kilos.

Desde Alicante y viceversa, a las estaciones siguientes:

San Juan:	en segunda	0'75	en tercera	4'40
Campello:	id.	1'10	id.	0'40
Villajoyosa:	id.	2'75	id.	1'80
Benidorm:	id.	3'80	id.	2'45
Altea:	id.	4'55	id.	3'00
Callosa:	id.	4'95	id.	3'30
Calpe:	id.	5'60	id.	3'75
Benisa:	id.	6'50	id.	4'35
Teulada:	id.	6'80	id.	4'50
Gata:	id.	7'40	id.	4'95
Denia:	id.	8'40	id.	5'60

ESTACION DE MURCIA

(En Barrio 2: San Blas) Línea de Alicante a Murcia.

El progreso de los pueblos consiste principalmente en los medios de comunicación de que dispongan y en este orden, no estaba en 1864 la provincia de Alicante a la altura de otras de España.

Además de las carreteras, también en ferrocarriles estaba Alicante en peores condiciones que otras ciudades; pues una sola línea llegaba a la capital, y para viajar por la provincia, exceptuando cinco o seis pueblos, precisaba utilizar las molestas diligencias.

A fin de remediar esta deficiencia, desde los años 1864 a 67, como queda dicho, don Juan Bautista Lafora, dedicose con gran actividad a estudiar la construcción de un camino de hierro de vía ancha que enlazara nuestra capital con la comercial ciudad de Denia.

Casi al mismo tiempo que Lafora efectuaba estos trabajos, se ocupaba también de otros encaminados a la construcción de una línea férrea, también de vía ancha, desde Alicante a Murcia, línea a la que vio inaugurar. Bien es verdad que esta

línea resultó más corta, y que la estructura del terreno ofreció menos dificultades que la de la Marina, razón por lo que su ejecución fue obra de pocos meses y poco coste.

Lafora cedió en 1881 a la Compañía de Andaluces los estudios y proyecto de ferrocarril de Alicante a Murcia.

Presentado a las Cortes, el proyecto Ley solicitando autorización para la construcción de dicha vía férrea, fue concedida a condición de que la compañía explotadora había de construir y explotar un ramal que, partiendo de Albatera-Catral terminase en el puerto de Torrevieja y otro ramal que partiera de Elche y terminara en Novelda. Este último, las mismas Cortes, meses después de autorizar su construcción, relevaron a la Compañía ferroviaria de la obligación de construirlo, siendo sustituido por una carretera.

Vencidas todas las dificultades, y subastada la construcción de la vía, le fue adjudicada al marqués de Loring, que tanta actividad desplegó en las obras que, en un tiempo relativamente corto dio cima a las mismas.

La inauguración de esta línea férrea tuvo efecto el día 11 de mayo de 1884, con asistencia del Presidente del Consejo de Ministros, a la sazón don Antonio Cánovas del Castillo.

A las siete de la mañana de este día, salió de Murcia, con dirección a Orihuela, el tren que conducía a los invitados para la inauguración de la nueva línea, llegando a la ciudad orcelitana a las nueve y media. Fueron recibidos en la estación por el Gobernador Civil de la provincia de Alicante Don José López Guijarro y corporaciones oficiales.

A la llegada del tren, el Obispo de Orihuela bendijo los coches que habían de recorrer el ferrocarril, al trasladarse a Alicante, quienes concurrieron a la inauguración.

Después de efectuado el acto religioso, los invitados se trasladaron al claustro universitario del Colegio de Santo Domingo, donde se sirvió un banquete de 350 cubiertos, por el fondista alicantino Bossio.

Llegada la hora de los brindis, estos fueron iniciados por el conde de A. de Camondo, en nombre del Consejo de Administración de la Compañía de los ferrocarriles Andaluces; y ocupándose de la importancia de la línea que se inauguraba dijo lo siguiente:

«La gran línea férrea del litoral Mediterráneo, la que recorre la región más poblada y mejor cultivada de España, enlazándola con Francia, a la que será en porvenir no remoto la grande arteria de comunicación entre Europa y Africa, avanza hoy considerablemente al inaugurar una de las últimas secciones, con el aplauso de todos estos pueblos».

A este dicurso contestó Cánovas del Castillo.

Hablaron igualmente el Gobernador Civil de la Provincia; Alcalde de Orihuela, don Matías Rebagliato; el de Alicante don José Soler y Sánchez; el Prelado Diocesano Don Victoriano Guisasola Rodríguez; el Síndico del Ayuntamiento de Alicante Don Blas de Loma y Corradi y el iniciador de esta vía, don Juan Bautista Lafora.

Luego los expedicionarios emprendieron el viaje de regreso, unos a Torrevieja, y otros a Alicante.

Los de Torrevieja, sufrieron un percance, providencialmente. sin consecuencias, exceptuando el retrasar el tren por espacio de algunas horas.

En la curva de «Montesinos», descarriló el tren y al apercibirse de ello los pueblos circunvecinos, enviaron carruajes para que los ocuparan los viajeros; pero no lo efectuaron, porque al punto vino de Torrevieja una locomotora con dos vagones que los trasladó a esta villa.

Cánovas del Castillo y demás expedicionarios llegaron a Alicante bien entrada la noche, y acto seguido el Prelado, revestido de Pontifical, dio comienzo a la ceremonia de la bendición del ferrocarril que se efectuó desde un altar elevado sobre una plataforma, en el centro de la estación.

Una salva de cohetes de luz, anunció a Alicante la bienvenida y la bendición, a la vez que un repique general de campanas de todos los templos y alegres músicas se confundían con las manifestaciones del público regocijo.

Después de celebrada la ceremonia religiosa, el alcalde de Alicante don José Soler y Sánchez situado al pie de la escalinata del altar, leyó al público la siguiente alocución:

ALICANTINOS: Dando gracias a Dios, dispensador de todos los beneficios, acabamos de coronar uno de los actos más importantes en la vida de las sociedades modernas; la únión de los pueblos.

El ferrocarril de Alicante a Murcia que hemos inaugurado es el abrazo en que van a confundirse dos provincias hermanas, estrechando a la vez cariñosamente a todas las hermosas poblaciones que el camino enlaza.

De hoy más, las fértiles comarcas que riega el Segura, tienen abierto, por el ancho espacio de los mares, el paso a todos los continentes y asegurado el engrandecimiento que brota de la fusión de intereses y de ideas, de la fecunda actividad del trabajo.

Alicante, que como todos los pueblos comerciales, comprende bien la poderosa influencia de ese nuevo elemento de progreso abierto al país, lo acoge con calurosas manifestaciones de júbilo.

Participemos todos de ese júbilo, en cuyo fondo palpita el más noble de los sentimientos de la Patria.

El Ayuntamientto de esta capital se asocia al popular entusiasmo y con el Ayuntamiento, el que tiene el alto honor de presidirlo.

Alicante 11 de mayo de 1884.

De la estación se dirigieron Cánovas del Castillo, autoridades e invitados a la Colegiata de San Nicolás, donde se cantó un «Te Deum» en acción de gracias por la feliz terminación de la vía de Alicante a Murcia.

Cánovas del Castillo, hospedose en la suntuosa morada de Don José Gabriel Amérigo, y el Obispo de la Diócesis en la del Director del Banco de España, don Matías Torres, sita en el Pasaje de Amérigo.

El ferrocarril de Alicante a Murcia, abriose a la explotación el día 1.º de julio de 1884.

La longitud de esta línea es de 75 kilómetros. Un trayecto encantador, lo que hizo se multiplicasen las excursiones a los pueblos de la vía; Torrellano, Elche, Crevillente, Albatera-Catral, Callosa del Segura y Orihuela, enclavados en la provincia de Alicante y Beniel, Zeneta, Murcia-Alquería y Beniajam, pertenecientes a la de Murcia.

El ramal de Albatera a Torrevieja, es de 27 kilómetros de longitud y en el mismo se hallan los siguientes pueblos: Almoradí, Dolores, Rojales-Benijófar y Torrevieja.

ESTACION DE MADRID

(En Barrio 36: San Blas, Sur) Alicante-Madrid

La inauguración del ferrocarril directo de Madrid a Alicante, fue uno de los hechos que formaron época en la historia de Alicante.

Fecha grata, inolvidable en los anales de la ciudad, será la del 4 de enero de 1858, que señala la inauguración oficial de su primera vía férrea acontecimiento que llenó de júbilo a toda la población por los beneficios que estaba llamado a reportar y que, efectivamente desde entonces ha reportado.

Los historiadores locales Jover, Vila y Blanco, son los que más espacio dedican a este importante asunto, y a ellos acudimos para poder hacer lo más completa posible esta descripción.

La idea de la construcción de un ferrocarril desde Alicante a Madrid, debióse a don Juan de Lara comerciante establecido en Maisonnave, el cual apuntó el pensamiento en la sesión que celebró el Liceo Artístico y Literario de esta ciudad, el 27 de diciembre de 1843. Luego, cuando estudió detenidamente su proyecto, se dirigió al Gobierno, apoyado por la Diputación Provincial, el Ayuntamiento, la Junta de Comercio, La Sociedad Económica de Amigos del País y varios comerciantes y capitalistas, en solicitud de la Real Cédula de concesión para realizar una obra de tan inmensa importancia, cédula que le fue otorgada en 11 de enero de 1844.

Inmediatamente se celebraron varias reuniones tratándose de conseguir los recursos necesarios para la realización de obra tan costosa. Don Juan de Lara, después de haber tratado con algunas personas de esta capital, se trasladó a Madrid, donde continuó sus gestiones, a fin de llevar a feliz término el pensamiento que había concebido, lo que no pudo realizar por falta de recursos.

El proyecto de Lara entonces lo hizo suyo una Sociedad Anónima que se estableció en Madrid, protegida por la Reina María Cristina, la que si bien no dio cima a tan útil empresa, sus trabajos no fueron infructuosos; pues facilitaron la ejecución de la obra colosal que algunos años después se realizó.

En 1848 volvió a surgir el proyecto del ferrocarril que debía unir Alicante con Madrid, y los ingenieros don Joaquín Subarcace y don Joaquín Peironet realizaron proyectos de vía.

Hechos los proyectos, en 1850, tomó la iniciativa de este asunto, el gobernador civil de esta provincia don Ramón Campoamor, con tal objeto, reunió a unas pocas personas, y después de exponerles el proyecto que se discutió ampliamente, se nombró una comisión compuesta por los señores don Juan Bautista Basecourt, conde de Santa Clara; don José Bas y Bellido, don Pedro Brugeda; don José Gabriel Amérigo y don Juan Viganu, la que se encargó de los grandes trabajos preparatorios.

Luego poniéndose de acuerdo con los concesionarios de la vía férrea de Madrid-Aranjuez, que acababa de inaugurarse, se allanó el camino a esta empresa.

Concedido el permiso, al famoso banquero don José de Salamanca, en 1851, para prolongar la vía férrea de Aranjuez hasta Almansa, la comisión antes citada, a la que se unieron otros alicantinos, redobló sus esfuerzos a fin de conseguir, que Salamanca prolongara desde Almansa hasta esta capital el camino de hierro, prolongación que se consiguió no sin vencer grandes dificultades, el año siguiente 1852.

La Junta de Gobierno creada para la realización de esta vía férrea cuyo concesionario fue el señor marqués de Río-Florido, la componían los señores siguientes:

Presidente. El Excmo. Sr. D. Adrián Viudes y Girón, Marqués de Río-Florido.

Vocales: Iltmo. Sr. Conde de Casa-Rojas, don José Bas Bellido, don José Gabriel Amérigo, don Gaspar White, don Antonio Campos y Domenech, don Lorenzo Antonie, don Tomás España y Sotelo, don Fernando Sala, don Juan Vignau, don Calixto Pérez, don Pedro Brugada, don Benjamín Barrie, don Francisco París y don Pascual Vassallo.

Secretario: Don Julián de Ugarte y Palomares.

La inteligencia y actividad con que procedió esta Junta y sus sacrificios, contribuyeron al buen éxito de la empresa.

Pedido el apoyo de Salamanca, por mediación de Don Ramón de Campoamor, el opulento banquero, concesionario de la vía de Madrid-Almansa, no sólo lo ofrece incondicionalmente, sino que se suscribe más de la mitad de las acciones emitidas para la construcción de la vía Almansa-Alicante, y toma a su cargo la construcción de este trazado de vía.

Reconocidos los alicantinos a Salamanca por el interés que demostraba en asunto tan importante para Alicante, el día 4 de marzo de 1852 reuníanse en fraternal banquete en los amplios salones de las Casas Consistoriales las personalidades más salientes de la política, banca, comercio, industria, en fin, de todas

las fuerzas vivas del país. En el mismo, el señor Conde Santa Clara, haciéndose intérprete de los deseos de todos, propuso que el Ayuntamiento nombrase HIJO ADOPTIVO DE ALICANTE a Salamanca, en agradecimiento a su solicitud por dotar a nuestra capital con un ferrocarril que la ponga en comunicación directa con Madrid.

La proposición, después de apoyada por el entonces gobernador civil de esta provincia don José María Montalvo, fue aprobada por unanimidad, y cumplimentada por el Ayuntamiento; Salamanca agradeció infinito la distinción de que era objeto por parte de Alicante y prometió interesarse en todo cuanto redundara en beneficio de esta ciudad. Salamanca cumplió su promesa.

El 29 de marzo de 1853, a las doce del día inauguráronse en Alicante los trabajos de la vía férrea, en el llano del Espartal. Celebrose este acto, que revistió gran solemnidad, y en medio del más vivo entusiasmo, bajo la presidencia del Gobernador Civil, don Manuel Cano Manrique, el cual empezó a abrir la primera zanja con un azadón de plata; le acompañaban, en este acto, la Junta directiva de la Sociedad constructora; don Ramón de Campoamor como representante de don José de Salamanca; los señores ingenieros de la empresa y de la provincia y el Deán de la Colegiata, don Tomás Pagés, el cual asistido por el clero, bendijo aquellos trabajos de tanta trascendencia.

Un inmenso gentío asistió a la bendición, y aquel fue día de regocijo para Alicante.

Salvas de artillería de los fuertes de la plaza y alegres acordes de la música que recorrían la población unidos a los vítores de la muchedumbre, anunciaron los actos que se efectuaron.

La Junta regaló al Gobernador, Cano Manrique, cuya poderosa iniciativa contribuyó no poco a la realización de aquel proyecto, el azadón con que había dado el primer golpe para empezar los trabajos; tenía la siguiente inscripción; «Inauguración del Ferrocarril de Alicante a Almansa; Marzo 29 de 1853. La Sociedad, al Señor Gobernador don Manuel Cano Manrique».

Desde esta fecha siguieron los trabajos de la vía férrea con inusitada actividad, y el día 29 de diciembre de 1857, se recibía en Alicante un telegrama participando que a las siete y media del día anterior había quedado terminada la citada vía del ferrocarril de Alicante a Almansa.

Entonces aparecieron todos los balcones y fachadas de los edificios públicos y particulares adornados con vistosas colgaduras, banderas y guirnaldas de flores; bandas de música recorrieron la población ejecutando alegres obras y entusiasmando a la multitud; ésta daba sin cesar vivas a Salamanca y acudía a los sitios más públicos revelando júbilo.

La extinguida Junta de Gobierno de la Sociedad del Ferrocarril de Alicante-Almansa; la Junta de Comercio de Alicnte y el Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad, enviaron afectuosas cartas al señor Salamanca.

No obstante, al año siguiente, el caciquismo, dicho sea de paso, le combatió, derrotándole en los comicios y ahuyentándose para siempre de Alicante.

El pueblo alicantino, pronto pagó las consecuencias.

Cinco días después de terminada la vía de Alicante-Almansa, tenía efecto la inauguración de la misma, saliendo de Madrid un tren especial, el 3 de enero de 1858 a las siete de la tarde que llegó el 4 a las doce, con don José de Salamanca, acompañado de gran número de otras personas: financieros, militares, eclesiásticos, ingenieros, escritores, etc., etc.

El trayecto de 445 kilómetros de vía, desde Madrid a Alicante, lo recorrió la locomotora en 17 horas, a razón 27 kilómetros por hora, no deteniéndose en ninguna estación.

El primer viaje del tren a esta ciudad se efectuó sin lamentarse el más pequeño incidente.

Le fecha 4 de enero, de 1858 debiera ser inolvidable para Alicante.

Amaneció con un sol radiante, y Alicante apareció engalanada.

Cundía la animación y el bullicio por todos los ámbitos de la misma.

Desde una hora antes de la anunciada para la llegada del primer tren, las autoridades civiles, militares, eclesiásticas y judiciales y personas invitadas al efecto acudieron a la estación.

Varias bandas de música recorrían las calles y plazas de la población, y el pueblo no cesaba de vitorear a Salamanca, a los iniciadores del ferrocarril y a cuantos habían coadyuvado a la realización de obra tan importante, primera en su clase, la de unir Alicante con la capital de España.

Al resonar el estridente silbato de la locomotora, anuncio de la proximidad de ésta, las músicas dejaron oir sus acordes e inmediatamente el gentío inmenso que se apiñaba en los alrededores de la estación, invadió ésta. Dicho edificio hallábase engalanado con vistosas colgaduras y en sus paredes pendían trofeos y escudos de Villena, Sax, Elda, Monóvar, Novelda y San Vicente, pueblos de esta provincia por los que atravesaba la vía férrea, ondeando en el centro el escudo y la bandera de España.

Ya el tren en agujas, la primera personalidad que se destacó al apearse del mismo, fue la del señor Salamanca, el protector de Alicante, siguiéndole a pie por la Alameda de San Francisco, plaza y calle de la Princesa, los Gobernadores Civil y Militar, Alcalde y Concejales y demás autoridades hasta las Casas Consistoriales en cuyos salones el Ayuntamiento obsequió, con un banquete, al Sr. Salamanca y a cuantos le acompañaban.

Durante el trayecto desde la estación hasta las Casas Consistoriales, de algunos balcones obsequiaron a Salamanca con versos escritos, de los cuales transcribimos los de don Pedro Carratalá Sánchez y los de don Francisco Tordera Lledó, llegados hasta nosotros.

He aquí los del Sr. Carratalá:

También si puedo cantaré tus glorias
¡Y remontarte hasta el empíreo cielo!
También quiero cantar, que tus victorias,
Orgullo son de nuestro patrio suelo.

Por tí, muriendo en la región del viento,
Rauda locomotora, silbos lanza;
Silbos que de entusiasmo y de contento,
Llenan a este pueblo, y de esperanza.

Jamás mi patria, siempre agradecida,
Olvidará el laurel que tu le has dado;
Por eso con tu apoyo está engreída,
Y tu nombre que halaga, es respetado.

Una página tú, en nuestra historia,
Has añadido, genio protector;
Página, sí, de inmarcesible gloria,
Que eclipsa de las otras el esplendor.

Y así también le cantó Tordera:

¿Qué li dirá a Salamanca
Tot el poble de Alacant?
¿Que es el banquero galant
Que de tots el cor arranca
Per el seu gest en Madrid?

Aixó ya está dit.

¿Que es chénit previlechat?
¿Que may troba inconvenients?
¿Qué pareix que el don de chens
Tinga la boca amagat
Per el Gran Deu consedit?

Aixó ya está dit.

¿Que España li deu la gloria

De tindre ferrocarrils?
Que ha introduit també els fils
Que parlen, cosa notoria,
Sense oguir ningú el seu grit?
Això ya está dit.
¿Que a eixe home emprendeor
Ya deu tot esta siutat?
Que per seu sel ha afillat
Donanli proves de amor,
Y en seu archiu está escrit?
Això ya está dit.
¿Pues señor, que li direm
Que mostre la gratitud
Del poble que ha mereixcut
El ser el «port de Madrid»?
¿Que direm si está tot dit?
¿Que li han de dir si es mes gran
Ell, que els meus grans pensaments?
Que vos y nos desendents
En el cor gravat tindran
Els favors que han resibit,
Que sempre encontrará aquí
Qui cante la segua gloria.
Y orgullós en nostra historia
Consigne els seus fets allí.

Salamanca satisfecho del recibimiento, el día siguiente marchó a Madrid punto de su residencia.

Desde que se inició la idea de la construcción de dicha vía, la prensa local abogó con entusiasmo por la realización de tan importante obra. El primer periódico que dedicó sus columnas en pro de este proyecto, fue «El Mensajero», defensor de los intereses morales y materiales de Alicante y su provincia; a este se unieron los que seguían publicándose desde 1846 hasta 1859 y fueron «La Nave» «La Amenidad», «La Nube», «El Alicantino», «El Correo de Alicante», «El Diario de Alicante», «La Regeneración», «El Eco de Manzanares», «La Unión Liberal», «El Boletín Comercial», «La Locomotora», «El Vapor» y «Comercio de Alicante». Además de éstos, la Junta de Gobierno para la construcción de la vía férrea publicó desde 1854 hasta 1857 un órgano oficial que tituló «Boletín del ferrocarril» dirigido por don Marcelino Franco, y la Sociedad Económica de Amigos del País publicó otro: «El Porvenir de Alicante».

El periodista que más se distinguió en pro de la vía fue don Cayo Hernández de Padilla.

El ferrocarril de Madrid a Alicante se abrió a pública explotación el día 1.º de marzo del precitado año 1858 y se bendijeron las locomotoras el día 25 de mayo del mismo año, acto que fue presenciado por Isabel II y su esposo.

A la llegada del tren real, los andenes de la estación estaban ocupados por las autoridades e invitados. En un extremo del edificio y sobre un estrado, se elevaba el altar para la bendición. Allí estaba el Obispo de Cartagena asistido de canónigos del Cabildo Colegial.

Revestido el Prelado con los ornamentos pontificales, avanzaron, lentamente y en correcta alineación por las vías del andén, tres locomotoras adornadas con flores y banderas, deteniéndose a la distancia de antemano prefijada. Entonces y puesto de rodillas el concurso, se entonaron las letanías de los santos, durante las cuales, el Obispo bendijo la vía, las locomotoras y los coches recitando después las preces del Ritual.

Terminada la bendición don Alejandro Mon, en nombre del Consejo de Administración de la Compañía del ferrocarril Madrid-Alicante, leyó un discurso dando las gracias a SS. MM. por haberse dignado asistir al acto de la inauguración, al parecer, ello revelaba la importancia que el tren daba al tráfico marinero de Alicante.

Inaugurado y en explotación el ferrocarril directo de Madrid-Alicante, se procedió a la instalación aquí de la empresa naviera de Antonio López y Compañía, propietario de una línea de vapores, acaso la más opulenta de las entonces establecidas en España.

LA TRASATLANTICA

Se estableció a mediados de 1858 e hizo la navegación entre los puertos de Alicante, Barcelona y Marsella con una precisión matemática.

Estos vapores salían del puerto alicantino todos los miércoles para Barcelona y Marsella, y efectuaban el regreso desde este último punto todos los martes, tardando en los viajes desde Alicante a Barcelona de 19 a 24 horas y desde Barcelona a Marsella de 17 a 20 horas.

El puerto de Alicante, puede afirmarse que con la apertura del ferrocarril y la instalación de la empresa A. López y Compañía, alcanzó una importancia superior a la qu ehasta entonces tenía puerto español de los más frecuentados.

Esto obligó al Gobierno a emprender con actividad las obras del mismo, hasta entonces en construcción pero de manera lenta hacía muchos años.

La citada empresa naviera fue propietaria del vapor «General Armero», el primero a hélice que tuvo la marina mercante española; este buque estuvo anclado en el puerto alicantino algunos días.

Los vapores que hacían el tráfico entre Alicante y Marsella, de la Compañía de A. López eran los llamados «Alicante», «Madrid» y «Marsella», primeros buques que tuvo dicha compañía.

Las oficinas las tenía instaladas don Antonio López en la planta baja de la casa número 8 de la Plaza del Mar (18 de Julio).

López construyó en el muelle un tinglado de madera.

Además de esta empresa naviera, los señores don Juan Bautista Lafora y su hermano don Luis en 1858 fueron consignatarios en esta plaza de la primera línea regular de vapores franceses entre Francia y Argelia que se estableció, la cual contaba con los vapores «Atlas», «Dutrembley» y «Princesa de Constantine», con escalas en Mostaganem, Orán, Alicante, Valencia, Barcelona, Cette y Marsella.

También se instaló una sucursal del Banco de España, en agosto de 1858.

Como por entonces Alicante, estaba llamado a una nueva y poderosa vida, necesitó ensancharse, y para ello hubo de demoler las murallas que rodeaban la población y dejar a esta por toda defensa el castillo de Santa Bárbara.

En honor a la verdad, hay que reconocer que a Salamanca debe Alicante su regeneración; con la apertura de la vida férrea creció extraordinariamente el tráfico comercial y mercantil; se atrajo gran desarrollo al comercio e industria y como por encanto, surgieron gérmenes de prosperidad y riqueza que a los pocos años transformaron por completo el aspecto de la población.

El ilustre bienhechor de Alicante, falleció en la corte, en enero de 1883 y el Ayuntamiento de Alicante no se acordó de tributarle un homenaje póstumo hasta siete años después... Este, fue tardío y pobre; consistió en rotular con el nombre de Avenida de Salamanca, a la vía abierta en 1890, que conducía desde la estación del ferrocarril de Murcia hasta el final del paseo de Canalejas.

PLAZA ESTELLA

Dr. Sapena - Id. (En Barrio 21: Pla de Bon Repós)

Estella es una importante ciudad de Navarra con fábricas de varios artículos. Posee la importante basílica de Nuestra Señora del Puy y fue capital en su provincia y de la Corte de Don Calos, Caudillo de la Tradición Española.

Eran aquellos momentos decisivos para España de la segunda guerra civil del

promediado siglo XIX. Los soldados de la Tradición contra los del liberalismo tenían La Guardia, Igualada y Mataró; apenas podían los de la «libertad» conducir un convoy a Berga. Por otra parte, aquellos mismos soldados de Don Carlos recorrian ya a su antojo la región del Norte, y llegaban hasta El Escorial, hasta Guadalajara y hasta el mismo Aranjuez, teniendo sitiado por casi todas partes a Madrid.

Estella, la heroica ciudad, en aquellos momentos, acababa de caer también en poder de Don Carlos, el cual con ella, tenía ya una capital en Navarra, centro estratégico de primer orden que le permitía dirigirse a Aragón, a las provincias vascongadas, y llegar sin obstáculos ni tropiezo alguno hasta las mismas orillas del Ebro. Por eso hoy aparece dedicada esta plaza a aquella histórica ciudad del Tradicionalismo español.

PASEO EXPLANADA DE ESPAÑA

Puerta del Mar - Dr. Ramón y Cajal (En Barrios 13 y 8: Casas Consistoriales y Gabriel Miró)

En 25 de septiembre de 1929, el Ayuntamiento reunido dio cuenta de una R. O. del Ministerio de Fomento (5-IX-1929), por la que el paseo de la Explanada y Parque de Canalejas constituían vías urbanas municipales, sin más limitaciones que las señaladas por las RR. OO. de 30-VII-1868 y 1-V-1909.

La Explanada, junto al mar, el lugar más atractivo y delicioso de la ciudad, está formada por cuatro líneas paralelas de románticas palmeras, que se extienden desde la Puerta del Mar, hasta la Plaza de Canalejas, teniendo a la derecha una alineación de hermosos edificios con elegantes lugares de esparcimiento y a su izquierda las tranquilas aguas del puerto. Las bellezas que el hombre y la naturaleza han puesto en este lugar, lo hacen como el mejor de la población para la celebración de actos solemnes con concentraciones multitudinarias de gran relieve, como aquel de la clausura de las emocionantes Misiones de 1945.

Antiguamente constituía un malecón o lugar aterraplenado para defensa de las aguas del mar, que se extendía, desde tiempo atrás hasta la plaza de las Barcas, luego de Isabel II y hoy de Gabriel Miró. Paulatinamente fue adquiriendo mayor extensión, hasta que el puerto a fines del siglo XIX delimitó los linderos entre la tierra y el mar.

La expansión de la Explanada hacia Poniente se debe a don Pedro Fermín de Iribarri, gobernador militar y político de Alicante en 1829, quien ordenó hacer un terraplén junto al baluarte de San Carlos, situado al Sur de las calles de Canalejas (entonces Bóvedas), Lanuza y Valdés. En este preciso momento fue cuando el viejo malecón comenzó su actual atractividad y belleza: unos bancos situados a lo largo de aquella explanada la convirtieron en lugar de recreo. Aquel hecho fue la causa del nombre «Explanada» con que hoy se conoce dicho lugar. Después de los fusilamientos de 1844, en este sitio realizados, se le dio el nombre de paseo de los Mártires, que actualmente ha sido sustituido por el primitivo e histórico, «Explanada» que es el que mejor explica su origen. Tras aquel desgraciado y triste acontecimiento prosiguieron las obras del puerto y las del antiguo malecón, adornándolo con la plantación de cuatro hileras de palmeras, enalteciendo así al pintoresco y agradable lugar, hoy el más bello de Alicante.

La Explanada tan sólo aparecía entre la Puerta del Mar y el actual Casino, en su centro, y de trecho en trecho, se ornamentaba con jardincillos, en forma de glorietas, rodeados por bancos de mármol jaspeado de Novelda.

Muy a principios del siglo XX, la Explanada aparece totalmente modificada: su longitud, prolongada hasta la calle de Canalejas, y sus jardines, desaparecidos para dejar el actual paseo central. En 1894, frente al Casino, se levantó una tribuna musical, que luego, en 1911, fue trasladada a la Plaza de Navarro Rodrigo, en Benalúa; aquella tribuna se sustituyó por otra que perduró hasta 1954, en que fue reemplazada por el actual «auditorium», iniciativa del entonces alcalde Don Francisco Alberola Such.

A partir del momento en que se inició la Explanada, cuantos alcaldes han pasado por el Ayuntamiento alicantino han sido exponentes ornamentales del gran paseo. En 1955, la primera autoridad municipal, ostentada por Don Agatángelo Soler Llorca, con la inquietud del fervoroso alicantino, ha perfilado la gallardía de las palmeras de nuestra Explanada conforme a la técnica botánica de nuestros días. La palmera, planta, la de más tipismo en nuestra comarca, ha hecho de la Explanada un paseo verdaderamente oriental, y más ahora, juntamente con el pavimento de mármol multicolor ondulado, realización de 1958-59 del alcalde Soler Llorca. Alicante aplaude ese mosaico que hoy ostenta la belleza más bella de Alicante: la Explanada de España.

LAS PALMERAS

Las tierras de la provincia alicantina producen desde plantas tropicales hasta las de vegetación de los climas fríos. En sus rocas crecen los pinos del Norte.

Así es posible hermanar en una extensión no desmesurada, todas las especies del territorio español lo mismo las que viven en las playas del Sur y de todo Levante, que las que escalan los picos de los Pirineos. En el ambiente de esta flora, el hábito de toda la tierra española, y a la vez otro perfume más delicado todavía; el de sus recuerdos, sus tradiciones, sus hechos gloriosos.

Las flores de los almendros alicantinos no son en un principio más que blancura, delicadez, poesía pero si no se hielan se convierten después en monedas de gran valor.

Si fueramos a elegir el árbol esencialmente alicantino, por razones meramente económicas, habríamos de dar nuestro sufragio al dicho árbol de las flores blancas. Es el más extendido en nuestro término y el que mayores ingresos nos ocasiona. Pero el almendro no es peculiar de la capital levantina; abunda en toda la provincia y su cosecha, en algunos pueblos supera a la nuestra. Conviene pues, otro representante ¿Podría serlo la palmera? Esta es, sin duda, la que tiene mayores títulos.

Pocos ingresos origina; es verdad, pero no importa. Su condición preclara la exime del tributo, pues no en vano Linneo llamó a las palmeras «príncipes de los vegetales». Las que crecen en la ciudad y sus inmediaciones, integran de tal modo la visión de Alicante que son inseparables de ella, como su viejo castillo y su alegre mar.

Los paseos y calles más típicas y hermosas de la población están formados por airosas palmeras, que entrelazan sus ramas en fantásticos arcos a lo largo del muelle de costa y de la playa. Sólo la vecina ciudad de Elche, con sus magníficos y famosísimos bosques, nos supera y nos vence bajo este aspecto, pero se trata de un caso excepcional, único en Europa, del que bien podemos prescindir para considerar a las palmeras que son los árboles de Alicante.

Su especie es la «fénix datilífera» de Linneo o «fénix excelsior» como la llamó Cavanilles, el insigne botánico valenciano. No es nunca hermafrodita; florece por mayo y aunque el macho dista mucho de la hembra la fecunda transmitiéndole el polen por el vehículo del aire. Su tronco en condiciones normales, tiene un diámetro de poco más de un pie, y, se levanta hasta quince metros de altura, aunque por lo común queda más bajo. Siempre está coronada de unas cuarenta hojas, de diez pies aproximadamente, derechas las del centro, horizontales o colgantes las exteriores y divergentes las intermedias.

Afirman algunos escritores, Rafael Tarin entre otros, que estos árboles no pueden vivir en nuestro clima sin los cuidados del agricultor. Tierra adentro será verdad, pero en las cercanías de la playa no sabemos hasta qué punto lo es.

Las palmeras de nuestros huertos y paseos, creciendo esbeltas y lozanas a pocos pasos de las olas, no parecen exigir más trabajo que el de alguna otra poda, dirigida principalmente a restaurar su belleza. Por lo demás, el jardinero las planta y el mar las nutre y las conserva.

Cuando las palmeras, en general, presentan síntomas de decaimiento, se regeneran regándolas con agua salada. Así nos lo aseguran tratadistas y agricultores.

A la dificultad de proporcionarles tal riego, debe atribuirse la pérdida de muchas de las que teníamos lejos de la ribera marina, según se colige de la crónica inédita de Alicante escrita en el siglo XVII por el Deán Bendicho. Diríase pues, que el agua del mar es la salvación de las palmeras, como asimismo que éstas operan el prodigio de sacar azúcar de la sal en los dorados racimos de sus frutos.

Más en honor a la verdad, debe decirse que el grado de dulzura y bondad de nuestros dátiles dista bastante de los de Africa y Oriente. Pero tampoco hay motivo para lamentarlo mucho. En los remotos países donde este fruto según nos cuentan los orientalistas constituye el alimento casi exclusivo del hombre la mala calidad del producto revestiría caracteres trágicos. Aquí no nos importa gran cosa.

Dispersos en libros y folletos encuéntranse multitud de datos sobre la utilidad material de estos árboles. Dícese que dan substancias medicinales, materiales colorantes, bebidas alcohólicas y otros productos más o menos estimables. Todo ello sin tener en cuenta el empleo directo del fruto como alimento, cuando sus condiciones lo permiten y el aprovechamiento de las hojas en la fabricación de cestos y esteras. En los campos de Elche donde tan pródiga es la especie que nos ocupa obtiénense además buenas ganancias preparando las palmas blancas para el domingo de Ramos.

En Alicante no se ha intentado nunca, al menos que nosotros sepamos, convertir las palmeras en fuente de ingresos apreciable. Las tenemos y las amamos por hermosas; son gala de parques jardines y calles y ésto basta.

Su altura considerable, la esbeltez de su estilo y el airoso penacho que las corona, les dan un marcado matiz de gracia del cielo que prestan al litoral levantino todo el encanto de un paisaje oriental.

Las más distintas civilizaciones han recurrido a este árbol buscando emblema de virtudes, cualidades y actos preclaros. Así la palma simbolizó la virginidad, el martirio, la victoria. La diosa de este nombre, según consigna Hebbert era representada por los gentiles, ya en carro, ya hendiendo los aires, ya sentada pero generalmente con una palma en la mano. Los mitos indios, como recuerda Campo Turno, colocaron la morada de los Dioses en el penacho de las palmeras.

La historia entera del Cristianismo santificada con la sangre de tantos mártires, está sembrada de palmas desde las que recibieron a Jesús en Jerusalén, hasta las que todavía nos recuerdan aquel hecho en la domingo de Ramos.

La creencia más general, atribuye a los árabes el origen de nuestras palmeras. A fomentarla contribuyó poderosamente Conde contándonos que Abderramán I el famoso Califa de Córdoba plantó en su Ruzaga una palmera que era entonces única, y de la cual precedieron todas las de España. El carácter místico de esta narración como observa Ramón Puig, salta a la vista, apenas se recuerda que no siendo éstas hermafroditas, mal podían proceder de una palma única todas las de nuestro suelo. Además se sabe ciertamente que ya las teníamos en el período romano, mucho antes de aquellos árabes que nos invadieron.

Baste decir que Plinio mencionó ya las que se criaban en España y a diferencia de las de Italia, que eran estériles, daban fruto, aunque acerbo y áspero. Bien sean indígenas de nuestro territorio como piensan algunos, bien se naturalizasen en él en época remota, como sostienen otros, lo indudable es que el viento meció sus penachos en nuestra costa desde tiempos muy lejanos. Los colonizadores fenicios, probablemente no fueron ajenos a la multiplicación de esta bella especie en el litoral levantino.

Calles de la letra F

CALLE FEDERICO AGUILAR

General Ibáñez - Afueras Sur (En Barrio 21: Pla de Bon Repós)
(Sesión 30-IV-1955)

Federico Aguilar Navarro fue un antiguo y probo empleado alicantino, cuyos ideales, incompatibles con los del Frente Popular, le llevaron, iniciada la recuperación de España en 1936, a la cárcel y después a las tapias del cementerio, cayendo allí con los jóvenes alicantinos fusilados el 29 de noviembre de 1936.

(Véase calle César Elguezábal)

CALLE FEDERICO MAYO

División Azul - Avda. Elche (En Barrio 1: Benalúa)
(Sesión 30-IV-1955)

Desde su elevado puesto de reconstrucción nacional, Federico Mayo interesose, como el que más, por la construcción de la tan necesaria vivienda modesta en Alicante. Gracias a su decidido y personal interés, nuestra ciudad cuenta hoy para la clase no pudiente, con valiosos grupos de casas, que algún tanto han mitigado la angustiosa crisis de viviendas.

Falleció, todavía joven, en 1954.

AVENIDA FEDERICO SOTO

Avda. Calvo Sotelo - Pl. los Luceros (En Barrios 3 y 4: Dr. Gadea y Montañeta)

En 15 de enero de 1912 comenzó a abrirse esta avenida sobre la antigua calle de Luchana. Es una prolongación de la del Dr. Gadea, pasada la plaza de Calvo Sotelo. Fue preciso para su apertura comenzar el desmonte del cerro. Hasta hace poco sentado sobre promontorio de granito, aparecía como vigía de la avenida el torreón de «La Montañeta», último baluarte de las murallas construidas durante la guerra de la Independencia, y a la derecha de este baluarte se veían las modestas casitas del arrabal.

Se denomina de «Federico Soto», en atención al alicantino Don Federico Soto Mollá, que sucedió en la alcaldía de Alicante, por 1909, a Don Luis Mauricio Chorro, y que para ensanche de la ciudad se preocupó de la desaparición, de «La Montañeta», abriendo la avenida que hoy lleva su nombre.

En efecto; en la sesión celebrada por el Ayuntamiento el día 5 de septiembre de 1913, (ya no era Alcalde el señor Soto), el concejal don Juan Langucha propuso se le diese el nombre de Avenida de Federico Soto, al paseo que queda indicado, proposición que fue aprobada.

Luego a propuesta del concejal don Santiago Soler, en la sesión celebrada el día 20 de marzo de 1915, se acordó que esta avenida se prolongase hasta el Castillo de San Fernando.

Federico Soto dejó de ser Alcalde de Alicante para trasladarse a Huesca, de cuyo Gobierno Civil fue nombrado titular.

Falleció joven, pocos años después.

CALLE FELIPE BERGE

Hernán Cortés - Caudillo (En Barrio 5: Cuartel)

Felipe Bergé, joven alicantino y entusiasta falangista. Durante la guerra de Liberación y en acto de servicio murió de accidente automovilista por tierras castellanas.

CALLE HERRERO ARIAS

Manila - Fco. González Sánchez (En Barrio 21: Pla de Bon Repós)
(Sesión 30-IV-1955)

La vida de este activo industrial de nuestra ciudad, fue segada en Alicante durante el Movimiento Nacional, porque era enemigo de las ideas revolucionarias marxistas de los hombres del Frente Popular.

CALLE FERNANDO ALFAYA

Carretera de Silla - J. Barreres (Vistahermosa)

Alto funcionario del Ministerio de Educación y Ciencia. Terrateniente en la Condomina que ha hecho posible el hermoso distrito 4.º: Vistahermosa de la Cruz.

CALLE FERNANDO DIAZ DE MENDOZA

E. L. Vidal- Afueras (En Distrito 1.º: Babel)

Fernando Díaz de Mendoza. Actor contemporáneo, nacido en la vecina capital de Murcia de familia noble. Era marqués de Fontanar y Conde de Balazote y de Lalaing, por cuyos dos últimos títulos era dos veces Grande de España. Arrastrado por su vocación comenzó a representar en los salones del duque de la Torre. La primera vez que se presentó al público fue la noche de un beneficio a María Guerrero en Madrid, representando, con ella la «Mariana» de Elchegaray, de cuya compañía formó parte después y en ella no tardó a ser considerado como uno de los mejores actores españoles. En 1896 casó con María Guerrero, formando desde entonces compañía a la que se debe gran parte del Renacimiento dramático en España. Además de excelente actor era un insuperable director de escena. De sus largas temporadas en el teatro Español de Madrid, ha quedado la resurrección de nuestro teatro clásico. En 1910 adquirió la propiedad en la Corte del teatro de la Princesa.

En sus excursiones a provincias, actuó también diferentes veces en Alicante presentando las obras en toda su propiedad, buen gusto y lujo minucioso. Los alicantinos le admiraban. Aquí estrenó obras de los primeros autores.

Fernando Díaz de Mendoza en Alicante

El genial y patricio actor Díaz de Mendoza a partir de primeros de este siglo, presentose, con su esposa María Guerrero, en el teatro Principal de Alicante, alcanzando clamorosos triunfos e incansables aplausos. Fallecida su esposa María Guerro en 1928, todavía continuó representando en nuestra ciudad a la que profesaba singular predilección, en compañía de la sobrina llamada también María Guerrero, que resultó ser como su tía, eminente actriz.

(Véase calle «María Guerrero»)

CALLE FERNANDO MADROÑAL

José Salvetti - Afueras Sur (En Barrio 38: Florida)
(Sesión 30-IV-1955)

El Magisterio alicantino agradece cordialmente la distinción, que el Excmo. Ayuntamiento de Alicante ha dado a su compañero, el maestro Don Fernando Madroñal Martón. Todavía su imagen jovial y optimista perdura en sus amigos y compañeros de Alicante. Fiel a sus ideales de Dios y Patria, apasionadamente los inculcaba en el corazón de sus alumnos.

Fue muerto en Teruel, cuando la contienda roja de 1936.

CALLE FIDEL PASTOR

S. Mateo - Felipe Herrero Arias (En Barrio 21: Pla de Bon Repós)
(Sesión 30-IV-1955)

Honra esta calle la patriótica memoria del joven Pastor Carrillo, que, con la sonrisa en los labios y perdonando a sus enemigos, cayó fusilado en el cementerio de Alicante el día 29 de noviembre de 1936.

(Véase calle de César Elguezábal)

CALLE FILIPINAS

Confrides - Jaime I (En Distrito 5.º: Angeles)
(Sesión 30-IV-1955)

En 1513, un español, Balboa, atravesó el istmo de Panamá, y vio el Océano Pacífico o mar del Sur, del que tomó posesión en nombre de España. Poco tiempo después, Magallanes volvió a buscar el camino de las Indias por el Oeste, descubrió en el Sur de América el paso que lleva su nombre, atravesó el gran Océano, que llamó Pacífico, y llegó hasta las islas Filipinas, donde fue muerto. Constituyen estas islas un grupo en la Malasia, situadas entre los 4° y 22° de Latitud Norte y los 120° y 132° de longitud Este. Estuvieron gobernadas por España hasta 1898, en que habiéndose sublevado los indígenas en Manila, capital de las islas, fue derrotada nuestra escuadra por la americana mucho más poderosa y potente.

En el mencionado año se formó el tratado de París, por el que España perdía a Cuba y Filipinas, entregando además la isla de Puerto Rico. El día que se supo en Madrid la noticia del desastre de Santiago de Cuba, fue domingo y se celebró la acostumbrada corrida de toros, haciendo todos su vida habitual. Entonces fue cuando el político Silvela profirió su célebre frase: «España no tiene pulso».

CALLE FINESTRAT

Maestro Alonso - A. Noguera (En Barrio 24: Carolinas Altas)

Finestrat, villa en la parte más montañosa del partido judicial de Villajoyosa. Se levanta en las estribaciones meridionales del elevado y original monte Puig-Campana. Un castillo fortaleza, hoy en ruinas, servía de defensa y mirador contra los enemigos, principalmente piratas berberiscos, que al desembarcar en las próximas costas, escalaban aquellas estribaciones hasta llegar al caserío siempre escalonado por su quebrantado terreno. Su agricultura es próspera, sus gentes sencillas y la estancia para el forastero resulta ser siempre muy grata.

PLAZA FLORIDA, LA

Riguel - Riguel (En Barrio 38: Florida)

Uno de los Estados Unidos desde 1845. Tiene por capital a Tallahasca.

La hermosa vegetación de su suelo y el perfume delicado de sus flores inspiraron a sus descubridores, españoles de ideales, el poético nombre con que se la denomina.

Allí, también han acudido alicantinos muchos, para desenvolverse y actuar con grandezas de espíritu y de patria. Allí lo mismo que en Chicago y California Ramón Jaén Fuentes escribió páginas gloriosas para la madre patria y para Elche que le vio nacer.

En 1915 se trasladó a los Estados Unidos, llamado para desempeñar la cátedra de Castellano en la Escuela Militar de West-Point, cargo que no fue sólo el que desempeñó en la República norteamericana; pues a Jaén lo solicitaron las universidades de Chicago, California y Florida, desarrollando en las mismas sus incansables actividades culturales y dando muestras de un claro entendimiento y santo amor a España ya que con dichas actividades propagaba las glorias de la patria con solicitud y acierto imponderables.

CALLE FOGLIETTI

Salamanca- Los Doscientos (En Barrios 2 y 1: San Blas y Benalúa)

Desde luego, quedar sentado debe que la calle de Foglietti no responde al proyecto urbano de la sociedad «Los Diez Amigos» para la construcción del barrio de Benalúa. Su formalización callejera fue posterior; de cuando en marcha ya el barrio; por lo que, aquí, en la calle Foglietti no se encuentra la vivienda o casa típica benaluense.

Antes fue camino sendero de herradura que comunicaba el barrio amurallado de San Francisco con los campos de la Florida y Altos del Babel. Luego, acortado por la urbanización de la calle de Ramales o Reyes Católicos constituía, aquel caminejo, el enlace obligado de esta última calle con el sur de nuestro barrio ya habitado hasta que comenzado el siglo XX, al angosto camino le practican el conveniente ensanche urbano semejante al de la calle que atrás deja, la de Ramales, y al de las que encuentra por delante: Alona y Dr Just. Se consolida el subsuelo, se capacita la calzada y se trazan las aceras. La Corporación municipal lo lleva a cabo con cargo a su entonces ejercicio económico en un plzo de medio año.

Esta calle entonces resulta atrayente: visión directa mediterránea a toda luz. Sol a porfía con ambiente tibio, primaveral, durante el riguroso invierno y acompañado de refrescante brisa en pleno verano. Por eso surge pronto la edificación de renacentistas chalets, pétreos muros de contención en su derecha, frente al mar, a más de amplias mansiones de buen vivir con rasgados balcones levantinos. Es posterior la edificación chaletesca, en intervalos espaciales, de su izquierda.

Entonces es cuando se le trazan los railes metálicos para el tranvía urbano de mulas que ayuda tajante e inequívocamente al barrio, arrancando de la plaza de Ramiro, y después de recorrer las calles de Jorge Juan, Ayuntamiento, Princesa, Constitución, Calatrava, Rafael Terol, Dr. Gadea y Ramales, entraba en nuestra calle, en la de Foglietti, para finalizar el trayecto en la plaza de Navarro Rodrigo: cinco céntimos, precio del billete.

La calle de Foglietti, hoy comienza en la avenida de Salamanca y termina en la del general Bonanza según nomenclátor 1950, o en la de Los Doscientos, según el de 1960.

Con su prolongación del más allá de la plaza benaluense mide unos 300 metros de larga por unos 12 de ancha. La recorría de norte a sur el tranvía eléctrico; y en su primer tramo, aún encontramos los ya antiguos chalets; dos de la derecha con destinos culturales de la Institución Teresiana. También, en la izquierda otro que fue academia de enseñanza media y más arriba una de las espaciosas

fachadas del Grupo escolar Francisco Franco. Aquí un cine y desperdigados, locales comerciales de abastecimientos.

En el otro tramo, en el de su prolongación, el frontispicio del templo, de gótico moderno, o parroquia de San Juan Bautista, de término y 10.000 almas, construido después de la Cruzada 1936-39, con el legado económico eficacísimo de la testamentaría de don Manuel Prytz Antoine. El párroco entonces, reverendo Federico Sala Seva, hizo posible la realidad del proyecto. Tan sugestiva vía benaluense ha sido dedicada al músico compositor alicantino.

LUIS FLOGIETTI ALBEROLA

Maestro de zarzuela y folklore admirado, cuyas partituras aún se ejecutan en el mundillo zarzuelero de Madrid, Barcelona y otras provincias. Nació en Alicante el año 1877, y su decidida vocación a la música se manifestó cuando apenas contaba doce años. La revelación la consiguió el maestro de capilla de la Colegiata de San Nicolás, señor Villar, con quien Foglietti aprendió solfeo y piano.

Muy joven, adolescente de 15 años, obtuvo la plaza de pianista en el célebre establecimiento público de la «Cervecería de las Dos Naciones». Luego, a ésta agregó la del «Café Suizo» y más tarde la del «Español».

Aún no contaba 20 años, ya compuso la zarzuela «El Bando de Villacachito» que con letra de Pascual Orozco, estrenó con clamoroso éxito en el Teatro Lírico de la plaza de Balmes de Alicante. Pocos meses después compuso el pasodoble «Lagartijillo», que, rompiendo las fronteras alicantinas, hizo sonar el apellido «Foglietti» en las peñas taurinas «lagartijeras» y en las plazas de toros donde toreaba el diestro Lagartijo, al ejecutarse el pasodoble como premio a las famosas faenas de aquel diestro. El pasodoble «Lagartijillo» valió al joven Foglietti alguna popularidad que decidió su salida de Alicante y su residencia en Madrid.

Ya en la corte, Foglietti, 22 años de edad, se entrega, en el Conservatorio, al estudio de los secretos del pentagrama con ejemplaridad excepcional en joven de sus años situado en Madrid. Allí sus comienzos fueron duros y difíciles; pero Luis Foglietti no desmaya. El sabe que sus antepasados, genios musicales, pasaron por las mismas penosas dificultades y que con tesón las sobrepasaron hasta triunfar. Y genio con tesón a Foglietti no le faltaba. Así transcurren cuatro años. Luis Foglietti cuenta ya 26. ¿Fatigado? Sí, pero no vencido.

Y así su situación, tras un luchar incansable, se asoma la aurora de la victoria. Son las puertas del teatro Barbieri que se le abren de par en par; y luego las de la Zarzuela, y después las del Español. Los públicos, la prensa y las tertulias se ocupan de los brillantes éxitos del músico compositor alicantino. A partir de entonces, Foglietti colaboró con los principales músicos y literatos de la capital de España, y comenzó la muy extensa lista de obras teatrales, cuya crítica callamos dada la brevedad espacial que aquí procede.

Tras este proemio biográfico de don Luis Foglietti Alberola, vamos a intentar pergeñar brevemente el físico de su personalidad: Era apuesto, de estatura regular, de tez blanca, ojos azules y cabello rubio oscuro, que presentaba las señales de una prematura calvicie.

Murió joven, a los 41 años de edad, cuando el arte musical español tanto de él esperaba. Su muerte fue sentidísima. Le sobrevino el año 1918, en Madrid. Recibió los santos sacramentos en emocionante y sencilla ceremonia. Traído a Alicante, fue enterrado en el romántico cementerio de San Blas, donde en rincón cobijado, al muro del mismo podía leerse sobre sencillo templete pétreo el proverbio bíblico del rey Salomón:

Vita hominis transitut umbra (1)

Aquí yase D. Luis Foglietti Alberola R. I. P. Año 1918

(1) La vida del hombre pasa como la sombra.

CALLE FOMENTO

Jijona - Ingeniero S. Pujalte (En Barrio 35: Castillo de San Fernando)

Recuerda esta calle a la del mismo nombre en Madrid y a la de otras tantas en capitales de Provincia y poblaciones españolas de alguna importancia. Fomento, así se llamaba el antiguo ministerio que entendía de varias actividades españolas: Obras Públicas, Agricultura, Instrucción pública o Educación y Comercio. En esta nuestra ciudad existieron dependientes de aquel Ministerio una Junta provincial de Comercio, otra de Agricultura y una tercera de Bellas Artes cuyos objetivos eran vigilar e incrementar las riquezas de nuestra provincia. Esta calle con rótulo anticuado ya, nos recuerda a aquellas juntas alicantinas y aquel Ministerio Nacional.

FONDO DE ROENES

(En Distrito 5.º y Barrio 21: Pla de Bon Repós)

Paraje comprendido entre Hermanos Alonso de Medina y Barrio Católico Obrero.

PARTIDA FONCALENT

(En Distrito 8.º: Fon Calent)

Foncalent constituye la séptima partida rural de las dieciocho que contiene el término municipal de Alicante. Su nombre se debe al manantial de agua caliente que brota en su sierra, situada a unos 8 kilómetros al occidente de Alicante, entre la carretera de Ocaña a Alicante y la línea férrea de Madrid. Dicha sierra es muy escarpada por todos sus lados, siendo bastante difícil llegar hasta la cumbre, cuya altura sobre el Mediterráneo es de 450 metros. Está desnuda de vegetación y en sus alrededores aparecen algunos viñedos, almendros, higueras y algarrobos. Al pie de la vertiente oriental de Foncalent aparece una laguna desecada que actualmente es un saladar, y cuyo límite, por la parte de la capital, es la llamada sierra Atalaya. Actualmente Foncalent es el lugar preferido para nuestras tropas realizar ejercicios de tiro.

CALLE FOUCARDE Y PROVOT

Orihuela - Sin Salida (En Barrio 1: Benalúa)

En el N. O. del barrio y sobre terrenos donde estuvo, en parte, el Jardín Botánico o campo de experimentación de la Escuela de Agricultura fundada en 1816, por el Consulado de Alicante, aparece la calle dedicada a Fourcade y Provort, que fueron dos extranjeros —de Francia— que en Alicante se establecieron creando una gran fábrica de gasolina, luz y hielo, allá por el año 1870. La razón de su dedicación recae en que la referida fábrica cedió los terrenos de esta calle para facilitar el acceso y urbanización del barrio de La Florida.

CALLE FRANCISCO CANDELA MARTI

Rigoberto Ferrer - Barranco (En Barrio 36: San Blas, Sur)

(Sesión 30-IV-1955)

Cuando hubo terminado la guerra de Liberación en España, el joven Candela Martí, español como el que más, sentía para su nación la grandeza de ideales que tanto la elevaron en aquellos siglos de nuestra Edad de Oro. Temía que las in-

fluencias rusas volviesen otro día a malquistarla y en cuanto tuvo noticia de que España preparaba la División Azul para combatir al comunismo, inscribiose en la misma y gozoso marchó a los campos de Rusia; allí Candela Martí, encontró la muerte, defendiendo aquellos grandes ideales que abrigaba su corazón.

(Véase plaza de la División Azul)

CALLE FRANCISCO CARRATALA CERNUDA

Jijona - Alcoy (En Barrio 35: Castillo de San Fernando)

Francisco Javier Carratalá. Periodista y político español. Alicantino, nació el año 1830. Fue cajista en su juventud y después fundó algunos periódicos en Alicante. Organizó el partido progresista de esta nuestra ciudad y los acontecimientos de 1866 le obligaron a emigrar. En 1869 regresó a España y fijó su residencia en Madrid como director del diario revolucionario «La Iberia». Formó parte de la Junta revolucionaria y del gobierno provisional; después perteneció a las Cortes Constitucionales, destacando por su oratoria. Formó parte de la comisión que en Italia comunicó a Don Amadeo su designación para el trono de España.

Murió en Madrid en 1871, considerado políticamente como activo liberal, progresista y revolucionario.

CALLE FRANCISCO ESCOLANO

Aguilera - Barranco S. Blas (En Barrio 36: San Blas - Sur)

Al maestro se le debe respeto, consideración, agradecimiento y amor, perdurando esta deuda no sólo mientras se frecuentan las escuelas, sino durante toda la vida presente, pues «el beneficio de la educación —conforme muy bien dice el P. Feliciano Calvo—, siempre se disfruta, y por lo tanto, la memoria del agradecimiento, jamás debe morir».

El día 17 de julio de 1901, abandonaba este mundo el que fue un verdadero apóstol de la enseñanza en Alicante, Don Pascual Blasco y Torres.

Con motivo de su fallecimiento, el Ayuntamiento acordó celebrar solemnes honras fúnebres en sufragio de su alma y adquirir un nicho a perpetuidad en donde reposaran los restos mortales del ilustre maestro, acuerdo debido a la loable iniciativa del entonces alcalde de Alicante, don José Gadea Pró, rindiendo así un tributo de cariño y gratitud a la memoria del que fue su profesor.

El acuerdo del Ayuntamiento, o sea, el traslado de los restos del señor Blasco al nicho adquirido, se llevó a cabo en 1907, siendo alcalde de Alicante Don Luis Mauricio, acto que revistió gran brillantez.

Esta ha sido la primera vez que el Ayuntamiento de Alicante tributó honores póstumos a un maestro Nacional.

Luego, el mismo Ayuntamiento de 1925-29, rindió otro justo homenaje a la memoria de los profesores que fueron de esta ciudad Don Pascual Blasco Torres, Don Joaquín y Don Pascual Orozco Sánchez y Don Francisco Escolano, rotulando con sus nombres cuatro calles de la población, la primera en el centro de la capital y las tres restantes en el barrio de Benalúa.

CALLE FRANCISCO ESTEBAN ROMAN

San Mateo-Felipe Herrero (En Barrio 21: Pla de Bon Repós)
(Sesión 30-IV-1955)

Como otros tantos jóvenes españoles, Francisco Esteban Román, perseguido a muerte por los enemigos de la Patria durante nuestra guerra de Liberación, cuan-

do luego formose la División Azul para combatir a los enemigos de nuestra civilización secular, Esteban Román apresurose a dar su nombre para formar parte de aquel grupo considerable de jóvenes de España y con ellos defender el sacrosanto lema de Dios y Patria, porque consideraba que el triunfo del ideal comunista pudiera ser la derrota de nuestra España recuperada. Francisco Esteban Román encontró la muerte en el seno de la División Azul, cuando luchaba en los campos del comunismo en contra del mismo.

CALLE FRANCISCO GONZALEZ SANCHEZ

San Mateo - Felipe Herrero (En Barrio 21: Pla de Bon Repós)
(Sesión 30-IV-1955)

La heroica División Azul acogió en sus filas a Francisco González Sánchez, quien, con la sonrisa en los labios y el beso de la madre en la frente, marchó con sus compañeros, caballeros del ideal español, a defender por tierras extrañas la bandera bicolor de nuestra patria, y allá, en los campos de Rusia, heroicamente entregó su vida defendiendo esta bandera.

(Véase plaza de la División Azul)

CALLE FRANCISCO MARTINEZ MORELLA

Av. Novelda - Afueras (En Barrio 25: Ciudad Jardín)

Probo funcionario de la Fábrica de Tabacos que compartía sus ocupaciones con literatura alicantina. Sus versos y prosa fueron solaz del culto Alicante. Murió joven, en nuestra década 40, cuando de él se esperaban nuevos tesoros de letras alicantinas.

CALLE FRANCISCO MONTERO PEREZ

Buenos Aires - Diagonal (En Distrito 5.º: Angeles)

Don Francisco Montero Pérez, Cronista popular, que podemos calificar muy bien de ilustre, por sus sencillos trabajos publicados en monografías y artículos periodísticos acerca de nuestro Alicante bajo su aspecto histórico. Modesto como pocos, laborioso como el que más y atento con todos, Francisco Montero Pérez fue muy estimado por todas las clases sociales. Escribió profusamente para nuestro pueblo en todos los periódicos de su tiempo sin distinción de matiz político. Alguien dijo de él, que era un archivo viviente; y efectivamente, su privilegiada memoria retenía innumerables acontecimientos históricos pertenecientes a Alicante que él fácilmente recordaba y proporcionaba cuando se le consultaba. En esta su ciudad natal y en 1919, publicó una monografía con el título de «Noticias acerca de algunos naturales de la provincia de Alicante que se distinguieron en América». No fue investigador de archivos ni artífice de laboratorio histórico, pero sí un gran recopilador paciente del dato curioso, biográfico, social, etc., etc., que luego lanzaba con literatura, la más sencilla y sin pretensiones. Habilidoso como el que más, y como la historia es para todos, a cada uno sabía darle aquellos pasajes históricos que mejor encuadraban en su pensar, formación y cultura. Careció de bienes, por lo que anciano y muy anciano, 84 años, trabajaba en las notarías de nuestra ciudad. Creyente y bueno don Francisco Montero Pérez recibió del que estas líneas escribe, la administración de todos los Santos Sacramentos para bien morir en 1934.

CALLE FRANCISCO VERDU

Jaime Segarra - Afueras (En barrio 24: Carolinas Altas)

Jurisconsulto y escritor. Alicantino ilustre del siglo XVIII. Doctor en Derecho Civil y Canónigo por la Universidad de Valencia. Fue abogado de los Reales Consejos, Regidor perpetuo de Alicante y ordenador de lor riegos de su provincia. Escribió «Jesús, María Joseph», Manifiesto histórico legal de las especies y adquisiciones de agua que fluyen a la Vega de Alicante, por el río nombrado de Cabanes, que dimana de las fuentes, barrancos y vertientes de los términos de Castalla, Onil, Tibi y otros circunvecinos, y del pluvial que recogerá el pantano después de su repaso. Además, escribió un discurso sobre riego de la Huerta alicantina, un manifiesto, en tiempos del Obispo Don Juan Elías Gómez de Terán, explicando los motivos por los que Alicante no asistió a una procesión de Corpus y una memoria sobre el pantano de Tibi en 1739.

CALLE FRAY JUAN RICO VIDAL

Teniente Luciáñez - V. Socorro (En Barrio 16: Santa María)

Nacio en Monóvar en 22 de diciembre de 1773 y muy joven ingresó en la Orden Franciscana. Dotado de temperamento fogoso y gran elocuencia, conmovía al pueblo, por lo que fue nombrado Tribuno en Valencia en el alzamiento nacional contra los franceses. En aquellos azorosos días puede decirse que el alma y guía del pueblo era el P. Rico.

Debido al ascendiente que tenía entre las masas populares, evitó el que se registraran fechas luctuosas en la hermosa ciudad del Turia.

Comprendiendo los enemigos de la patria que lo era todo el humilde franciscano, solicitaron de él una perfidia, ofreciéndole por ello una gruesa suma de dinero; este varón generoso con sin igual energía supo rechazar tan infame propuesta.

En 1814 marchó a Inglaterra, en donde permaneció hasta 1820. Entonces fue elegido diputado de las Cortes Constituyentes.

En 1823 volvió otra vez a marchar fijando por entonces su residencia en los Estados Unidos, y allí estableció una colonia agrícola.

Regresó por último a España en 1838, viviendo hasta 1847, en que abandonó para siempre el mundo de los vivos en su país natal, habiéndole elegido sus conterráneos en los últimos años de su vida, diputado provincial. El Poeta don Juan Sansano durante su estancia en Monóvar descubrió la sepultura del P. Rico Vidal.

Calles de la letra G

CALLE GABRIEL Y GALAN

Carretera de Silla - Poeta Bécquer (En Barrio 20: Vistahermosa)
(Sesión 21-IX-1955)

Don José María Gabriel y Galán, nació en 1870 y vivió muchos años, en la provincia de Cáceres. Se dio a conocer por una poesía, «El Alma», premiada en unos Juegos Florales de Salamanca en 1901.

Publicó después varios tomos de versos, el primero en 1902, titulado «Castellanas» y sucesivamente fueron apareciendo los otros: «Extremeñas», «Campesinas» y «Nuevas Castellanas».

Su contacto directo con la vida campesina le inspiró muchísimos versos. Gabriel y Galán nos describe la majestad de los paisajes, la pureza de los cielos, la gloria y dicha del trabajo, los amores de mozas y vaqueros, la desolación que siembra una nube de granizo, el culto al Cristo de la Ermita y a la Virgen de la Montaña. Fue la voz de los campesinos de Salamanca y de Extremadura; sintió con ellos y cantó su propia «fabla» y sorprendió los grandes momentos poéticos, dulces o dolorosos de su vida. Su sentimiento del paisaje castellano es el mismo de Unamuno. Gabriel y Galán ha cantado con cordial estusiasmo y con acentos de verdadera grandeza.

PLAZA GABRIEL MIRO

M. M. Mollá - Castaños (En Barrio 8: Gabriel Miró)

De las admirables dotes de Gabriel Miró da prueba concluyente la siguiente autobiografía escrita en 1927, a petición de un periódico hispano-americano. Dice así:

«He nacido en Alicante. Tengo cuarenta y siete años. Mi padre era Ingeniero de Caminos. En su Biblioteca además, de los libros de Ciencia, tenía otros de viajes, de historia, de mística; las obras de Larra, del Duque de Rivas, una «Divina Comedia», un «Quijote», una «Biblia». Estudió Teología y Leyes, después se hizo Ingeniero. Hombre de mucho recogimiento, de una gran pureza le gustaba la música y el campo. Escribía con claridad y elegancia. Así hablaba; suavemente; nunca le oí un grito.

Una hermana de mi padre se casó con el pintor alcoyano Lorenzo Casanova, que residió muchos años en Roma; hombre de finísima sensibilidad era de los pocos pintores que en aquel tiempo leían; él leyó ávidamente; yo pasaba muchas horas a su lado.

Mi primera obra literaria fue una descripción de «Un día de campo», tema de examen de mi tercer año de estudios en el Colegio de los Jesuitas de Orihuela. Gané el premio (una medalla de plata). Al siguiente curso, el P. Burriel, comentando el anterior, me dijo que no me vanagloriase de aquella recompensa, porque se me había concedido por equivocación.

No sé cual de mis libros prefiero. Todavía está muy cerca de mí el último. Creo que en «El Obispo Leproso» se afirma más mi concepto de la novela: decir las cosas por insinuación. No es menester estéticamente, agotar los episodios. Pero ya se sabe que el libro preferido es siempre el que queremos escribir.

Se han traducido las «Figuras de la Pasión» al inglés, al danés y al alemán. (La versión alemana todavía no ha sido publicada). Se han traducido y se están

traduciendo otros libros míos al francés, al inglés. («El abuelo del Rey», «El Humo dormido», «Nuestro Padre San Daniel», «El Obispo Leproso»).

Nunca escribí un verso ni una comedia.

He colaborado en periódicos de Buenos Aires, de Barcelona y de Madrid.

Escribo cuanto puedo; pocas veces con facilidad; sin notas; a distancia de lo que me impresionó.

¿Mis obras próximas? Las más inmediatas. «Años y leguas», «Figuras de Bethlem». Todo este libro estará dentro de la órbita de la figura de Herodes. «Bethlem» pertenece a la serie de «Estampas viejas», imaginada y casi deseada desde mi niñez. Si llego a escribirla constará la colección de ocho tomos: «Patriarcas y Jueces», I; «Reyes y Profetas», II; «Bethlem», III; «Pasión», IV; «Discípulos», V; «Santos y Fiestas», calendario VI-VII-VIII.

Tengo comenzada mi novela «La hija de aquel hombre».

La crítica puede convenir al autor y al público; pero lo malo de la crítica es que siempre repita hasta los mismos adjetivos, encallecidos en la pluma por desgana, por pereza, por prisa.

¿Que si me atrae ser Académico? Estoy en la edad exacta en que puede agradarme y convenirme. Joven, no se desea; viejo, ya no es menester. Recordemos las palabras de Epícteto: «Compórtate en la vida como en un banquete. Si dejan un manjar delante de tí, toma honestamente tu porción; pero si sólo lo pasan cerca de tus ojos, guárdate de querer cogerlo, espera apacible que vuelva a tí».

Pero esta máxima no me lleva a mirar con malhumor a los que bullen y se afanan por alcanzar sus deseos. Ellos ejercen verdaderamente su oficio de escritor. Si yo no lo hago no es por humildad ni por orgullo, sino probablemente por carecer de aptitudes.

«Marzo de 1927»

LA PLAZA

Se llamó antes de Isabel II, con fuente monumental en su centro, cuyo surtidor sirvió en 1898 para una demostración de presión de las aguas de Sax el día que se inauguró su servicio oficial en la ciudad. Aparece en dicha fuente desde enero de 1918, una artística escultura de cemento armado. Obra del artista alicantino Vicente Bañuls Aracil. Representa una muchacha magistralmente modelada, muy de acuerdo con las del valenciano Benlliure.

El edificio, en esta plaza de Correos y Telégrafos, reemplazó al de la casa del Rey edificada en 1591 para almacén de sal. Luego, sucesivamente se destinó para hospital, presidio, cárcel de partido y últimamente salón de cine y teatro de pequeña zarzuela.

LA CASA DE CORREOS Y TELEGRAFOS

Los servicios de Correos, primero, y más tarde los de Telégrafos, estuvieron, hasta el día 20 de octubre de 1920 pésimamente instalados. Hasta entonces era una necesidad sentida en Alicante, tener un edificio amplio, cómodo y apropiado para instalar todos los servicios de comunicación.

El Correo con sus crecientes servicios de certificados y valores, con los creados de Giro Postal y Caja de Ahorros, con el aumento constante de circulación de correspondencia de todas clases, era de todo punto imposible poderse desenvolver en el local que ocupaba; en la calle de San Fernando donde «toda incomodidad tenia su asiento».

Por ésto fue acariciada en Alicante, la idea de construir un edificio a propósito para instalar los servicios postales y telegráficos; pues ya tenían ambos extraordinaria importancia.

Aprobado el proyecto de Casa de Correos y Telégrafos para Alicante, presentado, previo concurso, por el arquitecto madrileño don Luis Ferrero, siendo a la sazón Director General de Comunicaciones, Don José Francos Rodríguez, Diputado a Cortes por la circunscripción de Alicante, se ordenó la celebración de la subas-

ta de las obras, adjudicándose a don Tesifonte García, por la cantidad aproximada de 250.990 pesetas.

El acto de la colocación de la primera piedra, tuvo efecto el día 20 de mayo de 1917.

La Banda municipal situada en la plaza de Isabel II amenizó el acto.

Comenzó éste a las once, dando lectura don Luis Cánovas, vocal de la Junta de Inspección y Vigilancia, del acta, que con los periódicos del día anterior fue encerrada en una caja de zinc y colocada dentro de la primera piedra.

El Rvdo. Don Modesto Nájera López de Tejada, Abad de la Colegiata asistido del Cabildo Colegial y clero parroquial bendijo la primera piedra.

Don Juan Navarro Reverter Gomis, Director General de Correos y Telégrafos, descendió la primera piedra, y el señor Francos Rodríguez, a la sazón Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, arrojó las paletadas.

Después de colocada la primera piedra, hablaron los señores Navarro Revertir Gomis, Pobil, Alcalde de Alicante, y finalmente, el señor Francos Rodríguez.

Al acto que recordamos, asistieron las autoridades superiores civiles y militares, provinciales y locales y un gentío inmenso.

La paleta, con la cual el señor Francos Rodríguez vertió la cal para afirmar la primera piedra, era de plata, primorosamente labrada, conteniendo la siguiente inscripción:

«Con esta paleta depositó el Excmo. Sr. Don Joaquín Francos Rodríguez, Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, la cal para la colocación de la primera piedra de la Casa de Correos y Telégrafos de esta capital, por él concedida, siendo Director General de Comunicaciones. Alicante a 20 de mayo de 1917». etcétera, etcétera.

El contratista de las obras, don Tesifonte García, regaló la citada paleta al señor Francos Rodríguez.

Las obras de construcción de este elegante edificio, quedaron terminadas en los primeros meses de 1920. En la mañana del día 3 de julio del mismo año, previas las formalidades reglamentarias, verificose la recepción provincial de este nuevo edificio por la Junta de Inspección y Vigilancia y el día 19 de octubre de este mismo año, se instalaron definitivamente las oficinas de Correos y Telégrafos en el mismo. En 1971, sus plantas fueron modificadas y ampliadas considerablemente.

El magnífico edificio hállase enclavado en la plaza de Gabriel Miró, entonces de Isabel II y en los terrenos donde estuvo el presidio, primero y la cárcel de partido más tarde. Consta de cuatro pisos, sótano, bajo, principal y segundo.

Su estilo es plateresco, arte del siglo XVI modernizado.

El nombre sustantivo CORREO, procede del verbo latino «curro, is, ere», que significa correr. De aquí los nombres varios que tuvieron los CORREOS, esto es, los que conducían las cartas de unos pueblos a otros, y los inventores de este servicio según el jesuita P. Herman Hugón «De prima Scribendi origine», cap. XIV, pag. 113.

A Alicante, al ser promovido a la categoría de ciudad, siglo XV, se le montó el servicio de Correos tan útil y necesario para comunicarse los ausente entre sí.

El lugar u oficina donde se recogían las cartas llamose en un principio ESTAFETA y estafetas a los que a expensas de los interesados las conducían en determinados días a sus destinos. Sin duda se adoptó dicha palabra de los italianos que emplearon «staffetta» mucho antes para igual significación, lo que dio nombre de ESTAFETA VELLA a la actual calle de San Andrés hasta el año 1650, en que adoptó el de EMPEDRADO y luego el del Apóstol hermano de San Pedro, que es el que actualmente prevalece.

En el año 1728, era «Correo» de Su Majestad en Alicante D. Valeriano Cernuda Cañete, Caballero de la Orden de Santiago, cuya familia disfrutaba mucho tiempo el referido cargo. Y, no conforme con tener la oficina en su propia casa que se encontraba en el hoy llamado Horno de San Nicolás, esquina a la calle de Montengón, la trasladó a la del Baile, hoy Abad Nájera. No ha mucho en el

referido horno se descubrieron unas casillas en el muro mediero con la calle de Montengón y obstruido con piedrecitas y argamasa una «boca» o agujero por donde se echaban las cartas. Junto a la puerta de la calle de San Nicolás, tenía esta casa una verja, por la que se repartía toda la correspondencia, y dentro de la misma, donde ahora el horno y elaboración del pan, se encontraban los *apartados*, protegidos por un tabique con otra reja para su reparto.

En la calle del Baile, permaneció el correo, ya con este nombre, hasta por el año 1756, que se trasladó a la de «San Geroni» (Cheroni); luego de la «Carasa» y últimamente de Guzmán (desaparecida), para lo cual los propietarios de la casa otorgaron el primer arriendo de ella por 8 años y alquiler de 250 libras valencianas anuales, a favor de D. Joseph Cremades López, de Aspe, Administrador del Correo, por cuenta de la Real Hacienda, con escritura ante Melchor Espí Pastor en 1 de mayo de 1756.

Otro arriendo se otorgó después, también por 8 años, con escritura ante el mismo escribano a favor de D. Félix Ochoa, que ostentaba entonces el referido cargo de Administrador.

De esta forma se mantuvo Correos en Alicante en la calle de Labradores, esquina a la del Santísimo Cristo, y en la de San Fernando, (frente al Casino) en arrendamiento y contribuyendo alquiler la Real Hacienda, hasta 20 de octubre de 1920, en que sus oficinas y servicios, juntamente con los de Telégrafos, fueron instalados en la actual residencia de la plaza de Gabriel Miró.

CALLE GADEA

Cerdá - Afueras (En Distrito 5.º: Angeles)

Don Francisco Gadea Rubio, tío del Dr. Gadea (vease del Dr. Gadea), propietario de terrenos en la elevada zona Norte d eAlicante, cedió gratuitamente al Ayuntamiento los que constituyen esta calle. Siendo alcalde de la ciudad su sobrino, el Dr. Gadea, se la dedicó en prueba de gratitud.

CALLE GALLO, DEL

Pozo - Castillo de Santa Bárbara (En Barrios 29 y 30: Provincias y Pozo)

Gallo, ave gallinácea con arrogancia y celo, que con furor arremete contra sus semejantes. Es de variadísima coloración y se encuentra por todos los países.

Los gallos se explotaron en Alicante, a más de alimentto para el hombre, como diversión de un importante sector que veía con agrado como sucumbía en pelea por la antipatía que se tienen unos a otros. Para ello los aficionados cuidaban y adiestraban gallos, que alimentaban con ajos y cebollas a fin de aumentar su combatividad Los alicantinos de esta diversión recorrían, a veces, grandes distancias para asistir a una riña de gallos. Estas se celebraban en circos gallísticos, cuyo ruedo, pequeño siempre, era proporcionado a las dimensiones del animal. En donde actualmente encontramos la calle del gallo, existió un centro gallístico que reunía a los aficionados a las «riñas», principalmente del barrio de San Antón, donde se encontraban la mayor parte y los más aficionados a este deporte. El circo para los combates y apuestas se encontraba hasta por 1915, detrás del teatro Principal, donde ahora se levanta la Casa de Socorro. Esta afición llegó a tener en Alicante adeptos entusiastas, escritores principales y gran número de concurrentes a los combates, que hoy han desaparecido, debido a los sentimientos combates, que hoy han desaparecido, debido a los sentimientos compasivos que vienen predicando las sociedades protectoras de animales.

CALLE GARBINET

Poeta Zorrilla - Rodrigo Caro (En Barrios 22 y 21: Caralinas Bajas y Pla de Bon Repós)

Garbinet calle, barrio y camino aparecen en la parte más alta de la ciudad, frente al mar del que recibe casi constantemente las brisas que nos envía para suavizar nuestro clima, sobre todo, en los ardorosos días del estiaje. Dichas brisas constituyen el viento Garbino, cuyo término nuestros antepasados modificaron agregándole el sufijo valenciano «et», que da idea de disminución formando así la actual denominación de Garbinet. Actualmente constituye un magnífico ensanche de la ciudad. Lo que antes eran terrenos infructuosos y estériles, sin ningún producto, hoy son base de extensa barriada para obreros con magníficas escuelas y moderno templo parroquial. Ella contiene también lugares de recreo y promete ser, transcurrido algún tiempo, unos de los sitios más agradables de nuestra población por su elevado emplazamiento y ser un balcón sobre el Mediterráneo.

CALLE GARCIA ANDREU

Aguilera - Elche (En Barrio 2: San Blas)

Cargada ya de años la calle de García Andreu, es la de productores especializados, oficinistas en equipo y ferroviarios responsables. Es larga y amplia, y como sus paralelas mellizas, aparece situada entre la Avenida de Aguilera al Norte y la de Elche al Sur; en total 500 metros de larga por 15 de ancha para una clase laboral de vecinos de clase media. Sus árboles la adornan y hacen agradable; de sus balcones de vivienda antigua asoman ropas a secar ante cortinas de antiguos encajes. En su bar se huele a pescado frito, y la vida de sus hogares, en general, trasciende al público, quedando las puertas entreabiertas, que recortan un comedor, una salita, una cocina y la escalera del piso.

Era como la calle de la antigua aristocracia benaluense. En ella, «Los Diez Amigos» adquirieron propiedad soberana sobre buen número de viviendas para sus familiares y para sus amistades, que compraron por influencia de aquéllos. Unos las vivieron habitualmente y otros como recreo de vacación veraniega.

Aquí, los padres de Gabriel Miró, y donde el hijo se manifestó como escritor de nueva escuela. En su blanca y desahogada casita, decorada con ánforas, hallazgos prehistóricos y plantas de buen ver, montó Gabriel Miró su primer estudio. Aquí, también artistas de latitudes lejanas, han hallado la paz y el sol lleno de luz, calor y vida junto al mar latino.

Hoy en ella charlan las mujeres en la acera, en verano, cuando se pone el sol y cuando brilla en invierno. Los niños, del grupo escolar Generalísimo Franco, corren de una a otra calle, y sus voces se mezclan con el ruido de los aquí también talleres del metal y cantos de sus operarios.

Casas antiguas y modernas en alineación correcta forman grato conjunto con vistas al mar y cargado ya de tradiciones populares, como la fiesta del Bautista. Para ese día, las casas cuelgan las guirnaldas de banderitas, y su bullicio dura hasta bien entrada la noche. Entonces, toda la calle es como un hogar familiar, conocido, íntimo, al que el alicantino de otros sectores se asoma con cierto respeto, con la impresión de que penetra en calle que es toda una casa y en casas que son toda la calle.

En cada uno de sus sectores, la calle de García Andreu ofrece diversos ambientes. El próximo al mar, parece mirarse en él apenas sale el sol, y multiplica sus luces por la noche, en el espejo oscuro de sus aguas. Por aquí pasan los turistas, mientras en las puertas de sus casas o asomadas a los balcones están las abuelas con su limpio atuendo, oteando las travesuras de sus nietos, a los que gritan de cuando en cuando para que no escapen al mar, ni a la carretera, por los peligros que encierran.

En el sector central se abre algún que otro comercio —pequeño, atiborrado— con reducida exposición de mercancías junto a sus puertas, y en el interior capazos, cestas y sacos con simientes, arroz, frutas y verduras del tiempo y día. Asi-

mismo, los objetos de artesanía popular: botijos de Agost, porrones de Ollería y sombreros de palma playeros de la Marina alicantina. Aquí, chicas de faz blanquimorena y cabello negro lucen toda la extravagancia de la moda del día, las minifaldas lanzadas por Mary Quand, collares de plata oxidada y largos pendientes de jades y coral. También aquí algún «comedor» para obreros en próxima ocupación y lejano domicilio. Se come sobre mesas alargadas de madera muy fregada y las sillas son de chopo y «boga», tipo valenciano, como las prefieren los benaluenses; bajas y anchas, con buen respaldo, sillas para la tertulia, para contemplar a lo lejos el celeste azul mediterráneo mientras el tiempo transcurre bella y perezosamente. Lejos de aquí los clubs de luces tenues para jóvenes de melenas lacias, de mirada indefinida; clubs para muchachos que leen a Sartre, no se cortan el cabello y caminan descalzos, a veces, por calles y plazas de Alicante.

Más arriba, el tercero y último sector de la calle García Andreu, el más próximo a la avenida de Aguilera. Aquí, sin molestia para nadie, diremos que parece estar lo más acomodado de la calle. Se levantó sobre un subsuelo de cimentación arábiga, y a medida que lo ascendemos participa más de la constante ruidosidad de la próxima avenida. Ruidosidad procedente de la entrada y salida del contínuo tráfico propio de Alicante y también del procedente de Valencia, Murcia y de la Mancha hacia Madrid.

En toda la calle no existe escudo nobiliario alguno; sin embargo, las casas genuinamente benaluense, aquellas que crearon «Los Diez Amigos», cuidan en lo más de su interior, jardincillos con galán de noche, rosales y jazmineros, que en noche de estío, puertas abiertas, extienden sus perfumes hasta la misma calle. Entonces, en toda ella se huele a jardín. Calle ésta como para andar despacio, como para saborear la perspectiva del mar frente a ella allá en su terminación, y la de muchos de sus patios en los que como racimos amarillos se descuelgan las mimosas y un tapiz de campanillas azules cubre sus paredes. Desde el palomar colgado en sus muros, sus habitantes, las palomas blancas, vuelan y remontan el espacio del barrio hasta el mar.

Aquí, igualmente, hacen su presencia los acordes musicales del concierto que, en velada recreativa, una banda del pentagrama ejecuta en la gran plaza de Navarro Rodrigo, lo mismo que el timbreteo anunciador del comienzo próximo de la película en la inmediata sala del ya antiguo cine benaluense.

Frecuentemente pasean por aquí turistas que han salido de la parroquia, que tiene al precursor, su titular, en valiosa imagen de talla, canónigamente situada, y a otras varias, también valiosas, en suntuosos altares laterales.

Y desde su final urbanizado, la vista es de maravilla: a la izquierda la ciudad antigua espejea bajo el sol; cruzan la amplia bahía diversas embarcaciones y las gaviotas son puntos blancos en la lejanía; y, junto al Alicante legendario, el otro, el de rascacielos y hoteles, el de aeropuerto, campamentos y barriadas modernas. A la derecha, nuevamente el azul del mar, que lo llena todo; y, allá, donde mar y cielo se confunden, un amplio punto oscuro, la isla de Tabarca, remanso de paz y refugio de superhombres en el pensar, escribir y poetizar; y cerrando la bella bahía el pétreo y gigantesco promontorio del cabo, del cabo de Santa Pola, atalaya de seguridad al sur del mar que baña la perla de Levante, en el decir de los Quinteros, de la ciudad alicantina.

Esta es nuestra calle de ahora del barrio de Benalúa, de la ciudad casa de la primavera, Alicante. La calle, de casas en impecable alineación, dormida en el invierno mediterráneo, con unos 300 vecinos pero que los aumenta en otros 300 durante los meses de estío.

GARCIA ANDREU

Por los socios de «Los Diez Amigos», señores Alberola y Carratalá llegó nuestro ahora biografiado García Andreu a conocer, antes de constituirse la sociedad, la obra del barrio que se proyectaba. La estudió con desinterés y muy calladamente. Y luego que se apasionó por el magno proyecto, interesó a los amigos mencionados para que le propusieran ser uno más en la sociedad constructora. Presentado que fue a los presidentes Marqués de Benalúa y doctor Soler Sánchez, hizo García Andreu el número diez de la sociedad, que seguidamente formalizóse ante notario y conforme ley.

De carácter bondadoso y ecuánime. García Andreu desempeñó en la sociedad

la difícil misión de moderador entre técnicos, capataces, maestros de obras y obreros; en total: unos doscientos hombres.

A García Andreu acudían los más humildes de los obreros en el trabajo de albañilería, carpintería, fontanería, etc., cuando se consideraban perjudicados en sus intereses económicos laborales. Entonces, nuestro buen hombre, luego de percatarse de la queja o reclamación, con su recto proceder y máxima bondad solucionaba sonriendo, pero en justicia, las diferencias y reclamaciones, dejando correctos los intereses de una y otra parte.

Así solucionó problemas laborales difíciles y evitó hasta el peligro de posibles y temibles reyertas.

El cronista Viravens, en notas manuscritas en poder de los herederos del que fue canónigo de la colegiata de San Nicolás, don Juan Genestar, capellán que fue también de la familia Viravens y de la Capilla Real creada por dicho cronista en la calle de Labradores, hoy desaparecida, nos refiere minuciosmente el conato de huelga que se declaró mediada la construcción del barrio; y es que el tufillo del socialismo había llegado ya a Alicante. El señor García Andreu que se hallaba ausente, en Manises, gestionando la compra de materiales, urgentemente fue llamado y tras rápida llegada, con sólo su presencia el conflicto quedó resuelto, volviendo la normalidad.

En una de las actas de la sociedad, continúa diciendo Viravens, consta que: «García Andreu merece para cuantos trabajamos en la construcción del barrio mención honorífica especial por su entrega total, aunque callada y silenciosa, y por el amor que siempre puso en la organización, funcionamiento y marcha de la empresa alicantina.

García Andreu vivió entonces años difíciles, pero él nunca desalentó y año tras año fue dando de sí lo mejor que tenía, su vida, sin importarle el suelo duro y muchas veces árido que le tocó pisar. Terminado el barrio, a García Andreu, agotado, le sobrevino la enfermedad que le llevó al sepulcro.

CALLE GARCIA GUTIERREZ

Vázquez Mello - Agost (En Barrio 27: Fábrica de Tabacos)

Inaugurado el teatro Principal de Alicante, el público se aficionó a las representaciones de las obras del ilustre autor español de aquella época, García Gutiérrez por lo que se rotuló esta calle en honor de tan insigne poeta.

A las cuatro de la tarde del día 26 de agosto de 1884, víctima de un derrame seroso, falleció en Madrid, en una modesta habitación del número 139 de la calle de Fuencarral, el preclaro poeta y autor dramático, Don Antonio García Gutiérrez.

Contaba al morir setenta y un años. Había nacido en 1813, el 5 de junio. Fue su patria chica, Chiclana, pueblo de la provincia de Cádiz, y de humilde condición su familia.

Ganoso de que se empleara en una carrera productiva, le indujo su padre, no bien terminó sus estudios de latín, filosofía, química y botánica, a que asistiese a la Universidad gaditana, matriculándose en la facultad de medicina; pero cerrados aquellos centros de enseñanza por un decreto de Fernando VII, y poco amigo el estudiante Antonio de las investigaciones patológicas, y los experimentos clínicos, diose a escribir versos en abundancia, tal como su juventud y ardiente imaginación los engendraba.

Como esta tarea no ha sido, por lo común, en ningún tiempo ni lugar muy lucrativa, su padre, advertido de ella, le prohibió escribir coplas.

No cedió de su empeño, a pesar de la prohibición paterna, el incipiente vate, y apelando a una rara industria, aprovechó la circunstancia de ser su progenitor corto de vista para escribir sus lucubraciones en letra tan menuda y enrevesada que no había modo de entenderla ni de saber de que trataba lo escrito, sobre todo cuando lo revisaban ojos débiles de suyo, como los de García, el padre.

Pero esta pequeña rebelión filial trajo aparejado el castigo, porque mediante aquel ejercicio caligráfico adquirió el poeta la miopía que le obligó por el resto de su vida al uso constante de gafas.

Y a propósito de sus habilidades pendolísticas, es curioso recordar (como lo hace el mejor biógrafo que conocemos, de García Gutiérrez, y al que apelamos para reseñar su vida y obras, Don Cayetano Rosell, docto académico y sabio escritor), que el maestro de primeras letras que aquél tuvo declaró solemnemente un día a su atribulado padre que el chico (a quien faltaban el desparpajo y travesura que otros muestran a su edad) «no aprendería nunca a leer y menos a escribir».

Por escribir entendía Don Antonio Galente, que así el dómine se llamaba, no componer los versos de «El Trovador» o «Juan Lorenzo», sino trazar gallardas y bien perfiladas letras.

Volviendo, pues, a los sucesos de García Gutiérrez, diremos que, perdida la posibilidad de seguir la profesión médica, y ya de antemano perdida la afición a ella, determinó buscarse la vida, y ver si eran explotables los tesoros que en cuartillas había recogido su ingenio.

Concertó, pues, con un amigo, y con equipaje somero, y más someros recursos, sin dar cuenta de su resolución a persona alguna, a semejanza de la salida que Murillo hizo de Sevilla, a la que de su lugar cumplió Don Quijote, emprender a pie el camino de la Corte el 16 de agosto de 1833, llegando al término de su viaje diez y siete días después, o sea el 2 de septiembre.

Llevaba García Gutiérrez en su valija, por vía de cartas de inttroducción en el palacio de las letras, dos tragedias «Fingal» y «Selim», hijo de «Bayaceto» y dos comedias, «Una Noche de baile» y «Peor es hurgallo».

Con la penúltima de estas se presentó a Don Juan Grimal (francés de nacimiento) y dictador o punto menos a la sazón de los teatros, por ser marido de la famosa Concepción Rodríguez, por haber arreglado a la escena española la fertilísima «Pata de cabra», y por ser empresario de los dos principales coliseos de Madrid, el de la Cruz y el del Príncipe.

La comedia había sido oída y aprobada, mediante lectura en el café del Príncipe, por un jurado tal como el compuesto por Larra, Espronceda y Ventura de la Vega; pero a pesar de este eficaz «visto bueno» y de la misma aprobación de Grimaldi, «Una noche de baile» no se llegó a representar, contentándose aquél con dar a García Gutiérrez un empleo de redactor en la «Revista Española», dotado con doce duros al mes.

En cuanto a sus esperanzas escénicas, hubo de contentarse por entonces con la insignificante representación de una comedia en un acto, traducida de Scribe, titulada «Un vampíro», en 10 de octubre de 1834 en el teatro de la Cruz.

Resonaba por donde quiera en aquellos días la fama de Víctor Hugo y Dumas, y también de Larra y Angel Saavedra como caudillos del romanticismo dramático en Francia y España. «Macías» y «Don Alvaro» habían enardecido ya los ánimos del público, y García Gutiérrez soñaba con triunfos iguales y por igual camino. Entonces concibió y compuso «El Trovador».

Entusiasmado, y no sin motivo a fe, con su obra, la llevó a Grimaldi; pero traducir a Don Simplicio no era lo mismo que entender a Manrique; Grimaldi quedose un tanto frío, y por no desairar al autor, entregó su drama a la compañía de la Cruz, bastante inferior a la del Príncipe.

Por desgracia, o mejor dicho, por fortuna del poeta, la compañía nombrada desdeñó la obra, que de mala gana y en son de burla leyó un apuntador, y solo Lombía, actor de claro talento, adivinó un triunfo para García Gutiérrez si «El Trovador» se representaba con elementos adecuados.

Pero el fracaso había de tal manera desalentado al autor, que no sabiendo a que apelar para salir adelante en la lucha por la existencia, aprovechó la quinta de 100.000 hombres que decretó Mendizábal para guerrear con los carlistas, prometiendo a los voluntarios que hubiesen cursado estudios mayores nombrarlos subtenientes al medio año de servicio, para sentar plaza y encajarse el uniforme de soldado.

En Leganés se hallaba. depósito a la sazón de reclutas, cuando Espronceda, que había leído «El Trovador», y se había sentido cautivado por sus bellezas,

protestó de que tal obra se desechase, induciendo con ello a Guzmán, el célebre gracioso, a que la eligiese para su beneficio en la memorable noche del 1.° de marzo de 1836.

Sabido es el arrebato, el delirio más bien que a partir del segundo acto se apoderó del público; conocida es la circunstancia especialísima que ocurrió de ser llamado el autor al proscenio, caso nunca visto, y con tal empeño, que los espectadores permanecieron en sus asientos sin querer abandonarlos hasta que García Gutiérrez apareciera; y tampoco es ignorado, en fin, el detalle de que, para salir a recoger los aplausos frenéticos del concurso, llevado de la mano por Concepción Rodríguez y Carlos Latorre, hubo de endosarse la levita de miliciano de Ventura de la Vega, que se hallaba entre bastidores, por no hallarse la suya presentable.

A partir de aquella noche, varió en un todo la suerte de García Gutiérrez; España entera le aclamó como poeta dramático de singular valía; la primera edición de «El Trovador» se vendió en dos semanas; Mendizábal le concedió la licencia absoluta; su escueta bolsa se llenó con el producto de las representaciones y los ejemplares; volvió en diligencia a recibir las felicitaciones de sus padres, a Cádiz, de donde había salido dos años antes a pie y escapado, y al presentarse con una nueva producción «El Paje», al emprensario, la obra fue admitida in continentí y ejecutada.

No gustó, ni mucho menos, tanto como «El Trovador», pero fue benévola y cariñosamente recibida. Otros dramas que fue componiendo y dando a la escena después, no alcanzaron mejor fortuna.

Pero no era hombre García Gutiérrez para perseverar en el error y malograr con tropiezos y caídas el esplendente triunfo de su primera obra; sobre tres años permaneció silencioso y recogido (desde la representación, tampoco venturosa, de «El encubierto de Valencia en 1840»), hasta que el 17 de enero de 1843, surgió en la escena de la Cruz la magnífica figura del corsario «Simón Bocanegra».

Reprodujéronse aquellas embriagadoras manifestaciones de siete años atrás; «el entusiasmo de los espectadores llegó a tal punto —dice el biógrafo ya nombrado— que no hallando a mano coronas que arrojar a los pies del insigne vate, fue menester acudir al almacén del teatro, asir una de papel deslucida y arrinconada que servía para «Norma», y ponerla sobre su frente».

Al año siguiente de esta nueva y brillante victoria teatral, García Gutiérrez se embarcó con rumbo a América, no despechado de que a otros autores de menos valía se hubiera otorgado mayores galardones que a él, como alguien ha creído olvidando la modestia extremada del poeta, sino para acrecer su hacienda y poner por obra, con datos seguros, el designio por desdicha nunca llevado a término, de escribir un poema sobre la conquista de Méjico.

En Cuba, donde residió primero, se dedicó casi exclusivamente al periodismo; de allí pasó a Méjico, viéndose a punto de naufragar a bordo del vapor inglés «Tay» en la travesía de la Habana a Veracruz, con el fin de conocer por si mismo el teatro de las hazañas de su héroe Hernán Cortés.

Regresó felizmente a Europa en 1850; hasta 1855 escribió y vio representados muchos, divresos y excelentes dramas y comedias. En la última fecha citada, y mediante el Gobierno que produjo la revolución del 54, fue nombrado Comisario Interventor de la Comisión de Hacienda de España en Londres. En esta capital y desempeñando tan prosaico pero conveniente empleo se hallaba, cuando recibió la infausta nueva de haber ocurrido un incendio en la casa de su hermano en Sevilla (calle de las Reatas), en el cual perecieron, entre otros papeles suyos, centenares de octavas reales que escritas tenía ya para el poema «La Conquista de Nueva España» y su drama titulado «Roger de Flor», relativo a las empresas de catalanes y aragoneses en Oriente.

Al citado hermano, según es fama, redimió García Gutiérrez de la suerte de soldado con los derechos de autor que le produjeron las representaciones de «Un duelo a muerte», habilísimo arreglo de la «Emilia Galotti», de Lessing.

De sus estudios y trabajos para el «Roger de Flor» se aprovechó nuestro poeta para crear «Venganza catalana», uno de sus dramas mejores y más ensalzados y aplaudidos. Animado por el éxito de la misma escribe «Juan Lorenzo», su obra predilecta.

Todo ésto lo había producido, ya en España, donde había vuelto desde la capital inglesa en 1857, renunciando a un destino que mal se venía con sus aficiones y tareas.

En 1862 tomó posesión de su plaza en la Academia Española; en 1868 fue nombrado Cónsul de España en Bayona, puesto que permutó por el de Génova el siguiente año; en 1871 saludó con magníficos tercetos la llegada a Madrid de Don Amadeo de Saboya, y fue de los primeros a quienes se concedió la cruz de María Victoria, orden creada entonces.

Ya en 1856, por iniciativa de su amigo Calvo Asensio se le concedió la Encomienda de Carlos III, y en 1864, sin saberlo él mismo hasta que la recibió de manos de su yerno Don Fernando Navarro le fue otorgada la Orden portuguesa de la Concepción de Villaviciosa.

En 1872 fue nombrado director del Museo Arqueológico, luego director jefe del Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios.

Hasta pocos años antes de su muerte no dejó de escribir. Entre sus producciones modernas recordamos «El buen caballero», estrenado en el teatro Apolo por los años del 70 al 71, y del que no hacen mención ninguna las biografías y necrologías publicadas; «Crisálida y mariposa», en el Español, y «La Criolla» y «El Grano de arena», en la Comedia.

En 1180 se le dedicó una apoteosis en vida con la representación de «El Trovador», en el teatro Español, a cuyo escenario, salió, casi como un autómata, entre un clamoreo entusiasta, delirante, mientras las señoras lloraban de emoción y los hombres, en pie, saludaban hondamente conmovidos a una de las más puras glorias de las letras patrias.

También «El Grano de arena» le valió un triunfo, aunque ya no participó directamente de él, porque, resistiéndose a todos los ruegos, permaneció en su casa.

El aspecto físico de García Gutiérrez era más bien vulgar que otra cosa.

Usaba bigote ancho y el pelo bastante largo, uno y otros blanco ya; y llevaba siempre gafas azules; su vestido, como sus costumbres, como su casa, como su vida íntima, siempre eran tan sencillos que pecaban de humildes.

Su modestia era tal que presentaba sus obras a los teatros con la timidez de un principiante que huía de plácemes, ovaciones y triunfos como de ruidos molestos y dañosos y que, según refiere un periódico, de aquella época, conversando con un amigo acerca del supremo trance, y con palabras que revelaban cierta adivinación de un cercano fin, expresaba su propósito de que cuando hubiese llegado la hora de su muerte, quería recibir como cristiano, no se avisase al público de ella ni se anunciase en periódicos, ni hubiese solemnidades públicas, que cuatro pobres condujeran a hombros su cadáver, encerrado en caja de negro percal, sin galones ni adornos, y que le depositaran en la fosa común tras los sufragios litúrgicos de la Iglesia.

Como queda dicho falleció en Madrid el 26 de agosto de 1884 en una modesta habitación del número 139 de la calle de Fuencarral.

CALLE GARCIA MORATO

Alfonso el Sabio - P. Carmelo Calvo (En Barrio 33: Mercado)

Joaquín García Morato, Comandante aviador español, nació en Melilla en 1904. Se hallaba en Inglaterra al iniciarse el Movimiento español de 1936, de donde regresó rápidamente para presentarse a las autoridades de la zona Nacional. Experto y valiente llegó a derribar hasta cuarenta aparatos enemigos, ganándose la Cruz Laureada de San Fernando, y el ascenso a Comandante por méritos de guerra.

Murió, por accidente, en el aeródromo de Griñón (Madrid), el 4 de abril de 1939, cuando acababa la guerra de finalizar.

CALLE GASPAR TATO

B. Guarner - Pintor Gisbert (En Barrio 37: San Blas, Norte)

Don Gaspar Tato Cuming, ilustre alicantino que se ha hecho célebre en el periodismo nacional después de haber realizado largos viajes por Japón, Filipinas y continente americano. Su firma en la revista española «Blanco y Negro» era muy leída por sus célebres crónicas de política internacional. Gaspar Tato, valor innegable ha dado prestigio a Alicante su ciudad natal, ya que en todo momento y ocasión se manifestaba como español nacido en la «millor terreta del mon» que al traducir la brase valenciana la sintetiza con el nombre «Alicante».

CALLE GASSET Y ARTIME

Garbinet - P. Esplá (En Barrio 21: Pla de Bon Repós)

Don Eduardo Gasset y Artime, periodista y político español, nació en Pontevedra, en 1832. Muy joven, en su ciudad natal fue empleado de Banco por espacio de diez años. Luego director del «Seminario pintoresco», donde se manifestó como periodista, actuando a la vez de contable en la Caja de Depósitos, pasando, años después, a algunas otras provincias para el arreglo de la administración. Sus buenos servicios. bajo este aspecto le valieron el cargo de Inspector general de Contribuciones. Como político, comenzó su carrera afiliándose primero al partido moderado y poco después al de Unión liberal, siendo elegido varias veces diputado por sus paisanos. En 1867 fundó «El Imparcial», periódico de ideas liberales avanzadas, democráticas y revolucionarias. En el ministerio de Ruiz Zorrilla, 1872, Gasset fue ministro de Ultramar, emitiendo la Deuda del Tesoro de Cuba por 60.000.000 de pesos. Perdió la cartera por su oposición a la abolición de la esclavitud en la isla de Puerto Rico. Después de la Restauración, por sus campañas desde «El Imperial» sufrió varias denuncias.

Murió en Madrid en 1884.

CALLE GATA DE GORGOS

Ruiz de Alarcón - Afueras (En Rabasa Alta o Distrito 5.º: Angeles)

(Sesión 30-IV-1955)

Junto a las márgenes del río Jalón, encontramos a Gata, con frondoso arbolado en sus calles, cuya principal se extiende sobre un kilómetro. En su plaza mayor se encuentra la parroquia de San Miguel.

En Gata tuvo el ducado de Almodóvar su antiguo palacio; destinado en la actualidad a vivienda, siendo uno de los mejores edificios de la población. En las afueras del pueblo existe un ermitorio de 1762, dedicado al Santísimo Cristo, de gran devoción.

El patrono del pueblo es San Miguel. Las fiestas se celebran, las dedicadas al Santísimo Cristo del Calvario, el 6 de agosto, y las de San Miguel en septiembre.

CALLE GENERAL ALDAVE

San Carlos - 30 de marzo (En Barrio 22 Carolinas Bajas)

1936. El General García Aldave mandaba las fuerzas armadas de Alicante y su provincia en este año. Comprometido para el levantamiento contra el Frente Popular de aquel entonces, el General García Aldave, llegado el día 18 de julio, acuarteló a todos sus soldados, dando como una tregua a los acontecimientos y esperando, tal vez, el desarrollo de los mismos en otros lugares. Con su actitud espectativa y amenazadora, los rojos de la ciudad pasaron momentos de hon-

da preocupación, hasta que conocidas sus imposiciones en Madrid, Barcelona y Valencia y demás provincias limítrofes con la nuestra, envalentonándose, asaltaron nuestros cuarteles, desarmaron sus soldados, hicieron presos a sus jefes y oficiales; y al general Aldave, incomunicado, detuviéronle en el desaparecido Hotel Samper de la Explanada, donde fue vecino de celda prisión, del que estas líneas escribe, allí también detenido. Días después fue trasladado a la cárcel y fusilado tras juicio sumarísimo.

Bien rotulada está esta calle, porque al fin de cuentas el General García Aldave fue sacrificado por ser fiel a su promesa de salvar la Patria, pero que sin aquella tregua e indecisión tal vez hubieran sido otros los derroteros de Alicante, ¿y por qué no del conjunto de la Cruzada? Alicante nacional, junto al Mediterráneo, hubiera repercutido seguramente en las provincias limítrofes, Murcia, Valencia, Castellón, etc. Albacete no se hubiera rendido, y así las cosas ¿qué hubiera ocurrido, para la causa general?

CALLE GENERAL BONANZA

Doscientos - E. Elizaicin (En Barrio 1: Benalúa)

Desde su aparición se ve limitada por vecinas las calles de «Los Doscientos» y Enriqueta Elizaicin, se prolonga sobre 500 metros, con anchura de 10. Contrasta con las vecinas por sus mejores aceras y calzada asfaltada, edificación moderna sin la desaparición total de la antigua.

El general Bonanza o don José Pascual de Bonanza nació en Alicante, el 21 de agosto de 1834 e ingresó en la Academia de Caballería en 1848, cuando apenas contaba 14 años de edad. Ocho después —1856— pasó al Ejército de Cuba con la graduación de alférez. Ascendió a teniente por antigüedad en 1862; todos los demás ascensos los obtuvo en justa recompensa a su heroico comportamiento en las campañas de Santo Domingo y Cuba y en las de los Cantonales de la Península y sitio de Cartagena.

Fue durante algunos años ayudante del general Martínez Campos y ascendió a general de brigada en 1877. Acompañó a dicho general a la isla de Cuba, desempeñando en la misma los cargos de comandante general y gobernador civil de las provincias de Matanzas y Pinar del Río.

Represó a la Península al año siguiente y fue nombrado, sucesivamente, comandante general de División en Castilla la Nueva y Aragón; segundo cabo de la Capitanía General de Valencia y de la isla de Puerto Rico; presidente de la Junta Especial de Caballería en la Superior Facultativa de Guerra y comandante general de la Plaza de Ceuta. Al cesar en el mando de esta Plaza de guerra, escribió una notable memoria sobre la importancia militar de su territorio y demás que España conservaba en Africa; memoria que mereció los elogios del Gobierno, prensa y hombres públicos, las gracias de R. O. y ser impresa y publicada a costa del Estado.

Este ilustre alicantino falleció repentinamente en Madrid, el día 23 de mayo de 1892, a los 58 años de edad.

CALLE GENERAL CARRATALA

Olvido - Esperanza (En Barrio 29: Provincias)

Don Jose Carratalá, General de los Ejércitos Nacionales, nació en Alicante el día 14 de diciembre de 1781, y falleció en Madrid en 1855. Sus padres Don Manuel y Doña Josefa Martínez le dedicaron desde su niñez al estado eclesiástico, a fin de que en tiempo oportuno recayera en él una capellanía de familia. Con este objeto, y terminada su primera educación, ingresó en el Seminario Conciliar de San Miguel de Orihuela; pero como al terminar latín y humanidades, manifestase más inclinación a la carrera de Jurisprudencia, dedicose a ella con aprovechamiento, recibiendo a claustro pleno el grado de Bachiller y a su tiempo el de licenciado en dicha Facultad, que le confirió la Universidad de Valencia en

14 de marzo de 1808. Abogado ya pasó Carratalá a la Corte, la que abandonó a los pocos días, por haber sido llamado por su padre al estallar los sucesos de Aranjuez.

Al secundar Alicante el movimiento que estallara en Madrid el memorable 2 de mayo, constituyose en nuestra ciudad una Junta de Salvación, de la que formó parte Carratalá, logrando con su energía, salvar la vida de los franceses domiciliados en esta plaza.

Encargado por la Junta del alistamiento de todos los jóvenes aptos para tomar las armas, llevó a cabo con pasmosa actividad su cometido, reuniendo en pocos días 1.700 solteros, con los que se formó el Regimiento de Infantería de Alicante, compuesto de dos batallones, que tan brillante papel desempeñó en aquella gloriosa campaña.

A pesar de haber sido nombrado Carratalá por la Junta, Comandante del Batallón, este con un desinterés que le honra, sólo admitió el empleo de subteniente, manteniéndose a sus expensas por mucho tiempo.

En aquella gloriosa guerra, Carratalá asistió a gran número de acciones y batallas en donde fue herido tres veces.

Asistió al segundo sitio de Zaragoza y allí fue hecho prisionero y conducido a Pamplona, de donde logró fugarse.

A la conclusión de la guerra, Carratalá era teniente coronel y fue destinado a Perú, en cuyo territorio permaneció y se distinguió sobremanera hasta la completa separación de aquellos países de la Corona de España.

Vencido el Virrey La Serna en Ayacucho por el general americano Sucre, en 1824, fueron hechos prisioneros en compañía del precitado Virrey, los generales Canteras, Valdés, Carratalá, Monet y Villalobos, gran número de jefes y oficiales y 2.000 soldados. Estos últimos, casi todos indígenas, ingresaron en el ejército americano; los generales, jefes y oficiales, después de estar algún tiempo encerrados en pontones, fueron enviados a la Península.

Regresó Carratalá a España en 1825, permaneciendo de cuartel en Barcelona hasta el año siguiente, en que Fernando VII le nombró Jefe de Estado Mayor al estallar la sublevación en el Principado Catalán.

En 1837 fue nombrado Carratalá Ministro de la Guerra, y en el poco tiempo que desempeñó este elevado cargo, dedicose a la organización del ejército.

Cuando murió el General Carratalá se hallaba condecorado con las grandes cruces militares de San Fernando y San Hermenegildo, con la Americana de Isabel la Católica; era Benemérito de la Patria; tenía la Cruz de distinción del segundo sitio de Zaragoza, la de la Batalla de Vitoria, la de la gloriosa Campaña de 1813; la de la Batalla de Ica y del Sur de Perú, en 1828; contaba cuarenta y cinco años de servicios efectivos y era Senador vitalicio.

CALLE GENERAL ELIZAICIN

Pío XII - Dr. Gómez Ulloa (En Barrio 21: Pla de Bon Repós)

Don Miguel de Elizaicin y España, nació en Alicante, fue general de Brigada del arma de Caballería y Académico correspondiente de la de Historia. Murió el 2 de julio de 1920.

Es esta calle una de las primeras que se abrieron al tránsito público en el barrio de las Carolinas, una de las más amplias, larga y mejor urbanizadas del mismo.

Su construcción data de 1888, y en los primeros años se llamó de la Vereda, por conducir la misma a una vereda del Pla de Bon Repós.

Digamos algo sobre el barrio de la calle del General Eleizacin, o sea del de las Carolinas:

El gran aumento de población habido en Alicante desde 1880, obligó, como es consiguiente, a que tomara también incremento la edificación, siendo los puntos

elegidos al efecto, los alrededores del Castillo de San Fernando, y gran espacio de terreno enclavado en la partida rural de los Angeles, punto éste a la sazón, extrarradio de la ciudad.

En ambos sitios, en corto espacio de tiempo creáronse dos grandes barrios.

El primero tomó el nombre del derruido castillo, a cuyo pie se asienta. El segundo, a causa de estar situado en terrenos del extrarradio, la edificación se efectuaba de manera defectuosa; ya que las calles eran trazadas por los mismos propietarios, sin sujetarse a un plan uniforme. En los primeros años sólo se veían gran número de pequeñas viviendas, diseminadas por aquellos contornos, y de aquí el que se le aplicara el nombre de las Carolinas, que como saben nuestros lectores, es el que lleva un archipiélago de pequeñas islas, en Oceanía y pertenecientes entonces, a España.

Transcurrido algún tiempo y aprobado el nuevo plan de ensanche de la ciudad, ambos barrios quedaron dentro del radio de población, lo que influyó en favor de la urbanización de los mismos.

Y así como en edificaciones, cada propietario gozaba de completa libertad para ejecutar lo que tuviera por conveniente, lo mismo ocurría cuando se trataba de rotular las calles que se habrían al tránsito público. Y así leemos nombres que nada significan, como por ejemplo, Jazmín, Azucena, Rosa y otros.

CALLE GENERAL ESPARTERO

(Antes de la Azucena)

J. Segarra. - Finestrat (En Barrio 24: Carolinas Altas)

El rótulo de esta calle todavía es una reminiscencia, desapercibida en estos días, de la antigua España Liberal.

Espartero fue un general de fortuna, hijo de un carretero gramatulonse, defensor de una monarquía liberal, y regente constitucional de la España pre-revolucionaria. Con el general Maroto concertó el traidor abrazo de Vergara que dio el triunfo al liberalismo español.

Alicante participó de aquel triunfo sufriendo vejaciones crueles, expropiaciones forzosas, desaparición de comunidades religiosas y demolición de conventos, robos frecuentes a sacerdotes, persecución de monjas, y la venta de los pocos bienes eclesiásticos que quedaban; hasta la indigencia pública sufrió devastación del «triunfo» ya que se perdieron valores pertenecientes a establecimientos benéficos y de caridad.

Tampoco faltaron anexiones ilícitas como la del convento de Dominicos, hoy pasaje de Amérigo, trabucazos y alborotos con el *trágala y el himno de Riego* contra honrados vecinos, que por librarse de aquel yugo tuvieron que emigrar con sus familias a otros lugares más tranquilos y seguros. Los frailes de los conventos fueron expulsados de sus residencias el 6 de septiembre de 1835.

Muy al principio del triunfo y por órdenes del gobierno regente del General Espartero, las iglesias de San Nicolás y Santa María, fueron expoliadas de imágenes, lámparas, cruces, candelabros, cálices y otros objetos de ricos metales.

CALLE GENERAL FAJARDO

Esperanza - Platos (En Barrio 29: Provincias)

Don Ramón Fajardo Izquierdo, Teniente General. Nació en Alicante en 1226 e ingresó en las filas del ejército en 1838. Según su hoja de servicios, los prestó en los dos últimos años de la primera guerra civil; en la guerra de Africa, en la Isla de Santo Domingo, en la Isla de Cuba y en la península, en la guerra contra los carlistas.

En su carrera militar desempeñó Fajardo los cargos de Capitán General de Aragón, de Audalucía y de Valencia; Director General de la Guardia Civil, Co-

mandante General y General en Jefe interino del ejército del Norte y Capitán de Puerto Rico y de la Isla de Cuba.

CALLE GENERAL GODED

Castaños - Federico Soto (En Barrio 6: Barrio Nuevo)

El General Godet fue uno de los gloriosos que prepararon la Cruzada Nacional de 1936-39. A él se le dio el encargo de sublevar la guarnición militar de Barcelona y el mando de Cataluña, pero que no habiendo prosperado las primeras actividades del Movimiento, fue apresado por los rojos y ejecutado poco después.

Su calle pertenece al Barrio Nuevo, y tiene la entrada por la Plaza de Ruperto Chapí y la salida por la Avenida de Soto.

En 1892, el Alcalde don Manuel Gómiz, llevó a cabo la importante mejora de la apertura a la Montañeta logrando el tránsito de carruajes por toda la calle.

A la implantación definitiva del régimen constitucional en España, en 1884 aquellos arcáicos progresistas rotularon con nombres de caudillos liberales algunas calles de este barrio, dándole el nombre de Riego, a la que desde su apertura llevaba el de Ancha del Molino, por dar frente a la misma calle un molino de viento harinero, construido en 1809, en el cerro de la Montañeta.

Es hoy una de las principales y de más tránsito de las de Alicante.
El primer Alcalde que concibió el pensamiento de la apertura de esta calle fue, don Miguel Caturla Perca, en 1858, al inaugurarse el ferrocarril de Madrid a Alicante. Consultado el proyecto con el Arquitecto Municipal don Francisco Morell, éste aplaudió tal mejora, de todo punto factible; pero que entonces se tropezaba con la dificultad de no poder ser demolido ningún trozo de Muralla por el carácter de Plaza fuerte de la ciudad.

Luego, al ser declarada Alicante, ciudad abierta, prosiguieron en la misma mejora los alcaldes don Anselmo Bergez y don Juan Bonanza y Roca de Togores. Estos la hubieran llevado a efecto; pero se encontraban con otras dificultades, que se puede calificar de insuperable; la falta de fondos económicos.

Don José Soler Sánchez, en el tiempo que empuñó la vara de Alcalde de Alicante, se propuso y llegó a emprender la mejora que nos ocupa, pero la tuvo que suspender, por las protestas de los propietarios de las fincas de la Montañeta, que a ello se opusieron, alegando el perjuicio que les irrogaban las expropiaciones.

En 1925 el Alcalde don Julio Suárez Llanos prosiguió con entusiasmo la mejora del desmonte de la Montañeta.

CALLE GENERAL IBAÑEZ

Garbinet - San Mateo (En Barrio 21: Pla de Bon Repós)

Don Carlos Ibáñez de Ibero. General español. Nació en Barcelona en 1825. Se hizo muy célebre por sus grandes conocimientos en Geodesia, o sea, en el arte de medir y dividir la tierra. Son muy notables sus «Memorias del Instituto Geográfico y Estadístico», así como otros tantos escritos que legó a la ciencia española e internacional. En la cuestiones españolas fue partidario de una política que impidiera el aislamiento del país y condujere su aproximación a Francia e Inglaterra. ¿Resultados?: La fundación del Centro de Estudios Hispánicos en la Universidad de París, luego Instituto de Estudios Hispánicos, que formó parte de la Facultad de Letras de dicha Universidad. Fue académico de Ciencias Morales y Políticas.

Murió en Niza, en 1891.

CALLE GENERAL LACY

Maisonnave -G. Mola (En Barrio 3: Doctor Gadea)

Don Miguel de Lacy y Burgunyo, hijo de Don Miguel de Lacy y Salas y de Doña Lorenza de Burgunyo y Canicia, nació en Alicante el día 1.° de agosto de 1793. Casó en el mes de junio en 1818 con Doña María Ana de Pascual de Bonanza y Roca de Togores, también alicantina. Fue Señor de Ayacor y Alfeytami, Brigadier de Infantería, Caballero de San Fernando; sirvió entre otros en los regimientos de Chinchilla y Saboya y destacó a las órdenes de su tío el General Don Luis de Lacy, habiendo sido también subordinado del General Elío, fusilado en Valencia por los liberales. Durante la primera guerra Carlista sobresalió con el conde de España, en los Pirineos catalanes y en el ejército del Norte. Se expatrió voluntariamente después del abrazo de Vergara, siguiendo al Rey Don Carlos al destierro en el que permaneció ocho años para volver después a España y reintegrarse al servicio activo.

Fue Gentil-hombre de Cámara de S. M. católica con ejercicio. Su ascendendencia irlandesa había pasado a las órdenes del Rey de España sirviendo todos los anteriores Lacy en el Regimiento de Nobles Irlandeses de Ultonia desde los días de su creación a principios del siglo XVIII.

Don Miguel de Lacy fue el último mayorazgo de su familia.

En los archivos del Excmo. Ayuntamiento de Alicante, aparece un expediente de hidalguía instruido a instancias de Don Miguel de Lacy y Salas, padre de Don Miguel.

Nota destacada en el carácter del general Lacy fue su amabilidad, pese a ser soldado por tradición familiar y por temperamento; se le oía decir con frecuencia, que «Se ganaban más batallas con el sombrero en la mano que con la espada».

Don Miguel de Lacy murió el 11 de noviembre de 1859, habiendo profesado cariño a Alicante donde tuvo importantes propiedades, especialmente en la Partida de «La Condomina».

CALLE GENERAL MANCHA

Tucumán - Tucumán (En Barrio 34: Pérez Galdós)
(Acuerdo de la Comisión Municipal Permanente de 13-III-1929)

Don Dionisio Mancha Romero, fue militar ilustre que ha honrado a la ciudad de Alicante, su patria nativa, y al Cuerpo de Ingenieros.

El general de Brigada Mancha, nació en 1830, y vivió 70 años. Fue uno de los individuos que con su valor y talento, coadyuvó a enaltecer el Cuerpo a que perteneció por espacio de cincuenta años, por lo que se le profesaba el más respetuoso y tierno afecto.

Militar pundonoroso y adornado de modestia suma, ya en el año 1865 renunciaba al generalato, y al bajar al sepulcroo, en Valencia el día 28 de enero de 1900, renunciaba también a los correspondientes honores militares.

El general Mancha estaba condecorado con la gran Cruz de San Hermenegildo, con varias del Mérito Militar rojas y blancas, con las medallas de la Guerra Civil, Alfonso XII, Bilbao, Estella y Vilavieta y era Comendador de la distinguida Orden de Carlos III.

En Alicante fue Gobernador Militar y propietario de unos terrenos sitos en la Cantera, sierra de San Julián, en los que edificó unos algibes para recoger las aguas pluviales, que, en veranos resecos aliviaban en parte la sed de la población. También construyó allí mismo un chalet, que luego compró el Ayuntamiento, para Asilo de Niños abandonados. Afluyen a esta plaza las avenidas de la Reina María Cristina, Conde de Soto Ameno y Salamanca, y la calle del Pintor Gisbert.

La Comisión arriba indicada designó esta plaza en honor del General Mancha a propuesta del concejal Don Enrique Robles.

CALLE GENERAL MARVA

Luceros - Marqués de Molins (En Barrio 34: Pérez Galdós)

Don José Marvá Mayer, Ingeniero militar e ilustrado general y prestigiosa personalidad científica, orgullo del Cuerpo de Ingenieros, nació de padre militar, en Alicante, en enero de 1846.

Del amor al estudio que el señor Marvá sentía desde sus primeros años y de su despejada inteligencia, da una clara idea el hecho de que aún no había cumplido los quince años, sin maestro que le preparase, ingresó, primero en el Colegio de Infantería, con el número 1, y tres años después, en la Academia de Ingenieros, también con el número uno, obtenido a la termminación de sus estudios en 1869 el empleo de teniente.

Compendiamos su biografía: al obtener Marvá el justo ascenso de general de brigada, que reglamentariamente le correspondía, un importante periódico de la corte le dedicaba un bien escrito artículo, del que transcribimos las siguientes líneas:

«Su hoja de servicios nos dice lo que lleva hecho como militar; su nombre nos dice constantemente que es un luchador incansable, en la cátedra y en el laboratorio; con la palabra y con la pluma al servicio de la cultura nacional que le debe meritísimas campañas entre las cuales se destaca la de vulgarización científica para enseñanza de las clases trabajadoras».

Concretándonos a labor científica del señor Marvá, comenzamos diciendo que nombrado en 1871 Profesor propietario descolló por su sistema de enseñanza, que revelaba grandes conocimientos pedagógicos. Por este tiempo dio a la imprenta su notable obra titulada «La tracción en las vías férreas», por la que obtuvo un empleo de comandante de ejército y medalla de plata en la Exposición Universal de París en 1878.

A Marvá se le debe la introducción en España del empleo del Cálculo gráfico en los problemas de construcciones, el que ideó el puente metálico desmontable y el utilísimo aparato denominado Escuadrímetro, usado para resolver con gran facilidad los problemas de resistencia de materiales.

En 1888 cesó en el cargo de Profesor de la Academia de Ingenieros y fue destinado a la Dirección de Instrucción Militar, donde prestó no menos sus excelentes servicios como los prestados en la Academia de su cuerpo.

La publicación de la monumental obra del señor Marvá «La Mecánica aplicada a las construcciones», en 1889 dilató su reputación científica, más allá de nuestras fronteras.

Mandando el segundo batallón del segundo regimiento de Ingenieros, organizó de manera perfecta las Escuelas prácticas, de las que fue jefe.

En el año 1890 fue destinado al extranjero para presenciar las experiencias de la artillería de tiro rápido y hacer el estudio de material de puentes y el de ingenieros y fortificaciones; viajó por Francia, Alemania, Dinamarca, Bélgica, y otros países, y producto de este viaje fue la construcción del material de puentes que tuvo el cuerpo de ingenieros y que se puede reputar como de lo más perfecto que se conocía en Europa en su clase.

Enviado a la gran Antilla en 1895, dirigió las baterías de la costa de la Habana, obras que fueron muy elogiadas por los técnicos extrtanjeros.

En 1898 estudió los laboratorios militares de ingenieros de Suiza, Francia y Bélgica, y en los años sucesivos representó a España en varios Congresos de índole científica, mereciendo ser designado en algunos, Presidente de Honor.

En Madrid organizó la Exposición de Industrias en 1906, y preparó y dirigió la notabilísima instalación de Industrias y servicios militares.

Marvá creó y organizó el Laboratorio del material de Ingenieros y los Parques de Campaña de las tropas de Zapadores Minadores.

Para terminar: Siendo Capitán, siendo Comandante, y luego Teniente Coronel, ofreciéronle importantes empresas al señor Marvá, la dirección de serios negocios de grandes vuelos, el que menos hubiérale podido producir dos millones de pesetas. Tres veces, pues despreció la fortuna, por servir a España.

CALLE GENERAL MILLAN ASTRAY

Joaquín César Asensio - E. López Vidal (En Distrito 1.º: Babel)

Don José Millán Astray. General español, nació en la Coruña en 1879. Cuando salió de la Academia de Infantería, luchó en Filipinas. Diplomado por la Escuela de Guerra, fue profesor de Artes militares en la Academia de Infantería. En Marruecos combatió al lado del general Silvestre. Por sus sugerencias y entusiasmos guerreros se creó en España la Legión, llamada oficialmente El Tercio, de la que se puso al frente. Luego estudió organización y disciplina militar en el extrajero, y cuando se agudizó el problema de marruecos solicitó y obtuvo ser destinado a las órdenes del Alto Comisario. En campaña marroquí fue herido cuatro veces, perdiendo un ojo y un brazo. En América latina, casi todos sus Estados lo colmaron de atenciones y condecoraron con las más altas recompensas militares. Al morir en 1953 era diplomado de Estado Mayor; poesía la Medalla militar y demás cruces de guerra españolas, la de la Legión de Honor y Cruz de Guerra francesa y otras condecoraciones extranjeras.

Durante la República, Azaña lo encarceló en Alicante.

Esta calle, con la de Monóvar, forma el acceso principal al barrio de San Gabriel.

AVENIDA GENERAL MOLA

Los Luceros - Av. Salamanca (En Barrios 3 y 34: Dr. Gadea y Pérez Galdós)

(Cuando la Monarquía se llamó Avda. de Alfonso XIII. y cuando la República del «14 de abril», poco antes se denominó «Avda. de los Capitanes Galán y Hernandez).

Don Emilio Mola Vidal. Teniente General y escritor español. Nació en Placetas (Santa Clara), isla de Cuba, en 1887. Llevado por su vocación a la carrera de las armas, luego que la hubo terminado desempeñó elevados cargos como el de Director General de Seguridad en 1930. En marzo de 1936 tomó posesión de la Comandancia militar de Navarra. En 17 de julio del mismo año levantó en armas a toda la provincia, apoderándose del mando de la 6.ª División orgánica, decidiendo con su energía y habilidad la actitud vacilante de varias provincias, logrando con sus fuerzas contener al enemigo en unos puntos y avanzar en otros y formando los frente Vasco y Somosierra-Guadarrama. Sus reducidas fuerzas militares fueron, en gran manera, reforzadas por los Tercios de Requetés, base más tarde de las famosas Brigadas y Divisiones Navarras. Nombrado General en jefe del Ejército del Norte, el 24 de julio de 1936, rompió el frente guipuzcoano y avanzó hasta los alrededores de Bilbao, y cuando se disponía a entrar en la importante villa murió en accidente de aviación el 3 de junio de 1937. en Alcocer de Burgos. Se le concedió el nombramiento de Teniente General con la Cruz Laureada de San Fernando. Entre otras condecoraciones poseía la Medalla Militar.

Y aquí, en el número 6 de esta calle, el Palacio de la Excelentísima Diputación Provincial desde el año 1931.

Diputación Provincial.—

Por el año 1833 y mediante Decreto Real del 20 de noviembre, se declaró a Alicante capital de provincia. Luego, en 1835, su Jefe Político, don Ramón Nobóa abrió las puertas de la primera Corporación de la nueva provincia. En 1858, con motivo de la visita de Isabel II a Alicante, la Diputación consiguió de su economía tan considerable cantidad, que muchos años después, aún no se habían pagado deudas contraídas por tal motivo. Fue en la Diputación donde en 1864, el nombrado Gobernador Civil, don Enrique Cisneros tomaba posesión de su mando con el ceremonial y etiqueta prescritos por la reciente Ley de Gobiernos de Provincia. A instancias del Gobernador don Perfecto Manuel de Olalde, la Diputación de 1869, formó con Niños de su Casa de Beneficencia una banda de música que se elevó a considerable nivel artístico. Así y todo en 1878, quedó anulada por nenuria de fondos provinciales; ello hizo que el Gobernador don Agustín Rodrí-

guez en 1880 prestase todo su apoyo a la Corporación, secundándole después don Manuel Somosa quienes obligaron a los Ayuntamientos morosos a pagar el asignado, contingente provincial, lo que obligó a la destitución de algunas corporaciones municipales.

Otro Gobernador que levantó el prestigio y economía de la Diputación fue don Jose Maestre Vera, de Elda, quien obtuvo una recaudación de doscientas mil pesetas en 1895, cantidad hasta entonces nunca conseguida.

Comenzado el siglo XX, ya encontramos situada la Diputación en el número 2 de la calle Villegas e integrada, como Presidente por don José M.ª Andreu, Vicepresidente don Carlos Pérez Barceló y Secretario don Alfredo Pastor Mengual.

Como Diputados, por don Andrés Tarí Sánchez, don Ricardo García Arce, don Manuel Gómez Valdivia y don José Martínez Oriola como representantes de Alicante y Elche.

Don Marcial Verdú Verdú, don Antonio Gómez Tortosa, don Manuel Gironez Puerto y don Mariano Aristoy Baró como representantes de Novelda y Monóvar.

Don José García Vidal, don Alfredo Pastor Mengual, don Elías Moltó Botella y don Juan Esteve Reig como representantes de Cocentaina y Pego.

Don José Atienza Egido, don Carlos Pérez Barceló, don Rafael Yañez Fernández y don Pascasio López Santonja como representantes de Alcoy y Villena.

Don José Antonio de Cervera Cardona, Don Julio Cruañes Soler, don Pedro Grau Benimali y don Juan B.ª Catalá Gavilá como representantes de Denia y de Callosa de Ensarriá.

Don José M.ª Sarget Lillo, don Francisco López García y don Vicente Sorribes Ferreres como representantes de Orihuela y Dolores.

Y don José M.ª Andreu Bellido, don Ricardo Pérez Gironés y don José Pérez Vidal como representantes de Villajoyosa y Jijona.

Funcionarios:

a) De Secretaría.—Oficiales: don Miguel Bellot Mira, don Francisco López Gálbez y don Luis Dagnino. Auxiliares: don José López Galiana, don José Estrada, don Manuel Calvo, don Federico Chápuli y don José Almiñana.

b) De Intervención.—Interventor: don Anselmo Bernabéu García.

Oficiales: don Joaquín Ferre y don José Maseres Muñoz. Auxiliares: don Vicente Bolufer, don Rafael Piqueres, don Emilio Martínez y don José Feliu.

c) De Depositaría.—Don Manuel Tordera Bosio, Depositario, don Carlos Marbeuf, Oficial, y don Rafael Pastor Charques, Auxiliar.

d) Vías y Obras: Ingeniero, don Antonio Puigcerver. Sobrestante, don Pedro León Navarro. Delineante, don Pablo Portes Miranda y Auxiliar don Germán Ronda Grau.

e) Arquitectura.—Don Enrique Sánchez Sedeño, Arquitecto.

Aquella Diputación, como indicado queda, ocupaba el número 2 de la calle Villegas, caserón viejo, húmedo, incómodo por angosto e impropio de esta nuestra Corporación. Y así hasta que por los años de la Dictadura del General don Miguel Primo de Rivera —1923 a 1929— llegó a su Presidencia el insigne patricio e ilustre alicantino, de Crevillente, don Pascual Mas y Mas, quien después de sanear y levantar la depauperada economía de la Corporación se propuso residenciarla en palacio digno de su rango. A este objeto, y asesorado por el no menos ilustre arquitecto de la Corporación, don Juan Vidal Ramos, adquirió el solar y sin demorar tiempo alguno, puesta toda su confianza en tan benemérito Arquitecto, este trazó los planos y comenzaron las obras que con don Pascual Mas nunca se interrumpieron hasta quedar terminado el Palacio de la Diputación Provincial de Alicante, orgullo español de nuestros días.

Se levanta este palacio en la hoy avenida del General Mola como un símbolo representativo de toda la Provincia, ya que así lo acredita su mismo arquitectura barroca tan característica en toda la Región. El señorial empaque del edifi

cio acusa su noble destino y su importante función. El acceso principal del edificio está protegido por un pórtico donde los carruajes se detienen para descender de los mismos. Amplios vestíbulos y majestuosa escalera de honor con bien iluminadas galerías circundantes, que dan diafanidad al conjunto, componen un grato aspecto muy acogedor e impresionante.

Coincidiendo con el eje de la fachada principal y a la altura de la planta noble o principal del edificio se halla ubicada la Presidencia de la Corporación con su gran despacho representativo, antesala de espera, secretaría particular, gabinete de trabajo, servicios privados, etc... A uno y otro lado de la Presidencia y en comunicación directa con la misma, se sitúan los despachos y dependencias de la Secretaría General y del Negociado de Intervención, respectivamente, secciones que, por su destacada y especial función, han de estar muy directamente en contacto con la Presidencia y ocupando todo este conjunto la parte mejor orientada y soleada del edificio, quedando la parte opuesta o Norte de la misma planta destinada al emplazamiento del Salón de Sesiones y Salas anejas al mismo, de permanencia limitada.

En la planta baja están situados aquellos negociados a los que acude el público con más frecuencia, tales como son, por ejemplo, los de la Depositaría, Beneficencia, etc. También el Museo arquelógico Provincial se ubicó en esta planta de acceso más fácil y directo del público.

El semisótano, aparte del Archivo y los servicios de calefacción, tiene ubicadas, dignamente, las dependencias del Instituto de Estudios Alicantinos y otras de Cultura.

En la planta última del conjunto arquitectónico se hallan emplazados los negociados técnicos de Ingeniería, Arquitectura y otros de servicio.

Una amplia escalera comunica entre sí todas las plantas del edificio independientemente, servidas también por dos ascensores simétricamente emplazados.

Al igual que esta alicantina gloria arquitectónica, a don Pascual Más y Más se debe la no menos admirada del Hospital Provincial de San Juan de Dios, modelo y piloto de los de su clase. El lector lo puede apreciar en *Calle del Hospital.* Su Arquitecto igualmente don Juan Vidal.

Sirvan estas notas para perpetuar un recuerdo de gratitud a don Pascual, bastante olvidado.

CALLE GENERAL MOSCARDO

General Monasterio - Sta. M.ª Mazzarello (En Benalúa)

Cual otro Guzmán el Bueno defendió el Alcázar de Toledo asediado por el enemigo durante la Cruzada 1936-39 aun a costa del sacrificio de su hijo.

CALLE GENERAL NAVARRO

Maestro Alonso - Afueras (En Barrio 24: Carolinas Altas)

Juan José Navarro. General de marina español, marqués de la Victoria. Nació en Mesina, en 1687. Siendo muy joven sirvió en el Tercio Viejo del Mar, del que era capitán su padre, y peleó en la guerra de Sucesión a favor de Felipe V. En 1708 marchó desde Cartagena, al socorro de Orán, y después contribuyó eficazmente a la toma de Alicante, en poder de los ingleses, defensores de Carlos de Austria.

He aquí como describe el mismo Navarro, que en Alicante pasó un invierno pesado por su duro frío, la mina que se fabricó contra los ingleses dueños del castillo:

«En Alicante se hizo volar la mayor mina que se ha hecho, y que se hará en el mundo; pues se cargó en tres hornillos con ochenta mil libras de pólvora. Fuí yo uno de los cargadores, siendo capitán de infantería, y la vi volar; pues se-

gún la pólvora que tenía, sin duda alguna hubiera abierto el monte. Con todo ésto no se rindió la guarnición y se mantuvo algunos meses, hasta que vino la armada combinada de Inglaterra y Holanda, e intentó desalojarnos con catorce navíos y después de un cañoneo de cinco horas, se capituló a la noche la rendición».

Aquel estrago que mató los principales jefes de la plaza, acaeció el día último de febrero de 1709 y hasta el 15 de abril en que se ahuyentaron las armadas, dirigiendo ya el sitio Don Pedro Ronquillo, no tuvo lugar la rendición de tan atacada y defendida fortaleza».

Felipe V, por los brillantes servicios que el General Navarro, siendo capitán, le prestó en Alicante, le dispensó siempre un afecto singular, lo que despertó los celos de Patiño quien, mientras vivió, procuró tenerle alejado de la Corte y fuera de España.

Murió en la isla de León, en 1772.

CALLE GENERAL O'DONNELL

Maisonnave - General Mola (En Barrio 3: Dr. Gadea)

Don Leopoldo O'Donell, duque de Tetán, conde de Lucena, etc., nació en Canarias el año 1808. Fue insigne estadista, jefe del partido unionista y capitán general que mandó en jefe la expedición a Africa, que tomó a Tetuán en 1860.

Durante el ministerio moderado del conde de San Luis se sublevó el general O'Donell, quien desde Vicálvaro se retiró a Manzanares, donde dio un manifiesto redactado por Cánovas del Castillo, por el que consiguió que se sumaran los elementos progresistas, derribando al gobierno, que fue sustituido por un gabinete formado por el general Espartero.

Durante la guerra de Marruecos, O'Donell pensó en apoderarse del puerto de Tánger, pero conocido el proyecto por Inglaterra, este país hizo saber al Gobierno español que sólo toleraría una ocupación eventual de aquella plaza, y el Gobierno en su deseo de evitar complicaciones internacionales, abandonó el proyecto.

Firmado con el sultán de Marruecos la paz de Wad-Ras, fue devuelta la plaza de Tetuán, conquistada antes por O'Donell, a los marroquíes, mientras que éstos nos concedían otras ventajas territoriales y pagaban una indemnización de 100.000.000 de pesetas cantidad que fue satisfecha en «ochavos morunos», origen de nuestra calderilla de cobre últimamente en circulación.

Al morir O'Donell le sucedió, en la jefatura del partido, el general Serrano, quien se unió a los conspiradores, quedando sólo Narváez como firme y leal apoyo de la reina y de la dinastía, pues la tormenta revolucionaria que se cernía amenazada a ambas.

El general O'Donell estuvo en Alicante dos veces; la primera en abril de 1800, al regreso de la gloriosa guerra de Africa, y la segunda en septiembre del año siguiente, acompañando a Isabell II, como Presidente del Consejo de Ministros, en su viaje a las islas Baleares.

CALLE GENERAL PALAREA (PERLER)

San Luis - Canónigo Sala (En Barrio 11: Santa Cruz)

Fue oficialmente rotulada así, en 1927, la Travesía de San Luis.

Nación Don Juan Palarea Blanes en Alicante el siglo XVIII, y cuando la invasión de la Península por los franceses (1808), abandonó los estudios de Medicina que cursaba y organizó una guerrilla; guerrilla que operó en los campos de Castilla, combatiendo con saña las huestes de Napoleón. Dicha guerrilla era conocida por la del médico. A la terminación de la guerra de la Independencia, ya ostentaba en la bocamanga de su levita los entorchados de brigadier.

A la muerte de Fernando VII, el Gobierno de Isabel II le confió el mando de una columna del ejército del Maestrazgo.

Hasta entonces el general Palarea, para algunos, sólo era considerado como un viejo y viviente recuerdo de la epopeya de la Independencia. Pero la victoria alcanzada en los campos de Molina sobre las tropas de Cabrera, le valió gran popularidad y algunas condecoraciones.

Palarea falleció en Cartagena en 1836 y sus restos mortales, después de permanecer algunos años en el Cementerio de dicha ciudad, fueron trasladados al de San Blas de Alicante.

Su biznieto, don Juan de Jauregui, en 16 de agosti de 1960, desde Madrid, nos preguntó por la sepultura del General. Sólo pudimos contestar que la tuvo en el desaparecido cementerio de San Blas.

CALLE GENERAL PINTO

Campoamor - Conde Lumiares (En Barrio 35: Castillo de San Fernando)

Don Guillermo Pintos Ledesma. Valeroso general español, nació en Chafarinas en el año 1856. Comenzó sus estudios militares en la Academia de Infantería el año 1873. Tomó parte en la guerra Carlista, en la que por méritos de guerra ascendió, primero a teniente y después a capitán. En 1876 marchó a la isla de Cuba, tomando parte en diversos combates que le valieron el empleo de capitán. Luego pasó a Filipinas, 1888, donde por su arrojo y valor ascendió a comandante. Vuelto a Cuba en 1896, adquiere el grado de coronel por los servicios prestados como jefe de columna en varios combates. Situado en España, en 1905 asciende a general de brigada. Después, en 1908, marchó a Melilla, al mando de la primera brigada de cazadores, donde gloriosamente murió en el año 1909, durante el célebre combate del Barranco del Lobo.

CALLE GENERAL POLAVIEJA

(Antes prolongación de Rodes)

Garbinet - San Benito (En Barrio 21: Pla de Bon Repós)

Recordará quien transitó hasta 1927 por el camino del Garbinet, que su travesía carecía de nombre, y que desde dicho año, por virtud de acuerdo municipal, ya lo tuvo, el de «General Polavieja».

Esta vía pertenece al Distrito 5.° (Ensanche) y al barrio 20, (Pla de Bon Repós); Parroquia de Nuestra Señora de la Misericordia; Juzgados de Instrucción y Municipal del Norte. Antiguamente en caso de incendio, 5 campanadas del reloj de San Nicolás.

Narrar la historia del general Polavieja, es narrar la militar de España desde 1860 a 1900.

Nació en 1839 e ingresó en el ejército en 1858, como simple soldado raso. Por su bizarría e ilustración llegó a disfrutar el más elevado cargo castrense.

En el tiempo que perteneció al ejército activo, hizo la campaña de Africa de 1860, la de Cuba y la de Filipinas; asistió a las operaciones militares que se desarrollaran en la Península desde 1869 a 1876, y desempeñó los elevados cargos de Capitán General de la isla de Cuba y del Archipiélago Filipino y Ministro de la Guerra.

Lleno de honores y condecoraciones, falleció en Madrid en 1914 a los 75 años de edad.

CALLE GENERAL PRIM

General Pinto - Maestro Caballero (En Barrio 35: Castillo de San Fernando)

Don Juan Prim y Prats. Militar y político español, nació en Reus en el año 1814. Hasta los diez años fue monaguillo de la parroquia de su pueblo. Casi niño

todavía y de joven actuó en organizaciones militares, liberales, contra las primeras actuaciones de las de Don Carlos V, siendo herido en 1834 por la partida de Trinxet. En 1835, personalmente mató al jefe carlista Sanmartí. En el campo liberal, a través de aquellos calamitosos tiempos, hízose célebre por sus actuaciones militares, aunque en muchas de ellas no salió tan airoso como pretenden sus partidarios. Estos le atribuyen como actos valerosos «el sitio de Ager» y la «batalla de Peracamps», en la que cayó herido. Por méritos de guerra contraídos contra los ejércitos de Don Carlos ascendió hasta general. Terminada aquella guerra civil, por Tarragona obtuvo un acta de diputado, que aprovechó para defender en el Congreso los intereses de Cataluña. Contribuyó a las sublevaciones de Barcelona y Madrid de 1843. Por considerársele director y cabeza de una conspiración fue procesado. En 1845 hizo excursiones políticas por Francia e Inglaterra. En 1847 marchó a Puerto Rico como Capitán General de la isla. En 1850 y 51, elegido diputado por Vich y Barcelona, vuelve al Congreso; allí denunció al Gobierno y combatió el concordato, declarándose «más liberal hoy que ayer; más liberal mañana que hoy». Por un artículo contra las autoridades de Barcelona fue preso en el Alcázar de Toledo en 1857. En Africa luchó por los intereses de España. Por 1870 trabajó hasta conseguir entronizar en España a don Amadeo de Saboya. El 30 de diciembre de dicho año desembarcaba el nuevo rey en Cartagena, y este mismo día sucumbía Prim asesinado en Madrid. Antes había dicho: «no habrá república en España, mientras yo viva. Esta es mi última palabra».

Vivió años de intrigas palaciegas, conspiraciones, pronunciamientos, revueltas, destronamiento de Isabel II. Epoca cuyo móvil principal fue más la ambición y el partidismo, que el amor a España.

CALLE GENERAL PRIMO DE RIVERA

M. Martínez - San Vicente (En Barrio 9: Teatro)

Don Miguel Primo de Rivera y Orbaneja. Militar y hombre de Estado español, nació en 1870. Con brillante carrera militar. Cuando era Capitán General de Cataluña, el 13 de septiembre de 1923, después de su célebre manifiesto al país y al ejército, se erigió dictador de España, impulsado por la situación caótica por que atravesaba la Nación. El ministro García Prieto intimidado, retirose del poder y Primo de Rivera, tras la aclamación en Madrid del ejército, obtuvo el mandato del Rey para constituir gobierno, que formó con militares en forma de Directorio. Con el rigor imprescindible entonces, inauguró su actuación: Estado de sitio y sentencias de los Consejos de guerra fueron las medidas contra las amenazas revolucionarias; así pudo conseguir restablecer el orden social y pacificar a Marruecos. Si después de su resonante triunfo se hubiese retirado considerando cumplida su misión, no hubiese sufrido luego el desgaste de su régimen dictatorial, que en 1929 le trajo la enemistad de parte del Cuerpo de Oficiales, basada en ascensos uniformes, la de la juventud universitaria, por su rigor contra ciertos intelectuales y la de los hombres de negocios por la desvalorización constante de la peseta. Una conspiración militar, abortada en Valencia fue el principio de su fin en la dictadura. Dimitió aquel mismo año, se retiró a París donde falleció el 16 de marzo de 1930.

Durante el mandato dictatorial del general Primo de Rivera, Alicante estuvo gobernado y administrado, la mayor parte del tiempo, desde el gobierno civil por Dou Cristóbal Bermúdez de Castro; desde la Diputación por Don Pascual Más, y desde el Ayuntamiento por el señor Suárez Llanos. El primero y el último generales del ejército español, y el segundo industrial de Crevillente. La actuación de las tres instituciones políticas, en general, fue admirable: desapareció el terrorismo, se aquietaron las pasiones, la hacienda provincial y municipal, quebrantadísima antes, quedó saneada; los caminos se allanaron, las calles consiguieron mejoras y las carreteras principales alcanzaron el asfaltado. A Don Pascual Más, Presidente de la Diputación, se deben esos dos magníficos edificios públicos prestigio de la ciudad: El Palacio de la Diputación y el Hospital Provincial, que sustituyeron a otros dos ya caducos por viejos inservibles.

Fallecido en París el general Primo de Rivera, sus amigos de Alicante, no obstante la fobia popular contra él creada, sostenida y azuzada por sus enemi-

gos, y por aquello de que «del árbol caído...», hicieron celebrar solemnísimos funerales en sufragio del estadista salvador de España, en la I. I. Colegial. Predicó la oración fúnebre, el magistral de la Catedral Metropolitana de Valencia don Rogelio Chillida. El templo estuvo rebosante de fieles de la ciudad y de los pueblos de la provincia llegados a ella para este piadoso acto.

Anteriormente la calle del General Primo de Rivera, se llamó de la «Infanta», denominación esta que sustituyó a la de «Entre dos Puertas», por estar emplazada, cuando se abrió, en 1811, entre la *Puerta de la Huerta de Sueca* y la *Puerta de la Reina*, luego, en 1868, *Puerta de Alcoy*. Tenía su entrada por la plaza de San Cristóbal (Camarada Maciá) y su salida, a las calles de San Vicente y Díaz Moreu (antes de la Parroquia).

Afluían a esta calle, la del «Parque» y la de «Artilleros» desde 1892 y la de «Zaragoza», antigua «Cuesta de los soldados», por ser ésta la que conducía al Portón que había en la calle de «Entre dos Puertas», dando paso al castillo de Santa Bárbara. Este Portón existió hasta hace pocos años; pero aislado del camino cubierto del citado castillo.

En la casa n.° 22 de la calle «La Infanta», vivió y murió el reputado médico cirujano, Don Vicente Navarro, alevosamente fallecido; en la de 27 vivió su infancia el que fue después decano de la prensa alicantina, Don Antonio Galdó López, y en la del 12, 2.°, murió en 26 de febrero de 1909, Don Rafael Carratalá Ramos, inteligente tipógrafo y sociólogo.

También vivió en el n.° 20 de esta calle, el cantor de las glorias alicantinas Don Mariano Mingot Valls, y en el bajo del mismo tuvo instalado un famoso despacho el opulento comerciante Don Jaime Ferrer, firma prestigiosa y de gran crédito en la banca y comercio.

En la casa del malogrado médico cirujano, arriba dicho, Don Vicente Navarro, se fundó en 1903 un Ateneo Científico-Literario, que, en 1904, organizó hasta Juegos Florales. En la del n.° 24, de don Domingo Garrigós, estuvo instalado el teatro «Antonio Vicó», y contiguamente un Circo Gallístico.

CALLE GENERAL QUEIPO DE LLANO

(Gral. Monasterio - Sta. M.ª Mazzarello (En Benalúa)

Don Gonzalo. Cuando la Cruzada mandó el Ejército del Sur, conquistando casi toda Andalucía. Con sus cotidianas y famosas charlas radiofónicas mantuvo la moral nacional en ambos sectores, factor importante para la victoria final.

CALLE GENERAL ROS DE OLANO

Maestro Alonso - Afueras (En Barrio 24: Carolinas Altas)

Don Enrique Ramos de Olano, distinguido alicantino, fue correcto, escritor y bizarro militar que lo mismo esgrimió con sin par maestría la espada que manejó la pluma.

Perteneció primero a la Guardia Real Española y luego al Real Cuerpo de Ingenieros. Llegó a alcanzar en la milicia el elevado empleo de Mariscal de Campo, debido al valor y arrojo demostrados en muchos hechos de armas.

Es autor de las siguientes obras: «Elementos sobre la instrucción y la disciplina de Infantería». «Elementos de Geometría». «Instrucción para los alumnos de Artillería». «Elogio de Bazán, Marqués de Santa Cruz». «Guzmán», tragedia en tres actos. «Pelayo», tragedia en tres actos. «El triunfo de la verdad», poema de doce cantos del que un conocido escritor alicantino, dice que «está muy bien escrito, lleno de ingenio y que, con justa razón, mereció el elogio de los literatos españoles».

La Real Academia Española lo llamó para que ocupase la vacante que dejó

don Fernando Magallón, y tuvo efecto su ingreso el día 31 de enero de 1797 ocupando el sillón de la letra D.

Don Enrique Ramos nació en la ciudad de Alicante en 1738 y falleció en Madrid en 1801 a los 63 años de edad.

CALLE GENERAL ROVIRA

M. Martínez - San Miguel (En Barrio 9 y 11: Teatro y Santa Cruz)

Don Francisco Javier Rovira, Teniente general de la Armada, nació en Alicante el día 2 de diciembre de 1740, y entró a servir de guardia marina a los 14 años de edad, o sea, el 1754. Se halló en la defensa del Morro de la Habana, donde quedó gravemente herido en la cabeza.

Sus ascensos militares todos fueron debidos a su valor y comportamiento, hasta el de Teniente General, habiendo sido Profesor de Artillería en la Academia de Guardias Marinos de Cádiz y Comandante General del Cuerpo de dicha arma en el Departamento de Cartagena y después Comisario General y Comandante en jefe de todo el Cuerpo de Artillería en la Armada.

Murió en Valencia el día 24 de mayo de 1823, siendo Caballero de Justicia en la Orden de San Juan de Jerusalén o de Malta y Gran Cruz de la de San Hermenegildo.

Fue inventor de un sistema de cañones que se cargaban por la culata y dejó escritos unos y publicados otros, varios Tratados y obras de Artillería para el uso de abordo y otro de matemáticas. Obras todas ellas que hacen recomendable y honrosa la memoria del general Rovira.

CALLE GENERAL SANJURJO

Abad Penalva - Camarada Maciá (En Barrios 12 y 14: Montepío Mercantil y San Nicolás)

La antigua calle de Labradores, es del siglo XVI, y desde entonces hasta nuestros días tiene casi los mismos límites: su entrada por la plaza del Abad Penalva y su salida por la antigua plaza de San Cristóbal o Puerta de la Huerta de Sueca. A esta calle afluyen las siguientes: Acera derecha: la de los Sastres (hoy San Pascual) y la del Diezmo (hoy de la Virgen de Belén), acera izquierda: las de San José, de la Basura (hoy de San Isidro) y del Portalet (hoy de Santo Tomás).

El nombre de labradores se le dio, porque en los comienzos de sus construcción y aún en tiempos más modernos, en la mayor parte de las casas se veían cuadras y establos para yuntas y también porque en ella existían varias norias cuyos pozos aún existen en algunas de sus casas. Dichas norias regaban los jardines que existían en sus alrededores.

También se llamó de los Hidalgos, por poseer aquí sus casas, muy suntuosas, personas nobles y adineradas de la ciudad. Hoy derribada aparece la del número 4, junto a la Capilla de la Comunión de San Nicolás, de la distinguida familia de Berenguer de Marquina, y las de los números 6 y 14 de la acera derecha. En la acera de la izquierda, la del 15, propiedad de los nobles irlandeses O'Gormann; la del 17 del marqués del Surco, cuyo escudo nobiliario aún ostenta la fachada; y la del 19 de la ilustre familia Morelló; y ya que de edificios suntuosos de la calle de Labradores nos ocupamos, creemos oportuno recordar, que en dicha calle hasta los primeros años del presente siglo existía la casa más antigua de Alicante, la de Bellón, enfrente de la Iglesia Colegial de San Nicolás, ángulo a la calle de los Angeles. La construcción de esta casa efectuóse algunos años antes que la iglesia indicada.

En esta calle solían levantarse las horcas para los ajusticiados, antes de designarse para ello la hoy plaza del Portal de Elche.

El Deán que fue de nuestra Colegiata, Don Vicente Bendicho, que vivió en el siglo XVII, afirma en su Crónica de Alicante, inédita en el Archivo del Ayuntamiento, que en la calle de Labradores, había visto expuestas las cabezas cortadas de muchos moros, que procedente de Berbería, habían llegado a estas costas con ánimo de robar y talar los campos; y que antes de ser expuestas dichas cabezas en las horcas, habíanse paseado por toda la ciudad por los combatientes de Alicante y Elche, que mataron a los piratas mahometanos.

Como suceso de importancia de la calle de los Hidalgos o de Labradores tenemos el que nos refiere Viravens con relación al movimiento popular conocido por las Germanías (1521 a 1523).

Dice el Cronista de Alicante: «la población de Orihuela y Elche se adhieren a la Junta faccionoso de Valencia, fraternizando también en el popular alzamiento, algunos vecinos de Alicante».

«Referiremos ahora el hecho sensible que ocurrió en esta población cuando los revoltosos intentaron secundar aquel alzamiento: eran en dicho año (1521), Justicia, Martín Fernández de Mesa, y Jurados, Alfonso Martínez de Vera, Juan Roig, Andrés Guillén y Francisco Pérez. Este último del brazo militar, fue invitado por los rebeldes para que se alistase en las fuerzas de los agermanados; pero, pundonoroso y caballero, Francisco Pérez, rechazó semejante indicación, manteniendo la fidelidad que, como militar, había jurado y, cmo individuo del Concejo, prometido».

«Convencidos los revoltosos de que la voluntad de este caballero no se doblegaba a sus intentos, valiéndose de la fuerza pusieron la bandera rebelde en una casa situada en la calle de los Hidalgos o de Labradores; pero así que se apercibió Pérez de este atentado, mandó a un esclavo que tenía la arrojase inmediatamente, hecho que produjo el desagrado de los moros (aliados de los Agermanados), que en vertiginoso motín asesinaron a aquel y al digno jurado, cuyas órdenes había obedecido».

«Atestiguan los documentos que registramos, que las pocas personas que en Alicante fraternizaron con los agermanados y que fueron reducidas a la obediencia por el marqués de los Vélez y Don Pedro Maza, venidos aquí por mandato del Rey con este fín, no tuvieron fuerza bastante para alterar el Gobierno de la ciudad, cuyo cncejo continuó inalterable en un leal proceder».

Algunos de los edificios de la calle de Labradores, contiguos a la iglesia de San Nicolás, fueron derruidos por las balas arrojadas por la escuadra francesa en el bombardeo sobre esta ciudad de 1691, siendo esta calle una de las que más sufrió.

Hemos dicho que la casa que lindante hubo con la capilla de la Comunión, había pertenecido a la ilustre familia de Berenguer de Marquina. Ahora ampliando este concepto, añadimos que en la misma casa nació el sabio matemático Don Félix Berenguer de Marquina que como dicho queda fue gloriosa figura de la marina de guerra española, el año 1773. Falleció también en la misma casa el año 1826. Carlos III y Carlos IV le tuvieron en gran estima y fue muy alabado y comentado de escritores valiosos de su tiempo y de nuestros días, tales como Fernández Navarrete, Pavía y Fernández Duro.

Apuntamos finalmente que el gran zaguán de la antedicha casa de Bellón, habilitose en 1832, para la consagración de la Iglesia Colegial de San Nicolás, oficiada con inusitada pompa y esplendor por el Obispo de la Diócesis, Don Félix Herrero Valverde.

Por iniciativa del alcalde Don José Gadea y Pró, en 1901, al ser derribada, por ruinosa, la casa de Bellón, propuso al Ayuntamiento convertir en plaza el espacioso solar que ocupaba; plaza que se ha rotulado Abad Penalva, en memoria de tan virtuoso sacerdote.

Hoy, esta histórica calle aparece dedicada al heroico general Sanjurjo.

Don José Sanjurjo Sacanell, Capitán General español, nació en Pamplona el año 1872. Con gloriosa carrera militar, por su valor y amor patriótico, cuando la segunda República española fue hasta sentenciado a muerte, pena que le fue conmutada por la de cadena perpétua y luego indultado y puesto en libertad. En 1934, desde Portugal mantenía activas relaciones con los elementos más destaca-

dos que laboraban contra la anti-España. Fue el aglutinante de los elementos dispersos en la Península, principalmente entre los generales. Para la preparación del Movimiento tuvo como lugarteniente en la Península al general Mola, y en Marruecos, al general Franco. Su figura fue tan popular en Lisboa como pocos años antes lo era en Madrid, y su vida, en su volutario destierro, estuvo dedicada a los asuntos de España. Atraía incluso a sus enemigos, llegando a ser sus enlaces de confianza los mismos agentes encargados por la Dirección General de Seguridad española para que le espiaran.

Murió en Estoril, Portugal, el 20 de julio de 1936, al incendiarse el avión en que regresaban a España para hacerse cargo de la dirección del Movimiento Nacional.

Terminemos: En la casa número 27 de esta calle montó su obrador de platería y joyería en 1724, el artífice Amérigo; y en la del 24 nació Don Carlos Navarro Rodrigo, Ministro de Fomento.

CALLE GENERAL SERRANO

Agost - P. Zorrilla (En Barrio 22: Carolinas Bajas)

A la muerte del General O'Donell asumió la jefatura del partido Unión Monárquica el General Serrano, que traicionó uniéndose a los conspiradores que derribaron el trono y destronaron a Isabel II.

CALLE GENERAL SESEÑA

San Carlos - Poeta Zorrilla (En Barrio 22: Carolinas Bajas. A)

Don Julio Seseña Raimundo, Teniente General de los Ejércitos Nacionales.

Fue ilustre hijo de Alicante de las primeras figuras con que se honraba el ejército español durante los últimos años del siglo XIX.

Nació en 1834; cursó algunas asignaturas en el Instituto de esta ciudad e hizo los estudios de la carrera militar, como alumno en la Academia de Estado Mayor, instalada en la Corte desde 1856 a 1859.

Obtuvo casi todos sus ascensos por méritos de guerra, ora luchando en nuestro país contra los enemigos del orden, ora en Filipinas contra los enemigos de la Patria.

En los últimos años de su vida, desempeñó el cargo de Segundo Cabo de la Isla de Puerto Rico y en el ejercicio del mismo conquistóse el aprecio de las autoridades y personas de prestigio de la Isla.

El general Seseña falleció en 1900 en la ciudad de Orihuela, donde reponía su quebrantada salud.

CALLE GENERAL SHELLY

Jijona - Valencia (En Barrio 27: Fábrica de Tabacos)

Don Ricardo Shelly, General español, nació en Alicante en 1811. En 1823 era ya alférez de caballería sin antigüedad, y en 1836 salió a campaña con el ejército de operaciones del Norte, al que volvió después de haber estado de cuartel en Madrid algún tiempo. Peleó toda la guerra. En 1847 recibió el empleo de Teniente General. Siendo director general de Caballería en 1852, fundó la Escuela de Caballería de Valladolid.

Murió en 1885.

CALLE GENERAL VARELA

Cisne - Afueras (En Barrio 38: Florida)
(Sesión 30-IV-1955)

Prestigiosa y relevante figura del Glorioso Movimiento Nacional. Varela, con los generales, Sanjurjo, Mola, Queipo y otros de históricos valores patrióticos, constituyose en real y eficaz cooperador al triunfo definitivo de Franco. Campañas como las de Extremadura, Toledo y Madrid, con otras no menos eficaces, las llevó a cabo con rotundas victorias y heroico proceder. Desde los puestos de peligro si precisaba, dirigía las operaciones; por eso la manga de su guerrera ostentaba signos de haber recibido muchas heridas. En el hospital de Sevilla oyó misas de quien estas líneas escribe.

Terminada la campaña, junto al Caudillo Franco, cooperó eficazmente a la reorganización y reconstrucción nacional. Por su prestigio militar ante las fuerzas regulares de Africa, ostentó últimamente, con gran acierto, el cargo de Alto Comisario en Marruecos; en él le sorprendió la muerte, todavía joven. España le enalteció inscribiéndole en su Nobleza con el título de Conde de la Victoria.

CALLE GERONA

Bailén - Pl. Calvo Sotelo (En Barrio 10: Banco de España)

El Sitio de Gerona

Puesto el sitio a esta ciudad por los ejércitos de Napoleón Bonaparte, en 1809, fue defendida heroicamente por su Gobernador Don Mariano Alvarez, quien ejerciendo este cargo, inmortalizó su nombre.

Ni siete meses de bombardeo, ni tres asaltos, el último de ellos dado por cuatro brechas a un mismo tiempo, pudieron vencer la inquebrantable firmeza del legendario héroe Alvarez, el que, al fin, sucumbió, cuando ya la peste y el hambre habían diezmado a los habitantes y convertido a la población en un montón de escombros.

An entrar los franceses en Gerona el 11 de diciembre de 1809, quedaron absortos de espanto y de horror, y el general Angerean, jefe de las tropas francesas, confesó no haber visto cosa igual.

Gerona como ya decimos, sostuvo su defensa siete meses; tuvo de nueve a diez mil personas muertas; recibió sesenta mil balas y más de 20.000 bombas y granadas, no rindiéndose más que a la fiebre, al hambre y a la falta de municiones, después de rechazar cuatro asaltos.

Para acallar el hambre, que devoraba a los defensores de la Plaza, se hechó mano de los animales, tan hambrientos y demacrados como las personas y aquéllos vendiéndose a precios muy subidos.

La carne, por orden de Alvarez, vendíase a 27 cuartos libra, la vaca, a 40 cuartos, y la de caballo o mulo a 25. El bacalao llegó a costar 32 reales libra; el aceite, 24 reales; la docena de huevos, 96 reales; una gallina por una onza de oro, o sea, 16 duros; un gato y un perro, diez pesetas, y un ratón, cinco reales.

En los hospitales, no había medicinas, ni alimentos, ni leña, ni luz.

La Junta Suprema de la Nación declaró a Gerona, a sus habitantes y a su guarnición, Beneméritos de la Patria, en grado heroico y eminente, con nobleza personal para sí y para sus sucesores; dio un grado a los oficiales y elevó al empleo de sargentos a los soldados; pensionó a las viudas y huérfanos; declaró libre a la ciudad de contribuciones por espacio de diez años; mandó levantar un monumento en honra y memoria de los defensores de la misma; mandó colocar una inscripción con el rótulo de Gerona, en todas las capitales y pueblos importantes de España, con las circunstancias más notables del sitio y acuñar una Medalla conmemorativa del mismo; en una palabra, concedió a Gerona las mismas gracias que había concedido a Zaragoza y además los títulos de Invicta, Heroica, Inmortal y Sin Igual.

Estas gracias las firmó la Junta Suprema de la Nación, en Sevilla el día 3 de enero de 1810.

Esta calle, una de las que primeramente constituyeron el Barrio Nuevo, llevó hasta el año 1820 el nombre de calle del Foso, por discurrir por el subsuelo de la misma en toda su longitud el colector o «foso» que tomaba las aguas de lluvia desde la plaza del Barranquet hasta el Rihuet, (hoy Avenida del Doctor Gadea).

La entrada la tuvo hasta 1892, por la de Castaños; pero desde esta fecha, debido al alcalde Don Manuel Gomis Orts, que logró con la expropiación de dos vetustas casas, su prolongación, dicha entrada se consiguió por la calle de Bailén y la salida por la plaza de San Francisco (después de Reina Victoria, más tarde del 14 de abril), hoy de Calvo Sotelo.

CALLE GLORIA, La

Díaz Moreu - Trafalgar (En Barrios 28 y 30: Calles Nuevas y Pozo)

Nos remontamos al siglo pasado; a aquellos tiempos románticos en que jóvenes sin ocupación ni quehacer paseaban su languidez por todas las plazas, calles y callejas de Alicante. Estos tales tenían gran aceptación entre otras tantas jóvenes de iguales sentimentalismos, por lo que ellos acababan casándose con ingénuas herederas e inocentes señoritas que se extrañaban de que su marido cambiara tanto después de la boda, y sufrían una desilusión al comprobar que no era lánguido de nacimiento, como ellas creían.

En nuestra calle, llamada antes de la Condomina, residían unas cuantas cigarreras de las últimas hornadas, jóvenes agraciadas en su físico y desenvuelto temperamento, adquirido en los talleres repletos de aroma y polvillo tabaquil. Los sin ocupación ni quehaceres dieron por pasear la calleja y sus alrededores, explotando su languidez y nuestro Ayuntamiento, recordando al escritor alemán del siglo XVIII, Höldy, en aquello de que «las mujeres, son los angeles que hacen de la tierra la gloria», acordó sustituir, en la calle que vivían las cigarreras agraciadas, el rótulo de Condomina por el de GLORIA. ¡Cosas del romanticismo!

CALLE GOLFIN

San Francisco - Barón de Finestrat (En Barrio 7: Hernán Cortés)

Don Francisco Fernández Golfín (1821-1823), durante estas fechas fue Jefe Político Liberal de Alicante y figura de relieve en las Cortes de Cádiz, ostentando un acta de Diputado por el Reino de Extremadura, su país natal.

En 1814, Fernando VII lo sentenció a diez años de prisión en el castillo de Santa Bárbara de Alicante, pero el triunfo de los liberales en 1820 le libró de cumplir aquella condena.

Era coronel de infantería, al año siguiente, 1821, y al ser declarado Alicante capital de Provincia, el Gobierno le nombró Jefe Político de la misma. Fue pues, Fernández Golfín el primero que verdaderamente ejerció este cargo en Alicante, desempeñándolo hasta 1822.

En el tiempo que ejerció Fernández Golfín aquí su cometido, época azarosa, coadyuvó, ayudado por el Gobernador militar de esta plaza, el Conde de Pino-Hermoso, al mantenimiento del orden público, amenazado de continuo por los enemigos políticos, constituyó la Diputación Provincial y más de una vez, al frente de una columna de tropas y milicianos nacionales persiguió a dichos enemigos en los alrededores de Elche y Orihuela.

Elegido Diputado en 1822 cesó en su cargo de Jefe Político de esta provincia. Al poco tiempo de tomar asiento en las Cortes, fue nombrado Ministro de la Guerra, cartera que desempeñó sólo unos días. Repetimos lo dicho en plaza del Caudillo referente a Jefes Políticos.

O sea que compañero inseparable de Torrijos en la emigración, con éste llegó a Málaga en donde sufrió la misma suerte que el citado general, siendo arcabuceado el día 11 de diciembre de 1831.

Uno de los primeros acuerdos de los ayuntamientos liberales que tuvo Alicante, después de la muerte de Fernando VII, fue rotular con el nombre de Fernández Golfín a la antigua calle del Escapulario.

PASEO GOMIZ

Puerta del Mar - Plaza del Postiguet (En Barrio 16: Santa María)

Don Manuel Gómiz que fue Alcalde de Alicante desde 1891 a 1893, muy querido de la población. Entre otras mejoras que realizó en la ciudad, merece destacarse nuevamente el haber abierto al tránsito la calle de Riego, hoy General Goded en el lugar conocido por la Montañeta; construyó también el paseo que lleva su nombre, situado en la orilla del mar en la playa del Postiguet.

Su corazón bondadoso y caritativo todavía lo recuerdan aquellos hijos y nietos que por haberlo oído a sus respectivos padres y abuelos saben que del mismo habían recibido señalados favores, que enjugaron lágrimas y satisfacieron necesidades. Hoy aún le bendicen.

BALNEARIOS, PLAYA DEL POSTIGUET

La playa del Postiguet aparece junto al paseo de Gómiz, en las faldas orientales del Benacantil. Por su situación y suaves arenas ha sido siempre la preferida de los alicantinos A esta playa le dio el nombre de POSTIGUET, la puerta secundaria del amurallado de la ciudad, que en este lugar existía y daba salida a la playa.

Frente a la misma se encontraba la puerta del camino secreto del castillo, que sólo se utilizaba como de escape al mar en momentos de derrota de la guarnición de la fortaleza o de invasión enemiga.

La instalación de los balnearios en las playas alicantinas comenzó al principio del siglo XIX. Como flotantes o dentro del mar, se amontonaron en la primera mitad de dicho siglo, y sólo dos a la orilla del mar, frente a lo que fue plaza de Abastos (hoy casas n.° 1, 2 y 3 de la Explanada).

Solían construirse también dos o tres balnearios en la arena, y éstos se llamaban de «esteras».

Intentose construir igualmente, sólo un año, unos flotantes en la playa del Babel, durante la segunda mitad del siglo XIX; pero por los peligros que en estas aguas existen y por lo expuesto que resulta bañarse en dicho lugar se desistió de montarlos en años sucesivos.

Al emprenderse las obras del puerto, en 1858, se impidió la construcción de balnearios en el mismo, tanto flotantes como en la arena, cual se venía haciendo; entonces comenzaron a instalarse en la playa del Postiguet.

En 1864, don Juan Simó, consiguió autorización para la construcción de un balneario fijo, con columnas de hierro. Otros propietarios de balnearios imitaron a Simó, levantando nuevos balnearios fijos, de manera suntuosa.

Los baños fijos que se instalaron fueron dos, de Simó, que después se llamaron «La Esperanza» que por necesidades de la Junta de Obras del Puerto, se desmontaron del sitio que se hallaban, levantándose de nuevo con el título de «La Alhambra», donde actualmente existen. Los de «Diana», en honor a la verdad fueron los más elegantes. La guerra 1936-39 destruyó a éstos sin que se hayan vuelto a reconstruir. Los de «La Alianza», deben su construcción, en su primera etapa, cuando se instalaban provisionalmente, a una sociedad-cooperativa, que los montó allá por los años 1873 o 1874. Luego, como fijos, se instalaron los de «Madrid», destruidos igualmente por la guerra.

En el año 1936, los balnearios instalados en la playa del Postiguet fueron los siguientes:

«La Alianza», «Diana», «La Alhambra», «La Estrella», «La Confianza», «Las Delicias», «La Florida», «La Rosa», «Guillermo», «Almirante» y «Madrid».

Las casetas cubiertas de esteras instaladas sobre la playa en 1860, comenzaron a decaer en 1890, y desaparecieron para siempre.

Durante la existencia de los balnearios en la playa del Postiguet, sólo se registró el siguiente incidente:

En 1866 «El Aguila», propiedad del carpintero Serrano, por ser deficiente se derrumbó, sin tener que lamentar desgracias personales.

En balnearios, Alicante no tenía que envidiar a las ciudades más importantes del litoral español, ya que sus establecimientos para baños eran elegantes y cómodos, con salones de espera y descanso, y adornados de tiestos de flores y plantas olorosas.

Tenían separación e independencia sus departamentos, convenientemente cerrados, tocador y escalinata de madera interior por la cual se descendía al mar con la graduación de fondo que se deseara.

La playa del Postiguet, donde se hallaban instalados los balnearios de poca profundidad, llana y limpia; sus aguas ligeramente rizadas invitaban constantemente al baño.

El primer restaurante de balnearios se montó en los acreditados baños de «Diana», por el popular Pepe Lledó, después de efectuar en el local algunas reformas beneficiosas para el público.

La atención que al público se guardaba, la limpieza, lo ventajoso de los precios, las buenas condiciones de todos los artículos que se servían, el *chic* especial de su clásica «paella alicantina» y, por último, su clima siempre agradable con vistas al mar, constituían un cúmulo de circunstancias que autorizaban a Pepe Lledó poder parodiar con justicia la conocida habanera del Certamen nacional, diciendo: «El que quiera probar cosa buena que se venga aquí».

Indudablemente, era el mejor lugar el citado restaurant para obsequiar al amigo forastero y comer con él una clásica «paella alicantina».

El propagandista de aquellos baños de Alicante, trenes botijos y de las excelentes condiciones de nuestra ciudad y playas, lo fue un redactor de «La Correspondencia de España», don Ramiro Mestre Martínez, del que nos ocuparemos más adelante.

PROYECTO SOBRE LA PLAYA DEL POSTIGUET EN 1965

La evolución lógica de la vida impone el mismo ritmo en el progreso de las ciudades. Lo que hace años por ejemplo era un modesto paseo de Méndez Núñez, hoy admiramos la populosa Rambla alicantina. Donde antes una solitaria «Montañeta», hoy una magnífica zona de urbanización. Por eso no es extraño que, en ese correr del tiempo, en lo que antes era un sencillísimo Postiguet, veamos ahora una modernísima playa, sin duda alguna, una de las mejores del Mediterráneo.

Desde hace algún tiempo, mucho se ha hablado sobre este tema tan trascendental. Varios fueron los proyectos que se trazaron; diez por lo menos.

He aquí, en que, calladamente y con abnegación, se han invertido horas y horas de trabajo, aplicándose los conocimientos científicos más modernos de la ingeniería en el trazado de lo que había que ser la playa del Postiguet, para orgullo de Alicante y admiración de extraños.

La actual playa tiene 600 metros de longitud. Pues bien, una vez realizadas las obras en proyecto, su longitud habrá aumentado en 150 metros. La anchura es de 20 a 25 metros, quedará notablemente mejorada, siendo de 30 metros en su parte más estrecha y 60 en la más amplia. Estos extremos, por sí solos, demuestran una evidente ampliación de las actuales condiciones del Postiguet.

La parte fundamental de las obras consiste en «ganar terreno al mar» por medio de un relleno en el que comenzará desde la zona donde las aguas besan las arenas frente al balneario de la C. N. S. hasta la altura del primer muelle por la parte de la escollera, describiendo una ligera curva entre los dos puntos citados. Es decir, que el ángulo que actualmente forma la escollera y la playa existente, desaparecerá para convertirse en una cantidad considerable de miles de metros cuadrados de terreno, que serán aprovechados para la mejora de servicios, playa, instalación de jardines, etc.

La playa, como es de suponer, será creada por procedimiento artificial. ¿Cómo? Pues vertiendo unos 150.000 metros cúbicos de arena, en proporción calculada, cuyo valor asciende a unos tres millones de pesetas. Como dato curioso podemos decir que se invertirán más de 375.000 metros cúbicos de piedra procedente de la cantera.

Al objeto de que la arena vertida al mar no sufra los efectos de la resaca, con el consiguiente peligro de la desaparición, se ha tenido muy en cuenta en el proyecto la construcción de un muro de cierre en la playa, más a dentro, a unos trescientos metros de la orilla, con lo cual se garantiza el estacionamiento de las arenas.

Dos sólidos espigones serán construidos en la playa, esto es, dos magníficos balnearios dotados de las condiciones más modernas que pueden concebirse en esta clase de instalaciones. Uno de ellos tendrá 273 metros de longitud y el otro 133. Y así decimos que el actual balneario «La Alianza» tiene aproximadamente 130 metros, fácilmente observarán y podrán aquilatar la gran diferencia que existe entre el actual y el de 273 que se proyecta.

Y no sólo es eso, ya que en los dos espigones se tiene estudiada la instalación de dos grandes restaurantes, de primerísimo orden, dotados con los servicios más esmerados. El emplazamiento de estos restaurantes está fijado en la cabeza de ambos espigones —cosa natural— desde donde se podrá disfrutar de un hermoso punto de vista completamente sobre el mar.

El renglón «balnearios» está atendido de la siguiente forma:

144 departamentos en el espigón grande, en las modalidades de casetas individuales y colectivas, al alcance de todas las posibilidades económicas, siendo las dimensiones de 1'85 x 1'60 cada caseta. El balneario instalado en el espigón menor estará dotado de 50 departamentos de las mismas características y dimensiones. La entrada a estos dos balnearios es todo un exponente de buen gusto, modernísimo, y todo el trayecto que atraviesa el espigón será un paseo delicioso, con frecuentes estacionamientos y toda clase de comodidades para reposar y admirar el panorama marítimo.

También se dispondrá de amplios «solariums» para uno y otro sexo. La salida a la playa, para los bañistas, está perfectamente estudiada, al objeto de que sea cómoda y práctica. Indicadores de profundidad en sitios estratégicos, garantizarán la tranquilidad del que acuda a zambullirse al Postiguet para medir sus posibilidades de nadador.

Respaldando la playa y formando un balcón corrido de 750 metros, se extiende un magnífico paseo marítimo. Será amplio y todo bordeado por árboles o palmeras, sin olvidar esos típicos bancos que invitan al descanso a cuantos pasean en las bellas noches del estío alicantino.

Al proyectar la instalación de dos magníficos parques se ha tenido muy en cuenta las condiciones climatológicas de nuestra ciudad, que si bien es perfectamente veraniega, no cabe duda que es un gran punto invernal. Con estas características, se ha estudiado la creación de dos grandes jardines; uno de verano y otro de invierno. Uno de ellos tendrá 17.000 metros cuadrados y su forma será triangular, precisamente el que queda determinado en la parte actual de la escollera del puerto. El otro una prolongación de la Explanada, constará de 15.000 metros cuadrados.

Este vasto proyecto de 1965, quedó ejecutado en 1970, siendo Alcalde presidente don José Abad.

CALLE GONGORA

San Pablo - Manila (En Barrio 21: Pla de Bon Repós)
(Sesión 21-IX-1955)

Don Luis Góngora y Argote, nacido en Córdoba, el año 1561, fue el realizador de la reforma poética del Barroco. Después de estudiar en Salamanca, se ordenó de sacerdote, obteniendo un beneficio en la catedral cordobesa. En 1617 fue

nombrado capellán del rey y trasladó su residencia a Madrid, donde vivió hasta 1626, en que regresó a Córdoba.

Su obra se puede dividir en dos grandes grupos; pequeños poemas, y poemas de mayor extensión, como es «Soledades y Polifemo». La crítica ha demostrado que la técnica empleada en los poemas mayores es una intensificación de los elementos que habían aparecido en los pequeños poemas anteriores a 1613.

Góngora es autor de deliciosos romances y letrillas, algunos burlescos. Son muy conocidos los que empiezan :«Servía en Orán al rey», «Entre los sueltos caballos»; «Amarrado al duro banco»; «La desgracia del forzado»; etc.

Sus sonetos son de una inigualable perfección y belleza.

Góngora termina en 1612 la «Fábula de Polifemo y Galatea», basada en el tema ovidiano de los amores del gigante Polifemo, desdeñado por Galatea. Escrita en octavas, es quizá el poema más logrado y perfecto, lleno de imágenes y metáforas audaces.

Las «Soledades» son el poema capital de la revolución gongorina. Parece que Góngora se propuso escribir cuatro poemas con este nombre, pero llegó a terminar más que la «Soledad primera» y 878 versos de la segunda. Su asunto no tiene un interés épico, sino lírico. Puede decirse que es un pretexto para buscar en la descripción de la naturaleza, motivos para una poesía extraordinaria.

Murió este notable poeta y escritor en Córdoba, el año 1627.

CALLE GONZALEZ ORTIZ

Los Doscientos - Sin Salida (En Barrio 1: Benalúa) (Sesión 21-IX-1955)

P. Francisco González. Religioso y poeta español, nació en Elche en 1636. Fue Provincial de las Descalzas de la región alicantina y escribió gran número de poesías, la mayor parte en lemosín, muchas de las cuales van insertas en el libro titulado «Sacro Monte Parnaso». Murió probablemente en Alicante por 1686.

CALLE GONZALO MENGUAL

P. Esplá - Dr. Sapena (Sesión 21-IX-1955)

Don Gonzalo Mengual, médico oculista de la Casas de Beneficencia y Director del Hospital Provincial, nació en Alicante por 1879. Desempeñó la alcaldía en 1930, durante la Dictadura del General Berenguer.

Entusiasta alicantino, en todas sus actuaciones, principalmente en la de alcalde, trabajó con entusiasmo y sin reservas, por el engrandecimiento y belleza de Alicante.

Falleció en 1954.

CALLE GOYA

Dr. Fleming - Afueras Este (En Barrio 20: Vista Hermosa)

FRANCISCO GOYA Y LUCIENTE

Goya procede de cuna humilde, muy humilde, pero esto no ha sido obstáculo para que en su carrera escalase los más altos y honoríficos cargos. Sus padres eran unos labradores de vida pacífica y honrada. Debido a su escasez de medios no pudieron darle una gran instrucción. Pero a pesar de ello, sus portentosas facultades latentes en su cerebro pugnaban por florecer, y florecieron como brotan las flores silvestres de una tierran que nadie cultivó, y es que el genio por encima de todas las facultades, salvando todos los obstáculos, supliéndose el mismo todas las deficiencias, se revela y aparece ante todos los demás hombres con el nimbo res-

plandeciente de la gloria para iluminarles el camino y mostrarles los derroteros que han de seguir.

Goya vivió gran parte de su vida sumido en la pobreza, y esta es, precisamente, una de las circunstancias que más han de tenerse en cuenta al hacer su biografía.

Falto de medios, tuvo que luchar con denuedo con las exigencias de la vida, y sólo con un carácter como el suyo podía triunfar y ascender al nivel de los seres privilegiados. Su carácter es el prototipo del carácter español. Inquieto, rebelde contra la fatalidad y audaz, lanzóse al mundo en busca de lo que no tenía. Luchó, y en la lucha tomaba tanto más ardor cuanto mayor era el número de las dificultades que veíase obligado a vencer.

Pasó por los mayores infortunios, y no encontrándose bien en España, se fue al extranjero. En Roma vivió cuatro años, y allí es donde cimentó su fama. Intrépido y audaz, Goya solicitó una audiencia de Benedicto XIV, e hizo su retrato, que gustó mucho al Pontífice. Volvió a España y en ella tomó parte en varias exposiciones, mereciendo justos elogios de los inteligentes.

Desde entonces, su situación prosperó muchísimo, fue pintor de palacio con un sueldo de 50.000 reales, y fuese a vivir en una quinta de su propiedad, en las afueras de Madrid, y que luego se hizo célebre con el nombre de la «Casa del Sordo». Relacionóse con lo mejor de la sociedad y su popularidad se extendió mucho, pues como él mismo dice en una de las numerosas cartas que dirigió a su mejor amigo, Don Martín Zapater, «de los reyes abajo todo el mundo me conoce». Carlos IV le abrazó en una ocasión, y Godoy le sentó a su mesa y aprendió a hablar con las manos para poder entenderse con el artista, que era extremadamente sordo desde la edad de los trece años.

Sería interminable la lista si enumerásemos todos sus cuadros, lo que no hacemos por esta razón y por ser ya muy conocidos muchos de ellos. Pero sí diremos que de sus telas se saca una impresión insuperable de arte y de talento, y que si bien en las formas no se halla una perfección intachable, contemplándolas se distinguen belleza y originalidad.

Se ha dicho que Goya era descreído, antipatriota y que no sentía cariño por nadie.

Estas acusaciones no pueden ser más infundadas. Goya sintió palpitar en su alma la grandeza de Dios, prueba de ello es que siempre reconoció a Dios como origen de todas sus felicidades. En todas sus cartas trazó la señal de la cruz, y a su cuadro «La Comunión de San José de Calasanz» imprimiole tal grado de misticismo, que un humilde aguador, después de haberlo presenciado, se hincó de rodillas delante del caballete, preso de entusiasta devoción. ¿Por qué privilegio, dice Ferrer del Río, había de comunicar Goya hasta el ínfimo vulgo ningún sentimiento que no germinara y se nutriera dentro de su alma? La antipatriótico y poco o nada cariñoso, es también absurdo en sumo grado. A quienes afirman lo primero les recomendamos que contemplen detenidamente los cuadros que representan los «Desastres de la guerra» y los «Fusilamientos» y se convencerán de su error. Lo que si fue muy amante de la paz, pero de ésto a no ser patriota dista un abismo. Y los que han creído ver en su carácter falta de amor hacia su prógimo que piensen que no lvidó ni un momento a su madre y a sus hermanos, que amó entrañablemente a sus hijos y que cuando vivió con holgura, de su valimiento y fortuna, socrría a numerosas personas necesitadas.

Fue un gran pintor y un hombre de carácter firme e irreductible, de quien España puede vanagloriarse y a quien puede incluir en el número de sus hijos más célebres.

CALLE GRADO

Boyero - Rigel (En Barrio 38: Florida)

Grado, aquí se refiere al correspondiente a la situación de Alicante en circunferencia del círculo terráqueo que es el 38° 20' 44" de latitud y 3° 12' 18" de longitud E. del Meridiano de Madrid. En la costa del S. E. de la Península Ibérica, el puerto de Alicante se abre a los 38° 20' 12" de latitud y 5° 43' 22" de longitud E.

meridiano de San Fernando, en el fondo de una amplia bahía, limitada a Levante por el cabo de la Huerta, y a Poniente por el Santa Pola.

CALLE GRAN CAPITAN

Avda. Villajoyosa - Barran (En Barrio 19: Estación de la Marina)
(Sesión 30-IV-1955)

Don Gonzalo de Córdoba, conocido por el Gran Capitán, había nacido en Montilla, y a los 42 años, cuando se inició la campaña de Italia, a ella se alistó.

La institución del mayorazgo favorecía a su hermano mayor Don Alonso, con cuya protección había contado siempre, interviniendo desde muy joven en las inquietudes y discordias políticas de Castilla.

Figuró en los partidos contrarios a Enrique IV y en la guerra civil con que comenzó el reinado de Isabel, ya se distinguió al mando de una compañía de ciento veinte hombres de a caballo.

Actuó brillantamente en la guerra de Granada, e incluso intervino en las negociaciones por su conocimiento de la lengua árabe.

La reina católica no tardó en reconocer sus relevantes méritos como militar, a los que unía un agudo ingenio y distinguidos modales.

Cuando comenzó la campaña en la alta Calabria, cuyo relieve recordaba la región granadina, empleó una táctica de sorpresas y guerrillas, con la que estaban familiarizadas las tropas españolas de su mando.

Frente a la plaza de Atella, asumió el mando de todas las tropas (de España, Nápoles, Venecia y del Papa), recibiendo entonces el dictado de «Gran Capitán» con que ha pasado a la Historia.

Las campañas militares de Gonzalo de Córdoba en Italia son un momento de plenitud y optimismo español. Después que en Ceriñola, el duque de Nemcure había perdido la batalla y la vida, se puso al frente de las fuerzas francesas el mariscal La Tremouille, y como en una ocasión dijera a sus hombres: «Veinte mil ducados daría por encontrar aquí al Gran Capitán», contestó un embajador español: «Doble hubiera dado el duque de Nemours por no haberlo encontrado en Ceriñola». Cuando terminó la campaña dio Gonzalo entre señores napolitanos, otros italianos que lo habían secundado y muchos españoles, tal cantidad de fondos, mercedes y recompensas, que al conocerlas Fernando el Católico exclamó: «¡Qué importa que Gonzalo me haya ganado un reino, si lo reparte antes de que llegue a mis manos!». Hay algo de verdad en la leyenda de sus enormes gastos, en las campañas bélicas que emprendió en Italia.

CALLE GRAVINA

Cervantes - Teniente Luciáñez (En Barrio 16: Santa María)

Don Federico de Gravina. Contralmirante español, jefe de la escuadra, que, en unión de la francesa, libró conttra la Armada británica la memorable batalla de Trafalgar, en la que fue mortalmente herido.

Nació en 1756 y murió en 1805.

Según el arquitecto Sr. Guardiola Picó, en tiempos lejanos, la superficie de esta calle debió ocuparla el mar. Luego fue base de un tramo de murallas, frente a la playa, y cuando éstas desaparecieron, segunda mitad del siglo XIX, en ella se edificaron algunos palacios de la nobleza alicantina. En uno de éstos, el señalado con el número 13, se instaló, por 1858, el Gobierno Civil de la Provincia, permaneciendo allí hasta últimos del siglo XIX.

Junto a la posada que hasta poco existió en esta calle propiedad de los descendientes del Conde de Casa Rojas, hubo otra en la casa, ángulo a la calle de San Telmo. Se llamaba Posada del Conde de Faura.

CALLE GRECO, EL

Avda. Denia - Sin Salida (En Barrio 20: Vistahermosa)

Doménico Teotocópuli. Nació en Creta, estudió pintura en Venecia y Roma, y en 1577 vino a España para hacer el retablo de Sto. Domingo el Viejo, en Toledo, donde puso su residencia. Ganó mucho dinero que gastó viviendo opulentamente. Cuando murió sólo dejó 200 cuadros principiados.

CALLE GUADALAJARA

Juan de Garay - Sin Salida (En Barrio 21: Pla de Bon Repós)
Sesión 30-IV-1955)

Es capital de la provincia de su nombre, situada a orillas del Henares. El número de sus habitantes es de unos 20.000. Tiene muy buenos templos parroquiales, como los de San Gil, Santiago y San Nicolás. Posee la única Academia militar de Ingenieros de España y entre los monumentos más notables de Castilla, en Guadalajara encontramos el Palacio del Infantado.

CALLE GUARDAMAR

Montero Ríos - Garbinet (En Barrio 21: Pla de Bon Repós)

Guardamar, es una villa de 5.000 almas, se encuentra situada en la desembocadura del Segura. Antes del espantoso terremoto de 1829 se levantaba sobre el cercano monte del castillo. Es muy antigua como atestiguan los historiadores, y en todo tiempo ha sufrido grandes calamidades, lo que ha motivado que la historia haya hecho incapié sobre ella. Ya los árabes la arrasaron completamente. En su vida doméstica habla el valenciano, tal vez por su proximidad al partido judicial de Elche, o porque Orihuela, de cuyo Ayuntamiento formó parte, lo habló hasta el siglo XVII.

No debemos silenciar que, Guardamar en los primeros años del presente siglo estuvo otra vez en peligro. Las arenas de su próxima playa habían invadido ya algunas de sus calles, como la del Mar y la de Colón. Hoy este peligro ha desaparecido por las pintorescas plantaciones de verdaderos bosques de pinos, eucaliptus y otros árboles que el ingeniero del Estado Don Francisco Mira, realizó en sus dunas convirtiendo a la vez, aquellas inmediaciones en lugares de turismo y solaz por su hermosura y tipismo mediterráneo. Para ello, en los antiguos arenales, 700 hectáreas, plantáronse 600.000 pinos, en su mayor parte piñoneros; 40.000 palmeras de dátil comestible y 5.000 eucaliptus.

Se han construido ocho kilómetros de pista-carretera asfaltada, tres viveros y tres casas forestales para el personal especializado y fueron empleados 256.000 haces de ramaje de pino y 36.000 de cañas.

Todo ello ha costado al Estado 647.000 pesetas, y veintiocho años de trabajo; pero Guardamar se ha salvado, sus moradores gozan hoy de tranquilidad, las arenas no llegan al pueblo y sus tierras colindantes, tan fértiles y ricas, siguen dando fruto sin la amenaza de las arenas que las invadían antaño.

CALLE GUATEMALA

En proyecto - Idem

El mayor de los cinco estados de Centro-América, limitando al N. y NO. con Méjico. Su capital es Guatemala la Nueva. La vieja, a causa de terremotos, ha sufrido frecuentes desastres.

En la historia de Guatemala, con brillo patriótico se lee el nombre de su Virrey Don Tadeo Cerdá. Nació en Castalla (Alicante), y llegó a alcanzar en el ejército

elevada jerarquía, por lo que se le confirió el importante cargo que se indica en aquella parte del territorio hispano-americano. (Siglo XVII).

Guatemala tiene consulado en Alicante desde el año 1914.

CALLE GUZMAN

Mayor - San Agustín (Hoy desaparecida por su integración a la Plaza de la Sma. Faz)

Nació en Madrid el 10 de diciembre de 1786; hizo su primera salida en la compañía de Los Sitios a los 16 años, dejando la profesión de la pintura para socorrer a sus padres que se hallaban menesterosos entonces. Después de haber trabajado en Valladolid, de nuevo en Los Sitios y en los Caños del Peral, pasó a Andalucía por encontrar alguna oposición a su ajuste en el teatro de la Corte, era uno de los graciosos de más reputación entonces en Madrid. En 1815 pasó de Cádiz al Coliseo del Príncipe, cuya dirección estaba entonces encomendada al célebre Maiquez, al cual debió siempre Guzmán las distinciones a que le hace acreedor su incontestable mérito. El público de Madrid y de gran parte de las provincias, conoció e hizo justicia al talento de Guzmán, que fue, a pesar de las críticas, uno de los mejores ornamentos de nuestro teatro.

Por el urbanismo de la década sesenta ha desaparecido esta calle, dando entrada a la formalización de la plaza de la Sntísima Faz.

Calles de la letra H

CALLE HAROLDO PARRES

Ing. Canales - Gonzalo Mengual (En Barrio 21: Pla de Bon Repós)
(Sesión 30-IV-1955)

Por su seriedad y bondad, Don Haroldo Parrés Crovetto, era muy estimado del comercio de Alicante. Frente al marxismo siempre, militando en partidos de derechas. Cuando llegó el momento del Glorioso Movimiento, fue encarcelado por los corifeos rojos, y luego, el 29 de noviembre de 1936, uno de los 52 fusilados en el cementerio de Alicante.

(Véase calle César Elguezabal)

CALLE HELIODORO GUILLEN

(Villavieja - Sin Salida (En Barrio 15: San Roque)

Fue don Heliodoro un valor de la pintura alicantina. Nuestra Diputación ostenta cuadros de emocionante realismo. Catedrático de Dibujo del Instituto de Enseñanza Media, 1900-1932, formó Escuela de Pintores Alicantinos.

CALLE HELIODORO MADRONA

(En Puerto Pesquero)

Alicante no puede olvidar al que fue modelo de españoles en caballerosidad, fe cristiana y laboriosidad. Industrial de categoría abierta en caridad cobijaba en su industria al obrero desvalido, remediando engustias familiares. Falleció en 1932.

CALLE HERCULES

Orihuela - Afueras (En Barrio 38: Florida)

Hércules. Astronómicamente significa una constelación boreal; o sea, un conjunto de varias estrellas aparentemente fijas o que no cambian de posición respectiva. (Véase calle del Aguila).

Y mitológicamente, Hércules se llama al hijo de Júpiter y de Alemena, nacido en Tebas de Boecio. Se ha visto en él la personificación de la energía modificando al mundo; y también al tipo de héroe que consagra su vida al servicio de la Humanidad.

CALLE HERMANOS ALONSO DE MEDINA

Gonzalo Mengual - Sin Salida (En Barrio 21: Pla de Bon Repós)
(Sesión 30-IV-1955)

Alonso de Medina, hermanos, formados y educados en un hogar cristiano apenas conocieron los discursos de José Antonio, y más todavía sus heroicas hazañas por defender los ideales históricos de nuestra Patria, pidieron formar parte de sus

filas. Cuando el fundador de la Falange, prisionero en Alicante, alentaba a sus soldados prontos a luchar para defender los 26 puntos básicos de la doctrina falangista, los hermanos Alonso de Medina, menospreciando *el qué dirán*, visitaron distintas veces al ilustre prisionero, lo que más tarde les proporcionó una cruel persecución y la pérdida de la vida, arrebatada por los sicarios del Frente Popular.

CALLE HERMANOS ALVAREZ QUINTERO

Dr. Fleming - Afueras (En Barrio 20: Vistahermosa)
(Sesión 21-IX-1955)

Los hermanos Serafín y Joaquín Alvarez Quintero nacieron en Utrera (Sevilla) el primero el año 1871 y el segundo en 1873. Escribieron en colaboración todas sus obras. Se dieron a conocer en 1897 con el estreno del entremés «El ojo derecho» y «La Reja» comedia en un acto. De costumbres andaluzas es también su primera zarzuela, «La Buena Sombra». Pasaron del centenar las comedias y sainetes que nos han dejado los Quintero.

Sus sainetes reproducen la vida cotidiana, el mundo alegre de lo andaluz. Cuadros coloridos, escenas pintorescas. Si en sus obras hay escaso argumento, sobra gracia y alegría. Las comedias, expresadas en su monólogo popular, abundan en personajes episódicos y se sostiene más que por el asunto, por la agudeza de la conversación, por hábil mezcla de alegría y tristeza, de lágrimas y risas, que nunca se hace extremada. Es decir, realismo equilibrado; serenidad. Ni comicidad picante ni escalofrío trágico. No hay graves conflictos ni problemas hondos. Lo que dejan las obras de los Quintero de estilo fluído, de sabor popular, es una impresión de frescura y alegría. Mencionaremos tan solo sus producciones más conocidas: «El Patio», «Las Flores», «El amor que pasa», «El Genio alegre», «Las de Caín», «Doña Clarines», «Malvaloca», «El Rinconcito», «Cinco Lobitos» y «La Risa».

Serafín Alvarez Quintero falleció en 1938 y Joaquín en 1944.

De visita en Alicante soltaron esta expresión: «¡De volver a nacer, en Alicante!». Que fue mucho decir.

CALLE HERMANOS BERNARD

Algol - Afueras (En Barrio 38: Florida)
(Sesión 30-IV-1955)

Chavales, todavía estudiantes, los hermanos Antonio y Juan Bernard Luna, por el «delito» de pertenecer a la Falange, fueron apresados en 1936, y en 29 de noviembre de dicho año, fusilados, formando parte de los 52 que cayeron en las tapias de nuestro cementerio.

(Véase calle de César Elguezábal)

CALLE HERMANOS LOPEZ DE OSABA

Vázquez de Mella - Dr. Gómez (En Barrio 27: Fábrica de Tabacos)
(Sesión 30-IV-1955)

Apenas se inició en España la actuación republicana de 1931, la familia López de Osaba enfrentose pasivamente con aquel movimiento. Cuando surgen las réplicas de José Antonio frente a aquel movimiento antiespañol, los López de Osaba manifiéstanle, por escrito, su total adhesión. Formadas las filas falangistas, en ellas ocupan un primer puesto de lucha y de honor, y, más tarde, cuando iniciado el Movimiento , la persecución a lo genuinamente español destruye, roba y mata, los hermanos López de Osaba pierden la vida tan codiciada por aquellos sicarios y de tanto valor para la reconstrucción de una futura España.

CALLE HERMANOS PINZON

Dr. Fleming - Afueras Este (En Barrio 20: Vistahermosa)
(Sesión 30-IV-1955)

Vicente Yáñez Pinzón, famoso navegante español, que, con su hermano Alonso, mandó La Niña en el primer viaje de Cristóbal Colón de 3 de agosto de 1492. Para esta arriesgada aventura no solamente había encontrado Colón el apoyo real, sino que encontró también la colaboración de estos marinos españoles, que llegaron a comprometer en la empresa gran parte de su fortuna, y le acompañaron en ella.

No parece cierto que durante la larga travesía hubiera sublevaciones entre la gente de abordo, pero es indudable que llegó a cundir el desfallecimiento y que uno de los Pinzones, Martín Alonso, superando con su fe en la empresa al propio Almirante, levantó el ánimo de todos.

Una tormenta separó a las naves en el viaje de vuelta, La Niña, por las Azores volvió a Lisboa y después a Palos. La Pinta llegó a Bayona de Galicia, desde donde Pinzón escribió una carta a los Reyes Católicos que fue recibida antes que los informes enviados por Colón.

CALLE HERMANOS SOTO CHAPULI

Avda. Jijona - Francisco Verdú (En Barrio 24: Carolinas Altas)
(Sesión 30-IV-1955)

Alfonso y Federico. Todavía parece que se oyen sus alegres voces por entre los pasillos y aulas del Colegio de San Luis, e Instituto antiguo. Pero, no. La triste realidad es muy contraria. Alfonso y Federico Soto Chápuli, de las buenas familias alicantinas, muy jovencitos, apenas si habían traspasado los umbrales de la niñez para entrar en la juventud. Porque no eran marxistas (naturalmente), y sí falangistas, formaron en las filas de los 52 jóvenes que fueron fusilados el 29 de noviembre de 1936, en las tapias del cementerio.

(Véase calle de César Elguezábal)

PLAZA HERNAN CORTES

C. César Elguezábal - Idem (En Barrio 7: Hernán Cortés)

Plaza dedicada al conquistador del Méjico de los aztecas y del emperador Moctezuma. Hernán Cortés, nacido en Medellín (Badajoz), por su espíritu aventurero abandonó la universidad de Salamanca y marchó a América. Allí se le encomendó la conquista de Méjico, que llevó a cabo con un reducido ejército de sólo cuatrocientos hombres españoles y doscientos indios, luego de haber luchado contra su enemigo personal, Diego Velázquez, gobernador de Cuba, de haber sufrido la jornada llamada «Noche Triste», y de salir altamente victorioso —1521— de la famosa batalla de Otumba, por la que se apoderó de la ciudad de Méjico y de todo su territorio que organizó y llamó «Nueva España».

En interesante artículo de investigación histórica que don Augusto Fresneau publicó en el periódico «Información» de Alicante —5 de junio de 1966— se confirma hasta la saciedad nuestro aserto, probándose que Hernán Cortés de referencia no es el actor teatral del mismo nombre y apellido, nacido en Pontevedra, y vecino de Alicante desde sus dos años de edad, que murió en enero de 1880 en Tucumán (Argentina), víctima de rápida y trágica ofuscación psíquica del mismo. Y es que algunos de sus admiradores alicantinos han pretendido eliminar de nuestra plaza al intrépido y glorioso conquistador de Méjico, Hernán Cortés de Extremadura.

Al urbanizarse el barrio de San Francisco en 1812, la única plaza que al mismo se cedió, fue la que se llamaba de «Santa Teresa». Después se la cambió es-

te nombre por el de «Plaza Nueva», y últimamente se la dio el que hoy tiene «Plaza d Hernán Cortés».

En esta plaza hubo, desde 1883 a 1899, un mercado de madera, llamado «Mercado de Calamarde», en obsequio del que fue concejal alicantino García Calamarde, principal promotor de aquel lugar de abastecimiento. Luego a dicho mercado se le trasladó a Benalúa.

En 27 de abril de 1932 el Ayuntamiento, acordó se la dotara de jardín en todo su centro.

CALLE HONDURAS

(En proyecto - Idem)

Estado de la América Central, cuya capital es Comayagua.

Al mencionar Honduras es preciso hablar del P. Luis Olcina, jesuita que nació en la villa de Gorga, en la provincia de Alicante, en 1733, haciendo los primeros estudios en el Seminario de Nobles de Valencia, los que una vez terminados, ingresó en la Compañía de Jesús, cuando tenía 15 años.

Deseando vivamente convertir infieles, pidió voluntariamente, y obtuvo licencia de sus superiores, para trasladarse a América. En Honduras fue nombrado Rector para la instrucción de ochenta jóvenes que habían en el seminario de aquella ciudad, empleándose además en la predicación, en las confesiones y en enseñar a los negros la doctrina cristiana.

Renunció el cargo de Rector y se dedicó a la conversión de los naturales, en cuya compañía estuvo cuatro años sufriendo los indecibles trabajos de los ardores del sol, de la sed, falta de alimentos y continuos peligros a que estaba expuesto.

Suprimida la Compañía de Jesús en los dominios de España, el P. Luis Olcina fue trasladado a Italia, fijando su residencia en Ferrara, en cuya ciudad le sobrevino la muerte el día 9 de enero de 1777.

Tampoco debemos de callar a Don José March Reus, marino que nació en Alicante por los años 1854, recibiendo la primera enseñanza del profesor Don Francisco Escolano.

Hizo los estudios de piloto en el Instituto Provincial de 2.ª Enseñanza de Alicante, los que una vez terminados y efectuados los viajes de prácticas, obtuvo el correspondiente título.

Muy joven dio comienzo a la serie interminable de viajes, recorriendo diversos países de Europa y casi toda América, de cuyo continente fue el Sr. March entusiasta admirador.

March recorrió las cinco Repúblicas Centro-Americanas; infundió aliento en los naturales de aquellos países para establecer sobre bases sólidas los fundamentos de su propiedad comercial; obtuvo concesiones de caminos de hierro y de vías postales y marítimas de grandísima importancia; desempeñó altos cargos en la gobernación de aquellas repúblicas; obtuvo honores de los Gobiernos, entre ellos el de Honduras donde fijó su residencia definitiva, y cuando creyó llegado el instante de preparar los elementos de una paternal relación de intereses, base de alianza y prosperidad indiscutibles entre la metrópoli y las antiguas repúblicas de la madre patria, recabó para sí la gloria y sacrificio de fundar, organizar y establecer una línea de vapores regulares, en cuyos topes hondeara el pabellón español, ausente de aquellos mares desde principios del siglo, en que los países Centro-Americanos se declararon independientes, mereciendo estos nobles anhelos y estas muestras de Patriotismo, honrosas condecoraciones y honores del Gobierno español.

Solicitado el señor March por el Marqués de Campo, emprendedor y rico naviero entonces, nuestro ilustre alicantino se restituyó a España; cedió al citado marqués el nombre de la empresa, organizó la línea bajo los auspicios del noble armador valenciano y deseoso de lograr la realización de sus patrióticos planes, aceptó el puesto de confianza que el difunto marqués le confiriera, dirigiendo con

tanto acierto como inteligencia los negocios de navegación de aquella repetida casa.

El señor March, tanto por la honradez que brilla en todos los actos de su vida como por sus constantes luchas por la gloria de España, ha merecido la estimación íntima de los españoles e infinitas condecoraciones y honores. En los países Centro-Americanos y especialmente en Honduras el nombre de March y Reus es una garantía de tal manera que requerido por altos personajes de aquel continente hubo de regresar a América para organizar empresas de gran importancia.

El ilustre marino alicantino, fue autor de las obras importantes del franqueamiento de La Barra que existía en la embocadura entre la punta Tignimotal y Piedra-Parada, en la isla del Tigre al Estero Vitaco de Honduras, así como concesionario de la construcción de una línea férrea desde San Lorenzo hasta Pespire y una línea telegráfica, a cambio de lo cual, el Gobierno de Honduras otorgóle en garantía dos minas, una de carbón y otra de plata, dando además el derecho de sustituir otra mina de plata, caso de que la primera no la hallare en buenas condiciones, y la explotación de dichas minas durante 90 años.

También es autor el ilustre alicantino, señor March, de infinidad de obras de gran importancia, entre ellas la «Clave Telegráfica Internacional March», premiada con dos medallas de oro en España, como igualmente en Inglaterra, Francia, Alemania e Italia la cual utilizaron los buques de guerra de dichos países, figurando en el segundo lugar de los sistemas que empleaba la telegrafía sin hilos de Marconi.

Esta es a grandes rasgos la labor meritísima realizada por Don José March y Reus en los países Centro-Americanos y principalmente en Honduras, cuya República tiene representación consular en Alicante desde el año 1913.

PLAZA HOSPITAL

Plaza Santa Teresa - Idem (En Barrios 28 y 27: Calles Nuevas y Fábrica de Tabacos)

El primer hospital histórico que tuvo Alicante fue creación de Don Bernardo Gomis, en 1333, en el centro de la antigua villa. Luego, en el siglo XIX se emplazó en la actual plaza de su nombre, hasta el año 1930, que fue trasladado al Pla de Bon Repós, donde actualmente se encuentra. El de la plaza que nos ocupa era un reducido edificio en cuyo solar se levanta hoy la Parroquia de la Misericordia junto a otras parcelas reservadas para dependencias de la Fábrica de Tabacos. Se llamaba de San Juan de Dios y estaba servido por Religiosas Hijas de la Caridad; últimamente por no poder satisfacer las necesidades de beneficencia provincial, el ilustre patricio Don Pascual Más, Presidente de la Diputación desde 1923 a 1929, puso todo su empeño e interés para sustituirlo por el modernísimo del Pla de Bon Repós ya mencionado. Estaba dividido en dos secciones, una de medicina y otra de cirugía. El número total de camas de que disponía era el de 150. Un director, diputado provincial; seis médicos; un capellán y un farmacéutico constituían el personal técnico del benéfico establecimiento.

El nuevo hospital se inauguró el día 7 de enero de 1931, con una solemne procesión que se organizó para trasladar el Santísimo desde el viejo del barrio de San Antón.

A las tres y media de la tarde comenzó a organizarse la comitiva a cuya cabeza iba la sección montada de la Guardia Urbana. Seguía la banda de música de las Escuelas Salesianas con tambores y cornetas y una doble fila nutridísima, de señoras. Banda de la Cruz Roja, caballeros también en número elevadísimo y sin separación las diversas entidades al igual que en las señoras. Banda Municipal, Hermanas de la Caridad, Clero infantil de las escuelas Salesianas, Cleros Parroquiales, Sacerdotes y representaciones de todas las órdenes religiosas de la capital.

Detrás iba, bajo palio, el Santísimo Sacramento, del que era portador el Obispo de la Diócesis doctor Irastorza, venido de Orihuela para el acto, asistido por canónigos de la Colegiata.

Seguían las corporaciones provinciales, bajo mazas, presidiendo la procesión el presidente de la primera, Delegado de Hacienda, Alcalde de Alicante y decano del Colegio de Abogados.

Cerraba marcha una sección de la guardia urbana, la banda del Regimiento de la Princesa y un piquete del mismo.

Las calles del trayecto de la procesión estaban materialmente llenas de público y el amplísimo llano en que se levanta el nuevo hospital ofrecía un magnífico golpe de vista y un aspecto imponente desde el Castillo de Santa Bárbara.

Llegada la procesión a su destino desde la escalinata de acceso al edificio y mientras todas las bandas tocaban la Marcha Real, el Obispo dio la bendición con el Santísimo al gran gentío estacionado ante el nuevo hospital. Fue un momento de intensa solemnidad.

Después, fue el Santísimo depositado en la capilla del nuevo edificio y se permitió la entrada a éste.

Fue el tan olvidado Presidente de la Diputación don Pascual Más y Más quien, conjuntamente con las obras del Palacio Provincial, llevó adelante las de este hospital planificado y dirigido igualmente por el Arquitecto don Juan Vidal Ramos sobre solar de diez y seis mil metros cuadrados, adquirido por don Juan Grau durante su mandato en la Presidencia de la Diputación.

El Hospital en su aspecto interior y exterior es alegre en contra de lo que generalmente acontece en esta clase de edificios. Comprende pabellón central, destinado a consultas, sala de operaciones, habitaciones para recién operados, farmacia, rayos X, laboratorio, administración, dos pabellones para distinguidos, ocho para enfermos, uno para niños y otro para dementes e infecciosos. Asimismo consta de dos piezas para autopsias y cadáveres, otras dependencias importantes destinadas a comunidad y servicios, gran capilla y portería: todo con terrazas independientes.

Su conjunto distribuido en planta baja y dos altos resulta en detalle muy apropiado al objeto a que se dedica y su paraje es excelente: desde sus terrazas se dominan nuestras playas y el histórico Castillo de Santa Bárbara rodeado de pinos y todo iluminado por el Sol.

Los materiales que integran esta construcción son la piedra, el ladrillo, el cemento y el hierro en todos los entramados, resultando digno de especial mención la circunstancia de que todos los materiales empleados en el revestimiento de toda la fábrica son lavables y de fácil desinfección.

Alicante se enorgullece con tan importante edificio conseguido gracias a su iniciador don Pascual Más, a su arquitecto don Juan Vidal y a su constructor don Manuel Bernal.

CALLE HOSPITAL DEL REY

San Vicente - Díaz Moreu (En Barrios 26 y 31: Calderón de la Barca y San Vicente)

A más del Hospital Provincial cuenta Alicante con el Militar. Antes estuvo en la calle de San Vicente, donde hoy el cuartel de la Guardia Civil, y desde 1941 en la que casa residencia de las Religiosas Oblatas que para si y jóvenes desventuradas edificó por 1930 la propia Institución, en la partida de los Angeles.

Durante la primera mitad del siglo XVIII, el Ayuntamiento construyó un granero o Pósito municipal, muy cerca del osario que recogía los restos de las sepulturas eclesiásticas, hoy Panteón de Quijano. Aquel edificio dio origen a la construcción de casitas de solo planta baja por sus alrededores, formando con el tiempo una calleja.

El edificio, las casas y la insignificante calle, sobrevivieron todo el siglo XVIII y más de la mitad del XIX. Desde entonces hasta hoy, todo ha cambiado por completo, y el edificio destinado a Pósito municipal, se convirtió en Hospital Militar; luego en cuartel de la Guardia Civil, las pequeñas casas se han transformado en

fincas de dos y tres pisos y la calleja del Granero o del Pósito hoy es una urbanizada calle.

Como hemos dicho este edificio o Pósito, fue construido en el siglo XVIII a expensas del Municipio, destinado a granero público. No obstante en 1804, durante la Fiebre Amarilla, sirvió de Hospital provisional, y al desaparecer esta plaga de nuestra ciudad, volvió a su primitivo destino.

En 1817 se incautó de él el Real Patrimonio, como indemnización de cierto débito que el Ayuntamiento tenía con el Estado, lo que confirmó el Gobierno por Real Decreto de 17 de mayo de 1865.

Este edificio es bastante espacioso y bien ventilado y de buenas condiciones para Hospital a que estuvo destinado hasta octubre de 1931. En estos últimos años recibió aún muchas mejoras más, tales como la adquisición de nuevos terrenos lindantes con el mismo edificio, por poniente, que el Ayuntamiento le dio por otros propiedad del Estado; los del derruido Cuartel en la Plaza del Carmen.

Hoy, con las obras que se han efectuado, ha mejorado mucho más. La entrada principal la tiene por la calle de San Vicente.

CALLE HUERTA, La

Concepción - Camarada L. Museo (En Barrio 30: Pozo)

Esta calle está dedicada al territorio cultivable oriental de Alicante y de sus pueblos, Muchamiel, San Juan, Villafranqueza y Campello, unas 30.660 tahullas que reciben el nombre de «Huerta de Alicante». Sus principales riegos proceden del canal de Riegos de Levante, inaugurado en 1925, con presa en Guardamar del Segura, del Zaracejo y del Pantano de Ibi que recoge las aguas del río Castalla, donadas por el Rey Sabio a nuestra ciudad. Es monumental, como para 3.700.000 metros cúbicos. No obstante la realidad de tal «Huerta» es la de un terreno secano, con riego eventual, puesto que el caudal de agua de que dispone apenas si llega a 0'10 litros en invierno y a 0'07 en verano por segundo y hectárea, cuando debiera poseer por lo menos para justificar el nombre de Huerta, 0'75. Así y todo, contemplada desde la altura de la Cruz de Piedra nos da la visión de un amplio tapiz verde florido con incrustaciones blancas, proporcionadas por multitud de quintas de recreo, que, algunas, incluso artísticas, se extienden por toda la comarca, cuya fertilidad por otra parte se manifiesta. Y es que los algarrobos, almendros, cereales, olivos, frutales, legumbres, hortalizas y alfalfas se hallan por doquier. No hace muchos años, considerables viñedos proporcionaban famosos vinos; principalmente los fondillón y malvasía, tuvieron renombre de marca especial.

Naturalmente parece inexplicable tanta frondosidad y tantas flores en tanta escasez de agua. La laureada memoria del Sr. Llorca sobre este asunto dice: «parece que su vegetación esté sostenida, no por los elementos de su suelo, sino por la inagotable voluntad de la Providencia, y que la Santa Reliquia de la Faz del Señor, que se venera en un santuario erigido en medio de estos amenos parajes, quiere premiar nuestra fe, haciendo fértiles los alrededores de su templo, y trocando en encantador panorama, lo que por sus propios medios, sólo podría ser una extensión árida y desprovista de vegetación». Muy cerca del Santuario de la Santa Faz y en plena huerta se levanta el Sanatorio Psiquiátrico, uno, tal vez de los mejores de España.

Perteneció a la familia de los Prytz que lo cedió para el Ayuntamiento alicantino. He aquí lo que nos refiere el acta municipal de 3 de noviembre de 1932.

Figuraba en el orden del día, un punto referente a acuerdos sobre la aceptación de una finca cedida por Don Manuel Prytz a la ciudad de Alicante.

A este efecto, diose lectura primeramente, a la comunicación recibida del señor Prytz que dice así:

Al Excmo. Ayuntamiento.

Tengo una deuda de gratitud con Alicante. Desde las nieblas del Norte lejano. mi padre vino a esta noble ciudad del Mediodía, donde casándose con una mujer alicantina arraigó su vida consagrada al trabajo, que más tarde continuamos

sus hijos nacidos en seta tierra luminosa, junto al Mediterráneo. Todo lo que hemos sido, a Alicante lo debemos y en Alicante que guarda los restos de mis padres y hermanos, han de reposar los míos también por afecto y reconocimiento a este hermoso trozo de solar español.

He estimado que cumplo como alicantino donando a este pueblo lleno de virtudes y con ansias de mejorarlas cada día, lo que fue mansión de recreo e ilusión de los míos; a nadie considero con mejor derecho que a mis paisanos para conservar la espiritualidad de aquella morada, que al pasar a sus manos espero será causa de prestigio y utilidad para este país sencillo y efusivo. Cedo sin reservas de ninguna clase al pueblo de Alicante y por lo tanto a su único representante legítimo el Ayuntamiento, la finca de mi propiedad sita en el término de San Juan, llamada «Buena Vista», compuesta de una casa de planta baja, tres pisos y terrazas altas, con su huerto-jardín cercado todo él de tapia, con derecho a riego del Pantano de Tibi y una mina de agua con motor para elevarla, teniendo jardín de primera clase en una extensión de más de tres hectáreas.

Al hacer la cesión de esta finca es mi deseo que el Ayuntamiento la destine en primer lugar a residencia invernal del Jefe del Estado, en segundo término para estancia de los Ministros del Gobierno, alicantinos ilustres, y otras personalidades de gran prestigio español que necesitando reponer sus energías en la lucha diaria por el engrandecimiento de España, elijan a Alicante para estancia de reposo; y en último caso para que el Ayuntamiento emplee esta propiedad en el destino que más convenga a la ciudad.

Dos ruegos he de dirigir a la Corporación Municipal: que sean mantenidos en sus puestos los dos jardineros que cuidan de la finca desde hace muchos años, y que no dejando a nadie tras de mi cuando yo muera, sea el Ayuntamiento en representación de Alicante el que cuide de la conservación del panteón de mi propiedad en el Cementerio Municipal a fin de que los restos de mi familia y los míos tengan a perpetuidad el debido respeto.

Al concluir he de hacer constar que no terminan con este acto todos mis deseos en pro de esta bendita tierra alicantina que llevo en el corazón como único afecto verdadero que me queda y al cual he de rendir un culto fervoroso de enamorado, ya que no tengo más familia que el pueblo de Alicante.

Con toda consideración ofrezco mis mejores respetos al Excmo. Ayuntamiento, quedando a su disposición y a la del pueblo alicantino.

Alicante 31 de octubre de 1932.

Manuel Prytz.

Seguidamente de esta lectura, que fue acogida con verdadero entusiasmo tanto por el público como por los concejales, el alcalde, dirigió la palabra en los siguientes términos:

«Se trata señores concejales del acto de más importancia de los que ha recibido el Ayuntamiento desde su constitución. Este hombre, que como todos los hombres tiene un deber y un haber en la cuenta de sus cosas, o en la cuenta con la vida, que reconoce, y debe reconocer el pueblo alicantino, que ha nacido en Alicante, aunque tenga condición de extranjero, y que en Alicante, ha trabajado toda su vida; ha trabajado y ha tenido éxito en sus trabajos. Y consecuencia de este éxito de su trabajo inicia este hombre, algo que no se había producido en Alicante: él piensa en la tierra en que ha nacido, piensa en la tierra que va a cobijarle, y dice: de lo mucho que yo aquí he podido obtener de satisfacciones, quiero destinar alguna al pueblo de Alicante. Quizás no nos interese el valor de la donación, pero nos interesa el alto valor moral que representa esta donación. Todos vosotros sabéis que el Ayuntamiento de Alicante es uno de los más pobres de España, porque el Ayuntamiento de Alicante no tiene un kilómetro de terreno y no tiene más posesiones suyas que estas Casas Consistoriales, una escuela vieja, donde tenemos instalada la Escuela de Comercio, y el Cementerio Municipal, que ha construido el Ayuntamiento. Todos sabéis que cuando aquí ha habido una donación ha seguido un derrotero diferente al derrotero que ha iniciado nuestro paisano Prytz. Cuando se ha donado algo, se ha donado a las instituciones religiosas y estas donaciones han producido que Alicante tuviese conventos en gran cantidad. Pero viene Prytz y hace la primera para los alicantinos; hace una donación que tiene la especialidad y característica de que piensa en su donación,

que sirve para prestigio de Alicante, para que Alicante tenga una mansión donde recoger a los hombres grandes que se sacrifican por el bien del pueblo. Hombres así, son un alto ejemplo para la ciudad, y yo pido desde este sillón, a los concejales y al pueblo alicantino, que por el ejemplo que marca este acto, rindamos a Manuel Prytz un homenaje para que esta donación sea agradecida y para que pueda decir a aquellos que son alicantinos y que pueden hacer esta u otras donaciones de más importncia que lo hagan y vean que no todo debe ser cosas raquíticas de la habitación en que uno vive. Hay un pueblo que está esperando estas obras gratas. La población se hace por el esfuerzo de todos. Todos contribuimos con nuestro esfuerzo. Cuando la riqueza pasa de sus límites naturales, esta riqueza y es muy natural, vuelve siempre al punto de donde partió. Este ejemplo debe llevarlo en la conciencia todo el pueblo alicantino y estimular a estos otros alicantinos que aún tenemos aquí y que pueden hacer lo mismo y más, a que imiten esta acción de Prytz y hagan lo que puedan hacer por el pueblo.

Y he de proponer:

Primero.—Aceptar en nombre de la ciudad, la donación de la finca que cede don Manuel Prytz con destino a las finalidades consignadas en su oferta comprometiéndose el Ayuntamiento a sostener los dos jardineros que cuidan actualmente el huerto-jardín que se adquiere, y a cuidar el Panteón de la familia de Prytz al fallecimiento del donante.

Segundo.—Elevar instancia al Ministerio de Hacienda solicitando se declare el acto de transmisión de esta finca exento del pago de toda clase de derechos e impuestos en atención al fin que se dedica.

Tercero.—Autorizar a la alcaldía para que en representación del Ayuntamiento otorgue la correspondiente escritura, y haga las gestiones pertinentes hasta obtener la inscripción de la finca en el Registro de la Propiedad a favor de este municipio, efectuando los gastos necesarios al efecto, con cargo al Capítulo oportuno.

Cuarto.—Declarar de modo solemne la gratitud de la ciudad de Alicante a don Manuel Prytz Antoine por el rasgo de generosidad con que ha favorecido al Excmo. Ayuntamiento y en justa reciprocidad, deseando corresponder a sus sentimientos alicantinistas que revelan un acendrado amor a nuestra tierra, otorgarle la medalla de oro de la ciudad por acuerdo unánime de la Corporación, prescindiendo en su honor y por esta sola vez, de los trámites reglamentarios establecidos para su concesión por Ayuntamientos anteriores.

Por unanimidad son aprobados los acuerdos que el Alcalde propuso a la Corporación.

Terminada en España la guerra Civil (1936-39), el Ayuntamiento conmutó con la Diputación la finca del Sr. Prytz por el edificio del antiguo Hospital Civil, en la plaza de Santa Teresa y a partir de esta conmutación, la Diputación trasladó a la referida finca, con el nombre de «Sanatorio Psiquiátrico», el Manicomio de Elda, habiendo realizado después otros pabellones y obras de importante restauración.

CALLE HUERTOS, de los

Dr. V. Soler - Afueras (En Partida de Villafranqueza)

Es la amena perspectiva del lugar, la que ha dado el nombre de Huertos a esta calle. Allí, nuestros antepasados, todavía no muy lejanos, junto a sus casitas, y en sitio de poca extensión plantaban hortalizas, legumbres y árboles frutales, que amenizaban los trayectos entre Alicante - San Vicente - Tángel.

Calles de la letra

CALLE IBARRA MANZONI

Avda. de Novelda - Afueras Este (En Barrio 25: Ciudad Jardín)
(Sesión 30-IV-1955)

Dan Aurelio Ibarra Manzoni gozó de gran estimación como hombre de letras. Cultivó la amistad de muchas prohombres que después escalaron los altos puestos del Estado, relaciones que motivaron su detención en el Castillo de Santa Bárbara de esta ciudad.

Poco o nada hubiese conseguido Ibarra de la política; faltábanle condiciones de cortesano, para lograr la notoriedad y destinos bien retribuidos. Confiósele no obstante, la administración de los Lugares Píos de Santiago y Santa María de Monserrat en Roma, pertenecientes a España, pingüe patrimonio formado por legados que la piedad de los fieles dejó en aquella ciudad en beneficio de los súbditos españoles.

Ibarra mejoró notablemente las rentas de aquellas pías fundaciones, y a poco de administrarlas las elevó a más, de 300.000 pesetas cuando hasta entonces apenas habían producido la mitad de esta suma. En Roma nuestro probo alicantino demostró prácticamente el poder que tiene la virtud del trabajo unido a la honradez e inteligencia.

El resultado de su gestión administrativa fue la creación de la Academia de Bellas Artes de España en Roma, de cuya institución fue Ibarra el principal instigador, el alma por decirlo así, mientras que otros se atribuyeron los honores anexos a un servicio que sólo protegieron o mejor dicho, que sólo aprobaron.

La estancia de Ibarra en Roma fue fecunda sobre todo encomio en investigaciones artísticas y literarias; largo sería su índice, si nos propusiésemos hacerlo detalladamente. Como prueba baste citar el luminoso informe que elevó a Madrid probando con documentos fehacientes que el célebre cuadro de la Transfiguración, debido al pincel de Rafael de Urbino, uno de los lienzos más notables que se conocen, es propiedad de España, como sustraído de la iglesia española de Santiago, a cuyo Cabildo pertenecía.

Entre otros de los trabajos inéditos de este erudito alicantino, figura una historia completa de las fundaciones españolas en Italia, obra notable por todos los conceptos y de sumo interés por los datos que contiene.

Amante entusiasta por las glorias de Elche, su patria adoptiva, publicó en magnífico volumen con exactos grabados, una relación de las ruínas de la antigua colonia romana ILIGE; y dejó inédita una historia completa de Elche.

Escritor incansable, investigador con acierto, literato de elevado gusto, anticuario y perseverante coleccionista de ciencia, su domicilio era un museo, biblioteca, vasto estudio de una persona consagrada a las letras. Preparábase a editar una bien escrita biografía del insigne Jorge Juan, enriquecida por documentos interesantes, y la muerte vino a interrumpirle en sus buenos propósitos.

El Sr. Ibarra dejó como resultado de sus aficiones artísticas y literarias, rica colección de manuscritos y documentos de extraordinario interés, así como un museo de antigüedades romanas de gran valor.

Nació en Alicante en 21 de enero de 1834, y falleció el 17 de noviembre de 1891.

Aquí la Casa Sacerdotal diocesana, máxima creación del Obispo Monseñor Pablo Barrachina Estevan.

CALLE IBI

A. Santonja - Afueras (En Distrito 5.º: Angeles)

La villa de Ibi se encuentra a 13 kilómetros de Jijona, cabeza de su partido judicial y a 39 de la capital de la provincia Alicante.

Es una población alegre en su aspecto y se encuentra edificada al pie del monte Teixereta, en la parte oriental de la Hoya de Castalla. En la plaza de la villa se encuentra el Ayuntamiento situado en un antiguo edificio que se restauró en 1892. En la calle de San Agustín aparece el Asilo de San Joaquín, fundado por Doña Francisca Guillén. La parroquia de la Transfiguración del Señor se encuentra en la plaza de la Iglesia y es un hermoso edificio, de sólida fábrica y muy espacioso. Rica en agua potable muy buena, que procede de los manantiales de Santa María, abastece a la población mediante fuentes monumentales. Su término es muy pintoresco, y por él discurre la Rambla Gavarnera o río de Ibi, uno de los que forman los orígenes del Mont Negre. En las inmediaciones del pueblo hay un antiguo castillo derruido.

Se ha dicho que esta villa es la sucesora de la antigua Ibe, en cuyo caso su origen sería anterior al período romano. En el siglo XIV Ibi perteneció al señorío de Cocentaina. A partir del año 1578, según datos del libro de *Concell*, escrito en valenciano, citado por Rafael Altamira, hubo en Ibi hornos de pan cocer, mesones, carnicerías y otros establecimientos municipales, que se arrendaban como fuentes de ingresos del Ayuntamiento. Carlos I, la declaró Universidad y Felipe II la desmembró de la villa de Jijona en el arriba mencionado año 1578. Cuando fue preciso reducir por la fuerza a los moriscos de Vall de Laguart, que empuñaron las armas contra el decreto de expulsión en 1609, Ibi contribuyó con una compañía de soldados a formar las fuerzas que sometieron a los rebeldes.

Felipe III de Valencia y IV de Castilla, en 10 de febrero de 1629, le concedió el título de Villa Real.

El nombre de este pueblo figura en la tristemente célebre jornada de Castalla, de julio de 1812. Ibi fue uno de los lugares donde se desarrollaron aquellas operaciones, y mientras las tropas españolas del general O'Donnel eran derrotadas en Castalla por los franceses, éstos eran batidos con gran número de bajas en Ibi por las fuerzas del general Roche, quien llegó a apoderarse del pueblo, si bien se retiró en seguida hacia Alicante, para evitar ser vencido por los refuerzos que enviaba el enemigo.

El escudo heráldico de esta villa está formado por una corona situada en la parte superior del mismo, unas barras de distintos colores, dos castillos en el centro, la efigie de un perro en su parte inferior y en la misma se lee «*Ibi Regii Patrimoni*».

El significado de todas estas características es el siguiente: Ibi en los distintos reinados, se distinguió siempre por su fidelidad a la Monarquía. Con tal motivo, desde Carlos I hasta Alfonso XIII, se le otorgaron prerrogativas y privilegios diversos. Carlos I le autorizó para poder usar escudo de armas en atención a los méritos, amor y fidelidad a dicho reinado.

La corona real situada en la parte superior, representa la grandeza y atributos de la Monarquía. Las barras que figuran sobre el centro de los dos castillos son las de Aragón, a cuyo reino perteneció Ibi después de la Reconquista. Los castillos son fiel reflejo de otros que existieron en esta villa, siendo uno de ellos el llamado «Castillo Bermejo». La efigie del perro que aparece en la parte inferior, tiene su origen en la Guerra de Sucesión, ya que al abrazar los vecinos de esta población la causa de Felipe V, éste otorgoles el título de FIEL, representado por la efigie del animal aludido.

Ultimamente la leyenda del escudo da a entender el nombre de la villa y su pertenencia al Real Patrimonio.

Durante el reinado de Alfonso XIII, mediante real decreto de 1.º de junio de 1915, se autorizó a la Corporación Municipal el uso de un fajín con el escudo y una medalla representativa del mismo.

CALLE IGNACIO PEREZ DE SARRIO

Avda. Novelda - Afueras Eeste (En Barrio 25: Ciudad Jardín)

Fue una verdadera notabilidad científica, especialmente en Astronomía y Numismática.

Sus obras científicas fueron en su tiempo muy elogiadas y leídas por las notabilidades españolas. Su excesiva modestia fue la causa de que este verdadero sabio no se diera a conocer en el resto de Europa. Falleció en 1806.

CALLE INGENIERO CANALES

P. Esplá - H. Parres (En Barrio 21: Pla de Bon Repós)

Canales, alto funcionario en Alicante. En la Jefatura Provincial de Obras Públicas ejerció su carrera de Ingeniero en bien de nuestra provincia, en aquello que afecta a sus caminos, carreteras y obras de contención.

CALLE INGENIERO FRANCISCO MIRA

San Vicente - Trafalgar (En Barrio 31: San Vicente)

Bello y pintoresco aparece hoy el pueblo de Guardamar. y sin embargo a punto estuvo de perecer no ha mucho, como se anota en otro lugar.

Los habitantes de la marinera villa, dudaron al principio de la magna obra del ingeniero Mira, pero pronto se convencieron de la realidad y depositando todos su fe en aquel hombre, creyeron en él, y le titularon el salvador de Guardamar.

El Ingeniero don Francisco Mira y Botella, honra de la ingeniería española, salvando a Guardamar prestó a su patria un gran servicio.

También en Alicante realizó importantes servicios repoblando el cerro Benacantil, transformando lo que antes eran tierras áridas y pedregosas en lo que hoy es populosa pinada y en uno de los mejores paseos que embellecen la población. Aquí sus moradores encuentran frondosas sombras en el estío, preservándose de los rayos del sol y respirando ambiente grato y puro; y en los días invernales, fríos, encuentran dulce reposo, recibiendo ls rayos luminosos y tibios de nuestro astro, el sol.

CALLE INGENIERO LA CIERVA

Baleares - Ponce de León (Rabasa Baja del Distrito 5.º: Angeles)

(Sesión 30-IV-1955)

Juan de la Cierva Codorniu. Ingeniero español. Nació en nuestra vecina capital, Murcia, en 1895. Como inventor del autogiro su fama simpática y popular, cruzó todas las fronteras en alas de su curioso invento.

Estallada la guerra civil española, 1936, se presentó en el Cuartel General del Generalísimo Franco, en campaña, quedando a sus órdenes y prestando estimables servicios. Murió en el aerodromo de Croydón (Londres), el 10 de diciembre de 1936, por accidente de aviación, constituyendo su muerte una sentida expresión de duelo en el mundo científico nacional. El Gobierno español, en 25 de febrero de 1939, autorizó la puesta en circulación de una emisión de sellos de varios colores para sobretasa de la correspondencia aérea con la efigie de Juan de la Cierva, representando, al fondo, al autogiro volando sobre Madrid.

CALLE INGENIERO LAFARCA

San Fernando - Explanada de España (En Barrio 13: Casas Consistoriales)

Don Próspero Lafarga, Ingeniero Jefe del Puerto de Alicante. A él se debe el proyecto del ferrocarril Alicante-Alcoy, que después de tantísimos años, que comenzaron las obras y que en la actualidad se encuentran terminadas, no se ha llevado el servicio ferroviario a la práctica.

Al mencionar aquí al ingeniero Lafarga y a su proyecto, nos es grato dar algunas noticias del deseado ferrocarril. Y decimos deseado, porque Alicante lo espera con grandes deseos lo mismo que Jijona, Ibi, Tibi, Castalla y Onil, que tendrían con ello un medio de comunicación fácil y al alcance de todos para trasladarse a Alicante y a Valencia, puesto que prácticamente Alicante iniciaría el recorrido que terminaría en la capital del antiguo reino valenciano. También Alcoy celebraría esta mejora provincial, por los buenos servicios marítimos que por el mismo encontraría en el puerto alicantino.

LINEA DE ALICANTE A ALCOY

Al hablar del ferrocarril de Alicante a Alcoy, en proyecto hace más de cien años, el desengaño nos ha hecho tan excépticos que, cada vez que leemos alguna noticia referente a este asunto, la acogemos con reserva, temerosos de sufrir una nueva decepción.

Si tenemos o no razón para expresarnos así, los hechos que pasamos a recordar, lo dicen:

La concesión de esta línea férrea le fue otorgada a don Eleuterio Maisonnave y Cutayar, en 19 de mayo de 1873, el que la transfirió a la Sociedad Crédito General de Ferrocarriles. Disuelta esta Sociedad, la línea en proyecto sufrió varios cambios de concesionarios, sin que las transferencias fueran autorizadas administrativamente, resultando de esto la anomalía de que hasta mayo de 1907 no tuviera el citado ferrocarril entidad oficial que lo representara.

Para normalizar este estado de cosas, y en vista de instancia presentada por el Banco Hispano Colnial y por la sociedad del ferrocarril de Alcantarilla a Lorca, el ministro de Fomento dictó en el citado mes de mayo de 1907 una Real Orden declarando concesionario del ferrocarril de Alicante-Alcoy a la Sociedad del de Alcantarilla-Lorca.

Ni esta compañía ni las anteriores, a pesar del interés que demostraron por ser concesionarios de esta vía hicieron nada para que se llevara a cabo obra de tanta importancia.

En 1902, Canalejas siendo ministro de Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas, presentó a las Cortes una Ley por la que se otorgaba la concesión de un ferrocarril de vía estrecha que, partiendo de Alicante terminara en Alcoy, con un ramal de Alicante a su puerto.

El texto de Ley, es el siguiente:

«Don Alfonso XIII, por la Gracia de Dios y la Constitución, Rey de España, y en su nombre y durante su menor edad, la Reina Regente del Reino.

A todos los que la presente vieren y entendieren sabed; que las Cortes han decretado y Nos sancionado lo siguiente:

Art.° 1.°—Se autoriza al Gobiern para otorgar con arreglo a las leyes y sin subvención alguna, la concesión de un ferrocarril de vía estrecha que, partiendo de Alicante, termine en Alcoy, con un ramal de Alicante a su puerto.

Art.° 2.°—Esta concesión se otorgará por noventa y nueve años, llevará consigo la declaración de utilidad pública y tendrá derecho el concesionario a la ocupación de los terrenos del dominio público y a la expropiación forzosa de los particulares, con arreglo a la legislación vigente.

Art.° 3.°—Las obras se ejecutarán con arreglo al proyecto prosentado en el Ministerio de Obras Públicas con las modificaciones aprobadas por el mismo.

Por tanto:

Mandamos a todos los tribunales de Justicia, Jefes, Gobernadores y demás auto-

ridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquier clase y dignidad, que guarden y hagan cumplir y ejecutar la presente Ley en todas sus partes.

Dado en Palacio a veintiuno de marzo de mil novecientos dos. Yo la Reina Regente. El Ministro de Agricultura, Industria y Comercio y Obras Públicas. José Canalejas y Méndez».

El primitivo trazado de este ferrocarril partía de Alicante pasando por los pueblos de Villafranqueza, San Vicente, Agost, Tibi, Castalla, Onl, Ibi, Benifallín y Alcoy, donde terminaba.

En Alicante estableció dos estaciones: una en las inmediaciones de la Fábrica de Tabacos y otra en el Puerto; en Villafranqueza, apeadero; en San Vicente, una estación de tercera; en Agost otra de igual categoría; en las Casas Kati y en Tibi apeaderos, en Castalla y Onl, una estación de segunda, que se situaba entre ambos pueblos; en Ibi, una estación de tercera; en la Sagra, un apeadero; en Benifallín, una estación de tercera y en Alcoy, otra de primera.

El recorrido alcanzaba 73 kilómetros. Las obras más importantes eran dos viaductos para salvar el barranco de la Batalla; además siete túneles siendo el mayor de 225 metros de longitud; el primero de 63 metros, dos de 160 y 135 para atravesar la estribación del Maimó, denominada «El Paller», y cuatro más, dos de 110, uno de 90 y otro de 75 en el barranco de la Batalla.

La cota más alta era la de «Mal añ», a 850 metros sobre el nivel del mar, y cerca del kilómetro 63 del trazado.

El presupuesto total, incluyendo el material móvil asciende a pesetas 6.460'65 céntimos, resultando el kilómetro a 83.896 pesetas.

Transcurrieron los años, los trabajos para la construcción del trazado no comenzaron.

Luego Canalejas, consiguió que las Cortes aprobasen otra Ley incluyendo en el plan de ferrocarriles secundarios, subvencionados por el Estado, la línea férrea de Alicante a Alcoy (11 de enero de 1909).

Tampoco con ella comenzaron los trabajos de explotación, ni ningún otro.

Por último el 9 de marzo de 1912, el Alcalde de Alicante don Federico Sot recibía un telegrama del Senador don Emilio Díaz Moreu, comunicándole la grata noticia de que por el Ministerio de Fomento se había firmado la aprobación del ferrocarril Alicante-Alroy.

Las obras de este ferrorarril se emprendieron pasados unos años; se terminó el trazado.

Pero la prolongadísima paralización de obras hace que no se sepa cuando se convertirá en realidad el anhelo constante de Alcoy y Alicante.

CALLE INGENIERO SANCHIZ PUJALTE

Capitán Quintanilla - Sin Salida (En Barrio 35: Castillo de San Fernando)

El distinguido ingeniero Sanhiz Pujalte fue creador de la cerámica existente en la carretera de San Vicente y camino de Villafranqueza. Cerámica que ha dado prestigio a nuestros productos para el ramo de construcción, y, a la vez, ha facilitado trabajo y jornal a multitud de obreros alicantinos, a través de los años que viene funcionando.

CALLE INSTITUTO

Villavieja - San Juan (En Barrios 15 y 17: San Roque y Escuela de Comercio)

Calle del barrio de Villavieja, pina y estrecha. Su apertura data del siglo XVI. Antes se llamó de la «Asegurada» que era el del edificio que fue Instituto y luego Escuela de Comercio, que en 1955 ha sido trasladada a un espacioso edificio en la Avenida de Ramón y Cajal, ángulo a la del Dr. Gadea.

De conformidad con el Real Decreto de 18 de septiembre de 1845, referente a Instrucción Pública, siendo Ministro del ramo, don Pedro José Pidal, en 30 del citado mes se dispuso la creación, en la ciudad de Alicante, del Instituto Provincial de Segunda Enseñanza, y se instaló en la casa llamada «La Asegurada», sita en la calle de Villavieja, propiedad del Ayuntamiento, que la cedió y luego, en 1868, se agregó el edificio contiguo para su ensanche indispensable.

En septiembre de 1850 se le incorporó la Escuela de Náutica, que existía ya, instalada en el edificio «Casa-Consulado»», y en 1857 se le agregó la de Dibujo, que igualmente se encontraba en dicha Casa-Consulado», donde continuó hasta 1882, por falta de local en el Instituto.

Contenía el establecimiento un Laboratorio de Física y Química con más de 300 objetos *ad hoc;* un gabinete de Historia Natural con más de 400 ejemplares; otro de Geografía y Matemáticas con 118 accesorios para sus respectivas enseñanzas, y una dependencia de Náutica con 114 enseres adecuados para conocimientos de navegación.

Poesía además, dos excelentes bibliotecas: una para el público, compuesta de más de 14.000 volúmenes, y otra para el claustro de profesores. Un observatorio meteorlógico completaba su conjunto cultural.

Dada la importancia que cada día adquiría el Instituto, con el aumento de cátedras y el número, cada año mayor, de alumnos, que a las mismas asistían, pensose, por nuestr Diputación Provincial, en la construcción de un edificio, a cuyo efecto consignó en los presupuestos cantidad suficiente para levantamiento de planos y primeros gastos que se originaran; pero transcurridos algunos años y convencida la citada Corporación de la imposibilidad de poder llevar a feliz término tan loable pensamiento, acordó trasladar el Centro a otro local más amplio, efectuándose el traslado en 1894 al edificio que ha ocupado en la calle de Reyes Católicos hasta 1954.

En agosto de 1901, siendo Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes el Conde de Romanones, este Centro dejó de llamarse «Instituto Provincial de Segunda Enseñanza» por denominarse «Instituto General y Técnico». En la actualidad se llema «Instituto de Educación Nacional de Enseñanza Media». Ha tenido por directores, en el pasado siglo, a don Francisco Lacueva desde 1845 hasta 1846; a don Agustín González, desde 1846 hasta 1854; a don Manuel Senante y Sala, desde 1854 hasta 1889; a don Emilio Senante y Llaudés, des 1890 hasta 1904; y en el siglo actual, a don Niceto Cuenca y Soldevilla, desde 1904 hasta 1912; a don Julio Fajardo y Guardiola, desde 1912 hasta 1918; a don Daniel Jiménez de Cisneros, desde 1918 hasta 1923, y, luego, desde 1928 hasta 1932; a don Antonio Valero García, desde 1923 hasta 1928; a don José Lafuente Vidal, desde 1932 hasta 1939; a don Joaquín Alcalá, presbítero, desde 1939 hasta 1940; a don Andrés Carrillo, desde 1940 hasta 1942; a don Fernando Lahiguera, desde 1942 hasta 1949; luego lo ha venido dirigiendo don Angel Casado, don Abelardo Teruel, don Salvador Segura y en la actualidad es su Director don José Roche Ruiz.

El primer claustro lo formaron: Don Francisco Lacueva, catedrático de Geografía e Historia; don José González Anvite, catedrático de Matemáticas; don José Gandía, catedrático de Latín y Castellano; don José María Guillén, catedrático de Física y Química; don Agustín González, catedrático de Filosofía; don Manuel Senante y Sala, catedrático de Retórica y Poética y don Manuel Ausó y Monzó, catedrático de Historia Natural.

En el transcurso de algunos cuantos lustros las cátedras de nuestro Instituto hanse visto honradas por catedráticos distinguidos en los varios ramos del saber humano, y alumnos que en él transcurso del tiempo consiguieron alcanzar justo renombre. De entre los primeros deben mencionarse, entre otros a don Manuel Senante Sala, al que por sus desvelos y profundos trabajos en la investigación literaria, a su fallecimiento, el Claustro ordenó la adquisición de ostentoso y artístico retrato al óleo, para que presidiese con el segundo director, don Agustín González, la dirección del centro; a don Emilio Senante, su hijo, que también fue director del Centro y competentísimo historiador; a don Francisco Penalva, varón preclarísimo en Alicante por su santidad y sabiduría; fue Abad de la Colegiata cuya plaza de acceso a la misma, de muchos años acá, se le tiene dedicada; a don Vicente Calatayud Bonmatí, admirado humanista y autor, aún hoy muy rebuscado, y a don José Soler y Sánchez, valor estimadísimo en el campo de la Química;

y en no lejanos días el eminente e infatigable naturalista don Daniel Giménez de Cisneros.

De entre los segundos, o sea, alumnos de nuestro Instituto que han sido honra y prez de la cultura española, tenemos al que ha sido procer de la oratoria contemporánea e ilustre historiador don Emilio Castelar; los distinguidos hombres públicos don Carlos Navarro Rodrigo y don José Gallostra y Frau; los renombrados escritores y doctos catedráticos, don José y don Saturnino Milego; y don Rafael Altamira; don Manuel Antón Ferrández, más conocido fuera de España que en su misma Patria por sus profundos trabajos antropológicos; el muy aplaudido autor dramático don Joaquí Dicenta y tantos otros que de seguir enumerándolos se traspasarían los límites de lo que sólo son unas breves notas.

Como el mencionado edificio de la calle Reyes Católicos, aunque amplio, nunca reunió las condiciones indispensables para estos centros de enseñanza, y menos en la actualidad, a partir del curso académico 1954-55, el Instituto ha sido trasladado al magnífico edificio de nueva planta situado en las laderas del montículo Tosaly de Manises.

SE ELEVA A ESCUELA SUPERIOR ELEMENTAL DE COMERCIO DE ALICANTE

Debido a las gestiones del Diputado a Cortes por esta circunscripción, Don Juan Poveda García, el día 19 de marzo de 1896, el Ministro de Fomento don Aurelio Linares Rivas firmaba un Decreto por el que elevaba a la categoría de Superior la Escuela Elemental de Comercio de Alicante.

El texto íntegro de esta disposición oficial, dice así:

Artículo 1.°—Se eleva a la categoría de Escuelas Superiores la Elemental de Comercio establecida en Alicante, debiendo acomodarse en un todo a las condiciones que para las de aquella clase establece el Real Decreto de 11 de agosto de 1887.

La panttilla del personal administrativo y subalterno, así como la asignación para material, se ajustarán a las que figuran en el Presupuesto general del Estado para las Escuelas de dicha categoría.

Artículo 2.°—La Diputación Provincial y el Ayuntamiento de Alicante, consignarán anualmente en sus Presupuestos a partir del próximo ejercicio económico la cantidad de 18.775 pesetas a que asciende el aumento de gastos en el personal y material de dicha Escuela.

Artículo 3.°—El Estado cobrará dicha cantidad en forma prescrita para el sostenimiento de los institutos incorporados.

Artículo 4.°—Hasta tanto que figure la expresada suma en los Presupuestos generales del Estado, la Diputación y el Ayuntamiento referidos, pagarán directamente los gastos que origina el aumento de personal y material de la Escuela, debiendo costear así mismo los de instalación de las nuevas enseñanzas.

CALLE ISAAC ALBENIZ

Pío XII - Agost (En Barrio 22: Carolinas Bajas. A)

Isaac Albéniz, discípulo eminente del insigne Pedrell. Pianista y compositor español, nació en Camprodón (Gerona) el año 1860. A los cuatro años de edad dio su primer concierto en el teatro Romea de Barcelona. Por 1867 estudió en París; luego recorrió casi toda España dando conciertos. Más tarde hizo lo propio por Cuba, Puerto Rico y Estados Unidos. En Leipzig perfeccionó después los altos estudios de la música que completó en Bruselas mediante beca que le concedió Don Alfonso XII. Aquí obtuvo el «primer premio» con gran distinción. Más tarde aún pasó en plan de estudios a Budapest y Roma. América y España fueron sus mejores escenarios. Su producción musical, inspirada casi toda en el folklore español, ha sido abundantísima. Es autor de obras tan importantes como «San Antonio de la Florida», «Eurico» y «Pepita Jiménez».

Murió en Camba-les-Bains (Francia) en el año 1909.

CALLE ISABEL LA CATOLICA

Foglietti - Elche (En Barrio 2: San Blas)

Reina de Castilla, hija de Don Juan II y de Isabel de Portugal y hermana de Enrique IV, llamado el Impotente. Nació en Madrid el año 1451, con su madre pasó los primeros años en Arévalo, sin fausto ni ostentación. Dotada de una comprensión y amabilidad encantadora, se captó fácilmente el aprecio y la simpatía de los grandes y del pueblo. Cuando se le ofreció en Avila el trono de Castilla, lo rehusó, por no privar de sus derechos a su hermano Enrique. Sin embargo, fue jurada en 1468 heredera de los reinos de Castilla. Casada con Don Fernando príncipe de Aragón y rey de Sicilia, fue proclamada solemnemente en Segovia el 13 de diciembre de 1474. Por su reinado desfiló la rendición de Granada, al expansión africana, el descubrimiento de América, las dominaciones españolas en el reino de Nápoles, el justo amilanamiento de los grandes de España, el sometimientto de las Ordenes Militares, etc.; y entre personajes ilustres, el cardenal Jiménez de Cisneros, Gonzalo de Córdoba, Antonio de Leiba, Cristóbal Colón, etc., etc. Pero cuanto dichosa fue Isabel en el gobierno, tanto lo fue desgraciada en la sucesión: un hijo y tres hijas fueron el fruto de su matrimonio; el hijo, de bellísimas cualidades, murió a los 19 años; de las tres hijas, la que casó con el rey de Portugal, murió dejando un hijo, que falleció poco después; la otra, que casó con el Archiduque de Austria, perdió la razón, y la tercera, que casó con Enrique VIII de Inglaterra, fue repudiada, y su marido, por esta causa, se separó de la iglesia católica, creando el protestantismo inglés. Tanto pudieron en el ánimo de Isabel estas desgracias, que cayendo en una extremada languidez, la causaron una muerte prematura a los 54 años de edad. Dejó por heredera universal de sus Estados, a su hija doña Juana, llamada La Loca.

De doña Isabel la católica, dice el P. Mariana, que fue la más excelente y valerosa princesa que el mundo tuvo.

Con su espos Don Fernando concedió para Alicante el títtulo de ciudad. (Véase calle de Reyes Católicos.

CALLE ISLA DE CUBA

Santa Pola - Afueras Norte (En Distrito 5.º: Angeles)
(Sesión 30-IV-1955)

La isla de Cuba, la mayor de las Antillas, políticamente fue constituida República en 1902.

Las inquietudes separatistas de esta isla, que habían sido acalladas por el convenio de Zanjón en 1878, se iniciaron nuevamente contando con el poderoso apoyo de los Estados Unidos. Una explosión ocurrida a bordo del crucero norteamericano Maine, sirvió de pretexto a aquella potencia para declararnos la guerra. Ni nuestra escuadra, ni la enorme distancia podían dar a España posibilidades de éxito en la atrevida empresa, que sólo sirvió para acreditar una vez más el valor de los españoles, que se batieron valientemente al mando del almirante Cervera.

Los barcos españoles iban mal armados e incluso con algunas piezas inservibles, y además escasos de municiones. Toda la artillería era de un alcance muy inferior al de las piezas de las naves enemigas. Los mismos jefes norteamericanos que presenciaron el combate y recogieron a los supervivientes, han dejado escritos, que testimonian el heroico valor de aquellos marinos españoles y la admiración que causaron a sus propios enemigos victoriosos.

Cuba perdida para España recuerda el valor heroico de los españoles. Hoy Cuba llama a España «la Madre Patria».

CALLE ITALIA

Dr. Gadea - Salamanca (En Barrios 3 y 2: Dr. Gadea y San Blas)

Italia. Península del Sur de Europa, limitada al Norte por Suiza y Austria, al Sur por el Mediterráneo y Francia al Este y al Oeste por Austria y el mar Adriático. Tiene por capital a Roma, la ciudad de los Papas, y es un país rico en toda clase de producciones naturales.

En la guerra de Liberación española, 1936-39, Italia, gobernada por Benito Mussolini, ayudó con hombres, armas y transportes a la recuperación de España, situándose junto a los ejércitos nacionales. Cuando la cruzada terminó, los primeros ejércitos de la victoria que entraron en nuestra ciudad fueron los de Italia, que mantuvieron el orden en su vida quebrantadísima, interín de ella se hicieron cargo las tropas españolas.

Esta calle dedicada hoy a Italia, lo estuvo anteriormente, casi un siglo, a Don Manuel Cano Manrique, Gobernador de esta provincia.

La rigió políticamente en 1854, y en el tiempo que gobernó a Alicante, se hizo amar de los alicantinos por sus bellas condiciones de carácter.

Al cesar en su cargo por habérsele trasladado a Cádiz, remitió desde allí 5.000 pesetas para que se prosiguieran las obras del edificio Hospital de San Juan de Dios. Coadyuvó también a las obras de ampliación de las Casas de Beneficencia y Maternidad, de fondos de su propio peculio y en su tiempo tuvo efecto el acto de la inauguración de las obras del ferrocarril de Madrid a Alicante.

Como deuda de gratitud a Cano Manrique, por parte del Ayuntamiento y Diputación Provincial, la primera de estas Corporaciones rotuló una calle con sus apellidos, y la segunda le erigió una lápida en aquel Hospital Provincial.

Calles de la letra J

CALLE JACINTO BENAVENTE

Colombia - Prosperidad (En Distrito 5.º: Angeles)
(Sesión 30-IV-1955)

Nació en Madrid, en el año 1868. Desde muy joven se consagró a las letras, publicando libros de versos. Después, dedicado exclusivamente al teatro, lleva a la escena aspectos satíricos de la vida de la aristocracia y altas clases sociales. El gran éxito de sus obras se vio reflejado en la concesión del Premio Nobel de literatura en 1922.

Benavente se interesó por el teatro de niños, y en 1909 estrenó «El Príncipe que todo lo aprendió en los libros», y más adelante, «La Cenicienta», «Ganarse la vida» y «El Nietecito». Es decir, cuentos de hadas escenificados y con la preocupación de la enseñanza moral.

Por más que cronológicamente coincide con la generación del 98, tiene muy pocos contactos con ella. «Gente conocida» fue su primera producción acogida con favorable éxito.

Después vinieron una serie de comedias finas, alta comedia, realizadas con verdadera habilidad dramática y técnica. Son creaciones magistrales: «La noche del sábado», «Los intereses creados» y en otro orden, «La Princesa Bebé» y «Rosas de Otoño». Al lado de esta comedia urbana, aristocrática, debemos colocar sus dramas rurales: «La malquerida» y su obra predilecta «Señora ama», de potente originalidad y extraordinaria fuerza dramática.

Procuró, en tod su obra, incorporar nuestra escena al tono moderno de la Europa, sin perder la línea de nuestra tradición, y el noble afán de perfección. Su labor considerable, se acercan a 150 las obras estrenadas, merece absoluto respeto.

Murió en 1954.

JACINTO BENAVENTE Y ALICANTE

Don Jacinto Benavente deseando conocer y experimentar las bondades y bellezas de nuestra ciudad, en 3 de febrero de 1926 aquí vino y al día siguiente el ilustre literatto dio en el teatro Principal una de sus conferencias sobre el tema «La moral en el teatro». Luego, aquí quedó disfrutando de su sol, luz y palmerales. En el referido teatro se estrenó con aplauso para Benavente su auto «La Noche iluminada» el 27 de febrero de aquel mismo año. Ultimamente, en el referido teatro, el 10 de octubre de 1930 se celebró una función de gala en honor del genial comediógrafo, adhiriéndose así nuestra ciudad al homenaje nacional que le tributaron gran número de poblaciones españolas.

Su premio Nóbel y un censo de 172 piezas maestras estrenadas con aplauso de España, movió al Ayuntamiento alicantino a la dedicación de esta calle. El 26 de febrero de 1966, la Caja de Ahorros del Sureste de España con le Peña Madridista en Alicante, le dedicaron un homenaje teatral. Actuó la Compañía «María Guerrero».

CALLE JACINTO MALTES

Poeta Zorrilla - A. de Trueba (En Barrio 22: Carolinas Bajas. A)

Don Jacinto Maltés, de familia de abolengo alicantino, aunque con residencia habitual lejos de nuestra ciudad, la quería y deseaba como a la «niña de sus

ojos», según expresión constante que de sus labios brotada. Cuando se trataba de la urbanización de este sector alicantino, el señor Maltés se adelantó ofreciendo al Ayuntamiento los terrenos de su propiedad que hoy constituyen su calle; terrenos que fuerin aceptados por la Corporación municipal con un voto de gracia.

JACINTO VERDAGUER

P. Villafranca - R. Saavedra (En Distrito 5.º: Angeles)
(Sesión 30-IV-1955)

Mosén Jacinto Verdaguer, de humilde origen. Nació en Folgarola en 1845. Hijo de una familia de «payeses» comenzó sus estudios en el Seminario de Vich, simultaneándolos con las labores del campo. Estos años de íntimo contacto con la naturaleza despertaron en él su amor a la tierra, a lo popular, que no le abandonó nunca.

En 1870 se había ordenado de sacerdote; en 1879 publicó «Idillis i cants mistics», con un prólogo de Milá y Fontanals; en 1880, «Les Cansons de Monserrat» y «Leyenda de Monserrat», obras que han alcanzado extraordinaria popularidad y que marcan el momento más culminante de la ispiración de Verdaguer como intérprete «de la sensibilidad religiosa de su pueblo». En 1885 aparece el «Canigó».

De cuando su retiro al santuario de Gleva, cerca de Vich, y se le prohibió celebrar Misa data la época dolorosa de la vida de Verdaguer. A esta época pertenecen las composiciones del «Roser de tot láng», «San Franceso»» y «Flors del Calvari», obras de hondo sentimiento místico, llenas de amargura. En 1898 le devolvieron las licencias eclesiásticas. La colección «Santa Eulalia», «Aires de Monseny» y «Flo de María» comprende lo más importante de esta última etapa de su producción poética. Pasó los últimos días en los bosques de Vallvidriera y murió el 10 de junio de 1902.

CALLE JAIME M.ª BUCH

General Marvá - G. Mancha (En Barrio 34: Pérez Galdós)

Coadjutor de la Congregación Salesiana que con su fervor entusiasmo por las Escuelas de M.ª Auxiliadora de Alicante ganó la admiración de los fieles alicantinos. Falleció víctima de la persecución religiosa 1936.

CALLE JAIME GALIANA

Badajoz - Afueras Norte (En Barrio 20: Vistahermosa)
(Sesión 30-IV-1955)

Soldado de la División Azul en todo momento alentaba a sus compañeros para caminar presurosos por la senda española que se habían trazado. Y en aquel caminar, días después de haber entrado en los primeros combates, encontró la muerte con la sonrisa en los labios. Cuando todavía palpitaban en su corazón los últimos momentos de su existencia, dirigiéndose a los que junto a él se encontraban díjoles estas palabras: «¡Alabado sea el Señor, seguid su causa y recordad en todo momento a la querida España!». Con la bendición del sacerdote entregó su alma al Señor.

CALLE JAIME NIÑOLES

Cisne D. César Pórcel (En Barrio 38: Florida)
(Sesión 30-IV-1955)

Masezanera de segundo apellido, perteneciá a la juventud estudiantil de Alicante, y porque repudiaba, aún en su poca experiencia política, las filas marxistas, y amaba a las de la Falange, fue muerto en la contienda de Teruel.

CALLE JAIME I

Avda. de Novelda - Baleares (En Distrito 5.°: Angeles, Rabasa)
(Sesión 30-IV-1955)

También tuvo Alicante la honra de albergar dentro de sus muros la interesante figura de Jaime I de Aragón. Este gran rey era suegro de Alfonso X el Sabio por casamiento de éste con su hija Violante.

Existía un tratado entre Aragón y Castilla sobre el repartimiento del suelo peninsular en sus conquistas. Valencia y Baleares pertenecían al rey de Aragón cayendo el límite por Villajoyosa, Jijona y Biar, perteneciendo a Castilla, Murcia y Andalucía y teniendo por límite de Aragón nuestro Alicante inclusive, por el barranco de Agua.

La diplomacia, de principios siempre oscuros, deja a no dudar rendijas que justifiquen los motivos de guerra. En este caso fue interpretado y cumplido pacíficamente el convenio, como no podía ser menos entre suegro y yerno, esposo de una princesa buena de carácter y amante y bondadosa hija, pero no así las Cortes de Castilla y Aragón, en pelea y disputa continuada; Castilla pretendía Játiva y Enguera como dote de Violante, que no se sabe si las ofreció el Conquistador. Por ello hubo por fin en 1248, siendo aún infante de Castilla Alfonso, una célebre reunión de Almizora (debe ser Campo de Mirra pueblo desaparecido como tal) en la que a punto estuvo de declararse la guerra. Enfureciose el Conquistador sobre las pretensiones de su yerno y ordenó la conquista de Játiva y Enguera sin más razones y sabe Dios, si ofreció apoderarse de Alicante y Murcia a riesgo de todo. Las reinas doña Violante de Castilla y doña Violante de Aragón consiguieron aplacar a sus esposos con gran tacto político y familiar y se hicieron las paces duraderas.

Como el rey de Castilla se hallase atareado en su pertinaz idea de ser Emperador de Romanos por los derechos heredados de su madre, de la casa de Suabia, a pique estuvo de perder sus conquistas por su abandono. Murcia se agitaba y revolvía y en Alicante estallaba una revolución musulmana provocada por los moriscos y tropas árabes que una noche llegaron a sorprender la guarnición militar del castillo. Había que atacar con férrea mano y era impotente el Rey de Castilla. Pidieron pues consejo al Rey de Aragón y doña Violante convenció a su padre que les ayudase en la definitiva conquista de Alicante y Murcia, como compensación a su dote ofrecida y no donada. Era el año 1264; el Rey de Aragón célebra Cortes y convence a los caballeros de su reinos, la conveniencia de la conquista y pacificación de Murcia que apartaba a Valencia del peligro musulmán en continua amenaza y revuelta. Accedieron por fin catalanes, aragoneses y valencianos y reunido el ejército se emprendió la conquista del reino de Murcia, cayendo en su poder Elche, Orihuela, y la propia Murcia. En el año 1264, dice un cronista, combatió el rey Don Jaime, personalmente, vigorosamente el castillo de Alicante y adoptó prevenciones para que no volviese a caer en poder de la revoltosa moraima. De aquí siguió su expedición a Murcia; dice el propio historiador que el Conquistador volvió a nuestra ciudad de Alicante en 1265; poco tiempo después, en febrero de 1266, se entregaba Murcia.

Parece que el Rey se alojó en un palacio que había junto al mar en el extremo de la calle que ahora llamamos Mayor. En 20 de marzo de 1265 daba Don Jaime en el propio Alicante (Alacante) un privilegio otorgando los propios derechos que tenían los pobladores de Valencia. Este es, el sello del paso del Rey Conquistador en nuestra ciudad y el que señala definitivamente la emancipación cristiana de la dominación musulmana.

Además creemos deber decir del Monarca aragonés, nuestro huésped y conquistador o pacificador que el 31 de diciembre de 1228 tomó la capital de Mallorca; en 28 de septiembre de 1238 entraban los pendones aragoneses en Valencia, y en 1266 entraban en Murcia; conquistador pues de tres reinos, bien merecía el dictado de «Conquistador». Fue hijo de don Pedro II y de Doña María de Mompellar y subió al trono cuando sólo contaba seis años de edad. Dice un historiador que Don Jaime fue el hombre de mejor figura que se ha conocido y lo describe así: «Levantaba un palmo sobre los demás hombres y era muy bien formado y cumplido en todos sus miembros; tenía el rostro grande, rubricado en todos sus miembros; la nariz tenía su largo y recta ; ancha y bien formada la boca; dientes grandes y muy blancos que parecían perlas; ojos negros; cuello largo y delgado; brazos gruesos y bien hechos; hermosas manos; largos dedos; muslos gruesos, robustos y torneados; piernas largas, derechas y convenientemente gruesas; pies largos; bien hechado en las armas, y fue valiente y dadivoso y agradable a todo el mundo; muy compasivo y todo su corazón y voluntad estaba en guerrear contra los sarracenos». Este Rey tenía además una suspicacia y talento poco comunes, y tuvo la curiosidad de escribir, de su puño y letra, la crónica de su vida, con sus interesantes hazañas y conquistas personales; esta obras de puro lemosín ha sido traducida al español por Bofarull y pinta exactamente su reinado.

Casó dos veces; con doña Leonor de Castilla y con doña Violante de Hungría. De la primera tuvo a don Alfonso su primogénito que no llegó a sucederle y de la segunda tuvo a Pedro, que le sucedió en el trono, a Jaime, a Fernando y a Sancho; a Violante Reina de Castilla, Constanza, María, Leonor y Sancha. De su célebre amante Teresa tuvo a Jaime de Jérica y a Pedro de Ayerbe; de su concubina Berenguela a Pedro Fernández señor de Hijar, Jalón y Gata; del amancebamiento con una hija de Antillón, de nombre desconocido, tuvo a Fernando Sánchez, señor de Castro. Sus hijos bastardos fueron tenidos en estima de grandeza y los dotó con honores y señoríos como a los legítimos.

El Rey Conquistador murió en Valencia a 26 de julio de 1276 y su cuerpo fue enterrado en el conocido Monasterio de «Poblet».

EL MORO ALICANTINO ALAZRACH

(El enemigo de Jaime I el Conquistador)

Brota en el siglo XIII,una figura interesante y caballeresca; la del moro Alazrach, nombre que significa «El Azul». Sus hechos parecen una leyenda, pero son una realidad en la historia de la Conquista.

Su verdadero nombre era Abdallá-Ben-Hundzall. Era su patria Alicante, hijo de familia noble, quizás nieto de un Huzall que fue gobernador de su castillo. Hijo de padre moro y madre granadina, dice el cronista Escolano: cuando le organizó la naturaleza en las entrañas de su madre, lo disponía para gran capitán; para hacerle temible le dio color moreno y rostro feroz, para amable, graciosa disposición y trato; para comunicarle, don de lenguas; para valiente, corazón y destreza en las armas y para acrecentarle en su estado, una mediana hacienda, que todo acompañado de espíritu altivo, aún parece que pedía más. Mucha gracia hacía al rey conquistador este moro; hubo momento de grande amistad.

Su hacienda eran ocho castillos, con tierras y alquerías, la principal Alcalá de la Yoveda: «Allí tiene Alazrach su mayor albergue», dice el rey Don Jaime en su crónica.

El historiador Llorente, nos lo presenta como de figura fiera y gallarda, el único héroe por parte de los agarenos en el poema de la Reconquista; el único enemigo digno de él, que tuvo en la morisma el Rey Conquistador. No era un guerrero caballeroso y leal como el monarca aragonés; aquel moro en quien se encarnó el espíritu de su raza, era tan ladino como audaz; tan hábil en sus engañosas ardides, como firme y tenaz en sus propósitos.

Fue Alazrach un caudillo, que con sus halagos ora en paz, ora en luchas tenaces, tuvo en jaque al rey de Aragón más de treinta años. No tan ahina se realizó la conquista del reino de Valencia. «El Azul» fue dique a la ola conquistadora y el defensor de su raza decadente. Reconocía el rey que los moros jamás le habían engañado; sólo hace excepción de Alazrach.

La conquista de Valencia en 1238 hizo caer la dinastía de su rey Zeyan que

se retiró a Denia por siete años. Cullera se entregó a los Templarios y caballeros de conquista. Los moros no se avenían a la dominación cristiana ni los caballeros tenían que mirar impávidos a los moros sin saciar sus codicias de señoríos y tierras; era una guerra religiosa y social. Mientras don Jaime se ocupaba de sus negocios en Mompeller, aquende el Júcar, se desarrollaba una contienda continua, solapada, latente. ¿Quién la sostenía y alentaba? Hay fundado motivo para creer que el moro Alazrach, señor de Alcalá de la Joyanda.

Avisado el rey del estado de cosas, determinó asentar la conquista en estas tierras y las de Játiva. Traspasa el Júcar y conquista la cuenca de Zafor y el valle de Bairon. Aquí celebra conferencia con el rey Zeyan: pretendía el reino de Mallorca a cambio de su renuncia de la tregua y entrega del señorío de Alicante hasta Murcia. El rey contestó que bien estaba Mallorca cristiana, que la tregua había sido quebrantada y que Alicante pertenecía según tratos al rey de Castillo; dice un historiador que recibió una buena dádiva y desapareció.

Ya con las manos libres, prosiguió la conquista. Al frente de aquellos caballeros se puso don Alfonso, infante heredero de la corona. Le acompañaban el señor de Rebollet que se posesionó definitivamente del castillo de Denia y siguió por la montaña a los castillos de Jalón, Pego y otros; don Bernardo de Abella que después de sus proezas en el Puig, Valencia y Zafor, coadyuvó en Denia, traspasa el Mongó y conquista Xábea y las alquerías morunas de sus valles, a Teulada, Benisa, Altea y Calpe; don Bernardo de Sarriá, entra en Callosa (que toma su nombre) y pueblos de la montaña hasta Villajoyosa con los importantes castillos de Polop, Penáguila, Confrides y Benidorm; don Artol de Mur, con la mesnada catalana de los Pallás, conquista parte de la serranía y se establece en el Rafol, importante castillo moro.

Era ya hora; aniquilada y sujeta quedaba la morisma, con lo que era fácil establecer señoríos y donaciones como premio y para el dominio. Alazrach pide parlamento y ofrece homenaje, estableciendo las bases en el tratado de 16 de abril de 1244, firmado en Alcalá con el infante.

Con lo cual quedó terminada esta guerra y de nuevo Alazrach frecuentó el campo del rey, con pruebas de amistad. Pero el moro, iba aprendiendo la diplomacia y el arte de guerrear.

Cuenta don Jaime en su crónica un acto de osadía e insidia notable del moro Alazrach. Una de las damas de doña Violante, fue solicitada por él y como era obstáculo la diferencia de religión, ofreció profesar el cristianismo. El agrado de los reyes fue completo y del asunto se encargó la reina. El moro esperó al Rey en Rugat a donde iba a tomar pasesión del castillo. La reina quiso acompañarle y dar la nueva del casamiento. Salieron con escaso número de caballeros y sólo gentes de servidumbre de damas. Júzguese cual sería el asombro, al verse acometida la Corte por un verdadero ejército de moros. La treta del moro era de las más infames; el pánico de caballeros y damas inenarrable y fue precisa toda la serenidad del rey y caballeros, para salir milagrosamente de aquella celada. El mismo rey dice, que tuvo que hacer prodigios de valor y destreza para salvar a la reina.

Llegaron con escasas pérdidas al campamento de Játiva; el moro Alazrach fue condenado a muerte y se le confiscaron sus bienes. Muy sagaz, no pudo ser cogido; dejó su guarida de Alcalá y se escondió en Alicante.

No estaba el moro ocioso. Influyente por familia y fama, le fue fácil amistarse con los infantes de Castilla, de Fadrique y Manuel, señores de Villena y Elche; no andaban muy corrientes Castilla y Aragón por desenciones entre don Jaime y don Anfonso el Sabio sobre la dote de doña Leonor. De ahí, y por otras causas no se miraban mal las dificultades que Alazrach oponía al de Aragón y de ello se aprovechaba el ladino, teniendo apoyo y algún recurso y asegurando una retirada en Alicante.

Un cierto moro se posesionó del castillo de Penáguila y como tea encendida, prendió el fuego de la rebelión en aquella serranía, y en los pueblos de la marina hasta cerca de Denia. Pronto apareció en Gallinera y Alcalá, Alazrach con sus amigos, como caudillo, tomando extraordinaria violencia la sedición al acudir guerreros de todas partes.

No andaban bien los detalles de este alzamiento. Tenía el moro los graneros

repletos con que poder seguir la guerra, pero sus combatientes estaban descontentos por la falta de cobro de sus soldados. Por medio de Castilla suplicó una tregua al rey de Aragón con la que pensaba rehacerse. Diola el aragonés; desde Pascua florida a Pascua granada de 1248. No la creyó suficiente y como pensaba vender su trigo (pues tenía a la vista abundante y buena cosecha), pagaría a su gente y volvería a estar en condiciones de guerra; volvió a Alicante a probar le diesen un año más de tregua. Dice la historia que tuvo vistas, no sólo con los infantes sino con el propio don Alfonso el Sabio. En las conversaciones don Fadrique preguntó al moro si era cazador, con viveza respondió: «sí, gusto cazar, pero no a inocentes animalitos, sino castillos del rey de Aragón». En efecto, habíale cazado diez y seis castillos. Hizo gracia el dicho: la simpatía que despertó, hizo que don Alfonso solicitara el año de tregua que pedía, a su suegro.

Pero el rey de Aragón estaba al corriente de estas mañas y frases de Alazrach y castellanos por un moro confidente, y terminada la tregua de Pascua, entró con su ejército en la serranía.

En breves días apaciguó la rebelió y puso asedio al castillo de Alcalá donde estaba Alazrach cayendo en su poder el trigo que quería vender para seguir la guerra. Aún se dio traza para ser perdonado de sus fechorías; se le condicionaba saliese del reino para siempre, y vino a establecerse en Alicante. El rey de Aragón dio las tornas a su yerno: «en ocho días sólo, he recuperado los diez y seis castillos de la caza de Alazrach; y tengo además al cazador», les dijo.

Nos trasladamos al año siguiente. Los moros de la montaña y aún de los valles, tenían puestos sus ojos en el caudillo Alazrach, que los azuzaba desde Alicante. El rey don Jaime aunque perplejo por la excitación del Pontífice Clemente IV, determinó expulsar a los moros del reino. Grandes fueron las ofertas de los árabes para que los dejasen: los de Játiva le ofrecieron ciel mil besantes, moneda de entonces. Nada apaciguaba al rey y nada aceptaba y dio principio al éxodo. El infante don Fadrique de Villena, por donde salía la morisma «recibía un besante por paje y recaudó 100.000 mal contados», porque reunidos los que salian juntos, llenarían un espacio de cinco leguas en fila», dice una crónica.

Y no salieron todos: quedaron muchos detenidos por el moro Alazrach, reuniendo un ejército de más de sesenta mil combatientes, que internáronse entre las sierras, desde Montesa hasta la Marina de Alicante, sector estratégico de primer orden y más en aquella época; prolongación de la cordillera celtibérica, en sus ramas de Benicadell, Sorrella. Aitana y Bernia, con sus castillos, encrucijadas, pasos difíciles y accidentes naturales. Fue un lanzamiento unánime y formidable El rey don Jaime arengaba a sus caballeros manifestando que «era perdida la conquista de Valencia, si no se rompía el Benicadell aquellos moros hacían imposible el paso para Jijona y Alicante y todo peligraba».

Júntanse valencianos, aragoneses y catalanes, y forman dos grandes ejércitos de caballeros, al mando de don Pedro, heredero del trono, y del capitán Pérez de Arenós. Duras fueron las batallas y los encuentros en las proximidades de Benicadell y de la Marina defendidas por los rebeldes de Abu-ben Hacen y Abraim-Albacoor. El Hacem, fue muerto y Albacoor pudo retirarse a Gallinera, al lado de su general Alazrach; allí atacados también, aún les quedó la retirada a Bernia, desde donde pudieron embarcarse para el reino de Granada.

Relativa tranquilidad sobrevino con la desaparición del agitador constante, Alazrach y la amistad entre los reyes de Castilla y Aragón, mejor entre yerno y suegro, que realizaron la conquista de Alicante y Murcia; con duro castigo de los moros.

Pero los reyes de Granada amenazaban reconquistar otra vez todo el poderío musulmán. Los emisarios menudeaban por todas estas comarcas y los moros de las montañas se agitaban y revolvían con las esperanzas que les daban los andaluces. Era ya el reinado glorioso de 1275; se vuelve a sufrir otra formidable rebelión de los moros; y aún tuvo el rey energías para prepararse; los castillos se guarnecen y aprovisionan y se disponen a la nueva contienda.

En esta zozobra aparece en los campos de Alcoy el gran caudillo Alazrach, capitaneando a quinientos ginetes árabes. La plaza está guarnecida por cincuenta caballeros aragoneses y valencianos con sus gentes. Trábase la batalla y en el fragor de ella muere Alazrach, cayendo de su caballo y dando fin, el hombre de las rebeliones, entre el pánico de sus ginetes.

Más luego, rehaciéndose denodadamente se refugiaron en los muros de Alcoy, y este es el origen de la aparición de San Jorge, que basa las fiestas tradicionales de aquella ciudad.

Don Jaime I de Aragón llamado «El Conquistador» moría poco tiempo después, en 25 de julio de 1276. Aquel célebre moro ya no tuvo otro héroe que le sustituyera.

CALLE JAIME SEGARRA

Javier Carratalá - Pío XII (En Barrio 24: Carolinas Altas)
(Antes de Sol y Ortega)

Hasta hoy, la verdadera y completa biografía del Dr. Jaime Segarra, ilustre hijo de Alicante, es la que ha escrito el afamado médico de Valencia doctor Don Rafael Martínez Seguí, trabajo éste que su autor leyó en la apertura del curso 1888-89 del Instituto Médico valenciano, y del cual extractamos las breves notas que a continuación publicamos.

Jaime Segarra, médico y filósofo profundísimo, nació en la ciudad de Alicante, ignorándose el año de su nacimiento. Fue discípulo del insigne Luis Collado y profesor por espacio de más de veinticuatro años de la Universidad de Valencia.

Para beber la medicina en sus fuentes, hizo un estudio asombroso en las obras de Hipócrates y Galeno. Poseía a la perfección las lenguas latina y griega; estaba dotado de un perspicaz ingenio y de una claridad incomparable, mereciendo de los escritores de su época el dictado de ser «el filósofo y médico más excelente de su tiempo».

Segarra escribió muchos libros, y, varios comentarios de obras, entre ellos al libro de Galeno de Morborema; otros comentarios al de Hipócrates de «Natura Humana», y otros, no menos notables, que merecieron la aprobación de los catedráticos de la Facultad de Medicina de la Universidad Valentina, los que declararon obras de texto para los estudiantes que asistían a aquel Centro de enseñanza.

Falleció Segarra en 1596 y sus restos mortales recibieron cristiana sepultura en el convento de PP. Franciscanos de la ciudad del Turia, conforme lo había dispuestos en su testamento.

El Ayuntamiento alicantino ha honrado la memoria del ilustre alicantino, rotulando con su nombre esta calle y además aparece también en una de las lápidas que existen en un salón de las Casas Consistoriales, en donde se hallan escritos los de los más célebres hijos de Alicante y su provincia.

CALLE JAVEA

Afueras - Proyecto (En Distrito 5.º: Angeles)
(Sesión 30-IV-1955)

En amenos campos, ásperos montes y quebradas costas aparece señorial y hermosa, la antigua villa, recostada sobre las estribaciones del cabo San Antonio, a nueve kilómetros de Denia y noventa y dos de Alicante.

La población es grande y antigua en buena parte; su templo parroquial, dedicado a San Bartolomé, es uno de los mejores modelos del arte ojival del Reino de Valencia.

Su origen es antiquísimo como demuestra el conocido arquelógico *Tesoro de Jávea.* La actual población aparece para el historiador a mediados del siglo XIII, a raíz de la Reconquista, en cuya época se establecieron algunos de los pobladores de Denia, que a más de la comodidad de la tierra, hallaron aquí la de la pesca. En 1321 consiguió un privilegio que le concedía, entre otras cosas, tener lugarteniente del Justicia de Denia, debiendo recaer el cargo en un vecino del poblado. En 13 de julio de 1397, alcanzaron los de Jávea que se les señalase término propio.

Verificada la expulsión de los moriscos, Felipe III le dio el título de villa, y durante la guerra de Sucesión se declaró por Felipe V, y después de valerosa defensa, fue tomada por los austriacos en junio de 1707. Aquellos sucesos valieron a Jávea la flor de lis que lleva en su escudo.

Dicho escudo ha pasado por diversas transformaciones a partir de su emancipación política y geográfica. Hizo la villa Don Alonso de Aragón, primer duque de Gandía, en 1388 pero habiendo recaído la jurisdicción del señorío bajo la nueva dignidad de los Sandovales y los Rojas en 1485, mandaron éstos poner sus escudos en las casas de gobierno y otros lugares públicos, que son los mismos que ostentaba, y ostenta aún, la ciudad de Denia: *en campo de oro, cinco estrellas de azur.*

Julio 1612.—S. M. el Rey Felipe III, en un Real Privilegio fechado en el Pardo, fue servido dar a la villa de Jávea el honor y título de villa Real, concediéndole todos los privilegios y gracias de que gozan todas las villas Reales de este Reino, dividiéndola y separándola de la ciudad de Denia, con jurisdicción y gobierno separados, término, territorio y pastos diferentes» y que use y goce de todas las gracias, privilegios, derechos, franquicias y excepciones de que goza la misma ciudad de Denia, sin embargo de cualquier privilegio, costumbre y posesión que hubiese ésta, las que deroga en cuanto sean contrarias a la concesión, sin perjuicio del dominio, jurisdicción y derechos pertenecientes al Excmo. Sr. Don Francisco duque de Lerma y marqués de Denia y de sus herederos en este marquesado, a cuya contemplación se expide este Real Privilegio». (Archivo Municipal).

Octubre 1709.—El entusiasmo y lealtad del pueblo de Jávea defendiendo la causa del Rey durante la guerra de Sucesión, la hizo víctima de su propio heroismo, pasando por las matanzas y crueldades efectuadas por los partidarios del Archiduque de Austria, enfurecidos por la tenaz resistencia de los defensores de la plaza.

Este acto de valor movió la real gratitud de Felipe, concediendo a los vecinos de Jávea el privilegio de «poder llevar las armas que a los leales se permite» eximiendo a la villa de alojamientos cuarteles, si no es por causa de necesidad.

Seis meses más tarde, el Rey Don Felipe V confirma y da todos los privilegios que no se opongan a las leyes de Castilla, en atención a la fidelidad con que le ha servido esta villa.

La gratitud del Rey acumula sobre el escudo de Jávea las pruebas de su lealtad y sacrificio. En noviembre de aquel mismo año, renueva las mercedes otorgadas a Jávea. llamándola *lealísima* y la autoriza para poner en su escudo las dos L. L que le orlean, en atención a la fidelidad a su causa (Archivo Municipal).

Son tantos los beneficios y distinciones que el poder real acumula sobre Jávea, que en octubre de 1715 por despacho firmado por el M. I. y Excelentísimo señor Don Nicolás de Cardona-Lacerna Aragón y Sandoval, duque de Medinaceli, marqués de Denia, y respaldado por su secretario en Madrid, Don Bernardo de Espeleta, confirma la delimitación del término de Jávea, de mayor extensión de terreno, «hecha reflexión de que la villa de Jávea tiene un tercio más de vecinos que la ciudad de Denia».

Su antiguo espíritu religioso de fe y piedad los preconizan las sanas costumbres y riqueza del templo.

En efecto: Su parroquia de San Bartolomé es uno de los templos más esbeltos del ojival de la región valenciana. Se remonta a fines del siglo XV o principios del XVI.

El día 15 de octubre de 1767 el Duque de Medinaceli, marqués de Denia, regaló a Jávea la imagen de Jesús Nazareno, a la que la población recurría en todas sus necesidades. Cuenta una crónica que la esposa del duque, Doña Teresa de Moncada, con motivo del alumbramiento del primogénito y de la visita que, por lo mismo, recibió de una comisión de Jávea, ofreció a dicha villa un Nazareno, pero habiendo fallecido poco después, su esposo en 15 de octubre de 1767 cumplió la oferta.

Se estima que la escultura era de Salzillo, cosa no extraña, por ser dicho artista protegido de Medinaceli.

Jávea, pueblo levantino y modelo de paz y orden, sus vecinos siempre buscaron la vida cristiana de conformidad con las circunstancias de los tiempos.

Hoy Jávea constituye lugar turístico de primera magnitud mediterránea.

CALLE JAVIER CARRATALA

Dámaso Abad - Jaime Segarra (En Barrio 35: Castillo de San Fernando)

(Vease en letra F, calle Francisco Carratalá Cernuda. En esta calle se da duplicidad de asignación. Francisco Carratalá Cernuda y Javier Carratalá son una misma persona).

CALLE JAZMIN, del

Elda - A. de Trueba (En Barrio 22: Carolinas Bajas. A)

Pertenece esta calle al barrio de Carolinas, y atribúyese el nombre que lleva, a existir en algunos patios de sus casas primitivas olorosos jazmineros.

Jazmín, es una florecilla blanca de nuestros jardines y patios, y de perfume muy dleicado.

Calle del Jazmín, calle del Alicante romántico, en el que casi toda la geografía de la ciudad se ornamentaba con el perfumado jazminero. Aparecía, a la sombra de las torres de Santa María, por la Villavieja, y también por las callejas cercanas que desembocan en la plazuela del Puente, recoleta y desierta de ordinario. Igualmente se encontraba en la quietud de la plazoleta de la ermita de la Santa Cruz, trepando por entre sus muros, junto con la pasionaria. Allí no se apercibía el rumor de máquinas, ni siquiera el bullicio de la ciudad; a lo más se oía cantar al remendón que calle abajo arreglaba zapatos, o al grupo de mozos que en la taberna de Rafael, celebraban la boda de un amigo con las mismas canciones que pudieron hacerlo dos siglos atrás: jotas y carcajadas ante el buen tinto y comida abundante.

Y en el jardín claustral de la Colegiata lo mismo que en el diminuto de Santa María, el jazminero adorna los recintos de marco de piedra centenaria, como en retiro piadoso y alejado del mundo, a los que no llegan tampoco los ruidos ni el palpitar de la moderna ciudad. Sosteniéndose por los troncos de álamo y palmeras, se encontraba también en el paseo de la Reina, en la Alameda, en el Malecón, en la plaza del Mar y en los huertos conventuales, como igualmente en los pequeños patios de casi todas las casas alicantinas.

En las madrugadas, los nocheriegos de Alicante, románticos de la época, héroes del sufrir sentimental, aguardaban, en aquellos lugares públicos, una hora inverosímil para irse a dormir y, entonces hasta ellos llegaban pobres mozalbetes pregonando ¡jazmines! ¡jazmines! ¡El... jazminero! sosteniendo en sus débiles manos el asta enhiesta que, a manera de banderín, sustentaba una hoja de chumbera tapizada con artísticos ramilletes de la delicada flor.

El romántico entonces, advirtiendo la presencia del chicuelo, adquiría uno de ellos, lo colocaba en el ojal de su levita para obsequiar más tarde a su adorado tormento.

En las estivales noches de verbena alicantina el vendedor de jazmín, por la Explanada lanza su pregón a cada paso. El nuestro apenas es un muchachito de alborotados cabellos y simpatía mirada. Su vestido aunque pobre, muy limpio. Su pregón no es un decir jovial ni pide una limosna. Es una oferta sin reir ni llorar.

Uno de los más regocijados recuerdos de los tiempos pasados, que más claramente conservo, es el de los tiempos pintorescos que transitaban por las calles, vendiendo absortos o pidiendo una caridad entre quejumbres o comicastrerías: Jua-

na la Loca, de ropón negro, tupidos velos y voz histriónica; Chelín, tocando una flauta y vistiendo un inmenso chaquetón de grandes bolsillos repletos de papeles viejos y mendrugos de pan; Pahuet, descacharrando estribillos y bailando con sus platillos; la tía Tona, pañuelo a la cabeza, deshilachada blusa, dando la suerte en mostosas participaciones de la Lotería Nacional; Julio, delgado y bajito, que con voz chillona vendía «El Tío Cuc», semanario de entonces burlesco y satírico; el Tallaí, lastrado de piedras amenazadoras para descalabrar mozuelos incisivos... y el «Favero», el más popular de todos ellos, cargado con un perol sobre hornillo encendido, plato de barro y cucharón de porcelana. De vez en cuando cantaba desidioso:

«Favetes bollietes; acabaetes de bollir».

¡Y qué gozo nos daba muchas veces el verlo y el oírlo! ¡Y con qué regocijo vergonzoso, le comprábamos las habas hervidas, que el perol contenía! Su pregón me recordaba no se qué antífonas bastardeadas. Pero me hacía reir su perfil popular, con su pintoresquismo de buena ley.

Pero nuestro vendedor de jazmín no tenía nada de pintoresco, de jocoso o de popular. Sus jazmines estaban presentados a conciencia, seriamente sobre pala de chumbera, en forma de pequeños ramilletes que parecían copos abultados de nieve que perfumaban el ambiente de donde pasaba; atraían la mirada y los deseos de adquirirlos.

De banco en banco, de pareja en pareja, de trecho en trecho su voz firme pregonaba sin descanso: ¡Jazmines! ¡jazmines! Ottra voz, entre cien, le contestaba o le compraba° El insiste, no mucho, y pasaba de lugar. En las terrazas, todo es jolgorio, voces que piden y ríen. Es domingo y los padres estaban allí con las hijas, mientras el camarero preparaba los dulces o los líquidos refrescantes.

¡Jazmines, jazmines!

En una de las mesitas de aquellas terrazas una niña rubia, casi de juguete, juega con la pajuela de absorber el helado. El padre distraído, confunde el pregón con un mendigo plañir. Confunde al niño de los jazmines con un mendigo.

—Otra vez será hermano.

La niña y el niño se miran largamente, con doble curiosidad; porque tienen que mirarse. El niño vacila un segundo, y luego insiste. Más ahora pide. ¿Ya es un mendigo? No, no. Pero tiene hambre, tiene sed.

—¡Un pedacito de pan! ¡Un vaso de agua!

El pan llega en forma de dinero. Alguien se lo da a la niña. La niña se lo entrega, con un vaso de refresco. Niño y niña, no cruzan una sola palabra. El niño no es un mendigo. Y no da las gracias, ni besa el dinero torpemente. Desprende uno de los ramilletes y se lo entrega a la niña que lo toma. Y sin más, sin esperar nada más, sigue su camino para morder el pan que presto desea comprar.

Desde su sitio, el padre se ha dado cuenta de todo. Y sale disparado hacia el vendedor y le ofrece un billete chico por la generosa donación del jazmín. El niño se niega a tomarlo. Ya se lo dieron para pan, dice. Insiste el hombre, y, al fin, vence. Y —ahora sí— el niño da las gracias sin mover un músculo de la cara. Y se va, con su cantinela sobria y con sus jazmines blancos y olorosos.

Y el hombre desde la mesita de la terraza del café lo ve marchar, sintiendo una congoja —que no sabría traducir serenamente—, un dolor casi físico, ante ese enorme y masculino ejemplar que se va Explanada abajo, pobre de ropas, serio, poéticamente serio, con sus jazmines, ávido por el pan que ya puede comprar.

Y el hombre ya sentado arranca el ramillete de jazmín de las manos de su hija que ya no sabía que hacer con él. Y lo sitúa sobre el regazo de la pequeña, en consciente homenaje al vendedor que ahora sigue por la Explanada entre palmeras orientales y luces a porfía.

CALLE JERUSALEN

San Francisco - G. Goded (En Barrios 5 y 4: Cuartel y Montañeta)

Da nombre a esta calle del antiguo arrabal de San Francisco, la Casa Santa de Jerusalén, edificio pegado al Convento de San Francisco, ue servía de hospedería a los peregrinos en general y especialmente a los de Jerusalén y demás lugares de Tierra Santa.

Parte de esta misma calle la ocupaba una parcela del huerto del convento, destinada para enterramientto de los mencionados peregrinos, que enfermos se refugiaban en el Hospital, o sea, en la mencionada Casa Santa de Jerusalén y en la misma fallecían. Igualmente recibían cristiana sepultura los que en su vida habían sido hermanos Terciarios de la Orden de San Francisco que así lo desearan, hermandad muy extendida en Alicante y en los pueblos de su comarca; y «amore Dei» a los pobres de la barriada.

Por el año 1926 se practicaron excavaciones urbanas por este distrito y encontráronse profusión de sepulturas del cementerio de los frailes, con restos humanos todavía y objetos religiosos metálicos; medallas, rosarios, crucifijos, etc. Examinadas algunas monedas que igualmente aparecieron, resultaron pertenecer a la dinastía de los Austrias.

Su urbanización data de 1810. En efecto: al ser derribado el Arrabal de San Antón, comenzó la construcción del Barrio Nuevo y en él la calle de Jerusalén, sobre terrenos del huerto de los PP. Franciscanos.

CALLE JIJONA

Plaza España - Hnos. Soto Chápuli (En Barrios 23 y 24: Carolinas Bajas y Altas)

Jijona es una ciudad que se encuentra a 26 kilómetros de Alicante, cabeza de su partido judicial; es alegre, valenciana desde su reconquista. Aparece edificada sobre un cerro al amparo de una vieja fortaleza, preséntase en extenso anfiteatro que cubre la vertiente oriental de la eminencia, distribuyéndose el caserío en calles paralelas, llenas de alegría y animación, unidas por varias travesías que, salvando las diferencias de nivel de una a otra calles, escalan el cerro, unas veces en tramos de bien cuidados peldaños y otras en rápidas cuestas, hasta ganar la parte más alta de la ciudad, donde se apiñan en modestos arrabales las casitas más humildes de la misma.

A mediados del siglo XII, durante la reconquista de los reinos de Valencia y Murcia, Jijona fue adjudicada a la corona de Aragón, por el tratado celebrado en Almizra, en 1242. Cuando Don Jaime, en su crónica, se ocupa de estos lugares, da a Jijona el nombre de Sexsona. Pedro II de Valencia y IV de Aragón, cuidó especialmente de fortificar y guarnecer el castillo de Jijona, temiendo una formidable invasión de moros que no llegó a realizarse. En guerra castellanos y aragoneses en 1374, Jijona cayó en poder de las huestes de Pedro el Cruel. La plaza fue reintegrada al dominio del monarca de Aragón, gracias al ejército formado por los naturales de Penáguila, Alcoy y Cocentaina, que avanzando como verdaderos héroes tomaron por armas esta población.

Al estallar el levantamiento de los moriscos de la Marina, que se resistían a cumplir el Decreto de expulsión de 1609, se concentraron, en las comarcas inmediatas a Laguart, las milicias de muchos pueblos de la provincia y entre ellas la de Jijona. Durante la guerra de Sucesión Jijona permaneció fiel al trono de los Borbones, y los moradores de aquella población hechazaron bravamente a los austriacos.

Felipe IV de Valencia y V de Aragón premió la lealtad de los jijonencos, dando a su población el título de ciudad, mediante privilegio expedido en el Buen Retiro con fecha 20 de junio de 1708. En igual fecha y por el mismo soberano, fueron concedidas a la nueva ciudad otras distinciones, entre las cuales se declara cabeza de partido, en que debían comprenderse los lugares de la Hoya de Castalla y otros agregados a ella; título de Leal y Fidelísima; uso de la flor de Lis

en su escudo de armas; concesión al Ayuntamiento de la propiedad de la Castellanía del Castillo de la población, «con la calidad de que durante la guerra haya de haber un comandante militar en él»; derecho de usar armas los vecinos de la ciudad, no siendo de las prohibidas por leyes y pragmáticas; redención de todos los censos que paga la ciudad pertenecientes a rebeldes, y reconocimiento a los vecinos de Jijona del derecho de defender y custodiar el castillo de Alicante a las órdenes del comandante militar del mismo.

Todos estos privilegios explican los atributos que aparecen en el escudo de la ciudad de Jijona.

Su territorio produce grano, maíz, vino, aceite, almendras, legumbres y abundantes hortalizas; cría considerable número de ganado lanar y cabrío; tiene fabricación de paños, multitud de molinos harineros y de aceite. Son famosos sus turrones, peladillas y toda clase de dulces. Por lo dicho se desprende que Jijona es eminentemente industrial, predominando la elaboración de turrones, confites y dulces. Su exportación de turrón es la mayor fuente de riqueza del país. Marchando los jijonencos a todos los países del mundo para la venta de sus dulces mercancías en época de Navidad, aportan para su economía cuantiosos beneficios. Con el descubrimiento de América incrementose notablemente su industria turronera por la exportación que de ella hizo al Nuevo Continente. Durante el pasado siglo modernizó todos los procedimientos de la referida industtria dándole una verdadera importancia fabril. En el presente sigue la modernización.

Los frutos de sus huertas o deliciosos jardines en graderías sobre cuestas rápidas, son variados y múltiples: dulces uvas, frutas, hortalizas y legumbres. Los racimos de su uva de mesa duran casi todo el invierno; es que de sus cepas, plantadas sobre graderío, penden, sin contacto alguno, protegidos por toldos que se forman con ramaje y cañas entretejidas, dando al conjunto la perspectiva de un delicioso vergel.

CALLE JOAQUIN CESAR ASENSIO

Avda. de Elche - Millán Astray (En Distrito 1.º: Babel)
(Sesión 30-IV-1955)

Apenas comenzó la Cruzada Española 1936-39, provocada por el Frente Popular, Joaquín César Asensio abrigó en su pecho el deseo decidido de luchar con los nacionales en contra de los enemigos de España. Con los peligros consiguientes, consiguió ponerse en contacto con los soldados de Franco, y en Alcalá de Chisbert encontró la muerte luchando por los intereses históricos de nuestra Patria.

CALLE JOAQUIN OROZCO

Aguilera - B.º de San Blas (En Barrio 36: San Blas, Sur)

Don Joaquín Orozco Sánchez, nació en la villa hoy de Monforte del Cid, el día 25 de diciembre de 1832, siendo sus padres, don Joaquín Orozco y Miralles y doña Antonia María Sánchez y Hernández.

Sus estudios de primera enseñanza los hizo en su pueblo natal; los prosiguió dedicándolos a la Latinidad y Filosofía en el Seminario de San Fulgencio de Murcia e invirtiendo en los mismos el lapso de tiempo que media desde 1841 a 1850. Terminados éstos, trasladose a Valencia, en cuya Escuela Normal cursó todas las asignaturas que en aquel entonces constituían la carrera de Magisterio, obteniendo el título de Maestro Superior, con la honrosa nota de sobresalinete el día 20 de septiembre de 1853.

En poder Orozco del título que le facultaba para ejercer una Profesión, no tardó en dar señales de que las brillantes notas que había obtenido durante el curso de su carrera, eran justamente adquiridas. Así lo dio a entender a los pocos meses, (1854), ganando el primer lugar en las oposiciones celebradas en la ciudad del Turia, para proveer la plaza de maestro de Almoradí, primero, (1855), y tres años más tarde (1858), en otras oposiciones, también celebradas en Valencia, en

las que le fue adjudicada una plaza de maestro, vacante en la ciudad de Alicante, plaza que desempeñó hasta que fue jubilado.

Cultivador Orozco de la enseñanza con entusiasmo, débesele al mismo un invento, el que bautizó con el nombre de Abaco Métrico Decimal, el cual es un aparato de madera, tan ingeniosamente dispuesto, que, por medio de él, pueden los niños adquirir fácilmente y sin necesidad de libro de texto, cuantos conocimientos de Aritmética necesita el hombre en los usos comunes de la vid.a

Orozco, al propio tiempo que se consagraba de lleno al magisterio, mejor dicho, que daba a entender con sus actos, que había nacido para ser pedagogo, también dedicose por espacio de algunos años, (los que permaneció en Almoradí), al cultivo del periodismo, y a este efecto, creó en dicha villa la revista semanal, que tituló «El Segura». Igualmente cultivó con éxito la poesía, viéndose algunos de sus trabajos en la revista por él fundada, como en publicaciones periódicas de Alicante.

En el curso de su profesión, los hijos de familias distinguidas de esta ciudad, adquirieron bajo la sabia dirección de Orozco los conocimientos de la primera enseñanza.

Don Joaquín Orozco y Sánchez fue, en verdad un prestigioso Profesor de Instrucción Pública que contó la ciudad de Alicante, durante la última mitad del siglo XIX.

Jubilado, en los últimos años del siglo XIX, eligió la villa de Aspe para punto de su residencia. Allí le aquejó una cruel dolencia, la que terminó con su vida el día 17 de marzo de 1906.

La muerte del ilustre maestro, causó doloroso sentimiento en Alicante.

Con la muerte de Orozco parecía extinguirse su preclara memoria; pero nos congratula el manifestar que no fue así. Orozco (don Joaquín), al igual que ya la tenían su hermano don Pascual y sus compañeros Blasco y Escolano, por acuerdo unánime del Ayuntamiento se rotuló con su nombre y apellidos, una calle de las que integraban el Distrito Ensanche. Tiene su entrada por la carretera de Ocaña y su salida a la estación del Ferrocarril M. Z. A., conocida antes por «Primera Travesía de la Carretera de Ocaña». El Ayuntamiento acordó esta dedicación en mayo de 1928.

CALLE JORGE JUAN

18 de Julio - Tte. Luciáñez (En Barrios 13 y 16: Casas Consistoriales y Sta. María)

Une la plaza del 18 de Julio con la del jardín del Teniente Luciáñez. En su centro surge una escalinata por la que se asciende a la plazoleta de Santa María; cbedece ésta a la sesión celebrada por el Ayuntamiento el día 25 de agosto de 1916, que acordó sustituir la rampa que tenía por la escalera actual.

La circunstancia de haber estado por espacio de algunos años instalado el Gobierno Civil en esta calle, palacio de los Marqueses de Beniel (aquí falleció el gobernador, Don Trino González de Quijano), ha sido motivo de que en algunas revueltas políticas fuese la calle de Jorge Juan centro de reuniones tumultuarias y populares, que constituyen inolvidables efemérides alicantinas. Una de éstas, es la constitución de la Junta Revolucionaria, elegida por aclamación en julio de 1854, acto que comenzó con todos los caracteres de seriedad y formalidad y finalizó de manera bufa y grotesca, tanto por le modo con que eran presentados a la aprobación del pueblo los individuos que habían de formar la Junta, como por las frases grotescas con que la muchedumbre recibía a algunos de dichos individuos.

En el mismo palacio de los de Beniel estuvo instalada la Diputación Provincial desde 1870 hasta 1885.

Algunos alicantinistas que de esta calle se han ocupado, dicen que antes se llamaba de «Toneleros» o «Boteros», equivocación que se desvanece, con sólo leer el Nomenclator alicantino de calles y plazas de fines del siglo XVIII. Allí se dice

que la hoy calle de Jorge Juan llevaba en dicha fecha el nombre de la «Escalera de Santa María» por existir entonces, como hace poco, al final de la misma unos peldaños que conducían al citado templo. Popularmente también se la conocía por calle de la «Palmereta», por la palmera que hasta hace pocos años ha existido en el huerto del domicilio del Conde de Casa Rojas, en esta misma calle.

La calle de «Toneleros o Boteros», es la que hoy se denomina de «San Telmo».

En nuestra calle de Jorge Juan han habitado en suntuosos edificios, las familias aristocráticas de los Marqueses de Beniel, de los Condes de Casa Rojas, de los de Santa Clara y Marqueses de Rioflorido.

Un escritor alicantino añade que, «En esta calle a mediados del siglo XVIII, y en una casa propiedad de Don Joaquín Pascual, se estableció la primera imprenta en Alicante, si nuestros informes no son equivocados, bajo la dirección de Don Nicolás Carratalá, en cuyo establecimiento se imprimieron las obras de nuestros literatos, que ya entonces los había insignes».

Jorge Juan, nació el día 5 de enero de 1713, en la inmediata villa de Monforte. Trasladada su familia a Alicante punto de su habitual residencia, vivía en la hoy calle de Rafael Altamira, en la casa ángulo izquierda a Pórtico de Ansaldo (casa antes de los Choriceros) y sus padres encargaron a los Jesuitas de la residencia de esta ciudad, la educación y formación cultural primaria de éste.

Luego a los 17 años ingresó en la Armada y cinco años después, formaba parte, con su ilustre compañero Don Antonio Ulloa, de la Comisión Científica que pasó al Ecuador para determinar la figura de la tierra, desempeñando después otras Comisiones, también científicas, que le valieron justamente el renombre de sabio.

Dirigió la construcción del Observatorio Astronómico de San Fernando.

Un distinguido escritor, Ministro que fue de Marina, dice de Jorge Juan: «Su peculiar talento, incesante aplicación a las ciencias, especialmente las respectivas a su profesión y la profunda instrucción que adquirió de ellas, bien patente en las diferentes obras que publicó, le dieron digno lugar y crédito entre los sabios de Europa. Era Consiliario de la Real Academia de San Fernando de Madrid, Miembro de la de Ciencias de París y Académico Real de las de Londres y París».

El notorio progreso de los arsenales, diques, etc., bajo su técnica dirección, le acreditó de haber sido un español muy útil a la patria y que hace honor a su época.

Murió en Madrid el día 21 de junio de 1773, a los 60 años de edad, siendo Comendador de Aliaga, en la Orden de San Juan; Jefe de Escuadra de la Armada; Capitán de la Compañía de Guardias Marinas; Director del Real Seminario de Nobles; del Consejo de S. M. en la Junta de Comercio y Moneda, y Embajador de España en la Corte de Marruecos.

En el término municipal de Monforte, villa nativa de Jorge Juan, hállase la hacienda titulada «El Hondón», y dentro de la misma está la casa en donde nació el célebre marino español. En este edificio subsisten todavía los muebles y la cama en donde éste nació. Sus paisanos le han dedicado la calle por donde entró en la población para recibir las aguas del bautismo.

AVENIDA JOSE ANTONIO

Ruperto Chapí - Alfonso el Sabio (En Barrio 9: Teatro)

Terminada la construcción de las murallas en 1810 y formalizada la plaza del Barranquet (después del Teatro y hoy de Ruperto Chapí), en el terreno lindante con las citadas murallas, plaza y fachada trasera de la calle de Liorna (hoy López Torregrosa), se edificó una manzana de casas. Por la configuración de esta manzana, ancha en principio y estrecha en su fin, la población dio en llamarla calle del «Ataud» y con este nombre macabro fue llamada toda la primera mitad

del siglo XIX, en que nuestro Ayuntamiento, queriendo rendir tributo de admiración al insigne autor dramático don José Zorrilla, rotuló con su apellido la calle lindante con la muralla y con el de Moratín la lindante con la fachada posterior del teatro del mismo nombre, situado en la antigua calle de Liorna.

Ambas calles fueron destinadas para obligada vivienda de desgraciadas mujeres de mala vida y subsistieron hasta 1892.

El destino de aquellas viviendas hizo que la calle de Zorrilla, fuese escenario de sangrientos sucesos, escenas horripilantes, suicidios y otros acontecimientos que por bien de nuestracultura, debemos callar.

Una de las más importantes mejoras que realizó el Ayuntamiento que presidió el Alcalde don Manuel Gomis Orts, durante los años de 1891-93, fue la demolición de la inmunda manzana de casas que formaba las calles de Zorrilla y Moratín (la del Ataud) y como resulta la magnífica y hermosa Avenida de Zorrilla (hoy de José Antonio).

Con esta Avenida se logró hermosear e higienizar este céntrico lugar de la ciudad, convirtiéndolo en uno de los más sugestivos desde 1892, fecha en que se abrió al tránsito público con el apellido del insigne vate español, Zorrilla, quien le mostró su agradecimiento dedicándole una de sus más inspiradas composiciones poéticas, a lo que correspondió el Ayuntamiento, regalándole una artística corona de oro, imitando hojas de laurel.

José Antonio Primo de Rivera, fue hijo del General dictador de España, durante los años 1923-30. Abogado competente, fundó la Falange, después de morir su padre, para salvar a España del caos frente-populista en que había caído.

El 14 de marzo de 1936 fue detenido, acusado de «quebrantar la clausura gubernativa del local establecido en la calle de Nicasio Gallego» de Madrid. Desde entonces, ya nunca más pudo ver la luz del sol sino a través de los barrotes de su celda o desde el patio de la prisión de Alicante, donde fue trasladado. Hasta la fecha del Alzamiento Nacional, 18 de julio de 1936, fue considerado como preso político; pero pasada aquella fecha, las cosas cambiaron en contra de José Antonio, que fue sometido a un duro cautiverio. Y mientras España resurgía, porque los españoles se habían entregado en alma y vida a luchar por ese resurgimiento, él, José Antonio, se encontraba prisionero, condenado a la impotencia y a la muerte, hasta que por fin cayó en la cárcel alicantina.

El día 17 de noviembre de aquel año, 1936, esta misma cárcel fue testigo de la última sesión del proceso contra los hemanos José Antonio y Miguel Primo de Rivera y Margarita Larios, esposa del segundo, proceso que terminó condenando a pena de muerte al primero.

Y llegó la noche del 19 al 20, última para José Antonio. El bien lo sabe, y recordando las palabras de Padilla, el toledano, comunero a punto de ser ejecutado en Villalar: «Ayer era día de pelear como caballeros y hoy de morir como cristianos», hace que le oiga en confesión un sacerdote, y a las seis de la mañana del día 20, cae acribillado por las balas, el cuerpo del Fundador de la Falange... mientras que sus huestes luchaban durante aquellos momentos como leones en el Alto de los mismos para salvar a España.

CALLE JOSE ALDEGUER

Luis Bellido - Afueras (En Barrio 20: Vistahermosa)
(Sesión 30-IV-1955)

Don José Aldeguer González, fue otro joven alicantino que por no comulgar ideas rojas, y sí sus contrarias, figura entre los 52 fusilados del 29 de noviembre de 1936.

(Véase calle César Elguezábal)

CALLE JOSE BARRERES PEREZ

Jaime Llopis - Afueras Oeste (En Barrio 20: Vistahermosa)

Don José Barreres, por ser enemigo de la antiespaña roja y revolucionaria, fue fusilado en el cementerio de Alicante en la trágica noche del 29 de noviembre de 1936.

(Véase calle César Elguezábal)

CALLE JOSE CABRERA VICARIO

Dr. Just - Sin Salida (En Barrio 1: Benalúa)
(Sesión 30-IV-1955)

Entusiasta falangista, José Cabrera Vicario, cuando tuvo conocimiento de la creación de la División Azul, en la misma se alistó y con ella marchó a tierras de Rusia; y en la trinchera, defendiendo el objetivo de la División entregó su alma a Dios, bendiciendo el nombre de España.

(Véase plaza de la División Azul)

CALLE JOSE DEL CABO PALOMARES

Fernando Díaz de Mendoza - Palmeral (En Distrito 1.º: Babel S. Gabriel)
(Sesión 30-IV-1955)

En aquellos años nefastos para España de «república de trabajadores», José del Cabo Palomares, por cuantos medios a su alcance encontraba, pretendía llevar al convencimiento de sus amigos las inquietudes de la verdadera España, maltrecha por los sofismas exóticos de sus enemigos; por eso lo encontramos convertido en un entusiasta propagandista de la Falange; por eso le vimos vestir la camisa azul; por eso se halló frecuentemente en los sitios de responsabilidad y peligro, y por eso, finalmente, le vimos caído víctima de la furia roja en los días de terror.

CALLE JOSE GUIJARRO LLEDO

Benidorm - Castelar (En Distrito 5.º: Villafranqueza)

Era alicantino y periodista. Trabajó en «Las Provincias», llenando muy bien su puesto entre equellos queridos compañeros valencianos.

Perteneció antes a las redacciones del «Diario de Manila», de «La Correspondencia Alicantina» y de «El Pueblo de Valencia».

Era un periodista que escribía sin pretensiones, pero muy correctamente. Por lo mismo se le confiaba, por los que fueron sus directores, el artículo de fondo y la más insignificante de las gacetillas.

Con buen éxito había estrenado una obra teatral titulada «¿Me contrata Vd.?», y tuvo en preparación otra en la que fundaba sus esperanzas. Murió por 1930.

CALLE JOSE JUAN DOMINGUEZ MILAN

Avda. de Elche - División Azul (En Barrio 1: Benalúa)
(Sesión 30-IV-1955)

Con las doctrinas de Falange en el pensamiento y en el corazón, cuando sonó el primer toque de atención lanzado por la recién creada División Azul, hacia ella

corrió y formando parte de la agrupación española, en tierras extrañas, entregó su vida en holocausto de la patria.

(Véase plaza de la División Azul)

CALLE JOSE LOPEZ AGUDO

Eduardo Langucha - Algol (En Barrio 38: Florida)
(Sesión 30-IV-1955)

Fue un entusiasta soldado de las filas de José Antonio. En la plaza, en la calle y en el campo, lo mismo que en el taller, en la fábrica y en la oficina, pregonaba con altivez y gesto sereno los discursos y escritos de José Antonio. La revolución roja de 1936 le hizo víctima de aquellas sus actividades falangistas.

CALLE JOSE MARIA PY

Benito Pérez Galdós - Jaime M.ª Buch (En Barrio 34: Pérez Galdós)

En la sesión celebrada por el Ayuntamiento el día 5 de agosto de 1932, se acordó que una de las nuevas calles se denomine «José M.ª Py» como homenaje al iniciador de «Les Fogueres de San Chuan» en 1928.

Es costumbre añeja en la provincia de Alicante la celebración de la fiesta del fuego. Coincide con el solsticio de verano. Estas fiestas luminosas son de origen pagano; pero han logrado hoy arraigar bellamente en nuestra civilización cristiana al influjo misterioso de la «Noche de San Juan».

Pasa en la provincia de Alicante como en la antigua Provenza tan líricamente celebrada por Federico Mistral. Hay como un culto secreto a la llama. «¡Fuego sagrado, haz que tengamos bienestar! Lo mismo en la nochebuena, con los grandes troncos llamados localmente «maitineros», como en la noche de Santa Catalina, esta fiesta gozosa del luego se desliza con el entusiasmo del carácter alegre de los levantinos. Parece una fiesta especialmente de los pueblos mediterráneos».

«Y en víspera de San Juan, las hogueras se multiplican en el llano y coronan las altas cumbres de las montañas. Apenas anochece, comienzan a divisarse unas luces extrañas, pequeñas, oscilantes; luego aumenta el resplandor; las hogueras son ya imponentes. Se queman allí ramas secas de pino, retamas, lentisco, yerbas aromáticas como el tomillo y el cantueso. Labradores y pastores danzan gozosos junto al fuego, y hacen la farándula como en «Mireya», el poema de Mistral».

«Los morenos danzantes tres veces alrededor de la hoguera dan vueltas con grandes alaridos, y saltan luego por encima de las llamas, y echan al fuego las ristras, y llenas las manos de hipérico y de verbena las bendicen en el fuego purificador. ¡San Juan, San Juan, San Juan!».

Esta fiesta en el campo es hermosa. Antiguamente, las bellas montañas alicantinas, Sierra Aitana, Sierra Mariola, el Cid, Sierra de Salinas, El Mongó, se coronaban de hogueras. Algunas veces soplaba el viento de tramontana, y el fuego prendía en los pinares, y aquellos presentaban un aspecto de grandeza milenaria. Yo he contemplado en mis años mozos, desde la silenciosa villa de Biar, encenderse estas radiantes llamas en los picos de sus azules montes hacia el sur que tanto reflejan las ambiciones históricas de Aragón y Castilla.

Ahora el interés de la «Festa del Foc» se ha encerrado dentro de la ciudad de Alicante. Desde muy antiguo, se prodigaban las hogueras en las calles y plazas lucentinas. Los materiales para el fuego eran trozos de estera, tablas viejas, muebles rotos, inservibles. Cada barrio, su hoguera. Al anochecer de la víspera de San Juan, los vecinos, mozos y alguna que otra viejecita entusiasta, encendían el fuego en medio del arroyo. Bien pronto, las llamas oscilaban y se retorcían entre las espirales del humo.

Una fiesta sencilla, localizada en cada barrio. He visto estas hogueras en plena calle de Alfonso el Sabio, en barrio de San Blas, en el de San Antonio; las

he contemplado también en lo alto del «Raval Roch», frente al mar. Contemplando el fuego desde el puerto, resultaba una visión sonambulesca: las sombras teñidas del rojo de las llamas y del negro de la noche parecían muñecos dislocados bailando en corro y saltando entre el fuego, bajo la noche azul, bajo el firmamento encendido de estrellas.

Pero desde hace pocos años, la «Festa del Foc» ha logrado prestigio de gran espectáculo. Las sencillas hogueras se han transformado en lujosos monumentos. ¿Ha influido el espíritu valenciano de las fiestas de San José en la organización de estos bellos festejos lucentinos de San Juan? Desde luego aparte de las fallas, que en Alicante se dicen «fogueres», los matices y detalles de estos festejos son diferentes a los de Valencia. Son diferentes por su fuerte sabor alicantino; por el culto a la belleza plástica de sus calles que rinden los alicantinos a los principales distritos del fuego.

Cada Comisión de hoguera escoge a una muchacha agraciada, y la confiere el título de «Bellea del Foc».

Todas estas muchachas, con trajes alicantinos y ostentando la banda del galardón logrado, pasean por la Explanada de las plmers que se alarga paralela al mar.

Esta situación especial de Alicante es lo que transforma en festejo «sui generixs» la fiesta de las hogueras.

La gracia plena es del Mediterráneo. Las aguas verde-azules se mecen voluptuosas junto a la playa del Postiguet, y allí se bañan los llegados del interior por las hogueras de Alicante. Es el mar lleno de sales y yodo el que logra realizar el atractivo pagano de la fiesta. De día, lo surcan las barcas de los pescadores, las triangulares velas latinas, las gaviotas de vuelo en semicírculo a ras de las aguas; de noche cabrillean en el mar los movibles luceros, y el reguero de plata que la luz en la luna borda un camino luminoso y fantástico en las olas. Las luces del puerto se reflejan también en el cristal marítimo; unas son blancas, otras verdes, éstas de aquí rojas, aquella de más allá amarillas. Y allá en el término de la muralla del rompe olas, se distingue el faro como una pupila gigantesca que se abre y se cierra, en guiños invariables. ¡Hermosura difícil de pintar!

Esta fiesta del fuego culmina a la mitad de la noche de San Juan. Al aparecer sobre el castillo roquero de Santa Bárbara la palmera luminosa de fuegos de artificio que llena de resplandor la ciudad y el puerto, entonces cada «foguerer machor» enciende su hoguera. La gente prorrumpe en un alarido de entusiasmo. ¿Y el mar? Sigue inalterable, sereno, azul y seductor. Acaso murmura un poco más furiosamente porque sus admiradores y sus amigos se le han escapado de las playas doradas para ir a presenciar la quema de las hogueras.

Débese la iniciativa de la celebración de esta fiesta en Alicante, al que fue conciudadano nuestro, Don José María Py y Ramírez de Cartagena, el que lo propuso por medio de la prensa periódica, allá por los últimos días de febrero de 1928. Tomó cuerpo la idea por el beneplácito que encontrara en el Presidente de la Sociedad Alicante-Atracción y con la decidida cooperación que le prestara para su realización, el Alcalde a la sazón Don Julio Suárez Llanos.

El iniciador Py proponía la implantación de las «Hogueras» en Alicante, de la siguiente manera: Después de dedicar unos párrafos a las fallas de Valencia, recordando su origen, hacía lo propio, dedicando las siguientes líneas, en las que expresaba cómo podía introducirse en esta tierra el mismo festejo:

«Las hogueras de San Juan en Alicante, son bien conocidas, por su tradición, desde tiempos remotos. Tanto por tales, circunstancias, como por pertenecer a la Región de Valencia, debiéramos los alicantinos (aunque yo no lo sea, pero que siento con vosotros por esta querida tierra levantina), debiéramos darles, a tales hogueras ese mismo carácter que se las ha dado a las Fallas valencianas».

«Con ello, no haríamos más que seguir la iniciativa de nuestra Madre Regional, de quien obtendríamos no sólo la aprobación, sino su ayuda y cooperación».

«¿Artistas? Cada levantino lleva en su alma un algo de artista inconscientemente, como de poetas y locos todos tenemos un poco. Es cuestión de estímulo y perseverancia».

«¿Organización? Se obtiene por la buena voluntad y perfeccionamiento con la práctica».

«Animo y decisión, y Alicante tendrá un aliciente más que ofrecer a sus veraneantes para hacerles la estancia más agradable».

Cuajó la obra de Py y la organización de las hogueras y festejos que aquí se efectuaron en el primer año e igualmente en los sucesivos, se llevó y se lleva a cabo recaudándose durante todo el año entre los vecinos del respectivo distrito fogueril, por medio de una comisión, cuotas, así módicas como elevadas y esta misma comisión prepara el proyecto de las hogueras, organiza el programa de festejos y lo somete todo a la superior aprobación del Excmo. Ayuntamiento.

Las Hogueras en Alicante, como recuerdo de las mismas diremos que, este festejo atrae una gran afluencia de forasteros a esta ciudad.

Las primeras hogueras que aquí se efectuaron, terminamos indicando que, tuvieron un gran éxito; que fueron presenciadas por más de cien mil personas, y que todos los años el entusiasmo y el número de Hogueras ha ido en aumento.

CALLE JOSE REUS GARCIA

Avda. de Novelda - Poeta Sansano (En Distrito 5.º: Angeles)
(Sesión 30-IV-1955)

Este ilustre alicantino nacido en el Arrabal Roig, fue el fundador de la importante revista «Legislación y Jurisprudencia» de tanto renombre nacional.

CALLE JOSE SALVETTI

Catral - Fernando Madroñal (En Barrio 38: Florida)
(Sesión 30-IV-1955)

Don José Salvetti Sandoval, de distinguida familia alicantina. En aquel verano, el de 1936, había terminado la carrera de Ingeniero, y con el gozo y satisfacción que el fin de carrera proporciona al corazón de la juventud estudiosa, nuestro joven trasladóse al seno de su familia en Alicante, y aquí le sorprendió el Movimiento Nacional. Aquellos servidores de Rusia en cuyas manos quedaron los destinos de esta ciudad, apresaron al joven Salvetti por no pertenecer a sus huestes y luego en la noche del 29 de noviembre le fusilaron entre los 52 alicantinos que cayeron en aquella trágica noche.

(Véase calle de César Elguezábal)

CALLE J. SERRA LLORET

Alcoy - Zarandieta (En Barrio 35: Castillo de San Fernando)

J. Serra Lloret, contratista de obras que construyó, con admiración de los alicantinos de su tiempo, «El Gurugú», casa de campo al final de Campoamor. Allí acudían sus amigos y personajes de la ciudad en busca de solaz agradable e higiénico paseo.

CALLE JOVELLANOS

Juan Bautista Lafora - Denia (En Barrio 18: Arrabal Roig)

Don Gaspar Melchor de Jovellanos, natural de Gijón, nació el año 1744. Ardiente patriota en la guerra de la Independencia, es sin duda el prosista más elegante de su tiempo. Es autor de numerosos discursos y memorias sobre diversos

temas, como la célebre «Memoria del castillo de Bellvert» y el conocido «Informe en el expediente de la Ley Agraria», en el que se analizan el progreso y decadencia de nuestra agricultura, al mismo tiempo que se daban los remedios para su engrandecimiento. Jovellanos es también poeta. Con su epístola «A mis amigos de Salamanca», se inicia la poesía filosófica del siglo XVIII, aunque es más interesante la de «Fabio a Anfriso», de carácter preromántico. Cultivó así mismo el teatro, aunque sin mucho aciertto; suyo es «Pan y Toros», motivo tal vez de persecución.

Murió en 1811.

Su calle alicantina es paralela a la carretera de Silla, conocida por la de la «Marina», frente a la costa. Tiene su comienzo en el vetusto caserón, donde se halla el antiguo «Pou del Drac» y termina en la casa donde durante el siglo XIX estuvo instalada la Fábrica del Salitre.

Los terrenos contiguos al «Pou del Drac», que hoy ocupa esta calle, estaban destinados a cementerio de extranjeros no católicos aquí residentes, excepto los ingleses, que tenían cementerio propio en el Babel, donde el huerto de Seguí. Aquí fue sepultado el gran número de soldados ingleses y holandeses que cayeron en el asalto dado a la plaza de Alicante en 1707, concretamente en el lugar llamado «*Punta del Esperó*». Por los años 1855-1860, se encontraron enormes cantidades de restos humanos al practicarse cimentaciones para casas en los terrenos inmediatos al «Pou del Drac».

Los marineros del Arrabal Roig al que pertenece la calle de Jovellanos, dieron a ésta diversas denominaciones: «Calle del Mar», «Calle del Postiguet», «Calle de la Barbería» y «Calle de Abajo». La de Jovellanos oficialmente lo ostenta por un acuerdo del Ayuntamiento de 1833, en que comenzó a expurgar la nomenclatura impropia de las calles alicantinas.

CALLE JUAN ALEMANY LIMIÑANA

Batalla del Ebro - Samaniego (En Distrito 5.º: Angeles, Rabasa Alta)

Nació en Alicante en 1858 y cultivó la poescía con entusiasmo desde sus juveniles años, mereciendo ser leídos y buscados los trabajos así en prosa como en verso que escribía su bien cortada pluma.

Obtuvieron algunos de sus trabajos el debido galardón en Juegos Florales y Certámenes Literarios.

Escribió también para el teatro, recordando entre otras obras suyas, las tituladas «Las Consecuencias», «El Reintegro», «En Busca de mi mujer», «A caza de aventuras», «El Gabán», «Tiple cómica» y «Estrella errante».

Falleció el 10 de mayo de 1918.

CALLE JUAN BALLESTA POZUELO

Afueras Oeste - Echegaray (En Barrio 21: Pla de Bon Repós, Garbinet)
(Sesión 30-IV-1955)

Fue Juan Ballesta un entusiasta patriota que formando en las filas de la Falange Española quiso pertenecer, como otros tantos jóvenes españoles, a la División Azul, y marchando con ella a la defensa de altos ideales encontró la muerte, lejos de la patria.

(Véase División Azul)

CALLE JUAN DE GARAY

Alonso Cani - Sin Salida (En Barrio 21: Pla de Bon Repós)

(Sesión 30-IV-1955)

Juan de Garay, famoso descubridor español.

Cierto día un valeroso capitán vasco plantó en tierra un trozo de madera, símbolo del árbol de la justicia. Blandió luego la espada en todas direcciones. Cortó el aire. Segó alguna hierba y con ello quería decir que tomaba posesión de aquella tierra. Sesenta y seis pobladores, un espacio de doscientos cincuenta solares de ciento cuarenta varas de lado, separados por calles de once varas. Surgía la ciudad más grande y representativa del nuevo Imperio español. Juan de Garay le dio un nombre, el que ahora conserva. Buenos Aires.

Los navegantes de aquel entonces tenían una imagen que denominaban «La Virgen del Mar y del Aire», porque como verdaderos creyentes encomendaban sus vidas a la Madre de Dios. Por esta razón, Juan de Garay dedicó esta capital al nombre dado a la Virgen, «María del Buan Aire».

Buenas Aires fue fundada para España el 11 de junio de 1580.

CALLE JUAN BAUTISTA LAFORA

(Antes del Postiguet)

Puerta del Mar - Jovellanos (En Barrio 18: Arrabal Roig)

Ilustre alicantino del último tercio del pasado siglo. Laboró activa y entusiasmadamente en sus actividades de ingeniería por un Alicante mejor. Inició la traída de las ricas aguas de Torremanzanas; intervino en la construcción y empresa de nuestras modernas y principales vías de comunicación: carreteras, ferrocarriles, etc. Y por su gran patriotismo dio al servicio de la patria hijos de extraordinarios valores, como el que llevaba su nombre, capitán del Crucero Méndez Núñez.

El Ayuntamiento de Alicante en sesión celebrada el 24 de enero de 1914 acordó cambiar el nombre a la calle del *Postiguet* por el del ilustre alicantino Sr. Lafora. Esta calle es una de las más antiguas de Alicante: la indica ya un nomenclator de la primera mitad del siglo XVIII. Entonces la ocupaba un lienzo de muralla, en toda su longitud, desde la plaza de Ramiro hasta la hoy calle de San Telmo, en cuya mitad aparecía una puerta pequeña o postigo, que daba salida a la playa y dio el nombre de *Postiguet* tanto a la calle que nos ocupa como a la playa que se extiende desde el Matadero hasta el Puerto, hoy atractiva por su modernización.

Al dejar de ser Alicante plaza de guerra, en 1858, autorizose el derribo de las murallas, y las del Postiguet se sustituyeron por barracones con talleres de tonelería, que, en 1878, fueron reemplazados por sólidos e higiénicos edificios de los arquitectos y maestro de obras, Don José Guardiola Picó, Don Manuel Chápuli y Don Vicente Pérez, respectivamente. Frente a los mismos quedó el paseo de Gómiz y los balnearios.

Hoy, esta antigua calle ostenta el nombre de Don Juan Bautista Lafora; ilustre alicantino, nacido el año 1825. Su padre, acaudalado comerciante y Prior del Consulado de Comercio, para su sólida educación y formación cultural lo confió a la Comunidad de Dominicos, aquí establecida. Luego, a los 15 años de edad, lo matriculó en la Universidad de Valencia, donde se hizo abogado (1850). Terminada la carrera abrió bufete en Alicante y formó parte del Profesorado del Instituto de 2.ª enseñanza, con la cátedra de Geografía y Estadística comercial, hasta 1855. Publicista notable, entre otros libros, dio a luz, un Tratado de Geografía, otro de Mitología, importantes artículos jurídicos y arqueológicos. Por sus valores de hombre bueno e intelectual fue honrado con los cargos nacionales de Diputado a Cortes y Senador del reino.

Valido Lafora de la influencia que le daban aquellos cargos políticos, concibió dotar a Alicante de dos ferrocarriles; el de Murcia y el de Denia. Lafora vio realizado el ferrocarril de Murcia en 11 de mayo de 1884. En el de Alicante a Denia, si bien vio emprenderse los trabajos primeros en gran escala, para que cuanto antes pudiera cruzar la veloz locomotora los pueblos que forman la rica y fértil región de la Marina alicantina, la muerte impidió verlos terminados. Falleció en Madrid el día 20 de marzo de 1911.

La actividad desplegada por Lafora en los ferrocarriles provinciales hizo por sus paisanos le apellidasen el pequeño Salamanca, autor éste del ferrocarril Alicante-Madrid.

CALLE JUAN DE HERRERA

San Vicetne - P. C. Calvo (E nBarrio 26: Calderón de la Barca)

Juan de Herrera, Arquitecto español, nació en Asturias el año 1539, y estuvo al servicio de Felipe II. Fue hombre, según la marmórea frase de Menéndez Pelayo, de «carbón y plomada», el cual encomendó todo el efecto estético al predominio de la línea recta, a. la continuidad de las superficies y a la magnitud de la masa. Su obra memorable es el Escorial, cuya iglesia es una imitación de «San Pedro» con la adición de un nártex. Pero si en el Escorial la grandeza y proporción suplen en parte la aridez, en la Catedral de Valladolid, cuyos planos trazó en 1550, parece que la sequedad y frialdad han llegado a sus límites. Constituyó además la «Lonja de Sevilla», el «Puente de Segovia» en Madrid y gran parte del «Palacio de Aranjuez».

Murió el año 1597.

El clasicismo puro de Juan de Herrera tiene en Alicante una magnífica demostración en la Concatedral. Agustín Bernardino, uno de los muchos que siguieron las huellas herrerianas, abandonó algún tanto la aridez de la escuela en los planos que luego realizó, y sucesivamente Martín de Uceta (fallecido en 1630); Pedro Guillén (fallecido en 1637), y Miguel o Pedro Real hasta 1658, que construyó la cúpula y los terminó.

Corresponde esta calle al moderno barrio de San Fernando, nombre que toma este barrio por estar edificado al pie y en los alrededores del castillo del Santo Rey. Es espaciosa y recta. Los terrenos de toda la barriada, fueron propiedad del laborioso industrial alicantino Don Vicente Botella, quien por la modestia que le honró, nunca quiso se le dedicase calle alguna de las que abrieron en su vasta finca. Las primeras casas que se edificaron en este sector fueron las comprendidas entre los números 10 al 20 de la calle Juan Herrera, allá por los años 1880 a 83.

CALLE JUAN DE JUANES

(En Distrito 5.º: Partida Angeles)
(Sesión 21-IX-1955)

Vicente Masip, conocido por Juan de Juanes, célebre pintor, nacido en Fuente la Higuera (Valencia), en 1523.

Dicen que estudió en Italia con Julio Romano y Pierino del Vaga y que volvió a su patria empapado del estilo de Rafael. Sea o no cierto, al Renacimiento italiano de sus cuadros junta una gran dulzura y piedad, como quiera se disponía con la Comunión cuando había de pintar algún cuadro religioso. Su piedad profunda y delicada es lo que hace a varios críticos modernos tener en poco a este autor, mientras que ésto mismo, y con razón, arranca grandes alabanzas a Don Joaquín Fontanals.

Entre sus obras se cuentan: «La Virgen con Santa Dorotea y Santa Isabel»; «La Inmaculada Concepción»; «El Bautismo de Cristo»; «La Santa Cena», «La Predicación» y «El Martirio de San Esteban»; el retrato de «Don Luis Castelví», el

de «Santo Tomás de Villanueva», el de «San Juan de Ribera» y el de «Alfonso V de Aragón». Para este último se inspiró en medallas y otras obras antiguas. Dio a conocer su filiación Don Elías Tormo, porque a ello le «arrastraba con grandísima evidencia, aparte el país del fondo absolutamente igual a los janescos (con ruínas, obeliscos, pirámides y tonalidades azules, absolutamente convencionales), el detalle y factura de las manos del Rey; en ésto, las obras del último estilo de Juanes son perfectamente inconfundibles».

Bocairente, cerca de Fuente la Higuera, tiene magno museo de juanescos.

CALLE JUAN MINGOT TALLO

Orión - Aries, en Florida (En Barrio 38: Florida)

(Sesión 30-IV-1955)

De carácter alegre y despreocupado, apenas había terminado sus setudios de Leyes, Juan Mingot Tallo por 1933 aceptó y abrazó de lleno la doctrina de la Falange, casi recientemente creada por José Antonio. Pertenecía a una familia alicantina de distinguida estirpe y acrisoladas virtudes religiosas y cívicas. Apenas se inició la Cruzada de Liberación, Juanito, como familiarmente le llamábamos cuantos le tratábamos, fue apresado por el Frente Popular y luego sacrificado en la terrible noche del 29 de noviembre de 1936.

(Véase calle César Elguezábal)

CALLE JUAN ORTEGA GIRONES

B. Guarner - P. Gisbert (En Barrio 37: San Blas)

En el Instituto de Alicante estudió el Bachillerato y en la Universidad Central la carrera de Leyes.

Desde su juventud, este distinguido alicantino consagró todas sus fuerzas e inteligencia a las luchas periodísticas en Madrid y en la Habana.

Dirigió en la Corte varios importantes periódicos, entre ellos «La Iberia», que logró colocar a envidiable altura, con su actividad, celo y galana pluma.

Hasta en los últimos años de su existencia, por el hábito adquirido a fuerza de trabajo y constancia, estuvo Ortega Gironés emborronando cuartillas.

Falleció en Madrid en 1900.

Solía pasar algunas temporadas en Alicante, y por su iniciativa, el Ayuntamiento instaló una escuela de primeras letras en esta su calle, para lo que cedió local adecuado.

CALLE JULIO ANTONIO

Sevilla - Garbinet (En Barrio 23: Carolinas Bajas)

Reconstruido el barrio de Carolinas, trazóse la prolongada calle de Sevilla y la nuestra, Julio Antonio, era una de sus travesías al Garbinet. Y así «Travesía» se denominaba todavía por 1914. Ya en las documentaciones municipales, nomenclatores y guías de la ciudad, por 1920, esta vía se denomina de «Julio Antonio». ¿Y quién es esta personalidad?

Julio Antonio fue de Mora del Ebro, escultor y un enamorado de Alicante. Fue también creador de un ideal nuevo, esperanza de una regeneración del renacimiento de la Escultura española; ideal lejos de lo exótico moderno, y cerca, muy cerca de la Escultura española del siglo de oro. Tenía firme decisión en producirlo, inspirándose en el hermoso empaque del clasicismo; pero con el sello de su personalidad. Lo confirmó en el proyecto del monumento a Cervantes que, en

unión de Capuz y del arquitecto Flores, presentó al fracasado concurso de tan importante empresa artística española. Luego, en su «Estatua yacente», se revela iniciador de estilo contemporáneo original, en el que funde el misticismo del arte bizantino con la hermosa realidad y belleza clásica del helenismo. De él se ha dicho que fue el último escultor clásico, y el primero de los modernos.

En 1917, Julio Antonio, enfermo, vino a Alicante. Aquí hizo muy cordiales amistades y conquistó, el genial artista, muchos admiradores. Dos años después disponíase a venir, otra vez, para reponer en nuestra ciudad su maltrecha salud, cuando en Madrid le sorprende la muerte en pleno triunfo y juventud. «Iré ahí y junto a vuestro mar, con buenos amigos, hallaré para el cuerpo el sosiego, la tranquilidad bienhechora, que ya encontré para mi espíritu. Luego otra vez a luchar ya rehecho, y a vencer...».

Así escribía a un querido amigo suyo de Alicante, el joven artista tan prematuramente desaparecido para dolor de España. Falleció el 15 de febrero de 1919, a los 30 años de edad.

CALLE JURISTA MANRESA

Canarias - Ponce de León, en Rabasa Baja (En Distrito 5.º: Angeles)
(Sesión 30-IV-1955)

Ilustre y prestigiosa figura de la jurisprudencia española es el señor Manresa por sus valiosos comentarios acerca del Código Civil y Ley de Enjuiciamiento.

Calles de la letra L

CALLE LAFORA

Orihuela - Catral (En Barrio 38: Florida)

Don Juan Lafora, marino alicantino contemporáneo. Capitán del crucero Méndez Núñez e hijo del ingeniero don Juan Bautista Lafora.

(Véase calle de Juan Bta. Lafora)

CALLE LAFUENTE

Angeles - Angeles (En Distrito 5.º: Angeles)

Este escritor satírico, logró con su folleto titulado «Fray Gerundio» una popularidad como no ha sido dado conseguirla a ningún otro. Hay en la provincia de Palencia un lugarejo de poca monta que llaman Rabanal de los Caballeros; en él nació el 1.º de mayo de 1806 Don Modesto Lafuente. Se superó en sus estudios universitarios. Fue oficial del Gobierno Político de León y vino a la Corte a continuar su comenzada tarea de escribir para el público. Imitando al príncipe de los ingenios españoles, que al lado de la figura grave del Hidalgo colocó la grotesca de Sancho, imaginó a un lego que con sus ocurrencias ocasionasen recreo, y usó de un lenguaje castizo. Se ocupó en escribir una extensa «Historia de España» que por su método y filosofía llenó el vacío que se experimentaba por una obra de esta clase.

Falleció en 1866.

CALLE LA NUZA

Exp. de España - S. Fernando (En Barrio 8: Gabriel Miró)

Juan de Lanuza, justicia Mayor de Aragón, célebre por la defensa que de los fueros de su patria hizo durante el reinado de Felipe II.

Antonio Pérez, secretario de este Rey, fue procesado y preso en Madrid por delitos de lesa majestad, de donde más tarde consiguió escapar a Zaragoza, acogiéndose a los fueros aragoneses, comprometioles en defensa propia. Cuando el rey decidió entregarlo al Tribunal de la Inquisición se produjeron sublevaciones en la capital de Aragón, enviando entonces Felipe II un ejército mandado por don Alonso de Vargas que entró en Zaragoza, e hizo prisionero a su Justicia, don Juan de Lanuza que pereció en el cadalso, minetras Pérez, aprovechando los disturbios, ganaba la frontera de Francia, y se convertía en agente de Enrique IV y de la Corte de Inglaterra contra España, revelando a los extranjeros todos los secretos de nuestra Monarquía y difamando a Felipe II ante la posteridad con sus escritos, a los cuales no cabe negar ingenio ni mala intención.

Lanuza confesó con el jesuita P. Ibáñez. Al oir, ya en el patíbulo, que se le trataba de traidor, dijo: «Traidor no, mal aconsejado, sí».

Lanuza contrario a Felipe II, apoyándose en él fueron titulado «General de Privilegis Regni Aragonum», que había sido otorgado en 1461 por el rey Juan II, al objeto de impedir que los oficiales de Valencia y Cataluña pudieran entrar en tierras aragonesas a sacar personas y bienes e incluso a perseguir malhechores.

CALLE LEGAZPI

(En Distrito 5.º: Angeles)
(Sesión 30-IV-1955)

Miguel López de Legazpi. Conquistador de las islas filipinas y fundador de su capital Manila. Habiendo pasado a Nueva España, fue nombrado en 1545 escribano mayor del Cabildo de Méjico, y el Virrey Don Luis de Velasco le confío el mando de una expedición destinada a conquistar las islas Filipinas. Con cinco naves llegó en 1564 a las islas de los Ladrones, llamadas hoy Marianas, y tomó posesión de ellas en nombre de España. Continuando su expedición al año siguiente, evitando mil peligros, llegó a Cebú, y poco después descubrió la isla de Luzón, la mayor de todas las del archipiélago en la que puso el centro de la dominación española, fundando su capital Manila en 1570, después de haber recibido las fuerzas que le faltaban para su conquista, que pidió a España por medio del misionero Urdaneta. Asegurada la conquista, ayudado por los misioneros Agustinos y Franciscanos, murió en dicha capital en 1572.

CALLE LEON

Méndez Núñez - M. Martínez (En Barrio 9: Teatro)
(Hoy desaparecida)

Antiquísima era esta calle en la ciudad alicantina. Ella ha conocido las murallas defensoras, de la primera villa y luego ciudad, cruzar su arroyyo para conectarse con el castillo. Antiguo es también su rótulo de «León», refiriéndose a la ciudad y capital de provincia, correspondiente al antiguo reino de su nombre; y es que por el año 1500, un ilustre alicantino, nacido en la ciudad de Orihuela, Don Francisco Desprades, obtuvo, del Papa, Alejandro VI, a petición del Rey Don Fernando, el Obispado de León. El señor Desprades era un enamorado de Alicante por su mar, clima y diáfanas luz, soliendo pasar aquí largas temporadas. El pueblo alicantino le setimaba como si fuera nacido en su propio suelo, por lo que celebró, con sus autoridades, el nombramiento de don Francisco Desprades para el Obispado de León merecido, esta Sede, con la designación de su ciudad, se le rotulase una de las mejores calles entonces del viejo Alicante. Recientemente León, en cuanto a su organización eclesiástica, se encontraba gobernada por otro ilustre oriolano, Don Luis Almarcha Hernández, Obispo de aquella Diócesis.

La ciudad de León estuvo rodeada de murallas de cal y canto con once puertas de grandes arcos, mereciendo particular mención la del castillo. Sus principales edificios son: la Catedral, la famosa casa de los Guzmanes, el Seminario Conciliar, la Diputación, la Casa Consistorial y el Instituto de Enseñanza Media. Hoy presenta un aspecto modernísimo, con vías amplias, adornadas con jardines y árboles de sombra perenne.

La Catedral, abierta al culto el año 916, era un espacioso Palacio Real, que en tiempo de los romanos fue construido para casa de baños y después Ordoño II cedió al Obispo de la Diócesis para que lo convirtiera en templo. Destruida con la mayor parte de la ciudad cuando las célebres excursiones de Almanzor, fue mandada reconstruir por Alfonso V y nuevamente consagrada en 1073. En el siglo XII, el Obispo Manrique de Lara mandó trazar los planos de una reforma de la Catedral y llevar a cabo las obras, para dejarla en el estado en que hoy se admira, como monumento del arte gótico. Su fábrica es toda de sillería. Entre sus demás iglesias merecen citarse la de San Marcos, obra del Renacimiento, y la de San Isidoro de estilo bizantino, donde está el panteón de sus primeros reyes.

Esta ciudad empezó siendo el campamento de la Legión VII Gémina, de cuyo nombre se deriva el que hoy tiene. Es patria del historiador Lucas de Tuy, de Guzmán el Bueno, de Ponce de León y de algunos otros hombres ilustres.

¡Lástima que calle de tanto renombre fuese destinada a mancebería y lugar de ludibrio en Alicante!

CALLE LEPANTO

Divina Pastora - Pl. del Puente (En Barrio 15: San Roque)

En el orden histórico, el mes de octubre es de memorable e imperecedero recuerdo para nuestra querida patria, pues el séptimo de sus días se conmemora el gloriosísimo y brillante hecho de armas realizado allá en las aguas del golfo de Lepanto por nuestros antepasados y que nos cubrió con laureles inmarcesibles.

Aquel intrépido y valeroso Don Juan de Austria, héroe de aquella jornada, y a quien el gran Felipe II encomendó aquella colosal empresa, sin duda porque conocía su gran valor y su pericia militar, bien puesto dejó nuestro glorioso pabellón ante los turcos que infestaban los mares y cuyos atropellos obligaron a que se unieran las repúblicas de Génova y Venecia para ir contra ellos y quitarles con la derrota, si era posible, aquel predominio y supremacía que querían ejercer en los mares con gravísimo desconocimiento de todo derecho y justicia.

Lástima fue, que aunque victoriosa la Liga y España con ella, de tal triunfo no se pudieron sacar el gran partido que era fácil obtener, y que hubiera quitado para siempre todo el poder a la soberbia y poderosa Puerta Otomana.

No fue esta culpa de nuestros bravos y siempre intrépidos marinos, no obstante haber peleado con un valor y un heroismo jamás aventajado, si no de la parte política y diplomática de aquel asunto.

En esta memorable batalla para la cual aquellos nobles y esforzados campeones no olvidando que eran caballeros católicos, se prepararon con la oración a la Reina de los Cielos bajo la simpática advocación del Santísimo Rosario y cuya cadena misteriosa mandó colocar Don Juan de Austria en los palos y en las velas de su galeotes, y a cuya mediación atribuyeron ellos tan singular victoria, que fue a juicio de todos, imposible sin una especial protección. Allí quedó sin un brazo porque de un arcabuzazo lo perdió y por poco hasta la vida, el Fénix de los Ingenios, el gran Miguel de Cervantes, que como soldado iba a bordo de uno de los galeotes de la Armada Española.

Perdió Cervantes aquí su brazo derecho, pero no perdió la gloria ni el nombre y eterna fama que para muchos años y generaciones mil, había de alcanzar su nombre; pues a la gloria de aquella mutilación que sufrió sobre la cubierta de la galera Marquesa, roja con su misma sangre, porque sufrida fue por su Patria y en héroe lo constituyó, hay que añadir la inconmensurable gloria que le redundó en la producción inmortal del Quijote, para cuya escritura la Providencia le dejó su brazo izquierdo, con felicísimo acuerdo, pues sin este defecto, ni tanta gloria hubiera alcanzado el Manco de Lepanto, ni la literatura española contaría entre sus libros clásicos tan preciada joya.

CALLE LIMONES, de los

Antonio Galdó Chápuli - Dr. Balmis (En Barrio 8: Gabriel Miró)

El rotulado de esta calle es otra de las manifestaciones del Alicante romántico del siglo XIX; de aquél en que la alicantinita «bien» ya se decidía a salir de casa sin señora de compañía, aunque siempre en grupos de más de cuatro, lo que la protegía de las asechanzas de los galanes; paseaba por el recién creado paseo de la Reina, o por la igualmente reciente Explanada, y también por los claustros de San Nicolás, luego de sus cultos solemnes; recintos, éstos, ornamentados, todos, con frondosos limoneros, cuyo fruto de zumo agrio, era tan buscado por aquellos y por aquellas, para conseguir languidez en el rostro y línea perfilada en el talle.

Un poco más allá de esta calle, en el mismo punto de su terminación, se encuentra algún tanto gris, la plazoleta dedicada al célebre médico alicantino Balmis, donde, hasta hace poco tiempo relativamente, es precioso conjunto, se cultivaban copudos y elevados limoneros, cuyo fruto venía adquiriendo, del Ayuntamiento, por muchos años el «tío» Tomás Verdú, para vender luego «al detall», en el número 6 de nuestra vía, que, dicho sea de paso, juntaba el Alicante viejo y el nuevo de junto al mar, en maridaje sin escalones, porque lo antiguo, con ce-

los, se acicaló hasta poder ir del brazo con lo moderno, lográndose esa pareja encantadora de ciudades que fundidas en una, cual buen matrimonio, tienen un solo nombre: Alicante.

CALLE LIRA

Portazgo - Afueras (En Barrio 38: Florida)

Hace referencia el rótulo de esta calle a lo que la Astronomía así denomina, refiriéndose a una pequeña constelación septentrional.

(Véase calle del «Aguila»)

Es humildita, con casitas de obreros junto al pequeño caserío del Portazgo. Lugar, éste, de paso obligado para penetrar desde la Vega Baja del Segura y poblaciones de Crevillente y Elche, en la ciudad de Alicante, durante los siglos XVIII y XIX, debiéndose satisfacer para ello cierto «impuesto consistorial».

CALLE LITERATO JUAN ANDRES

Canónigo M. L. Penalva - Hnos. L. de Osaba (En Barrio 21: Pla de Bon Repós) (Sesión 21-IX-1955)

Nació en Planes (Alicante) en 1740. Se hizo jesuita y al ser expulsado la Compañía de España en 1767, marchó a Italia, nombrándole el rey de Nápoles su bibliotecario, destacando entonces por sus correctas y elevadas publicaciones: «Prostectus de philosophiae...»; «Disertación sobre la autoridad de los Pontífices»; «Cartas familiares», etc.

Fue el primero que trazó un cuadro acabado y sintético de toda la historia literaria. Esta obra la escribió en italiano y antes de publicarse se tradujo al español, alemán, inglés y francés.

Ticknor, Kelly y Menéndez Pelayo elogian el mérito de la obra de P. Andrés, al que consideran como uno de los primeros críticos literarios.

Falleció en Roma en 1817.

CALLE LONJA DE CABALLEROS

Jorge Juan - Virgen del Remedio (En Barrio 13: Casas Consistoriales)

Al igual que Valencia levantó en la alta Edad Media sus vistosas lonjas: «Lloncha Vella», «Lloncha Nova», «Lloncha del Oli» y «Lloncha de la Seda»; también Alicante, por 1370 edificó la suya por disposición y mediante privilegio del Rey de Aragón, Don Pedro el Ceremonioso. Era lugar público donde se reunían los comerciantes de la ya importante villa para sus tratos y cambios, y donde se celebraban, también por la nobleza y caballeros, las subastas concesionarias de impuestos reales. Aparecía su edificio en el lateral derecha de la plaza donde se vendían las frutas de la huerta alicantina llamada por lo mismo de la Fruta, hoy de la Santísima Faz, formando las espaldas de la referida Lonja parte de ésta nuestra calle que recibió la denominación actual cuando en 1862 se derribó el arquitectónico, por ojival, lugar de contratación. Todo él era gótico, de piedra del cerro de San Julián, y sus siete columnas de molduras con nervura sostenían la artística bóveda. Frente a su puerta principal, coronada con heráldica de aquel rey, aparecía la «Lloncheta del Mustasaf» o del Repeso: servicio público que controlaba las arrobas de harina que los molineros vendían a los vecinos de la villa. La Lonja se llamó aquí de caballeros, y no con otros nombres vulgares de productos comerciales, como las de Valencia, porque reunía, a más de los comerciantes importantes de la plaza, a las Juntas Reales de Arbitrios, compuestas por la nobleza insaculada en la Bolsa de Caballeros alicantinos, cuyas viviendas gran parte las tenían en la mencionada plaza de la Fruta, junto al lugar de contrata-

ción; así los Bonanzas, los Sevilas, los Puigvert, los Valeros, los Vendrells y los Vergaras. Perteneciente esta calle a uno de los viejos distritos de la ciudad, ha sido testigo de innumerables acontecimientos: luchas callejeras entre moros y cristianos; estrategia contra el castillo durante la guerra de Sucesión; alteraciones de orden público cuando la de la Independencia, y rebeliones militares como la del coronel Bonet. Ella, hasta hace pocos años, vivió con piadoso recogimiento el paso, por entre sus aceras, de las mejores procesiones de la Colegiata, como la del Corpus y la de la Virgen del Remedio. Hoy, cuando la población marcha vertiginosamente hacia otras orientaciones opuestas, la calle de la Lonja de Caballeros, llena de luz y de alegría marinera por su proximidad al mar, soporta con dignidad histórica el semiabandono con que se la tiene.

CALLE LOPE DE VEGA

Jovellanos - Jovellanos (En Barrio 18: Arrabal-Roig)

Lope Félix de Vega Carpio, nació en Madrid, en 1561, de familia humilde. Protegido por Don Gerónimo Manrique, marchó a estudiar a Alcalá, pero no llegó a graduarse de bachiller. Abandonó los estudios, después de pasar una nueva temporada en Salamanca. Por sus sátiras contra la familia de Elena Osorio, de quien había estado enamorado, fue condenado a ocho años de destierro de la Corte. Antes de marcharse se casa con Isabel de Urbina, en 1588, y al poco tiempo se embarca en la Invencible. A su regreso, estuvo una corta temporada en Valencia, de donde marcha a Alba de Tormes, residencia del Duque Don Antonio. Allí murió su esposa. En 1595 se le levanta el destierro y vuelve a la Corte, casándose después con Juana de Guardo, al mismo tiempo que escribía versos a Micaela de Luján. En 1614 se ordenó de sacerdote, residiendo en Madrid y continuando su vida de escritor y dramaturgo, hasta su muerte, ocurrida en 1635.

Lope de Vega gozó en vida de una fama extraordinaria, tanta que para alabar una cosa se decía que era de Lope: «No hay casa de hombre curioso que no tenga su retrato», dice Montalbán. Incluso circuló un credo que prohibió la Inquisición, que empezaba: «Credo en Lope de Vega, poeta todopoderoso del cielo y de la tierra».

Su obra literaria es pasmosa por la cantidad y por los aciertos tan innumerables que encierra. Cultivó todos los géneros, desde la novela corta hasta la dramática, pasando por la poesía lírica y por la épica.

Como pertenecientes a la primera clase de poesías, escribe deliciosos romances y endechas llenos de perfección, como los incluidos en «La Dorotea», que empiezan: «Pobre barquilla mía», «A mis soledades voy», etc. Tiene asimismo hermosos villancicos y letrillas: «Deja las avellanicas, moro», «Naranjitas me tira la niña».

Lope es también un sonetista excepcional. Rara es la comedia donde no aparezca un soneto. Los mejores se encuentran en las «Rimas humanas» y «Rimas Sacras», ésta última de contenido religioso y que contiene los que empiezan: ¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?», «Pastor que con tus silbos amorosos», etc.

Como prosista, Lope fue también un escritor genial. Nos dejó además de su novela pastoril «La Arcadia», «La Dorotea», libro bellísimo, imitando en estructura a la «Celestina» y en él nos narra sus amores con Elena Osorio.

Otras obras en prosa son «El Peregrino en su Patria» y «Los pastores de Belén».

Lope fue un poeta de una capacidad creadora asombrosa. Escribía con maravillosa rapidez. Con mucha razón Cervantes le llamaba «Monstruo de la Naturaleza». La temática de sus comedias es muy variada. Escribe sobre asuntos religiosos, mitológicos, históricos, etc. El grupo de comedias más importantes está constituido por aquellas que tienen un motivo histórico o legendario como «Peribáñez», «El Caballero de Olmedo», «Fuenteovejuna», «El mejor alcalde el Rey», etc. Son bellas también las costumbristas, comedias de intriga o capa y espada, como «La dama boba», «La moza del cántaro», o las de contenido novelesco, como «El castigo sin venganza», una de sus más logradas creaciones. Por su contenido filo-

sófico y para terminar esta breve reseña, diremos que es muy importante «El villano en su rincón».

CALLE LORING

Dr. Ramón y Cajal - Salamanca (En Barrio 2: Barranco de San Blas)

En las proximidades de la estación ferroviaria de Murcia encontramos la calle dedicada al marqués de Loring. Es un viviente testimonio de la gratitud connatural del pueblo alicantino hacia sus bienhechores. Nos remontamos ahora a la avanzada segunda mitad del siglo XIX; a aquellos años de por 1881, en que vencidas todas las dificultades que se presentaron para la construcción de una línea férrea que uniera a Alicante con Murcia, se adjudicaron las obras de construcción al marqués de Loring. Este, desplegó tanta actividad en las obras de aquella empresa, que en un tiempo relativamente corto dio cima a la magnitud del proyecto con sentido regocijo de nuestra ciudad, la cual muchos años anhelaba esta mejora para comunicarse rápidamente y fácil con la ciudad de las palmas y pueblos siguientes hasta por Murcia poder llegar a Andalucía.

CALLE LUCENTUM

Villavieja - Antequera (En Barrio 17: San Roque)

El nombre de esta pobre y vieja calle de la Villavieja, nos recuerda a «Lucentum», cuna romana de nuestro actual Alicante, cuyos restos arqueológicos excavados en nuestros días aparecen a tres kilómetros de nuestra población, en su parte Este. Allí existe LUCENTUM, una rinconada a la cual podríamos llamar «El Paraíso», no por su fauna y flora, sí por su luz blanca, mar azul y transparente. ¡Bello nacimiento del Cabo de la Huerta! ¡Magnífico paraje para una Ciudad-Jardín!

Media centuria atrás, carecía de vía de comunicación; luego lo único aprovechable fue la carretera en construcción de Alicante a Campello, que por 1910 quedó abandonada, resultando inservible, porque, por otra parte, una desviación de los vertederos de las minas altas de la sierra de San Julián, la obstruyeron, resultando imposible el paso aún a los mismo peatones. Hoy sin embargo ya tiene pista.

También entonces era urgentísimo el saneamiento y desecación de las charcas de la Albufereta que con sus mosquitos peligraba la salud de los vecinos inmediatos y de la ciudad. Hoy ha quedado todo perfectamente saneado, gracias a las gestiones que en su día realizó, con la Inspección General de Sanidad el Prelado de Orihuela, Don Francisco Javier Irastorza y Loinaz.

Por otra parte se precisaban los servicios de luz y agua, que ya los tiene. Bien los merecía el bello lugar que al ser visitado por el turista para introducirse en el Cabo de las Huertas, y al admirar la configuración del terreno, apreciar podrá la existencia de ruinas, de hormigón romano, algibes, acueductos y calles alineadas, proclamando a viva voz el emplazamiento de la antigua Lucentum... Su reconstrucción sería de maravilla, lo mismo que la construcción conjunta de un pabellón museo de los objetos allí encontrados.

En tan pintoresco sitio es de admirar el algibe púnico, la necrópolis Ibero-Cartaginesa y las murallas ibéricas con las serias modificaciones que introdujeron los cartagineses. Otras murallas más nos muestran épocas posteriores por estar edificadas con piedra y revestidas de cal sus conjeturas. Con estos datos y otros más, que abundan ¡cuánto se ha escrito acerca de poblaciones griegas, púnicas y romanas de la antigüedad, hasta llegar a la conclusión de que sobre estas ruinas existió el Lucentum romano, origen de la ciudad Alicante!

Lucentum, gozó de todos los derechos que tenían los ciudadanos que habitaban Roma, excepción hecha del privilegio de ser elegidos en los oficios de aquella ciudad.

Por lo que nos dicen los trabajos arqueológicos hasta hoy realizados en los contornos de Alicante, esta ciudad tiene su origen y cuna en las laderas costeras de la sierra de San Julián, situada a kilómetro y medio N. E. de la población moderna. Allí, a la altura de unos 120 metros sobre el nivel del mar y a 100 del mismo, aparecen dos túmulos conteniendo restos de cerámica típica negra carbonosa, con piedrecitas blancas sin torno, reminiscencias de población eneolítica y del bronce.

Dichos túmulos se aprecian indiscutibles y al alcance del observador, quien, ante los mismos, se enfrenta con una civilización de cinco mil años atrás, poco más o menos igual a la menfita de las pirámides de Egipto; civilización que concreta el punto de origen del hombre alicantino, ya que no es probable darle mayor antigüedad.

Cerca de los túmulos, y sobre tierra humífera, existen varias piedras derribadas, una voluminosa, levantada, que hace pensar si allí hubo algún dolmen; y más arriba, sobre la planicie del cerro, un pobladito ibero-romano, con residuos de civilización griega, cerámica sobre todo.

Descendiendo las estribaciones de San Julián, por la margen derecha de la Albufereta y por los lugares de la actual finca «Las Balsas», aparecen sepulturas y objetos de arte cartaginés, que constituyen argumentos para robustecer la tesis de que Akra-Leuka, la ciudad de descanso de Amílcar, estuvo edificada en el Benacantil (1), y otro poblado ibérico.

Dicho poblado es en todo distinto al del Tosal-Lucentum, a pesar de la poca distancia que los separa. Se le protegió con una muralla de piedra y barro, de dos metros de espesor, y otra de gran consistencia que precedió a la primera. Debiose abandonar o destruir a mediados del siglo III a. de J., como lo dice la ausencia de construcciones propias de dicho tiempo y los numerosos tiestos indígenas y campanianos encontrados juntamente con varios fragmentos de cerámica italo-griega, figuras de color negro sobre fondo amarillo y viceversa, algunas hachas de diorita y pedernales, propio todo del siglo III a. de J.C. Cronológicamente, sería este poblado el punto de unión entre el prehistórico de San Julián con el ibero-romano, Lucentum, que encontramos un poco más allá.

Lucentum, cuna inmediata de la moderna Alicante (2), es una ciudad romana de los siglos inmediatos a Jesucristo; está situada en una pequeña y alargada meseta de 36 metros de altura, junto a la Albufereta; desde ésta se asciende mediante suave declive; en la parte N. O. rápidamente se eleva. En ella abundan restos arqueológicos iberos e ibero-púnicos; y descansando sobre estos aparecen profusamente los romanos; en sus extramuros se aprecian restos de población antigua, que tal vez formaron con Lucentum un solo poblado y la Vía Romana. Las sepulturas, diseminadas por el llano, abundan en todos los alrededores. Todo ello nos manifiesta la existencia de un poblado prehistórico sobre dicho cerro.

En el S. y a poca profundidad aparece la parte superior del muro, con un promedio de 2'35 metros de espesor, formado con piedras generalmente sin escuadrar y barro o arcilla, que delimita y cerca toda la acrópolis del Tosal.

En el S. E. se cuentran residuos de otro muro primitivo de mayor espesor, que en varios lugares aparece construido en materiales iguales al primero. Una capa de tierra con cenizas que penetra hacia la ciudad, y la calcinación de varias rocas sobre las que descansa el muro, dicen que la ciudad probablemente fue incendiada. Pertenecientes a la misma se encuentran restos de ánforas figura bellota, vasijas con decorados geométricos, esencieros y platos campanianos de la mejor época, en su mayoría ibéricos, propios del siglo III a. de J.

Por todo lo dicho, no es aventurado deducir que la fundación de la acrópolis dle Tosal de Manises (Lucentum) correspondiente a la muralla más antigua o de la tierra negra, data del final del siglo IV o de los comienzos del III. a. de J.

El área del perímetro amurallado alcanza 23.000 metros cuadrados y su configuración es la de un cuadrilátero rectangular, después del posible incendio se redujo en la reedificación de la ciudad. El nuevo muro fue destruido tres veces y

---

(1) Deán Bendicho: Crónica de Alicante, inédita, 1640.
(2) Maltés y López: Historia de Alicante, 1752.

reconstruido dos, defendiéndose la nueva población mediante torreones, como el rectangular alargado que aparece en el ángulo Sur del poblado.

Las casas estaban estucadas y enlucidas de fina argamasa. A espaldas de la muralla y buscando la mayor seguridad se traza la principal calle ibérica y otras callejas que ostentaron edificios de sillería sin argamasa, muchos de ellos son romanos.

La población hispánica del Tosal, en su existencia de poco más de un siglo, debió sufrir violentos ataques de sus enemigos, ya que tiene las destrucciones y reedificaciones de sus muros lo mismo que la pequeña ciudad ibérica que estuvo emplazada en la ribera derecha de la Albufereta y que ya no fue reedificada.

Cuando el cartaginés, recorriendo nuestras costas (3), fija su mirada sobre nuestra ciudad ibérica, que luego el romano llama Lucentum, sus naturales lucharon contra aquél en defensa de su independencia; los púnicos, no obstante, se establecieron en el poblado y fortificaron en el cerro llamado hoy Benacantil, dando comienzo a nuestro actual castillo de Santa Bárbara. Todo lo cual ocurría por el año 230 a. de J. (4).

Vencedores los cartagineses, con los iberos sometidos formaron la población iberopúnica. Su necrópolis, situada en la playa, nos da sepulturas unas veces dispersas y otras amontonadas, pero todas con su ajuar distinto. La incineración o quema de cadáveres, era común a todas.

En el poblado de Akra-Leuka, situado en las vertientes del Benacantil, en opinión de diversos historiadores propios y extraños (5), se han encontrado restos de barro negro carbonoso e ibéricos primitivos, que por su identidad con los anteriomente dichos, deducimos que ambos poblados constituyeron la cuna inmediata de Alicante.

Probablemente, uno y otro quedarían sometidos al Imperio Romano a fines del siglo III a. de J., después de la conquista de Cartagena por mediciación de Cornelio Escipión, pero que siguiendo el ejemplo de otros muchos poblados de estas regiones, se insubordinarían contra el nuevo avasallador, y, por lo mismo, Marco Porcio Catón, encargado del gobierno de España, a principios del siglo II a. de J., los arrasaría totalmente, como hizo contra otros pueblos sublevados. Entonces, los habitantes de Akra-Leuka se cobijarían en el poblado de sus hermanos del Tosal o Lucentum, y unos y otros reconstruirían esta población devastada.

Nos confirman lo dicho la total desaparición del Akra-Leuka y las murallas de Lucentum, destruidas horizontalmente por su mitad y reedificadas después con adobes.

El ejército romano atacaría a Lucentum (6) por la parte que da vista al mar y a la ría, o sea por el frente S.O., donde una torre ostentaba las mellas que le produjo el ariete, y el muro, contiguo a la misma ha desaparecido, para lo que se emplearía pez y proyectiles de honda; ya que se encuentran vestigios de ambos elementos en las laderas de los muros.

Las murallas reedificadas durante la romanización, aparecen unas veces derribadas, para ser después reconstruidas; tal vez por las vicisitudes que atravesó el Imperio (guerra civiles) o por la acción de los naturales.

Desde el siglo I de J. hasta la mitad del III, Lucentum participa de la paz y prosperidad que engrandecieron el Imperio Romano: se edificaron bastantes viviendas, cuyos restos en la actualidad nos revelan las características de la técnica constructiva tradicional o ibérica: paredes de piedra cogida en barro; pavimento de tierra apisonada o, a lo sumo, de yeso o cal mezclada con paja, y el uso de macizos interiores de tierra apisonada a tongadas.

En otras viviendas romanas, de dentro y fuera del recinto amurallado, aparecen aljibes privados y públicos; uno de los últimos tiempos presenta un podium

---

(3) C. Lumiares: Lucentum, 1780.

(4) J. Pastor de la Roca: Historia de Alicante, 1892.

(5) J. Lafuente: Alicante en la Antigüedad, 1932.

(6) F. Figueras Pacheco: Geografía del Reino de Valencia; Prov. de Alicante.

para su acceso. Digna de mención es una vivienda romana, de la última época, que presenta termas o baños públicos; una cueva silo con el poyo para la escalera en uno de sus rincones, y un aljibe de hormigón.

Por la cerámica hispánica o iberoo-púnica descubrimos algunas de las costumbres; en tiestos y vasijas aparece pintado un jinete sobre esbelto caballo, que, con una especie de arpón, ataca al carnasier cuando pretende devorar uno de los animales (cabra o conejos), que se guarece a los pies del caballo; en otros se destaca la caza de cabras silvestres; y en algunas la hoja de hiedra, manifestando el aprecio que se le tenía.

Eran pescadores, como lo revela el ajuar completo, incluso la red de un pescador que se ha encontrado y los residuos de moluscos, lapas y pescado de grande y pequeña cola que han aparecido.

Durante la etapa romana, sus moradores, más que guerreros, debieron ser agricultores apartados de contiendas bélicas; así lo proclama en toda su capa la escasez de armas; sin embargo, abundan las semillas carbonizadas de dátiles y uva, cáscaras de caracoles de la huerta, etc., que parecen como restos de comida, determinando así la condición agrícola de sus habitantes.

La cultura de las diversas civilizaciones de Lucentum (ibero-púnica e iberoromana) fue bustante perfecta, como manifiestan los diversos objetos encontrados en la necrópolis y en el interior y exterior del recinto amurallado: dijes, cuentas de collar, cuernecitos, clavos de bronce, urnas cinerarias ibero-púnicas, cerámica helenística en vasijas, platos, cantarillas, fusayolas o cuentas de collar y lucernas de barro negro griego, algunas importantes, para la historia del vestido, como el calzado y la manera de sujetarlo.

Pertenecientes a la romanización se han encontrado: una figura togada, esencieros, una lucerna de bronce, un perrito, anillos y hebillas de bronce, estilos y punzones, y una cucharita de marfil con taladro.

Desde luego, debe añadirse también que dichas civilizaciones estuvieron dotadas del sentimiento religioso: en distintos lugares han aparecido cabezas de barro, representando a las diosas Tanit y Cora; y en la cumbre, hacia el N., o sea en el punto más culminante de la meseta, aparecen los restos del templo romano.

La numismática encontrada en Lucentum nos revela datos de valor para la construcción de su historia.

En cierto escondrijo aparecieron cinco monedas de cobre envueltas en un trapo; pertenecen a los emperadores romanos Trajano, Adriano, Antonio Pío, Marco Aurelio y Cómodo; ellas dan las fechas de las postrimerías del siglo II d. de J. En la cumbre se han encontrado también monedas diminutas de Teodosio I y otros emperadores bizantinos, y una, al parecer de Clodio II; en una calle que se inicia sobre la necrópolis ibero-púnica han aparecido pequeños bronces de Constantino el Grande, Constancio y Teodosio, lo que revela que dicha calle perteneció al siglo IV d. de J.

En todo tiempo y principalmente en la época romana, se reverencia a los muertos; la siguiente descripción da fe de ello: Distanciado unos cien metros del dique de la Albufereta, en dirección N. aparece un sepulcro romano o cripta empotrada en el conglomerado diluvial, toda de sillería unida con argamasa. Fue descubierto a fines del pasado siglo por unos labriegos cunado desmontaban una pequeña eminencia formada por tierra y cantos rodados, que cubría el referido monumento. Es el único que aparece. Su planta, orientada de N.O. a S.E. es casi cuadrada: mide 2'86 metros, carece de pavimento artificial, que está sustituido por la marga natural.

Este mausoleo carece de puerta de entrada, sirviendo al presente el hueco que se produjo al arrancar los compesinos descubridores unas losas del techo; con forma de bóveda de cañón, cuyo arco, muy abierto, asienta sobre doble y robusta arcada de medio punto, que ha resistido perfectamente durante siglos, la enorme gravitación del túmulo.

Las paredes están enlucidas interiormente y pintadas de cal. En el lado Oeste, a los pies de la pared hay una cripta sepulcral de 1'76 por 0'45 metros y 43 centímetros de altura. En su extremidad N. se practicó en la piedra una escotadura para la colocación de la cabeza del difunto.

Según las manifestaciones de uno de los descubridores, había en esta sepultura los siguientes objetos: dos lápidas cuyo texto no supieron descifrar; una urna de cristal con huesos humanos, y cinco vasijas de barro cocido, cilíndricas, de parecida forma a la de una botella, y lucernas que estaban en una repisa hoy desaparecida.

La paz y florecimientto del Lucentum de los tres primeros siglos de nuestra era, comenzó a decaer en la segunda mitad del siglo III, cuyo decaimiento aumentando progresivamente, acabó hasta con la población en el siglo V. Lucentum siguió la misma suerte que el imperio de Roma, que fue totalmente arruinado por el predominio de las razas del Norte.

Las ruinas, hoy escavadas, acusan que la población lucentina, en este último período, fue incendiada; lo cual pudieron haberlo ocasionado o los alanos, cuando en el año 409 invadieron la Lusitania o Cartaginense mediante la devastación y matanza (Lucentum pertenecía a la Cartaginense), o cuando en el 425 los vándalos, después de vencer y arrojar de esta región a los alanos, destruyeron a los pueblos que se resistían a su dominación, siendo Lucentum uno de los destruidos por dicha causa, según algunos historiadores locales.

Así terminó el pueblo cuna, origen, padre de nuestro Alicante. Desde entonces las ruinas de aquella población se denominan Tosal de Manises; denominación que, según el señor Lafuente, significa «Altozano de los Manes», ésto es, «Lugar sagrado donde reposan los espíritus de los antepasados».

PLAZA LUCEROS, LOS

(Antes de la Indepencia y de España)
General Mola - Idem (En Barrio 4: Dr. Gadea)

Es la estrofa del patriótico himno de la Falange, «Cara al Sol»:

«Lucharé junto a mis compañeros que hacen guardia sobre los luceros», la que ha dado nombre a esta amplísima y circular plaza con fuente monumental en su centro, bordeada con flores, palmeras, y otros árboles de jardín.

¿Y por qué no escribir ahora del autor de su extraordinaria fuente, de Daniel Bañuls, al que el Ayuntamiento de Alicante le adjudicó su ejecución previo concurso trascendental? Sí; lo haré aunque sea a grandes rasgos, porque en el campo de nuestra escultura, tiene bien ganada la posteridad.

Daniel Bañuls nació en Alicante, el día de San Daniel, abril del año 1905.

Hijo del insigne escultor alicantino Vicente Bañuls. Su madre, Vicenta Martínez era profesora de piano titulada en el conservatorio de Murcia.

Desde bien niño se manifestó en él su temperamento artístico. A la edad de siete años dibujaba del natural con tal perfección que causaba la extrañeza y admiración de su propio padre, pues no le había dado ninguna lección de dibujo. También moldeaba de una manera expontánea a la misma edad, demostrando buena disposición para la escultura.

Su primera obra formal fu eun grupo escultóricoo, en yeso, en el que aparece el busto de su padre y recostado sobre su hombro su cabeza, modelada por el propio padre.

Cursó los estudios de Bachiller, destacando en las asignaturas de Dibujo lineal y de figura, con calificaciones de Matrícula de Honor.

Su vocación no eran los estudios, sino el arte; todos sus libros de texto y programas estaban llenos de dibujos y retratos de profesores y condiscípulos que es a lo que principalmente prestaba su atención.

Tenía gran imaginación y mucha facilidad de concepción; sus obras las plasmaba en el barro en unas pocas horas, y, si no eran de mucho tamaño, las acababa en el mismo día o al día siguiente, aunque tuviera que trabajar por la noche.

Tuvo una naturaleza débil, de salud precaria toda su vida, una inteligencia viril y fecunda; con gran memoria, sobre todo pláctica, y una gran imaginación para sus obras.

La prensa valenciana por la pluma de sus mejores críticos, lo conceptuaban como el mejor escultor contemporáneo del Levante Español.

Gran pundonor profesional unido a una modestia sin límites, destacaban en él. Era afectuoso en el trato, y muy parco de palabras y sobre todo, enemigo de los elogios. Sentía gran curiosidad por todo y sus debilidades eran los viajes y la literatura.

Amigo de los animales, son éstos el motivo de muchas de sus obras; sobre todo los servatillos, cabritillos, toritos, caballos, pero todos pequeños. También los niños forman parte de todas sus creaciones, así como las madres y niños al brazo. Los motivos decorativos que adornan muchas de sus creaciones son los corazones, las setrellas asimétricas, las cruces y las flores.

Para la posteridad ha dejado testimonio de sus valores artísticos en decoraciones de templos y otros eedificios públicos y privados. Así lo proclama Crevillente, Jijona, Aspe, Elda y otras poblaciones de nuestra provincia; y en Alicante a más de la mencionada fuente monumental de esta plaza de los Luceros, nos ha legado el monumento a los Caídos, el de Arniches y varios bustos de expresión insuperables, como el de Gabriel Miró, Varela, Manolo Tormo, Baeza, Eda Bernace y otros.

La plenitud de sus obras la constituye la pequeña estatuaria en terracotecas y mayólicas de un estilo propio de gran fuerza estética, con predominio de curvas en figuras que a la ligera graciosamente se apartan de las formas naturales.

La muerte que le presseguía como una sombra, le alcanzó el 20 de agosto de 1947, a los 42 años de edad, cuando preparaba lo que constituyó en él una obsesión vitad, una exposición en Madrid alentado por la crítica periodística de la capital de España, que conocía la categoría del artista y de su obra.

Murió Bañuls, pero murió dejando en sus trabajos una altísima realidad; lo dicen sus dibujos, sus bocetos, con riqueza de sugerencias y motivos. Basta ver «Los dos Ciegos» de su grupo de terracotecas: expresión conseguida discrepando de las formas reales y buscando la belleza espiritual lejos de la materia.

Daniel Bañuls fue, ante todo, un artista de una fuerte personalidad.

Se encuentra esta plaza al final de la calle de Alfonso el Sabio y al comienzo de la del General Mola, que conduce a la Estación del Ferrocarril de Madrid, Zaragoza, Alicante. Es la más hermosa y amplia de la ciudad; redonda, única aquí de esta clase y los edificios que la enmarcan son de bella arquitectura. En la sesión celebrada por el Ayuntamiento el día 9 de abril de 1915, se aprobó un informe de la Comisión de Ensanche, referente a la rasante de esta importante plaza y forma de realizar su obra.

CALLE LUIS BELLIDO GARCIA

Avda. de Denia - Afueras Sur, en Vistahermosa (En Barrio 34: Vistahermosa)
(Sesión 30-IV-1955)

Luis Bellido deseando, por su educación y sentimientos, una España digna, detestaba las orientaciones y sistemas políticos de las izquierdas españolas, por lo que adoptó de lleno los predicados por José Antonio, que le acarrearon la muerte, por falangista, en la persecución que el frente popular llevó a cabo cuando se inició la Cruzada de Liberación en 1936.

CALLE LUIS VIVES

Afueras sur - Baleares, en Rabasa Baja (En Distrito 5.º: Angeles)
(Sesión 30-IV-1955)

Entre los representantes de la escuela filosófica llamada independiente ocupa el primer lugar en orden cronológico Luis Vives, que nació en Valencia en 1492.

Después de estudiar filosofía en París y las letras humanas en Lovaina, pasó a Londres llamado por Enrique VIII, a quien había dedicado sus «Comentarios sobre la ciudad de Dios», dirigiendo la educación de la princesa María, hasta que se retiró a Bélgica, huyendo de los compromisos y exigencias del Rey de Inglaterra, con motivo de su separación de Doña Catalina. Establecido y casado en Brujas, y en comunicación con los demás famosos literatos de su tiempo, y entre otros con Erasmo, Moro y Bodin, nuestro filósofo falleció en Bélgica en 1540.

Dice el Cardenal Ceferino González que el mérito principal de Vives como filósofo, consiste en haber contribuido más o menos eficazmente a la restauración de la filosofía cristiana, ya combatiendo los aspectos defectuosos de la escolástica, ya oponiéndose a la preponderancia de la autoridad humana sobre la razón individual, ya señalando los vicios y defectos generales de las ciencias y artes contemporáneas, y haciéndolas hablar lenguaje más puro y natural.

CALLE LUZAN

Villavieja - Balseta (En Barrio 17: Escuela de Comercio)

Don Ignacio de Luzán, poeta y literato español. Nació en Zaragoza el año 1695, y fue educado en Italia. En 1737 publicó una «Poética» que fue muy leída en todo el siglo XVIII.

Las doctrinas que expone son las de su tiempo. Desea encerrarlo todo en reglas inflexibles; el arte ha de ser docente y moralista; la dramática ha de seguir indiscutiblemente las tres unidades y la épica «debe servir de instrucción, especialmente a los reyes y capitanes de ejército, a los qu emanden y gobiernen, en lo que conduce para las buenas costumbres y para vivir una vida feliz».

Atacó mucho la literatura barroca, especialmente el teatro de Lope y Calderón y la lírica de Góngora.

Murió el año 1750.

Calles de la letra LL

CALLE LLINARES

Cerámica - Cerámica (En Distrito 5.º: Angeles)

Don Vicente Llinares, pudiente propietario de los terrenos de esta calle, que por su munificencia cedió los de la misma al Excmo. Ayuntamiento de Alicante, quien en prueba de gratitud otorgó su denominación al apellido del donante.

Hállase emplazada en la carretera de San Vicente, cerca de la desaparecida Ermita de los Angeles. Se abrió el año 1929.

Calles de la letra M

CALLE MADRID

Topete - San Cayetano

Villa de Madrid, capital de España, aparece situada, con escasa diferencia, en el centro de la Península. Es muy notable por sus magníficos paseos; hermosas calles y suntuosos edificios; aunque no antiguos; algunos son de gusto arquitectónico muy discutido. Tiene el Palacio Real; uno de los mejores de Europa; Museo del Prado, el Palacio de Museos y Biblioteca Nacional, el Ministerio de Hacienda, el de la Gobernación el de la Guerra y el de Educación Nacional. También el Palacio del Congreso, el del Senado, las Casas Consistoriales, la Audiencia, la Bolsa, el Banco de España y en la actualidad llama la atención sobremanera la Ciudad Universitaria. En la plaza de la villa, se conserva aún la casa de los Lujanes, de estilo árabe, en cuya torre estuvo prisionero el rey de Francia Francisco I, después de la batalla de Pavía.

En la religioso, posee Madrid muchos templos de diferentes estilos arquitectónicos; pero carece de un templo digno de la capital de España, y en donde, a las condiciones de templo católico se unen los requisitos necesarios para llamársele joya artística. Tiene lo segundo San Francisco el Grande; pero le falta lo primero; es un museo de las artes, mas no un templo católico; se nota en él ausencia de ese *algo* que convida a la meditación, al recogimiento y a la oración; que despierta en el alma los sentimientos de fe, de humildad, de esperanza, de amor, de sumisión; que recuerde al hombre se halla en la morada de Dios; en una palabra, el tan celebrado templo de San Francisco el Grande, donde no existe eminencia artística que no haya puesto mano, arrebata la sensibilidad del hombre, cautiva la inteligencia del perito, pero no mueve la voluntad del creyente, y no pensamos exagerar si afirmamos que, por lo que se refiere al cumplimiento religioso, el cristiano sale de la iglesia quizá tan frío como ha entrado en ella.

Hasta que el tren unió a nuestro pueblo con la capital de España, Alicante se comunicaba con la Corte solamente por medio de diligencias. En primeros de enero de 1849, el viaje se hacía tres veces por semana, utilizando galeras. Dueño de algunos de estos vehículos era el célebre Bautista Pastor, que, a más de su afable carácter, reunía una inagotable caridad, por la que ayudaba según sus posibilidades, a los pobres viajeros que necesitaban de medios económicos para su traslado a Madrid. De Bautista se cuenta que, en la Corte alojaba en la casa donde acostumbraba hospedarse, a los alicantinos verdaderamente pobres, sufragando de su cuenta cuantos gastos realizaban.

El puerto de Alicante puede decirse que es el puerto de Madrid por su aproximación a la capital de España de la que dista solamente 455 kilómetros, mientras que de Barcelona dista 685, de Lisboa 664; de Sevilla 572; de Bilbao, 557; de Cartagena 525; de Santander 503 y de Valencia 489.

(Véase calle «Maestro Martínez»)

CALLE MAESTRO ALONSO

J. Segarra - Carretera de Villafranqueza (En Barrio 24: Carolinas Altas)

Don Francisco Alonso López fue ilustre músico español. Compositor de Granada, donde nació en el año 1887. A los 18 años de edad ya dirigía la Filarmónica granadina, fundada por él. Hacia el 1910, se trasladó a Madrid, estrenando, tras vencer muchas dificultades, algunas zarzuelas y consiguiendo la ansiada popularidad con la titulada «Música, luz y alegría». A partir de entonces las obras del Maes-

tro Alonso, con carrera triunfal, recorren todos los escenarios de España, de América española y de otros estados europeos. En 1925 estrenó «La Calesera», valiéndole un sentido homenaje nacional. El público vio en Alonso su compositor favorito. Sus mejores éxitos los ha obtenido con las partituras, entre otras: «La Bejarana»; «Las Corsarias»; «La parranda»; «La perfecta casada»; «Almas grandes»; «Lo que manda Dios»; «El soldado de Nápoles» y «Por si las moscas».

El Maestro Alonso muy estimado aquí en Alicante, como homenaje al mismo por su obra «La Festa del Poble», fue nombrado «Foguerer machor» en uno de los años de nuestras mejores fiestas de «Foguerers».

CALLE MAESTRO BARBIERI

B. P. Galdós - P. R. de Alda (En Barrio 34: Pérez Galdós)

Don Francisco Asenjo Barbieri, fue ilustre músico-compositor español, nació en Madrid el año 1823. Su vocación a la música le nació oyendo ópera italiana. En el Conservatorio estudió con Albéniz piano a los 14 años de edad, el clarinete con Broca, el canto con Sladoni y la composición con Carnicer; todos excelentes y consumados Maestros. Huérfano de padre, quedó Barbieri sin medios económicos para desenvolverse en su vocación. Tras muchas vicisitudes desafortunadas, en Madrid escribió para la zarzuela grande «Gloria y Peluca» que fue muy bien acogida por el público y desde entonces Barbieri fue el músico más popular de España, popularidad que conservó hasta su muerte. En su música supo como nadie, a excepción del alicantino Chapí, apoderarse del alma del pueblo, de sus alegrías y de sus tristezas. Barbieri, por otra parte, era muy erudito. He aquí algunas de sus principales obras:

«El Barberillo de Lavapiés»; «El diablo cojuelo»»; «A Sevilla por todo»; «Pan y toros»; «El pavo de Navidad»; «Gato por liebre» y «Entre dos aguas».

Murió en Madrid, el año 1894.

CALLE MAESTRO BRETON

Benito Pérez Galdós - Marqués de Molins (En Barrio 34: Pérez Galdós)

Don Tomás Bretón. Fue ilustre músico. Compositor español que nació en Salamanca en 1850. A los 10 años de edad, huérfano de padre y pobre, tocaba el violín y componía piezas sencillas. En la clase de violín del Conservatorio de Madrid, ingresó cuando contaba 15 años. Tras no pocos apuros económicos y unos estudios serios y profundos de la música, en 1872 obtuvo, junto con el alicantino Chapí, el primer premio del mencionado conservatorio; y a partir de aquella época se dedicó con verdadero ardor a la composición que hermanaba con la dirección de diversas entidades artístico-musacales. Fue muy prolífera y estimada de los públicos su obra musical. De Bretón son, entre otras muchas obras el «Apocalipsis», «Los amantes de Teruel» y «La Verbena de la Paloma»», ésta representada millares de veces en España y América latina; aún hoy forma parte del repertorio de las buenas compañías. Luego triunfó portentosamente con la ópera «La Dolores», que se ha rperesentado en toda España, Portugal y América y también en Milán y Praga.

Eminente polemista y escritor, siendo muy estimado como director de orquesta en Alemania e Inglaterra; perteneció a la Academia de Bellas Artes de San Fernando y fue Comisario regio del Conservatorio de Madrid.

Murió por 1929.

CALLE MAESTRO CABALLERO

P. C. Calvo - Teniente Aguado (En Barrio 35: San Fernando)

Don Manuel Fernández Caballero fue ilustre músico español nacido en la vecina Murcia en 1835. A los cinco años de edad ya manifestaba sus buenas cualidades para la música tocando el violín, flautín y piano; a los siete tomaba parte en la orquesta y en la banda murcianas. Sin profesor aprendió el cornetín, el figlo, el oboe y otros instrumentos. A los 12 años ya componía y a los 15 se trasladó a Madrid, ingresando en el Conservatorio donde, en 1856, obtuvo el primer premio de composición. Allí fue discípulo de Eslava y Albéniz, y actuaba, a la vez, como primer violín en el teatro Real. A los dieciocho años comenzó a actuar en los teatros de Madrid como director de orquesta, escribiendo música para todos ellos. A la primera zarzuela que dio música fue a «La Vergonzosa en Palacio» de Luis Aguilar, luego a la zarzuela en dos actos «Tres madres para una hija». Después marchó a Cuba como director de una compañía de zarzuela; allí permaneció siete años. Estuvo, más tarde en Lisboa y en algunas repúblicas de América latina, dirigiendo obras suyas. Obras de Fernán Caballero son entre otras muchas «El duo de la Africana», «La Viejecita», «Gigantes y Cabezudos», «El Señor Joaqu'n», «El Salto del pasiego», la más completa; «La trapera», «El cabo primero», «El saboyano», «Los sobrinos del capitán Grand» y «Las Mil y una noches».

En música religiosa fue también grande su labor.

Cuando se estrenaban en Madrid «María Luisa» en el teatro Apolo, y «La Cacharrera» en el de la zarzuela, se sintió repentinamente enfermo y murió. Esto ocurría el 26 de febrero de 1906.

Una carta de los hijos del «Maestro Caballeros».

Madrid, 23 de marzo 1929.

Sr. D. Ricardo Pastor

Mi estimado amigo: Con verdadera satisfacción, me entero del buen resultado de su campaña para que se pusiese el nombre de mi querido padre a una calle de Alicante, y en nombre de mi hermano y en el mío propio, tengo el honor de dar a Vd. las más expresivas gracias por cuanto ha hecho, demostrando con ello su afecto hacia el maestro Fernández Caballero, al que él correspondió en vida.

Suyo aftmo.

Manual Fernández de la Fuente

CALLE MAESTRO GAZTAMBIDE

B. P. Galdós - Marqués de Molins (En Barrio 34: Pérez Galdós)

Don Joaquín Romualdo Gaztambide, fue ilustre músico-compositor español, nació en Tudela en 1222. Huérfano siendo niño, por la protección de un tío suyo, estudió música con el maestro de capilla de la Catedral tudelana. Después en Pamplona estudió piano y composición con el maestro Cuelvenzu. En 1842 se trasladó a Madrid y se matriculó de aquello mismo en el Conservatorio. En 1846 actuó de director de coros en el teatro de la Cruz, con una compañía de ópera. Tras breve estancia en París, como director de orquesta, realizó algunos estrenos en Madrid, con mejor o peor fortuna. En 1862 estrenó su «Valle de Andorra», y desde aquella fecha, el maestro conquista una envidiable reputación con «Catalina», «Los Magyares», «La conquista de Madrid», «Las hijas de Eva» y otras. En 1862 dirigía los grandes conciertos del Conservatorio. Falto de recursos no obstante, con una compañía de primer orden formada por él, marchó a Cuba, donde consiguio grandes triunfos y no inferiores ganancias; pero al estallar la insurección de Jara tuvo que trasladarse a Méjico. De regreso a la Habana, embarcó para España. En Madrid murió poco después, en 1870 luego de una intervención quirúrgica.

Obras suyas son también «Entre dos aguas»; «El juramento»; «El sargento Federico»; «Las señas del Archiduque»» y «El hijo del pueblo».

CALLE MAESTRO LATORRE

Teruel - Afueras (En Barrio 37: San Blas-Norte)
(Sesión 30-IV-1955)

Ilustre actor español. Nació en la ciudad de Toro por el año 1799. Niño aún fue admitido en la casa de Pajes del Rey en tiempo de José Napoleón; cuando los franceses desalojaron a España, pasó a Francia con su padre. Allí siguió la carrera militar, sirviendo en la guardia Militar. En 1820 fijó su residencia en Madrid, tomó las armas como miliciano y estuvo en Cádiz. Resuelto a no ser gravoso a su familia, conocedor como era de las mejores tragedias francesas, y habiendo tenido en el extrangero excelentes modelos que imitar, abrzó la carrera dramática, y sin haber pisado jamás las tablas de ningún teatro, se presentó en el del Príncipe, donde no obstante los recientes recuerdos de Isidro Maíquez, consiguió extraordinarios aplausos en el *Otelo* y *Oscar*. En 1832 fue nombrado maestro de declamación del Conservatorio y en 1836 contratado para representar en París, en francés, las tragedias de *Don Sebastián de Portugal y Hamblet*. Zorrilla escribió expresamente para él algunas producciones que han valido dobles triunfos al poeta y al artista.

CALLE MAESTRO MARQUES

Poeta Carmelo Calvo - Salamanca (En Barrio 37: San Blas - Norte)

No es Marquez, sino Marqués. Don Pedro Miguel Marqués García nació en Palma de Mallorca el 20 de mayo de 1844, en el seno de una modestísima familia. Desde muy niño sintió gran inclinación por la música y su padre decidió dedicarle a esta rama del arte a costa de grandes sacrificios. En Palma recibió las primeras lecciones de los maesttros D. Honorato Nogueras y D. Francisco Montis, e hizo tales progresos que a los once años era primer violín de la compañía de ópera que actuaba en el teatro circo Palmesano, escribiendo por entonces, una sinfonía para violín que se estrenó con éxito clamaroso.

Contando apenas quince años de edad, llegó Marqués a París y comenzó a recibir lecciones de Alard y Armingau, y como su anhelo era ingresar en el Conservatorio de París, en las primeras oposiciones anunciadas se presentó en lucha contra sesenta opositores para dos plazas. Su examen fue tan brillante, que obtenía una de ellas por aclamación.

Su espíritu romántico y volador le llevaba por más dilatados senderos del arte y al año siguiente, en compañía de Enrique y Adolfo Michel, otros dos chavales tan idealistas como Marqués, emprendieron una tournée artística por Francia, caminando a pie por las carreteras y dando conciertos donde se presentaba la ocasión, con éxitos brillantes.

Al volver a París entró Marqués a formar parte de la orquesta del teatro Lírico y allí tomó lecciones de armonía con Bazin, e hizo amistad con Berlioz.

Llegada la época de las quintas, regresó a Palma y luego, ya en Madrid, entró en nuesttro Conservatorio y acabó de perfeccionar el violín con el Sr. Monasterio.

El año 1869 se decidió a presentarse como compositor, estrenando en la «Sociedad de conciertos de Madrid» su primera sinfonía en «Sibemol», obra que le abrió las puertas de la popularidad por el éxito estruendoso que obtuvo.

Al año siguiente estrenó una nueva sinfonía, tan aplaudida como la anterior, y, ya en plan de compositor sinfónico, dio a los atriles hasta seis sinfonías, seis polonesas, una «Marcha nupcial», encargada por la Diputación de Madrid, algunos cuartetos, un «Capricho español» y muchas obras más de este género.

Pero como el teatro tiene también su gloria, Marqués no quiso perder los laureles de éste y dio a la escena más de sesenta zarzuelas, la inmensa mayoría de ellas aplaudidísimas y centenarias en los carteles. En esta labor sobresalieron «El anillo de hierro», «El reloj de Lucerna», «Los hijos de la costa» (su primera zarzuela), «Justos por pecadores», «La mendiga del Manzanares», «Un regalo de boda»,

«La campana milagrosa» (que posee un preludio que hizo furor), «El motín de Aranjuez», «El diamante rosa», «Plato del día», «El monaguillo» y muchas más.

Además compuso infinidad de tandas de valses, tan en boga en su tiempo; una gran jota, editada en París, e infinidad de piezas de concierto y sinfónicas que acrecentaron su prestigio como compositor de gran inspiración y de sólida cultura orquestal.

Después de una vida intensa de trabajo y de gloria murió el genial compositor, a los sesenta y cinco años, el día 26 de febrero de 1918.

CALLE MAESTRO V. LLORCA

Benidorm - Calvario (En Distrito 5.º: Villafranqueza)

Don Vicente Llorca, maestro de escuela en Villafranqueza, natural de Benidorm, nació el 4 de octubre de 1825. En Villafranqueza abrió, a su vez, por 1850, una academia de música para niños pobres, en la que se formaron buenos profesores de banda y orquesta.

Con una apreciable banda, que formó entre los vecinos de la pedanía, desinteresadamente se presentaba en Alicante para amenizar sus fiestas.

La labor educativa de formación moral e intelectual del maestro Don Vicente Llorca, rayó en apostolado, que siempre reconoció nuestra ciudad teniéndole en gran estima.

CALLE MAGALLANES

Prudencia La Viña - Rigel, en la Florida (En Barrio 38: Florida)
(Sesión 30-IV-1955)

Nació Magallanes en Oporto de Portugal, hacia 1480 y perteneció a la casa de la reina Leonor, esposa de Juan XX. Formó parte de la expedición que el virrey Almeida organizó a las Indias. Guerreando en Africa quedó cojo. Descontento del Rey Don Manuel se pasó a España al servicio de Carlos I. Entonces, por su vasta cultura y por sus cualidades de buen navegante, el Emperador le encomendó buscara un paso de comunicación entre el mar del Sur y el Océano Atlántico. La espedición, compuesta de cinco naves, partió de San Lúcar de Barrameda (Cádiz), en septiembre de 1519. Fue costeando hasta el Sur de América meridional donde Magallanes encontró el deseado estrecho de su nombre. A través del nuevo Océano, que llamó Pacífico dsecubrió las islas Marianas y las Filipinas.

Murió Magallanes en la isla de Maztán, en lucha con los indígenas, sucediéndole en la expedición Juan Sebastián Elcano, el del histórico voto a la Santa Faz de Alicante (1), quien terminola con la carabela Victoria, dando la primera vuleta al mundo. Las restantes cuatro carabelas, la Santiago, encalló en el estrecho descubierto; la San Antonio, abandonó la empresa volviendo a Sevilla; la Concepción, hubo de ser desmantelada en las islas Marianas por falta de tripulación y la Trinidad, desde Las Molucas retrocedió a Panamá.

CALLE MAGISTRAL SEGURA

Conde Soto Ameno - C. San Fernando (En Barrio 35: San Fernando)

Don Juan Segura Mirambell, de la ilustre Clerecía Alicantina, nació en Novelda por 1840. Con brillantez hizo la carrera eclesiástica en el Seminario de

(1) (Vease «Estampas Verónicas-Levantinas», 1945. Pág. 155)

Orihuela. Ya sacerdote desempeñó, en éste su seminario varias cátedras, simultaneando el cargo de profesor con el de vicerrector. Sus aciertos, actividades y desvelos le valieron prestigio y reputación entre todo el clero diocesano, y singularmente ante el claustro de profesores de su institución docente y Prelado, don Juan Maura y Gilabert. En 1890, fue nombrado mediante oposición, canónigo magistral de nuestra Colegiata, en cuyo cargo predicaba admirablemente con su palabra y ejemplo, y fundó la piadosa cofradía de Nuestra Señora de la Fe en el templo de Ntra. Sra. de Gracia, entonces filial de San Nicolás, cuya finalidad primordial era dar culto a la Virgen rogando por los enemigos de la Iglesia.

Luego de larga enfermedad, por la que alcanzó del Papa, dispensa indefinida de residencia, falleció en Novelda por 1921.

CALLE MAISONNAVE

Calvo Sotelo - Salamanca (En Barrio 3: Dr. Gadea)

Nació este político alicantino en 1840 e hizo los estudios del bachillerato en esta ciudad y los de Leyes en las Universidades de Valencia y Madrid.

Republicano por convicción íntima, tomó parte en los acontecimientos revolucionarios de 1868 y coadyuvó al triunfo de la República en 1873, en cuyo Gobierno fue Ministro de Estado y de Gobernación.

Al triunfo de la Restauración, Maisonnave siguió con entusiasmo la defensa de los ideales republicanos así en el Congreso de los Diputados como desde las columnas de «El Globo», importante periódico republicano de Madrid.

Como a partir del segundo promedio del pasado siglo, Alicante casi siempre fue gobernado por políticos liberales avanzados, que veían en Maisonnave al hombre de su sentir y pensar, ellos cuidaron de presentarlo al pueblo como un superdotado.

Su biógrafo don Ginés Alberola de él nos dice que «combatió la teoocracia y el jesuitismo, porque fanatizan; la autocracia, porque oprime; la plutocracia, porque humilla y explota...; y fue un loco enamorado de la República, porque en ella veía la fórmula natural y propia de la democracia».

El citado Alberola no comprende cómo su familia, dado su abolengo liberal y democrático, llevara e Eleuterio a un «centro eminentemente retrógrado» como el Seminario de Orihuela. Ello, no obstante, poco o nada influyó en su futuro modo de ser, porque cuando apenas contaba veintiún años «diose con ahinco a laborar por los ideales libertarios» y no con propagandas pacíficas, que eran poco para su temperamento fogoso, sino, revoloucionarias; por eso tomó parte activa en la conspiración que dio por resultado el pronunciamiento de 22 de julio de 1866. Su fracaso no amilanó a Maisonnave, «antes al contrario, sirviole de acicate para luchar por el triunfo de la libertad y de la democracia. Aquel proceder le valió el destierro de nuestra ciudad y la supresión de su periódico: «El Eco de Alicante».

En la revolución del 68, luchó cuerpo a cuerpo en las barricadas levantadas frnete al Teatro Principal alicantino; barricadas que abandonó cuando las balas gubernamentales acribillaban los cuerpos de sus seguidores.

Diputado a Cortes en 1869, «constituyose en decidido campeón de la forma republicana» de Castelar, y es que «prefería una mala República a una buena Monarquía».

Siempre defendió con tesón el Sufragio universal, el Matrimonio Civil y el Jurado Popular. Su vida, por entero estuvo al servicio de la trilogía: «Libertad, Democracia y República».

Murió en Madrid el 5 de mayo de 1890, a los 49 años de edad y su cadáver trasladóse a Alicante, al panteón de familia en el cementerio de San Blas. El periódico de París, órgano oficial de la masonería francesa dedicó al Sr. Maisonnave por espacio de un mes, toda la primera página en forma de esquela mortuoria.

CALLE MALDONADO

Quijano - C. Mayor (En Barrio 15: San Roque)

El primer nombre que tuvo esta calle, fue de «El Llop», por tener su residencia en la misma un miembro de esta linajuda familia de Valencia. También se conocía por de la «Fontaneta»» a su primer trozo; o sea, al desde la plaza de San Agustín (hoy de Quijano) hasta las escaleras de Marbeuf. En el siglo XIX se la rotuló con el que hoy lleva: «Maldonado».

La antigua calle de «En Llop» también sufrió mucho por la explosión de la mina del castillo de Santa Bárbara; desde el trozo que da a la Plaza de las Monjas, hasta la calle Mayor, siendo ésto la causa de que al reedificarse todos los edificios que existen en el citado trozo, esta calle sufriera una completa tranformación; pues anteriormente a ésto, existían dos callejones desde la calle «Es Llop», a la plaza del Puerto, que hoy no existe.

La calle de «En Llop» era en siglos pasados una de las escogidas para vivienda de autocráticas familias de esta ciudad.

Hoy la calle de Maldonado tiene su entrada por la de Mayor y su salida a plaza de Quijano.

Francisco Maldonado fue un jefe de los comuneros de Castilla de Villalar.

Nuestro ilustre comprovinciano el laureado pintor Gisbert, tiene un magnífico cuadro, basado en la siguiente narración:

«Aquella misma noche, reuniéronse en Consejo los magnates para deliberar acerca de los capitanes prisioneros, Padilla, Bravo y Maldonado, los que fueron condenados a muerte, confiscándoles, además sus bienes y oficios.

Al serles leída la fatal sentencia, los dos últimos no dejaron de inmutarse grandemente; pero Padilla, dando muestras de su entereza, la escuchó con la mayor tranquilidad y pidió un confesor, un letrado y un escribano para otorgar testamento, siéndoles estas cosas negadas. Los tres infortunados, confesáronse con un fraile, aprovechando el poco tiempo de vida que les restaba, luego fueron ejecutados aquellos defensores de Castilla.

José Muñoz Maldonado fue ilustre literato de Alicante, Conde de Fabraquer y Vizconde de San Javier. Fue autor de obras históricas, muy elogiadas por la Real Academia. Nació en Alicante por 1810.

Nuestra investigación inclina hacia el alicantino José Muñoz Maldonado la dedicación de esta calle. Si bien es verdad que de los tres comuneros tiene Alicante dedicada calle al Jefe Padilla, también es cierto que Bravo carece de ella, lo que no encajaría si la tuviese Maldonado.

CALLE MANILA

San Benito - Idem (En Barrio 21: Pla de Bon Repós)
(Sesión IV-1955)

Capital de las islas Filipinas en la de Luzón, con extensas fortificaciones e importantes recuerdos históricos españoles.

Legazpi fue su conquistador. Ocupa una posición inmejorable. Es hermosa y extensa. En ella se habla el español profusamente. Conserva calles de nomenclatura española como las importantes de La Escolta y del Rosario. Entre los edificios públicos de la época española, enumeramos la Aduana, los conventos de San Agustín, Santo Domingo, San Ignacio y San Juan de Dios. En la plaza principal, llamada del Palacio, existió el del capitán general, de estilo dórico, de 1690; la catedral de 1671. De origen también español es la Universidad de Santo Tomás, el colegio de San Juan de Letrán, la escuela Normal, el Ateneo dirigido por los jesuitas, etc. Es muy célebre el monumento a Magallanes.

La escuadra yanki puso sitio a Manila en 1.° de mayo de 1898, dirigiéndose a

Cavite, donde se encontraba la escuadra española y tras inútiles combates por parte de ésta última, firmose la capitulación concediéndose a las tropas españolas los honores de la guerra y a sus oficiales sus armas y caballos.

(Vease calle Legazpi)

CALLE MANUEL ANTON

San Vicente - Cdas. M. y S. Pascual (En Barrio 31: San Vicente)

Don Manuel Antón Ferrándiz fue Ilustre Profesor alicantino, nació en Muchamiel el día 29 de diciembre de 1849. Cursó las primeras letras en su pueblo y la segunda enseñanza en los Institutos de Alicante, Valencia y Madrid. Los de Facultad de Ciencias, en la Universidad Central que terminó en 1878, habiéndolos podido acabar antes, a no haberlo inmepido una penosa enfermedad que sufrió por espacio de algunos años.

Terminados sus estudios fue destinado para profesor de la Cátedra de Historia Natural del Instituto de Córdoba.

Al año siguiente obtuvo por oposición la plaza de Profesor ayudante en el Museo y Facultad de Ciencias Naturales de Madrid. En 1880 fue elegido por la Junta de Profesores de la citada Facultad de Ciencias, Profesor Auxiliar de la misma, encargándose de la segunda sección de la Cátedra de Zoología general, obteniendo el mismo cargo de Profesor Auxiliar en propiedad y por concurso en 1883.

En el mismo año 1883, formó parte de la Comisión Científica enviada a Marruecos para estudiar la fauna y flora de este país y pasó a París luego para estudiar un curso de Antropología en el Museo de Historia Natural, con los famosos profesores Cuatre, Fages y Renato Hermean de los que escuchó Antón, frases y conceptos laudatorios por el resultado de sus estudios en el Museo.

A su regreso de París desempeñó el nuevo cargo de Profesor Auxiliar, que creó la Sección Especial de Antropología en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid, la que bajo su dirección, en poco tiempo logró reunir una de las mejores colecciones de Europa.

En virtud del buen resultado que dio la labor del ilustre alicantino, la Junta de Profesores de la expresada facultad de Ciencias de Madrid, creó una Cátedra de Antropología, que fue confiada al señor Antón, cabiéndole a éste la gloria de ser el primero que ha desempeñado una Cátedra de esta asignatura en nuestras Universidades.

Además de lo que dejamos dicho, el señor Antón fue decano de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central, Director del Museo Nacional de Antropología, Estenografía y Prehistoria; Presidente de la Real Sociedad Española de Historia Natural; Profesor de la Escuela de Criminología; Vocal de la Comisión de Reforma Tutelar Penitenciaria; Presidente honorario del Instituto Español Criminalógico; Presidente honorario de la Institución Arenal de Valencia; Presidente de la Sección de Cultura de la Liga Africanista; Socio de mérito del Ateneo de Madrid; Académico correspondiente del Instituto de Coímbra; Miembro delegado de España en diversos Congresos Antropológicos; Miembro de honor de la Liga Nacional o Internacional de los Amigos de Polonia; Delegado de España en diversos Congresos de Antropología y Arqueología y prehistoria celebrados en el extranjero.

Ingresó en la Real Academia de la Historia el día 18 de marzo de 1917 y su discurso de recepción versó sobre los orígenes de la hominación que le fue contestado por el señor Bonilla y San Martín.

La vida del Manuel Antón, desde que terminó su carrera, la dedicó a explicaciones académicas, ediciones científicas, estudios de Museo y Bibliotecas, conferencias, colaboración en multitud de revistas Científicas, nacionales y extranjeras, y a escribir y traducir importantes obras que han merecido elogios de celebridades europeas y americanas.

Debido a sus publicaciones ocupó un lugar preferente entre los hombres más ilustres de nuestra patria.

CALLE MANUEL DE FALLA

En Carolinas (En Barrio 21: Pla de Bon Repós)
(Sesión 21-IX-1955)

Compositor español contemporáneo, nació en Cádiz el 1876. En aMdrid estudió con el maestro Pedrell y José Tragó. Tras repetidos triunfos musicales en la Corte, en 1907 trasladó su residencia a París, donde perfeccionó sus estudios. En 1915 estrenó con éxito en Niza, «La vida breve», ópera. París y Madrid le abrieron puertas de honor y fama. Suyos son «El sombrero de tres picos», «El amor brujo», «Noche en los jardines de España», «El retablo de maese Pedro» y otras muchas composiciones para piano, como «La danza del fuego» y «El amor brujo».

Falla está considerado como uno de los más interesantes de la actual escuela nacionalista española. Su técnica, modernísima e impecable es de gusto depurado y de inspiración real inconfundible.

Falleció en 1953.

CALLE MANUEL OLALDE

Camarada Ibáñez Musso - Sin Salida (En Barrio 28: Calles Nuevas)

DON PERFECTO MANUEL DE OLACH
Gobernador Civil de la Provincia de Alicante

«Cuantos recuerdos gratos evoca al alicantino la memoria de este gobernador». Fueron sus principales hechos el proteger a la infancia desvalida, el hermosear e higienizar la población, y fomentar la culttura y el arte.

Dicho esto recordaremos que al Gobernador Olalche, débese la creación del Asilo de Nuestra Señora del Remedio, la construcción de la Explanada de España y la formación de una Banda de Música en los establecimientos de Beneficencia Provincial. De ello hacemos mención en la referencia de Gobernadores alicantinos.

CALLE MANUEL SENANTE

San Pablo - San Mateo (En Barrio 21: Pla de Bon Repós)

Aunque don Manuel Senante habitualmente residió en Madrid sentía constante nostalgia por su Alicante. Su mejor recreo y vacación era su finca «Santa Rosa» de San Juan. Abogado, con bufete de fama nacional, defendió en Alicante, Valencia y en el Supremo la no clausura del cementerio alicantino de San Blas obteniendo siempre sentencia favorable para el Cabildo de San Nicolás. Diputado a Cortes por Azpeitia fue admirado y rsepetado hasta por sus enemigos políticos. Dirigió el periódico católico de Madrid «El Siglo Futuro», siendo felicitado en diverssa ocasiones, por su apostolado, por el Papa Pío XI. Cuando la Cruzada de Liberación representó al Tradicionalismo en la Junta Nacional de Burgos. Murió en Madrid por 1950.

CALLE MARCILI OLIVER

Aureliano Ibarra - Castillo de San Fernando (En Barrio 35: Castillo de San Fernando)

Don José Marcili Oliver fue el primer editor de periódico y de libros en Alicante. Editó «El Mnesajero», «La Revista del Teatro», «La Amenidad», «La Nube», «La Nave», «La Revolución» y otras varias publicaciones periódicas y obras. Fue decidido protector de la juventud periodística. Cábele la gloria a Marcili de haber introducido la litografía en esta Ciudad.

CALLE MARIA AUXILIADORA

Fondo de Roenes - Afueras - Este

Advocación 38 de la Letanía Lauretana. De influencia y devoción salesiana arraigada en Alicante desde el año 1913, mediante la creación de las Escuelas de San Juan Bosco, cuyos alumnos consiguieron del Ayuntamiento en 1955, la dedicación de esta calle a su Virgen, María Auxiliadora.

CALLE MARIA GUERRERO

E. L. Vidal - Palmeral (En Distrito 1.º: Babel)

María Guerrero. Ilustre actriz española, nacida en 1868. Según Benavente, la mejor del mundo como dramática, lírica, sentimental, cómica, alegre e ingénua. Durante sus cuarenta y cuatro años de vida escénica estrenó ciento cincuenta obras dramáticas. Con su esfuerzo e iniciativa construyó el teatro Cervantes, de Buenos Aires, casa solariega de la dramática española en la República Argentina, de materiales españoles. Su fachada, una reproducción de la Universidad de Alcalá. El escultor valenciano, Gabriel Borrás, esculpió, en 1929, una lápida que perpetúa la memoria de María Guerrero en aquel teatro de Buenos Aires; y el escultor argentino Realí, esculpió en mármol, la imagen de la gran actriz, que como tributo de la República Argentina a España, se colocó en el teatro de la Princesa, de la capital de España.

Murió en Madrid en 1928.

María Guerrero con su esposo Fernando Díaz de Mendoza, los dos grandes artistas del teatro español, que de triunfo en triunfo, llevaron nuestra gloriosa literatura dramática por tierras propias y extrañas; en el teatro Principal de Alicante presentáronse, por primera vez con su notable compañía, en la noche del 31 de enero de 1901. Un selecto público, incansable en su aplauso, les rindió tributo de admiración. La obra que pusieron en escena fue la comedia clásica en tres actos «El Vergonzoso en Palacio». Nueve días más actuaron entonces en nuestro primer coliseo, representando, entre otras obras «El Estigma» de Echegaray; «Locura de Amor» de Tamayo y «María Estuardo» de Schiller.

Luego actuaron nuevamente en 29 de abril de 1907; 24 de octubre de 1914; 26 de noviembre de 1915 y 9 de octubre de 1917.

Durante los diez días de su primera estancia en Alicante, María Guerrero pasó aquí por la sensible pena de la muerte de su padre, D. Ramón Guerrero. Con tan triste motivo la ilustre dama recibió de los alicantinos generales pruebas de cariño y de condolencia.

CALLE MARQUES DEL BOCH

Conde de Soto Ameno - Castillo de San Fernando (En Barrio 35: Castillo de San Fernando)

Forma parte del Barrio de San Blas y conduce desde la Avda. de Soto Ameno al monte Tosal.

Don José de Rojas y Galiano, Marqués del Bosch de Ares, Conde de Casa Rojas y de Torrellano, Visconde de Recaño, Caballero de la Inclita y Militar Orden del Hábito de Calatraba, nació en nuestra ciudad el 15 de octubre del año 1850 y sintió por ella especial afecto sin que lo entibiara la ausencia durante su juventud, ni los estímulos de una vida de grandeza y ostentación a que pudo llevarle la alta alcurnia de su nacimiento, ni la brillante posición de que le dotó la fortuna. Algunos de sus títtulos pregonaban la participación que sus antepasados tuvieron en las glorias españolas y especialmente en las de Alicante y su provincia. Las actas Municipales de esta ciudad registran una Medalla de Oro, en la que aparece esculpido el lema «Modelo de Patriotismo» que fue concedida en 1810,

por el Rey Fernando VII a Don José de Rojas, Conde de Casa-Rojas, por los grandes servicios que prestó a la Patria, sirviendo como soldado voluntario en la guerra de la Independencia. Declarada hereditaria aquella honrosa condecoración por R. D. de 17 de agosto de 1834, adornó también el pehco de su nieto, nuestro biografiado, quien no desmintió con su proceder el honor de poseerla, puesto que fue constante preocupación del Marqués del Bosch, su interés por el bien público protegiendo a la ciudad en todos sus menesteres religiosos, y sociales, morales y culturales, socorriendo con mano pródiga las necesidades públicas y ayudando con estimables valores, fundaciones de asilos y de colegios de sólida enseñanza social y religiosa.

Murió el 11 de agosto de 1908. Protector incansable del Asilo de las Hermanitas de los Pobres, en Benalúa, su cadáver fue enterrado en la cripta de dicho Asilo.

Los terrenos de esta calle propiedad del Marqués de Bosch, fueron cedidos por el mismo para el trazado de la misma.

CALLE MARQUES DE MOLINS

Taquígrafo Martí - General Marvá (En Barrio 34: Estribaciones Castillo de San Fernando)

Al comenzar la edificación en esta calle 1910, el primer rótulo que ostentó fue el de «Calle del Porvenir» porque, por hallarse en las estribaciones del castillo de San Fernando, auguraba un *porvenir venturoso* en edificios, cosa que, en verdad no ha resultado del todo cierto por hoy. Luego a dicho rótulo sustituyó el de «Marqués de Molins».

Político y literato. El estar emparentado con distinguidas familias alicantinas, hizo que aquí tuviera bienes inmuebles y que residiera grandes temporadas.

Esto le dio a conocer y a disfrutar las excelencias climatológicas de nuestra ciudad, en especial durante la estación invernal y a cantar estas excelencias en una popular poesía, la que es siempre recordada por todo el pueblo, pues no hay hijo de esta tierra, que no sepa de memoria el comienzo de dicha poesía, que nosotros por considerarnos obligados también transcribimos aquí y que a la letra dice así:

«Sépades, señor Bretón,
que de Poniente a Levante,
es sin disputa, Alicante,
la millor terra del mon».

El Marqués de Molins, como político se interesó por el fomento de los intereses morales y materiales de este pueblo.

Falleció en 1888.

Nos referimos ahora a uno de los mejores poetas fsetivos del teatro español del siglo pasado, regocijo de las musas, al insigne Don Manuel Bretón de los Herreros.

Es la efemérides de que nos ocupa, la iniciación en el servicio de las armas de tan ilustre autor dramático, realizada en la plaza de Alicante el día 3 de septiembre de 1812.

La guerra titánica que sostuvo España por el mantenimiento de nuestra independencia, contra el coloso del siglo, inflama el corazón de Bretón de los Herreros, joven, a la sazón de 16 años de edad, y le movió a sentar plaza de soldado.

Eligió la plaza de Alicante para cumplir sus vehementes deseos por ser esta plaza de las muy contadas de la Península en que no habían logrado posar sus plantas las huestes de Napoleón.

Estuvo aquí Bretón de los Herreros pocos meses; el tiempo necesario para recibir su instrucción militar y aprender el manejo del fusil, lo que efectuó en el

cuartel de la plaza de las Barcas. (Hoy de Gabriel Miró) y en el del castillo de Santa Bárbara.

Terminada su instrucción, asistió con su regimiento, a operaciones en las provincias de Alicante y Murcia, hasta la terminación de la gloriosa guerra de la Independencia (1814). En esta campaña perdió Bretón de los Herreros el ojo izquierdo.

Sirvió en el arma de Infantería hasta 1815, en que pasó a la de Caballería, y en la misma obtuvo su licencia absoluta en 1822.

La estancia de Bretón de los Herreros en nuestra ciudad y por consiguiente, el conocimiento de las condiciones climatológicas de la misma, fue la causa de que su íntimo amigo el marqués de Molins, comenzara su poesía dedicada a Alicante, de la manera antes dicha.

Transcribimos a continuación, como documento curioso, el texto de la filiación de don Manuel Bretón de los Herreros dice así:

«Regimiento de Infantería, primero de voluntarios de Aragón. Batallón. Compañía.

Filiación del soldado Manuel Bretón Herreros, hijo de Antonio y de Petra, natural de Clud dependiente del Co-Regimiento de Calahorra y avecindado en su pueblo; su oficio, estudiante; su estatura, cinco pies, tres pulgadas, seis líneas; su edad diciesiete años; su religión, Católica, Apostólica, Romana; sus señas éstas: pelo castaño claro, ojos pardos, color moreno, cejas como el pelo, nariz regular, barbilampiño.

Fue destinado al Batallón de Voluntarios de Aragón por el tiempo de la guerra, en Alicante 3 de septiembre de 1812. Se le leyeron las penas que previenen las Ordenanzas y lo firmó, quedando advertido de que la justificación le servirá de disculpa. Siendo testigos los sargentos primero y segundo Tomás Bellón y Esteban Marqués.

CALLE MARSELLA

San Juan - Sin Salida (En Barrio 17: Villavieja)

Marsella, ciudad marítima de Francia, capital del departamento de las Bocas del Ródano y del distrito de su nombre, a 833 kms. de París, en la ribera oriental de su ensenada formada por el golfo de Lión, a 42 kms. al E. de la desembocadura del Ródano. Su costa ofrece numerosas y bellas ensenadas como las del Faro, Catalanes, Reserva y Prado. El puerto desarrolla inmenso tonelaje en carga y descarga. Dos grandes vías perpendiculares dividen a Marsella en cuatro importantes secciones con cerca de 300.000 habitantes cada una, dedicados en gran parte a la industria y comercio. Como edificios monumentales presenta las iglesias de San Víctor, la Catedral y Notre Dame de la Garde, el Palacio de Justicia y las Casas Consistoriales; la Bolsa es un hermoso y vasto edificio de 1852 - 1860, con fachada dórica en pórtico de cinco arcadas. Marsella es Sede Episcopal y cabeza de Distrito Universitario con museos, facultades, y academias de 1.ª categoría. La ciudad vieja, más allá de la Bolsa, es un laberinto de calles estrechas, de piso resbaladizo, donde pulula la multitud de obreros del puerto. La Marsellesa, canto a la república del pueblo francés, es obra del capitán de ingenieros, Claudio José Rouget, aunque éste no tuvo la intención de componer un himno republicano, partidario de la monarquía, no quiso violar el juramento de fidelidad que le unía a Luis XVI. Y como en junio de 1792 celebrose en Marsella un banquete dado a los soldados de un batallón de voluntarios que marchaban a París, allí se cantó el himno de Rouget, con emotivos aplausos. Aquellos voluntarios lo aprendieron, cantándolo luego repetidas veces durante el viaje, hasta llegar a París. En la capital francesa excitó el entusiasmo del pueblo republicano revolucionario, el cual lo designó con el nombre de Marsella.

Los republicanos alicantinos en obsequio a ese himno han dedicado esta nuestra calle a la ciudad francesa que le da nombre.

CALLE MARTA BARRIE

Plaza del Sol - Afueras (En Barrio 24: Carolinas Altas)

Dama caritativa y distinguidísima, de elevados sentimientos y excepcionales dotes personales, por lo que durante su vida se hizo acreedora a la estimación y respeto de cuantas personas la trataban.

La fundación del Asilo de Nuestra Señora del Remedio, además de otros mil rasgos de noble y desinteresado amor a sus semejantes, eran los títulos más preciados y duraderos para enaltecer su memoria y recordar siempre con eterna gratitud el tránsito de su vida por este mundo. Falleció el día 3 de enero de 1885.

Dieciséis años fue presidenta del mencionado Asilo, que sustentaba de su peculio particular sosteniendo a hijos de obreros pobres, en la calle de San Vicente primero y por último en el paseo de Campoamor, en donde se facilitaba a más de 200 niños, de ambos sexos, completa instrucción, comida y merienda diaria y gratuita.

El Ayuntamiento le dedicó esta calle en sesión de 6 de marzo de 1929.

CALLE M. DE VELASCO

San Carlos - General Eleizaicin (En Barrio 27: Fábrica de Tabacos)

Don José Martínez de Velasco. Abogado y político español, nació en Madrid, en 1875. Fue jefe de la minoría agraria de derechas durante la 2.ª República española. En las elecciones de febrero de 1936 para diputados a Cortes quedó sin acta, como otros jefes de partidos no revolucionarios. Murió en la capital de España, en agosto de 1936, asesinado por los rojos en el asalto de la Cárcel Modelo, donde se hallaba detenido con otro políticos y personas de derecha a raíz del Alzamiento Nacional.

El movimiento agrario de Martínez de Velasco tuvo sus repercusiones en Alicante, creando su centro político en la calle de San Fernando. Fue encauzado y dirigido por elementos procedentes de la monarquía caída. Para combatir el Frente Popular, en 1936, con Acción Popular de Gil Robles, Tradicionalismo de Don Manuel Senante y demás elementos, llamados de derecha, constituyó un bloque que causó sus efectos positivos en las elecciones de dicho año.

CALLE MARTOS

M. Ríos - Garbinet (En Barrio 21: Pla de Bon Repós)

Don Cristiano Martos Balbi. Político y jurisconsulto español, nació en Granada el año 1830. Muy joven colaboró en la mayoría de los periódicos demócratas y progresistas. Formó parte de la Junta secreta encargada de organizar el movimiento del 17 de julio de 1854. Cuando aquella Junta redactó el documento pidiendo que Isabel II fuese destronada, Martos lo presentó, acompañado de un violento discurso, a la Junta Central. Triunfante la Revolución, la apoyó con su pluma y palabra y fue nombrado abogado fiscal del Tribunal Supremo Contencioso-Administrativo. En la jornada de 22 de junio de 1866, fue uno de los que más se distinguieron, siendo condenado a muerte con Castelar, Sagasta, Ruiz Zorrilla y Becerra; pero pudieron escapar y refugiarse en el extranjero donde estrechó su amistad con el general Prim. En Portugal, todavía desterrado, supo la sublevación de la escuadra de Topete en Cádiz, a la que se unió inmediatamente y a partir de entonces desempeñó elevados cargos políticos. Con Amadeo de Saboya encargósele la cartera de Estado. Luego formó Gobierno como Presidente del mismo. La renuncia de Amadeo la comunicó a la Cámara; acto seguido presentó su dimisión y la de sus compañeros de gabinete, que le fue admitida en principio, pero que luego la Cámara le votó nuevamente. Implantada la República debilitáronse sus energías y los mismos que le elevaron a la Presidencia, le derribaron. Disueltas las Cortes republicanos por el general Pavía, a Martos se le dio la cartera de

Gracia y Justicia y por unas declaraciones francamente monárquicas consiguió la Presidencia del Congreso que tuvo que abandonar después de una sesión tumultuosa contra su personalidad, apartándose para siempre de la política.

Murió repentinamente en Madrid en enero de 1893.

CALLE MAYOR

Méndez Núñez - Villavieja (En Barrio 13: Casas Consistoriales)

Cuando por 1765 Carlos III, como alcalde de Madrid, dio el nombre de «Calle Mayor» a una de las principales vías de la Villa y Corte, a la que todavía así se llama; los alcaldes de casi toda la nación cuidaron de imitar al Monarca, procurando recayese el rótulo de «Mayor» sobre una de las calles de sus respectivos municipios; sobre la que mejor reflejase la vida de la ciudad, villa o aldea. El Concejo alicantino entonces no quedó a la zaga y para secundar al Rey, rotuló con el adjetivo «Mayor» la calle que aún lo lleva, por su proximidad al mar y orientación al medio día; por estar en ella enclavados los centros oficiales: municipio y lonja, con muchos de los comercios y ser lazo de fácil comunicación entre los dos templos principales de la ciudad: la Colegial de San Nicolás mediante la calle Muñoz y la Parroquial de Sta. María, a más de ostentar, en uno de sus laterales, en el hoy Pasaje de Amérigo, la fachada suntuosa del que fue gran convento y colegio de Sto. Domingo. Finalizaba en la Puerta Ferrisa, único y último recuerdo de los moros en Alicante, derribado el año 1858. Diseminadas por la recta calle, una de las más largas de entonces, se encontraban tiendas de ropas, de libros, de coloniales y de comestibles que con el tiempo fueron aumentando en cantidad y calidad, hasta convertirse en emporio de la población; allí las joyerías, las ferreterías, los almacenes de tejidos, curtidos, calzados, etc., etc. Sus aceras y alcnatarillado se construyeron el año 1859.

A continuación, por ser la calle mayor de Alicante la que compendia a la ciudad del siglo XVIII, procedemos a exponer el desenvolvimiento progresivo de esta población durante aquella centuria.

La ciudad alicantina, con singular empeño, comenzó, a partir del siglo XVIII, a ramificarse en distintas direcciones. Abriéronse nuevas calles y el barrio de San Antón, con su Convento de Capuchinos, aumentó considerablemente su perímetro, dando la sensación de un pueblecito vistoso y alegre extramuros de la ciudad.

En el año 1703 se abrió y formó la actual calle T. López Torregrosa (antes Liorna), con lo que se facilitó la comunicación de las murallas terrestres con las marítimas y ganó prestigio la puerta de la Huerta a la que, en el siguiente año, se la adornó con un arco de piedra. El mencionado ensanche originó la necesidad de nuevas murallas en toda la parte N. O. de la población. Estas murallas comenzaron en la puerta de la Reina y describiendo un zig-zag cortaban la actual plaza de Chapí (antes del Teatro), para dirigirse por la calle de Gerona a la plaza de Calvo Sotelo (antes Reina Victoria), bajando por la calle de Canalejas a conectarse con el baluarte de San Carlos.

En este mismo año, etnre las puertas de la Reina y la Huerta se trazó la calle, llamada ENTRE DOS PUERTAS, que es la actual General Primo de Rivera (antes Infanta).

La importancia de Alicante, atraía, de los pueblos limítrofes, abundancia de forasteros, que venían en busca de lo que en sus localidades no encontraban: ello obligó a los nuestros a que en el año 1730 concentrasen sus actividades en el arreglo y mejoramiento de los caminos vecinales que en distintas direcciones conducían a la ciudad.

En el Portal de Elche, que, al comenzar el siglo XVIII se llamaba de las «Horcas», en el año 1734 se estableció la Aduana, en el mismo edificio de su puerta. Aduana que se trasladó a la calle de San Fernando y más tarde al puerto.

Dicha plaza se denominaba de las Horcas por ser el lugar de las ejecuciones y tener permanentemente en su centro tales aparatos de tormento. Al finalizar el siglo XVIII desaparecieron tan funestos tablados. Antes de situarlos en la mencionada plaza lo estuvieron en la calle del General Goded (Labradores), según Bendicho.

En el año 1742 y siguiente, el Obispo de Orihuela, don Juan Elías Gómez de Terán construyó el edificio destinado hoy a FABRICA DE TABACOS, para refugio de niños, ancianos pobres y otras obras de caridad. Se levantaron muchos edificios particulares en el centro y barrios de la población y se montó el servicio municipal de limpieza pública.

En 1752 se trazaron y cultivaron cuatro alamedas en los lugares más espaciosos de la población, a saber: entre la puerta de Elche y el convento de las Capuchinas; en todo el camino de San Francisco, a lo largo de la actual calle de la Virgen del Socorro y en la plaza y alrededor de lo que fue Hospital Militar, hoy cuartel de la Guardia Civil.

Cinco años después se construía el puente de la Alameda de San Francisco (hoy carretera de Ocaña) y un teatro en la calle de Montengón, que no obstante ser reducido, satisfacía las necesidades y aspiraciones de la ciudad.

Algunos años más tarde, en 1759, una nueva alameda adornó la plaza de Santa Teresa. En 1776 se aceró la calle Mayor (primer acerado urbano), y en 1781 se saneó la Montañeta, haciendo desaparecer sus cuevas habitadas por mendigos y maleantes. Esto dio lugar a que nuevos edificios aparecieran en la parte montañosa del barrio de San Francisco.

Durante el año 1784 reparose el terraplén que por la Villavieja daba acceso al arrabal Roig y se construyó un antepecho que, se extendía desde la Puerta Nueva hasta la ermita del Socorro; se reconstruyó la Aduana, todavía en el Portal de Elche y la carnicería existente en dicha Puerta de Elche, junto a la Aduana y en 1786 se repararon todos los desperfectos de la muralla.

Alicante, hasta el año 1790, llegada la noche quedaba en completas tinieblas, pues carecía del alumbrado público como la casi totalidad del Reino. El alumbrado urbano lo prohibían las leyes; sólo el Rey podía utilizarlo. Los vecinos retirábanse a sus hogares a la puesta del Sol y de ellos salían con la aparición de la aurora. Cuando la necesidad les obligaba a abandonar la casa durante la noche, se acompañaban de antorchas de esparto, impregnadas con resina. En el mencionado año el Rey Carlos IV, en 13 de agosto dio un Decreto autorizando a la ciudad de Alicante para que pudiese establecer en sus calles el alumbrado. El Ayuntamiento colocó 470 faroles, obligándose el vecindario a cuidar de ellos; resultaba no obstante, muy escaso, viéndose en muchas calles sólo la débil luz de aceite costeada por los vecinos, para alumbrar imágenes de Santos que aparecían de trecho en trecho en modestas ornacinas. Los faroles quedaban suspendidos en el centro de las calles con cuerdas de cáñamo o cadenas sujetas a los balcones o acartelas clavadas en las fachadas de las casas.

Por este tiempo, para evitar las frecuentes y peligrosas inundaciones a que estaban expuestas las calles y los edificios de Villavieja, próximos a las vertientes del Benacantil, como el templo de Santa María, construyéronse alcantarillas que recogían el agua y vertíanla al mar. También se embaldosó el barrio de San Roque en algunas de sus calles, y se edificaron antepechos en los sitios de más peligro.

Como hemos dicho, en el portal de Elche estaban instaladas la Aduana y la carnicería, cuyos edificios desdecían de aquel ya céntrico lugar, llamado a ser uno de los más atractivos de la capital; en el año 1791 se derribaron y quedó la plaza mucho más ancha y despejada.

En el mes de noviembre del mismo año, una lluvia torrencial inundó la población, en su parte más próxima al Barranquet (Méndez Núñez, Castaños, Navas, Chapí, etc.). El convento de Capuchinas y la mayor parte de los comercios de estos lugares quedaron inundados con graves perjuicios; ello dio a conocer la necesidad de mejorar el suelo de los alrededores de esta zona, y en efceto, se procedió inmediatamente a levantar las aceras de dichas calles y a abrir en su centro una alcantarilla, que, en caso de inundación, vertía las aguas en la playa del Babel.

Dos años después nuevas reformas mejoraron la plaza de la Fruta, (Santísima Faz), junto a la calle Mayor.

Finalmente en esta calle existió, algún tiempo después de iniciarse el siglo XIX, la papelera y librería de Pedro Ibarra. En ella, andando el tiempo, fueron siempre frecuentes las tertulias, diríamos hoy *peñas,* de los dedicados a la en-

señanza: catedráticos de instituto, profesores de normal, maestros de escuela y prebendados del cabildo colegial, los que acudían allí no sólo para sus compras o encargos, sino también para entablar diálogos y pulsar la opinión pública en el orden político, social, religioso: siempre en sentido conservador.

CALLE MEDICO FRANCISCO BOIX

Dr. Albiñana - Afueras (En Distrito 5.º: Villafranqueza)

Don Francisco Boix, médico cirujano, nació en Onil, el 10 de agosto de 1819. Con los médicos Don Evarista Manero Mollá, Don Francisco Cortés y el Doctor Candela, de Aspe, y también con el farmaceutico Don José Soler y Sánchez, estudió su carrera de medicina en la Universidad de Valencia.

En 1845 vino a Alicante como médico de número al servicio del Municipio en Villafranqueza.

Enamorado de la caridad para con el doliente pobre, fue el paño de lágrimas de aquel pueblecito y de nusetras barriadas, pasando días enteros junto a los enfermos que precisaban de su asistencia médica.

En las distintas epidemias que sufrieron nuestros abuelos durante la segunda mitad del siglo pasado, el médico Boix se manifestó como un verdadero ángel de amor para con el prójimo, siendo el brazo derecho del Abad Penalva y del Gobernador Quijano.

Nos refiere don Vicente Llinares, anciano de 95 años de edad y a quien Alicante le tiene dedicada una de sus calles (Véase calle Llinares), que don Francisco Boix era especialista en enfermedades reumáticas y que preparaba una especie de pomada «ungüento Doce», muy estimada y buscada entre los pacientes.

CALLE MEDICO MONERO MOLLA

Portal de Elche - Gabriel Miró (En Barrio 10: Banco de España)

Don Evaristo Manero Molla, nació en Relleu en 1850 y en su larga vida profesional (desde 1871 hasta 1916), demostró tanto celo como competencia, captándose merecidos afectos y consideraciones.

El incremento que tomaba la lepra en algunos pueblos de la comarca de la Marina, especialmente en el de Parcent, antiguo centro de dicha enfermedad, le movió una serie de artículos, en los que excitaba el celo de autoridad superior de la Provincia para atajar el mal, como luego exponemos.

Fue Manero además de laborioso y reputado médico, persona de acrisolada honradez y de virtudes cristianas, y el que por su bondadoso carácter se había granjeado la estimación de cuentos le trataron.

Modelo Manero de caballerosidad y de un exquisito don de gentes, fue muy estimado en el vasto círculo de sus relaciones. Su muerte fue sentidísima.

Pertenecía Manero a varias Corporaciones científicas, nacionales y extranjeras y a su fallecimiento dejó publicados notabilísimos trabajos, tales como los titulados *Topografía médica de Alicante, Aguas Minero Medicinales en el tratamiento de las ginecopatías, Fiebre amarilla en Alicante, Las Metrorragias, Alicante y su clima y La Mujer en sus distintas edades.*

Poseía la Cruz de Beneficencia y de Epidemia y la Gran Placa y Medalla de Oro de la Cruz Roja.

Fue premiado con dos medallas de Oro y también obtuvo premio en un Congreso de Higiene y Demografía.

Hasta el año 1876, puede decirse que los leprosos de la Marina, campaban por sus respetos. Para estos desgraciados, ni las autoridades locales ni los Go-

bernadores civiles se molestaban en lo más mínimo, ni procuraban aliviar sus dolencias.

Comprendiendo el reputado facultativo Manero, que tal estado de abandono era una amenaza constante para la salud pública y daba origen a la rápida propagación de este terrible mal, firmado con el seudónimo de Némora,, escribió en el citado año 1876 una serie de artículos en el diario local «El Graduador», llamando la atención del Gobernador Civil de la Provincia sobre tan punible abandono y encareciéndole que pusiera pronto remedio al mal que se denunciaba.

No había terminado aún Manero su trabajo periodístico, el Gobernador Civil a la sazón D. Antonio Alcalá Galiano, dispuso el envío a Pedreguer y a otros pueblos de la Marina, de un delegado de su autoridad y la adopción de importantes medidas, entre otras el aislamiento de los leprosos.

Cábele pues, a Manero ser el primer médico de la Provincia, que se interesó por la lepra en la comarca de la Marina.

Un rasgo de Manero de su amor a esta tierra nos lo dio en 1910, al ser deshauciada la Escuela Normal de Maestros, por no pagar la Excma. Diputación Provincial el importe de los alquileres, apresurose a ofrecer un suntuoso inmueble del que era poseedor, sito en la calle de Liorna (hoy López Torregrosa), y en el mismo ha existido este centro de enseñanza por espacio de doce años. Manero falleció en 1916.

CALLE PASCUAL PEREZ

J. Antonio Primo de Rivera - F. Soto (En Barrio 9: Teatro)

Ha sido personalidad destacada en Medicina y Cultura de ultimos del siglo pasado y primera mitad de éste D. Pascual Pérez y Martínez. Su labor ha sido fecunda al frente del Cuerpo Médico Municipal y de la Sección de Puericultura, la que comienza en 1886 y termina en 1929. Durante estos 43 años no descansa en la penosa labor y salva a multitud de pequeñuelos de las garras de la muerte.

Fue modelo de ciudadanos inteligentes e incansables para el estudio e investigación. Unía a estas cualidades la modestia y la sencillez.

A los 28 años (1885) obtuvo por oposición y por unanimidad la plaza de Médico del Cuerpo de Beneficencia Municipal, del que fue Decano. Sus generosos sentimientos le valieron la Gran Cruz de Beneficencia. Ella se le concedió por los servicios que prestó en la catástrofe ferroviaria acaecida el día 4 de octubre de 1912, en la estación de M. Z. A. de Alicante. Allí por salvar la vida a sus semejantes introdújose bajo una locomotora con grave exposición de la suya.

En octubre de 1929, el Ayuntamiento, a petición del Colegio de Practicantes, acordó que la calle del «Diluvio» y después del «Pintor Agrasot» llevara el nombre del médico Pascual Pérez Martínez.

CALLE MENDEZ NUÑEZ

E. de España - T. L. Torregrosa (En Barrio 14: San Nicolás)

Castro Méndez Núñez. Murino español, nació de una de las más distinguidas familias de Galicia, en el año 1824, en Vigo, donde se preparó para su ingreso de guardiamarina, que comenzó a serlo en 1840. En el buque «Nervión» embarcó el año 1841, y en él permaneció durante toda la guerra civil. Aun falto de la edad reglamentaria, en 1848 ascendió a alférez de navío por sus proezas en un viaje que hizo a Fernando Poo. Ya teniente, se distingue por su valor en Montevideo, Filipinas y contra los piratas de Mindanao, que le valió el ascenso a capitón de Navío en 1864. Con la fragata blindada «Numancia», en 1864 navegó por el Pacífico, navegación ésta la más larga y atrevida emprendida hasta entonces en barco de la clase, calado y dimensiones del Numancia. Por ello, toda la atención del mundo se concentró en el audaz marino, que mereció el ascenso a brigadier

de la Armada. Donde adquiere su gran prestigio histórico fue en el Callao: 2 de mayo de 1866, doce de la mañana. Comienzo el ataque. El barco almirante fue el primero en sufrir los efectos de los disparos enemigos y Méndez Núñez fue herido por una granada. Horas después el honor de España estaba a salvo, los enemigos callados y el pabellón español izando bandera de victoria. Repuesto Méndez Núñez de aquellas heridas y tras no pocos sufrimientos en la navegación regresó a la Patria con los laurelse de vencedor.

Murió prematuramente, en Vigo el año 1859.

En el año 1816 se llevaron a cabo importantes mejoras en el urbanismo de Alicante, dotando esta vía de alumbrado público y proyectóse el paseo del Vall (hoy Rambla de Méndez Núñez).

En 5 de octubre de 1821, fue nuestra ciudad declarada capital de provincia, título administrativo que estimuló a los alicantinos a realizar nuevas y decisivas ornamentaciones mediante la construcción de edificios, paseos, plazas y jardines. En efecto: en el mismo año 1821 se comenzó a trazar en el Vall, el paseo de Quiroga, llamado después de la Reina, y hoy Rambla de Méndez Núñez. El Vall antes de este paseo era un barranco de aspecto repugnante y tenebroso, del que se alejaban rápidamente los transeuntes. Lo primero que se hizo en la transformación de tan desagradable lugar fue derribar la muralla que le recorría y con sus escombros levantar el suelo; inmediatamente se plantaron álamos a lo largo de sus laterales, se construyeron escalinatas, postes y banquillos, y se enlucieron las fachadas de los edificios, con lo que aquel lugar quedó convertido en el más hermoso y visitado de la población. En el transcurso del año 1829 se le dotó de bancos a lo largo de sus laterales, regia escalinata de acceso, pilares con jarrones en sus dos límites, verjas que lo circundaban completamente, y una hermosa fuente circular en su terminación. Nuevos álamos, limoneros y rosales, que se plantaron en aquel mismo año, embellecieron mucho más el pintoresco y alegre lugar.

Por 1920 nuestra Rambla convirtiose en plaza de Abastos mientras se edificaba la actual en Alfonso el Sabio por derribo de la primitiva que existía en los comienzos de la Explanada.

No terminaremos estos apuntes de la hermosa Rambla sin dejar de mencionar un establecimiento famoso que tuvo en su primer tramo, cuando éste se llemaba plaza de Castelar, en el siglo pasado: *La Encuadernación de D. Vicente Lledó*, emplazado en la casa ángulo, derecha, a la calle Mayor.

En este establecimiento se reunían constantemente los individuos más avanzados de los partidos políticos: desde el liberal hasta el republicano federal, lo que obligaba a algunos gobernadores ordenaran al jefe de Policía, que fuera vigilado en extremo. Como el de Ibarra, fue no obstante, la Encuadernadora Lledó uno de los establecimientos comerciales de Alicante que más brillaron durante el siglo pasado.

Nuestra Rambla de hoy ha ostentado tres nombres, que enmarcan cada uno emotivas y distintas facetas de la vida alicantina: «El Vall'; «Paseo de la Reina» y «Rambla de Méndez Núñez».

El Vall es símbolo de aquella vida patriarcal de los alicantinos del siglo XVII, consistente en el trabajo, en la asistencia a los cultos religiosos y con gozar de nuestro siempre agradable clima. Nos recuerda «El Vall», que este mismo lugar era el designado para las grandes tiradas de Barra, que en Alicante se celebraban durante los días festivos. A este deporte, muy en boga en siglos pasados, solían concurrir frecuentemente los tiradores de Petrel. Sabido es, que eran y son calificados, muy justamente, como los más famosos de la Región.

El Vall, con las plazas del Puente y la de Ramiro, eran los tres puntos designados, durante los siglos nateriores al XIX, por el pueblo alicantino, para la «cremá» de las más grandes hogueras que aquí se celebraba las vísperas de San Juan y San Pedro.

Recuerda el rótulo «Paseo de la Reina», a los bisabuelos alicantinos, aquellos conciertos matinales y vespertinos que aquí se celebraban, por ser éste el único lugar de reunión de la alegre juventud alicantina.

Hoy el de «Rambla de Méndez Núñez», presenta a nuestra imaginación un cuadro difícil de pintar; porque ella, todos los días del año, en cualquier momento y más en sus atardeceres, aparece invadida completamente por la vida alicantina que allí acude para solazarse en sus deslumbrantes aceras y confortadores bares o para visitar sus comercios.

Ultimamente presenta en sus comienzos un rascacielos singular convertido en Hotel: «El Gran Sol». En principio su propietario, Sr. Alonso con el alcalde Sr. Soler Llorca quisieron agregar dos plantas más a las diez autorizadas, pero ante el coste superado del solar y las 300.000 pesetas de Derechos Reales, fue sugerencia del Alcalde, el aumento de otras plantas. En uno o sus muros aparece un gigantesco mosaico de 100 metros cuadrados, tal vez único en Europa; ostenta los principales atributos de la riqueza alicantina; sus promotores; el Arquitecto, don Miguel López y el pintor Manuel Baeza.

CALLE MENENDEZ PELAYO

Pl. Monóvar - Monóvar (En Distrito 1.º: Babel)

Marcelino Menéndez Pelayo nació el año 1856 en Santander. Estudió Filosofía y Letras en Barcelona y Valladolid y se doctoró en la Universidad Central. En la Universidad de Barcelona influyó cnosiderablemente en él el sabio catalán Milá y Fontanals; igualmente su profesor de la Universidad de Valladolid, Laverde. Cuando solamente contaba veintidós años ganó por oposición la cátedra de Historia Crítica de la Literatura Española en la Universidad de Madrid. Fue Diputado a Cortes, perteneció a las Reales Academias Españolas y de la Historiai y fue Director de la Biblioteca Nacional.

La obra de Menéndez y Pelayo es muy extensa. «La ciencia Española» es un libro de polémica, escrito en plena juventud. La «Historia de los heterodoxos españoles», se publicó en tres vastos volúmenes. Es también una obra de polemista, investigador, y al mismo tiempo de filósofo.

«Historia de las ideas estéticas» es otra obra que trata del estudio magistral de literatura comparada, pues el autor reseña y analiza la estética europea desde Sócrates hasta Taine.

«Los orígenes de Novela», es obra asombrosa también por el sabor extenso y por su visión original.

No es posible, en fin, detenernos con detalles en toda la formidable labor de Menéndez y Pelayo, ni siquiera insistir en su aspceto de humanista, del que es buena muestra su «Horacio en España». Nos referimos únicamente a sus estudios de crítica literaria.

Las varias series de estos «Estudios» contienen trabajos magistrales, como los titulados «Tirso de Molina», «La Celestina», «Don Benito Pérez Galdós considerado como novelista», «Don José María Pereda», etc.

Falleció Don Marcelino Menéndez y Pelayo en 1952.

CALLE MESTRE MARTINEZ

Camarada Maciá - G. Primo de Rivera (En Barrio 9: Teatro)

La creación periódica de trenes económicos de Madrid a Alicante comenzó a ser una realidad en 1893 y perduró hasta 1917, y ello debiose al que fue popular periodista y redactor de «La Correspondencia de España», D. Ramiro Mestre Martínez, incansable propagandista de las bondades climatológicas de nuestra ciudad y playas.

Durante el tiempo que Alicante recibió trenes económicos, se calcula en más de 30.000 el número de bañistas, que anualmente visitaban las doradas playas de la Ciudad, procedentes de Madrid y del interior de la Península.

El Ayuntamiento alicantino, agradecido a las campañas de Mestre Martínez

le nombró Hijo adoptivo y acordó que llevara este nombre la hasta entonces conocida calle de Lonja de Caballeros.

Suprimidos los trenes económicos en 1917 vino muy a menos el turismo y el número de visitantes en la población durante la estación veraniega.

Con la llegada periódica de los trenes económicos, llamados *botijos* —por ser costumbre en la totalidad de los que en los mismos viajaban, llevar un botijillo, los cuales provenían de Madrid, y provincias del resto de España, especialmente de Castilla la Nueva y de Andalucía— adquiría y ofrecía Alicante la fase de animación y de alegría que le proporcionaban la presencia de gran número de veraneantes que le honraban con su visita y los festejos que se organizaban en la época estival.

La llegada a la ciudad levantina de un tren «botijo», siempre constituía una nota agradable. A recibir a los expedicionarios acudía a la estación, una comisión del Ayuntamiento con banda de música.

El número de trenes «botijos» que llegaban en la época estival, eran seis, e igual número el de provincias.

Comenzaban a circular el día 9 de julio hasta el día 12 de septiembre, y los expedicionarios podían estar en Alicante doce días, desde el de la llegada hasta el de la salida, ambos inclusive, siendo los precios de pasaje de ida y vuelta, 13'50 pesetas en tercera clase y 23 pesetas en segunda.

Las excelencias que reunía la playa alicantina, donde se hallaban instalados cómodos balnearios, así como las condiciones económicas con que se podía realizar el viaje y estancia en Alicante, era la causa de que esta ciudad fuera preferida de los madrileños para los baños de mar.

La creación de los llamados trenes «botijos» puede decirse que se remontaba a pocos años después de la inauguración y explotación de la vía férrea de Madrid a Alicante, si bien en los primeros años se crearon de manera irregular y no en el número de los seis indicados.

Durante el reinado de Amadeo de Saboya, su esposa, Doña María Victoria, sufragó el gasto de estancia en Alicante a un buen número de familias necesitadas de la corte, a las que el médico les había prescrito el uso de los baños de mar.

Como queda dicho, gran propagandista de los trenes «botijos» y de la excelentes condiciones de la ciudad y playas alicantinas, fue el redactor de «La Correspondencia de España» Don Ramiro Mestre Martínez «Patriarca de la Orden Botijil», creada en 20 de agosto de 1893.

La labor de Mestre Martínez, no sólo acerca de las compañías ferroviarias, sino de los lectores de su periódico, influyó poderosamente en el movimiento de viajeros, y por tanto, en beneficio de Alicante.

Según cálculos que hizo el propio Mestre Martínez en 1915, visitaron Alicante, en «botijos» y trenes reducidos 30.019 bañistas, los cuales residieron en la ciudad alicantina, al menos once días, plazo mínimo de los billetes baratos.

Suponiendo que sólo gastara cada persona cinco pesetas diarias y no permaneciera más que once días, en Alicante, quedaron aquí 1.101.045 pesetas en los dos meses de verano. ¡¡Respetable cantidad en aquellos años!!

CALLE MAESTRE MARTINEZ

Alvarez - Cabral - Afueras, en Rabasa Alta (En Distrito 5.º: Angeles)
(Sesión 30-IV-1955)

El Magisterio alicantino, en atento escrito al Excmo. Ayuntamiento le solicitó honrar la memoria del probo funcionario del Ministerio de Educación Nacional, Don Miguel Bernal Martínez, dedicándole una de las nuevas calles de la ciudad; y como nuestro Municipio consideró justificada la petición, ha tenido a bien perpetuar el recuerdo del digno funcionario rotutlando con su nombre esta calle en Rabasa. Y es que el Señor Bernal en el cargo de Jefe de la Inspección

que por muchos años aquí desempeñó con su gran bondad y buena inteligencia, sabía contentar a todos los que a él acudían. Las situaciones difíciles las allanaba, las desgraciadas procuraba remediarlas y para las desdichadas, pedía siempre clemencia. Con este proceder, ¡cuántos corazones tranquilizó y cuántas lágrimas enjugó!

CALLE MIGUEL CREVEA

Sevilla - Valencia (En Barrio 22: Carolinas Bajas)

Fue Don Miguel Crevea uno de los músicos de más sentimiento tradicional religioso español. Hizo de su emocionante arte, creaciones maravillosas, que son como hálito fragante de melodías, que flotan en el ambiente, como voces dulcemente melancólicas dirigidas al infinito.

Y es que su temperamento enfermizo y delicado sumió a su alma en una melancolía resignada, que él supo imprimir magistralmente en todas las obras de su divino arte.

Nació en Cocentaina (Alicante) el 4 de diciembre de 1837. A los siete años inició su vasta cultura musical con su hermano Vicente, organista de la Colegiata alicantina, en cuyo cargo le reemplazó cuando apenas contaba once años de edad.

Más tarde, en Valencia y con el eminente musicólogo organista D. Pascual Pérez Gascón, estudió armonía superior para reintegrarse luego a su órgano de nuestra Colegiata:

Con el reputado maestro D. Francisco Gil, en Madrid realizó los estudios de composición, cuando cumplió los 18 años de edad.

Uno después, 1856, volvía a la Colegiata de Alicante para ser su maestro director organista, cargo que ganó en reñidísima oposición y que el Ayuntamiento de la ciudad acababa de crear, fundiendo ambas plazas en una sola.

Entonces fue cuando se manifestó como fecundo compositor de música sacra, armónica y delicada, matizada toda ella con aquella melancolía soñadora, producto de la terrible enfermedad que minando lentamente su vida se la arrebató por fin, cuando contaba sólo 26 años de edad.

Dos años antes compuso aquel su famoso «Miserere», que en los tristes atardeceres del Miércoles y Jueves Santos se ha venido ejecutando por espacio de casi un siglo en el principal y mayor de los templos alicantinos.

Yo recuerdo con emoción profunda, no exenta de sentimiento, aquellos aludidos atardeceres, en que, en nuestro derruido coro colegial se interpretaban aquellas composiciones maravillosas, que eran, a la par que música de primorosos acordes, un gran principio de cultura religiosa y recreo fervoroso del espíritu.

La muerte arrebató a aquel genio, cuando sus producciones comenzaban a surgir con impetuosidad; cuando el nombre de Crevea no obstante su poca edad se pronunciaba con respeto y veneración lo mismo en Alicante que en Orihuela, y lugares apartados como Valencia y Barcelona. Y es que el insigne maestro supo adaptar sus composiciones de modo tan magistral, y con tal delicadeza, que su música era como caricia divina.

El «Miserere», que venimos comentando fue su última obra. La forja de esta bellísima producción agotó, poco a poco, las energías ya maltrechas, del gran compositor. Transcurridos dos años no más de su primera ejecución, la muerte librole del sufrir y de las tristes melancolías, trasladando su alma a Dios para gozarle y cantarle eternamente.

CALLE MIGUEL JIMENEZ REYES

Alvarez Cabril - Afueras, en Rabasa Alta (En Barrio 21: Pla de Bon Repós)
(Sesión 30-IV-1955)

Decidido defensor de los principios básicos nacionales, nada quiso con los que rotulaban las esquinas callejeras con tópicos soviéticos como éste: «La Religión es el opio de los pueblos».

Sentía y defendía en todo momento las esencias históricas españolas. Llegado el 18 de julio de 1936 fue buscado por los enemigos de sus sentimientos, quienes, luego, en la noche negra del 29 de noviembre de 1936, le fusilaron en el Cementerio de Alicante en el grupo de los cincuenta y dos que cayeron allí.

(Véase calle de César Elguezábal)

CALLE MIGUEL SOLER

M. Muñoz - San Nicolás (En Barrio 12: Montepío Mercantil)

Don Miguel Soler fue, distinguido artista lírico. Hijo de esta ciudad. En ella hizo sus primeros estudios líricos, los que completó en Madrid logrando alcanzar gran renombre en la capital de España.

Director de escena en el teatro de la Zarzuela de Madrid, por espacio de muchos años, allí estrenó las más preciadas joyas del arte lírico español, que se escribieron en los treinta últimos años del siglo XIX.

Retirado de la escena, en esta su ciudad nativa, pasó los últimos años de su vida.

Murió en 1922.

CALLE MINA

Villavieja - Sin Salida (En Barrio 15: San Roque)

Sus muros obscuros recubre de vez en cuando la legendaria y vieja hiedra. Los guijarros pavimentan su suelo como a los viejos zaguanes de nuestras antiguas casas de la calle dl eGeneral Sanjurjo (Labradores). Lejos de aquí la palmera que adorna la playa del Postiguet en la hondura. Y todo ello nos trae el recuerdo del ayer histórico alicantino dramáticamente fuerte.

Entre los sucesos más salientes ocurridos al comenzar el siglo XVIII en esta ciudad, con motivo de la guerra de Sucesión, merece mencionarse especialmente la voladura del Castillo de Alicante, ciudad que había permanecido fiel al trono de Felipe V, pero que después de un horroroso bombardeo, cayó en poder de los ingleses aliados del Archiduque de Austria. La plaza fue recuperada después por las huestes borbónicas, y entonces los ingleses, hubieron de encerrase en la fortaleza de Santa Bárbara. El general Asfeld, no consiguiendo la entrega del Castillo, hizo abrir una gran mina que cargó con pólvora bajo las murallas de éste, e intimó su rendición a Sir Ricardo Suburch gobernador del fuerte. Las heroicas tropas que lo defendían, prefirieron perecer entre los escombros a entregar la fortaleza. Y puesto fuego a la mina el 29 de febrero de 1709, prodújose una espantosa explosión que hizo volar murallas y baluartes, limítrofes; y acarrear la muerte de 230 personas, entre guerreros y ciudadanos. El resto de la guarnición del Castillo que logró salvarse de la catástrofe, siguió defendiéndolo por algún tiempo, hasta que después de una honrosa espitulación, lo abandonó para embarcarse seguidamente.

A la muerte del rey Carlos II con el cual se extinguía la Casa de Austria, nuestra Patria, quedó sobre el pavés de sus perdidas glorias.

El Rey moría sin sucesión y su débil voluntad vacilaba entre Francia y Alemania; entre Felipe de Anjou nieto de Luis XIV y el archiduque Carlos, hijo del Emperador Leopoldo.

El primero significaba el advenimiento de la Casa de Borbón. El segundo, la continuación de la de Austria.

Carlos II finalmente se decidió por el francés y, después de luchar los españoles durante dos siglos con la nación fronteriza, era precisamente un nieto del rey de Francia el heredero del trono español.

Esto motivó una lucha dura, la «guerra de sucesión» pues el emperador Leopoldo alegaba los derechos del archiduque, su hijo.

Nuestro suelo, como muchas naciones de Europa, se dividió en dos bandos, uno por cada pretendiente: Alemania, Inglaterra, Portugal y Saboya en el extranjero y en España: Aragón, Cataluña y Baleares, tomaron el partido del archiduque: y Francia sobre todo y el resto de la nación apoyaban a Felipe.

Finalizó la guerra con la muerte de Leopoldo de Austria, pues el hijo pasó a ocupar el cetro imperial de Alemania, renunciando a sus derechos sobre España.

Durante los varios años que duró la lucha hubo muchos hechos de armas y escaramuzas bélicas de uno de los cuales fue teatro nuestra hermosa bahía alicantina.

Felipe V era rey de España y Alicante se mostró adicta al monarca, y, previniendo las consecuencias que pudieran sobrevenir de tal adhesión, siendo así que la poderosa secuadra inglesa apoyaba al archiduque, redobló sus esfuerzos de defensa, y temiendo agresiones por mar, prolongó su muelle, en cuyo extremo se colocó un baluarte que costó 5.360 libras y que se llamó San Felipe.

Un día, un extraño personaje musulmán visitó nuestra ciudad, mirando con ojos acariciadores y nostálgicos el cielo azul pautado de palmeras. Era Mohamet Arteaz enviado del Rey de Argel, con obsequios para Felipe V, y desde aquí se dirigió a la Corte. Fue una visita intrascendente, pero demuestra que en aquel entonces todavía reinaba absoluta tranquilidad en nuestro Alicante.

Sin embargo, en los pueblos de la Marina, varios agentes secretos del partido de los de Austria procuraron atraerse los ánimos divulgando patrañas tales como que el archiduque les eximiría de tributos en pago de su adhesión, que serían preferidos en los cargos públicos, etc.

Entre todos aquellos destacó por su partidismo y actividades un antiguo criado del duque de Gandía llamado Francisco García Avila, que hizo las campañas de Nápoles y que, venido a España, se dedicó a intrigar en contra de Felipe V.

En el año 1703, la escuadra inglesa acudió en apoyo de Carlos de Austria y un día la lámina azul de nuestro mar apareció erizada de cañones como una amenaza terrible para la paz de la población alicantina. Hubo instantes de pánico, huidas al interior... pero todo ello se neutralizó con la serenidad heroica de las primera autoridades, que supieron en todos los momentos colocarse en su lugar correspondiente, dando ejemplo al pueblo atemorizado.

El Almirante inglés manifestó su necesidad de abastecerse en nuestra ciudad, pero se le contestó diciendo que Alicante no podía comerciar con los enemigos del rey y que únicamente como navegantes y extranjeros faltos de víveres, la ciudad les haría un presente de ellos, hasta dar lugar a que llegasen a otro en que poder realizar su avituallamiento.

Esta respuesta plasma la lealtad alicantina, al mismo tiempo que su caballerosidad e hidalguía proverbiales.

Los ingleses se dirigieron a Altea y allí, aunque al principio fueron recibidos a cañonazos por la fuerza que acaudillaba el alcalde Thos, encontraron más tarde cuanto deseaban, pues el pueblo, fraternizando con los visitantes, logró reducir a las autoridades y entregó a los ingleses frutas, vinos, verduras y agua, de la que escaseaban mucho.

Al año siguiente, o sea 1704, volvieron a Altea. De allí pasaron a Santa Pola y más tarde a Gibraltar del cual se apoderaron, así como de isla de Menorca. Esta isla fue devuelta al poco tiempo. No así Gibraltar, que quedó en poder de los ingleses para compensarse de su intervención en la guerra.

Al saber de la presencia de las naves inglesas en aguas mediterráneas, el temor volvió a azotar Alicante con su látigo de inquietudes y de sentidos peligros, diluyéndose en la calma alicanttina la amenaza que fruncían los rostros ciudadanos o las faces de los labriegos sabedores de soles y vientos... Pero un buen día...

Era el 9 de octubre de 1704.

Se vislumbraron buques en el horizonte que se acercaban a nuestro puerto en gran número. Era la escuadra francesa en apoyo del rey Felipe, por si necesaria fuese, y se componía de 42 buques de guerra y 36 de línea en cuyo buque almirante venía el conde de Tolosa. Luis Alfonso de Borbón.

Alicante se regocijó con su venida y el castillo de Santa Bárbara saludó con triple dsecarga de artillería a la Escuadra. Cuarenta y cinco cañonazos disparó el «Fulminante» o «El Gran Felipe», y el almirante invitó a una comida, a bordo, a las autoridades locales, las cuales correspondieron a su gentileza haciéndole una ofrenda consistente en 24 toneles de vino, 12 arrobas de chocolate, 200 cajas de turrón, doce terneras, 24 cargas de fruta, 2 cajones de orzas de miel y 18 arrobas de confituras.

Tras esta visita la tranquilidad imperó de nuevo en nuestra bahía y la ciudad, confiada y serena se sintió arrullada de nuevo por la eterna canción de las olas.

CALLE MISERICORDIA

Pozo - Pozo (En Barrio 28: Calles Nuevas)

Da nombre a esta plaza la antigua iglesia fundada por el Obispo de Orihuela D. Juan Elías de Terán y consagrada el 21 de mayo de 1752, hoy completamente desaparecida. Pocos años después, le fueron concedidos los mismos privilegios de San Juan de Letán de Roma. Junto a la iglesia de la Misericordia, construyose un vasto y magnífico edificio destinado en parte, a palacio episcopal y en parte a establecimientos de beneficencia (1). En 1801, el Prelado de Orihuela, D. Francisco Cebrián, cedió al Estado algunas dependnecias de dicho edificio y en ellas se estableció la fábrica de tabacos de Alicante, que hoy ocupa toda la construcción por haberla adquirido en propiedad la Compañía Española Arrendataria de Tabacos, incluso la iglesia constituida en parroquia. Esta adquisición perseguida mucho tiempo, desde el pontificado del Obispo Maura y Gelabert, se consiguió durante el de Monseñor don José García Goldaraz.

(1) Vease calle Obispo Gómez de Terán

CALLE MONFORTE

Maestro - Alonso Garbinet (En Barrio 24: Carolinas Altas)

Monforte del Cid es una villa que aparece a 23 kilómetros de Alicante, capital de su provincia, y a 8 de Novelda a cuyo partido judicial pertenece.

El origen de esta villa, aunque no puede determinarse todavía el nombre de la primitiva población, es indudablemente prerromano, como lo prueban las numerosas antigüedades halladas en sus inmediaciones y mencionadas en las crónicas de la comarca.

Este lugar fue incluido por Alfonso el Sabio en los términos de la municipalidad de Alicante, en el año 1252, y visitado varias veces por Jaime I de Aragón durante los sucesos a que dio origen la sublevación de los moros de Murcia de 1261. Pocos años más tarde, en el de 1296, pasó de la soberanía de Castilla a la Corona aragonesa, por haber conquistado esta parte de nuestro territorio el Rey de Aragón Jaime II. Las fuerzas de Don Pedro I de Castilla se apoderaron temporalmente de este pueblo, después de ganar la villa de Alicante, cuando en 1363 penetraron en el reino de Valencia por la frontera de Murcia.

A principios del siglo XVII era totalmente población de cristianos viejos.

El escudo de esta villa contiene un castillo de tres torres almenadas, dos palmeras laterales; en la parte superior el escudete de Aragón y un lema que dice: Leal Villa de Monforte. Y por orla el Toisón de Oro. El fondo lo tiene plateado, las palmeras de su color natural y el escudete de Aragón también con sus colores propios.

Villa de la provincia de Alicante, de fundación romana que estuvo unida a dicha ciudad hasta 1760, en que Felipe V le otorgó la separación en premio de los servicios prestados a su causa. Aparece al pie de una colina, en otro tiempo coronada por una fortaleza, que luego se habilitó para iglesia parroquial (Nuestra Señora de las Nieves). Se cree que San Vicente Ferrer predicó en su antiguo

templo, consagrado a la Preciosa Sangre de Nuestro Señor Jesucristo. Como edificios notables, en esta villa, merecen citarse la antedicha iglesia parroquial y la casa Consistorial. En la sierra, y a unos 5 kms., se hallo la ermita de San Pascual, antes cueva de oración de este Santo, cuando por entre sus alrededores apacentaba el ganado del convento de Alcantarinos de Ntra. Sra. de Orito, donde luego profesó como lego. Este convento hoy, habitado por los capuchinos, circunscribe la historia fundamentalmente religiosa de todos los aquí parajes camperos y serranos. Muy próxima al mismo se encuentra otra ermita, donde la tradición dice que, se abrieron los cielos, dejando ver al Santo lego la Sagrada Forma; y que en el mismo convento apareció la Virgen que le da nombre, diminuta imagen envuelta en unos corporales de la Santa Misa, cuando un sacerdote se disponía a celebrarla.

Todos los años, en pleno monte, el día 17 de mayo, festevidad de San Pascual, se celebra aquí una romería, a la que acuden millares de personas.

CALLE MONJAS

S. Agustín - V. del Remedio (En Barrio 15: San Roque)

Da nombre a esta calle la iglesia y convento de monjas Agustinas que en el centro de la misma se encuentran. Nada de particular ofrecen artísticamente considerados.

Se edificaron en 1626, para residencia de Jesuitas y cuando Carlos III los expulsó de España, 1767, las mencionadas monjas, que desde 1606 habitaban otro convento tras de los jesuitas, solicitaron del Rey se les entregase el edificio deshabitado de éstos. En 1790 las Agustinas se trasladaron a la residencia de los de San Ignacio y terminaron el templo, que, dedicado a la Purísima Sangre de Cristo, como el primitivo de dichas monjas, fue bendecido en 1804 por el Dr. Cebrián, Obispo de Orihuela. Este Prelado tuvo en gran estima a la Comunidad de Monjas Agustinas hasta el punto de legarle sus mejores ornamentos cuando falleció en Madrid, siendo Patriarca de las Indias y Cardenal de la Santa Iglesia.

Poseen también las Monjas Agustinas, una valiosa custodia de plata sobredorada y viril de oro. ornamentado con abundante y preciosa pedrería, obsequio de la Condesa Vda. de Torrellano, Dña. María Teresa Roca de Togores, quien donó para su realización cuantas alhajas de familia precisaron.

La fiesta principal de este conventto es la de su titular: «La Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo», que la Iglesia celebraba el día 1.° de julio.

Con la expulsión de los jesuitas de Alicante y ocupación de su Colegio por las monjas Agustinas se malogró en la Ciudad un acreditado colegio de enseñanza primaria, y otro de superior. Tampoco se cumplimentó la regia disposición de que «los edificios escolares de la Compañía de Jesús fuesen habilitados para casas de pensión o pupilaje en villas y ciudades donde no hay Universidad». Y todo por falta de medios para realizar las obras necesirias y dotar al profesorado

PARTIDA MONTNEGRE

(En Distrito 8.°: Montnegre)

Octava partida rural del término de Alicante. Su nombre se lo da el río Castalla o Montnegre, cuyas aguas embalsadas en el pantano de Tibi, riegan la huerta alicantina. Esta partida privada de riegos importantes, es bastante pintoresca y presenta casonas solariegas con agradables jardines. En término de Jijona y a cargo del Ministerio de Hacienda se encuentra el monte público que da nombre al río, que bautiza a nuestra partida. Produce cereales, frutas, almendra y algarroba. Sus habitantes prestan sus servicios a la capital de Alicante.

CALLE MONOVAR

Menéndez Pelayo - General Millán Astray (En Distrito 1.º: Babel)

Ciudad de la provincia de Alicante, que se comunica con su capital mediante la vía férrea Madrid-Alicante. Se ignoran sus orígenes, aunque hoy resulta ser cierto que la habitaron los romanos por los yacimientos arqueológicos allí explorados. Jaime el Conquistador la arrebató a los sarracenos en 1258, y la pobló de cristianos. Hubo aquí, por 1318, aljama de moros y era población de realengo. Alfonso II en 1328, la entregó a Gonzalo García en premio a sus servicios. Cuando la guerra entre Castilla y Aragón, las fuerzas de Pedro el Cruel entraron en Monóvar, 1360, y fueron bien recibidas. Pedro Maza de Linaza, esposo de Beatriz Carrós de Arborea, por 99.000 florines, la compró en 1471, y más tarde perteneció a los duques de Hijar. En 1609, despoblada por la expulsión de los moriscos, la duquesa de Hijar, doña Ana de Portugal, le otorgó una *carta puebla* y la villa volvió a florecer. Por haber sido la primera población de la provincia que defendió, con las armas, la causa de Felipe V, éste le concedió la flor de Lis, para su escudo y le dio los títulos de Muy Noble, Ilustre, Fiel y Leal.

Su escudo de armas se compone de dos leones rampantes que sostienen una Flor de Lis, con tres castillos y las cuatro barras de Aragón, todo sobre campo de plata, rodeado de un lema que dice: Muy Noble, Ilustre, Fiel y Leal ciudad de Monóvar», rematado por una corona ducal.

Los leones indican vigilancia, autoridad y dominio; los castillos, grandeza, asilo y vanguardia.

Las barras de Aragón fueron añadidas al primitivo escudo por Don Jaime I, el Conquistador, cuando liberó esta población del poder sarraceno, en 1258.

La corona ducal fue otorgada en 1609 por Doña Ana de Portugal Borja y Silva, princesa de Melitto, duquesa de Pastrana y de Franca-vila, señora de la baronía de Monóvar.

La Flor de Lis y los títulos de Muy Noble, Ilustre, Fiel y Leal fueron concedidos por Felipe V, por haber sido esta ciudad, entonces villa, una de las primeras que defendieron su causa contra el archiduque de Austria en la guerra de Sucesión.

El título de ciudad fue concedido por la Reina Regente, Doña María Cristina en nombre de su Augusto hijo el Rey Don Alfonso XIII, el año 1901, día 24 de abril.

El Ayuntamiento de Monóvar usa como sello propio, el escudo reseñado pero sin las barras de Aragón.

De sus magníficas cosechas vinícolas se provee un numeroso sector de la capital, lo mismo que de sus pieles en prendas de vestir, bolsos y calzados, curtidos y bebidas. Sus canteras de mármoles facilitan la construcción alicantina en casi toda su delicada arquitectura ornamental.

Entre sus edificios más notables, cuenta a la Iglesia parroquial de San Juan Bautista, terminada en 1775, las Casas Consistoriales, el Casino y el teatro. Hoy es digna de mención La Casa Museo Azurín, donde aparece un admirable museo de pintura antigua y moderna.

CALLE MONTENGON

San Nicolás - San Agustín (En Barrio 14: San Nicolás)

Don Pedro de Montengón, fue ilustre escritor, hijo de Alicante, nació en 1745 y muy joven ingresó en la Compañía de Jesús, residiendo en esta su ciudad natal, donde permaneció hasta la expulsión de los Jesuitas, fijando entonces su tesidencia, como la mayoría de sus hermanos de Hábito, en Italia.

Fue muy versado en literatura. Escribió obras de mérito que en su tiempo y aún hoy fueron y son muy leídas: entre ellas recordamos «Eusebio», un tomo en 8.º; el «Actenon», dos tomos en 8.º; «Eudosia hija de Belisario», un tomo en 4.º y

el «Rodrigo», romance épico. Las obras enumeradas, las dio a la imprenta Montengón, entre los años que median desde 1788 a 1791, en la acreditada imprenta madrileña de Antonio Sancha.

Murió Montengón en 1815 y desde entonces lo recuerdan siempre sus admiradores, que son los que en nuestra patria cultivan las letras y los libros que escribió y publicó en su destierro.

CALLE MONTERO RIOS

Jaime Segarra - Pl. del Sol (En Barrio 24: Carolinas Altas)

Don Eugenio Montero Ríos. Político, jurisconsulto y escritor español. Nació en Santiago de Compostela en 1832. Muy joven comenzó estudios ne su Seminario, aprobando la Filosofía y la Teología, que trocó luego por los de jurisprudencia doctorándose en Madrid. En política fue progresista. Obtuvo por oposición la cátedra de Disciplina Eclesiástica en la Universidad de Oviedo. Luego, en 1860, la permutó con la de su ciudad natal, trasladándose cuatro años después a la Central. Fue muy discutido a causa de las atrevidas doctrinas que sustentaba. El episcopado y prensa españoles le censuraron, por lo que en uno de sus discursos hubo de decir: «Yo considero como una de las primeras dichas de mi vida ser el más humilde, el más leal, el más ardiente hijo de la Iglesia; yo me aprecio de católico...».Triunfante la revolución fue elegido diputado por Pontevedra y se señaló pronto en aquellas Cortes contendiendo con Monescillo, Manterola y otras primeras figuras de la Iglesia en aquella época. Propugnó por la libertad de culto. Ruiz Zorrilla, siendo Ministro de Gracia y Justicia, le hizo Subsecretario del Ramo. En 1870, el General Prim, le dio la cartera de dicho Ministerio. Entonces elaboró la Ley del Registro Civil, la del Matrimonio Civil, la Hipotecaria, etc., etc. En 1871 fue elegido diputado por el distrito de Lalia (PPontevedra), siendo impugnada esta acta por los tradicionalistas. Votó a Amadeo para rey de España, del que se convirtió en fiel defensor. En diversas legislaturas posteriores desempeñó la susodicha cartera ministerial de Gracia y Justicia así como la Presidencia del Senado. Luego de una larga carrera política, perodística y literaria, murió en Madrid el año 1914.

PARTIDA MORALET

(En Distrito 8.º: Moralet)

Corresponde esta partida al término municipal de Alicante, distante unos doce kilómetros de la ciudad. A principios de este siglo descubriose aquí una mina de plomo argentífero. Su análisis acusó cantidad de plata bastante aumentada; no obstante, en 1912 se tuvo que abandonar, porque su filón resultó ser de escaso espesor (seis y ocho metros) y ofreció innumerables dificultades para su explotación. También en este lugar existen la barita y la estanciana, muy útil la primera para ser explotada entre sus industrias.

CALLE MORATIN

Foglietti - Elche (En Barrio 2: Barranco de San Blas)

Don Leandro Fernández de Moratín, fue Ilustre literato español, nació en 1760; madrileño, de espíritu selecto, equilibrado, severo en sus ideas clásicas, gran conocedor del idioma.

Como poeta, aún siendo inferior a su padre don Nicolás, ha dejado composiciones excelentes. Su «Sátira contra los vicios introducidos en la poesía castellana», premiada por la Academia, es obra de juventud. Su «Elegía a las Musas» está escrita en endecasílabos logrados. En su «Oda a la Virgen de Lendinara» rezuma un clasicismo perfecto. Poeta pulcro, correcto, pero un algo frío.

Moratín como prosista, ofrece mayor interés. Ha dejado la «Derrota de los pedantes», fantasía literaria, donde ataca a los malos poetas, y los «Orígenes del teatro español», notable por la recopilación de noticias.

Moratín tradujo tres obras, a saber: «La escuela de los maridos», el «Médico a palos» de Moliére y el «Hamblet» de Shakespeare, y cinco comedias originales.

Sus comedias se titulan «La comedia nueva o el café», «El sí de las niñas», escritas en prosa, y «El viejo y la niña». «El barón» y «La Mojígata», redactadas en verso.

Moratín es perfecto: los principios clásicos de las tres unidades —acción, lugar y tiempo— los admite sin alterarlos. Es maestro de estilo y de arte consumado clásico. La obra de Moratín representa el verdadero y logrado estilo del siglo XVIII.

CALLE MORETO

(En Barrio 1: Benalúa)

Don Agustín Moreto y Cabaña, presbítero. Autor dramático y poeta español. Nació en Madrid en 1613 de padres italianos de origen. Estudió tres cursos en Alcalá. A los 21 años, una composición suya figura en la corona fúnebre de Montalván, y en el mundo literario, la comedia «El premio en la misma pena». A los 23 se supone escribió «Los engaños de un engaño y confusión de un papel», «Sin honra no hay valentía»; luego publicó «La Virgen de la Aurora», «El Parecido», «De fuera vendrá quien de casa nos echará».

«La ocasión hace al ladrón» y «Santa Rosa del Perú», que no pudo ser terminada, coronaron sus éxitos.

Por su obra vastísima ha merecido pasar a la Historia de nuestra Literatura como figura del siglo XVII.

Murió en Toledo en 1669.

CALLE MOSEN FENOLLAR

Confrides - Canarias (En Distrito 5.º: Angeles)
(Sesión 30-IV-1955)

El reverendo padre Fenollar, es considerado en el mundo literario español por ser autor del primer libro impreso en España.

CALLE MOSEN PEDRO MENA

Dr. Recasens - Samaniego, en Rabasa Alta (En Distrito 5.º: Angeles)

Sacerdote del pueblo de San Juan que se constituyó en familiar del cardenal quedonó para Alicante el lienzo de la Santa Faz. Dicho Cardenal con motivo de un viaje hubo de permanecer algún tiempo en Alicante, esperando buque que le trasladase a Italia y entonces fue cuando conoció a Mosén Pedro Mena que con el purpurado marchóse a Roma. Transcurrido algún tiempo este sacerdote fue nombrado para regentar la parroquia de su pueblo, San Juan de Alicante, por lo que tuvo que regresar a España, pero, antes de partir de la Ciudad Eterna, su protector, el Cardenal, admirador del país alicantino, quiso darle una prueba de su gran estima y entregó a Mosén Mena la sagrada reliquia de la Faz Divina, que cuidadosamente había guardado después de conseguirla en Venecia por mandato del Papa Sixto IV.

El buen mosén Pedro Mena, no considerando toda la excelsitud y grandeza que atesoraba aquella reliquia, y, juzgándola como una más, llegado a su casa

de San Juan, la guardó en el fondo de su arca, colocando después sobre la misma, toda la ropa de uso; pero luego, como la abriese, observó que colocada y plegada en su fondo, se encontraba desplegada sobre toda la ropa. No dio importancia al suceso; lo atribuyó a curiosidades de algún sirviente que se había permitido alterar el orden de las cosas, y colocó, de nuevo, el Lienzo en la misma forma y lugar que antes se encontraba. Segunda vez se produce el mismo hecho, y segunda vez mosén Pedro Mena lo atribuye a la misma causa y vuelve a colocar la Imagen en el fondo del mueble. Dios quiso manifestar la grandeza de aquella Reliquia y tercera vez aparece como las dos anteriores. Ante la insistencia y repetición del suceso, el Párroco de San Juan abre los ojos a la realidad que aquel portento significa y lleno de sagrado fervor, dice el P. Fabiani en su Disertación Histórica a la Sagrada Reliquia, «reverencia y adora, y, llorando el poco aprecio que hasta entonces de ella había hecho, determinó colocarla sobre una tabla y exponerla a la pública veneración de sus feligreses, en la iglesia de su parroquia».

La fe, el entusiasmo y fervor que dsede este momento sintió el P. Mena hacia aquel Sagrado Lienzo, se comunicó bien pronto a todos los hijos de su pueblo, que comenzaron luego a sentir los sobrenaturales efectos del culto y veneración a la Santísima Faz. La palabra persuasiva y entusiasta del párroco, en un principio, fue el resorte que moviera el corazón de aquellos fieles, que, en breve tuvieron ocasión de convencerse por sí mismos, de las maravillas de tan venerada imagen.

CALLE MUCHAMIEL

Navíos - Sin Salida (En Barrio 11: Santa Cruz)

La villa de Muchamiel aparece al Norte de nuestra ciudad, en la carretera de Alicante-Alcoy, y cerca de la ladera derecha del río Montnegre. Sus amplias e iluminadas calles producen quieto ambiente de paz y bienestar. Su huerta cerca del mar es pintoresca y ofrece casonas solariegas, como la de Peñacerrada, que con sus jardines, son remansos de quietud espiritual. A ellas se retiraron, en nuestra última centuria eminencias de la cultura española como Menéndez Pelayo, Rosalía de Castro, el Maestrto Chapí, Ramón y Cajal y María Guerrero para perfilar trabajos y mejor escuadriñar anteriores investigaciones. Con sus sabrosas frutas, hortalizas y verduras contribuye a abastecer nuestro diario mercado. Pintorescas son sus fiestas que se celebran todos los años el día 8 de septiembre. En 1580. Se la declaró Universidad y en 1597 sufrió una trágica inundación. Hasta 1628 perteneció a Alicante con cuya ciudad se comunica hoy mediante un servicio de autobuses de la línea Alicante-Alcoy.

MUELLE

Farola, Pta. del ar - Veradero, Farola)

Comienza este muelle con una longitud aproximada de 100 metros por 18 de anchura, cuando el Rey Sabio declara a Alicante «villa, puerto de Castilla». Habilitado para el tráfico de América recién descubierta se amplió considerablemente, y más tarde, 1707, prolongose todavía más, levantando en su extremidad un baluarte, el de San Felipe, para defensa de las embarcaciones y mercancías existentes en aquel puerto. Por 1770, el Ayuntamiento realizó algunas mejoras de acuerdo con el conde de Aranda, Capitán General de Valencia, por la gran importancia adquirida, embarcando mercancías para la exportación y desembarcando las de importación con destino al interior de la Península.

Los presos del Correccional de Alicante, por 1804, realizaron obras de un nuevo plano, cobrando el jornal mínimo de 25 céntimos diarios y máximo de 38. No obstante la lentitud con que se efectuaron aquellas obras, el 23 de enero de 1818 con gran contento del comercio, fue declarado «puerto de depósito», elevando su categoría a la de tercera clase. Pero aquella construcción ofrecía graves inconvenientes: desmantelamiento e inconsistencia de los firmes, por lo que en 1855 fue aprobado un nuevo Proyecto, el de Don José María Jaudés, que es el que se ha

seguido como norma y pauta para ese puerto que se presenta a nuestros ojos delante de las orientales palmeras que forman uno de los lugares más poéticos de España para solaz, esparcimiento y descanso del visitante: la Explanada de España.

En 1855, fue declarado de interés general nuestro muelle, adquiriendo poco después considerable importancia cuando en 1858 se inauguró la línea férrea Alicante-Madrid, primera línea que unió la capital de España con el mar.

Todavía en 1902, al ingeniero Don José Nicolau se le aprobó un nuevo *proyecto de un plan de mejoras,* con la construcción de otro dique, de nuevos muelles y ampliación del entonces existente. También comprendía la práctica de muros verticales, de atraque, otras vías, almacenes, saneamiento, tinglados, grúas y edificación de mejores edificios al servicio portuario. El ingeniero don Próspero Lafarga, Jefe Facultativo de la Junta de Obras de Puerto y siguientes sucesores, principalmente D. José Sánchez Guerra, el primero por 1905 y el segundo por 1930 realizaron la casi totalidad de aquel magno proyecto que ha dado a nuestro muelle gran importancia mercantil, ya que por otra parte su emplazamiento lo sitúa en el lugar más próximo de ricas y extensas regiones y provincias del centro nacional. Por eso su desarrollo comercial crece rápidamente de día en día.

Año 1733, día 16 de octubre.

Una sepultura de Santa María guarda los restos del Teniente General de la Armada, D. Antonio Serrano. (1)

¿Quién fue D. Antonio Serrano? Fue un simple soldado e hijo también de simple soldado, que llegó al alto empleo de Teniente General de la Real Armada.

Ingresó Serrano en la Armada del Océano el día 6 de octubre de 1676, en la que sirvió con plaza ordinaria de soldado y haber de cuatro sueldos de ventaja, y en la que continuó hasta 1702, tiempo éste que fue de excelentes servicios. Como alférez vivió en el Ejército de Cataluña y después en el mismo Tercio y en las galeras de Génova, operando en las costas de Africa.

Así en Orán y en Ceuta, en ambas plazas de Africa, fueron tan excelentes los servicios prestados a la Patria por Serrano, que merecieron el ser muy elogiados y recompensados por el Rey, el que llegó a premiarlos con honrosos y valiosos premios, consistentes algunos de ellos en altos empleos.

No paró aquí la gloriosa carrera militar y marítima de Serrano, sino que la prosiguió aún con más gloria, si cabe, en el territorio de América española, lo que hizo que luciera en la bocamanga de su levita las estrellas de Capitán.

Siguió Serrano su vida marítima, en la que llegó al alto empleo de Teniente General de la Armada, y el último empleo que Serrano obtuvo lo fue el de General en Jefe de la Armada en Alicante destinada a luchar contra la turca.

Cumplinedo Serrano las órdenes que tenía recibidas del Monarca Felipe V, en mayo de 1733 se dirigió a la rada de Alicante a hacerse cargo del mando de la poderosa escuadra que se le confiaba.

En septiembre del mismo año, salió Serrano al frente de su escuadra para la costa de Berbería, a fin de castigar la depredación de los moros y hacer sentir el peso de las armas españolas en Argel, Túnez y Trípoli.

En octubre del mismo año, enfermo, se restituyó a Alicante y el 16 del citado mse y año, a las doce del día a bordo del navío de su insignia, «Príncipe de Asturias», que no consintió desamparar, por más que se le intimaron los médicos y propusieron el Virrey de Valencia, Príncipe de Campo-Florido y demás Generalse, dio su alma a Dios el Teniente General don Antonio Serrano, a los 84 años de edad. (2)

Se celebró mucho la pompa del entierro. Llegado el cadáver a la puerta del Muelle: fue recibido con una salva de 25 cañonazos, disparados por las baterías de dicha puerta.

---

(1) Francisco P. Pavía. - «La Armada Española».

(2) «Gaceta», de Madrid, del 29 de octubre de 1733

Desembarcado y hechos los correspondientes responsos organizose el entierro del modo siguiente: Abría marcha la Cruz alzada del Clero parroquial de Santa María, a la que seguía un gran número de vecinos de esta Ciudad con hachas encendidas. Seguían a éstos, las Ordenes religiosas aquí instaladas de Franciscanos, Dominicos, Agustinos, Carmelitas, Capuchinos, Hermanos de San Juan de Dios y Jesuitas y a éstas seguían el Clero parroquial de Santa María y Cabildo colegial de San Nicolás, también con Cruz alzada, presidido por el Deán.

La Presidencia del entierro la ostentaba el Comandante General de la Plaza y el segundo Jefe de la Escuadra.

El itinerario recorrido por el cortejo fúnebre, fue el siguiente: Desembarcado el cadáver, como queda dicho, en la Puerta del Muelle, siguió por las calles del mismo nombre (hoy Cervantes), de Toneleros (hoy de Jorge Juan). De la Lonja de los Caballeros, Mayor, Puerta de Ferrisa (hoy no existe), hasta la iglesia parroquial de Santa María.

Acompañaban el cadáver más de dos mil individuos de tropa, procedentes de la guarnición de la Plaza y de la tripulación de los buques de guerra que Serrano mandaba, los que una vez entregado el cadáver a la iglesia, le rindieron los honores fúnebres que le correspondían, en el terreno que hoy se llama del Postiguet.

En la parroquia de Santa María se celebraron solemnes honras fúnebres, en sufragio del alma de Serrano, consistentes, además de serle aplicadas las misas que se rezasen en todos los templos de la ciudad en dicho día, en un solemne funeral con oración fúnebre el día 17 de octubre.

Terminados los cultos religiosos en sufragio de Serrano, recibió su cadáver cristiana sepultura en la capilla de San Andrés del citado templo de Santa María, y desde entonces allí mora. El entierro del General Serrano fue hasta entonces el más suntuoso de los celebrados dentro del amurallado recinto de la plaza de Alicante.

Como acabamos de decir, en 1733 coincidieron en nuestro muelle un ejército de 30.000 hombres y una poderosa escuadra de 500 barcos, destinados ambos a la reconquista de Orán.

Con el fin de que no faltase agua a tan crecido número de militares y marinos, el Príncipe de Campo-Florido, Capitán General del Reino de Valencia, que a la sazón se encontraba en Alicante, dirigiendo las operaciones de embarque de tropas, dispuso, de acuerdo con el Comandante General de la Plaza y Ayuntamiento, construir un acueducto para facilitar las aguas de los buques. Este acueducto comenzaba en el mismo manantial de la Fuen-Santa y mediante un puente de madera en la playa de Babel penetraba neel mar, llevando el líquido hasta las misma embarcaciones.

También durante los días en que Barceló bombardeó la plaza de Argel un imprevisto paralizó de pronto las operaciones de la escuadra. Fue la falta de agua.

Notificado el ministro de Marina, dispuso inmediatamente que de Altea, Palma de Mallorca y Alicante se surtiese de agua a la escuadra del operaciones frente a Argel.

Con el fin de cumplimentar la disposición del Ministro, el Capitán del nuestro muelle, requisó ocho barcos sitos en sus aguas y los dedicó a conducir agua a la escuadra de operaciones.

La creación de la casa naviera «Antonio López y Compañía», la verificó en la isla de Cuba por 1850 don Antonio López y López, primer Marqués de Comillas y don Patricio de Catrústegui y Bas, primer Barón de su apellido. En Santiago de Cuba estuvo hasta 1856, donde construyó en 1852, el primer vapor de hélice, que poseyó la marina mercante española, cuyo buque llamose «General Armero». Fue montado en los Astilleros de Filadelfia, (Estados Unidos), desplazaba 761 toneladas y tenía una marcha de siete millas por hora.

En 1856, ante la próspera perspectiva que presentaba Alicante con la inauguración de la vía férrea «Madrid-Alicante», la Empresa naviera «Antonio López y Compañía», o «Compañía Trasatlántica», se estableció en esta plaza, instalando sus

oficinas en la planta baja, esquina a la calle de la Aduana, bajo de los pórticos de la plaza del Mar luego de Alfonso XII y hoy «18 de Julio». Inmediatamente mejoró nuestro muelle de Levante construyendo un magnífico tinglado para resguardo y custodia de las mercancías a ella consignadas. Asimismo estableció un magnífico servicio de vapores destinándole los llamados «Alicante», «Madrid» y «Marsella». A cuyo tiempo que en la prensa madrileña y en la de Alicante se leía este anuncio:

«Ferrocarril de Madrid, Zaragoza y Alicante. Servicio internacional entre España y Francia, combinado con los vapores correo de Antonio López y Compañía y con los Ferrocarriles de París-Lyón, al Mediterráneo. Viaje directo de Madrid a París en 72 horas».

El vapor «Alicante» era de hélice; desplazaba 1.000 toneladas y desarrollaba una fuerza efectiva de trescientos caballos. Sus máquinas eran de movimiento directo, sólidamente construidas y con calderas tubulares. Su velocidad media era de once millas náuticas por hora.

Fue construido en los astilleros de Dumberton (Escocia) por los entonces hábiles y ya famosos armadores Enny, Hermanos. Lo tripulaban treinta y ocho hombres, incluidos los maquinistas, camareros, mayordomos, etc., etc.

Mandaba este barco un piloto alicantino, don Ramón Algier Pomares.

En Alicante, dicha empresa marítima, inauguró igualmente otros servicios trasatlánticos, con los vapores «Ciudad Condal» y «París».

Adjudicado a la Empresa Antonio López y Compañía, por medio de pública subasta, el servicio de correspondencia entre España y América Central (Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo), el día 10 de septiembre de 1861, trasladóse definitivamente a Barcelona, donde aumentó su flota con los barcos: «España», «Isla de Cuba», «Cantabria», «Canarias», «Santo Domingo» y «Puerto Rico».

El «Canarias» fue el primer buque español de vapor que hizo viajes entre España y América. La residencia en Alicante de la Compañía Trasatlántica ayudó poderosamente al acrecentamiento de los intereses alicantinos y por consiguiente a sus progresos y prosperidades en lo comercial y mercantil, siendo al propio tiempo causa de otras importantes casas comerciales, alguna de ellas aún funcionan gozando de gran crédito internacional.

En 1956, luego de haberse ganado vastas explanadas al mar tras el muelle de Poniente, ha quedado terminado el puerto pesquero, que cuando acabe de acondicionarse y se inaugure, ha de dar gran juego de valores a la vida y trabajos del pescador.

En 2 de julio de 1966, se firmó en la Delegación de Hacienda de Alicante la Cesión por el Estado al Ayuntamiento de los terrenos entre la estación de la Marina y la de Murcia, 73.464 metros cuadrados. De ellos 10.350 en el paseo de Gómiz para vías públicas. El Ayuntamiento ni puede edificar aquí ni ceder solares.

CALLE MUÑOZ

Mayor - Penalva (En Barrio 12: Montepío Mercantil)

JOSE MARIA MUÑOZ

Hombre ilustre, de gran caridad y bondadoso corazón, cuyas liberalidades en socorro de los desgraciados, fueron tan grandes, que hicieron popular su nombre y mereció el dictado de Héroe de la Ciudad.

Nació en Cabezuela (Cáceres) en 1814, y después de servir en las filas de Don Carlos, desde 1834 a 1840, emprendió un largo viaje por América y a su regreso fijó su residencia en Alicante, y aquí se dio a conocer por su caridad con los pobres.

Comenzó por costear cien camas completas para cien leprosos de los pueblos de la Marina; donó 3.000 pesetas para repartirlas en premio a la virtud; construyó un edificio para escuela de niños en la plaza de Ramiro; un barrio de doce casitas que denominó Barrio de la Caridad, el que tuvo vida efímera. Cuando

subrayó su amor al desgraciado fue en la inundación de Murcia de 1879, en que los donativos que hizo Muñoz a los damnificados, ascendieron a más de 300.000 pesetas, fabulosa cantidad entonces. Su estatua sobre pedestal aparecía en los jardines de Ramiro. En 1909 fue derribada por los munícipes liberales y arrumbada en depósitos trasteros del Ayuntamiento. Actualmente en ellos subsiste.

Muñoz falleció en Alicante el año 1890.

CALLE MURCIA

Afueras sur - Afueras norte, en San Blas (En Barrio 37: San Blas)
(Sesión 30-IV-1933)

Murcia, vecina de Alicante como capital de provincia se halla a orillas del Segura. Ocupa el lugar de la antigua Virgilia, y en tiempo de los moros fue capital del reino de su nombre. Su magnífica catedral, que es notable monumento artístico, fue empezada en 1353 y concluida en 1462; la torre es más moderna y de una altura considerable, subiéndose a ella por una rampa. Notable entre sus capillas, la del marqués de Los Vélez. A la derecha del altar mayor se conserva urna de piedra donde se depositaron el corazón y las entrañas del rey Alfonso el Sabio. A más de la catedral, son sus principales edificios las iglesias de San Antolín y San Andrés; el Palacio episcopal, el Instituto de Enseñanza Media, la Universidad, la Casa Consistorial y el Hospital Civil.

Es patria del cronista López y Ayala, de Polo de Medina, del Conde de Florida-Blanca, de D. Juan de La Cierva y de otros muchos personajes ilustres.

Calles de la letra N

CALLE NAVAS

San Francisco - A. El Sabio (En Barrio 5: Cuartel)

Navas de Tolosa, aldea de la provincia de Jaén, muy célebre en la historia por la batalla del 16 de julio de 1212, en que los Reyes de Castilla, Aragón y Navarra derrotaron completamente a los mahometanos, mandados por su Emir Mohamed-El-Nars, abriendo a la España cristiana, la conquista de Andalucía.

Nuestra calle de las Navas está enclavada en el centro de lo que antes fue huerto del gran convento de frailes Franciscanos. En sus proximidades se han encontrado restos humanos, seguramente, del cementerio del convento, adosado a uno de los ángulos de dicho huerto.

Comienza la calle con cuesta arriba pronunciada, y tras encontrar, en su acera izquierda, una de las fachadas del ostentoso Instituto Nacional de Previsión., antes Fábrica de Luz Eléctrica de Pritz y Campos, la primera de Alicante; traspasa la plaza de Hernán Cortés, y luego, en la misma acera aparece el Colegio de Hermanas Carmelitas, de 1907, para niñas de clase modesta; y algo más arriba el Gran Hotel, de 1954. Almacenes y comercios de relativa importancia abastecen las correspondientes necesidades de este sector alicantino.

En 1889 el Ayuntamiento creó una Academia de Música y Declamación en la Casa de esta calle, hoy la del mencionado Colegio de HH. Carmelitas. Tuvo entendidos y dignos profesores que proporcionaron esmerada formación artística a modestos jóvenes de la ciudad, pero desgraciadamente perduró poco tiempo.

La primera urbanización de la calle de las Navas se realizó siendo alcalde don Ramón Campos Puig.

PLAZA NAVARRO RODRIGO

P. Jimeno - P. Jimeno (En Barrio 1: Benalúa)

En turno ahora la plaza benaluense, la de Navarro Rodrigo. Se ha dicho que Alicante no tiene plazas ostentosas, serio error a corregir. Es verdad que se han dejado perder ocasiones como para una plaza monumental no dándole a la del Mar todo lo que suyo fue, lo comprendido entre el Ayuntamiento hasta el mar. ¡Cuán otra admiración tendría hoy la faz alicantina en general! Valencia debe en gran parte su grandeza a su plaza del Caudillo; Madrid a la de la Puerta del Sol y Barcelona a la de Cataluña, etc.

Así y todo Alicante ostenta algunas plazas de representación magnífica, suntuosa, aparatosa y digna de verse. Una de ellas la del centro del barrio de Benalúa. En ella la entrada por Pardo Jimeno y también la salida.

Enmarcan esta plaza benaluense saltos de calles típicas: el de Pardo Jimeno al Norte con primitivo chaflán, el de Foglietti al Sur, de modernísimas viviendas; el de Pérez Medina al Este casi sin viviendas primitivas y lo mismo al Oeste con el de Alberola.

No faltan quienes dicen que es esta plaza la de mayores dimensiones de Alicante: 120 metros de longitud por 70 de anchura.

ANTES

De su restauración traída por exigencias de los días que vivimos, aunque de fisonomía anticuada, ofrecía, no obstante, ameno lugar de recreo y reposo entre magnífica arboleda de corpulentos eucaliptos, pinos y acacias. Un artístico temple-

te —hasta 1911 en la Explanada— aunque pasado de moda, proporcionaba punto adecuado para veladas musicales.

HOY

Las apetencias urbanísticas de nuestros tiempos son las que han dado impulso renovador a nuestra plaza, convirtiendo una de sus partes en recreo de peques, parque infantil hasta con rotonda de patinaje. Y para los mayores el resto de la plaza con profusión de parterres, cómodos bancos, calzadas con fino pavimento policromado para paseo, y, en su último extremo, en el del Sur, un bar al aire libre que encaja armónicamente en tan sugestivo lugar. Esta admirable transformación ha sido posible gracias a las aportaciones económicas del vecindario, a las considerables ayudas del Municipio y a las 250.000 pesetas que aportó la Junta Provincial de Servicios Técnicos. Hoy todo ello exalta más y más la ilustre figura del político alicantino al que está dedicada tan hermosa plaza, la figura de

DON CARLOS NAVARRO RODRIGO

Esta plaza le fue dedicada al año siguiente de su construcción, 1886, siendo ministro de Fomento, en prueba de admiración y gratitud.

Nació don Carlos Navarro en Alicante, el 24 de septiembre de 1833, de modesta y cristiana familia. Tras estudios universitarios deslumbró como interesante figura política española hasta desempeñar la cartera de Fomento. Considerables reformas realizó desde su Ministerio en el ramo de la enseñanza, tales como la reincorporación al Estado de las Escuelas Normales y de los Institutos; la fundación de la Caja de Derechos pasivos del Magisterio, y la creación de las Escuelas de Comercio. Navarro Rodrigo, con Moyano Ruiz Zorrilla, fue, hasta entonces, el ministro que más se interesó en beneficio de los sufridos maestros nacionales; así lo pregona, aún a través del tiempo, el Montepío del Magisterio.

Y por lo que a Alicante respecta, pecaríamos de olvidadizos si dejásemos de consignar lo que Navarro Rodrigo, ministro, aportó en favor y beneficio de su ciudad natal: le creó la Escuela de Comercio; subvencionó la creación de otra Escuela de Artes y Oficios, que sostuvo la Sociedad Económica de Amigos del País, incluyó el barrio de Benalúa en el casco de la población a petición de «Los Diez Amigos», por lo que le fue dedicada esta su plaza, previo su consentimiento, etc.

El claustro de profesores del Instituto de Enseñanza Media honró la memoria de sus más destacados bienhechores, Moyano y Navarro Rodrigo, colgando dos magníficos medallones, con sus respectivos bustos cada uno, en la espaciosa escalera de su edificio últimamente abandonado.

Don Carlos Navarro Rodrigo falleció cristianamente el día 21 de diciembre del año 1903, y el Ayuntamiento de Alicante el 31 del mismo mes y año acordó:

Primero.—Que constase en acta el sentimiento unánime de la Corporación por la muerte del ilustre político alicantino.

Segundo.—Costear una lápida a colocar en la casa natalicia del prohombre público, que por versión cierta, era la llamada de Rovira, en la plaza de San Agustín, hoy Quijano.

Tercero.—Grabar su nombre en la lápida municipal de alicantinos ilustres.

Cuarto.—Comunicar a la familia el sentimiento de la Corporación.

CALLE NAVIOS

San Rafael - San Roque (En Barrio 11: Santa Cruz)

Hace referencia esta calle a las embarcaciones cubiertas con velas y destinadas a la pesca o al transporte de mercancías de unos puertos a otros. Y no porque aquí se construyeran, (la situación de la calle sobre estribaciones del Benacantil; la más alta del barrio de Sta. Cruz, y algún tanto apartada de la playa hacía impracticable semejante artesanía), sino porque sus casas aparecían habitadas por modestos marineros de pesqueros y pequeños mercantes, cuyas esposas, madres o novias, desde sus ventanas oteaban la salida y llegada de las naves, en que navegaban sus seres queridos.

Hasta nosotros ha llegado la referencia de que por el centro de la calle de los Navíos, abría sus puertas todos los días, desde el amanecer hasta luego del toque de ánimas, una taberna, como mesón, que sobre sus regulares toneles ostentaba pequeñas embarcaciones talladas, dando ambiente marinero a su recinto; que recogía a los trabajadores del mar para contratación de trabajo y esparcimiento en los días libres. A este establecimiento se le conocía por «Taberna del Navío», y a uno de sus propietarios, de por mitad del siglo XIX, con el nombre de *Tony el Vilero.*

CALLE NIAGARA

Jorge Juan - Gravina (En Barrio 16: Santa María)

Existe al final de la calle de Jorge Juan, a la cual afluye, y tiene su salida a la de Gravina. Es calle antigua, de poca longitud y algo ancha.

Se la llama Niagara, por haber existido frente a ella y a cierta altura, un gran canalón para desagüe de la plaza de Santa María de forma que cuando llueve copiosamente aquello parecía una gran catarata.

Refiere la historia de esta ciudad, que en un almacén existente aquí se instaló un teatro que funcionó durante el invierno de 1775 con una compañía de ópera italiana.

Suponemos que el almacén de referencia será uno de los que en la actualidad existen, con las subsiguientes modificaciones.

Niágara, río de la América del Norte, de 54 km. de curso, llevando las aguas del lago Erie al Ontario. Pertenece por su orilla derecha a los Estados Unidos y por la izquierda al Canadá. Da salida a otros lagos, que pone en comunicación con el río San Lorenzo. En diversos puntos de su curso presenta ensanches hasta de tres kilómetros, con pintorescas islas y profundidades de 60 a 400 metros.

El río Niágara, por sus cataratas, es maravilla mundial. Las descubrió el Padre Hennepin. Las visitan anualmente miles de turistas, que, con la grandiosidad natural que ofrecen, admiran ambas riberas convertidas en hermosos parques, producidos por la mano del hombre. La fuerza del Niágara se aprovecha para fines industriales. La ciudad de Búffalo toma gran cantidad para sus usos. El río Niágara da nombre a un cantón, a una ciudad y a una villa del Canadá, en provincia de Ontario; a un condado y a otra ciudad de los Estados Unidos, en el Este de Nueva-York, y finalmente a un antiguo fuerte situado junto a su desembocadura. Figuró mucho en las guerras entre franceses e ingleses y luego entre ingleses y americanos.

CALLE NICARAGUA

República de la América Central, entre el gran Océano y el mar de las Antillas. Su capital Managua. Es esta república la mayor en extensión superficial de las de Centroamérica. Con el mismo nombre se designa a un lago, el mayor, de este Estado. Su flora, que coincide con la de Costa Rica y Colombia, produce bosques de aromáticos cedros, guayacanes, genízaros, madroños, robles y otros, todos de maderas muy a propósito para la construcción y ebanistería. En dichos bosques habitan el tigre negro, el león americano sin melena, el lobo, el oso, el ciervo, etc. La industria agrícola y la de los bosques son, con la minería, las principales fuentes de la riqueza nacional. El comercio no está todavía muy desarrollado, pero progresa evidentemente. Los principales artículos de exportación son: café, oro en pasta, oro en amalgama, ganado vacuno, cueros, pieles, quesos, plátanos, hule, azúcar, maderas y sal.

CALLE NICASIO CAMILO JOVER

(Hasta 1927 se llamó «Travesía de San Carlos)
Espoz y Mina - San Carlos (En Barrio 27: Fábrica de Tabacos)

Nació nuestro historiador el día 14 de diciembre de 1821, en Alicante, y casi niño todavía, consagrose Jover al cultivo de las letras que le proporcionaron bien pronto por esclarecido talento, justo y popular renombre.

Apenas contaba diecisiete años, trasladose a Madrid donde alcanzó enseguida un puesto distinguido entre los que rendían culto al periodismo.

Diez años permaneció Jover en la corte, figurando en redacciones de periódicos y notables revistas.

Llegó a ser periodista distinguido, aunque dicho sea de paso, Jover, era más dado al trabajo de estudio meditado y concienzudo, que le permitió investigar y pulir cuidadosamente la forma de lo que escribía, que a los trabajos periodísticos, hijos casi siempre de la improvisación con todas sus lamentables consecuencias.

Instalado luego en Alicante, se dedicó no obstante, al periodismo también durante los años 1868 a 1880.

Desempeñó también algunos cargos en las oficinas del Gobierno Civil y de la Diputación Provincial.

Creado el Negociado de Cuentas Municipales en la Diputación Provincial en 1881, fue nombrado Jover, pocos meses antes de morir, Jefe de este Negociado con el haber anual de 3.000 pesetas, siendo este sueldo el mayor que disfrutó en su vida burocrática.

Como escritor merece Jover un puesto de honor en Alicante.

Murió Jover en su mismo ciudad natal el día 18 de septiembre de 1881, no había cumplido aún los 60 años de edad, cuando todavía podía prestar señalados servicios.

Su memoria debe ser imborrable entre los alicantinos que sientan entusiasmo por la literatura patria.

Contaba Jover con las simpatías de todos los humildes. Era leal, franco y abierto de corazón y carácter.

Fue Jover el tipo del periodista español del siglo XIX; excepcional periodista, todo él vocación y abnegación, sin provecho alguno, por lo general.

Desparramó sus actividades y energías, en multitud de periódicos y revistas; en una palabra, trabajó mucho y ganó poco.

Su trato envidiable, su cultura, su modestia, su humildad, todo lo que rodea al hombre de aureola popular y cariño, le hizo merecedor al aprecio de su pueblo.

Procedemos a memorar algunas reformas y mejoras introducidas en Alicante, por las que su pluma trabajó sin descanso.

Fue una, la pronta terminación de la vía férrea de Madrid a Alicante.

Otra, el derribo de las murallas que aprisionaban a la ciudad. Para ello escribió sendos artículos, hasta que logró que sus alicantinistas deseos fueran convertidos en realidad.

Por la construcción del canal del Algar, verdadera redención de la agricultura de Alicante y de muchos pueblos de su provincia; Jover y Corradí, fueron los dos paladines más esforzados y enausiasta de tan beneficioso proyecto.

Por la desaparición de un verusto y repugnante matadero que aquí existió hasta 1869, escribió Jover notables trabajos periodísticos.

Elogió, y muy cumplidamente, el acuerdo de nuestro Ayuntamiento, tomado allá por los años 1862 o 64, de hermosear la espaciosa plaza hoy de Gabriel Miró, convirtiéndola en bellísimo jardín.

Para que desapareciera la cárcel antigua, verdadera ignominia, las columnas de periódicos por Jover dirigidos, contienen escritos inmejorables.

Los primeros a quienes Lafora indicó sus proyectos de construir dos vías férreas en esta provincia; una que uniera Alicante con Murcia y otra a Denia con su capital, fueron a Jover y a Corradí, quienes comprendiendo la importancia transcendental de los proyectos para el porvenir de Alicante, alentaron desde las columnas de la prensa para que persistiera en la consecución de los mismos.

El derribo del Baluarte de San Carlos, mejora ordenada por la Junta Revolucionaria en 1858, mereció la aprobación de todo el pueblo de Alicante y la aplaudió Jover con entusiasmo en sus secritos.

Derribadas las murallas, el anhelo de Jover era ver los alrededores de Alicante con hermosos e higiénicos barrios de casas con jardines. En este sentido alentaba a las personas pudientes. Hoy en parte, se ha realizado el anhelo de Jover, en los barrios de Banalúa, Bon Repós, San Fernando, Vistahermosa y Ciudad Jardín.

Por la construcción de un edificio destinado a Instituto Provincial de 2.ª Enseñanza y Escuela Normal de Maestros. Su pluma trabajó más de una vez, por el completo abastecimiento de aguas a Alicante, continuamente excitaba al celo de las autoridades locales.

Por la construcción de los ensanches de los Muelles, obra tan necesaria, y así lo reconocía el que fue Ingeniero Jefe de Obras Públicas de esta Provincia don Antonio María Jaudenes, escribió Jover largo y tendido.

Iniciada la construcción de una línea férrea que uniese la industriosa ciudad de Alcoy con la capital de la provincia, Jover abogó con entusiasmo por la realización de la misma.

Abogó por la prolongación de la calle del General Goded, o sea, por la construcción de una vía directa desde la urbe a la estación del ferrocarril de Madrid.

Invitó más de una vez a las autoridades locales a construir escuelas, condolido de que los locales en donde se hallaban instaladas no reunían condiciones.

Y es que Jover abrigaba el firme convencimiento de que sin escuelas, vías de comunicación y canales de riegos, nuestra provincia no sería nunca rica y próspera.

Muchas de las mejoras y reformas porque Jover abogara las disfruta hoy la ciudad de Alicante.

La labor literaria de Jover, apreciarse puede en el siguiente catálogo de sus obras:

Un tomo de poesías, «Glorias de España», Poesías históricas, Dios y mi derecho, Drama histórico, en tres actos y cinco cuadros, en verso. Otro tomo de poesías, «Las amarguras de un Rey», Novela histórica, «Reseñas históricas de la ciudad de Alicante», «El romancero del Vate», Poesías de estilo llano, escritas para asuntos dados o hechos de encargo, «El Iris de la libertad», «Fantasía alegórica improvisada»», «El Rollo de Villar», «Cuento histórico», «Miscelanea literaria», «Episodios históricos», «Las fragatas insurrectas y el bombardeo de Alicante», «Reseña de los sucesos ocurridos en esta ciudad desde el 20 de julio de 1873 hasta el 31 de octubre del mismo año», «Las cortes de Europa a mediados del siglo XVII», «Colección de cuentos fantásticos». «Principio y fin del Imperio de Teodoro». «Reseña histórica de la expedición de los ingleses de Abisinia».

«A la eminente Artista, señora Jacinta Pessana Sualtieri. En la noche de su beneficio en el Teatro Principal de Alicante».

Además de estas obras que se citan, dejó inéditas varias piezas teatrales.

Su labor periodística; coleccionada, resultaría asombrosa, y llenaría algunos tomos en folio.

La gran estima con que tenía Alicante a Jover lo demuestran los honores póstumos que le tributó, pues a pesar de haber fallecido en día festivo, domingo, en que no se publicaban periódicos, ni se repartieron esquelas mortuorias, su entierro fue en extremo concurrido; a él asistieron todos los escritores y periodistas alicantinos.

En los días siguientes a su fallecimiento, los periódicos diarios y las revistas semanales, publicaron sendos y sentidos artículos necrológicos, dedicados a Jover.

Entre estos merecen citarse los siguientes: «El último suspiro», de Don Juan Pérez Aznar; «Nicasio Camilo Jover», de D. Carlos Sánchez Palacios; «Nicasio Camilo Jover», de don Carmelo Calvo Rodríguez; «Nicasio Camilo Jover» de don Primitivo Carreras Tafanell; «Pobre Camilo», de don Juan Vila y Blanco; «Honor al que ha muerto», de don Rafael Viravéns y Pastor; «Nicasio Camilo Jover», de don Rafael Sevilla y Linares; «Un amigo menos», de don Blas de Lomas y Corradí; y «Un recuerdo», de don Miguel Llorrente Marbeuf. La Ilustración Española y Americana, dedicó un recuerdo y una biografía acompañada de su retrato; la importante revista literaria, titulada «Cádiz» dirigida por la eximia poetisa y escritora doña Patrocinio de Biedma también dedicó a Jover un sentido recuerdo y en los primeros años sucesivos a su fallecimiento, los periódicos locales le consagraron sentidas frases.

La Sociedad Literaria, que fue presidida por don José Antonio Sánchez Manzanera, le dedicó un sentido recuerdo en la velada inaugural celebrada en diciembre de 1881. En ella se leyeron, además de varios artículos y poesías; una poesía inédita dedicada a Cervantes debida a la pluma de Jover.

El último homenaje póstumo que en 2 de diciembre de 1902, recibió Camilo Jover, fue iniciativa del entonces concejal del Ayuntamiento y Presidente de la Asociación de la Prensa, don Florentino Elizaicin y España, secundado por el también concejal don José Sánchez Santana.

Consistió en incluir el nombre de Nicasio Camilo Jover en las lápidas dedicadas a perpetuar la memoría de hijos ilustres de esta ciudad y provincia de Alicante que existen en uno de los salones del Excmo. Ayuntamiento, figurando así el nombre de este ilustre alicantino entre los no menos ilustres que le precedieron.

Murió Jover en la casa que se derribó junto a la librería Marimón, donde se encontraban instalados los almacenes «El Aguila» calle de Rafael Altamira, número 2 piso primero.

Su sepultura fue un nicho de los llamados de pared, situado en la calle de Santa María número 66, frente del suntuoso panteón de la familia de don Alejandro Harnsen, en el desaparecido cementerio de San Blas.

Ni tuvo lápida que indicase que allí reposaban sus restos mortales. Lo que nos hacía dudar si allí perduraban las cenizas del ilustre alicantino.

CALLE NORTE

Santa Catalina - Ereta (En Distrito 5.º: Villafranqueza)

Esta calle recibe la denominación «Norte» por encontrarse en uno de los lugares más altos de la ciudad, y señalar mejor que ninguna otra, a la estrella Polar. Nuestros antepasados, tal vez más detallistas que nosotros, sacaban partido de éstas y otras observaciones similares y de ellas tomaban motivo y ocasión hasta para dar nombre a las calles que habitaban.

CALLE AVENIDA DE NOVELDA

Alcoy - Afueras (En Distrito 5.º: Angeles)

La ciudad de Novelda, de origen tal vez árabe, en 1393, fue donada por don Juan I, rey de Aragón, a don Pedro Maza de Linaza, ascendiente de los Marqueses de La Romana. Dice Madoz que su castillo se llama «de Luna», por creerse haber estado preso en él Don Alvaro de Luna, cuya tradición parece no obtener fundamento alguno. Este castillo de arquitectura reforzada en un ángulo por torre triangular «la de tres picos», ejemplar quizás único en Occidente está declarado monumento nacional.

Novelda es hoy una población elegante y moderna; está situada sobre terreno llano en un pintoresco valle de anchos horizontes, con buenas producciones de cereales, uva de masa, aceites, almendras, azafrán, anís y frutas.

Sus industrias siempre han facilitado seguro trabajo a todos sus productores, sobre todo las de aserrar piedra y mármol y las de la manipulación de azafrán.

Su templo parroquial está dedicado a San Pedro y es bello en su interior.

En las estribaciones del monte «Mola», aparece el santuario de Santa María Magdalena, Patrona de la ciudad. A ella los noveldenses dedican lucidísimas fiestas a partir del 22 de julio. El traslado de la Magdalena, desde su santuario del castillo de la Mola a la parroquia de San Pedro, en concurridísima romería, es uno de los actos más lucidos de las fiestas.

En Novelda el padrino de bautizo lo es también de boda y los agricultores cuando llegan a edad avanzada suelen repartir sus bienes entre los hijos.

El Rey Don Alfonso XIII, por mediación de su madre, María Cristina, regente, concediole el título de ciudad el 3 de octubre de 1901.

Llegamos a Novelda, que ostenta el «regio brillo» de su seductor, tradición y la leyenda se dieron cita en espectacular derroche de evocaciones a la grupa de unas rocas singularmente bellas y atractivas. Se cruza la ciudad y su vía principal se prolonga en la carretera que conduce a Salinas.

Salinas se compone de pocas calles. Una, muy ancha, y otras con pretensiones de serlo, que se le adosan a ambos lados. Las casas son humildes. En una de ellas, adonde el cronista ha ido a parar, hay chimenea de leños y buen yantar. La hospitalidad proverbial del campesino nos ha acogido con lo mejor y el amor de la lumbre, se desgrana esa conversación intrascendente pero tan llena de sinceridad y tan profundamente emotiva. Hubo tiempos en que los lobos llegaban hasta la serranía, la poblaban y sus aullidos lúgubres estremecían la noche. De eso debe hacer mucho tiempo. Pero la Sierra es intrincada, bravía y merece la pena recorrerla. Al fondo del panorama, un paisaje de tierras altas, esteparias, muy semejante a las parameras castellanas, se dibuja el óvalo del lago, formado por aguas salobres y que se porfía en desecar desde hace medio siglo. Su profundidad es escasa y en ciertas épocas del año se pueden cazar algunas palmípedas. Juncos y cañaverales enmarcan la superficie líquida, que refulge al sol como una turquesa de tono subido.

Por unas sendas de pastores se llega hasta las faldas de la montaña, surcada de barrancos profundos en peñascos de perfiles extraños y se alcanza la cumbre no sin dificultad. Una naturaleza enteramente virgen se nos revela en toda su belleza. La Sierra de Salinas es buen paraje de caza. Saltan las liebres y los conejos y se deslizan sigilosamente las raposas y las sierpes. Desde una cima de la larga loma se divisa toda la panorámica de los valles y las planicies situadas en una y otra vertiente. La extensión verde, exuberante, de las tierras fértiles de la Colonia de Santa Eulalia; la superficie rugosa, cuajada de viñedos de las feraces tierras yeclanas y jumillanas, ya en la provincia de Murcia. Una lejanía que engalanan los castillos de Sax, de Biar, de Villena.

Los vecinos de Salinas emigran por lo común a Sax. La población sajeña cuenta con muchas familias de esta procedencia. Luego, a Alicante y más lejos. Pero siempre resta una población que, si bien reducida, prosigue la tarea de sus mayores, las tradiciones de sus antecesores e insiste en la supervivencia del poblado, arañando los terruños queridos y ariscos. La repoblación forestal y el regadío podrían transformar, revalorizándolo, este campo de Salinas, casi mesetario, en el que la naturaleza volcó muchos atractivos.

En la hora del atardecer, el sol se esconde tras las serranías de Pinoso, la tierra del buen vino. Las cimas se pesputean de ramaje porque el pinar se aprieta a la montaña envolviéndola literalmente. Con las últimas luces crepusculares el viajero retorna a Sax y va pensando cuán bellos y prometedores son estos rincones escondidos de nuestra provincia y cómo son merecedores de ser visitados para ser vistos con amor, en pureza de delectaciones.

CALLE LA NUCIA

Los Angeles - Afueras (En Distrito 5.º: Angeles)

La Nucía, de probable origen romano, se encuentra en la región de la Marina y rodeada de alegre y productiva agricultura. Su parroquia iglesia, teniendo por titular a la Purísima Concepción, Patrona del pueblo, antes de la guerra de 1936, poseía valiosas imágenes, como la de San José y sobre todo una de la Asunción de María atribuida a Esteve Bonet. Sus habitantes, alegres y trabajadores, se encuentran por todas las plazas importantes de la región, desarrollando lucrativas empresas comerciales e industriales. Particularmente elaboran sabrosos embutidos con que abastecen nuestra ciudad, en la que durante todas las épocas del año, y principalmente las que preceden a las fiestas de Navidad y Pascua de Resurrección, encontramos a *la mujer de la Nucía* subiendo y bajando pisos, con su blanco delantal y limpia cesta para vender el agradable manjar porcino.

CALLES NUEVA ALTA Y NUEVA BAJA

(Antes calle del Barranquet)

Esperanza - Cda. Ibáñez Musso (En Barrio 28: Calles Nuevas)

El barrio de San Antón, que como decimos en otro lugar, empezó a levantarse por 1750, fue derribado en 1809 por considerarse peligroso para la Plaza, cuando la guerra contra Napoleón. Sus vecinos entonces corriéndose hacia el convento de San Francisco, edificaron una pequeña barriada, que denominaron *Barrio Nuevo.* Observe el lector que aquí, y por primera vez en la nomenclatura callejera de Alicante, se empleó el término *nuevo,* término que luego se repitió en su plaza y más tarde en estas nuestras calles, cuando en 1817 desaparecido el peligro napoleónico, se reconstruía el barrio de San Antón.

Lo de *barrio nuevo* y *plaza nueva* fue sustituido, en lo oficial por distrito de San Francisco y plaza de Hernán Cortés, aunque no haya desaparecido del todo en el sentir popular. Todavía los viejos alicantinos al aludir estos típicos lugares del Alicante ochocentista, los llaman con su primitiva y vernáculo nomenclatura: *plaza nova y barrio nou.* No así con nuestras calles «Nueva Alta» y «Nueva Baja». Ellas, al igual, que, en otras poblaciones de España, han conservado la misma denominación popular que se les dio cuando fueron abiertas, consiguiendo incluso que hayan tomado estado oficial.

Las calles Nueva Alta y Nueva Baja señalan aquellos años de por 1874, en que nuestra ciudad comenzó a desenvolverse tras de su recinto amurallado. Sus primeras casitas fueron edificadas para viviendas de las también primeras operarias cigarreras de nuestra Fábrica de Tabacos, algunos años antes instalada en la residencia Episcopal de la Misericordia, cedida paternalmente por el Obispo de Orihuela don Francisco Antonio Cebrián Valdés.

Ambas calles aparecen frente a la mencionada Fábrica, con la misma longitud y la misma latitud e idéntica entrada y salida.

CALLE NUMANCIA

Avda. de Denia - Afueras sur (En Distrito 4.º: Vistahermosa de la Cruz)

(Sesión 30-IV-1955)

Estuvo situada Numancia en una elevación de terreno a orillas del río Merdancho, afluente del Duero, frente a la actual Soria, y en la capital de los arévacos.

Al estallar la sublevación entre los lusitanos, los arévacos habían reanudado sus luchas contra Roma, y aunque muchos fueron vencidos, los numantinos opusieron a las legiones romanas una resistencia tan extraordinaria como heroica.

Numancia llegó a ser llamada el «terror de la República romana» y casi once años costó rendirla, después que ante sus muros habían perdido el prestigio mi-

llares de hombres, grandes guerreros romanos. Algunos como Mancino, se vieron obligados a aceptar paces tan humillantes que el Senado Romano se negó a ratificarlas.

Para vencer a los numantinos, Roma envió a su mejor general Scipión, quien comenzó imponiendo en el ejército de sitiadores y entre los jóvenes de la legión romana que le acompañaban a la conquista, la rigidez de una severa disciplina y el hábito de las privaciones y fatigas. Acentuó entonces el cerco a la ciudad, que pidió una capitulación, pero como Scipión pretendía la rendición sin condiciones, los numantinos estimaron humillante aceptar y decidieron incendiar la ciudad y morir en ella.

CALLE NUÑEZ DE ARCE

P. Cerdá - Sin Salida (En Barrio 1: Benalúa)
(Sesión 21-IX-1955)

Gaspar Núñez de Arce. Poeta español del siglo XIX. Tomó parte muy activa en la vida política de su tiempo. Al contrario que Campoamor. Es un escritor preocupado por la retórica y la sonoridad del verso. Reflejo de las ideas y pasiones de su época son sus «Gritos de Combate», poesía de tipo político. Pertenecen a otra tendencia, filosófica, los poemas: «La duda», «La visión de Fray Martín», y «La última lamentación de lord Byron».

Una segunda etapa se da con sus poemas de tendencia idealista, como «Maruja», «La Pesca». En todos ellos se puede observar la preocupación por la forma, pero sin embargo, no llega a lograr nunca una retórica afortunada.

Era natural de Valladolid, donde nació el año 1834.

Murió en 1903.

CALLE NUÑEZ DE BALBOA

Afueras, Sur - Camino militar, en Rabasa Alta (En Distrito 5.º: Angeles)
(Sesión 30-IV-1955)

Vasco Núñez de Balboa era natural de Jerez de los Caballeros (Badajoz), y nació en 1475. Fue hombre de una audacia extraordinaria. Se estableció en La Española, de donde se vio obligado a huir, oculto en un barril. Fundó a Santa María del Darión o Castillo del Oro.

En el año 1513, el marino atravesó de Norte a Sur el istmo de Panamá, descubriendo el llamado Mar del Sur. Cuenta López de Gomara que al llegar Balboa al Mar del Sur, se arrodilló y dio gracias y alabó al Señor, que le hacía tal merced, diciendo a los suyos: «Demos gracias a Dios que tanto bien y honra que nos ha guardado y dado. Pidámosle por merced que nos ayude y guíe a conquistar esta tierra y nueva mar que descubrimos y que nunca jamás cristiano ha habido, para predicar en ella el Santo Evangelio».

Este mar descubierto por Vasco Núñez de Balboa, recibió más tarde el nombre de Océano Pacífico.

Sus éxitos despertaron contra él la animosidad del gobernador Pedrarias Dádiva, que lo procesó y condenó a muert.e

Calles de la letra 

CALLE OBISPO GOMEZ DE TERAN

Gonzalo Mengual - Afueras E. (En Barrio 21: Pla de Bon Repós)
(Sesión 30-IV-1955)

Don Juan Elías Gómez de Terán nació en Madrid el año 1688. Fue Doctor en Derecho Canónigo y Teología por la Universidad de Alcalá. Su apostolado sacerdotal llamó la atención de las esferas sociales superiores de Madrid, llevándole a los cargos de Capellán de Honor de Palacio Real, Predicador de Número del Rey Felipe V, Cura del Real Palacio y, finalmente, en 1738, Obispo de nuestra Diócesis, resultando ser, por sus actuaciones, uno de los que más la han engrandecido, constituyendo por lo mismo una refulgente gloria del episcopado oriolano.

En Orihuela, capital de la Diócesis, fundó, en 1742, el seminario, y en 1743 la Casa de Misericordia. En su catedral edificó la gran sacristía, la capilla parroquial, la Sala Capitular e intentó levantar otra catedral muy suntuosa cuyos planos aún se conservan en el Museo Diocesano.

Murió en Monforte el año 1758, girando visita pastoral, y su cuerpo fue inhumado en Alicante.

Sorprendernos no debe la inhumación de este Prelado en la Misericordia de Alicante, porque dicho sea para su gloriasa memoria, aquella sólida institución de caridad, se fundó en 1752 con sólo el esfuerzo del Apóstol Prelado. Sus fines(?): Residencia de Prelados; hospedería de peregrinos; Asilo para quienes fueron pudientes; residencia de jévenes protegidas, por denegarles el consentimiento paterno para contraer matrimonio; albergue de mendigos, y reformatorio de jóvenes «non sanctas». «Todo un programa resuelto de recia caridad social».

El Obispo de Orihuela don Francisco Cebrían, en 1801, cedió el Estado parte de la casa de la Misericordia para fábrica de Cigarros. Después, en 1838, para ampliar talleres se suprimió el antiguo asilo y últimamente el *Estado favorecido se incautó* de todo el edificio incluso de las habitaciones del Prelado. Durante el Pontificado del Sr. Maura nuevamente el Estado reconoció a la Mitra sus derechos sobre el inmueble, habiéndose llegado a un acuerdo entre el Gobierno Español y el Prelado Orcelitano. Por dicho acuerdo la parte de edificio ocupada por la Tabacalera seguiría siendo Fábrica de Cigarros en calidad de arrendatario del Obispado, que percibiría 16.000 pesetas anuales.

La Institución benéfica de Terán, antes de decaer, ordinariamente acogía a 35 pobres, a los que alimentaba con la renta de tierras propiedad de la Mitra en Alicante, y con los siguientes arbitrios cedidos por el Ayuntamiento en beneficio de aquellos pobres.

Por cada vaca que se sacrificaba para consumo de la población, 3'75. Por cada novillo o ternera, 2'50 y por cada carnero, 2'90, lo que producía un ingreso de 1.500 pesetas anuales a las que se sumaban las ganadas por los trabajos de los asilados con ocupación según su edad, sexo y capacidad.

El Prelado Irastorza, en 1943, trató con la Compañía Arrendataria de Tabacos, ya compra-venta del gran inmueble de la Institución benéfica de Terán y con su producto, edificar otro templo, mejor situado y más capaz. El fallecimiento del Sr. Irastorza dejó inconcluso el consiguiente expediente que se había iniciado, pero que terminó luego su sucesor Don JosN García Goldaraz, con la venta a la Tabacalera de todo el conjunto edificado y lugares adyacentes, unos 4.100 metros por la cantidad de 2.600.000 pesetas de las que 1.100.000 se han destinado para la

construcción del nuevo templo y las restantes, 1.500.000, para la residencia episcopal alicantina, junto al templo parroquial de Ntra. Sra. de Gracia (1).

CALLE OJEDA

Gabriel Miró - Explanada de España (En Barrio 8: Gabriel Miró)

El Ojeda de esta calle no es el Conquistador español, nacido de familia distinguida de Cuenca, hacia 1466, primo hermano del inquisidor del mismo nombre y apellido y que acompañó a Cristóbal Colón en su segundo viaje, con encargo, al parecer de vigilarle, sino el Ojeda Siles, Manuel, valioso pintor español nacido en Sevilla en 1835, que visitó nuestra ciudad trabajando sobre ella largas temporadas, haciendo que sus lienzos propagasen nuestras naturales bellezas. En la Exposición Nacional de Bellas Artes, celebrada en Madrid, en 1858, presentó un lienzo titulado «Interior de una casa de labrador de la huerta de Alicante». Fue muy celebrado y obtuvo premio. En 1860 concurrió a la misma exposición con otros dos cuadros de tipismo alicantino «La despedida de un soldado para la guerra de Africa», y «El regreso después de la guerra», que obtuvieron mención honorífica. Se dedicó al retrato, ejecutando los de los reyes Alfonso XII y María de las Mercedes.

Murió en Biarritz en 1911.

CALLE OLIVO

Teniente Aguado - Afueras (En Barrio 35: Castillo de San Fernando)

Es árbol típico de la flora mediterránea. Su cultivo en nuestras tierras, muy floreciente en la época romana, debió decaer mucho durante la invasión de los bárbaros y reanimarse en la de los árabes, como lo indica su nombre «aceituna» y «aceite».

Antes, más que hoy, se encontraba en la huerta alicantina y en general en casi todo su término, no pudiendo precisar su remotísimo origen. Alicante, reconociendo sus aportaciones económicas, en beneficio de sus agricultores, le dedicó esta calle por 1875.

CALLE OLOZAGA

Jijona - Castellón (En Barrio 22: Carolinas Bajas)

Don Salustino de Olózaga. Fue político y publicista español, nació en Oyón (Logroño) en 1805 .Fue abogado por las Universidades de Zaragoza y Madrid. Desde muy joven, 15 años, hacía gala de sus ideas democráticas y formó parte de la Milicia Nacional de Madrid como sargento y oficial. Comprometido en la conspiración del librero Miyar, fue encarcelado el 1831, pero logrando fugarse de la cárcel, se refugió en Francia hasta la muerte de Fernando VII, siendo entonces nombrado por los liberales, en el poder, secretario de la comisión revisora del Código de Comercio. Con Mendizábal, fue Gobernador Civil de Madrid. Luego diputado por Madrid y Logroño, y ponente del proyecto constitucional de 1837. Caído Mendizábal, dimitió de sus cargos políticos, pasando a la Oposición y defendiendo con calor la unidad de creencias religiosas. Abogó por una redacción del Reglamente del Congreso y por la abolición del diezmo como individuo de la comisión encargada del culto y clero. Triunfante la revolución de 1840, Narváez le envió como embajador a París. Enemigo personal de Espartero, luchó eficazmente hasta su caída. Acusado de haber violentado a Isabel II, niña de 15 años, para arrancarle un decreto de disolución de Cortes, como presidente del Consejo y ministro

(1) Datos facilitados por el párroco de la Misericordia, D. Gil Guillén, en 1953.

de Estado, fue desterrado a Portugal, Francia e Inglaterra. Elegido diputado luego, en 1847, regresó a España, pero fue inmediatamente necarcelado en la ciudadela de Pamplona. Un año después se sentaba en el Congreso como jefe de los progresistas. A partir de entonces tiene sus considerables altas y también sus grandes persecuciones hasta la caída de Amadeo que siempre defendió con Espartero después de haberse reconciliado con él. Enfermo y achacoso, retirose en 1873 de la vida activa, muriendo poco después. Le caracterizó su anticlericalismo y su persecución religiosa.

CALLE OLVIDO

Trafalgar - Huerta (En Barrio 29: Provincias)

Como otras tantas calles, ésta corresponde a las románticas de la ciudad. Hace referencia al «Olvido afectivo» que se produce cuando el sentimiento no es muy profundo, basta la infrecuencia o la ausencia, por aquello de que «el roce engendra cariño». La Rochefoucauld, en sus «Máximas», decía con todo acierto: «La ausencia disminuye las pasiones mediocres y aumenta las grandes, como el viento extingue la bujía y enciende la hoguera».

Para la juventud romántica, el dolor que produce el olvido del amado, constituía un «adorado tormento», siempre por ella deseado. Por eso, el Municipio alicantino, en atención a la estima que tenía entre su numerosa juventud, aquella frase de «felicidad dolorosa», dedicó a la misma por 1870 una de sus calles con el término «Olvido», de la Psicología Sentimental.

CALLE ONDARA

Tuberías - Afueras O.
(Sesión 30-IV-1955)

Entre los pueblos de Vergel, Beniarbeig, Pedreguer y Denia, se encuentra, sobre pintoresca y fértil llanura, la atractiva villa de Ondara. Un arroyuelo, el Alberca, baña sus plantas. Los nombres de sus calles, casi todos, evocan el antiguo sentimiento religioso de sus vecinos. La Parroquia, Santa Ana, de predominio plateresco, es amplia y tiene magníficas condiciones acústicas. Junto a la Casa Ayuntamiento, antiguo convento de frailes franciscanos; existe otro templo, (el que fue de dicho convento), donde se venera la imagen de la Soledad, procedente, según Sendra y Domenech, de los ducados de Osuna, y, según el mismo Sendra y Domenech, indudablemente de ella es copia la renombrada Virgen de la Paloma de Madrid.

CALLE ONESIMO REDONDO

A. el Sabio - B. P. Galdós (En Barrio 34: B. P. Galdós)

Onésimo Redondo y Ortega, nació el 16 de noviembre de 1905 en Quintanilla de Abajo (Valladolid). Sus padres eran modestos trabajadores y sólo con muchos sacrificios, Onésimo pudo cursar estudios de Bachillerato y más tarde los de Derecho en Salamanca, ayudado con su sueldo de funcionario de Hacienda.

También en Onésimo se despertó su vocación política al entrar en contacto con la realidad de aquella España, y el 13 de junio de 1931, dos meses después de proclamarse la República, lanza a la calle el primer número del semanario «Libertad». El 9 de agosto del mismo año funda las «Juntas Castellanas de Actuación Hispánica» (J.C.A.H.), articulando su doctrina en 16 puntos, con un grito y un lema .El grito, «Castilla Salva a España». El lema, «Disciplina y Audacia».

Onésimo Redondo se lanza a la vida política, pronuncia discursos, atrae a las masas de campesinos, dirige «Libertad», es objeto de persecuciones y es precisamente en su camino azaroso por la lucha por España donde se encuentra con el

pequeño grupo «La Conquista del Estado», que en Madrid dirige Ramiro Ledesma.

Ambos grupos políticos acuerdan fundirse en uno solo. El 4 de octubre de 1931 tiene lugar los primeros intentos y días más tarde se funden «La Conquista del Estado» y las J.C.A.H en un solo movimiento llamado «Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista» (J.O.N.S.).

CALLE ONIL

Albatera; San Matías (En Distrito 5.º: Angeles)
(Sesión 30-IV-1955)

Onil es una limpia, alegre y rica villa en medio de bellos paisajes. Posee «els ullals» que son cristalinos manantiales que riegan la Marjal, su rica vega, y dan origen al río Montnegre. En su centro, ostenta el palacio del Marquesado de Dos Aguas, antigua mansión señorial de sus antecesores los Vilanova, incompleto, pero con su carácter típico del siglo XVII. Hoy ha sido objeto de sensibles mutilaciones en su interior y en sus fachadas. Su actual propietario lo ha acondicionado para su industria sin respeto alguno para sus piedras históricas venerables. Tiene torres angulares, una de ellas con campanario, parroquial de Santiago, cuyo templo ocupa espaciosa nave del palacio. Es obra de Pedro Cambra realizada en 1614, y de Gaspar Díaz la capilla de la Comunión de 1646. Más allá está el Convento, y, en las huertas y campos, las ermitas de Santa Ana y Virgen de la Salud. La de San Antonio que situada a la entrada del pueblo daba al paisaje un aspecto verdaderamente pintoresco y encantador, es hoy un ruinoso edificio convertido en depósito trastero.

La cruz terminal que ante dicha ermita completaba la bucólica belleza de aquel paraje, fue destruida durante el período marxista, y reemplazada por la que hoy existe, donada por Don Rafael Quilis Molina, periodista, hijo de esta villa de Onil.

PARTIDA ORGEGIA

(En Distrito 4.º: Orgegia)

Constituye Orgegia la cuarta partida del término municipal de Alicante. Se encuentra entre las denominadas Condomina y Angeles. Desde algunos de sus promontorios se ofrecen pintorescas y muy gratas vistas al mar a través de una huerta risueña y llena de ambiente mediterráneo: pinos, almendros, algarrobos y frutales entre mezclados con hortalizas, alfalfa y cereales que enmarcan jardines tapizados con flores vistosas y de delicados perfumes. Orgegia con Santa Faz, Condomina y Angeles forma el antiguo camino por donde se trasladaba la Reliquia muy venerada de la Santa Faz desde su Santuario a nuestra ciudad.

En Orgegia abundan restos de Arqueología Antigua, primordialmente romana.

AVENIDA ORIHUELA

Av. de Orihuela - Carretera Ocaña (En Barrio 1: Benalúa)

Alicante, siempre atento a su complejo provincial, ha dedicado a Orihuela la más prolongada de sus avenidas, deseando fundir ambas almas y corazones en un mismo amor, entrelazados por idéntica fe y esperanza.

La avenida de Orihuela, la más septentrional de las alicantinas, en su arranque, entronca con la de Aguilera y, tras un recorrido de cinco kilómetros, acaba donde un magnífico servicio de combustible al tráfico del motor, junto éste a la carretera de Ocaña por su derecha y a la de Murcia por su izquierda.

ANTES: Camino de carreta y coche por entre un retazo agrícola como de paraíso terrenal. Bastaba sembrar y luego perezosamente esperar la lluvia, que de

llegar a su tiempo, las tierras y el sol realizaban el prodigio. Las cosechas pagaban cumplidamente los pocos esfuerzos de su siembra. Por poco que se hubiera raseado su capa geológica en determinados parajes hoy edificados probablemente se hubiera encontrado prehistoria e historia multisecular, que por entonces parece no interesó y por lo mismo se dejó estar. En 1248, procedentes de Orihuela, por aquí desembocaron en el Lecantt de los moros las huestes castellanas del príncipe Alfonso, luego rey X el Sabio. Algo más tarde 1261, transcurrieron también las de su suegro Jaime el Conquistador para reducir a la obediencia castellana a los moriscos de Elche, Orihuela y Murcia en franca rebeldía. Posteriormente, también la recorrieron las de Aragón y Castilla en sus tan repetidas y enconadas luchas por adueñarse de nuestros pueblos.

HOY: Es vía obligada para quien llamado a ultratumba busca donde descanse su mortal despojo hasta la dogmática resurrección.

Lenta es aquí la urbanización; en sus comienzos nos ofrece la estación y deposito de los tranvías que fueron, más allá la Casa de «José Antonio», y en general, talleres, bares y viviendas más bien humildes. Aquí también la zona industrial con modernísimos montajes como los de los efervescentes «La Casera», los de cerveza «El Nebli», los de tantas cerámicas y otras, y otras actividades.

ORIHUELA: Ciudad levítica y señorial. Cincuenta y tres kilómetros la separan de Alicante. Con su comarca y las otras dos que con ella forman la región natural, de la que el río Segura es alma y eje principal de la Vega Baja, constituye un enclave especial entre dos provincias: la de Murcia y la de Alicante.

Y ahora el amable lector permitirá unos cuantos recuerdos nostálgicos de mi vivir oriolano en los años más felices de juventud. Entonces los viejecitos de la ciudad episcopal, en invierno, tomaban el sol en las plazoletas de pátina romántica y en las laderas bajas del cerro de San Miguel; las mujeres de la calle de Arriba, y de la Mancebería y las de la calle de San Agustín, y las de la Corredera salían casi con el sol, de sus casas, con la escoba en la mano para barrer el trozo de calle frente a la puerta de su vivienda; otras las del Ravaloche; andaban con el cántaro sobre la cadera o arrastrando el carrito doble «cantarero» en busca de la fuentecita de San Francisco; y todas en general compraban a media mañana las viandas del día en el mercadillo de Santa Justa, porque las de la semana las habían comprado ya en el masivo de los martes.

Orihuela ha sido, es y siempre será ciudad hidalga, capital de un reino que fue —el de Teodomiro—, de su antigua gobernación, de su Obispado, que por ella sola se creó a fuer de enormes sacrificios biseculares, y capital de la Vega Baja del Segura. Sus gentes nunca emigran, no abandonan sus tierras; tierras de la Armengola, del Pájaro, de Fernando de Loaces, del Pintor Agrasot, y de tantas y tantas auténticas almas españolas hasta desembocar en la del célebre escritor español Adolfo Clavarana, que con su «Lectura popular» de vastísima tirada enarboló la auténtica bandera española hasta en rincones apartados de los cinco continentes.

A Orihuela le elevó al rango de capital de su diócesis el Papa Pío IV, en el año 1564, a petición del rey Felipe II. Su territorio diocesano se desmembró de la diócesis de Cartagena-Murcia, y su jurisdicción, en nuestros días, se extiende por toda la provincia de Alicante a excepción de los arciprestazgos del Alcoy, Denia, Benisa y Pego. Arciprestazgos que posiblemente se le integren en un futuro más o menos próximo como ya se le integraron los de Villena, Callosa de Ensarriá, Jijona y Villajoyosa.

El ochocentismo político español ha resultado lamentable para la brillante y gloriosa ejecutoria de Orihuela. La españolísima, señorial y levítica ciudad en el transcurso del siglo XIX ha perdido casi todas sus prerrogativas y glorias históricas. Sólo le queda a mediados la de ser capital de la diócesis. En nuestros días, el 12 de enero del año 1964, el Excmo. Ayuntamiento de la ciudad episcopal se reunió en Pleno para aprobar un mensaje al Jefe del Estado, impetrando su mediación en favor de su continuidad de la sede episcopal en la ciudad orcelitana, y nombrar, a su vez, la comisión portadora de dicho mensaje.

No obstante lamentamos recordar que, en julio de 1964, cuarto centenario de la creación del Obispado, se olvidó la celebración popular de tan fausta efemérides. Transcurrió silenciada. ¡Muy lamentable! En centurias pasadas el centenario de la creación del Obispado fue alta y masivamente festejado por toda la diócesis

en general y por Orihuela en particular según los archivos catedralicio y parroquiales.

Posee Orihuela una buena Catedral, si bien su arquitectura ojival resulta reducida. Digno de admiración es su claustro recientemente agregado, aunque de tiempos antiguos. Lo mismo la cruz central de distinta factura, aunque consonante con el claustro y el conjunto armónico catedralicio. Sorprende gratamente la visita al museo; en él admirarse puede uno de los cuadros cumbre de Velázquez. «La tentación de Santo Tomás» en el decir de Elías Tormo; y la mejor obra pictórica del siglo XVII, una tabla de Rodrigo de Ossona. Bermejo, maestro de la armonía y suavidad, y Juan de Juanes, el gran místico tiene aquí digna representación y, seguramente, sus respectivas escuelas; de Vicenta López «El Buen Pastor» y «El Prelado Despuig y Dameto», llenos de luz, colorido y vistosidad; de Ribera una realidad objetiva de «María Magdalena» entre pronunciadas penumbras, representa tradicional concepción, lánguida por la penitencia y abstraída en sublime amor. Y, finalmente, para abreviar, Morales, el divino, tiene aquí, en tabla, uno de aquellos «Ecce homos» pálidos, con palidez de muerto, lleno de fiebre y de dolor. Es muy suyo y emociona, hacia la piedad.

Ante tan admirable pinacoteca, acuden a la memoria del visitante entendido los respetables nombres de Pablo de San Leocadio, Luis Dalmón, Pedro Nicolau, Llanos, Yáñez y otros de gran relieve en Valencia y en su antiguo reino.

A más de la Catedral, los principales edificios de Orihuela son el Seminario Conciliar, fundado en 1742 por el obispo Gómez de Terán; dada su posición topográfica —sobre montículo— es indudablemente uno de los establecimientos docentes más higiénicos de España; la antigua Universidad de Santo Domingo, creación del oriolano patriarca Fernando de Loaces, fallecido en 1568. Todo él es casi barroco y algo renacentístico; la parroquia de las Santas Justa y Rufina, gótica del siglo XIV, con renovaciones y restauraciones posteriores; su tipico campanario ha sido maravillosamente cantado por el ilustre poeta y periodista de Orihuela don Juan Sansano; la parroquia de Santiago, del Renacimiento severo, con rico acopio de salzillos y maravilloso tesoro de orfebrería, destacando una cruz procesional, y el monasterio de las Salesas, con colección de cuadros, admirándose la multicolor de Vicente López.

Dignos de mención son, igualmente, el Palacio Episcopal y algunos otros de aristócratas orcelitanos, de familias nobiliarias y pudientes, como la del Marquesado de Rafal, que siempre ha ostentado la población, enriquecidos con el arte de alta inspiración de aquellas legiones de artistas que a la ciudad de Orihuela acudieron atraídas por el glorioso histórico con que exaltada fue por el patriarca Fernando de Loaces, que la dio la Universidad; por un Felipe II, que recabó para la misma la creación del Obispado y por los prelados que al mismo tiempo sirvieron con las relevantes figuras de don Gregorio Gallo de Andrade, don José Esteban, don Luis Crespi de Borja y don Juan Elías Gómez de Terán.

Y porque procedemos ahora a la descripción y comentario del blasón heráldico o escudo de armas, síntesis de la gloriosa ejecutoria de la señorial Orihuela, correcto creemos recordar al lector, en compendio brevísimo, lo que la Orcilis del Segura fue siempre, lo mismo que sus hijos también de siempre fueron —Hijos de la Armengola— por reflejarse una y otros en su escudo nobiliario.

Bajo un hermoso cielo, con clima templado y rodeada de huertas y jardines, aparece la histórica ciudad de Orihuela en las inmediaciones de la sierra de su nombre y al pie del monte del castillo, ruinosa fortaleza árabe que domina la población, en medio está, de una rica y dilatada vega, cruzada por las aguas del Segura.

Orihuela es población de origen remotísimo y de extensa historia. En tiempos pasados tuvo consideraciones, prerrogativas, privilegios y franquicias iguales o semejantes a las de Zaragoza, Valencia, Valladolid y Burgos, poblaciones entonces de primerísima categoría. Ciudad superior a todas cuantas hoy ubicadas tenemos en nuestra provincia.

Las notas características de su población, son: el sentimiento religioso profundamente arraigado en todas sus clases sociales, la honradez y laboriosidad, por las que sus hijos, dedicando todas sus energías al cultivo de sus hermosos campos, han

hecho de la vega baja del Segura una de las zonas más bellas y productivas de España.

En las armas de Orihuela han habido muchas alteraciones por las vicisitudes de la ciudad por lo que no es cosa fácil fijar con exactitud las fechas de tales modificaciones.

El llamado ORIOL, mirando hacia la derecha o hacia la izquierda, sin corona rara vez y coronado las más en lo antiguo sin armar y modernamente empuñando una espada, ha sido desde muy remotos tiempos la empresa de Orihuela, ora como villa, ora como ciudad; sin que sobre ello quepa la más pequeña duda. Esta ave, el oriol, no debe, no puede ser otro que la oropéndola, que el diccionario de la Academia de 1726 define diciendo que «es pequeña, del tamaño del mirlo, con plumas verdes y doradas de las que ha recibido el nombre de «oropéndola», o de plumas de oro pendientes: si habita en las orillas de los ríos, apetece la fruta y cuando las uvas maduran se la caza con redes».

Desde luego no existe verdadera sinonimia o identidad entre el oriol del escudo de Orihuela y el herodio bíblico, por más que entre las cualidades de una y otra ave, no falta analogía suficiente que explique de modo satisfactorio el móvil que indujo a los antepasados a reputarla como una misma. No obstante, es indiscutible que con el ORIOL y el HERODIO, se ha querido reflejar las bellas cualidades y las proezas de los hijos de Orihuela y por eso el campo del escudo es verde o sinople que en heráldica significa fe, esperanza, honra, amistad, servicio y respeto; por eso se le posa sobre un tronco de olivo, símbolo de la paz y por eso se le arma de espada en señal de valor victoria e ingenio.

El ORIOL ostenta espada en una de sus garras por lo menos desde 1687, en que armado le vemos en la provisión del marqués de Rafal expedida en dicho año; demostrándolo de modo evidente, el que sin espada y con ambas garras sobre el leño figura el ave en el mandamiento del Concejo a las aldeas de 1356, en el estandarte de 1594 y en las portadas de los libros manuscritos de Martínez Paterna y Mosén Pedro Bellot de 1612 y 1621, respectivamente.

Desde que Orihuela dejó de ser castellana y no antes, la villa primero y la ciudad después, presenta en sus escudos las barras de Aragón, y como a gloriosos timbres ha estampado en ellos, las dos siguientes leyendas: Herodii demus dux est eurum» —El nido del ave es su guía— y «Semper praevaluit ensis vester» —siempre prevaleció vuestra espada—. La primera leyenda, del Salmo CIII, v. XVII de David, es más antigua que la segunda, no había sido aceptada aún en el siglo XIV; lo demuestra el sello del mandamiento de 1356, quizá no se remonte más allá del siglo XVI y es la que se imprimió en el estandarte de 1594.

La leyenda «Semper praevaluit ensis vester» no pudo ser utilizada en en 1315 y 1319, como quieren algunos porque por primera vez que salió de labios de Pedro IV el Ceremonioso en el Privilegio de Morabatin de 1380; se adoptó mucho tiempo después de ocurrido el hecho de armas a que éste alude, o sea al cerco de Pedro I el Cruel; se escribió al mismo tiempo que se colocó la espada en la garra derecha del pájaro; como lo acredita el estandarte de 1594, y las portadas de las obras de Paterna y Bellot; no podemos por lo tanto otorgarle mayor antigüedad que la de 1687 y es el emblema generalmente recibido hoy, en sustitución del buscado en los Salmos del Rey Profeta.

CALLE ORION

Orihuela - Afueras (En Barrio 38: Florida)

Nombre astronómico que pertenece a la constelación ecuatorial situada al Oriente del Toro y al Occidente del Can Menor y del Mayor.

(Vease calle del «Aguila»)

CALLE OSA MAYOR

Orihuela - Afueras (En Barrio 38: Florida)

Una de las constelaciones boreales.

(Véase calle del «Aguila»)

CALLE OSA MENOR

Orihuela - Afueras (En Barrio 38: Florida)

Constelación boreal compuesta principalmente de siete estrellas de tercera y quinta magnitud.

(Véase calle del «Aguila»)

Calles de la letra P

CALLE PADILLA

Mayor - Rafael Altamira (En Barrio 12: Montepío Mercantil)
(Desaparecida)

Esta calle era la primera que afluía a la Mayor, por la que tenía su entrada, y su salida por la de Rafael Altamira.

En tiempos psados se la llamó «del Porche de Avellá», por tener la familia de este apellido su domicilio sobre un pórtico, al igual que hoy el de Ansaldo. Luego, se la rotuló con el nombre de San Quintín; nombre que llevó pocos años, por existir un rótulo igual en una calle del Arrabal de San Francisco. Por ello dispuso el Ayuntamiento que se dedicase a Padilla, el de las Comunidades de Castilla.

Si bien la longitud de esta calle siempre fue la misma, no sucedía lo mismo con la anchura, ni con los edificios que la integraron. Pues antes fue en extremo estrecha, y las viviendas de pobre aspecto. Luego se hizo más amplia y las fincas se hicieron de moderna construcción y buena arquitectura. El edificio de 1902, con fachada a la calle Mayor, de los Sres. Caturla, era hermoso, y de riqueza artística.

En esta calle se inició el movimiento liberal de 1844, dirigido por Fantaleón Boné. Lo refiere el historiador Pastor de la Roca en estos términos:

«Serían poco menos de las once de la noche (día 28 de enero de 1844); cuando un tiro disparado, según se dijo, en la calle de San Quintín, que atraviesa la Mayor, difundió la alarma por la ciudad; al mismo tiempo se tocaba a óleo en la Colegiata de San Nicolás. Siniestra y fúnebre coincidencia que se ponía de acuerdo para dar la iniciativa aparente de la revolución, cuyo acento, contenido, hasta entonces se desbordaba ya, preparándose a invadir todo el ámbito de la plaza.

El comandante general, el jefe político, el alcalde primero y otras personas que les acompañaban, iban a dirigirse hacia el sitio donde sonara el tiro, pero avisados de que en cierta posada se notaba movimiento y alboroto; abandonaron esta calle y dirigiéronse a la posada».

El tiro disparado en aquella calle de Padilla, sirvió de pretexto para ser encarcelados por orden de Boné, las autoridades antes indicadas.

He aquí un retrato, en breves líneas, que de Padilla valiente jefe, de los Comuneros de Castilla, hace un historiador nacional:

«Ilustre español que a una alma altiva y orgullosa, unía todas las demás cualidades que en tiempos de turbulencias pueden hacer que se llegue a un grado eminente de poder y autoridad. Deseoso de reconquistar los sacrosantos fueros de su patria, se puso a la cabeza de las Comunidades de Castilla; pero falta de unión y acuerdo entre aquellos héroes inmortales, fue causa de que abortase uno de los movimientos grandiosos que pueden jamás emprender los hombres».

Padilla, en unión de Francisco Maldonado y Juan Bravo, fue degollado el día 24 de abril de 1521.

Cuando marchaban a cadalso, oyó Bravo gritar al pregonero «que morían por traidores» y repuso: «Mientes tú y quien te lo manda decir». «Traidores no, más celosos del bien público y defensores de la libertad del Reino...» y como ésto ocasionase un disgusto entre dicho caballero y el alcalde Cornejo, que iba acompañándoles, dijo Padilla: «Señor Juan Bravo; ayer fue día de pelear como caballeros; hoy es día de morir como cristianos».

CALLE P. CALPENA

San Juan - Estribaciones del Benacantil (En Barrio 17: Escuela de Comercio)

Don Luis Calpena Avila, ocupó lugar preeminente, entre los mejores predicadores del clero español.

Natural de Biar, y vecino de Novelda, hizo sus estudios en el Seminario de San Miguel de Orihuela. Terminados sus cursos y elevado al presbiterado, dedicose con fe y entusiasmo al apostolado de la enseñanza, fundando y dirigiendo en Novelda, un Colegio que comprendía desde las primeras letras hasta obtener el grado de Bachiller y preparación para el ingreso en las carreras especiales. Centro de enseñanza que, desde los primeros meses de su creación se vio en extremo favorecido por gran número de padres de familia que confiaron al Señor Calpena la educación e instrucción de sus hijos.

A pesar del poco tiempo que le dejaban libre los cuidados del Colegio, atendía con escrupulosa exactitud las obligaciones de su ministerio sacerdotal.

También mostró gran predilección por el púlpito, y cuando predicó su primer sermón, ya dio a entender, por lo castizo del lenguaje, por lo brillante de su dicción y por la facilidad de palabra, que sería uno de los predicadores de gran renombre.

Alicante tuvo ocasión de apreciar las relevantes condiciones del señor Calpena, como orador sagrado, tres veces en sus templos.

La primera, fue en la Insigne Iglesia Colegial de San Nicolás, el día 29 de diciembre de 1889, con motivo de una función de desagravio, que los católicos alicantinos ofrecían a la Inmaculada Concepción, por un artículo sectario publicado en una revista liberal de esta localidad. A dicho desagravio que revistió gran solemnidad, asistió el Obispo de la Diócesis, el cual dio luego al pueblo la bendición Papal.

El periódico «El Alicantino» de entonces dedicó al señor Calpena las siguientes líneas:

«Predicó en esta función el virtuoso e ilustrado sacerdote, Don Luis Calpena Director del Colegio «La Inmaculada Concepción», quien admiró a cuantos tuvieron el gusto de escucharle, por su profundidad de pensamientos, elegancia de estilo y belleza de imágenes».

La segunda vez lo fue en el acto de cantar su primera misa el presbítero Don Evaristo Limiñana, el día 7 de abril de 1890, en la iglesia de la Misericordia.

Y la tercera y última, el día 8 de diciembre del mismo año 1890, festividad de la Inmaculada Concepción, en la iglesia parroquial de Santa María.

La justa fama de predicador que adquirió le valió el ser nombrado Capellán de Honor y Predicador de S. M. haciéndose oir en 1887 por vez primera en Palacio y luego en la Parroquial de San Justo.

Animado por sus amigos de la Corte presentóse en 1894 a oposiciones al cargo de Magistral de San Francisco el Grande. Siete opositores tuvo como contrincantes.

A este efecto decía un periódico madrileño, de los de gran circulación:

«Comenzadas las oposiciones, en cuanto los del Tribunal oyeron a nuestro joven opositor (al señor Calpena uno de ellos), el señor Verdinos exclamó entusiasmado: «Magistral tenemos». Y en efecto, fue puesto por unanimidad el primero en terna».

Desde esta fecha puede decirse que comenzó la era de los grandes triunfos oratorios para nuestro distinguido comprovinciano, así en los púlpitos de Madrid como en los de provincias.

La Academia de Jurisprudencia, le encargó su Novena de la Concepción; el Ateneo le invitó para dar aquella famosa Conferencia religioso-científica, sobre el tema «El despertar de la Fe» (palabras de León XIII); la Real Academia Española, el Sermón en el aniversario de la muerte del Príncipe de los Ingenios Miguel de Cervantes Saavedra; la Marina de Guerra, el de su Patrona la Virgen del Carmen; el Cuerpo de Artillería, el de Santa Bárbara; el Cuerpo de Ingenieros Mili-

tares, el del segundo Centenario de su creación y otros que omitimos, sermones todos los que citamos que fueron impresos y elogiados por la prensa de todos los matices.

El señor Calpena también predicó en varias capitales de España. Fue escritor muy correcto. Mantenedor de unos Juegos Florales celebrados en Valencia, pronunciando en aquel acto uno de sus más bellísimos discursos.

El P. Calpena, como se llamaba en Madrid al ilustrado sacerdote, sostenía en sus tiempos las gloriosas tradiciones de la Cátedra Sagrada española.

El agustino. Fray Manuel F. Miguélez, al emitir por encargo del Obispo de Madrid-Alcalá juicio acerca de uno de sus libros, dijo que el Sr. Calpena era «un predicador de altos vuelos, no sólo por lo que decía, sino por lo que hacía sentir y pensar en los momentos solemnes de inspiración y elocuencia».

Se consideraba dotado de excelentes prendas para reformar el púlpito en España. Entre otras condiciones, le adoraba saber inspirarse en el precioso manantial de la Sagrada Escritura.

CALLE PADRE CERDA

Núñez de Arce - Afueras O. (En Barrio 1: Benalúa)
(Sesión 21-IX-1955)

El Rvdo. Don José Cerdá Pastor nació en Alicante en 1881; en el Seminario de San Miguel, hizo los oportunos estudios, al fin de los cualse recibió el Presbiterado en 1903, siendo nombrado en 1919 Sacristán Mayor de la Insigne Colegial de Alicante, cargo que desempeñó con habilidad y diligencia hasta el Glorioso Alzamiento.

En la noche del 18 de agosto de 1936. a las once de la noche, algunos individuos de la F. A. I. le exigieron la entraga de cuanto de la Colegiata guardaba. Es más, le obligaron a acompañarles para haber la consignación de aquéllos al Gobernador.

Al enterarse su hermano de lo ocurrido puso en conocimiento de la primera autoridad de la provincia todo lo que sucedía, quien dio orden a sus agentes para que buscasen a Don José Cerdá. Encontraron, sí, parte de los objetos en el Convento de las Agustinas, pero no hallaron a Don José hasta que después de búsquedas incesantes, al día siguiente, 19, a las once, comunicaron a dicho hermano la existencia de dos cadáveres en la carretera de Madrid, mas ninguno era el que se buscaba. Siguió luego hasta Monforte del Cid y habiendo preguntado si había algún cadáver, a boca de jarro le contestaron: «Aquí hay uno que se llama Don José Cerdá y es cura». Procedió a su busca y se lo encontró sobre la mesa de autopsias.

CALLE PADRE ESPLA

Pío XII - Fondo Roenes (En Barrio 21: Pla de Bon Repós)
(Sesión 30-IV-1955)

(Activo forjador de la juventud alicantina)

El P. Esplá, nacido de familia de la buena sociedad de Alicante, abrazó el estado eclesiástico en el seminario de Salamanca, celebrando su primera Misa el 15 de agosto de 1904, fiesta de la Asunción; ingresó en la Compañía de Jesús, pasando luego, haciendo el bien, por diversos colegios; se le recuerda en el de Orihuela donde fue estimadísimo entre sus estudiantes. Trasladado a la Residencia de Alicante, se consagró al Apostolado de la Juventud, forjando, como director, la que fue famosa Congregación Mariana de Jóvenes en Alicante.

Relativamente joven, falleció, en pleno ejercicio de su actividad el 11 de octubre de 1929, poco después de publicar su libro «La Santa Faz».

Aquí, la autopista de valor urbanístico por enfrentarse con la carretera de Valencia. Aquí se supone la residencia de Alfonso X el Sabio. Aquí cerámica ibero-púnica y medieval. Aquí una noria y un pozo medievales que han sobre salvado la distancia del tiempo hasta nuestros días. Aquí el P. Belda puso a nuestro alcalce numismática de plata del Rey Sabio; y aquí los primeros síntomas maternales de Doña Violante.

Aquí en 5 de noviembre de 1966 se colocó la primera piedra de la parroquia de la Inmaculada Concepción, en terrenos sitos junto al Club Atlético Montemar. Al solemne acto asistieron el gobernador civil de la provincia, presidente de la Diputación, alcalde de la ciudad y otras personalidades.

La importancia que para la feligresía de la parroquia tuvo este acontecimiento estriba en que la colocación de la primera piedra simbolizó el comienzo oficial de 130 viviendas subvencionadas, obra social que la parroquia ha promocionado. Precisamente, la construcción de la iglesia parroquial ha sido posible gracias a la creación de la Cooperativa de Viviendas «Inmaculada Concepción».

CALLE PADRE MALTES

Montengón - Quijano (En Barrio 14: San Nicolás)

P. JUAN BAUTISTA MALTES
(Cronista de Alicante)

Historiador local. Nació en Alicante en 1646 e ingresó en la Compañía de Jesús, apenas contaba 16 años de edad.

En la residencia de Alicante fue Superior del Colegio y trasladado a Gandía, allí acabó sus días en 1713, con fama de sabio.

El P. Maltés, es al autor de «Disertación e Historia de la ciudad de Alicante» y otras.

CALLE PADRE MARIANA

Calderón de la Barca - Castillo de S. Fernando (En Barrio 23: Calderón de la Barca)

La vida del Padre Mariana transcurre en el Renacimiento y en la primera parte del Barroco. Nació en Talavera en 1535, entrando jesuita en 1554. Estuvo en París, Roma y Flandes, dedicado a la enseñanza y a la predicación. En 1574 se retiró enfermo a Toledo, donde pasó el resto de su vida, entregado al estudio y a la investigación. Muere en 1624, después de haber tenido serios disgustos a causa de sus tratados políticos. Como historiador escribió primero la Historia General de España en latín, que fue traducida posteriormente al español por el mismo Mariana. El castellano del P. Mariana ha quedado como prototipo de prosa histórica.

La calle dedicada a esto sabio jesuita, uno de los más profundos pensadores de nuestra patria, se abrió al ttránsito público el año 1890, con modestas y sencillas viviendas.

CALLE PADRE PERPIÑAN

Avda. de Novelda - Afueras, Este (En Barrio 25: Ciudad Jardín)
(Sesión 30-IV-1955)

P. Marcos Perpiñán. De oficio orfébre y platero en Toledo y Madrid, se hizo por mitad del siglo XVI religioso de San Jerónimo, en el Escorial. Felipe II le estimó mucho por las lindas alhajas que trabajaba; con él gustaba conversar y aún le envió a su hijo Felipe para que a su lado trabajase en labor de platería.

La reina Margarita, le encomendó cierto trabajo, y para llevarlo a cabo, al regresar de Perpiñán su pueblo, se trajo consigo bastantes perlas; y siendo robado pidió luego perdón para el ladrón. Viejo ya, desempeñó el cargo de sacristán del Monasterio, dejándole un buen número de joyas para el culto, labradas por él.

CALLE P. RECAREDO DE LOS RIOS

Albacete - Ceuta (En Barrio 37: San Blas N.)
(Sesión 30-IV-1955)

El reverendo D. Recaredo de los Ríos, sacerdote salesiano, todo bondad y prudencia, rectoraba las alicantinas Escuelas Salesianas en 1931, cuando la primera quema de conventos, en la que tan maltrechos quedaron algunos de los que en Alicante existían. En aquella trágica jornada nocturna, el P. Recaredo, después de ser cruelmente tratado, por una providencia especial salvó la vida. Vida que le fue arrebatada después en Valencia por los sicarios rojos de 1936, cuando quebrantada su salud por los sufrimientos pasados, escrupulosamente cumplía su ministerio sacerdotal y el de su vocación salesiana. Murió como mueren los mártires de la Iglesia.

CALLE PADRE VILLAFRANCA

Jacinto Verdaguer - Samaniego (En Distrito 5.º: Angeles)
(Sesión 30-IV-1955)

El fraile franciscano Padre Villafranca enmarca una de las páginas más gloriosas de la historia de la Santa Faz de Alicante: la de sus primeros prodigios.

Corría el año 1489. Una sequía pertinaz amenazaba la total ruina de la huerta alicantina. Dos religiosos observantes de San Francisco predicaban la Cuaresma en la parroquia del vecino pueblo de San Juan, cuyo cura Mosén Pedro Mena, para impetrar la lluvia, tuvo la feliz idea de llevar en rogativa la reliquia «Santa Faz», desconocida aún, desde su templo parroquial hasta el convento de los Angeles de Alicante, residencia de dichos religiosos. Esta rogativa se organizé el día 17 de marzo del referido año, siendo llevada la Reliquia por el Padre Villafranca, uno de aquellos dos predicadores cuaresmales, quien después de haber pasado el pequeño barranco de Lloxia, sintió tan enorme pero en los brazos que le era imposible tenerlos en alto, y sintiéndose también sin movimiento en los pies, comenzó a dar voces y pedir socorro. En su auxilio acudieron con presteza el otro religioso y un sacerdote de Muchamiel, quienes hubieron de sostener y ayudar al Padre Villafranca. Las gentes que presurosas acudieron junto al Padre Villafranca, un poco más allá, apreciaron todas otra maravilla superior: que del ojo derecho del Sagrado Lienzo brotaba una lágrima, que, deteniéndose en la mejilla, pudo ser apercibida hasta por los que se encontraban a más distancia del Franciscano.

La figura del Padre Villafranca pertenece al capítulo más interesante de nuestra venerada Reliquia.

CALLE PALACIOS VALDES

Dr. Gómez - Turina (En Barrio 21: Pla de Bon Repós)
(Sesión 21-IX-1955)

Don Armando Palacio Valdés, nació en Entralgo (Asturias). Estudió la carrera de Leyes en la Universidad de Madrid. Gran amigo de Clarín, publicaron juntos un libro de crítica, manifestándose luego como gran novelista. Su primera novela es el «Señorito don Fabio». De su primera época, la mejor, «Marta y María»: es una crítica del falso misticismo representado por María. La acción se desarro-

lla en la villa de Nieva - Aviles, tan amada por el novelista, con sus palacios, sus soportales, su hermosa ría, el puerto con pataches y queche marines.

De acción más lograda y dramática es «José» la novela descriptiva de los pescadores del Norte. Según el propio autor, los personajes de la novela fueron amigos suyos».

«Riverita» y «Maximina» forman una sola novela. En ambas descuella la nota sentimental.

Pero es «La Hermana San Sulpicio» su novela más célebre». La acción se desarrolla en Andalucía.

Palacio Valdés consideró como lo más importante de la novela, el carácter de los personajes. No excluye de sus obras la realidad. Su estilo es sencillo, sincero y natural.

Murió en 1938.

CALLE PARAGUAY

En Proyecto - Idem

República de América del Sur, limitada al N. por Bolivia, al S. y O. por la República Argentina y al E. por el Brasil, su capital es Asunción.

En este país triunfaron nobles alicantinos sobresaliendo el Jesuita P. Lauro Núñez de la ciudad de Alicante. Joven vistió la sotana de San Ignacio de Loyola, siendo uno de los más insignes predicadores del siglo XVII. Enviado a las Misiones del Paraguay, allí en el ejercicio de su sagrado ministerio, conquistó tan gran renombre que el General de la Combañía de Jesús, le distinguía con el nombre de «El Lauro del Paraguay».

Sus biógrafos no nos dicen las fechas de su nacimiento y defunción.

Paraguay está representando en Alicante por un Consulado desde el año 1912.

CALLE PARAISO

Pozo - Huerta (En Barrio 28: Calles Nuevas)

Pertenece la denominación de esta calle al nomenclator romántico alicantino, aunque otras muchas ciudades españolas también la ostentan entre sus vías de alguna antigüedad. Así y todo, quiere resumir su rótulo las bondades de la ciudad, no de la calleja que lo luce, incapaz para una morada feliz. Y así la ciudad, por sus bellezas orientales, suave clima y radiante luz azul mediterránea. Una ya vieja tradición popular pone el Paraíso en Alicante rodeado de huerta, desde por Muchamiel, Santa Pola y San Vicente del Raspeig. El terreno se presenta aquí, por todos estos parajes huertanos, generalmente llano, alfombrado con árboles y frutales entremezclados con flores.

Jugosas hortalizas, que cuidan sencillos labriegos de casonas de piedra, levantadas para solaz por la aristocracia descendiente de los que, con Alfonso el Sabio y Jaime el Conquistador arrancaron nuestro pueblo del poder musulmán.

«Alicante, en verdad, es un Paraíso terrenal».

CALLE PARDO BAZAN

Novelda - Afueras E. (En Distrito 5.º: Angeles)
(Sesión 21-IX-1955)

Doña Emilia Pardo Bazán fue una ilustre escritora de España, era gallega, de La Coruña, y nació en 1851. Fue aficionadísima a leer desde sus más tiernos años.

Educada en un ambiente refinado, cultivo la erudición y la novela, junto con la crítica.

Pardo Bazán fue la introductora del naturalismo en nuestras letras. Pero sus primeras novelas son regionales, a la manera de Pereda. En su obra posterior cabe distinguir dos épocas: la época naturalista, representada por «Los pazos de Ulloa», «La madre naturaleza», y la época del idealismo místico, por «La Quimera», y «La Sirena Negra».

Pardo Bazán, aún siendo partidaria del naturalismo, se resistió a admitirlo en todas sus consecuencias. Era partidaria más bien de un realismo a la manera española.

Murió en 1921.

CALLE PARDO GIMENO

Alona - A. Bendito (En Barrio 1: Benalúa)

Forman la calle de Pardo Jimeno, de Benalúa, dos tramos de vía; el primero que comienza en la de Alona, hasta la plaza de Navarro Rodrigo, y el segundo desde aquí hasta la calle de Angelina Bendito. O sea, que luego de arrancar, en llegando a la plaza de Navarro Rodrigo la brinca por su norte para continuar hasta entroncar con la mencionada de Angelita Bendito. Como gemela de la mayoría de las calles de aquí, mide unos 500 metros de larga por 15 de ancha. Dispone de regular calzada de asfalto —defectuosa por baches en algún que otro tramo— y mejores aceras.

La típica, cómoda e higiénéica vivienda ha sido desplazada casi totalmente por la llamada «bonificable» de nuestros días. Tal desplazamiento, a buen seguro que lo lamentarán desde «arriba» todos los componentes de la sociedad «Los Diez Amigos», singularmente el Sr. Pardo Jimeno.

Terminada la construcción de Benalúa, por el Ministerio de la Guerra se acordó instalar a sus tropas y servicios militares, de guarnición en Alicante, en este barrio o inmediaciones al mismo, desechando el proyecto de 1880, de situarlas en la zona de Ensanche, próxima al antiguo cuartel —antes convento— de San Francisco —entre prolongación del Médico Pascual Pérez y avenida de Federico Soto—. A tal fin se decretó la construcción de cuarteles y otros edificios militares en terrenos del barrio o inmediatos al mismo, por lo que en el segundo tramo de la calle Pardo Jimeno se encuentra la Comandancia Militar de Ingenieros. Edificio castrense de buena factura con capacidad suficiente para desenvolverse el tecnicismo militar en él situado.

En el número 42, un estudio ya acreditado de escultura y talla, el de los Hermanos Blanco, prestigia la cultura de Alicante dentro y fuera de la provincia. Y en frente un murallón con garitas en su alto, cuyos centinelas, sobre todo de noche, lanzan al espacio, de cuando en cuando el «centinela alerta; alerta está». Se trata de la muralla del Sur del Correccional.

La sociedad «Los Diez Amigos» dedicó esta nuestra calle «ab origine» a su socio inspirador del barrio.

DON PASCUAL PARDO JIMENO

En Alicante ostentó el cargo de ayudante de Obras Públicas, por los años 1880-1890. De exaltada imaginación y decidido emprendedor, Pardo Jimeno propuso un día a través de la prensa alicantina, la idea de formar un vistoso barrio. La idea fue acogida por los prohombres de la ciudad, hasta el punto de cristalizar en realidad. El mismo Pardo Jimeno proporcionó el proyecto y constituyó la Sociedad Anónima «Los Diez Amigos»; aquella sociedad sirvió considerablemente a la expansión urbana alicantina; porque olvidando su viejo espíritu castrense y reconcentrado, que todos los socios habían conocido cuando la ciudad aparecía dentro de altas murallas con viejas puertas que cerraban sus calles al punto del toque de oración, ahora edificarían las calles amplias, con arbolado serrano, y abiertas a los cuatro aires frente al mar.

Con la construcción del barrio de Benalúa quedó lejos aquella vida y aquel espíritu reconcentrados de los alicantinos. Estos, aunque gustaban de la paz familiar y del sosiego, también deseaban la expansión que les brindaba la belleza e inmejorables condiciones de luz y clima con que la Providencia ha dotado a nuestro pintoresco lugar de Levante. Al paisaje de Benalúa da luz y vida un sol brillante hasta en los meses más grises de invierno y un mar, cuyo color se confunde en la lejanía, con el azul del cielo.

Un tranvía urbano, el de 1893, favoreció el engrandecimiento del barrio con edificaciones para vecinos y otras para Asilo de Hermanitas de los Pobres, Cárcel y Cuarteles Militares. En el centro se abrió la plaza ya comentada, entonces más espaciosa de Alicante. Ostenta desde su creación el nombre del ilustre alicantino Navarro Rodrigo. En el Sur se abrió una igualmente Gran Vía, la del Catedrático Soler, con vistas al mar verdaderamente atractivas.

En este barrio se construyeron 208 casas: 200 para otros tantos accionistas; y las 8 restantes para Pardo Jimeno en recompensa de sus trabajos como autor de los planos, de la Memoria, confección del presupuesto y por la dirección de las obras.

Como consignamos en otro lugar, también bajo la dirección de Pardo Jimeno, el marqués de Benalúa trajo a esta ciudad las aguas de la Alcoraya en 1881.

Pardo Jimeno era caballero de la Real Orden Americana de Isabel la Católica y socio honorario del Instituto Científico Europeo.

CALLE PARIS

Alemania - Portugal (En Barrio 3: Dr. Gadea)

Tan pronto como dio comienzo el derribo de las murallas que rodeaban a Alicante allá por los años 1861 y 62, varios propietarios de terrenos inmediatos emprendieron con actividad obras de edificación, siendo los solares cercanos a la Puerta de San Francisco, los que tomaron con mayor interés para la construcción y aperturas de nuevas calles.

Don Francisco París, catalán de nacimiento; establecido en Alicante hacía muchos años, logró labrarse aquí cuantiosa fortuna, dedicado al comercio de tejidos, a su vez era propietario de una gran huerta situada en los alrededores de dicha Puerta. En ella (la huerta) construyó un Pasaje que rotuló con su apellido, y así ha venido llamándose desde la fecha de su construcción.

CALLE PARQUE SAN FERNANDO

J. Amador - C. H. Mira (En Barrio 25: Castillo de San Fernando)

Fue aquel Doctor Rico el que inició los trabajos, cuando era concejal, para que el Ayuntamiento de Alicante comprara los terrenos que circundan la antigua fortaleza y que eran propiedad de don Rafael Beltrán, don Rodolfo Izquierdo y otros.

Los adquirió el municipio por cincuenta mil pesetas, cantidad reducida, teniendo en cuenta que son edificables y que tienen además, canteras abundantes de piedra berroqueña.

En la parte, hoy de regadío, donde los pinos crecen perfectamente (como en el Castillo de Santa Bárbara) se pensó instalar el Parque Municipal y al efecto, el monte Tosal se ensanchó mediante la compra de terrenos de la Condesa de Soto-Ameno, hermana de D. José Llaudas, que tenía gran cariño a esta «terreta».

De la realización de todas aquellas mejoras que pudieron convertir en un pequeño Tibidabo el histórico castillo de San Fernando, estuvo encargado con gran celo el Concejal don Miguel Iborra. Con los tiempos cambiaron las apreciaciones de los hombres y aquellos proyectos se abandonaron. Hoy un gran orfelitano ferroviario ocupa parte considerable de su cumbre y de sus laderas occidentales, juntamente con la Escuela del Magisterio.

CALLEJON PASAJE DUVAL

(Alcoy - Alférez Díaz Sanchís (En Barrio 35: Castillo de San Fernando)

Trasladamos ahora a nuestro lector a la primera década de este nuestro siglo XX. Quienes vivieronla en Alicante y tengan hoy sobre los 60 años, con seguridad que recordarán este nombre y apellido: Don Emilio Duval. ¿Y quién fue Emilio Duval?

Fue un entusiasta de niestro clima, de nuestra luz, de nuestro mar, de nuestro orientalismo. En una palabra; fue un alicantino de corazón. ¿Su profesión?, director de una célebre compañía lírico-dramática.

En 23 de junio de 1909, se inauguró en Alicante el que en la historia de su teatro llamábase «Teatro de Verano», emplazado en la avenida de Ramón y Cajal, ángulo a Doctor Galea e inaugurose por la compañía de don Emilio Duval, con las zarzuelas «El puñado de rosas», «El barbero de Sevilla» y «Los Mosqueteros».

El entusiasmo de la afición alicantina por Duval, y el de éste por Alicante, hizo que todos los años pasase el actor, en nuestra población, largas temporadas, recreando con sus estrenos y producciones a los numerosos admiradores que aquí tenía.

Finalmente, en la risueña ladera del Tosal, frente al Benacantil, mar y ciudad, construyó para vivienda suya un clásico «chalet» que dio nombre el lugar con el de «Pasaje Duval».

CALLE PASCUAL BLASCO

Gabriel Miró - San Francisco (En Barrio 8: Gabriel Miró)

Don Pascual Blasco Torres, Profesor de Instrucción Primaria. Fue de los buenos maestros que ha tenido la provincia de Alicante, pues siempre tuvo verdadero entusiasmo por la enseñanza.

Nombrado por oposición profesor de la Escuela Superior de Alicante en 1848, tuvo a su cargo la citada escuela 55 años.

Blasco falleció en 1901 y el Ayuntamiento acordó celebrar en honor suyo solemnes honras fúnebres y titular con su nombre y apellidos una vía pública de Alicante.

Esta fue la primera vez que el Ayuntamiento de Alicante tributó honores póstumos a un Maestro de Escuela.

CALLE PASCUAL DE LA MATA

General Espartero - Dr. Buades (En Barrio 24: Carolinas Altas)
(Sesión 30-IV-1955)

Falangista de antes del Movimiento Nacional; cayó segada su vida por los sicarios de Moscú.

CALLE PASCUAL OROZCO

Aguilera - Barranco San Blas (En Barrio 36: San Blas)

Don Pascual Orozco Sánchez, nació en Alicante por 1820 y manifestándose como ilustre y culto escritor, enriqueció la bibliografía alicantina con varias obras, pudiéndose señalar como principal la titulada «Manual Geográfico - Estadístico de la Provincia de Alicante», «exposición Universal», «Catálogo de los expositores de la Provincia de Alicante» y finalmente «La Fiesta de Caridad», función celebrada

en el Teatro Principal de Alicante en la noche del 25 de noviembre de 1879, a beneficio de las víctimas de la inundación del Segura.

En este último trabajo el Sr. Orozco hace un magnífico retrato de la sociedad alicantina de sus días y nos da a conocer con clarividencia meridiana la organización y costumbres de sus tiempos sobre todo en lo que afecta a fiestas y actos culturales.

CALLE PAVIA

Catedrático Soler - Sin Salida (En Barrio 1: Benalúa)
(Sesión 21-IX-1955)

Don Manuel Pavía y Lacy. General sepañol, marqués de Novaliches: nació en Granada el 6 de julio de 1814. Fue subteniente de infantería en enero de 1832. Cuando las guerras Carlistas, del lado de Isabel II, fue gravemente herido. La reconquista de Solsona le valió el fajín de brigadier y la de Novaliches, el título de su marquesado. En julio de 1640 fue promovido a Mariscal de Campo. Caído en desgracia por su amistad con O'Donell, que se había sublevado en Pamplona, emigró a Francia, de donde no regresó hasta 1845, poniéndose inmediatamente en Valencia al mando de una división que se había organizado contra el Gobierno de Espartero. Luego marchó de Gobernador a Cádiz. Su gran protector el general barón de Meer, le propuso para segundo jefe del Ejército que en Cataluña luchaba contra las tropas de don Carlos. Reusó la capitanía general de Navarra y desempeñó luego la Jefatura política de Barcelona; Trabajó en la creación y organización de cajas de ahorros, mereciendo el nombramiento de «Individuo» de la Sociedad Económica de Amigos del País de Barcelona. Propuesto por segunda vez para la Capitanía de Navarra, aquí fue ascendido a Teniente General en 1845; y desde aquí a 1847 pasó a Madrid a desempeñar la Cartera de Guerra, cargo que renunció al mes siguiente. Sin conseguirlo intentó sofocar los levantamientos carlistas de Cataluña promovidos por los partidarios de Carlos VI. En 1852 fue nombrado Comandante General del Real Sitio de Aranjuez. Durante la permanencia en el mismo de los Reyes, y poco después Director General del Arma de Infantería. Luego marchó a Filipinas de Gobernador Capitán General.

De regreso a España, en Madrid disolvió el Parlamento de la Primera República anulando totalmente a ésta.

Tras otros elevados cargos se retiró a Avila por negarse a prestar juramento a don Amadeo de Saboya.

Gran partidario de los Borbones, recibió en Valencia a Alfonso XII; y luego, en el Senado, en 1886 calificó de inconsecuente la política de Cánovas en las Cortes anteriores.

Murió en 1896, besando el Crucifijo, como cristiano práctico, que había sido durante toda su vida.

CALLE PEDREGUER

Menéndez Pelayo - Palmeral (En Distrito 1.º: San Gabriel)
(Sesión 50-IV-1955)

Al pico de un montículo y próximo a Denia, Ondara, Gata y Jalón, encontramos a la rica y alegre villa de Pedreguer. La Santa Cruz es el titular de la parroquial iglesia amplia y elevada, del Renacimiento.

Su principal riqueza la constituye la agricultura y entre los frutos de más rendimiento, cosecha la pasa, cuyo principal mercado lo tiene en Londres.

Padreguer por su historial es un pueblo que llena páginas de nobleza precedente de los antiguos servidores del conquistador D. Jaime.

CALLE PEDRO SEBASTIA

Quijano - San Roque (En Barrio 15: Casas Consistoriales)

Don Pedro Sebastiá, ilustre médico del cuerpo de Beneficencia de nuestra ciudad, por 1880. Muy popular por el interés que se tomaba en favor de la clase humilde. Llevado de su caridad no sólo aliviaba con su esfuerzo en cuanto le era posible, al enfermo pobre, sino que también remediaba sus necesidades con el óbolo de su desprendimiento. Don Pedro Sebastiá fue la figura querida de su tiempo por los barrios extremos de la población. Por eso el Ayuntamiento, luego de su fallecimiento, dedicóle esta calle de obreros humildes que tantos beneficios recibieron de su ciencia y de su corazón.

CALLE PEGASO

Perseo - Tomás Aznar Domenech (En Barrio 38: Domenech)

En la Mitología el Pegaso es un caballo con alas, inventado por ella y por los poetas; sin embargo, aquí hace referencia a la Astronomía, considerando a esta calle con el nombre de una constelación boreal situada a continuación y al occidente de Andrómeda.

(Véase calle del «Aguila»)

CALLE PEGO

Elche - General Millán Astray (En Distrito 1.º: Babel)

Aparece esta población sobre una suave colina, en medio de feraces y espléndidos campos cubiertos de variadísimos cultivos. Es una de las primeras poblaciones agrícolas del Reino de Valencia. Cabeza de partido judicial, dista 94 kilómetros de Alicante. Su característica principal es agrícola. Todo su término está fertilizado, entre otras aguas por las del río Bullent, cosechándose el arroz, naranjas y toda clase de hortalizas. Los montes principales del territorio son: los picos de Chical, Rodoix, Montnegre, Cabal, Racons, Mostalla, Peñalba y Bullento, significados en su escudo de armas consistente en dos torres almenadas, con ventanas y puertas, redondas las bases y en forma de cono la extremidad superior, sobre campo verde. Entre una y otra torre ostenta el águila bicéfala coronada, que le concedió el Archiduque de Austria por haber seguido su partido en la guerra de Sucesión, aunque luego, conquistada por el rey Felipe, se unió a su causa consiguiendo del mismo los títulos de Muy Noble Villa.

Restos arqueológicos encontrados en la Bestida y otros puntos de la comarca, prueban que Pego tiene su origen en tiempos muy remotos. Los árabes se establecieron en esta villa en el año 726. Del poder de los musulmanes pasó al de Don Jaime I de Aragón, al verificarse la reconquista del Reino de Valencia. Luego, en diversas ocasiones los moros, mediante sublevaciones, intentaron adueñarse de nuevo de esta comarca. Durante los tristes sucesos a que dio origen la expulsión de los moriscos de 1609, Pego prestó grandes servicios ayudando a las armas del rey. Al ocurrir la guerra de Sucesión, las comarcas de la Marina fueron recorridas por los agentes de la causa del austrriaco. Pego siguió bastante tiempo el partido del Archiduque; pero al ser tomada como cuartel de las fuerzas borbónicas, que mandaba el conde de Mahomi, se unió a la causa de Felipe V. La villa tomó parte en la guerra de la Independencia, con una compañía de guerrilleros organizada por Juan B. Sendra de Monserrat.

De costumbres piadosas y cristianas, de abolengo, presenta esta villa, cabeza de Partido, un buen templo parroquial, con la Asunción de la Virgen por titular.

A más de los templos del nuevo y del antiguo convento de Franciscanos, varias ermitas diseminadas por entre las diversas partidas rurales dan al observador la convicción del espíritu religioso predominante en el pretérito y presente de la villa. La iglesia del Ecce Homo, la edificó el arquitecto Fray Francisco Cabezas, siendo la primera idea la de San Francisco el Gandre de Madrid.

CALLE PELAYO

San Carlos - Elda (En Barrio 22: Carolinas Bajas)

Esta calle pertenece a San Antón y se abrió en los últimos años del siglo XIX.

Pelayo fue hijo de Favila y primer rey de Asturias.

Verificada la invasión de España por los musulmanes, Pelayo capitaneó por las montañas asturianas un grupo de hombres a los que pronto se unieron otros que habían venido de Cantabria al mando de un hijo del duque de aquella región. En la batalla de Covadonga (718-725), sufrieron los invasores una termenda derrota iniciándose así la reconquista de España. Hablando de Pelayo dice Salazar y Mendoza: «Diéronle sus vasallos el prenombre de Don, que daban solamente a los Santos, para más honrarle. Usaron de él los reyes, después sus mujeres, luego los infantes y las suyas, luego los prelados y ricoshombres».

Murió Pelayo el año 737.

CALLE DE LOS PELIGROS

Trafalgar - Huerta (En Barrio 29: Provincias)

Corresponde esta denominación a la época romántica alicantina; a aquélla en que el término «peligro» aparecía frecuentemente en el léxico popular: «Al peligro, con tiento; y al remedio, con tiempo». «En la confianza está le peligro». Rebuscando el por qué, no obstante, a esta calle se la dio para su rotulación un término como éste que significa riesgo, exposición, etc. se ha podido investigar por un opúsculo existente en la interesante biblioteca del marquesado del Bosch, titulado «Cosas de Alicante» que por mitad de la calle del «Anima» por 1865, vivía Lola la Marinera, muy joven y muy agraciada. Una ronda nocturna anónima frecuentemente la festejaba con serenatas de guitarras y bandurrias. Rogelio, de la buena sociedad alicantina, avispado, inquieto y apasionado por la Lola hizo abrir en muy poco tiempo, casi instantaneamente, una regular zanja que cubrió fácilmente con palmas y tierra, la víspera por la noche de Nuestra Señora de los Dolores. Cuando los anónimos rondallistas allí llegaron para obsequiar a Lola en su onomástica, cayeron en la trampa con el consiguiente desagrado y descalabro.

A partir de entonces, a la calle de Lola la Marinera, la del Anima, se dio en llamarse, hasta con rótulo municipal «Calle de los Peligros».

CALLE PEREZ MEDINA

Aguilera - José Cabrera (En Barrio 1: Benalúa)

Como sus paralelas, la calle de Pérez Medina se inicia en la avenida de Aguilera y termina desembocando en la de Elche, según nomenclator 1950, o en la calle de José Cabrera Vicario, según el de 1960. Enmarca uno de los laterales de la plaza de Navarro Rodrigo. Su terminación ofrece hermosa balconada al mar. Goza de semi-zona verde por sus árboles renovados. Sus viviendas son las primitivas entremezcladas con las modernas de enjambre subvencionadas.

La terminación del barrio de Benalúa hizo preciso un algo que recordase perpetuamente su maravillosa construcción en beneficio de Alicante y de los alicantinos. La sociedad «Los Diez Amigos» ideó para ello una lápida conmemorativa a situar solemnemente sobre, donde otro día, se colocó bendecida la primera piedra de la magna edificación.

La Sociedad, que por tantas vicisitudes había pasado, puesto que para «su marcha adelante» no bastaba todo el entusiasmo de sus socios, ni la mayor vocación de sus presidentes: Aguilera y Soler, ni tampoco la abnegación de su tesorero, el bueno de Alberola, sin olvidar a Carratalá, Pardo Jimeno y Pérez Medina, que competían en sacrificios cuando en momentos determinados, nada era suficiente para

afrontar la «situación financiera», acogieron con entusiasmo la idea de la lápida, solemnizando su descubrimiento en esta calle, en la ya dedicada entonces al socio jurídico Pérez Medina, y en los muros de la casa número 12, en la conjunción con la colindante, por ser allí concretamente donde quedó situada la primera piedra del barrio.

Y la lápida se encargó a los talleres de mármol de Ibáñez Hermanos, donde se talló y esculpió con la siguiente leyenda, «Sociedad Anónima los Diez Amigos — constructora de el — Barrio de Benalúa. — Se inauguraron las obras de este barrio — el día 7 de julio de 1884 — colocando en el nombre de Dios Padre — y del Hijo y del Espíritu Santo — la primera piedra en el centro — de la zanja media entre estas dos casas. — El Presidente: Dr. D. José Soler Sánchez. — El presidente honorario: Excmo. Sr. Marqués de Benalúa».

Y llegado el momento oportuno se descubrió al público solemnemente aquella lápida en presencia de gran gentío y primeras autoridades. La banda de música del Regimiento, con uno de sus recitales, cooperó eficazmente a solemnizar el acto, que terminó, ya de noche, con disparo de cohetes, castillo y traca.

Jornada aquella de gran regocijo; jornada que resultó gratísima e inolvidable para los vecinos que la vivieron; el barrio aparecía engalanado como nunca lo ha estado, a pesar de su justa fama de saber embellecerse. Allí también la más selecta sociedad alicantina, dando vida y encanto a la barriada. El bullicio de sus calles se asoció con gozo a los plácemes que recibía la pujante Sociedad.

Como contrapartida de estos elogios y otros que podríamos aportar, informar debemos, no por malquerencia ni menos para justificar sino para que las cosas en su sitio queden, sobre la desaparición de aquella lápida conmemorativa.

Llegada la noche triste del 11 de mayo de 1931, noche de quema de conventos, templos y residencias eclesiásticas, luego del asalto, incendio y devastación sacrílega del templo parroquial de Benalúa, entre otros, el fanatismo ateo procedió a arrancar violentamente nuestra lápida, la conmemorativa de la calle de Pérez-Medina.

¿Por qué?

Sencillamente porque en ella rezaba que se había colocado «en el nombre de Dios Padre, del hijo y del Espíritu Santo».

¡Sin comentarios!, porque a más de que no encajan en esta suerte de trabajos, ellos surgen espontáneamente en toda mente culta y convenientemente formada.

Pero es el caso que nuestra lápida, la de los «Diez Amigos», la ya histórica para Alicante y en especial para el barrio de Benalúa no está perdida para todos: según nuestros informes, se encuentra en funciones de tablero sobre mesa de comedor en la casa número 12 de esta nuestra calle, en cuyos muros, como dicho queda, fue adosada primitivamente, en usufructo de don Juan Blasco Llorens, inquilino de dicha casa.

Ya brindamos hace años a Alicante, esta información como oportunidad propicia para recuperar la tantas veces repetida lápida histórica conmemorativa, con el fin de que la Comisión Municipal Creadora de Lápidas más o menos acertadas, luego de recuperada la benaluense, la situase nuevamente en su lugar histórico, sobre la primera piedra de la construcción del barrio. No se nos ha atendido.

PEREZ MEDINA

Jurídico de la Sociedad, propagador de sus viviendas y uno de los «Diez Amigos». A la Sociedad llegó, como traído de la mano, por el socio Alberola, con motivo de incidentes promovidos por propietarios de solares para el barrio y resueltos judicialmente.

A partir de entonces. Pérez Medina constituyóse en incondicional de la constructora del barrio: Propagaba sus viviendas, formalizaba contratos, aclaraba consultas y siempre dispuesto hasta el sacrificio por la buena marcha de la Sociedad, no esquivaba molestia alguna por resolver favorablemente las dificultades que, en proceso natural, suelen presentarse a obras de la envergadura y magnitud como la de construir un barrio en aquellos tiempos para unos mil habitantes.

Pérez Medina, de fácil palabra y oratoria emotiva, fue aclamado tras su discurso pronunciado luego del descubrir de la lápida conmemorativa de la calle al mismo dedicada. Aclamación que la Sociedad coronó otorgándole un diploma honorífico que sus familiares aún guardan como oro en paño.

CALLE PERSEO

Orihuela - Asturias (En Barrio 38: Florida)

Constelación boreal situada cerca y al Oriente de Andrómeda.

En la Mitología, Perseo fue un héroe de Argos, hijo de Júpiter y Danas. Cuentan que Júpiter para seducir a ésta, se transformó en lluvia de oro, pudiendo penetrar así en la cárcel donde ella estaba prisionera.

(Véase calle del «Aguila»)

CALLE PERU

En Proyecto - Idem

República de la América del Sur. Confina al N. con el golfo de Guayaquil y las Repúblicas del Ecuador y del Brasil, al S. con Bolivia y el Océano Pacífico, al E. con Brasil y Bolivia y al O. con el mar Pacífico.

En la historia del Perú, encontramos páginas españolas de sentida admiración por los servicios que allí prestaron los buenos españoles y en particular, el alicantino Don Juan Bautista Blanes, uno de los más insignes matemáticos del siglo XVIII.

Nació en Alcoy, y después de terminar sus estudios en la Universidad de Valencia, pasó a Méjico y al Perú desempeñando cuargos importantes como el de Director y Maestro de Aritmética y Algebra, Agrimensor titulado por el Virrey de ambos estados. Perito aprobado por el Real Tribunal de la Minería y Director de la Mina Raya.

Fue autor de las siguientes obras: «Método nuevo para resolver los problemas de proporción por ecuaciones algebráicas». «Tablas para resolver los problemas de la Trigonometría» y «Formulario para entrar a las minas para tomar los datos para la mejor dirección y resolución de los problemas».

En Lima, capital del Perú aparece un magnífico monumento con la estatua ecuestre del general José San Martín, héroe de la independencia de la América del Sur. Es obra del escultor español Maríano Benlliure, y su ejecución, casi totalmente se debe a artistas alicantinos, bajo la dirección del que fue inteligente marmolista don Marcial Giménez, en cuyos talleres de Alicante se verificó el esmerado y artístico trabajo.

Perú, tiene representación consular en Alicante desde principios de este siglo.

CALLE PETREL

Los Caídos - Postigos (En Distrito 5.º: Villafranqueza)

La villa de Petrel dista 9 kilómetros de Monóvar, antes cabeza de partido. Es célebre en la región por aquella su floreciente industria alfarera y está edificada en la falda de un cerro llamado del Castillo, por las ruinas del que lo coronaba en otro tiempo.

Realizada la reconquista e incorporada Petrel a los dominios de Alfonso el Sabio, fue su señor Don Jofre de Loaisa, privado del Rey de Castilla. A los pocos años Petrel pasó a formar parte del reino de Valencia, por la conquista de Jaime II de Aragón, realizada en 1296, y sancionada por la sentencia arbitral de 1304.

El Rey, en 1449, hizo donación de este lugar a Don Gimeno Pérez de Corella, por los servicios que le había prestado. La expulsión de los moriscos en 1609 dejó el lugar casi despoblado. Felipe de Borbón la declaró villa por haber permanecido fiel a su causa en la guerra de Sucesión.

Su escudo de armas está constituido por tres torres que indican ser plaza fuerte, inexpugnable e invencible y que en tiempos ya remotos fue muy respetable y temido el castillo que hoy en estado ruinoso se conserva extramuros de la localidad.

Por privilegio del rey Felipe V se le agregó un brazo empuñando espada a un lado, y otro brazo sosteniendo una bandera al lado contrario; además ostenta dos dragones por orla en premio a los muchos servicios prestados en tiempo de guerra e indicadores de que siempre y en todo momento fue fiel y defensora del rey y de sus reinos, con todos sus derechos. La corona que sobre él se manifiesta no se sabe si es de esta época o corresponde a aquellos otros tiempos en que la villa estuvo sometida directamente a la Corona.

Una cabeza intercalada entre la mencionada corona y el campo de gules, no se puede apreciar bien si es de murciélago, de lobo o de diablo, creyéndose mejor sea de murciélago recordando al Rat Penat de Valencia, a cuyo reino perteneció como hemos visto en su breve reseña histórica.

Hoy los petrelenses, secundandon a los industriales de Elda, se vienen dedicando en número considerable a los trabajos y fabricación de calzado. En la plaza mayor o del Ayuntamiento aparece la iglesia parroquial dedicada a San Bartolomé y en el campo se levantan dos ermitas más con la advocación de San Bonifacio y del Santísimo Cristo. Los alrededores de la villa son alegres, ricos y pintorescos por sus huertas y multitud de árboles. Petrel por su proximidad a Elda participa de su influencia social e industrial.

CALLE DEL PILAR

Pintor Gisbert - Afueras N. (En Barrio 37: San Blas N.)

La denominación «del Pilar» la dio a esta calle una hornacina con la Virgen de Zaragoza habida en el grueso de la pared maestra de una casona existente allí, donde esta calle, antes de la urbanización de la ciudad por este sector. Desaparecido aquel caserón por vieja y antiestético, la imagen de la hornacina fue trasladada a la ermita del barrio de Santa Cruz, pero su invocación allí quedó dando nombre a la nueva calle que abría la obligada expansión urbana para dar viviendas al considerable crecimiento de población que experimentaba la ciudad. Y aquella calle, la «del Pilar», así se llamó en el transcurso de los años, más de media centuria, hasta que en 1933, los munícipes de la segunda República española la dieron el nombre de «Capitán Barberán», denominación que nuevamente fue sustituida por la primitiva, cuando después de la guerra de Liberación se formó el Ayuntamiento del Movimiento Nacional.

CALLE PINOSO

Maestro Alonso - Garbinet (En Barrio 24: Carolinas Altas)

Es Pinoso una populosa villa de la provincia de Alicante, dotada de calles despejadas y buenos edificios. La riqueza principal de esta villa está en la agricultura, principalmente vinícola. Sus vinos, muy afamados, abastecen a gran parte de los pueblos de la provincia y se exportan también a mercados extranjeros. Su templo parroquial se encuentra entre la calle de San Pedro y la Plaza Mayor, recayendo la fachada principla a la de San Idelfonso; fue erigido como tal en 2 de enero de 1843, desmembrándose de la de Monóvar, de la que hasta entonces fue ayuda.

CALLE PINTOR AGRASOT

Jerusalén - Federico Soto (En Barrio 5: Cuartel de San Francisco) (Antes Delicias)

Don Joaquín Agrasot y Juan: fue un famoso pintor alicantino de Orihuela, nacido el 1836.Estudió en la Academia de San Carlos, de Valencia, por 1856, desde donde envió sus primeros cuadros a la exposición de Alicante de 1860. Representaban «El sacrificio de Isac», «La educación de la Virgen», un «Retrato de don Juan Alfonso de Alburquerque, Obispo de Córdoba», y varios paisajes de Alicante y sus alrededores, por los que obtuvo «medalla de bronce». En 1861 se trasladó a Roma, donde tuvo como maestro y amigo al notable pintor catalán don Mariano Fortuny. En viaje de Estudio, recorrió diversos Estados europeos, principalmente Italia, Inglaterra y Francia. Tuvo singular predilección por las exposiciones. En la Nacional de Madrid de 1868 presentó tres cuadros, obteniendo segunda medalla en el de «Las dos amigas», que adquirió el Estado y figura hoy en el Museo del Prado. Entre la vasta colección que nos ha dejado merecen atención especial numerosos cuadros de géneros y costumbres alicantinas, como «Un taller de modista en el siglo XVIII»; «Un prestidigitador en 1800»; «En la feria» y «Antes de la corrida». Como retratista fue un acabado maestro. En posición del exponente existen dos retratos de Joaquín Agrasot: «Mi hermano mayor» y «Mi hermano menor». Son verdaderos valores de los pinceles del pintor oriolano. Otro de sus cuadros, una maravilla, lo encontramos en la colección particular de la casa alicantina Salvetti, así como la techumbre pintada de su salón isabelino.

Esta calle fue urbanizada durante los primeros años del siglo XIX. Lindaba con un trozo de muralla de la que rodeaba la ciudad.

Porque fue una de las calles de mayor inundación cuando las torrenciales tormentas de 1817 se la llamó irónicamente en las «Delicias», nombre que llevó hasta 1919, en que con motivo del fallecimiento del ilustre pintor oriolano, Don Joaquín Agrasot, el Ayuntamiento acordó que se rotulase con el apellido del pintor oriolano.

CALLE PINTOR APARICIO

Ramón y Cajal - Arquitecto Morell (En Barrio 2: San Blas)

Don José Aparicio, afamado pintor, nació en Alicante en 1773. Hizo sus primeros estudios en la Academia de San Carlos de Valencia, que completó en Madrid, en la Real Academia de San Fernando, consiguiendo ganar en ella, en concurso general de premios, abierto por la misma Academia en 1796, el de primera clase, y tres años después, del monarca Carlos IV una subvención de 12.000 reales para perfeccionar estudios en París y Roma.

En la capital de Francia permaneció algunos años, recibiendo lecciones de los más famosos pintores de la Escuela francesa.

De regreso a España, Fernando VII premió los servicios y fidelidad que Aparicio prestaba a la monarquía, nombrándole en 1815, su pintor de cámara, y la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando le creó individuo de Mérito en 9 de noviembre de 1817.

Las principales obras de este ilustre pintor alicantino son: «El hambre en Madrid», cuadro que representa la constancia española y el carácter del pueblo que rehusa el sustento de manos de sus opresores; «Un rescate de cautivos en tiempos de Carlos III»; «Las Glorias de España en 1808 y sus sacrificios en defensa del Rey y de la Patria». Estos tres cuadros se hallan depositados en el Museo del Prado en Madrid.

Aparicio falleció en Madrid en 1838 a los setenta y cinco años de edad. Muy discutido por la crítica nacional, unos se lo han dado todo y otros todo se lo han quitado, extremos estos que la imparcialidad rechaza dictaminando que, el pintor alicantino se mantuvo siempre sobre un nivel superior a la generalidad de los pintores de su época, sin escalar la superioridad absoluta.

En la elección de asuntos, con preferencia históricos, estuvo acertadísimo, así lo proclaman las obras arriba consignadas y las siguientes que conocemos:

«La batalla de San Marcial», en 1821 figuró, entre otras, en la Academia de San Fernando con motivo de una exposición muy comentada y admirada.

«Libertad del rey del Cautiverio de Cádiz», emotiva por su expresividad.

«La fiebre amarilla en Valencia», trasladada en 1806 al Museo Nacional de París para ser expuesta.

Y el «Desembarco de SS. MM. en el Puerto de Santa María», de la Real Pinacoteca.

También son muy ponderadas otras obras de mitología de las que resalta: «La muerte de Patroclo», héroe griego, amigo inseparable de Aquiles, que fue muerto por Héctor.

De biografía hebrea, sobresalen entre varias, «La lucha de Sansón con un león», por el movimiento de fuerzas que resalta de las dos figuras combatientes; y «Atalia y Joás». Atalia, hija de Acaba y Jezabel; y Joás, rey de Judá, el más joven de los hijos de Ococías asesinado por sus propios súbditos en el 831 a. de J.

Entre las obras de argumento romano, merecen citarse el «Combate de los Horacios y Curiacios» y el «Grupo de Gladiadores».

Y no es que olvidó el retrato; los pintó con singular aceptación. La historia y enciclopedia del Arte mencionan por su buena calidad el «Retrato de don Diego Rabadán», «La familia de D. Gaspar Soliveras» y el «Homero»», que no pudo acabar por haberle sorprendido la muerte cuando lo ejecutaba.

Diremos finalmente que en pintura religiosa le podemos admirar la «Santísima Trinidad», del retablo Mayor de las Capuchinas, y una copia del Greco, «La Asunción de Ntra. Señora», en el convento de Santo Domingo, de Madrid y Toledo respectivamente.

Terminamos estos ligeros apuntes biográficos de don José Aparicio, diciendo que fue un pintor de la escuela y circunstancias de su época y un fiel exponente de la historia de sus días.

El Ayuntamiento de Alicante, deseando perpetuar la memoria del pintor alicantino acordó a raíz de su fallecimiento, que una de nuestras calles se rotulara con su nombre. Para cumplir tan plausible acuerdo se decidió fuese la que actualmente se llama de «Cádiz», entre la de San Francisco y la del Barón de Finestrat. Así se la conoció oficialmente por espacio de muchos años, hasta que una inexplicable anomalía hizo que el nombre de una gloria alicantina y nacional, fuese sustituido por el mencionado de «Cádiz».

Y es que el 21 de septiembre de 1868, era Comandante general de Alicante, el brigadier don Francisco Aparicio y Pardo, el cual, cumpliendo con su deber y con lo que las circunstancias a ello le obligaron, tuvo que apelar a medidas enérgicas para sofocar el pronunciamiento que había estallado en esta ciudad. Triunfante la revolución, uno de los primeros acuerdos de la Junta Revolucionaria, fue el de cambiar el nombre a la calle de Aparicio, sustituyéndole por el de Cádiz, a fin, sin duda, de que no quedara rastro ni memoria del último Gobernador Militar de Alicante del reinado de Isabel II.

Cuatro años después, en pleno período revolucionario, al mismo militar señor Aparicio y Pardo, del que los liberales de Alicante no querían acordarse, se le concedía una condecoración por los servicios prestados a la causa del orden en Alicante, en septiembre de 1868. Así lo decía el Real Decreto correspondiente.

El Gobierno que otorgaba la condecoración a Aparicio y Pardo, lo presidía don Manuel Ruiz Zorrilla y el Ministro de la Guerra que firmaba el citado Decreto, era don Fernando Fernández de Córdoba.

Dejamos cuanto quedó dicho al buen criterio del lector para que haga los comentarios que estime convenientes.

Por nuestra parte sólo añadiremos que la memoria del ilustre pintor Aparicio, tardó algunos años para ser de nuevo vindicado; que la calle que antes llevaba su nombre, aún ostenta hoy el de Cádiz, y si figura en el nomenclator de esta ciudad es porque allá por los años 1880 se abrieron nuevas calles en los terrenos contiguos a la fábrica de gas dedicándose una de ellas al ilustre paisano,

pintor Aparicio. Anteriormente, a pesar del acuerdo tomado por el primer Ayuntamiento de la restauración, ordenando que volvieran a tener las calles y plazas los nombres que tenían en septiembre de 1868, la que tuvo el del pintor Aparicio no lo recobró.

CALLE PINTOR GISBERT

G. Mancha - Sto. Domingo (En Barrio 34: Pérez Galdós)

Don Antonio Gisbert, nació en Alcoy, cuna de grandes pintores, el año 1835.

Todas las obras que nos ha legado se distinguen por su correcto dibujo, maravillosa expresión de los personajes, juiciosa lectura, y sobre todo, por ser orden y acierto en la composición.

Muy conocido en Alcoy y Valencia, donde se le requería frecuentemente, en 1855, tuvo que marchar a Roma en calidad de pensionado. Tres años después, en 1858, fue premiado su cuadro «Los últimos momentos de Felipe II», y en 1868 nombrado director del Museo Nacional de Pintura y Escultura del Prado.

Se distinguió en pintura de género histórico, dejándonos cuadros tan famosos y de expresión tan vigorosa como «Los Comuneros» y el «Fusilamiento de Torrijos». El primero consiguió la medalla de Oro de primera clase.

También le fueron premiados «Los Esponsales de Francisco I con la Infanta Doña Leonor», «Paolo y Francesca», «Fausto y Margarita» y la «Jura de Fernando IV».

Muchos críticos del pintor Cabrera, consideran que su obra maestra es el mencionado cuadro titulado «Fusilamiento de Torrijos y sus compañeros», que pintó en París, donde se refugió al cesar en el cargo de Director del Museo del Prado y de donde no regresó a España.

Falleció en la capital de Francia el año 1901.

CALLE PINTOR LORENZO CASANOVA

Dr Gadea - Vía férrea (En Barrio 3: Dr. Gadea)

Nació en Alcoy y estudió pintura en Valencia. Fue compañero de los insignes pintores Fortuny y Rosales.

Sus obras merecieron los elogios de peritos y al ser galardonadas en públicos certámenes propios y extranjeros su fama creció notablemente.

En Alicante, ayudado de una pequeña subvención de la Diputación Provincial, creó la Academia de Pintores, donde consagró algunos años de su vida a formar una legión de artistas, que dio al maestro bastante celebridad.

Falleció en Alicante en 1900, de edad avanzada y con su muerte, la pintura española perdió uno de los más ilustres mantenedores.

El Ayuntamiento de Alicante acordó, a raíz de su fallecimiento cambiar el nombre de la calle de Quijano, donde estuvo instalada la Academia de Pintura, por el de Lorenzo Casanova.

Sus restos mortales han sido trasladados recientemente a Alcoy.

CALLE PINTOR MURILLO

Explanada de España - San Fernando (En Barrio 2: Barranco de San Blas)

En Alicante, segunda ciudad española que juró el Misterio de la Inmaculada, dos siglos antes de su declaración dogmática, no podía faltar una calle dedicada al pintor de la Inmaculada.

Bartolomé Esteban Murillo, nació en Sevilla en 1618 y murió allí a consecuencia de una caída el 3 de abril de 1682. Su vida fue laboriosa y pacífica, su labor armoniosa y vasta; cuadros religiosos y de género, retratos... Pinto al niño con grandísimo amor; sea el dulce Jesús, el rubio ángel o el gracioso pilluelo, Murillo nunca marca el sufrimiento de Jesús. Prefiere pintarle como tierno infante lleno de ternura, inocencia y gracia. Hace grandes y serenos sus ojos; de suave roso, sus labios; de seda los rizos dorados del pelo; todo de nácar el cuerpecillo hermoso.

Sus Vírgenes tampoco lloran, como madres, al pie del madero Sagrado; no cogen trémulas al Crucificado inmortal; no inclinan la atormentada cabeza; no tienden los brazos implorantes. Son Vírgenes apacibles que musetran al Niño con un reposado amor.

No he de negar lo innegable, y decir que el arte del hombre que copia la naturaleza con el lápiz y los colores, trasladándola al lienzo que con todos sus efectos, su luz de sol, sus energías, grande, potente, rediviva, no es arte, sería mentir como un bellaco. Pero asegurar que el grande, el verdadero arte, el sublime, el incommensurable, es el del idealismo cristiano, ni es negar, ni se mentir, ni es poner al otro en tela de juicio.

Las Concepciones de Bartolomé Esteban Murillo superan a todas las obras del arte, porque las Vírgenes del pintor sevillano proceden directamente de los cielos, pues así como el espíritu materialista no pudo inventar nunca el dogma sacrosanto de la Pureza, el hombre pintor menos pudo crear sin el auxilio de Dios y de la fe la bellísima figura de la Reina del cielo con sus hermosos ojos levantados al Eterno, envuelta en la túnica blanca y manto azul como el firmamento de Andalucía, hollando con sus pies a Satanás, y apareciendo magnífica entre las nubes y entre los ángeles y serafines de la corte de Dios.

Las Vírgenes de Bartolomé Esteban Murillo son, como obras pictóricas el desideratum de la pintura mística e idealista. Jamás pintor alguno pudo interpretar con más acierto a la Purísima: Juan Bautista Tiopolo, Jordán, Ribera el Espagnoletto, Palomino, Clemente de Torres, ningún autor llegó a expresar la idea divina de tan singular manera.

Aún en la escultura, cuando el certamen universal para erigir una estatua de la Virgen en la Piazza de Espagna en Roma, se puso por modelo el ideal de Murillo.

A nuestro entender, con las mejores de todas sus concepciones, la del espejo (Museo de Sevilla) y la del Museo del Louvre en París.

Aquellas del Prado con ser buenas nos parecen menos acabadas y de época anterior a la plenipotencia del artista.

La de Capuchinos de Cádiz y la de la Castrense, son admirables.

CALLE PINTOR PARRILLA

Biar - Afueras Norte (En Barrio 25: Ciudad Jardín)
(Sesión 30-IV-1955)

Del pintor alicantino Adelardo Parrilla, se puede asegurar que ha sido uno de los más fecundos, por no decir el que más, de los pintores alicantinos. Falleció a los 85 años pintando hasta la víspera de su muerte. Difícilmente se encontrará un hogar en Alicante, que siendo amante de la pintura, carezca de una de sus producciones. Pintó retratos, paisajes, composiciones y últimamente bodegones. En sus lienzos de composición y por fondo paisaje, la luz, visualidad y ambiente es del diáfano Levante alicantino. Tiene una época que yo la llamo «de fondo negro», porque sus composiciones representan una estancia obscura (bodega, almacén, cocina, etc.), con un hueco abierto (una puerta), a través del cual aparece la bella visualidad de la huerta o jardín y en la obscuridad del recinto, un detalle combinado con figura humana.

Resulta Parrilla cuidadoso y correcto en el colorido y estampado del ropaje, pero defectuoso en el dibujo anatómico. Parrilla de no haber superabundado en la producción, cuidando algo más sus creaciones, hubiera pasado a la historia del arte, con predicamento superior. Falleció el año 1953.

CALLE PINTOR PEYRET

Avda. Novelda - Afueras Este (En Barrio 25: Ciudad Jardín)
(Sesión 30-IV-1955)
(Discípulo aventajado de Vicente López)

Don José Peyret Alcañiz, pintor alicantino. Sus progenitores y antepasados de la familia Peyret eran oriundos de Francia, (departamento de la Gascuña), y vinieron a establecerse en España huyendo, como perseguidos políticos, en consecuencia de los desmanes producidos contra las personas destacdaas y de orden de la Revolución Francesa que les despojó de todos sus bienes y derechos.

Ya en España la familia, casó el padre de Don José con la Sra. Alcañiz, iniciándose el biografiado como gran aficionado a la pintura que llegó luego a ser eminente artista al lado de su fraternal amigo, maestro y gloria de nuestra región el eminente Vicente López, hasta el punto de que los críticos han llegado a confundir muchas obras de uno y otro, salidas del mismo taller y escuela valenciana.

En esta región, fue especialmente protegido, política y económicamente por la Casa de Algorfa, entre cuyos descendientes y familiares de sus distintas ramas nobles existe probablemente la mayor parte de su copiosa producción artística de cuadros.

Dentro del estilo pictórico de la escuela antes aludida, la preferencia de sus lienzos y tablas de cobre fueron los temas bíblicos, algunos retratos y también algún paisaje. Pero dentro de su producción destaca principalmente su afición y genial inspiración para la pintura de la Virgen de los Dolores de la que se sabe existen bastantes ejemplares. Algo así como ocurría al célebre Murillo con la Inmaculada.

Por ser posterior a Goya, la pequeña colección de sus cuadros en poder del Estado, no pudo pasar a formar de las que se exhiben en el Museo del Prado, figurando catalogada y expuesta en el llamado Museo Nacional del Arte Moderno, en Madrid.

La familia no posee recuerdos de su ilustre antepasado, a excepción de dos o tres paisajes que por sucesión hereditaria pasaron a la propiedad de una tataranieta suya, que vive actualmente en Madrid. Pero debe existir como en un principio se indicó, buena cantidad de sus lienzos en las casas de los marqueses del Bosch, Beniel, Algorfa, Torrellano, Casa-Rojas y demás familias nobles de común entronque.

CALLE PINTOR RODES

Avda. de Novelda - Afueras, Este (En Barrio 25: Ciudad Jardín)
(Sesión 30-IV-1955)

Don Vicente Rodés Alies, alicantino de 1791, con el pincel y el color, honró y enalteció a la vez que a su persona, a su ciudad natal. Se le conocía por «El Alicantino». En San Carlos de Valencia, perfeccionó sus primeros conocimientos en pintura. Luego, en 1809, mediante nombramientos nacional desempeñó la Dirección de la Academia de Alicante y en 1818 obtuvo el muy honroso de Académico de Bellas Artes, que siempre ostentó con el de mérito de San Carlos de Valencia y San Luis de Zaragoza. Más tarde en 1834, en Barcelona, fue profesor de Colorido y Composición de su Escuela de Comercio; y es que con alguna antelación, había llamado considerablemente la atención su magnífico retrato del Conde de Santa Clara.

Porque en retratos es donde más parece destacar, así tenemos: el de Fernando VII, Obispo de San Martín, Castaños, Alfarras, George, etc., etc., que son verdaderos portentos de arte.

No por eso dejó de ser un gran pintor de composición; ello le acredita su «Abraham tomando por mujer a su sierva Agar». Este lienzo le valió el nombramiento de Inspector de la ya mencionada secuela de Barcelona.

Falleció en 1858.

CALE PINTOR SOROLLA

(Antiguo calle del Parque)

Tomás López Torregrosa - Méndez Núñez (En Barrio 9: Teatro)

Don Joaquín Sorolla Bastida, pintor valenciano, nacido en 1863, quedó huérfano a los dos años de edad y su tía Isabel Bastida, modesta artesana, cultivando sus espontáneas inclinaciones al dibujo, lo ingresó en la Academia de San Carlos cuando apenas contaba quince años de edad. Para atender a sus gastos de academia, en la niñez aún, pintaba cosas para vender y conocida casualmente una de ellas, un bodegón, por un pudiente valenciano, don Antonio García, éste se declaró mecenas del niño Sorolla, y desde entonces se dedicó por completo, sin preocupaciones al estudio y perfección de su vocación. En 1884, cuando contaba 21 años de edad, presentó en la Exposición Nacional de Madrid su cuadro «El Dos de Mayo», premiado con segunda medalla. Anteriormente en otra exposición de Valencia (1882) presentó el cuadro «Una monja en oración». Entonces estudió a Ribera y a Velázquez, consiguiendo múltiples afinidades de temperamento. Por su magnífico cuadro «El Palleter dando el grito de independencia» contra Napoleón en Valencia, la Diputación valenciana concedióle una beca cuando apenas contaba 22 años de edad. A partir de entonces Sorolla escala los peldaños de la gran fama nacional que trasciende a los ámbitos más elevados de su arte en el extranjero. Famosísimos son sus cuadros «El resbalón del monaguillo»; «Cosiendo la vela»; «En la playa de Valencia»; «Elaboración de la pasa en Jávea»; «Segoviana»; «María convaleciente»; «A tomar el baño»; «Trata de blancas»; «Familia segoviana»; «La bendición de la barca»; «Pescadores valencianos»; «Triste herencia», etc., etc. Como retratista fue formidable.

En Alicante pintó para las familias Marqués del Bosch, Ríoflorido, Salvetti, Pascual de Bonanza, Barón de Petrés, y de Finestrat, y también para el Marqués de Benalúa en su finca «Benalúa» junto a Santa Faz.

Pintó en el Postiguet, Albufereta, Cabo de Santa Pola, finca de las Rejas, y en otros lugares pintorescos de nuestra ciudad y huerta.

Lleno de gloria el pintor Sorolla murió en Cercedilla (Madrid) el año 1923.

Terminadas las murallas que rodeaban a la población en 1810, se edificó de planta un edificio para Parque de Artillería, algo capaz, junto a la muralla al final de la calle Liorna, hoy de López Torregrosa; punto conocido entonces por calle de los Enterradores, por tener allí su vivienda los que se dedicaban a la obra de enterrar muertos en las iglesias, conventos, hospitales y en el recién construido cementerio de San Blas.

Al ser creado el mencionado Parque y abrirse una nueva calle, a esta se dio el nombre de «calle del Parque» nombre que se ha llevado en la nomenclatura alicantina hasta 1933 que se le sustituyó por el del Pintor Sorolla.

CALLE PINTOR VARELA

Afueras Norte - San Gregorio (En Distrito 5.º: Angeles)

(Sesión 30-IV-1955)

(Pintor alicantino)

El pintor Varela fue en vida y aún después de su muerte muy discutido. Sus producciones, más que realistas y objetivas, son subjetivas de iniciación cubista. Guadalest, rincones marineros de la costa alicantina, casonas provinciales de sierra adentro y lugares típicos del antiguo Alicante fueron sus temas preferidos. Imprimio en casi todas sus producciones el duro sello de su semblante, reñido, habitualmente con la sonrisa, sus amigos quisieron ayudarle, él siempre taciturno esquivaba la popularidad.

Vivió pobre y pobre murió por 1948.

CALLE PINTOR VELAZQUEZ

Balmes - Pintor Murillo (En Barrio 32: Cocina Económica)

Forma parte del Barrio de San Fernando, siendo una de las más anchas y largas del mismo.

La calle de Velázquez, fue la segunda que se abrió en este barrio; pues sabido es del lector que la primera fue la de Juan de Herrera.

En una de las plantas bajas funcionó pocos años, un divertido teatrito, dedicado al ilustre comediógrafo alicantino, don Carlos Arniches Barrera.

Don Diego Rodríguez de Silva y Velázquez, nació en Sevilla el año 1599 y fue el gran maestro de la escuela castellana. Fue discípulo de Guerrera el Viejo y de Pacheco; marchó a Madrid, donde fue nombrado pintor de la Corte de Felipe IV y algún tiempo después marchó a Italia. Allí conoció y estudió a los grandes maestros de la pintura.

Con estas influnecias se acusaron y desarrollaron más su personalidad y carácter de artista, que encarnó todas las grandes cualidades de la pintura española.

Nadie le superó en la representación de la realidad llevada a cabo con una técnica y un dominio de la luz, del color y de la perspectiva, que lo ponen a la cabeza de todos los pintores.

«Los borrachos» y «La Fragua de Vulcano», son sus mejores obras pintadas a su vuelta de Italia; Los retratos del «Conde-Duque de Olivares» y del príncipe «Baltasar Carlos». «La Rendición de Breda», «Las Hilanderas» y sobre todo «Las Meninas», cuadro en que el ambiente y la perspectiva llegan a tal superación que parece como si el espectador pudiera penetrar entre las figuras representadas.

Falleció este ilustre pintor en 1660.

CALLE PINTOR ZULOAGA

P. Esplá - Manila, en Pla Carolinas (En Barrio 21: Pla de Bon Repós) (Sesión 30-IV-1955)

Ignacio Zuluaga, hijo de don Plácido Zuluaga, afamado artista en trabajos adamasquinados y autor del mausoleo de Prim, en Atocha, y del altar de San Ignacio de Loyola, nació en Eibar y se educó en París. Disponía de una numerosa y escogida colección de pintores españoles, entre los cuales tenía representación Zurbarán y del Mazo. Pantoja de la Cruz ,Herrera, Morales, el Greco y Goya. Su fama como pintor de pura cepa española es muy grande desde que presentó a los salones, del 1898 a 1899, «Retrato de la abuela del artista», «Don Pedro» y «Mujeres españolas». Sus pinceles son fecundísimos y sus obras figuran en colecciones y museos de muchas ciudades de Europa. El Museo Moderno de Madrid posee «El Segoviano». El eminente crítico D. Francisco Melgar, en LA GACETA DEL NORTE, 8 de mayo de 1912, hablando de «El Cristo de la Sangre», «La víctima de la fiesta», y «Mi tío Daniel con su familia», cuadros presentados al Salón de la Sociedad Nacional, aplaude «al grandísimo artistas, que es una verdadera gloria de mi patria».

CALLE PINTOR ZURBARAN

Juan de Garay - Juan Ballesta (En Barrio 21: Pla de Bon Repós) (Sesión 30-IV-1955)

Francisco de Zurbarán (1598 - 1663), pintor extremeño que residió y trabajó en Sevilla, donde fue discípulo de Roelas. Gran observador de la naturaleza, fue un fiel intérprete de la realidad y sus retratos de frailes y ascetas están impregnados de un fuerte sentimiento religioso: «La Apoteosis de Santo Tomás» y el «Monje en meditación» son sus mejores cuadros. El Hospital de la Santa Caridad de Sevilla y la suntuosa sacristía del Monasterio de Guadalupe cuelgan en sus muros verdaderas joyas de su producción.

CALLE PIO XII

Poeta Zorrilla - Isaac Albeniz, en Carolinas (En Barrio 21: Pla de Bon Repós)
(Sesión 30-IV-1955)
(El Papa de la Paz)

El Papa Pío XII, con nombre de familia Eugenia Pacelli, nació en Roma en 12 de marzo de 1876. Ya sacerdote fue profesor de Diplomática en la Academia pontificia de eclesiásticos nobles. Secretario también de la Comisión pontificia para la codificación del Derecho Canónico. En 1917 fue enviado como Nuncio apostólico a Baviera, donde negoció un nuevo concordato, que firmó en 1924 en Munich. En 1920 fue trasladado a Berlín, donde era decano del Cuerpo Diplomático. Obtuvo el nombramiento de arzobispo titular de Sardi y en 1930 sucedió al cardenal Gasparri como secretario de Estado del Vaticano.

Fallecido Pío XI, el Cardenal Eugenio Pacelli, el día 2 de marzo de 1939 fue elegido Papa y tomó el nombre de Pío XII. Al día siguiente dirigió por radio un mensaje al mundo católico expresando el sentir de su espíritu e invitando a todos a la paz. Se coronó el 12 del mismo mes en la Basílica de San Pedro. Recibió salutaciones de todo el orbe católico y visitas de las representaciones diplomáticas y de los soberanos de Europa.

Su blasón: en campo azur, una paloma blanca con un ramo de olivo y colocada sobre un monte, separado del mar por una faja verde. Es el símbolo de la paz, a la que venía dedicando todas sus actividades: Encíclicas, exhortaciones, diplomacia, alocuciones, visitas, congresos, etc., etc., todo pregona la paz; por eso se le llamó «El Pontífice de la Paz».

Habló entre otros idiomas el español correctamente. Admirador de España gustó de sus productos; por eso usó vino español en la celebración de la Santa Misa. En efecto, el famoso museo de bebidas de Perico Chicote ha catalogado como representantes del Vaticano, botellas que reproducen graciosamente las líneas de la Basílica de San Pedro, una campana, la plaza... Hace tiempo anhelaba poseer una «pieza de primera categoría: el vino con que Su Santidad Pío XII celebra la Misa». Tras muchas pesquisas llegó la botella enviada por los familiares que cuidaban del Santo Padre. Llevaba una etiqueta en italiano con el certificado de que se trataba del «vino que el Papa usa en la celebración de la Santa Misa».

En el museo de Chicote esperaban que la botella fuera de algún buen vino italiano. Pero he aquí su sorpresa: Era un vino blanco de España, «Logroño, reserva 1932».

En el museo de Perico Chicote una botella con sellos vaticanos asegura que Pío XII utilizó en la Santa Misa vino de Logroño.

Cuando la salud de Pío XII comenzaba a quebrantarse, un año antes de su muerte, la Gran Logía de Aix-la-Chapelle advertía que estaba cerca el momento del asalto definitivo contra la Iglesia. Y murió el Papa sabio y santo *sin poderse asegurar* que fuese de muerte enteramente natural. (Ciertas anomalías en su cadáver y otras patológicas fundamentan las dudas). Día 7 de octubre de 1958. En aquel día, cuenta el Cardenal Tardini, el Papa Pío XII, enfermo, me dijo: «Este es mi día». «Me pidió que se le administrara la sagrada Comunión, que recibió con su admirable devoción. Después quedó en actitud de oración». Añade Tardini que Su Santidad, aquel día, rechazó la comida, para no interrumpir la oración. Poco después murió.

CALLE PIZARRO

Aliaga - Camarada Maciá) (En Barrio 9: Teatro)

Pizarro ha sido uno de los héroes más grandes de la Historia y una de las figuras más gloriosas de nuestra patria. Marchó a la conquista del imperio inmenso del Perú. Le seguía un pequeño ejército de españoles. Diciendo que eran españoles, ellos tenían sangre de héroes. Sin embargo cuando desembarcaron en aquellas playas de América, cuando se dieron cuenta de las dificultades de la empre-

sa, retrocedieron. Decían que aquello era imposible para tan poca gente y con tan malas armas.

El único que no vaciló un sólo momento fue Pizarro. Sacó su espada; adelantó unos pasos; trazó sobre el polvo una línea y, mirando fiero a aquellos heroicos aventureros, les dijo friamente: «Los que quieran seguirme que pasen esta línea». Sólo la pasaron trece. Con aquellos trece hombres resueltos llevó a cabo, aquel gigante del heroísmo, la conquista del famoso imperio de Atahualpa, y ganó para la corona de España una de las más maravillosas del mundo.

Surge en Alicante esta estrecha y corta calle con la denominación del heroico conquistador del Perú, cuando el amurallado alicantino desaparece, convirtiéndose luego en vía de mancebía, no obstante el desagrado y la constante protesta de la digna población. No han faltado decisiones por parte de la Autoridad para librar el tal centro de la ciudad del impúdico baldón. Pero luego, por no se qué incomprensible fatalidad, se ha vuelto a las andadas con menosprecio del decoro público. En 1970, por el urbanismo imperante ha desaparecido la calle de Pizarro y con ella el baldón, deshonra de Alicante.

CALLE DE LOS PLATOS

(Siglo XVIII «de les Barraquetes»)

Trafalgar - Castillo de Sta. Bárbara (En Barrio 29: Provincias)

Y no porque aquí halla habido en otro tiempo algún taller de alfarería dedicado a estos objetos culinarios, ni mucho menos almacén o tienda a los mismos dedicados: nada de eso. Esta calle se llama de «los Platos» porque antiguamente por su proximidad al castillo de Santa Bárbara se le denominaba también con el nombre de la Santa Castrense y llegada su festividad, cuatro de diciembre, uníase, con las demás calles colindantes a los solemnes festejos cívico-religiosos de la fortaleza. Uno de los más típicos de la calleja era el de los *platos.* Consistente en la rifa de los que ricamente condimentados o preparados (pollo trufado, salmonetes a la plancha, tartas, biscochos o pasteles) habían regalado los vecinos más pudientes del distrito para ayudar a los gastos de la fiesta. Llegada la noche del mencionado día 4 de diciembre, a los acordes del tamboril y dulzaina, reuníanse los vecinos y paseantes alrededor de una gran mesa sobre la que se manifestaba uno de los clavarios de la fiesta, que con voz alta anunciaba para su rifa todos y cada uno de los platos que allí se apreciaban. La puja muchas veces resultaba interesante y pintoresca, y cuando el plato objeto de rifa se adjudicaba al último postor, el tamboril y la dulzaina con acordes «ad hoc» celebraban alegremente aquella adjudicación. Ni que decir tiene que todo cuanto se recaudaba en este acto de la fiesta redundaba en beneficio de la misma.

Apenas se abrió esta calle llamose «de les Barraquetes», por tener en sus inmediaciones, algunas barracas de cazar pájaros. Un nomenclator de la Ciudad, publicado en el año 1755 la mencionaba con la denominación de la Platos. Hoy forma parte de la barriada «Las Provincias».

CALLE PLEYADES

Asturias - Afueras (En Barrio 38: Florida)

En la Astronomía, es un grupo de estrellas, que en masa compacta, forman una especie de mancha o nubecilla en la constelación de Tauro.

Tauro es el segundo signo del Zodiaco, de 30° de amplitud que recorre el Sol aparentemente al mediar la Primavera, pero aquí hace referencia, no al signo, sino a la constelación zodiacal situada delante y un poco al Oriente de dicho signo: su estrella principal es la denominada Aldebarán.

(Vease calle del Aguila)

CALLE PLUS ULTRA

Jaime Segarra - Pl. del Sol (En Barrio 29: Pla de Bon Repós)

El Emperador Carlos I de España y V de Alemania, dispuso que las capas de su guardia alemana ostentasen bordadas en oro las dos columnas de Hércules, por lo que vinieron a llamarse «Plus Ultra». (Más allá), significando que más allá de las columnas hercúleas, o sea, después de Gibraltar, para España quedaban todavía muchas tierras y mares de su gobernación. Y es que la misma inscripción Plus Ultra de nuestra calle en los antiguos escudos de España o sea, hasta los Reyes Católicos figuraba con el adverbio *nom* antepuesto *nom plus ultra* (no más allá), significando que tras las mencionadas columnas de Hércules, o sea que después de los promontorios fronterizos de Abila y Calpe (éste último alicantino) no había más tierras a partir de aquel límite en adelante.

Nuestra calle debe recordarnos el portentoso acontecimiento histórico de Cristóbal Colón, reformando la inscripción del viejo escudo español.

Durante la Dictadura en España del General Primo de Rivera tuvo lugar por intrépidos españoles el primer raid entre el antiguo Continente y el nuevo. El avión con que se llevó a cabo aquella proeza llamábase El Plus Ultra y los valientes hijos de Iberia que lo pilotaron fueron: Ramón Franco, Ruiz de Alda y el mecánico Rada.

(Véase calle Ruiz de Alda)

CALLE POETA BLAS DE LOMA

Conde de Soto Ameno - Cast. de San Fernando (En Barrio 35: Castillo de San Fernando)

Nació don Blas de Loma Corradí en Cádiz, el año 1825, y, aunque nacido en aquella ciudad andaluza, sintió y amó a Alicante como a su propia tierra. Como catedrático del Instituto primero, y de la Escuela de Comercio después, con el cargo de Director hasta su jubilación en 1901, formó escrupulosamente el corazón y la inteligencia de la juventud estudiosa alicantina de aquellos años. Parte de ella, poca ya, todavía le recuerda con gratitud. La Prensa de nuestra ciudad encontró en él un verdadero iniciador e impulsor de nuevas y acreditadas actividades, ya que al fundar su periódico «El Comercio», el primero en importancia, formato y amenidad de los de Alicante, sus colegas procuraron imitarle, poniéndose a tenor de los avances tipográficos.

Como poeta, su nombre figuró siempre laureado en cuantos torneos se manifestaba. Su poema de aldea «Juan» y su «Viaje a Alicante de los reyes de España Don Amadeo de Saboya y doña María Victoria», son los mejores libros de poesías que brotaron de su pluma.

Sencillo y modesto, huyó siempre de la adulación y elogio exagerado. Sólo sentía bienestar moral en la Cátedra, en su retiro familiar y en la soledad de su estudio.

En nuestra Ayuntamiento ostentó el cargo de Concejal y Teniente Alcalde.

Falleció en Alicante, el 11 de septiembre de 1902.

CALLE POETA CAMPOS VASSALLO

(Alfonso el Sabio -Camaradas M. y S. Pascual (En Barrio 33: Mercado)

Nació don Rafael Campos Vassallo en Alicante, el año 1849. Como su apuesta hombría física, fue su gran carácter, formalizado por una inteligencia preclara y un magnífico corazón. ¿Poeta?, de los mejores. ¿Bondadoso?, como el que más. ¿Cumplidor?, como pocos. ¿Alicantino, sin rival.

Rindió fervoroso culto a las letras y el periodismo. En Madrid, cuando sólo contaba 18 años de edad, era ya redactor del importante periódico «La Iberia»;

a los 24, de regreso en Alicante, fue Teniente alcalde y luego Diputado provincial por Orihuela y también por Elche.

En la burocrático desempeñó los cargos de Jefe Superior de Contribuciones, mientras las tuvo a su cargo el Banco de España; y en el campo cultural desempeñó también el cargo de Profesor Secretario de la Escuela de Comercio, dejando escritos para su cátedra, un tratado de «Geografía Comercial», y otro de «Historia del Comercio».

En las lides literarias viose condecorado «Caballero de la Rosa del Brasil» y «Oficial del Aguila de Tolosa» en Francia. En lo civil, fue propuesto para la «Orden de Beneficencia» y para la honrosa condecoración de «Comendador de Número de la orden de Alfonso XII».

Toda la prensa de Alicante recibió el calor de su portentosa colaboración; y como director de la «Revista de Instrucción Pública», lanzaba a la publicidad sus mejores trabajos de gran interés para la cultura alicantina. Colaboraba también, al mismo tiempo en «La Iberia» de Madrid; en la «Revista Hispano Americana», de Buenos Aires; en la de «Cuba Española», de la Habana, y en la de «El Comercio», de Oporto.

Pero sobre cuanto llevamos dicho estaban sus poesías, sus versos, sus odas y sus cantos. Aquellas composiciones podían formar un grueso volumen en el que no se sabría que admirar más, si la pureza del ritmo o la elevación del concepto y la hermosura de las imágenes.

Falleció en 1902.

CALLE POETA CARMELO CALVO RODRIGUEZ

Camaradas M. y S. Pascual - C. Amador (En Barrio 34: Pérez Galdós)
(Sesión 6-III-1929)

Poeta y escritor. Después de una larga vida de setenta años, consagrada más de cuarenta a trabajos de oficina, ora en la Fiscalía de la Sala de Indias del Tribunal de Cuentas, ora en la Secretaría de nuestra Excma. Diputación Provincial y de más de cincuenta años dedicado al cultivo de las letras, el día 24 de noviembre de 1905, exhalaba el postrer suspiro, el probo e inteligente funcionario, laureado poeta y brillante escritor Don Carmelo Calvo Rodríguez.

Huésped nuestro desde 1873, Alicante puede decir que ha sido su patria adoptiva.

Como final de las líneas que dedicamos a Calvo, transcribimos el concepto que le mereció en su labor literaria, a un inteligente periodista local.

Helo aquí:

«Las obras literarias de Calvo, son muchas y no admiten selección; todas son buenos ejemplares y modelo por su fondo, tendencial y forma; pueden leerlas, sin exceptuar una sola, lo mismo el viejo que la doncella más honesta, el erudito que el ignorante; para todos hay consejos y enseñanzas.

CALLE POETA GARCILASO

Soto Ameno - Castillo de San Fernando, San Blas (En Barrio 35: Castillo de San Fernando)
(Sesión 30-IV-1955)

Garcilaso de la Vega, nació en Toledo en 1503 y fue soldado del Emperador desde 1580. Luchó contra los comuneros, asistió a la expedición de la isla de Rodas, estuvo en Italia y después sufrió destierro en una isla del Danubio, por haber desobedecido las órdenes de Carlos V. Le perdonó a condición de que marchase a Nápoles en el séquito del virrey don Pedro de Toledo. En 1533 fue herido por los turcos en la jornada de Túnez, muriendo al año siguiente en la campaña de Provenza contra los franceses.

Su obra poética es muy breve; comprende tres eglogas, dos elegías, una epístola, cinco canciones, treinta y ocho sonetos y varias composiciones cortas a la manera tradicional. Sin embargo, a pesar de su brevedad, ejerció una influencia trascedental. El tema central de esta poesía lo constituye el amor inspirado por Doña Isabel Freyre, que murió muy joven, casada con don Antonio Fonseca. A ella van dirigidas las mejores composiciones como las «Eglosas» primera y tercera.

Tan esencial como su sentimiento amoroso, es su visión de la Naturaleza, heredada de los italianos. Los paisajes de Garcilaso, imitados después, son finos y llenos de delicadeza. La naturaleza se estiliza en versos exquisitos. Y lo mismo sucedió con el endecasílabo, lleno de musicalidad y perfección, ausente de lo retórico y afectado. Ya Herrera decía «que en el divino poeta toledano todo era elegante y puro y terso y generoso y dulcísimo».

CALLE POETA QUINTANA

C. Segarra - General Marvá (En Barrio 33: Marcedo)

Fue Quintana decano de los escritores españoles, patriarca de la Literatura contemporánea. Nació en Madrid en 11 de abril de 1772. Estudió en Córdoba y Salamanca, tuvo por maestros y directores a Menéndez Valdés y Jovellanos. Hizo resonar su voz al son de la lira, infundiendo alientos a una nación decadente y próxima a ser invadida por Napoleón, recordándola los nombres de Padilla y Guzmán el Bueno y esforzándose en irritar al León de España, para que despertara de su letargo y se rebelara contra la servidumbre. Dibujó una tragedia en la que, como figura colosal, sobresale Pelayo, símbolo de independencia para los españoles. Inspiró amor a la libertad y odio a la tiranía. Entre sus múltiples obras, sus poesías y las *Vidas de Españoles ilustres* son suficiente para conquistar a Quintana un alto puesto, si otros muchos escritos no hubieran inmortalizado su nombre.

CALLE POETA SALVADOR SELLES GOZALBEZ

Calvo Sotelo - Pintor Agrasot (En Barrio 5: Cuartel)

Fue la persona del ilustre poeta alicantino, una de esas figuras que por su saber e inagotable bondad, se rodeó de veneración.

Fue el ilustre poeta alicantino una de esas figuras que por su saber e inagotable bondad se rodeó de veneración.

Dedicado con indiscutible entusiasmo al estudio desde sus juveniles años, en esta misma etapa de su vida, dio relevantes pruebas de su vida de trabajo.

El pueblo de Alicante, y en su nombre, nuestro Ayuntamiento, en honor de Salvador Sellés, ha rotulado con su nombre y apellido la calle en que éste viera la luz primera, hoy desaparecida por la urbanización de la plaza del Caudillo.

CALLE POETA SANSANO

Uruguay - Almoradí (En Distrito 5: Angeles)
(Sesión 30-IV-1955)

Este ilustre escritor, poeta y periodista enmarca maravillosamente la historia del periodismo y la literatura alicantinas de la primera mitad del siglo XX.

Nació en Orihuela el año 1887, de padres humildes, pero muy venerados, y allí, junto al Segura, laborando transcurrió su primera juvnetud. Comenzó a los diez años a trabajar como meritorio en los talleres donde se editaba el popularísimo periódico oriolano «La lectura popular», que dirigía el insigne escritor D. Adolfo Clavavana, y más tarde empezó a escribir para dos diarios de la misma ciudad: «La Comarca» y «Adalid». Vino a Alicante a principios de siglo (1905), en

busca de más amplio campo para el desarrollo de su profunda vocación periodística y trabajó en «La Voz», diario católico. Más tarde, de vuelta en Orihuela, se encargó durante algún tiempo, de la Redacción de «La Lectura Popular», hasta que adquirió una imprenta donde nacieron varios diarios y semanarios oriolanos por él dirigidos.

Entonces fue cuando contrajo matrimonio con la honorable hija del pueblo, Doña Isabel Torregrosa Irles, de la que tuvo tres hijos y cuatro hijas, cuyo cuidado y formación fue la gran preocupación de toda su vida. Por eso le vemos en 1914 marchar a Madrid en busca de más amplios horizontes. Pero Sansano en la Corte no tuvo fortuna, por lo que se vio obligado a retirarse de allí y situarse, al año siguiente en Monóvar y luego en Alicante, donde se estableció definitivamente, sacando a luz su primera revista Alicantina bajo el título de «Tierra Levantina». Entonces fue cuando don Juan Sansano Benisa quedó como vinculado a esta última ciudad por sus muchos años de residencia en ella y por el ejercicio del periodismo al que dedicó literalmente todos los esfuerzos de su vida en varias publicaciones diarias que fueron siempre portavoces de las más nobles aspiraciones alicantinas.

En 1918 ingresó en «El Día» como redactor para pasar a dirigirlo cinco años después, y en 1926 adquirió la propiedad de los talleres donde dicho diario se editaba. Por sus valientes campañas en dicho periódico contra la quema de conventos, colegios y casas religiosas de Alicante y demás desmanes extremistas durante los años de la segunda república, tras las elecciones de febrero de 1936 se produjeron varios asaltos de las turbas contra los talleres de «El Día» y aún la misma vivienda de Juan Sansano sufrió más de una brutal y vengativa acometida.

De espíritu batallador e infatigable, los muchos años de lucha sostenidos en las filas del periodismo alicantino, y sobre todo las fatigas y sufrimientos del año 1936 y siguientes minaron considerablemente su salud y al terminar la Cruzada trocó el ejercicio activo de la tarea periodística por los quehaceres literarios, con los que siempre había compartido su tiempo, colaborando asiduamente en «Información» y otros diarios. Nombrado más tarde colaborador nacional de la Prensa del Movimiento, a ella ofreció buena parte de su producción en sus últimos años, pues, aún obligado por la enfermedad que le aquejaba a guardar cama desde 1948, no dejó de escribir puede decirse, ni un solo día, abordando los temas más interesantes de nustra ciudad con verdadera fortuna. Antes de aquejarle la dolencia que le llevó al sepulcro él mismo iba al periódico a traer sus originales. Juan Sansano se sacaba las cuartillas manuscritas, jamás dio un artículo escrito a máquina, de cualquiera de sus bolsillos, con gran sencillez, sin apenas darle importancia a la valía de su trabajo. ¡Y vaya si lo tenía! Ahí están, si no, los libros y recortes de prensa para atestiguarlo.

Más adelante, cuando el dolor lo postra en el lecho, seguía escribiendo, con una claridad de ideas extraordinaria. Perdía facultades físicas, pero su fecundidad literaria no descendía hasta el extremo de que cuando ya, ni siquiera sus manos le acompañaban en su constante labor, alguno de sus hijos pasaba al papel las ideas y pensamientos del escritor y poeta.

Toda la Prensa de las distintas provincias españolas publicó hasta sus últimos artículos, que Sansano dictaba extrayendo abundante material periodístico del mundo copioso de sus recuerdos: de escritores alicantinos que conoció y admiró; de episodios históricos que había vivido y oído referir en su infancia. En todos ellos respiraba el perfumado aliento de su huerta de Orihuela en cuyos aromas se había embriagado tantas veces en su niñez y juventud, desde las ojivas de la torre de Santa Justa, a la que rodearán siempre las catorce golondrinas del soneto más hondo, más expresivo que para ella tenía en el alma. Y todavía pudo colmar una de sus más queridas ilusiones: publicar su libro de Orihuela —historia, geografía, costumbres— con lo que alcanzó una de las más grandes compensaciones en sus años de dolor.

Los versos de Sansano eran mezcla corriente de lo tradicional español y del modernismo rubeniano. Fue un periodista luchador con tal arrojo, vocación y paciencia que a buen seguro excedía en muchas ocasiones a la entidad material de su trabajo. Se adivinaba en su figura una de estas personalidades españolas —sus versos a veces lo delatan— que atendió mucho más al servicio de lo ajeno que al cultivo de la propia gloria y de la propia personalidad.

No se quejaba de nada ni de nadie, sino de sus males físicos, que soportaba con vacilante estoicismo, pero con entera resignación cristiana.

La vida de Juan Sansano en sus últimos años fue la de un moribundo con largo penar. Y últimamente, más que por la postración en el lecho, por haber llegado a la absoluta incapacidad para escribir. El inquieto periodista, luchador constante, el poeta de incontenible vena alimentada por su amor a la tierra alicantina, a la huerta oriolana, a los humildes, a su Patria y a su Religión, tuvo que abandonar la péñola con la que hubiese querido es cribir hasta el último suspiro. Todavía ne la madrugada del día que murió, al sentir más recio que otros días el abrazo cotidiano de la muerte, quiso realizar un último esfuerzo de periodista, de poeta, de impresor; corregir una errata de bulto que recordaba en uno de sus libros para que la posteridad tuviese la noticia exacta de su idea.

No fue su dedicación al periodismo que tan esquemáticamente hemos reflejado, sin embargo, obstáculo para que se entregara a otras facetas de la creación literaria. Agudo escritor a inspirado poeta, Juan Sansano Benisa deja buen número de libros de prosa y verso entre los que destacan «La Bella Nereida», su primera obra que data de 1903; «Canciones de Amor», «Hacia el mar», «La torre de Santa Justa» y últimamente su «Historia de Orihuela», obra magistral publicada en 1954, que constituye la guía insustituible para el estudio de cuanto se relaciona con esa por tantos motivos ilustre ciudad de nuestra provincia. De su valía como poeta, finalmente, da cumplida idea el hecho de que obtuvo trece flores naturales en otros tantos certámenes, tres rosas de oro y gran número de premios de fiestas poéticas celebradas en toda España.

Falleció cristinamente Sansano el día 19 de enero de 1955.

CALLE POETA VILA Y BLANCO

Federico Soto - General Lacy (En Barrio 3: Dr. Gadea)

Juan Vila y Blanco; cronista Provincial de Alicante.

Su larga y laboriosa vida de 73 años dedicóla al cultivo de las letras.

Nació en Alicante en 1813, en Alicante vivió siempre y en Alicante murió en enero de 1886.

Periodista de vocación, desde su juventud, colaboró y dirigió algunos periódicos desde 1842 hasta 1868.

La biografía de Vila y Blanco es algo extensa y tenía bien ganada la fama de correcto escritor y así se explica el que fuera secretario del Liceo Artístico y Literato de Alicante; secretario corresponsal del de Málaga; individuo de la Sección permanente de la de Corrección de estilo de la Sociedad Económica de Castellón de la Plana; individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia; académico corresponsal de la de Bellas Artes de San Fernando; socio de varias sociedades económicas de amigos del país; cronista de la Diputación Provincial de Alicante y otros no menos importantes y honoríficos.

AVENIDA POETA ZORRILLA

Sevilla - Pío XII (En Barrio 22: Carolinas Bajas)

Tal vez sea el poeta romántico que gozó de más popularidad en su tiempo. Don José Zorrilla nació en 1817 en Valladolid, abandonó primero sus estudios eclesiásticos y luego los de Derecho y se preseesntó en Madrid, donde se reveló como poeta leyendo una composición en el entierra de Larra. Su obra, muy extensa, comprende una parte de la poesía narrativa y lírica, y otra, dramática.

Zorrilla es, sobre todo, el gran dramaturgo del romanticismo español. Sus dramas de contenido histórico o legendario a la manera de nuestros dramaturgos del siglo XVII son los más logrados, como la segunda parte de el «Zapatero y el Rey» y su conocido D. Juan Tenorio, que todavía se representa a pesar de ser centenario. Lo escribió cuando contaba 26 años de edad y es una improvisación. A estas

dos obras siguió su más perfecto drama, «Traidor, inconfeso y mártir», referente a la leyenda del célebre pastelero de Madrigal que se hizo pasar por el Rey Don Sebastián, muerto en la batalla de Alcázar-quivir.

Murió en 1893.

En los últimos días de enero del año 1892, el periódico «El Liberal» de Madrid publicaba una bellísima poesía de Don José Zorrilla dedicada a Alicante, correspondiendo a la atención de esta ciudad que acababa de dedicarle una de sus mejores avenidas, la dedicada hoy a José Antonio.

El Ayuntamiento entonces se apresuró a manifestar su gratitud acordando en la sesión del día 5 de febrero, dedicarle «una corona de oro, simulando al laurel», acuerdo que se cumplimentó a los pocos días.

CALLE POLOP

Villa alicantina del partido judicial de Callosa de Ensarriá; a 50 kms. de nuestra ciudad. La bañan los ríos Guadalest, Chirles y Polop. Su población es agrícola e industrial y constituye una excelente estación de verano; puesto que su clima es suave y disfruta de abundantes y puras aguas bicarbonatadas sódicas y naturales. Sus ferias y fiestas se suceden dle 15 al 18 de agosto y del 4 al 6 de octubre.

Al turista, ya en Polop le es obligada una excursión a Chirles.

POLOP: Excursión a Chirles

Abundan en nuestra provincia esos rincones insólitos por su belleza que constituyen sorpresa auténtica para el caminante. Son como escenografías de delirio que ofrecen sus encantos inesperadamente cuando se levanta el telón. Y aquí, en esta naturaleza prodigiosa, ese telón que se descorre es una curva de la carretera, una rasante, una garganta montañosa, una hondonada. De repente surge la panorámica desconcertante, el lienzo deslumbrador, el ámbito desconocido y entrañable. Tal es Chirles, en la Marina alicantina, en la ruta que va desde Benidorm hasta Callosa de Ensarriá y que luego se prosigue por el Coll de Rates en pos de Parcent y los valles fértiles del partido judicial de Pego.

Recordamos la excursión como sifuera hoy; la carretera se encorvaba súbitamente a la izquierda, viniendo desde Polop y, de pronto, se nos aparecía esa grande y grata sorpresa de Chirles.

Casas que apenas forman calles y que se desperdigan sobre un terreno bravío. Los primeros pliegues de Aitana se escalonan y se resquebrajan en simas espectaculares, en cortaduras atrevidas. El Ponoch, está cerca, muy cerca. Y desde cualquier leve montículo se divisa toda la vega del Guadalpar, el río de Polop y su vega verde y evocadora. Al fondo Bernia, dentellada, cierra el paisaje que completan el Ifach lejano emergiendo de las azules aguas mediterráneas.

Chirles, desconocido, ignorado de casi todos, es un paraje idílico que invita a la vacación, al veraneo. Sus casucas, sus terruños cuajados de bancaladas que dan verduras y hortalizas, de almendrales y olivos centenarios, son una estampa campesina que provoca fuerte impacto emocional en el visitante. La naturaleza montaraz, arisca, cobra aquí aspectos de extraordinaria belleza, de esa belleza arisca y montaraz que tanto nos entusiasma. Y los aldeanos, sencillos, que se expre-

Pero Chirles es también —y aún diríamos que sobre todo— el agua, un agua crissan en su jerga vernácula, cargada de eufonia y dulzura.
talina y sonora que se vierte por todas partes, que aflora en los peñascos y se desíe en finísimos y brillantes hilos sobre el lomo poderoso de los montes. Chirles es la canción del agua que murmura, que refresca y esparce un manto suavísimo de verdor por doquier y hace florecer todas las especies herbáceas silvestres y las flores espirituales de la poesía.

Agua, que se sirve embotellada con este mismo nombre o con el de agua del

Ponoch, en garrafas que llegan a puntos muy distantes, es realmente exquisita.

En pleno escenario mironiano, Chirles constituye un atractivo excepcional. Su recorrido y la permanencia en él ha de constituir objetivo de excursiones para veraneantes. Merece la pena llegarse hasta él, quedarse en él, contemplar la noche estrellada desde sus cumbres y escuchar el murmullo del agua, porque Chirles es, sin duda, la canción de las fuentes que le brotan, como si las montañas quisieran vaciar sus mejores linfas en holocausto del paisaje.

CALLE POLUX

Sirio - Lafora (En Barrio 38: Florida)

Parte posterior de la constelación de Géminis y una estrella de la misma.

Géminis es un signo boreal, el tercero de los del Zodiaco.

(Véase calle del «Aguila»)

CALLE PONCE DE LEON

Afueras - Ingeniero La Cierva (En Distrito 5.º: Angeles)
(Sesión 30-IV-1955)

Juan Ponce de León. Célebre capitán español del siglo XV, que descubrió la península de la Florida en 1312, Cuando a ella llegó, su primera frase fue: «Gracias te sean dadas, Señor, que me permites contmeplar algo nuevo».

Murió hacia el año 1522.

CALLE PORTAL DE ELCHE

Méndez Núñez - Idem (En Barrio 10: Banco de España)

Reducida plaza, cuyo nombre recuerda el de la puerta mural, aquí existente a partir del siglo XVIII. Anteriormente se la llamó de Murcia y de Orihuela. Con la demolición de viejos y antiestéticos edificios, en 1795, comenzó a tomar el aspecto agradable que hoy presenta. Esta obra de embellecimiento fue coronada con la demolición de los baluartes «San Bartolomé» y «San Francisco»», y más aún cuando, en 1898, entre jardincillos surgía una fuente artística alimentada con agua de Sax, que entonces comenzó a abastecer a la población; hoy está sostituida por el kiosko Monumental. Desembocan aquí la Rambla y las calles de Altamira, Mayor, Bailén, San Francisco, Manero Mollá y Bilbao.

Por este lugar, hasta el mar, transcurría el barranco de Canicia que descendía por las vías que hoy se llaman Avda. de José Antonio, Plaza de Chapí y calle de Bailén hasta esta plaza. A más de los nombres indicados tuvo el de la Constitución y Fernando VII.

El portal de Elche, al ser primero urbanizado y luego embellecido, por su situación hizo surgir casi inmediatamente los dos lugares, hoy cumbres de la ciudad: la Explanada y la Rambla de Méndez Núñez. Luego fueron apareciendo, como reclamadas por el Portal, otras vías de belleza «in crescendo» a medida que los años transcurrían.

Con estas atractivas calles y avenidas, el corazón de la ciudad de modernas casas, comerciales y recreativas fue en aumento formando su conjunto el cuerpo de ave con sus alas extendidas; perspectiva de la ciudad desde la cumbre de sus castillos; surgieron, en una palabra, aquellas vías y lugares por los que Alicante es lo que es y se distingue de las demás poblaciones; escenario todo ello de tantas páginas del romántico siglo IX. En el Portal de Elche y sus contornos se desenvolvieron los acontecimientos religiosos, políticos y sociales de dicho siglo. Por

eso cuando del Portal de Elche se hable, mencionar se debe el conjunto material y formal del mismo.

Aparece el siglo XIX. En él desechando los moldes antiguos, se abre camino para que penetren en la población alicantina las orientaciones de modernos y populosas urbes; hasta ahora su aspecto era pobre; sus calles sin regularidad y sin alineación; la mayor parte de sus edificios particulares sin ornato, y sus obras públicas carecían de utilidad práctica.

Sus hijos, daban a la ciudad el tinte especial de pasados siglos, adornándose con su peluca, vistiendo el clásico calzón corto, zapatos con hebillas; sombrero, tricornio, capa suntuosa, ancha, con esclavina corta a puntas y cuello bajo, y ciñendo, los cabezas de familia, la larga espada de marca.

Los días resultaban muy cortos y las noches largas; comían a las doce en punto y se retiraban tras el paseo vespertino, sólo, durante la oscuridad de la noche, alguna que otra rondalla dejábase oir por las calles, para festejar a las prometidas doncells, dueñas de los corazones de aquellos rondallistas.

Así las cosas; en el año 1801, se dio mayor extensión, el paseo del *enlosado* situado en la plaza mayor dle Mar (actual plaza del 18 de julio), y se intentó la edificación de calles al otro lado de las murallas, mas no se pudo conseguir por impedirlo disposiciones Reales, vigentes entonces.

En el año 1807 comenzaron a construirse las murallas en *defensa de Fernando VII.* Se derribaron los torreones que flanqueaban la puerta de Elche, la Chanca y se quitó el carácter de fuerte al de San Bartolomé, que quedó reducido a ermita y depósito de cadáveres de los asesinados.

En 1809, para facilitar la fabricación de harina se construyó, sobre la Montañeta, frente a la calle de Riego, un molino de viento; y por otra parte se dotó a la ciudad de un nuevo matadero en la playa de Santa Ana, al pie del cerro MOLINET.

Dos años después ante el nuevo temor de que los franceses penetrasen en Alicante como consiguieron adueñarse de Valencia, Gerona y otras poblaciones se intensificaron las obras del amurallamiento del Tosal comenzadas en el año 1800. Estas obras dieron por resultado el castillo de San Fernando, fortaleza que quedó terminada en el mismo año. En ello todos los alicantinos anduvieron interesados. Dando con ello, todos, elevado ejemplo de patriotismo. También quedó terminada la puerta de San Francisco y la muralla de la MONTAÑETA, que partiendo de dicha puerta por la MONTAÑETA subía a los torreones de San Nicolás y San Cayetano (resistentes, aspillerados y formando talud) o sea, hacia el castillo de San Fernando en busca de la iniciación del barranco de Canicia, y desde aquí formando dos ángulos bajaba a unirse con la puerta de la Reina situada donde hoy comienzan las calles de San Vicente y Díaz Moreu. Esta muralla agranda el recinto de la ciudad, puesto que quedaron intra-muros huertos y tierras de labranza que se cedieron a los propietarios de las casas derribadas en la barriada de San Antón, quienes edificaron entonces por los barrios Nuevo y San Francisco, sus viviendas.

Levantadas las nuevas fortificaciones, cuatro eran las puertas que con torreones y baterías daban acceso a la ciudad; dichas puertas eran: La Nueva por el N. E., la del Muelle por el S. E., la de la Reina por el N. O. y la de San Francisco por el Oeste.

Las constantes y no desaparecidas amenazas, por parte de los franceses, de invadir la ciudad entrando por los ANGELES, aceleró la terminación del castillo de San Fernando sobre el Tosal en 1812; un camino de rampa terminando en la cumbre facilitaba el acceso. Por un puente levadizo, en la puerta, se penetraba en una extensa plaza circundada de altos murallones con un torreón de forma cónica, coronado de troneras, como las cortinas de las murallas frente al O. En el interior del castillo se edificó un cuartel para la guarnición y dos magníficos algibes. Dos leones de piedra sobre pilares adornaban la entrada. El conjunto del castillo ofrecía un aspecto imponente.

Al aparecer el mencionado año 1812; los trastornos políticos que tenían dividida a nuestra patria en dos partidos, a saber: liberal y anticonstitucional, repercutieron en nuestra ciudad en perjuicio de su progreso e intereses. Así y todo, durante esta situación política se procedió a la recomposición y limpieza de

calles que se hallaban en estado deplorable, valiéndose para ello de los penados del correccional. El lavadero de la Balseta fue reparado y dotado con algunas comodidades; igualmente se repararon y mejoraron los acueductos y cañerías públicas, hasta entonces deficientes, que conducían agua para el abastecimiento de la ciudad.

En el año 1814 se hermoseó la plaza del 18 de Julio, con la edificación de dos suntuosas casas sobre las ruinas del torreón y baluarte derribados; ello dio a los frentes de Mediodía y Levante aspecto de urbe moderna.

Como el teatro de la calle de Montengón quedase inutilizado en el año 1814, se habilitó para su sustitución un almacén de la calle de Toneleros (Jorge Juan), situado junto a la escalinata que da acceso al templo de Santa María; no obstante la sustitución, el nuevo local resultaba insuficiente y entonces se pensó en acondicionar la ASEGURADA, pero el pensamiento no pudo cristalizar por las costosas y difícil reformas que se exigía; por todo lo cual se impuso la edificación de un teatro capaz de satisfacer las exigencias de los tiempos. Fue autorizado para llevar a la realidad tal edificación el comerciante alicantino, don José Sirvent, quien al año siguiente 1815, comenzó la construcción del mismo en la calle de Liorna.

Al año siguiente en el Barranquet, el Ayuntamiento, con el concurso del Comercio, procedió a levantamiento del Cuartel del Rey, hermoseándose así aquel lugar; redundando en pro del elemento civil y militar de la población, ya que dio un digno alojamiento a las fuerzas armadas y se libró al vecindario de las molestias que consigo llevaban los alojamientos de tropas en casas particulares, que aquí se venían sucediendo cada vez que nuestro pueblo era visitado por tropas extrañas.

También se llevaron a cabo importantes mejoras en el alumbrado público y proyectose el paseo del VALL, (Rambla de Méndez Núñez).

A consecuencia de una horrorosa tormenta acaecida el día 11 de octubre del año 1817, nusetra ciudad sufrió considerables destrozos en sus principales calles y plazas que tuvieron que ser atendidas. Con ello las plazas de Ramiro y Fernando VII y las calles de Toneleros, Foso y Barranquet, mejoraron considerablemente. También se trazó un plano para la inmediata reedificación de San Antón.

El 5 de octubre de 1821 fue nuestra ciudad declarada capital de su provincia. Este nuevo título y encumbramiento administrativo estimuló a los alicantinos a realizar nuevas y decisivas ornamentaciones mediante la construcción de edificios, paseos, plazas y jardines. Véamoslo si no.

En el mismo1821 se empezó a trazar en el Vall el paseo de Quiroga, llamado después de la Reina, y hoy Rambla de Méndez Núñez. El Vall antes de este paseo, era como ya se ha dicho, un barranco de aspecto repugnante y tenebroso, del que se alejaban rápidamente los transeúntes. Lo primero que se hizo. repetimos, en la transformación de tan detestable lugar fue derribar la muralla que le recorría y con sus escombros levantar el suelo; inmediatamente se plantaron álamos a lo largo de sus laterales, se construyeron escalinatas, postes y banquillos y se enlucieron las fachadas de los edificios, con lo que aquel lugar quedó convertido en el más hermoso y visitado por la población.

El alumbrado público durante este mismo año, experimentó un aumento de ciento dieciséis farolas, que iluminaron calles, que o carecían totalmente de alumbrado o el que tenían era casi nulo.

La nueva capital de la provincia requería para sí una plaza de abastos digna de su elevada categoría, y los esfuerzos a ello se encaminaron. En enero del año 1823, en los terrenos ocupados hoy por los ostentosos edificios de la Explanada, consignados con los números 1, 2, 3, 4, se edificaron unos soportales con verjas de madera, que se destinaron a la venta de comestibles que a diario necesitaba la población. Aquel lugar hasta entonces depósito de escombros y basuras, quedó adecentado lo mismo que todos sus alrededores inmediatos al mar. Así se iniciaron los primeros trabajos para la realización de la Explanada, primordial paseo de la ciudad.

En el transcurso del año 1829 se dotó al paseo de la Reina de bancos, a lo largo de sus laterales, regia escalinata de acceso, pilares con jarrones en sus dos límites, verjas que lo circundaban completamente, y con una hermosa fuente circu-

lar en su terminación. Nuevos álamos, limoneros y rosales, que se plantaron en aquel mismo año, embellecieron mucho más aquel pintoresco y alegre lugar.

A la vez, en el Malecón (Explanada), junto al baluarte de San Carlos, se formó un terraplén, que se adornó con palmeras y bancos, proporcionando así un espléndido recreo.

En el año 1836 se construyeron aceras en diversas calles, ocupándose para ello presidiarios de nuestro correccional.

En 1838, provisionalmente se levantó una espaciosa plaza de toros en la del BARRANQUET, que influyó para que se convirtiese en espaciosa calle un angosto callejón (hoy calle del duque Zaragoza) de un metro escaso de anchura, único paso que se disponía entre el paseo de la Reina y el barrio Nuevo.

En el año 1841 los establecimientos comerciales eran contados y en la calle Mayor sólo existían tiendas de pobre y vetusto aspecto; de ropas y quincallas; precisaba transformar este lugar y se comenzó ensanchando la plaza del mercado, dividiéndola en dos magníficos cuadriláteros y dando cabida en ella a la venta de artículos varios.

Los pocos centros de enseñanza existentes eran: Un Colegio de 2.ª Enseñanza, algunas escuelas de instrucción primaria a cargo de frailes exclaustrados y de DOMINES, acaso sin título profesional y un liceo artístico-literario que alcanzó merecida fama. Esta pobreza en la enseñanza vino a remediarla una Real Orden del año 1845 concediendo a nuestro pueblo el Instituto, que, enseguida, se instaló en la casa que ocupó la Escuela Profesional de Comercio, frente al templo de Santa María.

Al llegar Alicante a los tiempos que venimos describiendo, su importancia se acrecentaba de día en día; por lo cula el teatro de pobre aspecto, el de la calle de Liorna era ya insuficiente y se sentía la necesidad de otro más capaz; para ello se formó una sociedad compuesta, en su mayor parte, de comerciantes y contribuyentes, y el 28 de enero de 1846 se colocaba la primera piedra.

El arquitecto, don Emilio Jover en veinte meses dejó terminado el Teatro Principal, actual decano de los coliseos alicantinos.

Al mismo tiempo se venía edificando la actual Plaza de Toros, y en sus inmediaciones al paseo de Campoamor, que quedó terminado en el año 1849.

Para mejor modernizar la población, en el año 1854 se intentó un alumbrado de gas para sus calles; pero por sus muchas imperfecciones no arraigó el intento. Más tarde, en 1861 se llevó a cabo y se inauguró.

Después de un esfuerzo titánico de Alicante para conseguir una vía férrea que la pusiese en comunicación con la capital de España, conseguida que fue, colocó en 29 de marzo de 1853 la primera piedra de la estación de ferrocarriles M. Z. A.

En el año 1858 la puerta de Ferrisa fue derribada y la calle Mayor se unió a la de Villa-Vieja.

A partir de este momento las murallas alicantinas, con sus baluartes y fortines fueron desapareciendo, prediendo con ello la ciudad, su carácter de fortificada y adquiriendo a su vez el de población moderna y confiada.

Desde el año 1859, se procedió a la construcción de alcantarillado, aceras y adoquinados, y las calles: Mayor, Princesa, San Francisco, Teatinos, Cruz de Malta, Calatrava, Castaños, Jorge Juan, Lonja de Caballeros, Bailén y San Fernando, participaron de estas mejoras.

En adelante se llevan a cabo nuevos ornatos en el paseo de la Reina y en el de Isabel II; se mejora considerablemente el alumbrado público; pues el establecido en el año 1787 que se componía de pequeños faroles triangulares se sustituyó después por reverberos de grandes dimensiones, mejorados con un poderoso gasómetro, que, al son de la música y con entusiasmo de la población, se inauguró el 14 de abril de 1861.

Los vecinos, secundando los esfuerzos de las autoridades locales, embellecían la ciudad edificando casas de gallardas proporciones.

Veamos a nuestra ciudad en el año 1863 por la descripción que de ella hace don Nicasio Camilo Jover en su «Reseña histórica de Alicante»:

En 1516 sólo tenía Alicante 1.100 edificios; en 1863 cuenta ya con más de 3.900, y es una hermosa población compuesta de ciento sesenta y una calles, diez y siete plazas y tres grandes arrabales. Tiene seis iglesias, dos conventos de monjas, tres ermitas, un Instituto de 2.ª Enseñanza, catorce escuelas, un gabinete de Historia Natural, un observatorio astronómico, una biblioteca pública, un magnífico teatro, dos cuarteles, dos hospitales, una casa de Expósitos y de maternidad, una fábrica de cigarros que ocupa más de 4.000 mujeres, una casa de baños, una plaza de toros, un trinquete, un circo gallístico, tres paseos lindísimos, siete fuentes monumentales y nueve de vecindad, tres fondas de primer orden, numerosas casas de huéspedes, un casino, seis cafés espaciosos y elegantes, dos molinos harineros al vapor, un bazar de loza verdaderamente suntuoso, cinco imprentas, dos litografías, tres gabinetes fotográficos, una fábrica de potasa y carbonato de sosa, otra de espejos, una fundición de hierros, una máquina de aserrar madera, varios comercios de quincalla y bisutería perfectamente surtidos, tiendas de modas, innumerables talleres de varias industrias y oficios, muebles de lujo, fábrica de curtidos, alfarerías, y todo lo que constituye una ciudad importante, a la cual dan una gran animación, el ferrocarril que la cruza de O. a E. en toda longitud; el muelle, que internándose 625 metros, en el mar, sirve de abrigo a centenares de buques que llegan diariamente a nuestro puerto; sus estaciones telegráficas, que la ponen en comunicación con toda Europa; sus periódicos, que inician los más luminosos pensamientos; la sucursal del Banco de España, que facilita las operaciones mercantiles; los magníficos vapores de su matrícula, pertenecientes a la casa López y Compañía; sus agencias comerciales; sus consulados; su aduana, que es una de las principales de la Península por sus considerables adeudos, el Gobierno de la provincia y las demás dependencias del Estado establecieron en ella».

Hacemos aquí punto final, porque luego de la interesante descripción del historiador Jover, el lector habrá podido darse cuenta del Alicante de 1863, diseño de lo que actualmente es este pueblo. En dicho año aparecía la ciudad iniciando sus industrias, comercios, centros intelectuales, etc.; y en nuestros días aparece con todas aquellas empresas acabadas y en actividad conduciendo a este nuestro pueblo hacia las más elevadas cumbres de cultura, industria y comercio.

CALLE PORTUGAL

Dr. Ramón y Cajal - Maisonnave (En Barrios 2 y 3: San Blas y Dr. Gadea)

Nación de la Europa Meridional, en el ángulo 80 de la Península Ibérica y al S. de Galicia. Su historia está unida con lazos indisolubles con la de España, prestando valiosísimos recursos y ayuda gloriosa al Ejército Nacional cuando la Cruzada de Liberación 1936-39, por lo que Alicante y todas las poblaciones de España, en prueba de gratitud y reconocimiento le han dedicado una de sus mejores calles. Alicante rotuló para conmemorar y recordar las hazañas portuguesas, en dicha cruzada, la calle que venía dedicada a D. Eugenio Barrejón, Gobernador Civil que fue de esta ciudad y para que sus grandes servicios no queden en el olvido nos permitimos citarlos a continuación con la biografía de tan ilustre prócer, reproduciendo lo dicho en plaza del Caudillo, referencia de Gobernadores.

«El Sr. Barrejón nació en Navarra, llegó en el Ejército a alcanzar el empleo de coronel, y al concedérsele el retiro, fijó su residencia en esta ciudad de Alicante, en la que por sus bellísimas condiciones personales, se captó las simpatías de todo el pueblo.

En 1854 sucedió en el mando de la provincia al Sr. Quijano, siguiendo la obra caritativa de aquel Gobernador que por su caridad bajó al sepulcro contagiado por la cruel epidemia».

El mejor elogio que de Barrejón se puede hacer, es transcribir el texto del pergamino enterrado al pie del monumento erigido a su memoria por suscripción popular en la plaza de Calvo Sotelo, antes de Reina Victoria y entonces de San Francisco.

Dice así, «El Sr. D. Eugenio Barrejón fue para Alicante otro de los hombres que consolaron a este pueblo en días de tribulación.

Al morir Quijano el 15 de septiembre de 1854, Barrejón quedó al frente de

esta capital y provincia en calidad de Gobernador civil interino de la misma y siguiendo el buen ejemplo de su ilustre antecesor, hizo frente a la epidemia colérica, dando pruebas de su abnegación en el ejercicio de su cargo.

Lo propio hizo en 1870, en que Alicante fue invadido por el tifus, en cuya triste época desempeñaba la alcaldía de esta ciudad.

Falleció en Alicante en 1878 a una edad bastante avanzada y admirado el pueblo de las virtudes de aquel gran patricio, costeó por suscripción un busto de bronce a su memoria, erigiendo el Ayuntamiento la columna de honor que le sustenta.

CALLE PORVENIR DEL OBRERO

Fernando Díaz - Mendoza - El Palmeral (En Partida 1: Babel)

Calle ésta en la zona industrial de la Avenida de Elche: Abonos Químicos, Industrias Textiles, en dicha Avenida con el número 15 y últimamente las importantes del Aluminio.

Todas ellas necesitan un considerable contingente obrero para sus actividades y producciones, dando por lo mismo a la clase productora, un medio seguro de vida, conforme a la avanzada legislación social española, que garantiza en todo sentido un mejor porvenir en el nivel moral y económico de la familia obrera. Alude igualmente el rótulo de esta calle a la incesante edificación de viviendas para obreros de los centros fabriles, aquí situados, sometidas a la legislación de «viviendas protegidas» que transforman a quienes las habitan, de inquilinos en propietarios.

CALLE POSTIGOS

Carretera de Villafranqueza - Ramiro Ledesma (En Distrito 5.º: Villafranqueza)

Laboriosa ha resultado la investigación del por qué de esta denominación «Postigos». ¿Por un motivo de amurallado histórico?, no; las murallas de Alicante nunca se extendieron por estos lugares. ¿Por haber existido algún falso portón que comunicara, por camino excusado de otros tiempos, con la ciudad?; tampoco. Ojeadas nuestras histórias y crónicas, nada parecido siquiera hemos encontrado. ¿Acaso algún taller de puertas con postigos? Vistos los antecedentes contributivos del Estado y Municipio, ninguno nos acusa tal taller por este suburbio. Finalmente, consultado don Antonio Llinares, el titular de la calle de su apellido, anciano de noventa años y preclaras facultades, parece que nos da la clave de nuestra búsqueda. Nos dice, el señor Llinares que, por 1875, el tío Paco Huertas construyó aquí unas casitas modestas, cuyas puertas de entrada y fachada eran de una sola pieza, no más que una hoja, la cual se cerraba con llave y cerrojo, y ostentaba un picaporte en la parte del centro superior; todas unos verdaderos postigos.

¿Será este el origen del nombre de esta calle?

CALLE POZO del

Ing. Francisco Mira - Misericordia (En Barrios 30 y 38: Pozo y Calles Nuevas)

La encontramos en San Antón, muy al principio, con el nombre antiguo de las «Esteras».

Construido a mediados del siglo XVIII, por el Prelado de Orihuela Sr. Gómez de Terán, un edificio destinado para Palacio del Obispo de la diócesis y a Casa de Misericordia, (hoy Fábrica de Tabacos), bien pronto empezaron a edificarse algunas viviendas en los alrededores de aquél; con las que se formaron dos o tres calles. Una de éstas, acaso la más antigua del barrio, es la del «Bouet» o del Po-

zo; llamada así por hallarse un pozo en una plazuela hoy desaparecida en la entrada de esta calle. Actualmente aquella plaza forma parte de la calle del Empecinado.

El mencionado pozo subsistió hasta 1810, en que, al ser derribado el Barrio de San Antón, por orden de la autoridad militar, fue cegado; pero ante la escasez de agua que siempre se dejaba sentir en Alicante y primordialmente durante la sequía de 1877 y 78, el Ayuntamiento abrió varios pozos en distintos puntos de la población, siendo uno de ellos, el de ésta nuestra calle que dio agua, por espacio de dos o tres años, a sus vecinos y a los de las calles limítrofes.

Más tarde dicho pozo recogiendo las aguas de las estribaciones occidentales del Benacantil, de nuevo las facilitó al vecindario a cuarto (moneda de la época). el cántaro (doce litros). Así resulta de una estadística de «Aguas en Alicante» del año 1880, obrante en el archivo provincial. Las aguas de Sax y anteriormente las de la Alcoraya, restaron importancia a nuestro pozo. Ultimamente quienes de él se servían, sacaban cuanta agua querían, mientras hubiera, sin ningún desembolso.

Dicho sea de paso: las fuentes públicas situadas en las plazoletas del *Pont*, San Cristóbal, Hernán Cortés, San Agustín o Quijano, etc., arrinconaron al popular pozo, por cierto que las mencionadas fuentes cuando daban agua de la Alcoraya, fueron explotadas por el Municipio, que situó en cada una un fontanero, que cobraba un chavo por cántaro.

Con anterioridad a las indicadas fuentes, la población sólo tuvo cuatro, que recibían sus aguas de La Fuensanta: una en la calle de San Nicolás, con la imagen del Santo en piedra labrada, otra en la plaza de San Cristóbal, la tercera en la de Santa Teresa y la cuarta en la del Mar.

Su antigüedad la afirma el figurar ya un nomenclator de 1755 publicado por el periodista Juan Pérez Aznar.

La calle del Pozo también fue de las más pobladas del barrio, no obstante ser su trayecto hasta 1810, la mitad de lo que es hoy; entonces, tenía la entrada, por el final de lo que es hoy calle del Empecinado, y la salida por la plaza de San Antón (hoy de la Misericordia).

Por la epidemia de Fiebre Amarilla de 1804, la calle del Pozo fue una de las más castigadas. Puede decirse que en todas sus casas, hubo invasiones de tan temible enfermedad, seguidas de defunciones. La Junta de Sanidad ordenó que fuera tapiada y aislada completamente.

Al ser derribada esta calle, como todas las del barrio en 1810, sólo subsistió un pequeño huerto, que había al final de la misma. Huerto del que todavía existe una esbelta palmera: la que se halla en el patio de la casa señalada con el número 86, destinada entonces a horno de pan-cocer.

Libre la Península de tropas francesas, y autorizadas la reconstrucción del Barrio de San Antón en 1814 tomó incremento la edificación de viviendas, y la calle del Pozo en pocos meses fue reconstruida. ¿Por qué tan pronto?

Instalada como sabemos, desde los primeros años del siglo XIX la Fábrica de Tabacos en el antiguo Palacio del Obispo, cedido para este objeto por el Prelado D. Francisco Cebrián y Balda, gran número de cigarreras eligieron esta calle para su vivienda; con lo cual ganaban proximidad a la Fábrica y evitaban las molestias y preocupaciones de un vivir fuera de las murallas.

Una vez edificado el barrio de San Antón, el Ayuntamiento le doto de aguas potables instalando una fuente pública en la plaza de la Misericordia.

Hoy la calle del Pozo, es una de las largas de la ciudad; tiene más de cien edificios, muchos de ellos, espaciosos y vistosos, de moderna construcción. Su entrada la tiene por la calle Ingeniero Francisco Mira y la salida por la plaza de Misericordia. Ello obedece a que a propuesta del concejal don Antonio Rico, el Ayuntamiento, el día 26 de septiembre de 1913, acordó la prolongación con apertura de la calle del Pozo para comunicarla directamente con el barrio de Santa Cruz.

CALLE POZOS DE GARRIGOS

(Siglo XVIII «Cueva del Horno»)
Plaza del Puente - Sin Salida

Hállase enclavada en punto culminante de la ciudad, en la falda del Castillo de Santa Bárbara. Desde ella se divisa un hermoso panorama.

Tiene la entrada por la plaza de Puente, sin salida. Es corta, reducido el número de viviendas.

Como su nombre indica, en esta calle se hallan tres algibes construidas en 1865 por el dueño de estos terrenos, inteligente maestro de Obras, Antonio Garrigós.

Garrigós con la construcción de dichos Pozos, prestó un gran servicio a la población; pues hasta 1898 se carecía aquí de aguas potables para los usos más indispensables de la vida.

Los tres algibes tenían capacidad para contener 500.000 litros de aguas y estaban dotados de filtros y cuantos menesteres eran necesarios a esta clase de obras.

Para mayor beneficio del público, Garrigós, por medio de costosa tubería, hizo conducir las aguas de sus algibes hasta la casa número 47 de la calle Mayor, ángulo a la de Maldonado, y en la planta baja de la misma se vendía el cántaro a un precio que estaba al alcance de todos.

Analizada el agua de los Pozos de Garrigós por el que fue competente químico don José Soler y Sánchez en 1887, se calificó de «eminentemente potable».

Hoy los pozos de Garrigós están inservibles por abandono.

Garrigós, por otra parte, construyó los baños «La Estrella» en la playa del Postiguet, muy frecuentados por los alicantinos, sus paisanos, y también por los madrileños que visitaban, durante el verano, nuestra población y playa. Por una y otra cosa Garrigós se hizo popular en la población alicantina y también entre los forasteros que la visitaban.

Garrigós falleció en los últimos meses del año 1870, víctima de la Fiebre Amarilla.

CALLE PRADILLA

General Polavieja - G. Ibáñez (En Barrio 21: Pla de Bon Repós)

Don Francisco Pradilla Ortiz, célebre pintor español, nació en Villanueva de Gállegos (Zaragoza) en 1846. En la escuela especial de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid, ganó una de las pensiones de Roma, creadas por Castelar. En la Exposición Nacional de 1878 presentó su célebre obra «Doña Juana la Loca», hoy de gran popularidad, que le colocó a la cabeza de los pintores de su época. Fue premiado con medalla de Honor, distinción que también le fue concedida en la Exposición Universal de París del mismo año, en la celebrada en Viena en 1882 y después, 1892, en la de Berlín. Suya es también la obra titulada «Rendición de Granada», que la encargó el Senado español, y por la que cobró 50.000 pesetas, valiéndole al mismo tiempo la Gran Cruz de Isabel la Católica y las insignias de Alfonso XII. Entre sus innumerables obras destacan: «El rapto de las Sabinas»; «El rastro de Madrid»; «Canal de Venecia»; «Un viejo»; «Un Cardenal»; «Una posada Gallega»; «Mercado de Vigo»»; «Una monja»; etc. En asuntos decorativos, trabajó además en varios palacios de Madrid, sobre todo en el de los marqueses de Linares. Ultimamente se retiró de todos sus cargos oficiales y anónimo terminó su vida en la calle Quintana de Madrid, donde murió el 21 de noviembre de 1921.

Pradilla falleció pobre, pues todos sus ahorros los perdió en la quiebra de una casa d ecrédito de Madrid.

CALLE PRIMAVERA

Maestro Alonso - General Espartero (En Barrio 24: Carolinas Altas)

En el año 1896 y en el Ayuntamiento alicantino, don Mariano Calvo Font, presentó proposciión a la corporación ensalzando las bellezas de esta capital, puntualizando las reformas que se imponían necesariamente y solicitando la formació de una Junta de Propaganda del clima, lo que indica plenamente que ya entonces, hubo ediles, que pusieron sus cuidados y sus cariños en labor tan meritísima, y que debía ser atendida con todo entusiasmo.

A los pocos días, «La Monarquía», un diario alicantino, publicó lo siguiente: «Ayer tarde a las cuatro y bajo la presidencia del Señor Gobernador Civil de esta Provincia reuniose en el Gobierno la Junta de Propaganda del clima de Alicante.

Indicado el objeto de la reunión por el Señor Jorro, se procedió primeramente a constituir la Junta, quedando ésta formada del modo siguiente:

Presidente.—Don Luis Jorro, Gobernador Civil.

Vicepresidente.—Señor Berruti, Director de «La Correspondencia Alicantina».

Vocales.—Don José Andreu Bellido, don Alfonso Sandoval, don José García Soler, don Rafael Beltrán, Presidente de la Cámara del Comercio, Presidente del Casino, Presidente de la Diputación Provincial, Director del Observatorio Astronómico, Director del Mareográfico, Marqués del Bosch, don Juan Poveda García, don Rafael Terol, don Pascual Pérez Martínez, don Esteban Sánchez Santana,, Abad de la Colegiata, Presidente del Colegio de Médicos y Farmacéuticos, Inspector Sanitario de la Provincia, Directores de «El Graduador», «El Liberal», «La Unión democrática», «El nuevo alicantino», «La Correspondencia de Alicante» y «La Monarquía».

Se acordó después nombrar una comisión ejecutiva que se encargase de activar los trabajos encaminados a la pronta realización del ideal que la Junta persigue, y la cual irá por sí designando las demás comisiones que deban encargarse de los diferentes trabajos que se han de realizar al fin indicado.

La Comisión Ejecutiva fue constituida en la siguiente forma:

Presidente.—Señor Barón de Finestrat, Alcalde de Alicante.

Vocales.—Señores Fernández Grau, Inspector Médico y Sánchez Santana.

Secretario.—Don Mariano Calvo Font.

Vice-Secretario.—Don Eduardo Berruti.

Algo se habló luego en términos muy generales de cuanto se proponía hacer esta Junta cuyo principal objeto era dar a conocer en España y en el extranjero especialmente, las bondades de la hermosa tierra alicantina.

Los señores Gobernador, Fernández Grau, Sánchez Santana, Bletrán, Poveda, Calvo y Barón de Petrés, hicieron una ligera reseña de cuanto a juicio de dichos señores debe hacerse para conseguir el fin que se propone la Junta y conviniendo todos en que la base de todo trabajo es la propaganda extensa e incesante, y dando a la Junta ejecutiva amplias facultades para poner en práctica cuantos medios estime pertinentes al caso.

Asistieron a la reunión que relatamos, además del señor Gobernador, los señores Barón de Finestrat, don Juan Poveda, Barón de Petrés, don Enrique Fernández Grau, don Esteban Sánchez Santana, don José Andreu Bellido, don Mariano Calvo Font, don Eduardo Berruti por «La Correspondencia Alicantina» y don Francisco Moreno de Alba por «La Monarquía».

CALLE PRIMITIVO PEREZ

Campoamor - Los Angeles (En Barrio 35: Castillo de San Fernando)

Era Don Primitivo Pérez uno de los escribanos o secretarios del Juzgado que tuvo nuestra ciudad por la segunda mitad del siglo XIX. Poseía una casa señorial

por donde hoy se delimita esta calle, por la terminación del paseo de Campoamor, a donde acudían, lo mismo en invierno que en verano, los prohombres de la ciudad para formar su tertulia o «peña» como diríamos hoy. Don Primitivo, satisfecho acogía bondadosa y alegremente a sus visitantes que en invierno eran obsequiados con buen tabaco y mejor café, mientras que en verano les complacía con exquisitos refrescos y licores de marca. Además, Primitivo Pérez disponía de un acogedor saloncito dotado de pequeño secenario donde, en familiares veladas invernales, se representaban juguetes escénicos, sainetillos y alguna que otra zarzuela del género chico. Allí los incipientes poetas de la ciudad estrenaban sus composiciones y las pianistas, hijas de los amigos, daban a conocer sus avances en un magnífico piano de cola siempre dispuesto a complacer, con su teclado, los deseos de aquéllas de la clase «bien» de Alicante.

Como curiosidad digna de ser recordada, acaecida en esta calle, reseñamos el siguiente.

El día 2 de mayo de 1912 se instaló en el chalet «Torre Sofía» propiedad del canónigo de esta Colegiada D. Juan Bautista Genestar Capellin, una Comisión del Instituto Geográfico para determinar la intensidad de la gravedad.

Permaneció aquí algunos días y fueron muchas las personas ilustradas que durante los mismos, visitaron la instalación.

Luego esta Comisión repitió sus estudios en Denia, Valencia, Desierto de las Palmas (provincia de Castellón de la Plana), Observatorio del Ebro (en Roquetas) y Salón y Observatorio Fabra en Barcelona.

CALLE PRINCESA MERCEDES

Orihuela - Ausó y Monzó (En Barrio 38: Florida)

Doña María de las Mercedes, hija primogénita del rey de España don Alfonso XII y de su segunda esposa doña María Cristina, nació el 11 de septiembre de 1880. La nación española al conocer su nacimiento quedó defraudada, pues deseaba un varón, que aminorase el problema todavía existente de sucesión al trono, ya que tanta sangre había derramado en las guerras civiles entre carlistas y liberales. Por eso, éstos en el poder, cuidaron desde los primeros momentos aureolar a aquella niña; ambientándola entre el pueblo, por si un día, no lejano, por defecto de varón o príncipe de Asturias, había que entronizarla como a su abuela Isabel II. En Madrid dieron la pauta; entre otros alardes extraordinarias al nacimiento de príncipes, dedicaron a la regia niña una de las mejores calles; y al igual que Madrid, muchos Ayuntamientos de poblaciones importantes de la nación, obedeciendo consignas secretas, dedicaron a la recién nacida una de sus mejores vías y Alicante, entre ellas, dedicole la que hoy lo está al literato alicantino don Rafael Altamira.

Aquel deseo vehemente y entusiasta por levantar el ambiente español a favor de la primogénita de Alfonso XII, decayó cuando en 17 de mayo de 1886, nacía en Madrid Alfonso XIII, que por hijo póstumo de aquel monarca, era proclamado rey de España el mismo día de su nacimiento. Con ello, aquellos temores quedaban desvanecidos y la princesa María Mercedes perdía interés.

Alicante, más tarde, sustituía, en la calle a ella dedicada, el nombre de *Princesa* por el mencionado Rafael Altamira, y designó para el primero la calle que actualmente lo ostenta.

La princesa Mercedes contrajo matrimonio con su primo el Infante don Carlos de Borbón, el día 14 de febrero de 1901 y falleció el 17 de octubre de 1904.

CALLE PROCION

Escorpión - Angol (En Barrio 38: Florida)

Cierta estrella de primera magnitud, que se deja ver en el pecho del Can Menor, once días antes de la canícula; o sea, en la constelación llamada así y que se manifiesta durante la estación más calurosa del año.

(Véase calle del Aguila)

CALLE PROSPERIDAD

Novelda - Afueras (En Distrito 5.º: Angeles)

La época que vivimos camina a paso gigantesco hacia una España más digna, más rica, más hermosa. Nuestra nación lucha por superarse, por engrandecerse, por prosperar en su interior y exterior. En su exterior, ganando en los ámbitos políticos, culturales y sociales su dignificación y elevado el puesto histórico que le corresponde, en esos mismos ámbitos y sobre todo, en su interior haciendo prosperar a la clase media y productora.

De aplaudir es que el Ayuntamiento de Alicante, recogiendo la inquietud española haya rotulado esta calle con el título de «Prosperidad».

CALLE PRUDENCIO LA VIÑA

Astrónomo Comas Solá - Pl. Magallanes (En Barrio 38: Florida)

Procedente de Asturias llegó a Alicante Don Prudencia La Viña por el año 1850; Delicado de salud y por recomendación médica aquí quedó consiguiendo aliviar sus dolencias y cuando estuvo totalmente restablecido, el señor La Viña estableciose en nuestra ciudad. Luego aquí fincó y en las propiedades adquiridas montó una importante cerámica, que dio ocupación a una porción de trabajadores que encontraron en ella el deseado jornal tan escaso en aquellos tiempos. La barriada «La Florida» fue el lugar donde don Prudencia La Viña abrió la importante fábrica de materiales de construcción. Más tarde, cuando nuestro Ayuntamiento trató de urbanizar a la barriada Florida, La Viña gratuitamente cedió el suficiente solar para trazar toda la calle que hoy lleva el nombre de Prudencio La Viña.

PLAZA PUENTE, del

Lepanto - Toledo (En Barrio 17: San Roque)

La vieja plaza del *Pont*, es sin duda la más antigua y la más castrense de la ciudad. Se encuentra al Norte del antiguo Alicante, y se tituló del Puente porque en ella había también un acueducto abierto para recoger las aguas pluviales de la montaña dirigiéndolas al mar.

Los viejos militares de otros tiempos se afanaron en bordearla de defensas, para proteger las altas murallas de la fortaleza que sobre el Benacantil se encuentran y a alguna de las viejas puertas que cerraban la ciudad al toque de oraciones.

Por efecto de la explosión de la mina subterránea construida por las tropas de Felipe V, para acelerar la rendición del castillo, fue destruido, en los alrededores de esta plaza, un baluarte con seis piezas de artillería de regular calibre. (Véase calle de la Mina).

En el Noroeste de la sierra del castillo, aún apreciamos ruinas del pequeño fuerte llamado «Mich-Armut». De él partía un tapión, que con entrantes y salientes, se dirigía por las sinuosidades que forman las alturas del cerro, por la *Ereta*, a esta plaza del Puente

Hoy de ella han desaparecido los viejos portalones. Unos volados en pedazos por la piqueta precursora de casas nuevas. Otros, medio muertos en el olvido de sus pocos transitados pasos.

Esta es la plaza del antiguo barrio cristiano que miró siempre al Alicante más moderno, llevando desde su altura una vida lánguida y sombría, bajo los muros de la fortaleza y en plano más elevado junto a los del antiguo templo de Santa María. No obstante, es típica aún a pesar de los olvidos, y a pesar de la escasa gente que pasa por ella.

En opinión del que fue Arquitecto Municipal, don José Guardiola Picó, la pla-

za del Puente dio origen y punto de partida a la población alicantina de nuestros días. Es espaciosa y a ella afluyen las calles siguientes: Balseta, Lepanto, San Juan, San Pedro y Toledo.

PLAZA CALLE PUERTA DEL MAR

Explanada - Gómiz (En Barrio 16: Santa María)

A esta amplia plaza mariner,a da nombre la desaparecida puerta de las murallas alicantinas, que hubo donde hoy se alzan las casas de la Explanada, números 1, 2 y 3. Por ella se salía de la ciudad al puerto y aparecía flanqueada mediante dos torreones; el de la Virgen de Monserrate a la derecha, y el de San Sebastián a la izquierda, desde los cuales la muralla proseguía en ambas direcciones por la orilla del mar hasta conectarse con el *Portal Nou*, entre la Villavieja y el Arrabal Roig, y, en la dirección opuesta, con otros dos torreones protectores de la puerta del Mar, como los otros del amurallado, eran verdaderos fortines de piedra, y en cada uno de ellos había una campana, que para indicar su continua vigilancia repicaban cada cuarto de hora los centinelas que situaba la ciudad para guardar los pequeños baluartes. En departamento inmediato a la Puerta del Mar se estableció la Aduana, en cuyo muro exterior fijose la tabla de los Derechos Reales que antes estuvo en el frontespicio de la Lonja.

La construcción de la Puerta del Mar se satisfizo mediante rentas municipales y también de los fondos de los templos de San Nicolás y de Santa María, a más de otras cantidades que destinó el Rey para este objeto.

CALLE PUERTO RICO

En Proyecto - Idem

Isla de las Antillas Mayores. Capital, San Juan.

Mucho debe la cultura cristiana de esta isla al alicantino nacido en Benimarfull, Fr. Hermenegildo Vilaplana. Enviado a Puerto Rico, allí tuvo los cargos de Lector de Sagrada Teología, Calificador del Santo Oficio y Cronista de su Colegio. Murió en 1763.

DEFENSA DE PUERTO RICO

(18 de abril de 1797)

Presentóse a la vista de San Juan de Puerto Rico, el 7 de abril de 1797, el almirante inglés Harwey, con 68 buques de transporte convoyado por un navío de tres puentes, otros cuatro de 50 a 60 cañones, dos bombardas y un crecido número de lanchas cañoneras. Al día siguiente desembarcaron 18.000 ingleses en la playa de los Cangrejos.

El brigadier Don Francisco de Castro era gobernador militar de la isla y disponía para la defensa de unos 3.000 hombres fijos, las milicias disciplinadas, de urbanos y negros y pardos; tenía además 32 lanchas cañoneras.

Los enemigos se prepararon para atacar el castillo de San Jerónimo, que además era bombardeado por los cañones de la escuadra; al mismo tiempo levantaron algunas baterías arpilladas con piezas que desembarcaron para batir la cabeza de puente de San Antonio, que defendía el paso por el caño del mismo nombre al islote sobre que está situada la plaza de San Juan de Puerto Rico.

La defensa de los españoles, briosa y heroica, mantuvo a raya al enemigo, durante 15 días; al cabo de los cuales, de refriegas y combates continuos, 800 hombres de la guarnición, valerosos e intrépidos, hicieron una salida al campo enemigo y acometieron briosamente a los ingleses por la retaguardia, provocándoles a que salieran a pelear con ello; pero con la flema británica, propia de los hijos de la Albión, consideraron mejor reembarcarse y a toda prisa lo verificaron, dejando en poder de los españoles toda la artillería, municiones, armas blancas, tiendas,

caballos, víveres, fusiles y, en general, cuanto habían desembarcado; se cogieron además 300 prisioneros.

Las bajas totales que sufrió el ejército inglés fueron 2.000; las nuestras consistieron en 42 muertos y 154 heridos.

Como recuerdo de tan gloriosa victoria existe en la plaza de Santiago de San Juan de Puerto Rico la estatua del descubridor de la isla, Don Juan Ponce de León, fundida con los cañones que los ingleses abandonaron en su huida.

Calles de la letra Q

CALLE QUEVEDO

(Siglo XVIII «de las Parras»)
Gerona - Villegas (En Barrio 10: Banco de España)

Esta calle dedicada al celebérrimo poeta y literato madrileño, don Francisco Quevedo (1508-1654), corresponde aún al distrito de la antigua barriada de San Francisco, en un más allá de la ladera izquierda del antigua *Barranquet* o Rambla de Méndez Núñez. Su tránsito, casi nulo, permite realizar a los niños sus juegos infantiles sin temor a peligro alguno. Grandes son la mayor parte de sus portaladas por dar casi todas ellas acceso a los almacenes, garages y comercios de las plantas bajas de los edificios, ya antiguos, del sector correspondiente a las calles de Bailén y de Castaños. En una de estas plantas, en la correspondiente al actual garage de los coches «La Alcoyana», el coronel Bonet conspiró y preparó la rebelión militar de 1884, depositando a su vez en ella todas las armas que para el levantamiento había podido conseguir.

PLAZA QUIJANO

P. Maltés - Idem (En Barrio 15: San Roque)

Entrado agosto de 1854 y declarado oficialmente como existente en la ciudad el cólera morbo asiático, fue nombrado Gobernador Civil de la provincia de Alicante, Don Trino González de Quijano. Este no sólo aceptó, sino que se apresuró a venir aquí a tomar posesión de cargo.

El cólera duró 47 días y causó 1864 víctimas. Una de las últimas fue el señor Quijano, héroe de la Caridad en aquellas circunstancias angustiosas para Alicante.

El agradecido pueblo alicantino le ha erigido por pública suscripción un monumento, donde reposan los restos del Gobernador, apóstol de Caridad, Sr. Quijano. Asimismo le ha dedicado una de sus calles.

CALLE QUINTILIANO

Salamanca - Afueras (En Barrio 2: Barranco de San Blas)

Marco Fabio Quintiliano, célebre retórico latino que nació, según una tradición dudosa, en Calahorra (España Tarraconense), por el año 42 de Jesucristo. Fue llevado a Roma después de haber seguido los cursos de los retóricos más afamados de su tiempo, entre otros, de Domicio Afer. Acompañó al procónsul Galba a España, quien le tomó afecto, y cuando fue Emperador, el año 68, le nombró profesor público de retórica en Roma, cuando apenas tenía 26 años. Quintiliano se dedicó exclusivamente a la enseñanza de la juventud romana. Uniendo el ejemplo a la palabra, Quintiliano también abogó en el foro con grande éxito. Por su reputación, Domiciano le confirió el rango de Patricio, y aún se cree que le elevó al consulado. Después de dedicarse durante 20 años a la enseñanza, cuando se retiró compuso la obra que ha dado fama a su nombre, titulada «De Institutione oratoria» en 12 Volúmenes.

Calles de la letra R

PARAJE RABASA

Por Avda. de Novelda - Afueras

La significación del vocablo «Rabasa» nos recuerda los célebres vinos alicantinos que tanta aceptación tuvieron en el marcedo nacional «el fondillol» y «moscatel», hoy desaparecidos. Y es que entendíase por Rabasa aquí en Alicante «Campo de viña», y de viñedo estaba casi totalmente plantada toda nuestra huerta y demás alrededores alicantinos. Rabasa en este paraje hace referencia a una más que regular finca que así se llamaba también. Aparecía casi totalmente plantada de viñedo, cuyo vino según Cavanilles era adquirido en su totalidad por los mercados de Valencia, Madrid y Barcelona. La plaga que ha sido azote de la generalidad de los antiguos viñedos españoles, acabó con la riqueza vinícola de Alicante quedando actualmente de ella sólo el recuerdo y en la nomenclatura *Rabasa* de tiempos mejores.

CALLE RAFAEL ALTAMIRA

Portal de Elche - 18 de Julio (En Barrios 12 y 13: Montepío Mercantil y Casas Consistoriales)

La calle rotulada en abril de 1910, con el nombre y apellido de este hijo de Alicante, es una de las principales de la ciudad, tanto por el lugar donde se encuentra como por sus viviendas.

Tiene entrada por la plaza del Portal de Elche y su salida a la plaza del 18 de Julio. Afluyen las calles de Alberola Romero, Santa Faz y el Pasage de Amérigo.

Contiene la calle de Rafael Altamira quince grandiosos edificios en la acera de los números pares y doce, incluyendo el Pasage de Amérigo, en la de los impares, y casi todas de construcción moderna relativamente.

En la casa n.° 23, donde setuvo instalada la acreditada tienda de ultramarinos de Serafín Sánchez, pasó los primeros años de su vida el ilustre marino y matemático, gloria de España y de su siglo, don Jorge Juan y Santacilia; en la del n.° 6, nació el revolucionario Capitán Lagier y el Ministro de la 1.ª República, don Eleuterio Maisonave y Cutayar; en la del 11 vivió largos años don Juan Bonanza, alcalde de esta ciudad a la que dotó, de un Matadero y del paseo rotulado hoy Explanada de España.

En el sitio que ocupa el Pasage de Amérigo, estuvo el convento de Dominicos, que difundía la luz del saber entre las clases sociales de esta población. Su planta baja, izquierda, estuvo ocupada por el Banco de España, desde su fundación en Alicante hasta 1894, y la de la derecha por el Café «Universo», uno de los más lujosos (1862-1866). El escritor e historiador local don Nicasio Camilo Jover, falleció en la casa n.° 2, el 1 de septiembre de 1881, y el laureado Cronista de la Provincia, Vila y Blanco, en la del 28. El primer balneario de agua dulce que tuvo Alicante, lo instaló don Juan Bonanza en esta calle el año 1864.

En mayo de 1890, con motivo de la muerte de don Eleuterio Maisonnave, el concejal don Amando Alberola, propuso al Ayuntamiento cambiar el nombre de esta calle, entonces «Princesa», por el de «Maisonnave» propuesta que fue rechazada por oposición de sus compañeros de Concejo, Sres. Viravens, Altamira, Campos Vassallo (D. Rafael) y otros, ya que el cambio del nomenclator callejero produce trastornos en lo oficial y en la popular. Denegación grata a considerable sector alicantino por el ideal demagógico de Maissonave.

Transcurrieron, de lo dicho últimamente, veinte años y no obstante existir los mismos inconvenientes que en 1890, nuestra Corporación Municipal acordó en 1910 que, en lo sucesivo la calle de la Princesa se llamase de Rafael Altamira, y ésto apesar también de estar en vigor una Real Orden del Ministerio de la Gobernación, aconsejando a los Ayuntamientos que no se varien los nombres de las calles, y caso de hacerlo, que no ostenten el de personas vivientes.

El periódico «Diario de Alicante» del 26 de noviembre de 1909, publicó unos párrafos de una carta que el propio Altamira dirigió a su Director. Dicen así:

«Hacen mal los alicantinos de poner a una calle el nombre de un ser viviente porque si éste es hoy bueno, mañana podría ser nefasto para los intereses del pueblo, y habría entonces que cambiar la placa para aplacar los razonados gritos de éste. Mire: en Oviedo pusieron el nombre de González Besada a una de sus calles, se planteó en el Congreso la cuestión de los ferrocarriles estratégicos y el ministro por razones de alta política decidió su voto, en contra de los intereses de Asturias. Hoy la calle lleva el nombre de «El Camelo». Los nombres de calle sirven para honrar el nombre de nuestros ilustres. Lo que no sé es de dónde se han sacado que yo he nacido en una casa de esa calle. Yo nací en la de Montengón. ¿Sabe en dónde está la calle de Montengón?».

La calle de Rafael Altamira es de las que más veces ha sido rotulada. Llevó el nombre del Mar hasta 1750; Matadero, hasta 1810; Correo, hasta 1820; Durante el trienio constitucional, llevó el de Riego; a la restauración del régimen absolutista (1823), de la Princesa; durante el período revolucionario (1863-1875), el de Prim; desde la restauración en el trono de la Dinastía de Borbón (1875), otra vez el de la Princesa, que retuvo hasta primeros de abril de 1910 que lleva el de Rafael Altamira.

En 1943, catorce muertos se registraron aquí a consecuencia de una explosión de dinamita existente en una armería de esta calle.

Don Rafael Altamira nacido en Alicante, constituyó en cultura una verdadera autoridad y prestigio nacional, por eso, era llamado por muchos el «sabio alicantino». Profesor de Historia sigue la gloriosa tradición de nuestros historiadores, con su producción de tratados y monografías históricas, tan admirables por su calidad como por su número. Siempre y en todas partes alicantino, lanzó en Madrid, el famoso e interesante libro titulado «Derecho consuetudinario y Economía popular de la provincia de Alicante». Por 1905, y para dar a conocer a su pueblo, recreando a las gentes, escribió y dio a la publicidad sus «Cuentos de Levante».

Falleció en Méjico el 1 de junio de 1953, legando su rica biblioteca alicantina a nuestro, Instituto de Enseñanza Media.

CALLE RAFAEL ASIN

J. S. Lloret - Sin Salida (En Barrio 35: Castillo de San Fernando)

Hállase enclavada en las proximidades del Estrecho de Los Angeles, y tiene su entrada por la carretera de San Vicente y su salida a las afueras.

Don Rafael Asín Linares, era abogado del ilustre Colegio de Alicante y dueño de los terrenos de la citada calle, en la que poseía un gran huerto, desde muy antiguo, conocido por el «Hort d'els Bous», (huerto de los toros), por ser este lugar donde solían pasturar los destinados al consumo de carne de la población.

En el último tercio del siglo XIX, don Rafael Asín.

Desempeñó el cargo en esta su ciudad natal de Secretario judicial o Escribano de actuaciones. Por elección popular desempeñó también el cargo de concejal de nuestro Ayuntamiento, interesándose, como acusan las actas municipales de sus tiempos, de la ornamentación y saneamiento de nuestra ciudad. A su interés e intervenciones edilescas, se deben una porción de antepechos construidos en los lugares difíciles y de peligro de las de San Roque, Santa Cruz y Carmen. Su domicilio, subiendo a Campoamor, vino a ser como un paño de lágrimas para todos los que hasta él acudían por considerarse injustamente reprendidos o sancionados por la autoridad municipal.

CALLE RAFAEL GARCIA VIDAL

Valladolid - Juan de Garay, en Garbinet (En Barrio 21: Pla de Bon Repós) (Sesión 30-IV-1955)

Acababa la carrera de Leyes don Rafael García Vidal, cuando estalló el Movimiento Nacional, y él, por su educación y formación familiar, por sus sentimientos y convicciones, no podía estar con los enemigos de Dios y de las tradiciones patrias. Esta incompatibilidad le llevó a la cárcel y después a las tapias del cementerio, siendo uno de los 52 fusilados de la noche del 29 de noviembre de 1936.

(Véase calle César Elguezábal)

CALLE RAFAEL TEROL

Gabriel Miró - Dr. Gadea (En Barrio 8: Gabriel Miró)

Fue de las primeras calles que se construyeron en el Arrabal de San Francisco; pues su apertura pertenece a la mitad del siglo XVII.

Además de ser de las calles más antiguas que contaba esta barriada, era la más importante que tenía.

Su primitiva longitud se extendía desde la hoy plaza de Gabriel Miró, hasta la calle de Canalejas (antes de las Bóvedas). En nuestros días ha aumentado, hasta la Avenida del doctor Gadea.

Afluyen a la calle de Rafael Terol, las de A. G. Chápuli, Virgen de los Desamparados, Canalejas, Velarde, Santiago, Valdés y San Quintín.

«Larga» fue el primer nombre que tuvo por ser la de más longitud que existía en este Arrabal.

Se le varió en los comienzos del siglo XIX el nombre de Larga por el de Babel, por ser obligado camino que conducía a la partida de este nombre.

Hasta el año 1876, la calle de Rafael Terol, adolecía de anti-higiénica; lo que subsanó, con la construcción de alcantarillado y elevación del suelo, don José Bas y Moró, Alcalde de la ciudad en aquella fecha.

Concretándonos a recordar hechos notables aquí ocurridos, omitiendo sangrientas tragedias de familia y horrorosos incendios, diremos lo siguiente:

En el mismo sitio donde hoy converge con la de Canalejas, existió hasta 1810, una puerta que daba entrada a la ciudad. Dicha puerta cerraba a unas murallas que construyeron los ingleses durante el tiempo que tuvieron en su poder la plaza de Alicante, (1707-1708). Por dicha puerta, entraron aquí las tropas anglo-holandesas. En 1810, al construirse nuevas murallas, desapareció.

La Calle Larga y la de la Virgen de los Dseamparados, fueron las dos del Arrabal de San Francisco, más castigados por la terrible epidemia de Fiebre Amarilla de 1804.

En la casa n.º 24 se instaló por Ribera Guarnero y Hermanos la primera fábrica de chocolates y pastas movida a vapor. Sus artículo obtuvieron medallas de oro en Exposiciones Internacionales y Nacionales. Dicha fábrica subsistió aquí desde 1868 hasta 1875, que se trasladó a un edificio construido de planta, muy grandioso, en la partida de San Blas.

En el n.º 17, vivió por muchos años y murió el experto médico don Juan Jornet, quien, con sus compañeros José Mira, Pascual Villcarnera y Manuel Ausó, propagó en Alicante y provincia, por mitad del siglo XIX, la homeopatía del médico alemán Samuel Cristóbal Federico Hahnemann.

Finalmente diremos, que como existía en Alicante costumbre piadosa de ostentar un cuadro de la Santa Faz cada Puerta de Murallas, y como la de la calle Larga careciese del referido cuadro, éste se instaló en la fachada de la casa hoy número 20, cuya capillita ha existido hasta hace pocos años. A esta imagen se le dedicaban fiestas callejeras todos los años, durante tres o cuatro días.

El nombre de Rafael Terol que hoy lleva, se le dio en enero de 1902, fecha del fallecimiento de este distinguido hijo de Alicante, cuya memoria quedó así perpetuada.

Nació Rafael Terol Maluenda en Alicante, y fue fervoroso político dentro del partido progresista. Su vida política comenzó en los últimos años de Isabel II, y su primer cargo público fue el de Diputado Provincial, que ejerció por elección desde 1868 hasta 1883, en que ocupó la presidencia de la Diputación.

En 1886 fue nombrado Alcalde de Alicante, cargo que desempeñó hasta 1891. También fue Presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País y del Casino.

Luego Terol fue Diputado a Cortes en las legislaturas 1893, 1898 y 1901.

Falleció en 1902.

Poseía la Cruz de Beneficencia de primera clase por los servicios prestados durante el cólera de 1885.

CALLE RAMIRO LEDESMA

Los Caídos - Gra. Tángel (En Distrito 5.º: Villafranqueza)

Ramiro Ledesma, fundador de las J. O. N. S., nació en Alfaran (Zamora) el 23 de mayo de 1905. Era hijo de un maestro rural. La situación de su pueblo, alejado de los medios comunicativos de la ciudad, o la situación económica de su familia, precaria y sencilla, no le permitieron alcanzar una formación destacable. Casi un niño hace unas oposiciones al Cuerpo de Correos y obtiene una plaza con lo que consigue dos cosas: un sueldo y un destino en Madrid. Con ambas cosas, en los ratos libres estudia el bachillerato y más tarde cursa los estudios de Filosofía y Letras y de Cicencias al mismo tiempo. Estos campos tan distintos le dieron el equilibrio exacto de su mente: «una sed de comprensión y una disciplina mental», cualidades que servirán para situarlo ante la vida con una postura noble, rigurosa, entera, profunda como la razón de las cosas y exacta como una fórmula matemática.

Y serenamente fue mirando al mundo que le rodeaba, mirando a aquella España y aquellos tiempos que le tocó vivir, mirando a los demás españoles de sus días y mirándose a sí mismo, se revelaron sus aspiraciones políticas. Y sin vacilaciones, comenzó a cumplirlas.

En el mes de febrero de 1931, es decir, dos meses antes de proclamarse la República, Ramiro Ledesma, capitaneando a un grupo de jóvenes intelectuales, (Juan Aparicio, Giménez Caballero, Bermúdez Cañete, Souto Vilas, Raiumundez y otros), firma con ellos un manifiesto político titulado «La Conquista del Estado», en el que se propone como banderín de enganche el siguiente programa político:

«El Poder corresponde al Estado.—Superación práctica del marxismo. Extirpación de los focos nacionales. Extructuración sindical de la economía. Expropiación de los terratenientes. Justicia social y disciplina social. Afirmación de España como potencia internacional. Actuación revolucionaria hasta llegar a la Conquista del Estado».

Es fácil darse cuenta de que estos puntos, que más bien sin anhelos un tanto balbucientes todavía, son el principio de algo que luego iba a cuajar en los dieciocho puntos de las J. O. N. S., y más tarde en los veintisiete puntos de la Falange Española y de las J. O. N. S.

Un mes más tarde, el 14 de marzo de 1931, aparece el primer número de un semanario que también se llama «La Conquista del Estado». Es Ramiro Ledesma el fundador auxiliado por un puñado de muchachos jóvenes y universitarios. Dos cosas preocupan en aquel momento a Ramiro: defender la unidad de España amenazada por el separatismo y conseguir que no hubiera un solo español sin pan ni alegría. Ya aquí encontramos ligadas estas dos ideas, entonces antagónicas, en lucha, defendidas por hombres distintos, la Patria y la Justicia. Este fue el mejor hallazgo de Ramiro.

Ramiro Ledesma continuó la publicación de «La Conquista del Estado» durante el verano de 1931, pero en el mes de octubre hubo de suspenderla. Por estas fechas se estaba incubando ya un nuevo movimiento con la fusión de la «Conquista del Estado» y un grupo político recientemente fundado en Valladolid.

Con José Antonio Primo de Rivera y Julio Ruiz de Alda unificó las J. O. N. S. y Falange Española; de las que fue su presidente, al ser designado Primo de Rivera Jefe Nacional. Por estas actividades, por las de su fecunda oratoria y por las de su infatigable pluma fue asesinado en el cementerio nuevo de Aravaca el 29 de octubre de 1936.

CALLE RAMOS SAAVEDRA

Dr. Recasens - Dr. Maestre de San Juan, en R. Alta (En Distrito 5.º: Angeles)
(Sesión 30-IV-1955)

Perteneció Saavedra a la juventud estudiantil española y situose lejos de la F. U. E., por no simpatizar con los ideales revolucionarios de aquellos estudiantes. Por sus palabras, lecturas y propagandas le tildaron de *cavernícola*, y llegada la revolución de 1936, por su cavernicolismo fue asesinado en una de las carreteras póximas a Alicante.

PARTIDA REBOLLEDO

(En Distrito 8.º: Rebolledo)

En término municipal de Alicante, Rebolledo constituye la décimo tercera partida rural. Sus tierras de secano cosechan almendra y algarrobas a más de abundantes cereales en los años lluviosos. Los hijos de Rebolledo, que no se ocupan en el laboreo agrícola, visitan constantemente la capital donde trabajan en sus talleres y obras de construcción. Sus mujeres, aún en nuestros días, frecuentemente se ocupan levando las ropas de familias alicantinas por el antiguo procedimiento de la *colada*.

CALLE REGIDOR OCAÑA

Avda. de Novelda - Afueras, Este, en Ciudad Jardín)
(Sesión 30-IV-1955)

D. Luis de Ocaña, caballero alicantino de Orihuela, letrado de gran crédito y reputación, perteneciente al Consejo de S. M., cuyo asesor en la gobernación de dicha ciudad, D. Francisco I de León, insertó en el tomo II de sus «Decisiones» una alegación de este jurisconsulto, el cual, de Orden de Felipe III, imprimió en valenciano un libro titulado «Libre de capitols, los quals se arrenden y aclaren los Drets Reals de su Magestad en la Coverció y Baylia General de Oriola y Alacant y les Declarasions de com se practiquen y eixecuten» (Orihuela, 1613). Dejó escrito otro «Llibre dels estatuts y ordinacions respectans al govern de la ciutat de Alacant y Regiment de aquella».

CALLE REGULO

Sirio - Llano de la Florida (En Barrio 38: Florida)

Régulo, así se llama a una estrella de primera magnitud en el signo de León, que es el quinto del Zodiaco. El Zodiaco es el círculo máximo de la esfera, dividido en doce signos; y también la parte del cielo en que giran los planetas.

(Véase calle del Aguila)

Nota:

Me decía un gran amigo mío que si él fuera alcalde de Alicante, suprimiría el nombre artronómico de todas las calles, con la seguridad de que ni los astros ni los astrónomos se ofenderían por ello.

CALLE RELLEU

Dr. Albiñana - Norte (Distrito 5.°: Villafranqueza)

Villa alicantina del partido judicial de Villajoyosa, con aguas sulfurosas sulfídricas sin explotación. Se levanta en las laderas de una loma. Es una sucesión de tejados que suben desde su rambla hasta la cima de la loma. La iglesia es de dos épocas: la de 1635 por Francisco Pujades Borja, Señor de Relleu y Conde de Anna, y la más moderna; destaca su torre campanario. Conserva en ruinas su castillo de gran tamaño. Su riqueza es la almendra.

Pueblo importante o encrucijada debió ser Relleu en tiempos de moros, para poseer castillo de proporciones nada comunes, y es una verdadera lástima que no se conserve fotografía o simple apunte, de cuando en buen estado se hallaba.

En 1211, Jaime I El Conquistador lo toma a los moros, que a la sazón contaba con 200 vecinos. Instalados en el pueblo, los cristianos son muertos todos en el año 1248 en la rebelión del moro Alzarach. Llega el rey a reprimir la rebelión y les vence en el barranco de Alcoy, llamado después «Barranco de la Batalla».

Por concesión real pasa Relleu a don Bernardo de Sassia, y en el tratado de Almizrra en que se marcan los lindes de Castilla y Aragón, Relleu queda por Aragón y Aguas de Busot de Castilla. El límite pasaba por el Mojón del Espino en la Vallonga. Por esto Relleu pertenecía hasta hace poco al arzobispado de Valencia, como Castalla, mientras que Aguas de Busot lo hacía al de Orihuela.

En la guerra de los Pedros, toma Relleu partido por el aragonés y en Jijona, Castilla es derrotada. Pasa después Relleu, en 1358 a don Alfonso, primer duque de Gandía y después a don Alfonso de Aragón, quien lo cede al infante Don Juan, hijo del rey de Navarra. En 1430 éste lo vende al caballero don Alfonso de Morales en la suma de 5.520 reales. Esta venta se realiza con motivo de tener que abonar a tropas y caballeros que habían luchado por Aragón, contra Castilla, sus sueldos. Fue firmada esta escritura en Lérida en diciembre de 1430, por el príncipe de Viana.

Cuando en 1609 Felipe III decreta la expulsión de los moros, estos se alzan en armas, y juntamente con los que habitaban en Sella y Finestrat —pues los de Orcheta no se les unieron— se dirigen a Alicante, en donde finlamente son vencidos y muertos la mayoría. Los que se salvaron fueron embarcados.

Se pobló de nuevo, a razón de esta expulsión, de cristianos a Relleu, y es cuando se levanta la iglesia en el año 1635, al lado mismo del antiguo cementerio del pueblo.

Por el año 1653, concede Felipe IV privilegio a los de Villajoyosa para que construyan en término de Relleu el pantano. Nos referimos al primitivo pantano del Amadorio, mucho más arriba de donde se halla el actual.

En la guera de Borbones y Austrias, estos destruyen el pueblo, por haber tomado partido por los Borbones, pudiendo contarse ya a partir de aquí, la reconstrucción del mismo y configuración que hoy presenta.

Fueron también los señores de Relleu, en 1772, el conde de Puñon y después lo sería don Felipe Carlos Osorio, conde de Cervellón y marqués de Nules, si bien antes que éstos lo fue don Luis Ana Pacheco, barón de Relleu y comendador de las Encomiendas del Fresno y Torrecilla.

En la batalla que en la guerra de la Independencia, en 1812, el día 21 de julio, se libra en Castalla contra los franceses, toma parte en la misma un batallón de Relleu, llamado «Tiradores Oxados» haciendo muy buen papel, y asimismo al siguiente año y en el mismo lugar lo harían de nuevo. De esta batalla se conserva en el Museo del Louvre en París, un cuadro. Y creemos que otro anda por Cataluña.

La breve historia de este pueblo de la montaña queda perfilada en estas líneas, como el conjunto del pueblo mismo. Lo otro, el vivir un día entre almendros, queda al albedrío del que desea hacerlo.

CALLE REMIGIO SEBASTIA

Plaza Puente- Castillo Sta. Bárbara (En Barrio 15: San Roque)

Si nos fuese dado tener que dar a la estampa una biografía completa de Don Remigio Sebastiá, ¡cuánto sentimentalismo y bondad cristiana tendríamos que derrochar!; porque don Remigio Sebastiá, fue el médico más popular que ha tenido Alicante durante la segunda mitad del siglo pasado. Fue el médico de los pescadores, de los hombres de mar, de todo el arrabal Roig y también de sus inmediaciones. El cuidaba de la salud de los habitantes de aquellas casucas donde la pobreza constituía principal predominio; aconsejaba al marinero pescador oportunamente cuando debía de retirarse de su trabajo y cuando también debía de emprenderlo; aliviaba a las esposas en los momentos delicados de la maternidad y esmeradamente se preocupaba de los pequeñuelos, de aquellos hijos del trabajo; y cuando a su ciencia se resistía la maligna enfermedad, entonces Don Remigio Sebastiá enjugaba lágrimas y amortiguaba dolores con el óbolo de su caridad.

CALLE REPUBLICA ARGENTINA

Orihuela - Catral (En Barrio 38: Florida)

Provincias unidas, del Río de la Plata, conocidas por República Argentina, cuya capital en Buenos Aires.

La cultura musical de esta República debe a D. Francisco Llovell Riera gran parte de su expansión. Tanto en música profana como en religiosa dio a conocer su nombre que se admiró en las diversas esferas sociales de múltiples ciudades de América del Sur.

Nació en Denia y estudió el Divino arte en Valencia. Bajo la dirección del eminente maestro y compositor D. Salvador Giner, el que siempre tuvo a Llovell por uno de sus discípulos más predilectos. Luego, el Sr. Llovell fue un maestro de piano de gran valía y uno de los mejores profesores de oboe de España.

Sus paisanos de Denia, dicen del Sr. Llovell que como notabilísimo concertista recorrió triunfalmente toda la Argentina, donde sus éxitos fueron tan numerosos como inmensos.

En agosto de 1919, regresó a España, residiendo una corta temporada en su ciudad natal y luego regresó nuevamente a la Argentina para allí desplazarse a cumplir compromisos musicales en Chile, Perú, Bolivia, Uruguay y Méjico.

Un consulado argentino en Alicante resuelve los intereses del Estado americano en esta ciudad.

CALLE REYES CATOLICOS

Calvo Sotelo - Salamanca (En Barrio 3: Dr. Gadea)

Isabel y Fernando. Ella nació en Madrigal de las Altas Torres, en 1451, y pasó sus primeros años ne Segovia, donde fue proclamada reina de Castilla a la muerte de su hermano Enrique IV. El fue hijo del rey de Aragón Juan II, al que sucedió en el reino.

Mediante el matrimonio de Don Fernando con Doña Isabel quedaron unidas las dos coronas y el reinado de ambos afirmó la unidad nacional y la autoridad real; permitió el descubrimiento de América e hizo que España adquiriera en sus luchas victoriosas contra Francia, el rango de gran potencia.

Don Fernando y Doña Isabel han pasado a la Historia con el títtulo de *Reyes Católicos*, distinción que les fue otorgada por el Papa Alejandro VI por la constante preocupación de la fe de sus reinos y porque fueron a la vez celosos defensores del prestigio de la Iglesia, a la que procuraron una mayor consideración mediante la revalidación de su clero, conventos y monasterios.

ALICANTE CIUDAD

El título de ciudad le fue concedido a Alicante, por el Rey Fernando II de Aragón y V de Castilla, el cual, accediendo a los deseos manifestados por el Consejo en atenta exposición, expidió en Córdoba una Real Cédula, fechada el 26 de julio de 1490, dignándose conceder el citado título y otorgaba además de tan alta distinción los honores, prelaciones, gracias, favores, dignidades, preminencias, exenciones, inmunidades, franquicias, libertades y todos los demás privilegios que condecoraban a las demás ciudades del Reino de Aragón al que Alicante pertenecía, y asignaba a su jurisdicción los pueblos y alquerías de San Vicente, Villafranqueza, San Juan de Benimagrell, Agost, Busot y Aguas con otros además limítrofes.

ALICANTE EN LOS SIGLOS XVI y XVII

La elevación de Alicante a la categoría de ciudad, atrajo a nuestra población varias familias de la nobleza española, que quí se establecieron y edificaron sus viviendas; pueden enumerarse, entre otras, la de Fernández de Mesa, Forner, Mingot, Ansaldo, Bosch, Castillo, Domenech, Pascual del Pobil y Pascual de Bonanza.

Cerca del puerto, que inmediatamente se inició, comenzaron a edificar sus viviendas, los marineros propietarios de embarcaciones, formando el barrio que después se llamó de San Francisco, por el convento franciscano en él edificado.

Esta zona de población fue hermoseada por los frailes de dicho convento, formando una plazoleta ante la puerta del templo y en la que levantaron una ingente cruz sobre cinco gradas. En la actual plaza de Calvo Sotelo labraron un atractivo huerto que proporcionaba esparcimiento a los hijos de la nueva ciudad y sobre la cúspide de la «Montañeta» erigieron un «Vía-Crucis» público.

Durante el año 1535 se construyó el Baluarte de San Sebastián o Espolón en el E.S. de la plaza del Teniente Luciáñez (Ramiro) y el de San Bartolomé al lado opuesto al de la puerta de Elche. La escalinata, por la que se bajaba al mar, situada en la actual Puerta de Elche, se sustituyó por una muralla que terminaba en un fuerte que subsistió hasta el siglo XVIII con el hombre de CHANCA.

En el año 1541 se edificó la SALA VIEJA, que primero se destinó para cárcel y residencia del Justicia y de sus curiales y luego, con el nombre de ASEGURADA, sirvió para que en ella se celebrasen los cabildos del Consejo. En la puerta de Ferrisa y en el palacio inmediato a la misma (hoy domicilio de la familia de Bosch) se llevaron a cabo importantes reformas por el Duque de Maqueda, a quien se había adjudicado dicho palacio y los altos de la mencionada puerta, por los servicios prestados en favor de Carlos I durante el levantamiento de los Comuneros.

En dicho palacio se hospedó Francisco I de Francia, cuando después de la batalla de Pavía se dirigía hacia Madrid en calidad de prisionero de Carlos I.

Al llegar estos tiempos, en que España tuvo que luchar contra varias naciones, Alicante, por su admirable situación geográfica fue uno de los puntos ambicionados por los combatientes, lo que obligole a asegurar sus fortificaciones y amurallar las partes nuevas de la población, que habíanse edificado fuera del perímetro amurallado.

En el año 1557 se formaron nuevos planos de amurallado y llevose a su ejecución, derribando la antigua muralla, que recorría la calle, hoy, de Miguel Soler (antes de los Angeles), Labradores y plaza de San Cristóbal. La nueva línea amurallada, arrancaba del Portal Nou, situado en la plaza del Teniente Luciáñez y daba paso a la playa, estando defendida por el ESPOLON; de aquí, dicha muralla, por la playa, formando una recta, se unía con el fuerte de San Sebastián y con el de la Virgen de Monserrate, edificios en los terrenos de la Explanada, don-

de actualmente se cuentran las casas señaladas con los números 1, 2 y 3. En medio de ambos fuertes se encontraba la puerta de acceso al Puerto. La muralla, desde estas fortalezas, seguía por la playa, actualmente, calle de San Fernando hasta los torreones de San Francisco y San Bartolomé situados, el primero donde hoy comienza la antigua calle de Rafael Altamira y el segundo en el lugar ya mencionado, o sea, donde se inicia la calle Mayor. Entre una y otra fortaleza, recuerdo al lector que se encontraba el portal de Elche. Del mencionado fuerte de San Bartolomé arrancaba, de nuevo, la muralla y corriéndose por la derecha de la actual Rambla de Méndez Núñez, venía a parar al torreón de San Antonio, al final de dicha Rambla, y luego subiendo por la hoy calle del General Primo de Rivera (Infanta) se unía con el portal de la Puerta Sueca, situado en esta última calle. Este portal lo defendían el torreón de San Antonio y el de la Ampolla situados sobre la falda de la sierra, frente a dicha puerta; restos de sus ruinas nos permiten apreciar hoy, el preciso lugar de sus emplazamientos.

La muralla, desde este lugar, ascendía por el Benacantil, entreponiéndose alguna que otra fortificación, siendo la llamada MICH ARMUT la de más consideración. Desde esta fortaleza partía un tapión, que pasando por los barrios de Santa Cruz, Carmen y San Roque, finalizaban en la plaza del PONT.

El Castillo se comunicaba con la población mediante un camino cubierto, en sus lados, por tapias de sillería, que desde el Portal Nou ascendía hasta la cumbre del Benacantil.

Las fortificaciones que vamos indicando, estaban construidas de piedra fuerte; su forma era la de un cono algo achatado; el actual torreón del castillo de don Fernando nos da idea de ellas.

Las puertas de las murallas eran porchadas de cinco o más metros de elevación por tres o cuatro de fondo; terminaban con medio punto, en el cual se ostentaba, en alto relieve, el escudo nacional y algo más elevada la efigie de la Santísima Faz, prueba terminante de la gran devoción que el pueblo alicantino profesaba a la sagrada Reliquia y que surgió tan rápidamente por los prodigios que había realizado. En uno de los laterales aparecía el cuerpo de guardia y la garita para el centinela, que, para indicar su constante vigilancia, cada cuarto de hora repicaba una campana, situada en la parte más alta de la puerta.

La población en el último tercio del siglo XVI, y principios del XVII ,pasaba ya de un millar de viviendas, formando cinco plazas, (la de la Font, Santa María, Fruta, Mar y San Cristóbal) y una porción de callejas que aún hoy podemos apreciar en los rincones más antiguos de las ciudad. En extramuros aparecía el Barrio de San Antón, que apenas contaba cincuenta casas con algunos almacenes de separto, y al arrabal de la «MONTAÑETA», de pobres viviendas que albergaban a pastores y braceros de la tierra.

A los edificios públicos reseñados, hemos ahora de añadir el del Hospital de San Juan Bautista, en la calle de Montegón; y la Casa del Rey, dedicada a granero y a desembarcadero de los buques que llegaban cargados con sal, donde en la actualidad está emplazada la Casa de Correos y Telégrafos, entonces extramuros y a orillas del mar.

La nobleza edificó sus viviendas, cómodas y vistosas, en la plazas de la Fruta y San Cristóbal, y en las calles de los Hidalgos (Labradores) y San Nicolás; de su templo y del de Santa María nos ocuparemos en la respectiva calle del primero y plaza del segundo.

Topográficamente, la población, como se deduce de lo dicho, estaba dividida en dos partes: la llana, que se extendía desde el mar hasta las faldas del Benacantil, y la montañosa, edificada sobre las estribaciones de dichas faldas.

Al llegar aquí no nos es posible silenciar el hecho, que constituye todo un poema de amor y sacrificio de aquellos hijos de Alicante, en favor del pueblo que venían construyendo; Felipe II, le rey cruelmente criticado por la pasión de quienes hacen alarde de creencias y sentimientos distintos a los de aquel gran Monarca, sostenía una formidable guerra con Inglaterra; ante ésto, los alicantinos, temiendo que la armada británica invadiese y destruyese la ciudad querida, redoblaron la vigilancia y fuerzas de las fortificaciones, pertrecharon de bastimentos y municiones el castillo, y, en vista de que sus cisternas estaban totalmente secas, ¡Oh, esfuerzo inaudito!, llenáronlas, subiendo a brazos el agua desde la ciudad.

Los berberiscos que infectaban nuestras costas, en el año 1591 desembarcaron en imponente partida, cerca de Santa Pola y con sus actos vandálicos atemorizaron a la comarca; los alicantinos, prevenidos y temerosos por la seguridad de su pueblo, salieron en busca de aquellos piratas, obligándoles a la fuga, no después de un tremendo castigo, por el que las cabezas de muchos de ellos, colocadas sobre picas, fueron expuestas en la calle de Labradores, hoy General Sanjurjo.

En el año 1640, el número de casas de la población, dentro del recinto amurallado, era de mil doscientas; y en extremos, contaba con las de los barrios de San Antón y San Francisco y Arrabal-Roig.

Por las inmediaciones de lo que es hoy estación ferroviaria de la Compañía de Andaluces se construyó en 1648 un lazareto para cobijar, durante las epidemias, a los atacados pobres, y en la parte opuesta, donde tenemos la Estación de la Marina, un caserío flotante donde se refugiaba la clase pudiente para librarse del contagio en los días calamitosos.

El esfuerzo inagotable de los alicantinos por hacer de su pueblo una ciudad que sobresaliera de entre los otros pueblos, hizo que al llegar le año 1671 se ensanchase el radio de la población, con nuevas edificaciones por la Villa-Vieja, siendo la más amplia y vistosa la que hasta hace poco estuvo dedicada a la Escuela de Comercio.

A consecuencia de la guerra que Luis XIV de Francia, declaró a España, Alicante, en el año 1691, sufrió, de la escuadra francesa un intensísimo bombardeo que destruyó la mayor parte de la población; calles enteras quedaron totalmente arrasadas. Sus ruinas se trasladaron a las inmediaciones de lo que hoy es Casa de Correos y Telégrafos, ganando con ellas un buen trecho de mar que se convirtió en anchuroso terraplén; sobre el mismo intentaron aquellos hijos de Alicante la construcción de un baluarte, que defendiese a la ciudad de bombardeos tan crueles como el que acababa de sufrir.

Hecho el proyecto y aprobado por el Virrey de Valencia, comenzaron las obras en octubre de dicho año. La piedra se extrajo del cerro de la MONTAÑETA. Este baluarte quedó emplazado en la actual calle de San Fernando, en su tramo comprendido entre las desembocaduras de las calles de Lanuza, Valdés y cruce de Canalejas.

Consistía en un muro de siete metros de altura, que formaba ángulo con otro más alto, el primero finalizaba con una resistente cornisa, y el segundo con troneras, cañones de diferentes calibres se montaron en los puntos culminantes y estratégicos de ambos muros. Un foso profundo protegía la fortaleza en su parte Norte y Oeste. Las principales dependencias eran: almacenes para víveres y municiones; una cisterna; un pabellón para la tropa y un polvorín circular con una pequeña cúpula por techumbre. Una cuestecita en la parte Este del mismo, daba acceso a la puerta de entrada consistente en un arco de medio punto, junto al que aparecía una garita para el centinela que guardaba la entrada.

A esta fortaleza se la llamó de «San Crlos», en obsequio al Rey Carlos II, que netonces regía los destinos de la Nación.

Las casas y las calles destruidas por los franceses fueron pronto reedificadas, apareciendo con más pulcritud y tendencias modernas que las arrasadas. Una de las calles más favorecidas fue la de Labradores, cuyas viviendas se reedificaron de conformidad con el estilo plateresco, como se puede apreciar, aún, en algunas de las que subsisten y sobre todo en la portalada de la capilla de la Comunión de San Nicolás.

La casa de la ciudad quedó totalmente arruinada. En el año 1696, se acordó construir sobre sus escombros otro edificio; este acuerdo se llevó a la práctica en el 1699. Para iniciar los primeros trabajos el Ayuntamiento tuvo que vender cuatro hilos de aguas del riego de la Huerta y cuatro casas que poseía.

Después de sesenta y cuatro años de trabajos, el pueblo alicantino lució ese hremoso edificio denominado, CASA DE LA CIUDAD.

CALLE RIBERA

Médico Manero Mollá - San Francisco (En Barrio 10: Banco de España)

Después de Ribalta dio fama a nuestro reino valenciano, aunque casi toda su vida la pasó en Italia, José de Ribera, el Spagnoletto.

Nacido en Játiva (1598), vase a Italia, en donde pasa apretada miseria. Su maestro Miguel Angel le enseña la factura enérgica y el gusto por el claro obscuro. Después de las amarguras de la lucha halla días de gloria, y en Nápoles llega a vivir como un gran señor; grandes señores le rodean, uno de ellos seduce y rapta a su hermosa hija. Cae en profundo abatimiento. Abandona su trabajo. Muere sin saberse cuándo, ni cómo, ni dónde.

Ribera pinta a Cristo pocas veces. Es fuerte y sobrio su realismo, y muy español; en la manera de tratar los temas religiosos posee un concienzudo conocimiento de la forma humana; dibujo sólido y empaste brioso; paleta a base de negros, tierras y blancos, sin los brillantes azules y rojos de Murillo. Pintor de una región en la que predominan los aspectos tristes, nada sonríe en sus cuadros; el paisaje es árido y austeras las figuras de sus santos.

CALLE RICARDO OLIVER FO

Garbinet - Sin Salida, en Carolinas (En Barrio 21: Pla de Bon Repós)
(Sesión 30-IV-1955)

De naturaleza más bien endeble, el alférez Ricardo Oliver, luchó como los mejores en la Guerra de Liberación, por estar convencido de que nada bueno podía esperar España de aquellos gobiernos, amigos de Rusia. Así pues, se impuso el sacrificio de dar hasta su vida por defender la Patria. Le vi en los servicios más expuestos y en los lugares de mayor peligro, sin rayar en la temeridad. Dios quiso que regresara incólume a la casa paterna, pero la enfermedad contraída en las trincheras pudo con aquel delicado cuerpo y Ricardo murió poco después, aunque en su casa, como una víctima más de la contienda.

CALLE RIGEL

Orihuela - Catral (En Barrio 38: Florida)

Alude esta calle a una de las estrellas de primera magnitud de la constelación Orión, situada al Oriente del Toro y al Occidente del Can Menor y del Mayor.

(Véase calle del Aguila)

CALLE RIGOBERTO FERRER

Barranco de San Blas - P. Orozco (En Barrio 36: San Blas)

Hállase situada esta calle lindante con el Barranco de la Estación del ferrocarril de Madrid, partida rural de San Blas.

Los edificios que esta vía contiene, son en su mayoría, de pésimas condiciones higiénicas.

Don Rigoberto Ferrer, alicantino del siglo pasado, fue terrateniente en la partida de San Blas y cuando se trazó la urbanización de nuestro actual barrio, cedió los terrenos de su propiedad que hoy ocupa la calle que lleva su nombre.

CALLE RODES

Garbinet - Poeta Zorrilla (En Barrio 22: Carolinas Altas)

Don Vicente Rodes Aries, ilustre pintor nacido en Alicante el año 1791. Por su vocación por la pintura el Real Consulado de esta ciudad le pensionó en la Academia de San Carlos, de Valencia. No contaba 19 años de edad cuando fue nombrado Director interino de la Academia de Alicante. Sus éxitos a partir de entonces son numerosos y frecuentes: aquella su Academia de San Carlos, en 1817 le nombró académico supernumerario y en 1827 académico de mérito. En Barcelona, a donde pasa en 1820, le sitúa el retrato que pintó del conde de Santa Clara, alcanzando el nombramiento de Profesor de la Escuela de Nobles Artes, y el de Inspector de todas las clases de principios. Más tarde fue nombrado Director General, nombramiento que le confirmó el Rey para la Academia de Bellas Artes de la ciudad condal al separarse de la Junta de Comercio. Este cargo lo simultaneó con el de miembro activo de la Sociedad de Fomento, de la Academia Nacional de Ciencias Naturales y Artes, de Barcelona y de la Sociedad Económica de Amigos del País, etc., etc.

Fue Rodes un gran retratista y admirable miniaturista, pero en lo que más se distinguió fue, en los bosquejados al pastel; ejemplos de ello son: un retrato de Fernando VII, el ya mencionado del conde de Santa Clara, el del conde de España, el de Mina y también los del obispo de San Martín, George, Dubleses, Company y la marquesa de Alfarraz, etc., etc., que figuran en las galerías de la Academia de Bellas Artes ya citada.

Murió en 24 de enero de 1858.

CALLE RODRIGO CARO

Plaza del Sol - Alfonso Cano (En Barrio 21: Pla de Bon Repós)
(Sesión 21-IX-1955)

Poeta y Arqueólogo del siglo XVII. Nació en Utrera el 1573. Fue universitario en Osuna. Ejerció la jurisprudencia. Su pasión por la Arqueología le hizo reunir gran cantidad de medallas griegas, púnicas y romanas, y escribir su obra «Veterum Hispaniae»...

Todas las poesías de Caro quedan eclipsadas ante la magnífica elegía «A las ruinas de Itálica», que él llamó canción, siguiendo la costumbre de su tiempo. Su obra más valiosa de entre las eruditas es «Los días geniales o Lúdricos».

Resumiendo las elevadas dotes de Caro, diremos que fue una de las más egregias figuras de nuestras letras y digno de admiración por sus grandes méritos como arqueólogo, topógrafo, mitólogo, biógrafo, bibliógrafo, filólogo, historiador, poeta y correcto prosista.

CALLE ROGER

Capitán Meca - Cervantes (En Barrio 13: Casas Consistoriales)
(Hoy desaparecida)

ROGER Y GUERRERO ANTALO DE SENABRE

La construcción de aquella calle fue del año 1846; fecha de la inauguración del allí mercado que tuvo Alicante desde dicho año hasta el 1912. Antes en el terreno que ocupó dicha calle juntamente con el ya desaparecido Mercado, hubo una plazoleta, la del «Peso del Carbón», por ser éste el lugar elegido para la venta y peso del carbón que llegaba a esta ciudad en faluchos, procedentes de Baleares.

Los lindes de esta calle, eran: su entrada por la de Cruz de Malta y su salida por la de Cervantes (antes de la Aduana). He aquí un suceso histórico de esta calle:

Bloqueado el puerto durante el tiempo que Alicante sufrió el pronunciamiento liberal del coronel Boné, el día 14 de febrero de 1844, acercose a sus playas el crucero «Isabel II», y disparó dos cañonazos, penetrando uno de los proyectiles en el primer piso de la casa situada en la esquina de la calle de la Aduana, causando importantes desperfectos. El hecho de rozar el proyectil una ornacina con un cuadro de la Santa Faz, sin producirle daño alguno, fue motivo suficiente para que por algunas gentes tuviera aquello como milagroso.

Durante mucho tiempo se llamó también esta calle del Aguinaldo por ser el lugar donde instalaban las paradas de cascaruja de Nochebuena.

La calle de Roger fue demolida en 1955, juntamente con los porches de la plaza del 18 de Julio, a sus espaldas, para realizar la reforma que ha experimentado la plaza del Ayuntamiento (18 de Julio).

Roger: Fueron dos hermanos gemelos, a quienes algunos historiadores locales indican como hijos de esta ciudad y en honor del primero se rotuló aquella calle.

La vida de éstos es fecunda en rasgos de heroicidad temeraria, puesta al servicio del Rey de Castilla Don Pedro I, desde que este Monarca arribó con su escuadra a las costas de Guardamar en 1353.

Nacieron en 1334 y murieron ambos de muerte natural, prisioneros de Don Enrique de Trastamara en un mismo día, cuya fecha no precisa la historia.

CALLE ROQUE CHABAS

Afueras, Sur - Afueras, Norte (En Barrio 25: Ciudad Jardín)
(Sesión 30-IV-1955)

Es una de las figuras más salientes entre nuestros investigadores históricos del siglo XIX. Nació en Denia el 8 de mayo de 1844, y cursó con notable aprovechamiento la carrera eclesiástica en el Seminario Conciliar, de Valencia, ordenándose de presbítero en 6 de junio de 1868. Fue coadjutor en Denia, y luego canónigo en Valencia, cargo que desempeñó hasta su muerte ocurrida en su ciudad natal el el día 20 de abril de 1912.

Publicó la revista «El Archivo», de feliz recordación.

Es considerable el número de las obras que dejó publicadas. Entre sus escritas recordamos las siguientes: «Historia de Denia», «Novena a Nuestra Señora de los Desamparados». «Historia de Fr. Pedro Esteve», «Indice y Catálogo del Archivo de Alcira», «Homenaje a San Vicente, mártir», «Los Mozárabes valencianos», «El Altar de plata de la Catedral de Valencia», «El Culto de veinticuatro santos mártires en Santa Catalina», «El Archivo Metropolitano de Valencia», «Génesis del Derecho foral de Valencia», «Estudio sobre los sermones valencianos de San Vicente Ferrer», «Las Pinturas del Artar Mayor de la Catedral de Valencia», «Arnaldo de Villanova», «Sede pontifical valentina» «Michid, hijo de Yusuf», «El Milagro de Suchente» «Los Corporales de Daroca»; «Antigüedades de Valencia», del padre Toixidir, con notas y aclaraciones; «El espill de Jaume Roig», edición crítica, con bibliografía, comentario y glosario; «Lauros a la Verge María», «Catecismo arabigo», reedición según el antiguo criterio original, y «Episcopologío valentino».

Es indudable que Don Roque Chabás ha sido uno de los alicantinos más conspicuos de nuestros tiempos y que más han contribuido a que se conociera la historia regional.

Con ser un sacerdote modelo, por su ciencia y por sus virtudes, en el campo que sobresalió, especialmente, fue en el histórico, dándose a conocer cuando todavía era muy joven y desempeñaba un modesto cargo en Denia, publicando su excelente revista «El Archivo», copiosísimo tesoro de investigación histórica, que durante varios años sostuvo con su modesto peculio; revista que por sí sola bastaría, si no tuviese aquellas otras producciones que para la admiración de todos sus coterráneos hemos apuntado.

Una de sus principales obras fue la organización del archivo de la Catedral de Valencia, que ha permitido conocer en condiciones de estudio lo que en él se

conservaba, con lo cual ha podido darse un gran impulso al estudio de la H.ª de Valnecia, pues que en este archivo guardábase interesantes legajos, protocolos y manuscritos de gran interés.

Esta es, a grandes rasgos, la biografía del ilustre alicantino de Denia.

CALLE ROSALIA DE CASTRO

Novelda - Afueras E. (En Distrito 5.º: Angeles)
(Sesión 21-IX-1955)

Rosalía de Castro. Poetisa gallega. Nació en Santiago de Compostela el 21 de febrero de 1837. Enfermiza y endeble, sus versos fueron siempre sentimentales. Dotada de sensibilidad exquisita, al perder a su madre estuvo a punto de morir. A los 21 años casó con el cronista gallego Manuel Murguia, rehaciendo su vida literaria bastante abandonada. Entonces fue cuando aparecieron sus «Cantos Gallegos», con éxito asombroso. En ellos aparece la vida de la aldea y la campiña gallega retratados de meno maestra. La muerte de un hijo suyo fue un golpe fatal que acabó por llevarla a la tumba, después de una vida dedicada a la piedad, al hogar y al amor de los suyos. Su obra también social ha hecho conocer, mejor que todos los estudios y discursos, el problema gallego y el carácter de la región.

Hoy se la señala como la precursora del movimiento de renovación de la métrica que después ha triunfado en la poesía española. Ocupó y ocupa un lugar preferente en el corazón de todos los gallegos, porque nadie como ella, ha sabido cantar sus tristezas y sus alegrías.

Murió el 15 de junio de 1885 y sus restos se encuentran en un magnífico mausoleo de la iglesia de Santo Domingo de Santiago de Compostela.

CALLE ROSELLO

Ceramicas - Afueras (En Distrito 5.º: Angeles)

Hállase enclavada en el barrio de las Carolinas, en terrenos lindantes con la Carretera de Villafranqueza, frente al Huerto de los Toros, en dialecto del país, «dels Bous».

Los terrenos que ocupa esta calle, abierta al tránsito público en 1911, eran propiedad de J. Roselló y formaban parte del huerto de este nombre.

CALLE ROVIRA Y SALAFRANCA

Avda. Novelda - Cerámica, en Altozano (En Distrito 5.º: Angeles)
(Sesión 30-IV-1955)

El P. Manuel Rovira y Salafranca, religioso y escritor español, nació en Alicante en 1718. En el Monasterio de Valdigna de frailes Bernardos tomó el hábito de esta Orden, en 1734, y se doctoró en Teología en la Universidad de Huesca, en donde regentó las cátedras de Filosofía y Teología, fue después rector del Colegio de San Bernardo de dicha Universidad, maestro de su religión, definidor del reino de Valencia, abad de Valldigna y vicario general de los reinos de Aragón y Navarra. Con motivo de prohibirle el Obispo de Orihuela, D. Juan Elías Gómez de Terán el uso del pectoral y anillo prelaticios, por los templos y calles de Alicante, escribió «Insinuación histórico-canónica del derecho del Abad del Real Monasterio de Valldigna, al uso de la Cruz pectoral dentro y fuera de su territorio, sin que le haya en el Obispado de Orihuela para impedírselo» (Orihuela, 1758). Este insigne religioso alicantin, murió en Valldigna en 1794.

CALLE RUBEN DARIO

Los doscientos - Sin Salida (En Barrio 1: Benalúa)
(Sesión 21-IX-1955)

Félix Rubén García Sarmiento, nicaraguense, más conocido con el nombre de Rubén Darío, nació en la aldea de Metapa, en 1867.

De joven alcanzó un gran renombre, siendo un apasionado lector y un incansable viajero de América y Europa. En 1892 hizo su primer viaje a España, a la que volvió en 1898, trabando entonces amistad con Azorín, Valle Inclán, Unamuo y los escritores del 98.

Sus obras están influenciadas por la poesía de Zorrilla, Campoamor y Bécquer, pero con la publicación de su libro «Azul», aparecía una literatura muy diferente, que marcaba nuevas direcciones a la poesía española. En «Prosas Profanas» es el libro donde se encuentran las famosas composiciones: «Era un aire suave, de pausados giros»; «Sonatina»; «El coloquio de los Centauros» y el «Responso a Berlaine». Un ambiente distinto aparece en los «Cantos de Vida» y «Esperanza».

Rubén Darío sufre influencias muy diversas, desde la Biblia, hasta Víctor Hugo, pasando por la poesía clásica española y por libros de mitología. Realizó una gran innovación en la métrica que era un enamorado de la magia sonora de las palabras, por lo que cuidaba exquisitamente el lenguaje, utilizando esdrújulos raros y bellos adjetivos.

Murió este gran poeta en 1916.

CALLE RUIZ DE ALARCON

Gata de Gorgos - Amadeo Valls (En Distrito 5.º: Angeles)
(Sesión 30-IV-1955)

Don Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza, nació en Méjico el año 1581, viniendo a España en 1600 para estudiar en la Universidad de Salamanca. Llegó a ser relator del Consejo de Indias, muriendo en Madrid en 1639. Por su defecto físico, pues era encorvado, y por su carácter, fue cruelmente satirizado pr los demás poetas contemporáneos, que le llamaban «Don Talegas», «Camello enano» y «poeta entre dos platos».

Escribe poco, sobre todo en relación con sus contemporáneos, pero también su teatro es diferente. Una tendencia moralizadora, una sobriedad y una perfección en la forma, un sentimiento de la divinidad humana y hasta una «mesurada protesta contra Lope», son las notas distintivas. El carácter épico se ve en los argumentos de casi todas las comedias; en «La verdad sospechosa», «El mentiroso don García» es condenado a no casarse con la mujer que ama a causa de sus embustes. En «Las paredes oyen» se introduce un personaje principal, de mala figura, pero de verdadera grandeza de alma. Se hace la apolgía del hombre virtuoso frente al maldiciente. El mismo carácter épico se ve en «Los pechos privilegiados», «Mudarse por mejorarse» y en «Ganar amigos».

PARQUE RUIZ DE ALDA

M. Barbieri - C. S. Fernando (En Barrio 35: Castillo de San Fernando)

Julio Ruiz de Alda, nace en Estella, en octubre de 1897, en el seno de una familia aristócrata. Con vocación hacia la milicia, estudia Bachillerato e ingresa en la Academia de Artillería de Segovia, siendo promvido a los 20 años de edad al empleo de teniente.

Sintiendo vcación hacia la aviación, ingresa en esta arma, obteniendo el título de piloto en Getafe y participa con Ramón Franco en el vuelo del Plus Ultra que realizó desde España a la Argentina, ganando en esta hazaña gran prestigio profesional y sobre todo honores para nuestra patria.

Su primera relación con la política la tiene a través del llamado «Centro Constitucional», del cual se separa al poco tiempo, estableciendo, juntamente con otros aviadores, contacto con Ramiro Ledesma, con el que no encontraron la debida acogida.

Al poco tiempo, y debido a unas declaraciones hechas a Giménez Caballero y publicadas en el «Fascio», tiene que expatriarse a Francia para evitar su detención ordenada por el Gobierno Azaña. El año 1933 conoce a José Antonio. e intiman y se compenetran de tal manera que ha de ser uno de los colaboradores más constantes del creador de la Falange, interviniendo en el mitin del Teatro de la Comedia. A él se debe el nombre de Falange Española, que había de ostentar el nuevo Movimiento.

Formó parte del primer triunvirato de F. E. y de las J.O.N.S., juntamente con Ramiro y con José Antonio, y era tal su capacidad, que mereció el nombramiento de Presidente de la Junta política.

Interviene en multitud de actos de propaganda; concibe y funda el S. E. U.; es colaborador asiduo de la prensa fundacional hasta que en el año 1936, después del triunfo electoral de Azaña, es detenido con todos los demás miembros de la Junta política, y el 22 de agosto de 1936 es asesinado en Madrid por las hordas marxistas, cumpliéndose así el último servicio a su Patria.

PLAZA RUPERTO CHAPI

Bailén - Duque de Zaragoza (En Barrios 10 y 6: Banco de España y Barrio Nuevo)

La Plaza de Chapí, formóse a comienzos del siglo XIX y por consiguiente, al existir en la misma un pequeño barranco, se le llamaba «del Barranquet».

Construido en la misma fecha un Cuartel, se procedió a su urbanización, con grandes almacenes que servían en su totalidad de graneros.

Era, y aún hoy es, espaciosa, y a la misma afluyen las calles de Goded, Bailén, Castaños, Duque de Zaragoza y Avenida José Antonio (antes de Zorrilla).

En 1839 se instaló en el centro de la misma plaza, un coso taurino de madera. que subsistió hasta 1846.

En 1848 se construyó el hermoso Teatro Principal, cuyo primer nombre fue el de Teatro Nuevo.

En 1924 derribóse le vetusto Cuartel de Wad-Ras que allí existía y sobre su solar construyóse el hermoso y elegante edificio de planta destinado a Gobierno Militar.

Al construirse el Teatro Principal, esta plaza, cambió de nombre, por el de plaza del Teatro, que sustituyó al de Plaza del Barranquet que llevaba; y al fallecimiento del eminente músico compositor, se le dio el nombre de Ruperto Chapí.

Ruperto Chapí pertenecía a una humilde familia de Villena. Su padre era un simple barbero. Su hijo me cuenta las dificultades que tuvo que vencer el maestro en los principios de su carrera.

—Una irresistible vocación lo arrastraba hacia la Música; pero su padre quería que fuese pintor, pues tenía también facultades y pintaba algo.

—Sin duda no creería en su genio. Es achaque de las familias, en las que se repite constantemente el caso del «Patio feo».

—Mi abuelo decía que mi padre tenía «mucho humo en la cabeza», y no lo quería dejar ir a Madrid; pero una vocación verdadera se impone a todo, y la de mi padre era de nacimiento. Sabía dirigir una banda desde pequeño; tan pequeño, que lo tenían que subir en una mesa, y algunas noches lo llevaban dormido en brazos a su casa, después de la función.

—¿Tuvo algún maestro en el pueblo?

—El organista y el director de la banda que se llamaba Higinio Marín.

—Por cierto que siempre hablaba de ellos con mucho cariño y respeto y les conservaba un recuerdo lleno de gratitud; esto puede decir a usted la noble ecuanimidad de su espíritu.

—¿Cómo llegó a Madrid? Del modo audaz y temerario propio de los triunfadores, que han deslumbrado después a tantos otros que sin tener su genio se han atrevido a imitarlos.

—Todo su capital eran veinte duros, ahorrados trabajosamente y ganados tocando el cornetín por los pueblos de la provincia de Alicante.

—¿Serían trabajosos sus principios en Madrid?

—Mucho. Vivía pobremente en una guardilla de la calle de Bordadores, y allí, helándose de frío y no muy satisfecho de comida, compuso, a la luz de una vela de sebo, su «Fantasía morisca» para guitarra y mandolina, y más tarde la instrumentó para orquesta.

—Por cierto que luego muchas veces, en su época de triunfos, cuando vivía en la magnífica casa donde murió, en la calle del Arenal, miraba desde su balcón las ventanillas de la pobre guardilla, y las contemplaba enternecido, con cierta nostalgia.

—Se comprende, porque allí estaban sus años juveniles, sus ansiedades y sus ensueños.

—Pues había sufrido mucho allí, estuvo su hermano enfermo con viruelas negras, sin nadie que lo asistiera más que él. Por cierto que apenas convaleciente tuvo que acompañarlo a Villena, y se empeoró tanto en el camino, que se desvaneció, y mi padre creyó que había muerto y lo tapó con su capa. Esa fue su primera vuelta a Villena.

—¿Y su vida en Madrid?

—Penosísima. Una noche se llegó a encontrar sin tener donde dormir y tuvo que acostarse en un banco de la plaza Mayor; pero a poco rato vio venir a los guardías, inquietando a la pobre gente refugiada allí; le dio vergüenza, se levantó y se fue a dormir a Recoletos; hasta que a las cinco y media de la mañana fue al Retiro y preparó su trabajo de armonía y se marchó al Conservatorio, donde fue el único alumno que llevó hecho este ejercicio. Pero estaba tan pálido y enfermo, que los compañeros le preguntaban qué tenía. Al único que se le confió fue a otro tan pobre como él, que se llamaba Galán, y éste se lo contó a Linazaroso, que le socorrió.

—¿Qué medio de vivir tenía?

—Trajo una carta de un cacique de la provincia para Gaztambide, y éste le proporcionó una plaza de primer cornetín de Novedades, pero a los ocho días se la quitaron, y entonces fue cuando se vio apuradísimo. Cuando se despidió, en medio de toda su pobreza, le dijo al empresario con altivez: «No me apuro, yo «seré músico». Al poco tiempo se colocó de cornetín en el circo, y tuvo el atrevimiento de presentarse a un concurso para músico mayor de artillería... y se llevó la plaza.

Esto hizo ya cambiar su situación. Se casó con una señorita distinguida, hija del notable criminalista D. Narciso Buenaventura Selva, y al poco tiempo ganó el premio de Roma.

Aquel premio no era importante por ganarlo, sino porque, Italia, despierta los espíritus y hace sentir el Arte. Son pocos los grandes artistas en cuya biografía no se encuentra que estuvieran en Italia.

Ruperto Chapí estuvo varias veces con su esposa en Roma, y era entusiasta por ella y por los grandes maestros italianos.

—¿Qué músicos, fuera de ellos, le gustaban más?

—Wagner y Beethoven.

—¿Y de los españoles?

—Gaztambide y Barbieri. Decía que no se les había hecho la justicia que merecen.

—Ya vencidas las primeras dificultades, la vida de Chapí fue de triunfo en triunfo.

—Pero con mucho trabajo. Tuvo un disgusto con la Empresa de Apolo y le quitaron el libro de «La verbena de la Paloma»; lo que tuvo por consecuencia que se quedó sin ningún teatro, porque Fiscowich negaba las obras de su archivo a todo el teatro que ponía algo de Chapí. El tuvo que hacerse su archivo y luchar solo contra todo. Por fortuna pudo tomar Eslava, con su buen amigo Sánchez Pastor, y allí estrenó Isabel Bru «El tambor de granaderos», que fue de un éxito ruidoso.

—Por cierto que la obra no tenía los célebres cuplés que le añadió Chapí.

—Era de una facilidad de acomodación admirable; jamás hacía cambiar nada a los libros ni variar el cuplé. Lo dejaba tal como lo había escrito el autor. Ya sabrá usted que la mayoría de los músicos acomodan la letra a su gusto, y hasta algunos, como Chueca, escribían la música, y a ella acomodaban luego los cantables. Jamás culpó a un libreto del fracaso. Los defendía siempre, y nunca habló mal de un autor.

—¿A qué hora componía?

—De noche o de madrugada; pero nunca componía al piano, sino en el papel como el que escribe una carta. Tenía tal facilidad, que en una sola noche hizo toda la partitura de «Las hijas del Zebedeo», y en un viaje de Fuenterrabía a Madrid escribió en el tren «La patria chica». Se dio el caso de que en «El rey que rabió» mediaron cuatro años entre el tiempo en que escribió el primer acto y en el que hizo los otros, y no había diferencia en ellos.

—¿Y cómo lo recuerda usted más? —pregunto al hijo.

—Trabajando ensimismado en su cuarto. Tenía una mesa-piano y la cama en la misma habitación, porque a veces se levantaba en medio de la noche y se ponía a escribir.

—¿Qué gustos tenía?

—Era muy sencillo. Para nosotros era un compañero más; siempre alegre, juguetón. Una mañana, mientras mi madre salía del comedor, se afeitó rápidamente la barba y el bigote; salió con sigilo, llamó a la puerta de la calle y nos dio un buen susto, entrando de rondón, porque no lo conocimos. Era muy buen padre y muy buen marido.

—Hay una fatalidad en su vida que parece perseguirlo y no dejarlo gozar del triunfo. Cuando estrenó su ópera «Circe» murió mi hermana mayor, a la que amaba locamente, y al mes justo de estrenar «Margarita la Tornera», por la que tenía tanta ilusión, murió él, junto al sacerdote.

—El dirigió la sexta representación de «Margarita la Tornera», que fue la última que pudo dirigir, con 40 grados de fiebre, bebiendo jarras de naranjada para aplacar el ardor que sentía. Había estado enfermo con un catarro, y aquella noche salió para ir a la Zarzuela al estreno de «Las majas de rumbo», en la función de la Asociación de la Prensa. Esta obra, con Dicenta y Répide, fue la última que estrenó. El se había ido vestido de frac para dirigir luego en el Real su ópera, porque aquella noche asistía la Infanta Isabel.

Recuerdo que por haberse estrenado el miércoles de Ceniza no estuvo la familia Real.

—Precisamente. Como la función de la Zarzuela se alargaba, tuvo que irse, y me dijo: «quédate tú». En el Real dirigió en las malas condiciones de aquel escenario; se puso sudando, y salió a cuerpo para cumplimentar a la Infanta, que lo llamó a su palco. Al volver a casa se acostó para no levantarse más.

—¡Si viera usted qué muerte! —dice afligido el hijo—. Parecía que estaba mejor y el médico nos tranquilizó... Pero a media noche empezó el delirio... y murió tarareando la zarabanda de «Margarita» y dirigiendo la orquesta. «Así, así, ahora». Estas fueron sus últimas palabras.

—En aquellos momentos le preparaban la coronación. Ya había venido la Comisión de Villena, que traía flores y coronas... y éstas sirvieron para su entierro.

Hay un soplo de emoción. Reina un silencio que yo rompo para decir:

—Bienaventurados los artistas que mueren en el Señor.

Calles de la letra S

CALLE SAAVEDRA FAJARDO

Jaime I - Ponce de León, en Rabasa Baja (En Distrito 5.º: Angeles)

Escritor de tratados políticos y de crítica literaria fue Don Diego Fajardo, natural de Algezares (Murcia) 1584-1648. Empezó su carrera diplomática como secretario del Cardenal de Borja, con quien estuvo en Roma y Nápoles. Fue después ministro en Baviera, representante en el Congreso de Munster y consejero de Indias en Madrid.

De sus experiencias como diplomático y ministro proceden las «Empresas políticas o Idea de un príncipe político cristiano representada en cien empresas» (emblemas o dibujos), que tratan de la formación de un príncipe cristiano, todo lo contrario del «Príncipe» de Maquiavelo. Escribió también un tratado de crítica literaria con el título de «República literaria», sueño a la manera de los de Luciano, que sirve para hacer desfilar un pequeño panorama de la cultura literaria de su tiempo.

Tres retratos conocemos del Sr. Saavedra Fajardo: El que fue de la Sociedad Económica de Amigos del País de Murcia, el que existe en Ministerio de Asuntos Exteriores y últimamente el auténtico de su época, que posee nuestro amigo el ilustre médico de Murcia e infatigable investigador de historia, don Crisanto López Jiménez.

CALLE SAGUNTO

Juan de Garay - Juan Ballesta, en Barrio de Garbinet (En Barrio 21: Pla de Bon Repós)

(Sesión 30-IV-1955)

Sagunto es una de las ciudades más importantes de la provincia de Valencia. En la antigüedad Aníbal hijo de Amílcar, la sitió avanzando pr la costa porque en dicha ciudad había un partido amigo de los cartagineses y otro de los romanos. En lucha interior venció este último y Sagunto comenzó a luchar contra sus vecinos los «turboletas»; entonces Aníbal, pretextando ayudarles, atacó a los saguntinos, quienes antes de rendirse quemaron a su pueblo y se arrojaron a las llamas.

La moderna población hállase situada en el mismo punto donde se encontraba la histórica mencionada. Es patria del guerrillero Romeu. En el término municipal de Sagunto. En 30 de diciembre de 1874, proclamó el general Martínez Campes a don Alfonso XII de Borbón, rey de España. En las inmediaciones de dicha ciudad se encuentra el renombrado monasterio de Santi-Epiritus del Monte, de los PP. Franciscanos y los altos hornos saguntinos.

AVENIDA SALAMANCA

Loring - General Mancha (En Barrio 2: San Blas)

Fue aspiración de Alicante, desde 1848 hasta 1858, la construcción de una vía férrea que les pusiera en comunicación directa con Madrid.

Aquella inspiración la atendió y realizó el opulento banquero, D. José de Salamanca.

Construida y en explotación dicha vía férrea, el tráfico mercantil de esta ciudad creció y atrajo un gran desarrollo al comercio e industria de Alicante; y como por encanto, surgieron gérmenes de prosperidad y riqueza, que a los pocos años transformaron por completo el aspecto de la población.

Tan gran beneficio, debido a Salamanca, no fue correspondido por quienes venían obligados a ello.

Salamanca, que ya había obtenido la investidura de Diputado a Cortes por un distrito de esta provincia en las legislaturas de 1846 a 1850, presentó su candidatura por esta ciudad en las elecciones de novimebre de 1859.

El caciquismo local, olvidando los beneficios con que Salamanca acababa de dotar a esta ciudad, valiéndose de la influencia que le daba el poder, logró sacar triunfante la candidatura de S. Antonio del Ribero Cidraque, y derrotar al que se interesó por el engrandecimiento de Alicante.

Conocido el resultado de las elecciones, Salamanca ya no volvió a nuestra tierra.

De haber triunfado Salamanca en aquellas elecciones; conocedor como era de las necesidades de agua que sentían nuestra capital y provincia, las hubiera dotado de abundante y rica; ya que hubiese aportado su valioso cncurso para realizar el entonces proyectado canal del Algar, verdadera obra redentora de la agricultura e industria de muchos pueblos.

El exministro y famoso banquero falleció en Madrid en enero de 1883, y nuestro Ayuntamiento, siete años después, en 1890 rotuló con su apellido la avenida abierta en dicho año, y que comenzaba en la Estación de Murcia y terminaba donde hoy termina el parque de Canalejas.

Don José de Salamanca, Marqués de Salamanca, nació en Málaga el año 1811, La primera vez que entró en Madrid fue corriendo la posta para pedir el indulto de Torrijos, que consiguió sin el resultado apetecido. Muy joven fue juez y capitán de Milicias. En aquella época le dio el cólera hasta dejarle por muerto, envolverle en una mortaja y llevarle el ataud a su misma habitación; pero pasó el accidente y al despertar vio a su criado desbalijando una consola y robándole el dinero. Pocos días después se repuso y decía que a un tiempo había sido juez, miliciano, colérico, cadáver y desbalijado. Al morir era el más antiguo de los diputados y fue elegido por primera vez cuando no tenía la edad reglamentaria. Su aptitud de hacendista se mostró con el arreglo de la deuda con Inglaterra, consiguiendo una condonación del 50 % de lo que España adeudaba, todo ello con el beneplácito de Espartero.

La recaudación de la sal producía 17 millones; la contrató por 70 con el Estado y devolvió a Hacienda la recaudación de 110 millones aproximadamente. Ministro con los puritanos organizó la contabilidad que luego desarrolló Bravo Murillo. Organizada la limosna al Papa o *dinero de San Pedro*, el Marqués de Salamanca entregó 50.000 pesetas de su peculio. Era espléndido y generoso. En una comida política se gastó 450.000 pesetas. Nadie le devolvió el convite. Fue tan español, que toda su inmensa fortuna la tuvo siempre en valores españoles. Cuando compró el palacio de Vista-Alegre adquirió las cunas de la reina Isabel y la infanta Doña Luisa. Fernando le ofreció enormes cantidades por aquellos muebles y jamás consintió venderlos. Luego de la revolución los devolvió a los reyes de España.

Adquirió a peso de oro todos los libros de Cervantes que existían en la biblioteca de don Quijote y trajo a España innumerables cuadros de nuestros pintores más célebres. En Madrid tomó gran parte en la construcción del barrio de su nombre, de Salamanca, principio de su ruina, que le obligó a vender sus alhajas, sus cuadros y obras de arte. Murió todavía con crecida fortuna pero disputada por acreedores. Cuando era rico no llevaba nunca dinero encima. Un día para dar limosna a un pobre callejero, sacó del bolsillo un billete que acababa de cobrar. El billete era de 1.000 pesetas, y se lo dio por no volverlo a guardar. El Marqués de Salamanca fue un Ilustre español.

CALLE SALVADOR GARCIA MUÑOZ

Avda de Denia - Vía antigua tranvía, en B.° Obrero (En Barrio 21: Pla de Bon Repós)
(Sesión 30-IV-1955)

Fue víctima de los rojos en la noche del 29 de noviembre de 1936, por sus ideas antimarxistas.

(Véase calle de César Elguezábal)

CALLE SAMANIEGO

P. Villafranca - Ramón Saavedra, en Rabasa Alta (En Distrito 5.°: Angeles)
(Sesión 30-IV-1955)

Don Félix María de Samaniego célebre fabulista español, nacido en La Guardia (Alava) el año 1745. Es autor de «Fábulas morales», que en un principio sirvieron para instrucción de los seminaristas de Vergara. Estas fábulas son de contenido más amplio que las de Iriarte. En el prólogo explica su propósito didáctico. Ha querido presentar «máximas morales, disfrazadas con el agradable artificio de la fábula». Merecen recordarse: «La zorra y el busto», «Las ranas pidiendo rey», «El calvo y la mosca», entre otras ñoñas, pobres de estilo.

CALLE SAN AGATANGELO

Aguilera - Elche (En Barrio 1: Benalúa)

Con la calle de San Agatángelo damos fin al complejo urbano primitivo del barrio de Benalúa; aparte su posterior ampliación: el de «Pérez Cossío» —vulgo «del cuerno»— y el anejo más moderno que se le entronca con su plaza: «División Azul».

Nuestra calle de ahora se encuentra en lo más occidental de la barriada; comienza, como otras tantas, en avenida de Aguilera y termina en la de Elche, con vistas al mar. Sus características, en parte, son semejantes a todas las que le son paralelas y en parte disconforme a ellas.

En efecto: lo mismo que sus calles paralelas, como la de Pérez Medina, por ejemplo, tiene unos 500 metros de larga por unos 15 de ancha; su arbolado, sus zonas de descuidado suelo y sus viviendas antiguas entremezcladas con otras modernas.

Sin embargo, difiere en su ambiente, bien por ser la más separada del centro benaluense, o porque la han recorrido muchos años los tranvías, o también porque sus vecinos fueron siempre mayormente ferroviarios de las dos estaciones inmediatas, vecindario nómada y cosmopolita, o bien, finalmente, porque dispone en sus extremos urbanizados de superiores edificios con entidades oficiales como la Escuela del Trabajo y el Tribunal Tutelar de Menores. Dos instituciones, éstas, formativas. La primera creada en 1925, por la Dictadura del general Primo de Rivera, a través del delegado político, comandante Seva, de San Juan de Alicante, asesorado por el profesor del Instituto de Enseñanza Media, don Bernardo Pérez Buades, a la que éste dio, con rígido trabajo, vida, firmeza y seriedad fundamentales desde cátedra y dirección de la misma por unos treinta años, o sea, hasta su jubilación por 1955.

Enseñanza primaria, cultura general a pequeños hijos de obreros, durante la mañana y tarde, y técnicas de taller a juventud obrera en las primeras horas de la noche eran las actividades de la Escuela. Hoy las multiplica específicamente tanto en el campo de letras y ciencias, como en el de la técnica laboral, hasta conceder títulos de Maestría.

El Tribunal Tutelar de Menores, dependiente del Ministerio de Justicia, tiende a corregir a los menores desviados o en peligro de desviar; a ellos les facilita,

con atractiva, por cordial, caridad, formación moral, social y patriótica; cultura y hasta técnica laboral, lo que crea a nuestra calle, como dicho queda, un ambiente distinto al del barrio en general.

El último sector de la calle de San Agatángelo, el de su prolongación, luego de pasar la de Foglietti, recorre el lateral de la derecha del templo parroquial; es todo un descampado, sin urbanizar hasta la terminación sin salida en las inmediaciones de la avenida de Elche.

Y ahora, posiblemente se preguntará el lector:

—¿Por qué la dedicación de una calle del barrio de Benalúa a un santo poco corriente y casi desconocido por el Alicante actual?

Tenga presente quien tal se pregunte que el presidente activo de la «Sociedad los Diez Amigos», don José Soler Sánchez, era oriundo de Elche y como todos los buenos ilicitanos, rendía fervoroso culto a este santo nacido en su ciudad, por lo que dio su nombre a uno de sus hijos: don Agatángelo Soler López, que fue caballero sin doblez y patricio como el que más; luego se trasmitió a su nieto: don Agatángelo Soler Llorca, exalcalde alicantino recordado a satisfacción. La imagen del santo ilicitano la ostentaba el señor Soler en su farmacia, en su despacho y hasta en su galera primero, y en su primer automóvil alicantino después. Consecuente: lo dio también a una de las calles del barrio de su presidencia, dedicándola a

SAN AGATANGELO

Insigne mártir ilicitano, cuyo martirio describe Nicéforo Calixto en su libro 6.°, Hist. Ece. cap. XIV, según dicen los PP. Maltés y López, en la página 84 de su «Ilice Ilustrada». Los mismos historiadores, agregan que se ocupan de este santo el V. Luis de Granada, 2.° Catech, Cap. XX, Simón Methafraste, Lurio, Baronio, y sobre todos, el P. Juan Bolando «in actis sanctorum», Tom. 2.°, Pág. 458.

Tres ciudades, las más importantes de la diócesis de Orihuela - Alicante, se atribuyen la honra de haber sido patria de San Agatángelo: Alicante, Orihuela y Elche. Pero si se admite como base de razonamiento que fue ilicitano, según la opinión más general, preciso será convenir en que ni Orihuela, ni Alicante, pueden ostentar tal timbre de gloria, pues con arreglo a los estudios más autorizados (entre otros, el erudito libro de Aurelio Ibarra, titulado «Illici») la ciudad de Elche, es indudablemente la sucesora de la antigua Illice, famosa colonia de los romanos. El error de los cronistas de Alicante, al afirmar que esta población es la patria del santo, estriba precisamente en suponer que Illice estuvo donde actualmente se alza la capital de la provincia, suposición que, si en otro tiempo era discutible, hoy no puede admitirse en modo alguno. Más anómala es por consiguiente, la afirmación de los cronistas oriolanos, atribuyendo a su ciudad el lugar en que naciera San Agatángelo, pues Orihuela, la antigua Orcilis, según todas las probabilidades, no ha podido nunca confundirse con Illice, a no olvidar por completo los textos clásicos que mencionaron la colonia romana.

Ultimamente y a título de erudición aportamos que por decreto del prelado P. Barrachina Estevan, de 1966, ha sido creada en Elche una nueva parroquia dedicada al hijo y patrono de la ciudad San Agatángelo. Es la novena parroquia creada en el interior de la población y sexta después de la Cruzada Nacional. Su demarcación abarca zonas que anteriormente estaban comprendidas en las parroquias de San José, Sagrado Corazón y Sagrada Familia.

El Ayuntamiento republicano de 1931, en sesión 12 de junio acordó, como apuntamos arriba, retirar de esta calle el rótulo de *San Agatángelo* por el de *Maestro Flores*, rótulo que desapareció por el primero, después de la guerra de Liberación.

Don Francisco Flores, fue el primer maestro de Enseñanza Primaria que se instaló en el Barrio de Benalúa. En él la ejerció por más de 30 años.

CALLE SAN AGUSTIN

Santísima Faz - Quijano (En Barrio 13: Casas Consistoriales)

Al ser abierta al tránsito público en el siglo XVI, esta calle, tomó el nombre del sabio Obispo de Hipona porque la misma conducía a la plaza de su nombre, en la que se hallaba un convento de PP. Agustinos:

Aquí tuvieron su residencia anterior las linajudas familias alicantinas de Bonanza y Barón de Finestrat.

En la planta baja de la casa número 3, se instaló por los años 1866 y 1868, una de las primeras fábricas de Limonadas gaseosa que se montaron en Alicante.

En la portería del convento de MM. Agustinas existente al final de esta calle (hoy tapiada), se instaló durante los días que las fragatas cantonales (1873), bombardearon a esta plaza, un hospital de sangre, a cargo de la Cruz Roja.

San Agustín, hijo de Santa Mónica, nació en Tagaste (Africa), el año 354, y es uno de los Padres más doctos de la Iglesia católica. Nos dejó sapientísimos escritos de perfección. El conjunto de la doctrina teológica según la exposición hecha por San Agustín, se llama *Agustinianismo,* y a sus partidarios Agustinianos. Creó la Orden de su nombre, y a quienes la profesan se les llama agustinos. Murió en Hipona a la edad de 76 años, el 28 de agosto del 430.

Como dicho queda dio nombre de San Agustín a esta calle, el convento de frailes agustinos que hubo sobre el solar, hoy plaza de Quijano, y antes de San Agustín; así la llaman todavía los viejos alicantinos.

Dichos frailes llegaron a Alicante durante el reinado de Felipe II, fundando su primer convento en los resquicios de la antigua residencia que para verano tuvieron los templarios en el Arrabal Roig, donde la ermita del Socorro, que les servía de templo o monasterio. Cambiaron el título templario de «Lluch» por el de Socorro. Luego, en 1609, ocuparon el convento indicado, en el interior de la ciudad, junto a la calle del *Llop,* y debajo del cerro la *Ereta.*

Este convento, aunque reducido, disponía de celdas suficientes para una comunidad de unos treinta frailes, que, aunque pobremente, aquí vivió dedicada al culto de su templo y en pro de la cultura alicantina, hasta 1834, que se feectuó la definitiva exclaustración de todas las comunidades religiosas. El total abandono que aquel edificio sufrió, produjo la consiguiente ruina, teniendo que ser derribado, previo traslado de sus objetos e imágenes a la Colegiata de San Nicolás. En 1848, el solar quedó convertido en plazuela, que se denominó de San Agustín, embelleciéndose en 1850, con arbolado de jardín y una fuente. En 1851 se llamó de Campoamor, y en 1855 de Quijano. Hoy aparece depauperado por descuido y abandono.

CALLE SAN ALBERTO

San Bartolomé - San Luis (En Barrio 11: Santa Cruz)

San Alberto de Sicilia, religioso Carmelita.

La vida de San Alberto de Sicilia está cuajada de hechos milagrosos. Uno muy singular se refiere a la constante protección que en vida recibió de la Virgen Santísima, en el desempeño de los cargos de prior y de provincial de la Orden.

Es costumbre antigua barcelonesa, que se practica todavía hoy en la iglesia que los carmelitas tienen abierta en la Gran Vía Diagonal, el que, a partir de Completas de la víspera de la festividad de San Alberto, bendicen una o varias jarras de aguas, introduciendo en ella la reliquia de este Santo. Y es de ver que son innumerables los devotos que se procuran dicha agua.

La fiesta de San Alberto de Sicilia (cuando en 7 de agosto) se señalaba en Alicante, como en Barcelona y otras poblaciones con la celebración de una feria de frutas, junto al antiguo convento de PP. Carmelitas.

La calle de San Alberto aparece detrás del desaparecido convento de frai-

les Carmelitas. Rotuladas las calles que se creaban por los alrededores de dicho convento, stentaban el nombre de algún santo perteneciente a la Orden del Carmen. Por esta razón la calle, que ahora nos ocupa lleva desde su apertura el nombr dl fraile carmelita, San Alberto.

Corresponde al laberinto de viejas callejas de las estribaciones del cerro Benacantil. Sus casas de humilde aspecto están ocupadas por también humildes trabajadores portuarios. El tránsito rodado está lejos de ella, especialmente el motorizado, por su extremada angostura. Sin embargo es una de las típicas de la típica antigüedad urbana de Alicante. La calle de San Alberto nos habla de la influencia de los Carmelitas, en nuestra ciudad.

CALLE SAN ANDRES

(Antes del Empedrado)

San José - Santo Tomás (En Barrio 12: Montepío Mercantil)

Es estrecha y antiguamente se la conocía también por calle de los »Empedrados» por depositarse en ella la piedra para pavimento de las otras calles y ser una de las primeras que se empedraron en Alicante.

San Andrés Apóstol fue pescador, y vivió en compañía de su hermano Pedro. Estando un día los dos hermanos disponiendo las redes para pescar, les dijo el Señor: «Venid en pos de Mi, y yo os haré pescadores de hombres» y al punto dejaron las redes y el barco, y siguieron al Señor. Padeció martirio en Patras, azotándolo primero, y después fijándolo en una cruz, en que permaneció vivo dos días sin cesar de predicar la fe de Cristo. Su cabeza se venera en Roma en la iglesia de San Pedro.

Alfabéticamente se considera la primera del grupo de seis que Alicante tiene dedicado al Colegio Apostólico de Jesús. Antes según pregones procesionales insertos en «Cartas Misivas», del XVIII, se la llamó de «Racioneros» por tener en ella vivienda los que lo eran de la próxima Colegiata. Hasta ella llegan efluvios incensales con acordes corales acompañados de órgano.

En su ángulo a San José aparece el histórico «Horno de Esperanza» con sus tradicionales pastas azucaradas que gustaron ya los alicantinos de pasadas centurias. La calle de San Andrés ambienta el contorno Colegial de rancia solera española y a poco que evoquemos el barrio de Santa Cruz de Sevilla encontraremos aquí cierto paralelismo con diferenciales propios de región y clima.

(Véase en calle Santiago «Cofradía de San Jaime y San Andrés»)

CALLE SAN ANTONIO

Deán Martí - San Rafael (En Barrio 11: Santa Cruz)

San Antonio de Pádua nació en Lisboa el año 1195, de familia noble y rica. Primero, cuando contaba 15 años, con el hábito de canónigo de San Agustín, y, luego, con el de franciscano fue notable en virtud y ciencia, que consagró a la predicación para la reforma de costumbres, con tanta popularidad que cuando subía al púlpito se cerraba el comercio, cesaba el curso de los negocios, y no bastando el templo para contener a las muchedumbres, tenía que predicar en las plazas, siendo frecuente la interrupción por sofocar su voz el llanto de los oyentes. A su impresionante y convincente palabra acompañaba el don del milagro: curaba enfermos, daba vista a ciegos, movimiento a paralíticos por Italia, Sicilia, España y Francia, donde convirtió a un sin número de pecadores y herejes.

Murió el 13 de junio de 1231, cuando apenas si contaba 36 años de edad.

La denominación de esta calle, entre las viejas del barrio del Carmen, es de influencia franciscana de antes que los frailes Carmelitas fundaran su convento en sus inmediaciones. Hasta antes de la Segunda República española, aquí hubo una pequeña hornacina con la image ndel Santo. Las jóvenes de este barrio y las de los limítrofes de Santa Cruz y San Roque acudían a esta imagen de San An-

tonio y le contaban sus cuitas con peticiones que satisfaciesen los sentimientos juveniles de su corazón. Calle estrecha, húmeda y desconchada, corre pareja con las de sus alrededores que trepan, ayudándose de escalones y rampas, para llegar a las murallas del castillo en despoblado.

PLAZA SAN ANTONIO

Capitán Segarra - P. Mariana (En Barrios 35 y 26: Castillo de S. Fernando y Carolinas Bajas)

Toma este nombre por acuerdo del Ayuntamiento del 6 de marzo de 1929 y delimitan esta plaza las calles del Capitán Segarra, P. Mariana, Murillo y Poeta Carmelo Calvo, lugar conocido vulgarmente, hasta hace poco, con el nombre de «les Oliveretes».

La devoción de la población alicantina a San Antonio Abad, data desde la instalación aquí de la Orden Franciscana, siglo XV, no siendo sólo esta plaza el único lugar dedicado al Santo de Padua, pues desde siglos anteriores que tiene la dicha arriba en el secular Barrio de Sta. Cruz. Puede afirmarse también que en casi todos los templos alicantinos tiene una capilla dedicada y cultos extraordinarios.

Hoy en esta plaza se levanta el convento y templo de los PP. Franciscanos dedicados a nuestro Santo. El templo se bendijo el 13 de diciembre de 1943, por el Nuncio Monseñor Cicognani. El día 4 de junio de 1949, el Obispo de Orihuela, Dr. García Goldáraz, bendijo también su nuevo crucero y el día 11 del mismo mes y año, consagró el altar mayor según el ritual romano.

Antigua plaza de San Antonio, hoy ya no existe, desapareció en 1880, fue la primera que tuvo el barrio de San Antón, y estaba emplazada en la mitad de las calles del Pozo y de San José (hoy de Trafalgar) cerca del terreno que ocupaba en el siglo XVI la capilla dedicada a San Antonio Abad por los dominicos.

CALLE SAN BARTOLOME

Alvarez - San Rafael (En Barrio 11: Santa Cruz)

Pertenece al alto barrio de Santa Cruz, tiene su entrada por la calle de Alvarez y la salida por la de san Rafael. Es estrecha, como la mayoría de este barrio.

El vulgo la llamó en otro tiempo de la «Figuereta», nombre con que se conocía también la de la Divina Pastora.

San Bartolomé, galileo de nacimiento y de oficio pescador. Jesús le llamó, dejó el oficio y le siguió. Cuando prendieron a Jesús tuvo tal sentimiento, que estuvo tres días encerrado, llorando hasta que resucitó. En compañía de San Felipe le tocó predicar el Evangelio en Licaonia de Albania, Indias orientales y Armenia. En Armenia hasta los ídolos publicaban que no había otro Dios que Jesucristo, a quien predicaba San Bartolomé. Una hija del rey Polemón que estaba endemoniada apenas vio al santo quedó curada, convirtiéndose y recibiendo el bautismo el rey y toda la corte; mas un hermano del rey que gobernaba parte de la Armenia y era supersticioso, idólatra, le envió a buscar con engaño, y al presentarse allí el 24 de agosto le hizo desollar vivo, sufriéndolo nuestro santo con tanta paciencia, que admiró a sus enemigos; y como no cesaba de predicar la fe de Jesucristo, a pesar de estar desollado, al día siguiente le cortaron la cabeza.

CALLE SAN BENITO

Dato Iradiez - Manila (En Barrio 21: Pla del Bon Repós)

San Benito, fundador del Monasterio Occidental, que perfecciona en Europa la vía religiosa. Nació por el año 408 en Nursia, del ducado de Espoleto (Italia). Estudió en Roma, y huyendo de sus depravadas costumbres, se retiró a las soleda-

des de Subiac, unas cuarenta millas de la ciudad de los Papas, para ocuparse en la oración, meditación y lectura de libros santos. Luego construyó doce conventos en la provincia de Valeria. Más tarde, calumniado, abandonó estos monasterios, y se retiró a Monte-Casino donde dio origen en el célebre monasterio, a la cuna de tantos hombres ilustres en ciencia, santidad y gloria de la Iglesia. Allí escribió su célebre Regla adoptada luego por todo Occidente. Gozó del don de hacer milagros y del de profecía. Murió el 21 de marzo del año 643. Monte-Casino, maravilla secular de la Cristiandad, por enserrar su grandiosa arquitectura, tanta ciencia y virtud fue destruido por los lombardos y últimamente en 1949 por los alemanes, en la segunda Guerra mundial, por haberlo ocupado los aliados, sus enemigos, como cuartel y trinchera de combate.

La calle de San Benito en su barrio de San Antón, y sus moradas, antes, estuvieron habitadas por tabacaleros y vistosas cigarreras que vinieron a la ciudad desde los pueblecitos huertanos de Muchamiel, San Juan y Benimagrell. Fue como una residencia de productores, diríamos hoy, de la Fábrica de Tabacos. Hasta 1898, he podido comprobar que, sus vecinos festejabana San Benito con solemnes cultos en el templo de la Misericordia y con atrativos pasatiempos callejeros.

BARRANCO SAN BLAS

(En Barrio 2: Barranco de San Blas)

Lo encontramos en los alrededores de la Estación del Ferrocarril de Madrid y desemboca en el Babel. Tiene dos puentes, uno en la carretera de Ocaña y otro en el barrio de Benalúa, y pone en comunicación a este barrio con la ciudad.

CALLE SAN CARLOS

Jijona - Dr. Sapena (En Barrio 22: Carolinas Bajas)

Nació el titular de esta calle en Arona, en 1538. El Papa Pío IV, tío suyo, le nombró cardenal y Arzobispo de Milán cuando apenas contaba 22 años de edad, lo que excitó algunas murmuraciones, pero pronto se desvanecieron por su irreprochable conducta, recta administración de Justicia y austera vida. Ayudó intensamente a su tío en los difíciles negocios de su tiempo y sobre todo en la terminación del Concilio de Trento, en el que también tomó parte. Fue un activo restaurador de la disciplina eclesiástica. Procuró la fundación de Seminarios. En sus visitas pastorales, frecuentemente se trasladaba a pie de unos pueblos a otros. Su comida entonces se reducía a pan y agua. En sus viajes a la Suiza católica creó varias instituciones importantes que han durado hasta nuestros días. Se distinguió sobremanera en la horrorosa epidemia que afligió a Milán el año 1570. No sólo dio cuanto tenía a los apestados pobres, sino que para ellos pidió hasta limosna, y fundó un hospital, una casa de convalecientes, y además otra de niñas huérfanas, la «Asociación de Jóvenes arrepentidas» y otras más de Caridad.

Murió el día 3 de noviembre de 1584. Cuando Gregorio XIII supo su muerte, exclamó: Se ha apagado la antorcha de Israel.

Los fines caritativos de la Institución del Obispo de Terán, la Misericordia, junto a esta calle, dieron el nombre de San Carlos a la misma, por haberlos practicado idénticamente antes en sus instituciones benéficas el Santo Cardenal.

Amigo y muy amigo era S. Carlos Borromeo del sabio español P. Granada, cuyas obras devotamente leía. Al Papa, por lo mismo, escribió dándole cuenta de la Sta. vida y de los libros de oro de aquel apóstol dominico, para que Su Santidad se dignase escribir al Venerable dándole gracias por la caridad con que tan abundosamente apacentaba al pueblo cristiano y animándole a perseverar en empresa tan santa y apostólica. Así lo hizo el Papa como si obedeciese a un maestro, y escribió al Ilustre Español P. Granada aquella histórica carta que registran los anales del Vaticano, de España y de la Orden de Sto. Domingo.

Gratitud debemos, los españoles, a San Carlos Borranco por esta hazaña.

PLAZA DE SAN ANTONIO

(Antigua plaza de San Carlos, hoy desaparecida)

Agradecidos los alicantinos a las distinciones de que era objeto la ciudad, por partos del último Monarca de la dinastía austriaca, Carlos II, y para darle prueba de gratitud, edificaron a principios del año 1691, el Baluarte de San Carlos, fortaleza que subsistió en terrenos ganados al mar hasta 1868, en memoria del soberano reinante a la sazón, obra que costó más de 700.000 reales de a ocho, suministrados por el vecindario de la ciudad, sin contar los jornales de los aldeanos que se presentaron a trabajar gratuitamente.

No lejos de este fuerte, en el trozo que hoy ocupa la calle de San Fernando, desde el final de la plaza de Gabriel Miró hasta la calle de Lanuza, se formó la plaza también de San Carlos, que existió hasta 1874.

CALLE SAN CAYETANO

Jovellanos - Estribaciones Benacantil (En Barrio 19: Estación de la Marina)

Estrecha calle del Arrabal Roig que no tiene salida y sólo entrada por la antigua de Madrid (hoy Jovellanos).

San Cayetano nació en Veneto por 1495. Siendo Proto-Notario Apostólico, con otros varones de su temple, fundó en 1524 la Orden de los Teatinos, cuya principal misión era la reforma del clero secular. Clemente VII confirmó la fundación, y autorizó a sus afiliados a vivir en comunidad, usar traje talar y la admisión de ecliesiásticos seculares. Con frecuencia predicaba en la calle y su persuasiva palabra ganó a muchos aristócratas. Del seno de los Teatinos han salido gran número de eruditos, teólogos y obispos.

San Cayetano murió en 1547, y fue canonizado por Urbano VIII.

Nuestra calle, lo mismo que la antigua de Teatinos, es fruto de la predicación de los frailes que fundó San Cayetano. Por el siglo XVIII éstos sostuvieron en Alicante el peso de la predicación misional, lo mismo que en los pueblos de toda la Diócesis (Véase «Cartas Misivas» de Don Juan Elías Gómez de Terán, Obispo de Orihuela, 1749). En Crevillente, debido a las actuaciones de aquellos religiosos, declaróse a San Cayetano patrón de la villa.

CALLE SAN FERNANDO

Cervantes - Dr. Gadea (En Barrios 12 y 8: Casas Consistoriales y Gabriel Miró)

La longitud de esta calle ha sido muy alterada en sí. Y lo mismo que decimos de su longitud, se puede decir también de su rotulación; pues ha tenido varios nombres. En efecto:

Al formarse y abrirse al tránsito público, ha más de dos siglos, se la llamó del Mar, por romperse sus olas sobre sus acantilados; entonces su trayecto era extremadamente breve; edificado un trozo de muralla hasta la hoy plaza del Portal de Elche, en el siglo XVIII, el nombre de Mar, le fue sustituido por el de la Muralla, y ya en pleno siglo XIX, 1810, al construirse las murallas, dejó de llevar el nombre de Muralla por el de San Fernando, en honor de Fernando VII, monarca reinante a la sazón. Entonces su trayecto era desde la calle de la Cruz de Malta hasta la hoy calle de Coloma. Al realizarse después la reforma del antiguo Arrabal de San Francisco, en 1896, algunas de sus calles fueron derribadas, lo que ocasionó la prolongación de la de San Fernando hasta la Avenida del Dr. Gadea, convirtiéndose en una de las calles más largas de la ciudad.

Acordado por el Ayuntamiento en 1916, rotular con el nombre de Francos Rodríguez al trozo comprendido entre la plaza de Gabriel Miró y la avenida del

Dr. Gadea, esta calle vio mermado su trayecto, con lo que entonces tenía su entrada poi la Aduana con salida a la plaza de Gabriel Miró.

Pasemos ahora a recordar algo de lo aquí acaecido.

En la suntuosa casa que vivía el acaudalado don Pedro Escalambre, hoy Casino, y desde uno de sus balcones presenció en mayo de 1858 la Reina doña Isabel II, un magnífico castillo de fuegos artificiales.

El mismo edificio ocuparon durante su estancia en Alicante, los Reyes de España, don Amadeo de Saboya y su esposa doña María Victoria.

Tiene en el número 9 su residencia el Conde de Azareto, por lo que se la conocía por el Palacio de Azareto.

En el 20 vivió el señor Chalander, Cónsul de Suecia y Noruega en esta plaza y sirvió de refugio a algunos liberales que el 21 de septiembre dc 1868, se alzaron en armas contra el Gobierno de Isable II.

En el número 16 vivieron y murieron los populares políticos don Manuel Palacio y don José Bueno Rodríguez, este último fue Alcalde de esta ciudad.

En la señalada con el 21, falleció el que fue delegado Regio de Primera eneseñanza don Francisco Alberola Canterac, primero que ejerció este cargo en Alicante.

En la casa 31, vivió y falleció el que fue Alcalde de Alicante, don Francisco Mingot y Valls, y también el que fue Abad de la colegiata don José Pons y Pomares.

En el 29, murió el político y acaudalado propietario don Vicente Palacios.

En su acera izquierda se construyó y estuvo instalada desde 1840 hasta 1912 la Plaza de Abastos. Era de cantería y los cobertizos interiores de madera; y se componía de dos piezas: una para las verduras y hortalizas y otra para la carne y el pescado. Los planos fueron del arquitecto don Emilio Jover.

San Fernando, era hijo de don Alfonso IX, Rey de León y de doña Berenguela, hija del Rey de Castilla,, Alfonso VIII.

Nació en 1199; subió al trono de Castilla en 1217, con general aplausos de los castellanos y merced a la sabiduría de su excelente madre.

Ganó muchas batallas a los moros, conquistó Reinos, hizo tributarios suyos a diferentes príncipes mahometanos y de una sola vez rescató 1.500 cautivos que gemían en poder del Rey de Granada.

Unió poco después en sus sienes la Corona de León a la de Castilla, por muerte de su padre y continuó la serie de sus heroicas hazañas. Derrotó las innumerables fuerzas de un Rey moro recién venida de Africa; tomó a Córdoba; rindió a Jaén, humilló al rey de Granada y se apoderó de Sevilla.

Falleció el 30 de mayo de 1252, siendo llorado en todos sus dominios. Clemente X le colocó en el número de los santos.

Fernando III fue padre de Alfonso X de Castilla, el Sabio, conquistador de Alicante.

El Casino, con tres pisos, es uno de los más típicos de España: sobresalen en la plnata baja, los vsetíbulos y salón de billar artísticamente decorados todos ellos. En la principal de las plantas y junto a la gran terraza aparece el Salón Imperio y la biblioteca Luis XV con unos 800 volúmenes, todo elegante, de buen gusto y gran confort. En su decorado, de gusto exquisito, intervinieron los artistas alicantinos Bañuls, Pericás, Fajardo, Guillén, Carrillo, Parrilla, Martínez y Piqueres. Es obra de 1883, completada con la casa contigua de la calle de Coloma, en 1905, en que una y otra finca constituyeron una sola para recreo de la pudiente sociedad. A ella acude tanto el propietario como el universitario; el industrial y el comerciante, el militar y el de Letras y Ciencia. Los grandes acontecimientos cívicos en el Casino ordinariamente se han organizado y aquí se ha ideado, muchas veces, lo que luego ha alumbrado en altas esferas organizadoras. Todo lo cual nos da la consecuencia de que el Casino con ser entidad de solaz espiritual, realiza indirectamente expansión cultural en favor de la ciudad y de sus problemas.

Aunque ligeramente, vayan ahora unas breves noticias acerca de la fundación y desenvolvimiento histórico de esta Institución; por ellas el amable lector apreciará primeramente como unos probos alicantinos llevados de su buena voluntad y para el prestigio de nuestra ciudad, crearon la Entidad recreativa y luego apreciarán su desenvolvimiento hasta llegar a la situación que hoy ostenta.

La fundación del Casino de Alicante se efectuó el día 19 de noviembre de 1842, fecha en que gobernaba España, como Regente del Reino, por la menor edad de la Reina, doña Isabel II, el General don Baldomero Fernández Espartero, asesorado por los hombres del partido progresista.

En los primeros años, este centro llamóse «Asociación de Amigos», y así hasta septiembre de 1851.

El primer reglamento que se dio a la Sociedad fue redactado por la Comisión nombrada al efecto el día 27 de abril de 1843, a los cinco meses de crearse. Fue discutido y aprobado en Junta General celebrada el 28 de mayo del mismo año.

La Asociación de Amigos estaba limitada a 50 socios con voz y voto y los suscriptores sin voz ni voto.

Los socios pagaban 20 reales par atener tal carácter y la cuota mensual era de 10 reales.

Las vacantes de socios, se reemplazaban con los suscriptores más antiguos.

En 1844 se modificaron algunos capítulos del Reglamento aumentándose la cuota mensual hasta 12 reales, y la de socio a 40.

En 12 de febrero del año, siguiente, 1845, se acordó declarar ilimitado el número de socios suscriptores, que luego se anula.

En 11 de julio de 1847 vuelve a sufrir nueva reforma el Reglamento; esta vez en el sentido de aumentar el número de socios que pasa a 80, aumentándose también la cuota de entrada, que es elevada a 60 reales. En sesión celebrada el día 24 de agosto de 1851 se aprobó nu nuevo Reglamento, y entre otras reformas que el mismo contiene, figura la de variar el nombre de la Sociedad. Entonces comienza a llamarse «Casino de Alicante».

Una de las últimas reformas del Reglamento del Casino, se llevó a efecto en la Junta General celebrada en 30 de marzo de 1921, quedando aprobada por el Gobernador Civil de la Provincia en 8 de abril del mismo año.

El primer edificio que ocupó esta Sociedad fue una casa de la calle de Lonja de Caballeros, propiedad de Don Juan Bautista Alberola, hoy desaparecida. Tuvo por primer Presidente a don Lorenzo Novella.

Resultando incapaz aquel local, se trasladó en 1852, al edificio que en el portal de Elche, ocupó la Sucursal del Banco de España, instalándose en la planta baja del mismo.

En atención a que en dicho local habían de efectuarse importantes obras, trasladó provisionalmente su residencia a otro edificio, ocupando desde el 31 de mayo de 1866 hasta febrero de 1867 la casa señalada con el número 11 de la calle de Liorna (hoy López Torregrosa).

Efectuadas las obras en la casa de la Plaza del Portal de Elche, volvió a instalarse aquí el Casino, ocupando esta vez el piso principal y la planta baja del «Café de los Dos Reinos».

El aumento cada día mayor de sus socios, obligó a buscar local más amplio, instalándose, en diciembre de 1868 en la casa-palacio del Marqués del Algorfa, en la calle Mayor, número 5, hasta hace poco Colegio de San Luis; para ello se realizaron importantes obras de ornato: se decoró el Salón de fiestas con hermosos lienzos de Lorenzo Casanova.

Allí estuvo hasta julio de 1881 que arrendó la casa número 41 de la calle de San Fernando (palacio del Marqués de Escalambre).

El arrendamiento de esta finca finó en 7 de diciembre de 1883, en cuya fecha adquirió en propiedad la misma, por la cantidad de 170.000 pesetas.

Años más tarde, en 4 de enero de 1905, completó el Casino su local, compran-

do la casa número 43 de la misma calle, con fachada a la de Coloma, por el precio de 115.000 pesetas.

El actual edificio mide una superficie de 750 metros cuadrados, teniendo, además una amplia terraza, con vistas al mar de 36 metros de longitud por cuatro y medio de fondo.

Comenzaron las reformas el año 1886, construyéndose la terraza y el salón-café, bajo la dirección del arquitecto y Presidente a la sazón de la Sociedad Guardiola Picó.

En abril de 1900 fue adjudicado, mediante concurso un plan de mejoras al arquitecto don Francisco Fajardo Guardiola, cuyos trabajos comenzaron el mismo año, y por el Salón de Billares, Biblioteca y la suntuosa escalera imperial.

La finca en principio la construyó el acaudalado comerciante de madera de Alicante don José Escalambre, conocido popularmente por el Reyet.

Y ya que recordamos las instalaciones del casino no debemos olvidar que en julio de 1872, la Junta General acordó construir un artístico templete, compuesto de dos cuerpos adosados de forma poligonal, para instalarlo durante los meses de verano, en el Muelle de Costa. Este templete vino utilizándose todos los veranos, desde 1872 a 1881, fecha en que se trasladó el Casino al edificio que hoy ocupa en la calle de San Fernando.

Los planos del Templete fueron del arquitecto don José Guardiola Picó, y el sitio en donde se instalaba era el de los terrenos que ocupó el Baluarte de San Carlos, frente donde hoy se encuentra el Ral Club de Regatas.

Preceptuaba, Reales Cédulas de Carlos III y otros monarcas anteriores a éste que el nombramiento de Presidente nato de casi todas las Corporaciones y Sociedades, así oficiales como particulares, recayera en las capitales del Reino, sobre los capitanes generales y aquí en Alicante sobre los Comandantes Generales de la Plaza, siendo tan sólo electivo el cargo de Vice-Presidente, que ejercía ordinariamente las funciones de Presidente efectivo.

Mermadas las atribuciones de los Comandantes Generales de las Plazas y de los Capitanes Generales de los distritos, en virtud del régimen político implantado en España en 1834, pasaron a ejercer las atribuciones que gozaban los citados militares, los Subdelegados de Fomentos y Jefes Políticos; pero ésto sólo duró dos años; ya que por Real Orden de 1836, quedó libre e independiente la presidencia de la autoridad superior de la provincia, y por consiguiente, de la acción de S. M. en las Corporaciones o Sociedades que subsistieron con sus fondos particulares.

No obstante la Soberana disposición, al crearse el Casino de 1842, y publicarse su Reglamento nombróse Presidente del mismo, más por deferencia que por otra mausa, al Jefe Político de la provincia (hoy Gobernador Civil), lo que dio por resultado que desde 1845 hasta 1850 lo fuesen hasta tres.

He aquí los nombres de los Presidentes, que ha tenido el Casino desde su fundación:

De 1843 a 45 Don Lorenzo Novella.

De 1846 a 48 Don José Rafael Guerra.

De 1849 a 50 Don Ramón de Campoamor.

De 1851 a 52 Comisión Ejecutica de cuatro socios: Soto, Careta, Porcel y Puigcerver.

De 1853 a 54 Don Tomás España y Sotelo.

De 1855 Don Manuel Almiñana.

De 1856 Don Luis Campos y Domenech.

De 1857 Don Tomás España y Sotelo.

De 1858 a 59 Don José María Palarca.

De 1860 a 61 Don Tomás Espala y Sotelo.

De 1862 Don Anselmo Bergez y Dufo.

De 1863 Don José Bueno Rodríguez y D. Tomás España y Sotelo.

De 1860 a 61 Don Tomás España y Sotelo.

De 1865 Don José Bueno Rodríguez.

De 1866 a 67 Don Pedro García Linares.

De 1868 Don Eleuterio Maisonnave y Cutayar.

De 1869 Don Remigio Fernández Mota y Don Federico Bas y Moró.

De 1870 Don Aadrián Viudes y Girón.

De 1871 a 74 Don Luis Campos y Domenech.

De 1875 a 76 Don Leopoldo Laussat y Chistiernin.

De 1877 el mismo hasta mediados de año y durante el resto del mismo, Don Carlos Sánchez Palacios.

De 1878 a 79 Don Tomás Tato Juliá.

De 1880 Don Enrique Bushell y Laussat y Don Alejandro Agusto García Calamarte.

De 1885 a 86 Don Alfonso Faés e Izaguirre.

De 1887 Don José Guardiola Picó.

De 1888 El mismo, medio año, y Don José Leach y Giró, el otro medio año.

De 1889 Don Blas de Loma y Corradí.

De 1891 Don Manuel Gironés y Puerto.

De 1892 a 91 Don Rafael Terol y Malhuenda.

De 1902 Don Rafael Beltrán y Ausó.

De 1903 Don José de Ugarte y Manreza y Don Vicente Segura Carratalá.

De 1904 a 05 Don Vicente Seguí Carratalá.

De 1906 a 18 Don Alfonso de Rojas y Pascual de Bonanza.

De 1919 El mismo hasta el día 15 de junio del mismo año, en que por haber presentado la dimisión de su cargo, fue elegido para sustituirle Don Próspero Lafarga.

De 1920 Don Próspero Lafarga.

De 1921 Don Miguel de Salvador, y en junio de este año fue elegido este señor para el mismo cargo en segundas elecciones.

De 1922 a 23 Don José M.ª López Campello, y desde septiembre de 1923 Don Máximo Caturla.

De 1924 Don Pedro Javaloy Sebastiá.

Terminamos aquí la referencia de Presidentes por adentrarnos ya casi en nuestros días y no haber tenido facilidades para proseguirla.

En virtud de lo que disponía el artículo 3.º del primer Reglamento del Casino, en el cual se señalaban seis asientos a favor de personas que, por circunstancias particulares, convenía fueran socios de mérito, la Junta Directiva, con aprobación de la General era la encargada de nombrarlos. Entre otros lo han sido:

Don José Echegaray, Don Repurto Chapí, Don José Canalejas y Méndez, Don Rafael Mestre Martínez, Don Blas de Loma y Corradí, Don José Guardiola Picó, Don Ramón de Campoamor, Don José de Salamanca, Don Antonio Galdó López, Don Rafael Altamira Creves, Don Heliodoro Guillén Pedemonto, Don Carlos Arniches Barreras, Don José Francos Rodríguez y Don Rafael Ausó, etc.

Tiene el Casino, como se ha dicho, una biblioteca, Luis XV. Sus armarios son de nogal, como el marco de lienzo que fue pintado por Guillén y se admira en el techo. El trabajo de ebanistería es obra de Piqueres. Los muebles y cortinajes, también Luis XV, son salidos de los talleres de Fajardo.

En sus estanterías se encierran más de 8.000 volúmenes de obras de todas clases, casi todas modernas y se hallan constantemente a disposición de los socios.

En su mesas de lectura se cuentan numerosas revistas y periódicos nacionales y extranjeros.

El Casino tiene destinado para fomento de la Biblioteca una respetable cantidad anual.

Siempre ha profesado el Casino un acendrado amor a la cultura y a las artes, a las que en toda ocasión les presta protección.

Por sus salones han desfilado artistas, de glorioso renombre.

Desempeñando el cargo de Gobernador Civil de esta Provincia y Presidente del Casino, don Ramón de Campoamor, allá por los años 1849 y 1850, dio a conocer a los literatos alicantinos algunas de sus bellísimas composiciones.

El Casino ha organizado Certámenes literarios. Los Primeros Juegos Florales en Alicante celebrados (agosto de 1883), al Casino se deben.

En los salonse del Casino se han celebrado conciertos en los que entusiastas artistas han interpretado inmortales páginas musicales.

El violinista comprovinciano, Angel Blanco, en los salones del Casino dio sus primeros conciertos.

Los guitarristas, el comprovinciano D. Trinidad Huertas y D. Francisco Tárrega sin olvidar a Manjón, en el Casino recibieron ruidosos aplausos.

Si importante es la obra de cultura que ha realizado el Casino, no lo es menos la labor social y benéfica que ha llevado y lleva a cabo desde su fundación, respondiendo con mano pródiga a todos los llamamientos que se le hace remediando necesidades públicas y aun privadas.

Siempre que Alicante se ha visto amenazada por terrible epidemia, el Casino se ha apresurado a coadyuvar económicamente para hacer frente a la misma.

Contribuye con no pequeña cantidad a las fiestas de la Ciudad.

Cuando el naufragio del vapor «Sirio», socorrió con mano pródiga a los náufragos.

En 1907, perecieron ahogados unos pobres pescadores, vecinos del Arrabal Roig y el Casino llevó importante donativo a las familias de las víctimas.

Para la que fue Cocina Económica destinaba anualmente importante ayuda.

La misma línea de conducta observaba con las Cantinas Escolares.

Para fiestas veraniegas también destinaba parecidas cantidades.

En una palabra: el Casino de Alicante, figura en todas las suscripciones públicas que se organizan en esta Ciudad.

El Casino de entre los centros de recreo destaca en primer lugar. No tuvo nunca color político y siempre fue centro de recreo distinguido.

Las obras de embellecimiento que en el edificio se han realizado en estos últimos años, hace que el Casino de Alicante sea hoy de los primeros de España.

CALLE SAN FRANCISCO

Portal de Elche - P. Calvo Sotelo (En Barrio 10: Banco de España)

Esta calle homenaje al convento de Frailes Franciscanos, que dio nombre a un amplio distrito en este sector de la población, junto a «La Montañeta».

La Montañeta, primeramente se encontraba por fuera del recinto amurallado, despoblada y como atalaya que vigila hermosa planicie de huertas y jardines regados por moltitud de norias, que comenzaban en la actual Rambla de Méndez Núñez, internándose por las calles de Bailén, B. de Finestrat, Gerona, etc.

Elevado Alicante a la categoría de ciudad en 1490, por los Reyes Católicos, se iniciaron los trabajos del puerto, y los marineros, propietarios de embarcaciones, co-

menzaron a construir, sus viviendas cerca del mismo, dando lugar a la formación del barrio que dio nombre al convento de San Francisco, inaugurado en 1514. Este convento ocasionó el saneamiento y poblado de «La Montañeta», que tendió unificarse con la barriada.

Los frailes de San Francisco embellecieron todo este sector, cultivando un hermoso jardín en el actual de Calvo Sotelo; y construyendo un devoto y público «Vía-Crucis» sobre la cúspide de La Montañeta; ésta (en el último tercio del siglo XVI contaba una porción de pobres viviendas, que albergaban a braceros de tierra, invadiéndose luego de mendigos y maleantes que habitaban en cuevas abiertas por entre roca viva; dichas cuevas se inutilizaron en 1781, mediante saneamiento del lugar, motivando la construcción de mejores viviendas.

Al principio del siglo XIX, en el año 1809, para facilitar la fabricación de harina se construyó frente a la Montañeta, junto a la calle del General Goded un molino de viento, que dio nombre a la que lo llevaba, hoy desaparecida, muy cercana al emplazamiento de aquél.

Los frailes franciscanos habitaron el convento hasta el año 1836, en que se llevó a efecto su exclaustración, destinándose a cuartel y luego a otros servicios militares el edificio que había ocupado la comunidad.

¡La Montañeta, lástima que desaparecieral; de haberse cuidado y embellecido con jardines, pinos y árboles vistosos, con edificios modernos que hubiesen comunicado con la planicie de la población mediante regulares y simétricas pistas, pudo haber proporcionado a Alicante un bello y accidentado balcón sobre el Mediterráneo.

El arrabal de San Francisco constituía un intrincado laberinto de callejas estrechas, muchas de pobrísimo aspecto. A fines del pasado siglo, experimentó total transformación: en él se realizaron aperturas de calles, saneamientos y ornatos bajo la dirección técnica del arquitecto municipal Don José Guardiola Picó y mediante el interés decidido de los alcaldes Don José Gadea Pro y Don José Forner Pascual de Pobil, barón de Finestrat.

No es de extrañar que los pescadores habitasen en el arrabal de San Francisco y Arrabal Roig, ambos emplazados en extramuros, si se tiene en cuenta que su faena de varar las barcas la efectuaban a media noche, y a esas horas hallábase Cerradas las puertas de la Plaza, impidiendo así la entrada y salida en ella.

Dadas las precedentes noticias del barrio de San Francisco procedemos a dar las precisas de la calle de este Santo.

Su construcción y apertura al tránsito público, pertenecen a la segunda mitad del siglo XVIII, allá por los años 1766. Llamóse entonces de San Francisco, por conducir al Convento del mismo nombre.

Las primeras casas que se construyeron, fueron las recayentes a la hoy plaza de Calvo Sotelo. ¿Y cómo tomó el nombre de Sagasta con que hasta poco ha se llamaba?

En noviembre de 1890, en ocasión de hallarse en esta ciudad hospedado en la suntuosa morada de D. Rafael Terol Maluenda, el expresidente del Consejo de Ministros D. Práxedes Mateo Sagasta, el Alcalde a la sazón don José Pascual del Pobil y Martos, Barón de Finestrat, propuso al Ayuntamiento y éste aprobó, el variar su nombre de San Francisco, por el del político de referencia.

Es decir que un alcalde conservador, ferviente católico al parecer, en un momento dado, pisoteando la memoria de un virtuoso varón, de un ilustre bienhechor de la humanidad, de uno de los pocos que a su paso por la tierra siguiendo fielmente las doctrinas de Jesucristo, del gran Francisco de Asís, tan justamente ensalzado por todos (propios y extraños), endosaba su calle a un político liberal al que pocos o ningún beneficios le era deudora la ciudad de Alicante.

Quienes con el alcalde Barón de Finestrat sustituyeron el rótulo de San Francisco, por el de Sagasta, fueron los concejales siguientes:

Don José María Andreu Bellido, D. Enrique Ferré Vidiella, D. Julio Corona Berenguer, D. Alfonso Sandoval Blasco, D. Manuel Caratalá Desia, D. Arturo Herrero Boix, D. Rafael Asín Linares y D. Manuel Gironés Puerto, todos afiliados al partido conservador.

En 1940, nuevamente se le dio el nombre de San Francisco. Es larga; no muy

ancha; cuenta con espaciosos edificios; y su piso está dotado de buen pavimento. A ella afluyen las calles de Cádiz, Rivera, Castaños, Blasco, Golfín, Navas, Jerusalén y A. C. Chápuli.

Entremos ahora en lo que encierra de historia alicantina; pero que sólo viene a ser el recuerdo de hechos y de hombres que con esta vía guardan relación:

En la casa número 1, se instaló en 1863, el «Círculo de Artesanos», de Maisonnave. Su objeto, lo describe con las siguientes líneas, un biógrafo de aquel político alicantino.

«El año 1863 —dice— época en que era por demás difícil tener un centro en donde poder reunirse para comunicarse sus impresiones y ayudar a la propagación de ideas, se pensó fundar bajo el pretexto de la enseñanza y educación de las masas populares, el «Círculo de Artesanos», del que fue nombrado Presidente el consecuente republicano D. Manuel Ausó y Monzó; y Secretario D. Eleuterio Maisonnave y Cutayar; pronunciando éste en su inauguración un discurso, en el que demostró de una manera elocuente y magistral, las innumerables ventajas que su desarrollo reportaría a aquella clase social y a la capital de la provincia».

La vida de este círculo, fue corta; fue clausurado por orden del Gobernador Civil en 1866.

En la misma casa se instaló en noviembre de 1868, triunfante la Revolución de septiembre, un círculo republicano, del que fue Presidente del mencionado Maisonnave. Este círculo existió hasta 1874.

También en ella estuvo desde 1884 hasta 1886 la sociedad «Nuevo Recreo Alicantino» en cuyos salones celebró Juegos Florales y Conciertos musicales. En sus salones el 11 de junio de 1886, por la noche, se dio un acto horroroso que quitó la vida a un sargento de policía, siendo protagonista un desgraciado sugeto de malos antecedentes, apodado el «Morrut». Corramos un velo sobre este deplorable suceso.

En la casa número 8 del comerciante D. José Bas Bellido, se instaló la Exposición Provincial Agrícola, Industrial y Artística de 1860, primera de este género en Alicante. Dicha personalidad hubiera dejado grata memoria entre los alicantinos, si no hubiera combatido despiadadamente al protector de la ciudad D. José de Salamanca, promotor del ferrocarril Alicante-Madrid.

En la del número 15, duplicado, murió víctima del Cólera Morbo asiático en 1885, el abogado Catedrático del Instituto, Diputado a Cortes y Subsecretario de la Presidencia del Consejo de Ministros, en 1872, D. José Poveda Escribano.

En la 18, vivió D. Juan Bautista Lafora, autor de los proyectos de los Ferrocarriles de Alicante a Murcia y de Alicante a Denia.

En la casa del número 22, vivió y murió el presbítero don Francisco Ferrando, comunmente conocido por el Padre «Francisquet»; sacerdote que siempre se distinguió por sus generosos sentimientos en las epidemias de Alicante desde 1854 hasta 1870.

En el número 26 vivió y murió D. José Gadea y Jiménez copropietario de la tipografía «Carratalá y Gadea». Este establecimiento fue el primero que aplicó en Alicante a las máquinas de imprimir la fuerza motriz de vapor y el primero también que aquí introdujo las grandes máquinas de litografía. En el tiempo que estuvo al frente de la tipografía D. José Gadea Jiménez, por trabajos confeccionados en la misma, así en el ramo de imprenta, como en el de encuadernación, obtuvo tres Medallas de oro: la 1.ª en la exposición Provincial de 1860; la 2.ª en la Nacional de Zaragoza de 1868; y la 3.ª en la Universal de Viena de 1873. Siendo Gadea Concejal y mimebro de la comisión de Arbolado y Jardines, hermoseó y dotó de árboles y plantas, los jardines de la ciudad, especialmente los de la Explanada (hoy ya no existen) y el de la Plaza de Gabriel Miró.

En la casa n.º 45, vivió y murió el Diputado a Cortes, Presidente de la Diputación Provincial, de la Sociedad Económica de Amigos del País, del Casino y Alcalde de esta ciudad D. Rafael Terol y Maluenda; finalmente en el 55 también vivió y murió el competente Arquitecto Municipal, D. José Guardiola Picó.

CALLE SAN FRANCISCO JAVIER

Mayor - Altamira (En Barrio 13: Casas Consistoriales)

Su rótulo hallábase antes en el Barrio de San Blas, y se llamó así por haber pertenecido los terrenos de la misma a don Javier Lafora.

El nombre de esta calle sanblasera fue, de designación particular.

Este Santo nació en Javier (Navarra) el 7 de abril de 1506. Llegó a la Universidad de París en septiembre de 1525, donde se licenció en Filosofía por marzo de 1530. Desempeñó el cargo de Maestro en Artes, esto es, la cátedra de Lógica, Física y Metafísica en la misma Universidad, desde 1530 a 1534. Se convirtió a la vida de perfección, movido por San Ignacio de Loyola en 1533.

Hizo los votos religiosos el 15 de agosto de 1534, en la religión que entonces se fundaba con el nombre de Compañía de Jesús. Se ordenó de sacerdote en Venecia el 24 de junio de 1537. Salió de Roma, nombrado Apóstol de las Indias, en 16 de marzo de 1540. Se embarcó en Lisboa para Goa, en 7 de abril de 1541.

Recorrió las Indias, islas Molucas y el Japón, desde el 6 de mayo de 1542 al 15 de julio de 1552. Emprendió el camino de la China, de Malaca a Sancián, el 15 de julio de 1552 y murió a 32 kilómetros de la costa china, el 3 de diciembre de 1552, a los 46 años de edad y diez de misionero.

Fue beatificado el 25 de octubre de 1619 y canonizado el 12 de marzo de 1622.

Nombrado copatrono de Alicante en 23 de noviembre de 1709.

Declarado patrono de la Propagación de la Fe, en 1904.

El cuerpo de San Francisco Javier, que después de su muerte fue llevado a Malaca y luego a Goa, se conserva en la iglesia del Buen Jesús de esta última ciudad. No tiene ya el frescor y apariencia de vida que plugo a Dios conservarle durante dos siglos; pero se reconocen bien las facciones de la cara. El cuerpo está cubierto pr una riquísima casulla, guarnecida de pedrería, regalo de una reina de Portugal.

El brazo izquierdo, vestido con la manga de una preciosa alba, descansa sobre el pecho; la mano, cuyos dedos están un poco separados unos de otros, está al descubierto.

El M. R. P. Claudio Aquaviva, General de la Compañía de Jesús, pidió en 1614 al P. Visitador de los Padres Jesuitas de la India, una reliquia insigne del cuerpo de San Francisco Javier. El P. Visitador que se hallaba entonces en Goa, juntó consulta con el P. Provincial y el P. Propósito de la Casa Profesa y otros tres Padres, los cuales todos determinaron que la reliquia que se había de enviar fuese el brazo derecho.

Al ir a amputarlo, mostró el santo resistencia sobrenatural por tres veces, y a la tercera el P. Superior le pidió que por obediencia se dejara cortar aquella reliquia de su cuerpo, pues la pedían el Romano Pontífice y el P. General. Obedeció el santo y llegándose al cuerpo, levantaron el brazo, que estaba tan flexible como si estuviese vivo; y metido el cuchillo, lo cortaron a la altura del codo. Corrió tanta copia de sangre que bañó toda la tohalla, la cual trajo muchos años después el Conde de Linares, virrey de aquellos estados, para presentarla al rey Felipe IV.

El P. Sebastián González, rector de la casa de Probación de Goa, fue el encargado de llevar el brazo a Roma, el cual obró un prodigio muy notable durante la navegación. Llevaba el sagrado tesoro en una pequeña e indefensa carabela, cuando se acercó una ligera nave de corsarios holandeses en actitud hostil. Dábanse por perdidos nuestros navegantes, cuando el P. González, tomando la sagrada reliquia en sus manos, mostróla a los herejes y empezó a amenazarles imperiosamente en nombre de San Francisco Javier: el navío holandés que, llenas de viento las velas, venían volando con gran ligereza, de repente quedó inmóvil. Pasó ya segura y triunfante la carabela portuguesa, mirándola los enemigos con admiración y asombro, sin acertarse a explicar la causa de aquella novedad y estorbo que a ellos les contenía. Al fin, en 1615 llegó felizmente el brazo a Roma.

En 1773, suprimida la Compañía de Jesús, fue sacrílegamente despojada la iglesia de Jesús; robaron la rica y brillante pedrería del relicario que contenía el

brazo del santo, los riquísimos anillos con finísimas piedras que la devoción de los fieles había puesto en los dedos del Santo y dejaron impiamente abandonada la insigne reliquia.

Por fortuna, muy pronto fue recogido el brazo, y cuidadosamente custodiado hasta que en ocasión oportuna, fue devuelto a su relicario y expuesto a la pública veneración en la misma iglesia de Jesús.

En el año del tercer centenario de la canonización de San Francisco Javier, 1922, el brazo del santo ha salido de la capital del orbe católico, para bendecir de cerca a su patria y ha ido pasando triunfalmente por España, donde infinitas muchedumbres se han postrado a su paso y han recibido devotísimamente su bendición, tributándole espontáneo y ferviente homenaje de fe, amor y confianzas.

No sólo Navarra, su patria chica, se conmovió muy hondamente y sintió agigantarse su tradicional piedad religiosa, sino en todas las regiones de España por donde ha pasado la Santa Reliquia, el movimiento y entusiasmo ha sido verdaderamente prodigioso. Por donde se ve que el grande apóstol de Jesucristo, después de cerca de cuatro siglos de su terrenal muerte, vive todavía vida inmortal y fecunda; pues tan copiosamente comunica el espíritu de esta vida regeneradora, donde quiera que se recibe la bendición de su brazo, al parecer muerto, y en realidad, exuberante de vida.

El día 5 de noviembre de 1922, a las 6'30 de la tarde salió de Orihuela para Alicante la sagrada Reliquia, conducida por el R. P. Andrés Linari, S. J. que es el encargado de llevarla por las casas que la Compañía de Jesús tiene en la provincia de Aragón y el R. P. Constantino Carbonell S. J. Superior de la Residencia de esta ciudad, a quienes acompañaba don Pascual Mas, de Crevillente, quien cedió su magnífico auto para la traslación.

Venían en otros autos otras personas devotas del Santo, dando escolta de honor a la Reliquia.

Aquella misma tarde salieron a recibirla desde Alicante en varios autos, muchos caballeros, engrosando la escolta de honor. En ellos iba el Consejo en pleno de la Adoración nocturna, representación de las Conferencias de San Vicente de Paul, el General don Miguel de Elizaicin, el vicecónsul inglés don José Tato, don Manuel Galbis, canónigo de la Colegiata; don Francisco Almenar, secretario del Instituto; los presidentes y Junta Directiva del Círculo Católico, Unión Obrera y Sindicatos católicos y el presidente del Sindicato de Obreros del puerto.

Durante el trayecto, fue tanta la aglomeración de gente que, noticiosa del paso de la Reliquia, iba saliendo de las poblaciones del tránsito, que fue forzoso detenerse varias veces, para satisfacer la devoción del pueblo fiel, como en Redován, Callosa de Segura, Crevillente y sobre todo en Elche. En esta ciudad, por donde pasó a las nueve de la noche, el entusiasmo religioso fue indescriptible. Vítores y aclamaciones de más de diez mil personas, bombas y cohetes, músicas y campaneo, iluminación espléndida, colgaduras y adornos, formaban un espectáculo grandemente conmovedor.

La caravana de automóviles iba engrosando con los autos que llegaban de Alicante, en los que iban, entre otros el Presidente de la Audiencia, don Jesús González Gros, don Luis López Bo y otros Magistrados; el Presidente del apostolado, don Federico Capdepón, que además llevaba la representación del Delegado de Hacienda; el tesorero del Apostolado, don Antonio Visconti, don Francisco Aznar y nutrida representación de la Acción social alicantina.

Poco antes de llegar la numerosa comitiva a la capital, fue recibida la venerada Reliquia por el Abad de la Colegiata, don Modesto Nájera López Tejada y Cabildo Colegial y el Gobernador Civil de la provincia don Francisco Barca.

A las diez y media llegaba la Reliquia con su escolta de más de veinte automóviles. a la ciudad de Alicante.

La iglesia del Carmen, centro de los ministerios de los PP. de la Compañía de Jesús en esta capital, a donde se llevó la Reliquia, estaba repleta de fieles, que se

desbordaban y llenaban también la plaza contigua. El Reverendo P. Micó S. J. dirigió la palabra a la muchedumbre con frases de fervor y de amor al Santo.

Cantóse el Te-Deum y el Himno a San Francisco Javier; besaron la Reliquia todos los presentes y luego comenzó la Vigilia de la Adoración nocturna. A las cuatro de la madrugada se celebró la misa, que estuvo concurridísima. A las ocho, el Abad celebró la misa de comunión. Tres sacerdotes daban a la vez la sagrada comunión, mientras el R. P. José Corellano, S. J. enfervorizaba desde el púlpito a los fieles.

A las diez se trasladó en magnífica procesión la santa Reliquia, llevaba por el mencionado señor Abad a la Colegiata, donde se cantó solemnísima misa y predicó el canónigo Dn Manuel Lorenzo Penalva (De su magnífico discurso, basta decir que fue digno de la fama del orador, de la grandiosa solemnidad y del escogido y numeroso auditorio que llenaba completamente el ámbito del espacioso templo). Nunca se había visto tan repleta de gente la extensa Colegiata.

Terminada la misa, cantóse el Te-Deum, y se dio a besar la Reliquia, acto que duró hasta más de la una de la tarde. Luego fue trasladada procesionalmente por el Cabildo y numerosísima concurrencia de todas las clases sociales, a la capilla doméstica de la Residencia de los Padres.

A las tres se llevó en auto a los conventos de religiosas de clausura y al colegio de Jesús-María y luego devolvióse a la Residencia, junto a la cual, mientras estuvo en ella, hubo continuamente una muchedumbre piadosa, que formaba escolta voluntaria como quien rodea con cariño un tesoro venerado y de inmenso valor.

A las cuatro y media fue llevada en auto también, seguido de otros autos en que iban el Gobernador, el Abad y cabildo y otros caballeros, a la estación de la Marina, para conducirla a Gandía. Iba con el P. Linari, el Reverendo P. Ramón Faura, S. J., de la Casa Noviciado de dicha ciudad, de donde había venido el día anterior en busca de la Reliquia.

Una inmensa muchedumbre había invadido los andenes y alrededores de la estación ávida de recibir una vez más la bendición del santo Brazo, la cual les dio el P. Linari al partir el tren en medio de aplausos, vivas y aclamaciones del inmenso gentío, que así mostraba su amor y agradecimiento.

Varios caballeros acompañaron hasta Denia la santa Reliquia, la cual iba en el coche salón, que con espontánea fineza ofreció para este objeto el Jefe de la estación Don José M. Serra del Real.

La ocasión presente parece muy oportuna para recordar los motivos especiales que hay de unión enter San Francisco Javier y los alicantinos.

El Santo fue declarado oficialmente compatrono de Alicante por el municipio de la ciudad el día 23 de noviembre de 1709.

La causa de esta elección y nombramiento fue el haberles el Santo favorecido en la época tristísima de la guerra llamada de Sucesión, que afligió a España en los comienzos del siglo XVIII.

Estando la ciudad en poder de los enemigos, hiciéronse rogativas públicas a San Francisco Javier, pidiéndole su poderoso auxilio para libertar la ciudad de la opresión enemiga. Escuchó el Santo las oraciones del pueblo y fue libertada Alicante el día 3 de diciembre de 1708, fiesta de San Francisco Javier, por lo que agradecidos los alicantinos, hicieron que el municipio, genuino representante del pueblo, acordara oficialmente, como acordó, en la fecha arriba mencionada, nombrar a San Francisco Javier por Patrono de Alicante, con los otros que la ciudad tiene invocados (La Santísima Faz, San Nicolás; Nuestra Señora del Remedio y San Roque).

CALLE SAN GABRIEL

Pintor Gisbert - Afueras (En Barrio 37: San Blas, N.)

Existe en el barrio de San Blas. Es de designación particular.

El Arcángel titular de esta calle es uno de los tres que tienen nombre propio en la Sagrada Escritura. Siempre aparece como mensajero de la obra buena o intérprete de revelaciones divinas: a Daniel le explicó sus visiones del carnero y macho cabrío; a Zacarías le anunció el nacimiento de San Juan Bautista, seis meses después, a la Virgen, reveló su Purísima Maternidad. Creen algunos que este Arcángel fue el que se apareció a San José cuando pensaba abandonar a su esposa, el que le inspiró la huida a Egipto y la vuelta a Judea. En las creencias y tradiciones musulmanas desempeña un gran papel; le llaman «Espíritu Fiel», diciendo que es el guardián de los tesoros celestiales.

La devoción alicantina a los Santos Arcángeles Gabriel, Rafael y Miguel, la smebró y cuidadosamente fomentó el Cabildo Colegial de San Nicolás, de mediados del siglo XVIII. Aquel Cabildo les erigió artísticos altares en su templo y ante el Ayuntamiento intercedió para que les dedicase calles en la ciudad, y propagando con predicaciones y cofradías la devoción a los mismos consiguió que la familia alicantina familiarizase el nombre de los Santos ángeles, denominando con ellos a sus hijos. Aquella influencia, aún hoy se deja sentir en el seno de muchas casas de Alicante.

CALLE SAN GREGORIO

Caserío Rabasa - Ruiz de Alarcón (En Distrito 5.º: Angeles)

San Gregorio I, llamado el *Magno*, verdaderamente lo es por sus cualidades personales y por la época en que vivió. Nació de familia ilustre, pero temiendo a la vanidad mundana, se retiró a uno de los monasterios que fundó con su cuantiosa fortuna. El Papa Benedicto I, le ordenó de diácono, y su sucesor Pelagio II nombróle Nuncio en Constantinopla. Muerto el Papa Pelagio el 509, San Gregorio le sucedió por unanimidad del clero, del Senado y del pueblo. Por su celo en conservar el buen orden y las buenas costumbres monásticas, mereció ser llamado el *restaurador de la disciplina eclesiástica.* Con acertadas medidas hizo reconocer el Primado del Papa, que su autoridad fuese respetada y que se convirtiesen los anglo-sajones y los lombardos. La Iglesia de Occidente le debió la pompa de su culto y su canto llamado *gregoriano.* Fue protector de los débiles y el escritor más ilustre de su época.

Murió el 12 de marzo del 604.

El, que mereció el nombre de *Grande* por sus gloriosos hechos, los mereció también por sus incomparables escritos, y es contado como uno de los más ilustres Padres y Doctores de la Iglesia.

En piedad religiosa a este nuestro santo se deben las Misas Gregorianas. Son treinta a celebrar en treinta días sin interrupción y en sufragio siempre por algún difunto.

La Cofradía de Almas establecida en la iglesia de Santa María de Alicante, en el año 1647, al morir cada hermano, inmediatamente se celebraba dos funerales: uno de *corpore in sepulto,* y el segundo en el VII día de su fallecimiento; inmediatamente después le celebraba las misas gregorianas, cuya asistencia se recomendaba a los demás hermanos.

CALLE SAN ILDEFONSO

Castaños - Hernán Cortés (En Barrio 7: Hernán Cortés)

San Ildefonso; he ahí un gran pontífice español.

Nació en Toledo, siglo VII, el de Oro para la Iglesia Española. Fue educado

pr su tío, San Eugenio III, al que sucedió en la metrópoli toledana. En Sevilla asistió a la célebre escuela episcopal, dirigida por San Isidoro. De regreso a Toledo, ingresó en la Orden de San Benito, de la que siendo Abad asistió a los Concilios VIII y IX de Toledo, donde se manifestó como un gran Padre y doctor de la iglesia española.

Enamorado de la Virgen María, a él se debe la fiesta, en España, de la Expectación del Parto de Nuestra Señora. De Ella recibió la casulla que se conserva en la Cámara de la Catedral de Oviedo, allí trasladada cuando la irrupción sarracena.

Dejó escritas innumerables bellezas marianas en defensa de la Inmaculada Concepción y Virginidad de María Madre.

Murió a los 72 años de edad y nueve de pontificado, en 669.

Su calle en Alicante, céntrica y luminosa apareció urbanizada cuando desaparecen las murallas en segunda mitad del siglo XIX. Es breve pero espléndida. En ella se encuentra buena parte del comercio de la ciudad e importantes agencias de tráfico y transportes como las antiguas de Biosca y la de Huesca.

En su núm. 5 falleció el festivo poeta alicantino Don Francisco Tordera Lledó, el 30 de septiembre de 1889; y en la de su n.º 8, nació en 1877, el inspirado maestro-compositor Don Luis Foglietti Alberola.

CALLE SAN IGNACIO DE LOYOLA

P. Esplá - Estella (En Barrio 21: Pla de Bon Repós)

Por el año 1901 existía en la parroquia de Santa María de Alicante la congregación de San Ignacio de Loyola fundada por los alicantinos Don José Garrigos Planelles, maestro de 1.ª enseñanza; Don Isidro Payá, sacristán de la citada parroquia; Don Olegario Quiles, organista de la misma; Don Juan Martínez, industrial; Don Francisco Cano, comerciante, y otros que sentimos no recordar.

La imagen del Santo, con Alba y casulla, figuraba en la capilla de la Comunión de dicho templo, de donde desapareció durante el período marxista.

El vascongado Ignacio de Loyola, que la Iglesia ha canonizado, fue una de las más originales figuras del Renamiento; hombre desordenado, era ampuloso, fanático, activo, místico, cambiando rápidamente de sistema de vida, pero siempre febril en sus concepciones como en sus actos.

Nació San Ignacio en el castillo de Loyola de Guipúzcoa, el año 1491, de una familia cuyos timbres nobiliarios la colocaban entre las más linajudas de las Provincias Vascongadas.

Fue a la corte del Rey Don Fernando V, quien le tomó a su servicio en calidad de paje y llevó consigo en las interminables luchas que sostuvo; el joven Ignacio se portó valerosamente en la guerra. Tomó parte en el Sitio de Pamplona en 1521, y fue herido en una pierna, lo que fue de graves consecuencias, pues le dejó cojo y le obligó a abandonar la milicia.

Ignacio era de arrogante presencia y aficionado a toda clase de placeres; más con el cambio de vida cambiaron sus aficiones; la lectura continuada de libros ascéticos inflamó su imaginación, y pronto se declaró su vocación religiosa, comparable a la de la insigne fundadora Santa Teresa de Jesús. Como ella, Ignacio se entregaba a prolongadas meditaciones, y a menudo tenía visiones y éxtasis.

Creyóse llamado a propagar el Cristianismo por todo el Universo, y se preparó a su misión con actos y prácticas austeras.

Fue en peregrinación a Monserrat, y allí se armó «caballero de la Virgen», combatiendo como tal con un moro, que no tenía fe en la eterna virginidad de Nuestra Señora. Las mortificaciones y la austeridad le produjeron grave enfermedad, que hubo de curarse en Manresa. Restablecido, aumentó aún su ascetismo; demacrado, exhausto de fuerzas, continuaba sin desmayar sus ayunos y sus castigos

corporales; por humildad iba mendigando de puerta en puerta, sin mudarse la ropa, y perseguido por los muchachos de los pueblos. Sospechando que conocían su rango, huyó del comercio mundano, y se encerró en una cueva, de la que salió para emprender una peregrinación a los Santos Lugares.

En 1523, llegó a Jerusalén, donde comunicó sus planes a los franciscanos, a quienes no pudo, sin embargo, convencer a causa de su grandísima ignorancia. Regresó a España, y empezó sus estudios en Barcelona, a pesar de que frisaba ya en los treinta y tres años, continuando luego en las aulas de Alcalá y de Salamanca.

En París estudió idiomas, teología y filosofía, durante seis años, logrando por fin el título de Maestro en Artes en 1534.

El estado crítico de la Iglesia amenazada por la creciente invasión de la Reforma, excitó aún más el genio emprendedor de Ignacio de Loyola. Contra el libre examen, el nuevo apóstol oponía el rígido dogmatismo de los Concilios. En sus ideas contra el progreso y la libertad de conciencia, encontraba enemigos encarnizados, y se necesitaba un temple de alma como el suyo para no cejar en la empresa de oponer, como un dique contra la Reforma, una Compañía de propaganda y de resistencia.

El 15 de agosto de 1534, reuniéronse algunos hombres en una capilla subterránea de Montmartre, oyeron misa, y juraron consagrarse a la grande obra, entre el misterio de aquellas bóvedas, que dieron seguro asilo a los conjurados. Eran éstos: Pedro Le Févre, sacerdote saboyano; Francisco Javier, profesor entonces de Filosofía; y los estudiantes Lainez, Salmerón, Bobadilla y Rodríguez de Acevedo, además de Ignacio de Loyola.

Dos años más tarde estaban de nuevo todos reunidos en Venecia, con el propósito de ir en peregrinación a Tierra Santa. Mas la guerra con los turcos les impidió emprender el viaje, dispersándose entonces los primeros adeptos de la sociedad por las villas y lugares de Italia, predicando por plazas y calles, mientras Ignacio gestionaba en Roma la aprobación de los Reglamentos de la Compañía. Encontraba la sociedad enérgicos detractores en el Sacro Colegio de Cardenales, necesitándose la tenacidad del Fundador y la benevolencia de Paulo III para que llegase la tan deseada aprobación, la que fue el año 1540.

La Compañía adquirió una capilla de Roma, puesta bajo la advocación de Jesús, la que dio nombre a la Orden; Ignacio de Loyola fue aclamado general de la Orden en 1541, redactando las Constituciones con el auxilio de Laines, hombre de verdadero talento organizador. La Compañía creció rápidamente; los adeptos aumentaron, la Santa Sede, la colmó de favores; y los soldados de la nueva milicia se extendieron por las naciones, venciendo la resistencia de los príncipes y de los pueblos, convirtiendo infieles, nombre con que eran llamados los idólatras tanto como los judíos, las cortesanas, los pecadores, y todo los que no creían ni practicaban la doctrina católica.

Los defensores del Papado en el Concilio de Trento, fueron tres jesuitas: Lainez, Salmerón y Lo Jay, como fueron jesuitas los más encarnizados combatientes contra la reforma de Alemania, y los primeros organizadores de las misiones en Oriente y en América meridional.

Antes de morir, Ignacio de Loyola, pudo ver el rápido acrecentamiento de su fundación. A los sesenta y cinco años, falleció en Roma, el que fue llamado Beato Ignacio de Loyola, por el Papa Paulo V, en 1507 y canonizado en 1622 por la Santidad de Gregorio IV.

Dejó Ignacio de Loyola las Constituciones de la Compañía de Jesús, escritas en castellano, traducidas al latín (Roma, 1558) y en francés, por Clement; unos Ejercicios espirituales, también en castellano, traducidos al latín por Frusius y al francés por Drouet de Mauportuis; Máximas, traducidas al francés por el P. Bouhours, y algunos otros opúsculos.

Los hijos de San Ignacio, la Compañía de Jesús, también tuvieron en Alicante su Residencia. Fue el año 1629 cuando llegaron a Alicante los primeros jesuitas con propósito de fundar: P. Teófilo Berenguer, alicantino entre otros, acomodándose en la hospedería de la ermita de nuestra Sra. de la Esperanza, de donde

procede la imagen la plata de esta advocación venerada hoy en el tabernáculo de la Capilla de la Comunión de San Nicolás.

El párroco de Jijona, mosén Pedro Berenguer les alquiló primero y donó después la casa de su propiedad que pegada a la ermita existía, la cual pobremente acondicionada tuvo en el P. Antonio Palau a su primer Superior, que para mejorarla recibió del mencionado alicantino P. Teófilo su patrimonio familiar: una finca en la Condomina, hilos de aguas en la huerta y otras fincas de San Juan.

En el año 1640 el Concejo de la Ciudad le donó solar suficiente y sobre el mismo edificó, formando un solo cuerpo con la residencia en construcción, dos aulas para Gramática, que dotó con 200 libras anuales, siendo Provincial de la Compañía el P. Pedro Pons, y Superior de Alicante el P. Vicente Bojoni. Luego las amplió con una tercera de Artes, por 1664, y 40 libras de dotación, y con 30 otra de Moral, por 1670. Con estos ingresos, limosnas y algunos empréstitos en el año 1675 se construyó el templo que no quedó terminado.

Cuando la tristemente célebre, por cruel, epidemia de 1648, los padres de esta Residencia abnegadamente asistieron a los enfermos pobres, de siete religiosos que componían la Comunidad, cinco cayeron por contagio gravemente enfermos, muriendo tres: P. Gerónimo, de 41 años y nacido en Valencia; P. Pedro Juan, de 30 años y natural de Palma de Mallorca, y el H. Francisco Martín, alicantino.

Aquella humilde residencia, por 1697 fue elevada a la categoría de Colegio ya que su condición económica así lo permitía en virtud del cuantioso patrimonio que graciosamente la cedió el canónigo de San Nicolás D. Marcos Antonio Pascual de Ozani, de la alta nobleza alicantina, que acabó su vida vistiendo la sotana del jesuita en esta misma residencia. Ahora ya precisaba una amplia reforma que el P. Pedro Luqui primer Rector de aquel Colegio, y su sucesor P. José Sala, la hubieran intentado a no haber sufrido la Casa, el expolio total de sus bienes por parte de los ingleses que se apoderaron de Alicante comenzada la Guerra de Sucesión.

Pero terminada aquella y llegada la paz, por 1725 los padres que no habían olvidado aquellos reformas, con fervor y tesón emprendieron las obras de ampliación, acomodo y embellecimiento del edificio que terminó atrayendo la admiración de la Ciudad por constituir un atractivo elemento de visión urbanística en favor de la formación cultural de la juventud alicantina. Felipe V asumió su Real Patronato obligándose a la protección y prerrogativas que tal honor determinaban. Y fue D. Antonio Ro y Canicia, señor de Beniamet de la Arcada, Caballero de la Orden de Montesa, el que, en nombre del Monarca, tomó posesión con toda solemnidad de aquel Patronato. En el momento preciso de la ceremonia, realizada en el templo, allí se encontraban la Comunidad con su Rector P. Francisco Frigda, el Prelado, los Canónigos, la Nobleza alicantina, los Oficiales de la guarnición y buena parte del vecindario.

Dicen los PP. Maltés y López que el señor Ro y Canicia tomó aquella posesión «sentado en un alto nivel, y con dosel, mandando fixar las Armas del Rey en el Altar mayor y después en la nueva Portería. Concluida esta solemne, y celebérrima función que fue muy vistosa y lucida se llevó D. Antonio Canicia a su casa toda la doble comtiva, allí la regaló con un espléndido refresco de singulares dulces y bebidas. Y después tuvo prevenida una comedia, que los comediantes representaron en el salón de su casa, quitados los tabiques».

Carlos III, hijo de Felipe V, en la noche dle 31 de marzo y madrugada del primero de abril de 1767, expulsando injustificadamente de España y sus dominios a más de 6.000 jesuitas, anuló a la Comunidad de Alicante que tanto había distinguido y enaltecido su padre. Aquella comunidad desterrada, despojada de sus bienes y hasta de sus libros y correspondencia tuvo que embarcar forzosamente en Denia y Santa Pola, sin saber por qué, hacia países desconocidos.

Confiscado el gran convento-colegio de la Compañía, el Ayuntamiento lo entregó en 1790 a las monjas agustinas que hoy lo ocupan.

Muy posteriormente, por 1916 otra Comunidad fundó nueva Residencia estableciéndose en una casa particular, frente a su antiguo convento. El Prelado de Orihuela Dr. Plaza y Blanco cedióle para sus cultos, el antiguo templo del Carmen, hoy desaparecido. Y aquí se mantuvo hasta 1931, en que la segunda Repúbli-

ca disolvió la Compañía de Jesús. Nuevamente ésta, cuando en 1939 terminó la guerra de Liberación, regresó a Alicante encargándose entonces de la parroquia de Santa María, hasta que en 1953, recobrando su independencia eclesiástica, adquirió para sí, en la calle de San Telmo una espaciosa casa, en la que fijó su domicilio. En 1955 edificó un grandioso Colegio, en Vistahermosa de la Cruz, que sustituye al de Santo Domingo de Orihuela. Está edificado en la finca «Cruz de Piedra», una de las más pintorescas de la huerta de Alicante.

Los jesuitas alicantinos que han destacado en la compañía son:

Vicente Bofni, Rector de los principales colegios de la Corona de Aragón y últimamente Provincial de este Reino.

P. Tomás Lillo, renombrado por sus estudios escolásticos que le llevaron por muchos años a la presidencia de Grado en la Universidad de Gandía.

P. Jaime Paravecino, gran predicador.

P. Lauro Núñez, misionero en Paraguay de quien dijo el General de la Orden «que era el Lauro del Paraguay».

P. Joaquín Burgunllo, celoso apóstol que con exquisito cuidado ayudaba a bien morir a los sentenciados a la horca.

P. Francisco Rodrigo, predicador infatigable del que se dice «en días de Cuaresma llegó a predicar hasta seis sermones en un solo día y que en el transcurso de su vida de jesuita predicó sobre veinticinco mil oraciones sagradas.

P. Lorenzo López, Rector del Colegio de Alicante, que terminó la Historia de esta ciudad comenzada por el P. Maltés.

P. Juan Bautista Maltés, Superior del Colegio alicantino, historiador local. Es autor de «Disertaciones e Historia de la Ciudad de Alicante». Trasladado a Gandía, allí acabó sus días en 1712 con fama de sabio.

P. Fabiani, escribió una documentada historia de la Reliquia de la Santa Faz. Fue Superior del Colegio de Onteniente.

P. Montengón. Cuando la Compañía fue expatriada, pasó a Italia, donde cultivó preferentemente la Literatura, produciendo muchas obras de poesía y novela, consideradas de indudable mérito. La muerte de Pedro Montengón, se supone ocurrida en Nápoles el año 1320.

P. Rafael Esplá. Fue autor de un libro titulado la Santísima Faz de Nuestro Señor Jesucristo, que publicó en 1919; reseña en él la Historia de la Reliquia del Monastterio de Santa Verónica de Alicante. En la Residencia de Alicante se consagró al apostolado de la Juventud formando como director una Congregación Mariana de Jóvenes. Falleció en 1929.

P. Tomás López. Formado en el Seminario de Orihuela. Ya sacerdote, desde su Catedral ingresó en la Compañía. Filósofo destacado ocupó cátedras en los principales colegios jesuitas de su Provincia. Teólogo profundo y espiritual, dirigió ascéticamente el Seminario de su formación. Su predicación fue constante, como constantes fueron sus Ejercicios Espirituales y Días de Retiro para el Clero Secular. Murió joven, el año 1969, en el Colegio que en la Huerta de Alicante tiene la Compañía de Jesús.

CALLE SAN ISIDRO

R. Méndez Núñez - San Pascual (En Barrio 12: Montepío Mercantil)

Nació en la villa de Madrid, de la que es su principal Patrono, a fines del siglo XI, después de ser conquistada por las armas de Alfonso VI. Desde sus primeros años dio pruebas de sencilla y profunda fe y de gran devoción, acudiendo con asiduidad a los templos de Nuestra Señora de Atocha, de la Almudena y a las diez parroquias con que entonces contaba Madrid. Ya mozo, hubo de dedicarse, en calidad de jornalero, a las faenas del campo. Su caridad y desprendimiento se extedían hasta para con las aves del campo. Dios manifestó en repetidas ocasiones cuán grato era el proceder de su siervo. Un vecino y compañero de trabajo pudo

ver con sorpresa como, al llegar al molino, el saco de Isidro estaba más lleno de trigo, no obstante haber esparcido en el camino una gran cantidad para que no perecieran de hambre unas palomas, que por causa de la nieve no podían procurarse el alimento necesario.

Por causas que ignoramos, abandonó su villa natal y se trasladó a Torrelaguna, sirviendo también como mozo de labor en las faenas agrícolas. Allí tenía destinada la Divina Providencia una joven de idénticas costumbres y no menos virtud, a quien se unió en matrimonio, enalteciendo este estado con un doble modelo de santidad. María Torribla e Isidro vivieron algunos años en el caserío de Carraquiz, cultivando una finca de su propiedad y otros terrenos que llevaban en arriendo. El trabajo y la oración eran sus únicas ocupaciones. La ermita de Nuestra Señora de Carraquiz, de cuya conservación y culto estaba encargada María Torribla, es testigo de la fe sencilla y de la intensa piedad de aquel santo matrimonio.

Luego se trasladó a Madrid, fijando su residencia en la plaza de San Andrés, perteneciente a la parroquia del mismo nombre. Isidro se puso de nuevo al servicio de un propietario del Concejo madrileño, llamado Juan de Vargas. Todos los días , muy de madrugada, acudía a la iglesia para ofrecer su trabajo y oir el santo sacrificio de la Misa, antes de empezar las labores del campo. Los descansos en la jornada dedicábalos totalmente a la oración, que en realidad no era interrumpida, sino sublimada con el trabajo. Y Dios premiaba su fe y bendencía sus esfuerzos, y prosperaban los campos por él cultivados y salía en defensa de su probidad. Los ángeles le ayudaban a arar la tierra, las aguas brotaban al golpe de su azada, los alimentos se multiplicaban en sus manos para pasar a las de los pobres y la muerte le restituía sus víctimas. Después de una larga, laboriosa y santa vida, continuó prodigando sus favores después de su gloriosa muerte.

Los labradores alicantinos, que en el siglo pasado dieron el nombre de «Labradores» a la calle inmediata de «San Isidro» tenían sus preferencias, haciendo honor a su Santo Patrón, por la posada de San Isidro entre los diversos hostales existentes en la Ciudad. Se encontraba esta posada en el lugar, medio urbanizado entonces, de la actual calle del Santo Labrador de Madrid, dando el chaflán derecha con la de General Sanjurjo(antes de Labradores). Era amplia con su patio central, cuadras, cuartos, gran cocina, escaleras de madera y corredores encrucijados. A ella acudían, con sus hortalizas, aves, cereales, frutas y acémilas de transporte, los labradores de la Condomina, Santa Faz, Muchamiel, San Juan, Villafranqueza y San Vicente. En la misma solían hacer hasta transacciones y tratos de valores elevados.

Y cuando llegaba el día 15 de mayo, festividad de San Isidro, hosteleros, mayorales y clientes la celebraban con espléndido regocijo, traducido en cultos religiosos y festejos castizamente alicantinos.

Aquellas actividades de agricultores y las de su posada motivaron que el Ayuntamiento dedicara esta calle a San Isidro Labrador.

La calle de San Isidro es de las más antiguas de la ciudad moderna; se abrió a mediados del siglo XVII. Se le llamó «carreó de la Brosa» hasta el siglo XIX, que se le dio el rótulo de San Isidro, porque en su final se amontonaban las basuras de la población.

En el transcurso del tiempo esta calle ha sufrido una transformación completa: hasta los últimos años del siglo XIX era angosta y maltrecha; hoy debido al derribo de unos vetustos edificios de la acera derecha, su amplitud es doble de lo que era. Su asfalto y edificios modernos la hacen grata y hermosa.

CALLE SAN JOSE

Méndez Núñez - G. Sanjurjo y Abad Penalva (En Barrio 12: Montepío Mercantil)

También a San José estuvieron dedicadas la calle hoy de Trafalgar en el barrio de San Antón y de Alvarez en el de Sta. Cruz; otra cerca del convento de S. Francisco y en el Rabal Roig, la hoy Lope de Vega.

A San José, descendiente de David, humilde carpintero de Nazaret, su pueblo natal, y por varón justo, esposo de la Virgen María, un ángel le reveló el Misterio de la Encarnación y otro le aconsejó la huida a Egipto. Acompañó a María a Belén y en la cueva fue testigo del nacimiento de Cristo y del homenaje que le tributaron los pastores y los Magos. Estuvo presente cuando Jesús fue presentado al templo, donde presenció los transportes de alegría de Ana y Simeón; acompañó todos los años a Jesús y María a la festividad de la Pascua. Buscó al Niño perdido y lo halló en el templo y vuelve con El y María a Nazaret, donde según el Evangelio, les estaban sumisos.

No se sabe la fecha en que murió San José, pero es probable que ya no vivía cuando Cristo comenzó a predicar.

Esta calle, estrecha e inmediata a la Colegiata, que le da ambiente clerical, hasta no ha mucho todavía aparecían residuos de carpinterías que en el siglo VIII ocuparon toda la calleja. En su número cuatro, estuvo la residencia gremial de carpinteros, según se desprende de los libros parroquiales de San Nicolás. Los altos de sus casas fueron viviendas de clérigos adscritos a la Insigne Iglesia Colegial, cuyos desayunos se preparaban con pastas del horno mencionado de Esperanza en la misma calle, ángulo a la de San Andrés.

Desaparecidos los gremios un cuadro del Santo Patriarca, muy murillesco, que presidía el salón de sesiones del gremio de carpinteros, fue trasladado al inmediato templo de San Nicolás, en cuya capilla dedicada a la Inmaculada Concepción estuvo expuesto a la veneración de los fieles hasta 1936. Luego, terminada la guerra y abierto al culto el ostentoso templo, no obstante haberse conservado la mayor parte de sus objetos y todas las imágenes de su altares, el referido cuadro no se ha vuelto a ver, perdiéndose con ello una joya artística y una página de historia alicantina.

CALLE SAN JUAN

Plaza del Puente - Sin Salida (En Barrio 17: Escuela de Comercio)

San Juan Apóstol y Evangelista, era de Galilea y hermano de Santiago el Mayor. Tenía sobre 25 años cuando fue llamado al apostolado. El Evangelio le llama «discípulo amado». Asistió a los hechos más prodigiosos de la vida de Cristo como son la resurrección de la hija de Jairo, la curación de la suegra de San Pedro, la Transfiguración y la última Cena. Cuando murió el Redentor en la Cruz le recomendó a su Madre, a la que asistió y miró como a su propia madre. Predicó el Evangelio en casi toda el Asia. Siendo ya anciano se estableció en Efeso, pero el Emperador Domiciano, en su persecución contra los cristianos, le desterró a la isla de Patmos, en donde vivió unos 18 meses, hasta el año 97. Según la tradición, murió en Efeso hacia el año 101, de la Era Cristiana. Escribió el Evangelio que lleva su nombre, tres cartas que se encuentran entre las canónicas, y el Apocalipsis.

El Alicante del siglo XVIII dedicó al Apóstol San Juan esta calleja en la feligresía de Santa María por existir tiempos atrás, en la mencionada parroquia, una pujante cofradía dedicada al Discípulo Amado, hoy desaparecida. Su primer Mayordomo, vecino de dicha calleja, consiguió del municipio de aquel entonces la rotulación de este callejón en honor de San Juan.

CALLE SAN JUAN BAUTISTA

Pintor Gisbert - Santa Leonor (En Barrio 37: San Blas)

En 1933, el Ayuntamiento republicano sustituyo este rótulo por el de «Teniente Cóllar».

El Bautista fue, el Precursor de Cristo. El historiador Josefo ha testificado lo que el evangelio inserta de este Santo varón: «Era —dice— un hombre de gran piedad, que exhortaba a los judíos a hacer el bien, a ejercitar la justicia y recibir

el bautismo; a unir a la pureza del cuerpo la del alma. Como era seguido de una multitud de pueblo que escuchaba su doctrina, Herodes, temiendo su poder, lo envió preso a la fortaleza de Machera, donde le hizo degollar». Añade Josefo que la derrota del ejército de Herodes por Arelas, fue considerada como un castigo que Dios tomaba de esta suerte.

(Véase calle José M.ª Pí)

CALLE SAN JUAN BOSCO

G. Marvá - Salamanca (En Barrio 34: Pérez Galdós)

San Juan Bosco fundador de la Congregación de PP. Salesianos, ha sido admirado por la población católica-social alicantina desde que su nombre fue conocido en las esferas eclesiásticas. Por eso desde 1912, Alicante, con esfuerzos de economía particular, tiene una residencia dedicada a los PP. Salesianos, hijos de San Juan Bosco, en la que se da instrucción primaria y cultura general a los hijos de los obreros y de clase modesta. La construcción es muy vasta y en 1931, todavía sin terminar, fue quemada por la incomprensión sectaria, pero en 1940 comenzó su reconstrucción en la que no se cesó, hasta que en 1949, en 14 de mayo, fue bendecida por el Arzobispo de Valencia Sr. Olaechea, sacerdote de D. Bosco. Hoy los PP. Salesianos han abierto otro colegio de enseñanza Primaria y Media en campo del Barrio de San Blas.

CALLE SAN JULIAN

(Sesión 21-IX-1966)

Vía irregular de los suburbios de Alicante. Por encontrarse frente a la Sierra de San Julián se ha dedicado a este santo.

CALLE SAN LEANDRO

Pl. España - Velázquez (En Barrio 26: Calderón de la Barca)

San Leandro, Ilustre español, célebre Arzobispo de Sevilla y notable Doctor de la Iglesia española. Fue hermano de San Fulgencio, San Isidoro y Santa Florentina. En Sevilla, como monje, ingresó en un monasterio, ¿de San Benito? Fallecido el Obispo de Sevilla, David, por el año 578, fue elegido Leandro para sucederle por sobresalir entre los demás. Contribuyó a que San Hermenegildo, del arrianismo se convirtiera al cristianismo. Las divergencias entre Leovigildo, padre, arriano, y su hijo Hermenegildo, católico, suscitaron la guerra civil en España, lo que ocasionó el destierro de San Leandro hacia el año 583, y la ejecución de San Hermenegildo, hacia el 584. Arrepentido luego aquel padre, revocó la orden de destierro de Obispos católicos y antes de morir encomendó a su segundo hijo Recaredo, se adhiriese a San Leandro, quien consiguió su conversión al catolicismo y la de todos los arrianos españoles en el tercer Concilio Toledano, que le dio el título de *Apóstol de Godos*. San Gregorio Magno le concedió y envió el palio y la imagen de Nuestra Señora, hoy de Guadalupe.

Según el historiador Florez, murió le año 599 ó 600.

Se encuentra comprnedida la calle de San Leandro en el barrio 26. Apareció luego que, desaparecida la finca «los Oliveretes», procedióse a la urbanización del actual barrio de San Fernando. Nada de Particular nos ofrece; sus casas son modestas. Sirve de atajo para la rápida subida al castillo (parque) de San Fernando. Antes la cerámica «Borja», en sus contornos, la vulgarizaba y la hacía rebuscada. Su fondo resulta pintoresco y alegre por formarlo parte de ladera del referido parque, sembrada d epinos.

CALLE SAN LORENZO

Lafora - Tomás Aznar (En Barrio 38: Florida)

San Lorenzo, Ilustre mártir español; hijo de Orencio, prócer de Huesca, y de la noble matrona Paciencia: ambos santos, de los que reza aquella Iglesia.

Huesca, Valencia y Córdoba se disputan la gloria de su nacimiento; pero dice el mismo Escolano que *está por Huesca*, ya que la tradición y el rezado lo confirman. Esta es también la creencia universal. El Papa, San Sixto II, cuando vino a España, se lo llevó consigo a Roma, le admitió en el número de sus diáconos y le nombre arcediano, confiándole el encargo de administrar los bienes de la Iglesia y cuidar del socorro de los pobres.

Habiéndose renovado la persecución por el emperador Valeriano, éste pidió a Lorenzo los tesoros de la Iglesia, dándole tres días de tiempo para que se los entregase. En este tiempo los repartió entre los pobres, y con ellos se presentó a Valeriano, diciendo: «He aquí los tesoros de la Iglesia». El tirano, furioso, ordenó que el Santo fuese tendido, desnudo, sobre unas parrillas de hierro y asado a fuego lneto. Este Santo español fue el primero que tuvo templo, después de San Pedro, San Pablo y Santa Inés. Se lo edificó extramuros de Roma, el emperador Constantino, en el mismo lugar de su sepultura, siendo una de las siete basílicas de Roma. Luego, el Papa, San Dámaso edificó otra dentro de Roma: San Lorenzo in Dámaso. Además tiene otras tres iglesias en la misma ciudad de los Papas. Igualmente las tiene por toda la Cristiandad, como se sabe de Italia y Francia y se ve por toda España. Entre ellas merece especial mención el célebre monasterio del Escorial, mandado construir por Felipe II, el cual por su riqueza y magnificencia ha merecido ser llamado la *octava maravilla del mundo.*

Nuestra ciudad, amante de las glorias patrias no ha querido ser menos que otros pueblos, y por lo mismo, al construir el hoy populoso barrio de la Florida dedicó una de sus calles al ilustre español San Lorenzo, gloria de la Iglesia y paladín de la caridad Cristiana.

CALLE SAN LUIS

San Miguel - San Rafael (En Barrio 11: Santa Cruz)

San Luis Gonzaga de la Compañía de Jesús. No obstante su elevada nobleza y la estimación de los reyes, renunciando riquezas y honores, en 1585, ingresó en la Compañía de los Jesuitas, cuando de paje servía a la Emperatriz María de Austria hermana de Felipe II. *Angel humano,* es el sobre-nombre con que muy pronto se le designaba. A más de ser un acabado modelo de candor, dulzura y modestia, su caridad ardiente para con el prójimo, se manifestó asistiendo a los enfermos durante la epidemia que por aquel tiempo afligió a Roma. Acometido por el contagio, murió el 21 de junio de 1591. El Papa Gregorio XV le beatificó en 1621 y Benedicto XIII le canonizó en 1627.

El rótulo San Luis de esta antigua calle en el barrio del Carmen, es de influencia jesuítica, cuyo convento se encontraba poco más abajo, donde hoy el convento de las monjas Agustinas. Aparte de su antigüedad y tipismo del viejo Alicante, ningún otro motivo presenta que pueda interesar. Allí se encuentran viviendas de modestísimos obreros, viudas dedicadas al trabajo casero a domicilios de clase media, y algún que otro marinero-pescador y calafate del Babel.

CALLE SAN MATIAS

Torrevieja - Afueras, Oeste, en Barrio San Agustín (En Distrito 5.º: Angeles) (Sesión 30-IV-1955)

Apóstol y discípulo del Salvador. Pertenece al número de aquellos que estuvieron con Jesucristo desde el bautismo de San Juan hasta la Ascensión.

Reunidos los Apóstoles en Jerusalén, en espera allí de la venida del Espíritu Santo, conforme les había sido anunciado, Pedro, levantándose de en medio de sus hermanos, que eran cerca de ciento veinte, les persuadió por medio de un discurso, de que era preciso elegir en lugar del traidor Judas, otro que le sustituyese. Señaláronse a dos; a Joseph «el Justo», y a Matías. Echaron suertes y recayó sobre Matías, siendo contado con los once apóstoles.

San Matías era de Betlehem, de la tribu de Judá, de nacimiento ilustre. San Matías fue preso en Galilea, y conducido asimismo ante Enanús, que le condenó a ser apedreado, porque insistía en confesar a Jesucristo.

Alicante siempre ha profesado singular devoción al Santo Apóstol, y sus familias, antes más que ahora, daban su nombre a alguno de los hijos.

CALLE SAN MIGUEL

General Rovira - San Luis (En Barrio: Santa Cruz)

El nombre de San Miguel se encuentra cuatro veces en la Sagrada escritura: 1.°, como ángel tutelar de Judea; 2.°, revelando a ésta el fin de su cautiverio, por medio del profeta Daniel (X, 13); 3.°, San Judas, en su carta le llama Arcángel (vers. IX) y 4.°, le Apocalipsis le presenta como Príncipe Angélico, luchando contra el Dragón (XII, 7).

El culto que Alicante tributó, por mediación principalmente de su Colegiata, al Arcángel San Miguel, llegó a ser en los siglos XVII, XVIII y XIX, constante y espléndido. Uno de los mejores altares tallados de San Nicolás, es el de San Miguel con su nuevo imagen de talla. En Santa María, coronaba la triple portada principal, magnífica obra barroca (1721-24), de Manuel Violat, una airosa imagen el santo Arcángel, tallada en piedra, probablemente por Juan Bautista Borja, como toda la restante escultura del imafronte, hoy desaparecida por incuria de los hombres de nuestro siglo.

El Obispo de Orihuela, Don Pedro Albornoz, en su «Carta Misiva» de 1755, escribe que la devoción alicantina de San Miguel la encuentra fundamentada en las palabras del Ofertorio de la Misa, «pro difuntis», pidiendo a Dios que «las almas sean llevadas al Paraíso por Miguel» y en las de una de las antífonas de *Laudes: Constituit te principem super omnes animas suscipendas»*, o sea: «Dios te designó para conducir las almas ante el tribunal divino».

En su fiesta principal, día 29 de septiembre, la entonces Colegiata, le dedicaba solemnes cultos con regocijo de la población.

CALLE SAN NICOLAS

Mayor - Virgen de Belén (En Barrio 14: San Nicolás)

San Nicolás, Obispo de Bari, nacido en Pátara, de Licia, por el año 260, de familia noble y padres cristianos. Adolescente todavía distribuyó entre los pobres su patrimonio. Desde niño santificó el miércoles y viernes de cada semana con ayunos y abstinencias prescritos en la Iglesia de Oriente, en memoria de la pasión y muerte del Redentor. Su juventud fue pura, tranquila y estudiosa, prefiriendo entre las ciencias, la que estudia a Dios. Por su inmensa caridad pudieron conservarse en el campo del honor tres hermosas jóvenes a punto de sucumbir en la carrera del vicio y contraer honestos matrimonios, lo que valió al Santo, ser aclamado como Patrón de novios.

Después de una escrupulosa preparación, su tío, el Obispo de Mira, le ordenó de sacerdote a los 23 años de edad. Por su fama de santidad, elogiada por graves autores, y principalmente por San Gregorio, fue designado para ocupar la silla episcopal de Mira siendo verdadero modelo de Obispos.

Eu inagotable caridad distribuía entre los pobres todas sus rentas eclesiásticas. Diariamente visitaba a los enfermos y a los encarcelados y remediaba a las

viudas y a los huérfanos. Su vida privada fue la de un monje en el claustro; no obstante, su solicitud pastoral se extendía paternalmente tanto a los seglares como al clero. A este, cada año, le reunía en asamblea solemne.

Perseguido y maltrecho por los enemigos de Cristo, tras una vida llena de santidad y milagrosa, falleció San Nicolás el día 6 de diciembre del año 345. Los ricos, los pobres, los poderosos, los humildes; todos sintieron la pérdida de un gran amigo y su canonización no se hizo esperar. Fue pronunciada por los obispos según el rito de la época, y muy pronto se comenzó a erigir templos bajo su advocación. El primero lo construyó en Jerusalén, Santa Paula Romana, y a éste siguió el famoso de Roma: era el que en otro tiempo había sido erigido por el Senado en honor de la «piedad filial». Hasta la Basílica del Vaticano, desde 1672, le tiene dedicado uno de sus mejores altares.

En España, y en especial Castilla, apenas se halla ciudad, villa o lugar, donde no se encuentre un templo o altar dedicado a San Nicolás: En Burgos el parroquial de su nombre, declarado monumento nacional con su grandioso retablo, del que dijo le Cardenal Benllonch: «Era un libro de Teología e Historia escrito en encajes de piedra»; en Valladolid otro parroquial y otro en su Universidad; en La Coruña lo tiene desde antes del 1348; en la capital de España, la segunda parroquia en antigüedad y también en Toledo, Sevilla, Valencia, Pamplona, Murcia, Palma de Mallorca, etc.

Pero antre todas las ciudades españolas, es Granada la que se distingue por su férvido entusiasmo y devoción al Santo Obispo de Mira. Su iglesia ojival fue fundada por los Reyes Católicos. En ella repleta de reliquias, privilegios pontificios y recuerdos históricos nicolasinos, el día 6 de cada mes, se honra al Santo, mañana y tarde, con solemnes cultos, a los que asisten innumerables fieles de la capital y pueblos de su Vega en interminable romería; y en su día y en el de la Santísima Trinidad, se le dedican cultos especiales con gran júbilo.

Siendo Rey de Castilla Fernando III le Santo, su hijo el Príncipe Alfonso, llamado más tarde el Rey Sabio, después de vencer a los moros del reino de Murcia, sitió a la entonces villa de Alicante, hasta rendirla según algunos en 1245; otros en 1247 y no faltan quienes sostiene que ocurrió este hecho tan importante para la historia de Alicante en 1248 y hasta en 1458. Si esta fecha no está investigada todavía con exactitud, sí está la del día en que Alicante moro se rindió, que fue el 6 de diciembre, festividad de San Nicolás, por lo que el Príncipe conquistador hizo se le aclamase como Patrón de la población.

Entonces se habilitó para este Santo Patrón un templo, donde actualmente se encunetra la actual Concatedral o sea, en las afueras de la Villa, puesto que el Alicante del siglo XIII se extendía como tantas veces queda dicho por las laderas orientales del cerro Benacantil; actualmente Arrabal Roig, Villavieja, Carmen y San Roque. Dicho templo fue de proporciones reducidas.

Los cronistas de Alicante, desde Bendicho a Virayens, nos refieren del templo nicalasino: Las actuaciones en el mismo de Jaime el Conquistador por 1264; las asambleas alicantinas en él celebradas hasta 1376, que se edificó la Lonja; los privilegios que le concedió Martín I por 1402; la torre que le edificó Pedro IV por 1410; la predicación, en él prácticada, de San Vicente Ferrer por 1411; las gestiones de erigirlo en Colegial por 1413; sus valiosos relicarios adquiridos por 1569; su erección en Colegiata por Clemente VIII en 1596, y la construcción del actual templo.

En el año 1616, colocó la primera piedra de este templo el Obispo de Orihuela, Fray Andrés Balaguer. Atribúyense sus planos a Agustín Bernardino, inaugurado después como directores de obras, Martín de Uceta, Pedro Guillén y Miguel Rocas. El temple se terminó en los últimos años del siglo XVII. En general se ha desplegado en el trazado del mismo el gusto artístico de Juan Herrera, el inmortal artífice del Monasterio del Escorial. Durante el primer tercio del siglo XVIII, se construyó su recogida capilla de la Comunión. En ella existen bajo-relieves muy artísticos y una magnífica puerta de nogal tallado, (la que da acceso al claustro), en cuyos diez tableros, aparecen otros tantos pasajes bíblicos. Es una de las mejores obras del templo. En el interior del mismo, contrasta la magnificencia con la snecillez de la grandiosa obra entera combinación artística. Impresiona majestuosamente la altura de las bóvedas y la amplia y luminosa nave con columnas dó-

ricas y desnudas paredes de oscuro sillarejo. Impone su ábside bizantino, en el que campean hermosas tribunas arqueadas, sobre capillas de severa línea. La cúpula, tan atrevida como majestuosa es luminosa, con 44'79 metros de altura.

En el periódico «Información de Alicante del 11 de abril de 1967, aparece la siguiente carta: «Madrid, 8 de abril de 1967. Sr. Director del periódico «Información» y muy querido amigo: Alicantino de cepa, cuanto toca a nuestra ciudad me afecta y aunque mi parecer valga poco, el arraigo de mi afecto a todo lo que es alicantino puede avalorar mi modesto parecer.

Tiempo atrás, un abad de nuestra colegiata, sin duda queriendo obrar rectamente, decidió suprimir el coro de la misma liquidando las piedras de sus muros y los sitiales del cabildo. Con ello nuestro templo acrecentó considerablemente el espacio destinado a los fieles y, sin duda ganó en perspectiva y majestuosidad. Por contra desapareció algo de gran arraigo tradicional, consustancial con la iglesia y de tanto sabor local en aquellas ceremonias, en las que por el pasillo central el clero se trasladaba del coro al altar mayor. Del viejo coro sólo quedó el recuerdo en los que nos apegamos a él y algunos sitiales de los canónigos y beneficiados adquiridos por los que, como yo, querían en su casa perpetuar la memoria de lo que fue.

Ahora las autoridades eclesiásticas locales resolvieron, sin duda con el mejor propósito, hacer desaparecer del lugar en que se encontraba el ostentorio del altar mayor de nuestra flamante catedral. Como no es esta materia de fe ni de dogma, sin pecar de heterodoxo, puedo libremente expresar mi discrepancia de lo que se ha hecho en menos cabo de lo que estaba consagrado por los siglos, era bellísimo ornato del altar mayor y por su condición de tabernáculo, polo de concentración de la devoción de los fieles. Iglesias desnudas, tabernáculos desplazados a lienzos de pared laterales en donde encuentran asilo en cajas funcionales con aires de cofre fuerte de banco, un dolor para los que difícilmente podemos separarnos de las enseñanzas que recibimos de respeto a lo sagrado. ¿Qué se diría si alguien intentase análogos desplazamientos o similares despojos en un templo, como por ejemplo, el Escorial?

Los brasileños tienen una expresión que encaja al caso. Dicen: «Déjalo como está para ver cómo queda».

Menos mal, mi esperanza se apoya en el buen concepto que me inspira nuestro clero catedralicio, que las piezas que integraban el tabernáculo desaparecido habrán quedado bien ordenadas en lugar seguro. Ello nos permitirá, a los que nos aferramos a lo que fue, confiar en un nuevo cambio, pudiéndose restablecer las cosas en su estado primitivo. Firmado: José de Rojas Moreno. Conde de Casa Rojas».

Una de las puertas laterales del gran templo, da acceso al claustro, arquitectónico como el templo: sus arcos, las rejas que los cierran, el jardín con limoneros y arbustos de hoja perenne y los pajarillos que revolotean y pían llamándose, junto con los trinos escandalosos de los gorriones, dan un tono grato al tranquilo recinto de solitaria abadía, donde ningún ruido profano turba su grata soledad y silencia, sino tan sólo los debilitados ecos del órgano que llegan hasta allí en forma de intermitentes oleadas, en nuestros días, 1973, importantes restauraciones consolidan claustros, cornisas y techumbres que amenazan ruina, a la vez que modifican bresbiterio e intentan acondicionar viviendas para su personal adscrito.

A los primeros tiempos de la reconquista de Alicante perteneció la desaparecida cofradía del Santo, que llegó a alistar entre sus filas a todos los alicantinos.

Cuando la terrible epidemia de 1647, el Ayuntamiento de Alicante colgó en sus salones uno de sus mejores cuadros con la imagen dle Santo.

En el día de su festividad el joven casadero, entregaba a la joven deseada una moneda de cobre adornada con lacito de seda verde; si la joven aceptaba la petición devolvía al interesado dos días después, en el de la Purísima, aquella misma moneda, con otro lacito rosa.

Estas y otras costumbres, poéticas y sentimentales, el materialismo reinante las ha relegado al olvido. La fiesta principal de San Nicolás, día 6 de diciembre, comenzaba la víspera con gran concurrencia en su templo colegial. La orquesta que intervenía en aquellos maitines ejecutaba emotivas composiciones de los maestros Iranzo y Crevea, y al terminar se ofrecía una estampa del Santo con una peseta

de plata a cada uno de los asistentes a Coro, eclesiásticos y seglares. Al día siguiente se celebraba la misa solemnemente, a gran orquesta, con panegírico del Santo. Hoy continúa celebrándose mas no con la asistencia que fuera de desear.

Antiguamente la calle de San Nicolás sólo comprendía el trazado existente entre la calle Mayor y calle San Pascual. El existente entre esta última calle y la del Bale (hoy Abad Nájera) llamábase «calle del Diezmo», porque aquí estaban las oficinas y almacenes que recaudaban la contribución eclesiástica llamada «Diezmo». Desaparecido aquel impuesto se anularon aquellos centros fiscales y la calle toda, desde Mayor a Bale, tomó el nombre de San Nicolás, por enmarcarla, en gran parte, los muros del templo colegial dedicado al Santo Obispo de Bari y Patrón de Nusetra Ciudad.

En el núm. 3 de esta calle estuvieron instaladas más de 150 años, las famosas bodegas de *Die*, que proveían de vino de celebrar, a todos los templos del Obispado. Famosas igualmente eran la del horno que aún subsiste, era la del Diezmo y la casa de los «Ministeriales».

LAS INSCRIPCIONES DE LOS MUROS DE SAN NICOLAS

En los siglos XVI, XVII y XVIII era corriente en los colegios y templos, donde se suscitaban las discusiones filosóficas y teológicas, inscribir en los muros exteriores el nombre del vencedor. Así por ejemplo, descifrada una de las inscripciones de la fachada Poniente, quiere decir: «Por el maestro de las Sentencias, fray Cugal, Víctor, vencedor». Después de cada nombre se repite el anagrama solitario del claustro que tiene por remate la cruz llamada trinitaria.

CALLE SAN PABLO

Jaime Segarra - Afueras (En Barrio 21: Pla de Bon Repós)

Nació San Pablo el año III después de Cristo, convirtiéndose al Credo de Jesús el año 34. Tres años después, desde Damasco se trasladó a Jerusalén, donde perseguido por predicar al Resucitado tiene que regresar a Damasco, su patria. Con Bernabé, el año 40 se traslada a Antioquía, por 12 meses, ganando a muchos gentiles. De regreso a Jerusalén, es raptado y recibe la misión de sus grandes expediciones. En la primera (46-49) predica en Chipre, Panfila, Cicilia y Litoania. En la segunda, (51-54), tras el Concilio de Jerusalén, vuelve a predicar en Cicilia y Galacia, fundando las Iglesias de Filipos, Tesalónica y Verea; intensifica el Apostolado en Acaia, Atenas y Corinto, donde queda año y medio y escribe las Epístolas I y II a los tesalonicenses y a los galatas. En la tercera (55-59) después de recorrer la Galicia y Frigia, se sitúa en Efeso dos años y algunos meses. Aquí escribe la I epístola a los corintios. Después pasa a Macedonia y allí escribe la II epístola. De regreso a Jerusalén, (59-61), sufre prisión y en Cesárea cautiverio. Durante los años (62-64), detenido en Roma, escribe la epístola a los colosenses, filipenses. filemón, efesios y hebreos. El 64, puesto en libertad, viene a España. El 65 visita las iglesias de Asia Menor y Macedonia, desde donde escribe la I epístola a Timoteo. El 66 realizó nuevas visitas a las iglesias de Asia, y en la primavera del 67 llega a Corinto, se reúne con San Pedro, emprende viaje a Roma. Es encarcelado, escribe la II a Timoteo y recibe el martirio.

La veneración alicantina por el apóstol de las gentes, San Pablo, es antiquísima, fundada siempre en la vieja creencia de que el Santo Apóstol desembarcó en Santa Pola cuando a España llegó, motivando la actual denominación de la villa, (Santa Pola de San Pablo). La isla de Tabarca, de Alicante, cifra todo su contenido religioso en éste apóstol: es titular de su parroquia y Patrón de la isla; las mejores fiestas de los tabarquinos a San Pablo se dedican todos los años el día 30 de junio, día de su festividad. Confirma la veneración alicantina al Santo Apóstol, la fachada de Santa María, que, en su riqueza arquitectónica, ofrece entre otras la imagen de San Pablo magníficamente tallada en piedra.

CALLE SAN PASCUAL

General Sanjurjo - San Nicolás (En Barrio 14: San Nicolás)

Al abrirse esta calle en los comienzos del siglo XVII, ya terminada la Colegiata de San Nicolás, se instaló en uno de sus edificios el gremio de Sastres, lo que motivó fuera llamada «Calle de los Sastres», nombre que tuvo muchos años, hasta ser canonizado San Pascual en los últimos años del sitado siglo XVII.

Desde su apertura, la calle de San Pascual ha tenido la misma longitud; tuvo y tiene su entrada por la calle de Hidalgos o Labradores (hoy General Sanjurjo) su salida por la de San Nicolás.

No siempre ha tenido la anchura que hoy tiene. Antes fue notablemente estrecha. Hasta 1894, desde su entrada hasta la de Tarifa(antes de los Gigantes), lo fue mucho más.

Al ser rotulada con el nombre de San Pascual, el primer cuidado de sus vecinos fue erigirle una hornacina para la imagen en cuadro del santo. Esta hornacina se hallaba en el muro de fachada de la casa número 3, pero dentro de la calle de Tarifa, la cual alumbraba la piedad de los vecinos.

Derribada dicha casa y construida de nuevo volvió a practicarse la hornacina de menores dimensiones, sobre la nueva fachada.

En su casa número 2, nació D. Julio Seriña Raimundo, Teniente General de los Ejércitos Nacionales, Subsecretario del Ministerio de la Guerra y varias veces candidato para Ministro.

También en ella vivió y murió D. Juan Vignan, ingeniero del ferrocarril directo de Madrid a Alicante y de la Exposición Provincial Agrícola e Industrial que se celebró en esta ciudad en 1860.

En la misma casa Zorrilla fue, en marzo de 1371, huésped de D. Miguel Colomer Bergel. Asimismo en dicha casa durante los años 1889 y 90, hubo un Conservatorio de Música y Declamación subvencionado por el Ayuntamiento. Fue el primer centro de esta clase que existió en nuestra ciudad.

Y finalmente, en la misma casa, bajo la dirección del Jefe de Trabajos Estadísticos, primero de esta clase que tuvo la Provincia de Alicante, nuestro piasano D. José Mirete Vicedo, realizó el Censo de Población de 1877; importante trabajo que no se había efectuado desde 1860, y antes, de esta fecha, desde 1794.

En el número 4, vivió y murió el inteligente maestro de Obras, D. Vicente Pérez, autor de los planos y director de las obras de construcción del Pasaje de Amérigo.

En la casa número 3, vivió y murió el maestro carpintero, D. Rafael Marco, que lo fue del primitivo Club de Regatas, de dos Circos Gallistas, instalados, uno, de madera solamente, en la plaza del Teatro (hoy de Ruperto Chapí) y otro, de madera, hierro y ladrillo en la plaza de Balmes; también construyó el monumento de Semana Santa de la Colegiata de San Nicolás, hoy notablemente mutilado por los revolucionarios de 1936.

En la del número 5, vivió y también falleció el ilustre Maestro de Capilla de la Colegiata D. Miguel Crevea, autor del gran «Miserere», alicantino.

Los primeros cultos que Alicante celebró en honor de San Pascual, se realizaron en noviembre de 1618, al saberse que en el mes anterior el Papa Paulo V había beatificado a este siervo de Dios. Consistieron en un solemne Triduo, celebrado en el Convento de PP. Franciscanos.

Iguales cultos se repitieron al ser canonizado en 1691 por el Papa Alejandro VIII.

Nuestra ciudad fue de las primeras del Reino que dedicó una de sus calles al popular santo.

Todos los años los vecinos de esta calle organizaban festejos populares el día 17 de mayo, festividad del Santo. Festejos que continuaban dos días después. Se adornaba la calle con arcos de follaje, banderolas, grimpolas, iluminaciones de fa-

rolillos a la veneciana y cadenillas de papel. Los festejos consistían en todo el cortejo de diversiones que integraban aquellas fiestas populares, casi en su totalidad desterradas ya de nuestras costumbres. No faltaba el alegre pasacalle por la dulzaina y tamboril algunos años, y otros por una banda de música. Esto que ligeramente apuntamos, es cuanto se refiere a la fiesta profana.

En el orden religioso, la imagen de San Pascual, se trasladaba en solemne procesión, desde donde se guardaba, calle del Cid, ángulo a la de la Virgen de los Desamparados, domicilio del matrimonio Don José Jornet, maestro tonelero, y Doña Catalina Montero. La procseión con banda de música, recorría, las calles del Cid, Gabriel Miró, Calatrava, Portal de Elche, Robles, Miguel Soler, Labradores, San Pascual, Montengón, Ean Agustín y Monjas, para terminar en el templo del Convento de madres Agustinas, donde se cantaba una Misa a gran orquesta con sermón.

Terminadas las fiestas, se devolvía la imagen de San Pascual con la misma solemnidad, al domicilio de su propietario Don José Jornet.

San Pascual aunque nacido en Torrehermosa de Aaragón, en 1540, considérase como de nuestra tierra, alicantino, porque en el convento de Alcantarinos de Elche tomó el hábito de la Orden y en el de Orito realizó su noviciado. Antes, siendo pastor, en las inmediaciones de este último convento se le apareció Jesús-Eucaristía en una suntuosa custodia, y aquí comenzaron las portentosas manifestaciones de santidad en aquel, primero sencillo pastorcito, y hermano lego después. Alicante y pueblos de su provincia, todos los años aún le glorifican con piadosa y multiturinaria romería a la Cueva de San Pascual de Orito, donde el santo oró cuando apacentaba ganado. Falleció el 17 de mayo de 1692. Posteriormente fue declarado patrono de las Instituciones Eucarísticas y del Viático a enfermos graves.

VIATICO EN ALICANTE DE ANTES

Este se llevaba a los enfermos durante las primeras horas de la noche y resultaba siempre su paso por las calles de la ciudad muy devoto y solemne. La campana del «Combregar» anunciaba a la feligresía que uno de sus hijos, en trance de muerte, esperaba al Señor y pedía oraciones. Por eso, al paso del Santísimo por aquellas calles del tránsito, desde sus casas, no pocas veces se oía: «recemos un Padrenuestro para que el Señor conceda al enfermo lo que más le convenga, y si muere, que sea en gracia de Dios».

Y el silabeo de la oración se elevaba al Cielo.

Hasta primeros de este siglo, el anuncio del Viático se realizaba con el aviso de los acólitos recorriendo antes las calles, a toque de campanilla, por las que había de pasar. Entonces los más devotos y libres de ocupación, vistiendo su traje de fiesta, acudían al templo, para acompañar alumbrando al Santo Viático. Un sacerdote con el roquete, estola y pluvial corto, bajo palio o canapeo, llevaba las Sagradas Formas. Junto a él aparecía el sacristán llevando la bolsa de corporales, el ritual y agua bendita a más de un gran farol de doble vela, que alumbraba el paso del Ministro del Señor.

Un monaguillo, campana en mano, abría el cortejo y advertía el paso del Santísimo. Otro monaguillo, tras el primero enarbolaba un guión de damasco encarnado; la bandera del comulgar; y si éste pasaba ante un cuartel, formaba la guardia a la puerta del mismo y se destacaba a dos soldados que daban escolta al Viático hasta su regreso a la iglesia.

A los sones de la campanilla, balcones y ventanas, se abrían, dejando ver luces de vela o aceite a la vez que se oía el himno Nacional ejecutado por algún piano existente en casas del tránsito del divino cortejo. Personas piadosas, de rodillas, adoraban el paso del Señor. Los viandantes se paraban y descubiertos doblaban también sus rodillas reverenciando al Redentor. Luego, cuando el cortejo eucarístico doblaba la inmediata esquina, las luces se apagaban, el piano enmudecía, la gente reanudaba su marcha, y la calle otra vez quedaba en la obscuridad de la noche. Y cuando el Santo Viático, de regreso, entraba en la iglesia, se daba con el copón la bendición a los fieles que le habían acompañado, mientras sonaba el roglillo de la Capilla de la Comunión. ¡Lástima que tanta belleza espiritual, haya acabado en Alicante!

Al ser canonizado San Pascual Bailón en 1630, los vecinos de la calle de los Ilustres, y al Gremio de este oficio como dicho queda cambiaron dicho nombre por el de San Pascual, que aún subsiste. Las funciones religiosas en su honor tenían lugar en el Convento de la Compañía de Jesús, y al ser expulsados de España los jesuitas, se celebraba en el Convento de PP. Agustinos, hasta la exclaustración en las órdenes religiosas en 1836. Desde esta fecha continuaron celebrándose en el Convento de MM. Agustinas.

CALLE SAN PEDRO

Marsella - Castillo Santa Bárbara (En Barrio 17: Santa María)

Es la calle más alta de la Villavieja, por eso el pueblo solía llamarla también calle de «Arriba».

El Apóstol San Pedro era de oficio pescador. Después de haber trabajado toda la noche sin haber cogido cosa alguna le dijo el Señor: «Tira la red a la mar». Y le contestó San Pedro: «Toda la noche he trabajado sin sacar pez alguno; pero en Tu nombre echaré la red», y haciéndolo así, fue tanta la pesca que hizo, que se llenaron dos barcas. Este fue el primer apóstol que llamó Jesús al apostolado diciendo: «Ten confianza y sigueme; quiero que sin dejar el oficio lo mejores. De aquí en adelante serás pescador de hombre». Padeció martirio en Roma, siendo crucificado cabeza hacia bajo y su cuerpo se venera en el Vaticano.

Las primeras calles del Alicante cristiano, una vez reconquistado del poder de los moros, fueron las recayentes bajo la fortaleza de Santa Bárbara, y por habitarse en ellas gentes de mar, pescadores, fueron designadas con nombres de Apóstoles, pescadores también. La calle de San Pedro es de las humildes de entonces y de ahora; y de nomenclatura muchas veces secular, seguramente del tiempo de la Reconquista. En libros parroquiales del XVII, pertenecientes al Archivo de Santa María, aparece repetidas veces consignada, sobre partidas de bautismos, matrimonios y defunciones, en lengua valenciana «carrer de San' Pere». En el XIX ya se castellanizó, sonando como hoy.

La fiesta de San Pedro en Alicante, siempre fue muy sonada: en su día comenzaban aquellas tan típicas y luminosas verbenas de la Explanada, con vendedores de ramilletes de jazmín, y cantaritos de aguas «como la nieve»; con la aparición de helados, trajes estivajes y sombreros de paja. Muy secular y popular era y siguen siendo la corrida de toros del día de San Pedro, revestía, aún más que hoy, todas los mejores caracteres de la fiesta nacional, y no la aventajaba ninguna otra durante el año en importancia y seriedad. Finalmente, el nombre de Pedro frecuentemente se repetía en las partidas bautismales de los siglos mencionados.

En el templo del antiguo convento de Nuestra Señora del Rosario (PP. Dominicos), el Príncipe de los Apóstoles, tuvo su altar e imagen de Salcillo, muy de la devoción de los pescadores alicantinos; luego de la exclaustración de las órdenes religiosas 1836, se derribó aquel templo (1851), y la imagen del Santo, fue trasladada a la última capilla del templo de San Francisco, (desaparecido hoy y sustituido por el de Nuestra Señora de Gracia), junto al presbiterio, al lado de la Epístola.

CALLE SAN QUINTIN

Rafael Terol - San Fernando (En Barrio 8: Gabriel Miró)

Calle llamada a desaparecer según la urbanización del barrio.

Es su nomenclatura, un homenaje y conmemoración a la batalla de San Quintín, ganada en 1557 por Felipe II a los franceses, que le abrió las puertas de París, donde no llegó a entrar, y que en recuerdo suyo fundó el magnífico monasterio de San Lorenzo del Escorial.

En esta calle se inició el tristemente histórico pronunciamiento del coronel Bonet.

(Véase calle de Padilla)

CALLE SAN RAFAEL

Pl. del Carmen - Deán Zaragoza (En Barrio 11: Santa Cruz)

San Rafael se uno de los siete arcángeles principales del trono del Señor. Su nombre se interpreta «medicina de Dios» porque fue enviado para curar al ciego Tobías, padre, y que a la vez acompañó a Tobías hijo, desde Nínive a Ragés, al objeto de cobrar una deuda considerable de un israelita, pariente de Tobías, que vivía confinado en esta última ciudad.

Al interés del clero colegial por fomentar la devoción y culto al Arcángel San Rafael en Alicante, se sumaba el de la Comunidad de Hermanos de San Juan de Dios, que vino aquí en 1653, para cuidar de un Hospital situado primero, en la calyle de San Nicolás y luego en la de Montengón, llamándose con el nombre del Santo fundador de su Orden. Lo pusieron bajo la protección y tutela del Santo Arcángel, al que celebraban fiestas y devotos novenarios, protestando su piedad y reconocimiento, y excitando iguales sentimientos a los fieles alicantinos. En 1836, cuando la exclaustración, los cultos todos del Santo Arcángel, pasaron a la Colegiata y de ellos cuidaron con fervor sus canónigos y demás clérigos, conservando el novenario que todos los años se celebra durante los últimos días de octubre.

La calle de San Rafael, muy empinada, es de un tipismo oriental. Sus escalinatas de piedra, sus balconcillos colgados y cuajados de vistosas macetas, sus trepadoras enredadas por entre paredes blancas y alguna que otra parra por entre vislumbres de mar, nos transportan hacia otras semejantes vías de países orientales. Y como respaldo protector, aparece al fondo de ella la mole del Benacantil.

Pertenece esta calle, como habrá supuesto el lector conocedor de Alicante, al barrio de Sta. Cruz. Su terminación hoy aparece cerrada por un muro. En otro tiempo daba entrada a otra calleja llamada de la *Figuereta*, por tener una higuera en el centro.

La calle de San Rafael ha ostentado también los nombres de «Barranco del Carmen», «Olmet» y «San José».

CALLE SAN RAIMUNDO

San Gabriel - Afueras (En Barrio 37: San Blas)

El Santo que titula esta calle, es otro insigne español. Nació en Barcelona, de la benemérita familia de Peñafort, el año 1175; en Bolonia estudió Leyes con brillantez. Doctoróse en ambos Derechos y desempeñó con aplauso general la cátedra de Cánones. Luego fue canónigo de la catedral barcelonesa, y cuando contaba 45 años de edad, ingresó en los Dominicos. Con San Pedro Nolasco y el Rey Jaime I de Aragón, fue informado por la Virgen para que fundase la ilustre Orden de la Mercer de Redención de Cautivos, cautivos que gemían bajo el poder musulmán en lóbregos calabozos, cargados de cadenas y recibiendo, en vez de alivios, los latigazos de un amo duro y sin entrañas. Aquellos españoles libraron a Europa del gran oprobio que la denigraba y avejaba.

La ciencia debe también a San Raimundo importantísimos trabajos jurídicos, éticos y económicos.

Alicante ha dedicado esta calle a San Raimundo de Peñafort por ser uno de los grandes e ilustres santos de España. El moderno barrio de la Florida ostenta con orgullo esta rotulación.

CALLE SAN ROQUE

Pl. del Carmen - Divina Pastora (En Barrio 11: Santa Cruz)

El viajero que al llegar a nuestro puerto fija su vista en el extenso panorama que ante él se muestra, no podrá menos de reparar en un edificio que, allá en el fondo del apretado caserío, descuella entre las humildes vivendas que le rodean. Parece un vigía que vela por la tranquilidad de los que duermen confiados en su cuidado. Ese edificio es el santuario que los alicantinos de centurias pasadas levantaron al abogado contra las mortíferas epidemias, al caritativo santo de Montpeller, al bendito San Roque.

Y en efecto, ese santuario fue el baluarte que defendió a los alicantinos de los ataques de enemigos invisibles, librándoles del contagio y de la peste. La historia de este santuario, que todo alicantino debe conocer, es la siguiente:

Corría el año 1559, y la epidemia que con frecuencia azotaba a Europa, se cebó en nuestra ciudad. Procuraron las autoridades evitar la extensión del contagio; pero todos sus esfuerzos fueron inútiles y la enfermedad seguía haciendo estragos cada día mayores en el vecindario. Perdida toda esperanza de humano remedio, acudieron al amparo del santo de Montpeller, y la ciudad, por mano del Magistrado (como antes se llamada el Ayuntamiento), se puso bajo su protección y le declaró compatrono de Alicante y se obligó a celebrar todos los años su fiesta y erigirle un ermitorio, si oía sus clamores y les libraba de la epidemia que les afligía. Poco después Alicante se vio libre del terrible azote que le diezmaba.

Al punto, la fe de aquellos alicantinos levantó al pie de un cerro que en la falda del castillo se adelanta y que llamamos de la ERETA, una sencilla ermita, de no muy grandes dimensiones; pero alegre, devota y embalsamada con aroma de flores que en jardín contiguo se cultivaban. Allí se veneró la imagen de San Roque, y todos los años, el día 16 de agosto, el Ayuntamiento, cumpliendo su promesa, se complacía en asistir a las solemnes liturgias que a sus expensas se celebraban.

El vecindario que rodeaba la ermita, y de cuya advocación se denominó Barrio de San Roque, tomaba parte en los regocijos, y era de ver el afán con que se esmeraba en que sus fiestas aventajasen a las de los otros barrios de la ciudad. El ingenio del pueblo sencillo sabía plasmar en artísticos artefactos la cueva en donde víctima de la peste el mismo San Roque se recogió a su regreso de Italia y junto a él colocaba al compasivo perro que cotidianamente le traía el preciso sustento: o bien reproducía el calabozo de Montpeller, donde murió desconocido de todos, quien, por otra parte, era señor natural de aquella ciudad. Otras veces exhibíase una colosal granada que, a manera de farola, se abría para enseñar en su seno la imagen del santo, precioso fruto de caridad, más vivo y encendido que sus dulces y rojos granos. Honrábase también al santo con arcos de follaje, banderolas y grímpolas, farolillos a la veneciana y cadenillas de papel con todo el cortejo de diversiones que constituían aquellas fiestas populares y que echan tan de menos ahora los que aman las antiguas tradiciones. Ni faltaba el pasacalle por la banda de música, ni el alegre pespunteo de las guitarras y bandurrias, nota poética que entonaba el espíritu sin desconcertar las pasiones.

Así transcurrieron largos años, pero llegó el de 1867 y el santuario amenazó ruína, y no pudiendo los esfuerzos del gremio de canteros que siempre había cuidado de su conservación, detener los estragos del tiempo, para evitar posibles desgracias, se ordenó fuese cerrado al culto.

No fueron aquellos años de revueltas políticas los a propósito para pensar en restauraciones; mas apenas se gozó de alguna tranquilidad, cuando en 1875, movido el Ayuntamiento de las continuas súplicas de los devotos de San Roque, resolvió proceder a la restauración de la ermita, y para efectuarlo se nombró una junta que presidió el alicantino don Juan Ugarte. Abriose una suscripción. A ella contribuyeron lo mismo los pudientes, como los hijos del pueblo con su óbolo modesto. Entonces el arquitecto don José Guardiola Picó fue el encargado de levantar la nueva ermita y cumplió su cometido a satisfacción de todos. El templo re-

sultó elegante y severo, más amplio que el antiguo, con honores de una mediana iglesia. La torre para las campanas tiene aspecto castrense y todo el conjunto es armónico y alegre.

Las obras de restauración comenzaron el 25 de julio de 1875, y fue memorable para todos los asistentes la velada que en el solar de la futura iglesia se celebró en la tarde de dicho día, a la que asistió escogidísima concurrencia. Pero a pesar de la buena voluntad de la Junta, las obras hubieron de interrumpirse al año siguiente por falta de recursos.

Reanudáronse poco después, y finalmente, se dio remate a ellas en 1880, con satisfacción de todos los devotos del santo compatrono de Alicante.

Es tradición que la antigua ermita había sido consagrada solemnemente por tres obispos, los que en peligro en alta mar por furiosa tempestad de regreso a España desde Roma, ofrecieron, si salían salvos, consagrar el primer templo que encontrasen dedicado a San Roque, y como desembarcaron en Alicante, cumplieron su promesa en la ermita alicantina. Los antiguos, como don Rafael Viravens, cronista de la ciudad, aún recordaban las cruces rojas sobre las columnas del templo antiguo. Fue una lástima que no se conservaran en la restauración para perpetuar la memoria el recuerdo de tan notable tradición.

Luego se cedió el cuidado y culto de este santuario a las Religiosas Siervas de Jesús. El 26 de noviembre de 1886 tomaron posesión de la casa contigua que se les edificó. Dos lápidas de mármol, situadas en el vestíbulo, recorbadan tal fecha y daban testimonio de gratitud de las Religiosas para con el Ayuntamiento y bienhechores de la Comunidad. Esta Comunidad, después de la Cruzada de Liberación, 1940, deseando superar su residencia, trasladose a la Avenida del General Marvá, donde actualmente habita, 1970, en ostentosa casa de su propiedad.

La construcción del templo de referencia trajo consigo la de la calle que existe en los alrededores de la ermita y la de las calles adyacentes, por el que tomaron el nombre de San Roque tanto la calle como el barrio constituido por dichas calles.

San Roque, de familia rica, nació en Montpeller por 1284. Huérfano jovencito, repartió su hacienda entre los pobres y vestido de peregrino se dirigió hacia Roma pidiendo limosna. En aquel peregrinar, en Acuapendente y Cesena, ciudades afligidas por horrorosa peste, vense libres de ella por sóla su presencia. De regreso a la Patria, y en lugar desierto, se sintió gravemente enfermo, teniendo que echarse bajo un árbol para mejor morir. Un perro, todos los días, hasta él se acercaba con un pan que le dejaba, y luego, lamiendo sus llagas, retirábase hasta el día siguiente. Recuperado, continuó camino a Montpeller donde quedó encarcelado por ser considerado espía de la ciudad en guerra. Cinco años permaneció en prisión, tras los cuales murió este Santo el 16 de agosto de 1327. Es tenido como abogado contra la peste.

Las casitas todas de esta barriada, con sus puertas grises, aparecen silenciosas en el resto del año; rodean a la ermita y comunican, cuesta abajo, con el corazón de la ciudad, saltando escalones carcomidos por el peso de los años.

CALLE SAN SALVADOR

Conde de Soto Ameno - Afueras (En Barrio 37: San Blas)

Se refiere este rótulo a la pequeña república independiente de América Central, con capital del mismo nombre. Los republicanos de 1932, no lo entendieron así creyendo se refería a Jesucristo, que por antonomasia se llama SALVADOR, dejándose llevar de su sectarismo antirreligioso, sustituyeron el rótulo de San Salvador, por el de Giner de los Ríos. La nueva España de 1939, devolvió a la calle del Barrio de San Blas su nombre primitivo: San Salvador.

CALLE SAN TELMO

Jorge Juan - Juan Bautista Lafora (En Barrio 16: Santa María)

De influencia dominicana es la dedicación de esta calle a San Telmo, cuya imagen hasta la disolución de las órdenes religiosas de 1836, se veneró en el convento de Padres Dominicos, en el hoy pasaje Amérigo. Dada que fue la clausura de los conventos y la supresión de sus Comunidades, las imágenes y objetos del Templo de Santo Domingo, fueron trasladados a otros templos. La imagen de San Telmo, que tenían en mucha estima y veneración los marineros alicantinos, fue trasladada al templo de San Francisco, porque aquellos marineros, propietarios de pequeñas embarcaciones, solían tener sus viviendas en el barrio de esta iglesia. Muy cerca tenían el varadero (Plaza de las Barcas - Isabel II - Gabriel Miró), con sus talleres de reparación y construcción de embarcaciones.

La referida imagen de San Telmo, se instaló en altar que para ella se construyera en la segunda capilla, entrando a la derecha. Allí se veneró hasta 1936, en que quedó hecha trizas por las hordas comunistas.

Esta calle es la que, en tiempos pasados se conocía por calle de Toneleros o Boteros, porque estos ocupaban casi todas sus plantas bajas.

Luego, debido a que los toneleros la abandonaron, dejándola sin ningún taller de tonelería, cambió el nombre de más de un siglo, por el de San Telmo, santo, que se ha hecho famoso entre los marineros, por los favores que por su intercesión alcanzan en los peligros del mar. Nació en la Villa de Frómista, (Castilla), de padres nobles y hacendados: y habiendo hecho sus estudios en Palencia bajo la protección de un tío suyo obispo a la sazón de esta ciudad. A la edad competente le condecoró con un canonicato en su catedral. No supo apreciar Pedro en su juventud el estado y clase que ocupaba en la sociedad cristiana, sino que arrastrado de la vanidad y enorgullecido de las riquezas, llevaza una vida más bien de seglar inmoderado que de eclesiástico circunspecto. A pesar de su locura obtuvo el decanato, cuya dignidad quiso celebrar como si fuera una cosa profana. Vistióse aquel día lujosamente de seglar, y como joven de poco seso, salió por las calles montado en su caballo ricamente enjaezado con otros de su parcialidad, escandalizando a cuantos debía edificar. Pero la Divina Providencia no se olvida del hombre a pesar de sus locuras, y dispuso en sus inexcrutables designios hacer entrar en cuentas a este joven deán. Sucedió que habiéndose desbocado el caballo, dio con el jinete en un asqueroso y hediondo lodazal, de donde salió tan sucio y lleno de basura, que el pueblo principió a silbarle, y burlarse de aquel inconsiderado joven que había pretendido sus aplausos con su lujo y gallardía. Corrido de vergüenza Pedro, y conociendo sus excesos por las luces de la divina gracia, re solvió desde aquel momento burlarse del mundo que le mofaba, volviéndole para siempre las espaldas. Llevó a cabo su propósito, retirándose al convento de Santo Domingo, donde vestido el hábito religioso, y pasado el año de novicio, hizo su solemne profesión; entregándose desde entonces al silencio, a la oración, al ayuno, a la penitencia, a la mortificación de los sentidos, a copiar en su persona la imagen de Jesucristo crucificado. Tuvo mucho que sufrir de parte del demonio, que le armaba persecución y calumnias, y le acometía con fuertes tentaciones contra la virtud de la castidad; pero de todo salió triunfante. Trabajó mucho en el púlpito para la conversión de los pecadores, particularmente en Galicia, y a su buen celo, y laboriosidad y constancia deben los moradores de este reino el puente de Castrillo sobre el río Miño. Acreditó el Señor la Santidad de su fiel siervo con multitud de milagros durante su vida y después de la muerte que se verificó el año 1246.

CALLE SAN VICENTE

G. P. Rivera - Pl. España (En Barrio 31: San Vicente)

En 1752 el Gobernador de esta plaza, Marqués de Alós mandó plantar una alameda a lo largo de la hoy calle de San Vicente. Además allanó un foso que había delante de una adobería vecina al antes Hospital Militar, hoy cuartel de la Guardia Civil, con lo que desapareció aquella irregularidad.

Por conducir esta calle al Convento de Capuchinos, se la conocía en sus primeros años por Alameda de los Capuchinos; después al construirse casas y formar calle, por la de los Arboles y en nuestros días, por ser salida al inmediato pueblo de San Vicente, con este nombre.

En la calle, de San Vicente, como ya se ha indicado, hallábase el Hospital Militar, hoy Cuartel de la Guardia Civil, y en la casa número 60, se instaló primitivamente el Asilo de Nuestra Señora del Remedio, para niños pobres.

Vicente Ferrer Miquel, nació en la capital de nuestro antiguo Reino el 23 de enero de 1350. Su siglo fue turbulento por sus depravaciones, protestas, crisis política, epidemias, cismas y herejías. Precisaba de un hombre que le restituyese la paz tras la verdad; y este fue Vicente, el hijo del notario Guillermo Ferrer y de Constanza Miquel. A los 12 años, novicio dominico, comenzó la filosofía, a los catorce la Teología y a los diecisiete, por su sabiduría, asombraba a sus mismos profesores. Por lo mismo, sucesivamente, se le encargó la explicación de un curso de Filosofía para seglares en su propio convento; luego, fue enviado a Barcelona, sede privilegiada de su Orden, para Estudios Generales, y trasladado al convento de Estudios Superiores de Lérida para explicar Lógica, cuya disciplina explicó también poco después en París.

Cuando de nuevo le vemos en su tierra natal aparece encumbrándose ante las multitudes como predicador que evangeliza con fascinadora palabra cual otro San Pablo.

En 1378, al ser nombrado Papa Clemente VII, se produjo el Cisma de Occidente. Dicho Papa, antes el Cardenal Lima, hizo a Vicente Ferrer su confesor en Avignón. Pero poco después, sintiéndose llamado por Dios, renunció a la Corte Pontificia para predicar a las naciones occidentales. El Pontífice contrariado concedióle, no obstante, la bendición con el título de *«Legado a latere Christi»*. Así cumplió la gran misión que el mundo precisaba: España, Francia, Italia, Escocia... le vieron por sus plazas y calles seguido de multitudes ansiosas de escuchar su apostólica palabra.

Su predicación se divide en dos épocas: desde los comienzos de su vida religiosa, hasta fines del siglo XIV; y desde su nombramiento de *Legado a latere Christi*, hasta las postrimerías de su vida. La primera, hoy casi sin datos cronológicos, se desenvuelve en Valencia y su región. La segunda, con abundantes fechas comprobadas, constituye su consagración total y absoluta a la evangelización. Diego y Razzano, entre otros, dan extensos y detallados itinerarios. La admiración hacia Vicente Ferrer no procedía tan solo de su arrebatadora y convincente predicación, sino también de sus dotes taumatúrgicas que se manifestaban en su infancia, en aquel condiscípulo imprudente; en el zapatito del pozo... y luego pasando por la llegada a Barcelona en las naves de Flandes, y el albañil suspendido en el espacio, la resurrección de muertos y la curación de mudos, apestados y ciegos, etcétera, etcétera.

Su ya gran fama mundial, le llevó a ser árbitro decisivo en los dos conflictos culminantes de la época: Compromiso de Caspe y Cisma de Occidente.

A la muerte de Martín el Rumano, sobrevino una situación disgredadora sobre la corona de Aragón. Seis pretensiones contrapuestas multiplicaban banderías y alimentaban ambiciones. Por fin Valencia, Aragón y Cataluña, tras dos años de vacilaciones, acuerdan que «nueve personas de ciencia y conciencia pura y buena fama», en Caspe concreten el nombre del nuevo Rev. Por Valencia acudió Pedro Beltrán, Bonifacio Ferrer y su hermano Fray Vicente, y este que enseguida se convierte por su palabra en primera figura del Compromiso, cierra con su voto, al que se adhieren cinco más, las deliberaciones y declara por rey de Aragón a Fernando de Castilla. La multitud enardecida, al conocer, cinco días después, el nombre del Rey, aclaman frenéticamente al fraile de Valencia por el alto servicio que acaba de prestar a la Patria.

Cuando Urbano VI, tras siete Papas galos, quiso devolver a Roma la Sede Pontificia, situada accidentalmente en Avignón por turbulencias romanas, cardenales franceses e italianos no reconocidendo al referido Urbano VI, eligieron a Clemente VII, dividiéndose así la Cristiandad en *dos obediencias:* con la de Avignón que-

daron España, Francia y Escocia; y con Urbano VI, Alemania y los demás países del Occidente cristiano.

Muerto el de Avignón le sucedió el íntimo amigo de Vicente Ferrer, Cardenal Pedro de Luna, con el nombre papal de Benedicto XIII. Luego el Concilio de Pisa, por mayoría de cardenales de uno y otro Papa, nombró a Alejandro V agravando el Cisma por contar ahora tres Papas. Así se llega al Concilio de Constanza que depone a Juan XXIII sucesor de Alejandro V. Por otra parte Gregorio XII último sucesor de Urbano VI abdicó para dar paso a Martín V, como Papa único. Sólo el Papa Luna se negó a ello perdiendo casi todas sus simpatías.

Vicente Ferrer, entonces, entre el cariño y devoción al amigo y los altísimos intereses del Papado, no vaciló en dejar oir su clamante voz contra el refugiado en Peñíscola y no enmudeció hasta ver conseguida la unidad de la Iglesia.

Estos dos conflictos reseñados sitúan a San Vicente en protagonista decisivo de la Historia, que como los grandes políticos así lo advierte Azorín (1): «Tuvo la nroma de sumar y no restar. Atraer gente a su causa y no repudiarla. Trabajar siempre por la unión y la concordia. Ya luchando contra el Cisma de la Iglesia, ya salvando a España en la conferencia de Caspe».

Ahora para poder oir por nuestros caminos y calles el eco de la sandalia andariega de Vicente Ferrer Miquel, hagámos silencio al clamor vicentino que aquellas naciones occidentales lanzan a los espacios.

Si el P. Vicente Ferrer predicó tanto por el Occidente Cristiano, se comprenderá que lo haría intensamente en su querida región valenciana. Si examinamos la ruta regional y misionera del dominico, por un imperativo geográfico lo encontraremos en Alicante, dando sentido y dimensión espiritual a la época crucial de la religiosidad de nuestro pueblo, en donde ha pasado de mano en mano y de generación en generación la verdad de su predicación en sus templos, plazas y campos. También documentos archivados en el Municipal de Orihuela acreditan la inconcusa verdad. Más aún; el P. dominico Francisco Vidal Picó, en su «Historia de la portentosa vida y milagros del valenciano apóstol de Europa San Vicente Ferrer» nos patentiza con clarividencia que en su segundo itinerario por España, y en el año 1410, salió el fraile dominico desde Valencia para Murcia y Castilla, y hace coincidir su predicación en Alicante y Orihuela porque el 26 de agosto de 1410 recibió el Santo una carta de los magistrados de Orihuela invitándole a predicar. Por segunda vez en aquel año salía de Valencia hacia la ciudad del Segura, pasando por Alcira, Játiva, Onteniente, Alcoy y Alicante. En esta ocasión fue cuando proporcionó a los hijos de nuestra ciudad días y horas gloriosos y solemnes para Dios.

Como recuerdo de la predicación vicentina en Alicante, sus templos, San Nicolás y Santa María, luego de ser canonizado Vicente Ferrer, le dedicaron ostentosos altares, cuyas imágenes aún perduran en dichos templos. Aquí siempre se celebró con solemnidad su fiesta. Merece especial mención el pueblo de su nombre, San Vicente del Raspeig, en los campos alicantinos, por surgir presto, al construirse su templo, homenaje a la predicación del Santo en Alicante. En nuestros días, la ciudad, secundando a sus antepasados ha dedicado a San Vicente Ferrer esta vía, una de sus mejores avenidas.

A los 69 años de edad, en suelo francés, Vannes, aquel cuerpo santo caía abatido el 5 de abril de 1419. En la catedral de San Pedro descansan sus restos sobre suntuoso altar. Calixto III, en 1455 le canonizó.

Es festivo en Alicante el día que la iglesia valenciana celebra la fiesta del Patrón del Reino de Valencia, San Vicente Ferrer.

Lo ha sido desde el siglo XVI, en que fue el apóstol valenciano elevado a los altares, y ello por pertenecer Alicante desde hace más de cuatrocientos años al Reino de Valencia, y porque el Real Decreto hoy en vigor y que a continuación reproducimos, así lo ordena.

---

(1) «Valencia». Cap. VIIIL. Madrid. 1943.

Dice así la Soberana Disposición publicada en la Gaceta de Madrid del 1.° de enero de 1914 y en el Boletín Oficial de la Provincia de Alicante correspondiente al día 20 del mismo mes y año:

«Presidencia del Consejo de Ministros».

Real Decreto.

«A propuesta del Ministro de Gracia y Justicia, de conformidad con el dictamen de la Comisión Permanente del Consejo de Estado y de acuerdo con el Consejo de Ministros.

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.°—Se restablecen, para todos los efectos civiles, las festividades de San Vicente Mártir, en la Ciudad de Valencia y sus arrabales, y de San Vicente Ferrer en todo el territorio del antiguo Reino de Valencia, las cuales fueron suprimidas como fiestas religiosas con las demás de los Santos Patronos, por su Santidad Pío X en su Constitución o Motu Propio «Supremi disciplinnas» de 2 de julio de 1911 y han sido restablecidas con posterioridad por el mismo Sumo Pontífice, a petición del Muy Reverendo Arzobispo de Valencia.

Artículo 2.°—En lo sucesivo dejarán de ser laborables y hábiles para dichos efectos, los días de las expresadas festividades, quedando derogado en la parte que a ellas se refiere el artículo 2.° del Real Decreto de 21 de diciembre de 1911.

Dado en Palacio a treinta y uno de diciembre de mil novecientos trece. Alfonso. El Presidente del Consejo de Ministros. Eduardo Dato».

En consecuencia el día que la iglesia valenciana celebra la fiesta de San Vicente Ferrer, es festivo e inhábil en las oficinas del Estado, de la provincia y del municipio de la ciudad de Alicante, por pertenecer a territorio del antiguo Reino de Valencia.

CALLE SANTA ANA

S. Cayetano - Afueras (En Barrio 19: Estación de la Marina)

Existe en el Arrabal Roig. Es una de las más antiguas de este barrio y con lavadero público. Se la dio el nombre de la Madre de la Virgen por conducir a su ermita en la cúspide del vecino montículo.

Santa Ana, madre de la Virgen María y abuela de Cristo, según la tradición, nació en Belén, de la descendencia de David y casó con Joaquín, también de Belén y descendiente del mismo Rey-Profeta. Fue modelo de doncellas y espejo de casadas.

Alicante que la profesaba singular devoción dio el nombre de Sta. Ana al cerro llamado antes del Molinet, estribación occidental de la sierra de S. Julián, y sobre su cumbre, para el culto de la Santa, edificó una ermita que la dio su nombre.

La ermita de Sta. Ana, ruinosa por vieja, fue derribada en el año 1823, y la escultura de la Sta. titular con otros objetos entre ellos buenos óleos, fue trasladada a la parroquia de Sta. María. La calle de Sta. Ana, frente al cerro de su nombre, recuerda al santuario derribado y no reedificado, que a su Santa daba culto.

CALLE SANTA BARBARA

Castaños - Bazán (En Barrio 7: Hernán Cortés)

La calle de Santa Bárbara pertenece al llamado antes barrio nuevo; tiene su entrada por la calle de Castaños y su salida por la de Bazán.

Es corta y de regular amplitud.

El nombre de esta calle recuerda a la mártir de Nicomedia, a la Patrona del Real Cuerpo de Artillería, a Santa Bárbara, lo que al obrar así nuestro Ayunta-

miento a mediados del siglo pasado, reparó una falta que se notaba en el nomenclator de calles y plazas de la ciudad. Todas las Armas del Ejército se veían honradas con el rótulo de una calle a su Patrón; lo tenía el Arma de Caballería por la calle de Santiago, la Infantería con la de la Concepción; los Ingenieros, con la de San Fernando; la Administración Militar con la plaza de Santa Teresa; la Sanidad Militar, con los Santos Médicos Cosme y Damián y sólo la Artillería carecía de calle dedicada a Santa Bárbara. Sólo el castillo del Benacantil estaba dedicado á dicha Santa.

En su casa número 10 y en el año 1874 D. Mateo Lillo montó una fábrica de jabones de todas clases, que funcionó algunos años. Este fue el primer establecimiento de esta índole que existió en Alicante.

Al año siguiente 1875, D. José Millá, instaló otra fábrica de jabón blando en la calle de la Misericordia, núm. 6.

Dos años más tarde del que apuntamos, en 1877, el capitán de Infantería Don Fernando Candela Martínez, dio a la prensa un nuevo «Tratado para la fabricación de toda clase de jabones», obra valiosísima y la más completa de las que hasta entonces se habían publicado sobre la materia. Se imprió en la imprenta de Don Antonio Reus.

El autor de la citada obra, también dirigió y fue propietario de una revista quincenal «El Porvenir de la Industria Jabonera».

Según la opinión general la virgen mártir, Sta. Bárbara, nació en Nicomedia. Su padre Dióscoro, poderoso pagano, para guardarla de los peligros de su sociedad, la encerró en una torre, especie de palacio encantado, donde, joven ya, pudo recibir una carta de Orígenes, explicándole las verdades cristianas. Valentiniano, discípulo de éste acabó de intruirla, quien, después de bautizada consagró al Señor su virginidad.

Sabedor Dióscoro, su padre, el cristianismo de Bárbara, dispuso atormentarla cruelmente, la entregó a Marciano, representante del emperador en Nicomedia, acusándola de cristiana, y éste, para que renegase de Cristo, la atormentó, hasta que convencido de que la encantadora Bárbara nunca retrocedería, la entregó a su padre, que la llevó a la cumbre de una montaña haciéndola caer exánime con la cabeza separada del tronco, el día 4 de diciembre del año 235.

Aquel malvado padre cuando regresaba a Nicomedia, blasfemando contra Cristo, estando el cielo sin nube alguna, estalló un formidable trueno, y un rayo le redujo a cenizas, así como al cruel Marciano.

La calle de Santa Bárbara nos recuerda la fecha de la conquista de nuestro primer castillo, así como al mismo castillo. En efecto:

Si en Alfonso X el Sabio, príncipe de Castilla, como dicho queda, recibió de su padre, Fernando III el Santo, la misión de conquistar la plaza de Alicante, pegada al reino moro de Murcia. Promediada el siglo XIII cuando las tropas castellanas, después de poco tiempo de asedio, consiguieron rendir el castillo de dicha plaza, el día 4 de diciembre, fiesta de Sta. Bárbara, cuyo nombre se puso a la fortaleza conquistada, y en la que después se construyó, junto a la torre del Homenaje, una ermita dedicada a la misma Santa, cuya fiesta era celebrada anual mente en aquel Santuario con solemne función religiosa y «porrate», ya que la población alicantina visitaba en dicho día el fuerte y la ermita en alegre romería.

Esta costumbre decayó bastante a principios del siglo XIX, calamitosa centuria en cuyos azarosos años se perdieron tantas y tantas bellas tradiciones. Luego, durante el primer tercio del presente siglo, la fiesta quedó reducida a la sola concurrencia del pueblo al Castillo. En nuestros días todo ha acabado y la ermita ha desaparecido.

El origen del Castillo de Sta. Bárbara se remonta a los primeros tiempos de la historia de Alicante, pues es lógico pensar que las tribus que aquí se establecían, ocupasen la cumbre del estratégico y elevado Benacantil para asegurar su dominio sobre los naturales.

Luego, cartagineses y romanos establecieron, para seguridad de la plaza, gran número de puestos militares que transformaron paulatinamente la fortaleza.

La necesidad de asegurar la posesión de la misma y de la villa tan trabajosamente reconquistada de manos de los infieles, obligó a multiplicar posiciones y dedepartamentos, llegando a su Edad de Oro cuando el período correspondiente al mayor florecimiento del feudalismo.

Al principio construyóse solamente sobre el cerro una torre, rodeada por una creca defensiva, pero andando el tiempo aquella cerca se convirtió en extensa y espesa muralla, el foso se profundizó y la torre, adquirió vastas proporciones, formando a veces un conjunto armónico de torres y torrecillas, artísticamente dispuestas.

El interior de las torres, que luego fueron pabellones, estaba dividido por gruesos tabiques formando habitaciones, corredores y espaciosas galerías. Los pisos superiores tuvieron ventanas, pero los inferiores no tenían más aberturas, que aspilleras o saeteras, para arrojar por ellas armas ofensivas.

A todo el amurallado se entraba por una sola puerta cerca de la cual había siempre un cuerpo de guardia para vigilar la entrada, donde una campana servía para dar la señal de alarma. Existían varios recintos separados por fosos sobre los cuales se tendían puentes levadizos para poder pasar.

En la torre más alta ondeaba el pendón del reino; y en el último recinto se alzaba la torre del homenaje, alta y espaciosa construcción destinada a servir de último refugio en caso de apuro.

Buhardas y barbacanas defendían el paso al interior. Tenía también pasos subterráneos, que daban salida al campo y a las playas para poder escapar.

Es muy de notar que aunque esta fortaleza fue casi inexpugnable en otros tiempos por los limitados medios de ataque que disponían, dejó de serlo en cuanto que la aparición de las armas de fuego proporcionó elementos para abrir brechas desde lejos en las murallas y en las torres.

Por instancia del Ayuntamiento de Alicante, del 13 de octubre de 1927, al Consejo de Ministros, rogando la donación gratuita del Castillo, Alicante, días después, con regocijo vio sus viejas aspiraciones convertidas en realidad.

¡Oh castillo de Sta. Bárbara, castillo de Alicante si pudieras hablar!

Castillo que eres vestigio de una época difunta; mole que céfiros y aquilones embaten; penacho enhiesto; cimera vigilante de la ciudad.

¿Sueñas acaso el pasado muerto?

Elevando al cielo purísimo tu corona, como baluarte de épocas idas, se recorta tu perfil señorial y eres magnate a cuya planta se arroja esclavizado un pueblo.

Siglos y siglos vieron tus leucáteas rocas.

Frente al mar que festonea la costa de levante con sus encajes de espumas, has oteado el desfile abigarrado de toda la historia de Lucentum.

Castillo legendario; murallas sin pugna; breñas montadas por manos agarenas...

¿Qué fue de la lejana tradición?

Todo en el arca del recuerdo duerme. Ya de vestigios sólo polvo queda. Quebrados murallones; troneras desgajadas, enmohecidos puentes levadizos; fosos cegados por el tiempo...

Tan elevado fuiste. Eras la cumbre, la salvaguardia inexpugnable, la fuerza, la gaviota triunfadora sobre la nave a impulsos del elemento.

Eras gigante domeñador que alardeabas de la suprema altivez de tu colosal figura del granito. Mirabas las cúpulas, de la ciudad del hombre como cabañas de un país enano. Y él, al alzar su mirada escrutadora, veía en tí al titán fantasioso, al Sansón de la fuerzas supremas.

Pero la grandeza es efímera, flor de un día, llama que se extingue. La evolución de los tiempos, la paradoja arbitrante del progreso, encumbra a veces al pigmeo para humillar al altivo.

He visto una avión, pájaro de acero que surca el éter diáfano, la inmensidad azul. Ha pasado raudo como un centauro sobre la giba atrabiliaria de tu vejez, se eleva...

Ha muerto tu grandeza material. Ya sólo queda la evocación romántica del ayer. Caballero ahíto que sólo conservas el rancio pergamino de una historia que rememora la sangre azul de tus arterias yertas...

Viejecito evocador que te soleas frente al mar de ensueño.

No llores tu pasado. Se abatió tu estandarte de guerra; se nubló tu historial de soldado. Pero algo inmortal y sublime te queda, un orgullo que conforta tu alma solitaria y que te hace aún superior a los hombres...

Es la supremacía de la cumbre...

Es que tu, viejo Benacantil, siempre, en los amaneceres recibes el primer beso amoroso de la aurora y el primer ígneo rayo del Hiperión. Y es para tí, en la hora evocadora del atardecer el adiós del crepúsculo, al postrer destello del sol en el ocaso... (Evocando el final de mi libro: «Castillos de España, el de Sta. Bárbara de Alicante).

CALLE SANTA CATALINA

Los Caídos - Torregrosa (En Partida de Villafranqueza)

Catalina de Sena nació el año 1347, y a los 18 años de edad entró en la Orden de Santo Domingo. Por tres años se impuso religioso silencio y fue un prodigio de mortificación y virtud durante toda su vida. La elevada prudencia y talento con que estaba dotada fueron la causa de que se le encargase la reconciliación de Florencia, excomulgada de rebelión contra el Papa, Gregorio XI. También otras ciudades de Italia, por Catalina se sometieron a la Santa Sede; y es que su influencia moral tenía más fuerza que un ejército. Pero el principal mérito de Catalina fue, hacer que el Papa se trasladase a Roma, cuando hacía muchos años que residía en Avignón. Ella resultó ser el instrumento providencial para vencer las dificultades que se oponían al regreso de los Papas a la ciudad Eterna. Con sus visitas, viajes y cartas consiguió que se reconociese por Papa legítimo a Urbano VI. Todo ello lo realizó sin desistir de su vida mortificada y de gran espíritu. Falleció el 29 de abril de 1308, a los 33 años de edad, y fue canonizada por Pío II en 1461.

Nuestra calle dedicada a Santa Catalina aparece en la carretera de San Vicente y es de influencia dominicana. Tuvo su imagen y altar en el templo del Convento de Padres Dominicos de Alicante y luego en la parroquia de Santa María y también en la de la Misericordia.

CALLE SANTA CECILIA

Lafora - Tomás Aznar (En Barrio 38: Florida)
(Sesión 30-IV-1955)

Santa Cecilia, joven cristiana de la nobleza romana, del siglo XII. Desde su niñez consagró a Dios su virginidad. Sus padres la casaron, contra su voluntad, con Valeriano, ilustre joven de la nobleza romana, también, gentil, pero de corazón noble. Cecilia en el mismo día de la boda manifestó a su esposo ser cristiana y estar consagrada a Cristo. Valeriano, juicioso, respetó a Cecilia y poco después convertido con su hermano Tiburcio al cristianismo, recibían los dos la palma del martirio, al igual que Cecilia, cuya muerte correspondió a la grandeza de su vida: Cuando la llevaban los soldados al suplicio, a todos, en número de 400, sus palabras convirtieron a la religión cristiana. Luego, abandonado el cuerpo casi degollado por el verdugo, durante los tres días que sobrevivió convirtió a cuantos paganos hasta ella se acercaron.

Dicen las antiguas actas de su beatificación, que, en el momento de su martirio los que juntó a Cecilia se encontraban, haciendo coros, cantaban acompañados de delicados y melodiosos instrumentos musicales y que también Cecilia cantó con ellos, pero que su canto trasladaba su alma a la celestial Jerusalén.

El arte ha inmortalizado la imagen de Cecilia acompañada de instrumentos musicales. Rafael la pintó tocando el órgano, y los del divino arte la han proclamado su patrona.

Alicante, como buen pueblo valenciano, es artista por naturaleza; todo alicantino lleva en su alma un algo que al manifestarse, si se cuida, le hace elemento artístico en algunas de sus manifestaciones.

La música, sobre todo, siempre ha tenido aquí innumerables adeptos, por lo menos apasionados de su audición.

La más antigua manifestación del arte musical en Alicante, ha sido la desaparecida Capilla de música de San Nicolás. Fue su fundación del 1600, en que dicho templo se erigió en Colegiata, y para mayor esplendor de su culto. El Maestro e ilustre Literato, don Ernesto Villar Miralles ha dejado un bien escrito libro «Alicante artístico-musical» (Alicante 1898), donde nos hace historia documentada de aquella Capilla, hoy olvidada por incuria de los tiempos. Don Vicente Martínez Morellá, en su opúsculo «La Capilla de música de la Colegiata de San Nicolás de Alicante siglo XVIII» (1954), a guisa de preámbulo hace un estudio-resumen de la admirable obra de Villar y a continuación facilita un «elenco» de documentos que se conservan en el Archivo Municipal de Alicante... para confeccionar la Historia de la Música en Alicante, durante el siglo XVIII».

Uno y otro trabajo confirman la gran afición alicantina hacia el arte musical.

Por lo mismo Alicante musical ha tenido siempre en gran estima y veneración a la Santa de nuestra calle, a la Virgen mártir, a Santa Cecilia. Ya los estatutos de la primera Capilla establecían, en su apartado 53, la solemnidad musical a la santa doncella romana para el día de su fiesta. En ella mosén Nicolás Salinas, primer Maestro de la Institución «sofocábase per ferla brillant». Así lo proclama el volumen I de «Cartas misivas» de San Nicolás, al folio 136. Miguel Crevea, para la festividad de la Santa, compuso la suave y tierna partitura «Cecilia Fámula tua», impregnada de aquella inefable melancolía, hija de una naturaleza dolorida y tempranamente quebrantada. Don Agustín Iranzo, el divino Iranzo, cantó admirablemente a Santa Cecilia con letrillas de su época, que se ejecutaron en solemnes novenarios celebrados en honor de la Santa por los años siguientes, y, finalmente, en nuestros días, el último director de aquella ya fenecida Capilla, don Rafael Sempere, compuso para la Santa sonoros y melodiosos gozos.

Por 1910, nuestra ciudad disponía de una banda musical compuesta de buenos músicos alicantinos, denominándose «Banda musical de Santa Cecilia». Del año 1912 es la imagen de la Santa que se venera en San Nicolás, así como la «Agrupación musical de Santa Cecilia» que tenía por mecenas al prócer alicantino don Rigoberto Alberola. Recordamos al llegar aquí, que por aquel entonces, 1912, un nutrido coro mixto, para festejar a la Santa preparó una gran misa a toda orquesta, y como el Cabildo eclesiástico la considerase antilitúrgica se opuso a que se cantase en la Colegiata. Entonces, aquella coral, animada por dos capitulares, acudió al Prelado, consiguiendo la concesión para cantar aquella misa por una sola vez.

Hasta hace poco, contaba Alicante con dos instituciones dedicadas a la Santa de los músicos: «La Cofradía de Santa Cecilia» y «La Coral Polifónica de Santa Cecilia». La primera organizaba los cultos de la Santa en el día de su fiesta, y la segunda, que dirigía el profesor don Antonio Rubio, era una agrupación de sobre 35 voces mixtas, que con sus trabajos y abnegaciones han cosechado resonantes triunfos, como la interpretación del «Requiem de Verdi» en Alicante, Valencia y otros lugares, y el tercer premio que en Roma ha conseguido en un interesante certamen musical.

Los músicos alicantinos seguramente se habrán regocijado al saber que a su Santa Patrona, el Ayuntamiento de Alicante le ha dedicado una de sus calles nuevas.

Mención aparte merece el comentario que el periódico «La Verdad» nos pu-

blicaba el día 3 de agosto de 1968, acerca de la Banda Municipal de nuestros días. Decía así:

En el año 1912, fueron creadores de nuestra Banda Municipal, el entonces alcalde de Alicante, don Federico Soto Mollá y su primer teniente de alcalde don Tomás Tato Ortega. Desde el primer momento, al crearse esta notable institución artística, se manifestó el buen grado cultural de nuestra ciudad. Al señor Soto y al señor Tato indújoles a la creación el saber que entre las pocas capitales de provincia que carecían de propia banda de música figuraba Alicante, y a remediar este defecto encaminaron sus actividades edilescas que pronto se vieron satisfechas.

La organización del conjunto musical, encomendada al que eligieron para dirigirlo, al prestigioso músico alicantino, don Luis Torregrosa García, primer oboe de la orquesta del Teatro Real de Madrid, siguió las directrices de las modernas corrientes musicales de conformidad con los planes de instrumentos de bandas alemanas adaptadas al diapasón de la música española, componiéndola en nuestro caso de los siguientes instrumentos: frauta, oboe, requinto, clarinetes, saxofones, fiscornios, trompa, trombones, bombardinos, cornetines, y otros comunes y necesarios de menos importancia.

El debut de la Banda Municipal alicantina, en la tradicional alborada del 3 de agosto del mencionado año 1912, constituyó para Alicante un excelente acontecimiento artístico, recreativo y de sentimental cultura popular. He aquí el juicio que emitió el entonces ya famoso crítico musical alicantino, Oscar Esplá, al oir el debut de la banda de su pueblo:

«Anteanoche, (3 de agosto de 1912), día fijado para la alborada, acudió Alicante entero a la plaza de Alfonso XII, para oir a la nueva Banda Municipal.

«Al hacer su primera presentación ante el público alicantino, obtiene una acogida muy cariñosa.

«Su dircetor, don Luis Torregrosa García, ocupa su estrado y oímos la marcha ««Lorraine», que se ejecutó magistralmente. Una salva de aplausos, premia la labor de tan inteligente director.

«Después oímos la polka para cornetín, y el señor Costo, a cuya parte estaba confiado el solo, nos demostró que es un excelente solista. El señor Costo, tuvo que recibir la inmensa ovación que le tributó el público de Alicante.

«Pan y Toros» obtuvo otra ovación, y así sucesivamente, durante toda la noche, sobre todo, en el «Tanhauser», junto con los orfeones de Argel y Alicante, que fueron aclamadísimos, especialmente, el último, que cantó muy bien la «Jota aragonesa» y el «Himne a Alacant».

«Por último, Alicante tiene ya su banda, que puede competir con muchas de las afamadas que existen en España; que el Ayuntamiento no la deje de la mano y se vayan creando más plazas, es lo que hace falta.

«La banda es inmejorable y de lo que se oye de tarde en tarde. El señor Torregrosa y los demás profesores que la componen, pueden estar satisfechos de su obra, por lo que les damos nuestra enhorabuena».

Hasta aquí Oscar Esplá.

En el día de su debut contaba la banda una plantilla de 36 plazas; cinco años después, ésta ascendía a 50, cuyos profesores se subdividían en solistas de primera, segunda y tercera categoría. El ingreso procedía por rigurosa oposición y los sueldos eran de 3'50, 3, y 2'50 pesetas diarias, respectivamente. La edad para el ingreso en la banda se fijó entre los 18 y los 50 años. Sus componentes, además de los haberes, percibían a prorrateo una parte de las utilidades que se obtenían. Se establecieron tres días de academia por semana obligatorios, aparte los que el director considerase necesarios como extraordinarios. El uniforme fue sencillo, apartándose de todo carácter militar. Los músicos no podían ser separados sin previa formación de expediente y por causa justificada, imponiéndoseles a cambio de estas garantías una rigurosa disciplina. El haber del director se fijó en 3.000 pesetas anuales y la instrumentación, con el tiempo, a la que corresponde a una banda a la moderna, con contrabajos de cuerda y timbales.

El repertorio de nuestra banda, desde los primeros años, fue siempre extenso y selecto, con más de 500 obras de todos los géneros, de las cuales más del cin-

cuenta por cien son sinfónicas de mayor importancia, de autores clásicos y modernos.

La Banda Municipal de Alicante, con orgullo lo decismos, en los cincuenta y seis años de supervivencia, primero con don Luis Torregrosa García, luego con don Carlos Cosmén Bergantiños y ahora con don Moisés Davia Soriano, siempre logró alcanzar, así en Alicante como en importantes poblaciones españolas, justo crédito, entre las de su clase que hoy funcionan en nuestra patria, tanto por lo escogido de su repertorio, como por la pureza de sus ejecuciones; lo que le permite competir con las más selectas por su antigüedad y reputación.

Todo ello bien merece, al cabo de once qunquenios de actuación, un cariñoso saludo de homenaje acendrado de este modestísimo admirador».

BARRIO SANTA CRUZ

(Subida y calle de la Ermita)

Como su nombre indica, la subida a la Ermita es la calle que conduce al santuario, emplazado en lo alto del barrio y la calle de la Ermita es la que se halla alrededor de la misma.

La antigüedad de estos lugares corre pareja con la de su Santuario, al que la historia local dedica las siguientes líneas.

«Poseedor de la cilla de Alicante el Rey Lobo de Murcia, a éste le fue arrebatada por el de Córdoba Aber Jumea o Aber Gumeda, príncipe ilustrado y prudente que mandó edificar una pequeña mezquita en lo alto de la aljama septentrional en la falda del monte del Castillo de Benacantil.

Conquistada la plaza por Alfonso X de Castilla, a petición de su esposa la Reina doña Violante, ordenó la purificación de dicha mezquita, acto que se llevó a cabo en 1258, en ocasión de hallarse ambos consortes en esta entonces villa.

Prosiguieron las obras de la Ermita, y ésta fue abierta al culto católico celebrándose la primera misa en 1271 en presencia de los Reyes don Alfonso y doña Violante, y del padre de esta don Jaime I de Aragón, el Conquistador, que vino desde Valencia con este objeto, lo cual no fue sino un pretexto inventado por el monarca de Castilla, para atraer a su suegro a una entrevista».

Durante los siglos XVII, XVIII y primera mitad del XIX, los frailes Carmelitas tuvieron instalada una escuela de primeras letras en este lugar, donde edificaron el actual santuario. Por 1927 fundaron aquí otra escuela, el Apostolado de la Oración y Acción Social; en ella recibieron instrucción completamente gratuita más de cien niños pobres del barrio. Hoy la atiende el Estado.

CALLE SANTA FAZ

Mayor - Rafael Altamira (En Barrio 14: San Nicolás)

Calle estrechísima como un pasaje, que comunica a la calle Mayor con la de Altamira. En esta calle, ángulo a la Mayor, existe la antigua casa comercial de tejidos «Itier», y en esta misma casa se declaró el primer caso de fiebre amarilla que padeció Alicante en el año 1804.

PARTIDA SANTA FAZ

Casi en el centro de la huerta alicantina se encuentra la partida de la Santa Faz, una de las dieciochho del término municipal de Alicante. La constituyen pintorescos campos, multitud de fincas de recreo diseminadas, y agrupadas una porción de modestas casitas de campesinos forman el caserío junto al monasterio de la Santa Faz, donde se da culto a la Reliquia sagrada, objeto de elevada veneración del corazón alicantino, cuya intervención participa en todos los hechos trascendentales de la historia de la ciudad a partir del siglo XV.

Entre las obras de urbanización realizadas en los últimos años 1950 en Alicante hay una que, por sus especiales características, contiene matices que aportan sugestivas expresiones estéticas a una zona de la población. Estamos refiriéndonos a la antes placita de la Santísima Faz, cabe el palacio municipal, sometida a una importante operación arquitectónica que no sólo le ha proporcionado mayores dimensiones tras las expropiaciones y derribos de las fincas afectadas, sino que la transformación verificada la ha dejado totalmente nueva. Una plaza distinta, sin que por ello haya perdido el tono y la gracia que debe tener contando con la exigencia que impone la inmediata cercanía de las Casas Consistoriales, cuya nobleza estética ha de influir poderosamente en cuanto le rodea.

El proyecto de transformación de la plaza de la Santísima Faz era de dos lustros atrás. Lleva una ejecución lenta, obligada por las expropiaciones. En los últimos meses, concluidos los derribos de las fincas afectadas por la proyectada ampliación, se desarrolla la correspondiente obra de urbanización prevista en el proyecto: pavimento, jardín, iluminación, creación de zonas para aparcamiento de vehículos... Todo ello, limitado en cuanto fue posible a la idea general: hacer una plaza recoleta, provinciana, que sea una digna vecina del palacio municipal y que constituya un atractivo y vistoso punto de partida en la ruta que iniciándose allí hayan de recorrer quienes deseen visitar el barrio típico alicantino. Es probable que la solución, colectivamente considerada, no constituya un acierto total porque fue preciso conjugar muchos factores; pero sin embargo todo coincide en un punto sugestivo: la decidida atención prestada al proyecto para que cuanto se ha realizado no desentonase con los inmuebles y calles vecinas.

Es una plaza-tipo de cualquier siglo pasado. Con el complemento de la palmera, que ya ha arraigado: ocho ejemplares en la placita, alineados junto a la fuente, y siete en un lado, el destinado a zona de aparcamiento. Una parcela central ajardinada, presidida por una pequeña fuente ornamental situada a eje del pórtico de la torre del reloj del Ayuntamiento (por lo tanto es visible desde la plaza del Mar). El enlosado es irregular, a base de piedra caliza de nuestro término, con hierba en las juntas; la fuente ha sido construida con piedra caliza de Campello, y mide 3,20 de altura. Está presidida por un altorrelieve original del escultor alicantino Carrillo, con la imagen de la Verónica que muestra el Divino Lienzo, en la parte recayente al jardín, y el escudo de la capital en la posterior. El complemento del hierro forjado, en la parte superior de la fuente da a ésta el estilo clásico que se pretendía, felizmente conjugado con cuanto le rodea.

Si cuanto hemos relatado contiene puntos de interés estético, lo que se refiere a la instalación lumínica no le va a la zaga. Porque hay un verdadero derroche de luz. Veamos: han sido instaladas cuatro columnas de 4,25 metros de altura, dotadas con refractor prismático con lámpara de luz mixta de 450 voltios por unidad, y doce brazos murales, con linterna de aluminio anodizado y electroabrillantado, y distribución asimétrica con lámparas de luz mixta de 450 vatios. Toda esta instalación del alumbrado de la plaza ha supuesto un gasto de ochenta mil pesetas, en números redondos. Dicho lo cual nos queda un último dato económico que facilitar: en las obras de urbanización de la plaza y colocación de la fuente se han invertido unas doscientas noventa mil pesetas.

Desde los primitivos siglos cristianos, Jerusalén, ciudad de recuerdos y misterios bíblicos, y Roma, pueblo de poder y esfuerzos paganos, conviértense en relicarios Neo-Cristianos.

Verónica enriquece la ciudad de Génova dejándole una de las divinas Efigies y transporta la tercera a la de los Césares, donde, entronizada, prodiga beneficios y recibe miradas de gratitud. Génova, no obstante las vicisitudes históricas de destrucción y ruina porque atraviesa, conserva la sagrada faz; no así Jerusalén, que queda despojada de la suya cuando el decreto divino da cumplimiento a los catastróficos vaticinios de Jesús Crucificado. La desgracia de la ciudad deicida enriquece el tesoro cristiano de España, depositando, mediante circunstancias históricas, en Alicante la efigie del Señor, que Jerusalén guardaba.

Historiemos como Alicante, bella ciudad del Mediterráneo español, ha llegado a la posesión del Lienzo - Sacro, joya que tanto dignifica el suelo patrio.

El Patriarca de Jerusalén al contemplar aterrado, en 637, como ondea sobre sus muros la enseña mahometana, enarbolada por Kaled, con gran solicitud puso sobre seguro la Efigie santa, trasladándola a la fértil tierra de la encantadora Chi-

pre; contados años permaneció allí; Othmán, sucesor de Omar, empujando el dominio del islam cae sobre la isla en 640, y el Lienzo de la Verónica, siempre en peligro, refúgiase en el templo de Justiniano consagrado a Santa Sofía, en la imperial ciudad del Bósforo; y allí queda instalada entre áureas magnificencias y columnas de incienso. Así transcurren algunas centurias y al aparecer el tristemente llamado «último año de los siglos medios», 1453, Mohamet II, conquista Constantinopla, capital y resto caduco del imperio bizantino, y la Santa Faz de Cristo, transportada a tiempo a la antigua ciudad de los Césares por el Cardenal legado, Isidoro, o por los hijos del último Paleólogo, Constantino II, puede librarse de aquella confusión, ruina y. muerte.

En Roma se venera en el oratorio privado del Pontífice; porque en la Basílica Vaticana se adoraba, desde pasados siglos, la Efigie sagrada que la Verónica le aportara.

Afligida Venecia por mortífero azote, Sixto IV le envía la insigne reliquia de su oratorio, y a su paso por las trites asoladas rutas, el mal se aleja y la muerte huye, devolviendo el regocijo a los venecianos que intentan retener la milagrosa Faz, y se necesita la conminación pontificia para que el legado especial pueda transportarla a la Ciudad Eterna, no sin que antes la del Adriático erigiese al Rostro del Señor una capilla que hasta hoy perdura. Los cronicones venecianos proclaman lo dicho, historiando el dolor que el azote de la enfermedad ocasionó al pueblo en 1478 a 79.

La muerte segaba la vida de Sixto IV cuando llegaba a Roma le legado portador de la Faz Divina. El triste acontecimiento retuvo el Sagrado Lienzo en poder del Purpurado, quien luego lo donó, movido por misterioso e irresistible impulso, a su familiar Mosén Pedro Mena, sacerdote alicantino, nacido en San Juan, quien la trasladaba a su pueblo cuando a él regresa para posesionarse de la parroquial del mismo.

Una pertinaz y agotadora sequía calcina los campos alicantinos. Es el 17 de marzo de 1489, y a la Faz divina, en suplicante rogativa se la traslada, atravesando huertas, al monasterio de Nuestra Señora de los Angeles, próximo a la ciudad; le acompañan ojos lacrimosos, labios suplicantes y corazones arrepentidos. Los prodigios milagrosos no se hacen de esperar; se transcriben, luego, en divino oficio local, que aprueba Clemente VII, y, tienen obligación de rezar los sacerdotes y la comunidad del monasterio. Suceden a los milagrosos prodigios, remedios eficaces a miserias y dolencias, lluvias benéficas que devuelven la vida a los vergeles de la «huerta» alicantina; terminación de mortíferas epidemias y alejamiento de desoladoras incursiones berberiscas, constituyéndose, por todo ello la santa efigie del Redentor en objeto predilecto de la devoción de los alicantinos; verdadera palanca que mueve, el raigambre de su fe y de su piedad.

Tras su primera manifestación y tantos prodigios se le erige un monasterio; lo habitan primero, Jerónimos y después Clarisas de Gandía. Una bula Pontificia establece la anual fiesta del «Rostro del Salvador»; providencias canónicas prescriban procedimientos para la vneeración y conservación del linezo; embajadores españoles, en Roma, ante el Pontífice, se interesan por él; sínodos diocesanos cuidan de su veneración y el arte español le rinden su culto.

El divino Rostro de Alicante aparece en una parte obscuro y confuso, como el de Roma, con manifestaciones de que la restante fue borrándose al correr de los siglos, resultando casi imposible la apreciación de contornos y facciones; por eso un pintor experto para la de Roma y menos experto, inepto mejor dicho, para la de Alicante, retoca con su pincel las más salientes facciones: parte de barba, labios y cejas, dejándose el Rostro del lienzo alicantino tan reducido que le imposibilita, incluso, para que pueda dar idea de su original.

Español que me lees: considera y piensa que en tierra alicantina, tierra de España, hay un relicario y en el relicario la Faz de Cristo; hacia ella, ayer y hoy, el corazón humano dolorido su mirada y con balbuciente labio exclama:

¡¡¡Faz divina, misericordia!!!

(Véase calle «Mosén Pedro Mena» y «P. Villafranca»)

CALLE SANTA FELICITAS

(6 marzo 1929)

Pintor Gisbert - San Fernando (En Barrio 37: San Blas)

Pertenece esta mártir a los primeros tiempos del cristianismo, nacida en Alicante según la opinión más generalmente admitida. Los alicantinos deseando venerar al cuerpo de aquella santa, por la que se sentía especial devoción, probablemente desde los últimos años del siglo XIII, hicieron repetidas gestiones para conseguir su piadoso propósito. Hallábase enterrada en el cementerio de San Calixto en Roma. Los alicantinos, lograron al fin su deseo, y con arreglo a las investigaciones de Viravens y Pastor cronista oficial de la capital de la provincia, las reliquias de Santa Felicitas, llegaron al puerto de Alicante el año 1660, siendo recibidas a bordo del buque que las conducía por una comisión del Concejo y otra del Cabildo Eclesiástico. Fueron depositadas provisionalmente en el oratorio de la Casa de la Ciudad, hasta que terminada ya la Colegiata de San Nicolás, se procedió a trasladarlas solemnemente a dicha iglesia.

Consérvase también en la Colegiata de San Nicolás un busto de la Santa, escultura antiquísima cuyo origen preciso se desconoce. Igualmente se conserva en esta iglesia, la lápida que cubría en Roma la sepultura de Felicitas; es de mármol blanco, veteada de negro; mide un metro y catorce centímetros de longitud por treinta y cuatro centímetros de latitud, y ostenta la siguiente inscripción:

EVANGELUS FELICITATI
CONIVGI KARISSE

Santa Felicitas, es considerada en Alicante desde antiguo, como protectora contra los terremotos. La Iglesia celebra la fiestat de Santa Felicitas el día 6 de marzo.

CALLE SANTA ISABEL

En República, Estanislao Figueras - 22 sep. 1933)
Condes de Soto Ameno - Afueras (En Barrio 37: San Blas)

Durante el año 1933 el Ayuntamiento desterró el nombre de la Reina santa por el de «Estanislao Figueras». Luego de la Cruzada reapareció el de la Santa.

Santa Isabel, aunque reina de Portugal, muy española por haber nacido en Barcelona el año 1271 y por ser hija de Pedro III de Aragón y nieta de Jaime I el Conquistador. Constanza fue su madre, hija de Mamfredo, rey de Sicilia y nieta del emperador Federico II. A los 12 años casó con el rey Dionisio de Portugal, porque en esta edad ya todo en ella era grande: hermosura, juicio y virtud. El pueblo llamóla madre de los pobres y el rey portugués pronto vio en ella a un ángel destinado a enjugar el llanto del desgraciado y atraer sobre su reino las bendiciones del cielo. Socorría al pobre caminante y sobremanera a las personas de honesta condición, que por rubor no manifestaban su indigencia, y a las doncellas huérfanas, en peligro,[a] por su extremada pobreza. Fue fundadora del hospital de Coimbra; de la casa, en Terra-Nova, para mujeres arrepentidas y de un Hospicio para huérfanos desvalidos. En más de una ocasión atrajo al camino de la paz a sus familiares que regían distintos reinos en Europa, y el rey por los consejos de su santa esposa creó para Portugal la Orden de Cristo y la Universidad de Coimbra. Viuda en 1325, se hizo monja clarisa en el convento de Coimbra, por ella fundado. Murió en 1336 y Urbano VIII la canonizó en 1625.

Los alicantinos de la pasada centuria dieron su nombre a una de las calles del barrio de San Blas, por ser Santa Isabel una gloria de la Iglesia y de España.

CALLE SANTA LEONOR

En República, José Guardiola - 22 sep. 1933)
Pintor Gisbert - San Juan Bautista (En Barrio 37: San Blas)

Es de designación particular.

No es santa (femenino), sino santo (masculino). San Leonor, porque Santa Leonor no existe. A lo más se registra una religiosa, Leonor, que algunos la reconocen, a lo sumo, como Beata, y otros ni eso por no constar documentalmente en los anales de la Iglesia.

San Leonor, hijo de Noel I, rey de los Bretones, y Santa Pompeya. Nació en Cambria por los años 509. Por su bondad y virtud, San Dubricio, Obispo de Caerleón le confirió órdenes sagradas hasta el episcopado. Pasóle luego al Norte de la Bretaña, donde levantó un suntuoso monasterio. En París trató con Childeberto. A su regreso al Monasterio supo la alevosía de Conomor quien, después de asesinar a Hoel II, hermano de Leonor, que reinaba en vez de su padre, le usurpó el trono. Judual, hijo de Hoel II se refugió al lado de Leonor, su tío; mas viendo éste lo mucho que peligraba en el monasterio, despreciando las iras de Conomor, lo envió a lugar más seguro. Muerto el tirado en 560, Leonor entronizó al sobrino de Judual, muriendo al poco tiempo en Dinerd-en-vogalt.

Se le honra en varios días del año, pero en particular el 1.° de julio.

La Historia registra multitud de veces el nombre Leonor, por haberlo llevado distinguidas damas, de las que mencionamos entre otras a: Leonor de Anjou, por 1310; Leonor de Aquitania, reina de Francia, por 1204; Leonor de Aragón, reina de Castilla, por 1358; Leonor de Aragón, reina de Portugal, por 1405; Leonor de Aragón, reina de Navarra, por 1489; Leonor de Castilla, por 1244; Leonor de Castilla, reina de Aragón, por 1359; Leonor de Castilla, reina de Navarra, por 1416; Leonor de Inglaterra, reina de Castilla, por 1150; Leonor de Portugal, reina de Dinamarca, 1211; Leonor de Portugal, reina de Aragón, 1328; Leonor de Portugal, emperatriz de Alemania, 1434, etc., etc.

CALLE SANTA LUCIA

Plaza del Carmen - San Bartolomé (En Barrio 11: Santa Cruz)

Integra esta calle el barrio de Santa Cruz, y como la casi totalidad del mismo, es estrecha y antihigiénica. Su entrada la tiene por la plaza del Carmen y su salida conduce a la calle de San Bartolomé.

Hasta la primera mitad del siglo XIX, era, se puede decir, la obligada vivienda de los que, privados de la vista, dedicaban su vida al rezo y canto a domicilio de novenas y plegarias; por lo que entre el vulgo, tomó esta vía el nombre de calle de los Ciegos; así se la conoció hasta la segunda mitad del siglo anterior.

Nació la hermosa Lucía en Siracusa, de padres cristianos, y muy llena de virtud consagróse al Señor siendo todavía una jovencita. Acusada de cristiana al prefecto Pascasio, éste la encerró en un prostíbulo y, luego, ante su incolumidad, condenóla a la hoguera, de la que salió sin sufrir quemadura alguna. Entonces, aquel tirano, la decapitó en un día 13 de diciembre, finalizando su imperio Diocleciano y Maximiliano.

Comúnmente la pintan con los ojos en un plato que lleva en la mano porque de ella se ha dicho que, se sacó los ojos para librar su castidad de los lascivos deseos de un joven impetuoso pero que este hecho no está justificado y puede decirse que carece de fundamento. Así y todo se ha adoptado a Santa Lucía por abogada de enfermedades de los ojos.

En el que fue templo alicantino de los Dominicos se dio culto a un busto de la Santa, hoy lo encontramos en la capilla de San José de la Iglesia Concatedral.

PLAZA SANTA MARIA

Jorge Juan - Idem (En Barrio 16: Santa María)

Esta plaza tomó el nombre de la iglesia parroquial de Santa María que se halla en la misma. Tiene igual existencia que el templo y parte de ella fue fosa común de enterramientos.

El templo de Santa María comenzó a edificarse sobre los muros de la antigua mezquita alicantina durante los primeros momentos de la dominación cristiana. Así se deduce de un testamento que aporta el Cronista Viravens, y terminóse en los comienzos del siglo XIV, como atestiguan las llaves de sus capillas al llevar grabadas las armas de Aragón por imperar ya en en dichos comienzos sobre nuestra ciudad. Está cimentado sobre las estribaciones del Benacantil habiendo sido preciso para conseguir la horizontal de su piso, construir un terraplén en la plaza del Teniente Luciáñez, y en la de Villavieja un bajo desnivel. Su fachahda principal, franqueada por dos torres cuadradas sin adornos, presenta tres puertas. La del centro es todo un modelo del barroco. Dos columnas, una de orden compuesto y otra salomónica, en cada uno de los dos lados de la puerta la enmarcan artísticamente. Un grupo de ángeles sobre nubes, en bajorrelieve, la corona y sobre este grupo se abre una hornacina entre otras dos columnas franqueadas por las imágenes de San Pedro y San Pablo y dos ángeles, que estáticos, admiran a la Virgen en asunta, o sea, transportada por querubines al Cielo. La Trinidad, en otro bajorrelieve sobre la Virgen aparece como para coronarla; y campeando todo este conjunto de belleza artística surgía, hasta hace unos años la estatua del Arcángel San Miguel sobre el antiguo escudo de Alicante. Por la acción del tiempo ha desaparecido.

Un óleo del 1750 colocado en la capilla central del Presbiterio da testimonio del incendio que en 1484 sufrió este templo, destruyendo dicho presbiterio, las tres naves y parte de la central. Atestiguan los cronistas que en dicho incendio, uno de los sacerdotes del templo, pisando escombros humeantes, llegó hasta el sagrario, recogiendo un cofrecillo de plata, en cuyo interior aparecieron tres formas consagradas, intactas no obstante encontrarse su pequeño corporal reducido a cenizas.

El 2.° sínodo diocesano celebrado por el Obispo de Orihuhela, D. José Esteve, 1602, reconoció la autenticidad de este hecho y ordenó que anualmente la iglesia de Santa María tuviese el día 31 de agosto como festivo, celebrando cultos solemnes al Santísimo Sacramento.

Nuestro templo, a raíz del indicado incendio, experimentó distintas reparaciones y más tarde, durante el reinado de Fernando VI, siglo XVIII, otras tantas ampliaciones y es que su interior aún conservaba huellas de la catástrofe.

De las tres naves, la central, primitiva y bizantina, está coronada por el presbiterio situado sobre doble plataforma de mármol negro, donde se levanta un tabernáculo dorado, de talla renacentista, artísticamente adornado. Cinco arcos de medio punto, en semicírculo, le rodean; arriba del central, se abre una capilla octogonal, ornamentada con ocho hermosos relieves que representan otras tantas invocaciones de la letanía lauretana: «Stella Matutina; Turris Davídica; Speculum Justiciae, etc». Es el camarín de la Virgen cuya imagen, de talla esmerada, pertenece a los últimos años del siglo XV. En esta nave central aparecen diez capillas, a cinco por banda. Por la primera de la derecha se comunica con la segunda nave lateral, un crucero de arcos torales del siglo XVIII; constituyó la capilla del Sagrario. La tercera de las naves, en el lateral izquierdo, en cuanto a su bóveda y muros pertenecen a los comienzos del templo, siglo XIV. Fue primitivamente, hasta el siglo XVIII, baptisterio. Su pila bautismal, de escuela italiana, fue mencionada por Viciana como «la mejor del Reino de Valencia». Hoy se encuentra en la segunda capilla, izquierda, de la nave central. La fábrica de piedra de todo el templo, con sus dependencias, es altamente sólida. Lo atestiguan su duración secular y los bombardeos que a través de los acontecimientos históricos de siglos pasados ha soportado. Vea, sino el lector, su muro, en la plaza Teniente Luciáñez, de múltiples impactos. (Véase en calla Ab el Hamet cuanto decimos del arco de piedra existente en la escalera que sube a calle Villavieja).

CALLE SANTA MARIA DE MAZZARELLO

(Antes Antígones)

Aguilera - División Azul (Benalúa: Ensanche 1.º)

Amigo lector: ¿has visitado este hermoso lugar?; si todavía no, decídete; te aseguro que volverás a casa con la emoción que hace surgir deseos de repetir el pequeño paseo, por la exquisita belleza que en él habrás apreciado. Vale la pena salir hasta allá para contemplar las maravillas con que la naturaleza regala a nuestra tierra ymás en las primeras horas de la mañana primaveral o últimas de su atardecer. Situado en la encrucijada de la Avda. de Aguilera y Princesa Mercedes y a vista de la Florida y Ciudad de Asís, fue antaño, cuando descampado, lugar popular de marco singular para las tardes de Pascua y fiesta de San Vicente, tardes de excursión campestre.

Lugar agradable, no por el esfuerzo de la mano del hombre: de arriba abajo, derecha, las tapias del invisible jardín y acomodada mansión para hermanos nuestros sujetos al dolor de la ancianidad y pobreza —un asilo—: y a la izquierda los murallones de piedra que someten a hombres a la imposibilidad de movimientos ciudadanos —una cárcel—. Así y todo sostenemos ser este lugar atractivo con evidencia sobrada de emoción sentida. Tres de sus aspectos lo justifican: su visión mediterránea, su luz azul dorada, y su verde zona central, que dan vida al alma y levantan corazones.

Hasta hace poco esta avenida llamábase Antígones, nombre romano que nos recordaba un capítulo de la Edad Antigua de la historia de Alicante. Porque en este lugar, que Antígones se llamaba, entre multitud de restos de arqueología romana, se encontró una lápida de mármol con inscripción latina, que técnicos especializados en epigrafía romana y con ayuda de académicos de la Historia, formalizáronla en su realidad literaria, diciendo: —traducimos— «Los emperadores césares Marco Aurelio Antonio, Lucio Aurelio Elio, Cómodo, Augustos Germánicos Sarmatas, ciudadanos del municipio lucentino».

Lápida esta que puso fin a la tan debatida cuestión de si Alicante era Lucentum, una de aquellas dieciocho ciudades de la Tarraconense que disfrutaba del derecho latino antiguo, antes que Vespasiano lo concediese a toda España. Esta lápida, a la vez, nos delimitó la importante población de aquel Alicante, por la extensión que debió ocupar si descartamos que, en un espacio de pocos kilómetros pudieran haber varias ciudades, al admitir los mismos restos arqueológicos en la Albufereta que en los Antígones. Ellos son reliquias de una misma ciudad, dividida acaso en varios núcleos de población con unidad política municipal.

Nuestra avenida. digo, antes Antígones y hoy Sta. María de Mazzarello, a su largo comienza en Aguilera y termina en División Azul, unos 400 metros de longitud por unos 25 de anchura. Buen firme y mejores aceras. Por entre su centro, derecha, de moderna creación, funciona un buen colegio de enseñanza primaria y medio para alumnas, más bien de clase media, dirigido por Religiosas Salesianas fundadas por

SANTA MARIA DE MAZZARELLO

Que nació de familia campesina en Mornese, del alto Monferrato (Italia) en 9 de mayo de 1837. Aprendió a leer para estudiar Catecismo. De carácter vivo, animoso y tenaz orientose hacia una vida sólidamente cristiana, sana y robusta; los trabajos del campo eran su pasión y alegría, pero una enfermedad que la situó al borde de la tumba destruyó su fibra de acero, motivando su dedicación a formar niñas cristianas. Para ellas aprende el corte, y al pequeño taller sigue un incipiente «Oratorio» de orientación salesiana. En 1864 conoce a don Bosco. Se compenetran las dos santidades y surge de aquel pequeño taller la primera célula vital de la Institución paralela a la de los salesianos, las Hijas de María Auxiliadora. ¿Su base?: humildad y fidelidad a don Bosco... y, en duro y alegre caminar avanza siempre M. Mazzarello. Se multiplican las Hermanas y las Casas en Italia y extranjero.

En Nizza Monferrato muere M. Mazzarello, en un 14 de mayo cuando contaba 44 años de edad. Su causa de beatificación culminó el 20 de noviembre de 1938, y la canonización el 24 de junio de 1951.

CALLE SANTA MARTA

Gabriel Miró - Sin Salida (En Barrio 10: Banco de España)

Corto callejón, al que se entra por la plaza-jardín de Gabriel Miró y no tiene salida.

Santa Marta, hermana de María Magdalena y de Lázaro el resucitado por Jesús. Mujer de mucha distinción, vivió con sus hermanos en Betania, cerca de Jerusalén. Algún tiempo después de la resurrección de Lázaro, y seis días antes de la Pascua, estando Jesús en casa de Simón el leproso en Betania, sentado a la mesa con Lázaro, le sirvió la comida Marta, de la que el Evangelia ya no vuelve a hablar ni tampoco la Historia. Los griegos están persuadidos de que Marta y María vivieron en Betania o en Jerusalén hasta su muerte. Lo de que habitaron en la Provenza (Francia), es una leyenda del siglo X. La festividad de Santa Marta, antes se celebraba el 10 de enero y hoy el 29 de julio.

El callejón sin salida dedicado a Santa Marta, constituye la entrada a la posada de «La Balseta». Antigumente, a derechha e izquierda, en las plantas bajas de sus casitas, aparecían instalados los despachos y depósitos de los modestos ordinarios que solían alojarse en la referida posada. También sirvió de lugar de concentración a los revolucionarios del coronel Boné, cuando el levantamiento de 1844. En él, como escondidos, permanecieron hasta el momento de oír la consigna para lanzarse a la calle.

CALLE SANTA POLA

Juan de Juanes - Afueras (En Distrito 5.º: Angeles)
(Sesión 30-IV-1955)

Villa costera entre Alicante y Elche. Da Nombre a su hermosa bahía y a la sierra y cabo vecinos, poblados en otros tiempos de frondosos pinares, y es la sucesora del «Port del Cap del Aljub» que a su vez lo fue del antiguo puerto ilicitano. Su principal riqueza es la pesca y su gente de mar siempre conservó un gran fondo de honradez. Su flota pesquera se compone de unas cincuenta embarcaciones a motor, para cuyo servicio se dispone de un muelle de cuatro metros de calado, cuarenta metros de ancho por cuatrocientos metros de longitud, y al objeto de fomentar su desarrollo y satisfacer los justos anhelos de los pescadores, se está estudiando un proyecto con el fin de ampliar el actual dique de levante y completar el abrigo del puerto con un nuevo dique de poniente y contradique, para cuyas obras se calcula una inversión aproximada de unos 10.000.000 de pesetas.

Según el historiador Aureliano Ibarra, pescadores de este lugar fueron arrastrados por fuerte temporal a las costas de Túnez, donde les amparó una patricia romana llamada Paula. Fallecida, por sus virtudes, fue elevada por la Iglesia al honor de los altares. Se llama Santa Paula. Y se pregunta el historiador: ¿Vendrá de ahí el nombre de de Santa Pola? No obstante, se estima que se deriva de «San Pablo».

PLAZA SANTA TERESA

España - Idem (En Barrio 27: Fábrica de Tabacos)

En 1622, el Papa Gregorio XV canonizó a la Mística Doctora, y desde entonces casi todos los templos españoles, en altar propio, le rinden culto, y las ciudades, villas y aldeas ostentan en alguna de sus calles o plazas el nombre de la Ilustre Hija de Avila, gloria de España y de su siglo.

Ha contribuido al crecimiento de su devoción el haber sido proclamada esta Santa española, Compatrona de España y de sus Indias, primero por Felipe III y después por las Cortes de Cádiz en 1812.

Alicante, una de las primeras poblaciones de España que rindió culto a la Reformadora del Carmelo, erigióle, en el templo conventual del Carmen, un magnífico altar, cuya imagen se sacó en la procesión de la Virgen titular del templo, hasta que en 1931, la segunda República Española, en la noche del 11 al 12 de mayo, devastó el templo carmelitano.

En los primeros años del siglo XVIII, el Ayuntamiento de Alicante rotuló con el nombre de Santa Teresa, la calle situada desde el final de la hoy «Díaz Moreu» (antes de la Parroquia) hasta el Hospital de San Juan de Dios, actualmente Jefatura Provincial del Movimiento; calle que subsistió hasta los primeros años del siglo XIX en que, como todas las del barrio de San Antón, fue derribada para impedir la invasión francesa en Alicante.

Ante aquel derribo, se dedicó a Santa Teresa la plaza del Barrio Nuevo y con su nombre se la denominó hasta promediado el siglo mencionado, en que formalizado nuevamente el barrio de San Antón se le dio a la Santa, la plaza resultante de la calle antes dedicada y otras que habían desaparecido con la nueva urbanización, porque así fue reclamado por sus vecinos para recordar la antigua nomenclatura. En ella, desde 1880 se efectúa el Porrate de San Antón.

El Decreto de las Cortes de Cádiz, proclamando a Santa Teresa Compatrona de España y de sus Indias, fue pregonado en Alicante con un volteo general de campanas en todos los templos de la ciudad, a la vez que se leía en los templos rebosantes de fieles.

El templo de su Orden, el del Convento del Carmen, celebró, por tres días, cultos solemnes en honor de la santa, y a ellos asistieron todas las Autoridades y las Comunidades religiosas de la población alicantina.

He aquí el texto del referido Decreto, que fue aprobado sin discusión y publicado en 28 de julio de 1812.

«Las Cortes generales y extraordinarias, teniendo en consideración que las Cortes de los años 1617 y 1628 eligieron por Patrona y Abogada de estos reinos, después del Apóstol Santiago, a Santa Teresa de Jesús, para invocarla en todas sus necesidades, y deseando dar un nuevo testimonio, así de la devoción constante de nuestros pueblos a esta insigne española, como de la confianza que tienen en su patrocinio, decreta:

«Que desde luego tenga todos sus efectos el patronato de Santa Teresa de Jesús en favor de las Españas decretado por las Cortes de 1617 y 1626: que se encargue a los MM. RR. Arzobispos y Obispos, etc., dispongan acerca de la solemnidad del rito de Santa Teresa, lo que corresponda en virtud de este patronato».

A partir de entonces el culto a la Ilustre Hija de Avila aumentó por toda la Península y en el término municipal de Alicante, su entonces populosa partida rural del Campello, la proclamó por patrona y se le erigieron ermitas en su honor. También se crearon Congregaciones teresianas y con su nombre se abrieron establecimientos dedicados a la enseñanza.

PLAZA SANTISIMA FAZ

Mayor - Idem

Oficialmente era conocida en siglos anteriores por de la «Fruta», porque en ella se vendían las frutas de nuestra Huerta; también tuvo por nombre de la «Harina» por existir en los edificios de la misma almacenes de este artículo de primera necesidad, y por último se la denominó del «Progreso»», nombre que fue sustituido por el de la Santísima Faz: por acuerdo unánime de la Corporación Municipal del día 19 de agosto de 1921, a instancia de sus vecinos, en conmemoración de hallarse en dicha fecha en esta ciudad, la reliquia de la Santa Faz, de tanta devoción del pueblo alicantino.

Hasta mediados del siglo XIX setuvo hermoseada con algunos terebintos, que llegaron a ser muy corpulentos.

En el siglo anterior sus edificios tenían todos soportales o porches, como en la plaza del Mar (hoy 18 de Julio).

Aquí estuvieron instaladas, durante los siglos XVI y XVII, las Oficinas de la Real Baylia y en el XIX, hasta 1848, las cárceles públicas de este partido.

En ella aparecía una fuente en el centro.

CALLE SANTISIMO CRISTO

Méndez Núñez - Camarada Maciá (En Barrio 9 y 12: Teatro y Montepío Mercantil)

Fue calle estrella y corta. Se abrió al tránsito en el siglo XVII. Hoy desaparecida.

Aquí se hace referencia al Cristo de la Buena Muerte de tanta veneración en Alicante. ¿Sus antecedentes históricos? Los encontramos en la siguiente extensa.

ESCRITURA DE DECLARACION DE CAPILLA Y ENTIERRO EN LA IGLESIA DEL CONVENTO DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO DE ESTA CIUDAD A FAVOR DE LOS HEREDEROS DE DON PEDRO MALTES Y ADJUDICACION A LOS MISMOS DE LA SANTA IMAGEN DEL SANTO CRISTO QUE HAY COLOCADA EN LA MISMA CAPILLA.

Encabeza el pliego una cruz impresa y al margen izquierdo en la parte superior hay un sello impreso, de forma circular con el escudo de España y la leyenda PHILIPPUS V. D. G. HISPANIAR REX. Ciento treinta y seis maravedís - Sello segundo, ciento treinta y seis maravedís, año de 1720. (Después un manuscrito que dice):

En el convento de Nuestra Señora del Rosario Ordne de Predicadores de esta Ciudad de Alicante a veinte y cinco días del mes de enero de 1720; Ante mí el Escribano de su Mag. y testigos infrascritos parecieron los Reverendos Padres Lector Fray Thomás Vilanova Prior, el Maestro Fray Chrysostomo Granell, Fray Joseph Payá Superior, Fray Vicente Benavent Presentado, Fray Domingo Abril Lector, Fray Domingo Sarrió Lector, Fray Miguel Bono Lector, Fray Miguel Mostaro Lector, Fray Antonio Thomás Bordazar, Fray Miguel Mañá, Fray Juan Bautista Galbis Lector, Fray Joseph Tormo Lector, Fray Joseph Tejedor Lector, Fray Vicente Bartomeu, Fray Pablo Tormo, y Fray Abad Presbíteros todos Religiosos de este Covento a cuyo cargo manifestaron estar el usanejo y disposición de sus bienes y rentas estando juntos y congregados en la celda Prioral de él, llamados a toque de campana como lo acostumbran para tratar y conferir las cosas pertenecientes al beneficio y utilidad de este convento y afirmando como afirmaron ser la mayor y más sana parte de su Comunidad por sí y en nombre de los demás religiosos que de presente son y en adelante fueron por quienes prestan Voz y Canción de Voto en forma a que estarán y pasarán por el Contexto de este Instrumento bajo expresa obligación que hacen de sus propios y rentas de parte una, y de otra Don Pedro Maltés vecino de esta Ciudad otro de los hijos, y herederos del Doctor Don Pedro Maltés y por lo que a cada una de dichas partes toca dijeron, que por cuanto la Capilla de San Onofre sita en la Iglesia de este Convento entrando a la mano derecha por la puerta principal de él que es la de la Calle Mayor, y enfrente de la Capilla de San Joseph, es propia del dicho Doctor Don Pedro Maltés y de sus herederos y como tal la gozó y poseyó el sussodicho gozan y poseen los referidos sus herederos teniendo en ella su bóveda y Sepultura con todos los demás Derechos anexos y pertenecients. Y respecto de que por su parte se ha pedido a esta Comunidad lo declare así y que se les adjudique y done la Imagen del Santo Cristo Obra de Mazonería propia de este Convento que está colocada en la expresada Capilla y que desde hoy en adelante se nombre ésta con la invocación del Santo Cristo y San Onofre prometiéndose por parte de dichos herederos que para la decencia de dicha Santa Imigen en su colocación se hará un retablo, y dichos otorgantes han convenido en otorgar la dicha declaración por ser como es justa esta pretensión y la Referida adjudicación así por atender al dicho Don Pedro Maltés y su familia como por lo que interesa este Convento en que las Capillas de su Iglesia estén decentemente adornadas: Por tanto llevándolo a su debido efecto como sabedores que confiesan ser de sus Derechos, y del que en este caso pertenece a este Convento, dichos otorgantes por la presente pública carta otorgan que reconocen y declaran que la dicha Capilla de San

Onofre con su Entierro y Sepultura es propia de los dichos herederos del Doctor Don Pedro Maltés en cuya conformidad quieren que los susodichos como hasta ahora y quien su derecho y causa tuviere, hayan, gozen y posean perpétuamente dicha Capilla y Entierro y que se puedan mandar enterrar y trasladar a las Personas que su voluntad dure en la Expresada Sepultura y adornar la dicha Capilla como quisieren fundar Capellanías y hacer sus Exequias, Fiestas, Misas, Ser mones, encender y quemar el día de la conmemoración de los difuntos, y cualesquiera otros y los demás oficios, sufragios, y Sacrificios que a dichos herederos y quien de ellos tuviere causa pareciere como en Capilla, Altar y entierro suyo propio poniendo en ella el Escudo de sus Armas, y así mismo el Retablo que han ofrecido para la decente colocación de la dicha Santa Imagen del Santo Cristo que desde ahora para cuando esté acabado y puesto en dicha Capilla adjudican y donan a los dichos herederos del Doctor Don Pedro Maltés para siempre jamás como suyo propio, y que le tengan colocado en la Capilla, y que se nombre con la Invocación del Santo Cristo, y San Onofre cediendo renunciando, y traspasando con las cláusulas y firmezas necesarias en favor de dichos herederos todo el dominio de derecho que este Convento tiene a la dicha Santa Imagen del Santo Christo, declarando como declaran, no haberla adjudicado ni donado a ninguna otra persona y en esta conformidad se obligan a la firmeza, y cumplimiento de esta escritura con los propios y rentas de estos Conventos habidos y por haber. Y el dicho Don Pedro Maltés vecino de esta Ciudad de Alicante otro de los hijos y heredero del dicho doctor Don Pedro Maltés que presente ha sido al otorgamiento de esta escritura dijo, que la acepta en todo y por todo como en ella se contiente. Y promete que desde luego pondrá en dicha capilla el Retablo para la decente colocación de la dicha Santa Imagen del Santo Christo, que los dichos Reverendos Padres Prior y Religiosos de este Convento para en el dicho caso le han adjudicado y donado y a los demás sus hermanos herederos del dicho su padre, su familia descendencia, y quien de ellos tuviere causa para que lo tengan como suyo propio colocado perpetuamente en dicha capilla y retablo. Ya que así lo cumplirá se obligó con su persona y bienes habidos y por haber queriendo como quiere se le apremie a su cumplimiento con sólo esta escritura y juramento del agraviado sin otra prueba porque de ella le releva. Y ambas dichas partes para la execución de esta escritura en lo que a cada uno toca dan su poder cumplido a la Justicia y Jueces de Su Majestad de cualesquiera partes y que de esta causa competentemente puedan y deban conocer para que a ello les apremie como por sentencia pasada en Juzgado por juez competente pronunciada y por dichas partes consentida, renunciaron las leyes, fueros y derechos de su favor con la general en forma y con especialidad los dichos Reverendos Padres Prior y Religiosos renunciaron el privilegio de menor de que goza este Convento y juraron por Dios Nuestro Señor de haber por firme esta escritura y que no se opondrán a ella por razón de aquel ni por otra causa ni pedirán el beneficio de restitución ni de dicho juramento absolución a quien la pueda conceder y si les fuere concedida de ella no osarán pena de incurrir en las que incurren los que semejantes juramentos quebrantan. En cuyo testimonio todos los dichos otorgantes a quienes yo el escribano doy fe conozco así lo otorgaron y firmaron siendo testigos Luis Barceló, Maestro Boticario, Francisco Marín y Miguel Juste, Mercantes de esta ciudad, vecinos y moradores Fray Tomás Vilanova, Lector y Prior, Fray Crisóstomo Graneel, Fray Joseph Payá Subprior, Fray Vicente Benavente Licenciado, Fray Domingo Abril, Fray Domingo Sarrión, Lector, Fray Miguel Bono, Fray Miguel Mostaro, Lector, Fray Juan Bautista Galbis, Fray Thomas Bordazar, Fray Joseph Tormo, Fray Miguel Mañá, Fray Vicente Bertomeu, Fray Joseph Texedor, Fray Pablo Tormo, Fray Antonio Abad, D. Pedro Maltés de Vera. Ante mí Francisco Andújar, Escrivano del Rey Nuestro Señor en su Corte, Reinos y Señoríos público del Juzgado de esta Ciudad de Alicante ante quien pasó de pedimento del dicho D. Pedro Maltés lo signo y firmo en ella a cinco de febrero de mil setecientos veinte. Sigue el signo y la firma».

ES COPIA. El original se halla en el Archivo de familia de D. José Viudes Guardiola.

Mientras los Dominicos vivieron su Convento, nuestra imagen se veneró en aquel su templo; realizada la exclaustración en 1836, todavía permaneció allí hasta que el Estado en 1851, mandó derribar el templo dominicano. Entonces fue cuando se trasladó a la iglesia Colegial de San Nicolás donde se guardó en la Sala Capitular, pasando luego al lateral, derecha, del altar de las Almas.

Don José García Goldáraz, Obispo de Orihuela, gustaba dar realce con su presencia a las solemnidades religiosas, en especial a las de la capital de la provincia.

El día 7 de noviembre de 1948, tuvo lugar la bendición e inauguración de la capilla que para la Sagrada Imagen del Redentor su titular, había restaurado la Hermandad Sacramental del Cristo de la Buena Muerte y Nuestra Señora de las Angustias de Alicante.

En su inauguración y bendición, sonaron por primera vez, desde los desdichados días de la persecución religiosa, 1936, las notas del órgano en reconstrucción, pulsadas por el maestro de capilla, Don Tomás Rocamora, quien interpretó motetes polifónicos y la plegaria del ¡Perdón oh, Dios mío!, al paso procesional de la venerada imagen desde el altar mayor al nuevo punto de veneración.

Por la mañana celebró una misa de Comunión dicho Prelado y a la siete y media de la tarde el mismo Prelado procedió a la bendición de la referida capilla. Momentos antes, los cofrades, vistiendo los ropajes distintivos de la Cofradía, formaron en dos filas desde el altar mayor hasta la puerta de entrada.

La capilla musical de la Colegiata entonó el «O Crux ave», motete a cuatro voces, del siglo XVII, obra del maestro alicantino Don Ginés Pérez.

Tras dos cofrades portadores de las farolas, otros hasta nueve trasladaban la imagen de la Cruz, llevada horizontalmente; seguíanles el Obispo revestido de pontifical, y acompañado del Cabildo colegial, Autoridades y Junta de la Hermandad; mientras tanto los fieles, acompañados por el órgano cantaban otra vez el «¡Perdón, oh, Dios mío!».

Al llegar la imagen a la capilla fue levantada y adosada a la pared del fondo y entonces el Prelado procedió a la bendición solemne de la modificada capilla que fue de las «Animas» desde que el templo se abrió al culto.

BARRIO SANTO DOMINGO

(Contiguo al de San Blas)

Nació Domingo de Guzmán de la ilustre familia de los Guzmanes, en Calaruega, villa de Castilla la Vieja, el año 1170. Estudió en la ciudad de Palencia, floreciente entonces, donde luego explicó la Sagrada Escritura con el cargo de canónigo arcediano de su Catedral. Ordenado de presbítero, luego, con don Diego de Acevedo evangelizó, por encargo del Papa, a la Francia albigense. A Santo Domingo se debe la institución del Rosario, la fundación de la Orden de la Milicia de Cristo, que luchaba cuando las necesidades religiosas lo reclamaban. Igualmente fue el fundador de la Orden de Predicadores, para la que tuvo que luchar con muchas dificultades, y sufrir grandes amarguras, viéndola, no obstante propagada profusamente por España, Francia, Italia y Bolonia. Murió a los 51 años de edad. Los artista Nicola y Miguel Angel tuvieron a mucha honra, el ornato de su sepulcro; Dante, le consideró como el más grande hombre de su siglo, y nuestro Balmes llegó a decir que si Domingo de Guzmán no hubiese sido canonizado, merecía que la Humanidad, agradecida a su Orden, le levantase estatuas.

Gregorio IX satisfizo los deseos del mundo cristiano, canonizando a Santo Domingo en 1234.

En la Partida de San Blas, además de la pequeña barriada que en la segunda mitad del siglo pasado comenzó a construir D. José María Tato, en terrenos de su propiedad, junto a la Estación de Madrid, lindante con estos terrenos, allá por los años 1890 ó 92, Domingo Lillo, cantero de oficio, edificó otro pequeño barrio, compuesto sólo de dos calles, el que bautizó con el nombre de su santo: «Sto. Domingo».

Una de esas calles, es la que lleva el nombre del fundador de este pequeño barrio. Consta de un corto número de viviendas, todas de planta baja y de iguales dimensiones.

Hoy lo habitan modestos productores de la ciudad, y, principalmente, de la importante fábrica de juguetes «Payá, Hermanos», establecida aquí por 1940.

CALLE SANTO TOMAS

R. Méndez Núñez - G. Sanjurjo (En Barrio 12: Montepío Mercantil)

Este Santo Apóstol era de oficio pescador y fue martirizado a lanzadas en Calamina, que ahora se llama isla de Santo Tomás. Su cuerpo fue hallado por los portugueses, y se venera en Goa.

Corresponde su calle a la serie de las que se formalizaron cuando, en el siglo XVIII, tuvo realidad objetiva el actual templo colegial, y aunque algo separada de dicho templo, todavía hasta ella llegan los efluvios e influencias de sus cultos. En su número 6 tuvieron vivienda los plebanos de la parroquia de San Nicolás, y en el 8 la casa social del gremio de cerrajeros y *mañáns* (herreros). Anteriormente formaba parte de un suburbio de la villa y ciudad, con casitas modestas en la ladera del *Barranquet* (Rambla de Méndez Núñez).

La calle de Sto. Tomás era conocida, en el siglo XVIII, por la del «*Portalet*», por tener en su final, frente al Convento de MM. Capuchinas, un pequeño postigo, que daba paso a quienes a dicho convento se dirigían, evitándoles tener que salir o entrar bien por la Puerta de San Cristóbal, o por la de la Plaza de Elche, con los consiguientes rodeos y pérdida de tiempo.

En verdad, pocos son los hechos que puede recordarnos la calle de Sto. Tomás. En la casa n.° 1 vivió muchos años la distinguida familia alicantina de Morales, siendo Don Juan Saludas Morales, el último miembro de la misma que la disfrutó. En la del n.° 3 vivió y murió, el Rvdo. Don José Carratalá, Teniente Cura de la Parroquia de San Nicolás y Beneficiado de la Colegiata. En la del 5, vivió y murió Don José Javaloyes Mira, Alcalde de esta ciudad, en la del n.° 4, vivió el famoso médico oculista Dr. José Martínez Soriano; y en la del 6, Don José Martí, Teniente cura, también, de la parroquia de San Nicolás.

CALLE SANTOS MEDICOS

Virgen de Belén - Camarada Maciá (En Barrio 14: San Nicolás)

Cosme y Damián, hermanos nacidos en Arabia, que por caridad, en Sicilia, ejercieron la medicina que aprendieron en Siria. Cristianos siempre, fueron degollados por orden del preyecto Lysias, cuando la persecución de Diocleciano. A los Santos Médicos Cosme y Damián, la Iglesia ha proclamado patronos de los médicos y farmacéuticos, y les ha consagrado multitud de templos.

La antigua ermita alicantina, desaparecida, de San Blas tuvo una de sus capillas dedicada a los Santos Médicos, cuyas imágenes, en óleo artístico, aparecían con trajes romanos y con atributos sanitarios, en ostentoso retablo de talla barroca, que fue trasladado al claustro de San Nicolás cuando se derribó aquella ermita, por ruinosa, al comenzar el siglo XIX. Hoy aquel retablo, sin las imágenes, por cesión, se encuentra en la capilla de las RR. Siervas de Jesús, en la avenida del General Marvá. Conviene quede bien sentado que aquella ermita de San Blas nunca fue capilla del cementerio samblasino.

La Comunidad de PP. Dominicos de Alicante enriqueció su templo con reliquias de los Santos Cosme y Damián, que luego de la exclaustración de 1836, fueron trasladadas a la Colegiata, de donde desaparecieron cuando la persecución religiosa de 1936.

También en el convento de dichos Dominicos, se fundó el 8 de diciembre de 1660 una «Hermandad y Congregación para siempre jamás» de los médicos y Sangradores de Alicante.

Hoy, la ya antiquísima Congregación, cuya historia aparece cortada hasta que nuevos documentos de 1774 dan fe de su supervivencia en la parroquia de Santa María, donde, los documentos, la presentan bajo la advocación de los Santos Cosme y Damián (Archivo de Sta. María. Libro de Hermandades, núm. 3).

La Hermandad debió tener por aquellas fechas su mayor esplendor; decae luego, hasta perderse casi por completo su actuación y en el último cuarto del siglo

XIX apenas está formada por los Hermanos suficientes para constituir la Directiva.

Hoy, gracias a la labor de distinguidos médicos alicantinos, ha vuelto a resurgir esta Hermandad, que fundada con fines eminentemente religiosos, llegó unir a éstos, en ei siglo XVIII, otros de carácter eminentemente gremial.

CIRUJANOS Y SANGRADORES

En la época de su fundación, los conceptos de médico y cirujano aparecían confundidos. Entre ellos y los sangradores, barberos en su mayoría y dentistas al mismo tiempo, había las diferencias que marcan la Cirugía mayor y menor.

En principio el objeto de la Hermandad era «servir a Dios Nuestro Señor y practicar las obras de Misericordia con los Hermanos congregantes, y con los enfermos prójimos». Más tarde, constituidos cirujanos y sangradores en gremio, llegan, sin abandonar sus fines religiosos, a tomar el carácter de una Asociación de defnesa de la clase y aún un Montepío, al que se acogen los Hermanos en caso de enfermedad y que presta socorros a los familiares con motivo de fallecimiento.

De las Ordenanzas de 1774, se desprende una organización ampliamente democrática; no establecía diferencias entre cirujanos y sangradores ni entre los Hermanos en general; imponía a todos la obligación de asistir a las juntas, visitar a los congresistas enfermos y concurrir al entierro de los fallecidos, bajo penas de multas de dos ducados.

EL CURIOSO RITUAL DE LAS JUNTAS GENERALES

«El Hermano Mayor —establecían las Ordenanzas— o el que en su lugar presida, ocupará el asiento de en medio del banco de traviesa, entre los dos Mayordomos y los demás Oficiales en las demás inmediaciones; delante de este banco habrá una mesa con una cruz y dos velas encendidas, una campanilla, para hacer la señal de silencio cuando la sesión lo pidiere; a un lado estará el secretario con los libros de su cargo: y tocada la campanilla por el Hermano Mayor, dirá éste: «Alabado el nombre de Dios y su Santísima Madre la Virgen María»; se sentarán todos guardando profundo silencio, sin hacer corrillos ni conversaciones con los que estén a su lado; en lo que si alguno contraviniese se le reprenderá por la primera vez y por la segunda se le multará en dos libras de cera. Para que por este medio y miedo, todos guardemos una buena armonía y hermandad cristiana»...

EL ASPECTO GREMIAL DE LA HERMANDAD

Llega a adquirir tal preponderancia la Congregación Alicantina de Cirujanos y Sangradores, que de su influencia se derivan curiosas consecuencias de carácter gremial: así; por ejemplo, por una ordenanza, prohibía ejercer la Cirugía mayor y menor a aquéllos que no pertenecieran a la Hermandad. Teniendo en cuenta que el ejercicio de la Cirugía, de la menor principalmente, se hacía por un maestro y sus oficiales, era corriente que al morir aquél continuase la industria a cargo de la viuda y en tal caso se determinaba «que ninguno de sus oficiales pudiera establecerse en igual forma, a menos de media milla de distancia».

LOS SOCORROS

Es de gran interés la forma en que se establecían los socorros a los enfermos; por una parte se atendía al deber moral de no abandonarlos; por otra se trataba de conservar el equilibrio del Tesoro. Así cuando un Hermano caía enfermo, demostrada la evidencia de su mal, se la socorría con diez reales de vellón cada día; «siendo la certificación de Médico, y siendo de Cirujano de cinco más, por término de treinta días».

Estos socorros habían de ser entregados a las ocho de la mañana de cada día.

Desde primero de mayo a primero de septiembre «y desde este día de septiembre a otro tal día de mayo, a las nueve, y el que faltase con este buen modo de asistencia será a su cargo el socorro de aquel día».

«Se previene que si fuesen cinco días de enfermedad, han de tener uno de convalecencia; si diez, dos; si quince, tres; si veinte, cuatro; si veinticinco, cinco; y si treinta, seis; pero se advierte que no deberán ser socorridos siendo las enfermedades ciática, gota, sangre de espaldas o calentura contínua o úlceras antiguas e inveteradas, porque estas nefermedades excluyen el socorro».

El sentido económico se imponía y en razón de él se decretaba cual enfermedad lo era y cuál no, a los efectos del socorro. Lógico es pensar que si ésto no lo hacían los médicos nadie, en realidad, podría hacerlo...

Hoy, se reconstituye la Hermandad vigorosamente, aún cuando su carácter haya cambiado.

Y así se salvará la tradición de la Hermandad que allá por los años 1660 constituyeran en Alicante los que eran entonces sus médicos y sangradores.

CALLE SANTIAGO

San Fernando - Rafael Terol (En Barrio 8: Gabriel Miró)

Es una de las primeras calles que se construyeron en el Arrabal de San Francisco. A pesar de existir ya en la primera mitad del siglo XVIII y ser conocida oficialmente con el nombre del Patrón de España, hasta bien entrado el siglo XIX, entre el vulgo se la llamaba calle de «Pantoni».

El nombre de «Pantoni» es síncopa de «Pepe Toni» o sea José Antonio, dueño de un horno y una tienda de artículo de primera necesidad, que hubo en dicha calle.

Sus condiciones higiénicas, como las restantes del citado Arrabal, han mejorado en estos últimos año y las feas casuchas que la integraban, fueron reemplazadas por otras viviendas mejores.

El Apóstol Santiago era hermano mayor de San Juan Evangelista, parientes los dos de María Santísima y de Jesús. Vino a España a predicar el Evangelio. Y estando en Zaragoza se le apareció la Virgen, aún en vida, y le mandó que construyese un templo en aquel mismo sitio, y colócase en él su imagen sobre columna de mármol.

Santiago fue el primer apóstol que padeció martirio y lo sufrió en Jerusalén, mandado por el rey Herodes, siendo desollado vivo. Este Apóstol es Patrón de España y su cuerpo se venera en Compostela.

Testimonios parroquiales (Libro del Racionero de Santa María) nos manifiestan la veneración que en Alicante se sentía hacia este santo Apóstol, pudiéndose afirmar que no hubo casa en nuestra ciudad donde no existiera alguna imagen de Santiago el Mayor. En cuanto al culto que se le daba en el día de su fiesta, era Santa María la que colocando ésta entre sus primeras solemnidades, la distinguía con predilección manifiesta. Sus feligreses vestían de gala en el mencionado día y entre los festejos populares realizaban solemne procesión por varias de sus calles pinas. Además, verificaban con carácter los más típicos y viejos regocijos; todo respiraba allí alegre y mística unción; era una de las fiestas que representaba mejor el ambiente alicantino en su antigüedad, arte y religión.

También en Santa María estuvo formada, por marineros y pescadores, la cofradía de Santiago y San Andrés promediado el siglo XVIII. Contaba como ingreso lo que entregaban los pescadores por pescar en día de fiesta, (la parte correspondiente a un hombre en cada barco) y «un dinero por real valenciano de todo el trabajo personal, y producto del pescado que se vende». Costeaba fiestas en los días de San Jaime y San Andrés. «Sus cofrades *ab antiguo* y por concordia con la Ciudad siempre que por algún trabajo, falta de agua etc., se trae la Santísima Faz, deben asistir con achas a la ida y vuelta».

CALLE SARGENTO DEL RIO LLAMAS

Alcoy - Castillo San Fernando (En Barrio 35: Castillo de San Fernando)

A España ha costado mucha sangre de sus hijo el Protectorado que en el Norte de Africa tenía asignado, sobre todo en las tres décadas primeras de nuestro siglo XX. La juventud española, casi toda la de aquellos años, allí experimentó y sufrió tras muchos quebrantos, el patriótico bautismo de sangre. Y uno de los que heroicamente lo sobrellevó, hasta el sumum fue el valeroso sargento del regimiento de la Princesa, de guarnición en Alicante, señor Río Llamas, el cual, cuando en 1921 se daba el ataque de la Esponja, en medio de sus angustiosos dolores, víctima de la traición y ferocidad de Ad-el-Krim, gritaba a grandes voces: «¡No desmayéis, amigos míos, todo por Dios; todo por España; adelante!».

(Véase calle Teniente Aguado)

CALLE SARGENTO VAILLO

Camaradas M. y S. Pascual - Cast. S. Fernando (En Barrio 39: Castillo de San Fernando)

El sargento Vaillo, héroe del Regimiento de la Princesa, destacado en esta nuestra ciudad, en el combate de Taxuda (Monte Arruit), 1921, salvó su posición con coraje y arrojo hasta el momento de recibir refuerzos, que no los pudo admirar porque, en el preciso momento de vislumbrarlos, una bala enemiga incrustóse en su corazón.

(Véase calle Teniente Aguado)

CALLE SEGURA

Alfonso el Sabio - B. Pérez Galdós (En Barrio 34: Pérez Galdós)

La calle de Segura forma parte del Barrio de San Fernando. Está abierta al tránsito público desde 1916. Es amplia y tiene espaciosos edificios.

Fray Jacinto Segura fue Religioso de Santo Domingo de Guzmán, escritor.

Nació en Alicante en 1668 y en esta ciudad estudió la gramática, retórica, poesía latina, y dialéctica.

Su vocación eclesiástica le trasladó a Valencia y en el Real Convento de Santo Domingo vistió el hábito dominico, obteniendo años más tarde en el mismo convento cargos importantes por su responsabilidad.

Alicante a Fray Jacinto Segura le tuvo siempre en mucho aprecio porque se le puede calificar como el primer escritor popular de su tiempo (Periodista). Así lo reconocieron hombres de valía en el campo de las letras que eran coetáneos suyos.

Segura es autor de muchas obras, todas ellas a cual mejor, figurando entre estas una de la que reivindica la memoria de Fray Jerónimo Subonarolas.

En memoria de tan ilustre hijo de Alicante, esta ciudad ha rotulado con su apellido esta calle del Ensanche por San Fernando, y su nombre y apellido figura en las lápidas dedicadas a los hijos ilustres de la ciudad alicantina.

Falleció el 5 de marzo de 1751.

PLAZA SENECA

Portugal - Italia (En Barrio 3: Dr. Gadea)

La figura más relevante de la cultura hispano-romana fue el cordobés Lucio Anneo Séneca «el filósofo», que nació el año 4 de la Era cristiana y murió el 65.

Vivió en Roma, de donde fue desterrado por el emperador Claudio, volviendo a la Ciudad Eterna, en la que fue maestro de Nerón, quien le hizo matar en el mencionado año 65, cuando ya se había retirado a la vida privada.

Además de sus tragedias, sus sátiras e incluso libros científicos, como las Cuestiones Naturales, fue extraordinaria su producción filosófica, de carácter moral.

A ella pertenecen los tratados: «De Ira, De Clementias, De Previdentia, De Tranquilitate animi, De vita Beata, De Brevitate vitae y De Beneficis», además de los veinte libros de epístolas morales a Lucilio.

Aunque no fue cristiano, se cree que debió conocer algo del Cristianismo, por sus ideas sobre la esclavitud y por el elevado orden moral de sus concepciones.

Séneca representa una concepción de la vida puramente hispana. Su influencia ha sido considerable en el pensamiento español y se encuentra en escritores de todos los períodos de nuestra literatura.

En realidad, la plaza de Séneca en 1956, desapareció, por haberse edificado en toda ella la estación de autobuses que viene prestando un importante servicio a la ciudad desde el año 1946.

En esta plaza se efectuó la inauguración del Saneamiento del Puerto y de su zona de servicio.

Con ello resolverían el problema de higienizar a Alicante y de desviar del Puerto las causas esenciales de su aterramiento.

El proyecto lo comenzó el Ingeniero D. José Nicolau, continuándolo después, en su mayor parte el Ingeniero D. Ramón Montagut.

El citado proyecto la aprobó la Real Orden de enero de 1906, por un importe de 654.473'82 pesetas.

Para la ejecución de las obras surgió el inconveniente de la falta de dinero. Don José Canalejas, para resolverlo consiguió entonces que por Real Orden del 14 de febrero de 1907 se subvencionaran las obras de Saneamiento con la cantidad de 63.618'45 pesetas durante cuatro años, abonados con cargo al Capítulo y artículo consagrados a Puertos en el Presupuesto general de fondos del Ministerio de Fomento. Además se aumentó la subvención de la Junta en 100.000 pesetas para estas obras, con lo cual todos los gastos del Saneamiento del Puerto quedaron a cargo del Estado.

Obtenidos los recursos precisos se procedió a subastar las obras adjudicándose éstas por Real Orden de 4 de enero de 1908 a Don Martín Gerteiz Coxenscoa, por 494.000 pesetas.

El 30 de marzo del precitado año 1908, se dio principio a los trabajos, y el 30 de abril del mismo año se colocó solemnemente la primera piedra de la Casa de Máquinas, con asistencia del Sr. Canalejas, y de las autoridades superiores de la provincia, civil, militar, judicial y eclesiástica; y de las locales y representaciones de todas las fuerzas vivas de la población.

Comenzadas las obras, prosiguieron en años sucesivos, hasta su completa terminación, bajo la dirección del ingeniero de la Junta D. Próspero Lafarga y Navarro.

CALLE SERRANO

Maisonnave - General Mola (En Barrio 3: Dr. Gadea)

Don Francisco Serrano Domínguez, general y político español, Conde de San Antonio y Duque de la Torre. Nació en la isla de León (Cádiz), el año 1810. Ya era cadete en el regimiento de Caballería de Sagunto en 1822 y alférez al año siguiente. En su larga vida militar dseempeñó multitud de cargos: desde alférez de carabineros de costas y fronteras hasta general en Jefe de los distritos militares de las Vascongadas, Navarra, Aragón y Burgos. Llevó al destierro, en Portugal, al hermano de Fernando VII ,don Carlos. Como ayudante de Espoz y Mina, luchó contra el Tradicionalismo, al que combatió con saña y tesón durante toda su vida,

mereciendo por ello elevados puestos y altas condecoraciones del partido liberal reinante. Como político ocupó la cartera de Guerra en 1843 en el Gobierno que formó don Joaquín María López. A partir de entonces también Serrano en este campo ocupa escaños en el Congreso y en el Senado, mientras se hallaba un monarca para España. Distintas veces apoyó a los revolucionarios de su tiempo, por lo que aún sus amigos, le motejaron «El Judas de Arjonilla».

Con pena y sin gloria para la Historia de España murió en Madrid el 26 de noviembre de 1885.

Como la característica del general Serrano, era una ambición sin límites, ese mismo espíritu de ambición le obligó en 1866 a combatir el pronunciamiento de los artilleros y salvar el trono de Isabel II, y dos años después a hundir el trono de la misma reina. Su sueño dorado era ocupar la Jaula dorada, o sea la Presidencia del poder Ejecutivo de la nación y el cargo de Regente del Reino, sueño dorado del que participaba su esposa y el que le salió a las mil maravillas cuando se buscaba un Monarca para España.

El general Serrano estuvo dos veces en Alicante una en diciembre de 1867, encerrado en el Castillo de Santa Bárbara, del que fue desde allí conducido a Canarias a bordo de la fragata de guerra «Villa de Madrid» y la otra, en 1871, acompañando al Rey Amadeo, como Ministro de la Guerra, hospedándose esta vez en casa del acaudalado propietario don José Gabriel Amérigo, en la calle Mayor.

CALLE SEVILLA

Pl. Hospital - J. Segarra (En Barrio 22: Carolinas Bajas)

La apertura de esta calle al tránsito público data del 1860; entonces era de corto trayecto. Hoy es una de las más largas de la ciudad. Siempre ha llevado esta denominación.

Aparece Sevilla en una gran llanura, a la margen izquierda del Guadalquivir y con el barrio de Triana a la derecha, rodeada de bellísimos jardines, ampliados en el Parque de María Luisa y Paseo de Menéndez Pelayo. En dicha llanura abundan los caseríos, cortijos, haciendas y dehesas y se halla cubierta de huerta, viña, naranjoos y otros frutales. Fuente del Arzobispo, Tablada, Guadaira, cercanías del convento de San Jerónimo, etc., son los sitios elegidos para las giras campestres que tanto colorido presentan a los cuadros de costumbres andaluzas. Numerosos templos existen, al igual que cofradías. El origen de estas se remonta a los gremios, los cuales erigieron magníficos santuarios, hospitales y casas de Misericordia, rivalizando en públicas muestras de piedad con las hermandades instituidas por los caballeros y ricos tratantes en el comercio con las Indias Occidentales. En nuestros días, la Semana Santa conserva sus sagrados recuerdos, que simboliza con fastuosas procesiones. Entre sus notables romerías, descuella la de Nuestra Señora del Rocío, que se celebra por Pascua de Pentecostés en el término de la villa de Almonte, y a la que concurren especialmente los vecinos de Triana, llevando el *Simpecado* o sea un estandarte que conducen en un carro con un rico templete, al que acompaña la Hermandad con otros carros adornados y gran número de jinetes.

Como lugares típicos de Sevilla debemos consignar «Las Cadenas» en el barrio de Santa Cruz; la calle de «La Pimienta»; la de «Las Sierpes»; de «La Pureza», en Triana; la de Tetuán y la de Amor de Dios; jardines de Murillo, Plaza de la Gavidia y la de la Campana. Como edificios importantes e históricos: El Alminar de San Marcos, la Fuente de Catalina Ribera, Portada del Convento de Santa Paula, Puerta de la Macarena, Hospital de la Caridad, la Casa de Pilatos, la de Venerables, el Alcázar, Palacio de San Telmo, Palacio de Artes e Industrias, Pabellón Real de la Exposición, Ayuntamiento, Monumento a la Concepción y a Colón, la Giralda, Torre del Oro, las columnas de Hércules y la Catedral y en ésta, la Puerta del Perdón y la Principal, toda la Catedral es de bello ojival. Sevilla es de las más típicas ciudades del folklore español.

De vuelta a nuestra calle decir debemos que en 1966 se amplió el tramo primero, agregándole unos jardincillos de la Tabacalera. Con esta ampliación se con-

siguió fluidez para la circulación. Muy conveniente es su entronque con la de Suárez Llanos así como un desmonte junto al Norte de la Tabacalera para facilitar paso a la calle de San Carlos.

CALLEJON SIERRA, de la

Virgen del Socorro - Castillo de Sta. Bárbara (En Barrio 17: Escuela de Comercio)

Cerca, muy cerca de aquí yérguese las palmeras del jardín de Ramiro antes, teniendo por fondo la fortaleza de Santa Bárbara sobre el monte con majestad de dama señorial. Todo aquí es silencio; tan sólo se percibe el suave rumor de las olas mediterráneas al deslizarse pausadamente sobre la dorada playa cercana; y en los suaves y luminosos amaneceres, los lentos y acompasados sonidos de la campanita parroquial de Santa María que llama a los feligreses al santo Sacrificio den la Misa. Aquí, en el callejón de la Sierra, la brisa enyodada del mar y el perfume a pino excitan nuestros sentidos haciéndonos vivir más intensamente los colores de la armónica naturaleza que nos rodea.

CALLE SIRIO

Asturias - Magallanes (En Barrio 38: Florida)

En Sirio la más brillante de las estrellas fijas en la constelación de Can Mayor; su volumen real es más de ochenta mil veces superior al del sol.

(Véase calle del «Aguila»)

PLAZA SOL

Pascual de la Mata - G. Espartero (En Barrio 24: Carolinas Altas)

Es esta plaza la primera que se urbanizó en el barrio de Carolinas. En la misma existió un teatro en 1912. Su denominación se la dieron sus vecinos y no un acuerdo municipal.

¡El sol de Alicante! ¡Cuántos viajeros nos visitan, admiran nuestros tesoros de luz y temperatura templada, consignándolo así en sus notas de viaje o simplemente en su memoria, junto al recuerdo del castillo y de las naves ancladas en el puerto!

Hablar aquí de nuestro sol, tal como luce en el fanal alicantino, no es sólo para hacer poesía, es para algo más. Es para condensar en su vocablo los atractivos mayores que la Naturaleza puede brindarnos haciéndonos grata la vida en la estación más adversa del año: cálido ambiente, diafanidad del cielo, escasez de lluvias, horas alegres, días de primavera en pleno invierno. Todo ello nos lo dice, y lo dice también al forastero, la gran «Plaza del Sol» de Alicante.

CALLE SUIZA

Afueras - La Nucía (En Distrito 5.°: Angeles)

Suiza, en el centro de Europa, constituye un Estado republicano federal, en el que conviven pueblos de habla francesa, alemana, romance e italiana. Se le denomina también confederación Helvética. Los Alpes centrales, con sus numerosas ramificaciones cubren los dos tercios de Suiza. Resulta maravillosa su roca cortada de Schiller sobre las aguas. Estas se reparten de modo desigual entre cuatro grandes vertientes que, a su vez, corresponden a otros cuatro mares.

Es Suiza rica en importantes y hermosos lagos, como el Constanza y An-

ney. El mayor de todos es el de Ginebra o Lemán. Son dignas de mención las habitaciones palustres en el fondo del lago Morat y que en tiempo normal sólo se ven a través de la transparencia de las aguas. La Geología es de las más complicadas de Europa, más que por la variedad de formaciones, por las diversas modificaciones que éstas han sufrido, en especial durante los tiempos terciarios en que surgieron las grandes masas alpinas. En cuanto al clima sólo diremos que es el de la Europa central, formando transición entre el marítimo de Occidente y el continental del Este de Europa y que se considera como elemento sanitario; a ello se debe su gran turismo y variados deportes. Son altamente atractivas la villa de Gstel, Grozzony, la ruta de Reclere. En cuanto a religión, añadiremos que católicos y protestantes forman la mayoría de la población, siendo relativamente muy reducido el número de judíos y otras creencias. Puede decirse que la religión católica es la más extensa en las regiones montañosas y elevadas de los Alpes, y la reformada en los cantones más llanos.

Son célebres los edificios suizos: Escuela Superior del Comercio de Neuchatel; en Berna la Universidad de su nombre y la Escuela Primaria; en Aarau, la Escuela de Artes Industriales y en Ginebra el Museo Central y el Instituto de Segunda Enseñanza.

Es famosísima la guardia suiza pontificia.

Calles de la letra T

CALLE TABARCA

T. Llorente - Castellón

Allá, en la línea marítima del horizonte alicantino, se divisa una tierra, como un poco de bruma espesa. Es la isla de Tabarca o isla Plana, que ambos son sus verdaderos nombres, aunque los alicantinos la llaman solamente Tabarca, y más fácilmente o familiarmente *L'Illa,* es decir, *la isla,* en el idioma lemosín que hablan los nativos.

Carlos III la habilitó para la vivienda; y para defenderla, la fortificó, rodeándola de fuertes murallas, que aún se mantienen en pie. Hoy los tabarquinos forman un reducido poblado, que vive de la pesca.

Como se va llegando a ella, se divisa confusamente, una sombra, algo sobre el mar. Y va tomando forma, y se distinguen dos torres, una aguda, esbelta; otra maciza, pesada; son la de la iglesia y la antigua de Vigías.

A recibir a los turistas en su barca salen muchachos, hábiles nadadores, que piden les arrojen una moneda, y la persiguen en su descenso por el mar, y la cogen, subiendo a la superficie con ella en la boca, y bajan en busca de otra que se les ha lanzado. Son hijos del mar y se familiarizan jugando, con él. ¡Acaso luego, cuando mayores, sean audaces marineros que surquen lejanos mares, o pescadores que den su vida en la lucha por capturar algún pez!

El acceso a la isla se realiza por la puerta de las murallas. Hay unos pasadizos obscuros, una escalera, y aparece el pueblo, pequeño, apenas una plaza y unas casas alrededor de la iglesia. Las casas, de planta baja, al nivel de la calle, y algunas con un piso, son blancas, deslumbrantes. En las puertas de algunas de estas casas hay clavadas grandes aletas y colas de atún como trofeos que recuerdan la extraordinaria pieza que el pescador que allí habita cobró. Tienen las puertas abiertas y se ven los patios en penumbra por las plantas trepadoras y las parras que en ellos hay. Para su comida predilecta los tabarquinos condimentan la *caldereta* de pescado, que guisada por marineros y regada con vino a discreción, resulta verdaderamente sabrosa. En la isla el vino es más abundante que el agua potable, pues no hay manantiales y sólo de la recogida en la época de las lluvias se puede disponer. Luego se comen los más excelentes salmonetes roqueros, pescados en el mismo día, que ofrecen el más delicioso sabor a yodo y a algas que imaginarse puede.

La isla es muy curiosa. Sus costas, carcomidas durante siglos por el mar, son accidentadas; hay rocas en grandes amontonamientos junto a la orilla y casi cubiertas por enormes cantidades de algas; otras surgen como negros monstruos que descansaran algo separados de la costa; hay cerca del faro una aglomeración de arrecifes.

Siempre conservado el aspecto carcomido, es aveces más compacta la orilla y se eleva y forma recodo y cuevas profundas por las que el mar penetra debajo de la isla. Hay una que tiene en su fondo, como en las historias de piratas y contrabandistas, un pasadizo por el que comunica con una casa. Y aún hay más cuevas. La iglesia está edificada sobre una que casi es tan extensa como ella, y próxima hay otra grande, casi subterránea, en donde en invierno se reúnen pescadores y mujeres para construir y recomponer las redes, y allí están los toscos artefactos, semejantes a grandes ruecas, de que se sirven; son unas ruedas de madera como pesados tornos y unos caballetes.

Recorramos las murallas; unos gruesos paredones afianzados en las rocas y que descienden hasta el mar. Hay abiertas en ellas unas habitaciones que fueron calabozos. La playa, un rinconcito de arena ocupada por las barcas de los pesca-

dores, barcas en que, cuando llega la temporada van dichos pescadores hasta la costa de Africa a pescar el atún, y un acinamiento en anclas, y cadenas, y redes.

Las aguas de la pequeña ensenada son verdes y tan claras, tan transparentes, que casi parece que no haya nada entre la vista y el fondo; y llegan a la orilla en amplias ondulaciones, mansamente, sin romperse en espuma.

Las arriba mencionadas casas de pescadores son pequeñas y limpias. Casi todas de su techo penden reproducciones, en pequeño, de *llauts* pesqueros y alguno que otro *pailebot* modelos de habilidad y paciencia, y en uno de sus rincones aparecen gruesos anzuelos que se utilizan para la pesca del atún y del bonito, y arpones y lanzas para matarlos. El viejo pescador de Tabarca es fuerte y curtido por el mar, tiene una especie de ganchos grandes y de aguda punta, los cuales, sujetos a su muñeca, sirven para izar a bordo las grandes piezas cobradas. Y en su mano izquierda algunos tienen la cicatriz en cada una de las caras de la mano que casi del diámetro de cinco centímetros. «Me lavé con agua del mar —dicen sin dar importancia— y seguí mi faena».

En las puertas de algunas de las mencionadas viviendas aparecen ciertos perritos de una raza particular. Son pequeños y de pelo corto, lanoso y rizado; pero lo raro de ellos consiste en que sólo tienen en los pies dos dedos, como una pezuña hendida, igual a la de las cabras, mas no córnea. Es todo un caso de perro.

PARTIDA TANGEL

(En Distrito 4.º: Tángel)

Es Tángel un caserío con ermita dedicada a la Virgen del Rosario, que correspondió siempre a la feligresía de Muchamiel. El Prelado Doctor Iraztorza la erigió en parroquia rural. Hoy la antigua advocación de la ermita ha sido sustituida por la de Nuestra Señora de las Virtudes. Este caserío constituye la segunda partida rural de la ciudad.

CALLE TAQUIGRAFO MARTI

(6 marzo 1929)

Pl. San Antonio - Teniente Llorca (En Barrio 34: Pérez Galdós)

Don Francisco de Paula Martí, ilustre taquígrafo español a la vez que literato y buen grabador. Nació en Játiva el año 1762, y fue Director de la Escuela de Taquigrafía de Madrid, fundada en 1803, para la que escribió su método llamado «Taquigrafía Española». Con igual fin escribió otra obra, que tituló «Estenografía o Arte de escribir abreviado». No obstante ser la taquigrafía lo que dio mayor fama a Martí, figuró también en los medios culturales de su época como literato, escribiendo «El día 2 de mayo»; «La entrada de Riego en Sevilla»; «La constitución vindicada»; «Las cuatro guirnaldas» y «El hipócrita pacifista». Como grabador dio las láminas de la obra «Ensayo sobre el origen naturaleza de las pasiones».

Murió en Lisboa el año 1827.

A instancias de la Asociación Taquigráfica de Alicante, nuestra Ayuntamiento acordó, en mayo de 1929, designar una calle con el nombre de «Taquígrafo Martí». Y la calle escogida fue la prolongación de Bazán.

Mediante suscripción entre los estenógrafos y estudiantes de taquigrafía de Alicante, aumentada con otros donativos de simpatizantes, se costeó una lápida de mármol para la rotulación mencionada; lápida que se descubrió el día 26 del indicado mayo.

CALLE TARIFA

San Pascual - Virgen de Belén (En Barrio 14: San Nicolás)

De entre las calles que existen en esta ciudad, estrechas, húmedas y antihigiénicas, una de ella, es la conocida por la de Tarifa.

Era conocida antiguamente por calle de los Gigantes, porque en una de sus casas se guardaban los gigantones que solían ir delante de las procesiones del Corpus y de la Virgen del Remedio.

Al promediar el siglo XIX le fue sustituido el nombre de los Gigantes por el de Tarifa, población andaluza que inmortalizó la defensa que hizo de la misma contra los moros el célebre Guzmán el Bueno.

Aparece en uno de los sectores más antiguos de la población alicantina. Su nombre nos recuerda al municipio de la provincia de Cádiz, que junto al mar y en las faldas del montículo «Monte Cabrito» se levanta cual blanca gaviota surgiendo de entre las aguas del océano. Aparece esta población ceñida de muros aspillerados y flanqueados por muchas torres, entre las cuales sobresale por su tamaño y elevación la de los Guzmanes. Las calles de Tarifa son en general, estrechas y tortuosas, sin faltarle, no obstante una pintoresca alameda entre la muralla y el mar.

Alicante, como otras poblaciones españolas, ha dedicado esta calle a Tarifa por haber sido escenario de un portentoso hecho heroico de nuestra Historia Nacional.

En la invasión musulmana tomó la población el nombre de Tarif-ben-Malek, primer jefe berberisco que vivió en la Península. Sancho el Bueno la tomó en 1292 y la confió a Alonso Pérez de Guzmán. Sitiada por los musulmanes, cerca de ella se celebró la batalla del Salado. Guzmán la defendió aún a costa del sacrificio de su hijo, prisionero de los moros. A partir de entonces Tarifa y su defensor se consideran símbolos heroicos de la independencia española.

Cuando la guerra contra Napoleón, Tarifa hizo honor a su historia: Empeñado el general francés Soule en apoderarse de ella, fracasando siempre, últimamente, en diciembre de 1811 cercó tremendamente a la población, pero nada pudo conseguir. El 5 de enero de 1812, las tropas francesas tuvieron que emprender una vergonzosa retirada con tan rudo escarmiento que ya no pensaron más en ganar la heroica villa andaluza.

CALLE TATO

P. Guarner - Dr. Santaolalla (En Barrio 36: San Blas)

Es una de las que forman el barrio de San Blas.

En la segunda mitad del siglo XIX el acaudalado comerciante de esta plaza D. José María Tato, construyó una manzana de cuarenta casas, diez por cada lado, compuestas todas de planta baja y de iguales dimensiones, en la citada partida de San Blas, terrenos lindantes con la estación del ferrocarril de Madrid.

Hoy han aumentado sus edificaciones en dicho lugar y se han construido nuevas calles, todas ellas rectas y algunas espaciosas, formando la barriada que nos ocupa. En la misma no faltan establecimientos para la venta de artículos indispensables, así de primera necesidad, como de uso corriente, incluyendo, una Escuela graduada de primera enseñanza, un cine, lugares de recreo y una parroquia

Al recordar la manzana de casitas construidas por Don José María Tato, justo es que recordemos también que en una de estas viviendas, por los años 1877 a 80, instaló un sobrino de dicho señor, el que fue Alcalde de esta ciudad, hombre de grandes iniciativas, representante del famoso banquero Sr. Salamanca, Don Tomás Tato Juliá, un molino harinero, movido a vapor, siendo éste y el instalado en la partido de los Angeles, por D. Joaquín Cornill y Monter los dos primeros establecimientos de esta clase que funcionaron en Alicante. Los adelantos de la in-

dustria, de la ciencia y de las artes, merecen ser recordados y consignados en las páginas de la historia de esta ciudad.

Esta calle está rotulada, muy justamente, con el nombre de Tato, para perpetuar la memoria del fundador del barrio.

CALLE TEATINOS

(Hoy Barón de Finestrat)

Bailén - Calvo Sotelo (En Barrio 7: Hernán Cortés)

Fueron los fundadores de esta Congregación de Clérigos regulares San Cayetano, Juan Pedro Carrafa, a la sazón Obispo de Teati (ciudad de Italia) y después Sumo Pontífice con el nombre de Paulo IV, y otros dos compañeros más.

Hicieron sus votos en la Basílica del Vaticano y tomaron por modelo la vida de los Apóstoles.

El Papa Clemente VII aprobó la institución de los Teatinos el día 24 de junio de 1524.

CALLE TENIENTE AGUADO

Alcoy - Castillo de San Fernando (En Barrio 35: Castillo de San Fernando)

El Teniente Aguado perteneció al Regimiento de la Princesa n.º 4 de guarnición antes en Alicante, y murió heroicamente defendiendo el honor de España, cuando dicho regimiento fue enviado a Anual en 1921, para apaciguar una rebelión mora contra España.

El Ayuntamiento de Alicante, en sesión celebrada el día 15 de octubre de 1921, aprobó la siguiente moción del alcalde accidental.

«Excelentísimo señor: Al variarse por acuerdo de V. E. el nombre del primer trozo de la carretera de Alicante a San Vicente, que ahora se denomina «Avenida de Alfonso de Rojas» no deben seguir llamándose travesías de dicha carretera las seis calles que a la misma afluyen, partiendo de las estribaciones del monte «Tosal».

«Por consiguiente, esta Alcaldía se permite proponer al excelentísimo Ayuntamiento que, a partir de hoy, las seis citadas calles lleven los nombres gloriosos de los capitanes don Enrique Amador Asín, Don José Hernández Mira, y Don Juan Rueda P. de la Raya. De los tenientes don Jaime Llorca Sáenz de Buruaga y Don Quirico Aguado Martínez; del sargento Don Francisco del Río Llamas, que en la del Ejército y los prestigios de nuestra querida Patria».

«También propongo a V. E. seguro de merecer su atención que la calle actualmente denominada Subida al Castillo de San Fernando, se rotule con el nombre de otro sargento del batallón expedicionario de la Princesa, Don Vicente Vaillo, muerto en el combate de Taxuda, donde comportóse con tanta bizarría que va a ser propuesto para la Cruz laureada de San Fernando».

Rendiremos así un homenaje de respeto y alta estima a la memoria imperecedera de tan valientes soldados españoles y, honrándoles, nos honraremos nosotros mismos; que es justo y noble agradecer y no olvidar el caro tributo exigido en nombre de todos a cuantos en las ingratas tierras marroquíes dignifican y enaltecen las grandes tradiciones de la raza».

«Alicante, 15 de octubre de 1921».

CALLE TENIENTE ALVAREZ SOTO

Méndez Núñez - Castaños (En Barrio 10: Banco de España)

Aunque muy joven era un pundoroso militar alicantino, que dio su vida por Dios y por la Patria, sacrificado por la revolución roja de 1936.

CALLE TENIENTE CORONEL CHAPULI

Méndez Núñez - Bailén (En Barrio 10: Banco de España)

En Teniente coronel Don Fernando Chápuli, perdió la vida en Albacete cuando en junio de 1936 comenzó el Glorioso Movimiento español contra la política del Gobierno del Frente Popular. Iniciado el Movimiento, el señor Chápuli consiguió que Albacete y su guarnición se pusieran al lado del Ejército Nacional, pero aquella gloriosa postura no la pudo sostener por la contraria que aceptaron todas las demás provincias limítrofes, por lo que valerosamente cayó en manos de sus enemigos, dejando de existir momentos después.

CALLE TENIENTE DURAN

Poeta Carmelo Calvo - Castillo de San Fernando
(En Barrio 34: Pérez Galdós,

A Don Juan Manuel Durán, Jerez de la Frontera, le vio nacer y Barcelona morir; y por su participación en aquella feliz aventura de la travesía aérea del Atlántico en el «Plus Ultra», logró su nombre merecida notoriedad; por ella, dichas ciudades, han elevado sendos momentos a su memoria. Barcelona que le vio perecer en trágico accidente, en la mañana del 19 de julio de 1926 se anticipó aún a Jerez.

Desde los días gozosos del «Plus Ultra» a los azarosos del «Dornier 16», apenas trancurrieron tres años.

Aquella luctuosa mañana, el avión que pilotaba Durán cayó fatalmente en barrena arrastrando a Juan Manuel en su mortal descenso. Poco después moría el intrépido teniente a bordo del «Alsedo», el mismo navío que convoyó al «Plus Ultra» en su viaje al plata y que por triste coinciencia también sirvió para conducir el cadáver del infortunado marino y aviador a Cádiz, donde recibió cristiana sepultura en el Panteón de Marinos Ilustres de San Fernando el 23 de julio de 1926, a los 26 años de edad.

Era caballero de primera clase del Mérito Naval y del Mérito Militar y poseía la medalla aérea. Al regresar del vuelo Palos-Buenos Aires, se le concedió la llave de gentilhombre de Cámara.

CALLE TENIENTE DAOIZ

Ingeniero F. Mira - Cas. Sta. Bárbara, en Las Provincias (En Barrio 11: Santa Cruz)
(Sesión 30-IV-1955)

Luis Daoiz, nació en 1767 y siendo oficial de artillería del Ejército español, fue uno de los primeros mártires de la Independencia de su patria. En unión de Pedro Velarde se inmortalizó en Madrid el 2 de mayo 1808.

La sublevación de la capital de España en el referido día fue general y tuvo su centro en la Puerta del Sol, carrera de San Jerónimo y calle Alcalá. En el parque de Montelcón, los oficiales de artillería Velarde y Daóiz y el teniente Ruiz se defendieron valientemente unidos al paisanaje y perdiendo no obstante la vida; los dos primeros en la lucha y el teniente Ruiz a causa de las heridas recibidas.

PLAZA-JARDIN TENIENTE LUCIAÑEZ

(Antes Ramiro)

Juan Bautista Lafora - Juan Bta. Lafora (En Barrio 16: Santa María)

Don Joaquín Luciáñez Riesco, iniciado el Movimiento Nacional español de 1936, inmediatamente fue encarcelado por las autoridades rojas de Alicante, que conocían sus grandes sentimientos religiosos y patrióticos. Días después lo fusilaron sin ninguna formalidad legal. Alicante ve en el teniente Luciáñez a otra víctima sacrificada en el altar del holocausto y a uno de sus hijos predilectos e insigne patriota.

Antiguamente plaza de Ramiro; así se llamaba la plaza hoy dedicada al teniente Luciáñez; y este lugar, como antes, cuando era antepecho y rellano de las murallas junto al mar, nos atrae por su quietud y su belleza. Tan sólo el rumor del vecino Mediterráneo al deslizar suavemente sus espumosas olas sobre la playa dorada y los lentos sonidos campaniles de Santa María, caen tenuemente sobre su placidez... y el ruido del mar y el aroma de las flores elevan el alma haciéndola cantar himnos de gracias y de admiración a las grandezas del Señor.

El que fue por espacio de muchos años Arquitecto Municipal de Alicante, don José Guardiola Picó, opinó muy fundadamente que en tiempos remotos la playa del Postiguet, formando ensenada ocupaba lo que es hoy plaza del teniente Luciañez o Ramiro de antes.

Hasta el siglo XIII, fue el límite de la villa; ya que esta se extendía entonces desde la Ermita del Socorro hasta esta plaza de Ramiro, donde venía a terminar la muralla que enlazaba la puerta de Ferriza, situada en la entrada de la hoy calle de la Villavieja, y desde aquí seguía otro lienzo de muralla que terminaba en la puerta de la Huerta, emplazada donde hoy la plaza del Camarada Maciá, antiguamente de San Cristóbal.

La vieja plaza de Ramiro aparece frente a la playa del Postiguet; es de forma irregular, y algo extensa, si bien reducida a su mitad porque la otra mitad la ocupa el jardín que se llamó de Ruiz Corbalán. El piso es muy desigual en la parte que da acceso a la calle del Socorro.

Además de esta calle, afluyen a la plaza de Ramiro, la de Jorge Juan (antes de la Palmereta o de la Cuesta de Santa María), la de Gravina, antes de la Pescadería y la del Postiguet, hoy carretera de Valencia.

También desembocó en esta plaza hasta los primeros años del siglo XIX una estrecha calle que tenía su entrada por la de la Villavieja. Era conocida por «Bajada al Mar», hoy desaparecida.

Al objeto de que los vecinos de los barrios de Villavieja y Arrabal Roig pudieran abastecerse de agua, el Ayuntamiento situó a mediados del siglo XVII una fuente en el centro de la plaza de Ramiro.

En 1788, el Gobernador de Alicante don Francisco Pacheco, adquirió de don Francisco Hornillo una fuente de mármol-jaspe mandada construir para el Rey de Máscara. No obstante estar valorada en 30.000 reales, la obtuvo por 6.000, sin contar el pavimento, que costó 2.250 reales más. Esta fuente se colocó en el centro de la plaza y desplazó a la muy antigua que por disponer de un solo caño resultaba insuficiente para abastecer a los ya populosos barrios. Dicha fuente subsistió en la plaza de Ramiro, hasta los primeros años del siglo XIX.

«La magnífica posición que esta plaza ocupa —escribe el precitado Guardiola Picó— y las condiciones climatológicas que el Benacantil la presta, resguardándola en absoluto de los fríos vientos del Norte proporciona a los que en la misma habitan un gratísimo y continuo bienestar, lo que ha hecho que siempre haya sido la residencia habitual de cónsules extranjeros acreditados en esta plaza y de personajes de la población».

Hoy cuenta nuestra plaza con unos doce edificios espaciosos, de buena construcción y agradable aspecto, todos dignos de la importancia de nuestra ciudad.

Por ser la plaza de Ramiro y la Mayor o del Mar (hoy del 18 de Julio), las

dos más espaciosas de las que existían en los pasados siglos dentro de los muros de Alicante, aquí solían celebrarse cuantos actos públicos de importancia acordaba el Ayuntamiento. Entre otros recuerda la historia de esta ciudad, los celebrados en obsequio del Infante don Luis Alfonso de Borbón, Conde de Tolosa, de la familia Real de Francia, en octubre de 1704, los cuales consistieron en una revista a las milicias alicantinas, un festival de música y un magnífico castillo de fuegos artificiales, que presenció S. A. Real desde el domicilio del Gobernador de la ciudad, contiguo a la plaza de Ramiro.

En el año 1526, en la visita que hizo a Alicante el Virrey de Valencia, Duque de Calabria, éste dispuso que se construyesen dos baluartes: el del Espolón y el de San Bartolomé; fortificaciones entonces necesarias para que Alicante se defendiera de las posibles invasiones de fuerzas extranjeras. Estos dos baluartes quedaron terminados en 1535.

Nos ocuparemos ahora tan solo del primero por su emplazamiento en la bajada a la plaza de Ramiro desde la calle del Socorro: existió hasta 1858 y se llamó del Espolón, por estar edificado sobre una punta angular de una pequeña eminencia que por esta parte de la ciudad se levantaba desde la playa, en donde se fabricó un estribo para sostener el muro de aquel fuerte. Como el de San Bartolomé tenía, en el centro una piedra con la inscripción latina que traducida a nuestro idioma decía:

«Por mandato del señor Duque de Calabria, Teniente General de la Sacra Católica Magestad del Emperador, Carlos, Rey y señor Nuestro, el año 1535 se hicieron estos muros, trazados por Juan Servelló, y por el Superintendente y Mayordomo Pedro de Castro Verde, criado y doméstico del mismo Duque, siendo maestro de las obras Juan Riera y Jurados Miguel Vendrell y César Güill infanzones, y Pedro Selva, caballero».

En el baluarte del Espolón abrieron brecha las tropas anglo-holandesas en 1706, logrando apoderarse del mismo una de sus divisiones, que fue la primera que plantó estandarte de victoria en un fuerte de esta ciudad. En el bombardeo de la escuadra inglesa en el citado año 1706, contra la plaza de Alicante, la Iglesia de Santa María, sufrió muchos y notables desperfectos en el muro exterior que da frente al mar, lindante con los edificios de la plaza de Ramiro. Aquel bombardeo dirigió su fuego a estos edificios, por ser residencia, en su mayor parte, de súbditos y cónsules enemigos, aquí avecindados.

Además del baluarte del Espolón, en 1536 se construyó un torreón, que ha existido, aunque derruido en parte, hasta 1878. Estaba situado cerca de la Puerta Nueva, en la entrada del Arrabal Roig. En el terreno que ocupaba hállase hoy en construcción la Casa de la Cultura arriba mencionada.

Dicho torreón sirvió de cárcel desde 1724 hasta bien entrado el siglo XIX.

En la plaza de Ramiro, número 9, vivió algunos años el Cardenal don Francisco Javier Cienfuegos y Jovellanos, verdadera Providencia de los pobres de esta ciudad, y al que se debe que no fuese mayor el número de fusilados por Roncali en el Malecón (Explanada) de Alicante en marzo de 1844.

En el mismo sitio que ocupaba la muralla de la playa junto a la plaza de Ramiro, existe hoy un jardín que llevó el nombre de Ruiz Corbalán. Dicho jardín lo empezó a planear el alcalde don Carlos Chorro en 1882 y lo terminó don Julián Ugarte, también alcalde, en 1885.

Para la formación de este jardín, por ser su terreno muy accidentado, hubo necesidad de preparar un terraplén central. Es espacioso, abundan en él variedad de plantas y allí se goza siempre de delicioso clima. Está rodeado de baranda de hierro y se entra al mismo por dos puertas: una situada en el centro de la plaza y la otra, frente a la calle de Gravina. Además da acceso a este jardín una escalinata. Dio el nombre de Ruiz Corbalán un acuerdo del Ayuntamiento, tomado en noviembre de 1885, a iniciativa de su Cronista D. Rafael Viravens y Pastor, con el fin de obsequiar al Gobernador Civil que regía políticamente entonces esta Provincia y en recompensa a su labor durante la epidemia colérica que aquí se padeció durante su mandato, que por cierto, dejó que desear según alguna crónica.

En el centro del jardín, estuvo erigida también por espacio de ocho años la estatua de bronce del caballero filántropo Don José María Muñoz. El Ayuntamien-

to, en 1918, destinó el centro de este jardín a escuelas y en su Sesión celebrada el día 18 de julio de 1913, acordó darle el nombre de ALTAMIRA, por ser entonces este alicantino, Don Rafael Altamira, Director General de Primera Enseñanza.

Las entregó como Escuelas Nacionales el día 11 de agosto del mismo año. Al acto asistieron las Autoridades locales, Directores de los Establecimientos docentes, Profesores de instrucción primaria y los alumnos matriculados en las citadas escuelas. Fueron las primeras que con jardín se fundaron en España. Comenzó el acto de entrega con la lectura de una Memoria sobre su fundación, debida al iniciador de la idea, el maestro Sr. Villar, al que siguieron en el uso de la palabra otros señores, terminando el acto con elevación de globos aerostáticos. Estas escuelas han desaparecido para dar cabida a la mencionada Casa de la Cultura.

En 1920, la plaza de Ramiro cambió este antiguo nombre por el de Baronesa de Satrústegui, debido a la siguiente moción del Concejal Don Florentino Elizaicin; decía así:

«El Concejal que suscribe manifiesta al Excmo. Ayuntamiento, que el día 5 de marzo del pasado año 1919, falleció la Excma. Sra. Baronesa de Satrústegui, preclara dama, de inagotable caridad que durante su estancia en Alicante, fue la Providencia de los pobres.

«En su testamento, tan virtuosa dama, no olvidó el gran cariño que profesaba a esta ciudad y por eso hizo un donativo al Asilo de Nuestra Señora de los Remedios construido a su instancia, en el Paseo de Campoamor, dejando también cantidades en metálico a las Hermanitas de los Pobres y Religiosas Oblatas, de esta Capital.

«En mérito a todo lo expuesto y para perpetuar el recuerdo de tan esclarecida señora, el dicente propone a sus compañeros de Municipio, se dé el nombre de Baronesa de Satrústegui, a la plaza de Ramiro, entre cuyos palmerales nació en inmenso amor que profesaba a esta hermosa ciudad la Excma. Sra. Doña Georgina Barrié. Alicante, 16 de marzo de 1920. Florentino de Elizaicin y España».

El Sr. Elizaicin apoyó su moción ampliando los conceptos que por escrito había expuesto, haciendo un elogio muy merecido del alicantinismo de la ilustre dama, que estaba unida —añadió— con lazos de parentesco al Sr. Marqués de Comillas, protector de nuestro querido pueblo, al que profesaba gran cariño y no lo olvidaba como lo demuestra entre otros el hecho de que uno de los vapores trasatlánticos de su hermosa flota, llevaba el nombre de «Alicante».

La moción del Sr. Elizaicin fue tomada en consideración y aprobada por unanimidad, acordándose que se comunicara al Sr. Barón de Satrústegui, hijo de la finada, tan honrosa y justificada distinción.

Desde entonces llevó el nombre de Baronesa de Satrústegui la antigua plaza de Ramiro, hasta 1939, que comenzó a llamarse plaza del Teniente Luciáñez.

CALLE TENIENTE LLORCA

Alcoy - Castillo de San Fernando (En Barrio 35: Castillo de San Fernando)

Joven, muy joven todavía, casi recién salido de la Academia de Infantería, incorporándose al Regimiento de la Princesa de Alicante, y cuando éste salió para Africa, al objeto de sofocar la sublevación moruna de 1921, el teniente Llorca cayó como los mejores, defendiendo la honra de la Patria. Cerró sus ojos al mundo invocando a la Santa Faz. Así nos lo dicen quienes le vieron morir.

(Véase calle Teniente Aguado)

CALLE TENIENTE ROBLES

Dr. Balmis - Dr. Gadea (En Barrio 3: Dr. Gadea)

Don Enrique Robles Galdó, teniente del Regimiento de Guarnición en Alicante, cuando en 1936 las banderas nacionales levantáronse contra los desmanes, injusticias y crímenes del Frente Popular, él, el teniente Robles, con otros compañeros de cuartel, trató de sacar las tropas a la calle y apoderarse de la ciudad. Aquellos patrióticos deseos no pudieran cristalizar, la suerte les fue adversa y todos aquellos jóvenes del bizarro ejército español perdieron luego la vida en el altar de la Patria.

CALLE TEODORO LLORENTE

Sevilla - Valencia (En Barrio 22: Carolinas Bajas)

Documentado Cronista de Valencia. En nuestros días muy consultada su Historia del Reino de Valencia. Cuanto recapitula de Alicante y de sus pueblos le ha hecho merecedor de la dedicación de esta calle.

CALLE TEOLOGO FAPIANI

Jovellanos - Madrid (En Barrio 19: Estación de la Marina)

(Sesión 21-IX-1955)

Nació en Alicante el P. Fabiani el año 1712. Aprendió las primeras letras con los PP. Franciscanos de la ciudad natal. En 1726 visitó la sotana de la Compañía de Jesús, en Orihuela, y, ya sacerdote, pasó a la Casa Profesa de Valencia y luego a Murcia, desde donde se trasladó a Onteniente, con el cargo de Rector de aquella Casa; allí permaneció largo tiempo, hasta que volvió a Alicante, marchando de nuevo a Murcia para desempeñar una cátedra de Griego.

Es autor del libro titulado «Disertación histórico-dogmática sobre la Sagrada Reliquia de la Santísima Faz de Nuestro Señor Jesucristo», año 1763. De este libro dice don Mariano A. Mingot, que «hay dos ediciones: la primera que dio a luz en Murcia, Felipe Teruel, de acuerdo y a expensas de nuestro Municipio, y la segunda, que imprimió también en aquella ciudad la viuda e hijo de Santa María, en 1824, a expensas de varios devotos».

En 1762, de nuevo volvió, de Rector, a la residencia de Onteniente desde donde fue expulsado de España por la R. O. de Carlos II, trasladándose a Civita Vechia, de Italia. Estuvo en Ferrara y luego en Bolonia. Se ignora si regresó a España o murió en el destierro. Lo que sí se conoce es que, en Italia, al igual que en España, se entregó a las tareas literarias, perfeccionando el Hebreo y Griego.

CALLE TERUEL

Maestro Latorre - Huerto Gadea (En Barrio 37: San Blas)

(Sesión 30-IV-1955)

Teruel parece ser la «Turba de la España primitiva» y sus habitantes, los turbuletas que sostuvieron empeñada cuestión de límites jurisdiccionales con los saguntinos dando por resultado una sangrienta batalla entre cartagineses y romanos, cuyo fin fue la destrucción de Sagunto.

La actual ciudad es capital de la provincia civil que tiene como edificios principales el Palacio episcopal, el Seminario Conciliar, el Instituto de Segunda Enseñanza, la Casa Consistorial y el Hospital. Su economía radica en algunas fábricas y en su comercio bastante activo.

El templo de Santa María de Media-Villa, después de pasar a ser Colegiata,

fue elevado a catedral por Gregorio XIII; es sumamente espacioso y consta de tres naves y un crucero, viéndose en él obras de distintos estilos arquitectónicos; pero llaman la atención el cimboario y la reja del coro, ambos de gusto gótico, así como también la sillería, que pertenece al orden dórico. Teruel es patria de Juan de Diego Martínez e Isabel de Segura, conocidos por los «Amantes de Teruel», del P. Ripalda y de otros personajes ilustres.

En la Cruzada española, 1936-39, la ciudad de Teruel quedó del lado de los nacionales; y los rojos consiguieron entrar en ella tras un desesperado y fuerte ataque. Pronto fue Teruel reconquistada, después de la batalla del río Alfambra, que costó grandes pérdidas al Ejército republicano.

CALLE TETUAN

Teruel - Afueras, Norte (En Barrio 37: San Blas)

(Sesión 30-IV-1955)

Tetuán, Ciudad de Marruecos, capital que fue de la zona española y residencia del Califa. Situada entre Ceuta Fez y Mar Mediterráneo, en posición ventajosa de la que apenas se ha hecho mérito. El fondo del panorama que cierra el cuadro incomparable de la vega, es siempre el mar Mediterráneo. En diversos sitios de su término abundan los monos. Agradable, por pintoresco, resulta para el turista la carretera Tetuán-Ceuta.

La plaza de España viene a ser el centro principal de la ciudad. Su origen está en la ocupación española de Tetuán en 1860. En sus laterales están los edificios oficiales de jurisdicción española y alguno que otro indígena e israelita. En el interior tiene cuatro parterres con bancos y profusa iluminación. A ella concurren, de ordinario, los mercaderes cabileños y los de la ciudad, ocupando cada grupo de mercancías un lugar fijo.

Antiguamente, Tetuán, exclusivamente musulmana, fue una especie de paraíso terrestre, incomparablemente bello y tranquilo, donde la vida se deslizaba como un suave y claro río entre floridos prados. Era como una de las ciudades nobles y sabias del Imperio.

CALLE TIRSO DE MOLINA

Canarias - Ponce de León (En Distrito 5.º: Angeles)

(Sesión 30-IV-1955)

Tirso de Molina, por nombre Fray Gabriel Téllez, de la Orden de la Merced, nació en 1541, y es autor de dos libros en prosa: «Cigarrales de Toledo» y «Deleitar aprovechando», en los que también se incluyen novelitas cortas, poesía lírica y teatro. Fue un buen prosista y también un fino poeta lírico.

No obstante, su fama se debe a la obra dramática. Escribió numerosas comedias de tan variados temas y asuntos como Lope, aunque ofrece notas características. En primer lugar, cuida más de la creación de los personajes, y algunos, como don Juan, se habrán de incorporar a la literatura universal. Los protagonistas femeninos tienen un relieve muy acusado, como el carácter de doña María de Molina en «La prudencia en la mujer», o el de las muchachas emprendedoras y desenvueltas de «El vergonzoso en Palacio» y de «Don Gil de las calzas verdes».

En su extensa producción dramática, destacan algunas obras del más alto interés. Dejando aparte los problemas de su autenticidad, la mejor obra de contenido religioso y teológico de Tirso es «El condenado por desconfiado», que plantea el problema de la predestinación y de la gracia divina. Su asunto es el siguiente:

El ermitaño Paulo vive preocupado por su destino final, por su salvación. El demonio, en forma de ángel, le dice que su fin será el mismo que el del bandido Enrico, de Nápoles. Con objeto de conocer a Enrico, Paulo abandona el yermo y marcha a Nápoles. Al ver que éste es un malhechor de la peor calidad, decide ha-

cerse también bandolero, pero no sabe que Enrico tenía amor y respeto a su padre. Enrico es aprisionado y en la cárcel se arrepiente y se salva mientras que Paulo muere como un bandolero en el bosque, condenándose.

Dentro de las comedias de ambiente histórico y legendario destaca «El burlador de Sevilla y convidado de piedra».

Falleció Tirso de Molina en el año 1608.

CALLE TOMAS AZNAR DOMENECH

Orihuela - Finca «Las Balsas» (En Barrio 38: Florida)
(Sesión 30-IV-1955)

Tomás Aznar, estudiante y joven de las filas falangistas de sus primeros tiempos. Educado en familia de exquisito comportamiento social, ideológico y religioso, aún en sus pocos años se encontraba lejos, muy lejos de los principios revolucionarios de los sin Dios. Apenas se inició el Movimiento, Tomás fue buscado por los sicarios rojos, teniendo que huir de Alicante para refugiarse en Valencia; pero ni allí le dejaron de buscar, hasta encontrarlo, pagando con la vida, los ideales que alentaba su corazón.

CALLE TOMAS LOPEZ TORREGROSA

Rambla de Méndez Núñez - Alfonso el Sabio (En Barrio 9: Teatro)

Nació en Alicante en 1868 y niño aún, germinó en su alma el sentimiento de la música, el que reveló de manera admirable en su más tierna edad, bajo la dirección de su primer maestro don Tomás Guixot que le aleccionó en la enseñanza de solfeo y piano.

Apenas contaba catorce años marchó a Madrid a buscar ambiente para calmar sus ansias de artista; fue a estudiar para luego presentar sus obras ante el público madrileño del que recibió los aplausos que más tarde le tributó, aplausos que han repercutido en todos los teatros de España y América.

En la Corte debido a la protección que le dispensó Chapí, logró alcanzar en poco espacio de tiempo imperecedera gloria. Sus obras son muchas.

Murió en Madrid en 1913.

CALLE TOLEDO

(En sig. XVIII «de Tejedores»)
Pl. Carmen - Pl. Puente (En Barrio 15: San Roque)

Aparece la ciudad de Toledo sobre un cerro rodeado casi por completo por el río Tajo, que allí forma una herradura en un punto de convergencia de las carreteras a Madrid, Avila, Orgaz, Navahermosa, etc. Las calles, estrechas, tortuosas y empinadas, forman un verdadero laberinto. Por todas partes se ven callejones revueltos y sin salida, enmarañados y angostos, cuyos nombres evocan tradiciones y leyendas. En sus muros vetustos se abren numerosas hornacinas con imágenes iluminadas durante la noche por algún farolillo, lo mismo que hace siglos. No obstante cada uno de sus barrios tiene su peculiar fisonomía. El de Santiago, sobre una loma que desde la puerta nueva de Visagra sube hasta la del Sol, deja a su izquierda, en lo más bajo, la desierta feligresía de San Isidro y a su derecha las empinadas callejuelas de la Granja. Punto culminante de esta subida poblada de ilustres monumentos y de más ilustres recuerdos, es la plaza del Zocodover, centro del escaso movimiento de la ciudad por su proximidad. La influencia del tráfico se deja sentir en los barrios de San Nicolás y la Magdalena, irradiando hasta la Catedral por la calle del Comercio, cuyas tiendas modernas han reemplazado, sin ventaja, a la opulencia de la antigua *Alcana*, donde se teso-

raban en la Edad Media las más ricas joyas y las más preciadas especies, detrás de la parroquia de Santa Justa. Domina este reducido emporio el Alcázar, el más glorioso baluarte de la Cruzada Española 1936-39. A sus espaldas, en otra altura se ve la iglesia de San Miguel, ocupando la falda del cerro San Justo, y su arranque San Lorenzo. Quietud solemne reina en las mansiones clericales alrededor de la Catedral, grandioso monumento debido a Fernando III el Santo y al Arzobispo Rodrigo Giménez de Rada. En construcciones típicas toledanas, merecen citarse el Colegio de Infantes, el Corral de don Diego, Santo Domingo el Real, Parroquia de Santiago, Santo Tomé con su torre árabe, el Cambrón, la Puerta de Visagra, puente de San Martín, puente de Alcántara, puerta del Sol, antigua Cárcel de la Hermandad, el Alcázar, San Juan de los Reyes, Hospital de Santa Cruz, Palacio del Rey don Pedro e iglesia de Santa Isabel, del Tránsito, Santa María la Blanca, San Juan de la Penitencia, el Ayuntamiento, etc., etc. Y por su abolengo las calles de Santa Fe, Cristo de la Parra, Refugio, San Justo, Pasadizo del Colegio de Damas y las plazas de San Justo, y Corral de don Diego.

Nuestra calle de Toledo en las faldas de nuestro primer castillo, típica del XVII, con sus casitas modestas en estrecho arroyo quiere ser un rincón de los laberintos de la ciudad de su nombre; por eso quiere homenajear a la imperial ciudad castellana tan llena de gestas, glorias históricas, arte monumental y grandeza de hombres.

Documentos notariales del Archivo protocolario alicantino del siglo XVII, ya la registran con la denominación «Toledo» que hoy tiene.

PLAZA TOPETE

Socorro - Socorro (En Barrio 19: Estación de la Marina)

Es la única plaza que cuenta el Arrabal Roig; afluyen a la misma las calles del Socorro, Virgen del Lluch, Lope de Vega y Madrid. Hállase enclavada a espaldas de la ermita del Socorro, y tiene un piso muy desigual y el subsuelo hállase en parte abovedado.

Hasta últimos de 1868, esta plaza carecía de nombre y el terreno que la misma ocupaba, se consideraba como parte integrante de la precitada calle del Socorro.

En la fecha antes indicada, se la rotuló con el nombre que hoy lleva, en honor del marino D. Juan Bautista Topete, iniciador de la Revolución de septiembre, que dio por resultado el destronamiento de la Reina Isabel II.

A pesar del acuerdo tomado por el primer Ayuntamiento de la Restauración, en enero de 1875, de que las calles, plazas y paseos de Alicante volvieran a ostentar los mismos rótulos, que tenían en septiembre de 1868, a la plaza de Topete no se la varió el nombre, y así se la conoce hoy oficialmente en el Nomenclátor publicado por nuestro Ayuntamiento.

Don Juan Bautista Topete Carballo. Marino y político español, nació en San Andrés de Tuztla en 1821. A los 22 años de edad ya era alférez de navío. Por sus campañas marítimas en América y España estuvo en posesión de las cruces del Mérito Carlos III y de las de San Fernando y San Hermenegildo. Tomó parte en la guerra entre España y las Repúblicas de Chile y Perú. En el combate del Callao fue gravemente herido.

Como político militó en el partido Unión Liberal de O'Donnel, consiguiendo, desde 1862, escaños en el Congreso. Por sus ideas revolucionarias tomó parte muy activa en el Movimiento Nacional: firmó el primer documento revolucionario a bordo de la fragata Zaragoza. En 1868, proclamó la rebelión de la Marina española, hecho con que dio comienzo la revolución que puso fin al reinado de Isabel II. Enseguida trajo Topete a los generales deportados en Canarias. Triunfante aquella revolución se resistió a destronar a doña Isabel, pero obligado a acatarlo, fue su voluntad llenar el trono vacío con la persona del duque de Montpensier, del que era adicto incondicional. En el Gobierno provisional se encargó de la cartera de Marina, cartera que dimitió cuando fue proclamado don Amadeo por continuar

siendo montpensiorista, y cumpliendo los compromisos contraídos. Por sus ideas consrevadoras, al proclamarse la república de 1873, fue encarcelado. Disueltas las Cortes en 1874, Topete volvió a ocupar la cartera de Marina en el Gobierno Serrano. Luego reconoció a Alfonso XII y fue nombrado Presidente del Consejo de Administración de los fondos para premios a la Marina y senador vitalicio.

Por antigüedad ascendió a vice-almirante de la escuadra en 1881.

Murió en Madrid en 1885.

A la sombra de la ermita del Socorro, la pequeña plazoleta dedicada a Topete, recoleta de ordinario, desde siempre presenta humildes viviendas ornadas con instrumentos pesqueros de modestos productores del mar. Por eso uno, al oír o leer de los antiguos marineros, con la imaginación se traslada a esta plazuela ya centenaria, dedicada aun marino español. En su sosiego un mocetón curtido trabaja remendando redes, muy ajeno al correr de los tiempos, como si fuera uno de aquellos buenos pescadores de ayer.

Duerme día y noche, a un lado, sobre la plazuela, la que fue gran fortaleza de Santa Bárbara. Duerme el viejo ermiterio de la Virgen del Socorro, último baluarte de la Orden del Temple en Alicante. Duermen las piedras centenarias en los restos del amurallado, castellano primero y aragonés después, que la separan de las olas marítimas.

¡Ay, si tuviesen un rincón como éste en otras latitudes...! ¡Cómo le explotarían!; pero a nosotros, colectividad, nos interesa poco realmente.

CALLE TORREGROSA

R. Ledesma - Afueras (En Distrito 5.º: Villafranqueza)

Don Vicente Torregrosa, natural de San Vicente, capitán de Artillería que disparó le primer cañonazo, desde el castillo de Santa Bárbara, contra el ejército del mariscal Suchet, cuando éste intentaba apoderarse de Alicante y su castillo.

En efecto: Dice Viravéns en la página 386 de su Crónica que, «al amanecer del 16 de enero de 1812, apareció en las cercanías de Alicante una división del ejército francés que operaba en Castilla la Vieja a las órdenes del general Mambrún. Las tropas enemigas se extendieron en el llano llamado de los Angeles; se apoderaron de la iglesia y conventículo que allí había; y avanzando hasta el alto de Capuchinos, desde él dispararon dos obuses, intimidando la rendición de nuestra plaza con la altivez propia de los soldados de Napoleón».

«La presencia del enemigo excitó el ardor bélico del pueblo de Alicante para rechazarle; las tropas corrieron a las murallas, y la respuesta que dio la ciudad a la provocación francesa fue una descarga de artillería, que contestaron los franceses con algunas granadas».

«Los soldados bonapartistas colocaron un obús en el cerro del Estrecho de los Angeles; pero bien pronto fue desmontado por los disparos del baluarte de la *Ampolla,* en donde se situó un destacamento al mando de Don Vicente Torregrosa, capitán de Artillería».

«Asustados los franceses por los proyectiles de la plaza, que penetraron en la iglesia de los Angeles, destruyendo su cúpula en ocasión en que los jefes militares estaban comiendo, y visto que era imposible humillar la Ciudad, sin establecer antes un cerco formal, juzgaron conveniente abandonar sus posiciones, retirándose hacia La Mancha en la misma tarde del 16 de enero, para no exponerse a sufrir más derrotas».

A partir de entonces los ejércitos de Napoleón abandonaron a Alicante.

(Véase en letra B, calle de Bernardo López García)

CALLE TORRES QUEVEDO

Vázquez de Mella - Elda (En Barrio 27: Fábrica de Tabacos)

Don Leonardo Torres Quevedo, ingeniero español por la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Por fecunda inventiva exploró los campos científicos más heterogéneos, produciendo en todos ellos inventos de más o menos utilidad práctica, pero siempre de la mayor originalidad a base de automatismo en Mecánica, como su *Armadura funicular* para dirigibles, que se aplicó en los llamados «dirigibles Astra-Torres» de gran estima en Francia, Inglaterra y otros Estados.

Otro de sus importantes inventos fue el *Telegiro*, por el que se comenzó a transmitir el movimiento a distancia, consiguiendo, en los primeros años de este siglo, enviar desde tierra órdenes a un barco, que eran automáticamente ejecutadas por éste.

Para el deporte de ajedrez inventó el ajedrecista, aparato que juega al ajedrez como si fuese una persona, respondiendo con absoluta precisión a todas las jugadas, y siempre se da *mate*. Además, galantemente avisa las equivocaciones del adversario con una luz y a las tres equivocaciones que tenga, deja de jugar con uno; es que lo considera muy poca cosa para alternar con él.

También fue inventor del transbordador «Niagara Spanish Aeroca» que instalado frente al Niágara cruzó por encima de las aguas del hervidero (Whirpool).

En 1928 fue director del Centro de Ensayos de Aeronáutica y del Laboratorio de Automática.

CALLE TORREVIEJA

Agustín Santonja - La Nucía (En distrito 5.º: Angeles)
(Sesión 30-IV-1955)

La población de Torrevieja se encuentra junto al Mediterráneo, cuenta con 10.000 habitantes, que se ocupan principalmente en la pesca y en la explotación de las históricas y renombradas salinas de su nombre, en las inmediaciones de la villa. De origen reciente, aparece edificada al pie de la torre que da su nombre, y su importancia obedece a las ya nombradas salinas, cuyas oficinas se montaron allí en 1802.

Esta villa fue completamente asolada en 1829 por los terremotos del 21 de marzo; y con la población desaparecieron también los templos y la capilla emplazada junto al mar, en el barrio de pescadores. Tras aquel terrible terremoto, mediante suscripción nacional que administró el Obispo de Orihuela don Félix Herrerro Valverde, se procedió a la restauración del pueblo que es alegre y bonito: casi todas sus calles son de igual aspecto; o sea, anchas, llanas y rectas, ofreciendo la particularidad de estar construidas por edificios modernos todos de escasa altura, no pasando ninguno de planta baja y un piso. Esta particularidad obedece al temor de sus vecinos adquirido en el terremoto catastrófico ya mencionado. Por su extensa y hermosa playa la villa de Torrevieja es muy concurrida de turistas en los meses estivales. Su riqueza principal estriba en la sal que elabora.

CALLE TRAFALGAR

(Antes de San José)
I. Francisco Mira - Misericordia (En Barrio 30: Pozo)

De las primeras calles que se construyeron en el Barrio de San Antón, así en los comienzos del mismo, como en su reconstrucción efectuada en la primera mitad del siglo XIX.

Sus dimensiones siempre han sido las mismas.

Sus primitivos edificios van desapareciendo y son sustituidos por otros más elegantes.

Hasta 1860, oficialmente fue llamada de San José; pero desde dicha fecha, en vista de que el Barrio de San Antón se había incluido en el radio de población, donde muchos años antes ya existía una calle dedicada a San José, a fin de evitar confusiones, a la del Barrio de San Antón se le varió el rótulo por el de Trafalgar.

Trafalgar, cabo de España, en la costa de la provincia de Cádiz, en cuyas aguas fueron derrotadas por Nelson las escuadras española y francesa el 21 de octubre de 1805.

Napoleón, ya elevado al Poder Supremo de Francia, trató a España con más insolente despotismo que sus predecesores. La hizo guerrear con Inglaterra y sufrió nuevamente los mayores desastres marítimos como este de Trafalgar. No obstante quedó a salvo el honor, pues los marinos españoles se batieron con denuedo, y algunos llegaron al heroismo, pero nada más que el honor.

El poeta Quintana quiso inmortalizar las glorias de aquel honor con su composición patriótica «Al combate de Trafalgar» y luego Pérez Galdós pretendió lo mismo en uno de sus mejores y más famosos «Episodios Nacionales», el titulado «Trafalgar».

Alicante, que perdió, según el archivo parroquial de Santa María, dos de sus hijos, vecinos de la calle de Santiago uno, y de la Villavieja otro, al reconstruirse el barrio de San Antón, quiso sumarse al movimiento patriótico español en favor de los héroes de Trafalgar, dedicándoles la calle que actualmente lleva el nombre del histórico combate.

Cuando en la segunda mitad del siglo XIX, el Ayuntamiento incluyó dentro del casco de la población, todavía amurallada, el barrio de San Antón, tuvo buen cuidado de variar los nombres de calles y plazas que análogos existían ya en la ciudad; por eso a la plaza de Santa Teresa, en el interior, la rotuló de «Hernán Cortés», y a nuestra calle, que se llamaba de San José, la dio el nombre de «Trafalgar»». La casa de esta calle, señalada con el n.° 1, fue siempre conocida por el Corralón del Pastor. Es muy antigua.

CALLE TRAJANO

Salamanca - Afueras (En Barrio 2: San Blas)

Marco Ulpio Trajano, emperador romano, primero de origen provincial, nacido lo más probable en Hispalis (Sevilla), el año 53 después de J. C. Hijo de militar, también él lo fue, tribuno, pretor legado imperial, comandante de Legión en España, cónsul y gobernador de la Germanía superior, llegando a ser por su capacidad y valor el ídolo de las tropas, en todos aquellos cargos. Por lo mismo, el Emperador Nerva, cuando viejo y achacoso le asoció al trono, siendo proclamado único emperador por las legiones romanas al ocurrir poco después le defunción del viejo Emperador. Conquistó y redujo a provincia romana a la Dacia. La famosa columna de su nombre en Roma, recuerda aquella gloriosa expedición. Luego fueron anexionadas a la provincia romana de Siria las ricas ciudades de Palmira, Damasco y Bostra, independientes hasta entonces. Las innumerables campañas por Armenia, Persia y Siria agotaron su salud, muriendo en Selimonte (Cilicia) el año 117, cuando regresaba a Roma para reponerse.

Por el arte tiene en el Vaticano un magnífico busto; otro en el museo de Tarragona; un cuadro «Trajano y la viuda» en Cambridge, y el célebre Arco de Benavento.

CALLE TREINTA DE MARZO

Jijona - J .Segarra (En Barrio 23: Carolinas Bajas)

Fecha la del 30 de marzo de 1939, día en que terminó el predominio rojo en nuestra ciudad después de tres años de sufrimientos, de persecuciones, de hambre

y de sacrificar víctimas inocentes en casas y carreteras. El 30 de marzo de 1939, es para los alicantinos libertad, revivir, alegría, paz y volver a una normalidad que largos meses y hasta años había desaparecido. Los templos que maltrechos quedaron pudieron continuar abriendo sus puertas, las sanas costumbres restablecidas y todos los sentimientos manifestarse con regocijo espiritual. El 30 de marzo para Alicante fue su resurrección y vida.

CALLE TRENTO

Avda. de Novelda - Afueras, Este, en el Clot (En Distrito 5.º: Angeles)

Trento, capital de Trentino, en Italia, célebre por haber sido el punto donde se reunieron los obispos del orde católico para dictar disposiciones en concilio, que por dicha ciudad es denominado Tridentino. La propagación de las herejías de Lutero, de Calvino y de Zuinglio tomaba de día, en día en el siglo XVI, un incremento exagerado, y amenazaba invadir todos los Estados católicos. Por otra parte, la relajación de la disciplina eclesiástica se había hecho tan general desde el siglo XII, que era necesario acudir al remedio de los males que ocasionaba, buscando sin demora un carrectivo a todos los abusos.

El Emperador Carlos I de España y V le Alemania, creyó que no era posible cortar los progresos de las herejías y restablecer las buenas costumbres eclesiásticas sin acudir a la celebración de un Concilio general, y en esta persuasión acudió personalmente al Papa Paulo II, solicitando la convocación de la asamblea universal de la Iglesia, que luego de un prolongado tiempo y no pocos preparativos tuvo lugar en la mencionada ciudad de Trento.

CALLE TRINO ESPLA

Florida - La Florida (En Barrio 38: Florida)

Trino Esplá; alicantino que por muchos años ejerció la jefatura de telégrafos aquí en Alicante. Como director técnico de la primera central eléctrica y red de alumbrado que tuvo nuestra ciudad prestóle valiosos servicios para su encumbramiento y engrandecimiento. Fue un entusiasta de la electrificación alicantina, y a él se debe sin duda alguna gran parte de la decisión de aquellas autoridades que dotaron a la ciudad de tan valioso servicio. Fueron propietarios de la mencionada central eléctrica, con don Trino Esplá, los señores Prytz y Campos y quedó montada en Alfonso el Sabio esquina a Navas, donde ahora «Simago».

CALLE TUBERIA

Los Angeles - Los Angeles (En Distrito 5.º: Angeles)

Hállase enclavada en la Partida de los Angeles. Barrio de San Agustín.

Da este nombre la tubería que la atraviesa de las aguas de Sax y que proven a la ciudad del preciado líquido, conjuntamente con las del Taibilla.

CALLE TUCUMAN

General Mola - Gral. Mancha (En Barrio 34: Pérez Galdós)

Tucumán, es una provincia de la República Argentina, la menor en extensión y la mayor en población, superabundando los mestizos, procedentes de la fusión de españoles y de indios calchaquíes. Pertenece a la zona del algodón y del azúcar, y es muy tropical, húmeda y de clima variable excesivamente fértil.

Pero, siendo el título de esta calle alicantina un homenaje a la República Ar-

gentina, no es a esta provincia a la que se alude, sino al crucero que de ella toma nombre, Tucumán, de la Armada de la Argentina, por los valiosos servicios en favor de ilustres españoles y gran número de alicantinos que perseguidos por la fobia roja en 1936-39 pudieron salvar sus vidas, gracias a la referida embarcación, que desde el puerto de Alicante los trasladaba a otros puertos seguros de Estados europeos. Antes que el Tucumán fue el crucero «25 de Mayo» de la misma Armada, el que prestó estos servicios de cristiana humanidad.

¡Argentina merece nuestra gratitud y muy de corazón Alicante se la brinda!

CALLE TURINA

Canónigo Penalva - Hnos. López de Osaba (En Barrio 21: Pla de Bon Repós)
(Sesión 21-IX-1955)

Don Joaquín Turina. Compositor español, hijo del pintor del mismo nombre, nació en Sevilla el 1882. Tras una brillantísima carrera de preparación musical en Sevilla, Madrid y París, comenzó su vida de compositor en 1906 con el poema «Las Estaciones». sucediéndose luego ininterrumpidamente sus obras maestras en número considerable.

Destacan las escritas para el teatro: «Navidad», «La adúltera penitente», «La Anunciación», «La procesión del Rocío», «Evangelio», «La oración del Torero», «El Cristo de la Calavera», «La Venta de los Patos», etc.

Calles de la letra U

CALLE UBALDO CAPDEPON

Avda. de Novleda - Afueras Este, en le Clot (En Distrito 5.º: Angeles)
(Sesión 30-IV-1955)

El joven Capdepón forma parte de las víctimas que en número de 52 cayeron, segadas sus vidas, por fusiles rojos, el 29 de noviembre de 1936, junto a las tapias del cementerio.

(Véase calle de César Elguezábal)

CALLE UNION, de la

Cardenal Belluga - Carmen Psarón (En Barrio 36: San Blas, Sur)

Rememora el título de esta calle, en el Barrio de San Blas a la Sociedad, Centro o entidad recreativa, creada por los magnates samblesinos, para, en amigable peña y consorcio, laborar por la mejor urbanización, amplitud e higiene de la barriada. El café en invierno y el helado variado en verano han sido siempre el acicate para la mejor peña. De ella han surgido la creación de tiendas, las iniciativas para conseguir el servicio que hubo de tranvía, la creación de escuelas, la apertura de farmacia y la consecución de una parroquia.

Los componentes de la Sociedad «La Unión», sencillos pero laboriosos, no han desperdiciado momento ni ocasión por un mejor barrio de San Blas, siendo de justicia, en consecuencia, la confirmación municipal del nombre de esta calle, que particularmente se dedicó la Entidad de cuyo seno han surgido las grandes mejoras materiales, culturales y morales de la moderna barriada.

CALLE URUGUAY

Poeta Sansano - Claudio Coello (En Distrito 5: Angeles)

República de América Meridional. En ella se estableció D. Mariano Orts Masiá, escultor, quien definitivamente se quedó en Montevideo, recibiendo esta ciudad los beneficios del talento y actividad del Sr. Orts.

Nació en Alicante en 1882. Aficionado de niño al cultivo de la pintura y de la escultura, recibió las primeras lecciones de Dibujo en la Escuela de Artes y Oficios qu esostenía la Sociedad Económica de Amigos del País, y los de Pintura del eximio maestro D. Lorenzo Casanova.

A fin de perfeccionar sus conocimientos en el arte de la escultura, residió una temporada en Madrid, en cuyo tiempo recibió provechosas lecciones de D. Mariano Benlliure.

Fruto de estas lecciones, fueron, entre otras obras a cual más notable, debidas al ingenio de nuestro paisano, el alto relieve de una creación pompeyana que dedicó a la Diputación Provincial y cuya obra presidía y ornamentaba la escalera del Palacio de dicha Corporación, en la calle de Villegas. La Diputación en atención al mérito artístico de aquel obsequio y de otros trabajos de Orts, le pensionó para estudiar en Roma donde bajo la dirección del pintor Viniegra, hizo grandes progresos.

En 1903, se trasladó Orts desde Roma a Buenos Aires y de la capital de la Ar-

gentina a la de Uruguay, donde, como hemos dicho, fijó definitivamente su residencia.

En Montevideo, como en su país natal, no cesó Orts de trabajar, ejecutando notables obras escultóricas, que allí quedaron para gloria suya y del arte español.

Entre otras, debemos recordar el «Monumento alegórico al 14 de julio», fiesta Nacional del Uruguay, que obtuvo el premio de la Intendencia de Montevideo, y a cuyo concurso se presentaron otros varios proyectos de gran valor.

También se le designó por la colonia italiana de Montevideo para que proyectara y llevara a efecto otro monumento alegórico a la obra realizada por Garibaldi en Italia, con motivo de conmemorarse la fecha de la unidad italiana.

A los pocos meses de fijar Orts su residencia en Montevideo, se le nombró director de la Sección de Arte en la Escuela de Sordo-Mudos de aquella Diputación, cargo que desempeñó hasta su fallecimiento, ocurrido el día 2 de febrero 1917, cuando contaba 35 años de edad.

Poco después de comenzar el siglo actual, Paraguay montaba un consulado en la plaza de Alicante en defensa de los intereses nacionales de ambos países, Paraguay y España.

Calles de la letra V

CALLE VALCARCEL

Platos - Castillo de Santa Bárbara (En Barrio 29: Provincias)

Calle antihigiénica, de las que forman la barriada conocida por las Provincias, en el barrio de San Antón. Tiene su entrada por la de los Platos y su salida a las afueras, en el Castillo de Santa Bárbara.

Fue abierta en 1877 y se la rotuló con el nombre que actualmente lleva, por las investigaciones arqueológicas que Valcárcel realizó en estos pasajes cuando despoblados.

Don Antonio Valcárcel Pío de Saboya y Maura, Conde de Lumiares y Príncipe Pío (1748-1808). Alicantino célebre por sus vastos conocimientos arqueológicos y publicaciones acerca de los mismos.

(Véase en letra C, calle de Conde de Lumiares, allí se biografía esta misma personalidad con más extensión).

CALLE VALDES

(Antes calle Honda)

Explanada de España - Rafael Terol (En Barrio 8: Gabriel Miró)

Pertenece al antiguo barrio de San Francisco. Tiene su entrada por la de Rafael Terol y su salida, hasta 1874, la tuvo por la plaza de San Carlos, que ya no existe. Hoy la tiene a la Explanada.

No se registra ningún hecho notable en esta calle si se exceptúa que en su casa número 8, se instalaron, a su llegada a Alicante, y la ocuparon hasta que les fue construido el edificio que habitaron, junto al Santuario de San Roque, la Comunidad religiosa de Siervas de Jesús de la Caridad, dedicada a la asistencia de enfermos.

Hasta 1840, se llamó «Del Horno» por estar allí el primer establecimiento de esta índole, que tuvo el Arrabal de San Francisco.

Un Ayuntamiento liberal, recordando, sin duda, que por espacio de cinco años estuvo preso en el Castillo de Santa Bárbara, uno de sus entusiastas correligionarios, el marino D. Cayetano Valdés, a la muerte de éste, le deicó la calle conocida hasta entonces por la del Horno.

Don Cayetano Valdés. Nació en Sevilla en 1767 y sentó plaza de guardia marina en 1781. Acompañó a Malespina en su viaje alrededor del mundo. Más tarde, en unión de Don Dionisio Alcalá Galiano, conoció el cabo de Juan Fuca, y escribió una interesante relación de este viaje.

Valdés se distinguió en los combates del Cabo de San Vicente y de Trafalgar. Durante la guerra de la Independencia prestó a la patria relevantes servicios, asistiendo a gran número de acciones y fue herido en la batalla librada en los alrededores de Espinosa de los Monteros.

Ferviente constitucional, en la reacción política de 1814, fue preso y encerrado en el Castillo de Santa Bárbara, de Alicante, en el que, como ya decimos, estuvo cinco años y de donde le sacaron los acontecimientos de 1820.

En la época constitucional ejerció los primeros puestos del Estado: Capitán general del Departamento Marítimo de Cádiz, Jefe Político de su provincia y Gobernador Militar de la plaza, Ministro de la Guerra, Presidente de las Cortes, y

por último, durante la Regencia Provisional ejerció las atribuciones del Poder Ejecutivo en el traslado del Rey Fernando VII desde Sevilla a la isla gaditana.

En 1828, emigró a Inglaterra, para librarse de ser decapitado, en cuyo país permaneció 11 años; o sea hasta 1884, que volvió a España, siendo nombrado nuevamente Capitán general del Departamento Marítimo de Cádiz, en cuya ciudad falleció el día 6 de febrero del año siguiente 1835.

«El general Valdés —escribe un biógrafo—, era un modelo de honor, firmeza y lealtad; un tipo de honradez y un dechado de todas las virtudes, que hacían al hombre apreciable y digno de cuantos le trataban. Su nombre es una de las mejores glorias de la marina española».

CALLE VALENCIA

Pl. Hospital - Castellón (En Barrio 27: Fábrica de Tabacos)

Pertenece al Barrio de San Antón. Se abrió el año 1840, por la importancia que tomaba la Fábrica de Tabacos. El aumento de sus operarios motivó la construcción de esta y de las otras adyacentes.

A Alicante enorgullece que una de las mejores calles lleve el nombre de su hermana mayor Valencia, y no mira con indiferencia, el que ésta, dando una prueba «de justa reciprocidad», haya dedicado otra de las suyas a nuestra Ciudad, como igualmente a Castellón, las dos provincias que forman con la de Valencia, el antiguo Reino de este nombre.

Acerca de la injustificada omisión por parte de los Ayuntamientos de antes de figurar el nombre de Alicante entre las calles de Valencia, un periódico de la misma. acogía en 1904, el siguiente suelto:

«Un suscritor nos ha rogado la publicación de las siguientes líneas:

«Cuando España poseía las islas Filipinas, tenía razón de ser el que se denominase calle de Filipinas una de las del ensanche de esta ciudad; pero hoy que, por desgracia, las hemos perdido, debería cambiarse la denominación, por la de Magallanes, esclarecido español que las descubrió, y con ello resultaría honrado su nombre, como ya lo están Cortés y Pizarro.

Lo mismo debiera hacerse con las de Cuba y Gribaltar, cambiando su denominación por las de Alicante y Castellón, por ser provincias del antiguo reino valenciano y hallarse situadas inmediatas a otras que lo han tomado de diferentes ciudades españolas».

Encontramos muy pertinentes y dignas de ser atendidas las indicaciones apuntadas por nuestro suscriptor».

La Correspondencia de Valencia, que es el periódico que publicó el precedente suelto, encontró pertinentes y dignas las indicaciones contenidas en el mismo; un Alcalde de la Ciudad de las flores, unos años después, diez, dedicó a nuestro pueblo una de las calles inmediatas a la Estación Ferroviaria del Norte.

Valencia, capital de nuestro antiguo Reino, al que perteneció Alicante, es la tercera de España por su población, a la que no le exceden más que Barcelona y Madrid. Casi toda su tierra es de huerta con abundante riego y ubérrima producción, siendo muy famosas sus flores exportadoras hasta el extranjero. En su variadísima industria, sobresale la artesanía y de entre ésta la orfebrería, escultura y ornamentos de iglesia. Los templos más interesantes son la catedral, los Santos Juanes, San Andrés, San Martín, el Patriarca, etc. El actual urbanismo de Valencia está dando a la población aspecto de gran capital por sus edificios particulares, algunos muy artísticos. Sus plazas, semejantes algunas a retiros medievales, otras sin embargo aparecen pletóricas de vida y animación. De entre sus múltiples torres-campanarios descuella la gótica «El Micalet» de la Catedral, y también las castrenses del antiguo amurallado de la ciudad: «Serrano» y «Cuarte». Sus jardines del Real y su señorial alameda hacen de Valencia una población interesante y atractiva. Entre sus principales vías sobresalen las plazas del Caudillo y del Mercado y las calles de la Paz, San Vicente y Colón. En la Catedral descuella la capilla ojival del Santo Cáliz, reliquia esta que se considera como el mismo en que consagró Jesucristo en la Cena. En edificios civiles, merecen citarse el del

Ayuntamiento, la Casa del Marqués de Dos Aguas, Capitanía, Gobierno Civil, la Lonja ,antigua Aduana, Hospital Militar, la Universidad, etc. El valenciano es muy amante de sus fiestas y tradiciones, tan famosas algunas, como la de Fallas, que de toda España acuden a vivirlas por su belleza y arte. La feria de julio, los días de mayo dedicados a la Virgen de los Desamparados, las representaciones escénicas que los niños de San Vicente dan en diversos puntos de la población durante los domingos y lunes siguientes a los días de Pascua, el Corpus con las tradicionales *roques*, son otros tantos motivos para que los valencianos hagan alarde de su carácter festivo y gusto artístico.

Mucho, mucho más se podría decir de la antigua capital de nuestro reino, pero el reducido carácter de esta información nos obliga a finalizarlo agregando que el valenciano amante también de su lengua tiene entre sus magnas instituciones la conocida de «Lo Rat Penat»; se creó en 1878, para fomentar el cultivo de la lengua y literatura regionales; a este objeto celebra todos los años sin interrupción, juegos florales, que revisten inusitado esplendor.

EL HABLA VALENCIANO EN ALICANTE

Parece que se repliega hacia los barrios extremos, donde se mantiene más viva la tradición, donde todas las cosas tienen un sentido más familiar. Cuando los medios de comunicación eran escasos, la lengua vernácula sonaba en todos los ámbitos de la Capital. Cuando la población aumentó con un enorme porcentaje de gentes de otras regiones, el valenciano sufrió un rudo golpe, y el idioma castellano avanzó triunfalmente. La «dulce fabla» conque rezaron nuestros padres sufrió un doloroso eclipse, y se replegó a las pequeñas colectividades, a las masías, donde el campero le utilizará con devoción, como un culto a nuestros antepasados y a nusetras costumbres.

Es doloroso confesar que no tiene Alicante una tradición literaria valenciana. Son escasos los escritores alicantinos que han cultivado el dialecto vernáculo, y quienes lo han hecho trabajaron con inseguridad por las diferencias que se notan en cada localidad de la provincia. Cada pueblo habla el valenciano a su manera. Las enseñanzas del P. Fullana y otros insignes filólogos no han llegado a las gentes. En muchos pueblos no se habla, lo que denota que no fueron conquistados por los aragoneses. Los reducidos a la autoridad de Fernando el Santo hablan el castellano. Los pueblos conquistados por Jaime I tienen el valenciano como lengua popular.

El mayor enemigo de la lengua regional fue Felipe V, que castigó a los valencianos prohibiéndoles su uso e incendió los pueblos que no le siguieron. Desde entonces el odioma de Castilla reemplazó a la lengua regional en todos los hechos de la vida oficial. No se puede precisar la fecha exacta en que ese cambio se originó en Alicante, pues los libros de distintas épocas del archivo municipal están 1709. Y está todo escrito en castellano a partir del 23 de marzo de 1740, en que así lo ordenó el Obispo don Juan Elías Gómez de Terán. La primera acta en castellano de los libros del municipio de Orihuela lleva fecha de 1.° de octubre de 1707. Los libros del Cabildo Catedralicio dejan de estar escritos en valenciano el 2 de enero de 1704.

En el último tercio del pasado siglo se inició en Valencia un gran movimiento literario en favor de la lengua vernácula. Se malogró porque se hizo política, y solamente Trenos. Martínez Ferrando, Cebrián Ibor, los Zapater, Pérez Lucía y Alberola se libraron de manía de escribir versos regionalistas. Fracasó el intento también porque a aquellos poetas no les leía el pueblo, que sólo entiende a los que se allanan a dirigirse a él en su lenguaje, sin obligarle a desentrañar el sentido de la palabra cuyo significado ignora, ni a quebrantarle los sesos con ortografías que no le enseñaron.

El valenciano no desaparecerá nunca de nuestra región. Sufrirá grandes crisis; carecerá de cultivadores porque no todos los días nacen hombres como Teodoro Llorente, pero allí donde haya un corazón que ame la tierra hermosísima que nos vio nacer, sonará la lengua de Ausias Marcha como una evocación de nuestras glorias.

CALLE VALLADOLID

Pintor Zurbarán - R. García Vidal (En Barrio 21: Pla de Bon Repós)
(Sesión 30-IV-1955)

La ciudad de Valladolid, capital de su provincia está situada en la confluencia de los ríos Pisuerga y Esgueva. Con las aguas del canal de Castilla que comienza en esta ciudad se mueven muchos molinos harineros, que constituyen uno de los objetos principales de su industria y comercio. Muchos de ellos se han consistorial y Hospital. En esta población se encuentra instalada la Academia Militar del Arma de Caballería que tiene España. La fundación de la ciudad piérdese en la noche tenebrosa de los tiempos. Opinan algunos que fue construida por los vascos y amplificada por los romanos, dándole el nombre de «Pincia o Piutia», y según otros lo fue por un moro llamado «Olid», tomando de su fundador el nombre de *Valle de Oid;* pero parece lo más probable que por hallarse enmedio de los carpetanos avévacos, celerinos, astures y otros pueblos antiguos, servía de campo para dirimir en él sus contiendas y pleitos, y de aquí que la denominaran *campo de Lid* o *valle de Lid,* convirtiéndose después en Valladolid. En ella nacieron el inquisidor Torquemada, el estadista Don Luis de Haro, el historiador P. Flores, el poeta don José Zorrilla y otros muchos hombres ilustres. En ella acabó sus días el descubridor de América, Cristóbal Colón.

Su catedral fue erigida en 1595; forman su fachada dos cuerpos de orden dórico. El orden interior es corintio, y consta de tres espaciosas naves. Lo que hoy constituye esta catedral, no es más que la tercera parte del plano que para su construcción trazó el célebre Herrera. Tiene otras muchas iglesias entre las cuales puede citarse la de San Pablo, con artística portada.

PARTIDA VALLONGA

(En Distrito 8: Vallonga)

Una de las dieciocho partidas rurales que forman el término municipal de Alicante.

CALLE VASCO DE GAMA

Baleares - Ponce de León (Distrito 5.º: Angeles)
(Sesión 30-IV-1955)

Navegante portugués. Nació en Sines (Portugal), por 1450, de familia noble. En su juventud luchó, al parecer en las guerras de Africa. En 7 de junio de 1497 se le confió el mando de una pequeña flota, con objeto de hallar la ruta de la India; la componían los navíos «San Gabriel» y «San Rafael», y la carabela «Barrios» con otro navío que llevaba víveres y reservas,. Tras contratiempos y vicisitudes desagradables, por entre mares desconocidos, el 24 de abril de 1496 zarpó la expedición, y en 23 días, gracias al monzón que soplaba del S. O. alcanzaron las costas de Malavar cerca de Calicut, que era una de las principales factorías de la India para el comercio de especias. Los moros y judíos, allí establecidos creyendo que la llegada de los portugueses perjudicaría sus comercios, crearon a Vasco de Gama una situación difícil, que fue allanada gracias a la táctica y diplomacia del marino portugués. Emprendió regreso a Europa en agosto de 1498, siendo atacado en alta mar, sin resultado, por sus enemigos de Calicut. El regreso fue desgraciado. A la altura de Cabo Verde se separaron las naves; a Vasco le enfermaron todos los hombres, muriéndose en Angra su hermano Pablo, que le acompañaba. Por fin llegó a Lisboa el 8 ó 9 de septiembre, siendo recibido espléndidamnete por el rey Manuel.

Luego los enemigos de Vasco de Gama le indispusieron con su rey quien le relegó al olvido privándole de justas prerrogativas.

Murió en Cochim en 1524.

CALLE VAZQUEZ DE MELLA

Camarada Ibáñez Muso - Doctor Más Magro (En Barrio 27: Fábrica de Tabacos)

Don Juan Vázquez de Mella y Fanjul, orador y político español, nació en Cangas de Onís (Asturias), en 1861. En el seminario de Valdediós (Oviedo) estudió la Enseñanza media y la carrera de Derecho en la Universidad de Santiago. En el Atenco de la ciudad compostelana esgrimió sus primeras armas oratorianas, a favor de la causa de Don Carlos, contendiendo con otros jóvenes, como González Bezada, que habían de ser primeras figuras de la política española. Aquellas contiendas y su pluma en la prensa atrajeron sobre él la atención del gran paladín tradicionalista español, marqués de Cerralbo. Diputado en 1893, su primer discurso en las Cortes hizo decir a Julio Burell en el «Nuevo Heraldo» que un joven carlista entraba «por la puerta grande, en el recinto donde triunfaban Castelar, Martos, Cánovas, Salmerón, Pidal y Silvela». Desde entonces, hasta 1916 representó en el Congreso a distritos de Navarra.

Siempre tomó parte en los debates de altura. Sus discursos, aplaudidos por la Cámara en Pleno, fueron admirables piezas de antología; los más notables fueron los pronunciados con motivo de las guerras coloniales, ante el proyecto de Ley de Asociaciones, interpelando a Canalejas sobre su política anticlerical en 1911, en la impugnación de la Ley del Candado.

En general su actividad pública fue asombrosa: hablaba en el Parlamento, en la tribuna, en Juegos Florales y en comicios católicos.

El programa político de Vázquez de Mella, expuesto en la mayor parte de sus discursos y trabajos, era el de la monarquía tradicional con la responsabilidad social del Rey, el voto imperativo y la representación por clases. Quería al regionalismo federativo y siempre rechazó las muchas proposiciones que se le hicieron para ir a los Consejos de la Corona de Don Alfonso. Si hubiera tenido ambición y sed de mando, habría escalado de modo rápido las más altas cumbres; y ello porque Vázquez de Mella fue una de las mentes políticas más penetrantes de su tiempo. Fue con Nocedad, Barrio Inier, Serdá y Salvany, Pradera... de los que vieron con meridiana claridad las tinieblas en que por todas partes se sumía España.

Vázquez de Mella, el gran tribuno, por 1916, vino a nuestra ciudad de Alicante en la que se le tributaron innumerables agasajos de propios y extraños.

Poco antes de su muerte apareció su obra cumbre «Filosofía de la «Eucaristía».

Murió en Madrid el 20 de ferebro de 1928.

TRADICIONALISMO ALICANTINO

El trilema, Dios, Patria y Rey, tan cantado de Mella por tan suyo, tuvo también numerosos y significados partidarios en Alicante y pueblos de la provincia: Alcoy, Denia, Pego, Cocentaina, Novelda, Elche, Orihuela y Crevillente son grandes exponentes históricos del carlismo alicantino, no obstante las constantes y sistemáticas persecuciones por parte de los gobiernos liberales de Madrid. En 18 de julio de 1874, uno de ellos ordenaba, para Alicante y sus pueblos, el embargo de los bienes inmuebles de cuantos paisanos nuestros profesaban ideas carlistas. Así y todo, de estos tiempos aparece en el Archivo Provincial de nuestra ciudad, entre otros un oficio que dice:

«Dios, Patria y Rey — Comisaría de Levante. Alicante — Atendiendo a las circunstancias que en usted concurren, por el presente venimos en nombrarle y le nombramos Presidente-Delegado de la Junta Provincial Carlista de Esta ciudad, con todas las atribuciones que al cargo confieren nuestros Decretos orgánicos — Ruego a Dios guarde a Vd. muchos años— Alicante, 16 de abril de 1870 — firmado: Lorenzo Pritch — Señor don Vicente Calatayud, catedrático».

De entre los prohombres alicantinos, que al Tradicionalismo pertenecieron tenemos: en Alcoy a los Gisberts, Semperes y Espís; en Concentaina a los Creveas, Carbonells y Botellas; en Denia a los Vives, Ciscarts y Berenguers; en Pego, a los Salas, Orduñas y Bañuls; en Novelda, a los Abades, Gómez y Navarros; en Elche, a los Miralles, Pascuales y Torres; en Orihuela, a los Roca de Togores, Meseguera,

Bofils y Clavaranas; en Crevillente a los Más Magro y en Alicante al marquesado del Bosch, al de Algorfa y a los Llufrius, Bonanzas, Prytchs y Baronía de Mayals, etc., etc.

En todas estas poblaciones y en otras como, Castalla, Callosa de Segura, Monóvar, Villena, etc., las organizaciones eran perfectas; Alicante tuvo centros o círculos de propaganda, reunión y recreo en las calles de Labradores, Angeles y Mayor.

Esta organización permitía que solemnemente, por ejemplo, el 15 de noviembre de 1931, celebrase la Comunión Tradicionalista regios funerales por su Rey Don Jaime III de Borbón y que en 3 de mayo, desde 1932, la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, ordenada por Decreto de Don Alfonso Carlos aquel mismo año.

Además, tuvo su prensa periódica, como «El Alicantino», «El Adalid» y «El Semanario» y también «El Cañón» entre otros. Este último debajo del título, en entrefilete corrido, insertaba: «Disparo sin compasión — con muchísima metralla — llamo canalla al canalla, y al ladrón llamo ladrón».

Llegada nuestra Cruzada, el Tradicionalismo alicantino dio generosamente su tributo de sangre, de guerra y libertad a la liberación de España: de sangre, derramándola sus boinas rojas al ser fusilados en las tapias de cementerios o en las cunetas de carretera; de guerra, organizando en las serranías de León, tercios de requetés para los frentes y trincheras asturianas. El general Queipo de Llano en una de sus patrióticas charlas, desde Sevilla, ensalzó la conducta y actividades organizadoras de tercios en León, por parte del alicantino don José Galán Benítez; y finalmente de libertad, porque todos ellos, los tradicionalistas alicantinos, la perdieron al ser encarcelados como vulgares malhechores por las autoridades rojas.

Terminada aquella cruzada, el tradicionalista alicantino del trilema de Vázquez de Mella volvió al hogar cristiano del caballero español, dispuesto a laborar hasta con sacrificio por la restauración de la Patria atrozmente quebrantada.

CALLE VENTURA DE LA VEGA

Jaime I - Ponce de León (En Distritto 5.º: Angeles)
(Sesión 30-IV-1955)

Nació en Buenos Aires el 14 de julio de 1807, precisamente en los días en que los habitantes de aquella ciudad la defendían heroicamente en contra de los ingleses.

Perdió a los cinco años a su padre Don Diego de la Vega oriundo peninsular, que había pasado a Buenos Aires de contador mayor, decano del Tribunal de Cuentas y Visitador General de la Real Hacienda del virreinato.

Por cuidados de su madre, doña Dolores Cárdenas, fue enviado el adolescente Ventura a Madrid, donde le recibió con el amor de padre don Fermín del Río y de la Vega, Mayor de la secretaría de Hacienda.

Los primeros maestros del futuro poeta fueron los jesuitas de San Isidro.

Algún tiempo después, en el año 1821, entró de alumno interno en el colegio de San Mateo, teniendo por condiscípulos algunos jóvenes que más tarde fueron grandes figuras, tales como Manuel de Mazarredo, José de la Concha, Diego León, Mariano Roca de Togores, Pezuela, Espronceda, Ochoa y otros personajes ilustres que recibieron la primera enseñanza en aquel establecimiento memorable.

Basta a justificar este último calificativo, la noticia de que uno de los profesores del colegio era el renombrado Alberto Lista, cuyos útiles consejos fueron seguidos con gran provecho por la mayor parte de escritores y poetas que precedieron a aquella generación.

Otro de los maestros de Ventura de la Vega fue José Gómez Hermosilla, el cual, según voz y fama, no sabía ver sino defectos en las inexpertas composiciones de los jóvenes alumnos.

Cuando algunos de estos le presentaba con temor y desconfianza sus primeros ensayos, cuentan que el uraño profesor, en vez de alentar al discípulo, le decía:

«Esto no es más que un hacinamiento de desatinos».

Muy distinto procedimiento usaba Alberto Lista. Corregía suavemente los defectos del alumno, le alentaba, le colmaba de excelentes consejos y de alagüeñas esperanzas, haciendo germinar en el alma de los estudiosos jóvenes la inspiración, el buen gusto y el juicio recto y seguro.

Tal sucedióle a Ventura de la Vega, que desde edad muy temprana se había aficionado al estudio de los clásicos, y que hizo sus primeras pruebas en el difícil arte de la poesía, acompañado del esclarecido José de Espronceda.

Sin embargo aquel colegio inspiraba recelos al gobierno de España.

El ministro Calamorde lo mandó cerrar. Entonces los alumnos más estudiosos viéronse obligados a seguir privadamente las lecciones de Alberto Lista.

En la casa hibitada por éste, cultivó nuestro bioografiado la amistad de otros dos jóvenes; Patricio de la Escosura y Antonio Segovia, en unión de los cuales fundó poco después la Academia de Bellas Letras denominada «El Mirto», encomendada a la dirección de su maestro.

Empezaron los jóvenes alumnos por dar libre rienda a su imaginación poética, y acabaron por dar entrada en sus pechos a sospechosas políticas. «El Mirto» pasó del tranquilo campo de la literatura al accidentado terreno político.

La sociedad llamada los Numantinos quedó fundada, como también sus misteriosas sesiones.

Las sociedades secretas preparaban entonces el advenimiento de sus ideas. Los numantinos reuníanse en una casa de la calle de Hortaleza, revistiendo sus admisiones de neófitos y sus ceremonias con cierto aparato teatral y tenebroso. Aquellos jóvenes se pusieron frente al Gobierno, el cual mandó encerrar en la cárcel a siete numantinos, teniéndoles en la clausura desde enero hasta junio de 1825.

Un tío político de Vega, a la sazón ministro, sirvió para el feliz desenlace de aquel proceso; pero tres de los jóvenes numantinos fueron sentenciados a vivir por espacio de tres meses reclusos en distintos conventos. Ventura de la Vega tenía un pariente en la Trinidad de Madrid, por cuyo motivo pidió y obtuvo ser destinado a dicho convento.

Se entregó en aquel retiro, a sus trabajos favoritos. Así es que, al cumplir la condena y reanudar sus estudios con el ilustre Lista, dio a conocer aventajadamente su astro poético con varias composiciones de sabor clásico y de asunto bíblico.

El escritor puede decirse que estaba ya formado. ¿Qué le faltaba? Un acicate, un impulso, un motivo. Todo esto surgió con el fallecimiento de su benévolo tío.

La madre de Ventura de la Vega le escribió para que regresase a América...

Pero nuestro biografiado comprendió que en Madrid estaban sus destinos. Solicitábanle de un lado el cariño materno y de otro la gloria literaria.

¡Nada embriaga tanto como ésto último!

Ventura de la Vega continuó entregado a sus propias fuerzas en la Corte de España.

Todos sus estudios, todo el caudal de conocimientos que había adquirido, los dirigió a un fin concreto: ¡Ganarse la vida!

Sus maravillosas facultades de asimilación fueron entonces ventajosamente aplicadas.

Empezó a arreglar y a traducir comedias del francés. Por eso se le tildaba de no tener pensamiento propio; suponíasele falto de inventiva, pobre de imaginación... Nuestro poeta, en tanto, daba obras y más obras a la escena, abrumando con extraordinaria fecundidad a sus detractores.

La lista de sus producciones, traducidas o arregladas del francés, sería interminable. Bástenos citar «Los partidos», de gran actualidad en aquella época; «La segunda dama duende»; «Otra casa con dos puertas»; la zarzuela, todavía popular en estos tiempos, «Jugar con fuego». Así podríamos seguir la relación hasta el número de ochenta.

Algunos críticos suponían que hasta su apellido homónimo del de Lope, le era favorable.

El mordaz Martínez Villegas aseguraba haber oído lo siguiente:

«¡Qué fecundidad la de Vega! Tiene más de dos mil comedias, sin contar los Autos Sacramentales».

La exaltación política de Ventura de la Vega marchaba a la par de su actividad literaria y de sus travesuras ingeniosas. Su conversación era abundosa y chispeante. Los círculos madrileños de mayor nombradía se disputaban su existencia, y él fue quien presentó por primera vez a las reuniones literarias del Duque de Frías al inolvidable harra, desconocido a la sazón, y el cual debía inmortalizar más tarde el seudónimo de Fígaro.

Pues bien; no solamente escribía Vega poesías en «El Artista» y en «Cartas Españolas», artículos de crítica en el Correo Nacional» y trabajos de biografía en el «Museo de la familia», sino que también, formando parte de la Milicia Urbana, se unía en agosto de 1836 a los que se alzaban contra el Estatuto, y según dice su biógrafo Ferrer del Río, invadía la imprenta nacional con varios de sus amigos, escribía una alocución enérgica, breve, no autorizada por firma ni refrendo, y reducida a asegurar a los ciudadanos de que el propósito de los alborotadores no era otro que la caída del ministerio.

La indiscutible notoriedad de Ventura de la Vega le proporcionó, a partir del año 1836 variados destinos.

Desde luego fue nombrado auxiliar del ministerio de la Gobernación, y poco después se le eligió como secretario para la comisión encargada de inspeccionar el Conservatorio de María Cristina y proporner la manera de reformarlo.

Esta ocupación constituyó para él un cambio de estado. Queremos decir que contrajo matrimonio con doña Manuela Lema, inspirada cantante de aquel establecimiento artístico, y a la cual consagró las afecciones de su vida, con tanta vehemencia, que al perderla en 1851, quizá se hubiera retirado a un convento, a no impedírselo el cariño hacia sus hijos.

Entre los grandes méritos de Ventura de la Vega, sobresalía su condición de excelente actor, demostrada en numerosos teatros particulares donde recogió merecidísimos aplausos. Esta cualidad, a más de otras, habíale granjeado el afecto del eminente artista, don Julián Romea, quien no creaba ningún papel sin consultar la interpretación con su inteligente amigo.

Cuando el Conde de San Luis, creó el teatro español, nombró director de él a Ventura de la Vega.

Era merecedor de este cargo, como lo fue también de dirigir el Conservatorio de Música y Declamación, en cuyo empleo estuvo ocupado hasta el día de su muerte, ocurrida el 29 de noviembre de 1865.

Se ha tildado de perezoso a Ventura de la Vega. Quizá dijeran verdad los que de tal le acusaban.

Lo cierto es que, no obstante el gran número de obras que dejó preciosamente traducidas o arregladas, habría podido tal vez legar a la literatura patria muchas obras originales de gran valor.

Parece que el ilustre autor sólo se propuso dar un mentís a sus detractores, probando que había en él verdaderas y legítimas facultades de autor dramático.

Escribió un modelo de comedias: «El Hombre de Mundo»», que mucho se aplaudió, un hermoso drama histórico «Don Fernando de Antequera», y una tragedia que se representó después de su muerte: «La muerte de César».

Una muestra, para concluir, de la indolencia del poeta.

Cuéntase que Don Ventura no asistía nunca puntualmente a las citas.

Cuando Martínez de la Rosa fue Presidente del Consejo de Ministros, Ventura de la Vega fue designado para ir a la Embajada de París en clase de agregado.

Llegó el día de la partida; la silla de postas salía al amanecer, y por más que hizo alguna demora. esperó en vano a Ventura de la Vega.

¿Qué le había pasado? ¿Estaba enfermo?

No, sencillamente tenía sueño.

Es fama que le dsepertaron y que, dando perezones y vueltas en su lecho, exclamó:

—¡Bah!, que partan sin mí. No me levanto.

¡Y volvió a quedarse dormido, prefiriendo las dulzuras del sueño a la Secretaría de la Embajada!

CALLE VELARDE

San Fernando - Rafael Terol (En Barrio 8: Gabriel Miró)

Esta calle es una de las primeramente construidas en el antiguo Arrabal de San Francisco para deslindar los terrenos de la misma de los del edificio destinado primitivamente a alfolí, después a cárcel y últimamente a Correos y Telégrafos.

Sabido es que la fundación de este Arrabal se debe a los pescadores, quienes aquí lo levantaron por su proximidad a la orilla del mar.

Este trozo de calle primitivamente se destino a depósito de troncos de árboles y demás accesorios necesarios para la construcción de embarcaciones, y de aquí proviene que su primitivo nombre fuese el de calle del Tronco o de los Troncos.

En sus primeros años —su apertura data del siglo XVII— tuvo su entrada por la misma calle que hoy tiene, o sea, poro la de Rafael Terol; no así su salida, pues ésta la tuvo, primero junto al perfil de la playa, que era conocida entonces por «Calle del Mar»; durante el siglo XVIII y más de la mitad el XIX a la plaza de San Carlos, y al desaparecer esta plaza, por efecto de las edificaciones que se han llevado a cabo desde 1868, a la calle de San Fernando.

Hace algunos años, por lo vetusto de sus edificios, por su estrechez y por tener la rasante más baja, presentaba un pésimo aspecto y lamentables condiciones higiénicas en sus viviendas.

Hoy, ha cambiado todo. Los edificios son de construcción relativamente moderna; el nivel del piso, es más elevado y la anchura cede en algo a la que antes tenía, y esto hace que hoy la calle de Velarde sea una de las bien urbanizadas que existen en esta parte de la población.

Aquí, y en el mismo solar que hoy ocupa el edificio Caja de Ahorros, había un espacioso almacén de maderas, en él funcionó la primera máquina a vapor para aserrar; importante mejora que en esta industria introdujo, para Alicante en 1864, el acaudalado comerciante de esta plaza D. Pedro Escalambre.

Al fallecimiento de este alicantino, dejó de funcionar la citada máquina y entonces se destinó el edificio a almacén de vinos que un horroroso incendio, acaecido el día 1.º de abril de 1882 por la noche, lo redujo a cenizas.

Adquirido en 1885 el solar por el Consejo de Administración de la Caja de Ahorros, con objeto de construir un edificio de planta para instalar sus oficinas y almacenes, encargó sus planos, memoria y prosupuesto al arquitecto D. José Guardiola Picó; la construcción corrió a cargo del maestro de obras Sr. Espuch.

Posteriormente el Consejo de Administración adquirió también la propiedad de un solar contiguo y recayente a la calle de San Fernando, que ha permitido una bella ampliación. Hoy son pocas las ciudades de España, cuyas Cajas de Ahorros y Monte de Piedad cuenten con un edificio que iguale al de Alicante.

Don Pedro Velarde Santillán, nació en el lugar de Muriedas, (Santander) en 1779 y murió gloriosamente en Madrid el 2 de mayo de 1808. Era descendiente de ilustre familia montañesa, y a su linaje pertenecieron insignes varones y damas de nobleza y caridad espeñolas. Artillero por la Academia de Segovia, en Madrid se encontraba con el cargo de secretario de la Junta Superior Económica del Cuerpo de Artillería cuando los sucesos del 2 de mayo de 1808, en que heroicamente dio su vida por la Patria.

Antes, adivinando los pensamientos de conquista de Napoleón, organizó lo que su destino, graduación e influencia le permitían, dando incluso cuenta al Ministro de la Guerra, Ofarril, que no le hizo caso.

Conocedor el francés Murat, los valores e intenciones de Valerde intentó ganarlo para Napoleón, al que contestó: «que no podía separarse del servicio de España sin la voluntad expresa del Rey, de su Cuerpo, y de sus Padres».

A partir de entonces, ante los atropellos franceses en España, los ánimos populares se enconaban y el propio Murat, que desplegaba un aparato militar extraordinario, fue silbado por el pueblo el primero de mayo en la Puerta del Sol. Al día siguiente, 2 de mayo, encontrábase en su secretaría, situada en la calle de San Fernando el artillero Velarde, y al oír el ruido de descargas, salió precipitadamente, armado de fusil, dirigiéndose al cuartel de Voluntarios del Estado, en la misma calle. Luego, reforzado, llegó al parque del que se apoderó con Daoiz, dando entrada al pueblo. En aquel momento irrumpía en dicho parque un grupo de franceses, haciendo fuego, y un oficial de la guardia polaca disparó a quemarropa un pistoletazo sobre el pecho del intrépido artillero atravesándole el corazón y dejándole muerto instantaneamente. Mientras el cuerpo moribundo de Daoiz era trasladado a su casa en la calle de la Ternera, el cadáver de Velarde quedaba tendido en el patio expuesto a la profanación.

Fue sepultado, junto con al cadáver de Daoiz en la Parroquia de San Martín; en 1812 se exhumaron los restos de estos dos héroes de la independencia española y fueron conducidos con gran pompa a la Catedral de San Isidro, y en 1840, recibieron definitiva sepultura en el Monumento erigido en el Prado.

En honor y memoria de Daoiz y Velarde, la Regencia del Reino ordenó en 1812 que los restos mortales de estos héroes gozaran de honores de capitán general con mando y que figuren sus nombres siempre a la cabeza de los capitanes en el escalafón de artillería.

Isabel II concedió merced de título de Castilla a los descendientes de Velarde, con la denominación de Conde de Velarde, y Vizconde del 2 de mayo.

(Véase calle «Bernardo López García»)

CALLE VENEZUELA

Poeta Sansano - Claudio Coello, en Los Angeles (En Distrito 5.º: Angeles)
(Sesión 30-IV-1955)

República federal de la parte septentrional de la América del Sur. Su capital es Caracas.

En Venezuela pueden distinguirse tres regiones distintas: la septentrional o marítima, la del centro o de los llanos, y la meridional o de las selvas. La primera es la más montañosa, la más sana y la más poblada, con fertilísimos valles y ricas selvas; la segunda es de clima abrasador y está casi desierta; la tercera está cubierta de bosques tropicales, en los que predomina el árbol del caucho y numerosas plantas medicinales, como la quina, la vainilla, la valeriana y la zarzaparrilla.

La producción agrícola consiste en cacao, azúcar, tabaco, quina y selvas para la explotación maderera. Hay también minas de oro y piedras preciosas.

El terreno de Venezuela es sumamente fértil, de clima benigno y sano en las montañas, cálido e insalubre en las bajas llanuras y el litoral. Los terremotos son muy frecuentes. La población blanca viene a constituir el 1 por 100, predominando los mulatos y zambos.

Venezuela encierra uno de los grandes capítulos del descubrimiento de América.

En esta época, fueron muchos los pilotes españoles que se lanzaron al descubrimiento de nuevas tierras. Entre los más importantes figuran Alonso de Ojeda, que acompañado de Juan de la Cosa y Américo Vespucio, este último florentino, emprendieron una expedición el año 1499 recorriendo la costa del Golfo de París,

en la que encontraron numerosas viviendas construidas sobre canales, por lo que le dieron el nombre de Venezuela (Venecia pequeña).

En este país, prestó señalados servicios don Roque Pérez Pérez en su cargo de Gobernador de Caracas y capitán general de todo el territorio. Nació en Castalla y fue uno de los militares más distinguidos de mediados del siglo XVIII.

PARTIDA VERDEGAS

(En Distrito 8.º: Verdegás)

Verdegás es la décimo sexta partida rural del término enclavada entre los de San Vicente del Raspeig y Agost. Sus moradores se dedican a la agricultura, fabricación de yeso y trabajos manuales. Los productos agrícolas; almendra, algarroba, olivos y cereales son pobres por falta de riego.

El Prelado de la Diócesis, Don José García Goldáraz, en 1952, le erigió la parroquia de la Santísima Trinidad, con categoría de «Entrada» y una feligresía de 1500 almas.

CALLE VERGEL

Avda. de Elche - Barranco Ovejas, en S. Gabriel (En Distrito 1.º: Babel)
(Sesión 30-IV-1955)

Municipio de la proovincia de Alicante, en el partido judicial de Denia, y en terreno llano bañado por el río Girona, con alrededores pintorescos. Produce aceite, cereales, pasa moscatel, vino, almendras, naranjas, frutas y cebollas; cría de ganado lanar y cabrío.

Igualmente tiene aguas medicinales sulfurosas en el Balneario Bolinell. Son importantes las industrias de aserrar madera, fábricas de alforjas, embutidos y otras.

CALLE VERONICA

Mayor - Virgen del Remedio (En Barrio 15: San Roque)

Es corta y se entra por la Mayor y se sale a la plaza de la Virgen del Remedio. Se la conocía por la de los Caballeros, por existir en la misma un edificio en donde solían tener éstos sus reuniones.

Según el sentir de la Iglesia manifestado en la VI estación del Viacrucis, Verónica es una mujer de Jerusalén que limpió el rostro de Nuestro Salvador cuando iba al Calvario cargado con la Cruz. Los pintores la han representado muchas veces sosteniendo con sus manos el lienzo con el rostro del Redentor.

El primer monumento que hace mención de la Verónica es un ceremonial compuesto el año 1143 por Benito, canónigo de San Pedro de Roma, y dedicado al Papa Celestino II, que el P. Mabillón publicó en su «Musaeum Italicum», tom. II. pág. 122, pero se ha hecho mención de él en las letras o bulas de algunas Papas posteriores. No se sabe en que tiempo se empezó a venerar.

Conviene advertir que, dando culto a la Verónica tenemos intención de honrar al mismo Salvador, cuya memoria nos recuerda. Las misas, oficios y oraciones que se han compuesto por este motivo, tienen por objeto a Jesucristo y nos renuevan la memoria de sus padecimientos.

Siendo la devoción de la santísima Fas la más arraigada en el corazón alicantino, muy lógico es que Alicante tenga rotulada una de sus calles en honor de la Verónica.

CALLE VICENTE BONASTRE

Avda. Orihuela - La Vega (En Barrio 38: Florida)
Sesión 30-IV-1955)

El comerciante alicantino, Don Vicente Bonastre, fue otra víctima del estado filocomunista español de 1936.

CALLE VICENTE INGLADA

San Vicente - C. Segarra (En Barrio 33: Mercado)

Don Vicente Inglada Orts, fue Teniente Coronel de Estado Mayor e Ingeniero primero, del Cuerpo de Ingenieros Geógrafos y Jefe de Negociado.

Entre la pléyade de ilustres españoles científicos, merece ocupar un lugar preeminente, el que ha sido orgullo de esta tierra y prestigioso jefe de Estado Mayor de nuestro ejército, Vicente Inglada Orts.

Nuestro ilustre paisano brilló con luz propia en el mundo civilizado como matemático, sismólogo y políglota.

Nació en Alicante en 1879 y diez años más tarde ingresó en el Instituto provincial de Segunda enseñanza, del que salió en 1894, con las notas de sobresaliente en el grado de Bachiller. En 1896 ingresó en la academia de Infantería. En 1905, con el n.º 1 de su promoción ingresó en Estado Mayor del Ejército; luego, en 1907 fue nombrado, con destino en Valencia.

Ingeniero Geógrafo. En 1910 jefe de la Estación Sismológica de Toledo. Trabajó con ahinco en el estudio y difusión del Esperanto, fue individuo de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Las obras que tiene escritas y publicadas ascienden a más de 44, pertenecientes a geodésica y geográfica. El sabio ingeniero de Minas señor Madariaga en el acto de recepción como académico dijo del señor Inglada: «Felicito a la Academia por poder contar en su seno desde hoy a individuo de competencia probada y de laboriosidad, verdaderamente admirable, seguro de que su paso por este Centro ha de dejar indelebles señales de aquellas dos cualidades...».

CALLE VICTORIANO XIMENES DE COUDER

Hércules - Algol (En Barrio: Florida)
Sesión 30-IV-1955)

El joven Victoriano Ximénez, estuvo siempre al servicio de los buenos notarios de Alicante, quienes a más del trabajo ordinario de oficina le confiaban misiones delicadas. Católico práctico, militó constantemente, en la Comunión Tradicionalista, desempeñando en sus Juntas provinciales y locales de Alicante el cargo de Secretario. Como los componentes de dichas Juntas llegado el Movimiento Nacional, figuraban como a tales en los ficheros del Gobierno Civil, pronto Ximénez de Couder fue requerido por las autoridades rojas, quienes después de apresarle, le fusilaron en la noche del 29 de noviembre, junto a las tapias del cementerio.

(Véase calle César Elguezábal)

PARTIDA VILLAFRANQUEZA

(En Distrito 5.º: Villafranqueza)

Villafranqueza o *el Palamó*, a cuatro kilómetros de Alicante. Tiene espaciosa plaza con arbolado y fuente central. Un buen templo parroquial dedicado a San José y el Ayuntamiento tienen en dicha plaza su emplazamiento. Además se levanta en esta partida la llamada Casa Grande, que sirvió de cuartel al general

Roncali durante los célebres, por tristes, sucesos ocasionados por la sedición del coronel Bonó; también sirvió de cárcel a los prisioneros hechos por aquel militar y que luego fusiló junto a los muros del panteón de los Guijarros.

El patrono del pueblo es el Patriarca San José, muy festejado en los días 18 y 19 de marzo, hasta con feria o *porrate.*

Sus vecinos, en buen número, son trabajadores en Alicante, por encontrarse la villa muy próxima a la capital, a la que se trasladan en el autobús de San Vicente.

La antigua iglesia parroquial terminada en 1676, se desplomó el 25 de febrero de 1778. Afortunadamente, estaba desierta cuando ocurrió el hundimiento. Inmediatamente el Obispo de la Diócesis, don José Tormo, comenzó su reedificación y terminóse en 1786.

AVENIDA VILLAJOYOSA

Denia - Afueras (En Barrio 19: Estación de la Marina)

Villajoyosa, ciudad de origen prehistórico, es una de la provincia alicantina que con encanto poético se levanta junto al mar del Este de la misma provincia. Muy rica en sus industrias de cerámica, de cáñamos y de productos chocolateros que proporcionan el goce de vivir a sus hijos trabajadores que por otra parte en buen número se dedican a los quehaceres del mar. Todos ellos con sentimientos religiosos, profundamente arraigados, los cuidan y practican. En la plaza de la iglesia se levanta el gótico templo parroquial del XVI, iglesia y fortaleza a la vez, cuyo ábside se halla sobre uno de los torreones del antiguo amurallado de la ciudad. Las portaladas son del Renacimiento severo, algo desfigurado en neoclásico del siglo XIX. La pila del agua bendita fue un ara romana. Merece singular mención la capilla de Santa Marta, obra posterior, del siglo XVIII. Hasta 1936 tuvo en sus altares artísticas esculturas de Orrente, Vergara y otros famosos escultores.

Alicante, al igual que Villajoyosa, fabricó muy buenos chocolates. A principios del siglo XX, gozaban de verdadera fama las marcas alicantinas. Fueron acreditados fabricantes. «Sánchez Hermanos, Sucesor» en la calle de Bazán; «Hijos de Reiner» en Portal de Elche; «Sixto Sánchez y Hermano» en avenida de Aguilera; «Fábrica de Jecinto Soler Lloret» en plaza de Quijano n.°6. Finalmente, en Virgen de Belén, n.° 2, «Viuda de Soler» poseía un bien montado obrador.

CALLE VILLAVIEJA

Mayor - Virgen del Socorro (En Barrio 15: San Roque)

Antigua calle de la población; y cuando los moros y la Reconquista la principal. Como era la más cercana al mar, se llamaba *calle Baja.* En siglos anteriores tenía estrechísimos callejones que conducían a la playa, y a la antes plaza de Ramiro.

La vida de la calle Baja, hoy Villavieja, es la misma que la de la Mezquita árabe, convertida después en Iglesia Parroquial de Santa María.

El trayecto de esta calle comenzaba en la Puerta de Ferrisa, y terminaba en la entrada de la hoy calle del Socorro, donde existió, hasta 1876, la Puerta Nueva. Este trayecto, que tuvo en sus comienzos, es el que tiene también en la actualidad.

La calle cuenta entre otros edificios el construido, para Pósito de trigo en 1685; se le llamaba «La Asegurada», que servió primero para Instituto de 2.ª enseñanza y luego para Escuela Superior de Comercio.

El Palacio de Ferrisa, fue derribado en 1861, y en el mismo sitio se ha construido otro edificio, el que habitó el que fue Cónsul de Italia en esta plaza don Pascual Puerto, y el que sirvió de refugio en 1868 al secundar Alicante el grito de ¡Abajo los Borbones! a los más comprometidos en el pronunciamiento.

Como nota curiosa de esta calle, diremos que en mitad de la misma ha existido un horno de pan cocer, que contó más de tres siglos de existencia.

Luego de la dominación árabe, Alicante se encontraba emplazado en las faldas del cerro Benacantil, extendiéndose desde la puerta Ferrisa, en el punto de la actual calle Mayor, esquina Maldonado, hasta la puerta, llamada luego de la Huerta, entre las que fueron de León y General Primo de Rivera. Una espesa muralla que se extendía de una a otra puerta, circunscribía a las siguientes y actuales plazas y calles: Lonja de Caballeros, Santísima Faz, San Agustín, Montengón, Santos Médicos, y San Cristóbal; sobre estas plazas y calles, se formaron los arrabales de San Roque y Santa Cruz y luego, corriéndose a la derecha, formóse el de la Villavieja y Arrabal Roig, llegando hasta el punto donde hoy se encuentra la ermita de este barrio; algunas otras viviendas se edificaron en la plaza hoy del Teniente Luciáñez, antes Ramiro.

ALICANTE, EN LA EDAD MEDIA

Los habitantes del Lucentum, pocos o muchos, a consecuencia de la destrucción de su poblado, se corrieron hacia el Sur y vinieron a donde hoy tenemos la barriada denominada de Villavieja.

Probablemente este corrimiento se iniciaría al final del siglo III, o sea, al comenzar la decadencia del poblado lucentino. En dicha ladera, los lucentinos encontrarían lo que se requería entonces para que un pueblo pudiese subsistir: altura fortificada y más abajo campos cultivables y junto al mar, (desde lo que hoy es plaza de Gabriel Miró), una ensenada navegable que les permitía los trabajos de pesca y navegación.

La multitud de objetos correspondientes a la última época romana y visigoda, entontrados en estos lugares del Benacantil, con otros de civilización árabe, que faltan totalmente en el Tosal, confirman el establecimiento de los lucentinos y visigodos en las mencionadas laderas. Reducido y pobre sería, sin duda alguna el nuevo caserío de las barrancadas del Lucentum derruido y arruinado, de creer es que, si en esta época quedaba todavía alguna pudiente, desaparecería hasta establecerse en otros poblados de mayor seguridad. Por otra parte, los nuevos pobladores, que quedarían aquí, nada nuevo y de valor aportarían por su pobreza, incultura y continuas luchas a que se sometieron los pueblos del suelo español. La población, con el tiempo quedó amurallada con dos puertas, la del Albahacar mayor, que daba al campo, y la de Ferrisa, en la calle Mayor esquina a Maldonado.

Los árabes no conquistaron España en el plazo tan breve como suponen los antiguos historiadores. Los modernos y entre ellos el ilustre académico Saavedra, aseguran que la conquista se llevó a cabo escalonadamente y que duró siete años, comenzando en el 710.

Como decimos en otro lugar, en el año 714, todavía no sometido Alicante, Muza tuvo que salir de España llamado por el Califa; durante su ausencia quedó gobernando los destinos de la parte del territorio español conquistado, su hijo Abdelazis, quien continuó la conquista. Al llegar a la comarca, que luego fue reino de Murcia, a la que pertenecía Alicante, no pudo subyugar a Trodomiro, su gobernador, lo que obligóle al Mahometano a pactar con el Cristiano un contrato en virtud del cual los alicantinos, como todos los de la comarca, quedaron libres a condición de no dar asilo a los fugitivos, ni a los enemigos de los árabes; pero venían obligados a pagar un impuesto personal a los dominadores.

Este contrato se encuentra extractado en Rasis; Casiri lo publicó íntegro, aunque con poca corrección. Cerdera en su edición del Dabi nos lo presenta depurado y en Facsimil.

Nuestro pueblo apareció ante la vista de aquellos orientales, pobre y pequeño, aunque importante por su bahía y sus fortificaciones del castillo.

De los privilegios y autonomía consignados por Abdenlazis y Teodomiro en el pacto mencionado, poco tiempo gozaron los hijos de esta población; ya que los de Mahoma, engreidos y envalentonados por la casi total dominación del país, pronto olvidaron e hicieron caso omiso de dicho pacto, sometiendo a nuestros antepasados a la más ignominiosa y cruel esclavitud; apoderándose de sus viviendas obli-

gáronles a vivir en prestíferas cuevas del Benacantil; selláronles con hierros; condenáronles a trabajos forzados y a arrastrar la pesada cadena del cautiverio.

Obra de aquella desgraciada población alicantina fue la construcción de las fortificaciones, que defendían el castillo, y la mina de éste, que desde lo alto, viene a desembocar al mar.

Tanta fue la miseria y dolor que sobre nuestros mayores hicieron recaer aquellos dominadores durante los últimos años del siglo VIII que de ellos se compadeció el Emir de Murcia y Almería, Zchair-el-Seklebi; por lo que dictó medidas radicales, proscribiendo el tormento del hierro a los naturales y concediendo a la vez, la libertad y el beneficio de edificar exttramuros, otra vez sus viviendas.

Muy pronto apareció frente a las playas de nuestro mar una agrupación de casitas coronadas por una sencilla ermita, dedicada al culto de la Virgen. Esta barriada cristiana dio origen a la actual denominada Villavieja.

El espíritu árabe, resuelto y emprendedor, construyó un pueblo, que arrancando de la puerta Ferrisa, y siguiendo por las faldas del cerro, viene a terminar en el extremo del peñasco. en donde se fijó otra puerta, llamada luego de la Huerta; esto es, en la actual calle de la Infanta.

Entonces fue cuando una espesa muralla, cerraba a las actuales calles y plazas siguientes: Lonja de Caballeros, Progreso, San Agustín, Montengón, Santos Médicos y San Cristóbal. Sobre estas calles y plazas se formaron los arrabales que hoy denominamos San Roque y Santa Cruz.

Junto a la puerta de Huerta se levantó una alhéndiga (granero donde se almacenaba y vendía el trigo).

La huerta baja existente fuera de la muralla hoy Rambla de Méndez Núñez, Bailén, etc., aparecía plantada de jardines, que se regaban con norias.

Tal era nuestro pueblo, bajo la dominación árabe.

CALLE VILLEGAS

Bailén - Castaños (En Barrio 10: Banco de España)

Esteban Manuel Villegas, inspirado poeta español. Nació en Nájera en 1595. Adquirió justa fama, por sus poesías, siendo de éstas sus principales, las que intituló Eróticas. Era conocedor profundo de las lenguas griega y latina y muy orgulloso de carácter.

Murió pobre en 1669. teniendo a la sazón 74 año de edad.

La calle de Villegas tiene la entrada por la calle de Bailén y su salida por la de Castaños.

El espacio que ocupa y las adyacentes, se denominaba en siglos anteriores «La Torreta» por existir allí una árabe de defensa; y el emplazamiento, aquí hasta hace poco, del Hotel Monleón se le conocía por «les Figueretas de Moore», por existir allí un huerto de higueras propiedad de un súbdito inglés apellidado Moore.

Su urbanización y apertura data de la segunda mitad del siglo XIX.

En el número 1 de esta calle, el Profesor Normal y de Sordo-Mudos, distinguido hijo de Alicante, don Antonio Segura Escolano, instaló su acreditado Colegio de Primera y Segunda Enseñanza, titulado «La Educación». Años después se inauguró en el mismo local, el Colegio Hispano Francés.

En el número 5, estuvo instalada la Escuela Superior Normal de Maestras y la digna Sociedad de Cultura, titulada El Fomento de la Artes, dirigida por la inteligente Profesora, doña Catalina García Trejo, y por espacio de más de 25 años, las oficinas de la Excma. Diputación Provincial.

En el 4, una funeraria cuyos coches fueron apedreados por no ser del agrado de la población. Sólo funcionaron durante la Epidemia de la Fiebre Amarilla, o sea desde septiembre a diciembre de 1870.

CALLE VILLENA

Vergel - Pego (En Distrito 1.º: Babel)

La señorial ciudad de Villena aparece como recostada sobre hermosa y rica vega y salvaguarda por castillo feudal en el inmediato monte de San Cristóbal. De origen antiguo y muy importante en tiempos de moros a juzgar por el interés que en su reconquista, por el conquistador aragonés, mostraron los cristianos. Cedióse luego a Castilla y constituyó, desde entonces un valioso feudo formado por San Fernando en favor de su hijo, el infante D. Manuel y sus herederos. En 1366, Enrique II de Trastamara la dio a los aragoneses de Gandía, con título de marqueses de Villena, el más antiguo que se diera en Castilla. En 1445, se entregó al favorito Pacheco, maestro de Santiago, en cuya descendencia, se perpetuó el señorío aunque empobrecido. El fundador y primer director de la Real Academia española, con los cuatro siguientes directores del siglo XVIII, fueron Pachecos y siempre denominábanse «marqueses de Villena», no obstante haber conseguido la villa de los Reyes Católicos la realenga autonomía municipal, quedando adherida al reino de Murcia hasta 1836 en que fue incorporada a la provincia de Alicante.

El folklore de Villena es de cristiano y profundo raigambre: sus mujeres vestían vistosa saya de lana, listada de vivos colores y mantilla de bayeta blanca para la iglesia. Al domingo siguiente de celebrado el matrimonio, se repite el banquete nupcial en el antiguo domicilio del novio. «Tornaboda», se llama esta costumbre. Por la del «reconocimiento», los padres del novio visitan a la novia en vísperas del matrimonio y la entregan unas monadas, que la novia libremente gasta o devuelve según se realice o no el enlace matrimonial.

CALLE VIRGEN DE BELEN

General Sanjurjo - Padre Maltés (En Barrio 14: San Nicolás.

Tuvo antes los nombres del Diezmo, por existir en ella los almacenes y las oficinas de esta institución, y el de Virgen de los Desamparados, el cual fue sustituido por el que hoy lleva, al ser incluido el Arrabal de San Francisco en el casco de población, por existir ya en dicho arrabal una calle con la misma invocación mariana.

En 1917, el Alcalde don Ricardo Pobil, sustituyó la rampa que existía por mitad de esta calle por unas gradas.

¿Sucesos aquí dignos de recordarse? En la casa número 3 nació en 1836, el que fue Cronista del Ayuntamiento, don Rafael Viravéns y Pastor.

La del número 4, es de las más antiguas de la ciudad, pues tiene sobre 200 años de existencia; en la del n.º 5, don Enrique María Ripoll, instaló las oficinas del Teléfono urbano en 1887.

En el número 9, cayó horrorosamente asesinado, en 1855, el propietario de la misma.

En la del número 12, murió en 1887 el que fue sabio catedrático y distinguido abogado Manuel Senante y Sala y pocos años después su hijo, ilustre compositor de música y Maestro de Capilla de la Colegiata de San Nicolás y de la Catedral de Manila, don Francisco Senante Llaudes.

La casa número 20, tiene adosada en su fachada un retablo con un cuadro pintado de la Virgen con un Niño Jesús en brazos, que cuenta dos siglos y medio. El retablo ha sido varias veces restaurado; últimamente en 1872 y en 1912.

Esta calle se llamaba en el año 1824 calle del Diezmo. El día 15 de noviembre del citado año, un individuo se presentó en la platería que aquí tenía Don Manuel Amérigo para vender un objeto de plata. Este individuo resultó ser Nicolás Bernabéu, el sacrílego que el día 6 del mismo mes y año había robado el copón consagrado de la iglesia parroquial de Onil.

Su rótulo homenajea a María Santísima retirada en la cueva en que nació Cristo Señor Nuestro, por no haber encontrado lugar en la hospedería pública de la ciudad de Belén. Sobre aquella cueva se levanta hoy el templo de *Santa María in*

praesepio, una de las más antiguas y bellas iglesias de Oriente, contenida dentro de un monasterio de Franciscanos Griegos, latinos y armenios, que ofrece al exterior el aspecto de una fortaleza. Debajo del altar mayor se conserva la cueva donde nació Jesús, ricamente adornada, y objeto de la veneración de los cristianos peregrinos del orbe católico.

pedería pública de la ciudad de Belén. Sobre aquella cueva se levanta hoy el templo de *Santa María in praesepio*, una de las más antiguas y bellas iglesias de Oriente, contenida dentro de un monasterio de Franciscanos Griegos, latinos y armenios, que ofrece al exterior el aspecto de una fortaleza. Debajo del altar mayor se conserva la cueva donde nació Jesús, ricamente adornada, y objeto de la veneración de los cristianos peregrinos del orbe católico.

La calle alicantina dedicada a la Virgen de Belén nos trae el recuerdo de esa noche pletórica de sentimiento familiar, y que la Cristiandad, desde hace siglos, denomina «NOCHE BUENA»; noche de gozo y de júbilo hogareño, de romances y de paz. En ella suena la zambomba con toda su agradable estridencia musical y vuelan por todos los pueblos alegres villancicos. Aquí recogemos algunos de la comarca alicantina «La Marina» por más típicos el carácter lucentino.

L'aguela Santa Ana
y el aguelo Chochim
s'en van a la plana
a cullir raim.
El bon Jesuset
s'menche un granet
y es fa una panxeta
com un tabalet.

Así cantaban aquellos ingenuos abuelos de los pueblos alicantinos Orba, Jávea y Benitachell, como asimismo los restantes de la zona de Denia y Pego. A este último pertenece también el siguiente repleto de buen humor y sano espíritu:

«Esta nit es Nochebuena
y no es nit de dormir,
les bataques en la olla
están a punt de bullir».

Habla el viejo cantar de una costumbre alicantina; la de que mientras en el hogar bulle la olla, la familia se entrega al regocijo para celebrar el más grande acontecimiento de la Humanidad. Y suena otra vez la zambomba, mientras los románticos corazones de la *Vila* y *Sella*, en vanguardia de la tradición comarcal, lanzan al aire su cantar navideño:

Damunt d'unes palletes
había un Jesuset,
¡Pobret, pobret!
Y una gentil doncella
tota tremolant de fret,
¡Pobret, pobret!
Els pastorets el vegúen
En palles xitaet
¡Pobret, pobret!
Els alforxes se lleven
Per ferli un bon llitet
¡Pobret, pobret!

En alguno que otro hogar de estos pueblos alicantinos y como legado póstumo de una tradición a nuesttra juventud, en la Noche Buena preséntase sobre la mesa la *rostiora* de bacalao con patatas, a cuya visión sobreviene una pausa, un silencio... Es la abstinencia como homenaje al Niño Jesús cuyo nacimiento se espera. ¿Se ha perdido para todos esta hermosa costumbre alicantina? En líneas generales, no. Todavía, como indicamos, se aprecia en la intimidad de alguna que otra familia.

La Noche Buena alicantina siempre fue amplia, alegre y familiar; en ella brota el villancico con la misma fuerza expresiva de los mejores tiempos:

A misa, maitines,
a misa del Gall,
que al Rey de los Cielos
li aurán de cantar
una canzoneta
de molt primor
deixes que li canten
al Nostre Señor.

Y enronquecen las gargantas, porque esta noche, que es Noche Buena, engrandece a María, la Virgen de Belén.

Luego, durante los días navideños en el hogar continúan las fiestas de familia comenzadas en Noche Buena.

El día primero del nuevo año era de alegría y de ilusiones; de esperanzas que se formulaban por seductores programas y propósitos de enmienda.

Al despertar el día primero de enero, todos decían resueltamente:

¡Año nuevo, vida nueva!

Y luego llegaba la fiesta de Reyes, que era otro de los regocijos de Navidad.

Ella daba motivo a las expansiones de los niños, alborotados con los juguetes que habían recibido de los Magos, y a la vanidad de los mayores que se manifestaban en la Colegiata y «Paseo de la Reina» con sus cruces e insignias de alta nobleza.

Juguetes en la infancia y bandas y bordados en la edad madura, era la principal perspectiva del solemne día en la ciudad de Alicante.

Y en el hogar donde reinaba la paz y gracia de Dios, con alegría y cariño se comía la torta de Reyes, partida en pedazos por el más anciano, para que todos buscasen la codiciada *haba*, que había de proporcionar una corona, que, si bien era efímera y no muy deslumbradora, carecía, en cambio, de espinas.

Y mientras tanto, los labradores de la Huerta, que no descansaban en ninguna época del año, durante las primeras horas de las largas noches de invierno y al amor de la lumbre, componían los aperos de labranza, arreglaban los instrumentos de la pasada vendimia y aseaban sus bodegas, donde fermenta el vino de la Condomina, el Fondillol de gran estima nacional.

En las mañanas frías y tristes recomponían las horcas, limpiaban el barro de los caminos por donde habían de pasar sus carros; hacían desaparecer los baches rellenándolos de guijos y arena, y en esta tarea encontraban ocupación los brazos ateridos por el frío, y los pobres, un jornal, que llevaban a sus familias el pan de cada día.

La calle Virgen de Belén estuvo habitada durante los siglo XVII, XVIII y primera mitad del XIX, por los consulados acreditados en Alicante, levantando ostentosas viviendas que aún se pueden apreciar, aunque deterioradas y reformadas por el tiempo transcurrido.

Los comerciantes extranjeros que llegaron a Alicante durante los siglos mencionados, procedentes de Francia, Génova, Malta, Nápoles y últimamente de Inglaterra, crearon aquellos Consulados.

La guerra de Sucesión, tan funesta para España, y particularmente para Alicante, interrumpió por algunos años, el libre ejercicio de los Cónsules acreditados en esta Plaza.

A mediados del siglo XVIII se establecieron los Cónsules de los Países Bajos, y a últimos del mismo siglo, los de Turquía y Rusia.

Suecia, Noruega y Dinamarca tuvieron aquí Cónsules acreditados desde 1820; Liberia, Prusia, la Santa Sede y los Estados Unidos, desde la primera mitad del siglo XIX; el Reino de Italia, el Imperio de Alemania, el del Brasil y después República, y las Repúblicas de Sud-América, en la segunda mitad del citado siglo y las Repúblicas de Cuba y Finlandia en la primera mitad del corriente siglo XX.

Las guerras de Italia, las napoleónicas, la posesión por los ingleses de la isla de Malta y otras causas, obligaron a gran número de genoveses, malteses y de otros puntos de Italia a emigrar de su país e instalarse en España, siendo la plaza de Alicante una de las que eligieron para punto de su residencia; y lo que decimos de los emigrantes italianos, se puede también decir de los irlandeses, que muchos de éstos, por no sufrir el yugo de los ingleses, abandonaron la isla y se necionalizaron en España, instalándose en Alicante algunas familias de éstos entre los que se recuerdan las de Chite, y O'Forman y Ohsé.

En 1752 existían en Alicante los siguientes Consulados y cónsules:

República de Génova y de Venecia, don Juan Bautista Fabiani; Gran Bretaña, don Thomas Caxon; Francia, don Juan Bautista Juyot; Estados Unidos de Holanda, don Gaspar Viruet; Reino de Nápoles, don Francisco Malbeuf.

Por razones comerciales siempre ha tenido nuestra ciudad, de los Reinos y provincias extranjeras, cónsules que sirven para dirigir los negocios de sus respectivas naciones, mirar y certificar los pasaportes y pólizas de los capitanes de los buques de sus países que aquí anclan y asistirlos, en las dificultades de sus incumbencias.

Ganada de nuevo la Plaza de Alicante, arrebatándosela a los ingleses, volvieron en 1710 a establecerse los Consulados de las naciones que desde comienzos de siglo, se habían ausentado.

CALLE VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS

Rafael Terol - Doctor Balmis (En Barrio 8: Gabriel Miró)

Es una de las calles más antiguas de las que integran el viejo Arrabal de San Francisco, aunque hoy con la apertura de la plaza de Balmis, se le ha mermado un gran espacio de terreno.

El nombre de Virgen de los Desamparados lo lleva desde su apertura, ha más de dos siglos.

Nuestra Señora la Virgen de los Desamparados, Patrona canónica de Valencia, es venerada comúnmente por todo el antiguo reino valenciano. Su sagrada imágen en el camarín de su templo de la capital del antiguo reino, es de tamaño natural, el rostro de expresión triste y benigna, como dice Teodoro Llorrente, algo inclinado hacia delante; con la mano oizquierda sostiene al Niño Jesús y en la derecha lleva un ramo de azucenas. Verdaderos tesoros de brocados y piedras preciosas cubren el resto de la imagen. Aparece coronada con diadema en forma de mitra oriental, de perlas y aureolada de estrellas. Las vestiduras están cuajadas de valiosas alhajas regaladas por personas anónims y otras relevantes como reyes y reinas; lleva unos brazaletes y unas arracadas de brillantes de la reina María Cristina de Borbón; unos broches de esmeraldas y diamantes de Isabel II; un joyel, con 130 diamantes de la Condesa de Oropesa, que lo regaló por haber cobrado la salud su esposo el virrey; un reloj de oro del rey Amadeo; el bastón de mando y un áncora de brillantes de Alfonso XII; una perla, al parecer, de María Antonieta, etc. Los valencianos la profesan grandiosa e histórica devoción. Las fiestas que la dedican, en el segundo domingo de mayo, la ponen de manifiesto. Nada más conmovedor que la multitud que se apretuja al paso de la imagen, a la que vitorean con emoción, mientras cae de los balcones una verdadera lluvia de flores.

Al iniciarse en el siglo XVIII la construcción, en Alicante, del Barrio de Pescadores en el Arrabal de San Francisco y como entre sus moradores algunos eran de Valencia, una de las calles del mismo, la que nos ocupa, se dedicó a la Virgen de los Desamparados, erigiéndosele una ornacina en la fachada de una de sus casas. Todos los años celebraban su fiesta con cultos en el convento de San Francisco y con festejos cívicos en esta su calle.

Hoy se venera en Alicante como Patrona de todo el histórico reino de Valencia recientemente así proclamada. En 1923 fue coronada por el Cardenal Reig y Casanova.

CALLE VIRGEN DE LOURDES

Bono Guarner - Pintor Gisbert (En Barrio 37: San Blas)

En este sector de Alicante tiene su residencia la comunidad de Religiosas Siervas de Jesús, dedicada a la asistencia de enfermos. Antiguamente la tuvieron en la ermita de San Roque. Una de las devociones íntimas de la comunidad es la de la Virgen de Lourdes, a la que tiene dedicada en su templo un magnífico altar celebrando cultos extraordinarios y emotivos en honor de dicha advocación, todos los año, el 11 de febrero, festividad de la misma.

LA VIRGEN BLANCA DE LOURDES

Muchos, casi todos nuestros lectores conocen la historia de sus apariciones.

Algunos, habrán tenido la inefable dicha de visitar los lugares que en las orillas del Grave santificó la Madre de Dios con su presencia; habrán visto la blanca imagen de la Inmaculada en la hornacina de la gruta ante la cual arde como una hoguera de cirios; habrán contemplado aquellas muchedumbres de todos los países que llenan las amplias avenidas en sus inenarrables manifestaciones de fe.

No obstante, ni a unos ni a otros disgustará que recordemos aquí brevemente la historia de aquellas apariciones, en las cuales, fue parte principal una niña; una piadosa y santa niña que pronto hemos de ver en los altares.

¡Bernardeta!

Bernardeta Soubirous nació en un molino de Lourdes el 7 de enero de 1844. De familia muy pobre, con cinco hermanos más jóvenes que ella, tuvieron al fin que dejar sus padres el molino y ponerse a disposición de los que quisieran utilizar su trabajo. De constitución muy débil, víctima ya del asma que no la había de dejar, Bernardeta tenía, sin embargo, un carácter alegre. Tenía también una sólida piedad, sin exageraciones ni exaltaciones nocivas.

El 11 de febrero de 1858, iba a lo largo del río Grave con su hermana María, de 11 años, y María Abadía, de 13, cuando al llegar a la altura de la gruta de Masabielle, tuvieron necesidad de cruzar el canal que lleva el agua al molino antes mencionado. Las dos compañeras de Bernardeta que iban descalzas lo cruzaron sin dificultad y llegaron a la gruta. Bernardeta que, a causa del asma, llevaba puestos sus zapatos, les rogó pusieran una piedra por la que ella pasara, y al no hacerlo los otras, se dispuso a descalzarse, más apenas lo había hecho, un rumor semejante al del viento que agita los árboles llamó su atención, el movimiento de un rosal silvestre que crecía en la roca junto a la abertura de un nicho en forma oval, hizo que dirigiera hacia allí su mirada, viendo entonces en el fondo del nicho una «Señora» vestida de blanco con un cinturón azul, un velo blanco a la cabeza y una rosa de oro en cada uno de sus pies, la cual tenía las manos juntas y en ellas un rosario de blancos granos y engarce de oro.

Le hizo señal la «Señora» de que se acercara; más ella, sorprendida, no se atrevía a obedecer. Frotábase los ojos por si se trataba de una alucinación, mas la visión permanecía cada vez mas distinta. Entonces comenzó Bernardeta a rezar el Rosario. La «Señora» la dejaba rezar sola; únicamente, al fin de cada decena, decía con ella el «Gloria Patri». Cuando acabó, la Visión se desvaneció.

La segunda aparición tuvo lugar el domingo inmediato, día 14 de febrero. En la tercera, jueves 18, le rogó la «Señora» a Bernardeta viniera durante 15 días. Prometióselo Bernardeta y la «Señora» le dijo: «No prometo la dicha en este mundo, sino en el otro».

En días sucesivos, las apariciones se repitieron. En su sexta aparición, el domingo 21, la «Señora» le dijo a Bernardeta que rogara por los pecadores. El martes 23 le confió tres secretos que sólo a ella se referían y que ella no reveló jamás. Al día siguiente miércoles la muchedumbre que presenciaba el éxtasis de Bernardeta, aunque no oía ni veía nada de la aparición, vio correr abundantes lágrimas por su rostro, en tanto que arodillada, besaba repetidas veces la tierra; luego, levantándose y vuelta a los asistentes repitió tres veces esta palabra, que la «Señora», a su vez, le había repetido: —¡Penitencia! ¡Penitencia! ¡Penitencia! A la vez siguiente, el jueves, la «Señora»», le ordenó fuera a la fuente y lavarse en ella, siendo maravillosamente descubierta entonces la fuente a cuyas aguas tantas gentes acuden y en las cuales tantos han visto curadas sus enfermedades.

El 27 de febrero, el éxtasis fue más largo que de ordinario y la «Señora» encargó a Bernardeta dijera a los sacerdotes que edificaran allí una capilla. El Juez de Instrucción de Lourdes quiso arrancar a Bernardeta la promesa de que no volvería a la Gruta. «No, respondió ella; yo no puedo faltar allí».

En fin, el jueves 25 de marzo tuvo lugar la 16.ª aparición y habiéndole rogado Bernardeta a la «Señora» por tres veces con las manos juntas, recoonociéndose indigna del favor que reclamaba, que le dijese cual era su nombre, la «Señora» juntó sus manos, que tenía extendidas, a la altura del pecho, miró al cielo y luego, separando las manos e inclinándose hacia Bernardeta, le dijo: «Yo soy la Inmaculada Concepción».

Aún hubo dos apariciones más; la última, el 16 de julio.

Bernardeta vuelve a la sombra. La enfermedad le aqueja cada vez más, siendo atendida de caridad como enferma indigente. En 1866, pide ser admitida en la Congregación de Hermanas de Nevors, donde profesa el 30 de octubre de 1867. Algún tiempo después, el 16 de abril de 1879 totalmente arruinado su cuerpo, su alma partió en busca de la dicha que, como la «Señora» le había anunciado, no había de gozar en este mundo sino en el otro.

CALLE VIRGEN DEL LLUCH

Socorro - San Cayetano (En Barrio 19: Estación de la Marina)

La calle hoy rotulada con el nombre de Virgen del Lluch, data su apertura al servicio público en los comenzos del siglo XIX, y el primer nombre que tuvo fue de los Arboles, después del Matadero, y por último el que hoy lleva. Pertenece ce al Arrabal Roig.

Nuestra Señora del Luch, es la Virgen de un santuario de la isla de Mallorca, hallada, según tradición, en 1238. Su apogeo data de fines del siglo XV, en el que el mallorquín Baltasar Tomás legó todos sus bienes a dicho santuario, para que en él se diera cama, carbón y alojamiento gratuitamente, durante tres días, a los que hasta allí llegaban para visitar a la sagrada imagen.

Por el siglo XIII, los Templrios vinieron a Alicante y aquí se establecieron en lo que antes fue mezquita árabe, cerca de San Nicolás, edificando, a su vez, entre la playa de Santa Ana y la del Postiguet, una residencia veraniega con oratorio público que dedicaron a San Sebastián, compatrono de la villa; pero bien pronto los fieles le dieron el nombre de Virgen del Luch, por la imagen, copia de la de Mallorca, que aquellos frailes guerreros aquí trajeron y en su oratorio expusieron para veneración de todos.

En nuestros días, aún aparece aquella imagen en antiquísimo relicario de bronce, dentro de una urna, sobre el altar mayor de la ermita del Socorro, sucesora del Santuario templario. Aunque de poco o ningún arte, la pintura tiene sus valores seculares y tradicionales. La imagen aparece sobre lienzo de 44 por 56; viste lo mismo que el niño Jesús en sus brazos, túnica blanca con rayas oscuras. Una gerguera rodea sus cuellos y una corona ducal ciñe sus cabezas.

La calle de la Virgen del Lluch, con aires de mar ostenta constantemente en su suelo redes pescadoras y en sus balcones y ventanas calzones amarillos que pregonan la profesión marinera de sus propietarios. En sus tabernas ochocentistas aún, hombres siempre ligeramente vestidos, ciñendo su cintura con amplia faja negra, comen sabrosos guisotes y juegan con pegajosas barajas. Calles estrechas, desconchadas y húmedas, trepan, ayudándose de escalones y rampas, para llegar hasta ella; y sobre la misma, a lo largo de su fondo, inmediatas laderas del Benacantil, matizadas con el verde de sus pinos.

PLAZA VIRGEN DEL REMEDIO

Lonja de Caballeros - Idem (En Barrio 13: Sta. Cruz)

Aparece este lugar alicantino en la antigua urbe; es reducido, recoleto y está empedrado con características de siglo XVIII. Nos recuerda la histórica capilla de la Sangre, o sea, aquel lugar sagrado donde los reos condenados a muerte pasaban sus últimas horas; y nos lo recuerda porque aquella capilla se encontraba en esta plazuela haciendo ángulo a la calle de Maldonado.

En el año 1648, una aterradora epidemia diezmaba a la población alicantina, que buscó remedio en su fe religiosa. El día 5 de agosto, festividad de Nuestra Señora de las Nieves, el Cabildo Colegial y el Concejo, sacaron en lucida procesión la Reliquia de la Santa Faz y la antigua imagen de la Virgen del Remedio, cuyo altar se encontraba en una de las capillas de los Claustros. Dispararon pólvora en abundancia delante de las imágenes durante el recorrido. Las baterías del castillo y de los baluartes no cesaron en sus detonaciones y como la epidemia disminuyese visiblemente, desde aquel día, los alicantinos invocaron y rezaron a la «Virgen del Remedio», antigua Patrona de la ciudad, como afirma el Abad Nájera en su documentación libro «La Perla de Alicante».

A partir de entonces nuestra ciudad venera a la Virgen del Remedio como a su Patrona y todos los años la honra con fiestas civiles y religiosas, que actualmente principian con una alborada, organizada por el Ayuntamiento el 3 de agosto. Constituye un maravilloso «nocturno» de luz, música, campanas y regocijo popular.

Desde el año 1878, la Corporación Municipal en unión del Cabildo Colegial, acordaron celebrar mancomunadamente solemnes fiestas en honor de la Virgen del Remedio, consiguiendo que el día 5 de agosto se declarase fiesta de precepto para Alicante y su contorno. El programa de aquellas fiestas resultaba muy variado. En el orden religioso, la imagen de la Virgen del Remedio era sacada en procesión, juntamente con otras imágenes, recorriendo el itinerario de la del Corpus. Salió precedida de los Gigantes y Cabezudos que reaparecieron después de muchos años que no se exhibían. Figuraban además en este piadoso acto, la Virgen que se veneraba en la ermita de los Angeles y la Virgen de Loreto de Muchamiel a más de otros personajes bíblicos. En lo profano, se celebró una cabalgata histórica, siendo la entrada del Rey Alfonso X el Sabio y de su esposa la reina doña Violante el sentido histórico de la misma. También se celebró «el ball de Torrent» y simulacros de moros y cristianos.

Desde esta fecha, no se celebraron fiestas durante los años siguientes: en 1884, se aplazaron para diciembre por la aparición de algunos casos de cólera morbo. En 1885, por encontrarse la ciudad atacada fuertemente por dicha epidemia. En 1889, porque había tenido efecto en mayo y junio las fiestas del Cuarto Centenario de la Santa Faz. En 1890, porque se aplazaron hasta diciembre por amenazar quebrantos la salud pública. En 1898, por la guerra que España sostenía contra los Estados Unidos. En 1905, por haberse agotado la cantidad correspondiente del Presupuesto municipal, con motivo de la visita que hizo el Rey don Alfonso XIII a esta ciudad en abril del mismo año. En 1908, porque el Ayuntamiento no las organizó y lo mismo en 1909, 1910 y 1912. Finalmente, desde 1915 hasta 1919 por la guerra europea.

Los números más salientes de los programas de festejos en los años que se verificaron hasta 1914, fueron los siguientes: en 1879, se efectuó una exposición agrícola, industrial y artística, en los Salones de las Casas Consistoriales, por iniciativa de don Clemente Miralles de Imperial, Presidente de la Sociedad «El Fomento». Al año siguiente se repitió la misma exposición debido también a la iniciativa del Sr. Miralles de Imperial, efectuándose en el pabellón de madera que al efecto se levantó en la plaza de Alfonso XII. El número más llamativo de 1881, fue la cabalgata marítima, simulando la llegada de la escuadra Real que trajo a Alicante al Príncipe Filiberto de Saboya en 1621. Durante estas fiestas se inauguró en 1884, la plaza de Abastos de García Galomarde, en el Barrio Nuevo (plaza de Hernán Cortés), y se erigió el busto de don Eugenio Barrejón, en los jardines de la Plaza de San Francisco (Calvo Sotelo). En 1896, se exhibió la organización del primer batallón infantil, que se formó en Alicante por iniciativa de los profesores de Enseñanza Primaria don Francisco Flores y don Francisco Forner Carratalá. En la plaza de toros realizó un festival con excelentes ejercicios militares y

con admiración de un público multitudinario que frenéticamente los aplaudió. En 1902, el vapor «Vicente Salinas» condujo a este puerto la banda árabe «La Fkarienne» y una sección «Xaíds» también árabes que corrieron la pólvora en la pista de la explanada. Igualmente se efectuó en la misma pista el Coso Blanco que resultó deficiente, por no darle otra calificación. En 1903, tuvo lugar la presentación de un bien organizado batallón infantil, por el comandante don Juan Berda y la inauguración de la exposición provincial agrícola, industrial y artística, en los salones y zagua de las Casas Consistoriales, acto debido a don Miguel de Eleizaicin. Luego, las fiestas de la Virgen que dejaron mejor recuerdo, fueron las celebradas en 1911, y organizadas por el alcalde don Federico Soto. La batalla de flores, resultó la más lucida de las realizadas hasta entonces. Las carrozas que se presentaron y el adorno de las mismas superaron a las que hasta entonces se habían exhibido en fiestas análogas. Los dos conciertos que dio la banda municipal de Valencia, emocionaron gratamente a la afición y cultura musical de Alicante.

La tarde del 31 de noviembre de 1950, Alicante vibró visiblemente, poniendo de relieve, mediante manifestación popular la devoción a la virgen del Remedio: miles y miles de almas, en grandiosa manifestación, con diversas imágenes de María Santísima, acompañaron a la Patrona de Alicante a la plaza del Ayuntamiento, para, en acto oficial investirla de Alcaldesa; título conferido antes por la Corporación Municipal.

Al llegar la Virgen del Remedio, poco después de las nueve de la noche ante la puerta principal del Ayuntamiento, se abrió ésta para que la augusta Patrona entrara por primera vez en el Palacio. La Banda Municipal interpretó el Himno a Alicante, en tanto que el público vitoreaba a la Virgen. Ya en el zaguan, fue recibida por la Corporación en Pleno bajo masas y el Pendón de Castilla. En lo alto de la escalera principal, que se hallaba profusamente engalanada con flores y ramaje, esperábanla los Gobernadores, Civil y Militar, y el Alcalde de la ciudad. Dada la voz *de paso a la Alcaldesa de la ciudad*, la imagen fue situada en el Salón de Sesiones, donde ocupó la presidencia de honor.

Seguidamente, se constituyó la Presidencia Oficial de la sesión solemne y extraordinaria, que presidió el Gobernador Civil don Jesús Aramburu; el militar don Alberto Lagarde y el Alcalde don Francisco Alberola. Junto a la presidencia, se situaron los Tenientes de Alcalde y Concejales y enfrente otras autoridades a más del Cabildo de Colegial, presidido por el Abad don Antonio Fernández Helguera.

Abierta la Sesión, el Secretario de la Corporación dio lectura al acta de la sesión en que acordó el nombramiento de la Virgen del Remedio como Alcaldesa de la Ciudad. A continuación el Alcalde expresó la satisfacción del Ayuntamiento por dar carácter oficial a un hecho del que si bien no aparece constancia documental anterior, es patente que tenía realidad en la creencia y en el deseo del pueblo alicantino desde tiempos remotos.

Las palabras del Sr. Alberola fueron transmitidas al público estacionado en la plaza del 12 de julio por medio de altavoces.

El Gobernador Civil declaró a continuación terminado el acto. La imagen visitó breves momentos la capilla y después fue llevada al altar provisional levantado en el balcón principal del Ayuntamiento. La aparición de la imagen fue saludada con grandes vítores.

El Abad de la Colegiata se dirigió por los micrófonos a la multitud exaltando la grandiosidad del acto mariano y elogiando la demostración de fe y amor a la Virgen.

A continuación se rezó la felicitación Sabatina y se cantó por la multitud la Salve. Finalmente, consignar debemos, que a partir del referido nombramiento de Alcaldesa Honoraria de Alicante, la Virgen del Remedio, cuando sale a la calle en procesión recibe del Alcalde de la ciudad su bastón de mando, en solemne y silenciosa parada junto a la puerta de la Concatedral. Bastón que retiene la Virgen durante todo el trayecto de la procesión.

El acto resulta siempre de elevada emoción y belleza: las campanas vibran; los timbales y clarines proclaman; los ojos se humedecen, y las gargantas oprimidas, en supremo esfuerzo gritan

¡¡¡Viva la Alcaldesa de Alicante!!!

CALLE VIRGEN DEL SOCORRO

Villavieja - Denia (En Barrios 17 y 19: Arrabal Roig y Estación de la Marina)

Fue costumbre en España, durante la dominación mahometana, obligar a los judíos a que habitasen en arrabales aislados cuyo emplazamiento se hallaba siempre en las afueras de los pueblos sujetos al yugo musulmán.

A su vez los Reyes de Castilla y de Aragón, a medida que iba avanzando la Reconquista, adoptaban idéntica costumbre respecto a los vencidos y por virtud de ella los hijos de Mahoma veíanse obligados a establecerse en las afueras de las villas y ciudades cuyo señorío perdían.

De aquí provino que los aludidos arrabales tomaran primero el nombre de Judería y después el de Morería o el de Arrabal Roig.

En Alicante, el Arrabal Roig, se destinó para vivienda de los judíos que fueron expulsados de España por el famoso Decreto de los Reyes Católicos y como el número de los moros era reducidísimo debido a que de Alicante se marcharon para engrosar la tribu de Benimagrell, situada en las inmediaciones de San Juan y otras establecidas en la agreste región de La Marina, el Arrabal Roig convirtióse pronto en barrio de pescadores, quienes así, situáronse cerca de la playa y tenían a la vista sus embarcaciones y los útiles de su industria.

El Arrabal Roig, ve en su calle Virgen del Socorro una completa transformación. Las primitivas casuchas de reducidas dimensiones, antiestéticas y antihigiénicas han casi desaparecido totalmente y en el solar de su emplazamiento se alzan elegantes construcciones desde las cuales se domina la espléndida bahía de Alicante, que presenta un lugar de extraordinaria belleza que nada tiene que envidiar al famoso balcón del Mediterráneo de la histórica ciudad de Tarragona.

La calle del «Socorro», escribe el arquitecto Guardiola Picó, «es un desmonte sobre ladera, que debió llevarse a cabo, en primer término, para proporcionar una salida, aunque incómoda, por la parte inferior de la Puerta que se denominó de Albarca», a la limitada población mora y cristiana por este lado». Su precipicio, en el Sur, aparece salvaguardado por un petril que se construyó en tiempos de Felipe III (1). Es una de las calles más largas de la ciudad; a ella afluyen, el callejón de la Sierra, la plaza de Topete y las calles de la Clavellina y Santa Ana. Hoy tiene su entrada por la de Villavieja, (hasta 1880 la tuvo por la Puerta Nueva de 1787), y su salida a las afueras. Tuvo en otros tiempos magnífica posada y buenos establecimienttos de ultramarinos, como la «Catedral» de más de un siglo. El Alcalde de Alicante, Barón de Finestrat, restauró en 1896 el petril o muro de contención y mejoró la calle con espaciosas aceras. El también alcalde don Manuel Gomis Orts la dotó de alumbrado de gas; y a su paso por el Municipio, don Gonzalo Mengual la mejoró con alcantarillado. En 1752 se le plantó una alameda, que comenzaba en la Puerta Nueva y terminaba donde la calle. En el día 7 de julio de 1916, piedras de gran calibre desprendiéronse del Castillo viniendo a caer sobre varias casas de la calle, siendo las más afectadas las señaladas entonces con los n.º 85, 12 y 10, sin desgracias personales. En 29 de enero de 1922, hundióse, frente al n.º 17, un trozo de piso, hacia el muro.

Aquí se encuentra la ermita de la Virgen que da nombre a la calle y que conserva el antiguo cuadro del Lluch. Dicha ermita, aunque moderna, en su sencillo ornamento, es la continuación del Oratorio erigido por los templarios del siglo XVIII.

Cuando en 1585, los Agustinos se posesionaron de la antigua casa de recreo de aquellos templarios, dieron a su Santuario de la Virgen del Lluch, el título del Socorro, con que invocaban a su Virgen, cuya imagen de talla expusieron sobre el retablo del Altar Mayor. Hoy todavía se conserva; viste capa azul llevando en su brazo izquierdo al Niño Jesús y en su mano derecha un dardo con el que amenaza a un monstruo infernal que atemoriza a un ñiño por ella defendido.

Trasladados los Agustinos al interior de la ciudad, en 1609, continuaron fomentando la devoción a la Virgen del Socorro en este mismo Santuario, y cons-

---

(1) Acuerdo del Concejo del 29 de Enero de 1592.

truyéronle, en 1744, un retablo sobre el Altar Mayor, más algunas obras de solidez y restauración.

Antiguamente la calle de la Virgen del Socorro cambiaba de aspecto en las postrimerías de agosto: se «hacía Santo Tomás» en las casas, se aseaba todo hasta la calle y se acicalaban mozas y chicuelos; el ambiente conservaba no obstante el olor a brea y a mariscos.

Pescadores y marineros por gratitud a la Virgen del Socorro se disponían a festejarla olvidando abordajes y naufragios desgraciados.

Para solemnizar el día de la fiesta, 8 de septiembre, hacíanse ofrendas en dinero y rara era la semana que el sacerdote o «Mayordomo» no recibían el producto de la *promesa* de la novia, de la esposa o del padre del marino ausente, que había salido indemne del azote de un temporal.

Recaudábase así el dinero para los gastos de las fiestas que, como tenían que competir en estruendo y brillantes con las del Carmen, las que se celebraban en el Raval eran costosas.

En el Raval eran el «Mestre pala del forn del Socarrat». El «señor Tofol el beixcuiter» o «Tonico el ebanista» los que dirigían el cotarro; en el barrio de los pescadores los remoquetes olían a algas y sonaban a lejanía: «Llampuga», el «tío Maltés», «el Genovés», el «Calamaro», el «Gavinot»...

En la época que describo, no era difícil aún ver entre los viejos pescadores allí arrumbados por los años, quienes paseaban con orgullo sus trenzas aprisionadas por tupidas redecillas y eran como los sacerdotes encargados de mantener el fuego sagrado de la tradición contra la que nada podían las modas exóticas que traían los marinos, ni la transformación que en otros barrios iba operando el tiempo en las costumbres.

Las fiestas comenzaban como si dijéramos para ellos solos.

El «señorío» aparecía por allá solamente el día de la procesión y de las danzas. En las horas en que se corrían los clásicos «bous en corda» algún intrépido se arriesgaba a subir al barrio de pescadores pero tenía que salir más que de prisa cuando oía la empavecedora frase de:

—¡Arriba en banda, que es señoret!

Los que llevaban la soga de la vaca martirizada, soltábanla azuzándola contra el extraño que sufría una persecución inhumana.

Formalizábase, humanizábase aquello en los demás días en que la vaca, ya muerta, no era amenaza para nadie.

Ponían se en la «replaseta» puestos de torrao y regaliz, de turrón y pastas que atraían tantas moscas como chiquillos, y endomingado todo el vecindario se disponía a recibir a gente de tierra adentro.

Sobre la pareteta se instalaban cuarenta y ocho arcos de fresca murta que embalsamaba el ambiente y de esos arcos pendían originalísimos faroles chinescos.

Sobre los tejados de las casas, a distancias iguales, numerosos faroles cilíndricos alumbraban la calle y de ventanas y balcones —los escasos que había— banderas de barcos, pañuelos de Filipinas y colchas de seda polícroma, daban a la decoración un carácter originalísimo. Cadeneta de papel multicolor festoneaba pisos y aleros, dinteles y marcos de ventanas.

La fachada de la ermita estaba iluminada con centenares de vasos de colores, aceite y «mariposas», colocados graciosamente.

Baches y relejes, charcos y barrizales desaparecían bajo el manto de nuestra albahaca.

Esta fiesta de la danza a la que asistimos con la imaginación ha tenido un prólogo: el reparto del panquemao que por la mañana ha sido distribuido por el Mayordomo y la comisión de *festers* al son de charamita y tabalel entre lo principal del barrio y aún entre el señorío de la ciudad.

A las nueve de la noche la calle del «Socorro» es un salón. Dos hileras para-

lelas de sillas, dejan un espacio de cuatro metros formando una calle cuyas paredes son de carne humana.

Las sillas no las ocupan los vecinos, sino el «señorío». Aristocracia y clase media acuden a ocupar aquellos asientos que el pueblo menestral les reserva y los habitantes del barrio, a quienes en la ciudad se les regatea toda educación llevan su cortesía hasta el extremo de pasar la noche de pie para que los «señoritos estén cómodamente instalados».

Es un hervidero la calle. Media hora antes de comenzar la «dansá» el Mayordomo con «Quico» —*la millor charamita del reine*— y el chico del *tabalet*, recorren lentamente la calle llamando a los bailadores que entre vayas y bromas se agrupan detrás del interesante grupo.

Organízase la hilera. Ya nadie osa sonreir; es cosa seria, grave una danza alicantina y más parece que asisten los danzantes a una visita de pésame que a una fiesta bulliciosa. Se baila digna y seriamente, incansablemente y aún en el público parece que prende la seriedad.

La danza va precedida por la autoridad local y forman treinta y seis parejas. Las mujeres de napolitanas, de moras, de chulas, predominando los trajes de valenciana; ellos visten como les da la gana.

Los «benjamines» del barrio alumbran con antorchas. El humo de las teas llega a las parejas plasmándose en sus rostros sudorosos, llenos de churretes, que van ennegreciéndose a medida que avanza la comitiva.

El *«cap de dansa»* detiénese aquí y allá donde un señor de la ciudad ve la fiesta con su familia y dedica *«unes pasaetes»* al forastero. Una corona pende de la cintura de la «tía Rumina», la mejor bailadora, a la que mira con envidia la «tía Ramoneta» que es gloria y prez del barrio de San Roque.

Un patilludo contrabandista, con el trabuco atravesado sobre los riñones, sujeto por la faja bermeja, frunce el ceño a su pareja, una charra rumbosa y entre esta pareja y la que forman un descamisado con una zíngara, el charamiter, infla sus mejillas enjugándose el sudor rápidamente con la manga que está sucia de humo y de tierra.

Entre el gentío, una damisela de la ciudad, envuelta en su manteleta y tocada con cofia de la que se desbordan bucles, se sienta ante un caballero de perilla zorrillesca y sombrero de copa. A los pies de la dama, un galopín se arrastra para recoger una flor o un caramelo... El humo envuelve en gasas la calle. Al fondo la ermita del «Socorro» se adivina entre arcos, faroles y cabezas humanas que pugnan por ver la danza de estas parejas hieráticas y sudorosas que terminan, al bailar la danseta, aspeadas y modilas.

Pero que entonces empiezan a desfruncir el ceño, a reir y a alborotar aturdidas por los plácemes de los admiradores ebrios de gozo y del vino de la tierra, mezclado con ron y ginebra y ponche auténticos que evocan países de ensueño...

A media noche acaba la fiesta. Al día siguiente la gente se hace a la mar y vuelven las inquietudes a atenazar a los que se quedan remendando velas o tegiendo redes al sol y encendiendo velas al santo de su devoción...

Según los datos que poseemos, tentativas de reforma urbanas se dieron en 1912, siendo alcalde de la ciudad don Federico Soto. El ingeniero don Próspero Lafarga que a la sazón prestaba sus servicios al Ayuntamiento, proyectó, a propuesta de la Alcaldía, un plan de reforma del muro recayente a la playa; entre el edificio que ocupaban las escuelas de Muñoz y la ermita hasta el límite de la acera de la calzada, al pie del indicado muro. Se proyectaba también una escalinata monumental con farolas, pérgolas y macetones. El presupuesto se calculó en unas 115.000 pesetas. Para el relleno del muro se utilizaría piedra y escombros de los desmontes de la Cantera.

Este proyecto no llegó a prosperar, porque no se disponía en aquella época de medios económicos suficientes.

En el año 1914, acordó el Ayuntamiento crear otra plaza de Arquitecto municipal. A propuesta del edil don José Guardiola Ortiz exigióse a cuantos se presentaran al concurso abierto un proyecto del urbanización de la calle del Socorro a

lo largo del muro. Fue nombrado Arquitecto don Juan Vidal y el estudio que hizo de esa reforma quedó olvidado.

En 1920, una junta de propietarios y vecinos de la calle del Socorro intentó con la aportación exclusiva de sus recursos económicos, llevar a cabo la mejora de dicha vía. Encomendóse al arquitecto don Francisco Fajardo un nuevo plan de reforma. Consistía en adecentar al muro y en la construcción de dos escalinatas, una junto a la Ermita y otra junto al edificio escolar de la plaza de Ramiro. No hubo acuerdo, al fin y se desistió de la obra.

En 1922 se renuevan las iniciativas. El que fue arquitecto del Catastro Urbano, don José Corts, hizo un plano de reforma del muro. Proyectaba un ensanche de la calle hasta el límite de la carretera del Postiguet —como el de Lafarga— y la cronstrucción de unas pérgolas con macizos, bancos, árboles y plantas trepadoras. Restauraba la ermita dotándola además de una sencilla ornamentación al estilo levantino y levantaba un airoso palomar al comienzo del muro. Calculó para éste proyecto unas 200.000 pesetas, y quedóse todo en una bella iniciativa del joven arquitecto.

También en el año 1927 volvióse a hablar, oficialmente, de otra reforma. Proclamada la 2.ª República se presentó al Ayuntamiento una moción suscrita por todos los Concejales del distrito 4.º en que solicitaban que se acometiesen de una vez la obra de mejora de la calle del Socorro, ensanchando el muro y construyendo la escalinata. Se acordó que el asunto, con todos sus antecedentes, pasase a estudio del nuevo arquittecto Sr. González López. Pero nada se hizo.

Ahora que se ha comenzado ha trabajar en el arreglo y urbanización de la playa y sus contornos, la reforma a que nos referimos se hace de mayor urgencia, no obstante la incómoda escalinata provisional últimamente adosada al muro.

CALLE VIRGEN DE LAS INJURIAS

(Sesión 21-IX-1966)

Patrona de Callosa de Ensarriá. Esta dedicación cumple el propósito del Municipio de que figuren en las calles de Alicante aquellas advocaciones a las que están consagradas distintas poblaciones de la provincia.

CALLE VIRGEN DE GRACIA

Patrona de Biar (Sesión 21-IX-1966) - Véase la referencia anterior

CALLE VIRGEN DE LA PALOMA

(Sesión 21-IX-1966)

Denominación que reconoce la estrecha relación que une a madrileños y alicanitnos.

CALLE VIRIATO

Villavieja - Balseta

Viriato, pastor lusitano, que rodeado de gran número de adeptos, luchó encarnizadamente frente a los romanos. Recogió en su levantamiento la indignación producida entre los lusitanos por la traición que habían sido objeto por parte del pretor romano Galva, quien al concertar la paz, les acometió haciendo matar a muchos de ellos.

Las campañas de Viriato fueron guerras de guerrillas con emboscadas teniendo a su favor su vida dura de pastor y su conocimiento del terreno. Más de una

vez simuló una huida para presentar luego batalla a sus perseguidores en el terreno que más le convenía e incluso se atrevió en ocasiones a disputar la victoria a los romanos en campo abierto. El Cónsul Seviliano, víctima de aquellas emboscadas, fue sustituido por Cepión quien sobornó a tres de los capitanes de Viriato que le dieron muerte mientras dormía.

Por aquí encontramos reminiscencias y recuerdos de aquel largo período de romanización, tres siglos de monarquía goda contra seis de dominación muslímica que dejaron una fuerte levadura étnica que amasó el carácter de este pueblo, dejando vigorosos perfiles árabes. Y la naturaleza parece que quiso sellarlos esculpiendo con el agua y el viento el perfil del monte Benacantil. Posiblemente una de las más originales postales de Alicante es la que ofrece este monte, contemplado desde la entrada al paseo o playa del Postiguet.

BARRIADA VISTAHERMOSA DE LA CRUZ, de

(En Barrio 20)

Colonia veraniega de hermosa perspectiva oriental, lindando con el Tosal de Manises, junto al mar. Es de reciente creación, y por su poblado de mil doscientas almas, con tendencia a aumentar, se le ha creado una parroquia de entrada en 1952. Una ermita ya levantada en la Colonia ha sido destinada para centro parroquial. Su primer cura, Rvdo. Salvador Pérez Lledo, la ha reformado, ampliando su antigua configuración y dotándola a su vez de casa abadía con jardín.

Calles de la letra Z

CALLE ZARAGOZA

Méndez Núñez - Mestre Martínez (En Barrio 9: Teatro)

Es una de las buenas calles de Alicante; tenía su entrada por la de Méndez Núñez y su salida a la del General Primo de Rivera. Si bien es corta su longitud, casi todos los edificios que tenía era muy notables y algunos grandiosos, llamando la atención entre éstos, por su bella fachada, el construido para viviendas del médico señor Manero.

En este edificio se instaló en agosto de 1914 la Secretaría de la Escuela de Náutica; nuevo centro docente que creó en esta ciudad, a su paso por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, don Joaquín Ruiz Giménez, en septiembre del año 1913.

La circunstancia de ser esta calle en siglos anteriores, el camino obligado del Castillo de Santa Bárbara y existir en lo último una fuente, que utilizaban los militares instalados en el Cuartel del Rey situado en la plaza del Barranquet (hoy de Ruperto Chapí), hizo que se le conociera con el nombre de la Cuesta de los Soldados, o Costereta dels Soldats, nombre que tuvo hasta la mitad de la pasada centuria, época en que se abrieron nuevas calles en los alrededores de la citada fortaleza y entonces debió de ser la que nos ocupa camino obligado para la subida al Castillo.

En 1849 se la rotuló con el nombre de Zaragoza. Hoy aparece como prolongación magnífica de la Rambla de Méndez Núñez.

La ciudad de Zaragoza fue capital del antiguo reino de Aragón y ahora lo es de su provincia civil. Se halla situada a orillas del Ebro, sobre el cual tiene su sólido y antiguo puente de piedra. Son edificios más notables dos buenas catedrales: la de San Salvador o La Seo, considerada como una de las primeras basílicas de España, y la de Nuestra Señora del Pilar. La primera consta de cinco naves y en su arquitectura se observan los estilos de los siglos XIV, XV y XVI; y la segunda es de orden corintio, elevada a Metropolitana en 1675. Además, como edificios principales, se pueden citar la Lonja, el Palacio de Zaporta, la Audiencia, el Palacio Arzobispal, las Casas Capitulares, la Universidad Literaria, el Seminario y el Palacio de Aljacería.

Tiene Zaragoza muchas industrias y numerosos y buenos comercios. Su origen piérdese en la oscuridad de los tiempos, no obstante por los datos históricos comproobados tiene existencia histórica desde que Octavio César Augusto conceptuó como excelente la posición que la antigua ciudad ocupaba y edificó a *Caésares Augusta.* Dos hechos memorables ocurrieron en ella durante la dominación romana: es el primero, según piadosa tradición, la aparición en carne mortal de la Virgen al Apóstol Santiago, entregándole su efigie colceada sobre una columna, que es la milagrosa imagen que se venera bajo el nombre de Virgen del Pilar; el segundo fue la terrible persecución décima, que en el año 303 sufrieron los fieles cristianos, siendo martirizados Santa Engracia, San Lamberto, San Lupercio y otros compañeros, en número tan excesivo que los recuerda y conmemora la Iglesia con el nombre de los *innumerables mártires de Zaragoza.* También es memorable la heroica defensa que en la guerra de la Independencia se hizo de esta ciudad. Ella coloca su nombr a la misma altura que los de Sagunto y Numancia. En esta población nacieron el sabio Antonio Agostino, el poeta Prudencio, los historiadores Santa María y Jerónimo Zurita, el célebre marqués de Villena, el general Palafox, Agustina de Aragón, conocida por la Heroína de Zaragoza y otros muchos personajes ilustres.

Actualmente son notables el paseo de la Independencia, el Coso, la calle de Alfonso I y la plaza de Aragón.

Espectacular se presenta Zaragoza, vista desde la cima de su Cabezo; desde aquí se manifiesta como en eterna plegaria que eleva al Cielo mediante sus afiladas agujas de piedra situadas sobre múltiples campanarios.

Honores. Por su heroica defensa contra los franceses, son los siguientes que Fernando VII le otorgó:

1.° Que Zaragoza y sus habitantes y guarnición, sean tenidos por *Beneméritos de la Patria en grado heroico y eminente.*

2.° Que luego que el digno y bizarro Capitán General de Aragón sea restituido a lo habitual, para lo cual no se omitirá medio ninguno, la Junta, en nombre de la Nación, le dará aquella recompensa que sea más digna de su constancia invencible y de su vehemente patriotismo.

3.° Que se conceda un grado a todos los oficiales que se hubieran hallado en el sitio, y que a los soldados les considere con la graduación de sargentos.

4.° Que todos los defensores de Zaragoza y sus descendientes gocen de nobleza personal.

5.° Que a las viudas y huérfanos de los que hubieran perecido en la defensa, se les conceda por el Estado una pensión proporcionada a su clase y circunstancias.

6.° Que el haberse hallado dentro de la población durante el sitio, sea un motivo para ser atendido en toda pretensión legal.

7.° Que Zaragoza sea libre en todas las contribuciones por diez años, contados desde el día en que se haga la paz.

8.° Que desde dicha fecha se empiecen a reedificar sus edificios públicos a costa del Estado con toda magnificencia.

9.° Que en su plaza se erija un monumento para memoria perpetua del valor de sus habitatntes y de su gloriosa defensa.

10. Que en todas las plazas de las Capitales del Reino, se ponga desde ahora una inscripción que contenga las circunstancias más heroicas de los dos sitios que ha sufrido Zaragoza.

11. Que se acuñe una medalla en su honor, como testimonio de gratitud nacional por tan eminentes servicios.

12. Que en cualquier ciudad de España que resista en la misma constancia un sitio igualmente porfiado y tenaz, se le concedan los mismos honores y prerrogativas.

13. Que se excite a los poetas y oradores españoles a ejercitar sus talentos en un asunto tan sublime, y se ofrezca, a nombre de la nación, un premio de una medalla de oro y cien doblones al que presente el mejor poema, y otro igual al que escriba el discurso más bien trabajado sobre este sitio inmortal llevándose por objeto, en una y otra obra, no sólo recomendar a la memoria y admiración del siglo presente y de la posteridad el valor, las constancias y el patriotismo de Zaragoza, sino inflamar con la mayor vehemencia el entusiasmo universal y llenar los corazones españoles del mismo amor a la libertad y del mismo horror a la tiranía.

Estos privilegios fueron dados en el Real Alcázar de Sevilla y firmados por el Marqués de Astorga, Vicepresidente de la Junta Central, el día 9 de marzo de 1809.

CALLE ZARANDIETA

José Serra Lloret - Rosellón (En Barrio 35: Castillo de San Fernando) (Sesión 30-IV-1955)

Don Francisco Zarandieta, acaudalado invernante alicantino, que, con la edificación de su residencia sobre el paseo de Campoamor, por 1902, abrió paso a nuevos edificios por las inmediaciones de Altosano.